

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



LOS ORÍGENES DEL EJÉRCITO DE FILIPO II Y LA FALANGE MACEDONIA

JORGE JUAN MORENO HERNÁNDEZ

TESIS DOCTORAL BAJO LA DIRECCIÓN DEL DR. JOSÉ PASCUAL GONZÁLEZ.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL,
PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA

EL DIRECTOR

Vº Bº

MADRID 2011

Η Ιθάκη σ' έδωσε τ' ωραίο ταξείδι.
Χωρίς αυτήν δεν θάβγαινες στον δρόμο.
Αλλα δεν έχει να σε δώσει πια.
Κι αν πτωχική την βρεις, η Ιθάκη δεν σε γέλασε.
Έτσι σοφός που έγινες, με τόση πείρα,
ήδη θα το κατάλαβες η Ιθάκες τι σημαίνουν.

AGRADECIMIENTOS

Ha sido un largo periplo. En estos casi nueve años he tenido ocasión de llevar a cabo muchas empresas, pequeñas y grandes, y una de las que más me enorgullezco es sin duda la conclusión de este trabajo. Si ha sido así es gracias a las muchas personas que me han acompañado o simplemente han estado ahí para que pudiera llevarlo a buen puerto. Desde luego, estoy muy agradecido a mi familia, que aún no sabiendo muy bien qué era exactamente lo que hacía, siempre estuvo a mi lado. Si soy lo que soy, es gracias a ellos. También a todos mis amigos, y entre ellos a mis incansables *collegae* de biblioteca, doctores futuros o presentes y sobre todo compañeros.

A un buen número de profesores, tanto en el departamento de Historia Antigua como en el de Filología Clásica de la Universidad Autónoma de Madrid, he de agradecer tantos años de formación académica. Formación cercana y placentera, de eso no cabe duda. Y además de ellos he de agradecer la inestimable ayuda de profesores como F. Quesada, o como H. Σβέρκος, Π. Φακλάρης y B. Τερζή en Tesalónica, y T. Cornell en Londres. Allí, en Tesalónica y Londres, pasé cierto tiempo completando mis estudios, merced a una beca predoctoral que me concedió la Universidad Autónoma de Madrid. Pero por encima de todos ellos, estoy profundamente agradecido a José Pascual, director, compañero paciente e incansable, y sobre todo amigo.

Para concluir, quisiera agradecer muchísimas cosas a la persona más importante en mi vida, tantas que no sabría cómo empezar. Mamen, gracias de corazón.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|-----|
| A. Agradecimientos. | 5 |
| B. Introducción. | 11 |
| I. El estado de las fuentes y la historiografía Moderna. | 17 |
| II. El Ejército Macedonio antes de Filipo. | 37 |
| III. Los ejércitos griegos en la primera mitad del siglo IV. | 71 |
| 3.1. El soldado griego | 73 |
| 3.1.1 El hoplita griego y su panoplia. | 73 |
| 3.1.2. La infantería ligera griega. | 105 |
| 3.1.3. La caballería griega en el siglo IV. | 121 |
| 3.2. La guerra en el mundo de los hoplitas. | 127 |
| 3.2.1. La evolución de la guerra en la Grecia Clásica. | 155 |
| 3.2.2. Los mercenarios. | 177 |
| 3.2.3. Ifícrates. | 189 |
| 3.2.4. El profesionalismo y los generales profesionales. | 213 |
| 3.2.5. La Tebas hegemónica. | 219 |
| 3.2.6. Jasón de Feras. | 238 |
| 3.2.7. Las fuerzas de elite en el siglo IV. | 243 |
| IV. Los ejércitos balcánicos. | 249 |
| 4.1. Tracia y el guerrero tracio. | 249 |
| 4.1.1 Los antecedentes: El guerrero tracio antes del reinado de Filipo. | 250 |
| 4.1.2 La panoplia tracia. | 260 |
| 4.1.3 La controvertida cuestión de los lanceros tracios. | 273 |
| 4.1.4 La táctica tracia. | 279 |
| 4.1.5 Conclusiones. | 283 |
| 4.2 Iliria. | 285 |
| V. El ejército macedonio de Filipo. | 313 |
| 5.1. Diodoro y la reorganización del ejército. | 313 |
| 5.2. La nueva panoplia macedonia. | 319 |

| | |
|--|---------|
| 5.3. Entrenamiento y disciplina. | 432 |
| 5.4. Organización de la infantería pesada. | 444 |
| 5.5. La composición de la infantería pesada de Filipo. | 457 |
| 5.5.1 Los <i>Pezhetairoi</i> | 457 |
| 5.5.2 Los <i>Asthetairoi</i> | 464 |
| 5.5.3 Los Hipaspistas y los Argiráspidas. | 469 |
| 5.6. Reclutamiento. | 479 |
| 5.7. Las condiciones del servicio. | 483 |
| 5.8. Moral, experiencia militar y motivación. | 488 |
| 5.9. Hoplitas Macedonios. | 495 |
| 5.10. Mercenarios y aliados de Filipo. | 510 |
| 5.11. La infantería ligera macedonia. | 521 |
| 5.12 La caballería macedonia. | 536 |
| VI. El ejército macedonio en combate. | 555 |
| 6.1 El ejército en campaña. | 555 |
| 6.2 Batallas y campañas de Filipo. | 562 |
| 6.3 La táctica macedonia en tiempos de Filipo. | 618 |
| 6.4 Orden y formación de la falange macedonia. | 622 |
| VII. Claves para el origen de la falange macedonia. | 639 |
| 7.1. La superioridad de Macedonia. | 639 |
| 7.1.1 La debilidad de Macedonia antes del ascenso de Filipo al trono | 640 |
| 7.1.2 Los recursos demográficos del Reino. | 646 |
| 7.1.3 La demografía, el servicio militar y el tamaño de los ejércitos macedonios. | 677 |
| 7.1.4 Los recursos materiales de Macedonia. | 686 |
| 7.1.5 El estado centralizado | 698 |
| 7.2. Filipo como rehén y la influencia tebana. | 706 |
| 7.3. Filipo en los años anteriores a su ascenso al trono. | 724 |
| 7.4. El origen socioeconómico de la falange macedonia. | 728 |
| 7.5. Armamento por parte del estado. | 733 |
| 7.6. La cronología de la reforma. | 741 |

| | |
|--|-----|
| 7.8. Diferente opiniones en torno al origen de la falange macedonia. | 746 |
| Conclusiones. | 751 |
| Índice de mapas y figuras. | 784 |
| Anexo. | 789 |
| Bibliografía. | 791 |
| Anexo Iconográfico | 825 |

INTRODUCCIÓN

Corría la primavera del año 342 cuando Demóstenes subía a la tribuna de la *Pnix* para lanzar su enésima diatriba contra Filippo, el monarca de Macedonia. En el momento álgido de su discurso, en una nueva apología de la resistencia a la expansión macedonia, el orador decía algo de lo que ya muchos eran conscientes: “la insolencia y la ambición de Filippo son tan grandes como indican las referencias que escucháis, y no es posible detenerlo ni con discursos ni declaraciones”¹. En su discurso Demóstenes enfatizaba lo que ya comenzaba a ser patente en todos los rincones de Grecia: el arrollador empuje de Macedonia que parecía no tener freno y que llegaría a alcanzar las mismas puertas de Atenas y Tebas ¿Cómo era posible en aquella primavera que un macedonio, llegado de los confines de la Grecia septentrional, amenazara la Hélade? Pocos tenían una respuesta clara.

Pero retrocedamos aún más en el tiempo, hasta el año 360: el monarca macedonio Perdicas III acababa de fallecer tras una severa derrota ante los ilirios, y toda Macedonia se encontraba al borde del colapso absoluto. Ilirios, tracios y peonios se cernían sobre sus fronteras, mientras Atenas amenazaba la costa. Los hermanos de Filippo, Alejandro II y Perdicas III, habían ocupado el trono y habían muerto, el hijo de este último era sólo un niño y la situación del reino exigía un monarca fuerte. Los *macedonios en armas* aclamaron al más joven de los tres hijos de Amintas III, Filippo, de la línea de los argéadas, en medio de una situación crítica para el reino, asediado en prácticamente todas sus fronteras. Esta endeble Macedonia en los márgenes de la Hélade, considerada un reino semibárbaro, siempre bajo la influencia de las potencias griegas y a menudo objeto de las incursiones de las tribus bárbaras del norte, se convertiría en apenas dos décadas en la dueña y señora de los Balcanes, y buena parte de Grecia había sucumbido ya a su irresistible avance: la Calcídica, el norte del Egeo, Tesalia y gran parte de Grecia Central, ello sin contar con amplias regiones de Tracia e Iliria. La expansión macedonia no tenía freno, y los griegos lo contemplaban entre asombrados y temerosos. El artífice de tal cambio fue Filippo II de Macedonia, un militar y estadista del más alto nivel, inteligente y

¹ Dem. 10.2.

pragmático, que debió su éxito tanto a sus batallas como a la diplomacia, la política y la propaganda.

En los años transcurridos entre una y otra fecha algo había cambiado profundamente. Algo que en realidad no fue uno sino la unión de múltiples elementos que, como las piezas de un gran puzzle, se fueron uniendo hasta conformar la imagen del Filipo vencedor de Queronea y ἡγεμῶν de los griegos, aglutinados en su mayoría en la Liga de Corinto. Los cambios acontecidos en dicho periodo de tiempo fueron en buena parte consecuencia de los pasos dados por el monarca macedonio en prácticamente todos los ámbitos, político, social, económico y militar, ámbitos a menudo solapados unos con otros. De todos ellos, nos centraremos en el más importante de todos ellos, la profunda reforma acometida en el ejército macedonio, que transformaría radicalmente al mismo. De ella surgió la fuerza militar más poderosa del momento que no sólo sirvió a Filipo sino también a su hijo Alejandro en su periplo hasta la India.

La guerra en la antigüedad fue, prácticamente, un acontecimiento más de la vida diaria. Los diferentes estados se enzarzaban continuamente en disputas diversas por motivos variados, y Grecia o Macedonia no fueron una excepción. Filipo necesitaba desesperadamente sobreponerse a la coyuntura del 360, lo que pasaba por fortalecer su fuerza militar sobre la que fundamentar la estabilidad del estado, e incluso su propia prosperidad. Pero Macedonia estaba muy lejos de ello, lo que había destinado a esta potencia a adoptar un papel secundario, a merced de las principales potencias. Las circunstancias habían arrastrado incluso al reino al borde del colapso, del que sin embargo saldría en apenas dos años merced a la tremenda actividad del nuevo monarca.

Llama la atención que en dichas transformaciones fueran determinantes, entre otras causas, la situación social y económica del reino de Macedonia, las cuales determinaron de manera decisiva la aparición de un tipo de falange diferente de la hoplítica, la falange macedonia. Del mismo modo, hemos de ser conscientes del enorme potencial que atesoraba la amplia región de Macedonia, que había permanecido un tanto en la penumbra, a medio camino entre el mundo helénico y el bárbaro, tan desconocido y lejano como despreciado. A menudo se ha hablado del contexto favorable generado por la derrotada Atenas de Eubulo, el declive de la Confederación Beocia posterior a Epaminondas y Pelópidas, o la ensombrecida Esparta tras los duros golpes de Leuctra y la ulterior separación de Mesenia. Ciertamente Filipo habría de servirse de esta debilidad en muchos

de los pasos que dio a lo largo de su reinado, si bien deberemos atender a un contexto aún más amplio, tanto geográfico como temporal.

Con el presente estudio pretendemos por tanto indagar en uno de los principales elementos causantes de tal cambio, que motivaría en última instancia las ulteriores transformaciones acontecidas en la Hélade y los Balcanes y que de la mano de Alejandro alcanzaría a gran parte del mundo conocido. Nos referimos al ejército de Macedonia, medio que permitiría en buena parte alcanzar el fin perseguido por ambos. Para ello trataremos de descubrir cuáles fueron los verdaderos orígenes de tal ejército, artífice de tales cambios, y prestaremos una especial atención a la novedosa infantería pesada de línea surgida con Filipo, la llamada falange macedonia.

Nuestro ámbito cronológico se centra en los años de vida de Filipo, especialmente en los años transcurridos entre su subida al trono en 360 y su ulterior asesinato en 336. Pero, para llevar a cabo un estudio más completo de todo el ámbito militar de la región, más allá de los límites estrictos de Macedonia, debemos conocer el contexto amplio en que surge, y cómo cambiaría a lo largo del tiempo, por lo cual hemos retrotraído nuestra cronología de estudio a la Guerra del Peloponeso, fundamentalmente, lo que no impedirá que en momentos puntuales rebasemos la primavera de 431. Además, un profundo conocimiento del ejército macedonio requerirá también que rebasemos una vez más las fechas inicialmente propuestas para acudir entre otros a Polibio y su relato de Pidna, o recorrer los restos arqueológicos de la panoplia macedonia fechados, en muchas ocasiones, en los siglos III y II.

Por tanto, una vez establecido el objetivo fundamental de nuestra tesis y la cronología propuesta, el “qué” y el “cuándo”, debemos abordar el “cómo”, esto es, las líneas básicas que trazaremos para acercarnos a la conclusión del tema propuesto. Para ello resultará fundamental el conocimiento de la situación y el contexto militar de la época, tanto anterior como posterior a Filipo, y no sólo en Macedonia sino también en todas las regiones vecinas que pudieran haber tenido algún peso en las transformaciones de Filipo. De este modo, podremos trazar una línea evolutiva en el ámbito militar del que Filipo sería en última instancia también continuador.

De ahí la elección de los grandes bloques que podemos leer en el índice: el análisis de la situación y del ejército de Macedonia anteriores a la llegada de Filipo en un primer bloque, seguido de un estudio similar pero en los estados vecinos de Macedonia, a saber, Tracia, Iliria y sobre todo la Hélade, atendiendo especialmente a sus cambios y evolución.

Trazaremos con ellos el contexto fundamental del que partiría el joven Filipo a su subida al trono, de manera que podamos entender cuál era su verdadera situación, la de su reino y la de su ejército. Sigue un quinto capítulo en el que abordamos ya la composición del ejército macedonio fruto de las reformas de Filipo, con especial atención a la falange macedonia, el falangita y su panoplia, y en el que se incluyen estudios sobre los aliados, los mercenarios o la caballería. En el siguiente, pasamos del análisis del soldado en sí mismo a las campañas en que tomó parte, las tácticas empleadas por Filipo y el funcionamiento de sus cuerpos de ejército. Finalmente abordaremos todos aquellos elementos que consideramos clave en el surgimiento de la falange y en la transformación del ejército, para concluir con una cronología de la reforma. En última instancia se trazarán las conclusiones generales del estudio completo.

La metodología que emplearemos abordará en un primer lugar el estudio de las fuentes, comenzando por los textos, los restos arqueológicos, la iconografía y en su caso la numismática, y terminaremos extrayendo las conclusiones de todo ello en su conjunto. El tratamiento y las traducciones de los textos son todos del autor, salvo que se indique lo contrario. Las transcripciones seguirán en buena medida la obra de Fernández Galiano, los nombres en griego moderno irán en cursiva, no así los eslavos, y todas las fechas propuestas serán antes de Cristo, salvo que se especifique lo contrario. Finalmente las abreviaturas seguirán las establecidas en *L'Année Philologique*.

Debemos avanzar que uno de los principales problemas a los que nos hemos enfrentado es la escasez de fuentes, una constante en prácticamente todos los bloques de esta tesis. Será especialmente relevante entre las fuentes escritas, lo cual no ha de extrañar para la Macedonia anterior a Filipo, momento en que jugaba un papel secundario en el contexto del mundo griego, y que lógicamente afectará de igual modo a Tracia y sobre todo a la lejana Iliria. Pero lo que más llama la atención es la escasez de fuentes para la época de Filipo, pese a la importancia histórica del monarca y sobre todo la existencia de historiadores dedicados a su figura desde el mismo siglo IV.

Esta escasez general nos ha movido a extrapolar a menudo información entre unas regiones y otras, entre unos periodos y otros, y sobre todo entre el oscuro reinado de Filipo y el bien documentado de su hijo y sucesor Alejandro. Esta falta de información se ha trasladado a la historiografía actual, carencia que sólo en los últimos años se comienza a paliar con la todavía lenta publicación de los trabajos que se están llevando a cabo en Macedonia y en las distintas *eforías* del norte del Estado griego, y en menor medida en

Bulgaria (no así en la Ex República Yugoslava de Macedonia o Albania, por citar dos ejemplos). Se echa de menos también un buen trabajo de síntesis relativo a este tema y en este período, así como una mayor atención a las cuestiones militares y el análisis de armamento que aparece a menudo, si es que se mencionan, en las publicaciones arqueológicas como meros números y porcentajes.

Tal penuria se aplica finalmente en la idea principal de la tesis, el origen de la falange, que ninguna fuente expone y únicamente puede ser sobreentendida en un breve fragmento de Diodoro, como veremos. De ahí, claro está, el motivo de esta tesis. De hecho, aún recuerdo la propuesta de mi director, el doctor José Pascual González, que inmediatamente captó todo mi interés. Me llamó entonces la atención, ya desde mis primeras lecturas, la existencia de una bibliografía muy extensa sobre el ejército macedonio o los debates interminables sobre la sarisa y, sin embargo, no disponíamos de un estudio en profundidad sobre su origen o su procedencia, mientras se asumía un surgimiento prácticamente de la nada. Con el paso del tiempo, descubrimos no sólo una serie de modelos a seguir por parte de Filipo, sino también un gran número de motivaciones, acontecimientos o intereses que condujeron a Filipo a la invención de aquella falange y que trascendían la mera copia o adopción de simples elementos de esta o aquella panoplia.

Es por ello que hemos prestado tanta atención al contexto militar de un periodo tan amplio como importante para entender los cambios y las verdaderas motivaciones que había detrás de ellos. La profundización en el hoplita, en el peltasta, en figuras como Ifícrates o Epaminondas, o en el estudio de la tendencia a la profesionalización y los cambios del siglo IV. Todo ello se encontraba inmerso en un único marco general indivisible que no era ajeno a la realidad de Macedonia, como tampoco era ajeno a Filipo.

CAPÍTULO I

EL ESTADO DE LAS FUENTES Y LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA

La cantidad de fuentes textuales que rodean nuestro estudio es relativamente escasa, como insistiremos una y otra vez. Tanto es así que únicamente Diodoro acierta a mencionar ciertas transformaciones militares introducidas por Filipo pero sin detenerse a profundizar en ellas². Como consecuencia de esta parquedad de información debemos expresar cuanto sepamos que pudiera envolver a este acontecimiento, en especial en lo tocante a los años anteriores y la situación precedente en el ámbito militar en la región de Macedonia y las zonas circundantes. Y es que la investigación sobre la Macedonia antigua ha planteado tradicionalmente una serie de problemas de difícil solución. Entre todos ellos destaca en primer lugar la escasez de información, y ello es especialmente significativo en todo lo referente al periodo anterior a Alejandro, para el que apenas conservamos unas pocas noticias. Entre los autores conservados anteriores al reinado de Filipo cabe destacar a Jenofonte, especialmente con sus *Anábasis* y *Helénicas*³, a Tucídides y su *Guerra del Peloponeso*⁴ y, en menor medida, a Plutarco y las biografías de *Pelópidas*, *Agésilao*, a las que se unirán las de *Emilio* o *Cleómenes*, también las *Helénicas* de Oxirrincos⁵, y Nepote y sus *Vidas de varones ilustres*, en especial las referidas a Epaminondas, Pelópidas y otros generales anteriores a Filipo⁶. Tomaremos también algunas notas de valor de Heródoto y Homero a la hora de precisar ciertos contextos. No obstante, huelga abundar en las vidas y obras de estas fuentes, de sobra conocidas, y baste citar algunas de las principales obras que se ocupan de los mismos. En todo caso haremos un empleo profuso de todos ellos, así como también, de las fuentes arqueológicas.

Un segundo problema deviene del hecho de que tampoco ha sobrevivido ni una sola fuente de origen macedonio, por lo que deberemos conformarnos con la visión que

² Diod. 16.3.1-2.

³ Anderson 1970: y 2001; Hutchinson 2000; Lane Fox 2004; Nussbaum 1967; Stronk 1995; Gómez Espelosín 2001; Bach Pellicer. 2001; Lesky 1982: 646 ss.; López Férez 1988: 571-595.

⁴ Dewald 2006; Hanson 2005; Hornblower 1987, y 1991-1996, vols. 1 y 2; Romilly 1963; de Sainte Croix 1972; Torres Esbarranch 2000; Lesky 1982: 485-619; López Férez 1988: 537-567.

⁵ Bruce 2007; McKechnie 1988.

⁶ Geiger 1985; Wirth 1994.

los demás griegos tenían de Macedonia y su ejército. Ello es especialmente notable, por ejemplo, a lo largo del reinado de Filipo, para el cual apenas disponemos de noticias, y aún éstas son, en ocasiones, de una veracidad y una procedencia dudosas. De hecho, los autores coetáneos al monarca macedonio que abordan su figura de una manera más o menos directa son Demóstenes y Esquines y, en menor medida, Isócrates y Espeusipo. Ninguno es macedonio ni tan siquiera historiador. Aunque todos ellos tuvieron como objeto en algunos de sus escritos a Filipo, sus obras, de carácter retórico, se centran en sus inclinaciones e intereses políticos en relación con Filipo y en ningún caso nos ofrecen detalles precisos y definitivos para nuestro estudio.

El de mayor edad de entre ellos fue Isócrates (436-338), logógrafo y rétor, que abrió su propia escuela de oratoria⁷, y del que conservamos veintidós discursos y nueve cartas, entre los que destacan, por su pertinencia para nuestro trabajo, su *Filipo*, fechado en el año 346, y varias cartas dirigidas también al macedonio, en las que piensa en el rey como un potencial *hegemón* de todos los griegos destinado a unir a la Hélade y conducirla a la conquista del auténtico enemigo, Persia⁸. Desafortunadamente, el contenido de sus obras es político y retórico, sin apenas detalles técnicos de valor susceptibles de ser empleados en el ámbito militar.

También era abiertamente favorable a Filipo el ateniense Espeusipo (ca. 393-339), director de la Academia y sucesor de Platón, su tío, desde el 357. En su *Carta a Filipo*, conservada en estado fragmentario, trata de proporcionar al macedonio argumentos que le sirvieran de apoyo en sus pretensiones territoriales y en su pertenencia a la Anfictiónía de Delfos⁹.

Esquines (389-314), también logógrafo, político y orador, fue uno de los representantes más destacados de la facción de Eubulo¹⁰ y uno de los líderes de la llamada

⁷ Isócrates persiguió durante su vida la consecución de una *paideia* que recuperase el esplendor helénico y la unificación de Grecia como única forma de imponerse a la amenaza persa, idea central ya en su *Panegírico* de 380, y que con el tiempo verá en Filipo al *hegemón* y potencial cabeza de una Hélade unida. Pearlman 1986, y 1957: 306-317; Lesky 1985: 613 ss.; López Férez 1988: 762 ss.

⁸ Isócrates ya antes había buscado líderes en Dionisio de Siracusa, Jasón, Arquidamo o la propia Atenas (así lo vemos en su *Panegírico*, *Carta a Dionisio* y *Carta a Arquidamo*). Como era el caso de otros pensadores griegos de la época, en Isócrates panhelenismo y hegemonía de una potencia son elementos que van unidos, por lo que la solución llevada a cabo finalmente por Filipo en este contexto es totalmente coherente. Pearlman 1957: 306-317, y 1983: 211-227; Momigliano 1934: 184 ss.

⁹ Argumentos en su mayoría de tipo mítico, pero cuyo sostén último sería su fuerza militar, de la que desafortunadamente apenas entra en detalle. Bickerman y Sycutris 1928; Lesky 1985: 573ss.; López Férez 1988: 685 ss.

¹⁰ Cuya ideología básica perseguía la paz en primera instancia, y que se asocia a la tendencia filomacedonia, opuesta al enfrentamiento con Filipo. Fue ahí donde chocó personal e ideológicamente con Demóstenes, al defender una política más comedida que la preconizada por Demóstenes. Su patriotismo y buena fe, puesta

facción partidaria de la paz y posteriormente promacedonia. En sus obras encontramos información valiosa acerca de los enfrentamientos políticos y judiciales de la Atenas del siglo IV, la lucha de facciones políticas, y están, por tanto, jalonadas de detalles sobre la vida interna de la Atenas del momento, en el marco de la cual la figura de Filipo estaba muy presente, como fue el caso de la embajada del 346 en la que participó personalmente, pero tampoco aporta ningún detalle militar¹¹.

El más relevante de los oradores de este periodo fue sin duda Demóstenes (384-322), cuyas obras hemos conservado desde sus comienzos políticos en 354, y cuya plenitud intelectual dedicó a la oposición frontal a la expansión macedonia de Filipo, en favor de la restauración de la supremacía ateniense, de los valores tradicionales y especialmente de la independencia de la *polis*, y no cesaría en su empeño ni tras la derrota de Queronea del 338, ni tras las muertes de Filipo y Alejandro¹². De los cuatro autores mencionados, Demóstenes fue, por lo tanto, el único representante de la facción antimacedonia partidaria del enfrentamiento abierto con Macedonia, con apasionados discursos contrarios a Filipo, si bien comparte con el resto de autores su propia visión atenocéntrica. Sus obras, a menudo dirigidas a sus conciudadanos, a veces también al resto de *póleis*, tenían a Filipo como objetivo en la mayoría de los casos. De entre ellas, destacan las *Filípicas* o las *Olintíacas*. Sin embargo, apenas podemos encontrar algún detalle aislado de valor para nuestro estudio, como, por ejemplo, la referencia a los mercenarios de Filipo o a su *modus operandi* en política exterior en la Hélade, siempre bajo su característica perspectiva. La atención que se le ha dedicado a Filipo y la imagen que se tiene del mismo se ha visto tradicionalmente mediatizada por la invectiva de Demóstenes, desde la antigüedad hasta prácticamente nuestros días. Es por ello que la historiografía tradicional ha visto en el macedonio a un bárbaro que amenazaba la libertad y la civilización de la *polis*. Sólo recientemente ha sido rebatida esta visión, profundizando en el contexto y la realidad del siglo IV en Atenas, la Hélade y la Macedonia del

en tela de juicio a la vista de las acusaciones de Demóstenes de haberse vendido al oro macedonio, tiene sus defensores en autores como Leone y Orban 1976: 346-347; Lucas 2002; Moreno 2009.

¹¹ *Contra Ctesifonte*, *Contra Timarco* o *Sobre la Falsa Embajada*, obras de gran valor para conocer la vida política ateniense. *Sobre la Corona*, su última obra conservada, sitúa su propio final político, que vendrá contradictoriamente marcado por la victoria macedonia de Queronea, instigada por su enemigo Demóstenes, con el conocido proceso sobre la corona del 330. Lesky 1985: 638 ss.; López Férez 1988: 770 ss.

¹² El Canon Alejandrino de Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia lo reconoce como uno de los diez mayores logógrafos y oradores, y fue alabado por Cicerón y Quintiliano. Existe sobre Demóstenes una bibliografía ingente, baste aquí con mencionar varias obras de consulta: López Eire: 1980; Lesky: 1985: 626 ss.; López Férez: 1988: 765 ss.

momento, y en los intereses de Demóstenes y la intención de sus discursos, subordinados a su posición antimacedonia.

En definitiva, ninguno de estos cuatro autores mostró interés alguno en cuestiones militares, aún siendo la base fundamental de la extensión del poder macedonio. Ciertamente es posible que, con todo, existieran abundantes referencias técnicas y de interés en otros autores cuyas obras, desgraciadamente, no se han conservado en absoluto o nos han llegado en estado muy fragmentario. Es por ello que, de los historiadores contemporáneos a Filipo y de origen macedonio que escribieron sendas historias de Macedonia, desde los orígenes hasta la muerte del monarca, no ha quedado prácticamente nada: Así Nicomedes de Acanto, del que no sabemos mucho, salvo que escribió en este periodo; de Marsias de Pela (356-305), del que apenas sabemos que creció al lado de Alejandro (*syntrophos*)¹³, que fue hermano de Antígono Monoftalmo según la *Suda*, y que se le atribuye una *Historia de Macedonia* desde sus orígenes “hasta la expedición de Alejandro contra Siria tras la fundación de Alejandría”¹⁴. Por todo ello, la información es siempre indirecta, muchas veces tendenciosa, y ha sido objeto de manipulación por intereses políticos no sólo en la Antigüedad, sino también en nuestros días¹⁵.

Además de los autores de origen macedonio, Filipo y su reino fueron protagonistas principales de otras obras históricas escritas por otros griegos a lo largo del siglo IV, pero que nueva y desafortunadamente apenas hemos conservado. El primero de ellos es Teopompo de Quíos (c. 380-último cuarto del siglo IV), quizá el más importante historiador en el siglo IV y representante de la llamada historiografía retórica, vivió en la corte macedonia y no conservamos ninguna obra completa del mismo, pero sí suficientes fragmentos como para intuir el volumen de su obra y su valor. Permaneció parte de su juventud en la corte de Filipo¹⁶. Escribió varios *Encomios*, entre ellos a Alejandro y Filipo, en éste último predijo que el rey macedonio dominaría toda Europa (a diferencia de Isócrates, no preconizó la conquista de Asia). Heredero de Isócrates, Antístenes e incluso Heródoto, su mayor obra fueron sus *Filípicas*, que contó con cincuenta y ocho libros,

¹³ Plut. *Mor.* 182c.

¹⁴ Aunque es difícil conocer el contenido exacto y la calidad de la obra. Jacoby, *FGrH* IIB 135 y IIC 772. Lesky 1982: 797-98; López Férez: 1988 912-913.

¹⁵ Un ejemplo de dicha manipulación es el carácter griego o “bárbaro” de los macedonios, asunto viciado en la antigüedad y procedente de autores griegos ya adeptos a la monarquía Macedonia, ya interesados en desacreditarla. Véase Sakellariou 1988: 44-63.

¹⁶ Si bien no conocemos con precisión las fechas de tal estancia, que intercaló con Atenas. Había sido previamente desterrado de su patria Quíos junto a su padre por las simpatías de éste hacia Lacedemonia (*FGrH* 115, F2), y sabemos que pudo regresar a su patria en 333/2 por mediación de Alejandro, aunque a su muerte debió de abandonarla de nuevo y marchar a Egipto.

centrada en la historia de Filipo desde su llegada al trono hasta su muerte y que se conserva en estado muy fragmentario¹⁷. Teopompo quiso transmitir la idea de que su reinado iniciaba una nueva era, y a la historia del monarca añade capítulos dedicados a persas y el resto de los griegos, al modo de una historia universal con epicentro en Macedonia. Evidencia también unos ideales oligárquicos que se reflejaron en la imagen de una monarquía patriarcal, protectora de un orden conservador. Aunque favorable a las acciones políticas de Filipo, mostró cierta crítica hacia la vida personal de rey, dentro de su tendencia moralista. Las *Filípicas* de Teopompo fueron ampliamente utilizadas por fuentes posteriores. Escribió también unas *Helénicas*, que pretendían ser continuación a la obra de Tucídides hasta la batalla de Cnido (394), si bien esta obra resulta poco citada¹⁸.

Aunque apenas nos ha llegado nada, Anaxímenes de Lámpsaco, fuente empleada por Éforo y tenido por rétor en la Antigüedad, fue en realidad un historiador muy fecundo. Escribió unas *Helénicas* en doce libros, que narraban desde la teogonía hasta la batalla de Mantinea. También compuso unas *Filípicas*, al menos ocho libros, de las que lamentablemente no conservamos sino una carta de Filipo y el fingido discurso de contestación de Demóstenes, y que pasarán de forma indirecta y muy fragmentaria a otros autores que trataron posteriormente la vida de Filipo. Redactó también una *Historia de Alejandro*, lo que viene a confirmar la creencia de que la época de su actividad literaria fue la segunda mitad del siglo IV. Hombre de profunda formación filosófica, parece que puso cierto énfasis en los discursos que introducía en sus obras, y quizá compartiera la admiración que su maestro Diógenes sentía hacia Epaminondas.¹⁹

Duris de Samos (340-270), historiador y *tirano* en su *polis*, posiblemente discípulo de Teofrasto, compuso numerosas obras, de las que hoy sólo quedan algunas referencias. Destacaron especialmente unas *Helénicas*, obra exhaustiva sobre la historia de Grecia y Macedonia desde la batalla de Leuctra hasta la muerte de Lisímaco, que probablemente sirvieran de base a Diodoro Sículo, entre otros²⁰. Escribió también unas *Macedónicas*, si bien se cuestiona si pertenecían a sus *Helénicas* o si constituían una obra distinta. En todo caso, las *Macedónicas* abarcaban desde la muerte de Amintas III (370) hasta la batalla de Corupedio (281) y fueron empleadas por autores posteriores para escribir la historia de los diádocos y del reino de Macedonia. Siete libros de esta obra se ocupaban del reinado de

¹⁷ Shrimpton 1991; Bonamente 1973: 1-86; Flower: 1986.

¹⁸ Roussel 1975: 137; Momigliano 1984: 173; Lesky 1982: 654 ss.; López Férez 1988: 582 ss.

¹⁹ Pearson 1960.

²⁰ Hammond 1937a: 486-533, y 1937b: 37-51.

Filipo. Pese a su prolijidad, su concepción de la historia se aleja del pragmatismo de Tucídides, y se acerca a una concepción trágica y personalista, en la que incluía relatos cortesanos y numerosos detalles anecdóticos²¹.

Éforo de Cime (c.400-330)²² fue también discípulo de Isócrates, como Teopompo. Escribió su obra principal, *Historias*, en treinta libros, tras el año 350. Se trata de la primera historia universal como tal y comienza con la conquista del Peloponeso por los Dorios, excluyendo el periodo mítico, y concluye con los hechos relacionados con Filipo de Macedonia. No pudo terminar su obra, y su hijo Demófilo añadió el relato de la Tercera Guerra Sagrada. Sus escasos fragmentos conocidos muestran una gran obra de compilación, a veces apresurada, de estilo elevado y moralizante. Escribió también una *Historia Patria y Sobre las Invenciones*²³. Diodoro lo empleó con profusión en los libros XI-XVI de su *Biblioteca*, y se dice que Polibio admiraba su obra²⁴.

Calístenes de Olinto, posiblemente sobrino segundo de Aristóteles, nació hacia 370. Fue con su tío a la corte macedonia y defendió tendencias promacedonias y panhelenistas, escribiendo en una época similar a Éforo. Acompañó a Alejandro y compuso *Obras de Alejandro*, si bien terminaría siendo ejecutado por su oposición a la *proskynesis* en 327. Con el tiempo se le atribuirá falsamente la fabulosa *Novela de Alejandro*, si bien su principal obra fueron sus *Helénicas*, diez libros que abarcaban desde la Paz de Antálcidas al comienzo de la Guerra Sagrada, que se nos conservan en estado muy fragmentario y que cubrían asimismo el reinado de Filipo.²⁵

En suma, si bien de Teopompo es de quien más información hemos conservado, gracias a la obra de Pompeyo Trogo y el *Epítome* de Justino, todo unido apenas nos permite siquiera un esbozo de la historiografía coetánea y relativa al reinado de Filipo. Suponemos que todos o la mayoría de los autores tratarían en mayor o menor medida el surgimiento y la evolución del ejército y la falange de Filipo, pero lo cierto es que no nos ha quedado otra cosa que breves referencias indirectas.

²¹ López Férez 1988: 914-915; Lesky 1982: 799-800.

²² No conocemos su fecha de nacimiento, si bien debió tener lugar en el primer cuarto del siglo IV. Vid Connor 1961; Hammond 1937b: 37-51; Schepens 1977: 95-118.

²³ Se suele decir también que con Éforo, como buen discípulo de Isócrates, se impone una historia retórica y moralizante, con elogios y reproches a los personajes históricos, de tendencia biográfica donde prima la importancia de los personajes fundamentales, en sintonía con el cambio historiográfico y biográfico característico de la época. López Férez 1988: 579-582; Lesky 1982: 656-657 y 694.

²⁴ Hammond 1937b: 37-51, 1937a: 486-533.

²⁵ Pearson 1960; Prandi 1985.

Un problema adicional al que nos enfrentamos en el presente trabajo deviene en buena parte de la falta de interés que muestran tanto las fuentes contemporáneas como las posteriores en cuanto a los detalles técnicos y militares de un ejército a menudo percibido como extranjero. A ello se une que las fuentes macedonias posteriores a Filipo, especialmente en el caso de Tolomeo, escribían para un círculo militar en el que estos mismos aspectos eran parte de la vida diaria, conocidos por todos y, por tanto, son a menudo obviados.

En cuanto a las fuentes no contemporáneas al monarca macedonio y su reinado, contamos con un número relativamente escaso de obras, entre las que destacan, por su mayor valor, dos referencias. En primer lugar, el libro XVI de Diodoro Sículo, que parece basarse en Teopompo y Éforo²⁶, pero hay que tener en cuenta la particular visión que tiene Diodoro de la historia, para quien la actuación de los grandes hombres es determinante. Los dioses y en especial la personificación divina de la suerte, la *Τύχη*, favorecen a los individuos excepcionales, de ahí que Diodoro se centrara especialmente en Filipo, profundizando muy poco en la organización del estado macedonio o en los detalles militares. Ello ha condicionado la historiografía sobre Macedonia, centrada sobre todo en los grandes personajes²⁷. A ello se añade, en el caso del autor siciliano, la reproducción de escenas típicas con detalles poco veraces. En segundo lugar, y pese a sus imprecisiones, destaca el *Epítome* de Justino de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, quien a su vez extrae su información de Teopompo y de la “*Vida de Filipo*” de Sátiro, escritor griego del siglo III que narraba especialmente los numerosos escándalos de la corte macedonia²⁸.

Llama aún más la atención esta escasez en la historiografía si la comparamos con la referente a su hijo Alejandro. De ahí que a la hora de ahondar en la información y los detalles militares de la época de Filipo, que ha quedado ensombrecida por la deslumbrante imagen de Alejandro, nos vemos una y otra vez obligados a extrapolar muchas de las abundantes noticias de este periodo posterior. Las obras que hablan de éste resultan para nuestros propósitos de especial interés, especialmente la *Anábasis de Alejandro* de Arriano, y en menor medida la *Historia de Alejandro* de Quinto Curcio Rufo, la biografía de Alejandro de Plutarco en sus *Vidas Paralelas*, o los libros de Diodoro Sículo referentes

²⁶ Hammond 1937b: 37-51; Martin 1981: 188-201.

²⁷ Chamoux 1983.

²⁸ Hammond 1991b: 498-503.

a este monarca. Empero se trata de obras tardías que recogen fuentes que nos son conocidas de forma indirecta y cuya secuencia cronológica ni siquiera está clara²⁹.

Por lo que se refiere a los autores coetáneos de Alejandro, ya habíamos hablado de Calístenes de Olinto, quien marchó con Alejandro en su expedición, terminaría conspirando contra él y moriría condenado por su negativa a cumplir con la *proskynesis*. Su obra *Hechos de Alejandro*, fue considerada ya por Estrabón o Josefo más una biografía encomiástica que una obra histórica, y fragmentos conservados como el del oasis de Siwa o el nudo gordiano contribuyen a reforzar esta impresión. En cualquier caso, parece improbable que fuentes tardías como Arriano hicieran uso de él³⁰.

De Cares de Mitilene, εἰσαγγελεύς de Alejandro, sabemos poco y prácticamente a través de la información de Ateneo. Al parecer escribió una *Historia de Alejandro Magno*, que sirvió de fuente a numerosas habladurías y anécdotas³¹. La presencia de este tipo de detalles en otros autores hace sospechar su empleo en Tolomeo, Aristobulo o Clitarco. En cualquier caso, parece que Cares no se preocupó en absoluto por cuestiones políticas o militares, y su importancia es menor aunque fuera testigo de excepción.

De limitado interés son otras fuentes que conocemos aún de manera más fragmentarias como Efipo de Olinto, que escribió *Sobre el funeral de Alejandro y Hefestión*, donde al parecer se reprobaban el lujo y las costumbres del monarca; Medio de Larisa, trierarco de Alejandro, que escribió una *Archaeologia* de Armenia, donde seguramente se narraba la conquista de la misma; Policlito de Larisa, autor de otra *Historia*, citada por Ateneo, cuyos fragmentos hacen referencia al lujo de la corte, si bien nos es muy poco conocido, y pese a dar detalles muy precisos, parece más interesado en cuestiones menores; Onesícrito de Astipalea, del que Arriano dice que era timonel del barco que condujo a Alejandro por el Indo³². Fue discípulo del cínico Diógenes y mostraba afición a todo lo maravilloso y a las narraciones increíbles³³.

²⁹ En especial en lo referente a Clitarco, Tolomeo y Aristobulo, tres historiadores de la época: Droysen, Schwartz, Jacoby, Berve, Schachermeyr y Brunt propugnan la secuencia cronológica Clitarco, Tolomeo y Aristobulo; Tarn y Pearson proponen Aristobulo, Tolomeo y Clitarco; Levi, Tolomeo, Aristobulo y Clitarco.

³⁰ En la antigüedad se le veía como filósofo e incluso maestro de Alejandro, y se insinúa que nunca fue agradable a los macedonios, especialmente entre el estado mayor. Lesky 1982: 657; López Férez 1988: 912.

³¹ En especial en la descripción de banquetes y ceremonias. Plutarco también lo emplea para temas menores y de detalle, al hablar por ejemplo de la tienda de Darío y su baño portátil, en *Ale.* 20.

³² *India* 18.9.

³³ Para todos ellos, véase Pearson 1960.

De mayor importancia es Nearco de Creta, fuente fundamental de Arriano en su descripción del periplo por la India hasta su retorno a Babilonia³⁴. Amigo de Alejandro, quedó al mando de uno de los grupos en el regreso. Su obra muestra una clara influencia de Herodoto y de la *Odisea* y un estilo conciso en las descripciones³⁵.

Aristobulo de Casandrea, que también acompañó a la expedición de Alejandro, es una de las fuentes principales de Arriano³⁶. Parece que daba abundantes detalles técnicos fiables, si bien no los militares, tal y como vemos en las descripciones de batallas de Arriano, que nunca lo toma como referente frente a los datos del Tolomeo³⁷. Pese a haber sido tachado de adulador, su obra debió de ser de notable extensión e importancia.

Tolomeo Lago escribió un memorial de corte marcadamente autobiográfico, con informaciones técnico-militares muy numerosas, precisas, y no exentas de otros detalles variados. Es, junto a Aristobulo, la gran fuente de Arriano³⁸. Puso por escrito sus memorias en las campañas de Alejandro, lo que terminó por convertirse en una historia de su reinado, si bien desde su propia perspectiva en una visión muy diferente a la de Aristobulo, quien había proyectado desde el principio componer una obra histórica sobre el reinado de Alejandro, con cuestiones políticas, militares y otros muchos detalles variados, comparable en ocasiones a los logógrafos del estilo de Heródoto, otras veces al estilo de Tucídides, y con cierta influencia peripatética³⁹. Pese a que Plutarco sólo lo cita al referir las cifras del ejército de Alejandro⁴⁰, Arriano lo emplea, al parecer, de forma profusa. Pese a que no siempre es citado por Arriano, se suele dar como probable que los detalles militares y las narraciones de batallas lo toman como fuente principal⁴¹. Estrabón y Curcio lo citan una sola vez⁴². También se ha dado por supuesto que Tolomeo exagera y glorifica sus propios hechos, en cierto modo con fines propagandísticos, una vez ascendió al trono egipcio⁴³. Se cree que utilizó numerosas fuentes escritas de carácter oficial, si bien parte principalmente de sus recuerdos, de manera especial los relacionados con el ámbito militar, del que formaba parte. Su obra final fueron seguramente unas memorias, más allá de la historia y los detalles ajenos, destinadas a narrar sus hazañas junto a Alejandro.

³⁴ Bosworth 1980: *passim*.

³⁵ Lesky 1982: 609; López Férez 1988: 912

³⁶ Bosworth, *loc. cit.*

³⁷ *Ibid.* Pearson 1960: 150 ss.

³⁸ Bosworth, *loc. cit.*

³⁹ Bravo García 1983: 37.

⁴⁰ *Alex.* 40.6.

⁴¹ Pearson 1960: 150 ss.

⁴² Strab. 7.3.8; Curcio 9.5.21.

⁴³ Welles 1963: 101-116.

Clitarco escribió *Sobre Alejandro*, una obra criticada en la antigüedad por Cicerón, Quintiliano y Estrabón, si bien gozó de enorme popularidad, quizá por su forma de composición entre retórica y trágica. Es citado por la gran mayoría de los historiadores antiguos⁴⁴. Junto a él cabe hacer mención a otros historiadores menores contemporáneos de Alejandro como Hegesias de Magnesia, Potamón de Mitilene y Menecmo de Sición, además de Marsias de Pela y Anaxímenes de Lámpsaco de los que ya hablamos en relación con Filipo⁴⁵. Y podemos siquiera anotar la posibilidad de la existencia, no contrastada, de una fuente correspondiente a un mercenario griego en las filas persas, mencionado por Curcio (4.1.34-35 y 4.5.13); y la existencia de unos *Diarios* o *Efemérides* de Alejandro, que Arriano y Plutarco citan⁴⁶. Finalmente, bastará aquí con aludir a la Novela de Alejandro, evolución fantasiosa de las aventuras del macedonio, falsamente atribuida a Calístenes en la antigüedad. Sin embargo, esta *Vida de Alejandro* del llamado Pseudo-Calístenes tuvo un éxito asombroso, pese a los errores y el estilo deficiente.

Como vemos, ninguna de las obras escritas por sus contemporáneos sobre Alejandro, y mucho menos sobre Filipo, nos ha llegado a no ser en contados fragmentos, de manera que hemos de esperar al menos hasta mediados del siglo I a.C. para encontrar en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo un relato extenso, compacto y coherente sobre el tema. A la época augustea pertenecen las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo, que nos han llegado en su resumen de Justino, autor de finales del s. III o principios del IV d.C.. Otras obras llegadas a nosotros son ya plenamente imperiales, como la biografía de *Alejandro* de Plutarco (en el cambio del siglo I al II d.C.), la *Historia de Alejandro* de Curcio, la conocida como *Novela de Alejandro* del Pseudo Calístenes o el denominado *Epítome de Metz* y, sobre todo, la *Anábasis* de Arriano (mediados del II d.C.).

Flavio Arriano Jenofonte (ca. 90 – ca. 175 d.C.) constituye sin duda una de nuestras fuentes principales. De su esmerada formación y laureada carrera política destaca sobremanera su nombramiento como *Legatus Augusti pro praetore* en Capadocia, encargado de la defensa de la provincia frente a los alanos, lo que convierte al autor en un hombre experimentado en la guerra y a sus escritos en un producto doblemente valioso⁴⁷.

⁴⁴ Pearson 1960.

⁴⁵ Pearson 1960, Bravo García 1982.

⁴⁶ Pearson (1960: 187), cree que los diarios mencionados nunca existieron, sino que fueron una falsificación tardía y que nada tenía que ver con los auténticos documentos oficiales de la corte macedonia. Bravo García 1982: 17-18.

⁴⁷ Para estos datos biográficos, véase Focio 93.73 y Casio Dion 68.15; A. Bravo García 1982: 12-23; López Férrez 1988: 1073 ss.

Compuso varias obras, seguramente tras su carrera militar, comenzando con el *Periplo* y la *Táctica*, para terminar escribiendo su *Anábasis de Alejandro Magno*⁴⁸. Se cree que la *Táctica* fue compuesta en sus últimos años en Capadocia, en torno al 136-137. La primera parte es un pequeño tratado de táctica griega y macedonia tomada de Eliano que, a su vez, se remonta a Asclepiódoto, completado con un informe sobre la caballería romana y las reformas introducidas por Adriano, y que contiene detalles importantes, como veremos. Pero la obra mejor que ha sobrevivido ha sido sin duda la *Anábasis de Alejandro*, extensa y detallada. Ciertamente sus fuentes, entre las que destacan en primer lugar Tolomeo, en segundo lugar Aristobulo y algunos detalles de Clitarco, y la cronología resultan aún complicadas pero en esta obra encontraremos un volumen de información considerable⁴⁹.

El misterio envuelve a la figura de Quinto Curcio Rufo, del que apenas sabemos otra cosa que su pertenencia a la *gens* Curcia y que seguramente fue un rétor de época imperial⁵⁰. Su fuente principal fue Clitarco, quien posiblemente compuso su obra en torno al 310, y, aunque no tomaría parte en la campaña, sí contaría con material de primera mano. Se dice que en Clitarco primaba el carácter retórico y trágico por encima de la veracidad y objetividad, con el fin exclusivo de ofrecer una historia novelada y amena, característica en Curcio, y opuesta al relato fiel más representado por Arriano y sus fuentes. De ahí que se considere a Curcio un buen representante de la *Vulgata*. Los adornos estéticos y retóricos de su obra nos mueven a dudar en muchas ocasiones de la fidelidad del texto, que por lo demás no contiene apenas detalles técnicos de interés⁵¹.

Plutarco (Queronea ca. 50 -120 d.C.), famoso biógrafo autor de las *Vidas Paralelas*, es considerado más moralista que filósofo e historiador, y uno de los mayores representantes de la literatura griega. Desafortunadamente en nuestro caso, y como él mismo explica, no pretendía tanto escribir historias cuanto explorar la influencia del carácter en la vida de grandes personajes. Una de sus *Vidas* estaba dedicada a Filipo II de Macedonia, pero desafortunadamente no se ha conservado. Sí contamos con su *Vida de Alejandro*, una de las grandes fuentes posteriores y supervivientes del macedonio, que

⁴⁸ Si bien existe cierta controversia sobre la edad de composición de sus obras. Bravo 1982: 15-17.

⁴⁹ Lesky 1982: 609, 797 s.; López Férez 1988: 1073 ss.; Bravo 1982: 15-23.

⁵⁰ Tácito y Plinio el Joven mencionan a un Curcio Rufo, mientras que Suetonio por otro lado menciona a otro Quinto Curcio Rufo, ambos de mediados del siglo I d.C., si bien no es seguro que fuera ninguno de estos dos. En cuanto a la fecha de composición de la obra, pudo encontrarse entre el 32 y el 226 d.C., aunque tiende a barajarse el siglo I como más probable, entre la época del emperador Claudio (41-54) y la de los Flavios (69-96). Pejenaute 2001: 9-11.

⁵¹ Pejenaute 2001: 9-22. Sobre las fuentes también: Lesky 1982: 797 s.; López Férez 1988: 909.

incluye anécdotas y descripciones que no aparecen en otras fuentes. Sin embargo, y como era por otra parte de esperar, los detalles técnicos militares son muy escasos⁵².

Por último disponemos de otras fuentes cuyas anécdotas o detalles aislados pueden desvelarnos información clave. Un ejemplo de ello procede de los *Dialogi Mortuorum* de Lucio, donde un peltasta tracio armado con una sarisa⁵³, o de Teofrasto y su *Historia Plantarum*, que nos ofrece detalles muy valiosos sobre la sarisa macedonia, y de hecho es el primero autor en mencionarla⁵⁴. Teofrasto de Éreso, en la isla de Lesbos, (372/371–287) fue además contemporáneo de Filipo y discípulo de Aristóteles⁵⁵, y sabemos que estuvo con este en Macedonia en 343/342, ocupándose de la educación de Alejandro, con lo que, pese a no tratar los hechos de forma directa, sus anécdotas resultan de primera mano.⁵⁶

Entre nuestras fuentes destacan los primeros escritores de manuales militares, que nos ofrecen algunos detalles de importancia. Los tratados militares comenzaron a desarrollarse en el siglo IV, como reflejo de la creciente especialización en el ámbito militar, caso de Eneas el Táctico o Jenofonte. Con posterioridad, ya en época imperial, se tiende de nuevo a escribir tratados de carácter militar, que hacen referencia especialmente a tiempos pasados. De ahí surgen la *Táctica* del propio Arriano; la *Táctica* de Asclepiódoto; la *Estrategia* de Polieno; la *Táctica* de Eliano; el libro IV de Frontino, etc.

La primera obra didáctica sobre táctica militar conservada es la *Poliorcética* de Eneas el Táctico del siglo IV, posiblemente Eneas de Estinfalo, general arcadio, seguramente de mediados del siglo IV, lo que además explica su experiencia militar⁵⁷. Debemos destacar también a Jenofonte, en la misma línea que Eneas, si bien centrado especialmente en la equitación y la caballería militar con sus obras *Sobre la caballería* e

⁵² Lesky 1982: 852-861; López Férez 1988: 1024-1034.

⁵³ Éste hace frente a la acometida de un jinete persa y, esquivando su ataque, presenta su sarisa hacia el pecho del caballo atravesando a éste y al jinete. Lucio *Dialogi Mortuorum* 439; El contexto es el de un diálogo entre Diógenes, Antístenes y Crates, por lo que podemos datar esta anécdota en el siglo III a.C. Best 1969: 69.

⁵⁴ Detalles tales como el tipo de madera empleado en su confección o su tamaño aproximado, Teofrasto *HP*, 3.12.2.

⁵⁵ Aunque de él se han ocupado otros autores de la antigüedad, como Aristófanes de Bizancio, Suidas y Hesiquio, la fuente principal es Diógenes Laercio y su *Historia de los Filósofos*, que, aunque escrita en fecha muy tardía (primera mitad del siglo III d.C.), recoge los testimonios de escritores antiguos como Hermipo.

⁵⁶ En 322, al morir Aristóteles, queda como director del Liceo. Fue profesor y amigo de Demetrio de Falero, en un momento en que el Liceo adquirió notable esplendor. Su principal obra, *Historia de las Plantas*, recoge la línea aristotélica de investigación de la naturaleza, compuesta en Atenas en el último cuarto del siglo IV. *Historia de las Plantas* 1988, intr. trad. y notas Días-Regañón.

⁵⁷ Whitehead 1990; López Férez 1988: 590-91; Lesky 1982: 658-659; Vela Tejada y Martín García 1991. De acuerdo con López Férez (1988: 590-91), ya en el siglo anterior se escribieron otras obras de carácter militar que no se nos han conservado.

*Hipárquico*⁵⁸. Asclepiódoto, un autor poco conocido del siglo I, compuso también una *Táctica* que acaso reprodujera las enseñanzas de su maestro Posidonio⁵⁹. Se trata de uno de los primeros tratamientos sistemáticos del ámbito militar, que prosiguió en autores como Onasandro, escritor de un *Estratégico* en el reinado de Claudio⁶⁰, o Eliano, que escribió unas *Tácticas* quizá bajo Trajano, obras ambas tributarias en buena parte de Asclepiódoto⁶¹. Ya hablamos de la *Táctica* de Arriano, con el doble valor del conocedor en profundidad de las fuentes centrales del periodo, y en la que aparecen detalles de valor.⁶² Finalmente no podemos dejar de mencionar la importante obra de Vegetio, de la que extraeremos también alguna información de valor⁶³. Frontino, político y tratadista, escribió entre otras obras una *Estratagemas*, una colección de ejemplos de tácticas militares del mundo griego y romano, compilada probablemente a la luz de sus propias experiencias bélicas mientras dirigía los ejércitos estacionados en Britania contra las tribus nativas de la isla. Todas estas colecciones son compendios de curiosidades militares muy del gusto de una literatura imperial, dada a las novedades llamativas, de la que también es fruto, por ejemplo, la miscelánea.

Polieno es quizá la fuente más sistemática y de la que mejor informados estamos⁶⁴. Jurista de origen macedonio, fue también recopilador de otras *Estratagemas*, ocho libros dedicados a Marco Aurelio y Lucio Vero. En realidad se trata de resúmenes de hechos militares notables de la antigüedad sin demasiado rigor ni orden, donde se mezclan ardidés y hechos gloriosos con medidas disciplinarias, dichos y consejos de generales famosos. Entre ellos destaca el libro cuarto, centrado en personajes macedonios. Las fuentes en que se apoya son muy numerosas⁶⁵, pero son utilizadas no de manera directa sino por medio de colecciones de escaso valor. En ocasiones se asemeja mucho a Frontino, también escritor de *Estratagemas* (traducción dudosa del original *Στρατηγήματα*), lo cual hace sospechar que ambos se remontan a una fuente o colección común de origen anecdótico. Incluso se ha especulado que la confusión de nombres y la cierta pobreza de datos, en efectivos militares y maquinaria, revelan una procedencia variada, de compiladores

⁵⁸ Anderson 1970, Hutchinson 2001.

⁵⁹ Lesky 1982: 885; López Férez 1988: 952-953.

⁶⁰ Dain 1930.

⁶¹ Devine 1989: París 31-64.

⁶² Devoto 1993.

⁶³ Miller 1993; Hanson 2007: París 3-22

⁶⁴ Krentz y Wheeler 1994.

⁶⁵ Nicolao de Damasco, Clitarco, Duris, Éforo, Filarco, Filisto, Heródoto, Jenofonte, Jerónimo, Plutarco, Polibio, Suetonio, Teopompo, Timeo, Timónides y Tucídides. Vid Philips 1972; Martín García 1980: 933-1192. Vela Tejada y Martín García 1991.

especializados en poliorcética como Eneas, sin quedar excluido Teopompo⁶⁶. Con todo, en su libro cuarto Polieno dedica veintidós estratagemas a Filipo, en buena parte debido a su procedencia macedonia, de las que extraeremos información clave⁶⁷. Sería de esperar que las fuentes que utilizara para la misma fueran más fiables, si bien se ha puesto de manifiesto que las dieciséis primeras parecen proceder de colecciones anecdóticas de escasa fiabilidad, mientras las siguientes ofrecen una mayor complejidad, quizá procedentes de Teopompo⁶⁸.

En definitiva, estas obras de los polemólogos, ya sea en la vertiente de los tratados teóricos o en el de las estratagemas, nos ofrecerán en conjunto abundantes detalles técnicos, algunos mínimos, otros de mayor peso, que nos permitirán contrastarlas con el resto de nuestras fuentes y trazar un esbozo más claro de la situación militar de la época y de su posterior evolución.

La arqueología sobre la antigua macedonia ha experimentado un enorme desarrollo en los últimos cuarenta años, desde la primera aparición de los restos de *Vergina*, tan espectaculares entonces como ahora, hasta los más recientes descubrimientos en toda la región de la actual Macedonia griega, especialmente en las actuales Κεντρικής y Δυτικής Μακεδονίας, coincidentes con el núcleo de la antigua Macedonia. Las universidades y especialmente el Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης, la mayor concienciación y capacidad del estado griego (hoy en horas bajas), las ayudas de la Unión Europea y la relevancia de muchos de los restos han tenido que ver en ello. Con anterioridad a las primeras publicaciones de Andronikos, que comenzaron con la década de 1970⁶⁹, apenas se cuentan algunas contribuciones de gran relevancia como las de Robinson en Olinto, o las del propio Petsas sobre las primeras piezas que comenzaban a salir en los alrededores de *Vergina*, anteriores a la aparición de las grandes tumbas⁷⁰. Con la eclosión de la arqueología macedonia se sucedieron grandes publicaciones en las que se reunían gran número de artículos que recogían las novedades en la región, en especial las llamadas *Ancient Macedonia, Papers read at the International Symposium held in Thessaloniki*, la primera de ellas de 1970, editadas con B. Laourdas y Ch. Marakonas a la cabeza, y que

⁶⁶ Martín García 1980: 1013-1014.

⁶⁷ Como el texto de 4.2.10 donde aparece la primera referencia cronológica de la sarisas, paralelo a la información de Diodoro 16.3.1, que parece ofrecer referencias paralelas pero menos explícitas.

⁶⁸ Melber 1885: 601-605; Martín García 1980: 1008-1009.

⁶⁹ Véanse las publicaciones de Andronikos de 1970, 1977, 1978, 1980 y 1984, con las posteriores reediciones sobre el yacimiento en gran formato, y otras publicaciones que han visto la luz en relación con diferentes exposiciones que contenían las más espectaculares piezas de *Vergina*.

⁷⁰ Robinson 1941, Petsas 1961, 1962 y 1963.

supusieron un antes y un después para la publicación y difusión de las novedades arqueológicas. Con la década del 1990 apareció una nueva publicación periódica destinada a tomar el relevo de las anteriores con una vocación sistemática, se trata del llamado *To Αρχαιολογικό έργο στη Μακεδονία και τη Θράκη (AEMΘ)*. En ellas profesores como Antikas, Faklaris, A. Chrisostomou y P. Chrisostomou, Stefani y un largo etcétera dan cuenta anualmente de sus descubrimientos. Otras publicaciones tales como los *ΜΕΛΕΤΗΜΑΤΑ*, con sede en Atenas, contienen monográficos de importancia como los de Hatzopoulos, con importantes novedades⁷¹.

Frente al desarrollo arqueológico de la zona, nos encontramos con un paisaje muy diferente en regiones vecinas como la Ex-República Yugoslava de Macedonia (o República de Macedonia)⁷², o Albania, aún en ciernes y muy expuestas al espolio. A medio camino se encuentra Bulgaria, sede de buena parte de la antigua Tracia, donde siguen apareciendo yacimientos tan espectaculares como los de Kazanluk o Alexandrovo, entre otros. Sin embargo no existe una publicación sistemática de los mismos accesible, como ocurría en Macedonia, por lo que hemos de guiarnos por publicaciones generales como las de Fol, Webber o Wilkes, entre otros⁷³, o de noticias generales aparecidas en Internet de forma esporádica. Frente al creciente conocimiento de la antigüedad tracia, es muy poco lo que sabemos de Iliria y los ilirios. En una de las pocas obras monográficas que se han ocupado de ellos, su autor John Wilkes dice: “even today the Illyrians barely make footnotes in most versions of ancient history, and more often than not they are simply ignored”⁷⁴. Tal situación no es sino la consecuencia de la abrumadora escasez de fuentes, que tiene que ver también con la percepción que los griegos tenían de los ilirios a los que consideraban un pueblo bárbaro, agreste y salvaje, opuesto en muchos aspectos al mundo helénico, un espejo en que reforzar sus propias señas de identidad, y como tal, dado su supuesto estado de desarrollo y el escaso interés que despertaba en el mundo griego, es marginado en las fuentes salvo en aquellos momentos en que se producen agresiones por

⁷¹ Hatzopoulos 1996 y 2001.

⁷² Ex-República Yugoslava de Macedonia es el nombre aceptado hasta la fecha en España, frente a la aceptación generalizada a nivel mundial del segundo nombre, República de Macedonia, o incluso Macedonia, tal y como aparece en los medios. La cuestión de la discusión sobre el nombre definitivo aceptado en la ONU y en España, aún no ha aclarado, se puede ver en http://es.wikipedia.org/wiki/Disputa_sobre_el_nombre_de_Macedonia.

⁷³ Fol 2000, Webber 2001, Wilkes 1992, y en menor medida Best 1969.

⁷⁴ Wilkes 1992: 4. Más allá de la reciente obra de Wilkes, contamos con la de Stipcevic de 1977: y la del siglo XIX de Arthur Evans, reeditada en 2006.

parte de aquellos⁷⁵. Desde el punto de vista arqueológico e iconográfico, y pese al notable avance acontecido en las últimas décadas en estudios arqueológicos de regiones más alejadas de la Hélade, la fragmentación geográfica y el escaso desarrollo de las zonas contiguas a la antigua Macedonia (Albania y la Ex-República Yugoslava de Macedonia), no nos permiten disponer de resultados de relieve.

Como es lógico, también nos serviremos de lo que llamaremos la arqueología griega tradicional, de rica tradición en todos los ámbitos. Así por ejemplo en lo tocante a la panoplia griega nos serviremos de trabajos que van desde los tradicionales de Snodgrass, entre otros, a estudios más recientes como los de Hanson o Quesada Sanz⁷⁶.

Debemos destacar también algunas obras vitales para nuestro estudio, como han sido el monográfico de Liampi para el escudo macedonio⁷⁷, los trabajos de Markle, Manti, Connolly o Sekunda para la sarisa⁷⁸, y los de Hatzopoulos para las *póleis* macedonias o su obra sobre el ejército antigónida⁷⁹. Podemos resaltar finalmente algunas obras más completas sobre determinados yacimientos, como los de Sindo⁸⁰, otras menores como las de Derveni o la tumba de Lisón y Calicles⁸¹, y otras sobre el Mosaico de Alejandro, el Monumento de Veria o la tumba de *Agios Athanasios*,⁸². Finalmente, la numismática se apoyará fundamentalmente en las obras de Price⁸³.

Hecho este pequeño esbozo, hemos de poner de relieve un hecho fundamental, y es el relativo desconocimiento de las cuestiones militares técnicas que impera en la mayoría de las publicaciones, y en especial en lo que se refiere a la sarisa, de vital importancia para nuestro estudio. Tanto es así que líneas básicas para el estudio de un arma como ésta no son aún hoy entendidas por la mayoría de los especialistas. Como cabría esperar, no hay un estudio sistemático del armamento ofensivo, como sí lo hay para el escudo, por ejemplo, y la aparición de restos de armas, caso de las abundantes “puntas de lanzas” (así aparecen a menudo en los trabajos), reciben un tratamiento genérico en el mejor de los

⁷⁵ Tucídides menciona por primera vez al los ilirios, más concretamente a la tribu iliria de los taulantes en relación con los primeros conflictos en Epidamno, 1.24.1-2. Heródoto hace alguna mención de ellos desde el punto de vista del logógrafo interesado en los aspectos geográficos y étnicos, en 1.196.

⁷⁶ Snodgrass 1967, Hanson 1988, 1989, 1991 etc., Quesada 1997, 2008, etc.

⁷⁷ Liampi 1998, unido a otros trabajos fundamentales como Hammond 1996 y Markle 1999.

⁷⁸ Markle 1977, 1978, 1980, 1982; Manti 1983, 1992, 1994, Connolly 2000, Sekunda 2001.

⁷⁹ Hatzopoulos 2001, 2004.

⁸⁰ Vokotopoulou 1985

⁸¹ Themelis y Touratsoglou 1997, Makaronas y Miller 1974,

⁸² Cohen 1997, Markle 1999, Tsimplidou-Aouloniti 1994 y 2005.

⁸³ Especialmente Price 1991

casos. Todo ello hace imposible un estudio sistemático de estos restos, ignorados en la mayoría de las publicaciones.

El estudio de la arqueología y la publicación de sus excavaciones nos llevan al resto de publicaciones y enlaza por tanto con la historiografía moderna, de la que forma parte. Las diversas lecturas realizadas en los últimos años han arrojado un amplio abanico de autores de origen muy diverso. Así en el estudio de la guerra en la Grecia de época Clásica podríamos citar un enorme número de autores, si bien nos limitaremos a destacar sólo a algunos de ellos y sus obras, que van desde las ya algo desfasadas de Anderson y Snodgrass⁸⁴, a los más recientes estudios de Ducrey, Cartledge, Krentz, Connolly o Sekunda, entre otros muchos⁸⁵, autores de obras que van desde las obras generales, el estudio de batallas concretas, o aquellos que abordan ámbitos determinados como el de la mortalidad en las batallas antiguas de Krentz. Debemos destacar sin embargo varios estudios y autores por su relevancia: el primero de ellos es el profesor Hanson, autor de obras sólidas, críticas y actuales, y también editor de obras de compendio sobre el hoplita y la guerra griega⁸⁶; en segundo lugar, la gran recopilación y el estudio sistemático de todos los ámbitos relacionados con la guerra en los cinco volúmenes de Pritchett, *The Greek State at War*; y finalmente el profundo estudio del armamento antiguo, añadiendo un punto de vista funcional de gran valor, en las múltiples publicaciones del profesor Quesada Sanz⁸⁷. Para profundizar en el estudio de la historiografía militar antigua, es imprescindible el capítulo de Hanson en *Cambridge Ancient History of Warfare*, una de las obras de referencias más actuales y completas para la guerra antigua⁸⁸.

Paralelo al estudio más técnico de la guerra, las panoplias y la falange, debemos destacar otros que abordan la situación histórica de la época, en especial en la Hélade y en los años anteriores o contemporáneos a Filipo. Entre ellos contamos con las obras de Buckler, Roesch, Devoto o Cawkwell, especialmente relacionadas con Beocia y la hegemonía Tebas, así como a las figuras de Epaminondas y Pelópidas y los cambios

⁸⁴ Anderson 1961, 1970, 1984, 1991 no sólo sobre la panoplia griega, sino también sobre la caballería; Snodgrass 1967, 1993.

⁸⁵ Ducrey 1971, 1986, 1997, 1999, 2000; Cartledge 1977, 1987, 1998; Sekunda 1988, 1989, 1992, 1995, 1998, 2003, 2007, 2009; Krentz 1985; Connolly 1981, 1998.

⁸⁶ Hanson 1988, 1989, 1991, 1995, 1999, 2000, 2001, 2005.

⁸⁷ Quesada 1997, 1999, 2008, 2009, amén de otras cuestiones apenas estudiadas como la de los estandartes publicada en 2007.

⁸⁸ Hanson 2007: vol. 1, 3-22.

acontecidos en el ejército beocio⁸⁹, y una especial mención a las actuales publicaciones de los profesores Fornis Vaquero o Pascual González⁹⁰.

Ya tuvimos ocasión de ver cómo la bibliografía referente a zonas ajenas a la Hélade era más exigua, y destacaban estudiosos de la guerra en el ámbito tracio como Webber o Best, en especial la obra del segundo referente a los peltastas, no sólo tracios sino también griegos⁹¹. Para Iliria apenas contamos con los ya mencionados Fol o Wilkes, además de Hammond⁹².

En lo tocante al estudio de la Macedonia antigua y en especial al reinado de Filipo, disponemos de obras de vital importancia como las de Ellis o Milns, algo más antiguas, que van desde los estudios generales sobre Filipo y Alejandro, al análisis de la figura de los hipaspistas, los traslados de población, la caballería de los *Compañeros*, etc.⁹³. Obras posteriores e igualmente importantes son las de Griffith sobre Filipo y el ejército, las de Bosworth sobre Alejandro, en especial sus comentarios a la obra de Arriano, o las del ya mencionado Hatzopoulos, entre las que también destaca su obra sobre el ejército antigónida, obra actualizada en cuanto a los hallazgos arqueológicos⁹⁴. En el estudio de las armas y especialmente la sarisa, destacaban Manti y Markle, así como los ya mencionados Connolly, Sekunda y Andronikos⁹⁵.

Como es lógico, hemos de hacer mención a uno de los mayores especialistas en la Macedonia antigua, cuya extensísima bibliografía nos ha sido de gran ayuda a lo largo de estos ocho años de tesis, Nicholas G. L. Hammond, soldado de las fuerzas especiales británicas destacado en la Grecia ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, donde pudo conocer en profundidad toda la región, y profesor en Cambridge, Oxford y Bristol, entre otras universidades⁹⁶. Su obra *A History of Macedonia*, en colaboración con otros profesores como Griffith o Walbank, es una obra fundamental, a la que se unen otros monográficos como los dedicados a Filipo o a Alejandro, además de otras tantas

⁸⁹ Buckler 1980, 1985, 1989, 1994, 1998, 1999; DeVoto 1987, 1989, 1992, 1996; Cawkwell 1965, 1972, 1978, 1979, 1989, 1997, 2005; Roesch 1965, 1982, 1984, 1985, 1985.

⁹⁰ Fornis 1999, 2003, 2004; Pascual González 1991, 1992, 1993, 1999, 2000, 2007.

⁹¹ Best 1968; Webber 2002, 2001.

⁹² Hammond 1967, 1973; Fol 2000; Wilkes 1992.

⁹³ Ellis 1969, 1970, 1974, 1975, 1976, 1977, 1980, 1994, 1994; Milns 1966, 1967, 1968, 1971, 1976, 1987.

⁹⁴ Bosworth 1973, 1980, 1986, 1996, 2002; Griffith 1968, 1980, 1981, quien también se encarga del mercenariado de época clásica; Hatzopoulos 1985, 1996, 2001, 2004.

⁹⁵ Manti 1983, 1992, 1994; Markle 1977, 1978, 1980, 1982, 1999; Connolly 2000; Sekunda 2001; Andronikos 1970.

⁹⁶ En la que realizaba operaciones de sabotaje y de coordinación de la resistencia griega en Tesalia y Macedonia (http://en.wikipedia.org/wiki/N._G._L._Hammond).

publicaciones sobre las batallas de ambos, sobre el ejército, sobre las relaciones con los vecinos de Macedonia, sobre *Vergina* y un largo etcétera⁹⁷.

Se trata en conclusión de una bibliografía extensa que pretende cubrir regiones muy diferentes a lo largo de un periodo de tiempo prolongado, y que resulta tan amplia como dispar, a tenor de las tremendas diferencias en cuanto a la diversidad de conocimientos y esfuerzos dedicados por la historiografía, que van de la minuciosamente estudiada Grecia Clásica y la Guerra del Peloponeso, a las prácticamente desconocidas región ilirias al oeste de Macedonia.

⁹⁷ La bibliografía de Hammond es tan extensa que no citaremos aquí las referencias de las mismas, a su disposición en la bibliografía general.

CAPÍTULO II

EL EJÉRCITO MACEDONIO ANTES DE FILIPO

A lo largo de este capítulo trataremos de analizar la información que tenemos a nuestra disposición sobre el ejército macedonio anterior a la subida de Filipo II al trono de Macedonia. Por lo que se refiere al análisis de los diferentes testimonios, seguiremos el mismo orden empleado en todo nuestro trabajo, a saber, primero las fuentes textuales y luego las arqueológicas e iconográficas para terminar con las numismáticas. Aunque ya, como hemos dicho, podemos adelantar que uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos es la escasez de todas ellas, especialmente las escritas, lo cual no ha de extrañar para un período en el que Macedonia desempeña un papel secundario en el contexto del mundo griego, y más si tenemos en cuenta que la situación de escasez de fuentes en época de Filipo es similar. No nos ha de extrañar, en cualquier caso, el escaso interés por un periodo de la historia macedonia que ha sido a menudo dejado en un segundo plano e incluso desdeñado sin motivo científico.

El reino de los macedonios es mencionado ciertamente por primera vez en Herodoto⁹⁸, si bien no es hasta Tucídides cuando se recogen detalles de valor para un estudio militar. Tucídides narra la campaña del monarca tracio Sitalces en Macedonia el año 429 frente a Perdicas II (c. 452-413). Del relato tucidídeo se infiere que el monarca macedonio no disponía, en este año, de un ejército equiparable al tracio, del que Tucídides asegura que tenía un tamaño desmesurado, por lo que los macedonios se dedicaban únicamente a hostigar al ejército tracio con lo mejor de su ejército, la caballería, mientras retiraban a su población a fortalezas y zonas altas⁹⁹. Así nos dice:

“Los macedonios ni siquiera consideraron la posibilidad de defenderse con su infantería, llamaron en su ayuda a los jinetes de entre sus aliados del interior, y por donde creían posible, se lanzaban contra el ejército tracio, unos pocos contra

⁹⁸ En numerosas citas, destacando el excursus sobre el origen de los reyes macedonios cf. Hdt. 8.137-139; otros ejemplos en: Hdt. 5.17.3 y ss., 5.94.6, 6.44.9 y ss., 7.9.17 y ss., 26.16, 75.4, 129.7, 175.1, 8.36.3, 117.3.

⁹⁹ Th. 2.99-101.

muchos. Y por donde acometían, nadie aguantaba la carga de jinetes experimentados y equipados con corazas” (Th. 2.100.5)¹⁰⁰.

Sitalces saqueó el centro de la Baja Macedonia y otras regiones como Migdonia, Crestonia o Antemunte, pero, falto de apoyos y merced a la habilidad diplomática de Perdicas, debió finalmente retirarse. Así pues, en primer lugar, queda de manifiesto que Tucídides consideraba que la elite del ejército macedonio estaba constituida por la caballería, que llevó el peso de una guerra de guerrillas basada en ataques esporádicos sobre el enemigo. Comenta además Tucídides que esta caballería estaba bien entrenada, y equipada con algún tipo de coraza o *thorax*, a tenor del “τεθωρακισμένους” que aparece en el texto. Da la impresión en su testimonio, a partir del verbo “ἑσέβαλλον”¹⁰¹, de que la caballería cargaba directamente al cuerpo a cuerpo, penetrando entre las líneas tracias, lo que supondría que la caballería estaría armada al menos con una lanza o *kamax*, y para lo que se vería protegida por sus armaduras. Estas cargas caerían sobre infantes armados a la ligera o quizá sobre la caballería, habituales en los ejércitos tracios, pero nunca sobre infantería pesada de línea, caso de las falanges hoplíticas, impenetrables si mantenían su formación¹⁰². En cualquier caso la caballería de la Baja Macedonia, la única de la que disponía entonces Perdicas, no debía ser muy numerosa, como veremos. Por ello, el rey se vería obligado a acudir a la ayuda de caballería aliada, suponemos que de alguno de los distritos de la Alta Macedonia, en aquel momento reinos independientes del dominio argéada, o de pequeños reinos fronterizos como el peonio.

La infantería macedonia, bien al contrario, ofrece una imagen totalmente opuesta, lo que nos permite intuir que eran inferiores en número y presumiblemente en calidad. De hecho, Tucídides menosprecia en otra ocasión a la infantería de macedonia, concretamente en la campaña de Brasidas del 423¹⁰³. En ella, Perdicas “conducía las fuerzas de los macedonios que estaban bajo su dominio y una tropa de hoplitas griegos de entre los que

¹⁰⁰ Th. 2.100.5: οἱ δὲ Μακεδόνες πεζῶ μὲν οὐδὲ διανοοῦντο ἀμύνεσθαι, ἵππους δὲ προσμεταπεμψάμενοι ἀπὸ τῶν ἄνω ξυμμάχων, ὅπῃ δοκοίη, ὀλίγοι πρὸς πολλοὺς ἑσέβαλλον ἐς τὸ στράτευμα τῶν Θρακῶν. καὶ ἥ μὲν προσπέσοιεν, οὐδεὶς ὑπέμενεν ἄνδρας ἱππέας τε ἀγαθοὺς καὶ τεθωρακισμένους.

¹⁰¹ Recordemos que Tucídides es un historiador especialmente conciso en sus narraciones, empleando verbos compuestos por varios preverbios si lo consideraba necesario, e incluso algún *hápax*, siempre con un fin claro, la precisión, subordinando la forma al contenido. En este caso, creemos que el preverbio εἰς- podría indicar la penetración de la caballería en las filas enemigas llegando al cuerpo a cuerpo.

¹⁰² Véase el capítulo relativo a la caballería macedonia y la griega.

¹⁰³ Th. 4.124-126.

habitaban junto a ellos”¹⁰⁴, diferenciando claramente entre la masa de la infantería ligera y unos pocos hoplitas, procedente de las pequeñas ciudades que poco a poco iban surgiendo en Macedonia, aún poco numerosas¹⁰⁵. Y sigue con: “todos los jinetes macedonios y calcideos que acompañaban la expedición sumaban menos de mil, y había además un gran número de bárbaros” (Th.4.124.1)¹⁰⁶. Este ejército, unido a las fuerzas que traía consigo Brasidas y los griegos de la Calcídica, partió en busca del ejército lincesta al mando del dinasta Arrabeo, encontrándose en una zona de montaña con una pequeña llanura, seguramente el paso *Klidi*, que daba acceso a la Lincéstide desde la Baja Macedonia¹⁰⁷. Allí, tras un primer enfrentamiento entre ambas caballerías, la infantería “de los hoplitas lincestas” (Λυγκηστῶν ὀπλιτῶν) de Arrabeo se lanzó a la carga, a lo que respondió la infantería de Brasidas, imponiéndose¹⁰⁸.

Llama la atención el hecho de que la Lincéstide, uno de los pequeños distritos de la Alta Macedonia, dispusiera en 423 de una fuerza de hoplitas lo suficientemente numerosa, en apariencia, como para bajar a una llanura y enfrentarse al mismísimo Brasidas, que, pese a no contar con el total de los mil setecientos hoplitas con que partió del Peloponeso, sumaba a sus fuerzas peloponesias otras fuerzas hoplíticas de la Calcídica y una pequeña fuerza macedonia, un total de tres mil infantes pesados¹⁰⁹, a lo que habría que añadir fuerzas sin duda más numerosas de infantería ligera irregular y mal armada macedonia y bárbara¹¹⁰. Aunque no diga nada sobre ellos Tucídides, en aquel momento estratego ateniense desplazado en la zona y por tanto testigo de excepción, es obvio que la pequeña Lincéstide no podía tener un potencial equivalente al de vecinos mayores como Macedonia o Calcídica, y mucho menos podría hacer frente al ejército de Brasidas en conjunción con el de Perdicas y los griegos de Calcídica. Por todo ello, sólo el hecho de hacer frente a un ejército tal nos mueve a pensar que el ejército lincesta era de unas proporciones poco acordes con lo que se esperarí de su territorio, una zona de valles

¹⁰⁴ Th. 4.124.1: ἦγον ὁ μὲν ὢν ἐκράτει Μακεδόνων τὴν δύναμιν καὶ τῶν ἐνοικοῦντων Ἑλλήνων ὀπλίτας.

¹⁰⁵ Hatzopoulos 2004: 796-809; Flensted-Jensen 2004: 810-853.

¹⁰⁶ Th. 4.124.1-2: ἱππῆς δ' οἱ πάντες ἠκολούθουν Μακεδόνων ξὺν Χαλκιδεῦσιν ὀλίγου ἐξ χιλίου, καὶ ἄλλος ὄμιλος τῶν βαρβάρων πολὺς.

¹⁰⁷ Al oeste del lago Begorítide, actual Ostrovo, por donde discurrió la vía Egnatia, y daba acceso al país de los lincestas desde el sureste.

¹⁰⁸ Th. 4.124.4.

¹⁰⁹ Sobre las tropas de Brasidas, de los mil setecientos con que había partido (4.124.1-2), había mandado a quinientos a Escione y Mende, y quizá otros tantos habrían quedado en guarniciones, vid. 4.78.1.

¹¹⁰ Cuyo número no se ofrece por ser su valor minusvalorado por Tucídides, lo cual es la tónica del momento, en el que es la infantería pesada hoplítica la más valorada. Véase el capítulo referente a los hoplitas y a la infantería ligera.

montañosos de escasa riqueza y presumiblemente baja densidad demográfica, sin apenas sectores medios que pudieran armarse como hoplitas. Del mismo modo, llama la atención el potencial de su caballería, que hizo frente a la conjunción de la caballería macedonia y la calcídica, a priori muy superior a la lincesta. Como única respuesta a dichas incógnitas, sólo caben varias respuestas posibles no excluyentes. En primer lugar, que los lincestas, como parece lógico, no combatieran solos, sino con aliados de la zona, probablemente de otras regiones de la Alta Macedonia tales como la Pelagonia o Derríope, y en menor medida la Elimeia, la Eordea o la Oréstide, así como algunos de los aliados de Atenas más cercanos a la costa. Otra posibilidad es la contratación de mercenarios, lo que tampoco es mencionado por Tucídides, antes al contrario, el historiador ateniense se refiere a la infantería de Arrabeo como *hoplitas lincestas*¹¹¹. Es posible también que la Lincéstide experimentara un momento de bonanza económica, propiciada quizá por los contactos con el interior de los Balcanes, lo cual explicaría hasta cierto punto la existencia de hoplitas entre sus filas¹¹², la potencial contratación de mercenarios, y soborno por parte de Arrabeo a los mercenarios ilirios que acudían a encontrarse con Brasidas, que, sin embargo, gracias a ello, se pasaron a su bando.

Tras el levantamiento del trofeo, Brasidas y Perdicas esperaron varios días a la llegada de este grupo de mercenarios ilirios, lo que indica que la victoria del bando lacedemonio no habría sido concluyente, y no avanzaron ni se aprovecharon de la misma para penetrar en territorio enemigo¹¹³. Sin embargo, estos mercenarios, como acabamos de exponer, engrosaron las filas de Arrabeo de modo que cundió el terror entre las tropas de los macedonios y las tribus aliadas de los alrededores y huyeron sin esperar a Brasidas. Éste estaba acampado a cierta distancia, con lo que al amanecer se vio obligado a retirarse en cuadro ante la presión de lincestas, sus aliados y los mercenarios ilirios¹¹⁴. Justo en este momento Tucídides introduce la arenga de Brasidas en que se menosprecia a la infantería bárbara balcánica, entre la que se incluía la macedonia:

¹¹¹ Th. 4.124.4.

¹¹² Si bien quedan ciertas dudas obvias, a raíz de la realidad socio-económica de una región montañosa de la Alta Macedonia donde no había *póleis* ni por tanto clases medias, y cuya monarquía, con un potencial económico limitado, no podría permitirse armar más que a una pequeña parte de su ejército, o la contratación de mercenarios en escaso número.

¹¹³ Tucídides (4.124.4) dice que Perdicas sí quería avanzar, pero Brasidas estaba preocupado por Mende, prefería además esperar a los ilirios, y se mostraba proclive a una retirada.

¹¹⁴ Th. 4.125.1 ss.

“Éstos muestran una imagen terrible a aquellos que no los conocen, pues impresiona mucho su número y sus gritos de guerra, o la forma de blandir sus armas de forma inútil, que causa temor. Pero si se enfrentan a enemigos que soportan estas exhibiciones, dejan de ser los mismos: no combaten en formación ni se avergüenzan si abandonan sus posiciones acosados por el enemigo, y para ellos la huida y el ataque tienen el mismo valor” (Th.4.126.5)¹¹⁵.

Pese a tratarse de una arenga y por lo tanto bajo la propia óptica de Brasidas, interesado en menospreciar al contrario para animar a sus tropas, es obvio que Tucídides no sólo conocía a su oponente espartano, sino también a estos “bárbaros carentes de orden y disciplina”, por lo que más allá de la veracidad del propio discurso, podemos pensar que tras él se esconde también aquello que los griegos pensaban de los guerreros de esta región. De la campaña y el discurso se intuye que el ejército de Perdiccas era una milicia sin preparación, y que Tucídides, general y soldado experimentado, los contemplaba con desprecio. La forma en que cunde el pánico, la huida desorganizada frente a la retirada en cuadro de Brasidas, la pérdida de carros e impedimenta en el camino que fue encontrando el propio Brasidas y la indignación de los soldados griegos con los macedonios¹¹⁶, unido a la forma de combatir desorganizada y sin orden, todo nos hace pensar en tropas reclutadas en un momento de emergencia, de inestabilidad interna o externa, llamando a filas a súbditos de pocos medios y escasa preparación militar, armados irregularmente y que combatían sin formación y de forma individual.

La única excepción a este penoso estado militar la constituyen, según Tucídides, los hoplitas griegos residentes en la Baja Macedonia, si bien su número debió ser escaso y formarían sólo una pequeña parte de los tres mil con que contaban Brasidas y Perdiccas¹¹⁷. Es seguro que, del mismo modo, la referencia de Tucídides a los hoplitas lincestas no se refiriera en realidad a todo el ejército, sino tan sólo a una parte presumiblemente pequeña, aunque ciertamente el número y el potencial del ejército de Arrabeo debió ser elevado.

¹¹⁵ Th.4.126.5: οὗτοι δὲ τὴν μέλλησιν μὲν ἔχουσι τοῖς ἀπείροις φοβερὰν: καὶ γὰρ πλήθει ὅψεως δεινοὶ καὶ βοῆς μεγέθει ἀφόρητοι, ἥ τε διὰ κενῆς ἐπανάσεισιν τῶν ὀπλῶν ἔχει τινὰ δῆλωσιν ἀπειλῆς. προσμεῖξαι δὲ τοῖς ὑπομένουσιν αὐτὰ οὐχ ὁμοῖοι: οὔτε γὰρ τάξιν ἔχοντες αἰσχυνθεῖεν ἢ λιπεῖν τινὰ χώραν βιαζόμενοι ἢ τε φυγὴ καὶ ἡ ἔφοδος αὐτῶν ἴσην ἔχουσα δόξαν τοῦ καλοῦ ἀνεξέλεγκτον καὶ τὸ ἀνδρεῖον ἔχει.

¹¹⁶ La indignación y encuentro de la impedimenta en 4.128.4; el pánico macedonio en 125.1.

¹¹⁷ Th. 4.124.1.

En cuanto a la caballería, aunque Tucídides no ha ofrecido cifras para la campaña de 429, sí las anota en ésta de 423, en la que macedonios y calcídicos sumaban un total de mil jinetes¹¹⁸. Sabemos igualmente que, en 432, la caballería de Perdicas II estaba compuesta por tan sólo doscientos jinetes¹¹⁹, lo que parece una cifra relativamente reducida, pero que puede relacionarse de una manera bastante adecuada con el relato tucidideo, cuando dice que, en 429, los macedonios debieron llamar en su ayuda a “los jinetes de entre sus aliados del interior”¹²⁰. Se trata, no obstante, de una cifra muy lejana de los seiscientos jinetes de que dispone Filipo en 358¹²¹, quizá porque los macedonios no desplazaron a todos sus efectivos, o simplemente por las marcadas diferencias sociales existentes en el reino, que limitaba esta caballería a unos pocos terratenientes latifundistas. Llama aún más la atención el hecho de que la caballería de la Lincéstide (quizá junto con derríopes y pelagonios) fuera capaz de reunir una fuerza supuestamente similar a la de Brasidas, de “casi un millar”, lo que nos da una idea de la precariedad militar macedonia en estos momentos, cuya fuerza es similar a la de los diferentes reinos de la Alta Macedonia.

Inserta y unida a su narración de las campañas de Brasidas en el norte, Tucídides introduce una pequeña digresión que hace referencia a una serie de transformaciones, entre ellas militares, que habría llevado a cabo el hijo de Perdicas II, Arquelao (413-399), al menos con dos décadas de diferencia¹²². En efecto, Tucídides (2.100.2-4) atribuye a este monarca ciertas mejoras militares:

“Arquelao, hijo de Perdicas, tras convertirse en rey, construyó las plazas fuertes que ahora hay en la región, y dispuso otros caminos rectos, así como otras cuestiones relacionadas con la guerra, con un número de caballos, de armas y de otros recursos mayor que el de los otros ocho reyes que había habido antes” (Th. 2.100.2-4)¹²³.

¹¹⁸ Th. 4.124.1-2.

¹¹⁹ Th. 1.62.3. Por tanto, quizá sea compatible con los mil jinetes que sumaban macedonios y calcídicos en 423, ya que la caballería elimiota, y posiblemente también la de Oréstide, operaban junto a la macedonia.

¹²⁰ Th. 2.100.5.

¹²¹ Diod. 16.3.

¹²² Es importante recordar que Arquelao llevó a cabo una política de acomodo con una Atenas tocada, mientras consolidaba y fortalecía su territorio, especialmente en el N y NE, y hay quien atribuye sus reformas a los intensos contactos con Grecia y la helenización de su reino, traducidos en hechos como la contratación del pintor Zeuxis para decorar el Palacio real, la invitación a Sócrates a la corte, la atracción de artistas como el famoso músico Timoteo, el trágico Agalón, el propio Eurípides... Véase Fol 1978: 433-441.

¹²³ Th. 2.100.2-4: Ἀρχέλαος ὁ Περδίκκου υἱὸς βασιλεὺς γενόμενος τὰ νῦν ὄντα ἐν τῇ χώρᾳ ὑποδόμησε καὶ ὁδοὺς εὐθείας ἔτεμε καὶ τὰλλα διεκόσμησε τὰ [τε] κατὰ τὸν

De su testimonio podemos destacar en principio dos aspectos, relativos los primeros a las infraestructuras del reino y los segundos relacionados directamente con el ejército. En el primero de ellos se habla de nuevas fortificaciones y mejora de los caminos. Las vías de comunicación no sólo supusieron un mejor desplazamiento con sus consiguientes efectos socio-económicos, sino que también tenían valor militar, pues se ejercería un mayor control sobre el reino, mejorando las defensas y la seguridad del mismo, y ofrecían una respuesta rápida a las incursiones habituales sobre las fronteras, apoyándose especialmente en su caballería. Era además un signo de mejora en el poder del reino, de las clases altas, y un indicador del progreso de las arcas públicas. En cuanto a los cambios militares, sobresale el aumento de los efectivos de caballería, “ἵπποις κρείσسونι”¹²⁴. Se ha dicho que Arquelao trataba de equiparar su caballería a la elimiota, la cual en las campañas lacedemonias en Calcídica del 382 demostró un elevado potencial, mayor incluso que el de la caballería macedonia¹²⁵. En realidad, Arquelao trataba de paliar la escasa cantidad de jinetes macedonios, con lo que es quizá ahora el momento en que se produce un primer salto cuantitativo. Recordemos que esta caballería no debía ser mucho más numerosa que la lincéstide, la elimiota o la de otros cantones vecinos, y sería además inferior a la caballería de la Calcídica, siempre un enemigo potencial de los macedonios. Por otro lado, la caballería era el único cuerpo fiable en que podía apoyarse Macedonia, y un instrumento de respuesta rápida contra las habituales correrías enemigas, que precisaba el desplazamiento veloz de tropas móviles. Finalmente, el apoyarse en la caballería suponía el mantenimiento y prolongación del sistema aristocrático y monárquico macedonio. Sin embargo la creación de nuevas fuerzas de caballería significaba aumentar, entre los sectores altos, el número de nuevos jinetes que debían lealtad al monarca y que, a su vez, menoscabarían el poder tradicional de algunos terratenientes que podían hacer sombra a la corona, si bien suponemos que la intención inicial de Arquelao sería la puramente militar.

πόλεμον ἵπποις καὶ ὅπλοις καὶ τῇ ἄλλῃ παρασκευῇ κρείσسونι ἢ ξύμπαντες οἱ ἄλλοι βασιλῆς ὀκτὼ οἱ πρὸ αὐτοῦ γενόμενοι.

¹²⁴ Si bien el significado literal es “más poderosos”, optamos por la interpretación “más numerosos” del texto, ya que resulta más factible que un aumento en la formación o en la calidad del armamento de estos jinetes, pues se trata de la caballería aristócrata que se arma a sí misma y que del mismo modo se formaba y entrenaba de forma independiente.

¹²⁵ Hammond 1992: 97.

En segundo lugar, llaman aún más la atención las palabras de Tucídides “ὅπλοις καὶ τῇ ἄλλῃ παρασκευῇ κρείσσονι”, que traducíamos como “un número mayor de armas y otros recursos”, en el ámbito de sus transformaciones militares, lo cual deja abierta la posibilidad de una reforma mucho más profunda en el ejército, más allá de un mero aumento en el número de efectivos o del establecimiento de fortificaciones y carreteras¹²⁶. Abre el camino a cambios entre su infantería, presumiblemente mal armada y de baja formación, con lo que posiblemente armara a algunos de sus macedonios de forma más pesada, quizá como hoplitas, entrenándolos para combatir en falange para luchar junto a los griegos que habitaban en Macedonia. Se ha enlazado esta teoría con la referencia del texto a “ὅπλοις”¹²⁷, si bien resulta dudoso que una palabra tan común esté escondiendo una reforma que de haberse llevado a cabo hubiera implicado cambios profundos, así como un elevado esfuerzo por parte del Estado para armar a una población en su mayoría de baja extracción social y de escasos medios. Debemos recordar que la sociedad macedonia no cuenta aún con grandes sectores medios capaces de costearse la panoplia hoplítica, y las diferencias sociales son marcadas, dando lugar a una característica composición del ejército donde destacaban cuerpos de caballería de alta calidad, y grandes masas de infantería ligera mal armada y de escaso valor. Otra posibilidad que podemos contemplar es que Arquelao tratara de regular un armamento que presumimos sería excesivamente irregular y diverso¹²⁸, si bien creemos más probable que se introdujera la panoplia hoplítica pero en un grupo muy limitado del ejército, que combatiría cerca del rey, con lo que las arcas del reino no se verían tan afectadas. Tal cambio crearía un cuerpo de ejército a la altura de otros vecinos como los hoplitas lincestas, que podrían haber inspirado esta tendencia, o ser simplemente uno más de los estados en seguirla. Cambio insistimos limitado a unos pocos, ya que de otro modo habría de darse paralelamente una revolución socio-económica y política impensable, o una

¹²⁶ Una vez más, el significado literal del dativo κρείσσονι es “más poderosos”, y optábamos por la interpretación “más numerosos” en el texto, aunque en este caso es más dudoso, y responde a un sentido general de mejores, de difícil concreción.

¹²⁷ Para apoyar esta posibilidad, Hammond (1980: 54, y 1979: 147) se ha apoyado en la expresión de Tucídides, ὅπλοις, cuyo significado *a priori* es armas, pero que puede ponerse en relación con el armamento hoplita, Y lo hace comparando este pasaje con otros tales como Th. 1.80.3 y 1.81.1. Hammond. Frente a esta opinión Markle 1978: 485, y Snodgrass 1967: 116.

¹²⁸ Una posibilidad sería la introducción de *peltai* entre sus tropas, al estilo tracio (vid cap. 4.1) si bien no hay base alguna para dicho cambio.

improbable situación de bonanza económica exacerbada¹²⁹. Por otro lado, y siguiendo a Errington, estos pasos para mejorar el armamento de su ejército se darían a costa del Estado¹³⁰, o al menos con su ayuda. Por último la expresión “ἄλλη παρασκευή” deja la puerta abierta a otras elucubraciones, tales como el entrenamiento, la formación para combatir en formación, etc. Todas ellas, a nuestro juicio, sin una base sólida, ya que ni siquiera tenemos la certeza de que los cambios anteriores se produjeran como creemos, y la expresión empleada por Tucídides es muy imprecisa. En todo caso, y hemos de tenerlo en cuenta, la noticia que introduce el autor a modo de digresión, con al menos dos décadas de distancia, seguramente más, insinúa y nos traslada la idea de que las innovaciones de Arquelao fueron lo suficientemente importantes como para merecer tal comentario. Sin embargo, la muerte de Arquelao y la profunda crisis que le siguió dieron a traste con estos progresos, fueran o no de alto calado. Sea como fuere, las reformas militares de Arquelao supusieron un claro antecedente para las que habría de llevar a cabo Filipo casi medio siglo después.

Tras varios años de crisis a lo largo de la década del 390, Amintas III (393-370), padre de Filipo, se hizo con el poder, si bien durante los veintitrés años que duró su reinado hubo de hacer frente a numerosas crisis, en especial frente a ilirios y calcideos¹³¹. La primera gran incursión iliria aconteció en 393/92. De acuerdo con Diodoro (14.92.3), Bardilis y su ejército ilirio expulsaron a Amintas del trono y ocuparon la Baja Macedonia llegando hasta el golfo Termaico¹³². Amintas se vio forzado a entregar a la confederación Calcídica el territorio que limitaba con los calcideos, seguramente el área de Lete y el lago Bolbe, a cambio de ayuda. Parece que durante dos años se impuso como rey a Argeo, un monarca títere de Bardilis. Dado que los grandes poderes se encontraban enfrascados en la Guerra de Corinto, Amintas III tuvo que acudir a sus aliados tradicionales de Larisa, los aleuadas, que consiguieron restituirlo en el trono en 391¹³³.

De nuevo en 383/82 los ilirios volvieron a invadir Macedonia y derrotaron a Amintas en batalla, instaurando nuevamente al pretendiente Argeo¹³⁴. En situación tan desesperada Amintas se vio obligado a entregar una gran cantidad de tierras a Olinto a

¹²⁹ Aunque es indudable que nos encontramos en un periodo de bonanza económica, que fue la que permitió por ejemplo la construcción de caminos, entre otros.

¹³⁰ Errington 1990: 238.

¹³¹ En palabras de Justino (7.4.6) “*cum illyriis deinde cum Olinthiis gravia bella gessit*”.

¹³² 14.92.3, seguramente a raíz de Éforo, vid Hammond 1979: 172.

¹³³ Diod. 14.82.3.

¹³⁴ Diod. 15.19.2, Isoc. 6.46.

cambio de ayuda, pero recuperó nuevamente el trono y esta vez por sí mismo y contra todo pronóstico¹³⁵. Se ha sostenido que ambas conquistas, demasiado similares, son en realidad un doblete, bien que no hay datos determinantes para sostener tal conclusión¹³⁶. Tras la recuperación de las tierras tomadas por los ilirios, los calcideos no devolvieron las tierras cedidas por Amintas, e incluso llegaron a conquistar Pela¹³⁷. Perdida la capital, Amintas se vio de nuevo en una situación extrema, conquistada la mitad este de su reino, el valle del Axio e incluso Pela, y los olintios a la cabeza de la confederación parecían mostrar su intención de continuar su invasión hacia el oeste. Existía además la amenaza de los “tracios que no tenían rey”¹³⁸, presumiblemente bisaltios, edones y otras tribus del monte Orbelo, que en el caso de unirse a los calcideos, significaría que la confederación pasaría a controlar las minas del Pangeo y con ello aumentaría su potencial. De acuerdo con Jenofonte (*Hel.* 5.2.15), las fuerzas calcídicas ascendían a ochocientos jinetes, ocho mil hoplitas, y “muchos más peltastas”¹³⁹, un ejército demasiado poderoso si lo comparamos con el macedonio, de menor calidad y cantidad. De ahí que Amintas necesitara recurrir a la ayuda exterior. Quizá acudiera a Cotis y a su yerno Ifícrates en primera instancia, para posteriormente volverse hacia Esparta, donde sí fue escuchado. Eudamidas partió en la primavera de 382 hacia al norte con tres mil hoplitas, mientras la fuerza principal al mando de Teleutias avanzaba hacia Macedonia¹⁴⁰. Este mismo pedía a Amintas que “tomara mercenarios y entregara dinero a los reyes vecinos para que se convirtieran en sus aliados”¹⁴¹. Es obvio que Teleutias no confiaba en el ejército macedonio, como tampoco lo habían hecho Tucídides ni Brasidas, por lo que esperaba obtener la alianza de los pueblos de los alrededores, seguramente de la Alta Macedonia, Peonia y algunas tribus tracias, pero sobre todo la Elimea, a la que mandó emisarios¹⁴². Es

¹³⁵ A partir de los fragmentos 15.19.2 y 14.82.3.

¹³⁶ Ciertamente los fragmentos de Diodoro 14.92.3-4 y 15.19.2, son similares incluso en la forma, lo que motivó que Beloch (3.2, 57) viera en ello un doblete, contestado por Hammond 1979: 174, que aclara que se trata de dos historias que no son exactamente iguales, especialmente porque en la primera intervienen los aleuadas, en la segunda los olintios.

¹³⁷ *X. Hell.* 5.2.12 ss., Diod. 15.19.2.

¹³⁸ *X. Hell.* 5.2.17.

¹³⁹ *X. Hell.* 5.2.15. El texto dice ochocientos, pero siguiendo a Hammond 1979: 176, entendemos que se trata de un error por ser un número excesivamente bajo, por lo que probablemente se trate de ocho mil, un número acorde con su situación y su poder en el norte.

¹⁴⁰ Diod. 15.20.3; *X. Hell.* 5.2.24.

¹⁴¹ *X. Hell.* 5.2.38.

¹⁴² *X. Hell.* 5.2.38.

posible que en estos momentos Amintas se hiciera con un cuerpo de guardia personal, siguiendo las palabras de Diodoro¹⁴³, sobre lo cual insistiremos más adelante.

La infantería macedonia, sin embargo, no es en absoluto mencionada en esta campaña y no volvería a aparecer en las fuentes hasta prácticamente el reinado de Filipo. Del mismo modo, la caballería apenas aparece recogida entre las fuerzas de Teleutias del 382, de manera que sabemos mucho más sobre la caballería elimiota de Derdas II, cuyo papel sería definitivo en esta misma campaña. Así, en la primera batalla librada a las puertas de Olinto: “tenía Teleutias a su lado a Derdas con sus jinetes, unos cuatrocientos, porque estimaba a ese contingente de caballería y a la vez distinguía a Derdas”¹⁴⁴, y en la misma batalla, la situación se tornó grave y el resto de la caballería había sido puesta en fuga, hasta que Derdas se lanzó con su caballería contra las puertas de la ciudad, provocando la retirada general enemiga¹⁴⁵.

En la primavera del año siguiente, Derdas y sus jinetes se impusieron de nuevo en batalla sobre la caballería olintia a pesar de encontrarse en inferioridad numérica de seiscientos frente a cuatrocientos jinetes, y llegaron a perseguirla durante más de dieciséis kilómetros¹⁴⁶. Finalmente serían derrotados en las cercanías de Olinto, para volver de nuevo al año siguiente con Agesípolis, quien lograría la capitulación de Olinto en 379¹⁴⁷. Ello supuso la derrota definitiva del enemigo de Macedonia y la reconquista de sus territorios.

Este período conflictivo y turbulento dejaba a Macedonia en una situación de evidente debilidad militar. A pesar de su prolongada estancia en el poder, veintitrés años, el reinado de Amintas III estuvo marcado por el ascenso de Bardilis y de la Confederación Calcídica. No en vano había tenido que soportar dos invasiones ilirias y una calcídica y el ejército macedonio se había mostrado incluso inferior al elimiota. En estas circunstancias es comprensible que la Lincéstide, la Pelagonia, la Timfea y la Oréstide escaparan a la esfera de influencia de Pela¹⁴⁸. Lo mismo ocurriría en el este con la Bisaltia. Un último síntoma que nos devuelve la situación de empobrecimiento por la que atravesaba el reino es la escasez de acuñaciones que, como veremos, son en su mayoría de bronce y pocas de

¹⁴³ Diod. 15.19.3: 'Αμύντας ἰδίαν τε δύναμιν ἀποδιδόναι.

¹⁴⁴ *Hell.* 5.2.40.

¹⁴⁵ *X. Hell.* 5.2.40-42.

¹⁴⁶ 5.2.43 y 5.3.1-2.

¹⁴⁷ *X. Hell.* 5.3.26.

¹⁴⁸ La Lincéstide y la Pelagonia pagaban incluso tributo a Bardilis: Diod. 16.2.2.

plata, un escenario que heredará su hijo Alejandro II¹⁴⁹. Es obvio, en suma, que a largo de este periodo el ejército macedonio y especialmente su infantería se vieron superados en varias ocasiones por ilirios, que, como expondremos, adoptaron parcialmente el equipo y el método hoplítico de hacer la guerra, y por los calcideos, que contaban con infantería hoplítica, caballería y peltastas. Semejante debilidad era conocida por todos, de ahí las palabras de Teleutias que aconsejaban a Amintas tomar mercenarios y pagar alianzas¹⁵⁰.

A la muerte de Amintas III, en 370, subió al trono Alejandro II, quien se vio obligado a pagar tributo a Bardilis a cambio de la paz y tuvo que entregar además rehenes entre los que según Justino y Diodoro, estaría el propio Filipo¹⁵¹. Hecho esto, el monarca aprovechó la paz con los ilirios para inmiscuirse en los asuntos tesalios tras la muerte de Jasón. En consecuencia, devolvió a los aleuadas a Larisa, se enfrentó a Alejandro de Feras y puso guarniciones en Larisa y Cranón, lo que provocó la intervención beocia encabezada por Pelópidas y la expulsión de las mismas. Inmediatamente después, Pelópidas entró en Macedonia, arbitró la disputa entre Alejandro y Tolomeo de Aloro, sin duda un aspirante al trono, y obtuvo la alianza de Macedonia con la Confederación beocia, de manera que Macedonia se vio obligada a enviar de nuevo rehenes, entre los que, ahora ya con seguridad, marchaba el propio Filipo¹⁵². Poco después el monarca es asesinado en la fiesta de las telesias, a finales de 368¹⁵³.

Más allá de la propia historia política de su reinado y en relación a la organización militar de Macedonia, la historiografía actual ha debatido acerca de un fragmento conservado de Anaxímenes que podría hacer referencia a Alejandro II y, de ser así, supondría una nueva reforma en el ámbito militar macedonio. Este autor, en lo que debió formar parte de su primera *Filípica*, dice como sigue:

“Cuando hubo entrenado a los mejores como jinetes, los llamó *compañeros* (ἑταίρους), y tras organizar a la gran masa de la población y la infantería en *lochoi*, *dekades* y otras formaciones, les dio el nombre de *compañeros* de a pie

¹⁴⁹ De hecho, se acuña con el emblema de la cabeza de Heracles y el garrote, reclamando la descendencia heraclea y por tanto helénica: http://www.wildwinds.com/coins/greece/macedonia/kings/amyntas_III/

¹⁵⁰ X. *Hell.* 5.2.38.

¹⁵¹ Just. 7.5.1, Diod. 16.2.2. Nos ocuparemos de ello en un capítulo posterior.

¹⁵² Diod. 15.67; Plut. Pelop. 26. Véase el capítulo referente a la estancia de Filipo en Tebas.

¹⁵³ Marsias, *FGrH* 135/136 F 3; Diod. 15.71.1. Existe la posibilidad de que dichas fiestas fueran en realidad en primavera, con lo que la fecha correspondería entonces a 367. Se atribuye a un Apolófanes de Pidna, Dem. 19.194, si bien es posible que el partido de Tolomeo de Aloro estuviera detrás de todo ello: Hammond 1979: 181-84.

(πεζεταίρους), para que cada uno de ellos compartiera los mismos *lazos* con el rey, y fueran completamente fieles”¹⁵⁴.

El origen del término *pezhetairoi*, *compañeros* de a pie, sin duda tenía como objetivo fortalecer la fidelidad de esta infantería e igualarla en cierto modo con los *hetairoi*, *compañeros* de caballería¹⁵⁵. El principal problema de este fragmento es su introducción: “περὶ Ἀλεξάνδρου λέγων”¹⁵⁶, ya que no aclara a cuál de los tres posibles monarcas se refiere: Alejandro I (495-454), Alejandro II (370-368) o Alejandro III (336-323). Semejante dificultad ha promovido un amplio debate en la investigación acerca del monarca al que se le debe atribuir esta noticia¹⁵⁷. Los fragmentos anteriores son de suma importancia para el capítulo que nos ocupa porque, de tratarse de uno de los primeros, se constataría la existencia de un cuerpo de infantería de elite en el ejército macedonio anterior a Filipo.

El testimonio de Anaxímenes se ha puesto en relación con la siguiente noticia de Teopompo, autor contemporáneo de Filipo y Alejandro, y que también menciona a la infantería macedonia:

“los hombres más fornidos y vigorosos eran escogidos (ἐπίλεκτοι) de entre todos los macedonios para servir al rey como guardia personal; a estos guardias se les llamaba *pezhetairoi*”¹⁵⁸.

En este segundo fragmento se hace referencia a la fuerza de elite coincidente con los hipaspistas de época de Alejandro, si bien en un momento en que aún no reciben tal nombre sino el de *pezhetairoi*, mientras que Anaxímenes comentaba que era la gran masa de la población la que recibía el nombre de *pezhetairoi*, a diferencia de Teopompo, que

¹⁵⁴ FGrH 72 F4-6: ἔπειτα τοὺς μὲν ἐνδοξοτάτους ἱππεύειν συνεθίσας ἑταίρους προσηγόρευσε, τοὺς δὲ πλείστους καὶ τοὺς πεζοὺς εἰς λόχους καὶ δεκάδας καὶ τὰς ἄλλας ἀρχὰς διελὼν πεζεταίρους ὠνόμασεν, ὅπως ἑκάτεροι μετέχοντες τῆς βασιλικῆς ἑταιρίας προθυμότετοι διατελῶσιν ὄντες.

¹⁵⁵ Especialmente cuando surgió, ya que en origen se trataba de tropas escogidas y cercanas al rey, de entre los que podría extraer incluso a algunos de los miembros de su cuerpo de guardaespaldas, conocidos como σωματοφύλακες; otro posible motivo es descartar el nombre de δορυφόροι, habitual entre los tiranos, cuya imagen se pretende alejar, lo que encajaría bien con la imagen que Filipo y otros monarcas macedonios pretendían ofrecer en el mundo griego.

¹⁵⁶ FGrH 72, F 4.

¹⁵⁷ A favor de la atribución a Alejandro II: Milns 1976: 91; Bosworth 1973: 245; Tarn 1948: 141; Hammond 1994: 9, 1989: 98, 148; 1993: 404, y 1992a: 8-9. Lo atribuyen a Alejandro I: Momigliano 1987: 8-11; Ellis 1976: 53; Wirth 1985: 156. Finalmente a Alejandro III: Heckel 2006: 38; Griffith 1979: 419 ss., 705-9.

¹⁵⁸ Teopompo 2b, 115, F. 348: ἐκ πάντων τῶν Μακεδόνων ἐπίλεκτοι οἱ μέγιστοι καὶ ἰσχυρότατοι ἐδορυφόρουν τὸν βασιλέα καὶ ἐκαλοῦντο πεζεταίροι.

asigna el término a un cuerpo de elite o *epilektoi*. Recordemos asimismo que el nombre de *pezhetairoi* era conocido para Demóstenes y su audiencia en la *Segunda Olintíaca* (349), donde dice que las mejores tropas de Filipo eran “ξένοι καὶ πεζέταιροι”¹⁵⁹, aunque da la impresión de no saber con certeza lo que significaba la segunda locución, y no podemos saber a cuál de los dos grupos se refiere, si a la masa de la infantería o a la elite. La causa de ello, de acuerdo con Milns, sería que debía tratarse de un cuerpo de reciente formación todavía no bien conocido, o si era bien conocido, aún se tenía a Macedonia por un estado embrionario y secundario, con una fuerza militar aún poco significativa¹⁶⁰. Esta última posibilidad es improbable, puesto que Filipo había vencido ya en los Campos de Azafrán, controlaba buena parte del norte del Egeo y los Balcanes, y había demostrado su poder, pese a que aún permaneciera en pie Olinto.

Una vez que damos por sentado que los *pezhetairoi* comenzaron siendo una unidad de elite cercana al monarca, tal como leíamos en Teopompo, queda la cuestión de quién fue el monarca que trasladó su nombre al conjunto de la infantería para aumentar su moral, y suponemos les dio a los primeros el de hipaspistas. Anaxímenes nos habla de un cambio notable en la infantería, que es reorganizada para combatir en falange y con filas de diez hombres, *dekades*, y en unidades mayores o *lochoi*. Asimismo, le da a la infantería un nombre destinado a reforzar su fidelidad, su valor y su cercanía al monarca. Si damos por cierto que tal cambio fue introducido por un solo monarca, supondría la completa reestructuración de una infantería ligera previamente desorganizada y de escaso valor y calidad, en otra de línea, armada para el cuerpo a cuerpo, y por tanto sensiblemente diferente. Un cambio que trascendería la mera adopción del nombre, pero que a la vez lo explica, ya que la infantería ganaría con estos cambios una importancia notable. Sin embargo, parecen demasiados cambios como para ser llevados a cabo en tan sólo dos años por Alejandro II. Se ha sostenido que la confusión entre la infantería de elite y la regular persistió con la subida al trono de Alejandro Magno, siguiendo a Teopompo, quien da al cuerpo de elite el nombre de la infantería regular¹⁶¹. Sin embargo, tal posibilidad dejaría de ser un error del autor, que vivió en la corte macedonia por entonces, y encajaría a la perfección con la interpretación del citado *Alejandro* como el hijo de Filipo, lo que explicaría tal confusión si hubiera sido él el que cambió el nombre.

¹⁵⁹ En la *Segunda Olintíaca*, 17.3-4.

¹⁶⁰ Milns 1967: 511.

¹⁶¹ Milns, *idem*.

En el caso de Alejandro III, la primera referencia que tenemos a los *pezhetairoi* como la masa de la infantería de línea macedonia aparece ya en el primer libro de Arriano¹⁶², nuestra fuente más fiable para cuestiones militares, lo que implica que el cambio de nombre se produciría en los primeros momentos de su reinado, de haber sido él. Por otro lado, las filas de la falange eran llamadas δέκας a pesar de contar en época de Alejandro III con ocho falangitas o con un número múltiplo de ocho, lo que apunta en realidad a una introducción presumiblemente anterior. Y finalmente, de haber llevado a cabo Alejandro una reforma de tal calado, es probable que tuviéramos más noticias sobre este particular, dada la importancia concedida por las fuentes a su reinado. Sin embargo, la cita de Demóstenes, aunque imprecisa, parece dar a entender que los *pezhetairoi* eran tropas escogidas. Por otro lado, debemos tener en cuenta que este título de *pezhetairoi* ya existía previamente, de acuerdo con Teopompo, cuya fiabilidad *a priori* es mayor a tenor del tiempo pasado en la corte macedonia. Dicho título ya pertenecía a las tropas de infantería cercanas al rey, a los que conocemos como hipaspistas en época de Alejandro. Por tanto, el contexto en que lo escribe Teopompo debe ser necesariamente el reinado de Filipo o los primeros años del reinado de Alejandro, ya que escribió sobre ambos monarcas, y especialmente sobre Filipo en sus *Filípicas*. De ser así, el cambio del término *pezhetairoi* de la elite a la masa de infantería no pudo ser anterior a Filipo, por lo que si Anaxímenes está en lo cierto, se refiere a Alejandro Magno, sobre el que además compuso una *Historia*. Hay, en efecto, quien desconfía de la atribución de Anaxímenes a un Alejandro, y lo pone en relación con el monarca que sí reformó en profundidad el ejército y con el que encajaría a la perfección, Filipo¹⁶³. Más si tenemos en cuenta que no fue Alejandro III el que organizó en δέκαδες su ejército, ni concedió el título de *hetairoi* a la caballería, ni dispuso su infantería por primera vez para combatir en formación. Las palabras de Anaxímenes parecen atribuir demasiados logros a Alejandro Magno, si bien el cambio de nombre sí es factible, si tenemos en cuenta dos aspectos: en primer lugar, que el título de *pezhetairoi* ya existía y según Teopompo hacía referencia a tropas escogidas, en algún momento del reinado de Filipo; y además, que tal cambio, pese a producirse en los primeros momentos del reinado de Alejandro, encajaría con la necesidad inicial de Alejandro de granjearse el beneplácito y la lealtad del ejército. De hecho, veíamos que uno de los motivos de tal cambio de nombre era el fortalecimiento de la fidelidad de la masa

¹⁶² An. 1.28.3.

¹⁶³ Connolly 1981: 68 ss.

de la infantería, fidelidad que Filipo tenía bien ganada y no necesitaba afianzar, no así Alejandro tras el asesinato de su padre, quizá sospechoso para algunos.

En conclusión Anaxímenes pudo atribuir demasiados cambios a un solo monarca, a saber, la transformación de la infantería ligera en infantería de línea, la introducción de una estructura más compleja, con diferentes unidades y jerarquías, lo que requeriría además un entrenamiento previo e intenso, unido a la adopción del título que anteriormente ostentaba la única infantería realmente fiable en el campo de batalla. Y todo ello se lo adjudica a un Alejandro, que a duras penas podría ser Alejandro II, no sólo por el tiempo que permaneció en el trono, sino también porque tal mención parece más digna de un personaje de la talla de Alejandro Magno. Alejandro I no sólo es demasiado temprano en el tiempo, sino que, además, tal cambio de denominación de los *pezhetairoi* no pudo hacerlo él, puesto que Teopompo lo menciona en relación con la unidad de infantería de elite durante el siglo IV, y porque la infantería, a tenor de lo que leemos en Tucídides, difícilmente podría haberse transformado tanto en poco más de dos décadas. Por otro lado, es lógico pensar que un cambio así requería de medios económicos, así como del entrenamiento y de la experiencia del combate. Sólo quedan dos opciones: Alejandro Magno y Filipo. Creemos que, en realidad, Anaxímenes está asignado parte de lo llevado a cabo por Filipo a su hijo Alejandro, bien que el cambio de nombre sí pudo haberlo hecho el mismo. Pero sin duda fue Filipo el gran reformador del ejército macedonio.

Una vez que hemos abordada la cuestión menor del cambio de nombre, debemos preguntarnos en qué momento tuvo su origen, y si había alguna unidad de elite en el ejército macedonio anterior a Filipo. En la narración de Diodoro de la primera gran batalla de Filipo, éste condujo a “los mejores (τοὺς ἀρίστους) de sus macedonios”, en el ala derecha contra Bardilis¹⁶⁴, lo que podría hacer referencia a un grupo escogido o de elite. Recordemos que existía la posibilidad de que también Amintas tuviera un cuerpo de guardia personal¹⁶⁵. Griffith sugiere, no obstante, que tal origen pudo tener lugar en los últimos años del reinado de Filipo¹⁶⁶, lo que a priori es incompatible con la aparición de los *pezhetairoi* en Demóstenes en 349¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Diod. 16.4.5.

¹⁶⁵ Diod. 15.19.3: Ἀμύντας ἰδίαν τε δύναμιν ἀποδιδόναι.

¹⁶⁶ Ya en 345 o en 337, vid Griffith 1979: 709.

¹⁶⁷ En su *Segunda Olintiaca* 17.3-4.

Tras el asesinato de Alejandro II, Tolomeo de Aloro quedó como regente del siguiente hermano de Alejandro, Perdicas III. Fue entonces cuando Pausanias, probablemente hijo de Arquelaos y aspirante al trono, penetró en el reino y tomó Antemunte, Estrepsa, Terma y otras ciudades con la ayuda de soldados griegos¹⁶⁸, reclutados probablemente con la ayuda calcídica. Tolomeo de Aloro y Eurídice, la reina madre, obtuvieron la ayuda de Ifícrates, entonces estratega ateniense que operaba en el norte del Egeo, y expulsaron al pretendiente al trono¹⁶⁹. Pero los partidarios del difunto Alejandro acudieron después a Tebas, que deseaba impedir la intervención ateniense. Pelópidas volvió a aparecer en escena para que Macedonia retornara a la alianza con la Confederación beocia, aceptando que Tolomeo fuera regente del reino hasta la mayoría de edad de Perdicas, el segundo hermano de Filipo¹⁷⁰. Tal situación se mantuvo hasta 365, cuando tuvo lugar el asesinato de Tolomeo de Aloro, posiblemente a instancias del propio Perdicas¹⁷¹, que habría alcanzado ya seguramente la mayoría de edad y había sido proclamado rey¹⁷². Es posible que en este periodo de debilidad la Oréstide entrara en la órbita de Molosia, único poder en la zona capaz de defender a esta región frente a los ataques ilirios, abandonando así la esfera de influencia macedonia¹⁷³.

Una vez en el trono Perdicas reafirmó la alianza con Beocia y logró la devolución de su hermano Filipo, hasta entonces rehén en Tebas¹⁷⁴. Sin embargo, la alianza con los beocios suponía la enemistad de Atenas, que se hizo con el control de Pidna, Metone y Potidea, desde donde amenazaba los intereses macedonios¹⁷⁵. A ello se añadía la amistad con Atenas en esta zona de, al menos, la Molosia, la Oréstide y la Pelagonia¹⁷⁶. De este modo, a comienzos de 363 Perdicas es forzado a unirse a las fuerzas de Timoteo contra Olinto y a subscribir una alianza con Atenas, de la que trataría de zafarse en 362. Pero una vez más, el ejército macedonio es derrotado por Calístenes, estratega ateniense, y

¹⁶⁸ Esquines 2.27.

¹⁶⁹ Esquines 2.29; Nep. *Ific.* 3.2.

¹⁷⁰ Plut. Pelop 27.2-4. Indirectamente Esquines 2.29.

¹⁷¹ Diod. 115.77.5 16.2.4; Esquines 2.29.

¹⁷² Si Filipo nació en 382, Perdicas lo hizo al menos un año antes, con lo que en 365 cumpliría los dieciocho años, la mayoría de edad.

¹⁷³ Hammond 1979: 185.

¹⁷⁴ Justino 7.5.3, dice que Filipo pasó tres años en Tebas, con lo que encajaría perfectamente su regreso en 365, a la coronación de su hermano, y como gesto de buena voluntad hacia el nuevo rey, solícito a los intereses de Tebas.

¹⁷⁵ Además de los calcídicos. Vid Dem. 4.4.

¹⁷⁶ Molosia era miembro de la liga de Atenas, y varias inscripciones hablan de pelagonios aliados de Atenas: en IG II.2.190, de 365/64, un monarca pelagonio aparece como proxeno de Atenas, y en Tod GHI n° 143, del 362, se ofrecen honores a un tal Menelao de la Pelagonia por sus servicios especiales en la guerra en el bando ateniense.

Macedonia se vio forzada a firmar un armisticio¹⁷⁷. Con todo, Perdicas no renunció a su política antiateniense, y poco después volvería a mandar tropas en defensa de Anfípolis, contra los intereses atenienses¹⁷⁸.

Entretanto, Bardilis volvió a entrar en escena: lanzó una incursión masiva contra el Épiro en 360, y el rey moloso Aribas se vio obligado a enviar a la población a Etolia y combatió tendiendo numerosas emboscadas a los enemigos en su propio reino, que tuvieron bastante éxito¹⁷⁹. Pese a ello, es obvio que el ejército ilirio era muy superior, lo que había provocado la salida de toda la población civil. Tal superioridad se debía en parte a que el sistema hoplítico había ido cobrando importancia en algunas de las regiones de la Alta Macedonia y los Balcanes. En el siglo V encontrábamos hoplitas en la Lincéstide. Ya vimos la posibilidad de que Arquelaos creara un cuerpo similar. Ahora conocemos que parte del poderoso ejército de Bardilis en el siglo IV combatía a la manera hoplítica¹⁸⁰. No en vano el ejército hoplítico seguía siendo el elemento principal en las grandes batallas.

Las fronteras del reino de Bardilis cubrían entonces las tierras de los lagos de la Alta Macedonia y limitaban con la Molosia y Macedonia. Sabemos que en este momento ya se habían producido choques entre el ejército macedonio y el ilirio, a raíz de una noticia de Polieno según la cual Perdicas había hecho correr la voz de que los ilirios habían dejado de cobrar rescate por los capturados, que eran asesinados, lo cual hizo que los macedonios fueran menos proclives a la huida y mostraran más valor¹⁸¹. Es por tanto obvio que se habían producido numerosas escaramuzas en las fronteras. Éste fue el preludio de la gran batalla que se produjo entre Perdicas y Bardilis, y del que únicamente conocemos el resultado:

“Cuando fue derrotado [Perdicas] en una gran batalla ante los ilirios y perdió la vida [...] en ella murieron también más de cuatro mil macedonios, y el resto, presa del pánico, vivieron aterrorizados por la fuerza de los ilirios y, desanimados, se mostraron reacios a trabar combate con ellos”¹⁸².

¹⁷⁷ Esquines 2.30.

¹⁷⁸ si tenemos en cuenta que en 359 ya había una guarnición allí y que Timoteo fracasó ante la misma un año antes. Diod. 16.3.3 para 359, Polieno 3.10.8 para 360.

¹⁷⁹ Frontino *Strat.* 2.5.19.

¹⁸⁰ Véase el siguiente capítulo referente a Iliria.

¹⁸¹ 4.10.1.9. De hecho, la cita comienza del siguiente modo: Ἰλλυριῶν καὶ Μακεδόνων πολεμοῦντων...

¹⁸² Diod. 16.2.5: τοῦτου δὲ παρατάξει μεγάλη λειψθέντος ὑπὸ Ἰλλυριῶν καὶ πεσόντος ἐπὶ τῆς χρείας Φίλιππος ὁ ἀδελφὸς διαδράς ἐκ τῆς ὀμηρίας παρέλαβε τὴν βασιλείαν κακῶς διακειμένην. ἀνήρηντο μὲν γὰρ ἐν τῇ παρατάξει Μακεδόνων

Fue esta la última y la más terrible derrota ante los ilirios, y la que cedió el trono a Filipo, el menor de los tres hermanos varones.

Por lo que se refiere a la documentación arqueológica, en las últimas tres décadas hemos presenciado la aparición de numerosos informes arqueológicos con información referente a la aparición de armas en contextos funerarios en la época anterior a Filipo, si bien no existe un análisis exhaustivo de las mismas. Como cabría esperar, la mayor parte de esta información pertenece a los contextos funerarios de las elites macedonias, por lo que nuestros conocimientos sobre los sectores bajos son mucho menores.

En las abundantes necrópolis excavadas se han exhumado sobre todo tumbas de fosa y de cista, y también algún sarcófago y varias tumbas de cámara, algunas de disposición monumental. Entre estas últimas destacan, como es obvio, las tumbas de cámara que han aparecido en un número mayor del esperado en las cercanías de *Vergina*/Egas, y que se convirtieron en costumbre funeraria de las elites macedonias, si bien las que se construyeron con anterioridad al siglo IV son muy escasas.

En nuestro análisis seguiremos la clasificación general empleada por las publicaciones arqueológicas recientes, que dividen sus hallazgos en “periodo arcaico” y “periodo clásico-comienzos del helenístico”¹⁸³.

Las tumbas arcaicas solían ir acompañadas de vasijas, habitualmente dos, en la mayoría de los casos *kantharoi* de confección local, en ocasiones alguna pieza cerámica más, del tipo *kylix* o *skyphos*, unido a joyería en bronce o plata, predominando brazaletes, pendientes, anillos, fíbulas de arco y otros objetos menores, y, en el caso de los varones adultos, armas que siguen un esquema determinado. Es en estas últimas en las que nos centraremos, tomando como referencia varias de las excavaciones actualmente en curso y publicadas.

Entre las tumbas de varones, donde es muy habitual que aparezca algún tipo de arma, se repite el esquema en que aparecen dos “puntas de lanza” habitualmente junto a la cabeza del guerrero y en el lado derecho, aunque en alguna ocasión ha aparecido sólo una, además de uno o varios cuchillos de confección tosca (figs. 1, 5, 6, 7); a medida que

πλείους τῶν τετρακιςχίλιων, οἱ δὲ λοιποὶ καταπεπληγμένοι τὰς τῶν Ἰλλυριῶν δυνάμεις περίφοβοι καθειστήκεισαν καὶ πρὸς τὸ διαπολεμεῖν ἀθύμως εἶχον.

¹⁸³ Suelen incluir también un “periodo de hierro”, pero se remonta demasiado en el tiempo y en nuestro estudio pretendemos ofrecer una visión del ejército *anterior* a Filipo especialmente referido al periodo clásico. En cuanto a la ambigüedad del grupo “clásico-comienzos del helenístico”, nos centraremos únicamente en aquellos restos que se fechen con anterioridad a Filipo (si bien son fechas que desafortunadamente no se suelen ofrecer).

aumenta el nivel del ajuar y por tanto el escalafón social del difunto, aparece también una espada recta de tipo *xiphos*, y sólo en escasas ocasiones de tipo *machaira* (figs. 2-5, 7); en tumbas llamadas *de elite* aparecen también cascos de tipo ilirio¹⁸⁴, de carácter arcaico y cerrados, a veces decorados con bandas doradas incrustadas en los bordes delanteros alrededor de la cara¹⁸⁵. Todo ello se aprecia bien en algunos de los ajuares que mostramos a continuación de Sindo y *Nea Philadelphia* expuestos en el Museo Arqueológico de Tesalónica, todos ellos correspondientes a elites, en especial las dos “puntas”, las espadas y los cascos de tipo ilirio, y en varias tumbas de los yacimientos de Pela, de *Archontiko* (en las cercanías de Pela) de *Polichni* y de *Stavroupoli* (Tesalónica), en las que podemos apreciar claramente la aparición y disposición de estas piezas en las inhumaciones. Podemos destacar también la aparición esporádica de dos cubiertas de escudos, fechados a mediados del VI, aparecidos en ajuares de elite, de tipo cardiofilo, circular, de unos 35 cm de diámetro a juzgar por la imagen publicada¹⁸⁶, y la presencia de sarcófagos, con ricos ajuares, cascos, *xiphoi*, dos “lanzas” y otros objetos¹⁸⁷.

¹⁸⁴ Así lo vemos en varios trabajos en curso, como los de *Archontiko* (cerca de Gianitsa): En Chrysostomou y Chrysostomou (2005a: 465-477) destacan dos tumbas de guerreros de época arcaica en *Archontiko*, cerca de Pela, con casco ilirio, dos puntas juntas de tamaño similar, de unos 25 cm. de largo. Suelen estar situadas siempre a la misma altura, porque formaban parte de jabalinas, cuyo tamaño y forma hacía que necesariamente cayeran a esa altura, junto al difunto en la tumba, y una *xiphos*. En el segundo caso, llama la atención que aparece enterrado con una espada tipo *xiphos* recta, pero no con casco. Junto a la cabeza aparece una punta. En Chrysostomou y Chrysostomou (2005c: 563-571), en la campaña de *Archontiko* 2004, del total de las 25 tumbas de varones confirmados, seis aparecen alteradas o saqueadas, cinco aparecen apenas sin ajuar, y las otras las divide en tumbas de época arcaica con varones con armas: espada, puntas (1 o 2) de lanzas (jabalinas) y cuchillo, un total de ocho; y otras seis tumbas con espada, puntas, cuchillo y casco. Chrysostomou y Chrysostomou (2005d: 435-447), en la campaña de 2005, se hallaron 67 tumbas arcaicas, de las cuales 26 eran de varones, y de ellas 4 no poseen armas ni apenas ajuar, 22 son más destacadas, con elementos de “elites”, con armas y otros objetos: 5 con punta o puntas y cuchillo; 8 con *xiphos*, puntas y uno o varios cuchillos; 8 con casco, *xiphos*, puntas y uno o varios cuchillos; y la más destacada (la T443) de mediados del VI, con un escudo, casco, *xiphos* con decoración de oro, puntas, cuchillos: elite con un ajuar abundante y espectacular, y la cubierta de un escudo. En Chrysostomou y Chrysostomou (2005b: 505-517) entre las tumbas halladas en una arboleda de las inmediaciones de *Archontiko*, 70 tumbas aristocráticas de época arcaica, entre ellas algunas de guerreros que siguen el esquema conocido, con varios cascos tipo ilirio, *xiphoi*, puntas, cuchillos. Alguna fechada a finales del VI. Han aparecido incluso máscaras doradas. De época de Alceas I, Amintas I y Alejandro I, parte de una aristocracia de gran pujanza, riqueza, carácter heroico, y dominantes en la sociedad. Lioutas, Mandaki y Iliopoulou 2005: Entre *Polichni* y *Stavroupoli*, en Tesalónica, con 335 tumbas del VI al IV a.C., una cuarta parte no contenían ajuar ninguno, y entre los hallazgos de 282 tumbas: objetos de hierro, destacan las puntas de lanzas y los cuchillos, dos *xiphoi*. De las demás, igual, y también un casco, grebas. Stefani (2005: 485-494) en las tumbas en Veria, destaca dos puntas de lanzas invariablemente a la derecha del cráneo.

¹⁸⁵ Chrysostomou y Chrysostomou 2005a: 465-477, en la T239.

¹⁸⁶ Chrysostomou y Chrysostomou 2001, y 2005d.

¹⁸⁷ Como el que vemos en Lioutas, Mandaki y Iliopoulou 2005: 389-400.



Fig. 1. Puntas de jabalinas de la tumba 25 de Sindos, Museo Arqueológico de Tesalónica, en adelante M.A.T. (todas las fotografías realizadas en el mismo son del autor).



Fig. 2. Espada de la tumba 25 de Sindos (M.A.T.).



Fig. 3. *Xiphos* y *machaira* de de la tumba 25 de Sindos (M.A.T.).



Fig. 4. *Xiphoi* de la tumba 115 de Sindos (M.A.T.).



Fig. 5. Armas del ajuar de *Nea Philadelphia*, compuesto por *xiphos* y dos puntas de jabalinas (M.A.T.).



Fig. 6. Puntas de jabalina halladas en la tumba 115 de Sindos (M.A.T.).

Fig. 7. Vista general de parte del conjunto del ajuar funerario de la tumba 25 de Sindos (M.A.T.).





Fig. 8. Cascos macedonios del M.A.T.: a) Tipo ilirio, *Nea Philadelphia*; b) Casco ilirio, Sindo, tumba 115; c) Casco ilirio de Doirani; d) Casco Calcídico de *Nea Syllata*; e) Casco ilirio de *Agios Georgios*, Grevena.



Fig. 9. Restos de tumbas de guerreros de *Archontikos* (Chrisostomou 2005), y sarcófago de *Stavroupoli* (Lioutas y Mandaki 2005).



Fig. 10. Restos de tumbas de guerreros de *Polichni* y *Archontikos* (Chrisostomou 2005).

Entre las tumbas de varones, aparece en un alto porcentaje con algún tipo de arma que varía entre el 15 y el 26%¹⁸⁸, lo que permite ofrecer una estimación aproximada media del 20% de la población. Estas tumbas se datan muchas de ellas en los últimos años del VI, principios del V, corresponden a la época de Alcestras I, Amintas I y Alejandro I, y sin duda formaban parte de una aristocracia de gran pujanza, riqueza, *carácter heroico* y predominante en la sociedad.

En el caso de las tumbas de los siglos V y IV, los elementos son más limitados y están aún más estereotipados, con *kantharoi* de vidriado negro, *skyphoi* y *skiphidia* del mismo tipo, monedas de bronce, y armas en la mayoría de las tumbas de varones, que siguen en buena parte el esquema y los porcentajes anteriores¹⁸⁹. Dado que se tiende a incluir en un mismo período los hallazgos de ambos siglos, debemos centrarnos en los ejemplos mejor datados y que más nos interesan. Así, en *Souroti*, por ejemplo, se han encontrado varias tumbas correspondientes al periodo de Perdicas III, fechadas, gracias a la presencia de monedas, en las que llama la atención que, entre las armas encontradas, apenas hay algunas puntas de lanza y cuchillos¹⁹⁰. En los hallazgos de *Archontiko*, más allá de la aparición esporádica de otras costumbres funerarias como la aparición de una urna cineraria, algunas cubiertas sobre diferentes tumbas, etc. destaca, pese a la aparente continuidad puesta de manifiesto, la presencia de cascos se reduce drásticamente, y entre los pocos encontrados se tiende a abandonar las formas cerradas¹⁹¹, lo que seguirá las tendencias de la época, como veremos. Se ha encontrado también una tumba con dos puntas de lanza, un ajuar relativamente pobre y una moneda de Perdicas III¹⁹².

Para un acercamiento a estas tipologías, podemos acudir a las piezas mejor conservadas, algunas de ellas actualmente en el Museo Arqueológico de Tesalónica, donde se muestran objetos representativos. Entre ellas, encontramos varios cascos de tipo ilirio que se datan entre los siglos VI y V, como los encontrados en las inmediaciones del

¹⁸⁸ En orden: 16,6%, en Chrysostomou y Chrysostomou (2005a: 465-477): En *Archontiko*, de las tumbas arcaicas de varones, “sólo 3 de 18 no tenían armas”. 26,3%, en Chrysostomou y Chrysostomou (2005c: 563-571): del total de las 25 tumbas de varones confirmados, seis aparecen alteradas o saqueadas, cinco aparecen apenas sin ajuar, y las otras las divide en tumbas de época arcaica con varones con armas. Un 15,3%, en Chrysostomou y Chrysostomou (2005d: 435-447), de las cuales 26 eran de varones, y de ellas 4 no poseen armas ni apenas ajuar. 25% en Lioutas, Mandaki y Iliopoulou (2005: 389-400), dicen literalmente que una cuarta parte no contenían ajuar ninguno.

¹⁸⁹ Si bien se da un análisis menos exhaustivo en su análisis, y mientras algunos autores se limitan a ratificar dicha cifra (Lioutas, Mandaki y Iliopoulou 2005: 394), en otros parece crecer ligeramente, hasta un 36% (Chrysostomou y Chrysostomou 2005d: 435-447).

¹⁹⁰ Soueref y Chabela 2005: 267-275.

¹⁹¹ A. Chrysostomou y P. Chrysostomou 2005c: 563-571.

¹⁹² A. Chrysostomou y P. Chrysostomou 2005d: 435-447.

lago *Doirani*, en *Agios Georgios (Grevena)*, en *Nea Syllata* y especialmente en Sindo¹⁹³, que coinciden con las tipologías encontradas en las tumbas analizadas. Del mismo modo, insistimos en la habitual la presencia de dos puntas, como las procedentes de Sindo, que debemos interpretar como puntas de jabalina en su mayoría, pese a la imprecisión de las fuentes¹⁹⁴. Las piezas presentadas de la tumba de *Nea Philadelphia* constituyen el ejemplo perfecto del ajuar de guerrero aristocrático de finales del s. VI a.C., cuyo enterramiento contiene dos puntas de jabalina, una espada tipo *xiphos*, un casco ilirio con decoración dorada, y otras piezas como la crátera, de importación helénica, y varias láminas doradas, entre otros (figs. 5 y 8)¹⁹⁵. Del mismo modo Sindo es, sin duda, uno de los yacimientos más prolíficos que ilustra la situación de los guerreros del periodo arcaico. Entre las piezas mostradas, datadas en 540, podemos ver un cuchillo pequeño, muy habitual en prácticamente todas las tumbas de varones adultos; otro mayor, cercano en su tipología a la *machaira*; dos puntas, encontradas una al lado de otra y junto a la cabeza del guerrero; y cuatro espadas tipo *xiphos*, varias de ellas con decoración en oro en la empuñadura y en restos de la vaina.

En lo relativo a las fuentes numismáticas bastará en este capítulo con realizar un brevísimo análisis de los tipos que acuñados por los monarcas macedonios, ya que en primer lugar, éstos se repiten y son excesivamente esquemáticos, y segundo, la información que nos aportan sobre el armamento anterior a Filipo no es muy amplia.

Nos remontaremos, para comenzar, hasta las monedas de Alejandro I (495-454), lo que nos permitirá comprobar la continuidad en la tipología numismática imperante en las monedas macedonias. Así, entre los tipos predominantes en la primera mitad del siglo V, destacan los dos siguientes: el primero, tiene un caballo en el anverso y un casco de tipo ilirio en el reverso, enmarcado en un cuadrado en el que podía figurar alrededor el nombre del monarca.

¹⁹³ Votokopoulou *et alii* 1985: 152-73; Despini 2000: 1-37.

¹⁹⁴ Estas en concreto se fechan en 540. Vid Votokopoulou *et alii* 1985: 120-7, 152-73.

¹⁹⁵ Vid. Morris 1998: 43-5.



196

En el segundo, se representa a un caballo y su jinete, armado con las dos jabalinas características, un manto o clámide, y un gorro de tipo *petasos*, abierto y habitualmente empleado por la caballería, ya que era ligero, cómodo, protegía del calor y permitía un amplio rango de visión; en el reverso, vuelve a aparecer un cuadrado, esta vez con una cruz como motivo geométrico decorativo y el nombre del monarca, Alejandro, en el borde del mismo.



197

¹⁹⁶ SNGCop 486, Tetróbolo de 1.989 grams. Las imágenes empleadas han sido sacadas de <http://www.wildwinds.com/coins/greece/macedonia>.

¹⁹⁷ SNG ANS 22, octadracma acuñada en torno al 470-460.



198

Anverso y reverso podían aparecer en otras combinaciones, como la que tenemos a continuación, con el tipo del jinete, esta vez montado, con la misma indumentaria, y el reverso con un casco de tipo ilirio enmarcado en un cuadro. O la siguiente, donde aparece el jinete montado con el recuadro y el nombre del monarca.



199



200

¹⁹⁸ SNG ANS 23, octadracma acuñada en torno al 465-460.

¹⁹⁹ SNG ANS 11, tetradracma acuñado circa 480/79-470.

Estos tipos se mantienen, como apreciamos en las monedas de Perdicas II (451-446), si bien con diferentes combinaciones, como este tetróbolo que introduce un nuevo animal, un león, en el recuadro antes ocupado por el casco o la cruz.



En cualquier caso, lo normal es el mantenimiento de tipos, como en el caso de este tetróbolo, con el casco ilirio tradicional aunque de diseño más cerrado que los anteriores.



201

Con Arquelao (413-399) se acuñan diferentes combinaciones, como este dióbolo con el caballo rampante en el anverso, que ahora mira hacia el lado izquierdo, y el casco enmarcado en el recuadro en el reverso, con el nombre del monarca esta vez en el interior del mismo. Apreciamos no obstante una diferencia notable y es el cambio del casco

²⁰⁰ SNG ANS 9, octadracma acuñada en torno al 480/79-470.

²⁰¹ SNG ANS 14, tetróbolo acuñado entre 451-446.

representado, de tipo ilirio pero mucho más abierto, cercano en su forma al calcídico, de acuerdo con las nuevas tendencias²⁰².



203

Conocemos también otros tipos como esta estátera de plata con un anverso conocido, pero con un reverso diferente en que en el interior del recuadro una cabra ha sustituido al casco.



204

²⁰² En que profundizaremos en el capítulo referente a la panoplia hoplítica y macedonia.

²⁰³ SNG ANS 71. Dióbolo de 1.90 g.

²⁰⁴ SNG ANS 64, estátera de 10.66 g, procedente de la ceca de Egas.

Con Amintas III (393-370), aparecen en las monedas la cabeza de Heracles con el tocado de león, y un águila o un león comiéndose una serpiente y que son tipos muy similares a los de Perdiccas III (365-360).

En suma, pese a las interrupciones cronológicas, predomina el tipo del jinete ligero con dos jabalinas. Esta tipología recoge el armamento y la disposición de la caballería macedonia que combate a la ligera, aparentemente sin armadura, lo que entra en contradicción con aquel “τεθωρακισμένους” de Tucídides a propósito de la campaña de Sitalces²⁰⁵. El hecho de encontrar dos puntas de lanza cercanas entre sí en contextos funerarios debería pertenecer al supuesto par de jabalinas con que combatían los jinetes. Si bien siempre existía la posibilidad de que arrojaran una de ella y pudieran blandir la segunda para el combate, en caso de que no se decantaran por el arma secundaria, la espada. Por otro lado, muestra también que la caballería tenía una elevada importancia en el ejército macedonio. En realidad, la numismática no hace sino reflejar, al menos parcialmente, el relato de Tucídides, en el que lo mejor de su ejército era la caballería, que era además la aristocracia que detentaba el poder. Finalmente, la representación del casco cerrado coincide con los que aparecen en los contextos funerarios, de tipo ilirio en su mayoría, pero que irá cambiando con el tiempo, en consonancia con la nueva orientación de la guerra.

En conclusión, como decíamos al principio, la escasez de fuentes no nos permite realizar un análisis exhaustivo del ejército macedonio hasta mediados del siglo IV²⁰⁶. Los hallazgos realizados en los últimos años en las necrópolis macedonias constituyen ciertamente nuestro mayor caudal de información y, a través de ellas, podemos indicar que muchas de las armas encontradas proceden de las tumbas de las elites, especialmente todas aquellas que no son ni lanza ni cuchillo (éste de escaso valor). Deducimos por tanto que el arma principal y más habitual es sin duda la que corresponde a las puntas halladas. Sin embargo, y pese a que los estudios las atribuye a lanzas de forma genérica, es prácticamente imposible discernir una de otra. Se suele aceptar que las puntas de jabalina suelen ser más pequeñas que las de las lanzas, pero se trata de una diferenciación vaga e imposible de demostrar en cada caso. Otra opción más adecuada es la observación del

²⁰⁵ Th. 2.100.5: οἱ δὲ Μακεδόνες πεζῶ μὲν οὐδὲ διανοοῦντο ἀμύνεσθαι, ἵππους δὲ προσμεταπεμψάμενοι ἀπὸ τῶν ἄνω ξυμμάχων, ὅπη δοκοίη, ὀλίγοι πρὸς πολλοὺς ἐσέβαλλον ἐς τὸ στράτευμα τῶν Θρακῶν. καὶ ἥ μὲν προσπέσοιεν, οὐδεὶς ὑπέμενεν ἄνδρας ἱππέας τε ἀγαθοὺς καὶ τεθωρακισμένους.

²⁰⁶ Ya historiadores han puesto tal hecho de manifiesto, caso de Snodgrass 1991: 116.

diámetro del tubo de acoplamiento de la punta con el asta de madera, que en el caso de las jabalinas es más delgado. Desafortunadamente dicha información no se publica. Teniendo todo ello en cuenta, hemos de aplicar la lógica para diferenciar unas de otras: hemos visto que en la mayoría de casos, las puntas aparecen en parejas, y sabemos que era habitual combatir con dos jabalinas, en ocasiones tres, entre la infantería ligera en esta zona de los Balcanes²⁰⁷; por otro lado, la disposición de las jabalinas en las tumbas, cuyas puntas caían a la altura de las cabezas de los guerreros, hacían que estas, colocadas entre la cabeza y los pies, fueran de un tamaño reducido, sin duda más cortas que la altura del difunto (cuya altura no solía superar el 1,70 m), lo que hace que la gran mayoría de ellas fueran en realidad jabalinas²⁰⁸. Concluido esto, no debemos dar por supuesto que absolutamente todas fueran jabalinas, ya por aquellas que han aparecido individualmente, ya porque la lanza es el arma principal en el combate cuerpo a cuerpo, y su empleo en la Macedonia anterior a Filipo está fuera de toda duda.

Por otro lado, y como era lógico esperar, las espadas son sólo habituales en contextos aristocráticos. Recordemos que se trata de un arma secundaria y propiedad de las elites, en parte como marca de estatus. Frente a la imagen que se suele tener de la misma, es la lanza el arma imperante en el cuerpo a cuerpo, y la espada tenía un empleo claramente secundario²⁰⁹.

Los cascos son mayoritariamente de tipo ilirio, un casco cerrado que empleaban también las elites hasta el siglo V, pero que poco a poco será desplazado por tipos más abiertos en la propia tipología iliria, o adoptando otros de tipo calcídico, e imitando tipos tomados de la Hélade, llegados al norte de forma tardía. Sin embargo, el casco desaparece casi por completo a finales del V y durante la primera mitad del IV, lo que podría indicarnos varias cosas: que cuando anteriormente las elites combatían con este casco, algunos a pie, otros a caballo, se ha impuesto ahora el empleo de cascos abiertos o directamente gorros de tipo petasos para el empleo entre la caballería, en un momento en que la aristocracia combate mayoritariamente montada, por lo que prescinde de estas piezas de bronce costosas y sobre todo menos apropiadas para la monta. Además parece que en este periodo las diferencias sociales son muy elevadas, sin apenas sectores medios, lo que debía limitar el uso de costosos cascos.

²⁰⁷ Véase el capítulo referente a Tracia, a Iliria y a la infantería ligera griega y macedonia.

²⁰⁸ Véase el capítulo referente a la jabalina, la infantería ligera y el peltasta.

²⁰⁹ Para esta y otras cuestiones, véase el análisis más profundo de los capítulos posteriores referentes a las panoplias tracia, griega y macedonia, y a la lanza.

Algo similar pudo acontecer con las grebas de bronce, costosas e inadecuadas para la monta, y el escudo, poco empleado en el periodo arcaico, y desaparecido en el clásico. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que los dos escudos hallados son en realidad la parte de la cubierta realizada en una fina plancha de bronce. Si se empleó el escudo entre la infantería ligera o no, es algo que no podemos saber con certeza ya que se realizaría en materiales perecederos, y o no han dejado rastro alguno, o no se han detectado correctamente, si bien parece que su uso no sería muy habitual, en el mejor de los casos.

Finalmente, no hemos encontrado ninguna referencia al uso del arco y las flechas con anterioridad a Filipo. Sin embargo, a partir del armamento hallado en Olinto, fechado en 348, compuesto por cientos de puntas de flecha y numerosos glandes de honda, además de puntas de lanza y jabalina, podemos afirmar que al menos una pequeña parte de la población combatía armada como arqueros y honderos²¹⁰. En cualquier caso, su difusión no debió ser elevada, sobre todo en la Baja Macedonia, donde no parece existir una tradición, y los pequeños propietarios no dispondrían del tiempo necesario para un entrenamiento prolongado, como el que requiere el tiro con arco y sobre todo la honda²¹¹.

Conocemos que, a partir de la segunda mitad del V, al menos las elites combatían mayoritariamente a caballo, por lo que las puntas encontradas en sus contextos funerarios harían referencia a jabalinas como las representadas en las monedas, y serían empleadas por la caballería ligera aristócrata, lo que coincidirá con la forma de combatir de la aristocracia de regiones vecinas como Tracia, Peonia y el resto de los Balcanes, donde el arma principal es la jabalina, y no sólo entre las clases altas. Sin embargo, Tucídides parecía indicar que la caballería macedonia cargaba en formación sobre el enemigo y que los jinetes macedonios estaban equipados con corazas²¹², a pesar de que arqueología apenas nos ha ofrecido coraza alguna para este período, si bien es seguro que estas corazas estarían compuestas de materiales perecederos y no en dos piezas de bronce, anticuadas, con lo que ello conlleva. Por otro lado, la numismática nos ofrece a menudo anversos con jinetes armados con dos jabalinas, con petasos, pero sin corazas. Sin embargo, y como sabemos, la numismática podría reflejar el interés estético, o más probablemente representar al monarca no armado para la guerra sino para la caza. Debemos pues entender, a partir del relato de Tucídides, que la caballería macedonia podía combatir a la

²¹⁰ Robinson 1941: 382 ss.

²¹¹ Es quizá más probable su uso, pese a no ser en absoluto mayoritario, en las zonas altas donde predominaba un pastoreo trashumante. El empleo de la jabalina, como veremos, requiere un menor entrenamiento.

²¹² Th. 2.100.3.

ligera o más pesadamente armada, utilizando las corazas, dependiendo de las diferentes circunstancias tácticas o estratégicas²¹³.

Esta caballería estaba formada presumiblemente por los *hetairoi* o *compañeros*, elegidos por el monarca, los cuales habían obtenido tierras del rey en algún momento, y poseían grandes riquezas. Sabemos que el título de *hetairos* era bastante antiguo porque existía un culto a *Zeus Hetaireios*, un festival de la camaradería llamado *Hetairidia*, y competiciones atléticas y de armas en que sólo participaban el rey y sus *compañeros*²¹⁴. Existía una caballería similar entre las dinastías locales de la Alta Macedonia, como veíamos entre los jinetes de Derdas o de Arrabeo, y cabría esperar que su armamento fuera el mismo. Las diferencias entre estos *aristoi* y el resto de las clases bajas, minifundistas autosuficientes, debían ser elevadas.

Es lógico, por tanto, encontrar una infantería mal armada formada por levass poco organizadas, compuestas por todos los súbditos varones aptos, ya pequeños agricultores de la llanura, ya pequeños pastores de las tierras altas, probablemente armados de forma irregular, en su mayoría tiradores de jabalina, unidos a unos pocos arqueros y honderos. Antes de Filipo se había impuesto ya en Tracia un tipo de guerrero llamado peltasta, armado con jabalinas y un pequeño escudo o *pelta*, que demostró en la guerra del Peloponeso su valor militar y que sería incluso adoptado por los ejércitos griegos²¹⁵. La cercanía de las tribus tracias a Macedonia, e incluso la invasión de Sitalces, hace sospechar que la infantería macedonia estuviera compuesta en parte por peltastas armados al estilo tracio. Desafortunadamente estos escudos, confeccionados en madera y refuerzo de cuero, no dejan resto alguno (a excepción de las escasas cubiertas de metal como las que vimos, pero pertenecientes éstas a contextos aristocráticos), y no podemos conocer con certeza su empleo. Sí podríamos apoyar nuestra argumentación en las palabras de Jenofonte, quien menciona unos peltastas de Derdas en 382²¹⁶, por lo que si había sido adoptada la panoplia peltasta en la Alta Macedonia, seguramente también lo habría sido en la Baja, al menos desde comienzos del siglo IV. Sin embargo, no podemos olvidar que

²¹³ Se podría incluso inferir la existencia de dos cuerpos distintos de jinetes, unos ligeros y otros pesados, como ocurría en otros estados griegos del período (véase el capítulo referente a la caballería griega), si bien consideramos que la lógica indica que cada jinete podía combatir de una u otra forma dependiendo de las circunstancias.

²¹⁴ Hammond 1992a: 48.

²¹⁵ Que analizaremos en profundidad en el capítulo referente a Tracia y a la infantería ligera griega.

²¹⁶ *Hell.* 5.2.40.

Jenofonte en ocasiones iguala el término “peltasta” al de “infantería ligera”, empleándolo como sinónimo de forma genérica, lo cual arroja nuevas dudas.

Como dijimos, las tribus balcánicas adoptaron la forma hoplítica de hacer la guerra en grandes batallas campales, siempre que tuvieron los medios para ello. Además del caso de Arrabeo y sus lincestas, que veíamos en Tucídides, sabemos por Polieno que Bardilis obtuvo quinientas panoplias de manos de su aliado Dionisio de Siracusa²¹⁷, las cuales fueron distribuidas entre sus mejores soldados, y eran “entremezclados con el resto de soldados”, lo que implica que el resto de soldados también pudieron ser entrenados para combatir en formación²¹⁸. A veces también los ejércitos macedonios contaban con hoplitas, reclutados entre los griegos de la costa o en sus escasos sectores medios urbanos²¹⁹. En cualquier caso, Macedonia era un reino extremadamente débil antes de la llegada al trono de Filipo, especialmente en comparación con sus vecinos balcánicos. A una economía agraria poco desarrollada en la llanura y pastoril trashumante en el interior, que daba lugar a un autoabastecimiento de pocos excedentes²²⁰, habría que sumarle las habituales incursiones de los pueblos vecinos. Las regiones de la Alta Macedonia no muestran un desarrollo cultural digno de mención, en un estadio aún anterior, y sus economías son precarias, sin apenas centros urbanos, salvo zonas como la actual *Kozani*, como veremos. Macedonia contaba con mayores concentraciones urbanas en la costa y sus cercanías, no sólo en las capitales Pela y Egea, también en Dión, Terma, pero incluso Pela era pequeña en comparación con cualquier ciudad griega, lo cual no podía generar un sector medio hoplítico de cierta relevancia²²¹. Lejos de las *póleis* griegas, debemos hablar en buena medida de una Macedonia organizada básicamente en *ethne* bajo control monárquico, que habitaban en condiciones de cierta precariedad lo que impedía un crecimiento demográfico mayor en una llanura como la macedonia, especialmente con anterioridad. A ello se unía la presencia de amplias zonas de pantanos y cenagales en las llanuras cercanas a la costa. Eran estos sectores sociales los que compondrían las tropas reclutadas por medio de levadas realizadas en situaciones de emergencia, llamando a filas a súbditos de pocos medios y escasa preparación militar, armados irregularmente y que combatían sin apenas formación y de manera individual. Recordemos que entre las tumbas

²¹⁷ 7.14.4.

²¹⁸ Diod. 15.13.2

²¹⁹ Hammond 1992b: 96; Teop. *FGrH* 115, F386; Pausanias 7.25.6.

²²⁰ Profundizaremos en ello en el capítulo referente a las transformaciones económicas llevadas a cabo por Filipo.

²²¹ Véase el apartado en el capítulo 8 referente a las ciudades y su desarrollo.

halladas cerca de un 20% corresponden a varones adultos pobres sin armas, además de aquellos otros sin ajuar, cifras que además parecen crecer en el periodo clásico y que suponen en conjunto un alto porcentaje de la población, que sin embargo, sería reclutado en circunstancias de necesidad, ahora numerosas. Junto a ellos, se encontraba la caballería de la nobleza macedonia, una minoría que ocupaba la cúspide de la pirámide social tras el rey y formaba una clase social militarizada, bien entrenada y armada, que luchaba a las órdenes del monarca en la caballería de los *Hetairoi*.

No es de extrañar por tanto que el ejército de Perdiccas III fuera diezmado por el ejército ilirio de Bardilis en 360, y, que sobre el propio campo de batalla, perecieran el propio monarca y otros cuatro mil macedonios²²². Apenas dos años después, Filipo contaba con seiscientos jinetes y diez mil soldados. Sólo entonces se nos habla de cifras entre la infantería, que no creemos que variara mucho, a excepción de momentos como el relatado en el que se habían perdido cuatro mil varones adultos, si creemos las palabras de Diodoro. A través de lo que nos es conocido de la época de Filipo y si consideramos la prolongada mala situación que vivía el reino, podríamos estimar la infantería macedonia al completo en un mínimo de catorce mil soldados para el periodo aquí considerado, o quizá algo más, como veremos. En cuanto a la caballería, su cantidad aumentó entre los últimos años del siglo V y la primera mitad del IV, a tenor de la diferencia entre los doscientos mencionados por Tucídides (pese a que no estuviera al completo) y los seiscientos de Filipo. Apenas habría variado hasta entonces la estructura presumiblemente estática de un entramado social en que había grandes diferencias sociales. A este ejército se añadirían en momentos puntuales tropas de la Alta Macedonia, atados en mayor o menos medida en función de la fortaleza de Macedonia, ahora en horas bajas. La ausencia de un poder central estable y de un ejército sólido había sido la consecuencia de un continuo estado de guerra, ya con las potencias de los alrededores, ya con las dinastías de la Alta Macedonia ya con los pretendientes al trono o con los enemigos internos. Todo ello determinó que Filipo, que habría de acceder al trono en las peores de las circunstancias, contara con un ejército endeble y necesitado de cambios profundos.

²²² Diod. 16.2.4-5.

CAPÍTULO III

LOS EJÉRCITOS GRIEGOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO IV

De acuerdo con el profesor Victor Davis Hanson, “The magnificent of Greek achievement (was) their unrivalled skill in metalworking (...) the matchless protection offered by the panoply, which gave its wearer a confidence in his superiority over all other contemporary soldiers”²²³. Pese a perdurar más de cuatro siglos en el tiempo, el hoplita griego fue durante todo este tiempo en esencia el infante pesadamente armado, forrado de bronce, cuya *lanza doria* obtendría la victoria en Platea frente al *arco persa*²²⁴.

Ya los propios griegos eran conscientes de su superioridad, como manifiesta Herodoto: “en valor y fuerza los persas no eran inferiores, pero no estaban protegidos por armaduras”, y dice por boca de Aristágoras que los persas “no usan lanza ni coraza, por lo que pueden ser fácilmente conquistados”²²⁵.

Las fuentes con que contamos para el estudio de este infante griego son abundantes: las fuentes escritas que hacen alusión a los mismos abarcan desde Homero y los líricos hasta especialmente los historiadores clásicos, Heródoto, Tucídides y Jenofonte, pasando por alusiones más o menos directas en biografías, como Plutarco, o en el teatro, con los tres trágicos, comediógrafos como Aristófanes o Menandro, etc. La iconografía, igualmente abundante, ha permitido esclarecer cuestiones como los orígenes del hoplita, el estudio detallado de su panoplia y su modo de combatir, o los cambios experimentados en el tiempo, especialmente entre finales del s. V y el IV. Finalmente, desde la década de los sesenta se ha producido un gran número de hallazgos arqueológicos que dieron lugar desde entonces a un elevado número de publicaciones. Nos ocuparemos de todo ello en detalle.

Este capítulo, aparentemente de menor importancia en un estudio como el presente, esconde una serie de detalles de importancia vital sin los cuales sería imposible dilucidar las razones del surgimiento de la falange de Filipo. Es por ello que nos detendremos en

²²³ Hanson 1991: 55.

²²⁴ Esquilo, *Persas* 817.

²²⁵ 9.62.4, 5.91.1, respectivamente. De acuerdo con Hanson 1991: 55-56, El hoplita griego estaba convencido de la superioridad de su panoplia frente al persa y al resto de las naciones, “igual que el soldado alemán de 1940”.

abundantes cuestiones y trataremos de descender al detalle por varios motivos: en primer lugar, el hoplita había sido sin duda el amo y señor del campo de batalla durante casi tres siglos, y lo seguía siendo durante el siglo IV, pese a los cambios que ya se estaban produciendo en el ámbito militar. Por tanto, el hoplita era el modelo a imitar, y sin embargo las condiciones socio-económicas no permitían su desarrollo en lugares como Macedonia, donde no existía una clase media capaz de proporcionarse una panoplia tan costosa. En la mente de Filipo una idea era clara, y es que antes incluso de subir al trono la ausencia de infantería pesada condenaba a Macedonia a seguir siendo un pelele en manos de las potencias preponderantes²²⁶.

Hemos de destacar el hecho de que la mayor parte de la panoplia hoplítica sería adoptada por la macedonia, a saber, tipologías de cascos, grebas, corazas y espadas, elementos secundarios que siguen tendencias y modas generalizadas en un ámbito que supera la Grecia continental, y que dependen no sólo de la elección individual del soldado, sino también y muy especialmente de la situación socio-económica general y de la evolución del ámbito militar, que sigue una línea muy determinada y que terminará desembocando en Filipo.

Por otro lado, los hallazgos arqueológicos e iconográficos recientes tienden a poner de manifiesto la existencia de hoplitas en Macedonia durante la segunda mitad del siglo IV y durante el III, por lo que indirectamente este análisis nos valdrá también para estudiar al hoplita macedonio, que estaba ya presente en el reinado de Filipo y antes del mismo, como vimos, bien que en escaso número. Incluso no hace tanto que autores de peso como Markle o Sekunda presuponían que el ejército de Alejandro estaba compuesto mayoritariamente por hoplitas, equivocadamente, como veremos. De igual modo, esta panoplia y su modo de combatir habían calado ya en zonas como las regiones ilirias bajo mando de Bardilis durante la primera mitad del siglo IV, lo que una vez más pone de relieve su importancia y el necesario contacto e influencia.

Por todo ello, debemos conocer en profundidad a este hoplita griego pesado, modelo a seguir e imitar, incluso a contratar como mercenario si no se disponía de él, y en última instancia el modelo a superar. Pero pese a la mayor importancia de este hoplita griego, estudiaremos también al resto de soldados griegos, entre los que se incluía la infantería ligera y la caballería, destinados a tener un peso cada vez mayor.

²²⁶ Tanto es así que incluso su principal enemigo, Bardilis y sus ilirios, contaban con una pequeña parte de su ejército armada con panoplias hoplíticas (Diod. 15.13.2).

3.1. El soldado griego.

3.1.1 El *hoplita* griego y su *panoplia*

El *hoplita* es básicamente un infante pesado, armado con el ὅπλις, la lanza, casco y grebas de metal, y a menudo coraza de material variable. El origen de esta *panoplia* tiende a situarse entre finales del siglo VIII y mediados del VII²²⁷. Tras su rápida expansión y adopción en Grecia, se produjeron muy pocos cambios sustanciales desde entonces hasta finales del siglo V y principios del IV.

Sabemos con certeza que la inmensa mayoría de los soldados ciudadanos de clase *hoplita* se equipaban a sí mismos. Sin embargo Atenas disponía de grandes reservas de armamento fruto de donaciones de extranjeros o esclavos liberados²²⁸. Es posible que *póleis* como Atenas o Siracusa equiparan a las clases más pobres en situaciones de emergencia a finales del periodo clásico, o que al menos les proporcionaran algunas armas (dado el elevado coste de la *panoplia* completa)²²⁹. La dificultad para equiparse pesadamente de las clases bajas siempre supuso un problema en *póleis* y regiones donde no existía un sustrato sólido de clases medias, y ese fue precisamente uno de los grandes problemas de Macedonia a la hora de contar con una infantería de relativa calidad, hecho que influiría definitivamente en Filipo.

En cualquier caso, lo habitual era que cada ciudadano se costeara su propio equipo, a menudo costoso. Un ejemplo lo tenemos en el decreto ateniense de finales del s. VI que

²²⁷ El origen de estos *hoplitas* se ha detectado por medio de ciertos vasos áticos de ca. 720 y por la famosa *panoplia* argiva de bronce de ca. 710 (en una tumba del geométrico tardío), cuyo propietario, seguramente aristócrata, aún no combatiría en falange, pero queda poco para ello, y sugiere que fueron los argivos los primeros en introducir este tipo de lucha (sobre su origen en Argos, añadir la leve referencia en un poema de la *Antología Palatina*, y la victoria *hoplítica*, primera y última, sobre Esparta en Hisias en 669); el casco, más decorativo que útil, se asemeja a los aparecidos en relieves asirios del periodo de Tiglatpileser III (745-727) Museo Arqueológico de Argos); el casco corintio parece remontar su origen al ca. 685, que coincide con las primeras representaciones del interior de un escudo, ya con su doble agarre característico. La primera representación segura de *hoplitas* y falange se da en vasos protocorintios de ca. 670, entre los que destaca el Olpe Chigi, de ca. 650 o posterior. Durante el siglo VII tenemos también los jocosos poemas de Arquíloco y su escudo perdido, o la alusión directa al hombro con hombro de Tirteo, de mediados de siglo. Baste aquí con citar algunas obras: Anderson 1970: y 1991; Hanson 1989: y 1991; Lazenby 1989; Hunt 2007; Krentz 2007; Quesada 2008; Sekunda 2009: etc.

²²⁸ Así en 380 y 368 el arsenal ateniense contaba con más de mil escudos: Demóstenes 45.85.

²²⁹ En 338, tras la batalla de Queronea, algunos de los políticos antimacedonios proponen armar absolutamente a todos los ciudadanos atenienses, proporcionando un escudo a cada uno de ellos. Por otro lado, los efebos durante su primer año de formación en el Pireo reciben lanza, capa y escudo, y en su segundo año los que estaban destinados a ser *hoplitas* eran equipados como tales en los fuertes del Ática (Aristóteles *Ath.Pol.* 42.3); ya a finales del V aparecen muchos *thetes* entre las falanges atenienses: Van Wees 2001: 45-71. Diodoro 15.13.2, menciona que Dionisio de Siracusa concedió quinientas *panoplias* *hoplíticas* a sus aliados ilirios hacia el 385.

obligaba a comprar a los colonos enviados a Salamina una panoplia hoplítica valorada en treinta dracmas, cantidad equivalente al sueldo de un artesano de la Atenas Clásica²³⁰, obligación que nos permite suponer que dicho precio era prácticamente el mínimo para adquirir una panoplia básica de baja calidad. Otros autores de hecho hablan de entre setenta y cinco y cien dracmas²³¹, lo que hacía que las armas pasaran de padres a hijos²³². La industria armamentística se concentraba en las principales ciudades, con lo que las pequeñas *póleis* a menudo importaban sus armas. Conocemos el caso del padre de Lisias, Céfalo, a quien Pericles persuadió para que pusiera una fábrica de escudos, que llegó a albergar a ciento veinte esclavos trabajadores durante la Guerra del Peloponeso²³³.

○ *El escudo*

El escudo, ἄσπις o ὄπλον²³⁴, era sin duda la pieza más valiosa de la panoplia hoplítica, y clave a la hora de conformar la falange. Tirteo ya ponía de relieve la importancia del escudo en sus poesías: “que cada uno permanezca firme sobre ambos pies bien plantado en tierra [...] cubriéndose pecho y hombros tras el vientre del ancho escudo”²³⁵. Las fuentes nos hablan de escudos de bronce, si bien la única pieza de este material era una fina capa exterior de medio milímetro de grosor que cubría la superficie del escudo, en su mayor parte confeccionada en madera. En el periodo arcaico sólo se reforzaba el borde con bronce, y quizá el blasón podría estar realizado también en bronce. Sólo a partir del siglo V se desarrolló la técnica que permitía cubrir la superficie con esta fina lámina. Los escudos clásicos representados tienen forma más convexa que los arcaicos, y la decoración era variada²³⁶. El borde estaba repujado (con motivo de

²³⁰ Jackson 1991: 229; Sekunda 1989: 16.

²³¹ Hunt 2007: 116; Van Wees 2001: 66, n. 22. Véase también Connor 1988: 10, n.30; McKechnie 1989: 94, n. 12.

²³² Plut. *Mor.* 241F, 17.

²³³ Lisias, 12.19; 14.6.

²³⁴ Ambas acepciones pueden ser encontradas en los manuales e incluso de forma intercambiable en ciertas fuentes, si bien la primera es ciertamente más correcta, ya que hace referencia directa al escudo, casi siempre el hoplítico, mientras que la segunda tiene el significado genérico de “arma”, apareciendo a menudo en plural, y hace referencia al escudo sólo en determinados casos y ya en época posterior. Para una discusión al respecto, véase Lazenby y Whitehead 1996: 27-33.

²³⁵ Tirteo, *FGrH.* 158 Diehl:

“...ἀλλὰ τις εὖ μενέτω ποσὶν ἀμφοτέροισι
στηριχθεὶς ἐπὶ γῆς, (...) στέρνα καὶ ὄμους
ἀσπίδος εὐρείης γαστρὶ καλυψάμενος”

²³⁶ Pese a variar los motivos, solía presentar esquemas de color similar: superficie negra, borde y blasón rojos en época arcaica; en época clásica se pinta únicamente el blasón sobre la capa de bronce, o se invierte todo el esquema de colores, borde y superficie roja, blasón negro. Vid *Infra*.

guilloquis), y aportaba estabilidad al cuerpo del escudo, evitando que pudiera deformarse o abollarse²³⁷. La superficie metálica no era más que un elemento cuasi decorativo, si bien el reflejo del sol y la impresión de cientos de escudos unidos al unísono podían crear un efecto psicológico terrorífico, como narra Jenofonte²³⁸. La decoración pintada o recortada en láminas de bronce contenía a menudo emblemas familiares, símbolos protectores y religiosos²³⁹, y sólo Esparta incluyó ya a mediados del siglo V un símbolo de la *polis*, la lambda, medio de identificación cuya mera visión bastaba a menudo para poner en fuga al enemigo²⁴⁰. Con el tiempo otras ciudades seguirían a Esparta, casos de Sición y su sigma (Σ), los arcadios con la alfa y la ro (AP), los aqueos, alfa y chi (AX), o la maza de Hércules como símbolo de Tebas²⁴¹. Veremos cómo la estrella real argéada ocuparía un lugar similar en los escudos macedonios. Pese a estos ejemplos, la mayoría de los griegos portaban escudos y ropas de su propia elección, lo que no los distinguía del enemigo y en ocasiones podía provocar confusiones en la batalla, como en 413 en Siracusa²⁴².

Además de la fina capa exterior, el escudo estaba compuesto por una gran pieza cóncava circular unida a un borde casi plano reforzado, lo que le daba un diámetro total de entre 85 y 110 cm, dependiendo del artesano y sobre todo del portador, bien que se tome como referencia el metro. Hoy día conocemos el método de elaboración de los mismos gracias al famoso *áspide* etrusco del Museo Gregoriano, y a otros ejemplares peor conservados como los de Olimpia, lo que ha demostrado que el método de construcción era idéntico²⁴³. El armazón del escudo se elaboraba con tablones de madera de 20 a 30 cm de ancho, encolados para formar un bloque, y este bloque se labraba en un torno, hasta conseguir la forma de cuenco²⁴⁴. El borde se elevaba 4,5 cm por encima de la parte cóncava del escudo. Este armazón se reforzaba con láminas de madera dispuestas en

²³⁷ Blyth 1982: 15-21; Cawkwell 1989: 375-389; Lazenby y Whitehead 1996: 27-33; Quesada 2008: 27-32; Sekunda 2009: 15-16; Hanson 1989: 65-71.

²³⁸ *An.* 1.2.17.

²³⁹ Emblemas familiares como el *triskeles* o el águila, símbolos protectores como la gorgona, que “petrificaría al enemigo”, o alusiones religiosas a dioses protectores, como el tridente de Poseidón o la maza de Heracles.

²⁴⁰ Eupolis Frg. 359 Kock.

²⁴¹ No obstante, existe la posibilidad de que determinados tipos numismáticos repetidos, con forma de escudos, fueran en realidad blasones empleados por *póleis* como las de Samos, con una melena de león. Con casi total seguridad, durante el siglo V los argivos también portaban escudos distintivos, ya que los dramaturgos hablan del “ejército de los escudos blancos”. Cassin-Scott, Sekunda y Fields 2009: 14.

²⁴² *Th.* 7.44

²⁴³ Blyth 1982: 5-21.

²⁴⁴ de 82 cm. de ancho y 10 cm. de profundidad, de acuerdo con Aristófanes, *Av.* 491.

ángulo recto sobre el veteado de la madera. El resultado final no era uniforme sino que iba de los 0,9-1 cm. en el centro a los 1,8-2 cm. en el borde, donde se recibían más golpes²⁴⁵.

Hecho el armazón de madera de álamo o sauce²⁴⁶, se añadía una fina capa de cuero cosido de tal forma que encajara con la forma cóncava del escudo. A continuación se pegaba con brea la lámina de bronce de 0,5 mm. de grosor en la cara exterior del armazón, que se dobla sobre el interior sin dejar arrugas ni imperfecciones (un nivel de confección que aún no ha sido bien explicado por los especialistas en metalurgia). El efecto del bronce era esencialmente decorativo, pero como veíamos también crearía cierta impresión en el enemigo, de ahí que se cuidara y se puliera tanto²⁴⁷.

Finalmente se incorpora el sistema de agarre: el *porpax*, que ocupa el lugar central, dividido en varias piezas: dos tiras externas de bronce hasta la parte interna del borde, y dos tiras internas que llegan hasta el brazal. Varios remaches en forma de asa pequeña se colocan en los extremos de la cara interior, junto a otros cuatro ojales fijados por encima y por debajo de ellos. Por todos ellos se introduce una cuerda o *antilabe*, que se cogía con la mano izquierda. Aún no sabemos bien para qué servían los cordeles atados a los anillos interiores, si bien es posible que permitieran una carga más cómoda, como vemos en algunos vasos áticos. Este sistema de agarre es sin duda el rasgo más distintivo del *áspide*, único, ya que en vez de asir una empuñadura central, se embraza pasando primero el antebrazo izquierdo por el *porpax*, y se agarra luego el *antilabe* en el borde. Este sistema es más descansado, ya que parte del peso recae sobre el antebrazo, parte sobre el hombro, y muy poco sobre la muñeca. Es más seguro, ya que si el puño suelta el antilabe, el escudo no cae. Y reparte bien los golpes, que no repercuten sólo en la muñeca sino especialmente en el antebrazo. Sus inconvenientes: obviamente la movilidad, en especial en el combate individual; la incomodidad y el cansancio acumulado por su rígido agarre, que hace que la muñeca se doble, que el codo se coloque en paralelo al suelo y que el brazo quede en cierta tensión constante²⁴⁸; la dificultad para colocárselo y para soltarlo, pues hay que apoyarlo en el suelo (de ahí que soltar el escudo en la huida pudiera resultar difícil); y la dificultad para correr con él literalmente encajado en un brazo. Es por ello que suponía una deshonra volver sin él, y de ahí el “ἢ ταύταν ἢ ἐπὶ ταύτας”²⁴⁹, ya que implicaba

²⁴⁵ Quesada 2008: 28; Sekunda 2009: 15-16; Blyth 1982: 5-21.

²⁴⁶ Madera de álamo como en el caso del *áspide* etrusco, o siguiendo a Plinio (*HN* 16.209), también de sauce, siendo para el historiador ambas las más adecuadas para construir escudos.

²⁴⁷ Hanson 1989: 65.

²⁴⁸ De ahí el castigo espartano de sostener el escudo en posición: X. *Hell.* 3.1.9.

²⁴⁹ Plut. *Mor.* 241F.

necesariamente que el hoplita había huido aterrorizado, y en ningún caso se habría replegado.

La concavidad y el reborde marcado permitían al hoplita apoyarlo sobre el hombro izquierdo, descargando así parte del peso, lo cual podía ser decisivo en un combate prolongado. De igual modo, el apoyo del hombro podía permitir un mayor empuje en el *othismos*, proyectando un peso mayor sobre el frente con el empuje del hombro y del cuerpo, unido a la fuerza del antebrazo. De hecho, es esta posibilidad la que ofrece una base sólida al *othismos*, y un potencial empuje terrorífico a una formación de hoplitas, capaz de hundir cualquier línea enemiga.

Era común que bajo el escudo colgara una banda de cuero a modo de protección adicional para las piernas, diseñada para debilitar la potencia de los proyectiles o los golpes dirigidos contra las piernas. El *áspide* era transportado por un sirviente a menudo cubierto con fundas protectoras, y colgado del *telamon*. Su peso final oscilaba entre los 6 y los 8 kilos²⁵⁰, dependiendo del diámetro, del tipo de madera y del grosor de los elementos empleados. El tamaño del escudo, como veremos también a propósito de la lanza, dependía del tamaño y la fuerza del portador (a mayor altura, mayor diámetro para cubrir mejor al portador), e incluso de su preferencia por escudos más o menos pesados, o más o menos amplios. A menudo se ha considerado el peso del *áspide* exagerado para el hoplita, sin embargo su peso final, bien que se tomen los habituales 7,5 kilos como cifra final en los manuales, son superados en peso por el *scutum*²⁵¹, o por el escudo asirio pesado, similar en peso pero sin *porpax*²⁵², por lo que no repartían el peso, y sin embargo eran empleados sin problemas aparentes, lo cual demuestra que su empleo era perfectamente posible. Ciertamente es un escudo pesado que permite poca maniobrabilidad, pero el reparto del peso sobre el hombro, el antebrazo y la muñeca lo hace tolerable, lo que desmitifica la teórica pesadez excesiva del *áspide*²⁵³. Sin duda el escudo fue más manejable de lo que se presupone, ya que de no ser así no habría perdurado durante más de cuatro siglos.

²⁵⁰ Donlan y Thompson 1976: 341, n. 4, entre 15,5-17,5 lbs, entre 7,03 y 7,93 kg; Blyth 1977: 13,5 lbs, 6,12 kg; Warry 1980: 35, 18, 8,16 kg; Connolly 1981: 47, 16,5 lbs, 7,48 kg; Hanson: 1989: 65-70, 7,5 kg; Quesada 2008: 28, 7,5 kg; Sekunda 2009: 15, 6,2 kg.

²⁵¹ El escudo romano imperial de teja pesaba entre 7 y 7,5 kg, y otros modelos llegaban a los 10 kg. Quesada 2008: 28.

²⁵² Reade 1972: pl. 37 A y B.

²⁵³ Véase Rawlings 2000: 247.

El *áspide* era lo suficientemente duro como para resistir una estocada o un golpe de lanza no demasiado violentos, y en menor medida podría frenar o al menos restar la suficiente potencia a flechas o jabalinas²⁵⁴. Pero no siempre era así, tal y como leemos en las fuentes u observamos en la iconografía, donde aparecen escudos agujereados o atravesados²⁵⁵. Se dice que en su elaboración, la robustez arcaica va dejando paso a la ligereza y mayor superficie de cobertura de época clásica²⁵⁶. De hecho, su estrecho grosor fue el sacrificio hecho ante la amplitud de superficie que cubre. De haber combinado ambos, el peso habría hecho su manejo hartamente complicado. No garantiza por tanto la protección absoluta, pero sí es capaz de frenar o restar potencia a la mayoría de ellos, y se estima que es más probable que la madera del asta se quebrara antes que perforar limpiamente el escudo²⁵⁷. Tanto es así que muchos perduran en el tiempo y son heredados de padres a hijos²⁵⁸.

Hanson, siguiendo experimentos de Donlan y Thompson, ha puesto de manifiesto la imposibilidad de sostener el escudo durante toda una batalla si no se apoyaba intermitentemente en la pierna y rodilla izquierdas, y sobre todo dejar que repose sobre el hombro, de ahí también su forma tan convexa²⁵⁹. Esta forma convexa, ya en los primeros *áspides*, resulta llamativa dado que su fabricación es más compleja, y hace que el escudo sea de más difícil manejo en el combate individual. Ciertamente añade una mínima protección adicional, como es la penetración de la punta o la hoja enemiga sobre una superficie curva, de mayor superficie, que puede además ser desviada si no se realiza con un ángulo cercano a los 90°. Pero sobre todo, la curvatura convexa permite hacer recaer el peso del escudo en el hombro, lo que como avanzábamos permitirá una mayor presión sobre el enemigo en el *othismos*, para aguantar o realizar una carga, y sobre todo, permite aguantar el peso adicional del escudo durante un mayor periodo de tiempo, dado que el elevado peso de la panoplia completa podría acabar con las energías del hoplita en un

²⁵⁴ Sekunda 2009: 15.

²⁵⁵ En Plutarco (*Mor.* 219C), al hablar de la muerte de Brasidas, a quien “traiciona su escudo”, o en Jenofonte (*An.* 4.1.18) al referirse al laconio Leónimo, por un golpe que atraviesa su escudo, o a su descripción del campo de batalla acabado el combate, en que aparecen escudos perforados (*Ages.* 2.14).

²⁵⁶ Sekunda 2009: 15.

²⁵⁷ Hanson 1989: 70, si bien debemos recordar que la mayoría de los escudos empleados se encontraban en las filas posteriores y no en la primera, que sufre el mayor golpe, el llamado *momentum*, en el que la fuerza de la carga y la casi intacta energía de los hoplitas de la primera fila, los mejor preparados, podía dar lugar a golpes que atravesasen cualquier escudo sin problemas.

²⁵⁸ Como leemos en Plutarco (*Mor.* 241 F17), y sabemos que algunos serán aún contemplados siglos después en santuarios por Pausanias, Diodoro o Arriano (Paus. 9.16.3, 2.21.4; Diod. 17.18; Arr. *An.* 1.11.7 respectivamente).

²⁵⁹ Hanson 1991: 68-69; Donlan y Thompson 1976: 341.

espacio de tiempo muy corto²⁶⁰. En opinión de Hanson, esta concavidad fue la verdadera revolución, al permitir un mayor empuje y una mejor posición en el hoplita para empujar a la fila que tiene delante, de tal modo que “the wearer became a human battering-ram, with both the chest and shoulder in the belly of the hollow shield”.²⁶¹

Pero la característica más llamativa del escudo es que dado su agarre lateral, pierde superficie de cobertura, lo que obliga a desplegarse en formación, en la que el escudo defiende al portador y a su compañero de la derecha, mientras que el de la izquierda protege la mitad derecha desprotegida. En este contexto, la solidaridad y cohesión es el arma más importante del ejército, dado que el objetivo es presentar un frente continuo y sólido, en el que un eslabón débil puede deshacer toda la cadena. De ahí las palabras de Plutarco: “se revisten de los cascos por propio beneficio, pero del escudo por el beneficio del frente común”²⁶².

En cuanto a las posturas de combate, hemos de guiarnos por la iconografía y la lógica, y así se suele apreciar en la iconografía, donde se ponen de relieve que el hoplita combate de lado, con el escudo ligeramente elevado como elemento principal de defensa, ya que es un elemento activo, mientras que las demás piezas son secundarias y pasivas²⁶³. La posición más representada del escudo en la iconografía es la del combate de primera fila, de mayor interés para los artistas como es lógico, pero perdemos la situación de las filas posteriores. Wheeler sostiene que el *áspide* no implica necesariamente el combate en falange, y que no es impedimento para correr²⁶⁴, lo cual es objeto de debate. Sí es cierto que permite combatir individualmente fuera de la formación, en posición ligeramente ladeada en la que el escudo cubre buena parte del cuerpo y es suficiente protección, como veíamos en la estatuilla y la iconografía²⁶⁵. Se puede incluso correr a cierta velocidad, como vemos en el *hoplitodromos*, pero la forma de embrazarse implica una mayor incomodidad y rigidez, pese a ser más ligero que otros escudos pesados como el *scutum*, que sin embargo se agarran del centro y permiten una libertad casi total de movimiento. En cualquier caso, creemos que el *áspide* está especialmente diseñado para combatir dentro de la falange, por lo que sí implica un combate en falange, pese a que se puedan

²⁶⁰ Donlan y Thompson 1976: 341; Hanson 1991: 68-69. De acuerdo con este último, parte del peso podría quedar recogido en ciertos momentos sobre la rodilla.

²⁶¹ Hanson 1991: 69, con cita de Tirteo (11.24).

²⁶² Mor. 220B.

²⁶³ Hunt 2007: 113-115 y fig. 5.2.

²⁶⁴ Wheeler y Strauss 2007: 195-196.

²⁶⁵ Van Wees 2000a: 127-130; Greenhalgh 1973: 72-73.

llevar a cabo enfrentamientos individuales fuera de la línea o en otros contextos como asedios o escaramuzas. Pero el escudo no es sólo un arma defensiva, que por sí sola determina un tipo de combate, sino también ofensiva, empleado activamente en el empuje contra el enemigo, el ὤθισμός, del que nos ocuparemos.

Por tanto, el escudo es la base de la falange, en la que se sacrifica la movilidad y la protección lateral en favor de la protección frontal, el empuje y la cohesión, fundamentales en la falange. Un hoplita podía formar sin grebas, sin coraza o sin casco, como sabemos que ocurrirá a finales del V y principios del IV, podía incluso perder su lanza en combate, pero en ningún caso podría combatir en la falange sin su escudo.

o *La coraza*

La coraza es un elemento de defensa secundario y pasivo, para aquellos casos en que fallara el *áspide* o quedara al descubierto alguna parte del tórax. El estudio de las mismas tiene una doble validez, en tanto que las piezas empleadas por los macedonios eran las mismas que las griegas. Las corazas empleadas por los hoplitas, compuestas casi invariablemente por peto y espaldar, variaron ligeramente con el tiempo. Durante el siglo V, descartados ya los modelos de campana, se empleaban dos tipos diferenciados: uno inicial más arcaico, la coraza musculada de bronce, evolución de la más arcaica coraza de campana, y que reproducía la musculatura y protegía desde los hombros hasta la cintura baja; y la coraza compuesta o *linothorax*, más versátil²⁶⁶. De hecho, parece que para la batalla de Maratón ya la mayoría de los hoplitas atenienses y platenses portaban este segundo tipo²⁶⁷. El motivo de esta tendencia se busca en su mayor comodidad: una armadura ha de proporcionar protección sin sacrificar comodidad y capacidad de movimiento. De hecho, el calor, las rozaduras y el peso excesivo podían agotar al hoplita con gran velocidad (recordemos que los meses “hábiles” para la guerra coincidían a menudo con el verano), lo que a finales del VI marcaría esta tendencia. Ya con anterioridad, la incorporación de ciudadanos menos pudientes a la falange primero, y la importancia creciente de la movilidad después, hicieron que se hubiera prescindido ya de elementos pesados e incómodos como musleras y brazales, si bien persisten las grebas,

²⁶⁶ Véase Hanson 1989; Snodgrass 1967; Ducrey 1985; Holladay 1982; Blyth 1977; Foster 1978.

²⁶⁷ Sekunda 2002: 68.

imprescindibles. Tras las Guerras Médicas terminan de imponerse los *linothorakes* a las corazas de bronce.

La coraza compuesta, a menudo llamada coraza de lino o *linothorax*, está compuesta por pecho y espaldar que solían incluir núcleos de placas de metal, protegidos y cubiertos por láminas de lino y/o cuero, endurecidos por inmersión en vinagre y sal, que refuerzan la protección y dureza, y evitan la oxidación del metal. Podía incorporar refuerzos de escamas de bronce. Se trata de una protección efectiva y casi equivalente a las planchas de bronce, pero más ligera y fresca, permitiendo además una mayor movilidad, lo que se enmarca en la tendencia general de la falange entre los siglos V y IV. Existe la posibilidad de que estas corazas se elaboraran íntegramente con cuero y lino endurecidos, al estilo de las armaduras bizantinas, endurecidas también con vinagre y sal. Ello disminuiría su peso, y pese a la consiguiente pérdida defensiva, seguirían siendo resistentes²⁶⁸. El cuero de la coraza compuesta solía constar de cuatro placas rectangulares: peto y espaldar, diseñados para adaptarse al tronco, y dos placas laterales para cerrar la estructura en los costados. El peto se estrechaba cerca del cuello, para permitir una mayor movilidad de los hombros, y las placas laterales eran más estrechas y cortas que las otras dos para facilitar el movimiento de los brazos. Todas las placas estaban unidas por articulaciones tubulares sujetas mediante perno de alambre²⁶⁹.

Uno de los mejores ejemplos es la llamada coraza de Filipo, la primera descubierta al completo en 1977 (buen ejemplo porque se ha conservado su estructura intacta, pero no tanto al tratarse de una coraza de hierro, poco habitual y cara). En ella cada hombrera consta de dos piezas curvas articuladas unidas a la pieza principal, la cual protege la parte posterior de los hombros y está rígidamente unida al espaldar. En el interior de estas piezas de lino o cuero se encuentran placas de metal, y los bordes se podían rematar con ribetes que recibían las piezas de lino o cuero y cerraban estéticamente la pieza completa. Sobre el hombro solía haber una pieza saliente que protegía la nuca y sobresalía sobre el espaldar. Otro ejemplar lo podemos observar con detalle en el Mosaico de Alejandro. Este tipo de coraza se colocaba alrededor del tronco, y unía el peto a las placas laterales mediante unos cordones atados a unos remaches de bronce, y las hombreras, que quedaban extendidas en posición vertical, se doblaban y ataban a uno o más remaches del peto en la parte delantera central. Esta coraza se llevaba a menudo sobre el *chiton*.

²⁶⁸ Quesada 2008: 35-36.

²⁶⁹ Sekunda 2009: 47.



Figura 18) La llamada *Panoplia de Filipo*, que ejemplifica a la perfección la panoplia hoplítica: Todos sus componentes, de elevada factura, han sido encontrados en la mal llamada *Tumba de Filipo*, bajo el túmulo principal de Vergina. En ella se aprecian las grebas de bronce, la armadura de hierro que imita la forma del *linothorax*, la espada recta de tipo *xiphos* en una vaina rematada en marfil, el casco macedonio habitual, de tipo frigio, pero de cresta lisa, y sobre todo el *áspide*, de poco más de un metro de diámetro, con todos sus elementos perfectamente a la vista y magníficamente decorado con piezas de oro y marfil (Andronikos 2004).

Durante la Guerra del Peloponeso, numerosos ciudadanos de las clases medias, ahora empobrecidos (en especial granjeros que ven sus tierras devastadas), tendían a prescindir del elemento más costoso, a la par que el más engorroso: la coraza. Muchos combaten sin ningún tipo de protección, otros tantos se decantan por el *spolas*, prenda acolchada antes empleada bajo las corazas para evitar rozaduras y reforzar ligeramente las defensas, que se convierte ahora en la única protección del torso²⁷⁰. Esta prenda se va a generalizar también entre el creciente número de mercenarios de finales del s. V y durante el s. IV.

Sin embargo a mediados del siglo IV se invirtió esta tendencia y se puso de moda nuevamente la coraza de bronce, ahora musculada con más detalle y cuidado: Esta coraza se extiende en el abdomen hasta cubrir las ingles (lo cual debía complicar el acto de sentarse o agacharse). Estaba compuesto por dos grandes placas que imitaban la musculatura con gran detalle, y contenían varios juegos de articulaciones metálicas y anillos. Las articulaciones de los laterales a modo de bisagras quedaban unidas por pernos, reforzados por anillos atados entre sí con pequeñas correas. De esta forma, las corazas se abrían por cualquiera de los laterales, como un giro de puerta. Este bloque anatómico se ajustaba al torso para repartir mejor el peso. Varios ejemplos relacionados con el ámbito macedonio aparecen en uno de los frontones del Sarcófago de Alejandro, especialmente en la figura que se asocia con un mercenario griego²⁷¹. Se trata de corazas caras y realizadas habitualmente a medida, que únicamente podían permitirse oficiales, mercenarios veteranos o las clases adineradas. De hecho, serían las que pasarían a la oficialidad romana, y cuyo modelo se sigue reproduciendo en las conocidas esculturas *thoracatae* de comienzos del imperio.

En la parte baja de las corazas se insertaban las *πτέρυγες*, dos capas de cuero endurecido terminadas en flecos para permitir una mayor movilidad, y que protegían el bajo vientre y los muslos. Se trata de elementos a elección del hoplita, y sabemos que las corazas musculadas podían incluir desde tres capas de *pteryges* a ninguna²⁷².

Durante el siglo IV aparecen mencionados unos “medio-coseletes”, *hemithorakes*, que posiblemente incluyeran únicamente la pieza frontal de la coraza, como forma de

²⁷⁰ X. An. 3.3.20.

²⁷¹ Tanto las imágenes del Sarcófago de Alejandro como las del Mosaico se encuentran en las hojas finales de este trabajo.

²⁷² Sekunda 2009: 17.

economizar la parte más cara del equipo, prescindiendo de la plancha que no mira al enemigo, siempre que no se de la espalda en la huida²⁷³. Esto encajaría en la tendencia al aligeramiento del periodo, que persistiría en el periodo helenístico, como había ocurrido en la primera mitad del siglo IV hasta la reaparición de estas corazas pesadas, lo que seguramente no afectarían a la mayor parte de la población²⁷⁴, lo que sería uno de los muchos factores que influyeron en el aumento progresivo del número de bajas.

○ *El casco*

El casco es el segundo elemento pasivo protector, de gran importancia en la panoplia dado que protege una zona vital no cubierta por el escudo. Este elemento no estaba diseñado para parar todos los golpes, dado que en su elaboración se busca más la ligereza y una amplia superficie de cobertura frente a la dureza. En cualquier caso, era capaz de desviar o frenar buena parte de los golpes, especialmente los indirectos.

La tipología empleada fue de lo más variado, en especial en el periodo clásico, frente a los arcaicos modelos corintios, más cerrados y menos variados²⁷⁵. En cualquier caso, la mayoría de ellos debían limitar bastante la visibilidad y audición del hoplita. Por todo ello, resulta lógica la posterior tendencia hacia cascos abiertos más ligeros.

Estos cascos iban forrados de tela para mayor comodidad o añadían gorros de fieltro y otras bandas de tela para la cabeza, de manera que amortiguara mejor los golpes y fuese más cómodo, evitando rozaduras²⁷⁶. Eran a menudo rematados con crestas de crines y plumas, que daban un aspecto más imponente al hoplita, lo cual podría tener su impacto psicológico sobre el contrario, al crear cierto efecto terrorífico y aumentar el tamaño de enemigo²⁷⁷. A partir de finales del siglo V y sobre todo el IV dichas crestas podían

²⁷³ Plut. *Mor.* 596D. Esta práctica fue reproducida a menudo entre los tercios españoles del XVI, como primera evolución en el armamento de las llamadas “picas secas”.

²⁷⁴ Otro ejemplo claro es la aparición de las corazas helenísticas de hierro, piezas muy poco habituales y de excepción, extremadamente pesadas, en torno a 20 kg. de peso, que aparece mencionada por primera vez en Plutarco, perteneciente a Demetrio Poliorcetes en el sitio de Rodas 304, obra de Zoilo de Chipre, y que había resistido un lanzamiento de dardo desde una *katapelta* a corta distancia, y cómo no, la mencionada Coraza de Filipo. Véase Quesada 2008: 37.

²⁷⁵ Véase Dintsis 1986; Feugere 1984; Bottini *et alii* 1988; Hanson 1989: 1991; Snodgrass 1967.

²⁷⁶ Este gorro es llamado *καταίτις* por Homero (*Il* 10.258), y en época más antigua iban fijados directamente al casco, tal y como se aprecia en algunos cascos arcaicos con pequeños agujeros en los bordes, donde irían cosidos.

²⁷⁷ Como ocurre al hijo de Héctor (*Il* 6.469); en Aristófanes (*Acarn.* 567, 586) o Tirteo (11.26). Vid. Hanson 2000: 74; Jackson 1991: 235.

también marcar el rango militar, o incluso su procedencia²⁷⁸, y es probable que muchas no sobrevivieran al combate, el empuje o los golpes²⁷⁹.

La forma del casco, especialmente los más cerrados como el corintio, no sólo ofrecían protección física, sino que desfiguraba las facciones, y sus connotaciones psicológicas son altas: aumenta la sensación de hostilidad al enemigo, y ofrece una imagen más aterradora, agresiva y deshumanizada. Este efecto se vería disminuido con la imposición de los tipos abiertos ya en el siglo V y el IV.

A continuación realizaremos un breve repaso a las principales tipologías de cascos empleadas entre los siglos V y IV, cuya tendencia se circunscribe a la evolución general de la panoplia y que, como no podía ser de otro modo, pasaría a Macedonia, merced a la influencia del resto de la Hélade. El casco más habitual en el periodo arcaico había sido pues el corintio, que aún gozó de cierta popularidad en el siglo V²⁸⁰. Muy similar al de tipología iliria, era confeccionado sobre una sola pieza de bronce, fruto del alto desarrollo tecnológico de la metalurgia helénica, envuelve toda la cabeza dejando únicamente una abertura horizontal para los ojos y otra vertical para nariz y boca. Pesa unos 2,5 kg., a veces más, lo que unido a su composición metálica y al acolchado, debía resultar extremadamente caluroso, molesto e incómodo²⁸¹. A partir de los toscos modelos de época arcaica, surgirían ahora modelos mejor adaptados, e incluso se practicaron aberturas para las orejas, mejorando así la audición a finales del V, cuando ya habían sido prácticamente descartados²⁸². Su uso debía resultar muy incómodo, aún con el *καταίτις* o forro interno separado, y no permitiría apenas la audición ni la visión lateral, es por ello que solía llevarse sin calar y hacia atrás hasta prácticamente la orden de carga. El grosor del casco no era uniforme, y tendió a aumentar en el s. VI en el área de la cara por motivos obvios (oscilando entre 0,75 y 1,25 mm., aunque el nasal llega a los 5 mm.). Proporciona por

²⁷⁸ Así Aristófanes (*Acarn.* 1103-9) se burla del casco del general Lámaco, decorado con tres crestas y dos penachos. Podían no obstante interponerse en el ángulo de visión, resultando incómodas, como pone de manifiesto Hanson (1989: 74)

²⁷⁹ Como ocurre en Aristófanes *Acarn.* 1182. De hecho, tendieron a desaparecer a medida que avanzaba el periodo clásico.

²⁸⁰ Curiosamente, el único tipo de casco al que los griegos llamaban igual que nosotros era el corintio (Hdt. 4.180). El resto parten de designaciones modernas erróneas.

²⁸¹ Quesada 2008: 39-40. Posiblemente recibiera algún tipo de influencia oriental.

²⁸² Durante este mismo siglo fusionó también las piezas de nariz y mejillas, hasta cubrir por completo la cara, y desarrolló una marcada protuberancia craneal, zona susceptible de recibir un mayor número de golpes, todos mortales. Finalmente se le añadió una cresta de crin de caballo, cuyo pequeño soporte de bronce solía estar decorado a cuadros. El casco se llevaba sin calar sobre la coronilla fuera del combate, como vemos en el famoso busto de Pericles, lo que terminaría por fosilizar en el característico casco Italo-corintio o Apulo-corintio, con falsos ojos y nasales, que perduraría entre las élites y la oficialidad romanas hasta el siglo I d.C.

tanto una protección elevada contra golpes tajantes y punzantes, así como contra armas arrojadas²⁸³. Por el contrario, debía crear una cierta sensación de aislamiento, al no oír apenas, y no ver más allá del frente, perdiendo de vista el lateral y cualquier ataque de esta procedencia, lo cual haría que el hoplita buscara la cercanía inmediata de sus compañeros²⁸⁴, y favorece en cierto modo la cohesión.

Ello nos conduce a la sensación del hoplita en plena batalla, que apenas puede oír órdenes de trompetas, y mucho menos las voces de los mandos, a lo que se unía el polvo levantado por miles de pies y el efecto de un casco cerrado y caluroso como el corintio, o relativamente cerrado como la mayoría de los próximos tipos (no es el caso del pilos o el beocio), lo que generaría una sensación de pérdida y desorientación cuasi absolutas²⁸⁵. Parte del miedo inicial del hoplita comenzaba con esta sensación, que podría disiparse con el pean y el grito de guerra, con su posición en el interior de la falange y con el contacto cercano de sus compañeros de fila, en especial si se producía el empuje masivo hacia delante.

El proceso de aligeramiento de la panoplia del s. V, que afectó a la coraza, también afectó al casco, desplazando los modelos corintio e ilirio en favor de modelos más abiertos, ligeros y cómodos como el calcídico, derivado de aquel. Las clases medias, en declive y afectadas económicamente, no pueden tampoco permitirse cascos elaborados y costosos como los corintios²⁸⁶. A ello se unirán las limitaciones visuales y auditivas, que no obstante no suponían un gran inconveniente en el combate en falange, donde la lucha quedaba restringida estrictamente al arco frontal y la capacidad de maniobra era nula. Más influencia tendría la incomodidad de los tipos cerrados, su peso, y el calor y la sensación que causarían en el hoplita. Es cierto que no son excesivamente pesados²⁸⁷, si bien debía ser incómodo cargar con entre dos y dos kilos y medio de peso sobre cabeza y cuello sobre un periodo dilatado de tiempo, unido al calor provocado por el esfuerzo físico y la

²⁸³ Blyth de un lado, y Gabriel y Metz de otro, han demostrado que hace falta imprimir una potencia enorme al golpeo de espada o lanza para penetrar una lámina de bronce del tipo del casco corintio: Blith 1977; Gabriel y Metz 1991.

²⁸⁴ Hanson 2000: 71.

²⁸⁵ Algunas fuentes mencionan el sonido de los cantos siguiendo a la flauta en los prolegómenos (Th. 5.70.1; Plut. *Lyc.* 21; X. *Cir.* 7.1), los gritos (X. *An.* 1.8.18; 6.4.27; *Hell.* 2.4.31; Th. 7.44) o las órdenes de trompetas (Th. 6.69.2; X. *An.* 4.4.22).

²⁸⁶ Quesada 2008: 42-43.

²⁸⁷ Así tenemos otros cascos mucho más pesados, como los gladiatorios, que alcanzaban los 7 kg., si bien estaban pensados para combates breves. Quesada 2008: 39, 42.

temperatura ambiente, que en las campañas veraniegas podía alcanzar los 40° C. al sol²⁸⁸. La combinación de todo ello hizo que los modelos cerrados cayeran en desuso, e incluso que muchos hoplitas, especialmente los de menos medios, descartaran los cascos de bronce por otros más ligeros, como veremos.

Es fundamental un estudio de las principales tipologías de cascos griegos porque, como ocurría con las corazas, pasaron sin apenas modificaciones al mundo macedonio, que en muchos casos haría propias. El casco de tipo calcídico adquiere en el siglo V una mayor difusión²⁸⁹. Suaviza la forma angular del corintio y permite una mayor visibilidad y audición. Las carrilleras solían tener los bordes redondeados, y presentaban una apertura por encima de las orejas. A menudo presentan piezas de unión con el resto del casco, convirtiéndolas en móviles, y permitiendo subirlas fuera del combate, lo que daba mayor visibilidad y audición y disminuía el calor.

El casco de tipo ilirio también perdió difusión, especialmente en regiones como Macedonia, donde había sido el más habitual en los ajuares²⁹⁰. Los primeros ejemplares se realizaron en dos placas, remachadas encima de la corona y superpuestas, de modo que no quedaran rendijas ni zonas vulnerables. Con las mejoras metalúrgicas, se fue confeccionando en una sola pieza, aunque mantuvo dos protuberancias en la corona como vestigio de su antigua elaboración. Es un tipo de casco que proporciona una visión relativamente buena y cobertura para la frente y las mejillas, pero dejaba el rostro expuesto. Su uso fue decayendo en Grecia y especialmente en Macedonia a partir del siglo V²⁹¹.

A finales del siglo V, merced a las necesidades económicas y a las tendencias en la guerra, se desechan los cascos cerrados y ganan adeptos los gorros de fieltro, que servían inicialmente para que el casco fuera más cómodo. Estos gorros inspiraron nuevos tipos de cascos abiertos: Así el tipo *pilos*, literalmente “fieltro”, era ese tipo de gorro interior que, a medida que los hoplitas se iban deshaciendo de parte de su panoplia en favor de la movilidad y la disminución de costes, fue adoptado como tal y se prescindió del casco de

²⁸⁸ A ello podemos sumar que muchos hoplitas tenían pelo largo o barba, o ambas, caso de los espartanos (Aristófanes *Av.* 1281; *Vesp.* 476; *Lys.* 1072; Plut. *Foc.* 10.1). Quizá por eso se aprecie en algunas imágenes cómo el hoplita se recoge su pelo hacia arriba: Ducrey 1986: 222.

²⁸⁹ Se llamó así porque aparece por primera vez y con mayor frecuencia en la cerámica atribuida a la ciudad eubea de Calcis. Sin embargo, no procede de Calcis, y la cerámica quizá tuviera un origen diferente. Sekunda 2009: 63

²⁹⁰ Pese al nombre, posiblemente se desarrolló en el Peloponeso, donde era utilizado con mayor asiduidad. Se encontraron numerosos tipos de este casco en los Balcanes a finales del XIX, lo que provocó la errónea atribución. Sekunda 2009: 63.

²⁹¹ Bottini *et alii* 1988; Dintisis 1983; Feugere 1994; Snodgrass 1967.

bronce. Con el tiempo surge un nuevo tipo de casco de metal en imitación del gorro, llamado casco *pilos*. Su origen pudo encontrarse en Laconia, ya que la primera posible referencia a los *piloi* aparece en los lacedemonios cercados de Esfacteria de 425²⁹². El tipo beocio, casco predominantemente de caballería, fue una adaptación del sombrero de viaje de ala ancha. Se sujetaba a la cabeza por medio de dos correas, que inspiraron las ondulaciones de este tipo. Jenofonte aconseja este tipo por ser el que ofrece más protección sin limitar la visión²⁹³. De hecho, proporciona una buena visibilidad en todas direcciones²⁹⁴. Podemos observar varios ejemplares en el Mosaico y el Sarcófago de Alejandro, entre otros. Llama la atención que el origen de ambos se correspondiera con sendos gorros regionales de piel o fieltro. Tras el 395 los cascos en Beocia van a ser paradójicamente del tipo *pilos*. Hemos de notar que no todos los hoplitas de un mismo ejército llevaban el mismo tipo de casco, ni siquiera similar, ya que era cada uno de ellos el que se procuraba su propio equipo. Asimismo, la elección de una u otra tipología correspondía a su portador, la cual obedecía a determinadas tendencias en un momento determinado, o a su capacidad económica, pero en ningún caso al equipo establecido por la *polis*.

En el segundo cuarto del siglo IV aparece un nuevo tipo de casco, el frigio, que alcanzaría una enorme popularidad a mediados del siglo²⁹⁵. El casquete solía ser macizo, y las carrilleras lisas y con un contorno similar a las del casco calcídico, si bien podían aparecer con la forma del casco tracio, dejando sólo aberturas para ojos y boca, en cuyo caso solían aparecer decoradas con relieve repujado o grabado de barba y bigote. La realización del casquete lobulado debió ser compleja, nuevamente atribuida a la elevada capacidad de la metalurgia griega. Se han encontrado piezas ligeramente anteriores y similares en Bulgaria, lo cual apunta a un origen tracio, en la corte o la guardia de algún príncipe tracio. Podía ir acompañado de minúsculos cilindros en los laterales, donde se incorporaban plumas y otras decoraciones.

²⁹² Th. 4.34.3. Para más información, Bottini y Dintisis *op. cit. supra*.

²⁹³ *Sobre la Caballería* 12.3.

²⁹⁴ Vid Bottini *et alii* 1988; Dintisis 1983; Snodgrass 1967.

²⁹⁵ Aparece en relieves licios datados hacia 380 y en Acaya hacia 360, y no tiene aparente vinculación con Frigia, pero su forma resulta casi igual a la del gorro frigio, que presenta una terminación lobular. Sekunda 2009: 68.

○ *Las grebas*

El último elemento fundamental en la panoplia son las grebas, κνημίδες u *ocreae* en las fuentes, que protegen la única zona que dejan descubierta escudo, casco y coraza, las espinillas. De hecho, una de las formas naturales de combate con arma blanca y escudo es el golpeo de arriba hacia abajo en la pierna izquierda, que hace perder la guardia, de ahí su importancia²⁹⁶. Las grebas solían hacerse en láminas de bronce batido de entre 1 y 2 mm. de grosor que en época arcaica podían contar con orificios en los bordes para coser un forro acolchado interior. En época clásica adoptan un sistema semirrígido que imita la anatomía de la pierna y descarta el forro, se adaptaban a la musculatura del gemelo hasta la espinilla, y la flexibilidad natural del bronce permitía que se encajara y se sujetaran bien a las piernas²⁹⁷. Unos magníficos ejemplares son las llamadas grebas de Filipo, halladas en la tumba homónima.

En algunas pinturas de vasos griegos vemos que a menudo los hoplitas usaban una especie de liga justo debajo de las grebas para evitar rozaduras, especialmente cuando dejaron de utilizarse los forros de las grebas²⁹⁸.

Las grebas resultan útiles en el combate individual entre guerreros bien armados y adiestrados, pero también son prácticas en el combate en formación colectiva, especialmente entre hoplitas ya que el *áspide* termina en la rodilla. Sin embargo, son un estorbo en la infantería ligera, cuya mejor defensa es su agilidad y velocidad. Sirven especialmente para desviar golpes descendentes de lanza, que podía cortar también, no sólo hendir, o golpes descendentes de espada o arma arrojada²⁹⁹. Así podía ocurrir que los soldados llevaran una sola greba en la pierna izquierda, que en combate permanecía adelantada³⁰⁰, aunque la arqueología ha demostrado que es más habitual encontrarlas por pares. La posibilidad de descartar una de ellas, o sobre todo las dos, se da nuevamente con el final del siglo V y el siglo IV, en el proceso de aligeramiento ya mencionado. Existe incluso la posibilidad de que algunas de ellas estuvieran confeccionadas únicamente en

²⁹⁶ Quesada 2008: 45.

²⁹⁷ De acuerdo con Polibio (2.9.4), Filopemén decía a sus soldados que cuidaran de sus grebas igual que de sus zapatos, asegurándose de que eran de su medida para evitar rozaduras serias.

²⁹⁸ Así por ejemplo el famoso vaso en que aparece Aquiles vendando a Patroclo, en el Staatliche Museen de Berlín.

²⁹⁹ Como leemos en Alceo 357.4-7 *χάλκται λάμπραι κνάμιδες, ἄρκος ἰσχύρω βέλεος*, “brillantes grebas de bronce / al dardo resistentes”. Quesada 2008: 45-48.

³⁰⁰ Tito Livio sobre los samnitas (9.40.3); Arriano sobre los legionarios republicanos (Tact. 3.5); aunque Vegetio dice que llevaban una sola greba de hierro y en la derecha (1.20); el murmillio, gladiador más pesado con hasta 18 kg., lleva una sola greba (Juvenal *Sat.* 6.256-257).

piel, lino o fieltro, si bien las que nos han llegado son obviamente las de bronce, material no perecedero³⁰¹.

○ *El armamento ofensivo: la lanza*

La lanza fue sin duda la principal arma ofensiva de los griegos, por delante de jabalina, arco y espada. Sólo cuando la lanza se partía se empleaba la espada, un arma que se consideraba secundaria³⁰². La lanza hoplítica superaba ampliamente los dos metros longitud, si bien es habitual que aparezca con un tamaño más reducido en los vasos griegos por conveniencia artística. En ocasiones sin embargo se representaba con una proporción más cercana a su longitud, llegando a unos 2,75 metros³⁰³. Se tiende a considerar que, de acuerdo con la iconografía, la longitud media giraría en torno a 2,4 metros³⁰⁴, y a partir de la posición de punta y *sauroter* en varias tumbas, se ha estimado su longitud en torno a los 2,3 m.³⁰⁵. Se cree además que el tamaño de la lanza pesada solía ser constante en la Antigüedad³⁰⁶.

El peso total de estas lanzas rondaba los 1-1,5 kg., y sólo cuando la punta era mayor (casos de algunas puntas arcaicas griegas o ibéricas) el peso podía ascender a 2 kg., pero no más. En cuanto a la madera empleada, las fuentes se inclinan por el fresno y el cornejo³⁰⁷, maderas que, en efecto, eran las más adecuadas por su combinación de resistencia y ligereza³⁰⁸, y ciertamente existía este tipo de árboles en zonas altas de la

³⁰¹ como vemos en el Fresco micénico de los Guerreros, o como hacían los lusitanos (Diod. 5.33). Quesada 2008: 46.

³⁰² De ahí las palabras de Esquilo (Los Persas 147-148) sobre la victoria helénica sobre los persas: “¿Será vencedor el disparo del arco? ¿o prevalecerá el vigor de la lanza de punta de hierro?”; además, entre los griegos se referían a aquello conquistado en la guerra como *δορυάλατος*, “ganado por la lanza”, y la línea de batalla era la *δόρυατος τάξις*; añadir que Arquíloco decía aquello de “mi lanza cuece mi pan y despacha mi vino de Ismaro, en mi lanza me apoyo cuando bebo”. Vid Hanson 1989; Quesada 1989; y 2008; Sekunda 2009; Anderson 1991.

³⁰³ Sekunda 2009: 17.

³⁰⁴ Anderson 1991: 22-23. Salvo excepciones como la lanza de Aquiles del “Pintor de Aquiles”, que parece mayor (ca. 450-440).

³⁰⁵ Anderson 1991: 22; Sekunda 2009: 17-18. Destacar que la segunda de ellas fue encontrada en una tumba arcaica en *Vergina*, sobre la que volveremos.

³⁰⁶ Quesada 2008: 128, pone como ejemplos los hallazgos de la necrópolis itálica de Campovalano, donde las lanzas medían entre 1,90 y 2,26 m., o para el mundo céltico, donde medían invariablemente entre 2,4 y 3 metros.

³⁰⁷ Así Homero y Tirteo mencionan lanzas de fresno como la de Aquiles, heredada de su padre, en sintonía con el epíteto del antaño joven Príamo “de buena lanza de fresno” *Il.* 19.390 y 4.47, respectivamente.

³⁰⁸ Un experimento de la *Royal Society* de Londres, realizado en 1663 con maderas de abeto, roble y fresno (de 2,54 cm. de grosor y 30,48 cm. de largo), demostró que la mejor combinación de resistencia y ligereza pertenecía al fresno: sus pesos respectivos eran de 225 gr., 340 gr. y 285 gr., y sus puntos de rotura se alcanzaban a los 90 kg., 115 kg. Y 145 kg. Sekunda 2009: 18.

Hélade y especialmente en Macedonia y los Balcanes. Se cree no obstante que, dada la escasez de madera en regiones de la Grecia Central y Sur, muchas de las lanzas se construirían con la madera de que dispusiera la región, no siempre la más adecuada³⁰⁹. La materia prima consistía en troncos rectos y secos, nunca en ramas, y cortados a la medida de las lanzas³¹⁰. Una vez trabajadas por el carpintero, las astas se estrechaban de forma natural hacia la punta, por lo que el punto de equilibrio de la misma no estaba en el centro, sino más cerca de la empuñadura, en el extremo inferior³¹¹, posibilitando así una mayor proyección del arma y un empleo más cómodo.

Cada uno de los componentes de la lanza se confeccionaba en talleres diferentes, incluso la punta y el regatón. El extremo más fino recibía la punta, mientras que el más grueso recibía el regatón. Se han encontrado restos de brea en el interior de puntas y regatones, por lo que pudo haber sido empleada de forma generalizada para afianzar aún más la sujeción de los mismos³¹². Finalmente se añadía un refuerzo para la empuñadura en el punto de equilibrio, de cuero, cuerda fina o alambre de cobre para mejorar el agarre e impedir que resbalara con el abundante sudor o incluso la sangre³¹³.

En el periodo clásico casi todas las puntas eran de hierro, y resultan difíciles de clasificar dado el alto grado de corrosión que presentan. Además, el hecho de que cada arma fuera única y forjada de forma individual contribuye a la falta de uniformidad. Cuando se recuperan puntas en tumbas o santuarios, suele producirse cierta incertidumbre en primer lugar en cuanto a su empleo en una lanza o en una jabalina, y en segundo lugar respecto a su uso real: la caza o la guerra. Para Anderson, la punta más genérica es aquella con forma de hoja, estrecha y alargada, con sólido tubo central, de 20 a 30 cm. de longitud³¹⁴, si bien se tiende a tomar como base la tipología establecida por Snodgrass³¹⁵.

³⁰⁹ Lo que explicaría que a menudo aparezcan rotas las lanzas, quizá por usar maderas de peor calidad, vid Anderson 1991: 23. Igual ocurría con los ejércitos europeos de los siglos XVI y XVII.

³¹⁰ En planchas, con cuñas de madera y mazos, siguiendo el eje longitudinal del tronco y las grietas surgidas durante el secado (al seguir las grietas naturales, las astas eran macizas). Se solían partir con diámetros de 5 cm., para después reducirlo con un cepillo de carpintero (cue/lh) y luego con escofinas, hasta que quedaba perfectamente redondeado y suave. De ahí que el carpintero fuera llamado *δορυξόος* (raspador de lanzas) en Aristófanes, *La Paz*, 1213.

³¹¹ Sekunda 2009: 18.

³¹² Se han encontrado también, aunque en menor medida, agujeros que perforaban de lado a lado las bases de metal de las puntas, por los que pasarían clavos de sujeción, medio alternativo menos eficaz.

³¹³ Así se aprecia en varios vasos áticos como la famosa “Ánfora de Aquiles”, donde una línea ondulada sobre la empuñadura pretende representar la costura.

³¹⁴ Anderson 1991: 23-24.

³¹⁵ Snodgrass 1964: 116 ss., establece la siguiente tipología: El tipo E, de boquilla corta, especialmente si se compara con la hoja, larga y ancha, cuyo eje central se extiende hasta la punta. Algunos han aparecido con agujeros en la parte inferior de la hoja. Es a priori más arcaico pero se mantuvo en el siglo V; el tipo J,

Se creía que absolutamente todos estos tipos pertenecían a lanzas hoplíticas, aunque recientemente se tienden más a considerar algunas de ellas como lanzas de caza³¹⁶. La cuestión se centra en el tamaño de la punta: a priori, la más habitual entre hoplitas debía ser pequeña, para permitir un mejor manejo de la lanza y hacer retroceder así el punto de equilibrio de la misma, permitiendo una empuñadura más retrasada; del mismo modo, la forma debía ensancharse ligeramente en forma de hoja, de tal modo que pudiera generar heridas más abiertas, pero a la vez ser estrecha para evitar así una mayor superficie de escudo y armadura, y por tanto potenciar su capacidad perforante. Pese a estos conceptos generales, las tipologías son muy abundantes, si descendemos al detalle, bien que las más apropiadas para la lanza hoplítica quedan establecidas como puntas pequeñas, lisas o con pequeños nervios, boquillas prolongadas para asegurar su fijación en el golpeo, y fabricadas en hierro³¹⁷. Resulta no obstante llamativo que sepamos tan poco sobre estas puntas, aún formando parte del arma por excelencia de todo el periodo. Desde luego, las premisas de las que se partía en relación con las armas de asta, que establecía que astas más largas iban unidas a puntas más largas, es errónea.

Desafortunadamente es aún menos lo que sabemos sobre el regatón, en las fuentes *sauroter* o *styrax*³¹⁸, cuya composición y forma son variadas³¹⁹. Aparece por primera vez en Homero (*Il.* 10.153), y se trataba de piezas habitualmente confeccionadas en bronce o

alargado, de hoja más estrecha, boquilla más larga y aristas inclinadas y no redondeadas. Algunas de ellas alcanzan el medio metro de longitud; existe otro tipo similar, asociado al anterior pero más corto y con hoja más ancha. La boquilla y la base son iguales; el tipo R: similar al anterior, pero carece del nervio o eje central. La boquilla o base se estrecha; Tipo M: puntas pequeñas y lisas, con hoja plana y boquilla tubular. Son las más habituales entre las dedicatorias en el istmo en el periodo clásico; otro tipo similar pero con nervio continuado, con amplia boquilla; el tipo F: en bronce, pequeñas, aún en uso en el siglo V; y el tipo H: aún más pequeño, de Olinto, que Robinson identificó con una punta de sarisa, pero que parecen más adecuados para jabalinas.

³¹⁶ Sekunda 2009: 69.

³¹⁷ Estas se asocian con las establecidas por Snodgrass (1964: 116 ss.), concretamente con los tipos R, M, F, V y H. Notar que algunas puntas se seguían haciendo en bronce aún en el siglo V.

³¹⁸ El término más habitual es *sauroter*, intercambiable con *styrax*, bien que el primero es más preciso y aparece en la mayoría de autores, sirvan de ejemplo: Hdt. 7.41.8; Pol. 6.25.6; AP 6.110. *Styrax* aparece en X. Hell. 6.2.19; Pl. Lach. 184), o el diminutivo *styrakion* (Th. 2.4; En. Tact. 18.10). También puede aparecer como *ouriachos*: Il. 2.443; Hdt. 9.75.

³¹⁹ Una vez más tomamos la tipología establecida por Sekunda 2009: 70-71, que resumimos aquí en: tipo de punta con base cuadrangular, característico a principios del V, con boquilla o tubo de unión alargado; otro tipo similar que separa boquilla de punta por medio de un anillo, y suele ser ligeramente menor; algunos presentan una boquilla labrada con incisiones anulares, pero de igual estructura. Todos estos están realizados en bronce, frente a otros tipos realizados en hierro: algunos tipos presentan estructuras similares a los anteriores, incluyendo en algunos casos anillos en bronce que separan embocadura, tubo y punta; ejemplares con anillo de plomo que refuerza el contrapeso, quizá para corregir el desequilibrio de una lanza; muchos son simplemente puntas de base cuadrangular de menor tamaño con una pequeña boquilla, y es el tipo más sencillo; a medida que avanza el s. V y especialmente en el s. IV la punta de base cuadrangular se va redondeando, perdiendo parte de su punta, y tendiendo a la confección en bronce nuevamente.

hierro, con forma apuntada y destinados a ocupar la base de las lanzas. Eran muy habituales en las lanzas del periodo clásico, y medían de 5 a 20 cm generalmente³²⁰. Este *sauroter* permitía que la lanza fuera plantada en tierra verticalmente mientras no fuera utilizada (la mejor forma de evitar la humedad en el asta), tal y como vemos en el campamento de Diomedes en Homero³²¹. Otra función fundamental es la de servir de contrapeso, permitiendo desplazar más hacia el extremo el punto de sujeción, y por tanto aumentando la proyección del arma y así poder empuñarla hacia el tercio posterior del asta, lo que aprovecha mejor su longitud y evitaba golpear a parte de los hoplitas de las filas traseras. Se ha estimado que un regatón de 150 gramos de peso equivale a 60-80 cms. de asta de 2-3 cm. de diámetro, lo que modifica la estructura considerablemente³²².

El *sauroter* era potencialmente peligroso para los hoplitas de la segunda a la cuarta filas³²³. Tanto es así que entre los persas tenía forma redonda³²⁴. De ahí que debiera tener una función que superara este perjuicio, y creemos sería la fundamental, servir como punta de emergencia en caso de rotura de la punta principal, lo cual ocurría muy a menudo en la colisión inicial³²⁵. De acuerdo con Hanson, la rotura de la lanza debía producirse desde la punta hasta la empuñadura como máximo, lo que dejaba al menos 1-1,2 m de lanza, muy útil en el combate escudo contra escudo donde se presiona muy de cerca al enemigo, y ese es el motivo por el que el regatón sería de menor tamaño, para no desequilibrar el peso de media lanza agarrada desde muy atrás³²⁶. Polibio también lo pone de manifiesto cuando dice que las lanzas entre los romanos, sin regatón y una vez rota la punta principal, quedaban inservibles, y añade que al poco los romanos incorporaron el regatón para dar la vuelta a la lanza y seguir combatiendo, en caso de rotura³²⁷. Sin embargo, para estos casos en la primera línea parece más apropiada la espada, más estable, sólida, equilibrada y manejable para el hoplita, frente a un asta rota. Ciertamente es que tenemos fuentes que muestran el empleo del regatón en combate, ya iconográficas o escritas, sin embargo tenemos muchísimas más referentes al uso de la espada, más lógico.

³²⁰ Anderson 1991: 24.

³²¹ *Il.* 10.153

³²² Brunaux y Rapin, 148-57; Quesada 2008: 129.

³²³ *Plut. Pyrrh.* 33.

³²⁴ *Hdt.* 7.41.8

³²⁵ *Esq. Ag.* 64-66; *X. Hel* 3.4.14; *Diod.* 15.86.2; 17.100.7; 19.83; *Hdt.* 7.225; *Plut. Alex.* 16.4; *Eum.* 7.3; *Pol.* 6.25.9.

³²⁶ Hanson 1991: 72, pone además el ejemplo de un fragmento de Luciano *Toxaris* 55.3, donde Loncates sufre una herida de regatón en la ingle.

³²⁷ 6.25.6-9

Sí podría servir también como punta secundaria para rematar al enemigo que eventualmente quedara a sus pies, sin tener que cambiar la empuñadura, de ahí quizá su nombre, *sauroter*³²⁸. En nuestra opinión, el combate en falange cuenta especialmente con el peso del hoplita y de la masa proyectada a través del escudo sobre el enemigo, lo que haría que en muchos casos el enemigo perdiera la estabilidad y cayera, y ello daría lugar además al avance de la propia línea sobre la contraria, dejando algunos enemigos a los pies, momento en que las filas posteriores, que marchan con las lanzas en alto, no empuñadas para el combate, podrían rematarlos sin tener que cambiar la empuñadura en pleno empuje. También pudo ser empleado para rematar a enemigos caídos en el combate, como vemos en las fuentes escritas y la arqueología³²⁹. Es importante pensar que la forma del regatón está pensada para penetrar una armadura, al ser afilado y sólido (por su base cuadrangular), lo que además permite retirarlo rápidamente y minimizar el daño entre las propias filas que quedan detrás, al no estar afilado³³⁰. Existe además una orden proverbial, “lanzas sobre regatones”, para los momentos de inactividad o anterior al combate³³¹. Finalmente evitaba la humedad del asta al quedar plantado en el suelo, como vimos, evitando que absorbiera pequeñas cantidades de humedad suficientes para aumentar el peso del asta y hacer que tendieran a torcerse.

Ya en batalla, las lanzas de las dos primeras filas se empleaban contra el enemigo, quizá la tercera en algunos casos. La lanza adoptaba dos posibles posiciones de golpeo: la más habitual, tal como vemos en la iconografía, sobre el hombro, golpea en diagonal de forma descendente, dirigidas a menudo contra el cuello o la cara (si se emplean cascos abiertos), en el caso de combatir con otros hoplitas, provocando heridas mortales y rápidas, o en golpeo descendente sobre las piernas, o sobre la ingle y el bajo vientre si quedaran desprotegidos; la otra posición es bajo el codo a la altura de la cadera, golpe en horizontal, y se dirigía contra el bajo vientre (que provoca heridas dolorosas y mortales) o contra la pantorrilla y el muslo (muy comunes en la iconografía). De acuerdo con algunos especialistas, esta posición bajo el codo empleada en una carga cobraría una gran fuerza

³²⁸ Literalmente “lagartero” o “mata-lagartos”, empleada como golpeo descendente, quizá fruto del característico humor militar que recuerda a otros apelativos como el *clibanarius*.

³²⁹ Hay restos de armaduras depositadas en Olimpia con aberturas realizadas con puntas de base cuadrada, obviamente *sauroteres*: Snodgrass 1991: 56, 80; existe además una escultura en la que aparece un hoplita a punto de rematar a un adversario postrado, Anderson 1970: pl. 10; Hanson 1991: 73-74, y n. 25. También Polibio 11.18.4, y Plut. *Arist.* 14.6.4.

³³⁰ Contar con él pudo hacer descartar la segunda lanza entre los hoplitas, habitual al principio. Hanson 1989: 86-87, 1991: 74.

³³¹ Dio. Chrys. 2.45.5: περιστήσας τὰ δόρατα ὀρθὰ ἐπὶ σαυρωτῆρος.

en el primer golpeo³³². Algunos hoplitas de los Diez Mil, por ejemplo, la emplearon en Cunaxa³³³. También es la mejor posición para la persecución, mucho más cómoda en carrera, y por tanto también para los *ekdromoi*³³⁴. Aparece en numerosas representaciones iconográficas, aunque es menos habitual en la iconografía, y suponía un mayor peligro para las filas posteriores. El cambio de la empuñadura se realizaba con un giro en posición elevada, o clavándola en tierra brevemente para cambiar la posición de la muñeca, siempre y cuando no estuviera en combate³³⁵.

o *La espada*

Además de la lanza, el hoplita estaba armado con la espada como arma secundaria, la única posible en una formación cerrada, y por tanto nunca demasiado larga³³⁶. Como arma secundaria, era empleada sólo en caso de pérdida de la lanza. Se trata por tanto de espadas cortas, de entre 30 y 60 centímetros a lo sumo, de hierro y de tipología variable³³⁷. Tres son los tipos más difundidos, a saber, *xiphos*, *machaira* y *kopis*, más largas que un cuarto tipo, la espada espartana, muy cercana a la daga³³⁸. Sin embargo la terminología empleada en las fuentes apenas es específica en este aspecto, intercambiando a menudo los términos, si bien nos serviremos de ellos para diferenciarlas.

Un primer tipo es el ξίφος, espada cruciforme, de hoja recta y doble filo, lo que permitía asestar golpes de tajo y estocada por igual, y se ensancha ligeramente al llegar a la punta, lo que aumenta la solidez y la potencia del tajo en esa zona. El segundo tipo es la μάχαιρα o sable curvo, cuya hoja se curva ligeramente hacia delante, y la mayor parte

³³² Hanson 1989: 84; Anderson 1991: 31.

³³³ Dado que antes de la carga algunos “golpearon sus escudos con las lanzas para asustar a los caballos (persas)”, lo que evidencia que, dado que estaban a punto de cargar, las llevaban en una posición con la punta hacia arriba, desde la que el paso a posición de combate es hacia abajo, bajo el codo. X. An. 1.8.18

³³⁴ X. Hell. 3.4.24; 4.5.14...

³³⁵ Anderson 1970: 88; 1991: 31; Lazenby 1991: 59.

³³⁶ Algunas de tamaños tan reducidos que podrían ser consideradas cuchillos o dagas.

³³⁷ Las espadas que se utilizaban para la estocada eran más útiles en formación y más mortíferas que las cortantes, por el tipo de heridas que producen y su mayor capacidad de penetración en las armaduras enemigas; frente a las cortantes, que son más apropiadas para el combate contra infantería desprovista de armaduras pesadas y el combate en formación abierta, ya que el recorrido que se necesita trazar para asestar un golpe con esta es mayor, y por tanto menos apropiado para el combate en formación cerrada donde los falangitas se estorbarían entre ellos. Ante la necesidad de espadas cortas para una formación cerrada como la hoplita, las de estoque son por tanto más efectivas.

³³⁸ Las espadas que utilizaban los espartanos eran las habituales hasta que entre el 425 y el 400 se convirtieron en pequeñas espadas de estoque o punzantes, de alrededor de 30 cm., más similar a una daga que a una espada propiamente dicha, y tenía forma de diamante o de hoja. Así lo vemos por ejemplo en Plutarco (*Mor.* 191E, 217E, 241F) o en la famosa estela del ateniense caído en el s. V del Metropolitan Museum of New York.

del peso recae cerca de la punta, para aumentar considerablemente su potencia y capacidad de corte en dicho punto. Tiene el filo en la parte cóncava. Finalmente la *κόπις*, espada tipo *bracamarte* con una hoja pesada de un solo filo, y cuya parte posterior solía ser recta o cóncava. Insistimos no obstante en que este nombre se empleaba de forma genérica para referirse a prácticamente cualquier tipo de espada, y sin duda no sólo no haría referencia únicamente a este *bracamarte*, sino que era poco habitual. El filo, curvado, se ensancha de forma considerable hacia la punta, con el mismo fin que la anterior³³⁹.

Los dos primeros tipos se comenzaron a usar a partir del siglo VI, procedentes de Asia, y aunque la de tipo *xiphos* continuó siendo muy utilizada en la Guerra del Peloponeso, el empleo de ambas era paralelo³⁴⁰. La hoja de hierro y la espiga estaban forjadas en una sola pieza, mientras la guarda, de bronce o hierro, se forjaba por separado, de modo que la espiga se deslizara dentro. La empuñadura también se hacía por separado, en madera o hueso, ocasionalmente en una pieza fundida de metal, siempre hueca y se encaja en la espiga. El pomo, de madera, hueso o metal, se encaja en el extremo de la espiga, de modo que todo fuera estable. La vaina la componían dos tablillas cóncavas encoladas, y se recubrían con una funda de cuero, con cierres en hueso o madera en la garganta y la cuña de la vaina. El tahalí lo formaban dos cordeles que pasaban por el hombro derecho y que sostenían la vaina por debajo de la axila izquierda.

La espada recta de estoque, de fácil manejo, resultaría muy útil en el combate trabado de la formación cerrada, dada la cercanía de los hoplitas y la posibilidad de golpear entre los escudos con golpes secos de abajo hacia arriba, especialmente a partir del momento en que los ejércitos se deshicieron paulatinamente de las corazas, con lo que permitía buscar huecos y alcanzar el tronco y las ingles. De ahí esta *xiphos* fuera la más empleada entre las tropas macedonias de nuestro periodo de estudio, como veremos, y que se difundiera por buen número de *póleis*³⁴¹.

Pese a ser menos común, la *machaira* aumenta su presencia en el siglo V. Aparece a menudo representadas en posiciones de golpeo con el brazo levantado sobre el hombro contrario, el izquierdo, tal y como aparece por ejemplo en el mosaico de Pela. El golpeo

³³⁹ Para estas tipologías, véase Anderson 1970: 38ff; 1991: 25-28; Sekunda 2003, 2009: 19-20; Hanson 1989; Touratsoglou 1986.

³⁴⁰ Entre los abundantes ejemplos conocidos, lo confirmamos por una tumba de Lócride Ozola en la que aparecieron una espada de tipo *xiphos* y otra de tipo *machaira* (la primera de 48 cm con empuñadura de 8,5 cm, la segunda 53 cm., y aparecen además junto a una punta de lanza y un *sauroter*), vid Keramopoulos 1927: 109, figs. 66g y 66e; Anderson 1991: 25-27.

³⁴¹ Sekunda 2009b: 36; Anderson 1970: 39; 1991: 27; Lazenby 1985.

habitual sin embargo debía ser el dirigido de arriba hacia abajo sobre el propio hombro derecho. Podía también emplearse desde una posición baja de estoque, para lo que tenía su afilada punta, si bien la gran mayoría de los golpes serían de tajo. De hecho, la diferencia entre ambos tipos es fundamental, y podría decirse que son casi armas distintas, ya que en el *xiphos* predomina el golpe de estoque recto y bajo (buscando las zonas desprotegidas), que provoca heridas más efectivas sobre el contrincante, y aunque también podía golpear con el filo con trayectorias altas como la *machaira* (de ahí que la parte final fuera más abultada), su efectividad era menor, por más que variara dependiendo de la anchura de la hoja³⁴². Jenofonte la recomendaba para caballería, dado que lógicamente el golpeo venía desde una posición elevada que requería un golpe de tajo y no de estoque³⁴³.

○ *La vestimenta*

Los soldados helénicos, y entre ellos los macedonios, llevaban a menudo una prenda de un material grueso, probablemente llamada *περίζωμα*, que se ajustaba a la cintura, debajo de la falda de la coraza, y protegía esta zona de los golpes de lanza. También era frecuente que por comodidad y protección, vistieran túnica completa del mismo material grueso bajo la armadura, llamada *σπολάς*. En la iconografía aparecen algunos hoplitas representados con este tipo de túnica y prescindiendo de corazas, como veíamos. A menudo aparecen también vistiendo una túnica más ligera y delgada, llamada *χιτών*, o *χιτονίσκος*, en diminutivo.

A finales del siglo V, con el aligeramiento del equipo, era habitual que los hoplitas contaran con el escudo como única protección (prescindiendo incluso del *spolas*), y vistieran *chiton* o *ἐξωμίς*, un nuevo tipo de túnica ligera que fue sustituyendo al *chiton*. Este *exomis*, habitual entre los soldados del siglo IV, consistía en dos piezas rectangulares cosidas entre sí, dejando únicamente los huecos de los brazos y la cabeza. En periodos estivales o con el fin de dejar mayor libertad para el manejo de la lanza y la espada, podía descoserse el hombro derecho, cayendo el lateral sobre la cintura. Un último tipo de vestimenta era el *ἐφαπτίς*, manto alargado de tela similar a un chal.

Según parece, los soldados del siglo V no vestían uniforme con el que diferenciarse de las tropas enemigas, a no ser por las características regionales de la propia

³⁴² Ejemplos en la literatura de las heridas aparecen sólo en Homero: *Il.* 5.66-7; 13.615-18; 13.650-2.

³⁴³ *Eq.* 12.11.

vestimenta, de las armas o de la apariencia física (así por ejemplo el pelo largo y la barba típicos de los espartanos). Durante el siglo V y en especial en la Guerra del Peloponeso se producen los primeros cambios en este aspecto, y ya en el siglo IV algunos ejércitos se diferencian de otros por sus ropajes o insignias en sus escudos. La vestimenta diferenciaba en muchas ocasiones a unos hoplitas de otros: sabemos por ejemplo que los espartanos vestían el *exomis* sobre el hombro izquierdo, dejando libre el derecho para las armas, y que eran de color púrpura, el color característico de los lacedemonios³⁴⁴. En buena parte de las representaciones que han llegado hasta nosotros, sin embargo, los guerreros representados aparecen desnudos, lo cual parece poco lógico para el combate. Sekunda sostiene que el arte griego lo que trata de representar es la vulnerabilidad de la carne humana, alejado de la habitual forma de combatir, y se ha relacionado sobre todo con el “culto al cuerpo” característico de algunas *póleis* como las beocias, y con el tiempo que pasaban en el gimnasio³⁴⁵. No obstante, parece más lógico pensar que las representaciones de guerreros tebanos desnudos, los de otras ciudades, o los propios macedonios, como ocurre en el Sarcófago de Alejandro, simplemente representen casos de heroización y convenciones artísticas que tradicionalmente muestran preferencia por el desnudo, relacionado también con el gusto griego por la belleza del cuerpo.

A excepción de Esparta no existe por tanto ningún tipo de uniforme o similares, si bien existían otros medios de diferenciarse del enemigo, especialmente el escudo: Podemos aventurar, gracias a los restos numismáticos, que ya a comienzos del siglo V los hoplitas de Calcis utilizaban un escudo de tipo beocio con escotadura y con una “X” en la superficie; poco después los samios pudieron pintar en sus escudos una cabeza de león; y a mediados del mismo siglo, de acuerdo con algunas tragedias áticas, los argivos pintan sus escudos de blanco, y decoran algunos de sus escudos con hidras³⁴⁶. También sabemos que los espartanos pintaban su famosa “Λ” de Lacedemonia en sus escudos para diferenciarse del resto. Con el tiempo, algunas de las *póleis* del Peloponeso imitan a los espartanos pintando la inicial de su ciudad en sus escudos, como veíamos. Así tenemos constancia de ello en el caso de los tegeatas, que pintan una T, los sicionios una Σ, y los mantineos una

³⁴⁴ Así lo vemos por ejemplo en el ejército mercenario de Ciro el Joven, que había sido organizado por el espartano Clearco, cuando desfila con sus túnicas púrpuras en Jenofonte, *An.* 1.2.16; o en el ejército de Agesilao en 394, de púrpura y bronce, X. *Hell.* IV.2.17.

³⁴⁵ Sekunda 1986: 23-27.

³⁴⁶ Cassin-Scott, Sekunda y Fields 2009: 14-17.

M. Posteriormente los aqueos pintarían AX y los arcadios AP³⁴⁷. Aún así, en la mayoría de los ejércitos de esta época los hoplitas acudían a la guerra equipados y vestidos con sus propios ropajes habituales, e igual ocurría con la decoración de sus escudos (si bien dentro de unos márgenes)³⁴⁸. Los macedonios parecen haber seguido un sendero similar con las estrellas argéadas y los esquemas que se repiten una y otra vez en las cubiertas que nos han llegado, como veremos. Finalmente, los oficiales podían diferenciarse por los cascos tocados con plumas, o por utilizar cascos de diferente tipo al de sus tropas³⁴⁹.

○ *Los inconvenientes de la panoplia*

Pesada, incómoda, asfixiante, mal adaptada a los veranos mediterráneos, además de restringir los movimientos más sencillos. Sin duda la panoplia hoplítica debía ser percibida como un elemento difícil de soportar por los propios griegos. La panoplia completa debía pesar entre 25 y 30 kilos aproximadamente, tomando el conjunto de grebas, coraza, escudo, casco, lanza y espada, cúmulo de armas que pesan casi la mitad que el propio hoplita. Esto bastaría para dejar exhaustos a muchos de ellos en poco tiempo. Esta es una de las principales causas que explicarán la tendencia generalizada al aligeramiento, o el hecho de no equiparse del todo hasta el último momento, además del uso de sirvientes para transportar la mayoría de su equipo. Estos inconvenientes estarían muy presentes en Filipo y sus nuevas ideas para su falange, inconvenientes que habría de evitar, tratando a su vez de minimizar la pérdida de los obvios elementos favorables.

Persiste cierta controversia en un aspecto tan importante como este peso total de la panoplia, lo cual incidiría directamente en la capacidad y la resistencia del hoplita. Las estimaciones más precisas son imposibles dado el estado de corrosión de las armas encontradas, así como la descomposición de las partes de madera, tela y cuero, y la diversidad de armas y pesos. Se han fabricado varios tipos de armaduras, cascos, escudos, grebas, espadas y lanzas, y el total aproximado de las posibles panoplias es de poco más

³⁴⁷ En la mayoría de los casos podemos inferir estos datos de las emisiones monetarias, donde aparecen las iniciales de estas ciudades como distintivo; no obstante, parece que en los escudos mantineos aparece también el tridente de Poseidón, al menos para el siglo V.

³⁴⁸ También sabemos que algunas formas características indican la pertenencia a determinado clan o familia, caso de los escudos Alcmeónidas, decorados con las piernas blancas o λευκοπόδες. Vid Sekunda 1986: 26.

³⁴⁹ Caso de la famosa estatuilla del oficial lacedemonio, o del estratega Lámaco en Aristófanes (*Acarn.* 1103.9). Para los oficiales espartanos, véase Sekunda 2009b: 65-66.

de 30 kilos³⁵⁰. Glotz y Cohen estiman que sobrepasaría los 31 kg³⁵¹; con Fuller y Delbruck llegaría a los 32³⁵². Sin embargo, olvidan que no pesaría lo mismo una panoplia del siglo VI que una del IV, o la panoplia de un aristócrata frente a la de un mercenario o un campesino durante la Guerra del Peloponeso.

Repasemos el peso de cada uno de los componentes de la panoplia: el *áspide* pesaba entre los 6 y los 8 kilos, tomando entre 7 y 7,5 la medida más cercana³⁵³; la coraza entre 16 y 23 kilos, dependiendo de su composición, siempre que no fuera descartada frente al *spolas* o el *chiton*³⁵⁴; el casco entre dos y dos kilos y medio, si no se prescindía de él en favor de gorros de fieltro³⁵⁵; Donlan y Thompson estiman que el conjunto de coraza, casco y espada pesarían poco más de 16 kilos³⁵⁶; la lanza pesaría en torno a 1-1,5 kilos³⁵⁷. Todo ello arroja un peso de entre 25 y 33 kilos, por lo que la mayoría de los historiadores estiman que rondaría los 30 kg., lo que les lleva a la conclusión de que el hoplita era efectivo únicamente en la falange, al ser poco manejable para otras operaciones³⁵⁸. Sin embargo, esto es válido para el ejército hoplita tradicional, pero no para el hoplita de la segunda mitad del V y durante gran parte del siglo IV, cuando prescinden de algunos elementos, sobre todo del más pesado de ellos, la coraza.

Podemos preguntarnos hasta qué punto estarían acostumbrados a llevar este tipo de panoplia completa: Platón recomendaba la gimnasia y los ejercicios con la panoplia completa, así como el entrenamiento siempre armado por completo³⁵⁹. Ciertamente debía ser un ejercicio extremadamente duro³⁶⁰, pero sí eran capaces de ello, como mostraban las carreras de armados, el *ὀπλιτοδρόμος*, así como las cargas en batallas como

³⁵⁰ 31 kg de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo en la *California State University*, Fresno.

³⁵¹ Glotz y Cohen 1938: 347.

³⁵² Fuller 1946: 37; Delbrück 1975: 86.

³⁵³ Donlan y Thompson 1976: 341, n. 4, entre 15,5-17,5 lbs, entre 7,03 y 7,93 kg; Blyth 1977: 13,5 lbs, 6,12 kg; Warry 1980: 35, 18, 8,16 kg; Connolly 1981: 47, 16,5 lbs, 7,48 kg; Hanson 1989: 65-70, 7,5 kg; Quesada 2008: 28, 7,5 kg; Sekunda 2009: 15, 6,2 kg.

³⁵⁴ Snodgrass 1967: 123.

³⁵⁵ los cascos gladiatorios llegaban a los 7 kg., aunque obviamente estaban pensados para combates breves. Quesada 2008: 39, 42.

³⁵⁶ Donlan y Thompson 1976: 341, n. 4.

³⁵⁷ Markle 1977: 325; Quesada 2008: 128.

³⁵⁸ Hanson 1989: 56; Donlan y Thompson 1976: 341

³⁵⁹ *Leyes* 830D.

³⁶⁰ Dolan y Thompson 1976: 340, lo relacionan con la muerte del corredor de Maratón a su llegada (Plut. Mor. 347C), indicativo de la imagen que se tenía de su dureza.

Maratón³⁶¹. De forma paralela, Rawlings sostenía que el *áspide* era útil para el combate individual para un soldado bien entrenando³⁶².

En cualquier caso, persiste el debate y las reservas sobre la panoplia, el peso y la dificultad de su empleo, muchas de las cuales subscribimos³⁶³. Es cierto que el combate individual y la carrera eran hasta cierto punto posibles, a lo que habrían contribuido las carreras con armadura u *hoplitodromoi*, la *hoplomachia*, las danzas, etc. frente al argumento de que el peso de la panoplia limitaba su empleo a la falange. Pero tal posibilidad se daría únicamente entre los hoplitas mejor entrenados, no entre los milicianos de mayor edad sin apenas formación o entrenamiento. Asimismo, hemos de tener en cuenta que la guerra no era sólo la batalla campal de falange, minoritaria, sino las incursiones, el combate de marina, los asedios, las escaramuzas, etc. lo que exigiría que el hoplita pudiera participar en prácticamente todas ellas. Para ello podría prescindir de parte del equipo, como era el caso de los *ekdromoi*. Si los hoplitas perduraron más de tres siglos, debió ser por su capacidad de adaptación, frente a la imagen de pesadez y poca maniobrabilidad tan generalizada. Creemos por tanto que el hoplita griego pesado no era un soldado invariablemente armado con toda su panoplia, y que podría combatir incluso con otras armas, adecuándose a las circunstancias de cada momento.

○ *La tendencia griega al aligeramiento*

Fue durante el siglo VI cuando se produjo el auge del armamento hoplítico, pero ya en tiempos de la invasión persa se habían dado algunos cambios. Las guardas de los brazos habían sido eliminadas, las corazas de metal pasaban paulatinamente a fabricarse en lino o cuero, y el engorroso casco corintio va dejando paso al ático y similares. Una de las principales causas de estos cambios fue la pretensión de aligerar el equipo para aumentar la movilidad de la falange y adaptarse a los enemigos de infantería ligera y a los arcos (en especial a los persas).

La otra causa fundamental fue económica: de acuerdo con Hunt, fueron los costes los que motivaron fundamentalmente este aligeramiento, dado el elevado precio de entre

³⁶¹ Idem.

³⁶² Rawlings 2000: 249. Se pone como ejemplo a Sófanes, un combatiente individual cuyo escudo estaba en constante movimiento, lo cual aprendió posiblemente por la danza (relacionada con los movimientos de combate), y que le dio la victoria frente a los eginetas (Hdt. 9.74 y 6.92).

³⁶³ Para profundizar en tal debate y su argumentación, véase Hanson 1989: 55-88.

setenta y cinco y cien dracmas³⁶⁴. Y no sólo eso: ante la necesidad de incluir un mayor número de hoplitas en la falange, la *polis* debía incluir a ciudadanos más pobres entre sus filas³⁶⁵. Vemos que en la Guerra del Peloponeso surgiría un nuevo hoplita carente de coraza, a veces incluso de grebas, y con cascos de fieltro como el *pilos* frente al casco tradicional de bronce. El paso de una panoplia de 30 kg. a otra de aproximadamente 12³⁶⁶, cambia radicalmente la capacidad de maniobra y la resistencia del hoplita. Uno de los objetivos, además de las motivaciones económicas evidentes, sería de nuevo aligerar el peso del equipo para combatir a la infantería ligera en terreno dificultoso, cambios que se acentuarían cuando cobraran mayor importancia los peltastas y la infantería ligera³⁶⁷.

Coseletes compuestos, pilos, ausencia de guardas y grebas supusieron ya una disminución notable en el peso final de la panoplia, en las limitaciones visuales, auditivas y sobre todo de movilidad, lo que evidencia esta nueva tendencia hacia una mayor ligereza, más adecuada en un campo de batalla cambiante como el del siglo V y IV, que precisa una mayor movilidad y fluidez, como veremos en un siguiente capítulo. Son las armas las que se adaptan al estilo de guerra, y no a la inversa, tal y como ponía Hanson de manifiesto³⁶⁸. Algunos historiadores contemporáneos tienden a pensar que los griegos del periodo clásico fueron incapaces de adaptar sus ejércitos al nuevo estilo de combate más ligero³⁶⁹, de modo que la duración y perpetuación de esta panoplia pesada se debía, en parte, a la reluctancia generalizada al cambio militar en la antigüedad³⁷⁰. Además, el cambio militar supondría también cambios sociales y económicos. Anderson, sin embargo, teniendo en cuenta esta serie de cambios en el equipo hoplítico, piensa acertadamente que en realidad sí consiguieron adaptarse a las nuevas circunstancias (o al menos lo intentaron), además hemos de tener en cuenta que las batallas campales seguían decidiendo las guerras, y eran todavía los hoplitas quienes las ganaban³⁷¹. De hecho, la función principal de este tipo de infantería pesada es combatir en batallas sobre terreno abierto, y en grandes formaciones. Sin embargo, no estaba preparado para actuar en terreno escarpado, donde el peso de su equipo y su rígida formación impedirían desplegar

³⁶⁴ Hunt 2007: 116; Van Wees 2001: 66, n. 22. Véase también Connor 1988: 10, n.30; Jackson 1991: 228-59; McKechnie 1989: 94, n. 12.

³⁶⁵ Así aparecen muchos *thetes* entre las falanges atenienses de finales del V. Van Wees 2001.

³⁶⁶ De acuerdo con Wheeler 2007: 197

³⁶⁷ Que demostrarán su superioridad en determinadas circunstancias y se impondrán a la falange hoplita en lugares como Esfacteria o Etolia, como veremos.

³⁶⁸ Hanson 1991: 77.

³⁶⁹ Hanson 1995, en su capítulo 8, "Hoplites as Dinosaurs".

³⁷⁰ McNeil 1992: 124; Santosuosso 1997: 101.

³⁷¹ Anderson 1970: 42.

todo su potencial en Grecia. Actualmente se ha criticado incluso a Jenofonte y a los espartanos, al no reconocer la nueva realidad bélica en la que el hoplita había sido relegado de su posición preponderante. No obstante, y pese a que ciertamente subestimaron el poder de la infantería ligera, no hemos de olvidar que ahora se impone también la combinación de las diferentes armas en los ejércitos griegos, esto es, infantería ligera y peltasta, caballería y sobre todo infantería pesada, rodeada de las anteriores. El hoplita fue sin duda más flexible de lo que se cree, especialmente con el aligeramiento de la panoplia.

Igualmente se ha revisado la imagen del hoplita indefenso fuera de línea, uno de los mitos a descartar hoy día, dado que la panoplia, pese a funcionar obviamente mejor dentro de la falange, no es sinónimo de falange, ni siquiera conllevó una revolución instantánea. De hecho, la iconografía muestra una y otra vez al hoplita combatiendo individualmente, de lado, como veíamos antes, y pese a ciertas dificultades, es perfectamente posible. Aún considerando la importancia de las causas económicas como fundamentales en la evolución de la panoplia, llama la atención que fueran precisamente los lacedemonios los que comenzaron a reducir su equipo, por motivos ajenos a éstas.

Relacionado con estas tendencias está la aparición de los ἑκδρομοί. Como su propio nombre indica, se trata de hoplitas jóvenes de las primeras clases, preparados para salir con velocidad de entre las filas de la falange y dar caza a los hostigadores peltastas e infantes ligeros a una señal, así como hacer huir al resto. Para aumentar su velocidad se reduce parte de su equipo pesado, prescindiendo de coraza y grebas³⁷².

Pese a todo, aún persisten algunas corazas hoplíticas durante la Guerra del Peloponeso, e incluso algunos adoptan panoplias nuevas como la tracia, más ligero y cómoda, a veces más útil y sobre todo más barata. Ello se debe a la evolución del tipo de guerra, más ligera y donde guerreros como los peltastas juegan un nuevo papel, pero también se debe al hecho de que la panoplia hoplítica resultaba menos costosa sin dichas piezas, en especial la coraza (la más cara de todas). Si tenemos en cuenta que durante el siglo IV los mercenarios van a sustituir en parte a los ejércitos ciudadanos, podemos entender que estos nuevos hoplitas, de menor poder adquisitivo, prefirieran equiparse más

³⁷² Hel 4.5.16. Desde el 440 aumentan el número de representaciones con este tipo de hoplita más ligero. Algunos de ellos reemplazan la armadura por ropajes duros y acolchados, al estilo tracio, que podían vestir por debajo de la coraza (περίθωμα), de la cual se desprenderían llegado el momento. Ello les proporcionaba cierta protección frente a las armas de proyectil, y a veces lo complementaban con túnicas gruesas.

a la ligera³⁷³. Ejemplo de ello son las tropas siracusanas de Dionisio en el siglo IV, entre las cuales sólo los oficiales y los jinetes utilizaban corazas³⁷⁴; o los soldados de Trasibulo que derrocaron a los Treinta Tiranos, quienes contaban con armas únicamente de madera y mimbre³⁷⁵. Los hoplitas con menos medios económicos, que muestran una clara preferencia por los modelos más cómodos (y menos costosos), modifican y aligeran a su propio gusto su panoplia, ya que no existe una regla establecida por ninguna *polis* en torno a la panoplia (más allá quizá del *áspide*). La “revolución” originada por la Guerra del Peloponeso es una evolución, no es repentina y obedece más a consideraciones estratégicas que tácticas, al igual que ocurría con la “revolución hoplítica”. Sin embargo, el arte y la iconografía siguen mostrando corazas de bronce, símbolo heroico y aristocrático de prestigio, mantenido aún como marca de estatus. Más llamativo aún es el hecho de que el arte no representara la falange hoplítica, más allá de algún ejemplo puntual como el Olpe Chigi³⁷⁶.

Aún así algunos contingentes de la Guerra del Peloponeso, especialmente los mercenarios, y ya durante el siglo IV, no era extraño encontrar tropas armadas con escudo, lanza y gorro de fieltro. En este contexto tomarán cuerpo los ificrátidas, que aligeran su panoplia y tienden a la especialización, como veremos. Parte de las raíces de la aparición del ejército versátil de Filipo II se encuentra aquí, como estudiaremos al hilo de la evolución en el tipo de guerra, en que caminan parejos los motivos socioeconómicos y los tácticos y estratégicos, donde la evolución táctica de la guerra tiende hacia una mayor movilidad y especialización. En este contexto la Guerra del Peloponeso y el siglo IV no hicieron sino acelerar dicho proceso.

³⁷³ Anderson 1979: 40-42, diferencia incluso dos tipos de hoplitas en la segunda mitad del siglo V: aquellos armados con corazas y casco de metal de tipo variado (tracio, corintio, etc.); y los que portan coseletes ligeros o prescindían totalmente de ellos, junto a cascos de fieltro normalmente de tipo pilos. A mediados del siglo IV se tiende nuevamente a las corazas de metal, como veremos.

³⁷⁴ Diod. 14.43.2-3.

³⁷⁵ X. *Hell.* 2.4.25; ver también Th. 4.9.1.

³⁷⁶ Wheeler y Strauss 2007: 197.

3.1.2 La infantería ligera griega

La infantería ligera había sido considerada tradicionalmente un cuerpo de ejército poco apreciado y valorado por los griegos, quienes limitaron a menudo su participación al hostigamiento inicial. De hecho, el uso de armas ligeras llegó a considerarse poco justo y llegaría a ser prohibido en la Guerra Lelantina en el siglo VII entre Calcis y Eretria³⁷⁷. El propio Polibio, en el siglo II, se hacía eco de esta tendencia, si bien era ya un hecho que el papel de la infantería ligera había cambiado, y Arriano, aún escribiendo tres siglos más tarde, diferenciaba claramente en nuestro periodo de estudio entre infantería pesada, infantería ligera de carácter irregular, llamados *psiloi*, mal armados y de escasa formación, y los peltastas, infantería también ligera pero sensiblemente diferente por el empleo de peltas y por su mayor peso en combate³⁷⁸. Pese al menosprecio observado en el periodo precedente, los siglos V y IV verían cómo esta infantería ligera iba a adquirir una importancia creciente, tanto que en determinadas circunstancias serían capaces de derrotar a hoplitas carentes del apoyo adecuado, casos de Etolia y Esfacteria en la Guerra del Peloponeso, o de Lequeo en la Guerra de Corinto³⁷⁹. Su importancia no dejará de influir en la propia Macedonia, y de ahí el peso que le concederemos a cada una de las armas y las formas de combate.

Hemos de establecer primero una clara distinción entre la infantería bien formada de un lado, y de otro los tradicionales escaramuzadores que componían masas de infantes mal armados extraídos de entre las clases bajas, pese a que, como es obvio, la frontera entre unos y otros no debía estar bien definida. Estos últimos acompañaban en ocasiones a las fuerzas hoplíticas, colaboraban especialmente en el saqueo del territorio enemigo y su armamento era tan irregular que muchos estaban incluso armados con las piedras que encontraban en el camino³⁸⁰. En las grandes batallas, esta infantería ligera irregular se enfrentaba entre sí en el llamado *μεταίχμιον*, el momento previo al choque de falanges, y su participación apenas tenía relevancia para el resultado final³⁸¹. Por el contrario

³⁷⁷ Strab. 10.1.12-13.

³⁷⁸ Arr. *Tact.* 3.1-4.

³⁷⁹ Demóstenes en Etolia: Th. 3.94.3 ss.; Esfacteria: Th. 4.2 ss.; Lequeo (X. *Hell.* 4.5 ss.). A éstas debemos añadir otros choques de la Guerra del Peloponeso en que la infantería ligera jugaría un papel importante como Calcídica (2.79), Olpas (Th. 3.107-108), Anfípolis (Th. 4.124 ss.), Sicilia (Th. 7.6, 27). Los del siglo siguiente son aún más numerosos y generalizados, comenzando antes de tiempo con los Diez Mil.

³⁸⁰ X. *An.* 5.2.12, 14; *Hell.* 2.4.33. Pese a que el impacto de una piedra en el casco de un hoplita podría noquearlo, es obvio que el valor de esta infantería en la batalla sería mínimo.

³⁸¹ Th. 6.69.2 narra uno de estos enfrentamientos, añadiendo que se trataba de algo habitual:

peltastas, arqueros y honderos, todos ellos profesionales, que a menudo formaban unidades de mercenarios al mejor postor, se fueron imponiendo en este periodo y su entrenamiento y número fue en aumento. Estas tropas especializadas, más aún que las unidades de mercenarios hoplitas del siglo IV, se convirtieron pronto en tropas profesionales al mando de comandantes como Ifícrates y su peso se dejaría notar en los campos de batalla.

La panoplia de la infantería ligera era bastante elemental. El arma más común de aquel entonces era la jabalina, o deberíamos decir jabalinas, acompañadas a menudo de un cuchillo sencillo como arma de mano para los casos en que hubieran arrojado su última jabalina y se vieran forzados al cuerpo a cuerpo, lo que debían evitar. También eran comunes las piedras, para aquellos en que no tuviesen otras armas o se quedasen sin ellas (normalmente tras arrojar las jabalinas), y en rara ocasión portaban espadas, o arcos y hondas, a excepción de los mercenarios especializados de regiones como Creta o Rodas, muy valorados, o aquellos pocos que habían recibido una formación en el manejo de estas armas. El gran inconveniente de este armamento ligero era el entrenamiento y la formación que requería, especialmente en los casos de la honda y el arco. Un hoplita debía aprender a mantener su lugar en la formación y a utilizar la lanza, lo cual no requería de un entrenamiento prolongado, mientras que los mercenarios más valorados, los arqueros cretenses y los honderos rodios, comenzaban su formación desde niños, convirtiéndose en guerreros expertos tras muchos años de entrenamiento³⁸². Menos entrenamiento requería la jabalina y ésta es la causa principal de que se convirtiera en el arma principal del infante ligero en este periodo. No debemos olvidar que esta infantería debía aprender también a moverse en el campo de batalla, ya que en la formación abierta del hostigador cualquier pequeño descuido podía costar la muerte.

Su vestimenta era en cierto modo común a todos ellos, en su gran mayoría la propia de pastores o agricultores de clases bajas, y así aparecen representados en la iconografía con gorros y túnicas de basta confección, a veces túnicas de lino y descalzos, con sandalias o con botas. En ocasiones improvisaban un escudo sobre el brazo izquierdo

καὶ πρῶτον μὲν αὐτῶν ἑκατέρων οἳ τε λιθοβόλοι καὶ σφενδονῆται καὶ τοξόται
προυμάχοντο καὶ τροπὰς οἷας εἰκὸς ψιλούς ἀλλήλων ἐποίουν

“En primer lugar se enfrentaban los lanzadores de piedras, honderos y arqueros de cada bando, y como es habitual entre la infantería ligera, se ponían en fuga unos a otros”.

Otros ejemplos en Polib. 2.66.4-7, Arr. *Tact.* 15.2.

³⁸² Diod. 5.18. Vid Domínguez Monedero 2005: 163-189; Quesada 2008: 115-9.

enrollando pieles o telas toscas en él, o incluso sujetando algún casco abierto del tipo petasos.

La jabalina era una de las armas más habituales y difundidas entre la infantería ligera griega y en general la de todo el Mediterráneo de la época, y es el arma más extendida en la Macedonia del siglo IV. Se trata de un arma ofensiva con astil de madera de longitud variable, portada en la mano en número de dos o tres habitualmente³⁸³. Su distancia de empleo es sensiblemente menor que las de arcos u hondas, siendo su área de mayor efectividad los treinta metros aproximadamente. Sin embargo, a menudo contaban con una pequeña tira de cuero, llamada en las fuentes *amentum* o ἄγκύλη, que ajustadas a media altura del asta y a los dedos, imprimían mayor potencia al lanzamiento de la jabalina, pudiendo incluso igualar el alcance de un arco simple³⁸⁴.

A la hora de identificar la jabalina y diferenciarla de una lanza, nos topamos con un problema arqueológico ya mencionado, a saber, la gran variedad tipológica de las puntas, lo que a menudo impide saber con certeza si se trata de una lanza o una jabalina, siempre que no conozcamos su longitud. Dado este primer problema, se podría tomar el diámetro del tubo de enlace de la punta de hierro con el asta de madera como referencia, ya que era habitual que las lanzas emplearan astas de mayor diámetro, dispuestas para el golpeo directo con la fuerza del brazo, lo que hacía que la ruptura del asta supusiera la pérdida del arma, mientras que la jabalina, pese a que era posible que se quebrara su asta al chocar con el objetivo dado su menor diámetro, no suponía la pérdida del arma principal.

Otro problema, muy habitual en el periodo de estudio y en guerreros como los peltastas, deviene del hecho de que algunas jabalinas podían ser *bifuncionales*, esto es, ser empleadas como arma arrojadiza de forma regular, pero también como lanzas empuñadas para el cuerpo a cuerpo llegado el momento. Estas jabalinas son además de tipología ligera, en las fuentes a menudo ἄκόντια, que no debemos confundir con *pila* o *soliferrea*, mucho más pesadas³⁸⁵. Por ende, es habitual que las fuentes se refieran a todas ellas con un único término impreciso, y en ocasiones intercambien los vocablos referidos a

³⁸³ Y hasta cinco, tal y como establece Lucilius (7.290) para los *velites* romanos.

³⁸⁴ Harris 1963: 26-36.

³⁸⁵ Quesada 1997: 307.

los tipos de infantería ligera *peltasta* con el de *psilos* indistintamente. Como es habitual, la terminología de las fuentes suele ser a menudo poco específica³⁸⁶.

La punta de la jabalina está confeccionada en hierro, fijada al asta por cubos de enmangue de mayor o menor longitud, *a priori* de pequeño diámetro³⁸⁷. Su tamaño y forma es extremadamente diverso, lo que sólo en los casos más extremos podemos diferenciar sin dudas, siendo las puntas más grandes y anchas jabalinas de caza, ya que abren heridas grandes que permiten que el animal se desangre, más importante que la penetración de puntas pequeñas y estrechas, diseñadas para superar escudo o armadura, penetrar las defensas del enemigo e inmovilizarlo³⁸⁸. El asta es tan importante o más que la punta, que en una lanza debe ser robusta y por tanto más pesada, pero que en una jabalina debe ser más corta y ligera para facilitar su transporte, la velocidad del infante ligero y el lanzamiento de la misma. Su longitud, pese a ser fundamental, es algo que en la mayoría de los casos se nos escapa, por la confusión en la iconografía, donde puede aparecer un tamaño reducido por convención artística o por motivos de espacio, y por la descomposición de la madera y otras cuestiones como la cremación³⁸⁹.

El diámetro es, o debería ser, mayor en el caso de las lanzas, si bien no era condición indispensable, como veremos en el caso de las sarisas, en las que se partía de la premisa de que, en una lanza mayor, el tamaño y el diámetro eran directamente proporcional al tamaño y longitud del asta, aunque en cierto modo este diámetro debía evitar que el asta se combara, unido al tipo de madera empleada, que debía ser ligera a la par que dura, resistente y no demasiado flexible. Jenofonte recomendaba la madera de cornejo³⁹⁰, que ya en la antigüedad tenía fama de ser dura, elástica y recta, esto es, que no se combaba³⁹¹. Según estudios realizados con el cornejo, es una madera tan dura que no

³⁸⁶ A menudo en aras del valor literario, de manera que trataban de evitar repeticiones en términos recurrentes como podría ser el peltasta o las espadas, y empleaban términos similares a modo de sinónimos pero que no eran exactamente iguales.

³⁸⁷ De acuerdo con Snodgrass 1964: 115, este sistema de sujeción es superior al de espiga.

³⁸⁸ Ya que un soldado enemigo que se desangra puede seguir combatiendo durante cierto tiempo, por lo que el objetivo primordial era dejar al enemigo fuera de combate con heridas mortales directas o que al menos noquearan al rival, siendo más apropiadas en general las de penetración frente a las de tajo, como ya vimos.

³⁸⁹ Esta cremación ha hecho que perdamos la gran mayoría de astas helénicas, y sólo en las tumbas de inhumación podríamos tratar de adivinar su tamaño, a tenor de su posición, o en el caso de que aparecieran con regatón o *sauroter*, de tal forma que podamos establecer el principio y el final de la misma. Desafortunadamente esto no es casi nunca recogido en las publicaciones arqueológicas. En ciertos casos, podemos intuir no obstante su tamaño por la situación de las puntas en la tumba, cuya longitud no superaría como es lógico la losa de los pies de la tumba.

³⁹⁰ *Hipp.* 12.12, *Cyn.* 10.3.

³⁹¹ Strab. 12.7.3; Hdt. 7.92; Ber. Pap. 1253.4; Eur. *fr.* 782 Nauck; X. *Hell.* 3.4.14, *Cir.* 7.1.2; Teofr. *Hist. Plant.* 3.12.1-2. Al menos desde el siglo VII a.C. dicha madera se utilizaba para construir jabalinas, tal y

necesita un diámetro grande para astas más largas que las de jabalinas, y así también se utilizaba en la confección de lanzas, de modo que en alguna ocasión “cornejo” aparece como sinónimo de lanza en el siglo IV³⁹². El fresno era también un tipo de madera habitualmente utilizada en la confección de lanzas. Cumple con todas las características necesarias para ello, dureza, ligereza, escaso arqueamiento y reverberación, ausencia de imperfecciones, etc. y su empleo se remontaba al menos a Homero³⁹³. Plinio sostenía que el fresno era mejor que el cornejo, lo que en la antigüedad no debía pasar inadvertido³⁹⁴. No existe, en cualquier caso, un estudio actual de este aspecto, por lo que hemos de confiar en las fuentes, a la espera de un futuro análisis sistemático de restos de madera en armas de este periodo.

El empleo de diámetros mayores en astas más larga, esto es, de lanzas, daría un peso final proporcionalmente mayor que el de una jabalina, si bien éste no sería de ningún modo excesivo (ni siquiera en el caso de las sarisas, como veremos), y así Hanson dice que un asta de lanza de 2,5 cm. de diámetro y entre 1,80 y 2,50 metros pesaría sólo entre uno y dos kilogramos³⁹⁵. Se cree que el diámetro del cubo de una punta de lanza superaría los 1,80 cm., y las jabalinas emplearían diámetros menores, en torno a 1,50, si bien debemos insistir en que se trata simplemente una aproximación³⁹⁶.

Frente a teorías hoy día descartadas³⁹⁷, las jabalinas no precisan una fijación más sólida al asta (se consideraba que en el caso de que la hoja midiera menos de la mitad que la punta completa, debía pertenecer a una jabalina), sino todo lo contrario, ya que los golpes asestados con lanza por el brazo sufren una presión más elevada, corriendo mayor peligro de ruptura, lo que pondría en serio peligro al combatiente que no tenía apenas tiempo de reacción. Las jabalinas, al contrario, dependen no tanto de la sujeción al asta, cuanto de la potencia de lanzamiento, la capacidad aerodinámica y de penetración, y su

como leemos en las fuentes (*Hymn. Hom. Merc* 460 para el siglo VII; Teofr. *Hist. Plant.* 3.12.2 para el siglo IV.) costumbre que parece mantenerse en el siglo IV.

³⁹² Nicias, *Anth. Pal.* 6.122; Anito *Anth. Pal.* 6.123.

³⁹³ *Il.* 19.390, 22.225, etc.

³⁹⁴ *H. N.* 16.79.219.

³⁹⁵ Hanson 1989: 84, citado por Quesada 1997: 347. Para el caso de las sarisas, véase el capítulo correspondiente al peso de la misma.

³⁹⁶ Se podría intuir igualmente que en las tumbas de mayores ajuares, correspondientes a clases superiores, las puntas deberían *a priori* corresponderse con puntas de lanza, y a la inversa, en las más pobres con jabalinas, y así recogemos aquí las palabras de Quesada 1997: 347-8: “la división timocrática de los ejércitos y sociedades del Mediterráneo antiguo hace que habitualmente los miembros más pobres de la sociedad combatieran con jabalinas arrojadizas, sin portar armamento pesado; a la inversa, los grupos más ricos tendían sistemáticamente a adoptar armamento más pesado, incluyendo lanzas grandes y pesadas, diseñadas para combatir cuerpo a cuerpo (*dory*, hasta).”

³⁹⁷ Mohen 1980: 114. Vid Quesada 1997: 346-9.

potencial ruptura no pone en peligro a su portador (antes al contrario, evita su reutilización por parte del enemigo). Es fundamental aumentar el peso en el punto de impacto para favorecer la penetración, de ahí que algunas jabalinas aumenten el cubo de sus puntas para aumentar su peso y por tanto su penetración, no tanto por fortalecer su unión con el asta. Se utilizaban además puntas pequeñas que disminuían el área de la herida pero multiplicaban su capacidad de penetración, ya que a mayor presión sobre un área menor, mayor es la profundidad con la que se adentra el arma, de ahí las posteriores evoluciones del *pilum* o el *soliferreum*. Salvo en el caso de las puntas con aletas, obviamente arrojadizas, no hay seguridad de que unas u otras pertenezcan a lanzas o jabalinas, y sabemos que muchas puntas de jabalinas no las tenían, como tampoco las tenían muchas puntas de flecha. En el caso de las puntas más anchas, destinadas a abrir amplias heridas para desangrar al objetivo, estarían en su mayoría destinadas a la caza, y por tanto podrían pertenecer a lanzas o jabalinas indistintamente. A la inversa, la punta estrecha es penetrante, genera heridas pequeñas pero profundas, y por tanto más peligrosas y capaces de penetrar escudos o armaduras. Sin embargo, entre ambos extremos hay una enorme variedad tipológica.

En cuanto al peso final de la jabalina, éste puede comprender desde las jabalinas ligeras de escaso tamaño y punta ligera hasta los pesados *soliferrea*. Podría argumentarse que la jabalina ideal es aquella cuyo peso es mayor, ya que aumentaría así su capacidad de penetración, y nos conduciría a puntas pesadas, e incluso cubos de diámetro amplio, si bien no debemos olvidar que los tiradores de jabalinas llevaban consigo varios ejemplares, con lo que convenía que estas fueran ligeras para desplazarse con velocidad y poder portar un mayor número. Uno de los pocos criterios válidos que podemos manejar se da en los casos en que aparezcan en una misma tumba varias puntas pequeñas e iguales, presumiblemente jabalinas, o bien cuando se hallan dos armas de tamaño diferente, siendo presumiblemente la menor una jabalina y la mayor una lanza³⁹⁸. A esta imposibilidad de crear tipologías exactas, se une la dificultad añadida de que en las puntas de hierro, el forjado individual de cada arma no favorece la uniformidad de tipos³⁹⁹.

Constituye un error bastante habitual identificar un arma de asta sobre el hombro con una jabalina, especialmente en la cerámica que no ofrece un alto grado de detalle, ya que el golpeo con lanza sobre el hombro es tan habitual o más que el golpeo bajo el codo.

³⁹⁸ Quesada 1997: 349.

³⁹⁹ Snodgrass 1964: 116. La dificultad de la clasificación de las lanzas es, en conclusión, enorme y va desde la edad de hierro hasta la edad media. Quesada 1997: 349-353.

Hay casos, como avanzábamos anteriormente, en los que algunos guerreros portaban lanza empuñada y jabalina, a tenor de diferentes representaciones iconográficas y de la aparición de puntas de diferente tamaño y presumiblemente diferente longitud, si bien en este caso podría simplemente ser el reflejo de la riqueza funeraria de un ajuar aristocrático⁴⁰⁰.

Como veíamos, el *amentum* o ἀγκύλη confería al lanzamiento de la jabalina una mayor potencia y precisión. Se colocaba cerca del talón del asta, y podía llegar a cuadruplicar el alcance de la misma⁴⁰¹. De acuerdo con la iconografía cerámica, se enganchaba con el dedo índice y a veces también el corazón, y parece que esta correa acompañaba a la jabalina en el lanzamiento⁴⁰². Finalmente debemos mencionar el regatón de la jabalina, un elemento de metal engastado en la parte inferior del asta, con forma cónica o apuntada, que sirve principalmente como contrapeso, también como posible punta secundaria en caso de rotura si se empleara para el cuerpo a cuerpo o para rematar a los caídos, y finalmente evita que se astille el arma por su parte inferior.

El arco fue uno de los grandes desarrollos tecnológicos militares de la antigüedad, que culminó con la aparición del arco compuesto oriental que perduraría largo tiempo hasta la aparición de las armas de fuego. Sin embargo, el arco nunca alcanzó una difusión considerable entre los griegos e incluso las fuentes mostraron cierto desprecio por él, considerado un arma traidora y afeminada que evitaba el combate heroico y mataba sin distinción⁴⁰³. Menor es aún el papel del arco con la llegada de la falange hoplítica, quedando como un arma marginal⁴⁰⁴. Pese a que esta imagen se mantuvo en el periodo clásico⁴⁰⁵, aumentó su difusión durante la Guerra del Peloponeso y ya en el siglo IV existieron cuerpos de arqueros mercenarios muy valorados⁴⁰⁶. Se impuso entonces el sentido práctico, dejando a un lado consideraciones moralizantes, y se extendió el uso del

⁴⁰⁰ De acuerdo con Snodgrass, este sistema se empleó en Grecia desde el siglo VIII, lo que podría confirmar la primera hipótesis planteada, sobre todo si tenemos en cuenta la aparición en la iconografía de hoplitas con dos lanzas, presumiblemente una de ellas una jabalina. Vid Snodgrass 1964: 115, 138-39, 1967: 38-39 y 57-57; Greenhalgh 1973: 90-91.

⁴⁰¹ De acuerdo con algunos experimentos, la distancia pasaría de 20 metros a 80, de 25 a 65, de 30 a 70. Couissins 1926, 127; vid Quesada 1997: 350-51.

⁴⁰² Harris 1963: 30.

⁴⁰³ En la *Ilíada* los arqueros son pocos y diferentes del resto de los héroes (i.e. 9.380 ss). Frente a la tradición más “oriental” de la Odisea, que enlaza con personajes como Heracles o Apolo, a los que se ha visto relación con el Oriente donde el arco es una de las armas principales, incluso aristocrática, y posiblemente adquirieran dicho atributo de la asimilación con el dios Reshef. Quesada 1997: 470-471. Para profundizar en el tema, véase Lissarrague 1990: 13-20, Quesada 1997: 470 s.

⁴⁰⁴ P.e. Arquíloco 3 Diehl; Strab. 10.1.12-13.

⁴⁰⁵ Th. 4.40.2, Plut. *Mor.* 234E, Eurípides *Her.* 158-164, Sófocles *Ajax* 1120-23.

⁴⁰⁶ Así Filipo empleó en su ejército un cuerpo de arqueros cretenses. Véase el capítulo referente a sus mercenarios y su infantería ligera.

arco y la infantería ligera⁴⁰⁷, y, si no se empleó en mayor número, fue por la escasez de arqueros, ya que el uso de esta arma requería un entrenamiento excepcional fuera del alcance de la mayoría.

Los arcos compuestos se remontan al III milenio y fueron adoptados por los griegos micénicos en el Heládico Reciente, aunque aparentemente desaparecieron en el periodo Oscuro, y no volverían a resurgir hasta el siglo VIII en Creta, donde quizá nunca se perdiera para difundirse nuevamente en el mundo griego⁴⁰⁸. El arco aparece también en Homero (bien que entre héroes y soldados de diversa reputación), aunque los poemas se muestran inseguros sobre la construcción del mismo⁴⁰⁹. En el periodo arcaico los arqueros parecen a menudo extranjeros, bárbaros, como los mercenarios escitas de los vasos áticos del siglo VI⁴¹⁰, si bien en la Guerra del Peloponeso surgieron cuerpos especializados de arqueros locales, como los mil seiscientos *τοξόται* atenienses y los doscientos *ἵπποτοξόται* de comienzos de la Guerra del Peloponeso, o las partidas de mercenarios cretenses, como es el caso, entre otros, de la batalla de Nemea librada en 394⁴¹¹.

Pese a ciertos casos en que hemos detectado el empleo de arcos simples, el más sobresaliente y difundido fue el arco compuesto. Surge de la combinación de las propiedades de diferentes materiales que proporcionaban una mayor potencia, resistencia y elasticidad. Estaba formado por un núcleo de madera, en cuyo interior se revestía con asta de animal, y al exterior con tendones, y una vez eran encoladas las tres partes se reforzaba con tiras de cuero o de corteza humedecidas que al secarse se contraían y reforzaban la unión⁴¹². De tal modo que al tensarse la cuerda y doblarse el cuerpo completo, el asta se comprime, los tendones se estiran y la madera se dobla, imprimiendo una fuerza mucho mayor que si estuviera compuesto por un solo material⁴¹³. Esta triple tracción mecánica de tendón, asta y madera, le conferían una potencia y un alcance muy elevados, si bien lo hacían sensible a la humedad⁴¹⁴, de ahí que no se extendiera por

⁴⁰⁷ Th. 6.20.67, 7.33, 4.48, 4.34...

⁴⁰⁸ Gabriel y Metz 1991: 67, Snodgrass 1964: 141-56, 1999: 80-4.

⁴⁰⁹ Il. 2.719, 8.266, 11.385, 13.713. Snodgrass 1999: 39.

⁴¹⁰ Snodgrass 1999: 83-4; Lissarrague 1990: 125-49, quien además los considera una forma de autodefinición frente al *otro*.

⁴¹¹ Th. 2.13.8, X. *Hell.* 4.2.16, respectivamente.

⁴¹² Quesada 2008: 121-125, Godehart *et alii* 2009: 112-133; McLeod 1966: 329-331.

⁴¹³ La fuerza del asta busca expandirse, con una elevada fuerza de restitución, el tendón estirado busca contraerse, con una fuerza cuatro veces mayor a la de la madera. Curiosamente la madera sirve más como soporte que como propulsor, siendo la que menos potencia imprime. Quesada 2008: 121-122.

⁴¹⁴ Ya que podía deshacer el pegamento orgánico, por lo que su empleo requiere climas relativamente secos y un transporte en fundas o *gorytoi* aislantes y sin tender, para que la estructura no fuera forzada.

Europa Central u Occidental, y que fuera muy costoso y lento de fabricar⁴¹⁵. Estos arcos, sin tender, tenían normalmente forma inversa, con lo que encordarlos suponía tensarlos y cargarlos ya de energía potencial, lo que nos recuerda las dificultades de los pretendientes de Penélope. Esta forma inversa e irregular hace que el arco tendido no sea necesariamente largo ni especialmente cóncavo, lo que permite reducir el tamaño de las flechas⁴¹⁶.

Los arcos compuestos podían alcanzar con garantías objetivos individuales a menos de 50 o 60 metros, mientras que para el disparo en masa sobre objetivos grandes, caso de las falanges, éste sería eficaz a unos 160-175 metros⁴¹⁷, distancia mucho mayor que la de los arcos más simples. Su alcance efectivo máximo oscila en torno a los 350-540 metros, frente a los 175-200 del arco simple, si bien a tales distancias el disparo resultaría ineficaz⁴¹⁸. Se ha estimado que entre 175 y 200 metros era la distancia a la que un arquero experimentado con un arco compuesto podía colocar sus flechas en un área de 50 x 20 m., lo cual es muy efectivo contra masas compactas⁴¹⁹. Empero, el alcance era menos importante que la cadencia de fuego, estimada en torno a los seis disparos por minuto, y un máximo de nueve o diez, lo que haría disminuir la puntería y la capacidad de penetración.

Pese a lo dicho, la efectividad de estos arcos frente a la falange hoplítica fue escasa, como se vio ya en Maratón y las Guerras Médicas, donde los hoplitas empleaban menos de dos minutos para atravesar el rango de disparo efectivo. Asimismo, la pesada panoplia defensiva protegía bien a los hoplitas de las flechas. Se ha estimado que incluso sin los *áspides* sólo una de cada diez flechas causaría algún tipo de herida⁴²⁰. Y en el momento en que la falange chocara contra la formación de arqueros, la batalla estaría decidida.

La posibilidad de que los arqueros apoyaran directamente a los hoplitas trabados en combate disparando desde detrás es improbable, salvo que se desplegaran en filas más

⁴¹⁵ Ya que el proceso de doblado de la madera y del encolado podía tardar más de un año, proceso delicado y prolongado que lo convirtió en el arma por excelencia de la aristocracia persa. Vid Snodgrass 1999: 83, Quesada 2009: 78. Tenemos ejemplos de este tipo de construcción en tratados del XIX, del XIV (de Taybugha al-Baklamishi al-Yunani, Quesada 2009: 78), y ejemplos de arcos casi iguales que se remontan a época de Tutankhamon (McLeod 1970). Para las fuentes relacionadas con el arco, Coulston 1985: 248 ss.

⁴¹⁶ Flechas cortas que montan a menudo puntas piramidales de tipo escita, pequeñas y macizas, de elevada capacidad de penetración, y empleadas por numerosos pueblos mediterráneos. Vid Quesada 2008: 122.

⁴¹⁷ McLeod 1965: 66 y 72.

⁴¹⁸ Hunt 2007: 122, Quesada 2009: 122, McLeod 1965: 1-14.

⁴¹⁹ Gabriel y Metz 1991: 70-73.

⁴²⁰ Gabriel y Metz 1991: 68.

abiertas, lo cual es poco probable⁴²¹. Sí podían hostigar al enemigo estando ellos en movimiento, aunque en el momento del disparo habían de estar parados, a diferencia de los tiradores de jabalinas. Estos arcos sí eran letales contra el resto de la infantería ligera que carecían de armaduras⁴²² y fueron ganando importancia a medida que los hoplitas adoptaron cascos y corazas más ligeras, o prescindían de ellas⁴²³. Se trataba asimismo del arma principal utilizada en los asedios, ya fuera entre defensores o entre atacantes, y también los trirremes griegos incluían cuatro arqueros. Pese a todo eran armas difíciles de manejar, y requerían de forma física, entrenamiento y formación, como observamos en la *Odisea*⁴²⁴ o en la iconografía, donde vemos a menudo cómo el tendido del arco requería el empleo de las piernas.

Además debemos tener en cuenta que la capacidad de penetración de las flechas no sólo dependía del arco, sino del peso y la forma de las flechas. Una flecha ligera toma menos energía potencial del arco, e incluso existiría poca diferencia entre un arco compuesto y otro simple. En un valioso trabajo reciente se ha probado primero que el empleo de flechas pesadas (de entre 42 y 54 gramos) con arcos ligeros no disminuye la potencia y penetración de las flechas, segundo que la eficacia de las flechas ligeras ronda el 50%, frente al 55-58% de las pesadas, y finalmente que tanto el arco escita como el *Bashkir* eran capaces de penetrar un *scutum* como el de Dura Europos⁴²⁵. Por tanto, la eficacia de estos contra escudos más ligeros como por ejemplo el macedonio debería ser muy superior. A ello añadimos que las puntas pequeñas y estrechas tienen mayor capacidad de penetración⁴²⁶, y como ocurría entre las armas de asta, las puntas anchas y de filo amplio eran empleadas para la caza, y las puntas macizas, estrechas y aguzadas para la guerra, especialmente si el enemigo contaba con algún tipo de protección. Finalmente influye la longitud de tensión del arco, muy importante, de en torno a 65 cm., y cuanto más cerca estuviera del máximo, mayor sería la penetración⁴²⁷. Como vimos, el arco tenía un alcance doble o triple respecto al de una jabalina⁴²⁸. Dependía de factores como el tipo de arco, su tamaño, el tipo y peso de la flecha y del tiro, el objetivo (grandes masas o

⁴²¹ Greenhalgh 1973: 91-2, 205-9.

⁴²² Th. 3.98.1.

⁴²³ X. An. 4.1.18. Véase el capítulo referente a la evolución de la panoplia hoplítica.

⁴²⁴ Donde sólo Odiseo consigue tender su viejo arco compuesto, *Od.* 22.405-410.

⁴²⁵ Godehart *et alii* 2009: 131.

⁴²⁶ Unidas a las estrechas astas de las flechas, con un diámetro que rondaba los 4 a 5 mm., Godehart *et alii* 2009: 133.

⁴²⁷ Véanse las tablas añadidas en el capítulo correspondiente a la panoplia defensiva macedonia, procedentes de Godehart *et alii* 2009.

⁴²⁸ Quesada 1997: 469.

individuos aislados), etc. La velocidad de la flecha también era superior a la de la jabalina, y estudios experimentales han estimado que la jabalina alcanza los 23 m/s, un arco simple los 35 m/s, y un arco compuesto 50 m/s⁴²⁹. Finalmente, el arco podía emplearse casi desde todo tipo de posiciones, ya fueran protegidas, en alto, en bosques o en asedios, y contaba con una cantidad de munición elevada. Incluso podía ser empleado a caballo, con la formación adecuada. El gran inconveniente de esta arma era que dicho empleo no podía ser de ningún modo en movimiento.

Su escasa difusión en el ámbito mediterráneo obedecía a los conocidos problemas asociados a la humedad, a la necesidad de un entrenamiento prolongado y al desprecio aristocrático por este tipo de arma. Ello no significó que no se empleara en absoluto, como leemos en Homero⁴³⁰. Pero por encima de todo el arco era el arma del enemigo persa, personalizada por Esquilo frente a la lanza griega⁴³¹, y comandantes militares como Brasidas llegaron a menospreciarla durante la Guerra del Peloponeso⁴³². Pero pese a este descrédito, enfatizado entre los lacedemonios en las fuentes⁴³³, adquiriría un papel fundamental en Esfacteria, y se emplearía cada vez más en la Guerra del Peloponeso como puede desprenderse de la obra de Tucídides⁴³⁴. De este modo, autores como Pritchett o Quesada sostienen que, a pesar del desdén representado en las fuentes, tuvo un papel mayor del que se cree⁴³⁵.

Por otro lado, la honda era un arma que contaba con una tradición muy antigua y de la que conocemos que se usó al menos desde el Neolítico⁴³⁶. En el periodo clásico jugaron un papel menor y procedían de un estatus social bajo, al tratarse de armas unidas al ámbito pastoril y extremadamente baratas, compuestas por una tira de cuero, tela, o junco trenzado, de longitud variable y ensanchada en el centro donde se depositaba el proyectil. Un extremo se ata a los dedos del portador, el otro era sujetado por el pulgar y el índice. Una vez se colocaba el proyectil, se hacía girar con la muñeca a gran velocidad

⁴²⁹ Miller y McEwen 1986; Quesada 1997: 469.

⁴³⁰ Quien lo menciona como arma característica de locrios y peonios, de Filoctetes, Pándaro, Paris o el propio Odiseo, esto es, se trata a menudo de un arma propia de pueblos minoritarios y de unos pocos héroes menores y en cierto modo ajenos. Lorimer 1950: 290, Kirk 1968: 113, Quesada 1997: 470.

⁴³¹ *Persas* 25-32, 52-57, 85-86, 145-149, etc.

⁴³² Th. 4.126.5.

⁴³³ Plut. 234E, Th. 4.40.2.

⁴³⁴ 4.34, 4.48, 6.20, 7.33...

⁴³⁵ Pritchett 1985: 31, Quesada 1997: 472-473.

⁴³⁶ Ferrill 1985: 24 ss.; Domínguez Monedero 2005: 163-189.

para inmediatamente soltar los dedos del extremo no atado, disparando así el proyectil⁴³⁷. Dichas balas podían ser de piedra (algunas del tamaño de un puño), de barro cocido, o las más útiles de plomo, de mayor alcance y capacidad de penetración, que se impusieron en Grecia a partir del siglo V a.C.⁴³⁸. Estos *glandes* de plomo, así llamados en las fuentes romanas por su similitud con la bellota, tenían forma bicónica o almendrada, con entre 30 y 80 gramos de peso⁴³⁹.

Desafortunadamente el empleo de la honda se ha perdido y los intentos actuales por reconstruirla y probarla posiblemente subestiman su verdadero potencial, dado el bajo entrenamiento actual frente al desarrollado desde la infancia que era habitual entre los tiradores de honda⁴⁴⁰. Parece que su alcance máximo podía superar los 350 metros, pero no era efectivo hasta los 200 o 300 metros en el caso de las unidades especializadas y en condiciones climáticas favorables. Podían superar el alcance de los arcos, y su alcance normal en combate debía encontrarse entre los 50 y 200 metros⁴⁴¹. Su efectividad dependía de la protección del enemigo, y los glandses, de entre 30 y 40 gramos, podían penetrar en el cuerpo, eran muy difíciles de extraer, y generaban heridas a menudo peores que las de flecha⁴⁴². Además, eran muy veloces y difíciles de ver, con lo cual cubrirse con el escudo o esquivarlos era casi imposible⁴⁴³. Las corazas hoplíticas sí podían bloquear su impacto, pero al igual que ocurría con el arco, al prescindir paulatinamente la infantería pesada de las piezas más pesadas, las hondas ganaron importancia en su empleo contra líneas de falange, más fáciles de alcanzar.

Las ventajas y desventajas de los honderos eran las mismas que las de los arqueros: combatían mejor en terreno escarpado, son más veloces que los hoplitas pesados, son más efectivos contra infantería ligera o contra caballería⁴⁴⁴ y en asedios y barcos. Sin embargo, los honderos necesitan más espacio que los arqueros para girar sus hondas, con lo que adoptan formaciones aún más abiertas, y no podían disparar en movimiento. Una ventaja

⁴³⁷ Lo habitual era dar tres o cuatro vueltas a la honda antes de liberarla, si bien Vegetio (2.23) recomendaba una sola vuelta para aumentar la cantidad de disparos.

⁴³⁸ X. *Hell.* 3.3.16. Quesada 2008: 116-7.

⁴³⁹ En ocasiones vemos que contenían inscripciones con los nombres de los generales (en nuestro caso llaman particularmente la atención los glandses encontrados en Olinto con el nombre de Filipo, como veremos en el capítulo de la infantería ligera macedonia), y en ocasiones insultos o mofas (“ouch”, “atención”...). Pritchett 1991: 45.

⁴⁴⁰ Gabriel y Metz 1991: 59, 75

⁴⁴¹ Pritchett 1991: 56.

⁴⁴² Vegetio *Mil.* 1.16; Onasandro 19; Celso, *De Medicina* 5.26, 7.5. Quesada 2008: 119.

⁴⁴³ Veg. *Mil.* 1.16.

⁴⁴⁴ Th. 6.22.

sobre los arqueros era que casi cualquier piedra podía servir inicialmente como proyectil. Era necesario únicamente que tuviera el tamaño más o menos adecuado. Además, los glandes podían fabricarse simplemente vertiendo plomo fundido sobre agujeros en el suelo hechos con un dedo. Sin embargo, la mayor de las desventajas era el elevado entrenamiento que requería el manejo diestro de una honda, lo que prácticamente requería su uso desde la infancia. Esto, y no su efectividad, era lo que motivaba que el tamaño de las unidades fuera pequeño. Así en el periodo que nos ocupa surgieron unidades mercenarias griegas procedentes de regiones agrestes, especialmente de Rodas, donde era el arma habitual entre la población⁴⁴⁵. También sabemos que era muy común entre los baleáricos⁴⁴⁶. Es obvio que este tipo de arma, pese a ser propia de poblaciones depauperadas y montañosas, poseía un alto potencial e incluso Platón recomendaba en su estado ideal que los niños fueran entrenados en su manejo⁴⁴⁷. Una prueba de su utilidad la encontramos en la *Anábasis*, donde Jenofonte creó una pequeña pero valiosísima unidad de honderos extraída de entre los hoplitas procedentes de Rodas o de aquellos que fueran muy diestros en su manejo, y cuyos tiros superaron en alcance a los arqueros persas⁴⁴⁸.

○ *Los peltastas griegos*

Los *akontistai* o tiradores de jabalinas griegos comenzaron a adoptar la *pelta* ya a finales del siglo V y, de hecho, en el siglo IV una parte significativa de la infantería ligera griega ha adoptado la panoplia peltasta de origen tracio⁴⁴⁹. Un peltasta es literalmente el portador de una *pelta*, un escudo menor que el *áspide* hoplita compuesto de armazón de madera y cubierta de piel (si bien conocemos algún caso en que estaría recubierto de bronce), decorado y de forma redonda o de *creciente*. Este escudo, de en torno a sesenta centímetros de diámetro, sólo protegía a su portador y estaba pensado para el combate individual. En caso de huida, la *pelta* estaba provista de unas tiras de cuero que rodeaban el cuello del combatiente y que permitían lanzar el escudo a la espalda del peltasta.

Existen ciertas dudas sobre la verdadera difusión y adopción de la misma entre la infantería ligera griega, especialmente en relación con la iconografía cerámica griega, donde existen dos corrientes interpretativas, una que ve en los peltastas representaciones

⁴⁴⁵ X. An. 3.3.16.

⁴⁴⁶ Domínguez Monedero 2005: 163-189.

⁴⁴⁷ Leg. 794c, 834a.

⁴⁴⁸ An. 3.3.16.

⁴⁴⁹ Best 1969: 12 ss.

de guerreros tracios, y otra que considera que se trata de griegos armados al estilo tracio⁴⁵⁰. La cuestión de la adopción por parte macedonia es aún más oscura, y no existen fuentes para apoyar tal cuestión, por más que resulte probable. Es obvio que la adopción griega tuvo su origen en el contacto con las tribus del norte del Egeo especialmente a lo largo de los siglos VI y V, y con anterioridad a las primeras representaciones cerámicas, datadas en torno al 550⁴⁵¹. En Tracia los griegos fueron rechazados una y otra vez en sus intentos de colonizar el interior, y *póleis* como Abdera o Enos se vieron obligadas a adoptar tácticas y métodos de lucha tracios⁴⁵², con infantes ligeros y caballería, esto es, unidades móviles capaces de adaptarse al terreno y golpear con velocidad, y producto posiblemente de derrotas ante esos mismos peltastas y jinetes empleados con tácticas de guerrilla⁴⁵³. También tenemos constancia de la existencia de peltastas en Olinto, Torone y de forma genérica en la Calcídica⁴⁵⁴. En esta misma región tenemos una noticia vaga pero indicativa: en 465 son enviados al Estrimón diez mil colonos atenienses, que serían completamente aniquilados por los tracios edones⁴⁵⁵. Es seguro pues que las colonias griegas de la costa imitarían la forma tracia de hacer la guerra, creando sus propios peltastas⁴⁵⁶. Tal difusión, limitada inicialmente a estas colonias, daría el paso al resto de Grecia especialmente tras la Guerra del Peloponeso, en la cual se emplearon grandes unidades de mercenarios peltastas⁴⁵⁷. Es posible que tal cambio tuviera su origen ya durante la misma, siguiendo el ejemplo de las colonias griegas en el ámbito de influencia tracio, y de ahí que Tucídides empleara en alguna ocasión el término *peltasta* como sinónimo de infantería ligera⁴⁵⁸.

El uso bastante común de unidades de peltastas a finales del V tuvo su causa en la versatilidad, el aumento de la capacidad defensiva del infante y el bajo coste que suponía

⁴⁵⁰ Best 1969: 12-13, Robinson 1941: 10.

⁴⁵¹ Best 1969: 13 e imagen 1.

⁴⁵² Para los peltastas griegos de la Calcídica, Eno, Lemnos e Imbros cf. Th. 4.28.4, 32.1, 111.1, 123.4, 129.2.

⁴⁵³ Th. 4.28.4; Best 1969: 19-20.

⁴⁵⁴ Th. 2.79.4 para Olinto; 4.123.4 para la Calcídica; Torone y la región circundante, 4.129.2.

⁴⁵⁵ Th. 1.100.3; 4.102.2; Best 1969: 20, es más explícito: "the annihilation of the ten thousand colonists from Athens should be viewed in the light of the successful tactics applied by horsemen in combination with peltasts against hoplites".

⁴⁵⁶ Th. 2.79.4; 3.123.4; 129.2; 4.28.4; 32.1; 93.3; Parke 1933: 84; Gomme 1956: 563; Best 1969: 12-13. Posteriormente, como sabemos, se trasladará a la Grecia continental a finales del siglo V, si bien no será hasta el siglo IV cuando se generalice su uso, en especial en las regiones más pobres de Lócride, Etolia o Acarnania, donde no existen *póleis* y la mayoría de la infantería está armada a la ligera y combate de forma muy similar a los peltastas tracios (Th. 1.5.3-6; 3.94.4; 95.3; 97.1-2; 98.1-2; 107.4; 7.31.5; 60.4; 67.2).

⁴⁵⁷ Entre las tropas calcídicas en 429 (Th. 2.79.4), entre las tropas de Demóstenes en Esfacteria en 425 (Th. 4.29 ss.; Parke 1933: 17, Best 1969: 21), de camino a Sicilia como mercenarios tracios al servicio de Atenas (Th. 7.27.1), etc.

⁴⁵⁸ Th. 2.81.8; Best 1969: 5-6, 13, 44-7, 93-7, 101.

la *pelta*, que además podía usarse en carrera y requería de un entrenamiento menor. El resto del equipo de un peltasta tracio estaba compuesto por la vestimenta habitual o la de caza, especialmente botas de piel altas y anudadas, que además de proteger contra el frío servían de protección, de igual forma que las grebas; el *chiton* o falda tracia, la *clámide*, una especie de manto y la *theira*, capa gruesa cuadrada que llegaba hasta las rodillas⁴⁵⁹. Estos peltastas aparecen en las representaciones con gorros de tipo escita o tracio apuntado, de piel de zorro y a menudo con orejeras, si bien creemos que al menos parte de ellos serían de origen tracio⁴⁶⁰. Esta vestimenta no sólo estaba destinada a protegerse del frío, sino también, dado que se trataba de ropas gruesas y duras, a servir de defensa frente a las armas del enemigo.

Esta adopción de una panoplia ajena como la tracia, más allá del contacto local, fue consecuencia en primer lugar de los mencionados cambios en la guerra, de la mayor accesibilidad económica frente a la panoplia hoplítica, pero superior a la del tradicional *psilos*, y de la facilidad de uso, frente al arco o la honda. De ahí que en el siglo IV aparezcan en las fuentes numerosos mercenarios peltastas provenientes de regiones menos desarrolladas o incluso de las clases pobres de las *póleis*, desde luego más numerosos y fáciles de reclutar que otras partidas de arqueros u honderos⁴⁶¹.

○ *Las funciones de la infantería ligera*

Hemos de volver sobre las funciones de la infantería ligera una vez más porque en el siglo IV variaron sustancialmente respecto de la de siglos precedentes, gracias en buena parte a la especialización de la misma y a los cambios en la guerra. Si con anterioridad se limitaban al hostigamiento inicial del *μεταίχμιον* y su valor era escaso, ahora serían especialmente útiles en combate de guerrillas, emboscadas, salidas rápidas desde fortificaciones asediadas, ocupación de pasos de montaña, protección o ataque sobre columnas de marcha y misiones de reconocimiento⁴⁶², y especialmente en terreno

⁴⁵⁹ Nos ocuparemos en profundidad de este tipo de soldado, su panoplia y su forma de combatir en el capítulo 4.1 referente a Tracia.

⁴⁶⁰ Este tipo de vestimenta aparece citado en Heródoto 7.75, y en numerosas representaciones áticas, como podemos ver en las imágenes anexas.

⁴⁶¹ En el caso de los mercenarios de Ifícrates, los mejor conocidos, Best 1969: 110-119, sostiene que apenas ninguno pertenecería a los *thetes* atenienses, *contra* Parke 1981: 49.

⁴⁶² Si bien éstas no eran habituales, y tenemos abundantes ejemplos de ello: Th. 2.81, 3.112, 5.6-9, 5.66, 6.65, 7.81, 8.76, X. *Hell.* 2.1.27, 4.2.18, 7.5.10. Y no sólo en los siglos V-IV: Polib. 18.20. Vid. Pritchett 1974: 127-133.

accidentado y sobre tropas más pesadamente armadas como los hoplitas⁴⁶³. Pero sobre todo protegían los flancos y la espalda de la infantería pesada junto a la caballería e incluso podían cargar contra el flanco enemigo. Y por su velocidad, llevaban a cabo incursiones, emboscadas o saqueos en territorio enemigo, y perseguían al enemigo tras la batalla. Todo ello lo debemos a tres aspectos fundamentales: las mejoras en su armamento, muchos de ellos equipados como peltastas; su mayor entrenamiento, de hecho muchos eran contratados como mercenarios; y las nuevas tendencias bélicas en las que la infantería ligera toma un papel fundamental en la batalla.

Las áreas montañosas de la Grecia Central, como Etolia, Magnesia, Eníade, la Perrebea o la propia Arcadia, entre otras, eran regiones donde parte de la población no era entrenada para el combate hoplítico sino para la guerra sin formación y de guerrillas, armados con jabalinas y otras armas ligeras. Como veremos, aquí serían reclutadas buena parte de las tropas ligeras y peltastas del siglo IV, dado el alto número de efectivos y su formación (muchos de ellos adiestrados desde la niñez). La causa de ello no era sólo la geografía accidentada de la región, más apropiada para el soldado ligero, sino también el hecho de que dichas regiones no estuvieran organizadas en *póleis*, y carecieran de clases medias capaces de costearse las costosas panoplias hoplíticas. A estas zonas montañosas marginales hemos de añadir otras como Creta o Rodas, ya mencionadas.

⁴⁶³ Para todo ello véase Best 1969: *passim*.

3.1.4 La caballería griega en el siglo IV

Durante largo tiempo se ha venido considerando a la caballería griega como un elemento secundario en el campo de batalla. No en vano los hoplitas, la infantería pesada griega, habían sido los dueños indiscutibles de la batalla durante este periodo: desde Maratón, Las Termópilas y Platea, hasta Leuctra y Mantinea, pasando por Cunaxa, Nemea, Coronea... Un sinfín de enfrentamientos en los que la caballería jugó un papel habitualmente secundario, frente a la brillante figura de la falange y el hoplita. La excesiva preocupación por este tipo de infantería ha llevado al deficiente entendimiento del papel desarrollado por la caballería, y buena parte de la historiografía contemporánea tiende aún hoy día a minusvalorar su labor durante este periodo⁴⁶⁴. Hemos de constatar, no obstante, que la lectura de las fuentes confiere a la caballería un papel escaso o directamente ignorado, centrándose en los choques de las líneas de falange. Sin embargo, y como ocurriría con la infantería ligera, la caballería iría adquiriendo una función cada vez más importante en la escena militar griega, en especial a medida que termina el siglo V y entramos en el IV⁴⁶⁵.

En cualquier caso, es evidente que la caballería griega era poco numerosa, y que siguió teniendo una importancia menor en muchos casos, incluso tras el final del siglo V. Con anterioridad sólo adquirió un papel destacado en las fuentes durante las Guerras Médicas (tanto la caballería persa como la beocia), en enfrentamientos como el de la caballería tesalia aliada de Hippias frente a los lacedemonios en 510, y en escaramuzas importantes durante la Guerra del Peloponeso (en Delión 424, en el Ática o en Siracusa, especialmente); prácticamente no volvemos a escuchar nada sobre ningún hecho significativo por parte de la caballería hasta la hegemonía tebana, con Leuctra o Mantinea. No es de extrañar por tanto que fuentes e historiografía la traten como un elemento secundario.

Las causas de todo ello resultan evidentes: en primer lugar, la geografía griega es poco apropiada tanto para la cría de caballos como para su empleo y, del mismo modo, el mantenimiento de los caballos era una labor costosa desde el punto de vista económico y

⁴⁶⁴ Tarn, 1930: 62; Adcock, 1957: 14; Brereton, 1976; Cawkwell, 1978: 151-152; de Ste. Croix, 1972: 372; Gaughan, 1990; Lazenby, 1989: 71; Pritchett, 1971: 132 y ss.

⁴⁶⁵ Ejemplo de ello son los enfrentamientos de Delión (424), Sardes (395), Leuctra (371) y Mantinea (362), además de un sinfín de escaramuzas o pequeños enfrentamientos en los que asumió un papel fundamental, caso de Olinto en 382, o la caballería ibérica traída por los siracusanos en ayuda de Esparta en 364. Ello no significaría en absoluto el desplazamiento de la infantería pesada. Vid Moreno 2004: 109-122.

por tanto reservada a las clases pudientes⁴⁶⁶; segundo, el tipo de guerra hoplítica tradicional tiende a excluir al resto de las unidades de la batalla, dependiendo la resolución del combate del choque entre las falanges enemigas; y, tercero, el hecho de que en estos momentos los caballos no dispusieran de herraduras, ni los jinetes de silla de montar o estribos, hacía de la monta una actividad más complicada de lo que es hoy, y requería de un duro entrenamiento, como veremos⁴⁶⁷.

Durante el periodo arcaico y comienzos del clásico, la caballería se había convertido en un elemento demasiado costoso e ineficiente como para utilizarlo de forma extensiva, en especial en lo que se refiere a sus posibilidades frente a la falange compacta de los hoplitas. Aparentemente se trata de un cuerpo efectivo, ya que retuvo algunas teóricas funciones como la exploración y el reconocimiento del terreno, su uso como pantalla, hostigadores o perseguidores; sin embargo, las fuentes demuestran que tales funciones pertenecen más a la teoría que a la práctica, ya que pocas veces se utilizaban exploradores en las campañas griegas, muchas menos como pantalla, y no se usaba de forma extensiva como para suponer una verdadera amenaza utilizando su potencial de fuego. Parece que la caballería va ganando en importancia durante la *Pentecontecia* y especialmente durante la Guerra del Peloponeso⁴⁶⁸: en ella, la caballería tendría una magnífica oportunidad para demostrar su valía, tanto para contrarrestar incursiones e invasiones, como para llevarlas a cabo (con el caso paradigmático de Atenas); previene ataques contra el flanco y destruye a las fuerzas que huyen; en la batalla de Delión (424) tuvo un peso decisivo al atacar al enemigo por la espalda⁴⁶⁹, en Mantinea (418) la caballería ateniense evita el envolvimiento de su flanco izquierdo y la aniquilación de su

⁴⁶⁶ A excepción de las llanuras de Tesalia y Beocia, la Grecia continental apenas contaba con zonas de agua y pastos suficientes para el natural mantenimiento de caballos, en especial en los meses de verano (época de campañas). Ello contrasta con la situación de las colonias griegas en el Este y el Oeste, tal y como aparece en el registro arqueológico. Véase al respecto Anderson, 1961; Sekunda, 1992; Snodgrass, 1967; Spence, 1993.

⁴⁶⁷ Los jinetes se sujetaban a sus monturas ejerciendo una fuerte presión con sus piernas contra los costados del caballo, lo que suponía un gran esfuerzo además de las limitaciones en la conducción y el control de la montura.

⁴⁶⁸ Su número es indicativo al respecto: la caballería ateniense pasa de 96 a 300 jinetes hacia el 460-457 a.C., y a 1.000 entre 445 y 438; la caballería beocia, tras recuperar la independencia perdida frente a Atenas en 446, dispone de un cuerpo de 1.100 jinetes hasta 387, cifra que retomará tras la recuperación de su independencia y su confederación, en la década siguiente; la caballería tesalia, la más destacada dentro de la Grecia Continental, fue capaz de enviar 1.000 jinetes a Hipías en 510; bajo Jasón de Feras, *tagos* de la Confederación Tesalia, el cuerpo de caballería cuenta con 6.000 efectivos (incluido un alto número de mercenarios) y 2.000 aliados; posteriormente en el s. IV son unos 2.000; Esparta, por su parte, no formará un cuerpo de caballería hasta 425/24, como respuesta a los ataques costeros atenienses, cuerpo que constaría de 400 jinetes. Véase Spence, 1993; Worley, 1994; Anderson, 1961; Moreno 2004.

⁴⁶⁹ Th. 4.96.

ejército⁴⁷⁰, y en Sicilia, los atenienses son derrotados en buena parte gracias a la superioridad manifiesta de la caballería siracusana (amén de la infantería ligera)⁴⁷¹.

Dentro de la caballería de origen griego destacan las de regiones como Tesalia y Beocia⁴⁷², más aptas para la cría desde el punto de vista geográfico. Ambas contaron con grandes formaciones de jinetes durante el siglo IV, empleadas con garantías contra la caballería o la infantería ligera enemigas⁴⁷³. Tracia y Macedonia también dispusieron de unidades de caballería de importancia, y al igual que tesalios y beocios, también desplegaron a su caballería en formación, concretamente en cuña, por influencia de los jinetes escitas del norte⁴⁷⁴. Fue sin embargo con Filipo y Alejandro cuando esta caballería adquirió un papel fundamental en la batalla, tan importante como el de la propia infantería pesada.

No existía un equipamiento estándar entre los jinetes griegos, y dependía de las preferencias del individuo o de una región concreta. El armamento defensivo habitual consistía básicamente en casco, coraza o peto (normalmente), y botas altas, ya que la tendencia en la caballería es inversa a la hoplítica, esto es, aumenta la protección de los jinetes y con ello su seguridad, sin que suponga una merma significativa en su movilidad. Los jinetes cuentan además con los medios económicos para ello. Los caballos carecían de petos, y apenas hemos conservado restos de algún testero⁴⁷⁵.

El armamento ofensivo estaba formado por dos jabalinas o una lanza. Esta lanza podía ser de tamaño normal, la habitual δόρυ, o ser ligeramente más alargada, de tipo κάμαξ, para el combate cuerpo a cuerpo contra la infantería o la caballería enemigas. En ocasiones el jinete podía llevar tanto lanza como jabalinas, o utilizar una u otra en función de sus necesidades. Como arma secundaria utilizaban espadas (si bien no siempre), habitualmente de tajo como la *machaira*, como leíamos en Jenofonte⁴⁷⁶, si bien la elección de una u otra obedecía a las preferencias del jinete⁴⁷⁷.

⁴⁷⁰ Th. 5.70.

⁴⁷¹ Th. 6.69.

⁴⁷² Th. 2.9, 3.62, 5.95, X. *Hell.* 6.4.10, 7.5.16.

⁴⁷³ Así sabemos que la caballería tesalia combatía en rombo, si bien no está tan clara la finalidad de dicha formación: quizá así pudiera girar 90 y 180 grados sin variar la formación, o al concentrar mayor profundidad en su centro tuviera una mayor capacidad de penetración en la formación enemiga.

⁴⁷⁴ Asclepiódoto *Tact.* 7.3, Eliano *Tact.* 18.4

⁴⁷⁵ Spence 1993: 89-93; Worley 1994: 74 ss.; Moreno 2004: 109-22.

⁴⁷⁶ *Eq.* 12.11.

⁴⁷⁷ La caballería tesalia, por ejemplo, portaba cascos de tipo *petasos* contra el calor y el polvo, y una capa que los protegía contra el frío invernal. La ateniense, por su parte, vestía túnicas sin mangas llamadas χιτωνίσκος, y sobre ellas corazas anatómicas unidas por dos bandas estrechas sobre los hombros y más abiertas en el abdomen, lo que permitía al jinete gozar de mayor movilidad; los atenienses toman el

La caballería era situada habitualmente en las alas de la infantería pesada de línea para defender y amenazar el flanco y la retaguardia enemigas durante la batalla⁴⁷⁸. Solía dar comienzo a la misma hostigando junto a la infantería ligera a la falange enemiga (tratando de hacerles perder la formación), o atacando directamente a la caballería y los infantes ligeros enemigos. Su uso era especialmente adecuado en la conclusión de la batalla, durante la persecución del enemigo o la protección de la huida de la infantería propia⁴⁷⁹. Fuera de la batalla, la caballería era particularmente efectiva frente a infantería que hubiera perdido la formación, saqueadores, forrajeadores, infantes ligeros, etc...⁴⁸⁰.

A finales del siglo V y sobre todo durante el IV la situación iba a experimentar un cambio importante, y esta caballería llegaría a adoptar un papel en ocasiones decisivo en combinación con la infantería hoplítica⁴⁸¹. Se tiende a pensar que las batallas de Leuctra y Mantinea supusieron un cambio revolucionario respecto al periodo precedente por su formación oblicua, desplegada además a la izquierda, por el uso de la caballería (desplegada en formación triangular) como unidad de choque, con el apoyo de infantería ligera (*hamippoi*), y con la falange, de cincuenta escudos de profundidad y el Batallón Sagrado al frente, por detrás preparada para caer sobre el enemigo utilizando el factor sorpresa y la velocidad⁴⁸². Sin embargo, esta tendencia formaba parte de un largo proceso

armamento tesalio con *kamac* y petasos (que sustituirán por cascos de tipo beocio a mediados del IV), pero era igualmente habitual verlos armados con sable y un par de jabalinas, que era el armamento más común entre la caballería. Es poco probable que los jinetes vistieran de manera uniforme o utilizaran los mismos colores en sus ropajes. La caballería lacedemonia también está armada con lanza y casco del tipo *pilos*, y su vestimenta es más irregular. En cualquier caso, la caballería de esta época tendía a equiparse con jabalinas para el combate a distancia, lo cual se veía favorecido por su movilidad. De acuerdo con Snodgrass, 1967: 119-121, en este periodo aumentaron las protecciones de la caballería griega. Véase también: Sekunda 1992; Anderson, 1961; Ducrey, 1986; Hutchinson, 2000; Spence, 1993; Worley, 1994.

⁴⁷⁸ Th. 4.93.4-94.1, Asclepiódoto *Tact.* 7.

⁴⁷⁹ Platón, *Simposio* 220E7-221C1.

⁴⁸⁰ Hdt. 9.69.1-2, X. *Hell.* 7.1.20-21.

⁴⁸¹ No en vano el número de infantería ligera y caballería va en aumento en este periodo, de la mano de la inclusión de los peltastas en la escena griega, y la sabia combinación de todos estos tipos de tropas suponía invariablemente la superioridad de un ejército sobre otro. El propio Jenofonte habla de la combinación entre infantería ligera y caballería, *Hip.* 5.13: Jenofonte se está refiriendo a la infantería de los ἑμιπποὶ πεζοί, un tipo de soldado ligero especialmente entrenada para combatir junto a la caballería y que podía decantar la balanza en un enfrentamiento de caballería. Son infantes ligeros pero bien equipados para su cometido, que corren tras los caballos, a veces agarrados a su cola o montando a la grupa del caballo, para desmontar antes del combate y luchar desde tierra al lado de sus jinetes. Eran especialmente hábiles en la lucha contra caballería enemiga, desmontando a los jinetes de sus caballos, o matando a los caballos enemigos. Los *hamippoi* más conocidos son los beocios, que dieron a la caballería beocia la superioridad sobre la ateniense y la lacedemonia durante el periodo de la hegemonía (Diod.15.85.4. X. *Hell.* 6.4.10, *Equit.* 12.3). No obstante, los primeros *hamippoi* de que tenemos constancia son los de Gelón de Siracusa (Heródoto 7.158), posteriormente los beocios durante la Guerra del Peloponeso, y los seiscientos *esciritas* lacedemonios del 418.

⁴⁸² Buckler, 1980: 266 y 320; Westlake, 1975: 23-40; Anderson, 1970: 199; Adcock, 1957: 89; Cawkwell, 1972: 262; Ducrey, 1986: 79-80; Hutchinson, 2000: 101-110; Worley, 1994: 141-151. Para la mayoría de

de cambio, tal y como leemos en la evolución de los enfrentamientos de este periodo, y en el que pone especial énfasis el profesor Hanson, quien lleva a cabo una relectura de las grandes victorias de Epaminondas⁴⁸³. No obstante, sí es cierto que el tebano llevó a cabo una perfecta adaptación de las nuevas tendencias en el uso de la caballería y la infantería ligera, así como una sabia relectura del papel de la falange, realizando un ataque combinado con todos ellos contra la línea enemiga, concentrando sus fuerzas en un punto escogido, cogiendo al enemigo por sorpresa y sacando provecho de su velocidad y su superioridad. Su caballería fue desplegada en primera línea como pantalla para ocultar la concentración y preparación de la falange tebana⁴⁸⁴, atacó a la caballería enemiga derrotándola, creó una gran confusión y desmoralización en las líneas enemigas, sobre las que cayeron sus propios jinetes en la huida, amenazó con esta caballería victoriosa los flancos y la espalda del enemigo, y creó las condiciones necesarias para el ataque hoplita.

De forma paralela, podemos encontrar otros ejemplos anteriores de coordinación entre caballería e infantería, como son las batallas de Delión en 423⁴⁸⁵, la de Cunaxa y la *Anábasis* de los *Diez Mil* de Jenofonte⁴⁸⁶, o las campañas de Agesilao en Asia Menor, en especial la batalla de Sardes de 395⁴⁸⁷. Por el contrario, la mala utilización de la caballería, anclada en las tácticas del pasado, podía conducir al desastre, como ocurrió a los

ellos el papel de la caballería aumenta bajo la hegemonía tebana: actúan como pantalla, defienden los flancos y la retaguardia, actúan en labores de reconocimiento y exploración, pillajes y saqueos... pero también en el ataque sobre los flancos, y podrían incluso aprovechar los huecos surgidos en el enemigo. Así en Mantinea Epaminondas manda a su caballería en formación triangular o ἑμβολον, junto a sus ἄμιπποι πεζοί, contra la caballería enemiga (Jen, *Hell.* 7.5.24). La superioridad de la caballería tebana quedará patente merced a su formación de combate, a sus *hamippoi* y a su mayor experiencia y entrenamiento. En conjunto, se tiende a pensar que Mantinea fue la primera batalla en la cual la caballería griega fue utilizada como tropa de choque.

⁴⁸³ Hanson, 1988: 190-207. También Worley, 1994: 151: "Epaminondas' use of his cavalry was the culmination of a half century of attention and development".

⁴⁸⁴ Para Hanson, 1988: 195-196, tanto espartanos como tebanos situaron su caballería delante de sus líneas, y tras el combate entre ambas, la lacedemonia se lanza sobre sus propias filas en la huida; y X. *Hell.* 6.4.10-13 dice claramente que fueron los espartanos los que primero eligieron esta posición, y que el desastre fue debido a la inexperiencia de la caballería espartana. Tampoco explica que la caballería creara un hueco que no pudieron tapar los espartanos. Por tanto, lo considera más una reacción acertada que un movimiento previo y deliberado tebano.

⁴⁸⁵ Th. 4.96. La caballería beocia rodea al ejército ateniense y carga contra su espalda, causando terror entre sus enemigos, que además creían que se acerca un nuevo ejército.

⁴⁸⁶ Jenofonte cuenta cómo han de crear cuerpos de caballería y honderos, que en conjunción con sus arqueros (que toman arcos persas, de mayor alcance), mantienen a raya al enemigo junto a los antes indefensos hoplitas y peltastas. De hecho, la combinación de una carga de caballería, seguida de los ligeros y los hoplitas en masa, derrota y pone en fuga al ejército persa, que sufre serias bajas. X. *An.* 3.3.7-10, 3.4.3-5.

⁴⁸⁷ X. *Hell.* 3.4.23-24. Agesilao, combinando caballería, infantería ligera e infantería pesada, derrota a las fuerzas de caballería persa en Asia Menor. Rahe, 1980: 94-95, sostiene que la auténtica revolución militar se dio en Asia cuando Ciro y Agesilao intentaron emplear por vez primera unidades de caballería como parte integral del ataque hoplítico, si bien parece una tendencia demasiado exagerada, ya que se trató de un fenómeno aislado. Véase también Worley, 1994: 127-141.

espartanos en 390 frente a Ifícrates, en las cercanías del Lequeo⁴⁸⁸. Resulta pues indiscutible que el papel de la caballería estaba en plena transformación, transformación que llegaría a Filipo de Macedonia.

⁴⁸⁸ X. *Hell.* 4.5.13-18. Los peltastas de Ifícrates, con el apoyo de los hoplitas de Calias, derrotan a una mora espartana a la que de nada sirvió contar con el apoyo de su caballería, ya que perseguía al mismo ritmo que los ἑκδρομοὶ lacedemonios.

3.2. La guerra en el mundo de los hoplitas

El hoplita es el soldado por antonomasia en Grecia, fruto exclusivo de la *polis*, donde la falange estaba compuesta esencialmente por los ciudadanos de clase media capaces de pagar su panoplia, y cuya obligación era defender a la comunidad. Por tanto muchos de los griegos que no vivían en *póleis* no formaban un ejército de hoplitas sino de infantes ligeros o *psiloi*, al darse unas circunstancias socioeconómicas que limitaban la formación de clases medias, entre otros⁴⁸⁹. Lo mismo ocurría con aquellos ciudadanos de las *póleis* que no dispusieran de los medios suficientes para pagarse su propia panoplia, pero que podían acompañar a la falange armados a la ligera. En cualquier caso, el hoplita es quien forma la base del ejército griego arcaico y clásico.

Un hoplita ciudadano es además un soldado no profesional, ya que no recibe un entrenamiento sistemático ni se dedica por entero a la guerra. Sí podía recibir cierta formación básica durante su juventud, adiestramiento en época de guerra, o participar en actividades públicas determinadas. Llama poderosamente la atención que la falange, infantería pesada de línea útil en el llano, naciera en la escarpada Hélade. De ahí que las llanuras de Beocia fueran llamadas “el salón de baile de Ares”⁴⁹⁰.

Las fuentes de que disponemos para el estudio de la falange hoplítica son sensiblemente más numerosas que en el caso de la falange macedonia. La obra de Tucídides despeja algunas de las dudas que existían sobre la falange con anterioridad y durante la Guerra del Peloponeso. Jenofonte complementa esta información especialmente para el cambio de siglo y la primera mitad del siguiente, lo que convierte a ambos en fuente principal de información para nuestro periodo de estudio. Heródoto y otros autores que no abordan el tema directamente, tales como Platón, Diodoro, Luciano, etc. aportan información puntual pero valiosa. Pese a todo, aún no podemos definir con exactitud las características de las batallas hoplíticas, por omisiones vitales, y porque nuestras principales fuentes pertenecen a una época de cambio.

Resultaba curioso, tal y como avanzábamos, que la falange hoplítica apareciera sobre una geografía como la griega, donde las llanuras no sólo no eran habituales, sino que

⁴⁸⁹ En especial en las zonas menos desarrolladas de Grecia, como era el caso de Etolia, Fócide, partes de Lócride y Acarnania. Como podemos observar, se trata en todas ellas de regiones montañosas, donde el desarrollo socio-económico impide la formación de *póleis*, y con ello de una clase media capaz de adquirir las costosas panoplias. Por otro lado, su geografía accidentada le da a la infantería ligera un papel mayor, dada su mayor versatilidad en terreno abrupto.

⁴⁹⁰ Plut. *Marc.* 21.2 and *Mor.* 193e; Pind. *Pyth.* 2.1.

además contaban con abundantes obstáculos tales como árboles, desniveles, ramblas, etc. que a menudo interrumpían la marcha de la línea de falange⁴⁹¹. Heródoto, por boca de Mardonio, cuenta cómo las batallas debían ser libradas sobre llanuras previamente acordadas⁴⁹². Pese a todo, no debió ser un obstáculo insalvable dado que su presencia no sólo surge en Grecia sino que se prolonga cuatro siglos, por lo que se debe matizar la excesiva influencia que se ha visto en ello, especialmente con los cambios del periodo clásico⁴⁹³.

Otra de las cuestiones debatidas es la existencia de unas normas en la guerra hoplítica, *μαχή ἐξ ὁμολόγου*, término que emplea Polibio y que indica un consentimiento, un acuerdo en torno a unas reglas, y su concepto agonal, más allá de la previa elección del terreno⁴⁹⁴. Hoy día se tiende a revisar dicha cuestión, especialmente para la época clásica, en la idea de que no todas las batallas estarían tan encorsetadas y sometidas a normas⁴⁹⁵. No así en la arcaica, donde el *ethos* era observado más a menudo por los generales aristócratas y su marcada moral agonal. Sí notamos cierta persistencia de las mismas normas en Heródoto, donde Mardonio se mofa de ellas⁴⁹⁶. La visión que se tiene de todo ello depende hoy en día más de Tucídides y Polibio⁴⁹⁷, y menos de Jenofonte y los tácticos. Incluso Demóstenes hablaba de los *viejos tiempos*, frente a los *nuevos* que el macedonio Filipo, heredero de una serie de cambios anteriores, traía consigo⁴⁹⁸.

Finalmente debemos descartar la imagen del hoplita extremadamente pesado y encorsetado por su panoplia, limitado al interior de la falange, frente a aquel que llevará a cabo otras muchas acciones tales como la infantería de marina, el servicio como guarnición, asedios, saqueos, etc. para lo que podría dejar parte de su panoplia, o adaptarla, y que le permitiría desarrollar un papel que le ha sido negado, precisamente en un mundo donde la guerra está muy presente y sin embargo las batallas campales son escasas. Es precisamente ello lo que le permite perdurar durante más de cuatro siglos⁴⁹⁹.

Existe una imagen “ortodoxa” creada de la batalla hoplítica, donde dos líneas forman a sus hoplitas a tres pies de distancia, con ocho o más escudos en fondo, y tras un

⁴⁹¹ Aristóteles *Pol.* 1303b2; Polibio 18.31.5.

⁴⁹² Hdt. 7.9b.1

⁴⁹³ Para un análisis de esta controversia, véase Pritchett 1985: 76-85.

⁴⁹⁴ De acuerdo con Wheeler 2007: 202-203, dichas normas podría haberse formado a partir de la fosilización de las *monomachiai* de la época precedente de origen aristocrático.

⁴⁹⁵ Wheeler y Strauss 2007: 186-187; Mitchell 1996: 92-95.

⁴⁹⁶ Hdt. 7.9b.1-2

⁴⁹⁷ Especialmente 5.70-71, y 18.28-32.

⁴⁹⁸ 9.47-52.

⁴⁹⁹ Rawlings 2000: 233-259.

primer hostigamiento de la infantería ligera y la escasa caballería en tierra de nadie, el *metaichmion*, se enfrentan en una llanura por un tiempo relativamente breve, hasta que una de las líneas cede y huye, perseguida hasta cierto punto por el vencedor⁵⁰⁰. Veremos con detenimiento estos elementos “ortodoxos” de la batalla hoplítica, pese a constatar que apenas ninguna de las batallas narradas en las fuentes se pliega a sus características.

Dichas batallas comenzaban con la elección de la posición y el despliegue de la línea sobre el campo. En el interior de las filas, parece que *prostates* y *epistates*, presumiblemente combatientes seleccionados, se situaban en la primera y última fila: los más valerosos y jóvenes, en las primeras filas, mostrarían un mayor ímpetu, que además empujaría al resto tras ellos, mientras que la última fila, más veteranos, presionarán al resto de la formación impidiendo la retirada de los cobardes⁵⁰¹. Ésta misma sería la función principal de los *decarcas*, *dimoiritai* y *dekastateroi* macedonios con la introducción de la falange de Filipo⁵⁰². Jenofonte recomendaba que los mandos nombrasen como jefes de hilera a jóvenes ambiciosos de fama, y dejaran a los más experimentados en las últimas filas⁵⁰³.

Pese a que no existía una posición prefijada para todos y cada uno de los falangitas, suponemos que las filas se organizaban también por grupos de edad, y no sólo en la primera y última fila, con los más jóvenes en las primeras, como hacían los espartanos, y los más veteranos en las últimas⁵⁰⁴. Todos, al menos en teoría, debían conocer su función en cada una de las posiciones⁵⁰⁵. Aunque en un ejército compuesto por varios miles de soldados que avanzan prácticamente al unísono, resultaría difícil, en la confusión de la batalla, mantener una posición, especialmente si no se tenía un entrenamiento adecuado y una idea clara del despliegue⁵⁰⁶. Existe la posibilidad de que el *prostates* eligiese al hoplita que le seguía, y quizá en algún caso siguiera así

⁵⁰⁰ Krentz 1985b: 50; Pritchett 1985: 51-55; Wheeler 2007: 203-204. En relación con la infantería ligera y el hostigamiento inicial, véase el capítulo relativo a la infantería ligera.

⁵⁰¹ Jenofonte (*Mem.* 3.1.8) compara la disposición de las líneas con una construcción, donde los materiales más duros y mejores, piedras y tejas, son empleados en tejado y cimientos, mientras que el resto es el relleno de adobe.

⁵⁰² Arr. 7.23.3-4.

⁵⁰³ Teniendo la formación “el filo incisivo y la empuñadura robusta”. Habla del hiparco de caballería, pero lo hace extensible al resto de mandos. *Hipárquico* 2.2-4.

⁵⁰⁴ X. *Hell.* 6.6.10.

⁵⁰⁵ Onasandro (*Strat.* 10.2-3) así lo recomendaba, de manera que cada soldado conociera de antemano su posición, y fuera entrenado y dispuesto para la misma. En las primeras derrotas siracusanas, parece que una de las causas fue el desconocimiento de las recién reclutadas tropas para situarse en su lugar correcto en la falange (Th. 6.69.1).

⁵⁰⁶ Wheeler y Strauss 2007: 207-208.

sucesivamente, teniendo en cuenta que el último debía ser el *epistates*, y de esta manera se reforzaría la confianza en el compañero que guardaba las espaldas.

El tamaño de la hilera elegida para el combate tampoco era fijo, sino que variaba en función de las necesidades y de las decisiones del estratega. Parece que en un principio se prefería el sistema decimal, como ocurriría con las *dekades* macedonias, si bien en el periodo clásico se impone en el mundo helénico el sistema octogesimal, tendiendo a formar filas preferiblemente de ocho o dieciséis escudos⁵⁰⁷.

El énfasis de las fuentes en la absoluta necesidad de mantener la continuidad de la falange, y del significado y estructura del escudo, justifica sin duda la idea de una falange como unidad cerrada que actúa de forma colectiva, más allá de la capacidad del combate individual del hoplita. Los manuales de táctica helenísticos hablan de intervalos de tres pies, la llamada *πυκνóσις*, que ni Filipo ni la práctica helenística debió variar sensiblemente respecto del anterior despliegue clásico⁵⁰⁸. De hecho, la anchura aproximada del escudo, de en torno a tres pies (algo menos de un metro), nos marca ya la estructura de la línea, *escudo contra escudo*, que proporcionan la cobertura y protección adecuada para toda la línea.

La afirmación de Tucídides de que las líneas tendían a desplazarse a la derecha para evitar inconscientemente dejar expuesto su flanco, como veremos, implica que toda la línea se desplazaba al unísono⁵⁰⁹. Posiblemente las tropas avanzaran con cierta curvatura, con el general a la cabeza en el extremo derecho y ligeramente a la vista, desplazándose gradualmente más a la derecha, y cada soldado de la primera fila inclinándose o girándose ligeramente a la derecha para proteger su lado más indefenso con el escudo del compañero. El avance y la carga de la falange de Filipo, con escudos menores y las sarisas de más de cinco metros dispuestas para el choque, implica que la dirección, al menos en teoría, debía ser casi completamente recta.

El despliegue y combate en falange requería necesariamente de cierta práctica y entrenamiento para poder funcionar adecuadamente. En primer lugar, se trata de cientos o miles de falangitas avanzando al unísono. Segundo, se combate con al menos doce kilos encima, y hasta un máximo de treinta y dos. Tercero, se combate con un escudo que está completamente embrazado, compartiendo además la protección del mismo con el compañero. Todo ello requiere de una formación mínima, especialmente con el fin de

⁵⁰⁷ X. *Hell.* 4.2.18.

⁵⁰⁸ Wheeler y Strauss 2007: 208.

⁵⁰⁹ Th. 5.71.1.

mantener en todo momento la cohesión. El estudio del entrenamiento en Grecia y del entrenamiento del hoplita nos permitirá aclarar a la postre ciertos aspectos relacionados con la falange macedonia.

Como consecuencia del sistema de falange, se ponía mayor énfasis en el entrenamiento de grupo que en el del combate individual. Tanto es así que, desechado el segundo en beneficio del trabajo de la cohesión y el combate dentro de la línea y con lanza, surgen instructores privados de combate cuerpo a cuerpo llamados *hoplomachoi* para quienes quisieran y pudieran pagarlos⁵¹⁰. El entrenamiento podía variar mucho en la Grecia antigua, desde el hoplita *amateur* arcaico y clásico, sin apenas entrenamiento, a los dos años de *efebía* ateniense en el siglo IV, a unos meses al año entre los buenos remeros, o los mercenarios empleados a tiempo completo, y sobre todo los ejércitos profesionales y de elite, como los espartanos o las unidades de elite como el *hieros lochos* tebano. El entrenamiento dependía de cuestiones como el tipo del armamento y combate, donde los infantes ligeros requerían mayor tiempo de práctica con armas como el arco y especialmente la honda, o la caballería para el ejercicio del combate montado, o del dominio de la montura en formación, frente a la infantería hoplítica, que no necesitaba mucho entrenamiento, más allá del mantenimiento de la formación y ciertos rudimentos básicos, o frente a los tiradores de jabalinas, arma que necesitaba menor dedicación que el resto de armas ligeras. Tanto es así que los griegos creían que los hoplitas necesitaban únicamente del coraje y la forma física⁵¹¹, especialmente hasta el siglo V. De hecho, es en este siglo cuando surgen los *hoplomachoi*, y poco tiempo antes competiciones atléticas como el *hoplitodromos*.

El soldado ciudadano apenas recibía entrenamiento en la espada⁵¹². Aristóteles dice que los efebos en el primer año recibían entrenamiento en las armas del hoplita, junto al arco, la jabalina, e incluso la catapulta, mientras que durante el segundo se entrenan en el despliegue y movimiento en formación, y reciben lanza y escudo⁵¹³. Resulta llamativo que las fuentes no hablen apenas del entrenamiento de los soldados, si bien se cree que sería tan habitual que simplemente no se menciona, aunque debía ser informal y coyuntural⁵¹⁴. Ni siquiera Atenas tenía programas de entrenamiento público en el siglo V, lo que

⁵¹⁰ Aunque no solo proporcionan instrucción en el combate individual. Véase Sekunda 2003; Wheeler 1982: 223–33.

⁵¹¹ X. *Cir.* 2.3.9-11

⁵¹² Anderson 1991: 28

⁵¹³ At. *Pol.* 42.3

⁵¹⁴ Krentz 1985b: 57-58.

cambiaría con la *efebía* en el siguiente⁵¹⁵. Esparta era la excepción, cuyo conocido sistema se apoyaba directamente en la tradicional constitución de Licurgo.

El entrenamiento, fundamental para mantener la formación, era especialmente clave en la carga, donde se podía perder la cohesión casi de inmediato, o a la hora de contrarrestar la presión del enemigo. Experimentos llevados a cabo por el profesor Lendon en la Universidad de Virginia han demostrado que no se precisa de excesivo entrenamiento, pero sí bien impartido, para adquirir la habilidad de desplazarse en formación cerrada⁵¹⁶. En las *póleis* los jóvenes varones que alcanzaban la mayoría de edad quedaban empadronados como ciudadanos al comienzo del año cívico, y por tanto suponemos que podrían recibir alguna formación militar, aunque fuera de forma irregular, y especialmente en tiempo de guerra. En Atenas durante el siglo IV la ciudadanía se iniciaba a los dieciocho años al ser inscritos los jóvenes en sus respectivos demos y tribus al comienzo del año cívico, en lo que llamamos *efebía*⁵¹⁷, y que daba comienzo a dos años de duro entrenamiento físico y militar. Intuimos que en muchos de los estados griegos existía algún tipo de *efebía* similar o menor⁵¹⁸.

En la época arcaica el entrenamiento debía ser más caótico e irregular, si bien en época clásica y especialmente en el siglo IV aumentó la importancia concedida al entrenamiento y la disciplina. *Póleis* más ricas como Atenas invertían cada vez más fondos en dicho entrenamiento, considerado de importancia nacional y pública. Existía además un sistema de “compañeros-mentores”, entre efebos y jóvenes que ya habían superado la *efebía*, a modo de tutores que colaboraban en la formación de los más jóvenes. Alguno de ellos tendría además connotaciones sexuales, si bien no sería necesariamente así⁵¹⁹.

En el caso de Atenas, el segundo año era más duro y estaba más relacionado con el empleo de armas y la práctica directa. Los efebos vivían en las fortalezas fronterizas, en

⁵¹⁵ X. *Mem.* 3.12.5.

⁵¹⁶ Dichas pruebas experimentales se realizaron con un gran número de estudiantes (armados con palos que simulaban lanzas hoplíticas primero, y con otros mayores que simulaban sarisas después), y con la ayuda de un sargento de *Marines* del ejército norteamericano: tras un comienzo caótico, los estudiantes comenzaron a formar y desfilar en poco tiempo, siendo capaces incluso de superar obstáculos (Lendon 2003, Universidad de Virginia).

⁵¹⁷ Se presta juramento en el templo de Aglauro, cuyo comienzo ofrece unos matices claros: “No deshonraré estas sagradas armas, ni abandonaré a sus suerte a mi compañero en la línea de batalla...”. Dicho juramento se ha conservado en la estela del Templo de Ares en Acarnas, hallada en 1932 y actualmente en la Escuela Francesa de Atenas, n° 12.300. Conmemora el juramento de los efebos, así como el pronunciado por los griegos antes de Platea (479). Ver Sekunda 2009: 10.

⁵¹⁸ Sekunda 2009: 10-11.

⁵¹⁹ X. *Const. Lac.* 2.13, *Symp.* 8.31-37; Plat. *Leyes* 636B.

atalayas o en la acrópolis, patrullaban las fronteras, y pasaban largos periodos de tiempo fuera de la ciudad, lo cual marcaba definitivamente su entrada en la edad adulta⁵²⁰.

Relacionado, como dijimos, con el entrenamiento de los jóvenes griegos están las competiciones atléticas, especialmente las carreras de hoplitas armados, llamadas *hoplitodromoi*, surgidas en 520 en Olimpia y en 498 en Delfos, a consecuencia seguramente de los primeros enfrentamientos con los persas⁵²¹. Caso similar es el de la carrera de antorchas de Atenas, también de armados, organizada por tribus para sus efebos tras el primer año de entrenamiento⁵²².

Con igual fin surgió la danza *pírrica* con armadura durante el periodo arcaico, en la que se imitaban con pasos de baile las posturas en el combate hoplítico. Se celebraban competiciones de danza individuales y por grupos en las festividades religiosas. La danza era considerada parte esencial en la educación militar espartana y ateniense⁵²³. De ahí las representaciones de bailes con panoplia en la iconografía. Wheeler sostiene que los pasos individuales de la danza estaban destinados más a la guerra abierta que al interior de una formación cerrada, y que se trataba además de fósiles de la antigua forma de combate⁵²⁴. Rawlings por el contrario sostiene en primer lugar que se trata de movimientos que reflejan habilidades necesarias para operaciones menores, donde las acciones individuales eran la norma, incluyendo el periodo clásico, como vemos en la iconografía del periodo; y segundo, que el *áspide*, presente en el baile, era igualmente útil para el combate individual para un soldado bien entrenando⁵²⁵.

La reconstrucción del avance de la falange en la carga presenta hoy día algunas dudas. La distancia de carga debía ser la adecuada, para no llegar exhaustos al choque final, teniendo en cuenta el peso de la panoplia y el posible calor. McLeod ha estudiado el alcance de los arcos persas de época clásica, y sus pruebas han indicado que sus flechas eran muy efectivas hasta una distancia de 160-175 metros, y nada efectivas más allá de los

⁵²⁰ Para más información sobre la *efebía*, véase: Burkhardt 1996: 24-74; Rawlings 2000: 237-243.

⁵²¹ Vid Sweet 1987: 149.

⁵²² Existía incluso un *γυμνασιαρχός*, un ciudadano de la primera o segunda clase encargado de organizar el entrenamiento de los efebos de su tribu, cuyo objetivo era superar a las otras nueve, y se encargaba no sólo de supervisar y organizar el entrenamiento, sino también de los materiales, aceite de oliva y *estrigila*, y posiblemente la comida de los efebos de la tribu. En dichas carreras se cree que los escudos eran de la *polis*, ya que aparecen representados emblemas de la misma, caso de las siglas de Atenas (Α, ΑΘΗ), o del dios patrón (caso el sol o la esvástica de Apolo, en Delfos y destinados a los Juegos Píticos), bien que lo habitual es que simplemente aparezcan hoplitas armados y corriendo. Vid Sweet 1987: 150-53.

⁵²³ Filóstrato, *De gymnastica* 19; Ateneo 4.630D-631C. Rawlings 2000: 248-249.

⁵²⁴ Wheeler 1982: 223-233.

⁵²⁵ Rawlings 2000: 249.

350 metros⁵²⁶. Por tanto, la carga de infantería hoplítica, en caso de enfrentarse a fuertes unidades de arqueros, podía prepararse a un máximo de 350 metros, casi dos estadios, para ser lanzada a la carrera a la distancia de un estadio. En caso de enfrentarse a unidades de infantería cuerpo a cuerpo, la carga no debía ser muy rápida, para evitar perder la unidad y cohesión de las filas, o que los hoplitas quedaran exhaustos.

De ahí que los *hoplitodromoi*, competiciones atléticas introducidas a finales del siglo VI, sirvieran no sólo como modalidad deportiva sino también como entrenamiento para los hoplitas en la carrera equipados con la panoplia completa. Estos corredores estaban habitualmente equipados con escudo, casco y grebas, pero no siempre con coraza. La distancia que se recorría es esclarecedora: dos estadios. Se considera que el hoplita podía correr una distancia más larga, aunque convenía no perder energías destinadas al combate⁵²⁷. Hay quien sostiene que en una carga de estas características, decidida de antemano, los hoplitas dejaban sus corazas en el campamento⁵²⁸, si bien resulta dudoso que un hoplita prescindiera de su elemento más costoso y extremadamente valioso ante una lluvia de flechas, por más que ralentizara la carga. Además, pese a la tendencia al desnudo que consideramos *heroico*, vemos que algunos pintores como el llamado de Brigos representaban a los hoplitas armados con corazas.

El mejor ejemplo de este tipo de cargas es el de Maratón de 490. Cuenta Heródoto que los persas, al ver a los griegos cargar y sin caballería, pensaron que se habían vuelto locos⁵²⁹. Tras la carrera de dos estadios, las líneas griegas obviamente habrían perdido su perfecta cohesión, e incluso debió dejar exhausto a más de un hoplita⁵³⁰. Sin embargo, evitaron unos segundos muy valiosos bajo la lluvia de flechas persa, y tomaron contacto más rápidamente con una infantería sensiblemente más ligera, que recibiría un primer golpeo terrorífico. Curiosamente la batalla no se decidió con rapidez, sino que de acuerdo con Heródoto se prolongó “mucho tiempo”, lo que indica que ambas líneas se

⁵²⁶ McLeod 1970.

⁵²⁷ Sekunda 2002: Maratón, 65. Frente a fuentes como Justino (2.9), que hace a los hoplitas atenienses realizar una carga contra los persas de Maratón de mil pasos, poco más de cuatro estadios. Dos estadios es la distancia aceptada generalmente para la carga ateniense de 490.

⁵²⁸ Sekunda 2002: Marathon, 65.

⁵²⁹ 6.112. Se ha pensado que la fuente de Heródoto fue un prisionero persa (Whatley 1964: 135), uno de los griegos que acompañaba a Hipias (Avery 1972: 15 n.2), o simplemente una interpretación subjetiva de los propios atenienses (Sekunda 2009b: 65).

⁵³⁰ Grote 1869: 276.

mantuvieron firmes por un tiempo⁵³¹. Los regimientos atenienses de *Leontida* y *Antioquea*, situados en el centro y con pocos escudos en fondo, se hundieron ante sacas y persas, infantes de calidad y más pesadamente armados, pero después el flanco derecho persa y luego el izquierdo se vinieron abajo ante el empuje de los hoplitas de ocho en fondo del resto de tribus atenienses y de los plateos, enfrentados a infantería ligera y arqueros con pavés, lo que decidiría la batalla en su favor. La sangrienta persecución llegaría hasta las naves persas⁵³².

Debemos añadir finalmente que la caza era considerada como un elemento de preparación para la guerra, y gozaba de un alto reconocimiento por los ciudadanos, especialmente entre la aristocracia. Así lo leemos en Platón y Jenofonte, y gozó de una elevada popularidad, a tenor de la abundante iconografía⁵³³.

En conclusión, y en relación con el entrenamiento de los soldados, tras el final de la Guerra del Peloponeso y con la entrada del siglo IV se produce una tendencia al incremento de la formación militar en el contexto de la progresiva especialización de las tropas, incluso en la técnica del soldado hoplita, lo que desembocará en la creación de unidades de elite o en la proliferación de unidades de mercenarios por todo el mundo griego, camino que también seguiría el macedonio Filipo.

En cuanto a la disciplina y la relación con los mandos, era bastante cercana e igualitaria, a diferencia de la actual⁵³⁴. No había saludos formales al oficial, ni diferencias en su uniforme⁵³⁵, salvo en algunos cascos espartanos y de otras *póleis*, como veíamos en la pieza del oficial lacedemonio con casco de plumaje de frente, o en los Acarnienses de Aristófanes⁵³⁶. Ni siquiera habría apenas diferencias en las condiciones de vida o en las comidas⁵³⁷. En Atenas no había castigos corporales, y no es seguro que hubiera ejecuciones sumarísimas⁵³⁸. De hecho, sólo había tres crímenes enjuiciables en nuestro periodo de estudio: la *astrateia* o no cumplimiento del servicio; la *lipotaxia*, abandono de filas o desertión; y la *deilia*, cobardía, aunque no siempre se podían castigar o ser

⁵³¹ Hdt. 6.113. Siempre y cuando no se trate de uno de los convencionalismos establecidos sobre la duración de las batallas y la habitual expresión *epi polu*. Sobre este aspecto, véase el capítulo posterior sobre la duración de las batallas.

⁵³² Para profundizar en la batalla de Maratón, véase: Sekunda 2009b; Whatley 1964: 119-139; Donlan y Thompson 1976: 339-343; Doenges 1998: 1-17.

⁵³³ Platón *Leyes* 7.823b-824b; Jen, *Cinegético*, 12.2-6, 12.10-18; Rawlings 2000: 243-245.

⁵³⁴ Anderson 1970: 40, 47, 91, 99; Pritchett 1974: 243-245; Hunt 2007: 129-130.

⁵³⁵ Anderson 1970: 39-40, contra Wheeler 1991: 140-141.

⁵³⁶ *Acarn.* 1103.9, donde se burla del casco del general Lámaco, decorado con tres crestas y dos penachos.

⁵³⁷ Lo que explica las críticas a Alcibíades por ello, en Plut. *Alc.* 16.1.

⁵³⁸ Para los castigos, Dem. 22.55, 24.167; para las ejecuciones, Lisias 13.65 y X. *Hell.* 1.1.15 no son prueba suficiente.

demostradas⁵³⁹. Existía sin embargo una elevada presión social al respecto, especialmente en Esparta, donde las madres eran las primeras en exigir dignidad y valentía⁵⁴⁰. En Atenas había juicios civiles por causas militares, donde votaba el ciudadano-soldado, por lo que ámbito civil y militar se entremezclaban. En Esparta las penas y castigos, habitualmente duros, eran aplicados por los generales, a diferencia de Atenas, y un tanto así debía ocurrir en el resto de *póleis* aristocráticas y democráticas, respectivamente⁵⁴¹.

○ *El falangita en combate:*

Pese a la cantidad de bibliografía existente en torno al hoplita y el combate entre falanges, no existe un total consenso entre la comunidad científica, como tampoco podríamos hablar de un modelo de batalla entre hoplitas con certeza. Sí existían ciertas normas y convenciones ya mencionadas en los prolegómenos de la batalla entre griegos, que incluían la elección de una zona llana apta para las falanges o el comienzo al amanecer. Tras armarse cada hoplita para el combate, se forma en columna por regimientos para dirigirse a la llanura y formar la línea, tal y como habían establecido previamente los estrategos. Bagaje, carretas y animales quedaban en el campamento, así como heridos y acompañantes de todo tipo⁵⁴². Dispuesta la línea, los hoplitas aprovechaban hasta la mínima pausa para dejar los escudos en el suelo, a menudo instintivamente, apoyados contra sus rodillas, a la espera de que se diera la señal de avance⁵⁴³, como vemos en los hoplitas de Trasibulo, en los espartanos de Pausanias en Platea, en los hoplitas de Cabrias en 378, y en la iconografía⁵⁴⁴. Estos momentos preliminares eran también aprovechados para calarse el casco y colocarse alguna pieza de la panoplia, con la ayuda de “escuderos”, esclavos o sirvientes que solían portar la panoplia y los utensilios del hoplita y que acompañaban al amo hasta casi los últimos instantes⁵⁴⁵. El escudo era lo último en embrazarse, y también sería lo primero en arrojarse

⁵³⁹ Hunt 2007: 129-130.

⁵⁴⁰ Plut. *Mor.* 241F.

⁵⁴¹ Th. 2.87.9.

⁵⁴² Convencionalismos comúnmente aceptados, pero que no se cumplen a rajatabla en prácticamente ninguna batalla. Véase para los mismos, Sekunda 2009: 26-29.

⁵⁴³ El peso del *áspide* y la lanza podía superar los ocho kilos, por lo que si el comienzo de la batalla se demoraba podía cansar a los hoplitas.

⁵⁴⁴ X. *Hell.* 2.4.12, Plut. *Arist.* 17.6, y Diod. 15.32.5 respectivamente; otros ejemplos en Plut. *Eum.* 14.4-5; X. *An.* 1.5.13. Para la iconografía, véanse los ejemplos de Anderson 1970: pls. 6-7, y Ducrey 1986: pl. 84.

⁵⁴⁵ Vemos varios ejemplos en: Anaxibio en Antandro, 389, X. *Hell.* 4.8.39; Pelópidas en Cinoscéfalos 364, Plut. *Pel.* 32.4; o en *Los Acarnienses* de Aristófanes, 1121-39, con el estratego Lámaco. Incluso

en caso de que las cosas se torcieran, dado su peso y su limitación evidente para la movilidad.

La señal de avance se daba por medio de un toque de trompeta. Los *prostates* debían entonces guardar la línea lo más recta posible, mirando a ambos lados y tratando de seguir el paso, mientras los *epistates* debían asegurarse de que todos sus compañeros por delante avanzasen con el resto, sin mostrar dudas. Era difícil no obstante que una línea numerosa de hoplitas, cuyo entrenamiento era relativamente escaso, se mantuviera en perfecto orden, por lo que a medida que avanzaba iría perdiendo la línea. No era el caso de los espartanos, que al menos en la batalla de Mantinea, siguiendo a Tucídides, avanzaban lentamente al son del *aulós*, como medio de mantener el orden y la formación de la línea, lo que seguramente hicieran a menudo⁵⁴⁶.

En el momento de la carga, y como es fácil de imaginar, los hoplitas a duras penas mantendrían la línea a la perfección, presentando fracturas y desniveles. Debía depender en muchos casos de la longitud de la línea, de la formación y experiencia de los falangitas, de la distancia de carga, etc. Entre los ejércitos de aliados, sabemos que cada contingente operaba como una unidad separada (casos de Nemea 394, Mantinea 418, etc.), por lo que necesariamente habría huecos en las filas, si bien no demasiado anchos. Asimismo, la coordinación de toda la línea debía ser prácticamente imposible. En Platea, por ejemplo, los tegeatas se lanzaron a la carga cuando Pausanias y sus espartanos estaban aún sacrificando⁵⁴⁷. En Cunaxa, Jenofonte cuenta que parte de la línea se adelantó y los rezagados debieron correr para alcanzar a los de delante⁵⁴⁸. Las tropas bien entrenadas avanzaban inicialmente con las lanzas sobre sus hombros, y esperaban a una señal de trompeta para nivelar sus lanzas para el combate⁵⁴⁹. Cuándo y cómo ocurría, y cuántas filas disponían sus lanzas para el combate, no está del todo claro. Lo que sí parece claro es que la elección de la posición de golpeo era habitualmente con lanza por encima del hombro y golpeo descendente, frente al golpeo de lanza paralelo y a la altura de la cintura, difícil de cambiar una vez llegados al cuerpo a cuerpo⁵⁵⁰.

Asclepiódoto (12.11) menciona que los sirvientes debían abandonar las líneas a la señal de despliegue y de preparar armas.

⁵⁴⁶ Th. 5.70.

⁵⁴⁷ Hdt. 9.62.1.

⁵⁴⁸ An. 1.8.18.

⁵⁴⁹ X. An. 6.5.25; Lazenby 1991: 90; Hanson 2000: 136-151.

⁵⁵⁰ Hanson 2000: 163-65; Anderson 1991: 31-32; Lazenby 1991: 92-93.

Era importante que los hoplitas estuvieran descansados antes de la carga. Así en el caso del siracusano Diomilo en la campaña de Sicilia, recorrió con sus soldados 25 estadios (unos 4,5 km) a gran velocidad hasta el enemigo, con lo que llegó en notable desorden y los atenienses los derrotaron fácilmente⁵⁵¹. La rectitud y continuidad de la línea se complicaba aún más cuando la falange debía atravesar algún tipo de obstáculo. Aristóteles dice que las líneas de falange se rompían al cruzar el menor de los arroyos⁵⁵². Es por ello que los estrategos elegían llanuras para el combate. Pero la formación no sólo se rompía fácilmente por el desorden y los obstáculos, sino también por temor: de hecho, el miedo era el causante a menudo de la ruptura de las líneas antes del contacto con el enemigo. Muchos son los casos que aparecen en las fuentes, como el de los argivos en Mantinea o en Coronea, el de los arcadios en la batalla *Sin Lágrimas*, el de ciertas tropas de Dercíidas en Éfeso...⁵⁵³. Era un elemento con el que contaban los estrategos, capaces algunos de ver el miedo en sus filas o en las enemigas, como Brasidas en Anfípolis⁵⁵⁴.

Sócrates, por boca de Platón, exalta el valor como principal atributo del soldado griego, y dice que el hombre valiente es “el que permanece a pie firme en la fila y resiste al enemigo sin huir”⁵⁵⁵. En el juramento de los efebos en Atenas, se ensalza especialmente el no abandonar al compañero de fila, permaneciendo en el sitio a pie firme⁵⁵⁶. Los espartanos lo convirtieron en una seña de identidad.

En el factor psicológico influía notoriamente la profundidad de las líneas. A partir de la sexta fila el empuje aportado por las filas posteriores se va diluyendo sensiblemente hasta la decimosexta⁵⁵⁷. Sin embargo, en una línea de mayor profundidad, pongamos de dieciséis escudos, la sensación de confianza sería mayor, apoyada por los hoplitas del fondo, que además tenderán menos a la huida, al hallarse lejos de la zona de combate. De

⁵⁵¹ Th. 6.97.3-4.

⁵⁵² Pol. 5.2.12.

⁵⁵³ Dercíidas en Éfeso (Jenofonte *Hell.* 3.2.17), los argivos en Mantinea y Coronea ante los espartanos (Th. 5.70 para Mantinea; para Coronea: X. *Hell.* 4.3.16; *Ages.* 12.2; Plut. *Ages.* 18.2-3), los arcadios en 368, X. *Hell.* 7.1.31-33. Resultan llamativos los estudios del XVIII, canonizados por Ardant Du Picq, que contaban perfectamente con que el empleo de las bayonetas, llegado el choque, era poco habitual, frente a la norma de que los defensores, antes de la llegada del enemigo, solían huir, o los atacantes decidían dar media vuelta antes de llegar al choque. Se trata de un tipo de guerra diferente dominado por la pólvora y menos por el combate cuerpo a cuerpo, pero nos da una idea de la importancia del componente psicológico.

⁵⁵⁴ Quien según Tucídides (5.10.5) comentó “esos hombres no resistirían nuestra carga. Es evidente por su forma de mover sus lanzas y sus cabezas. Unos hombres que actúan así jamás se mantendrán firmes ante la acometida de sus enemigos”.

⁵⁵⁵ Platón *Laques* 190E: εἰ γὰρ τις ἐθέλοι ἐν τῇ τάξει μένων ἀμύνεσθαι τοὺς πολεμίους καὶ μὴ φεύγειν.

⁵⁵⁶ Siewert 1977: 102-111.

⁵⁵⁷ Pol. 18.30.4; Asclep. *Tact.* 5.2; Ael. *Tact.* 14.6; Arr. *Tact.* 12.3-4, 10. Du Picq 1987: 169.

hecho, las falanges siempre comenzaban a deshacerse por detrás, nunca por delante, por ello una falange profunda aumentaba la sensación de seguridad. Era el caso de los tebanos en Delión, con veinticinco escudos en fondo, y otro tanto ocurriría en Nemea⁵⁵⁸. A menudo los especialistas hablan del peso de la falange y de su impulso en el choque, si bien es algo que hoy día se ha puesto en duda, en favor del efecto psicológico⁵⁵⁹. Cuidarse de la moral de los soldados era una de las funciones del estratega. Es posible que con ese fin cobraran importancia los sacrificios previos a la batalla, τὰ ἱερά, donde se practicaba la adivinación por medio de un μάντις y se realizaban sacrificios a los dioses, con el fin de ver si los signos eran positivos y de propiciarse a los dioses, pero sobre todo de crear un efecto psicológico sobre los propios soldados, entre los que a menudo abundaba la superstición. Dicho sacrificio propiciatorio, ausente en Homero, sin duda tuvo raíces arcaicas⁵⁶⁰.

Una vez tomada la decisión de avanzar, y siempre que ningún ejército cediera el campo y huyera, se ofrecía un rápido sacrificio en el *metaichmion*, la σφάγια⁵⁶¹, más propiciatorio que adivinatorio, se entonaba a unos tres o cuatro estadios del enemigo el peán, himno en honor de Enialio, dios de la guerra⁵⁶², los hoplitas se ajustaban sus armas, y comenzaban a avanzar, hasta que se daba el toque de carga con trompeta, momento en que se lanzará el grito de guerra y la carga⁵⁶³.

En relación con el avance de las líneas, Tucídides observaba aquel fenómeno curioso en que las falanges, al avanzar, se desplazaba a la derecha, ya que cada hoplita instintivamente tendía a proteger su lado derecho con el escudo a su derecha, lo que desplazaba la línea ligeramente a la derecha, y hacía que avanzara más rápido dicho flanco⁵⁶⁴. Este hecho era aprovechado por los generales, que desplegaban a sus mejores tropas en el flanco derecho, las cuales al desplazarse aún más hacia la derecha podían envolver al enemigo.

El comienzo de las batallas helénicas lo determinaba el hostigamiento de la infantería ligera, cuya duración y propósito aún no están claros. En época clásica sólo está

⁵⁵⁸ Th. 4.93.4, X. *Hell.* 4.2.18.

⁵⁵⁹ Sekunda 2009: 29-30.

⁵⁶⁰ Pritchett 1971: 108-115, y 1978: 78-90; Jameson 1991: 197-227.

⁵⁶¹ En el caso de los lacedemonios, era costumbre sacrificar una cabra a Ártemis Agrotera (X. *Hell.* 4.2.20).

⁵⁶² X. *An.* 1.8.17, Ath. 781d.

⁵⁶³ Th. 6.69.2.

⁵⁶⁴ Th. 5.71.1.

atestiguado en Tucídides, en la batalla de Olimpieo en Sicilia, del 415⁵⁶⁵, pero es la única en la que refiere todo el esquema generalizado de arenga del general, hostigamiento, sacrificio, y choque de falanges. ¿Era algo habitual, y por eso no se menciona? ¿O se menciona aquí porque era novedoso? No está claro, aunque parece que Tucídides no muestra ninguna extrañeza en ello, lo que quizá nos esté indicando que sería habitual.

La carga o *epidromé* es el momento clave de la batalla. Tras el toque de trompeta a cerca de un estadio de distancia según Jenofonte⁵⁶⁶, la falange prorrumpiría en un sonoro grito al unísono, que Aristófanes transcribe como “eleleu”⁵⁶⁷, y se lanzarían a la carga. La elección del momento correspondía al general: si se daba demasiado pronto, los hoplitas podían llegar al choque agotados y la línea perdería su consistencia, mientras que si se daba demasiado tarde, no tendrían tiempo para darse el impulso necesario. La carga de la falange debía ser terrorífica, como aparece en la *Anábasis* de Jenofonte, tras el grito de guerra y el golpear las propias lanzas contra sus escudos:

“Cuando ya no separaba a ambas falanges más que tres o cuatro estadios, los griegos entonaron el peán y comenzaron a avanzar contra los enemigos (...) todos al tiempo lanzaron el grito de guerra tal como era habitual en honor de Enialio. Dicen algunos que, para asustar a los caballos, golpearon los escudos con las lanzas. Antes de llegar al alcance del arco, los bárbaros dieron media vuelta y huyeron”⁵⁶⁸.

Los persas huyeron sin realizar un solo disparo. Incluso el ficticio avance de los Diez Mil durante la marcha, poco tiempo antes, causó el terror entre las propias tropas de Ciro⁵⁶⁹. Es obvio que el factor psicológico, a menudo relegado u omitido, jugaba un papel decisivo, dado que el efecto de miles de hombres a la carga y entonando el grito de guerra podía hacer volver la espalda a muchos enemigos⁵⁷⁰. Esto podía convertirlos pronto en presa fácil, y así ocurrió en la batalla “Sin Lágrimas” de 368, cuando los arcadios huyeron ante la aterradora carga espartana, y fueron duramente diezmados en la persecución subsiguiente⁵⁷¹. Llama la atención que los espartanos avanzaban en completo silencio, lo

⁵⁶⁵ Th. 6.69.2.

⁵⁶⁶ Hell. 4.3.17.

⁵⁶⁷ Las aves 364. Los espartanos prefería entonar un himno a Cástor (Plut. Lyc. 22.2-3).

⁵⁶⁸ An. 1.8.18.

⁵⁶⁹ An.1.2.17.

⁵⁷⁰ Lazenby 1989: 63.

⁵⁷¹ X. Hell. 7.1.31-33. Véase Lazenby 1991; Goldsworthy 1997: 17.

cual permitía a cambio oír las órdenes y creaba cierto efecto psicológico de terror en el enemigo.

Hemos de saber que en la carga, las armas a distancia eran comparativamente poco efectivas contra el hoplita, lo que entre otros motivos conduciría a un uso escaso de las mismas en las batallas entre falanges⁵⁷². Maratón y Cunaxa muestran dos cargas de hoplitas a la carrera contra unidades masivas de arqueros persas⁵⁷³: en la primera los arcos y flechas persas no fueron lo suficientemente potentes como para penetrar el *áspide* y las demás defensas, especialmente las corazas; en la segunda, la confianza en su capacidad era tan baja que huyeron antes de realizar el primer disparo. Los arcos persas tampoco pudieron frenar a Alejandro Magno o la propia huida de los *Diez Mil*, bien que en el camino estos se vieron forzados a crear unidades de infantería ligera y caballería para contrarrestar a la enemiga y apoyar a la infantería pesada hoplítica⁵⁷⁴. En Platea los griegos, pese a ofrecer un objetivo estático a los arcos persas posiblemente durante horas, no parece que causaran daños excesivos⁵⁷⁵. Los atenienses contaron además con un cuerpo de arqueros que rindió un buen servicio, al mantener a raya a la caballería⁵⁷⁶.

Sólo en un par de casos vemos unidades completas de hoplitas destruidas por ligeros, como los espartanos de Esfacteria o los atenienses de Demóstenes en Etolia⁵⁷⁷, si bien en ambos casos el número de infantes ligeros era desproporcionado y aprovechaba el terreno escarpado. En 390 Ifícrates y sus peltastas derrotaron a una *mora* espartana, pero no sólo eran más numerosos, sino que además contaban con el apoyo de una considerable fuerza de hoplitas en retaguardia⁵⁷⁸. En todos ellos observamos, además, un elemento clave, y es la exposición prolongada al fuego enemigo, que los convirtió en un presa fácil.

Una de las cuestiones a debate es el hecho de que dos falanges pudieran o no chocar entre sí a velocidad de carga, como si fueran dos trenes. Ello supondría que las primeras filas de ambas falanges recibirían un impacto tal que dejarían a muchos fuera de combate⁵⁷⁹. Puede que en Coronea se produjese una carga de características similares, y

⁵⁷² Anderson 1991: 21.

⁵⁷³ Hdt. 6.122, X. An. 1.17-20, respectivamente.

⁵⁷⁴ X. An. 3.1-18; 7.8.8-19. Únicamente los arcos excepcionalmente largos de los carducos de más de tres codos pudieron penetrar los escudos e incluso las corazas: An. 4.2.28.

⁵⁷⁵ Hdt. 9.72, 9.70.

⁵⁷⁶ Hdt. 9.21.3-23.2.

⁵⁷⁷ Th. 4.30.4-37.5, 3.94.3-98.5, respectivamente.

⁵⁷⁸ X. Hell. 4.5.12-17.

⁵⁷⁹ Hanson 2000: 152-59; Pritchett 1985: 73.

quizá por ello Jenofonte la consideró una batalla diferente⁵⁸⁰. Tucídides, estratega experimentado, muestra no obstante cierta preferencia y admiración por la más habitual carga controlada y al son de los *auloi*, tal como veíamos en Mantinea⁵⁸¹.

En el caso de que ambos ejércitos chocaran, el combate y el empuje tratarían de deshacer las líneas enemigas. Es muy posible que ambos ejércitos chocaran a menor velocidad⁵⁸², si bien la violencia del choque podía ser tal que los escudos podían llegar a abollarse⁵⁸³. El objetivo era aprovechar el llamado *primus impetus* para romper la línea enemiga en el choque inicial⁵⁸⁴.

La carrera en la carga reducía al mínimo la exposición al fuego enemigo, hacía que fuera aterradora, le confería un enorme peso, y reforzaba la moral de los soldados. Sin embargo, también provocaría cierto desorden en las líneas y podía dejar al hoplita exhausto. Los espartanos eran la excepción, al avanzar en total orden. Queda como incógnita la posibilidad y el resultado de dos líneas tan pesadas cargando una sobre otra, si bien es improbable que lo hicieran a toda velocidad: en primer lugar por el peso de la panoplia; segundo, por la incomodidad de correr con el *áspide* embrazado, con el casco y la coraza ajustados; y tercero, por la necesidad de mantenerse en la formación, ya por las ordenes, ya por la inconsciente búsqueda de la protección en el escudo del compañero y por la sensación de seguridad dentro del bloque.

Tras el choque inicial, en que los hoplitas de las filas posteriores tratarían de colaborar empujando o apoyando con sus escudos a las filas de delante, comienza el combate, que Sófocles llama “tormenta de lanzas”⁵⁸⁵, momento en que las dos primeras líneas al menos, quizá parte de la tercera, tratan de alcanzar con sus lanzas al enemigo: el golpeo, ya sea en posición sobre el hombro, ya bajo el codo, trata de alcanzar las partes desprotegidas del enemigo, especialmente garganta, ingles y muslos⁵⁸⁶. Las astas de las lanzas podían partirse en los primeros choques, fruto de algún golpeo violento contra un elemento sólido, por lo que normalmente se abandonaba la lanza y se desenvainaba la

⁵⁸⁰ X. *Hell.* 4.3.16; *Ages.* 12.2; Plut. *Ages.* 18.2-3.

⁵⁸¹ Th. 5.70.

⁵⁸² Lazenby 1991: 92; Wheeler y Strauss 2007: 209.

⁵⁸³ Men. *áspide*, 72-73

⁵⁸⁴ Sobre efectos de carga y *primus impetus*, véase: Pritchett 1985: 72-3; Hanson 2000: 135-159.

⁵⁸⁵ Ant. 670.

⁵⁸⁶ Arquídamo fue herido en el muslo en 365 cuando chocó con la formación arcadia X. *Hell.* 7.4.23; Plutarco menciona a un espartano que se arrastraba por el campo de batalla a causa de las heridas en sus piernas (*Mor.* 241F); Tirteo describe a un hoplita en el suelo, cubierto de polvo, sujetándose una grave herida en la ingle. La garganta, y la cara con la introducción de cascos más abiertos, son los únicos puntos desprotegidos al alcance del enemigo, bien que difíciles de alcanzar en el fragor del combate.

espada⁵⁸⁷, o en ocasiones se volteaba la empuñadura para aprovechar todavía el regatón. Es entonces cuando los que habían recibido algún tipo de entrenamiento en esgrima, quizá con *hoplomachoi*, tenían más posibilidades⁵⁸⁸. Esta instrucción, con mayor predicamento entre las clases que podían pagarlo, tuvo su origen en Mantinea a mediados del s. VI⁵⁸⁹. El entrenamiento con la lanza requería menor formación y tiempo que el de la espada, de la que Plutarco dice que requería mayor habilidad que fuerza⁵⁹⁰.

El objetivo fundamental de la falange, entablado el combate, era hundir la línea enemiga o generar huecos en ella, lo que podía sembrar el pánico en el resto. Si las líneas se emparejaban, el hoplita debía fundamentalmente mantenerse a pie firme, evitar verse desbordado, dudar o caer, además de combatir con su lanza, buscando un golpe certero. El espacio de tres pies entre hoplitas, de ser correcto, reducía la posibilidad de que los regatones hirieran al compañero involuntariamente, especialmente en el momento del choque y del combate, donde las lanzas necesitarían realizar cierto juego en busca del punto débil del enemigo.

Surge ahora la difícil cuestión del ὀθισμός, que ha dado lugar a numerosas interpretaciones, y a que la mayor parte de los historiadores se sitúen en una u otra visión. Fraser dio en 1942 inicio a la imagen de una falange como una formación de combatientes individuales, lo cual ha sido seguido por Cawkwell, Krentz, Goldsworthy y Van Wees, entre otros⁵⁹¹. Frente a ellos, la corriente *tradicional* del empuje del bloque de la falange, a modo de *melee*, representada por Woodhouse, Grundy, Cartledge, Holladay, Anderson, Pritchett, Hanson, Lazenby, Luginbill o Hutchinson, entre otros⁵⁹².

El momento del combate debía ser feroz: ambas líneas, muy cerca unas de otras, escudo contra escudo, se enfrentan en un espacio muy reducido. En dichas descripciones, el ὀθισμός o “empuje” de las fuentes bien podía ser metafórico, haciendo referencia al empuje de una línea en el combate, que termina por forzar la huida del enemigo al verse

⁵⁸⁷ Esquilo Ag. 64-66.

⁵⁸⁸ Plat. *Laques* 182A.

⁵⁸⁹ Éforo, *FGrHist* 70 F 54; Wheeler 1982: 225-229; Krentz 1985b: 58.

⁵⁹⁰ *Pirr.* 7.5, y *Tim.* 28, en este último, tras un primer choque con lanzas, se quiebran y “cuando el combate pasó a las espadas, el asunto era ya cuestión de técnica no menos que de fuerza”.

⁵⁹¹ Fraser 1942, Cawkwell 1978: 151-53; Krentz 1985b y 1989; Goldsworthy 1997, y Van Wees 2000: 127-131. Las palabras de Cawkwell son especialmente esclarecedoras, diciendo que la idea del *othismos* es una “wildest folly” y añade “the front ranks would have been better able to use their teeth than their weapons when a broad Shield was jammed against the back with the weight of seven men”.

⁵⁹² Woodhouse 1933: 79; Grundy 1948: 267-9; Cartledge 1977: 15-16; Holladay 1982: 94-97; Anderson 1984, y 1970: 174-176; Pritchett 1971-91, especialmente 1985: 65-92; Hanson 2000: 172-5; Lazenby 1991: 97; Luginbill 1994: 51-61; Hutchinson 2000: 27, 169; Connolly 1981: 47-48; Warry 1980: 37, 63; Salmon 1977: 87, n. 25; Fraser 1942: 15-16.

superado en el combate, antes que por empuje físico de todas las filas presionando hacia delante con todo su peso. No obstante, hay ocasiones en que no cabe el empleo metafórico, como en Delión, en la carga tebana bajando de una colina contra los atenienses, donde tras chocar ambas líneas a la carrera, Tucídides dice literalmente “ὀθισμῶ ἄσπίδων”⁵⁹³. Asimismo, las esclarecedoras palabras de Epaminondas en Leuctra, “concededme un paso más y venceremos”, tras lo cual la línea espartana se vino abajo, y podría ser evidencia del *othismos*⁵⁹⁴.

Además las fuentes, llegado el choque de líneas, ponen su énfasis en la cohesión, y en pocos casos en el combate individual. Platón menciona, por medio del estratega Nicías, que la habilidad de armas de los soldados era poco importante hasta que las líneas se deshacían y se producían combates individuales en la persecución o la huida⁵⁹⁵. Tirteo, influenciado por dos pasajes de Homero, incluye una nueva referencia clave, el “escudo contra escudo”, lo que podría hacer referencia a la formación y quizá al empuje en masa⁵⁹⁶, aunque creemos parece más un recurso estilístico literario una vez que vemos el contexto, en el que aparece “pie contra pie, casco contra casco”, etc.⁵⁹⁷. Las propias palabras de Tucídides sobre la tendencia del hoplita a resguardarse con el escudo de su compañero, y la importancia concedida a la profundidad de las líneas desde Maratón hasta Leuctra, demuestra que el peso y la cohesión en conjunto era lo más importante en la falange, y no la capacidad de combate individual del soldado⁵⁹⁸.

Una vez aceptada la existencia del *othismos*⁵⁹⁹, evidenciada además en la propia estructura del *áspide* que veíamos, se duda de su verdadero papel en la batalla. Cawkwell, por ejemplo, sostiene que el empuje apenas tiene un papel en la batalla hoplítica frente al combate directo con las armas, salvo quizá al final de la batalla⁶⁰⁰. Sin embargo, hoy día la tendencia mayoritaria es la de conceder cada vez un mayor papel al mismo⁶⁰¹. El

⁵⁹³ 4.96.2.3.

⁵⁹⁴ Polieno 2.3. Lazenby 1989: 58.

⁵⁹⁵ Plat. *Laques* 182A.

⁵⁹⁶ Anderson 1991: 15.

⁵⁹⁷ Tirteo: 8.31-34: πόδα παρ ποδὶ θεῖς καὶ ἐπ’ ἀσπίδος ἀσπίδ’ ἐρείσας, ἐν δὲ λόφον τε λόφῳ καὶ κυνέην κυνέῃ καὶ στέρνον στέρνῳ; Homero: *Il.* 13.130-133, 16.215-17, especialmente: φράξαντες δόρυ δουρί, σάκος σάκεϊ προθελύμνω, ἀσπίς ἄρ’ ἀσπίδ’ ἔρειδε, κόρυς κόρυν, ἀνέρα δ’ ἀνὴρ.

⁵⁹⁸ Lazenby 1989: 59.

⁵⁹⁹ Salvo algunos autores reticentes como Krentz 1985b: 50-61, quien sostenía que el *othismos* era poco más que una metáfora.

⁶⁰⁰ 1978: 150-57; 1989: 375-389.

⁶⁰¹ Lazenby 1991: 87-109; Hanson 1989; Pritchett 1974: 175; 1983: 4.65-73; Buckler 1985: 141-142; Anderson 1984: 152; Holladay 1982: 94-103; y Luginbill 2007: 323-325.

ὄθισμός aparece mencionado en numerosas ocasiones: en Termópilas, en Delión, en Anapo (Siracusa), en el Pireo, en Coronea, en Leuctra... en todas ellas se emplea el sustantivo o el verbo⁶⁰². De entre ellos, Arriano nos da a entender además que era habitual entre la infantería, en contraposición con la caballería⁶⁰³.

La oposición al ὄθισμός se basa especialmente en la imposibilidad de las primeras filas para combatir, dada su particular situación en la que prácticamente sobraría la lanza, e incluso sería complicado mantenerse en pie⁶⁰⁴. Luginbill, en respuesta, pone de manifiesto que el hoplita no combate totalmente de frente, sino que se coloca y empuja de lado, lo que le aporta una mayor estabilidad, de tal forma que combaten, siguiendo a Arriano, apoyando los escudos contra el costado y el hombro⁶⁰⁵. Tal posición de golpeo aparece también en numerosas esculturas y pequeños bronce, así como en la iconografía, como se observa en piezas conocidas como el bronce de Dodona, el monumento de las Nereidas o el relieve del friso del Tesoro de los sífnios en Delfos⁶⁰⁶. Es lo que este autor llama posición de golpeo, en oblicuo, con el brazo y la pierna izquierdos adelantados hacia el enemigo⁶⁰⁷. Esto explicaría el que puedan manejar la lanza, bien que con no demasiada soltura, además de adoptar una posición más sólida y estable. En cualquier caso, el empuje de las filas posteriores en colaboración con la primera aún no está bien resuelto.

Otra cuestión que se cree apoya dicha teoría es el hecho de contar con una mayor profundidad, entendida mejor para aumentar el empuje físico de la formación⁶⁰⁸. Además, Polibio y los tácticos helenísticos decían explícitamente que las filas sexta a decimosexta en las falanges helenísticas presionaban a los del frente por el empuje de sus cuerpos⁶⁰⁹. Esto pudo ser así hasta cierta profundidad, tomándose como referencia excesiva el decimosexto escudo, quizá más correctamente el octavo, a partir del cual la fuerza del empuje se diluiría rápidamente en los adicionales. Aún aceptando todo esto, volvemos a una de las principales incógnitas ¿En qué medida podían las filas del fondo impulsar

⁶⁰² Hdt. 7.225 y 6.111-113 para las Termópilas; Th. 4.96, Delión; Th. 6.90, Siracusa; X. *Hell.* 2.4.34, Pireo; *Hell.* 4.3.19, Coronea; *Hell.* 6.4.14, Leuctra.

⁶⁰³ *Tact.* 16.13-14.

⁶⁰⁴ Krentz 1985b: 58; Cawkwell 1978: 151-152; Fraser 1942: 15-16; Gomme 1935: 135.

⁶⁰⁵ *Tact.* 16.13-14: κατὰ τοὺς ὄμους καὶ τὰς πλευρὰς αἱ ἐνερεῖσεις γίνονται τῶν πεζῶν; Luginbill 1994: 53. Una cita parecida aparece entre la infantería egipcia de la Ciropedia de Jenofonte, 7.1.33.

⁶⁰⁶ Lorimer (1947: 76-138), ha recopilado también numerosos *aryballoi* en los que se pone de manifiesto lo mismo.

⁶⁰⁷ Luginbill 2007: 325.

⁶⁰⁸ Luginbill 1994: 58-60.

⁶⁰⁹ Pol. 18.30.4; Asclep. *Tact.* 5.2; Ael. *Tact.* 14.6; Arr. *Tact.* 12.3-4, 10. Du Picq 1987: 169.

físicamente a las delanteras? Para los casos como el tebano, de profundidades excesivas, debemos intuir que parte de los hombres de la retaguardia podrían envolver al enemigo, lo cual también ofrece dudas, como veremos. Creemos además que la profundidad de líneas también empujaba a las primeras filas hacia delante en sentido metafórico, dado que impedía que algunos dieran media vuelta. La mera presencia de las filas traseras ya hace que la formación pueda sólo avanzar, y no retroceder, de ahí que se aconsejara situar a los más veteranos y valerosos en la última fila.

Asclepiódoto hablaba de tres fases de la batalla y la formación correspondiente, a saber, *πυκνωσις*, el avance en formación sólida con una separación de tres pies entre hoplitas, el combate cuerpo a cuerpo en formación más abierta, y el debatido *ὄθισμός*, en posición de escudo contra escudo a pie y medio de distancia, o *συνασπισμός*⁶¹⁰. Sin embargo Polibio no habla en ningún caso de una separación superior a los tres pies, y dice que en el *συνασπισμός* los hoplitas están a tres pies, igual que en la posición de *πυκνωσις*⁶¹¹. Ello ha movido a algunos especialistas a descartar su existencia⁶¹², si bien no compartimos tal opinión dado que Polibio se refería a la falange macedonia, y por tanto no podía ser aplicable a la hoplítica, muy diferente⁶¹³.

Las representaciones iconográficas apenas aclaran esta situación. Las únicas representaciones de la falange cerrada son el *Olpe Chigi*, el *Arybalos de Rodas* y el *Arybalos de Tebas*, todos del s. VII. De ellos, el *Olpe Chigi* es la mejor de las representaciones que nos ha llegado, y no parece representar un orden especialmente cerrado. No obstante, el pintor puede estar dándonos una visión muy personal, siempre teniendo en cuenta que la representación de filas hoplitas cerradas es muy excepcional, cuando lo típico es el duelo, o la representación individual, lo que deja la puerta abierta a la duda⁶¹⁴. También se ha querido ver en el Pixis trípode del Louvre combates individuales o en pequeños grupos, quizá indicativos de la lucha hoplítica⁶¹⁵. Sin embargo, se trata de una iconografía que ofrece muchas dudas, que a menudo ofrece imágenes estereotipadas y poco realistas, y por tanto no sabemos hasta qué punto pueden ser fiables, o aplicables a las falanges de nuestro periodo.

⁶¹⁰ *Tact.* 4.3

⁶¹¹ 12.21.3.

⁶¹² Krentz 1985b: 51; Pritchett 1971: 144-154; frente a Wheeler 1979: 308-309, 2007: 208.

⁶¹³ Frente a la opinión de Krentz 1985b: 51. Sostiene además que incluso los tres pies serían improbables, y que el hoplita no es tan mal combatiente para formaciones abiertas (52-53).

⁶¹⁴ Krentz 1985b: 52.

⁶¹⁵ Krentz 1985b: 61; especialmente en Beazley 1964: pl. 8.

Para el combate en el periodo clásico, se suele aceptar que, enfrentadas las filas, durante un cierto tiempo combatirían los soldados de las primeras filas. Durante dicho combate, las filas posteriores podían ejercer cierta presión, no necesariamente empujando siempre, para avanzar. Si la batalla evoluciona sin que ningún bando rompa las filas del otro, entonces el combate podría evolucionar a un empuje masivo, pero quizá no simultáneamente ni en toda la línea. Postular una u otra forma de combate, descartando la otra es un error, por lo que debemos hablar de una combinación de ambas. No se puede simplificar una batalla hoplítica al mero empuje de dos líneas, similar a un partido de rugby, pese a conocer que una de las funciones específicas del *áspide* es precisamente su diseño para empujar al enemigo, entre otras. De hecho, en ocasiones su aparición en las fuentes es metafórica, como en Aristófanes, donde los veteranos de Maratón “empujaron al enemigo hasta la caída de la noche”⁶¹⁶. No podemos tomar toda mención al pie de la letra, sin embargo el público ateniense quizá sí interpretara este ὀθισμός y el verbo ὀθέω como propio de la falange. Pero para adquirir ese significado metafórico debió tener antes una referencia real obvia. Por tanto, creemos que el empuje de las líneas tendría una importancia fundamental en la batalla, pero también lo tendría el combate, y sospechamos que limitar una batalla a un *othismos* masivo supondría que su duración sería extremadamente breve, dada la imposibilidad de mantener tal situación y empuje durante largo tiempo. El empuje en la falange macedonia, así como el empuje *contra* la falange macedonia, será algo completamente diferente.

Pese a todo lo dicho, lo cual raya un plano quizá demasiado teórico, no podemos perder de vista que en realidad las funciones del hoplita se desarrollaban en un plano ajeno a la imagen que transmiten a menudo los manuales y los numerosos artículos, y que podríamos resumir en un casi completo caos, a saber: Cada uno de los hoplitas en las primeras líneas debían mantener en posición su *áspide* de siete kilos, bajo la barbilla y de lado, empujar pero mantenerlo ligeramente elevado, cubrirse con él pero también con el de su compañero a la derecha, mientras el de su izquierda busca su propia protección, aguantar bien la presión y el empuje de sus compañeros por detrás, frente a la presión frontal del enemigo, evitar las puntas de los lanzazos enemigos del frente, o los rápidos movimientos de los regatones amigos muy cerca de sus caras en las filas contiguas, tratar de ver qué hay delante para evitar golpes y golpear con su propia lanza, mantenerse en pie pese a los obstáculos en el suelo (ya fueran desniveles, piedras, piezas de armaduras,

⁶¹⁶ *Avispas* 1085.

armas, cuerpos...), y todo ello cubierto con kilos y kilos de peso de la panoplia, en el caos más absoluto, donde el polvo, el ruido, la sangre, el sudor y sobre todo el miedo oprimirían al hoplita⁶¹⁷.

De acuerdo con Hanson, debió de haber realmente muy pocas maniobras, apenas ninguna táctica sofisticada, y escasos movimientos y fintas en combate antes de los siglos V y IV⁶¹⁸. Asimismo, la duración de las batallas sería muy breve, lo cual se explica si tenemos en cuenta que los hoplitas van comprimidos en columnas, envueltos en bronce bajo un sol de verano, y apenas oían o veían nada, rodeados por el polvo. El caos era tal, que la comunicación y la consciencia de lo que pasa en el campo de batalla se perdía. En Nemea 394, el flanco izquierdo de la línea aliada de los espartanos huye cuando el derecho lacedemonio ya había puesto en fuga al enemigo⁶¹⁹; en Delión, la confusión fue tal que cuando la línea ateniense bascula y envuelve a la tespíea, “algunos atenienses, al romperse sus filas en la maniobra envolvente, fueron incapaces de reconocer a sus compatriotas y se mataron unos a otros”⁶²⁰. Como veíamos, los blasones de los escudos empezaron a usarse en el siglo V, pero no se generalizan hasta el IV, por lo que la identificación del bando era casi imposible. Además, cada hoplita se procuraba su propio equipo de forma individual. Por ello, el santo y seña era crucial para reconocerse en el tumulto y en las persecuciones⁶²¹. Sin embargo, dicho santo y seña podía ser empleada por el enemigo como ocurrió en Siracusa 413⁶²².

La sólida falange hoplítica, pesada y de difícil manejo, apenas puede llevar a cabo maniobras de cualquier tipo. Está pensada para la carga y el combate frontal, siendo capaz de absorber cargas de infantería pesada, hacer desistir a la caballería, y resistir bien el hostigamiento de la infantería ligera. Sin embargo, una vez desplegada la línea sólo resta avanzar en línea recta contra el enemigo. Presenta por tanto serios problemas en su maniobrabilidad, casi nula, y en sus flancos y retaguardia, que quedan completamente expuestos y han de ser guardados por otras unidades.

⁶¹⁷ Hanson 2001: 204.

⁶¹⁸ *Idem*.

⁶¹⁹ X. *Hell.* 4.2.20, a excepción de los de Pelene, que se mantienen en su puesto frente a los de Tespías.

⁶²⁰ Th. 4.96.3.

⁶²¹ Se establecía antes de lanzarse a la batalla, y un ejemplo fue el “Ζεὺς σωτὴρ καὶ νίκη” de los Diez Mil, *An.* 1.8.16-17.

⁶²² Th. 7.44.4-6: en un combate nocturno, los atenienses gritaron varias veces su santo y seña para reagrupar a sus tropas en la oscuridad, pero los siracusanos la oyeron y la utilizaron para matar por sorpresa a gran número de atenienses.

Sólo el ejército lacedemonio era capaz de llevar a cabo maniobras más complejas, como la contramarcha o la ἀναστροφή, dado su elevado entrenamiento y capacidad tradicional de maniobra⁶²³. Y sólo los espartanos eran capaces de reorganizarse en pleno combate y desorden, tal como vemos en el intento de maniobra de Agis en Mantinea, tratando de reorganizar sus líneas pasando varios batallones de un flanco a otro⁶²⁴, o en el caso de Leuctra, donde tras el fiasco de la caballería, son capaces de aguantar el choque de la falange tebana de cincuenta escudos en fondo, y además pudieron retirar a su rey caído de la primera a la última fila⁶²⁵. En la primera Mantinea, en Nemea, en la segunda Coronea, e incluso en Leuctra, son siempre los lacedemonios los que realizan maniobras tácticas, casi imposibles para el resto de ejércitos, como veremos.

Algo que también nos es desconocido es la forma en que los hoplitas (y posteriormente los falangitas macedonios) de la primera fila eran sustituidos, dado que la fatiga de la lucha prolongada durante un tiempo, unido al peso de la panoplia, harían que fuera completamente necesario. Y sin embargo, tales sustituciones eran necesarias si la batalla se prolongaban, por lo que imaginamos que el compañero tras él podría cogerle del hombro, la coraza o la ropa y ayudarle a pasar entre las propias filas hacia atrás, tratando de cubrir lo más rápidamente posible su posición y sobre todo la del escudo, fundamental ya que dejaba temporalmente desprotegido a su compañero de la izquierda.

La efectividad de la falange y su capacidad dependía pues de la cohesión de estas líneas, como enfatizan Tucídides o Sófocles⁶²⁶. Aristóteles dice que la falange era inútil sin una organización o συντάξις, su valor no estaba sino en la ordenada coordinación del grupo⁶²⁷. Polibio añadía que dicha falange era adecuada únicamente para un tipo de combate con ciertas normas y en terreno llano, caso que parece se cumplía en el periodo arcaico y en parte en el clásico, donde la caballería carecía de importancia, y la infantería ligera sumía un papel menor⁶²⁸.

Sobre la profundidad de la línea, parece que lo habitual eran ocho y dieciséis escudos, si bien conocemos líneas de cuatro, diez y doce, e incluso de veinticinco y

⁶²³ Lazenby 1985; Sekunda 2009; Cartledge 1977: 11–27.

⁶²⁴ Th. 5.71.1. Agis intenta una maniobra demasiado complicada, extendiendo sus líneas para recomponerlas después, lo que a la postre no conseguiría, pero el mero hecho de intentarlo implica que confiaba en ello, lo cual no podría haber sido llevado a cabo en absoluto por ningún otro ejército griego.

⁶²⁵ X. *Hell.* 5.4.13.

⁶²⁶ Th. 5.71.1; Soph. *Ant.* 668–74.

⁶²⁷ Pol. 1297b19–20.

⁶²⁸ 18.31.2.

cincuenta escudos entre los tebanos⁶²⁹. Obviamente, una mayor profundidad aporta un mayor empuje, y la absorción de la carga y empuje enemigos, así como la imposibilidad de penetrar dicha línea. Asegura el reemplazamiento de las bajas o heridos de primera fila, y la sustitución de algunos de ellos⁶³⁰. De igual modo, existe un componente psicológico que aporta seguridad a las primeras filas, dispersa las dudas de huida, y por qué no, crearía el efecto contrario entre el enemigo. Además, ya vimos que las falanges no se deshacían por el frente sino por la espalda, de ahí aquella recomendación de Jenofonte de colocar a los más valientes detrás⁶³¹.

La cuestión sin embargo es compleja, en especial en la preferencia de líneas de ocho y dieciséis filas, cuando sólo una o dos filas pueden golpear con su lanza (quizá hasta tres, si bien resulta improbable). Debates durante el siglo XVIII sobre la conveniencia la columna o la línea entre los ejércitos del momento llevó a la conclusión de que la línea de ocho filas maximizaba el efecto en el choque, y era la cantidad teórica de soldados a emplear en la longitud de la línea; si embargo las de dieciséis aumentaban el efecto psicológico de seguridad y confianza entre las tropas, y aumenta mínimamente el efecto del choque; más allá de dieciséis no existía ningún efecto adicional⁶³². Del mismo modo existía cierta duda en la antigüedad, ya que no sólo se dirimía la profundidad ideal, sino también la preocupación por no verse desbordados por una falange más alargada que la propia, que pudiera alcanzar el flanco de la línea propia. Asimismo, los aliados no siempre mostraban la misma profundidad, como en los casos paradigmáticos de Delión o Leuctra, donde la línea tebana era de veinticinco y cincuenta escudos, respectivamente, frente al resto de aliados.

Pese a todo lo dicho, la elección exacta de la cantidad de escudos en fondo sigue sin estar clara del todo. Hemos de notar que se trata de una cadena, cuyo eslabón más débil podía determinar el hundimiento de toda la línea. De ahí la disyuntiva de los estrategos, alargar la línea para sobrepasar al enemigo (o no verse sobrepasado al menos) o concentrar a las fuerzas para asegurar su mantenimiento a pie firme y la sustitución de las bajas. Ello explica que los experimentados espartanos tuvieran suficiente con ocho o

⁶²⁹ Pritchett 1971: 134-143.

⁶³⁰ Arr. *Tact.* 12.4.

⁶³¹ Mem. 3.1.8; Cir. 3.3.41 y 6.3.25.

⁶³² Du Picq 1987: 169.

doce escudos a lo sumo, frente al resto de *póleis*⁶³³. El caso tebano será discutido más adelante.

En un momento dado, la línea de un ejército podía ser perforada, abriendo un hueco. Ello podía producir el posterior colapso generalizado de las líneas y la huida o *τροπή*. Sin embargo, en la huida inicial no todas las tropas se sumaban a la desbandada, sino que algunas permanecían firmes. Fue el caso de Sócrates en Delión, donde en plena huida consiguió reunir a un grupo de compañeros y se retiró ordenadamente, y en Potidea salvó al herido Alcibiades⁶³⁴. En la persecución y desbandada de una de las falanges, ahora sí los hoplitas podían desplegar sus habilidades en el combate individual, así el caso de Sócrates en Delión⁶³⁵.

Durante la huida las bajas, antes poco numerosas pese a la dureza del combate, se multiplican ahora especialmente en el bando perdedor. En este momento se produce un momento de caos que podía producir incluso combates entre fuerzas amigas⁶³⁶. En la huida los hoplitas se desprendían en primer lugar del *áspide*, pieza incómoda para la carrera, de ahí el dicho espartano “ἢ ταύταν ἢ ἐπὶ ταύτας”⁶³⁷, o la palabra *ριψάσπις* (que tira el escudo) sinónimo de cobarde, lo cual se intentó incluso multar en Atenas con 500 dracmas, y llegó a ser discutido por el propio Platón en sus *Leyes*⁶³⁸.

Entre los vencedores era importante mantener en cierto modo las líneas en la persecución, pues el enemigo podía haber vencido en el ala contraria, ocultos por el polvo que se levantaba en las batallas y que impedía ver más allá de cincuenta o cien metros, con lo que era imposible saber qué estaba ocurriendo en el resto del campo. En Cunaxa, los Diez mil se lanzaron en persecución de los vencidos, pero gritándose entre sí para mantener las filas⁶³⁹. El fin de la persecución se daba con un toque de trompeta⁶⁴⁰.

La derrota y huida daban lugar a los momentos más dramáticos y sangrientos de la batalla: en Mantinea 418, los aliados huyeron antes de la llegada de los lacedemonios, pisoteándose entre ellos en la huida, lo que facilitó la tarea de los espartanos⁶⁴¹; en los

⁶³³ Que en ocasiones se decantaban por los dieciséis. Dos ejemplos: Th. 6.67 entre los siracusanos; X.*Hell.* 4.2.18 para los atenienses.

⁶³⁴ Plat. *Lach.* 181a; Plut. *Alc.* 7.3-4.

⁶³⁵ *Lach.* 181a.

⁶³⁶ Th. 4.96.3.

⁶³⁷ Plut. *Mor.* 241F.

⁶³⁸ Lis. 10.3; Plat. *Leyes* 944.

⁶³⁹ X. *An.* 1.8.9

⁶⁴⁰ *An.* 4.2.22

⁶⁴¹ Th. 5.72.4

Muros Largos, un grupo de argivos quedó atrapado y presa del pánico, y se aplastaron y pisotearon entre sí sin intentar siquiera defenderse, por lo que murieron todos⁶⁴². Hasta finales del siglo V, las persecuciones habían sido más breves por varios motivos: el primero, un hoplita que se desprende del *áspide* y otras piezas de su panoplia, y que corre por su vida, lo haría a priori más rápido que un hoplita armado; en segundo lugar, el exterminio no era uno de los objetivos de los griegos, que se enfrentaban a otros griegos normalmente vecinos y en el marco de las normas agonales de las batallas ἐξ ὁμολόγου, en las que el objetivo era la posesión del campo de batalla, la toma de las armas del enemigo y la obtención de prestigio, y no la aniquilación del enemigo⁶⁴³. Todo ello cambiaría cuando lo hicieron los parámetros generales de la guerra, entre 431 y 338, con el paso de una guerra agonística a otra guerra *total*, donde los moldes tradicionales de la guerra estacional, las formalidades entre oficiales, las normas relativas a heraldos, santuarios e incluso entierros van a verse desplazadas. En realidad, la guerra *total* implica la ausencia de normas⁶⁴⁴. A los diferentes objetivos y marcos geográficos se unen mayores unidades de infantería ligera y caballería, que permitirá una persecución más efectiva⁶⁴⁵.

Concluida la persecución, los vencedores recogían a sus heridos y muertos, despojaban los cuerpos de los enemigos (escudos y armadura, vestimenta, joyas...), y el botín se repartía a partes iguales, salvo una décima parte, que a menudo se entregaba a algún dios al que se habían encomendado antes de la batalla⁶⁴⁶. Algunas armaduras se empleaban en levantar el *tropaion* sobre un árbol cercano al lugar donde el enemigo dio media vuelta (*trope*) e inició la huida. En las batallas donde no había ninguna regla tácita, el final de la misma no se daba hasta que los vencidos no enviaban un heraldo para solicitar al vencedor la retirada de sus muertos del campo, algo que consideraban de enorme importancia⁶⁴⁷. Rara vez recibía una negativa, dado que equivalía a la asunción de la derrota⁶⁴⁸.

⁶⁴² X. *Hell.* 4.4.11-12. Comenta Jenofonte que “sus cuerpos quedaros amontonados como gavillas de trigo”.

⁶⁴³ Hdt. 1.82.5; Th. 4.44.2, 1.70.5, 5.73.4; Plut. *Nic.* 6.5-6, *Lyc.* 22.5, *Mor.* 228f; Diod. 15.87.2; Polien. *Strat.* 2.32, 1.16. Esto ocurría entre griegos, lo habitual en el mundo hoplítico, no así cuando la guerra era contra bárbaros, donde las consecuencias eran más cruentas, casos de Maratón o Platea.

⁶⁴⁴ Popowicz 1995: 219-220.

⁶⁴⁵ Hanson 2001: 204

⁶⁴⁶ Y que depositaban en un santuario o templo: se ha calculado que en Olimpia se ofrendaron más de 10.000 cascos entre los siglos VII y VI, y Heródoto (7.27.4) cuenta que los focidios, tras vencer a los tesalios, ofrendaron 2000: cascos en Delfos y otros 2000: en Abes. Véase Snodgrass 1980: 131.

⁶⁴⁷ En el caso paradigmático de las Arginusas, seis generales fueron ejecutados en Atenas por no haber podido recuperar a sus muertos en la batalla, pese a la tormenta.

⁶⁴⁸ Sólo conocemos el caso de Delión, donde los beocios tardaron 17 días en conceder su autorización, por lo que los cuerpos debían estar ya en avanzado estado de descomposición (Th. 4.101.1). Menandro dice que al

La duración de las batallas es una incógnita, dado que las fuentes suelen hablar de “ἐπὶ πολὺ”, esto es, “durante largo tiempo”. Vegecio fue el primero en dar una duración más exacta, de dos o tres horas⁶⁴⁹, si bien la toma de dicho tiempo es otra incógnita. Desconocido nos es también el tiempo empleado en los rituales iniciales, el despliegue, o la huida y persecución. Pritchett ha recogido todos los testimonios antiguos, pero casi nunca se hace referencia a una duración concreta, y menos en horas, apareciendo en la mayoría las conocidas expresiones “ἐπὶ πολὺν χρόνον”, “ἐπὶ πολὺ”, “χρόνον ἐπὶ πολλόν”, etc.⁶⁵⁰. Hanson estima que estas referencias indican desde unos minutos hasta una o dos horas, y que la mayoría de las batallas se decidían en menos de una hora, bien que la huida, persecución, captura de prisioneros, etc. duraría más tiempo⁶⁵¹. Del mismo modo, realizó algunas pruebas con alumnos en buena forma física, con armadura completa y a una temperatura relativamente alta de 32°C (90° F), y la mayoría quedaron exhaustos en unos minutos⁶⁵². Donlan y Thompson, en su estudio sobre Maratón, demostraron que sería imposible recrear la carrera desde Maratón completa, y que hoplitas con su panoplia completa podrían alcanzar una velocidad de 8-10 km/h durante poco más de un estadio, 182 m (5-6 mph, 200 yds)⁶⁵³.

Pese a los intentos de reconstrucción o recreación histórica, que permitirían descender más al detalle en el combate, partimos de dudas básicas iniciales de consideración, tales como la duración del combate individual, la imposibilidad de combatir durante mucho tiempo, el cómo se producían las “pausas”, si en realidad las hubo, la sustitución práctica de un falangita por otro en la primea fila, etc.

Como avanzábamos, las bajas en las batallas se producían en su mayoría durante la retirada de una de las partes. Esto ocurre especialmente entre los griegos, que sufren muy pocas bajas en el bando vencedor, dado que la panoplia hoplítica proporciona una más que aceptable protección de frente, protección que se pierde al arrojar el escudo y dar la espalda al enemigo. De ahí que llamen tanto la atención las escasas bajas mencionadas por Heródoto en Maratón o Platea, quizá exageradas, pero no exentas de sentido⁶⁵⁴. Estas

tercer día, los rostros estaban tan inflamados por el sol que su reconocimiento era casi imposible (*Áspide* 69-72).

⁶⁴⁹ *Mil.* 3.9.

⁶⁵⁰ 1985: 46-51.

⁶⁵¹ Hanson 1991: 63, n. 2.

⁶⁵² *Idem.*

⁶⁵³ Donlan y Thompson 1976; sobre el aguante de hoplitas en movimiento, véase también Delbrück 1975: 83-85.

⁶⁵⁴ Cawkwell 1979: 166; Holladay 1982: 97; Krentz 1985: 13.

cifras no sólo eran reducidas en las batallas con enemigos como los persas, sino también entre hoplitas. Peter Krentz realizó un valioso estudio sobre la cantidad y el porcentaje de bajas en las batallas en que participan hoplitas desde Ácragas (472) hasta Leuctra (371)⁶⁵⁵: Todo ello arrojará unos resultados que se repiten a menudo, a saber: las bajas son muy superiores en el bando vencido, en una proporción de 1 a 2,9, casi el triple; los perdedores sufren una media del 14% de bajas sobre el total de hoplitas, e invariablemente entre el 10 y el 20%. El vencedor, por el contrario, no sufre nunca más del 10% de bajas, con una media del 5%; observamos que en los casos de bajos porcentajes, se debe a la intervención defensiva de la caballería durante la persecución, como en el caso de Siracusa 415⁶⁵⁶, o por huidas prematuras como la de los argivos en Coronea 394⁶⁵⁷; las proporciones se pueden desnivelar sobremanera en los casos atípicos, como la batalla “Sin Lágrimas” de 368, donde los arcadios huyen en masa antes siquiera de trabar batalla y los espartanos no sufrieron ni una sola baja, o la batalla nocturna de Siracusa 413, donde los atenienses perdieron entre 20 y 25% de sus fuerzas durante la confusión de la noche⁶⁵⁸.

Un factor importante en la escasa mortalidad es el hecho de que los griegos no realizaran grandes persecuciones, consecuencia de las pesadas panoplias y de las normas conocidas. No obstante, y pese al bajo porcentaje, suponía a menudo un gran impacto en el pequeño mundo de las *póleis*, más si tenemos en cuenta lo habitual de las pequeñas guerras fronterizas entre *póleis*⁶⁵⁹. Por otro lado, las bajas no sólo se producían en la batalla: se estima que un 80% de los heridos graves morían el mismo día de la batalla, del resto un 30 o 35% no llegaban de vuelta a sus casa, y en torno a la mitad de los supervivientes arrastraban problemas físicos relacionados el resto de sus vidas⁶⁶⁰.

Debemos introducir finalmente el asunto de la motivación de los soldados, pese a que una vez más las fuentes apenas ofrecen información al respecto. Podemos intuir que lo que inspiraba a los hoplitas a combatir era sobre todo el patriotismo, la defensa de la *polis* y todo lo que conlleva, de ahí la tradicional importancia en las fuentes del hombro con

⁶⁵⁵ Krentz 1985: tras Ácragas, seguirán Tanagra (457), Himera (446), Potidea (432), Olpia (426/25), Soligea (425), Delión (424), Mantinea (418), Lócride (418), las dos grandes batallas de Siracusa (415 y 413), Mileto (412), Efeso (409), Kerata (409), Narix (395/94), Nemea (394), Coronea (394), Fliunte (374) y Leuctra (371).

⁶⁵⁶ Th. 6.70.3.

⁶⁵⁷ X. *Hell.* 4.3.16

⁶⁵⁸ Th. 7.45.2, Diod. 13.11.5 y Plut. *Nic.* 21.11 para Siracusa; X. *Hell.* 7.1.31-33 para la batalla “Sin Lágrimas”.

⁶⁵⁹ Hanson 2001: pone un buen ejemplo en Tespías, una *polis* relativamente pequeña en la que una batalla con elevados índices de mortalidad tendrían efectos desastrosos para la *polis* y su propia existencia.

⁶⁶⁰ Brulé 1999: 51-68; Wheeler y Strauss 2007: 212-213.

hombro por el bien común⁶⁶¹. Otro valor fundamental era la presión social y grupal: En los últimos años ha cobrado importancia la escuela de Keegan, que pone su énfasis en la motivación apoyada sobre el pequeño grupo o “buddies” con base en el siglo XX⁶⁶². Si bien su aplicación es diacrónica y tiene escasa base en las fuentes, sí consideramos importante esta lealtad al círculo, dado que además en la antigüedad lo conformaban familiares, amigos y conocidos, lo que aumentaba la presión social y la motivación de alguien que veía la guerra como un elemento vital más. Entre los atenienses, los miembros de una misma *paroikia* servían en un mismo *lochos*, y suponemos que en la mayoría de *póleis* ocurría igual. Hermanos, familiares y amigos combatían hombro con hombro, con lo que los lazos sociales eran utilizados como la base de la cohesión militar. La huida era una deshonra que duraría toda la vida, y que el círculo social recordaría siempre. Sirvan las palabras de Platón, que pone en boca de Sócrates la afirmación de que ni la muerte ni ningún otro destino eran tan deshonrosos como la huida⁶⁶³. Otros valores destacables eran la confianza en la justicia de su causa o la confianza en las posibilidades de la victoria, garantizada por los sacrificios y los dioses de la *polis*, o simplemente por su superioridad.

3.2.1 La evolución de la guerra en la Grecia Clásica.

Con la Guerra del Peloponeso y el posterior siglo IV cambió paulatinamente la forma tradicional de hacer la guerra. El tamaño de los nuevos conflictos es a partir de ahora mucho mayor, sobrepasando los antiguos límites de la *polis* y los conflictos fronterizos. La prolongación de la guerra, con la consiguiente necesidad de recurrir a fuerzas mercenarias, y el auge de la infantería ligera, son los principales cambios introducidos durante este periodo. En ambos casos se trata de tropas profesionales, ya en el caso de los mercenarios hoplitas, ya en el de la nueva infantería ligera, a menudo también mercenaria, que requiere un mayor entrenamiento y formación. El siglo IV va a contemplar una aún mayor especialización de soldados y mercenarios en determinadas armas, como el arco de escitas y cretenses, la honda rodia, o la generalización de la

⁶⁶¹ Así por ejemplo Tirteo Frg. 11.7-14 y 12.13-20 (West); véase Murray 1980: 128-131; y Mitchell 1996: 98-99, quien relaciona también la defensa de este bien común vista con la fama póstuma del soldado, a menudo en los epitafios.

⁶⁶² Originada por la famosa obra *The face of battle*, quienes sostienen la idea posterior a la 2ª Guerra Mundial del “primary group” o “buddies”, y extrapolado a la antigüedad, a amigos, familiares, vecinos, camaradas de *taxis*, e incluso la unidad tribal. Su posible extrapolación al mundo antiguo es analizada por Hanson 2000: 117-125, cuya interpretación seguiremos.

⁶⁶³ Ap. 28D

panoplia peltasta, entre otros. Asimismo se produjeron cambios en el falangita griego, que aligera su panoplia como vimos, con el objetivo de darle a la falange una mayor movilidad y adecuarse al cada vez mayor uso de infantería ligera y caballería.

Por otro lado, las tácticas utilizadas se hacen más complejas. Hasta entonces sólo resultaban determinantes la colocación de la falange y la carga. Con la Guerra del Peloponeso y el cambio de siglo, serían vitales también los cambios de posición, los ataques y repliegues, la velocidad, las emboscadas, el empleo ahora decisivo de las unidades ligeras y la caballería, etc. Otra de las consecuencias de la guerra fue el aumento del número de mercenarios griegos, y la implantación de la figura del peltasta, a menudo mercenario, que va a cobrar una importancia sin precedentes en los ejércitos griegos junto a la falange. Por todo ello la Guerra del Peloponeso y el siglo IV van a tener un peso fundamental en la evolución de la guerra griega, evolución que no sólo afecta al centro de la Hélade sino también a sus confines balcánicos, y que terminaría desembocando en la reforma militar de Filipo, fruto de la tendencia general de la época. Para poder entender estos cambios, hemos de observar los principales conflictos militares desde la Guerra del Peloponeso hasta el ascenso de Filipo, analizando la evolución ahora de las tácticas y la progresiva adopción de la infantería ligera, una vez que hemos visto los cambios en la panoplia.

Antes de comenzar hemos de observar un hecho fundamental a la hora de acometer un estudio como este de las batallas y la evolución de la guerra: la principal fuente con que contamos, los textos, no puede ser seguida al pie de la letra ni ser considerada fiable en exceso, por más que se trate del propio Tucídides. Las batallas en la antigüedad, como lo han sido hasta hace bien poco, son esencialmente un auténtico caos: la escasa visibilidad y audición, el polvo y los kilómetros de frente hacen que fuera imposible ofrecer una visión coherente de lo sucedido⁶⁶⁴. Incluso descendiendo al nivel de la unidad, el horizonte era francamente limitado y la secuencia de acontecimientos difícil de conocer. Se podía conocer qué hizo una unidad o un bloque de la falange, pero no cuándo, ni por tanto la secuencia real de la batalla en su conjunto. De hecho, hoy día se tiende a incidir de manera acertada en el caos y el descontrol imperante en las batallas, y en la sensación de pánico, soledad, inseguridad e incluso incompreensión del contexto más inmediato del soldado antiguo y contemporáneo. El propio Tucídides se hace eco de todo ello: “los atenienses se

⁶⁶⁴ De ahí por ejemplo las palabras de Frank A. Haskell en su carta tras la batalla de Gettysburg de 1863, donde reconocía que era totalmente imposible escribir y describir la batalla, aún habiendo combatido en ella.

vieron en medio de una gran confusión [...] tanto es así que apenas ha sido posible obtener información de ninguna de las dos partes”⁶⁶⁵. De todo ello extraemos que las lecturas realizadas por las fuentes sobre determinadas batallas sólo son absolutamente fiables en cuanto al resultado final.

A esto se unen dos problemas añadidos: el hecho de que la topografía hoy día no se corresponde con exactitud a lo descrito en las fuentes, y la constatación de que la información aparece a menudo sesgada. Pese a las dificultades de las que partimos, habremos de apoyarnos en gran medida en los textos para nuestra interpretación de lo sucedido en este periodo de cambio, y sobre todo para el núcleo de nuestro estudio.

Desde las Guerras Médicas, y especialmente con la Guerra del Peloponeso, los conflictos bélicos sobrepasaron los antiguos límites geográficos de la *polis*, los límites temporales del *periodo hábil* para la guerra, fueron desapareciendo las normas agonales, y los resultados de las batallas pasaron a tener auténticas consecuencias para los derrotados. Por ende, la batalla campal se convirtió más en la excepción que en la norma desde Platea y hasta la segunda Mantinea, pese al casi continuado estado de guerra⁶⁶⁶.

Comenzaba además un periodo en que los ejércitos ejecutaban maniobras más complejas, frente a la simple elección de una llanura adecuada y la formación de las líneas una frente a otra. Lo apreciamos ya ligeramente en la victoria de Brasidas frente a Cleón en Anfípolis de 422, fruto en buena parte de la sorpresa y del desastroso *reconocimiento* ateniense⁶⁶⁷. A menudo las batallas se producían por encuentro, antes que por acuerdos previos, en un periodo en que el reconocimiento y el servicio de inteligencia se encuentran aún en ciernes⁶⁶⁸. En la primera batalla de Mantinea, Agis se sorprendió sobremanera al encontrarse de frente con el ejército argivo⁶⁶⁹. El gran ejército ateniense que sitiaba Siracusa huyó por la noche, y su huida no fue advertida hasta el amanecer, pese a su elevado número⁶⁷⁰. Esta deficiencia no se paliaría tampoco en el siglo siguiente. En la batalla de Nemea, por ejemplo, los espartanos no advirtieron el ataque enemigo hasta que

⁶⁶⁵ Th. 7.44.1; Polibio 15.15.4 habla también de la “irracionalidad” que reina en las batallas.

⁶⁶⁶ De hecho, en la mayoría de los casos uno de los dos contendientes evitaba siempre el choque, salvo los encuentros fortuitos o aquellos en que ambas partes veían verdaderas posibilidades de victoria, lo cual no era habitual. Así por ejemplo, los atenienses evitaron en todo momento el choque con los espartanos durante la Guerra del Peloponeso, igualmente las diferentes alianzas frente a la Esparta hegemónica del IV (especialmente tras las debacles de Nemea y Coronea), y posteriormente frente a Tebas.

⁶⁶⁷ Th. 5.10.1-10.

⁶⁶⁸ Pritchett 1971: 127–33, frente a Russell 1999: 10–19.

⁶⁶⁹ Th. 5.66.

⁶⁷⁰ Th. 7.81.

no escucharon el peán⁶⁷¹. Epaminondas, en la campaña de 362 en el Peloponeso, realizó una marcha directamente sobre la *polis* de Esparta, que habría caído de no haber sido advertida casualmente por un mercenario cretense a Agesilao, que hubo de volver con algunas fuerzas a toda velocidad desde Pelene⁶⁷². De hecho, las fuentes no hablan en ningún momento de un sistema regular de reconocimiento, ni siquiera en las grandes campañas⁶⁷³.

Como avanzábamos, campañas lejanas como las de la Calcídica, Tracia, Acarnania, Etolia, Asia Menor, etc. producían un desplazamiento de ejércitos numerosos cada vez más lejos de sus *póleis*, sobre terreno a menudo escarpado y desconocido. Allí los hoplitas, aun encontrándose en pleno cambio y siendo capaces de combatir individualmente hasta cierto punto, eran demasiado lentos y podían verse sobrepasados por la infantería ligera o la caballería. Sin la adecuada protección de flancos y espalda, la falange es especialmente vulnerable frente a la infantería ligera, expuestos en terreno poco apropiado y ante la mayor velocidad, movilidad y alcance del enemigo. Demóstenes, durante la Guerra del Peloponeso, e Ifícrates posteriormente, serán algunos de los estrategos griegos que primero advirtieron el verdadero potencial de tales unidades, que ya habían demostrado su valía en zonas ajenas como Tracia, o en regiones montañosas menos desarrolladas como Etolia.

La arqueología y las fuentes constatan que la infantería ligera, y entre ellos los peltastas tracios⁶⁷⁴, no eran en absoluto desconocidos en el siglo V, bien que el hoplita seguía siendo el amo del campo de batalla. Obviamente estos cambios, pese a aparecer explícitamente por primera vez en Tucídides, no eran nuevos: el empleo de infantería ligera, caballería y mercenarios era relativamente habitual, si bien con una gran diferencia cualitativa y cuantitativa. Vemos trazos de su difusión y su empleo a mayor escala en los primeros años de guerra, en la Calcídica y Potidea, donde ya con anterioridad predominaría un tipo de guerra diferente. Atenas sufre allí una de sus primeras derrotas a manos de infantería ligera y caballería, pese a contar con tropas de infantería pesada superiores. Tras

⁶⁷¹ X. *Hell.* 4.2.19.

⁶⁷² X. *Hell.* 7.5.10. Otros ejemplos en la escaramuza de Estrato de 429, Th. 2.81; en los movimientos de Cleón en Anfípolis 425, Th. 5.7.3; en el avance siracusano contra los atenienses cerca de Leontinos Th. 6.65; en Egospótamos, X. *Hell.* 2.1.27-28,

⁶⁷³ Únicamente Eneas el Táctico habla de ello, pero en relación con la defensa de una ciudad, y le dedica cuatro capítulos, *Poliorcética* 6-10, recomendando la creación de ἡμεροσκόποι. No será hasta la llegada de Polibio donde se hable de unidades de reconocimiento regularizadas, Pol. 1.53.8, 54.2, 56.6, 3.95.6, 96.1, 10.32.4 etc.

⁶⁷⁴ Véase el capítulo referente a la infantería ligera y al peltasta tracio.

mandar un poderoso ejército para controlar la región en 429, se produjo un primer choque en Espartolo donde los hoplitas atenienses se impusieron a los calcídicos y los pusieron en retirada. Sin embargo, la caballería y los peltastas calcídicos vencieron a la infantería ligera ateniense, y tras reorganizarse, lanzaron un renovado ataque contra la falange ateniense, a base de rápidos ataques y retiradas continuadas. Las respuestas atenienses eran demasiado lentas, incapaces de dar caza a sus enemigos⁶⁷⁵. La táctica, contada por Tucídides, era sencilla: “toda vez que los atenienses se lanzaban al ataque, los calcídicos retrocedían, pero cuando aquellos se replegaban, estos les atacaban de nuevo lanzándoles dardos. Por otro lado, la caballería calcídica cabalgaba y cargaba contra los atenienses allí donde veían la posibilidad”⁶⁷⁶. La combinación de peltastas y caballería sería mortífera, y los atenienses se vieron obligados a refugiarse en Potidea dejando numerosas bajas. Este ejemplo puso por primera vez de manifiesto el potencial y el estilo *colonial* y no *agonal* de hacer la guerra, anterior al siglo V y ya empleado con seguridad durante la *Pentecontecia* en estas colonias del norte. En cualquier caso, del texto completo de Tucídides se intuye que el segundo fue un ataque improvisado, fruto de la llegada de más peltastas desde Olinto y del hecho de que su infantería ligera no hubiera sido derrotada, y quizá no existió intención inicial por parte del estratega calcídico de vencer con su infantería ligera y su caballería⁶⁷⁷.

El mayor cambio se produjo con el estratega Demóstenes. El ateniense fue enviado en el año 426 al frente de una campaña contra los etolios que se presumía sencilla, y en la que sufrió una severa derrota merced a la superioridad de la infantería ligera en un terreno escarpado como el etolio⁶⁷⁸. Ésta es una de las primeras veces en que los griegos asisten al completo descalabro de una fuerza de hoplitas de primera clase frente a tropas ligeras sin apoyo de infantería pesada, mal equipadas y supuestamente inferiores. Del texto de

⁶⁷⁵ Th. 2.79 1-7.

⁶⁷⁶ Th. 2.79.6.

⁶⁷⁷ Th. 2.79.4-5.

⁶⁷⁸ Demóstenes estaba al frente de una fuerza de hoplitas, que iba a enfrentarse a un enemigo mal armado, y como los *psiloi* eran despreciados en toda Grecia, a nadie extrañó que Demóstenes no esperara a los refuerzos de infantería ligera locria para avanzar hacia el interior de Etolia. Sin embargo la accidentada geografía de la región no es adecuada para el hoplita y los etolios, conocedores del terreno y armados con jabalinas, avanzaron contra las fuerzas de Demóstenes, lanzando rápidos ataques y retirándose continuamente, a lo que los pesados hoplitas no podían responder. La situación se mantuvo un tiempo gracias al apoyo de un pequeño cuerpo de arqueros al servicio ateniense, los cuales superaban el alcance de las jabalinas y mantuvieron a los etolios a distancia hasta que se acabaron las flechas, lo que produjo la huida en desbandada con grandes pérdidas, aunque Demóstenes consiguió salvar la vida. Vid Th. 3.97.1-98.5.

Tucídides, pese a tratar de exculpar a Demóstenes⁶⁷⁹, podemos intuir que lo que parecía algo esencial a primera vista, no lo era tanto para los griegos del siglo V. En su mentalidad la falange hoplítica era invencible, y así habría sido en campo abierto y dentro de las reglas agonales, pero los etolios combatían a la ligera y sobre terreno propio y adecuado a su modo de combatir. Debemos además suponer que ya se habrían producido situaciones similares entre los griegos, como en Tracia, donde los griegos fueron rechazados una y otra vez en sus intentos de colonizar el interior. Así *póleis* como Abdera o Enos se vieron obligadas a adoptar tácticas y métodos de lucha tracios, con infantes ligeros y caballería, esto es, unidades móviles capaces de adaptarse al terreno y golpear con velocidad, y producto posiblemente de derrotas ante esos mismos peltastas y jinetes empleados con tácticas de guerrilla⁶⁸⁰. También tenemos constancia de la existencia de peltastas en Olinto, Torone y de forma genérica en la Calcídica⁶⁸¹. En esta misma región tenemos una noticia vaga pero indicativa: en 465 son enviados al Estrimón diez mil colonos atenienses, que serían completamente aniquilados por los tracios edones⁶⁸².

El desastre ateniense de 426 había supuesto un pequeño revés en la guerra, pero permitió a Demóstenes constatar la superioridad de la infantería ligera frente a la todopoderosa falange en determinadas circunstancias, lo cual experimentaría poco después en las inmediaciones de Olpas (425). Demóstenes debía hacer frente a una fuerza combinada bajo liderazgo espartano superior a sus propias fuerzas, a la que tendió una emboscada con sus infantes ligeros y una fuerza menor de hoplitas. El ala izquierda peloponesia se vio sorprendida y huyó, lo que arrastraría al centro de sus líneas⁶⁸³. Desafortunadamente no podemos saber con precisión qué es lo que hicieron estos cuatrocientos “ὀπλίτας καὶ ψιλοὺς” que menciona Tucídides. Se cree que los ligeros se lanzaron contra el flanco y la espalda de la línea enemiga, mientras los hoplitas permanecieron como base de seguridad⁶⁸⁴. Otra posibilidad más factible es que también los hoplitas cargaran contra el lateral de la línea enemiga, aprovechando así el factor sorpresa y la exposición del flanco.

⁶⁷⁹ Tucídides (3.97.2) dice que Demóstenes cedió a la insistencia de los mesenios para iniciar el ataque (en 3.94.3-5, 96.2 y 97.1).

⁶⁸⁰ Th. 4.28.4; Best 1969: 19-20.

⁶⁸¹ Th. 2.79.4 para Olinto; 4.123.4 para la Calcídica; Torone y la región circundante, 4.129.2.

⁶⁸² Tuc 1.100.3; 4.102.2; Best 1969: 20, es más explícito: “the annihilation of the ten thousand colonists from Athens should be viewed in the light of the successful tactics applied by horsemen in combination with peltasts against hoplites”.

⁶⁸³ Th. 3.107-108.

⁶⁸⁴ Best 1969: 18-19.

La demostración definitiva de la superioridad de estas tácticas en terreno adecuado se haría visible en Esfacteria (425)⁶⁸⁵. Tras quedar bloqueada en esta pequeña isla una fuerza espartana, Cleón y Demóstenes desembarcaron a sus tropas y emplearon una combinación masiva de peltastas, arqueros y otros infantes ligeros, con el apoyo de sus hoplitas en retaguardia. La infantería ligera armada con proyectiles hostigaba continuamente al enemigo, inferior en número, y evitaba las salidas de las primeras clases enemigas buscando refugio en el terreno o en sus propias líneas de hoplitas a cierta distancia. La repetición de este proceso terminó por agotar a los indefensos espartanos⁶⁸⁶. Pese a la superior disciplina y orden espartanos, el empleo de la infantería ligera provocaría la primera derrota y rendición espartana de que tenemos constancia. Las posteriores derrotas de Lequeo, Tegira y Leuctra supondrían el golpe de gracia para su reputación de invencibilidad. Demóstenes sería el primer estratega griego conocido que desplegó tácticas en que primaba la combinación de tropas ligeras y pesadas, y el primero en hacer uso a gran escala de peltastas y otros infantes ligeros. Curiosamente, moriría víctima de su propia táctica, acorralado y bajo el acoso de la infantería ligera y la caballería en Sicilia, en pleno desastre ateniense⁶⁸⁷.

Se ha dicho que el estratega ateniense Demóstenes fue un auténtico revolucionario, si bien es obvio que simplemente se limita a reproducir tácticas ya empleadas con anterioridad y sobre todo en territorio ajeno, bien que a mayor escala y en el centro de la Hélade⁶⁸⁸. También el espartano Brasidas comprendió pronto las posibilidades de la infantería ligera. En la alta Macedonia, en su campaña contra Arrabeo de la Lincéstide en 423, se vio traicionado por su aliados ilirios que pasaron al bando enemigo, lo que provocó la huida de sus aliados macedonios. Cuando el enemigo se preparó para el ataque, formó a sus hoplitas en cuadro, con la infantería ligera en el interior, y se retiró con el mayor orden y velocidad posibles, protegiendo la retaguardia y disponiendo *ekdromoi* jóvenes por todas las líneas. Ello pese a contar con infantería pesada muy superior, sabedor de que se vería abocado a la derrota en territorio enemigo y ante fuerzas más

⁶⁸⁵ La campaña completa es narrada por Tucídides 4.3-23 y 26-41.

⁶⁸⁶ Th. 4.2.33-36. Quesada 2008: 71-90; Marchall 1984: 19-36; Wilson 1979. El shock generado por la derrota y la rendición de los espartanos se extendió rápidamente por toda Grecia, y así Tucídides (4.40.1) dice: *παρὰ γνώμην τε δὴ μάλιστα τῶν κατὰ τὸν πόλεμον τοῦτο τοῖς Ἕλλησιν ἐγένετο*, "Para los griegos el más inesperado con mucho de todos los hechos sucedidos en la guerra fue este".

⁶⁸⁷ Th. 7.81-82, cuando Demóstenes y sus tropas se ven obligadas a rendirse en circunstancias casi idénticas a la de los Espartanos en Esfacteria; 7.86 para la ejecución.

⁶⁸⁸ Véase Roisman 1993: 27, 29, 40.

numerosas y ligeras que se servirían bien del terreno⁶⁸⁹. Poco después, en uno de los choques clave de la guerra, Brásidas se refugió en Anfípolis tras capturar Torone con la ayuda de sus peltastas. Cleón se dirigió contra él con fuerzas superiores, acampando frente a la colonia, pero Brasidas atacaría por sorpresa, con una fuerza combinada de hoplitas, peltastas y caballería⁶⁹⁰, y lanzando dos ataques diferentes desde dos puertas de la ciudad. Obtuvo la victoria con tropas inferiores, pero ambos estrategos morirían, llegando poco después a la paz de Calias⁶⁹¹.

La infantería ligera y dentro de ella los peltastas iban adquiriendo un verdadero papel. Tropas tracias son utilizadas en gran número, ya como aliadas, ya como mercenarias⁶⁹². Eran especialmente habituales ambos recursos en las campañas del norte entre los atenienses y lacedemonios⁶⁹³. Los peltastas empleados en la Guerra del Peloponeso eran todavía tracios o procedentes de colonias griegas en Tracia en su mayoría. Una excepción fueron las tropas de Trasilo en 409, quien según Jenofonte armó a cinco mil remeros como peltastas⁶⁹⁴. Sin embargo, el empleo sistemático de infantería ligera con papeles decisivos aún no quedaría del todo asimilado durante la Guerra del Peloponeso, y estrategos como Demóstenes o Brasidas fueron la excepción.

Pese a este creciente papel de la infantería ligera en la guerra, la falange seguía siendo la reina de las batallas. Aún siendo así, las tácticas de la falange evolucionaron mucho más en este periodo y en la primera mitad del siglo IV que durante el resto de su existencia. En primer lugar requería de una mayor flexibilidad, especialmente en la coordinación con la caballería y la infantería ligera, así como en su capacidad de reacción ante el posible ataque de estas dos, lo cual estuvo en parte relacionado con la tendencia a la eliminación de la coraza pesada y al aligeramiento de la panoplia, causada por las circunstancias socio-económicas, pero también por las nuevas tácticas y por la comodidad del soldado, que ya vimos.

⁶⁸⁹ Sólo el orden y la disciplina de sus tropas les permitieron salvarse, ya que cualquier titubeo podría haberse convertido en desbandada. Vid Th. 4.125-128.

⁶⁹⁰ Th. 5.6.4-5 dice que el ejército de Brasidas contaba entre otros con mil quinientos mercenarios tracios, “todos los edones, peltastas y jinetes”, mil peltastas mircinios y calcideos, “además de los de Anfípolis”, dos mil hoplitas y trescientos jinetes griegos.

⁶⁹¹ Th. 5.8-10.

⁶⁹² Tropas aliadas como las del príncipe tracio Sitalces, que llegaría a invadir Macedonia con un ejército impresionante, ante lo que los macedonios sólo pudieron retirarse, en Th. 2.95-101; o tropas mercenarias, como el caso de las unidades destinadas a Sicilia que terminaron saqueando Micaleso al no llegar a tiempo para partir en ayuda de Nicias, Demóstenes y las tropas atenienses en Sicilia, en Th. 7.29.

⁶⁹³ Así en Anfípolis, 422, Cleón y Brasidas contaban ambos con unidades de peltastas tracios, entre otros los tracios odomantos en las filas de Cleón, y los edones y mircinios con Brasidas, Th. 5.6.2-4.

⁶⁹⁴ X. *Hel* 1.2.1-2.

Ya en la Guerra del Peloponeso podemos ver retazos de esta evolución en la coordinación de las tres armas en Gilipo, quien tras el fracaso inicial entre los muros ateniense y siracusano, consiguió una importante victoria merced al empleo de los tiradores de jabalinas y la caballería, que cargaron contra el flanco izquierdo ateniense y provocaron su huida y a la postre la del resto del ejército (414)⁶⁹⁵. Pero no sería hasta el siglo siguiente que esta tendencia se impusiera gradualmente. Agesilao sería uno de los mejores ejemplos, como puso de manifiesto en Sardes frente a un fuerte contingente de caballería persa, al dirigir un ataque combinado de caballería, infantería ligera y falange (395)⁶⁹⁶. Pelópidas mostraría su capacidad en Tegira (375) y Cinoscéfalas (364), y Epaminondas en Leuctra (371) y Mantinea (362), como veremos⁶⁹⁷.

En segundo lugar, el despliegue de los ejércitos iba ahora más allá del despliegue de la línea de falange y su avance, y requería de una planificación más compleja y previa a la batalla, ya que el estratega combatía en la primera línea. Como veíamos, era habitual situar a las mejores tropas en el flanco derecho, lo que coincidía con la tendencia de la falange a desplazarse a la derecha, y a avanzar ligeramente en oblicuo comenzando por este flanco⁶⁹⁸. De ahí que ya en la Guerra del Peloponeso veamos cómo ambos flancos derechos podían vencer cada uno en su sector de la batalla, como ocurrió en Potidea (431), en Delión (424) o en Laodocio (423/2), entre otros⁶⁹⁹. Otro de los elementos a explotar en estos cambios fue la movilidad en las tropas. Movilidad a la que se tendía con el aligeramiento de la panoplia, pero también con el entrenamiento y la disciplina. Algunos generales del siglo IV seguirían el ejemplo espartano, imponiendo una férrea disciplina en sus ejércitos mercenarios, como Agesilao o Ifícrates, o favoreciendo el entrenamiento de tropas ciudadanas como Epaminondas o Jasón de Feras. Los espartanos explotaron esta disciplina y capacidad de sus tropas no sólo en el combate individual, sino también en la maniobrabilidad del ejército. Una vez se producía la victoria en el flanco, se podía perseguir al enemigo, la tendencia natural, o retener a las líneas y girar noventa grados a la izquierda y envolver al resto de la línea enemiga. Es la llamada κύκλωσις, la más

⁶⁹⁵ Th. 7.5.2–3; cf. 7.6.3.

⁶⁹⁶ X. *Hell.* 3.4.22–4.

⁶⁹⁷ Plut. *Pel.* 17.2–4, 32.2–7; X. *Hell.* 7.5.21–6; Diod. 15.82–7, Polib. 12.25. Para un análisis en profundidad, véase el capítulo referente a la Tebas Hegemónica de Pelópidas y Epaminondas.

⁶⁹⁸ Th. 5.71.1.

⁶⁹⁹ Potidea: Th. 1.61.6; Delión: 4.96.3–5, en este caso, la situación se rompió con la carga por sorpresa de la caballería tebana; Laodocio: 4.134.1.

temida de las maniobras entre los griegos⁷⁰⁰. Ésta fue ya puesta en práctica por Euríloco en Olpas y por Agis en la primera Mantinea, sentando un precedente en la táctica espartana⁷⁰¹. Aristodemo también la llevó a cabo en Nemea, donde tras vencer en su flanco, giró con su falange, para tras encarar a los atenienses por el flanco, seguir envolviendo uno tras otro los bloques enemigos hasta entonces victoriosos⁷⁰². También los atenienses emplearon esta táctica frente a los beocios en Delión (424), donde tras abrir una brecha en el centro de la línea, rodearon a la línea de los tespieos, que quedaron atrapados y sufrieron tremendas bajas⁷⁰³. La victoria de los tebanos en el flanco contrario y sobre todo la carga de su caballería por sorpresa y sobre el flanco ateniense decantarían la batalla.

Estos choques sirven como ejemplo para poner de relieve dos aspectos fundamentales y novedosos: el empleo de tácticas bien planeadas antes de la batalla, y la capacidad de ejecución, muy elevada en el caso espartano. Especialmente en el caso de Nemea, donde la historiografía veía hasta hace poco un simple choque de falanges al estilo tradicional, obviando en cierto modo la maniobra envolvente espartana, planeada de antemano y ejecutada merced a la disciplina y capacidad de las tropas lacedemonias⁷⁰⁴. El caso de Agis en Mantinea es diferente, ya que fue improvisado y tan arriesgado que los polemarcos se negaron a cumplirla, si bien refleja una elevada confianza del general en sus tropas, lo que pone de manifiesto nuevamente la capacidad de los lacedemonios⁷⁰⁵. Se dice que Nemea fue la primera batalla griega vencida por la táctica, en la que espartanos y tebanos habían planeado sus movimientos con anterioridad⁷⁰⁶. Pero ya el corintio Aristeo o el espartano Brasidas planearon con antelación sus movimientos en Potidea (431) y Anfípolis (422), y quizá Pagondas en Delión (424)⁷⁰⁷.

⁷⁰⁰ Véase Anderson 1970: 144–50, 398–9; Pritchett 1985: 74–76; Lazenby 1985: 138–43; Hutchinson 2000: 258–9.

⁷⁰¹ Th. 3.108 y 5.73. En Olpas sin embargo no tuvo éxito, al aparecer los hombres de la emboscada planeada por Demóstenes en su retaguardia.

⁷⁰² X. *Hell.* 4.2.19. Siguiendo a Fornis 2003: 147–8, Agesilao, tras presentar una línea más alargada, debió girar el extremo de su línea, dándole una forma de gamma, para con ello arrollar a los atenienses inicialmente.

⁷⁰³ Th. 4.96.3. El impacto de tales bajas es recogido poco después de nuevo por Tucídides, 4.133.1.

⁷⁰⁴ Anderson 1970: 140–41; Lazenby 1985: 143; Fornis 2003: 147–151.

⁷⁰⁵ Lazenby 1989: 69; Fornis 1999: 81–82, 2003: 150.

⁷⁰⁶ Lazenby 1993: 251.

⁷⁰⁷ Th. 1.62.3 para Aristeo; 5.8–10 para Brasidas; 5.73.1–2 para Agis; Th. 4.96.5, Onasandro 32.9–10 para Pagondas.

En Coronea, una batalla “como ninguna otra” según Jenofonte⁷⁰⁸, ambos flancos derechos vuelven a imponerse, pero en esta ocasión no envolvieron al enemigo. De hecho, siguiendo el texto de Jenofonte, los argivos que se encontraban frente a Agesilao ni siquiera esperaron al choque con los espartanos sino que dieron media vuelta y huyeron, con lo que Agesilao presumiblemente tuvo tiempo para realizar una maniobra envolvente similar a la de Nemea, que Jenofonte habría ensalzado⁷⁰⁹. Los tebanos, o más probablemente el conjunto de los beocios⁷¹⁰, atravesaron las líneas de los orcomenios, y en la persecución se lanzaron sobre el bagaje que traía consigo Agesilao desde Asia⁷¹¹. A *posteriori*, y cuando de acuerdo con Jenofonte, Agesilao ya celebraba la victoria⁷¹², éste supo de la situación de los tebanos y reorganizó sus filas para cargar contra el enemigo a sus espaldas, mientras los tebanos hicieron lo propio y avanzaron también contra los espartanos. Jenofonte habla de la *contramarcha lacedemonia*, medio que empleó el rey para rotar su falange, fruto nuevamente de su capacidad de maniobra⁷¹³. Comenzó entonces un violento choque entre ambas formaciones, en el que Jenofonte obvia algunos datos. A la conclusión del mismo, los tebanos huyeron hacia el Helicón, lo que sólo pudieron hacer abriéndose paso entre la línea espartana⁷¹⁴. Plutarco, pese a las similitudes con el relato de Jenofonte, dice que los lacedemonios se vieron forzados a abrir sus filas y permitir el paso de los beocios, que no huyeron en desbandada⁷¹⁵. Pero al igual que Jenofonte adorna la victoria lacedemonia, el beocio Plutarco haría lo propio con la participación beocia. Polieno aporta un dato más que revelador: Agesilao cubrió por la noche con tierra los cuerpos de los espartanos caídos, para que los enemigos no los vieran

⁷⁰⁸ *Hell.* 4.3.16: διηγῆσομαι δὲ καὶ τὴν μάχην, καὶ πῶς ἐγένετο οἷα οὐκ ἄλλη τῶν γ' ἐφ' ἡμῶν. “Voy a narrar la batalla, y cómo sucedió como ninguna otra en nuestros días”.

⁷⁰⁹ *X. Hell.* 4.3.17. Sin embargo Diodoro (14.84) no lo menciona en su relato, lo que ha movido a Accame (1951: 94) a negar tal huida. También es negada por Pascual González 1995: 797, ya que de haber sucedido así los beocios no habrían cargado sobre los orcomenios. En cualquier caso, la huida pudo producirse ya en el fragor y el caos del combate. En cualquier caso, y pese a más que posibles adornos de Jenofonte, una huida prematura de los argivos resulta verosímil.

⁷¹⁰ Fornis 2003: 147, n. 28 y 154, habla de la animadversión de Jenofonte por Tebas, lo que le hacía ignorar la hegemonía de Tebas sobre la Confederación.

⁷¹¹ El motivo de tal persecución estaría en la habitual reacción a la victoria sobre el enemigo, pero pudo pesar también el hecho de que Agesilao trajera consigo el botín de Asia con cerca de mil talentos, según Fornis 2003: 154, si bien Pascual González 1995: sugiere que tal tesoro pudo quedar en Orcómeno, a la espalda del ejército lacedemonio.

⁷¹² *X. Hell.* 4.3.17-18, lo que nos habla nuevamente del caos de la batalla, si bien es más probable que Agesilao, un comandante experimentado, contara con la más que probable victoria del flanco beocio sobre su propio flanco izquierdo.

⁷¹³ Descrita en *X. Lac.* 11.8.

⁷¹⁴ *X. Hell.* 4.3.18; *Ages.* 2.12.

⁷¹⁵ *Plut. Ages.* 18.4. Los relatos de Frontino (*Strat.* 2.6.6) y Polieno (*Strat.* 2.1.19) coinciden en buena medida con Plutarco.

y así no reanudaran la batalla⁷¹⁶, por lo que el resultado de la batalla, pese al relato de Jenofonte, no fue más que una victoria pírrica. Prueba de ello es también la posterior retirada de Agesilao de Beocia, en vez de proseguir con la invasión⁷¹⁷.

La siguiente gran batalla campal no se produciría hasta Leuctra, lo que, pese a la rápida secuencia de Nemea y Coronea, pone de manifiesto la tendencia a una guerra sensiblemente diferente, sin grandes batallas, donde la infantería ligera cobrará mayor importancia. En Leuctra los espartanos posiblemente volvieran a optar por la maniobra, empleando la caballería como pantalla para repetir la maniobra de Nemea, como veremos⁷¹⁸.

Disciplina, orden y capacidad de maniobra fueron algunas de las claves en esta evolución. Ello se dio especialmente en Esparta, donde más allá de la mítica valentía y los valores de los espartiatas, las fuentes mencionan también su habilidad para el combate en falange, su elevada capacidad de organización, despliegue y formación, y su confianza en la intimidación sobre el enemigo por su fama y su lento avance en completo orden⁷¹⁹. Los proverbios espartanos reflejo del mítico sistema establecido por Licurgo tienden a menudo a ocultar su capacidad de maniobra, quizá la verdadera superioridad táctica de Esparta⁷²⁰.

Frente a la tendencia por la maniobrabilidad espartana, Tebas siguió otros derroteros: en Delión, la línea tebana presentó una profundidad de veinticinco escudos, en Leuctra cincuenta⁷²¹. En Nemea, donde Jenofonte menciona simplemente una “formación muy profunda”⁷²², se produjo un ligero cambio táctico, ya que formaron con la misma profundidad de línea todos los beocios, y no sólo los tebanos, a diferencia de lo ocurrido en Delión⁷²³, con lo que suponemos que se debe a la intención de Tebas de hacer más homogéneo el ejército federal⁷²⁴. De Coronea y Leuctra no tenemos datos, aunque en la segunda Epaminondas desplegaría seguramente una línea profunda⁷²⁵. La asunción de que

⁷¹⁶ Polieno 2.1.23.

⁷¹⁷ Fornis 2003: 156.

⁷¹⁸ Anderson 1970: 210–11, 324 n. 61; Hutchinson 2000: 169–70; *contra* Cartledge 1987: 240; otras teorías en Buckler 1980a: 84–6; Lazenby 1985: 158–9.

⁷¹⁹ Sobre su habilidad en el combate: X. *Lac.* 13.5; Plut. *Pel.* 23.3; cf. Hdt. 7.102–4, 209, 234; sobre el orden, despliegue y formación: Th. 5.66.3–4, 68.2–3; X. *Lac.* 11, 13.

⁷²⁰ Lazenby 1985: 83, sostiene incluso que el código espartano, al igual que las Termópilas, podrían ser un mito generado a posteriori.

⁷²¹ Th. 4.93.5 en Delión; X. *Hell.* 7.5.22–3 en Leuctra.

⁷²² βαθείαν παντελῶς ἐποιήσαντο τὴν φάλαγγα, X. *Hell.* 4.2.18.

⁷²³ X. *Hell.* 4.2.18, frente a Th.4.93.5.

⁷²⁴ Pascual 1993: 432.

⁷²⁵ X. *Hell.* 7.5.22–3, ofrece una visión demasiado escueta y seguramente interesada de la batalla, lo que no permite profundizar demasiado y que ha motivado numerosas interpretaciones, como veremos en el capítulo relativo a la Tebas hegemónica de Epaminondas y Pelópidas.

esta fila más profunda aportaba un mayor peso y empuje es errónea, ya que las filas tras la decimosexta fila no aportaban mayor empuje, y tras la octava su peso se diluía notablemente⁷²⁶. En Delión los tebanos tenían a su favor la posición elevada, y la descripción de Coronea de Jenofonte no nos permite sacar conclusiones⁷²⁷. En Nemea, la profundidad de los tebanos es contradictoria con la intención de flanqueo, en la que prima la longitud de la línea⁷²⁸. Quizá Jenofonte quisiera representar esta tendencia tebana en su batalla de Timbrara de la *Ciropedia*, encarnada en la formación egipcia de cien escudos en fondo⁷²⁹. Esta profundidad de líneas no presenta un fin claro a simple vista, como veremos.

Otra de las cuestiones que se ha negado siempre es el empleo de unidades de reserva por parte de los griegos. Sin embargo, pese a que no se practicó muy a menudo ni a gran escala, sí lo vemos en algunos casos: en Soligea (424), una unidad corintia aparece de repente en el flanco derecho atenienses y lo pone en fuga⁷³⁰; en Delión, Pagondas mantiene dos unidades de caballería en reserva, que rodearían una colina y aparecerían tras el vencedor flanco derecho ateniense, dando un vuelco a la batalla⁷³¹; en Olímpico, Siracusa (415), los atenienses dejan a la mitad de su ejército en segunda línea como tropas de reserva⁷³². Los Diez Mil, al enfrentarse a Farnabazo en Bitinia (400), dejan tres unidades de doscientos hombres a un pletro de distancia de la línea principal⁷³³; en Timbrara, Ciro deja en reserva dos mil soldados para flanquear al enemigo⁷³⁴. La primera vez que oímos hablar de tropas de reserva entre los griegos se da en un fragmento de Sóssilo, bien que con dudas sobre su credibilidad, y habla del uso de barcos de reserva en Artemisio ya durante la revuelta jonia⁷³⁵. Para nuestra época de estudio, el concepto de reserva, pese a no ser común, sí era conocido, y aparece incluso en Eurípides⁷³⁶. Sin embargo, y como es lógico, su empleo durante el fragor de la batalla dependía del comandante de la unidad y no del general, que estaba en primera línea, y quizá por ello su

⁷²⁶ Asumido ya por Arriano, *Tact.* 11.1–2. Véase el capítulo precedente sobre la falange y su profundidad.

⁷²⁷ X. *Hell.* 4.3; también Ages. 2.12; Plut. *Ages.* 18.4; Frontino. *Strat.* 2.6.6; Polieno, *Strat.* 2.1.19.

⁷²⁸ X. *Hell.* 4.2.18

⁷²⁹ X. *Cir.* 6.3.22–3, 4.17.

⁷³⁰ Th. 4.43.4

⁷³¹ Th. 4.96.5. Allí el estratega ateniense Hipócrates dejó también una unidad de caballería en Delión para custodiaria y al tiempo emplearla como reserva si se diera el caso: Th. 4.93.2.

⁷³² Th. 6.67.1.

⁷³³ X. *An.* 6.5.9–11.

⁷³⁴ X. *Cir.* 6.3.30–2, 7.1.25–6; Anderson 1970: 185–7.

⁷³⁵ Sosylus, *FGrH* 176 F1 (III), llevada a cabo por Heraclides, quien ya había tendido una emboscada por tierra a los persas (Hdt. 5.121).

⁷³⁶ *Fen.* 1093–8 (obra del 409).

empleo era declinado, a no ser que se planeara con antelación su movimiento o se predijera el del enemigo.

Uno de los documentos más esclarecedores en el ámbito militar de este periodo es la *Anábasis* de Jenofonte: Ciro el Joven aprovechó la desmovilización general tras la Guerra del Peloponeso para reclutar a los *Diez Mil* hoplitas griegos tanto en la Grecia continental como en Asia Menor, así como un buen número de peltastas tracios, que ocuparían el flanco griego en Cunaxa. Por cierto que estos últimos apenas son mencionados, si bien sabemos que resistieron la carga de la caballería persa de Tisafernes, a la que además causaron algunas bajas⁷³⁷.

Los hoplitas griegos eran una de las principales bazas de Ciro, y la elite de su infantería. Y así lo demostraron en Cunaxa, de la que salieron imbatidos⁷³⁸. Pero tras el fatal resultado de la batalla⁷³⁹, los Diez Mil se ven forzados a retirarse lo más ordenadamente posible a través de un territorio hostil y ante una fuerza muy superior. Curiosamente la infantería ligera griega jugará aquí un papel decisivo en la supervivencia del grupo, tras la deserción de los peltastas tracios y la infantería ligera y caballería que acompañaban a Ciro. Quedaron prácticamente los hoplitas mercenarios junto a unos pocos arqueros e infantes ligeros, en una situación insostenible en que la infantería ligera persa era muy superior. Las tácticas de hostigamiento apenas podían ser contrarrestadas por los *ekdromoi*, o las primeras clases al menos, que tratarían de dar caza a las tropas persas en sucesivas salidas, si bien los persas serían mucho más numerosos y más veloces. Se ha de crear a toda prisa un cuerpo de honderos y otro de jinetes, que a pesar de ser pequeño en número, superaban unos el rango de alcance de las flechas con sus proyectiles de honda, y otros eran más efectivos en sus persecuciones. Ello salvaría a los griegos y les permitirá mantener el paso hacia el norte.

Llama la atención que fueran las unidades tradicionalmente desechadas las que en buena parte evitaron el desastre de nada menos que diez mil hoplitas profesionales,

⁷³⁷ X. An. 1.7. "...no huyó Tisafernes, sino que cruzó siguiendo el curso del río por entre los peltastas griegos. Sin embargo al cruzar, no mató a nadie, mientras que los griegos, separándose, los golpeaban y herían con dardos"

⁷³⁸ X. An. 1.8-10.

⁷³⁹ Provocado por la muerte de Ciro, y pese a la contundente victoria de los griegos en su flanco derecho, que no conocieron el verdadero resultado de la batalla hasta pasado un buen tiempo, ejemplo del absoluto caos reinante. De hecho, por Jenofonte (An. 1.10.1-2) vemos como los griegos se lanzaron a la persecución, al igual que las fuerzas que rodeaban al Gran Rey, y sólo tras un tiempo de persecución giraron ambos para enfrentar. Pero aún entonces, y tras poner en fuga nuevamente a las fuerzas de Artajerjes, se extrañaban los griegos de que Ciro no apareciese por ningún lado (1.10.16), por lo que aún se acostaron pensando que habían vencido (2.1.1).

devolviendo el fuego enemigo y persiguiendo junto a los *ekdromoi*⁷⁴⁰. Esto pone de manifiesto una vez más la vulnerabilidad de la falange en determinados contextos, cada vez más habituales fuera de la guerra tradicional arcaica del centro de la Hélade, y en especial ante la infantería ligera cuando se carecía del apoyo de ligeros propios. La grave situación se manifestaría especialmente cuando los griegos entraran en terreno montañoso, donde tuvieron que luchar continuamente frente a carducos, cálibes y colquidios por el desalojo de los pasos⁷⁴¹.

La formación de un ejército como el de los Diez Mil, originalmente pesado y poco maniobrable, debió así adquirir rápidamente flexibilidad con el apoyo de una fuerza de choque ligera y capaz, tratando de proteger los flancos y la retaguardia, atacando y evitando además ser envueltos. Es el papel de peltastas, honderos, arqueros y jinetes, clave en la resistencia griega⁷⁴², pero también el de otra de las novedades introducidas por los Diez Mil: la fragmentación de las grandes formaciones para hacer frente a situaciones que requiriesen mayor maniobrabilidad y velocidad. Son los llamados *ὄρθιοι λόχοι*, pequeñas unidades de cien hombres desplegadas en columnas a distancia unas de otras, inspiradas seguramente en las columnas de marcha espartanas capaces de responder a cualquier amenaza repentina⁷⁴³.

Finalmente los Diez Mil alcanzan la costa del Mar Negro, cosa que en principio parecía más que improbable, gracias a su capacidad de adaptación. Tras la división del ejército en Heraclea, los arcadios, el grupo más numeroso pero sin apoyo de ligeros, se ve sorprendido en el camino por una fuerza de bitinios, armados al estilo tracio, y será sólo gracias a la rápida ayuda del grupo de Jenofonte que pudieron salvar la vida, tras verse copados en un montículo por los continuos ataques enemigos⁷⁴⁴. Llegados al Quersoneso, Jenofonte y una fuerza cercana a seis mil hoplitas entran al servicio del rey tracio Seutes, donde con el apoyo de gran número de peltastas obtuvieron rápidos resultados⁷⁴⁵.

Quien atribuye a Jenofonte la invención de estas tácticas, en especial en lo tocante a la combinación de diferentes tipos de unidades, comete el mismo error que quienes lo

⁷⁴⁰ *An.* 3.3.7-11, 13-20.

⁷⁴¹ *X. An.* 4.

⁷⁴² Best 1969: 64, pone nuevamente un énfasis quizá excesivo en ello: "Greek entire plan of attack was based on the efficiency of the peltasts on the wings and in the centre, which explains why Cheirisophos and Xenophon themselves commanded the peltasts on the wings".

⁷⁴³ *X. An.* 4.8.9-13; cf. 4.2.11, 3.17, 5.4.22; *Cir.* 3.2.6; Anderson 1970: 108-10; cf. 396-7. Para las formaciones en columna espartanas, véase *X. Lac.* 11.10. Se dice que este tipo de formación anticipa la posterior organización en manípulos romana: Wheeler 2007: 218.

⁷⁴⁴ 6.2-3.

⁷⁴⁵ 7.2 ss.

atribuían a Demóstenes. Dicha combinación ya se había comenzado a difundir en la Guerra del Peloponeso, y con anterioridad en las regiones más abruptas de Grecia o en otras bárbaras como Tracia. Lo que en realidad pone de manifiesto Jenofonte es que a finales del siglo V peltastas, ligeros y caballería quedaban ya integrados en los ejércitos griegos. La movilidad de éstos en vanguardia y la potencia de la falange como núcleo se complementan formando una sólida unidad⁷⁴⁶. La formación de pequeños bloques, los llamados *ὄρθιοι λόχοι*, sí suponen un verdadero paso en la flexibilización de una formación rígida como la falange, que de otra forma se hubiera visto superada en una situación tal, si bien era heredera de las columnas de marcha lacedemonias.

Durante el siglo IV se aceleran todos estos cambios. La nueva situación creada por la Guerra del Peloponeso, que genera una mayor afluencia y reclutamiento de mercenarios y de cuerpos de infantería ligera, favorece la adopción de la panoplia peltasta entre la infantería ligera griega hasta tal punto que Tucídides emplea en alguna ocasión el término *peltasta* como sinónimo de infantería ligera⁷⁴⁷. Pese a su difusión, las fuentes ignoran a menudo la presencia de la infantería ligera, que en mayor o menor medida estarían siempre presentes⁷⁴⁸.

La Anábasis de los Diez Mil pondría de manifiesto otra de las claves en la evolución militar de este periodo: la tendencia al profesionalismo. Tras el fracaso de la expedición de Ciro, la hegemónica Esparta hubo de hacer frente a sus compromisos como *hegemón* y *libertador* de los griegos en Asia Menor. Agesilao, que tomó el relevo en 396 tras Tibrón y Dercíidas, se convertiría pronto en uno de las principales figuras y generales del periodo⁷⁴⁹. Inmediatamente reclutó fuerzas de infantería ligera, de hoplitas y de caballería griega en las *póleis* de Asia Menor, un ejército bien equilibrado y entrenado⁷⁵⁰, que derrotaría a un fuerte contingente de caballería, y posteriormente al sátrapa Farnabazo⁷⁵¹. Pero la complicada situación en Grecia continental precipitó su retirada para enfrentarse a la cuádruple alianza de Corinto, Atenas, Tebas y Argos, y en su regreso

⁷⁴⁶ Roy 1967: 295, afirma incluso que “it had now reached its highest point of structural and tactical efficiency”.

⁷⁴⁷ Th. 2.81.8; Best 1969: 5–6, 13, 44–7, 93–7, 101.

⁷⁴⁸ Best 1969: 56–7 y 67; van Wees 1995a: 162–3.

⁷⁴⁹ Véase Cartledge 1987.

⁷⁵⁰ No sólo contaba con fuerzas de cada tipo (a saber, infantería ligera, pesada y caballería), en la tendencia propia de la época, sino que además se preocupó por su entrenamiento, ofreciendo premios a las mejores unidades, lo que llenó gimnasios e hipódromos, y en la ciudad, Éfeso, por doquier se veían soldados entrenándose. X. *Hell.* 3.4.16.

⁷⁵¹ X. *Hell.* 3.4.23–24.

obtuvo la victoria de Coronea, al no llegar a tiempo a la de Nemea⁷⁵². Se trata de uno de los primeros generales profesionales de fuerzas diversas y en gran parte mercenarias, que marcarán la tónica del nuevo siglo.

Pero si hubo un general que se distinguió por sus infantes ligeros, mercenarios, y en especial los peltastas, ese fue el ateniense Ifícrates de Ramnunte, cuya prolongada carrera militar discurre por Grecia, Tracia, Asia y Egipto. Entró a las órdenes de Conón en Corinto en 393, donde es puesto al mando de un fuerte contingente de peltastas mercenarios⁷⁵³. Tras la derrota de las tropas atenienses ante los muros largos entre Corinto y Lequeo, un enfrentamiento entre falanges hoplíticas, Ifícrates y sus peltastas probarían su valor saqueando Sición, Fliunte y Arcadia, mientras las tropas de las ciudades por que pasaban no osaban siquiera hacerles frente, lo que muestra ya el valor de su infantería ligera⁷⁵⁴.

En el verano del 390 los peltastas de Ifícrates, con el apoyo en retaguardia de los hoplitas de Calias, obtuvieron la sonada victoria del Lequeo frente a una *mora* espartana. Los *ekdromoi* espartanos, incluso con el apoyo de su caballería, fueron incapaces de dar caza a los ágiles peltastas, que una y otra vez retrocedían y atacaban lanzando sus jabalinas contra la formación lacedemonia. La caballería espartana, anclada en las tácticas del siglo pasado, se limitaba a perseguir a las tropas de Ifícrates en compañía de sus propios hoplitas, limitando así sus posibilidades. Los peltastas de Ifícrates, superiores a los *psiloi* precedentes, se acercaban más a la formación enemiga desde donde sus jabalinas son más mortíferas, gracias a la protección de la *pelta* y a su entrenamiento. El resultado sería la desbandada lacedemonia, dejando en el campo numerosas bajas⁷⁵⁵. Se ha puesto gran énfasis en esta victoria de la infantería ligera, heredera de Demóstenes, sin embargo fue necesaria la colaboración de los hoplitas de Calias en retaguardia, como base defensiva a la que huir tras lanzar sus jabalinas⁷⁵⁶. De hecho, la infantería ligera se mostraba más

⁷⁵² X. *Hell.* 4.2.18-23.

⁷⁵³ 1.500 soldados según X. *Hell.* 4.8.34; y más de 2.000 según Polieno 3.9.10. De acuerdo con Justino 11.5.2, Ifícrates fue puesto al mando de fuerzas atenienses a la edad de 20 años, cuando la edad mínima para cualquier estratega era de 30 años. Por ello es muy probable que no fuera estratega (cargo que sí ostentaba Calias) sino comandante de infantería ligera mercenaria (ya que todavía se subestimaba a la infantería ligera, y no habría límite de edad para ocupar tal puesto). Es posible que las tropas a su cargo fueran peltastas de origen tracio, y su ascenso se debiera tanto a sus cualidades como a su relación con Tracia.

⁷⁵⁴ X. *Hell.* 4.4.16; Polieno 3.9.24; Strab. 8.389; Aristides *Panatenaico* 172.

⁷⁵⁵ X. *Hell.* 4.5.13-18

⁷⁵⁶ X. *Hell.* 4.5.11-17. Diversos análisis sobre este enfrentamiento en: Best 1969: 89; Anderson 1970: 125; Konecny 2001; Moreno 2002; Fornis 2004.

efectiva en los casos en que iba acompañada de hoplitas, como ocurrió en Esfacteria y posiblemente en Olpas.

Es en estos momentos cuando la presencia de numerosos peltastas en las filas de los ejércitos griegos va en aumento, sustituyendo además a la anterior infantería ligera. Parke incluso afirma que los hoplitas juegan un papel cada vez más pasivo, bien que fundamental, y complementario al de los peltastas, como vemos en la mayoría de los casos⁷⁵⁷. Los peltastas en vanguardia abrían el ataque hostigando al enemigo, pero a menudo con la falange hoplítica a la espalda como apoyo; además, eran los hoplitas los que formaban la principal línea de batalla, y no los peltastas.

Ifícrates seguiría cosechando victorias, esta vez en el Helesponto (388), donde prepara una emboscada en terreno escarpado a las tropas de Anaxibio, lacedemonio destacado en la región. Dicha emboscada la dispusieron los peltastas de Ifícrates, que cayeron sobre las confiadas fuerzas lacedemonias, entre las que también se contaban peltastas, pero nada pudieron hacer ante el elemento sorpresa, la velocidad de Ifícrates y la elección del lugar. A ello se une que las tropas profesionales de Ifícrates contaban con una elevada disciplina y preparación. Tras la Paz del Rey, Ifícrates permanece en la zona junto a sus tropas como mercenario, pasando a ser empleado por Cotis, rey tracio⁷⁵⁸.

En cuanto a la cuestión de la procedencia de estas tropas peltastas, una zona importante de reclutamiento era el Helesponto, además de Tracia y la Grecia Central. Los mercenarios de Ifícrates en concreto procedían del Helesponto y Tracia, especialmente de las colonias griegas⁷⁵⁹. Es posible también que Atenas armara a una parte de su población con armas ligeras en situaciones de cierta emergencia, y de entre las clases más desfavorecidas y los extranjeros, en especial del Pireo, ya que ahora no disponen de la flota imperial de antaño, con lo que éstos han dejado los remos. Muchos de ellos carecerían de ingresos suficientes, por lo que podrían ingresar también en el mercenariado como infantería ligera, o como hoplitas en el caso de que se hicieran con la parte fundamental de la panoplia, caso de Jenofonte. Otra posibilidad, aunque más remota, es la existencia de un cuerpo de infantería ligera profesional ateniense, aunque ya hablamos de la preferencia de las *póleis* por los cuerpos mercenarios frente a los propios, que tendrían que formar y costear. Además esto entraría en contradicción con las fuentes, donde los

⁷⁵⁷ Parke 1933: 54; contra Best 1969: 89.

⁷⁵⁸ Entramos ahora en un periodo de oscuridad de las fuentes, si bien a partir del 384 no oímos nada más acerca de los rivales del rey tracio, por lo que podemos suponer que se debe a las victorias de Ifícrates frente a estos.

⁷⁵⁹ Best 1968: 85-86, 95, 12-13.

peltastas se caracterizaban por ser mercenarios⁷⁶⁰. En cualquier caso no es descartable, dado que es ahora cuando más valor tiene la infantería peltasta en combate, y los atenienses disponían de una buena reserva de población.

A partir del invierno de 379/78, y tras casi ocho años de paz, se abren de nuevo las hostilidades con las campañas de Cleómbroto y Agesilao contra Beocia. Tomando Tespías como base, los campos beocios son devastados, a pesar de encontrarse con un sistema defensivo de empalizadas construido sobre el terreno, sistema de bloqueo novedoso y que se utilizaría varios años⁷⁶¹. Sin embargo, la caballería tebana derrotaría un año más tarde, en 377, al harmosta espartano Fébidas que había quedado en Tespías, quien pondría de manifiesto cómo no se debían emplear los peltastas y la importancia de los hoplitas como apoyo: La caballería tebana acudió contra Tespías y fue puesta en fuga por los peltastas, que se lanzan en su persecución, sin embargo se alejaron demasiado y la caballería giraría y cargaría contra ellos en un punto en que dejaron de contar con el apoyo de sus hoplitas, lo que dio lugar a un alto número de bajas⁷⁶². La vulnerabilidad de la infantería ligera sin el apoyo de la pesada quedó una vez más de manifiesto.

Otra de las claves del periodo es la combinación de infantería ligera y caballería, ya habitual en la periferia de Grecia, especialmente en el Norte del Egeo⁷⁶³. Se extiende la presencia de los *hamippoi*, infantes ligeros entremezclados con la caballería que combatían junto a la grupa del caballo y colaboraban con el jinete⁷⁶⁴. Entre los griegos, aparecen por primera vez en Gelón de Siracusa (480), mientras que en la Grecia continental aparecen mencionados por primera vez entre los beocios, en 419/8, para convertirse en poco tiempo en unidades habituales en la primera mitad del siglo IV⁷⁶⁵.

La necesidad de estas unidades, y especialmente de las unidades de caballería, surgió como respuestas a situaciones críticas, caso de la regulación espartana tras Esfacteria y la caída de Citera, como respuesta rápida en la defensa territorial⁷⁶⁶, o de la campaña de Agesilao en Asia, donde vio pronto la necesidad de contar con una fuerte

⁷⁶⁰ Best 1968: 120-132.

⁷⁶¹ Munn 1987: 106-141, DeVoto 1987: 75-82.

⁷⁶² Munn 1987: 130; DeVoto 1987: 78; Best 1969: 99-100. Agesilao volverá a invadir Beocia en la campaña siguiente, devastando nuevamente buena parte del territorio tebano

⁷⁶³ Th. 2.79, 5.10.9-11.

⁷⁶⁴ X. *Eq. mag.* 5.13, 8.19. Este tipo de unidades no sólo eran típicos en Tracia, sino también entre los germanos, como relata Tácito, *Germ.* 6.3.

⁷⁶⁵ Gelón: Hdt. 7.158.4, aunque no aparecen con la denominación habitual de ἄμιπποι sino como ἵπποδρόμους ψιλούς; 419/8 Th. 5.57.2; Spence 1993: 58-9.

⁷⁶⁶ Th. 4.55.2.

caballería en Asia Menor para hacer frente a la persa (396)⁷⁶⁷. Otra de las respuestas dadas a esta situación cambiante, bien que al final de este periodo, fue el empleo de unidades de elite, bastante difundidas por toda la Hélade, incluso en Macedonia, y de lo que nos ocuparemos.

Los cambios experimentados por las diferentes *póleis* serían diversos, especialmente durante el siglo IV, a tenor de lo que vemos en Esparta y Atenas, bien conocidas frente al resto. Pese a los grandes contingentes de hoplitas desplazados en Nemea (394) y Mantinea (362), Atenas tendió a aumentar sus unidades de infantería ligera, mercenarios y caballería, y muestra preferencia por un empleo a menor escala de los hoplitas y en operaciones anfibia. Se trata por tanto de la tendencia opuesta a Esparta y Tebas. De ello surgieron grandes generales de mercenarios como Ifícrates, Cabrias o Timoteo.

Tras la conclusión de la guerra del Peloponeso, las ciudades del norte ya disponían de tropas ligeras especializadas, mientras Esparta y Atenas, entre otras, contaban únicamente con pequeños cuerpos de caballería. Existe una ligera posibilidad de que Atenas dispusiera también de fuerzas de infantería ligera especializada, si bien es menos probable⁷⁶⁸. Sí podía ocurrir que se recurriera a infantería ligera de forma circunstancial, como sucedió con Trásilo en 409, tras armar a la ligera a cinco mil de sus remeros como peltastas y de este modo evitar los costes adicionales y los problemas del transporte⁷⁶⁹. En cualquier caso, Jenofonte utiliza la palabra *peltasta* de un modo confuso, y cabe dudar sobre la composición real de la panoplia. De hecho, no parece que Tucídides y Jenofonte diferenciaran con claridad entre peltastas e infantería ligera en algunos fragmentos. La primera vez que aparece mencionada con total seguridad infantería ligera propiamente ateniense sería en el Pireo, tras la expulsión de los *Treinta*, si bien es seguro que la gran mayoría serían *thetes* armados a la ligera, *psiloi* no profesionales⁷⁷⁰. Se cree que al menos algunos de los peltastas de Cabrias en las décadas del 380 y 370 serían reclutados en el

⁷⁶⁷ X. *Hell.* 3.4.15. Lo vemos también en Eneas el Táctico y en el Hiparco de Jenofonte, más dirigidos a la defensa territorial.

⁷⁶⁸ Existe la posibilidad de que el documento epigráfico IG I3 60 haga referencia a un peltasta fallecido hacia el 430, de origen ateniense. Ello abriría la posibilidad a la existencia de un cuerpo de peltastas ateniense, diferente de los tradicionales *psiloi*, en el siglo V. Las fuentes, empero, siempre hacen referencia a los peltastas como mercenarios.

⁷⁶⁹ X. *Hel.* 1.2.1-2. Estos remeros armados al modo peltasta eran utilizados para llevar a cabo incursiones en territorio enemigo.

⁷⁷⁰ X. *Hell.* 2.4.12: πελτοφόροι τε καὶ ψιλοὶ ἀκοντισταί, ἐπὶ δὲ τοῦτοις οἱ πετροβόλοι.

interior del Ática, y en especial en el Pireo, donde muchos extranjeros y atenienses empobrecidos estarían dispuestos a servir como soldados mercenarios o remeros⁷⁷¹.

Debemos destacar finalmente la importancia de la disciplina y la formación de las tropas, frente a la capacidad táctica del general. A menudo se habla de los nombres propios en las batallas, cuya importancia es innegable, y sin embargo más importante que la visión táctica era indudablemente la calidad de las tropas, y especialmente la flexibilidad y la experiencia de las mismas, pues una vez comenzada la batalla ésta se convertía en el caos más absoluto en el que el propio general se encontraba inmerso, por lo que las tropas debían mantenerse firmes, a pesar de la sensación de aislamiento y desconocimiento de lo que en realidad estaba pasando en el entorno más inmediato. Era ahí donde las tropas demostraban su capacidad, y donde se vencía una batalla. Parke opina que la disciplina es otra de las grandes contribuciones del mercenariado a la guerra griega⁷⁷². No obstante, uno de los aspectos que solía caracterizar a los ejércitos mercenarios era precisamente el de la indisciplina de sus soldados⁷⁷³. Sólo en determinados casos los ejércitos mercenarios mostraron una alta disciplina, a menudo merced al carácter de su general, como en los casos de Ifícrates o Jasón de Feras⁷⁷⁴. Las virtudes de este profesionalismo, además de la disciplina, serán recogidas por Filipo de Macedonia al subir al trono en 360.

Todos estos cambios no se produjeron de forma radical sino evolutiva, como respuesta *in crescendo* a las nuevas necesidades creadas, empleando elementos ya conocidos en la periferia o a pequeña escala. Pese a los numerosos cambios, muchos historiadores contemporáneos han interpretado la continuidad del hoplita y su supremacía en la batalla como una muestra de la incapacidad griega para adaptarse a las nuevas condiciones de la guerra. Una de las ideas más difundidas es que los hoplitas son desplazados y superados ampliamente por los ejércitos combinados⁷⁷⁵. Sin embargo, el hoplita es un elemento más del nuevo puzzle que se está configurando poco a poco, y en

⁷⁷¹ Munn 1993: 379.

⁷⁷² Parke 1933: 54: “the esprit de corps and its accompanying discipline were the great contribution made to fourth-century warfare by the mercenary soldiers”; y 124: “virtue of discipline was one of the elements which the fourth-century mercenary had added to Greek warfare”.

⁷⁷³ El principal objetivo del mercenario es la soldada y el botín, y pocos de ellos sacrificarían sus vidas por una causa como la defensa de una *polis*. De hecho, las tropas mercenarias, pese a estar más preparadas para el combate y conocer mejor todos aquellos aspectos relacionados con la guerra, tienen una mayor “tendencia a la huida”, mientras que el ciudadano-soldado lucha por su *polis*, sus tierras y su familia.

⁷⁷⁴ Ifícrates era conocido entre otras cosas por la férrea disciplina que imponía entre sus tropas, y sabemos que Jasón mostraba un alto empeño en que sus tropas de mercenarios hoplitas compartieran su propia disciplina. Véanse los capítulos dedicados a ambos.

⁷⁷⁵ Véase un análisis en Hanson 1999: 321-49; y Garlan 1994: 678-92.

cuyo ámbito todavía no tiene rival. De hecho, aún habiendo perdido su protagonismo absoluto en la batalla, se debe recordar que estos hoplitas seguían constituyendo la parte fundamental del conjunto del ejército, bien que en combinación de infantería ligera y a menudo caballería⁷⁷⁶.

Por otro lado, vimos que los hoplitas sí estaban evolucionando con las nuevas tácticas y circunstancias, con la adaptación de su panoplia y el aligeramiento generalizado, etc. Aunque es cierto que en muchos casos se mantuvo una fe ciega en los hoplitas, como única unidad válida en la gran batalla considerada como punto de inflexión. O al menos eso transmiten las fuentes, y no sin parte de razón, ya que eran todavía imbatibles en llano, que es donde se daban las principales batallas. Así es como debían interpretarlo estas fuentes, que apenas mencionan la actuación del resto de cuerpos y limitan a menudo la batalla al choque de las falanges y su resultado.

En cualquier caso, algún autor señala como un dato indicativo la reluctancia generalizada al cambio militar que se da en la antigüedad⁷⁷⁷. Dicho cambio habría tenido amplias repercusiones en el ámbito social y económico de la *polis*, igual que lo tuvo el ascenso de los *thetes* en la Atenas clásica y democrática, fundamentales para la *polis* como remeros. Ya había ocurrido algo similar con las clases medias *zeugitas* y la llamada “revolución hoplítica”. Son sobre todo dichas repercusiones sobre el orden establecido en las oligarquías lo que impedía los cambios, e incluso en los regímenes moderados donde las clases medias capaces de proporcionarse su propia panoplia sienten renuencia por compartir sus privilegios y su posición. La visión cambiante de la guerra, en principio desde el punto de vista táctico, tenía también implicaciones directas en el ámbito político y social.

Otro de los problemas relacionados es la situación socio-económica del momento, en especial durante el periodo que transcurre entre el 362 y el 338, momento en que las principales *póleis* griegas tendieron a debilitarse, entrando en una cierta inercia donde los intentos de cambio se ven frustrados sobre todo por la falta de medios económicos. Estos problemas socio-económicos, acentuados en las *póleis* tradicionales, han dado pie a numerosos autores para hablar de la famosa crisis del siglo IV⁷⁷⁸. Ésta hace mella en las clases medias, ahora empobrecidas, y con ello el tamaño del ejército hoplita ciudadano

⁷⁷⁶ Best 1968: passim; Santosuosso 1997: 99.

⁷⁷⁷ Santosuosso 1997: 101-102, apoyándose en McNeill 1992.

⁷⁷⁸ Bien que deba ser puesta en duda hasta cierto punto, ya que no afecta por igual a todo el mundo griego, sino especialmente a las tradicionales *póleis* hegemónicas, vid Pascual 1997: 263-270.

disminuye, ya que son menos los que pueden proporcionarse una panoplia. Esto, unido a la continua situación de guerra, a la lejanía y la continuidad de las campañas, hace que se recurra cada vez más a los mercenarios, favorecido por esta coyuntura en la que aquellos hombres acuciados por deudas o por la pobreza tenían en ello una salida. Esta teórica decadencia griega contrastaría con el progreso macedonio en el Norte.

Pero pese a las opiniones contrarias, los griegos trataron de adaptarse a esta nueva situación, con la introducción de una creciente infantería ligera y caballería en sus filas, la modificación de su armamento, el empleo de tácticas más complejas, la adopción de panoplias como el peltasta, incluso la modificación de la misma en los ificrátidas, la tendencia a la profesionalización, el surgimiento de unidades de elite, y un largo etcétera. En este contexto debemos prestar especial atención a la figura del mercenario, consecuencia y causa a la vez de una situación muy particular.

3.2.2 *Los mercenarios.*

Llamados ξένοι, μισθοφόροι, επικύροι ο δορύφοροι, el mercenariado en la antigüedad era considerado una profesión asentada, aceptada e incluso respetable en Grecia, como también lo era la guerra, tradicionalmente estacional y casi tan habitual como la siembra y la cosecha para el ciudadano soldado. Su origen en Grecia se retrotrae al siglo VII, no sólo en la propia Hélade y sus fronteras, caso del propio Arquíloco, sino también de aquellos “hombres de bronce” que combatían para reyes extranjeros, reclutados por los faraones Psamético o Neco a cambio de tierras, o para los babilonios, caso de Antiménidas, hermano del poeta Alceo⁷⁷⁹. En los siglos VII y VI era costumbre que los tiranos reclutaran guardias personales de origen mercenario de no más de trescientos miembros⁷⁸⁰. Pese a estos antecedentes, la presencia de mercenarios se hizo menos habitual entre el 500 y el 431, momento en que apenas existía oferta ni demanda, ni medios para ello⁷⁸¹. Si bien no fue hasta la Guerra del Peloponeso y especialmente a

⁷⁷⁹ Hdt. 2.152-154, sobre Psamético I, (664-610), donde menciona la impresión que causaron las armaduras de bronce; Alceo Frag. 350 (Campbell) en el que su hermano sirve bajo el rey caldeo Nabucodonosor, en una campaña en Palestina a principios del siglo VI; otras referencias en Diodoro 1.66 y Polieno 7.3. Sirvan también los grafitos del templo de Abu Simbel en Nubia, donde varios mercenarios griegos dejaron sus nombres escritos.

⁷⁸⁰ Sirvan de ejemplo Hdt. 1.64.1, sobre Pisístrato, o Arist. *Pol.* 1286 b 28-40 sobre las necesidades de guardias personales entre los tiranos

⁷⁸¹ A excepción de Siracusa y Sicilia, donde sí se reclutaron grandes ejércitos mercenarios, como los quince mil que combatieron para Gelón en Himera, 481. Sage 1999: 148.

comienzos del siglo IV cuando el final de la guerra dejó miles de soldados desmovilizados, desarraigados y a menudo empobrecidos. Muchos de ellos comenzaron a vender sus servicios incluso a los persas, sin que ni siquiera se considerara un deshonor⁷⁸². Y del mismo modo, muchos de ellos fueron contratados por Filippo, que los empleó con profusión en múltiples campañas. Pronto estos ejércitos se convertirían en un valedor fundamental de la política macedonia en regiones lejanas, como veremos, pero su importancia fue aún mayor en el devenir de los cambios militares de este siglo IV.

Los corintios fueron curiosamente los primeros en emplear mercenarios griegos durante la Guerra del Peloponeso, en el conflicto de Potidea, merced a su acceso a las fuentes de Acaya y especialmente Arcadia⁷⁸³. Esta accesibilidad hizo del espartano el primer bando en reclutar mercenarios de forma regular⁷⁸⁴. El mayor aumento durante la guerra se experimentó especialmente con la contratación de unidades especializadas de arqueros, honderos y peltastas.

Los conceptos de estacionalidad y milicia ciudadana se vieron modificados durante la Guerra del Peloponeso y el periodo posterior, la guerra se extendió temporal y geográficamente, con campañas continuas durante muchos años y lejos de la *polis*, lo que trazaría el camino del profesionalismo y del aumento del mercenariado. Lógicamente los ciudadanos soldado, en su mayoría agricultores, no podían ausentarse de sus campos durante periodos de tiempo demasiado largos. Este crecimiento del mercenariado es tal que durante el siglo IV la palabra στρατιότης era sinónimo de mercenario y no de soldado ciudadano⁷⁸⁵, y a mediados del siglo IV su número superaba ya al de ciudadanos en tamaño e importancia⁷⁸⁶.

El mercenariado practicado ahora a gran escala procedía especialmente de regiones interiores, aisladas o atrasadas, con un crecimiento demográfico que hacía imposible la absorción de la población y la necesidad de la búsqueda de salidas alternativas como el

⁷⁸² Quesada 2008: 93-94.

⁷⁸³ Th. 1.60.1, bajo el mando del corintio Aristeo.

⁷⁸⁴ Para lo cual no sólo se esgrime la cercanía y accesibilidad especialmente a Arcadia, sino la diferente estrategia ateniense, en la que prima el elemento marítimo al empleo de la infantería pesada. Por el contrario, ya sabemos que los espartanos no eran proclives a enviar a sus soldados demasiado lejos del Peloponeso. Parke 1933: 15.

⁷⁸⁵ Parke 1933: 21.

⁷⁸⁶ A menudo sobrepasaban los diez mil efectivos en la primera mitad del siglo, caso de la *Anábasis*, los mercenarios de Onomarco, de Jasón, etc. y en las campañas de Alejandro rozarían los cien mil. Véase para estos ejércitos y su tamaño: Parke 1933; Griffith 1968; Marinovic 1988; Betalli 1995; Quesada 1999: 9-37; 2008: 95-96; Roy 1967: 287-323; Hunt 2007: 141 ss.; Sekunda 2007: 225 ss.

mercenariado. Destacan especialmente regiones del Peloponeso como Arcadia o Acaya, la atrasada isla de Creta, y en menor medida Jonia, Tracia y los Estrechos⁷⁸⁷.

El aumento de la oferta, que deja a miles de mercenarios desmovilizados, venía determinado por las necesidades económicas de ciudadanos pobres, cuyo número había crecido con la guerra y la miseria que ésta provocaba⁷⁸⁸. Tras la conclusión de la guerra, muchos de los mercenarios desmovilizados tratan de buscar un nuevo pagador. Muchos mantienen el único estilo de vida que conocían, tras casi treinta años de guerra, otros se veían abocados a ello tras la pérdida de sus tierras, negocios y demás fuentes de ingresos. Pese a ello, el final de la Guerra del Peloponeso no tuvo efectos inmediatos sobre la cantidad de mercenarios existentes en el mercado, ya que la guerra no afectó a sus principales fuentes, zonas más ajenas como Arcadia o Acaya, donde no se sufren las devastaciones de otras como el Ática, y que no se convertiría en una fuente de mercenarios de consideración pese a la crisis agrícola. El excedente de población de estas zonas deprimidas ya las abandonaba con anterioridad, y veía en el mercenariado una salida potencial⁷⁸⁹.

Paralelamente, la demanda va en aumento por el interés de las *póleis* en reforzar sus mermadas filas de ciudadanos-soldado, en especial aquellas con tendencias imperialistas expansivas como la hegemónica Esparta. También fue una forma de sustituir las abundantes bajas de la guerra, que había provocado un descenso demográfico drástico en numerosas *póleis*. De igual modo, la profesionalización del soldado, que pasa periodos muy prolongados fuera de su hogar, es incompatible con los deberes del ciudadano, agricultor en muchos casos.

Hasta este periodo se había generalizado una visión arcaica en la que era el ciudadano de clase hoplita el encargado de defender su *polis*, y las armas ligeras y el tipo de guerra asociado había sido a menudo despreciado entre los griegos, que consideran más honorable el combate cuerpo a cuerpo. Por otro lado, la infantería ligera había estado tradicionalmente formada por las clases sociales más bajas y menos pudientes de la sociedad. Sin embargo en el último tercio del siglo V no sólo se comienza a generalizar el

⁷⁸⁷ Siempre se ha puesto en relación directa la crisis de la *polis* del siglo IV y el auge del mercenariado, pero difícilmente podemos hablar de crisis de la ciudad estado en estas regiones, en especial en las peloponesias. Dicha idea de crisis, generalizada a todo el mundo griego y fruto de la excesiva atención que se ha dedicado siempre a Atenas como centro del helenismo, debe ser matizada ya que es sólo en determinadas *póleis* en las que se dan estas circunstancias, y de entre las que destaca Atenas. Ducrey 1971: 70; Roy 1991: 296-8, Griffith 1968; y Parke 1933.

⁷⁸⁸ Además de los ya citados, véase especialmente Miller 1984: 153-160.

⁷⁸⁹ Roy 1967: 320-323.

empleo de mercenarios, sino que muchos de ellos son mercenarios equipados a la ligera, como los peltastas tracios⁷⁹⁰. El impacto de su llegada no sólo fue militar, sino también social y económico. Estas unidades suponían fuertes gastos para las *póleis*, incluso para Atenas, y además cobraban más que los propios hoplitas atenienses, lo que muchos considerarían insultante⁷⁹¹. A ello se unía la imagen que se tenía de ellos como saqueadores y ladrones⁷⁹². Esto está relacionado con el origen de estos mercenarios tracios, el mismo que el de los griegos y otros tantos, a saber, zonas montañosas o pobres, superpobladas, con escasez de tierras, llegando muchos de ellos a situaciones de pobreza. Su única salida, como la de otros muchos etolios, arcadios o cretenses, era el mercenariado, y su único objetivo era la supervivencia, la obtención de su soldada y el botín, y no debieron mostrar excesivos miramientos para la consecución de sus fines.

Con la llegada de estas unidades de infantería ligera se reproducía el tipo de guerra de las colonias en la periferia, y pronto los propios griegos adoptaron la panoplia peltasta entre la infantería ligera hasta tal punto que Tucídides emplea en alguna ocasión el término *peltasta* como sinónimo de infantería ligera⁷⁹³. Pese a su difusión, es llamativo que las fuentes ignoren a menudo su presencia en los enfrentamientos, ya que en mayor o menor medida estarían siempre presentes⁷⁹⁴.

La Anábasis de Jenofonte es la principal y prácticamente la única visión completa sobre el mercenariado en la Grecia Antigua. El final de la Guerra del Peloponeso había dejado una gran cantidad de soldados desmovilizados, campesinos arruinados, refugiados políticos y desplazados. A ello se unieron las crisis internas de varias *póleis*, a raíz del enfrentamiento oligarquía-democracia, lo cual llevó a la radicalización de los conflictos sociales y el empobrecimiento general. El mercenariado se convirtió muy pronto en una de las vías de escape, dando lugar a una oferta desmesurada. No es de extrañar que sea ahora cuando Ciro el Joven reclute al mayor ejército griego mercenario hasta la época, y sus motivos estaban fuera de toda duda: la calidad de las tropas helénicas, su armamento y su

⁷⁹⁰ Especialmente cuando comenzó aponerse de relieve no sólo el valor de estas unidades, ya de peltastas tracios, ya arqueros escitas o cretenses, honderos rodios, etc., sino también el hecho de que las unidades de infantería pesada requirieran el empleo de unidades de apoyo en terreno escarpado, como se empezó a comprobar en Espartolo 429 (Th. 2.79), Etolia 427 (3.97–8) y Esfacteria 425 (4.30–40), entre otros.

⁷⁹¹ Th. 7.27.2; 7.29.

⁷⁹² Plut. *Alc.* 30.9–10, Th. 2.98.4, y especialmente en Micaleso 7.29.

⁷⁹³ Th. 2.81.8; Best 1969: 5–6, 13, 44–7, 93–7, 101.

⁷⁹⁴ Best 1969: 56–7 y 67; van Wees 1995a: 162–3.

formación son muy superiores a las “nubes de persas” mal armados y peor organizados, indisciplinados y de dudoso valor⁷⁹⁵.

Gracias a la *Anábasis* intuimos que el reclutamiento de mercenarios se hacía por medio de estrategos mercenarios, como Clearco, Quirísofo o Jenofonte, al frente de grupos de guerreros itinerantes en busca del mejor postor. Cada uno desplegaba a sus propios soldados en un único bloque, sin mezclarse, como leemos en *Cunaxa*⁷⁹⁶. Había una escala de rangos sencilla, con soldados, *lochagoi* y un estratego. Roy es de la opinión de que esta gradación forma parte de un sistema ya establecido, si bien no podemos saberlo con exactitud⁷⁹⁷. Entendemos que los mercenarios no se alejaban demasiado de su patria, ya que Ciro debió recurrir al engaño para adentrarse en Mesopotamia, y ha de acudir a los estrategos para convencer a sus tropas⁷⁹⁸. En cuanto a las condiciones de servicio, se establecerían con anterioridad a éste, siguiendo una serie de pagos ya preestablecidos, estandarizados y no muy elevados. Aquel que reclutaba debía encargarse de las provisiones y los costes de la campaña. Además, habría ciertos límites temporales y geográficos⁷⁹⁹. Junto a los pagos establecidos desde un principio, se podían fijar otra serie de incentivos como los premios a los mejores combatientes o los más valerosos⁸⁰⁰, y siempre estaba el botín de guerra y el saqueo. Las perspectivas de las tropas mercenarias no podían ser otras que las ganancias y el botín, si bien la mayoría de ellas mantenían el anhelo de volver a sus hogares o a la Hélade⁸⁰¹. El mercenario no tendría por objetivo el serlo de por vida, sino que lo veía como un medio de salir de la pobreza, obteniendo así unas ganancias que le permitieran establecerse de algún modo (ya fuera comprando tierras, ganado, etc.)⁸⁰².

⁷⁹⁵ Ciro recluta buena parte de sus soldados en el Peloponeso, merced a la relación del persa con la *polis* de Esparta, región que además gozaba de una gran fama guerrera. Los mercenarios de Asia Menor son más fáciles de reclutar debido a su cercanía y cantidad.

⁷⁹⁶ X. *An.* 1.8.3-4.

⁷⁹⁷ Roy 1967: 296.

⁷⁹⁸ X. *An.* 1.4.11-13. Ciro llegaría aprometer cinco minas de plata y el sueldo íntegro hasta la vuelta a Jonia para convencer a la mayoría de los griegos.

⁷⁹⁹ Las tropas de Ciro estuvieron cerca del motín cuando se enteraron de que su misión no era la que en un principio se les había encomendado. X. *An.* 1.3.1-2.

⁸⁰⁰ También en el caso de Ciro, estableció unos premios adicionales en caso de que derrotaran a su hermano y se hiciera con el trono, como medio de asegurar la fidelidad de las tropas griegas. X. *Hell.* 1.7.7-9.

⁸⁰¹ Así se manifiesta en la *Anábasis*, cuando Jenofonte fracasa en su intento de fundar una *polis* en el sur del Ponto Euxino. X. *Hell.* 5.6.15-20.

⁸⁰² Müller 1984: 153, pone de manifiesto que serían muy pocos los mercenarios que se hubieran convertido en tales por deseo propio, y no movidos por la necesidad. Fornis 1999: 1ff, destaca los agudos cambios producidos tras el final de la Guerra del Peloponeso, que habrían dejado una situación de marcada pobreza económica y marginación socio-política entre amplios sectores de la sociedad, que movería a numerosos excombatientes a engrosar las filas de mercenarios.

Se ha sostenido que, de acuerdo con algunos de los discursos de Demóstenes e Isócrates, la moral y el compromiso de los ciudadanos habían disminuido tanto que les llevó a pagar mercenarios antes que ir ellos mismos, si bien la información de dichos autores debió ser tendenciosa y exagerada, buscando el efecto contrario entre sus conciudadanos⁸⁰³. De hecho, cuando los intereses directos de *póleis* como Atenas se vieron amenazados, como en Queronea o Eubea, su ejército ciudadano sí salió en masa, y por otro lado el prestigio del servicio militar se mantuvo intacto⁸⁰⁴. En realidad las virtudes de estos mercenarios no serían ni mucho menos las del soldado ciudadano: difíciles de manejar, indisciplinados, irrespetuosos, con una mayor tendencia a huir que los ciudadanos (por lo que a menudo eran tachados de cobardes), etc. La falta de motivación se contrapone a su experiencia y su profesionalidad. Sólo en algunos casos, como los mercenarios de Ifícrates o Jasón, esto era paliado con la aplicación de una disciplina férrea, como veremos.

En cuanto a la panoplia del mercenario, podía ser tan variada como los tipos de soldados que se desearan contratar (hoplitas, peltastas, arqueros, honderos, jinetes...), y este tipo obedecía a la procedencia del mercenario, a su posibilidad para acceder a una panoplia u otra, etc. El hoplita era un mercenario habitual en los mercados helénicos, ya que entre otras cosas no requería de un especial entrenamiento, a pesar de ser un soldado profesional, y bastaba con aprender a desplazarse en formación y mantener la fila, ya que el uso de la lanza y del resto del equipo no requería de un entrenamiento prolongado. La experiencia en batalla haría el resto. No ocurría lo mismo con la infantería ligera, en especial la compuesta por arqueros u honderos: era difícil y costoso entrenar a un cuerpo de este tipo a costa de la ciudad, y es por ello que el recurso de los mercenarios especializados suponía una ventaja para las *póleis*. Éstos debían ser buscados en mercados más concretos, a menudo por regiones, como el Helesponto y Tracia para los peltastas. Las preferencias regionales obedecían a tradiciones que movían al entrenamiento desde la infancia en determinadas armas, como el arco entre los arqueros cretenses, la honda entre los rodios, o la *pelta* y las jabalinas entre los tracios, todos ellos experimentados y muy eficientes.

⁸⁰³ Véase Pritchett 1974: 104–5; Hunt 2007: 141, añade que el propio Demóstenes (4.21) reconoce la necesidad de contar con fuerzas mercenarias, en una *polis* como Atenas, que no dispone ya de la riqueza económica ni demográfica para mandar tropas lejos de la *polis* por periodos prolongados.

⁸⁰⁴ Pritchett 1974: 104–105; Burkhardt 1996: 76–153

Hasta hace poco se venía aceptando que los mercenarios portarían su propia panoplia. No obstante McKechnie abrió el debate al afirmar que en la mayoría de los casos serían aquellos que empleaban mercenarios los que se encargaban de equiparlos (en especial en los casos de la infantería pesada, dado lo costoso de su equipamiento)⁸⁰⁵. Tenemos los casos de Ciro en Joven y de Dionisio de Siracusa, en los que ambos parece que aportaban buena parte del equipo de sus mercenarios⁸⁰⁶.

Por otro lado, se tiende a aceptar que el mercenario se encontraría dentro del censo hoplita, si bien McKechnie sostiene lo contrario, y sería por ello que no estarían en disposición de proveerse de su propio equipo⁸⁰⁷. De hecho, las principales áreas de reclutamiento eran zonas montañosas y pobres. Sí es seguro que un porcentaje que antaño hubiesen tenido tal censo se hubiese visto obligado a convertirse en mercenario por necesidades económicas. Eran los mercenarios de clase alta, seguramente *aristoi* desafortunados o desprovistos de herencia por su nacimiento, los que ocupaban los mandos, si bien no debió ser común que los *aristoi* se convirtieran en mercenarios. Isócrates cuenta que los mercenarios no eran elegidos por sus cualidades, sino de entre aquellos acosados por la pobreza⁸⁰⁸.

Se baraja la posibilidad de que en el ejército de Ciro, muchos de los mercenarios debieron recibir panoplias de tipo hoplítico, o al menos parte de ella⁸⁰⁹. Se remarca a su vez que el número de mercenarios aumentaría aún más en los años siguientes, posiblemente en número superior a veinticinco mil, por lo que necesariamente muchos de ellos debieron de recibir un equipo, y no sólo en los casos mencionados⁸¹⁰. El mejor conocido es el caso de Dionisio de Siracusa, quien fabricó hacia el 399 una gran cantidad de armas para equipar a su ejército⁸¹¹. Otro es el de los peltastas de Evágoras, que en 391 intuimos que recibieron su equipo por parte de Atenas⁸¹². Diodoro afirma que las *póleis* de la Fócide fabricaron armas, presumiblemente para los mercenarios de Onomarco y

⁸⁰⁵ McKechnie 1994; frente a Parke 1933: 106, y Whitehead 1991: 105-113.

⁸⁰⁶ Para Ciro, se parte de una dudosa cita de X., *An.* 2.5.38-39, que se verá a continuación; Parke 1933: 20-21, Roy 1991: 303, Whitehead 1991: 107. Para Dionisio, Diodoro nos narra el programa armamentístico de Dionisio I de Siracusa en el año 399 a.C.: Diod. 14.41.3-4, y 14.42.2-3.

⁸⁰⁷ McKechnie 1994: 299 ss.

⁸⁰⁸ Isócrates *Panegírico*, 146.

⁸⁰⁹ Parke 1933: 20-21, Roy 1991: 303, Whitehead 1991: 107.

⁸¹⁰ McKechnie 1994: 301-2. Argumenta el autor que la elevada cantidad de pobres que ingresan en las filas de mercenarios hacían necesaria la aportación de panoplias por parte del empleador, que podría cobrárselas en las primeras pagas, o simplemente regalarlas. Frente a él, Whitehead 1991: que ve en el silencio de las fuentes el hecho constatado de que no sería así, salvo en casos excepcionales en que sí rompen su silencio, como veíamos en Dionisio o Ciro.

⁸¹¹ Diod. 14.41.3-4 y 42.2-3.

⁸¹² Lisias 19.21 y 43.

Faílo⁸¹³. Hay además una cita en Jenofonte bastante indicativa, en la que el Gran Rey se dirige a los griegos tras la batalla de Cunaxa: “A vosotros (griegos) el Rey os reclama las armas, pues afirma que son suyas, porque pertenecían a Ciro, su sirviente”⁸¹⁴. El valor de la misma parece, empero, más una metáfora que una realidad. Mckechnie opina que el equipamiento por parte de los contratantes se daba en los casos de grandes ejércitos mercenarios (Ciro, Dionisio, Onomarco, Jasón, los ejércitos reclutados por Persia en el siglo IV...), y de reclutamientos en masa⁸¹⁵. Whitehead, por el contrario, opina que el silencio de las fuentes implica que la mayoría de los mercenarios portarían su propio equipo, y dicho silencio sólo sería roto en casos excepcionales⁸¹⁶. En su contra está el hecho indudable del origen del mercenariado en la pobreza, acuciado por deudas o falta de tierras.

Sea como fuere, es obvio que una parte de los mercenarios tendría su propio equipo, heredado de su familia, o propiedad de tiempos mejores, y que ahora permitiría desempeñar una función fuera del ejército ciudadano, al verse privado de los anteriores medios de vida. La cuestión es su porcentaje. Podemos suponer que muchos portarían un *pilos*, escudo y lanza, y quizá una *spolas*. De hecho, se aprecia especialmente entre los mercenarios el aligeramiento paulatino de la panoplia, especialmente en la coraza. Aligeramiento que, recordémoslo, no era sólo fruto de las transformaciones sociales, sino también de la evolución práctica de la guerra hacia una mayor movilidad y especialización. Del mismo modo, parte del equipo podía obtenerse como botín tras una victoria.

Esto en el caso de los hoplitas, mientras que entre las tropas ligeras especializadas el equipo es mucho más económico, caso de honderos y arqueros, y en menor medida de los peltastas. El reclutamiento de mercenarios de infantería ligera incluía grandes unidades procedentes del exterior de la Hélade, como los peltastas tracios o los arqueros escitas. Tras una primera fase de empleo de estas unidades, la panoplia peltasta se difunde entre la infantería ligera griega⁸¹⁷, que suponemos estaría presente en todos los conflictos pese al habitual silencio de las fuentes⁸¹⁸. Aún teniendo en cuenta la difusión del peltasta y la

⁸¹³ Diod. 16.33.2.

⁸¹⁴ X., *An.* 2.5.38-39: ὑμᾶς δὲ βασιλεὺς τὰ ὅπλα ἀπαιτεῖ: αὐτοῦ γὰρ εἶναί φησιν, ἐπεὶ περ Κίρου ἦσαν τοῦ ἐκείνου δούλου.

⁸¹⁵ Mckechnie 1994: 302.

⁸¹⁶ Whitehead 1991: 105-113.

⁸¹⁷ Th. 2.81.8; Best 1969: 5-6, 44-7, 93-7.

⁸¹⁸ Best 1969: 56-7 y 67; van Wees 1995a: 162-3.

importancia creciente de la infantería ligera, las *póleis* preferían contratar mercenarios antes que formar a sus propias unidades de ligeros, ya que requerían una elevada formación y entrenamiento, y se trata además de clases sociales desfavorecidas que podrían motivar ciertos cambios sociales en algunas *póleis*. Por tanto los hoplitas mantuvieron su preponderancia, si bien precisaban cada vez más del apoyo de infantería ligera cuya presencia fue en aumento⁸¹⁹.

No ocurriría lo mismo con la caballería, ya que estas unidades eran propias de cada *polis*, formadas por las clases adineradas y por tanto al margen del gasto estatal, dado el componente de estatus y de honor en el servicio entre estas clases, y también el elevado coste del caballo y su mantenimiento.⁸²⁰

○ *Los mercenarios griegos al servicio de potencias extranjeras*

Los estados siciliotas fueron los primeros en reclutar grandes ejércitos mercenarios, pero la cumbre no se alcanzaría hasta la llegada de los grandes reyes. Las campañas de Ciro, de Chipre, de Egipto, o la oposición de Darío frente a Alejandro serían sólo algunos de los muchos ejemplos del Siglo IV. Los persas hacía ya tiempo que habían aprendido la lección y contrataron mercenarios griegos para la mayoría de sus campañas⁸²¹. Del mismo modo que los ejércitos griegos adoptaron estructuras combinadas reforzando su caballería e infantería ligera, los ejércitos persas tratan de reforzarse contratando infantería pesada hoplita. De hecho, Artajerjes favoreció la conclusión de una paz en 375 con el único fin de obtener mercenarios en tierras griegas. En 374 Cabrias e Ifícrates formaron parte de la expedición comandada por Farnabazo contra Egipto, en cuyas filas contó con el mayor contingente de mercenarios griegos hasta la época: Nepote habla de unos doce mil griegos bajo el mando del ateniense, Diodoro habla de veinte mil⁸²². Sin embargo los conflictos en el interior del ejército persa y del propio imperio

⁸¹⁹ Holladay 1982: 99–103; Best 1969: 75, 134, 139.

⁸²⁰ En lugares como las llanuras de Beocia, Tesalia, Macedonia y partes de Tracia y Sicilia, la caballería era un arma tradicional, si bien no parecen exportar mercenarios a caballo. Sus funciones eran similares a las de la infantería ligera, tales como la defensa de los flancos de la falange, el ataque de los flancos enemigos y el hostigamiento, la colaboración activa en la huida, defensiva y ofensivamente, y las labores de reconocimiento. Anderson 1961: Bugh 1988: Spende 1993: Worley 1994. Moreno 2004. Para profundizar en el tema, véase el apartado correspondiente a la caballería.

⁸²¹ en especial tras las derrotas de Artajerjes frente a los hoplitas de Calias, véase Parke 1933: 105.

⁸²² Diod. 15.41, Nep. *Ifíc.* 2.4.

harán que Ifícrates se retire, y tras él Timoteo⁸²³. Poco después se producirá la desertión de algunos de los sátrapas del imperio persa, y Autofrádates llevará un gran ejército contra Datames, uno de los sátrapas rebeldes, con una fuerza de tres mil griegos armados a la ligera, lo cual pone en evidencia la importancia y la evolución de la infantería ligera griega, en especial de los peltastas, ya que los ejércitos persas contaban ya con abundantes tropas ligeras, por lo que la calidad de estos peltastas debía ser elevada⁸²⁴. En las filas rebeldes también contarán con mercenarios griegos, y así en 366 el ateniense Timoteo, al mando de ocho mil peltastas (nuevamente infantes ligeros, y no hoplitas), bajo mando persa recuperaría Samos⁸²⁵. Los egipcios contratarán también los servicios de tropas griegas. Incluso el propio Agesilao participará en este conflicto por la obtención de una soldada⁸²⁶. A partir de este periodo, encontraremos siempre mercenarios griegos en las filas persas.

La mayor concentración de mercenarios griegos se dará precisamente en los enfrentamientos entre persas y egipcios a mediados del siglo IV a.C. En 353 se produce un intento fallido de conquista, que se llevó a término nueve años después, en 344. Artajerjes acudirá en persona contra Fenicia y Egipto, para lo cual pidió mercenarios griegos, merced al acuerdo de paz, y Tebas envía a Lacrates con mil hoplitas, Argos a Nicóstrato con tres mil, en Asia Menor son reclutados más de seis mil, y en Egipto se les unirán cuatro mil griegos más a las órdenes de Mentor⁸²⁷. Nectanebo, por su parte, contaba según las fuentes con otros veinte mil mercenarios griegos, si bien Diodoro dice que los egipcios eran muy inferiores en número, por lo que esta última cifra debió ser menor⁸²⁸. Artajerjes conseguirá finalmente reconquistar el Nilo en 344, gracias al apoyo de sus mercenarios.

Un número similar de mercenarios debió de utilizar Darío contra Alejandro poco más de diez años después. Calístenes menciona la cifra de treinta mil griegos mercenarios bajo mando persa⁸²⁹, si bien pudieron ser menos. En cualquier caso el número de estos mercenarios fue muy superior al de los que combatieron bajo Alejandro, aunque éste no tenía la necesidad de Darío de disponer de una gran fuerza de hoplitas, los cuales sí

⁸²³ Enviado tras los anteriores el año 372, Dem. 49.25, Diod. 15.50.4. Ifícrates se había retirado previamente por graves diferencias con Farnabazo, Diod. 15.42-43.

⁸²⁴ Nep. *Datames* 14, 8.2,

⁸²⁵ Isoc. 15.3; Polieno 3.10.9, si bien habla de siete mil peltastas.

⁸²⁶ X. *Ages.* 2.26. Matizado en Parke 1933: 109-110.

⁸²⁷ Diod. 16.47.

⁸²⁸ Diod. 16.48.5.

⁸²⁹ 2b 124 F.35.

formarían el cuerpo de elite del ejército persa y serán los únicos capaces de frenar a la falange macedonia.

Durante este siglo IV los mercenarios griegos se habían convertido en moneda común dentro del mundo griego y fuera de él. En la primera mitad de este siglo los estados griegos y mediterráneos más ricos veían más fácil reclutar un ejército mercenario que reclutar a sus propios soldados ciudadanos, dada la balanza de oferta y demanda de mercenarios, tan desequilibrada que sus salarios base eran a menudo bajos. Estos mercenarios podrían ver compensadas sus expectativas con el botín y el saqueo.

Desconocemos cómo serían las pagas de los primeros mercenarios (cuando aún no empleaban monedas), si bien es de sobra conocida la idea que busca en las primeras acuñaciones lidias la necesidad del pago de mercenarios, quizá de origen griego. Durante las Guerras del Peloponeso los mercenarios obtenían entre tres y seis óbolos al día (equivalente a una dracma), ya fueran griegos, tracios o escitas. Los *Diez Mil* de Jenofonte cobraban un dárlico al mes (en torno a 5 óbolos al día), los *lochagoi* el doble, y los generales el cuádruple. En 329 los hipaspistas cobraban un dracma al día⁸³⁰. Cada estado pagaba en su moneda, si bien algunos tipos eran más apreciados⁸³¹. En los ejércitos profesionales se podían incluir añadir incentivos al valor, como en el caso de Jasón de Feras, quien adjudicaba coronas de oro en 375, y aumentaba la paga a aquellos que destacaban en sus filas de mercenarios⁸³².

Si tenemos en cuenta la inflación, durante la cual los sueldos mercenarios parecen mantenerse, tenemos que en el siglo IV los mercenarios pierden poder adquisitivo, y su paga es baja o muy baja. De ahí que su única esperanza fuera el botín, algunos golpes de suerte o algún asedio, y los saqueos serían cada vez más numerosos. Incluso se podía vender a los prisioneros esclavizados. Pese a tener salarios bajos, el coste de un ejército mercenario durante un año podía ser desproporcionado incluso para las *póleis* más pudientes⁸³³. Varias veces se intentó que los ejércitos se costearan a sí mismos con los

⁸³⁰ Quesada 2008: 96-98. Sirvan como aproximación las cifras citadas por Quesada: para 480, dos óbolos diarios suponían el umbral de pobreza; en 460, un artesano especializado ganaba una dracma al día; en 409, los trabajadores del Erecteo ganaban entre seis y nueve óbolos al día; un pentacosimedimnos tenía una fortuna de 480.000-3.600.000 dracmas. Por otro lado, una lanza en el siglo V constaba unos 10 óbolos; una panoplia hoplítica 300, igual que un caballo normal; un medimno, medida del alimento de un varón por unas 5 semanas, costaba 6 dracmas.

⁸³¹ Es el caso de los dárlicos, moneda valiosa y regular exponente del potencial económico persa. Otro ejemplo se da en Egipto, donde esporádicamente se acuñó con el patrón ateniense únicamente para pagar mercenarios.

⁸³² X. *Hell.* 6.1.6.

⁸³³ Ducrey 2000: 197-209; Isócrates (7.9) se queja de los mil talentos de Atenas pagados en mercenarios.

beneficios de la guerra, pero a menudo dio problemas, e incluso movió a los mercenarios a atacar zonas neutrales ricas, o a aumentar la presión sobre los aliados de la zona⁸³⁴. Por otro lado, estas tropas podían desertar, pasarse al enemigo por un mejor salario, o incluso entregar la ciudad que les había contratado⁸³⁵. En cualquier caso, un ejército mercenario podía aumentar sobremanera el potencial de una región o una *polis* pequeña, caso de la Fócide y la Tercera Guerra Sagrada. El dinero tendría ahora mucho que ver con la marcha de la guerra, y su cantidad era a menudo directamente proporcional al tamaño del ejército.

Los bajos salarios se unieron al resto de virtudes del mercenario, lo que potenció su empleo y difusión por la Hélade. El paso a guerras de desgaste, que exigía el mantenimiento de tropas en zonas alejadas y durante largos periodos de tiempo, la nueva exigencia de tropas especializadas, que las *póleis* ven más accesible y barato reclutar antes que formar ellas mismas, su bajo coste. Pese al obvio peligro de deslealtad, la experiencia, disciplina y *esprit de corps* compensaron la ausencia de los valores tradicionales⁸³⁶. De forma paralela, este empleo masivo de mercenarios en tareas de defensa de la *polis*, unido a la proliferación de cuerpos especializados y de unidades de elite, y por tanto del profesionalismo, se impone al tradicional concepto de ciudadano-soldado, donde se identificaban hoplita, ciudadano y propietario, uno de las bases del concepto de *polis*.

⁸³⁴ Dem. 4.43-46.

⁸³⁵ De ahí las palabras de Eneas el Táctico (12.2-13.4) sobre no disponer de un número elevado de mercenarios en la defensa de una ciudad, y que en ningún caso debían superar al número de soldados ciudadano.

⁸³⁶ Un buen ejemplo de los valores de uno y otro lo podemos ver en la batalla del Templo de Hermes de 353, Arist. *Et. Nic.* 1116 b 3-23; o en la actividad de la caballería traída por Dionisio de Siracusa en 368, X. *Hip.* 9.3-4.

3.2.3 *Ifícrates*.

Hemos visto cómo durante la Guerra del Peloponeso, y sobre todo a medida que avanzaba el siglo IV a.C., el modo de hacer la guerra experimentaba en Grecia una serie de cambios importantes. Uno de ellos es el papel cada vez mayor que juega la infantería ligera, en buena parte gracias a la irrupción del peltasta, y en ello tuvo mucho que ver el ateniense Ifícrates. Fue sin duda uno de los comandantes más distinguidos en el mando de tropas peltastas durante la primera mitad de siglo IV. Sus victorias en Corinto, Tracia y el Quersoneso hicieron de su cuerpo de mercenarios peltastas una de las piezas clave en la política exterior de Atenas durante este periodo. De hecho, el ateniense y sus peltastas se convierten en una de las armas más representativas en la tendencia a la profesionalización militar griega, con una mayor preparación y especialización, donde el liderazgo y la disciplina jugaron un papel fundamental. Junto a la extensión del uso de esta nueva infantería ligera y a sus campañas con Atenas y el príncipe tracio Cotis, Ifícrates dará lugar a un nuevo tipo de infantería cuya presencia permanece todavía un tanto en la sombra. Es lo que llamaremos *ifícrátida*, a medio camino entre hoplitas y peltastas⁸³⁷.

Ifícrates comenzó su trayectoria militar a las órdenes de Conón en Corinto, el año 393, y a una edad muy temprana. De acuerdo con Justino, fue puesto al mando de fuerzas atenienses a la edad de veinte años, cuando la edad mínima para ocupar el puesto de estratego era de treinta años⁸³⁸. Por ello es probable que no ocupase todavía este cargo, a diferencia de Conón o Calias, sino que fuera puesto al mando de la infantería ligera. Este tipo de infantería era todavía subestimado por la mayoría de los griegos, por lo que probablemente no habría un límite de edad establecido para ocupar tal puesto. Así el joven Ifícrates tomaría el mando de un fuerte contingente de peltastas traídos por Conón desde el Helesponto⁸³⁹. Podemos intuir también que su elección por parte de Conón se debió tanto a sus cualidades como a su relación con Tracia.

Las tropas atenienses sin embargo fueron derrotadas en 392 por las fuerzas lacedemonias, comandadas por Agesilao, en los muros largos de Corinto y Lequeo⁸⁴⁰.

⁸³⁷ De acuerdo con Arriano (*Táctica* 3, 1-4), quien dividía a la infantería griega en tres tipos de soldados: la infantería ligera de los *psiloi*, la pesada de los hoplitas, y una intermedia de los peltastas. También Elio *Táctica* 2, 9. Evitamos de este modo la vana disputa en torno al nombre que se les aplica, ya sea *peltasta* u *hoplita ifícrátida*.

⁸³⁸ Justino 11.5.2.

⁸³⁹ Mil quinientos según X. *Hell.* 4.8.34; y más de dos mil según Polieno 3.9.10. Para un análisis pormenorizado del mismo, véase Fornis 2004: 75 y c. 18.

⁸⁴⁰ X. *Hell.* 4.4.9-13.

Pese a que ésta se considera la única derrota de Ifícrates, se trató en realidad de una batalla entre hoplitas, donde los peltastas de Ifícrates tenían poco espacio para desplegarse ante la proximidad de los muros. Tras este primer revés, del que escaparon la mayor parte de sus peltastas, el conflicto pasa a convertirse en una guerra de posiciones y saqueos donde los peltastas juegan un papel fundamental. Ifícrates y los suyos penetran en el Peloponeso saqueando en primer lugar Fliunte, donde el terror a sus peltastas hace que sus habitantes entreguen la ciudadela a los espartanos. Sición y algunas *póleis* de Arcadia seguirían a Fliunte, viendo cómo sus territorios eran devastados mientras las tropas hoplitas de las ciudades por donde pasaban no osaban hacerles frente⁸⁴¹.

En el verano del 390 los peltastas de Ifícrates llevan a cabo una de sus mayores hazañas, derrotando a la *mora* espartana que había formado la guarnición del Lequeo, con el apoyo en retaguardia de los hoplitas de Calias. Los peltastas acosaban constantemente a los hoplitas lacedemonios con sus jabalinas. Los ἑκδρομοί espartanos, por su parte, son incapaces de dar caza a los ágiles peltastas, que una y otra vez retrocedían y atacaban lanzando sus jabalinas contra la formación lacedemonia. Incluso con la llegada de la caballería lacedemonia en apoyo de su infantería de falange, la situación apenas sufre transformación alguna. Esta caballería, anclada en las tácticas del siglo pasado, se limita a perseguir a las tropas de Ifícrates en compañía de sus propios hoplitas, limitando así sus posibilidades; los peltastas de Ifícrates, por su parte, arriesgan más que los *psiloi* tradicionales acercándose más a la formación enemiga, desde donde sus jabalinas son más mortíferas, gracias a la protección de la *pelta* y a su entrenamiento. Tras el largo asedio de los peltastas, Calias manda a sus hoplitas atacar a la ya desmoralizada formación espartana. El resultado final sería la desbandada lacedemonia, dejando en el campo numerosas bajas⁸⁴².

Ifícrates seguiría cosechando victorias, esta vez en el Helesponto (año 388), donde tendió una emboscada en terreno escarpado a las tropas del harmosta Anaxibio. Dicha emboscada fue nuevamente conducida por sus peltastas, que cayeron sobre las confiadas fuerzas mandadas por el lacedemonio. Anaxibio y sus compañeros lacedemonios cayeron en su puesto mientras el resto de sus fuerzas emprendieron la huida, dejando tras de sí un

⁸⁴¹ X. *Hell.* 4.4.16; Polieno 3.9.24; Strab. 8.389; Arístides *Panatenaico* 172. Vid Fornis 2004: 76-77, Pascual 1993: 855, Moreno 2002: 199-202.

⁸⁴² X. *Hell.* 4.5.13-18. Para un análisis pormenorizado, Moreno 2002: 202-202, Fornis 2004: 77-81.

gran número de bajas⁸⁴³. Tras la Paz del Rey, Ifícrates permanece en la zona junto a sus tropas como jefe de mercenarios, pasando a ser empleado por Cotis, príncipe tracio⁸⁴⁴. Entramos ahora en un periodo de oscuridad de las fuentes, si bien a partir del 384 no oímos nada más acerca de los rivales del rey tracio, gracias quizás a las victorias de Ifícrates.

Tras la paz del 375, favorecida por el Gran Rey con el fin de obtener mercenarios griegos, Cabrias, Timoteo e Ifícrates formaron parte de la expedición comandada por Farnabazo contra Egipto en 374, al mando del mayor contingente de mercenarios griegos hasta entonces⁸⁴⁵. Ya vimos cómo los persas, tras reveses como los de Maratón, Platea, ante los hoplitas de Calias o los Diez Mil de Ciro, fueron finalmente conscientes de la necesidad de reclutar contingentes de mercenarios griegos. Sin embargo en esta campaña de Egipto los conflictos en el interior del ejército persa y del propio imperio harían que Ifícrates se retirase, tras haber sufrido alguna derrota inicial al mando de sus mercenarios. Poco después lo haría también Timoteo.

Ifícrates volvió a Atenas, y tras hacerse cargo de una campaña naval en 370⁸⁴⁶, fue enviado al año siguiente con doce mil hombres a ocupar el Istmo para evitar el paso de Epaminondas, pero Ifícrates prefirió no arriesgar su ejército y permitió el paso del tebano⁸⁴⁷. Poco después, entre el 368 y el 365, Ifícrates es destacado en el Norte del Egeo, actuando sobre Macedonia en el primer año. Allí consolida al joven Perdicas y a su valedor Tolomeo en el trono macedonio frente a la presión del aspirante Pausanias⁸⁴⁸. Sin embargo es retirado del mando en 365 acusado de inactividad y falta de resultados, refugiándose en Tracia durante los años siguientes hasta su reconciliación con Timoteo y la facción rival en 362⁸⁴⁹. Hacia el 360/59 Ifícrates regresa a Atenas, para volver poco después a Tracia, donde muere en 353.

⁸⁴³ X. *Hell.* 4.8.34-39, y 5.1.7 y 25. Hemos de notar que entre las fuerzas lacedemonias se encontraban también un buen número de peltastas, pero nada pudieron hacer ante el elemento sorpresa, la velocidad de Ifícrates, una posición desventajosa y la superioridad de los mejor preparados peltastas del ateniense.

⁸⁴⁴ Demóstenes 23.129; Nepote *Ifícrates* 2.1 y 3.4; Ateneo 131A.

⁸⁴⁵ Diod. 15.41, habla de veinte mil griegos mercenarios, mientras Nepote, *Ifícrates* 2, 4, menciona la cifra de doce mil bajo mando ateniense.

⁸⁴⁶ X. *Hell.* 6.2.27-39.

⁸⁴⁷ X. *Hell.* 6.5.49-52.

⁸⁴⁸ Esquines 2.26-29, Diod. 15.68.

⁸⁴⁹ Demóstenes 49.66, y 23.149; esta es la teoría mayoritariamente aceptada desde el siglo XIX: Rehdantz 1845; Grote 1877; Dusavic 1980: 104-27, y 1981: 12-13. Pritchett 1974: 66, mantiene sin embargo la idea de que Ifícrates no hizo más que ayudar a Cotis en sus acciones defensivas, y nunca participó en los ataques contra intereses atenienses; Kallet 1983: 239-252, contra la tendencia general, opina, por el contrario, que en realidad se trataría de un movimiento consciente de Atenas, mandando a Ifícrates a Tracia para tratar de

○ *La reforma de Ifícrates y su nueva panoplia:*

En algún momento entre 380 y 360, Ifícrates llevó a cabo una reforma en el ámbito militar modificando el equipo de sus peltastas. Algunos estudiosos restan crédito a dicha reforma, otros, en cambio, hablan de una auténtica *revolución* militar. Cabe por tanto preguntarse por el verdadero alcance de dicha transformación. Es difícil *a priori* ofrecer una respuesta clara, ya que nos enfrentamos a un grave problema en relación con las fuentes: Jenofonte no menciona nada al respecto, y únicamente Diodoro y Nepote tratan estos hechos. Pero como ya sabemos, ninguno de estos dos es contemporáneo de Ifícrates, y no debieron tener una idea muy clara de la situación militar de la época. Asimismo resulta muy extraño que Jenofonte, la fuente más importante de este periodo y contemporáneo de los hechos, no haga ninguna mención relacionada con la reforma de Ifícrates ni con sus nuevos peltastas. Se ha sugerido la idea de que Jenofonte lo ignora deliberadamente dado su carácter filoespartano, tomando además un pasaje en que criticaba la actuación de Ifícrates en 370⁸⁵⁰. Sin embargo, en otro pasaje el historiador muestra su admiración por el ateniense a propósito de las mejoras que lleva a cabo en la flota⁸⁵¹. Podemos descartar por tanto esta idea, si bien no deja de resultarnos extraño el silencio de Jenofonte.

Analicemos las fuentes que sí nos hablan de ello. La más importante de ellas es Diodoro, que debemos analizar por completo:

“...sabemos que, después de haber adquirido una amplia experiencia militar en la guerra persa, llevó a cabo algunas mejoras en el armamento. Hasta entonces, los griegos habían utilizado escudos enormes y en consecuencia difíciles de manejar; descartándolos, hizo otros más pequeños y redondos obteniendo ambos objetivos, proteger el cuerpo de forma suficiente, y proporcionar al portador, dada su ligereza, una mayor libertad de movimientos. Después de probar estos nuevos escudos, la facilidad de su uso favoreció su adopción, y la infantería, que antes había sido llamada hoplita por su escudo pesado, cambia ahora su nombre por el de

ganarse nuevamente el apoyo de Cotis, y dejando su puesto a Timoteo en Macedonia (con el que ya se habría reconciliado Ifícrates), ya que la situación allí se había complicado merced a la presión tebana.

⁸⁵⁰ X. *Hell.* 6.5.51-52: en especial “por supuesto no censuro todo lo que hizo como estratega. No obstante, todo lo que hizo en esta ocasión me parece en parte inútil, en parte inoportuno incluso...”.

⁸⁵¹ X. *Hell.* 6.2.27-39.

peltastas, debido a la *pelta*. En lo que respecta a la lanza y la espada, realizó otros cambios en la dirección contraria: incrementó la longitud de la lanza en la mitad, y la de las espadas hasta casi el doble. La utilización de este tipo de armamento obtuvo una gran fama desde su invención por parte de este general. Elaboró también unas botas para sus soldados, que eran mas ligeras y fáciles de desatar, y fueron llamadas desde entonces ificrátidas, en honor a él (...) Las mejoras se debieron a la expedición persa contra Egipto, ya que a pesar de la alta preparación (de sus tropas), no cumplieron sus expectativas y fueron derrotados.”⁸⁵²

Nepote recoge también la reforma del ateniense, y nos da una información muy similar a la de Diodoro:

“Fue él quien cambió las armas de la infantería. Hasta el momento de su mando se utilizaban enormes escudos, lanzas cortas y pequeñas espadas. Ifícrates tomó la decisión de sustituir el *áspide* por la *pelta*, arma que dio luego a sus soldados el nombre de peltastas, a fin de que tuvieran más agilidad en sus movimientos y ataques, duplicó la dimensión de la lanza y alargó el tamaño de las espadas. Gracias a él construyeron las corazas no de bronce, sino de lino. Con esta invención quedaron los infantes más expeditos, pues, aligerándolos de peso, consiguió Ifícrates que sus cuerpos estuviesen protegidos sin agobiarlos”.⁸⁵³

⁸⁵² Diod. 15.44.1-4: προσλαβόμενον οὖν αὐτὸν τὴν ἐν τῷ Περσικῷ πολέμῳ πολυχρόνιον ἐμπειρίαν τῶν στρατιωτικῶν ἔργων, ἐπινοήσασθαι πολλὰ τῶν εἰς τὸν πόλεμον χρησίμων, καὶ μάλιστα [τῶν] περὶ τὸν καθοπλισμὸν φιλοτιμηθῆναι. τῶν γὰρ Ἑλλήνων μεγάλαις ἀσπίσι χρωμένων καὶ διὰ τοῦτο δυσκινήτων ὄντων, συνείλε τὰς ἀσπίδας καὶ κατεσκεύασε πέλτας συμμέτρους, [ἐξ] ἀμφοτέρων εὖ στοχασάμενος, τοῦ τε σκέπειν ἱκανῶς τὰ σώματα καὶ τοῦ δύνασθαι τοὺς χρωμένους ταῖς πέλταις διὰ τὴν κουφότητα παντελῶς εὐκινήτους ὑπάρχειν. διὰ δὲ τῆς πείρας τῆς εὐχρηστίας ἀποδοχῆς τυγχανούσης, οἱ [μὲν] πρότερον ἀπὸ τῶν ἀσπίδων ὀπλῖται καλούμενοι τότε [δὲ] ἀπὸ τῆς πέλτης πελτασταὶ μετωνομάσθησαν. ἐπὶ δὲ τοῦ δόρατος καὶ τοῦ ξίφους εἰς τοῦναντίον τὴν μετάθεσιν ἐποιήσατο: ἠὔξησε γὰρ τὰ μὲν δόρατα ἡμιολίῳ μεγέθει, τὰ δὲ ξίφη σχεδὸν διπλάσια κατεσκεύασεν. τὴν δὲ δοκιμασίαν ἢ χρεια διαβεβαιούσα τὴν ἐπίνοιαν τοῦ στρατηγοῦ 15.44.4 τῷ τῆς πείρας ἐπιτεύγματι δόξης ἡξίωσεν. τὰς τε ὑποδέσεις τοῖς στρατιώταις εὐλύτους καὶ κούφας ἐποίησε, τὰς μέχρι τοῦ νῦν ἱφικρατίδας ἀπ’ ἐκείνου καλουμένας (...) ἢ μὲν οὖν ἐπ’ Αἴγυπτον στρατεία τῶν Περσῶν, μεγάλης τυχοῦσα παρασκευῆς, παρ’ ἐλπίδας ἄπρακτον ἔσχε τὸ τέλος.

⁸⁵³ Nep. Ific. 1, 3-4: *Namque ille pedestria arma mutavit. Cum ante illum imperatores maximis clipeis, brevibus hastis, minutis gladiis uterentur, ille e contrario peltam pro arma fecit – a quo postea peltastae pedites appellabantur –, ut ad motus concursusque essent leviores, hastae modum duplicavit, gladios longiores fecit. Idem genus loricarum mutavit et pro sertis atque aeneis linteas dedit. Quo facto expeditiores milites reddidit: nam pondere detracto, quod aeque corpus tegeret et leve esset, curavit.*

Tenemos por tanto un escudo más ligero que el *áspide*, la *pelta* tracia⁸⁵⁴; espadas el doble de largas que las anteriores; botas “más ligeras y fáciles de atar”, muy similares si no iguales a las tracias; coseletes de lino, más ligero que los de metal; y sobre todo lanzas largas. Estas últimas son las que más nos llaman la atención, y de ello deducimos que Ifícrates pretendía crear un nuevo tipo de infante equipado para el combate cuerpo a cuerpo, o como dice Hutchinson, un “falangita híbrido”⁸⁵⁵. Pero éste había de ser mucho más ligero que el hoplita: sustituye las grebas por las botas de cuero altas que además de proteger las espinillas son más ligeras y mucho más ágiles para el desplazamiento; reemplaza la coraza de bronce por un coselete de lino acolchado, cambio que en realidad hacía tiempo que se venían imponiendo entre los griegos, como veíamos, y por tanto muestra en cierto modo el desconocimiento de Nepote, ya que Diodoro no lo menciona; finalmente la *pelta* es menor que el *áspide*, mucho más ligero y sólo cubre a su portador⁸⁵⁶. La pérdida de peso es por tanto evidente, además de la mayor manejabilidad de las armas, a excepción de la lanza, que compensa la clara pérdida defensiva con un mayor poder ofensivo.

Por otro lado, varios de estos elementos de su panoplia están claramente relacionados con Tracia, especialmente las botas y el escudo. La espada larga presenta un cierto problema a la hora de establecer su forma y origen: sabemos que una de las espadas más habituales entre los tracios era la de tipo *μάχαιρα*, por lo que se ha pensado en la posibilidad de que se tratara del paso de una espada de tipo espartano, poco mayor de 30 centímetros, a una *μάχαιρα* tracia de cerca de 60 cm. de largo⁸⁵⁷; en nuestra opinión, sin embargo, es mucho más probable que no se trate de una *μάχαιρα*, sino de la *ῥομφαία* originaria de Tracia, larga espada de hierro muy característica y típica en esta región⁸⁵⁸,

⁸⁵⁴ Para profundizar en la *pelta* y en general el armamento, véase el capítulo referente a los peltastas y al ejército tracio.

⁸⁵⁵ Hutchinson 2000: 235.

⁸⁵⁶ Véase el capítulo referente a los peltastas (4.1.1). Cabe añadir aquí que en caso de huida estaban provistos de tiras de cuero que permitían lanzarlo a la espalda del peltasta (X. *An.* 5.2.12, y 7.4.17); e incluso podían improvisarse escudos ligeros de mimbre o madera (X. *Hell.* 2.4.25; Eneas Táctico 19.11-12; Véase también Best 1969: 3ss. y Anderson 1970: 112ss.

⁸⁵⁷ Tucídides se refiere a éstos como *μαχαροφοροι* (2.96.2, 98.4, 7.27.1), aunque también es utilizada por muchos hoplitas griegos; véase también Anderson 1970: 130.

⁸⁵⁸ Livio 21.36.1, 39.2; 23.4.4. Su forma y origen es cada día más conocido, una espada curva con forma que recuerda una hoz abierta, como hemos visto en el capítulo referente al ejército tracio. Best 1969: 104, sostiene que esta espada fue tomada por los tracios de los celtas de Europa Central, los mismos que invadieron Tracia en el siglo III a.C. (de los que esta espada era característica); de ser así, es más probable que este tipo de espada fuera una aportación posterior. Véase capítulo relativo al peltasta tracio.

algo más larga que las espadas griegas y que podemos apreciar por ejemplo en los frescos de Kazanluk.

Las similitudes en el equipamiento de estos nuevos ificrátidas y los peltastas precedentes de origen tracio parecen importantes⁸⁵⁹. Sin embargo, estos ificrátidas están armados para el combate cuerpo a cuerpo, a diferencia de los peltastas tracios tiradores de jabalinas que habían combatido bajo las órdenes de Ifícrates. En cualquier caso, la similitud con los peltastas y en especial con los lanceros tracios llama poderosamente la atención, como veíamos en el capítulo referente a Tracia.

Podemos analizar el armamento de la infantería de línea de este periodo, a saber, hoplitas, lanceros tracios y estos ificrátidas, para comparar y poner de manifiesto las similitudes y diferencias entre ellas. Veamos en primer lugar los elementos defensivos: se dice que Ifícrates toma el escudo más ligero de los peltastas tracios frente al pesado *áspide* hoplítico⁸⁶⁰. Diodoro hablaba de la reducción del tamaño del *áspide* del hoplita, pese a que la presencia de la *pelta* debía ser más que evidente en este periodo tanto en Tracia como en toda Grecia. De acuerdo con el material arqueológico y en menor medida con las fuentes, la presencia de la *pelta* se remonta en Grecia a los últimos años del periodo arcaico, mientras en Tracia parece anterior, como ya hemos visto⁸⁶¹.

Las grebas en esta época son utilizadas únicamente por los hoplitas, y quizá por algún peltasta de origen griego⁸⁶², mientras que los peltastas tracios y los de Ifícrates utilizan botas de piel, que son más ligeras y hasta cierto punto protegen también la espinilla⁸⁶³.

⁸⁵⁹ Como no podía ser de otro modo, dado que había sido el tipo de soldado habitual que Ifícrates había tenido bajo su mando durante la mayor parte de su vida, ya fueran mercenarios o no, ya fueran de origen griego o tracio (si bien también mandó hoplitas, lógicamente). Best1969: 102, habla de una relación poco menos que directa entre ificrátida y peltasta tracio: "Iphicratean peltasts appear to be nothing more than a variant of already existing Thracian peltasts". Lo matizaremos más adelante.

⁸⁶⁰ Best 1969: 7 ss., para la *pelta* tracia.

⁸⁶¹ Tucídides es el primero que habla directamente de peltastas en la Guerra del Peloponeso (2.29.5; 4.129.2; 5.6.4; 7.27.1), donde queda de manifiesto que estos guerreros tracios eran ya familiares para Tucídides y sus contemporáneos. Asimismo sabemos que ya a mediados del siglo VI a.C. Pisístrato mantenía buenas relaciones con la región del Pangeo, y que la mayoría de sus mercenarios eran de origen tracio, seguramente peltastas además de jinetes (Hdt. 1.64.1; Arist. *Ath. Pol.* 15, 2), lo cual se ha puesto en relación además con algunos de los primeros restos cerámicos en que aparecen imágenes de peltastas tracios, fechadas en esa misma época de mediados del s. VI a.C. (Museo Nacional de Copenhague, Dept. de Arte Oriental y Clásico, Inv. N° 13966, y CVA. Munich I: 3 H, pl. 9.3). Vid Snodgrass 1964: 79, y Best 1969: 6.

⁸⁶² Best 1969: 103.

⁸⁶³ En general para el armamento y la vestimenta tracios, consúltese Best 1969: 3-16, Anderson 1970: 113 ss. Sekunda 1992: 12 ss.; para el armamento hoplita, véase Anderson 1970: 13-42 (14-20 escudo, 20-28 armadura, 28-37 cascos, 37-39 armas ofensivas); *idem*, 1991: 15-37; Snodgrass 1967: 5-115; Sekunda 1992: 3-59.

La cuestión de las corazas y los coseletes es controvertida, aunque podríamos esperar que estos infantes portaran protecciones de lino, *linothorakes*, más ligeros que las corazas de bronce, si bien los hoplitas también usaban estos coseletes de lino en este periodo. Los tracios utilizaban ropajes gruesos para el frío pero también como protección, en especial el χιτόν de lino, similar en cierto modo al coselete ificrátida. Por otro lado los *ekdromoi*, así como muchos hoplitas durante los últimos años del siglo V y los primeros del IV, o no utilizaban este tipo de protección, o se desprendían de él en un momento determinado para aumentar su velocidad, en el caso de los primeros. También los hoplitas espartanos comienzan a prescindir de esta parte del equipo a mediados del siglo V. Sin embargo, la tendencia se invierte ya en el segundo tercio del siglo IV, momento en que muchos de los hoplitas vuelven a retomar la pesada coraza de bronce⁸⁶⁴.

El tipo de casco utilizado no supone diferencia alguna, dado que se utilizaban tipos similares, dependiendo tanto de las necesidades como de las modas o tendencias estéticas. Durante este periodo se va extendiendo el uso de cascos ligeros más abiertos, siguiendo la tendencia a aligerar el peso del equipo para combatir el poder cada vez mayor de la infantería ligera. Los antiguos cascos cerrados, como el de tipo corintio, habían sido sustituidos por los de tipo *pilos*, beocio, tracio o frigio, que en ocasiones no son de bronce sino de fieltro, mucho más ligero y económico. El peltasta tracio suele aparecer representado con gorros de piel, muchas veces apuntados de tipo escita (típico también en Tracia), si bien adoptarán cascos diversos, entre ellos, cómo no, el de tipo tracio.

Tampoco había grandes diferencias en los tipos de espadas, ya que no hay una espada común a todos los hoplitas o los peltastas (los que portaran una). Sí parece que los ificrátidias utilizan una espada regular de tamaño alargado, si bien no podemos precisar de qué tipo de espada se trata, como ya hemos visto.

La lanza es el elemento más innovador, dado su gran tamaño. Hoplitas, ificrátidias, lanceros tracios, y prácticamente toda la infantería de cuerpo a cuerpo de la época utilizaba lanzas para el combate (y en menor medida espadas, como arma secundaria). Este tipo de arma, en especial en el caso de las lanzas largas, implicaba una disposición en falange, ya que serían completamente inservibles para el combate individual fuera de una formación. En cuanto a sus características, sabemos que las lanzas hoplíticas tenían un tamaño variable en función muchas veces de la altura de su portador, pero que rondaría los

⁸⁶⁴ Anderson 1970: 40-42; Sekunda 1992: 47.

2 y 2,5 metros. Como ya hemos visto, es posible que las lanzas de estos lanceros tracios fueran ligeramente mayores que las de los hoplitas, pero no mucho más⁸⁶⁵.

En cuanto a las lanzas establecidas por Ifícrates, que “incrementó el tamaño de la lanza (hoplítica) en la mitad” según Diodoro, y “duplicó el tamaño de la lanza” de acuerdo con Nepote, estimamos que en realidad no podían medir mucho más de tres metros. Tal y como Anderson ha puesto de manifiesto, el tamaño de las lanzas hoplíticas era prácticamente el mayor posible para ser empleadas por estos falangitas, teniendo en cuenta el peso de su equipo, la altura del hoplita, las características de la propia lanza, y el hecho de que es sostenida con una mano⁸⁶⁶. Si partimos de esta base, las lanzas mayores conllevarían una serie de problemas, y no sabemos con seguridad cómo serían empleadas. Si seguimos el texto al pie de la letra y hablamos de lanzas de un máximo de 4,5 metros si se duplica su tamaño, o de en torno a 3,5 si se incrementa en la mitad, la lanza sería poco o nada manejable. Si creemos en la fiabilidad de las fuentes, podríamos partir de una lanza de dos metros, y no de dos y medio, y de la base de que Nepote exagera, siendo Diodoro más fiable. Hemos de tener en cuenta que este infante no sostenía la lanza con las dos manos, a diferencia del falangita macedonio, lo que compensaba el tamaño y el peso de la sarisa. El uso de tiras de cuero para sostener el escudo macedonio, enlazado al cuello, permitirá liberar la segunda mano, dando el apoyo necesario y una de las claves de la utilidad del falangita macedonio. El ificrátida de nuestras fuentes sostiene el escudo con la mano izquierda, tal y como era costumbre, por lo que la lanza no podía ser demasiado larga. En cuanto a los lanceros tracios, no cabe duda de que utilizaban una mano, tal y como vemos en las pinturas cerámicas. Por tanto, su tamaño conllevaría dificultades para el manejo con una sola mano, e igualmente implicaría que la lanza se cogiera más hacia el centro, dificultando además el despliegue en formación.

Si consideramos que Best acierta en su más que discutible valoración de las lanzas tracias (según la cual algunos tracios portaban lanzas muy largas, y en las que profundizaremos en el siguiente punto), las similitudes entre lanza tracia e ificrátida serían lógicas⁸⁶⁷. En cualquier caso, estas lanzas tracias, pese a la posibilidad de que fueran mayores a las normales, no lo serán en mucho, y seguramente no llegarán a tener el tamaño de las nuevas lanzas ificrátidas.

⁸⁶⁵ Véanse capítulos 4.1.1 y 5 referentes al lancero tracio.

⁸⁶⁶ Anderson 1970: 37-42 y 130.

⁸⁶⁷ Como hemos visto en el capítulo referente a los lanceros tracios, la existencia de estas lanzas no está demostrada, y hemos de tratarla más como una posibilidad hipotética. Para un análisis en profundidad, remitimos a dicho capítulo.

Teniendo todo esto en cuenta, estas lanzas *largas* (posteriormente también las macedonias) juegan un mismo papel en el combate: en primer lugar, resulta muy poco útil para el combate individual, como ya hemos mencionado, y las ventajas de su uso se manifiestan en el combate en falange; segundo, el hecho de superar a las lanzas enemigas en longitud (así como al resto de las armas de cuerpo a cuerpo) supone una ventaja evidente: golpean siempre en primer lugar, y pueden incluso mantener a la formación enemiga a cierta distancia. No obstante también comparten los mismos inconvenientes, como las dificultades que implican su manejo, los potenciales problemas en el despliegue y el movimiento, y su escasa utilidad en el combate fuera de la formación.

Respecto al resto de su panoplia, tracios e ificrátidas compartirían un mismo patrón que es el estar equipados de forma más ligera que los hoplitas pero más pesada que los infantes ligeros y los peltastas lanzadores de jabalinas, lo que les confiere una mayor movilidad respecto a los pesados hoplitas y a la vez la capacidad para combatir en el cuerpo a cuerpo. Por tanto, pese a la disminución en el equipo defensivo, como infantes semipesados, ganan potencial ofensivo por la superioridad de sus lanzas, y agilidad en el combate por su velocidad.⁸⁶⁸ A pesar de la oscuridad de las fuentes escritas, las transformaciones de Ifícrates bien pudieron estar relacionadas con los lanceros tracios que veremos en la iconografía cerámica en el siguiente punto referente a Tracia, si bien no son los únicos que motivaron su reforma. Así pues, la relación que se establecerá entre el ateniense, Tracia y el monarca Cotis I tendrá un peso importante en la configuración de los nuevos peltastas ificrátidas.

Seguramente no es una coincidencia que Ifícrates, el reformador de los peltastas, sirviera con anterioridad a las órdenes del monarca tracio como mercenario y fuera además su amigo y pariente. Pese a que, en un primer momento, Ifícrates es enviado a Tracia y el Helesponto para enfrentarse al príncipe Cotis, pronto establecen una relación de amistad y desde entonces los vínculos del ateniense con Tracia fueron bastante estrechos. Ifícrates, incluso, se desposó con una de las hijas de Cotis. Tras la conclusión de la Paz del Rey en 386, Ifícrates marcha a Tracia donde se pone a las órdenes del príncipe tracio, que se encontraba en conflicto con Miltocites, el cual se había levantado contra Cotis⁸⁶⁹. Parece que Ifícrates tiene éxito en sus campañas ya que a partir del 384 no

⁸⁶⁸ Las similitudes por tanto entre lanceros tracios e ificrátidas son más sugerentes que la relación que establece Diodoro entre hoplitas e ificrátidas, más lejana. No obstante, es difícil que Diodoro supiera nada acerca de tracios armados con lanzas. Algo que aún está lejos de ser confirmado.

⁸⁶⁹ Nep. *Ific.* 2.1; vid Harris 1989: 264-271.

volvemos a oír de los adversarios de Cotis. Las relaciones entre el tracio y Atenas se ven beneficiadas por la presencia de Ifícrates. Sin embargo, durante la década del 360 éstas se deterioran y Cotis terminará atacando las *póleis* costeras aliadas de Atenas. Pese a ello Ifícrates se encuentra junto a Cotis desde el 365, no sabemos si en calidad de general mercenario, de enviado ateniense o simplemente como refugiado ante la hipotética acusación que se hace contra él en Atenas⁸⁷⁰, aunque terminaría por retirarse y regresar a Atenas. Finalmente Cotis será derrotado por Filipo, y poco después asesinado (356), tras lo cual su reino se dividirá entre sus hijos⁸⁷¹.

La cuestión de la procedencia de las tropas peltastas de Ifícrates ha de aclarar aun más este contexto: Los mercenarios de Ifícrates procedían sobre todo del Helesponto, uno de los mayores mercados de mercenarios peltastas del momento. Allí podían reclutarse peltastas procedentes de las *póleis* costeras del Helesponto (las cuales mantenían una estrecha relación con las tribus tracias, y muchas de ellas habían adoptado su forma de combatir), pero también se reclutan peltastas propiamente tracios, dada la vecindad de ambos y la utilidad de esta zona como puerto de salida de mercenarios hacia el Egeo. Pese a que los peltastas de Ifícrates eran mayoritariamente mercenarios tracios traídos del Helesponto, es posible también que Atenas armara a una parte de su población con armas ligeras⁸⁷².

Retomemos ahora la figura del príncipe tracio, Cotis I. Se ha sostenido que éste llevó a cabo algunas transformaciones en su ejército, y que al igual que otros caudillos balcánicos, contrató mercenarios griegos⁸⁷³. Sin embargo, no existe base alguna sobre la que asentar estas afirmaciones, por más que puedan resultar sugerentes. Ciertamente Cotis podría haber acometido los cambios de la mano de las riquezas que le proporcionaba el control de las ricas llanuras del interior de Tracia y los beneficios del comercio con Europa Central y el Mar Negro, y se encontraba además en posición de fortalecer su ejército reclutando hoplitas, y quizá también mejorando sus propios peltastas. Es cierto que ya existían precedentes para la contratación de mercenarios griegos, como vimos con

⁸⁷⁰ Kallet 1983: 239-252.

⁸⁷¹ Dem. 23.8.183.

⁸⁷² Población extraída de entre los sectores más desfavorecidos y los extranjeros, en especial del Pireo ya que ahora no disponen de la flota de antaño, y por lo tanto la mayoría de ellos han dejado los remos y carecerían de ingresos suficientes; ello abre la posibilidad de la formación de un cuerpo ligero propiamente ateniense. Véase el capítulo referente a los peltastas.

⁸⁷³ Hammond 1994b: 14, dice incluso lo siguiente: “he [Cotis] developed peltasts who wore some protective armour and fought with a longer spear”.

los *Diez Mil*⁸⁷⁴, y es posible que el príncipe tracio tratara de aumentar el potencial de sus fuerzas no sólo con sus tiradores de jabalinas, sino también con los lanceros que había entre sus fuerzas, o que simplemente regularizara su equipo o su entrenamiento, hasta entonces suponemos que bastante irregular. La bonanza económica que pudo vivir en su reinado, sin demasiados sobresaltos, pudo servir de acicate⁸⁷⁵. Hammond vio en este contexto de conflictos con las *póleis* costeras y Atenas, el motivo y a su vez el indicio de ciertos cambios en sus filas⁸⁷⁶, que enlaza con los *lanceros tracios* armados con lanzas largas que veremos a propósito de Tracia, y que serían los únicos preparados para el combate cuerpo a cuerpo, y por tanto los únicos capaces de hacer frente de forma directa a los hoplitas griegos. No obstante, no debemos olvidar que las fuentes escritas no hacen ninguna alusión en absoluto a esta cuestión, como tampoco lo hace la iconografía⁸⁷⁷. Ya vimos cómo las colonias griegas de la costa imitaron la forma tracia de hacer la guerra, creando sus propios peltastas⁸⁷⁸, influencia recíproca que podemos apreciar en los numerosos cascos, coseletes y grebas que aparecen en las tumbas de los guerreros tracios del siglo V⁸⁷⁹. Igualmente, la superioridad de la falange hoplítica había provocado la contratación de mercenarios griegos⁸⁸⁰, sin embargo la posibilidad de que algunos príncipes transformaran a su propia infantería se encuentra fuera de sus posibilidades por las inherentes limitaciones socio-económicas de esta región⁸⁸¹. Es tentador relacionar la

⁸⁷⁴ X. An. 7.2.

⁸⁷⁵ A excepción de los enfrentamientos con los griegos de la costa, que se vieron superados en varias ocasiones por las tribus tracia del interior por varias razones: la primera, la superioridad militar en un terreno familiar, accidentado y en el cual la infantería ligera tracia de los peltastas y su caballería serán muy superior a los pesados hoplitas griegos; segundo, parece que las colonias tracias de los siglos VI y V a.C. no cuentan con una población suficiente como para mantener una política exterior agresiva. Véase por ejemplo el caso de *Ennea Hodoi*, cuyos sucesivos intentos por imponerse en el bajo Estrimón son abortados por los belicosos tracios de las inmediaciones. Sólo posteriormente, y con el nombre de Anfípolis, conseguirá establecerse en la región. De igual modo, los continuados conflictos de Abdera y otras *póleis* de la costa con los príncipes tracios del interior. Vid Isaac 1986: 1-122, 279-90; Best 1969: 12-16. Para los enfrentamientos entre las *póleis* y Tracia, véase el capítulo referente al peltasta tracio.

⁸⁷⁶ Hammond 1994b: 14-15, se limita a insinuar algún cambio en los peltastas de lanza larga.

⁸⁷⁷ Las fuentes iconográficas que hacían referencia a estos infantes tracios de lanzas largas y que analizaremos en profundidad en el capítulo 4.1, nos parecen dudosas ya de por sí, se datan en torno a los primeros años del siglo V, por lo que Cotis (ca. 385-358) se encuentra a más de un siglo de distancia, es más, la propia existencia de estos lanceros es ya bastante hipotética, como demostraremos, con lo que esta sugerencia iniciada por Hammond es muy difícil de aceptar.

⁸⁷⁸ Th. 2.79.4; 3.123.4; 129.2; 4.28.4; 32.1; 93.3, etc. Vid cap. 3.1.2.

⁸⁷⁹ Ognenova 1961: 501-538.

⁸⁸⁰ Ejemplo de ello son las operaciones de Seutes, en X. An. 7.2, que con el apoyo de los mercenarios griegos de Jenofonte obtiene varias victorias rápidas y sin apenas dificultades.

⁸⁸¹ Los soldados tracios, mayoritariamente ganaderos y pequeños agricultores, no podían acceder a las panoplias hoplitas. El equipo del peltasta no suponía un excesivo esfuerzo económico, y los tracios podían equiparse a sí mismos. Por otro lado, armar a parte del ejército al estilo griego a costa del estado (como ya hiciera Bardilis por estas fechas, gracias a la colaboración de su aliado Dionisio de Siracusa) suponía un coste económico excesivo para los príncipes tracios, a pesar de su prosperidad económica, y habrían

reforma militar de Ifícrates con la presencia de infantes tracios armados con lanzas largas, siguiendo las teorías de Best y Hammond⁸⁸², ya que el ateniense pasa gran parte de su vida en la zona, sin embargo no encontramos la base suficiente para ello.

○ *Cronología de la reforma de Ifícrates*

Tenemos constancia de la presencia de Ifícrates en las fuentes desde 393, y la fecha que nos da Diodoro para su reforma es posterior al 374, tras su estancia en la campaña de Egipto a las órdenes persas. Por otro lado, las fuentes en ningún momento permiten reconocer la presencia de estos lanceros en acción, mientras que hay ocasiones en que sí podemos identificar a los peltastas a las órdenes de Ifícrates como lanzadores de jabalinas. Es el caso sobre todo de sus operaciones en la Guerra de Corinto, momento en que recorre el Peloponeso saqueando algunas ciudades, y sobre todo en su victoria sobre la mora espartana de 390. Ello nos permite descartar estos primeros años y pensar en una fecha posterior⁸⁸³.

Anderson y Ferrill, siguiendo el texto de Diodoro⁸⁸⁴, conectan la reforma de Ifícrates directamente con su estancia en Egipto, por lo que data sus cambios hacia el final de su carrera, y después de su experiencia en la campaña del 374⁸⁸⁵. Desde luego es la opción *a priori* más lógica, ya que es la única que nos dan las fuentes. Sin embargo, Diodoro no es demasiado fiable, y la relación que establece el historiador con egipcios y hoplitas no es ni la única ni la más directa.

Se ha sugerido también que dicha transformación se enmarcó en la campaña naval de Ifícrates de 370, y la reforma inicial se produciría así en los hoplitas de marina, entre

necesitado la colaboración griega como ocurrió con Bardilis. Podemos suponer que los lanceros tracios cumplirían su función como infantería de cuerpo a cuerpo, pero desde luego no estarían a la altura de la falange hoplítica en campo abierto.

⁸⁸² Best 1968: *passim*; Hammond 1994: 14-15.

⁸⁸³ Contra Rüstow-Köchly 1852: 163, y Kromayer y Veith 1922: 89, donde se conecta la reforma de Ifícrates con la victoria sobre la mora espartana; de hecho, Kromayer y Veith creen que los ificrátidas de la guerra de Corinto portan ambas jabalinas y la lanza larga –algo imposible de reconciliar con la narración de Jenofonte—. Parke 1933: 80 “The peltasts who overthrew the mora at Lechaeum were only the old skirmishers used with a new skill, though it may have been their success on that occasion which suggested to Iphicrates a more regular employment for them”; Parke, pese a descartar la presencia de los nuevos ificrátidas en la Guerra de Corinto, sigue todavía atado a la antigua idea de que las reformas de Ifícrates tienen su origen en las victorias del ateniense durante este conflicto. Y del mismo modo, algunos autores pretenden dataciones tempranas cercanas o inmersas en la Guerra de Corinto: Snodgrass 1967: 110, Cartledge 1987: 323. Para un análisis en profundidad, véase Fornis 2004: c. 8.

⁸⁸⁴ Diod. 15.44.6.

⁸⁸⁵ Anderson 1970: 130, Ferrill 1985: 225.

los que el mayor tamaño de sus lanzas sí sería relevante⁸⁸⁶. A bordo, un escudo más ligero y una lanza más larga servirían mejor, dado el tipo de combate, muy diferente del de la falange. De ahí, pasaría a la infantería peltasta de tierra. Si bien es una teoría sugerente, la consideramos improbable, ya que pese a que estuvo al mando de esta campaña naval, Ifícrates desarrolló su actividad militar mayoritariamente en tierra y el objetivo de la reforma estaba sin duda en crear una unidad de infantería de tierra, y en crear un infante capaz de medirse con la infantería hoplítica y ser además económicamente más accesible.

En suma, parece que lo más lógico sería pensar en una fecha tardía para la conclusión final del equipo, precedido por un periodo gradual de pruebas. La lanza, seguramente, debió ser empleada de forma experimental, quizá con la colaboración de Cabrias⁸⁸⁷. De hecho, debemos conectar la reforma en el equipo peltasta no sólo con la estancia de Ifícrates en Egipto, sino sobre todo con el tiempo pasado en Tracia. Podemos hablar por tanto de un largo proceso que partiría quizá de los últimos años de la década del 380, y que de seguir a la única fuente de que disponemos concluiría hacia los últimos años de la década del 370, o quizá ligeramente posterior.

Como avanzábamos, a excepción de las noticias de Diodoro y Nepote, que recogen las innovaciones militares del ateniense, no existe en las fuentes ninguna mención expresa a los nuevos peltastas de Ifícrates. Conocemos así la supuesta reforma, pero no su fruto. Es por ello que se han analizado las fuentes de forma exhaustiva en busca de cualquier indicio de su presencia, y únicamente se han barajado unos pocos casos como posibles: La primera hipótesis gira en torno a los peltastas de Cabrias en 378; la segunda se refiere a los peltastas mantineos *epilektoi* de Filomelo en 355; y la tercera, a los peltastas mencionados en un Decreto de la Liga de Arcadia en Élide.

En 378 Agesilao penetra en Beocia tras la primera intervención de Cleómbroto el invierno de ese mismo año. Atenienses y tebanos, conscientes de su inferioridad, construyen empalizadas y fosos alrededor de las principales tierras de cultivo tebanas para evitar el paso del gran ejército lacedemonio, de casi veinte mil soldados y mil quinientos jinetes. Cabrias, al mando de cinco mil atenienses, y Górgidas, con un número indeterminado de tebanos, ocupan una cresta a cuatro kilómetros de Tebas, mientras el resto de los tebanos ocupan posiciones en el interior de las defensas⁸⁸⁸. Agesilao, tras dar

⁸⁸⁶ Ueda-Sarson 2002: 30-36.

⁸⁸⁷ Parke 1933: 81.

⁸⁸⁸ DeVoto 1987: 77; Munn 1987: 118, cita como posibles emplazamientos las colinas de *Souleza*, *Loutoufi* o *Skouliki*.

descanso a sus tropas en Tespias, decide probar suerte primero ante Cabrias y Górgidas: despliega la caballería y los hoplitas mientras manda a su infantería ligera al ataque, que es rechazada; responde enviando todo su ejército, y Jenofonte dice lo siguiente:

“El ateniense Cabrias, al mando de los mercenarios, ordenó a sus hombres aguantar la embestida enemiga con valor, manteniendo las líneas, apoyando los escudos contra las rodillas y con las lanzas en posición. Como hicieron lo mandado en cuanto oyeron las órdenes, Agesilao quedó maravillado de la disciplina enemiga y su disposición, y juzgó desaconsejable buscar el enfrentamiento contra una posición más elevada”⁸⁸⁹.

De acuerdo con Parke esta es la única ocasión en que encontramos peltastas armados con lanzas largas⁸⁹⁰, ya que Jenofonte mencionaba que los soldados de Cabrias que combatían junto a los tebanos eran mercenarios peltastas⁸⁹¹, además llama la atención la forma en que se despliegan, más apropiada en apariencia para un ificrátida. No obstante, Jenofonte al hablar de los escudos utiliza la palabra ἄσπίδας y no πέλτας, como cabría esperar; además, parece poco probable que de los cinco mil infantes que envía Atenas todos fueran mercenarios y además peltastas. Polieno narra la misma acción y en su texto, que se corresponde bastante bien con el de Diodoro, varía un tanto la narración cuando dice que Cabrias y Górgidas ordenan, cada uno a sus tropas, no atacar sino esperar al enemigo en orden, sin mencionar ningún peltasta⁸⁹². Al tratarse de todas las fuerzas al completo, debemos concluir que las fuerzas que hacen frente al ataque de Agesilao son hoplitas atenienses y tebanos, máxime cuando Polieno vuelve a mencionar ἄσπίδας en vez de πέλτας⁸⁹³. Los hoplitas habrían formado una línea estrecha de defensa mientras Cabrias y sus peltastas se situaban delante de la línea de batalla, preparados para abrir el

⁸⁸⁹ Diod. 15.32.5-6: Χαβρίας δ' ὁ Ἀθηναῖος τῶν μισθοφόρων ἀφηγούμενος παρήγγειλε τοῖς στρατιώταις δέχεσθαι τοὺς πολεμίους καταπεφρονηκóτως ἅμα καὶ ἐν τῇ τάξει μένοντας, καὶ τὰς ἄσπίδας πρὸς τὸ γόνυ κλίναντας σὺν ὀρθῷ τῷ δόρατι μένειν. ὧν ποιησάντων τὸ προσταχθὲν ὥσπερ ἀφ' ἐνὸς παρακελεύματος, ὁ Ἀγησίλαος θαυμάσας τὴν τε εὐταξίαν τῶν πολέμιων καὶ τὴν καταφρόνησιν, τὸ μὲν βιάζεσθαι πρὸς ὑπερδεξίους τόπους καὶ συναναγκάζειν τοὺς ἐναντίους ἄνδρας ἀγαθοὺς γίνεσθαι πρὸς τὸν ἐκ χειρὸς κίνδυνον οὐκ ἔκρινε. Véase también Polieno 2.1.2; Nep. Cabrias 12.1.2; DeVoto, *Agesilaos in Boiotia*, 75-82, Munn, *Agesilaos' Boiotian Campaigns*, 106-141.

⁸⁹⁰ Parke 1933: 77: “Diodorus' account of this incident admirably illustrates the admirably change which had come over the peltasts...”.

⁸⁹¹ X. *Hell.* 5.4.54.

⁸⁹² Polieno 2.1.2, y 5.2.

⁸⁹³ Best 1969: 110-11; Anderson 1970: 129, y 1963: 411-13.

ataque, al igual que ocurrió con Clearco en la Anábasis, quien también ordenó a sus hoplitas apoyar los escudos contra las rodillas mientras situaba en vanguardia a sus peltastas⁸⁹⁴. Hemos de recordar que, dado que el áspide era especialmente pesado, en los momentos en que los hoplitas no se encontraban en movimiento ni en combate, tendían a apoyarlos sobre las rodillas si ya estaban embrazados, o sobre el suelo si no era así. Además, en el resto de los enfrentamientos que se producen cerca de Tebas los peltastas de Cabrias no se diferencian del resto⁸⁹⁵; y la estatua de Cabrias⁸⁹⁶ (asociada por Diodoro y Nepote con este encuentro), junto a Demóstenes⁸⁹⁷, indican que Cabrias es el comandante principal de las fuerzas atenienses (de los hoplitas y el resto), y de sus propios mercenarios⁸⁹⁸, entre los que se incluye un buen número de las experimentadas tropas que acompañaron a Cabrias a Egipto⁸⁹⁹. Éstas simplemente ocupan una posición ventajosa sobre el terreno desde la cual podrían rechazar al ejército lacedemonio, y por tanto, hemos de descartar la teoría de Parke.

Otras de las opciones que tradicionalmente se barajaban como testimonio de la presencia de estos peltastas se daba con las fuerzas de Filomelo del año 355, aunque se descartó por falta de pruebas y por el hecho de que las tropas de Grecia Central estaban compuestas fundamentalmente por infantería ligera⁹⁰⁰. El contexto es el de la Tercera Guerra Sagrada, y en él Diodoro dice de Filomelo que: “Reclutó mercenarios extranjeros y escogió a mil focidios, a los que llamó peltastas”⁹⁰¹. De acuerdo con Ueda-Sarson, si estos focidios hubieran sido auténticos peltastas, Diodoro habría dicho simplemente que Filomelo escogió a mil peltastas focidios; y si hubieran sido hoplitas, mil hoplitas focidios. El “ὠνόμασε” implica para el autor un cambio sustancial, y afirma que se trata de ificrátidas⁹⁰². Sin embargo, la referencia no implica necesariamente dicha afirmación, y

⁸⁹⁴ X. *An.* 1.5.13: “Ordenó a los hoplitas que permanecieran allí con los escudos colocados frente a las rodillas, mientras él, con los tracios y los jinetes que había en el ejército, en número superior a los cuarenta – y estos en su mayoría tracios—, se puso en marcha contra los soldados de Menón...”, lo cual resulta muy similar al texto de Diodoro.

⁸⁹⁵ X. *Hell.* 5.4.54: Agesilao se retira de Tebas tras haber sido rechazado (o derrotado), y los peltastas de Cabrias los persiguen hostigándolos, seguramente con sus jabalinas.

⁸⁹⁶ Anderson 1963: 411-413.

⁸⁹⁷ Demóstenes 20.76.

⁸⁹⁸ X. *Hell.* 5.4.54, Diod. 15.32.5.

⁸⁹⁹ Diod. 15.29.2-4, Nepote *Cabrias* 3, 1; Parke 1933: 59-62; Munn 1987: 118, que además piensa que Cabrias utiliza estas tropas, mejores y más preparadas, para formar las primeras filas; Munn 1993: apéndice 3, 212.

⁹⁰⁰ Lippelt 1910: 67.

⁹⁰¹ Diod. 16.24.2: 16.24.2.6 “μισθοφόρους τε ξένους ἐμισθώσατο καὶ τῶν Φωκέων ἐπέλεξε χιλίους, οὓς ὠνόμασε πελταστάς”.

⁹⁰² Ueda-Sarson 2002: 30-36.

tratar de ver a los nuevos infantes de Ifícrates en ello quizá sea forzar demasiado el significado del texto.

La interpretación más lógica es, en nuestra opinión, que Filomelo escogió simplemente a los mejores soldados de entre los focidios (de ahí el empleo de ἐπέλεξε). Sabemos que los focidios estaban en su mayor parte armados a la ligera, dadas las condiciones geográficas y socio-económicas de la región. De ellos, la mayoría estarían equipados con jabalinas, y muchos portarían escudos de tipo *pelta*, por lo cual Filomelo dio en llamarlos peltastas. Se podría incluso plantear la posibilidad de la creación de un cuerpo de elite, formado por soldados escogido entre los mejores combatientes de la región. Sin embargo, el número de mil parece demasiado elevado como para que una región del tamaño de Fólide pudiera mantenerlo. En cualquier caso, y a diferencia del caso de Cabrias, no podemos descartar la posibilidad de que se trate de ificrátidas si bien resulta bastante dudoso⁹⁰³.

La última de las opciones planteadas correspondía a ciertos peltastas mencionados en el Decreto de la Liga Arcadia en Élide⁹⁰⁴, en concreto aparece “οἱ ἐπίλεκτοι καὶ οἱ πελτασται” en relación con una alianza entre los arcadios y Pisa en 365/64. Llama la atención su conexión con los *epilektoi* arcadios, si bien se trata de una mera mención a una unidad diferente y de peltastas en una región como Arcadia, donde probablemente hubiera unidades de infantería ligera peltasta tradicional, y por tanto no hay una base para aceptarlo, aunque tampoco podamos descartarlos.

El profesor Sekunda cree además que en un relieve ateniense de la época, quizá de la campaña de Mantinea de 362, donde aparece un jinete ateniense ante un infante caído, este segundo representa a un ificrátida⁹⁰⁵. Sin embargo creemos más probable que se trate de un peltasta, ya que lo único que lo caracteriza es precisamente una *pelta* con escotadura y un casco ático de bronce, y este tipo de infantería semiligera era muy habitual en la Grecia de entonces, frente al aparentemente desconocido ificrátida, por más que porte un casco de aparente elevada factura, ya que el casco no es indicativo, el empleo de unos u otros tipos obedecía a la propia elección personal o a modas, y a todo ello sumamos que la *pelta* con escotadura no tendría mucho sentido en un ificrátida.

⁹⁰³ Frente a la opinión manifiesta de Sekunda 2007: 328-29.

⁹⁰⁴ SEG XXII.339 y SEG XXIX.405, posibilidad puesta de relieve por Sekunda 2007: 327.

⁹⁰⁵ Sekunda 2007: 327-328, fig. 2.2.

Resulta curioso el hecho de que los peltastas, que tan presentes habían estado en las fuentes, desaparezcan aparentemente en las fuentes de la segunda mitad del siglo IV a.C. Al menos así ocurre con el término explícito de “peltasta”. Demóstenes, por ejemplo, habla de hoplitas y mercenarios, pero no de peltastas; Arriano y Diodoro, pese a dedicar muchas líneas a las campañas de Alejandro, no mencionan apenas nada sobre éstos; y la última referencia contemporánea del siglo IV aparece en Jenofonte, a propósito de Jasón⁹⁰⁶.

Ueda-Sarson considera que se debe a la amplia y rápida expansión de las reformas de Ifícrates y los ificrátidas, a los cuales las fuentes no llamarían peltastas, y sostiene que en este periodo, cuando se habla de mercenarios, se trata de los ificrátidas originados por el ateniense⁹⁰⁷. Se basa para ello en las campañas de Alejandro, donde aparecen numerosos mercenarios bajo sus órdenes: sostiene el autor que, si se tratara de infantería hoplítica, Alejandro habría hecho un mayor uso de la misma; mientras que la contratación de peltastas por parte de Alejandro habría resultado ilógica dado que no son el arma ideal para hacer frente a la caballería persa. Consideramos no obstante que el autor no está en lo correcto y simplifica en exceso, por las siguientes razones: la primera de ellas, y la fundamental, la supuesta gran difusión del ificrátida en este periodo está totalmente fuera de lugar, ya que no es mencionado ni una sola vez en las fuentes, ni podemos rastrear su presencia, ni siquiera el más mínimo indicio del uso de una panoplia similar. En cuanto al hecho de no utilizar a los hoplitas griegos como infantería de línea, se debe simplemente a la disponibilidad de otro tipo de falange superior como era la macedonia, compuesta además por sus propios macedonios, veteranos, disciplinados y dignos de la mayor confianza. El uso por tanto de la infantería griega como segunda línea, o como guarniciones de retaguardia, está más que justificado. En cuanto al hecho de que Alejandro no contara con peltastas en sus filas, es algo improbable, debido a la cantidad de tropas balcánicas que le acompañaban. Es cierto que el alcance de los arcos persas superaba con creces cualquier jabalina, pero no por ello dejan de emplearse en combate (como leemos por ejemplo en la Anábasis de Jenofonte) ni dejan de ser muy útiles en contextos determinados.

Para un mejor entendimiento de la desaparición del peltasta, hemos de tener en cuenta varias cuestiones previas: la primera, y posiblemente la más importante, es que la

⁹⁰⁶ *Hell.* 6.1.9. Establece aquí, por cierto, una correspondencia directa entre peltasta y tirador de jabalinas.

⁹⁰⁷ Ueda-Sarson 2002: 30-36.

cantidad y la fiabilidad de las fuentes disminuye para el estudio de este periodo, tras el último año tratado por Jenofonte en sus *Helénicas*. Diodoro, pese a ser poco fiable, pasa a ser nuestra principal fuente entre la década de 350 y la de 330. El resto de las fuentes que citamos ofrecen únicamente pequeños detalles o referencias a aspectos concretos⁹⁰⁸. En segundo lugar, las fuentes muestran a menudo cierta falta de interés por los detalles técnicos militares de un ejército. Tercero, el empleo de peltastas en los ejércitos del siglo IV se había extendido por todo el territorio griego. Algunas regiones han adoptado incluso la panoplia tracia. En realidad, parte del mercenariado de la época está formado por peltastas, antes y después de la conclusión de las *Helénicas*. En cuanto a la idea de la sustitución por los ificrátidas, basándose en dos breves referencias de fuentes como son Diodoro y Nepote, no está en absoluto justificada.

En conclusión, creemos casi con seguridad que los desaparecidos peltastas formaban parte de ese conglomerado bajo el que se agrupan en las fuentes los términos de “mercenarios” o de “infantería ligera”, de carácter mucho más genérico.

Hecha esta aclaración, pasemos a analizar las diferentes opiniones en torno a la aparición de los ificrátidas. Las transformaciones introducidas por Ifícrates suponen un cambio radical respecto a las tácticas de la infantería ligera del periodo precedente. Una lanza de más de tres metros limitaba las posibilidades de estos soldados ya que su maniobrabilidad y velocidad se ven claramente afectadas, y desde luego no es un arma para utilizar a distancia. En este punto comienzan las discusiones, y ya a mediados del siglo XIX se debate sobre la figura de Ifícrates. Rüstow y Köchly fueron los primeros en afirmar que Ifícrates creó una infantería de tipo “medio”, ni ligera ni pesada, destinada al combate cuerpo a cuerpo; Droysen, por su parte, mantenía serias dudas en cuanto a su existencia, ya que en primer lugar no aparecían en las fuentes, y segundo, los hoplitas seguían siendo el arma decisiva; para Grote, Ifícrates pudo simplemente haber alargado la lanza de los peltastas atenienses (peltastas que el autor remonta al siglo V a.C.), por lo que Diodoro y Nepote están equivocados al comparar el equipo peltasta con el hoplita; Delbrück sólo concede a Ifícrates el haber generalizado el uso de los peltastas en Grecia, así como la conversión de éste en un cuerpo profesionalizado⁹⁰⁹. Parke, de acuerdo con Diodoro, pone de manifiesto el hecho de que estos ificrátidas no podían ser fruto de la estandarización de los anteriores peltastas, ya que las nuevas características no se

⁹⁰⁸ Así lo hemos visto en numerosos ejemplos encontrados a lo largo de este estudio en fuentes como Demóstenes, Esquines, Espeusipo, Frontino, Polieno, Justino, etc.

⁹⁰⁹ Rüstow y Köchly 1852; Droysen, 1876; Grote 1913; Delbrück 1975: 153 ss.

adecuaban a la estrategia de hostigamiento y de guerra de guerrillas, y en las fuentes los peltastas siempre aparecen armados con jabalinas. De hecho, no leemos en las fuentes nada a propósito de peltastas armados con lanzas largas, y es por ello que Diodoro dice que evolucionan a partir del hoplita. Con la creación del ificrátida lo que se pretende es reemplazar a la falange de hoplitas, ya que el objetivo es el combate cuerpo a cuerpo y el despliegue en una formación similar, y su origen por tanto no está relacionado con los peltastas sino con la falange de los hoplitas⁹¹⁰. Best introdujo un nuevo componente, al plantear la existencia de peltastas tracios con un equipo muy similar al ificrátida, pero anteriores en el tiempo, por lo que su conclusión era sencilla, a saber, “Iphikratean peltasts appear to be nothing more than a variant of already existing Thracian peltasts”⁹¹¹. Ifícrates únicamente regularizaría este tipo de armamento. Sin embargo, y como veremos, desconfiamos de la existencia de aquellos lanceros tracios precedentes.

Tampoco falta hoy día quien niega la existencia de la reforma de Ifícrates. Markle, por ejemplo, lo sugiere al llamar la atención sobre el hecho de que no se haya encontrado ninguna evidencia de estos peltastas más allá de Diodoro y Nepote⁹¹². Anderson, por su parte, atribuye las transformaciones a la experiencia ganada por el ateniense en las filas persas, aceptando lo expuesto por Diodoro⁹¹³. Para Anderson por tanto, el origen de la reforma de Ifícrates estuvo más en su estancia en Egipto junto a los persas, que en Tracia o en sus campañas anteriores. Toma la lanza larga egipcia⁹¹⁴, y mantiene la *pelta*, muy diferente del pesado escudo egipcio que hacía de su formación algo excesivamente lento y pesado⁹¹⁵, transformando así las funciones de este peltasta, cuyo objetivo es el combate cuerpo a cuerpo y la lucha en formación, dada la longitud de las lanzas. Por otro lado, Ifícrates estaría adoptando de forma relativamente improvisada las lanzas largas como arma para combatir como infantería pesada, y por tanto frente a los hoplitas griegos.

⁹¹⁰ Parke 1933: 80: “Are we to suppose that the primitive peltast always carried a spear half as long again as a hoplite’s and a sword double in size? Such equipment would be absurd for the light skirmisher of our earlier narratives”.

⁹¹¹ Best 1969: 102-110.

⁹¹² Markle 1978: 487.

⁹¹³ En su opinión, Anderson (1970: 130) afirma que: “The long spear were the characteristic weapon of the Egyptian heavy infantry, which Iphicrates and his men had been hired to fight. I believe that Iphicrates may have found in Egypt that, though his peltasts were excellent soldiers, they were not what was needed for that particular war. So he turned them into pikemen, borrowing their weapon from the enemy, but retaining their own characteristic shield, which gave adequate protection without impairing movement”.

⁹¹⁴ Lanza larga que fue durante un siglo el arma característica de la infantería pesada egipcia (X. Cir. 6.2.10; 7.1.33; An. 1.8.9; Hdt. 7.8.1).

⁹¹⁵ X. Cir. 6.4.16; 7.1.3.

De acuerdo con Griffith, los mercenarios del siglo IV se estandarizan a partir de las transformaciones del ateniense, tendiendo al tipo ificrátida⁹¹⁶. Opinaba originalmente el autor que los peltastas de origen tracio desaparecerán hasta el auge y expansión de Macedonia, quizá al ser sustituidos por peltastas de tipo ificrátida y de origen griego. No obstante, no hay prueba alguna para concluir que los peltastas tracios hubieran desaparecido, y mucho menos por sustitución de los ificrátidas, como ya hemos visto. Las fuentes son escasas, y por tanto poco indicativas al respecto⁹¹⁷. En una obra posterior, sostenía Griffith que el origen de estos ificrátidas estuvo en la provisión de lanzas largas a sus hoplitas en Egipto, en la línea de Anderson, si bien el objetivo sería no verse superados por las lanzas egipcias⁹¹⁸. Ueda-Sarson, como vimos, relacionaba estos cambios con la infantería de marina, de donde pasan a la de tierra. Sigue a Diodoro cuando habla de las lanzas egipcias, y las enlaza con los marinos egipcios, de los que Heródoto dice que portaban “lanzas para el combate naval”⁹¹⁹.

A modo de conclusión, es reseñable que los autores contemporáneos no mencionaran nada al respecto, mientras Diodoro y Nepote resultan demasiado lejanos en el tiempo. Asimismo, estos últimos comparan al nuevo ificrátida con el hoplita, olvidando la existencia previa de los peltastas y de la propia *pelta*, lo que pone de manifiesto en ambos su desconocimiento sobre la época⁹²⁰. Esta oscuridad en las fuentes y la arqueología hace que nos movamos en terreno pantanoso. En primer lugar, no sabemos cual es la evolución que siguen los recién creados ificrátidas, aunque sí sabemos que durante el periodo helenístico, posterior por tanto, sí se impone un tipo de peltasta pesado armado con lanzas de tamaño medio y escudos ovalados de tipo *thyreos*, llamados a menudo *turéóforos*. La panoplia por tanto no es la misma, especialmente en los elementos principales, la lanza y el escudo, por lo que aunque se llamaran peltastas o peltóforos, el cambio entre uno y otro es muy acusado, y parece más la substitución del *áspide* por el *thyreos*, dando lugar a un infante pesado pero mucho más ligero y versátil que el hoplita, y que podía combatir en línea pero también fuera de ella.

⁹¹⁶ Griffith 1968: 17.

⁹¹⁷ De hecho, Atenas parece que utiliza todavía fuerzas tracias contra Macedonia a mediados de siglo. Best 1969: 117.

⁹¹⁸ Sostiene también que la reforma no trascendería, Griffith 1981: 161-7.

⁹¹⁹ Hdt. 7.89.3: δόρατα τε ναύμαχα; Ueda-Sarson, 33.

⁹²⁰ Parke 1933: 80, ofrece una cierta justificación: “if we recognize that the Iphicratean peltast was no skirmisher, it is easier to understand why Diodoros can write as if a new form of hoplite had been evolved” No obstante, ello no justificaría que lo llamase peltasta, habría sido más apropiado “nuevo hoplita”.

Otro problema con que nos encontramos es el de los peltastas de origen tracio armados con lanzas y su relación con los ificrátidas: La cercanía de ambos es evidente, pero no existe una conexión directa como la que establecían las teorías de Best, salvo la existencia de peltastas tracios armados con lanzas normales⁹²¹. Y lo que sí es obvio es la cercanía entre los peltastas tradicionales tracios y los ificrátidas.

Las motivaciones que pudo tener Ifícrates para llevar a cabo su reforma pueden proporcionarnos algunas pistas: se ha hablado de la disminución de la efectividad entre los peltastas (especialmente en Egipto), si bien se ha de resaltar el descenso en la cantidad de los hoplitas griegos, por motivos básicamente económicos. La tendencia inicial del siglo IV a aligerar la panoplia se debe en parte a las circunstancias económicas, pero también la adaptación a los cambios en la guerra. La tendencia se invierte a mediados de siglo, cuando vuelven a aparecer numerosas corazas pesadas de bronce, más costosas. Pero volvamos al primer tercio de siglo: en él parece que las clases capaces de proporcionarse su propia panoplia hoplítica disminuyen por causas diversas, prescindiendo de la coraza o pasando a un grupo social inferior, armado al estilo ligero. Es lo que se ha denominado el empobrecimiento de la clase hoplítica. Lo vemos en el incremento del número de mercenarios griegos en el extranjero, producto no sólo del final de la guerra del Peloponeso y de Corinto, que deja un buen número de soldados ya profesionales fuera de servicio, sino también de la necesidad de ganarse la vida, difícil *a priori* en la propia Grecia y en sus propias *póleis*. Es el caso de los diez mil de Jenofonte y Ciro el Joven, o del propio Ifícrates en Tracia y Egipto, sin ir más lejos. Como sabemos bien, la panoplia propuesta por Ifícrates prescinde de los elementos más costosos, a saber, el *áspide* y principalmente la coraza o *θώραξ*. Y es por ello también que buena parte de los mercenarios de esta primera mitad del siglo IV eran peltastas e infantes ligeros, en competencia con los hoplitas. Pese a todo, las batallas no podían ser ganadas por los peltastas sin el apoyo de los hoplitas. Ifícrates lo sabía, como también lo sabían los persas, que emplearon grandes cantidades de mercenarios griegos hoplitas en sus campañas. Ifícrates busca por tanto la solución a este problema: un falangita híbrido a la par que económico y efectivo.

La relación que se establece entre Ifícrates y Tracia es sin duda una de las claves en la reforma del ateniense. Desde el principio Ifícrates fue un comandante de peltastas, y las transformaciones que lleva a cabo en el equipo sólo se diferencian de la panoplia tracia

⁹²¹ Best 1968: *passim*; vid cap. 4.1.

en la lanza (además de lo que parece una cierta regularización de su equipamiento). Pero ya existían lanceros en Tracia posiblemente desde al menos el siglo VII a.C., y aunque su ejército estuviera fundamentalmente compuesto por tiradores de jabalinas, Ifícrates debió de basar buena parte de sus ideas en estos tracios, además de en su propia experiencia y, cómo no, también en los hoplitas griegos, ya que son ellos los infantes pesados preeminentes, superiores en el combate cuerpo a cuerpo al resto de la infantería conocida entonces, por lo que aunque no figuren como modelo a imitar, sí son el modelo a superar o al menos igualar.

Y no hemos de olvidar que las lanzas egipcias se asemejan bastante a las de Ifícrates, aunque es muy poco lo que sabemos sobre las mismas. Pese a que Jenofonte no dice nada sobre las lanzas largas de la infantería egipcia presente en Cunaxa⁹²², sí las menciona por dos veces en la *Ciropedia*⁹²³: “los egipcios (estaban) armados con escudos de los que llegan hasta los pies y largas lanzas” y “los egipcios eran superiores en número y en armas, pues sus lanzas, que todavía en la actualidad tienen, son fuerte y largas”. Que Diodoro conectara la reforma con la presencia de Ifícrates en Egipto creemos no es azaroso.

Finalmente, tanto las fuentes como algunos autores han mantenido que estos ificrátidas tienen su origen en los hoplitas griegos. Sosteníamos, no obstante, que sirven como modelo a superar, pero no a imitar, y por tanto no son la base de la que parte Ifícrates, como es obvio. Asimismo, la práctica general tendía al aligeramiento de las panoplias. Finalmente, el tipo de guerrero y la disposición para el combate que pretendían alcanzar los nuevos peltastas es la misma que la de la falange hoplítica, si bien con menos gastos y tratando de adaptarse a los cambios en la guerra del siglo IV. Es por ello que la influencia de los hoplitas griegos debe ser considerada.

Concluyendo, creo que debemos hablar no de uno sino de varios aspectos que pudieron conducir a las transformaciones de Ifícrates: en primer lugar algunos de sus peltastas son originalmente tracios o de la región del Helesponto, y sus nuevos ificrátidas están armados de forma similar a como debieron estarlo los lanceros tracios, o al menos a los propios peltastas del momento; en segundo lugar, la derrota junto a los persas frente a los egipcios, entre los que creemos había algunas unidades armadas con lanzas largas, pudo tener su peso en las ideas del ateniense, ya que allí sus peltastas ligeros se mostraron

⁹²² X., *An.* 1.8.9.

⁹²³ 6.2.10 y 7.1.33.

poco eficientes (pese a su disciplina y adiestramiento), al tener un equipo poco adecuado para las circunstancias; tercero, es indiscutible que algo sí deben a la infantería griega de tipo hoplítico, por su organización en falange, su disposición para el combate cuerpo a cuerpo, y el hecho de que los hoplitas siguieran siendo la base de los ejércitos griegos y los soldados más apreciados fuera de sus fronteras.

Ifícrates buscaba un nuevo tipo de soldado adecuado para la guerra en Grecia, más ligero que el hoplita pero más pesado que el peltasta tradicional, más eficaz en combate cuerpo a cuerpo, capaz de formar una falange, ágil y maniobrable, y que requería un profundo entrenamiento. De todo ello surgirá el ificrátida, un soldado en parte relacionado con el peltasta tradicional, con el hoplita, con el lancero egipcio y con el lancero tracio. Ciertamente, la nueva panoplia ificrátida no reemplazaría a la hoplítica entre los ejércitos helénicos. Y desafortunadamente no sabemos nada más sobre la misma, ni siquiera si llegó a ser empleada más allá del ámbito de Ifícrates. Puede que la aparición del falangita macedonio lo desbancara antes de cobrar importancia, ya que las vidas de Ifícrates y Filippo se solapan en el tiempo. O puede que simplemente la nueva panoplia no fuera tan apta como se ha pensado, ya que no aparece mencionado explícitamente en ninguna parte, lo que da cuenta de que su difusión fue escasa. Pese a ello, su importancia en la historia de la guerra griega debió ser mucho mayor de la que se puede probar a partir de las escasas evidencias, y prueba de ellos será su influencia tanto en los peltastas helenísticos como en la falange macedonia, de lo que nos ocuparemos.

3.2.4 El profesionalismo y los generales profesionales

La cuestión del paso del soldado-ciudadano *amateur* al soldado profesional a tiempo completo, a menudo mercenario, es sin duda una de las claves para entender la evolución militar de este periodo. Tanto es así que se ha llegado a comparar su importancia con la formación de la primera falange hoplítica⁹²⁴. La tendencia a esta especialización se remonta al menos al siglo VI, si bien la novedad durante la Guerra del Peloponeso está en su notable crecimiento. Arqueros, tiradores de jabalina u honderos son cada vez más demandados, no sólo para ser empleados contra otras unidades de infantería ligera al modo tradicional, sino también para interceptar unidades de hoplitas en terreno escarpado o sin la debida protección de infantes ligeros, o a la inversa, para proteger flancos y espalda de los hoplitas frente a la infantería ligera enemiga. Ya en Espartolo y especialmente en Etolia, los atenienses y el estratego Demóstenes aprendieron que la infantería pesada podía convertirse en presa fácil en terreno adecuado y sin la debida protección. Dicha experiencia sirvió para rendir a los espartanos de Esfacteria sólo un año más tarde. El desastre espartano del Lequeo poco después es tomado como otro de los puntos de referencia en esta tendencia, por más que en la victoria colaboraran los hoplitas atenienses en retaguardia⁹²⁵. La infantería ligera se demostraba a menudo más efectiva si era acompañada por hoplitas, como también ocurrió en Olpas. Ello motivó la tendencia al empleo de unidades especializadas, y un consecuente cambio en tácticas y estrategias que a su vez dan origen a estrategos sensiblemente diferentes⁹²⁶. Filipo y Alejandro serían dos buenos ejemplos, si bien fue Ifícrates el mejor exponente en la tendencia a la especialización, a la profesionalización, al aumento de la disciplina y el entrenamiento, además de ser un gran general de infantería ligera, como vimos.

A estos cambios se unen los ya conocidos, a saber, la complejidad creciente de la batalla, el mayor entrenamiento de los soldados, el paso de una guerra *agonal* a otra *total*, el aumento del empleo de mercenarios, el surgimiento de los *hoplomachoi* y de unidades de elite... Todo ello en conjunto va complicando la escena de la batalla, lo que motivó también el surgimiento de generales con un mayor control sobre el campo de batalla. Durante el periodo arcaico, los generales se habían limitado a desplegar a sus tropas, formar la línea de batalla, dar la arenga antes de la batalla, y situarse en cabeza de la

⁹²⁴ Wheeler y Strauss 2007: 186.

⁹²⁵ Best 1969: 89; Anderson 1970: 125; Moreno 2002a; Konecny 2001.

⁹²⁶ Sobre el general y su papel en este periodo, véase Wheeler 1991.

falange, donde concluía su misión como generales. Sin embargo durante el siglo V y especialmente el IV se va desplazando esta concepción estática y se avanza hacia una mayor complejidad. Es por ello que entre los estrategos griegos se avanzó en la misma línea de la profesionalización, y ya no sólo determinarían la carga de la línea hoplítica, sino que debían ser capaces de coordinar las diferentes armas y unidades en batallas cada vez más compleja⁹²⁷. Buen ejemplo de ello fueron Agesilao, Pelópidas o Epaminondas, y batallas como Sardes (395), Tegira (375), Leuctra (371) o Cinoscéfalas (364), entre otras.

Los generales por tanto no son ya elegidos de entre políticos y oradores de renombre, sino que pasan ahora a ser generales profesionales, experimentados y dominantes los que se van a hacer con el mando de los ejércitos griegos, ya fueran mercenarios o ciudadanos⁹²⁸. Hasta entonces se había mantenido un carácter *amateur* entre los oficiales, en un nivel táctico bajo, con un papel limitado al despliegue de la línea y el combate para inspirar al resto, e igual ocurriría entre el resto de mandos, además de recibir órdenes e informar al general⁹²⁹. En Esparta existía obviamente una estructura de mando más compleja, pero apenas contamos con fuentes que nos informen de ello en el siglo IV. Los macedonios de Filipo y Alejandro contarán con un nivel de desarrollo y una estructura complejas más parecidas a las espartanas⁹³⁰.

Muchos de estos generales siguen unidos a su *polis*, a la que sirven y guardan fidelidad, pese a servir en muchas ocasiones bajo mando extranjero. Cabrias, Ifícrates, Cares o Agesilao, por ejemplo, son generales experimentados en el mundo de la guerra, que combaten tanto para su *polis* como para Persia, e incluso para príncipes tracios.

Uno de los nuevos aspectos que trajeron consigo los generales profesionales fue la mayor capacidad de planear las batallas de antemano, adelantándose a los acontecimientos. Recordemos que los estrategos siguen combatiendo en primera línea, con lo que dar órdenes desde esta posición era del todo imposible, inmersos en el caos y el fragor de la batalla, donde como veíamos el polvo impedía ver más allá de lo inmediato. Incluso cuando se intentaron dar órdenes para modificar las líneas antes de la batalla, se corría el riesgo de crear cierto caos en las mismas. Así ocurrió a los propios espartanos en

⁹²⁷ Wheeler y Strauss 2007: 222: “The change from combat leader to battle manager emerged gradually”.

⁹²⁸ Pese a la tendencia a la especialización y al profesionalismo, aún son elegidos por votación de entre generales de reputación, especialmente en los cargos más altos. Hamel 1998: 99; Hunt 2007: 129.

⁹²⁹ La elección de estrategos o beotarcos en función de su posición política y social, hacía que poder político y militar fueran íntimamente unidos: Lazenby 1985: 5-25; Anderson 1970: 221-251; en Beocia Buckler 1980: 24-30; X. *An.* 5.2.11.

⁹³⁰ Véase el capítulo referente a la organización macedonia. Como referencia general, véase Sekunda 2007: 330-333.

la primera Mantinea (418), cuando Agis ordenó reforzar su ala derecha⁹³¹. La segunda Mantinea (362), pese a no ser bien conocida, ilustra esta tendencia a planear las batallas con antelación para adelantarse al contrario: Epaminondas, aunque fingía acampar, reforzó el flanco izquierdo y cargó contra el enemigo desprevenido, mientras la caballería junto a los *hamippoi* cubrían su flanco y desbarataban la formación de caballería enemiga, sin apoyo de ligeros. Una segunda fuerza bloqueaba a los atenienses, de tal modo que no pudieran incorporarse al ataque en ayuda de los espartanos. Epaminondas combinó la sorpresa, el ataque en masa, la carga sólo en un flanco, la coordinación de caballería con infantería ligera, y estos a su vez con los movimientos de la infantería pesada, y lógicamente lo hizo con anterioridad a la batalla⁹³². Sin embargo Epaminondas moriría en dicho combate, por lo que se escapó la victoria.

Estos generales profesionales estaban totalmente unidos a sus ejércitos profesionales mercenarios, casos de Ifícrates, Jenofonte, Agesilao o Jasón de Feras. Surge una suerte de *condotieros*, generales con sus mercenarios en venta al mejor postor, como Lámaco, Dion o Cares, o incluso generales que luchan por un salario para su propia *polis*, como llegaron a hacer Agesilao, Cares o Pamenes al servicio persa. Son todos ellos generales expertos, que combinaban diversos tipos de tropas, y que avanzan una nueva tendencia mayoritaria en el periodo helenístico. Finalmente Filipo sería uno de los últimos exponentes, bajo el cual servirían, además de sus soldados macedonios, fuertes contingentes mercenarios. A ello se unía además el hecho de ser monarca de Macedonia y no un cargo electo o temporal, lo que lo convertiría en un caso muy particular que abordaremos posteriormente.

Estos generales determinaron también las estrategias y tácticas habituales de sus *póleis*. Frente a los grandes enfrentamientos, cada vez menos numerosos, en Atenas sus grandes generales Cabrias, Timoteo y sobre todo Ifícrates priman el empleo de infantería ligera, mercenarios y caballería, en choques de pequeña envergadura. No era el caso de Tebas y Esparta, que en este periodo enfrentarán dos tácticas bien diferenciadas, ambas tratando de maximizar el potencial hoplita. Se dice que Nemea fue la primera gran batalla ganada por táctica, y es claro que tebanos y espartanos habían planeado por adelantado los movimientos de la batalla. Las batallas de Potidea (431), Delión (424), Laodocio (invierno

⁹³¹ Los polemarcos Hiponidas y Aristocles se negaron a pasar a su nueva posición, y Tucídides explica el porqué del fracaso en el intento de reorganización: “como dio la orden justo en el momento del ataque, y sin avisar antes...”: 5.71.3-72.2.

⁹³² X. *Hell.* 7.5.22-25. Para un análisis en mayor profundidad, véase el capítulo referente al ejército tebano y sus generales.

423/22) y Mantinea (418), son buenos ejemplos de una táctica imperante ya seguramente con anterioridad y también a posteriori⁹³³. En ellas se obtenía la victoria tras la imposición del flanco derecho, donde se situaban las mejores tropas. En Laodocio, batalla disputada entre Mantinea y Tegea, el resultado fue tan incierto que tras vencer ambos flancos derechos, cayó la noche y los dos bandos levantaron trofeos⁹³⁴. Esto podía favorecer la huida en masa a partir del flanco izquierdo derrotado, o bien a posteriori se podía envolver el centro enemigo, si aún permanecía en su puesto. El uso del ataque desde la derecha y del flanqueo, especialmente por parte de Esparta, minimizaba las bajas pero sacrificaba el flanco izquierdo aliado al enemigo. Esta táctica explotaba la superioridad de maniobra y de disciplina espartana, y permitía una rápida ruptura de la línea enemiga. Tebas emplearía otra táctica muy diferente, la profundidad de línea, que se remonta ya a Delión (424), donde Pagondas y sus tebanos presentaron veinticinco escudos en fondo⁹³⁵; en Nemea (394) presentaron una línea “muy profunda”⁹³⁶; en Leuctra (371) fueron nada menos que cincuenta⁹³⁷. No tenemos los datos para Coronea ni para la segunda Mantinea, si bien suponemos que seguiría una línea similar, especialmente en la segunda⁹³⁸. La asunción moderna y antigua de que dicha profundidad aumentaba el peso en el ataque parece errónea ya que a partir de la decimosexta fila el empuje se dispersa⁹³⁹. En cambio el efecto psicológico tendría un peso considerable⁹⁴⁰, y ya analizaremos la posibilidad de que las tropas en las líneas del fondo se desplegaran a posteriori.

⁹³³ Th. 5.72; 1.62-63; 4.134.1-2; 4.93, respectivamente.

⁹³⁴ Th. 4.134.2. Algo similar ocurriría en la segunda Mantinea, donde beocios por un lado y lacedemonios y atenienses por otro levantaron trofeos.

⁹³⁵ Th. 4.9.3, Diod. 12.70.

⁹³⁶ Literalmente βαθείαν παντελῶς (Hell. 4.2.18-19), lo que Jenofonte además criticaría duramente, además de tachar de cobardes a los tebanos que aprovechan la circunstancia de encontrarse en la derecha de la formación, adoptan además una formación “muy profunda”, lo que acortaba las filas, y se desplazaron aún más sobre la derecha, lo que terminaría favoreciendo el flanqueo posterior de los lacedemonios sobre los atenienses, que se encontraban en el flanco izquierdo.

⁹³⁷ X. Hell. 6.4.12.

⁹³⁸ Hell. 7.5.22-23. Resulta llamativa la falta de información en una batalla tan importante como esta, lo que ha sido explicado por la parcialidad de Jenofonte y su animadversión por Tebas.

⁹³⁹ Pol. 18.30.4; Asclep. Tact. 5.2; Ael. Tact. 14.6; Arr. Tact. 12.3-4, 10. Du Picq 1987: 169.

⁹⁴⁰ Efecto que en una línea de mayor profundidad contribuiría a la creación de una sensación de confianza mayor, apoyada por los hoplitas del fondo, que además tenderían menos a huir al hallarse lejos de la zona de combate, porque, recordémoslo una vez más, las falanges comenzaban a deshacerse por detrás, nunca por delante.

Una última innovación en el despliegue fue la ruptura en unidades de la línea para superar dificultades del terreno, que veíamos en los ὀρθοὶ λόχοι de la *Anábasis*⁹⁴¹, aunque no parece haber sido adoptado en las *póleis*.

Uno de los elementos que más se valoraban en estos generales profesionales era la imposición de una férrea disciplina entre sus hombres. Entre ellos destaca el ateniense Ifícrates, cuyos éxitos militares ya en la guerra de Corinto se cuentan entre los factores que condujeron a una nueva forma de entender la guerra. De hecho, Polieno recoge sesenta y tres estratagemas de Ifícrates, más que de cualquier otro general⁹⁴². Cuenta Frontino que incluso mató a uno de sus hombres por haberse quedado dormido de guardia⁹⁴³, mientras Polieno y Nepote hablan de la acción constante a que sometía a sus hombres, y de la gran formación de estos para el combate⁹⁴⁴. Notar que Atenas debía pagar bien a las fuerzas mercenarias de Ifícrates, ya que esta férrea disciplina contrasta con el comportamiento habitual entre los mercenarios⁹⁴⁵. Sobre Agesilao, Jenofonte cuenta que ofrecía premios a las mejores unidades, ya entre los hoplitas, ya entre la caballería, los peltastas y los arqueros, lo que llenó gimnasios e hipódromos, y constantemente se veía a los arqueros y los tiradores de jabalina ejercitándose⁹⁴⁶. De igual modo, Jasón de Feras estableció un sistema de premios entre sus tropas⁹⁴⁷, y sigue la estela de Ifícrates en el refuerzo de la disciplina sobre sus tropas, especialmente las mercenarias⁹⁴⁸. Epaminondas, siguiendo la línea espartana, fue otro general que impuso a los tebanos y a sus aliados una ejercitación constante y cierta disciplina⁹⁴⁹.

Atenas se hizo eco de esta tendencia al entrenamiento y la disciplina, no ya entre los mercenarios, como habían hecho los atenienses Ifícrates o Conón⁹⁵⁰, sino también entre las tropas ciudadanas, imponiendo la efebía entre los jóvenes de entre dieciséis y

⁹⁴¹ unidades de cien hoplitas espaciadas entre sí, inspiradas quizá en la doctrina espartana de respuesta a ataques por sorpresa durante las marchas en columna (X. *Lac.* 2.10), y que quizá anticipa la ruptura de las legiones en manípulos frente a Samnitas y otros pueblos de montaña.

⁹⁴² Más incluso que de César o Alejandro. Fornis 2004: 72, Bianco 1997: 179.

⁹⁴³ Frontino, *Strat.* 3.12.2, donde Ifícrates concluye “lo dejo tal y como lo encontré”.

⁹⁴⁴ Polieno 3.9.35, Nep. *Ific.* 2.1.

⁹⁴⁵ Anderson 1970: 121. Unido a la acción narrada en Frontino, más que ejemplarizante entre sus tropas, lo que indica indirectamente que su sueldo o al menos la estima de su general no debían ser bajos.

⁹⁴⁶ X. *Hell.* 3.4.16-18; Plut. *Mor.* 788a.

⁹⁴⁷ De acuerdo con Jenofonte, duplicaba, triplicaba y cuadruplicaba la soldada de aquellos que lo merecían, y estableció además otros regalos. X. *Hell.* 6.1.6.

⁹⁴⁸ X. *Hell.* 6.1.5.

⁹⁴⁹ X. *Hell.* 7.5.19, 6.5.23; Plut. *Mor.* 193E.

⁹⁵⁰ Menos conocido que Ifícrates, Conón realizaba ejercicios y revistas diarias a sus tropas en Rodas (*Hell. Oxy.* 15.1), lo que presumiblemente incluiría algo más que la formación y presentar armas

dieciocho años⁹⁵¹. Cabe recordar que el hoplita era el que requería de un menor entrenamiento y preparación, a lo que se unía la disponibilidad de hoplitas en las *póleis*, frente a unidades como los honderos o los arqueros.

La última novedad fueron los primeros manuales de guerra en la historia, como el de Eneas el Táctico, publicado a mediados del siglo IV⁹⁵². Se ha asociado a Eneas de Estinfalo, estratega arcadio de la época⁹⁵³, el cual no sólo escribiría su *Poliorcética*, sino otros varios tratados sobre cuestiones militares que afortunadamente no nos han llegado⁹⁵⁴. Ello nos habla del comienzo de un tipo de obras literarias con fines eminentemente prácticos y de creciente interés, en la línea de la especialización militar de la época.

Cobran especial importancia los generales inmediatamente precedentes al ascenso al trono de Filipo, que no sólo determinan la trayectoria militar de la época sino también pudieron marcar una línea a seguir al monarca macedonio. Hablamos de Ifícrates, gran general y artífice de un nuevo tipo de infantería, de Epaminondas y Pelópidas, que dieron lugar a un cambio radical en la política exterior griega y que harían que el propio Filipo permaneciera como rehén en Tebas, y Jasón de Feras, quien aún habiendo permanecido poco tiempo al frente de Tesalia, reunió un poder militar y político nunca antes conocido en una región casi secundaria. Todos ellos trazan un precedente y un camino a seguir para Filipo, que conocía bien a cada uno de ellos.

⁹⁵¹ Véase el capítulo referente al entrenamiento en el apartado 3.2.1.

⁹⁵² De acuerdo con Eliano, 1.2.

⁹⁵³ X. *Hell.* 7.3.1.

⁹⁵⁴ Así lo manifiesta personalmente en 7.4 y 14.2.

3.2.6 La Tebas hegemónica.

Ya hemos introducido con anterioridad la difícil cuestión de la habitual formación tebana en fondo, la cual plantea una serie de interrogantes. La notable figura de Epaminondas no permite arrojar más luz sobre esta táctica tebana, y el análisis de las batallas de Leuctra y de la segunda Mantinea resulta aún hoy un tanto oscuro. Para profundizar en la actividad militar tebana y su influencia en la marcha de la guerra, debemos primero realizar un análisis de la composición y situación de su ejército en la época hegemónica como punto de partida. La importancia de este análisis es doble si recordamos que el joven Filipo se encontró tres años rehén en esta Tebas hegemónica.

El ejército tebano fue el gran artífice del golpe de mano dado por Tebas y la Confederación Beocia en la Grecia del segundo cuarto de siglo. La dirección del mismo correspondía al colegio de siete beotarcos electos anualmente⁹⁵⁵, entre los que se encontraban casi siempre Pelópidas y Epaminondas⁹⁵⁶. En campaña había siempre más de un beotarco formando un consejo de guerra que dirige las operaciones y decide en votación si entablar combate o no, y el despliegue de las tropas. Por otro lado, el colegio servía como instrumento para la hegemonía de Tebas sobre Beocia ya que dominaba el voto de la mayoría de ellos⁹⁵⁷.

La infantería tebana estaba dividida en λόχοι o batallones, cada uno al mando de un λόχαγος⁹⁵⁸. Cada λόχος estaría compuesto por entre trescientos y cuatrocientos hoplitas⁹⁵⁹, y eran además reclutados por distritos, probablemente siete⁹⁶⁰. Existía además

⁹⁵⁵ Institución colegiada paralela al colegio de los estrategos atenienses, que entre 378 y 362 eran elegidos anualmente por la Asamblea Federal. Estaban encargados de la convocatoria de las fuerzas militares por distritos y formaban el consejo de guerra, el cual decidía por votación la disposición para el combate. Th. 4.91.1 en Delión, Paus. 9.13.6-7 en Leuctra. Estaba presidido invariablemente por un beotarco tebano, y sólo dos o tres de ellos eran enviados en campaña, quedando el resto encargados de la defensa y la seguridad interna de Beocia. Véase Pascual 1991: 877-878; 1993: 389-394; Salmon 1978: 139; Roesch 1965: 98; Buckler 1980: 27

⁹⁵⁶ A excepción del 368, año en que, a causa de la falta de resultados en las intervenciones en la campaña del Peloponeso, el contrario grupo de Meneclidas consiguió que Epaminondas no fuera elegido para el cargo. Diod. 15.72.

⁹⁵⁷ Pascual 1993: 389-394, véase también 1992: 187-208.

⁹⁵⁸ Th. 4.91.1; X. *Hell.* 5.2.30, 6.4.3.

⁹⁵⁹ Cifra aproximada deducida de la aparición en las fuentes de *lochoi* tebanos y beocios de este tamaño: en Delión, el cuerpo de elite de trescientos miembros, los ἡνίοχοι καὶ παράβατοι (Diod. 12.70.1-2). Salmon 1953: 349-50; Cawkwell 1972: 82; en 413, los beocios enviaron a Sicilia una leva de trescientos hoplitas (Th. 7.19.3); el Batallón Sagrado lo componían igualmente trescientos hoplitas, como veremos; y en 363, se estableció en Tegea una guarnición de trescientos hoplitas beocios (X. 7.4.36). Sin embargo, los hoplitas aportados por cada distrito eran mil, y los efectivos totales del propio ejército federal son eran divisibles en *lochoi* de 300 soldados, lo que ha planteado dudas. Sobre la posibilidad de que fueran cuatrocientos, Heródoto para el año 431, 7.233.2, en las Termópilas, 7.202, y Diodoro Sículo (16.39.2) para

un cuerpo de infantería de elite tebana llamada Ἱερός Λόχος, el *Batallón Sagrado*. Este cuerpo se elite, como otros tantos que comienzan ahora a surgir en diversas *póleis*, se enmarcaba en una tendencia que se fue imponiendo en este momento en la Hélade. Ya en el siglo V los tebanos contaban con el cuerpo selecto de trescientos hoplitas llamados ἡνίοχοι καὶ παράβατοι, *aurigas y guerreros de carros*⁹⁶¹, y que sin duda sirvieron como precedente del Ἱερός Λόχος del siglo IV, creado por Górgidas hacia el 378 ó 377, y preparado para combatir hacia el 376. Este Ἱερός Λόχος era un cuerpo de trescientos hoplitas jóvenes que combatían por parejas. Se cuenta que entre ellos existían vínculos homosexuales, lo que les impedía cometer actos vergonzosos en la lucha y potenciaba su valor⁹⁶². Dichos vínculos homosexuales quedaban legitimados y eran potenciados por la propia legislación tebana, estando muy extendidos entre las clases más altas.⁹⁶³ La consagración del batallón era total, forman un cuerpo profesionalizado y a sueldo que en tiempo de paz ocupaba la Cadmea, y en campaña formaba parte de la vanguardia beocia. En ellos se conjugaban las ventajas del mercenario, la profesionalización y el adiestramiento por un lado, y las del ciudadano-soldado, el patriotismo y la fidelidad, por otro. Ya en 375 derrotaron con el apoyo de la caballería a dos moras espartanas en Tegira, demostrando una gran capacidad de penetración en la falange contraria⁹⁶⁴. En los años posteriores, serían la pieza fundamental de la formación oblicua de Epaminondas.

Una de las principales características del ejército tebano de la época, y no sólo de su cuerpo de elite, fue el duro entrenamiento a que era sometido, merced al especial énfasis que pusieron Epaminondas, Pelópidas y los demás líderes tebanos⁹⁶⁵. Existía ya con anterioridad la costumbre de pasar revista a las armas entre la caballería, y

el 352/1. Baste con apuntar por tanto que su tamaño se encontraría entre trescientos y cuatrocientos, si bien su número no podría ser variable, al ser impropio de una estructura federal como la beocia: Pascual 1993: 414.

⁹⁶⁰ Pascual 1993: 413; Salmon 1953: 349; Buck 1979: 158, sostiene que estarían compuestos por trescientos o cuatrocientos, y además en *morai* de tamaño desconocido, apoyándose en Th.4.93.4, si bien Pascual 1993: 413, cree que con esta fórmula Tucídides no necesariamente designaría los distritos tebanos, dos por la ciudad y dos por los antiguos miembros del estado de Platea, y no se referiría a ningún cuerpo militar.

⁹⁶¹ Un nombre que recuerda la más antigua tradición aristocrática al hacer referencia a los carros de guerra, recordados ahora únicamente por la tradición homérica. Diod. 12.70.1-2

⁹⁶² Plut. *Pel.* 18-19, *Mor.* 761b; At. 13.561f, 13.602a; Polieno 2.5.2. Ogden 2009: 111-115.

⁹⁶³ Plut. *Pel.* 19.

⁹⁶⁴ Plut. *Pel.* 17.1.1-8.

⁹⁶⁵ Plut. *Mor.* 788a; X. *Hell.* 3.4.16. Plutarco, en su biografía de Pelópidas (15.1-3), pone especial énfasis en la experiencia y el entrenamiento.

posiblemente la infantería pesada⁹⁶⁶. Dicho entrenamiento se vio completado con las constantes expediciones que partían en la primavera y el verano, que solían estar compuestas por cerca de siete mil hoplitas y entre setecientos y ochocientos jinetes, y a cuyo número habría que añadirle el de sus aliados, en especial los de la Anficiónía⁹⁶⁷.

Dentro del ejército tebano, la caballería gozaba de una alta reputación, y junto a la Tesalia era considerada la más poderosa de toda Grecia⁹⁶⁸. Su participación en Delión fue decisiva, y años más tarde, en Haliarto, el diarca Pausanias se retiró sin combatir en buena parte porque la caballería tebana era muy superior⁹⁶⁹. Además de su número y preparación, destaca la proporción en que era reclutada, de un jinete por cada diez hoplitas⁹⁷⁰. Estaba compuesta por la aristocracia y dividida en cuatro ἱλαι⁹⁷¹ bajo el mando de un ἱλαρχος, a su vez bajo el mando del ἵπαρχος⁹⁷². Su papel se demostraría decisivo en las principales batallas, adoptando un papel más activo ya desde Delión, y en ciertas ocasiones en posición poco habitual delante de la falange y no en los habituales flancos, como veremos en Tegira (375) y en Leuctra (371).

La caballería tebana contaba además con el apoyo de unidades de ἄμιπποι πεζοί, de especial valor frente a la caballería enemiga. Como veíamos, esta infantería montaba a la grupa del caballo o corría a su lado, y combatía entre los jinetes, especialmente hostigando a los jinetes enemigos y desmontándolos. Jinetes y *hamippoi* forman un grupo compacto superior a sus enemigos, con un elevado adiestramiento, un armamento eficaz, y gran rapidez y contundencia. Su reclutamiento comprendía mil cien efectivos, posiblemente extraídos de entre las clases sociales más bajas, como los *psiloi*,

⁹⁶⁶ X. *Hell.* 2.3.2; Diod. 15.79.4.

⁹⁶⁷ Expediciones prácticamente anuales, que permitieron a la Confederación consolidar sus alianzas y socavar las enemigas en el Peloponeso y en el Norte (Tesalia, Macedonia...), pero que escondían uno de los grandes problemas de la Tebas hegemónica: se estima que un *lochos*, algo más de trescientos hombres, costaba en torno a un talento o quizá más cada mes, lo que para una Confederación de economía marcadamente agrícola suponían un esfuerzo financiero más que considerable. Los soldados beocios debían recibir en cada expedición una paga diaria como indemnización unos cuatro óbolos diarios o veinte dracmas al mes, escasa si tenemos en cuenta que tres óbolos áticos al día era el mínimo de subsistencia, similar por cierto a la paga de los hoplitas atenienses y de los mercenarios de la *Anábasis* (X.*An.*1.3.21). Cook 1981: 111-3, citado por Pascual 1993: 433, c. 74.

⁹⁶⁸ Th. 2.9, 3.62, 5.95; X. *Hell.* 6.4.10, 7.5.16; *Hip.* 7.3, pone de manifiesto la superioridad de la caballería tebana sobre la ateniense.

⁹⁶⁹ X. *Hell.* 3.5.23.

⁹⁷⁰ Y en ocasiones incluso menor. Pascual 1993: 421-22.

⁹⁷¹ No sabemos con seguridad de cuantos jinetes estaban compuestas las ἱλαι beocias. Sí sabemos que los macedonios contaban con 150 jinetes, o que los aqueos contaban con 64. Pascual 1993: 419 sostiene que rondaría la centena, de acuerdo con el sistema de reclutamiento por distritos.

⁹⁷² En el siglo anterior, sabemos por la batalla de Delión (Th. 4.96.5) que los escuadrones de caballería eran denominados τέλη. En la Confederación democrática del siglo IV, el hiparco es nombrado en las reuniones pameocias junto con dos ilarcos (*IG.VII.3087*). Vid Pascual 1993: 419.

pero su modo de combatir requeriría de un entrenamiento muy superior en conjunción con la caballería. La eficacia de este conjunto no debió pasar inadvertida, ya que sería imitado por los atenienses⁹⁷³. La calidad de la caballería, su adiestramiento y su número, unida al cuerpo de *hamippoi*, la convertía en un arma letal.

Junto a los *hamippoi*, el ejército beocio cuenta con un cuerpo de *psiloi* ciudadanos, reclutados entre las clases más bajas incapaces de pagar una panoplia hoplítica. Sabemos que ya en el siglo V los beocios disponían de fuerzas de infantería ligera reclutada por distritos⁹⁷⁴. La posesión de tropas ligeras propias era una característica peculiar del ejército beocio, y parece que Beocia tenía tendencia a armar a las clases inferiores a la ligera antes que reclutar tropas mercenarias, lo que explicaría también la escasa importancia que tienen las tropas mercenarias dentro del ejército⁹⁷⁵. Asimismo, los beotarcos podían reclutar gran cantidad de mercenarios ligeros en las regiones montañosas de Grecia Central o de entre sus aliados tesalios, locros, focidios, eubeos, melieos y enianos, y tendían a prescindir de mercenarios⁹⁷⁶.

Un poderoso conjunto que nuevamente combina todos los elementos fundamentales de caballería y las dos infanterías, unido al empleo de tropas profesionales de elite, bien entrenados y con mandos del más alto nivel, como demostrarán Epaminondas y Pelópidas.

Sabemos de la existencia de una efebía para la primera mitad del siglo III, similar a la ateniense y que englobaba a los ciudadanos de entre dieciocho y veinte años⁹⁷⁷. De acuerdo con Pascual González, creemos que dicha institución existiría ya con anterioridad en Beocia, la cual podría remontarse al 395⁹⁷⁸. Su presencia sin duda tuvo su peso sobre la llegada de la hegemonía tebana.

⁹⁷³ Aristóteles *Ath. Pol.* 41.1.

⁹⁷⁴ Formada originalmente por unos once mil *psiloi* reclutados a razón de mil por distrito, al igual que los hoplitas, y normalmente ocupaban los flancos del ejército junto a los jinetes (Th. 4.93.4).

⁹⁷⁵ En Tucídides (4.94 .1), sobre la disposición del ejército beocio en Delión, dice que “no había en la batalla *psiloi* armados de forma regular, como tampoco los había en la ciudad”, donde se marca una vez más el escaso valor de esta infantería irregular, mal armada, y se intuye su origen beocios y no mercenarios.

⁹⁷⁶ Lo se debía a la calidad elevada de sus hoplitas y su caballería, la disponibilidad de tropas ciudadanas de *psiloi* y *hamippoi*, de buena calidad y menos costosas, y sobre todo a las limitadas posibilidades financieras del estado federal beocio.

⁹⁷⁷ Registrada en catálogos militares en varias ciudades de la Confederación (Acraifia, Queronea, Tespías, Tisbe, Copas, Hieto, Lebadea y Tebas). Véase Pascual 1995: 410-411.

⁹⁷⁸ A partir de la misma sospecha de que existía una efebía en Atenas con anterioridad, tomada de la mención de Tucídides de unos *περίπολοι* en 411 (8.92.2) y unos comandantes de estos *peripoloi*, cuerpo no sólo formado por mercenarios sino también por ciudadanos de 18 a 20 años, ya que Esquines, nacido hacia el 390, dice que fue *peripolos* durante dos años (Esquines.2.167). Pascual 1993: 410-411; Feyel 1942: 190; Salmon 1953: 348.

○ *Las grandes victorias tebanas:*

Las batallas de Leuctra y Mantinea tienen un valor doble para el presente estudio, ya que no sólo son dos de los grandes hitos en la evolución de la guerra en el siglo IV, sino que se iban a convertir muy pronto en modelos para un Filipo que por aquel entonces se encontraba en Tebas como rehén. Pese a la importancia histórica de ambas, que cambiarían radicalmente el panorama helénico y dieron lugar a la llamada hegemonía tebana, persisten ciertas dudas sobre lo que en realidad ocurrió en las mismas, dada la oscuridad de las fuentes y las diversas interpretaciones a que se han prestado. Ya Pritchett ponía de manifiesto que existían más reconstrucciones de Leuctra que de cualquier otra batalla antigua, y ello contando con que existe más información sobre la misma que sobre Mantinea⁹⁷⁹.

Resulta llamativa la poca información de que disponemos, si tenemos en cuenta que Éforo, tebano y contemporáneo de los hechos, debió reflejarlo todo en sus escritos, bien que el epítome de Diodoro contiene desafortunadamente muy poca información sobre esta cuestión⁹⁸⁰. Por otro lado, se ha perdido la *Vida de Epaminondas* de Plutarco, y un epítome de la misma podría encontrarse en Pausanias, aunque con muy pocos detalles⁹⁸¹. Gran parte de los detalles técnicos debemos entresacarlos de las *Vidas* de Pelópidas y Agesilao, pero en las cuestiones más relacionadas con Epaminondas, o a propósito de Mantinea, Plutarco apenas sirve de ayuda porque no duplicaba sus datos. Asimismo, Plutarco siguió a Calístenes⁹⁸². En cualquier caso, tanto Éforo como Calístenes ya tenían mala fama en la antigüedad por su visión abiertamente favorable a Tebas y por su escasa calidad en las descripciones de las batallas⁹⁸³. Finalmente, sabemos del silencio deliberado de Jenofonte, que afecta a los líderes tebanos, además de a Mesenia y Megalópolis, y que ni siquiera menciona los hechos de Tegira. Nepote al menos sí narra los hechos, pero con su habitual brevedad y escasa profundidad.

⁹⁷⁹ Pritchett 1985: 54, n. 159, citado por Hanson 1988 190; Buckler 1980: 75-93, da un resumen útil de las reconstrucciones anteriores a la publicación del artículo.

⁹⁸⁰ Diodoro, además de Polieno y Frontino, beben en buena parte de Éforo. Hammond 1980: 54ss.; Cawkwell 1972: 255.

⁹⁸¹ Paus. 9.13.15. Cawkwell 1972: 255.

⁹⁸² Cuyas *Helénicas* fueron compuestas entre 340 y 330 a.C. Hanson 1988 204.

⁹⁸³ Polibio creía incluso que los relatos de Leuctra y Mantinea de Éforo eran irrisorios, y el tratamiento de las batallas inadecuado: 12.25. Hanson 1988 204.

Del mismo modo, ha surgido una cierta controversia en la historiografía moderna a raíz entre otros de la respuesta de David Hanson a la opinión asentada en torno la *revolución* militar que significó la llegada del tebano, como veremos⁹⁸⁴.

La trayectoria de Tebas durante el periodo hegemónico de los años 371 al 356 es bien conocida. Tras años complicados en que se expulsó a la guarnición lacedemonia de la Cadmea (379), se reinstauró la democracia y la Confederación Beocia, y se sufrieron dos años de campañas contra Tebas (378-377). Pero los beocios ocuparon Histiea y Oreo, cerrando así los pasos terrestres de futuras invasiones, y tomaron la iniciativa atacando las guarniciones lacedemonias en Tespias, Platea y Tanagra en 376. En la primavera de 375, en una de estas pequeñas campañas en el interior de Beocia, se produce en Tegira el encuentro de dos moras espartanas con las fuerzas de Pelópidas, compuestas por el Batallón Sagrado y doscientos jinetes. De nuevo Jenofonte no menciona nada al respecto, lo que sí hacen Diodoro y Plutarco⁹⁸⁵.

Sabemos que Pelópidas se encontró con la fuerza espartana por azar, al retornar a Orcómeno tras una campaña en Lócride⁹⁸⁶. Inmediatamente los espartanos se despliegan y atacan a los tebanos, en inferioridad numérica, pero sucedió que los dos polemarcos lacedemonios murieron pronto, lo que sembró cierto desorden en las filas, unido a la capacidad de penetración tebana que finalmente se alzó con la victoria⁹⁸⁷. Esto supuso un claro aviso de su potencial frente a Lacedemonia, que sufre un duro varapalo ante la combinación de infantería pesada y caballería del más alto nivel, incluso en inferioridad numérica.

En el año 371 llegó la paz establecida para el común de los griegos en Lacedemonia y que Tebas se negó a firmar, ya que hubiera significado la disolución de su Confederación que tanto le había costado recuperar y consolidar. Sin embargo su antigua aliada Atenas sí firmó, a causa de la paulatina separación por las cuestiones de Platea y Oropo. Cleómbroto, al mando de un ejército lacedemonio, se dirige inmediatamente contra Beocia y, tras tomar Tespias, hacia la llanura de Leuctra, donde se enfrentará al ejército comandado entre otros por el beotarco Epaminondas. Allí todo parecía favorecer a los espartanos, que de acuerdo con Plutarco casi duplicaban en número a los beocios: éstos

⁹⁸⁴ Hanson 1988: frente a Adcock 1957; Anderson 1970; Cawkwell 1972; Buckler 1985; Ducrey 1985: etc.

⁹⁸⁵ Plut. *Pel.* 16; Diod. 15.37.1.

⁹⁸⁶ Un nuevo ejemplo sobre la deficiente labor de reconocimiento habitual en el periodo y en prácticamente todos los ejércitos.

⁹⁸⁷ Plut. *Pel.* 16.1-17.5; *Ages.* 27.3; Diod. 15.37.1-2.

contaban con once mil soldados, contra “no más de seis mil” beocios⁹⁸⁸, cifra que se suele aceptar, habitual en los ejércitos de campaña beocios de este periodo. Combaten en una llanura, posiblemente apta para el despliegue de todo su ejército⁹⁸⁹, y con su formación habitual, la falange desplegada con el flanco derecho ligeramente adelantado. Sin embargo, la situación había cambiado, ya que el ejército tebano se había preparado para este momento durante largo tiempo, algo que los lacedemonios habían subestimado⁹⁹⁰. Diodoro comenta que Epaminondas dispuso su falange en forma oblicua, a partir de ahora un dato clave⁹⁹¹. Dicha formación será definida por Arriano como “una formación en la que un ala es avanzada contra el enemigo, y sólo ésta entra en combate, mientras el resto de la formación es mantenida detrás y a salvo”⁹⁹². Plutarco también menciona esta falange *oblicua*, λοξὴν φάλαγγα⁹⁹³. Debemos partir de la base de la disposición de dos falanges enfrentadas, hoplitas hombro con hombro de al menos ocho escudos en fondo. Diodoro, por su parte, dice lo siguiente: “los lacedemonios avanzaban con ambos flancos, tras adoptar una formación de media luna en su falange”⁹⁹⁴, en la lógica suposición de que ambos flancos sobrepasarían los de la falange más corta de los tebanos, ya que contaban con su superioridad numérica y con que la línea tebana fuera regular⁹⁹⁵. Pero Epaminondas, al aproximarse con su falange dispuesta en forma oblicua, pudo desplegar a lo mejor de sus tropas a la cabeza de la formación y en el punto exacto elegido para el ataque. Plutarco dice que los espartanos advirtieron tal movimiento, y trataron de alargar las líneas para envolver al bloque tebano, cuando Pelópidas y el Batallón Sagrado se precipitaron sobre la línea de Cleómbroto antes de que pudiera extender el ala y antes de que cerrara la formación, aún en cierto desorden; añade que los espartanos, expertos en reorganizarse, no pudieron hacer finalmente nada contra el ataque oblicuo beocio de Epaminondas y la velocidad y capacidad de los trescientos de Pelópidas⁹⁹⁶. Diodoro pone

⁹⁸⁸ *Pel* 20.1.

⁹⁸⁹ Diod. 15.53.2 dice textualmente “*to Leuktrikon pedion*”.

⁹⁹⁰ Cawkwell 1972: 250.

⁹⁹¹ λοξὴν ποιήσας τὴν φάλαγγα, Diod. 15.55.2.

⁹⁹² *Tact.* 26.3.

⁹⁹³ *Pel.* 23.1: τὴν φάλαγγα λοξὴν.

⁹⁹⁴ Diod. 15.55.3: οἱ μὲν Λακεδαιμόνιοι τοῖς κέρασιν ἀμφοτέροις ἐπήγον μηνοειδὲς τὸ σχῆμα τῆς φάλαγγος πεποιηκότες.

⁹⁹⁵ Onasandro (21.5) explica que este es el propósito de la falange en formación creciente, cuando un general posee un ejército más numeroso y se enfrenta a otro de bastantes menos efectivos.

⁹⁹⁶ *Pel.* 23.2.

nuevamente el énfasis en la carga de Pelópidas con el Batallón Sagrado como clave de la victoria⁹⁹⁷.

Jenofonte no da una descripción detallada de la batalla, sino que se limita a contar “lo que decían” sobre la misma⁹⁹⁸, y trata de exculpar la derrota lacedemonia en su habitual actitud prolacedemonia, al hablar de la fortuna y de la deficiente calidad de la caballería espartana⁹⁹⁹. Cuenta el autor que los hoplitas tebanos se concentraron en el flanco, con una profundidad de cincuenta escudos, mientras los lacedemonios no tenían más de doce. Cuando las compañías tebanas atacaron, los espartanos se encontraban en cierta confusión debido a que la caballería derrotada volvía sobre sus propias filas de hoplitas. Y la línea espartana se vio entonces empujada “por la masa”, forma de Jenofonte de referirse a la profunda línea tebana. Poco después el autor menciona que varios espartanos, tras retroceder al campamento, tratan de reiniciar la batalla, restando así peso a la derrota¹⁰⁰⁰. Pero nada se dice de los tebanos. Obviamente el relato de Jenofonte está basado en la información de un solo bando, y no es demasiado fiable¹⁰⁰¹.

El objetivo de Epaminondas y su falange oblicua en las fuentes era, en primer lugar, que el ala más adelantada llegara al combate cuerpo a cuerpo lo antes posible, y segundo, que la otra rehusara el choque, o al menos lo evitara el mayor tiempo posible, de modo que la victoria se produzca antes de que este flanco, presumiblemente muy inferior, cayera ante el enemigo. Esta intención queda clara en el texto de Diodoro: “Epaminondas coloca a lo mejor de su ejército en un lateral, con los que él mismo pretende decidir el combate, y los más endebles de entre sus hombres son situados en el ala opuesta y se les ordena evitar el choque, y en caso de que el enemigo les ataque, que cedan espacio poco a poco”¹⁰⁰². En plena batalla, como dice Plutarco: “la falange de Epaminondas cargaba contra ellos (los espartanos del ala derecha) e iba sobrepasando a los otros”¹⁰⁰³. El

⁹⁹⁷ Diod. 15.81.2. Hammond 1997: 358, sostiene que tanto Plutarco como Diodoro tomaron como fuente a alguien interesado primordialmente en las tácticas, a tenor de los datos que ofrecen.

⁹⁹⁸ *Hell.* 6.4.3 y 6.4.12-14.

⁹⁹⁹ *Hell.* 6.4.8 y 11 respectivamente.

¹⁰⁰⁰ *Hell.* 6.4.14.

¹⁰⁰¹ Frente a la opinión de Buckler 1980: 86.

¹⁰⁰² Diod. 15.55.2.

¹⁰⁰³ Plut. *Pel.* 23.5: ἡ τοῦ Ἐπαμεινώνδου φάλαγξ ἐπιφερομένη μόνοις ἐκείνοις καὶ παραλλάττουσα τοὺς ἄλλους.

resultado final lo tenemos en Polieno: “los tebanos, por su impetuosa carga sobre la falange laconia, la pusieron en fuga, y la masa de sus aliados huyó”¹⁰⁰⁴.

Existe cierta controversia sobre el despliegue de la falange oblicua. Si seguimos a Asclepiódoto, parece que todos los hoplitas de esta falange oblicua miran al frente y avanzan de frente, si bien no lo hacen a la vez sino que es el flanco izquierdo el que se adelanta¹⁰⁰⁵. Las palabras de Plutarco sobre la falange de Epaminondas en Leuctra, “desplegando la falange oblicua hacia el lado izquierdo”¹⁰⁰⁶, han invitado a interpretaciones diferentes en las que, tras desplegar Epaminondas a sus hombres en una formación oblicua, avanzó no directamente de frente sino también de forma oblicua, esto es, en ángulo de 45° hacia la izquierda, de tal modo que no avanzan de frente al enemigo sino que se convierten en una columna, que se mueve más rápidamente. El objetivo sería el siguiente, tal y como dice inmediatamente después Plutarco: “que el flanco de los espartanos estuviera lo más lejos de los demás griegos (los aliados) y caer sobre Cleómbroto en formación compacta atacándolo por el extremo”.¹⁰⁰⁷

Otra cuestión se centra en la posición y el verdadero papel del Batallón Sagrado en la batalla. Una primera teoría lo situó detrás de la falange tebana de cincuenta escudos en fondo, que tras el subsiguiente flanqueo espartano, atacó al flanco de éste último de forma repentina¹⁰⁰⁸. Una segunda lo sitúa como punta de lanza de la formación tebana, que adoptaría una forma de cuña¹⁰⁰⁹. En tercer lugar, se ha situado al batallón al frente de la formación tebana, desde la que cargaría contra la mora derecha espartana¹⁰¹⁰. Una última teoría lo sitúa en la esquina izquierda de la formación, pegado al bloque tebano, lo que le daría un acceso más rápido para la carga, y le permitiría a Pelópidas dirigirse directamente contra Cleómbroto y sus *hippeis* en el extremo de su flanco derecho¹⁰¹¹.

¹⁰⁰⁴ Polieno 2.3.15: Θηβαῖοι πεισθέντες ὁρμήσαντες προθύμως ἐπὶ τὴν φάλαγγα τὴν Λακωνικὴν ἐτρέψαντο, καὶ τὸ πλῆθος τῶν συμμάχων ἔφυγεν. Pausanias 9.13.9 también menciona la huida de los aliados.

¹⁰⁰⁵ Tact. 11.1.

¹⁰⁰⁶ Plut. Pel. 23.1: Ἐν δὲ τῇ μάχῃ τοῦ Ἐπαμεινώνδου τὴν φάλαγγα λοξὴν ἐπὶ τὸ εὐώνυμον ἔλκοντος.

¹⁰⁰⁷ Plut. Pel. 23.1-2: ὅπως τῶν ἄλλων Ἑλλήνων ἀπωτάτω γένηται τὸ δεξιὸν τῶν Σπαρτιατῶν καὶ τὸν Κλεόμβροτον ἐξώσῃ προσπεσὼν ἀθρόως κατὰ κέρασ καὶ βιασάμενος. Hammond 1997: 355-61, sostiene que “κατὰ κέρασ” muestra que la falange avanza en columna, frente a “ἐπὶ φάλαγγος”; y “ἀθρόως” dice que se refiere a “en orden cerrado”, coincidiendo con nuestra traducción. Contra Tuplin 1987: 85, n. 45.

¹⁰⁰⁸ Rustow y Kochly 1852: 171-2, aceptado por Anderson 1970.

¹⁰⁰⁹ Devine 1983: 201-237.

¹⁰¹⁰ Buckler 1985: 134-43.

¹⁰¹¹ Pritchett 1985: 65-66; Lazenby 1985: 157; DeVoto 1989: 115-118.

Sin duda Pelópidas y sus hombres se encontraban en primera línea, ya fuera delante del bloque tebano o a su lado, lo que permitió cargar rápidamente y deshacer la línea espartana. Si partimos del hecho de que la falange tebana tenía cincuenta escudos en fondo¹⁰¹², y que el Batallón Sagrado fue el que abrió la carga¹⁰¹³, es obvio que este último no compartía la profundidad de sus compatriotas¹⁰¹⁴. Sin embargo la táctica tebana no perseguía alargar sus líneas ni igualar a las lacedemonias, sino evitar el choque en su ala derecha y jugarse el todo por el todo en el flanco izquierdo. Y en ello el Batallón Sagrado era la clave, actuando como una unidad independiente¹⁰¹⁵.

La carga del Batallón Sagrado fue un ataque directo al corazón de la falange espartana, cuyo objetivo era romper y abrir un hueco en la línea espartana, así como dar muerte a Cleómbroto, como ya ocurriera en Tegira donde la muerte de los dos polemarcos lacedemonios sembró cierto desorden en sus filas y permitió su ruptura¹⁰¹⁶. La reacción lógica del enemigo era reforzar el ala amenazada, o extender la línea para atacar el flanco enemigo. En Leuctra Cleómbroto lo intentó: “los enemigos (los lacedemonios) al ver lo que ocurría (el avance oblicuo de Epaminondas), comenzaron a cambiar su línea, extendieron la fila a la derecha y avanzaron en forma de media luna tratando de envolver al enemigo (περιῆγον ὥς κυκλωσόμενοι), para rodear a Epaminondas por su número superior”¹⁰¹⁷. Fue entonces cuando el Batallón Sagrado cargó con velocidad y cogió al enemigo en cierta confusión. Aunque la mayor parte de la falange espartana seguiría de cara al enemigo, Cleómbroto quizá estaría tratando de mover a parte de los hoplitas de las filas traseras para ampliar la línea a la derecha, creando una nueva ala más extendida. Durante esta maniobra Pelópidas ordenaría la carga rápidamente, y tomaría al enemigo por sorpresa¹⁰¹⁸.

¹⁰¹² X. *Hell.* 6.4.12.

¹⁰¹³ Plut. *Pel.* 23.2.

¹⁰¹⁴ Lo que ha motivado explicaciones diversas (a menudo sin apoyo en las fuentes), tales como la de Hammond 1997: 358-9, que sostenía que la falange beocia tendría seis escudos en fondo, y mil metros de largo (a un metro por hoplita, en una falange de seis en fondo, dando como resultado un kilómetro), de modo que la falange beocia tuviera la misma longitud que la lacedemonia de once mil y con profundidad de doce.

¹⁰¹⁵ Anderson 1970: 217, nota que la mayoría de los historiadores sostiene que el Batallón Sagrado no opera como una sola unidad independiente, frente a lo que nos insinúan claramente las fuentes, Plutarco (*Pel.* 23.2) y Nepote (*Pel.* 4.2).

¹⁰¹⁶ Plut. *Pel.* 17.3, quien además dice literalmente “διακόψειν”, literalmente cortar a través, romper las líneas.

¹⁰¹⁷ Plut. *Pel.* 23.2-3: οἱ μὲν πολέμιοι καταμαθόντες τὸ γινόμενον ἤρξαντο μετακινεῖν τῇ τάξει σφᾶς αὐτοῦς καὶ τὸ δεξιὸν ἀνέπτυσσον καὶ περιῆγον, ὥς κυκλωσόμενοι καὶ περιβαλοῦντες ὑπὸ πλῆθους τὸν Ἐπαμεινώνδαν.

¹⁰¹⁸ Plut. *Pel.* 23.3.

Jenofonte nos ofrece una información adicional de gran valor: la caballería lacedemonia, colocada como pantalla frente a sus filas, fue desbaratada y puesta en fuga por la beocia, por lo que atribuye la confusión a la caballería espartana volviendo sobre sus filas, y no a la decisión de Cleómbroto de modificar sus líneas¹⁰¹⁹, y es posible que la infantería espartana hubiera abierto huecos para que pasara para cerrarlos inmediatamente, lo que habría creado cierto desorden temporal. La carga de Epaminondas fue advertida demasiado tarde por Cleómbroto y los espartanos, lo que colaboraría en la confusión y desmoralización, pero que intentaría ser contrarrestado con el flanqueo de la formación tebana. Pese al efecto sorpresa, la formación espartana resistiría la primera embestida del Batallón Sagrado¹⁰²⁰, merced a su superioridad numérica, pero con la rápida muerte de Cleómbroto y la masa de los tebanos, terminaron por ceder¹⁰²¹.

Frente al habitual sacrificio espartano de la izquierda, Epaminondas presentó su flanco izquierdo potenciado, mientras rehúsa su flanco derecho, lo que limitaba el combate (inicial al menos) a este flanco y no sólo enfrentaba lo mejor de ambos ejércitos, sino que además atacaba la estructura de mando enemiga, bien que también exponía la propia. Diodoro concedió la victoria a la táctica tebana: “Epaminondas alcanzó la victoria gracias a su propia táctica, apoyándose en su particular y excepcional formación”¹⁰²².

Las bajas entre los espartiatas fueron muy elevadas, hasta cuatrocientos hoplitas espartanos perecieron junto al rey Cleómbroto. Arquidamo firmó una tregua y retiró los cadáveres¹⁰²³. La hegemonía lacedemonia había concluido; la *polis* de Esparta nunca más se recuperaría, reducida a potencia peloponesia y acuciada por graves problemas financieros y demográficos.

Tras esta primera gran victoria la Confederación Beocia protagonizaría una serie de campañas en el Norte de Grecia y en el Peloponeso en las que expandirán la influencia de Beocia a costa de Atenas y sobre todo de Esparta¹⁰²⁴. En una de las expediciones al

¹⁰¹⁹ *Hell.* 6.4.13.

¹⁰²⁰ Así lo aprecia Jenofonte al contar que los espartiatas pudieron sacar el cuerpo de su rey de las líneas de falange, *Hell.* 6.4.14.

¹⁰²¹ Devoto 1989: 117-18, añade que los tebanos eran superiores en número en el flanco con 3600 hoplitas frente a los 2300 lacedemonios.

¹⁰²² Diod. 15.55.1-2: Ἐπαμεινώνδας ἰδίᾳ τινὶ καὶ περιττῇ τάξει χρησάμενος διὰ τῆς ἰδίας στρατηγίας περιεποίησατο τὴν περιβόητον νίκην.

¹⁰²³ *X. Hell.* 6.4.14.

¹⁰²⁴ Entre el verano de 371 y el otoño de 370, Epaminondas dirigió una expedición contra Tespias, Orcómeno y la Grecia central, completando así el dominio sobre Beocia y asegurando el control tebano de la Grecia central, a saber, Fócide, ambas Lócrides, Etolia, Acarnania, Heraclea traquinia, Eniade, Málide, e incluso Eubea. Se manda primero una expedición contra Tespias, que había traicionado su alianza en Leuctra y posteriormente contra Orcómeno y partes de Grecia central. Orcómeno se rinde y Epaminondas

Norte dirigidas por Pelópidas (en el verano/otoño del 369), las tropas beocias se impusieron al tirano Alejandro de Feras en Tesalia, penetrando después en Macedonia para arbitrar en el conflicto entre Alejandro II hijo de Amintas, y Tolomeo de Aloro. Pelópidas favoreció al primero, y toma consigo algunos rehenes entre los que figuraba el joven Filipo, hermano del monarca¹⁰²⁵. Esto tendría una importancia vital en la formación del futuro monarca macedonio, como veremos.

Tras esta expedición, se mandarían otras al norte, a Oropo, al Peloponeso e incluso a los estrechos y las islas frente a Asia Menor¹⁰²⁶. En 364 Pelópidas partió al mando de un nuevo ejército beocio contra Alejandro de Feras, que poco a poco había ido incrementando su influencia en el Norte frente a la Confederación Tesalia, lo que afectaba también a Macedonia. En el verano de 364 Pelópidas derrotó severamente al tirano en la batalla de Cinoscéfalos, si bien el propio tebano muere en la batalla¹⁰²⁷. Dos años después, tras la ruptura de la Confederación Arcadia y la pérdida de la alianza de Acaya, Epaminondas emprendió el camino del Peloponeso en su última expedición contra el Peloponeso, al mando de un gran ejército beocio que contaba con todos sus aliados de la Grecia Central y del Norte, salvo los focidios, además de sicionios, argivos y la facción democrática de los arcadios. Frente a ellos se disponía un ejército de lacedemonios, atenienses, eleos y

perdona a sus habitantes, contra la opinión generalizada entre los tebanos (Véase Pascual 1999: 249-254). Entre el otoño de 370 y la primavera de 369, el tebano penetró en Arcadia, saqueó parte de Laconia y separó a Mesenia y sus hilotas del control espartano, como sabemos, un golpe muy duro sobre el poderío lacedemonio, condenado a partir de este momento a ser una potencia menor y limitada al ámbito del Peloponeso. Las fundaciones de Mesene y Megalópolis, la organización de la Confederación Arcadia, la derrota de Leuctra y las posteriores campañas, así como los problemas financieros y demográficos terminaron por demostrar que Esparta era un gigante con los pies de barro. Diod. 15.57-61, X. *Hell.* 6.5. Entre verano y otoño del mismo año, comandó una nueva expedición contra los pocos aliados que le quedaban a Esparta en el Istmo y la península de Acté contra Fliunte, Corinto, Pelene, Epidauro, Sición, Trecén, Hermione y Halis (Diodoro 15.40), fechados por este autor en 375 pero la fecha comúnmente aceptada es posterior a Leuctra (vid Roy 2007: 189). Saqueó el territorio y consiguió la alianza de Sición y Pelene, si bien es derrotado por dos veces ante Corinto, y ante los mercenarios celtas e íberos de Dionisio de Siracusa.

¹⁰²⁵ Diod. 16.2, 2; Plut., *Pel.* 26, 4-5; Justino 6.9.6-7; Esquines *Fals. Leg.* 26-29.

¹⁰²⁶ En la primavera del año siguiente contra el tirano de Feras, con el objetivo principal de liberar a Pelópidas e Hismenias, que concluyó en fracaso. La siguiente primavera, en 367, Epaminondas es elegido nuevamente beotarco y lidera una breve expedición al norte, esta vez fructuosa. En la tercera expedición al Peloponeso, en la primavera de 366, se consigue la alianza de Acaya, modo de reforzar la posición beocia en el Peloponeso, ante el creciente descontento de Arcadia, que se hallaba dividida. Si bien se consiguió la alianza de Acaya, poco después se vuelve a perder debido a la política de los harmostas tebanos en la zona, que favorecen la implantación de democracias. Plut. *Pel.* 30, X. *Hell.* 7.1, Diod. 15.75. En el mismo periodo, en 366, se tomó la *polis* de Oropo (X. *Hel.* 7.4.1, Diod. 15.76.1). En la primavera de 364, Epaminondas, al mando de la recién construida flota, obtuvo las defecciones de Bizancio y quizá Quíos y Rodas, un éxito momentáneo, ya que al poco Timoteo devuelve todas las ciudades a la Liga Ateniense, salvo Bizancio. Diod. 15.79.1; Isoc. 5.53; Plut. *Phil.* 14.1-2.

¹⁰²⁷ Pocos meses después un nuevo ejército tebano penetraría en Tesalia nuevamente y volvería a derrotar a Alejandro. Para la batalla de Cinoscéfalos y la muerte de Pelópidas, vid Diod. 15.80.1-5, Plut. *Pel.* 31-34, para la campaña subsiguiente Diod. 15.80.6; Plut. *Pel.* 35.1-2.

arcadios de la facción oligárquica. En total cerca de treinta mil infantes y tres mil jinetes en el bando tebano, frente a los veinte mil y dos mil de sus oponentes. A finales de junio de 362 ambos ejércitos se enfrentaron en Mantinea¹⁰²⁸. Los espartanos ya conocían las tácticas de Epaminondas, pero el tebano empleó aquí el factor sorpresa, simulando prepararse para acampar. Sin embargo, cuando el enemigo hizo lo propio, desplegó a su ejército nuevamente en orden oblicuo concentrando a los tebanos en la izquierda, como hiciera nueve años antes¹⁰²⁹. Tras lanzarse al ataque, el flanco derecho lacedemonio comenzó a ser desbordado por los tebanos, cuando Epaminondas cayó en el combate. La muerte del líder tebano ralentizó el empuje inicial de su flanco, e impediría que los beocios pudieran aprovechar la victoria que ya estaba en sus manos. El resultado fue que ambos bandos levantaron trofeos y se alcanzó la firma de la paz sobre el *statu quo* anterior a la batalla¹⁰³⁰.

Resulta llamativo cómo en Mantinea, como ocurrió en Leuctra, la muerte del general podía tener un impacto tan elevado sobre las tropas. Ello ha motivado que autores como Hanson vean en la supervivencia del general un elemento más importante que las propias disposiciones tácticas¹⁰³¹. Jenofonte dice incluso que los espartanos estaban venciendo en Leuctra hasta la muerte de Cleómbroto, lo cual ofrece bastantes dudas¹⁰³². Tegira podría ser interpretada del mismo modo, con la muerte de los dos polemarcos¹⁰³³. La mortalidad entre los generales era algo habitual en Grecia, luchando como lo hacían en la primera fila¹⁰³⁴.

Las innovaciones tácticas tebanas en el ámbito militar son visibles. Tebas y la Confederación Beocia ya habían introducido algunos cambios tácticos en la defensa de las fronteras entre los años 378-76 para hacer frente a las invasiones lacedemonias, ocupando los pasos elevados que daban acceso a ésta, por medio de fosas y empalizadas, o simplemente basándose en un mejor conocimiento del terreno¹⁰³⁵. Los tebanos sabían que

¹⁰²⁸ X. *Hell.* 7.5.18-27; Diod. 15.82.3-87.

¹⁰²⁹ X. *Hell.* 7.5.19-26; Diod. 15.82-87; Plut. *Ages.* 34; Paus. 11.5; Polib. 9.8.

¹⁰³⁰ Esparta fue la única que no lo aceptó. A pesar de la muerte de sus generales y del retroceso que se producirá a partir de entonces en la Tebas hegemónica, el principal objetivo de los generales tebanos se había cumplido, la destrucción del poderío espartano. Sin embargo no consiguieron imponer un sistema de alianzas estable, y tras el 369 fueron en realidad pocos los avances que consiguieron.

¹⁰³¹ Hanson 1988: 200.

¹⁰³² *Hell.* 6.4.13.

¹⁰³³ Plut. *Pel.* 17.5-6

¹⁰³⁴ Lo cual es enfatizado por Hanson 1988: 201, que destaca la importancia de la supervivencia del general en la guerra helénica como crucial para la obtención de la victoria o la derrota, y así se aprecia en múltiples ocasiones: Th. 1.63.3, 3.109.1, 4.38.1, 4.101.2, 5.10.9, 5.74.3, X. *Hell.* 4.4.10, 5.3.6, incluso Hdt. 7.224.

¹⁰³⁵ Munn 1987: 106-141, Devoto 1987: 75-82.

era preferible enfrentarse a los enemigos en campo abierto y evitar que devastaran sus tierras, a encerrarse en las murallas de las *póleis* y contemplar la destrucción. En los años siguientes de 376 a 371 llevan a cabo una guerra de guerrillas contra las propias ciudades beocias enemigas, con ejércitos pequeños, altamente adiestrados y muy veloces. Uno de ellos lo comandaría Pelópidas en Tegira.

No obstante, las batallas de Leuctra y Mantinea supusieron la culminación tebana en la mejora de las tácticas militares griegas. Varios fueron los puntos básicos: En primer lugar se ha hablado del uso revolucionario de la caballería: esta ocupaba tradicionalmente los flancos del ejército, a ambos lados de la falange hoplita, y su papel en la batalla no solía pasar de meramente testimonial. Sin embargo, en las batallas de Leuctra y Mantinea se utilizó por primera vez un alto número de caballería, bien entrenada, que actúa en conjunción con los *hamippoi*, y que ocupaba el centro de la formación por delante de la falange. El objetivo pudo ser el derrotar primero a la caballería enemiga (lo que además sembró el desorden entre las tropas enemigas en Leuctra, quizá buscado de forma intencionada), para cubrir luego los flancos y colaborar en el ataque. Asimismo, la falange parece avanzar cuando la caballería todavía estaba combatiendo, lo cual no sigue los pasos habituales de las batallas hoplíticas¹⁰³⁶, y cogería por sorpresa a las líneas espartanas, que ven como no sólo se les echaron encima sus jinetes y caballos, sino también la falange enemiga, lo que fue un gran ejemplo de coordinación entre caballería e infantería¹⁰³⁷.

El despliegue de la caballería en el centro fue, en cualquier caso, la respuesta a la misma posición de la caballería lacedemonia¹⁰³⁸. Y fue un movimiento acertado, al precipitar a los jinetes enemigos sobre sus propias tropas¹⁰³⁹. La infantería tebana avanzaba entonces, justo cuando la lacedemonia intentaba reorganizarse a través de su propia caballería. Jenofonte sugiere que el caos se debió a la baja calidad de la caballería espartana¹⁰⁴⁰. Hanson sostiene que fue un error espartano colocar ahí a su caballería, y no tanto un movimiento deliberado y conjunto, muestra de la integración entre caballería e infantería¹⁰⁴¹. Sin embargo, no es tan descabellado pensar que Epaminondas diera la orden de avanzar cuando intuyó la más que probable superioridad de su caballería frente a ellos,

¹⁰³⁶ Diod. 15.55.3.

¹⁰³⁷ Cawkwell 1972 261.

¹⁰³⁸ X. *Hell.* 6.4.9-10.

¹⁰³⁹ Como es lógico, la caballería derrotada giró 180° y huyó, frente a opiniones que sostienen que la tebana la arrojó sobre sus filas, cortando otras posibles huidas, y con la intención de separar a Cleómbroto del resto de sus hombres: Buckler 1980: 89; contra Hanson 1988: 195.

¹⁰⁴⁰ *Hell.* 6.10-11

¹⁰⁴¹ Hanson 1988: 195.

y que contara con ello cuando vio a la caballería enemiga en el centro. Fue sin duda una respuesta improvisada pero acertada en unas circunstancias concretas, y ante la pésima elección de la posición de la caballería espartana. Ya los tebanos habían demostrado la calidad de su caballería y la coordinación de ésta e infantería, como fue el caso de Delión, donde Pagondas envía una reserva de caballería en ayuda de su flanco izquierdo, sembrando el pánico entre los atenienses¹⁰⁴².

En segundo lugar se habla de la concentración de tropas en el ala izquierda. Ya en Delión (424), Pagondas había concentrado la falange tebana empleando una profundidad de veinticinco escudos¹⁰⁴³; en la batalla de Nemea (394), los beocios formaron en una falange “muy profunda”, frente a los dieciséis escudos del resto de sus aliados¹⁰⁴⁴. De igual modo, los atenienses de Critias habían formado con una profundidad de más de cincuenta escudos en el Pireo, si bien estaban dispuestos para combatir en la calle¹⁰⁴⁵. De acuerdo con Hanson, las verdaderas ventajas de tal formación son el aumento de la sensación de seguridad de las tropas, el mayor ímpetu e impulso en la carga, y la mayor adaptación al terreno¹⁰⁴⁶. El efecto psicológico fue sin duda una de las grandes ventajas de tal profundidad. Sin embargo, el empuje adicional de las filas traseras se iba diluyendo hasta prácticamente desaparecer a partir de la decimosexta, como veíamos¹⁰⁴⁷. Se ha aducido además el impacto psicológico que podría tener sobre el enemigo, y no sólo sobre las tropas propias¹⁰⁴⁸.

Por el contrario, desplegar una formación tan profunda acortaba sensiblemente las líneas, exponiendo los flancos al enemigo, tal y como ocurrió en Nemea. Sin embargo, tal aumento de la profundidad se llevó a cabo sólo en un flanco y entre las tropas tebanas, unido al despliegue oblicuo y la elección del flanco izquierdo, lo que en conjunto sí supuso un cambio definitivo. Una última posibilidad es que estos hoplitas de las filas posteriores pudieran salir de la formación para desplegarse a su izquierda, alargando la

¹⁰⁴² Th. 4.93.

¹⁰⁴³ Th. 4.9.3; Diod. 12.70.

¹⁰⁴⁴ Literalmente βαθείαν παντελῶς (X. *Hell.* 4.2.18) lo que Jenofonte critica duramente, además de tachar de cobardes a los tebanos que aprovechan la circunstancia de encontrarse en la derecha de la formación, adoptan además una formación “muy profunda”, lo que acortaba las filas, y se desplazaron aún más sobre la derecha, lo que terminaría favoreciendo el flanqueo posterior de los lacedemonios sobre los atenienses, que se encontraban en el flanco izquierdo. X. *Hell.* 4.2.18-19.

¹⁰⁴⁵ X. *Hell.* 2.4.11-12.

¹⁰⁴⁶ Hanson 1988: 192.

¹⁰⁴⁷ Pol. 18.30.4; Asclep. *Tact.* 5.2; Ael. *Tact.* 14.6; Arr. *Tact.* 12.3-4, 10. Du Picq 1987: 169.

¹⁰⁴⁸ Hanson 1988: 193.

línea o en otras funciones a modo de tropas de reserva, si bien no hay pruebas suficientes para demostrarlo.

Esta elección del flanco izquierdo frente al habitual derecho, combinado con la profundidad de cincuenta escudos, fue la última de las teóricas novedades¹⁰⁴⁹. La elección del ala izquierda no era algo que se hiciera al azar, ya que lo normal era situar a las mejores tropas en el flanco derecho para proteger así al hoplita que ocupa el lateral desprotegido y a toda la fila (lo que se conocerá como *primum pilum*), y por la tendencia natural a desplazarse hacia la derecha, para proteger el flanco indefenso¹⁰⁵⁰. De esta forma el ala izquierda tebana quedaba enfrentada a la posición principal enemiga. Ciertamente, no fue la primera vez que se situó a las mejores tropas en el ala izquierda entre los griegos. En Soligea los corintios toman la iniciativa en el ala izquierda y cargan contra los atenienses, por lo que parece que desplegaron allí a sus mejores hombres¹⁰⁵¹. En Olinto (382) Teleutias se situó en el ala izquierda para enfrentarse a los olintios, si bien lo hizo para coincidir con la puerta por la que podrían salir éstos¹⁰⁵². En cualquier caso, no era en absoluto habitual, y menos sin motivos adicionales. El objetivo era, obviamente, enfrentar a la elite del ejército con la del enemigo, y decidir pronto la batalla. Se busca eliminar también al general enemigo, como ocurrió en Leuctra, pero se corre el mismo riesgo, como ocurriría también en Mantinea.

El cuarto punto es el ataque en orden oblicuo, del cual existían diferentes interpretaciones. Una de ellas ve un avance más rápido con el ala izquierda, en orden escalonado, dejando retrasado al resto del ejército, ya que es en el ala izquierda donde se concentraba el mayor número de tropas y las más selectas. Esta ala sería la que rompiera las líneas del enemigo antes de que la derecha entrara en combate. El centro y el ala derecha quedaban retrasados, no avanzan para tomar contacto con el enemigo, pero sí amenazan con marchar sobre el enemigo en caso de que estos se desplacen contra la izquierda tebana (lo cual cogería al enemigo por el flanco o incluso la espalda). La otra interpretación es la que ve las líneas de infantería avanzando diagonalmente a la izquierda, en “oblicuo”, lo que supondría marchar en columna para luego girar y encarar al enemigo de frente¹⁰⁵³. Desafortunadamente las cuatro fuentes que lo mencionaban no lo dejaban nada claro. Si hemos de decantarnos por las más fiables, Jenofonte fue testigo de

¹⁰⁴⁹ X. *Hell.* 6.4.12; Diod. 15.55.2; Plut. *Pel.* 23.1; Polieno *Strat.* 2.3.15.

¹⁰⁵⁰ Th. 5.71.

¹⁰⁵¹ Th. 4.43.

¹⁰⁵² X. *Hell.* 5.2.40-43.

¹⁰⁵³ Cawkwell 1980: 88, 1985: 143; Cawkwell 1978: 155; Adcock 1957: 25.

excepción en la época y sin embargo lo omite, no viendo nada innovador en el ataque¹⁰⁵⁴, mientras en Plutarco la interpretación queda un tanto abierta¹⁰⁵⁵. Ciertamente un movimiento en diagonal y oblicuo explicaría mejor que el bloque tebano llegara directamente contra el extremo derecho espartano donde estaba Cleómbroto, si bien ello hubiera obligado a que el resto de la línea de falange acompañara a los tebanos en su movimiento, puesto que de otro modo habrían dejado expuesto su flanco desprotegido. Fuera como fuese, la línea izquierda avanzó al combate mientras la derecha mantenía su posición rehusando el ataque.

Una vez se produjo el choque entre la izquierda tebana y la derecha enemiga, se dice que la concentración de tropas y la profundidad de la formación penetró en la formación enemiga. Más que por el empuje del bloque de cincuenta escudos, fue la capacidad de penetración tebana, especialmente la del Batallón Sagrado, demostrada unos años antes en Tegira, la que favoreció la creación de una brecha, que el resto de hoplitas explotaron profundizando en ella. Puede ser este el otro gran motivo para crear una falange de tal profanidad, a saber, la penetración y explosión a los lados del bloque sobre la ahora frágil línea enemiga, que se ve cercenada y separada, cundiendo el pánico, por un lado, y ofreciendo los hoplitas menor protección y mayor vulnerabilidad a las lanzas tebanas, por otro. De ser así, la actuación del Batallón Sagrado sería más que vital.

Otra de las cuestiones barajadas es el posible empleo de las filas posteriores del gran bloque de cincuenta escudos como tropas de reserva. Cawkwell sostiene que su uso debía ser posterior y fuera del bloque original¹⁰⁵⁶, si bien las fuentes no mencionan nada al respecto. Anderson sostiene que el Batallón Sagrado fue mantenido detrás como reserva, pero ninguna fuente lo sostiene tampoco¹⁰⁵⁷. Ya vimos en cualquier caso que el empleo de reservas no era habitual, pero sí conocido¹⁰⁵⁸.

Se ha argumentado que uno de los puntos decisivos en las victorias tebanas fue la formación de la falange en cuña, el ἔμβολον que menciona Jenofonte en Mantinea, en el siguiente contexto: “tras conducir hacia el frente a los batallones que (en principio) se

¹⁰⁵⁴ lo que ha sido aducido como motivo para no apreciar nada innovador en tal ataque: Hanson 1988: 194, si bien ya conocemos su parcialidad de Jenofonte, especialmente en lo tocante a una derrota lacedemonia, que además trataría de exculpar: *Hell.* 6.4.10-14.

¹⁰⁵⁵ Aunque se presta más al avance en diagonal: *Pel.* 23.1: “Epaminondas dispuso su falange oblicua hacia la izquierda”, Ἐν δὲ τῇ μάχῃ τοῦ Ἐπαμεινώνδου τὴν φάλαγγα λοξὴν ἐπὶ τὸ ἐβώνυμον ἔλκοντος.

¹⁰⁵⁶ Cawkwell 1972: 261; Devine 1983: 208; Buckler 1985: 141.

¹⁰⁵⁷ Anderson 1970: 213-216.

¹⁰⁵⁸ Así lo vemos en Soligea, *Th.* 4.43; Delión, *Th.* 4.93; los atenienses en Siracusa, *Th.* 6.67.1; o las tres compañías de los Diez Mil. *X. An.* 6.5.9-11, entre otros.

dirigían al flanco, reforzó la *formación de cuña* (ἔμβολον) que estaba en torno a sí, dio orden de que tomaran de nuevo las armas y se puso al frente”¹⁰⁵⁹. Esta misteriosa formación en cuña ha sido considerada como una de las claves de la victoria tebana¹⁰⁶⁰, por lo que la formación de cincuenta escudos no sería un bloque de falange habitual, esto es, cuadrangular, lo que supone un despliegue complejo y difícil de llevar a la práctica¹⁰⁶¹.

Además de todo ello, juega una baza importante la sorpresa y la velocidad del ataque, en combinación con la caballería. La sorpresa, de hecho, es común a las batallas tebanas de Leuctra y Mantinea. En la primera Epaminondas se adelanta a las maniobras lacedemonias, lo que coge a Cleómbroto casi desprevenido, e impide que concluya su reorganización de las tropas. En la segunda, Epaminondas hace creer al enemigo que estaba acampando, cuando en realidad concentraba a sus tropas en el ala izquierda, que de inmediato, y tras la primera carga de la caballería, se lanzaría a la carga tras ella.

La variación de la parte principal del ejército de la derecha a la izquierda supuso un cambio imposible de prever en Leuctra, ocultado por la maniobra de distracción en Mantinea, bien que no fuera totalmente novedoso. Y en Leuctra la caballería pudo servir como pantalla para evitar que fuera mejor advertido por el enemigo.

No hay ningún estudio que haya dejado fuera de duda la verdadera utilidad de la gran profundidad de las falanges tebanas en Nemea, Tegira, Leuctra y Mantinea. Descartado el empuje de los cincuenta escudos en el ὄθισμός, hasta hace poco mal valorados¹⁰⁶², la concentración de falangitas es en apariencia poco útil. Visto el valor psicológico en propios y ajenos, hemos de encontrar otra función adicional en acciones posteriores a la apertura de la brecha que justifiquen el “despilfarro” de unos escudos que podrían alargar la línea varios cientos de metros, una de las tradicionales obsesiones de los estrategos. La lectura detenida de la batalla de Tegira nos ofrece un detalle definitivo¹⁰⁶³: cuando se encontraron por azar, los polemarcos lacedemonios Gorgoleo y Teopompo lanzaron sus dos moras sobre Pelópidas y sus tropas, pero éstos fueron abatidos rápidamente, lo que sembró cierta duda en las tropas, a lo que siguió la penetración tebana en las filas enemigas, obteniendo una vía de escape que no aprovecharían, sino que

¹⁰⁵⁹ X. *Hell.* 7.5.22: ἐπεὶ γε μὴν παραγαγὼν τοὺς ἐπὶ κέρως πορευομένους λόχους εἰς μέτωπον ἰσχυρὸν ἐποιήσατο τὸ περὶ ἑαυτὸν ἔμβολον, τότε δὴ ἀναλαβεῖν παραγγείλας τὰ ὄπλα ἤγειτο.

¹⁰⁶⁰ Devine 1983: 201-217.

¹⁰⁶¹ Esta teoría ha sido contestada principalmente por Buckler 1985: 134-143.

¹⁰⁶² Du Picq 1987: 169.

¹⁰⁶³ Plut. *Pel.* 16.1ss. y sobre todo 17.5-8; Diod. 15.37.1-2.

explotarían atacando a ambos lados al enemigo¹⁰⁶⁴. Un dato importante nos habla de la capacidad de las tropas tebanas de elite, que abaten rápidamente a los mandos, como harían en Leuctra, y su importante efecto psicológico. Pero más importante aún es la capacidad de penetración y explotación del hueco generado, volviéndose contra los laterales enemigos, lo que les dio la victoria. Esto se repite en Leuctra, cuando el Batallón Sagrado muestra de nuevo su capacidad de penetración, cuya explotación corresponde ahora a los cincuenta escudos de fondo, cuya formación estrecha de frente y alargada de fondo es más adecuada para penetrar y aprovechar la brecha inicial en las filas enemigas¹⁰⁶⁵.

Las innovaciones tácticas en combinación con la calidad fueron la clave de las victorias contracorriente de tebanos sobre espartanos. En palabras del profesor J. Pascual, “las innovaciones tácticas introducidas, multiplicada su efectividad por la propia estructura del ejército beocio, supone a mi juicio el punto culminante en el desarrollo del ejército hoplítico de la ciudad-estado griega”¹⁰⁶⁶. Ciertamente, y como ponía de manifiesto el profesor Hanson¹⁰⁶⁷, las supuestas innovaciones atribuidas a Epaminondas, y en menor medida a Pelópidas, no fueron tan revolucionarias como se ha pretendido, y hemos de mirar más bien al fruto de una evolución y un conocimiento acumulado de las nuevas tendencias en la guerra, en las que se había abandonado el simple choque de líneas frente al empleo de unidades ligeras, especializadas, de la caballería, etc. ideas que habían sido empleadas y perfeccionadas por generales como Pagondas, Brasidas, Jenofonte, Agesilao, Ifícrates... Y sin embargo sí se produjo una tremenda innovación en Epaminondas y las tácticas tebanas, que no fue una por una cada innovación atribuida a él en Leuctra, sino la combinación de todas ellas en un mismo día. Filippo tomaría nota de todo ello.

¹⁰⁶⁴ Pel.17.7-8: ἔπειτα τῶν περὶ ἐκείνους παιομένων καὶ ἀποθησκόντων, ἅπαν εἰς φόβον κατέστη τὸ στράτευμα, καὶ διέσχε μὲν ἐπ’ ἀμφοτέρα τοῖς Θηβαίοις, ὥς διεκπεσεῖν εἰς τοῦμπροσθεν καὶ διεκδύναι βουλομένοις. ἐπεὶ δὲ τὴν δεδομένην ὁ Πελοπίδας <χαίρειν ἑάσας> ἡγεῖτο πρὸς τοὺς συνεστῶτας καὶ διεξήει φονεύων, οὕτω πάντες προτροπάδην ἔφυγον.

¹⁰⁶⁵ También cabe pensar en un despliegue posterior de la línea frontal, para evitar ser flanqueado, o para directamente flanquear a las tropas lacedemonias: una vez las primeras filas han tomado contacto, las tropas de las filas posteriores, en “reserva”, se despliegan alargando la línea y envolviendo los flancos lacedemonios. Ambas posibilidades son factibles y demoledoras.

¹⁰⁶⁶ Pascual 1991: 882.

¹⁰⁶⁷ Hanson 1988: 206.

3.2.6 Jasón de Feras.

Desafortunadamente es muy poco lo que sabemos sobre la figura del tirano Jasón de Feras. Las únicas fuentes que nos han transmitido alguna información de valor sobre el mismo fueron Jenofonte y Diodoro¹⁰⁶⁸. Pese a ello, sí sabemos que Jasón fue uno de los personajes más importantes, aunque fugaces, en la Grecia de la década de los setenta¹⁰⁶⁹.

Hacia 379 se estima que Jasón ya controlaba buena parte de Tesalia y disponía de un enorme ejército de mercenarios altamente entrenado¹⁰⁷⁰. En 375 fue nombrado τάγος de toda Tesalia, tras la capitulación de Farsalo y Polidamante, con lo que Jasón multiplicó su poder, se convirtió en el árbitro de la zona, y tuvo a su alcance un mayor número de efectivos y recursos¹⁰⁷¹. De acuerdo con las fuentes, estos efectivos de que disponía superaban los ocho mil jinetes (entre ellos sus σύμμαχοι), los veinte mil hoplitas, y un número enorme de peltastas, además de su ejército mercenario preexistente¹⁰⁷². Asimismo el tirano de Feras llevó a cabo algunas reformas militares, y se cree que la formación en rombo de la caballería tesalia tuvo su origen en ellas. También reemplazó los κλήροι por las πόλεις como base territorial de reclutamiento, lo que originó las elevadas cifras del ejército tesalio¹⁰⁷³. Este nuevo sistema parece justificado si asumimos que las ciudades tesalias estaban adquiriendo una mayor autonomía a costa de las estructuras federales¹⁰⁷⁴. Sin embargo, el número de hoplitas resultante ofrecido por Jenofonte, con veinte mil efectivos, parece a priori demasiado elevado para una región poco desarrollada como Tesalia, por lo que es posible que dicha cifra incluyera a los mercenarios de Jasón o a

¹⁰⁶⁸ X. *Hell.* 6.1.5; Diod. 15.30.3.

¹⁰⁶⁹ Jasón se apoyó en las instituciones tesalias para convertirse en tirano (Arist. *Pol.* 1277a 24), y parece que sucedió a Licofrón en 390 como hijo natural o político. La primera noticia firme sobre su actuación se produce en 375 y fue la petición de ayuda a los lacedemonios contra él por parte de su opositor Polidamante de Farsalia (X. *Hell.* 6.1), momento en que Jasón ya controlaba la mayor parte de Tesalia y contaba con un ejército de seis mil mercenarios. Véase Tuplin 1993: 117-121, 207-213; Sprawski 1999.

¹⁰⁷⁰ En torno a los seis mil, según Sprawski 1999: 106-7.

¹⁰⁷¹ Farsalo no obtuvo ayuda de Esparta por las diversas campañas que esta última tenía abiertas por toda la Hélade, lo que supuso su caída en manos de su rival Feras, y por tanto la votación de Jasón como τάγος de Tesalia por unanimidad, obteniendo un poder incontestable dentro de esta región. X. *Hell.* 6.1.18-19.

¹⁰⁷² X. *Hell.* 6.1.19; Jenofonte, por boca del propio Jasón, había dicho poco antes (6.1.9) que sus tropas llegarían a contar con “seis mil jinetes y más de diez mil hoplitas”, pero eso sería antes de su reforma de las bases de reclutamiento y del sometimiento de Farsalo.

¹⁰⁷³ El antiguo sistema, que se remontaba al siglo VI, consistía en el reclutamiento de ochenta hoplitas y cuarenta jinetes por *kleros*: Arist. *Constit. Tes.* Fr. 498. Con el nuevo sistema, parece que son las propias πόλεις las encargadas de aportar sus propios contingentes. Sprawski 1999: 103; Wade y Grey 1924: 59-60, calcularon que existirían en Tesalia 150 *kleroi*, por lo que las cifras resultantes, seis mil jinetes y doce mil hoplitas, se asemejarían a los “seis mil jinetes y más de diez mil hoplitas” de Jenofonte (6.1.9).

¹⁰⁷⁴ Sprawski 1999: 103; Wade y Grey 1924: 60.

algunos aliados¹⁰⁷⁵. En cuanto al número de peltastas e infantería ligera, debía ser muy superior al de hoplitas, si nos fijamos en las características socio-económicas de la zona y en la cantidad de *perioikoi* de los alrededores montañosos de Tesalia, convertidos en población sometida, especialmente los perrebeos al norte, los magnesios al oeste y los aqueos de Ftiótide al sur¹⁰⁷⁶.

Como podemos deducir de la composición de su ejército, Jasón no confiaba únicamente en sus hoplitas, sino en la afamada caballería tesalia, en la combinación de las diferentes armas, a saber, hoplitas, peltastas y caballería, por un lado, y de la unión de mercenarios y ciudadanos-soldado, por otro. Combinación de armas que contaba no sólo con hoplitas mercenarios del más alto nivel, sino con la “mejor caballería de Grecia”, y con una devastadora cantidad de infantería ligera. Tal ejército, que causaría cierto pavor en su momento¹⁰⁷⁷, es si cabe más destacable por la elevada cifra de caballería, nada menos que seis mil jinetes de la mayor calidad, tal como eran considerados los tesalios. De acuerdo con Sprawsky, dicha cifra debía suponer un coste de mantenimiento elevadísimo, por lo que Jasón posiblemente tuviera un objetivo para ellos¹⁰⁷⁸, sin embargo existe la posibilidad de que, al tratarse de jinetes de alta extracción social en su gran mayoría, fueran ellos mismos los encargados de costear su propio mantenimiento, que no era continuado como en el caso de los mercenarios. Las características socio-económicas de una región como Tesalia, de amplias llanuras pero pocas *póleis*, implicaban una alta base de reclutamiento de caballería, de origen aristocrático, frente a cierta escasez de clases medias y por tanto de hoplitas, unido a grandes masas de clases más bajas, y potencialmente reclutados como infantería ligera.

Por otro lado el rombo, que pudo introducir como formación de caballería¹⁰⁷⁹, permitía giros más rápidos en cualquier dirección, y reducía la exposición en flancos y espalda, así como veloces retiradas, potenciando aún más la valía de su caballería¹⁰⁸⁰. Requería también de un elevado entrenamiento y formación, que los tesalios con caballos

¹⁰⁷⁵ Sprawski 1999: 104.

¹⁰⁷⁶ X. *Hell.* 6.1.9: “todos los pueblos de los alrededores son sus súbditos; casi todos allí son tiradores de jabalinas, por lo que es normal que nuestro ejército sea superior en peltastas”.

¹⁰⁷⁷ Su poderío sería observado por Isócrates, que vio en él al nuevo líder que habría de conducir al resto de griegos contra Persia.

¹⁰⁷⁸ Sprawski 1999: 105-6.

¹⁰⁷⁹ Eliano, *Tact.* 18.2, afirma que fue Jasón el que lo introdujo; si bien Asclepiódoto 7.2, y Arriano *Tact.* 16.3, dicen que fueron los tesalios los primeros en emplearlo, pero no dicen nada de Jasón. Helly 1995: 204-208 sostiene que el rombo ya se empleaba con anterioridad en Tesalia.

¹⁰⁸⁰ Además de las fuentes citadas, Devine 1989: 31-64; Larsen 1968: 105-108.

recibían desde su infancia en cuanto a la equitación, lo que se uniría a la preocupación de Jasón por el entrenamiento de sus tropas.

Este entrenamiento al que sometía Jasón a sus tropas es otro de sus puntos fuertes, ya fuera en el manejo de las armas, ya en los gimnasios y en las diversas campañas, en especial entre sus propios mercenarios¹⁰⁸¹. Hemos de tener en cuenta que, frente a la mayoría de su ejército, de origen ciudadano y por tanto *amateur*, no movilizado más que en campañas puntuales, los mercenarios de Jasón eran tropas profesionales a tiempo completo, costeadas con fondos del estado. Este control sobre sus tropas, y especialmente sobre los mercenarios, nos recuerda poderosamente al de Ifícrates, y apuntan al ejemplo de Filipo en su combinación de fuerte disciplina y ejemplo propio ante las tropas¹⁰⁸². Jasón además estableció un sistema de premios a los soldados más destacados de su ejército, y a la inversa, expulsaba a los que no estaban a la altura¹⁰⁸³. La disponibilidad y el coste de los mercenarios lo permitían.

Por otro lado, fuentes tardías conceden a Jasón la introducción del *ἡμιθωράκιον*¹⁰⁸⁴, cuya composición no está clara y del cual se ha pensado que serviría para la caballería ligera¹⁰⁸⁵. Su veracidad es bastante dudosa, pero intuimos que, de contener cierta información real, se trataría más probablemente de una media coraza, como su propio nombre indica, que dejaría la espalda al aire, y por tanto pudo haberse empleado entre la caballería ligera, pero también entre la infantería pesada, como medio de reducir gastos en la costosa panoplia.

Se ha considerado la fuerza de mercenarios de Jasón como el segundo núcleo de su ejército, compuesto en el año 375 por seis mil soldados, presumiblemente hoplitas. Es una fuerza permanente más que considerable, y pese a que las hubo mayores, como por ejemplo los mercenarios de Dionisio, de Onomarco o de Ciro¹⁰⁸⁶, la gran diferencia con aquellas estaba en el duro entrenamiento a que eran sometidos, por lo que estaban destinados a ser la fuerza de choque principal, así como la base de respuesta inmediata.

¹⁰⁸¹ X. *Hell.* 6.15-6

¹⁰⁸² X. *Hell.* 6.1.5.

¹⁰⁸³ De acuerdo con Jenofonte, duplicaba, triplicaba y cuadruplicaba la soldada de aquellos que lo merecían, y estableció además otros regalos. X. *Hell.* 6.1.6.

¹⁰⁸⁴ Pollux 1.134.

¹⁰⁸⁵ Sprawski 1999: 111.

¹⁰⁸⁶ Diod. 16.85.5 para Dionisio, que contaba con ochenta mil infantes; Onomarco llegó a contar con veinte mil mercenarios. Diod. 16.35.1-2; los Diez Mil de Ciro son sobradamente conocidos.

Por ello Jasón tuvo como objetivo aumentar su lealtad y efectividad, aumentando el salario de los mejores y mostrando cierta preocupación por ellos¹⁰⁸⁷.

Obviamente esto suponía unos costes muy elevados, que se paliaban con el sistema de tributos a los periecos, además de los ingresos propios de su cargo como *τάγος* y de otros ingresos de puertos y mercados¹⁰⁸⁸. Su poder fue tal que Isócrates llegó a considerarlo como un potencial líder de la Hélade en una cruzada contra Persia, la eterna enemiga, tal y como haría con Filipo casi tres décadas más tarde¹⁰⁸⁹. Pese al potencial de su ejército, no tenemos constancia de ninguna batalla, por pequeña que fuera, y simplemente aparece mencionado cuando mandó a sus mercenarios para apoyar a los beocios frente a la invasión espartana del 371, pero no llegarían a tiempo a Leuctra¹⁰⁹⁰.

Su poder en el Norte y su enorme ejército le convertirían en el árbitro de Grecia en este momento: anexiona parte del sur de Macedonia, convierte al Épiro en estado cliente y atrae a un buen número de estados vecinos bajo su órbita. En el conflicto entre Tebas y Esparta, ayuda a la primera pero concede una tregua a Esparta para no eliminar así al enemigo de su potencial enemigo. Tomó las Termópilas, quizá con la idea de expandirse hacia Lócride, Beocia o incluso el resto de Grecia. Sin embargo poco después es asesinado (año 370), y los conflictos en el interior de Tesalia vuelven a aflorar. Ninguno de sus sucesores llegaría a su altura, y Tesalia volvería a la tradicional división entre tiranos de Feras y Aleuadas de Larisa.

Jasón de Feras, de manera similar a Dionisio de Siracusa, alcanzó una situación política ideal como autócrata, dominando Tesalia y las regiones cercanas, y disponiendo de un ejército más que respetable. Ello le confería una libertad de acción sin paralelos en la Grecia central, y potencialmente en el resto de la Hélade, lo que se unía a su capacidad como gobernante y estratega¹⁰⁹¹. Ese ideal sería el que retomara Filipo pocos años después, si bien no tendría que hacerse nombrar *τάγος* ni tirano, dada su condición de

¹⁰⁸⁷ Además de aumentar los sueldos de los mejores, se cuidaba de los que enfermaban, y se concedía honras fúnebres a los fallecidos. X. *Hell.* 6.1.6.

¹⁰⁸⁸ Estos ingresos recuerdan a los ingresos de Filipo veinte años después (Dem. 6.22, 19.89; Just. 11.3.2 en época de Alejandro), de los que Demóstenes comentaba que su pérdida supondrían un grave problema para el macedonio. Austin 1994: 552-557.

¹⁰⁸⁹ Isoc. *Ep.* 6.

¹⁰⁹⁰ X. *Hell.* 6.4.21.

¹⁰⁹¹ Aún sin conocer batallas o actuaciones del mismo, podemos intuir su valor como general en las palabras de Jenofonte (6.1.15): “es un estratega tan sensato que apenas comete errores en cuanto intenta pasando inadvertido, en cuanto se adelanta o en cuanto intenta por la fuerza”, *φρόνιμος μὲν οὕτω στρατηγός ἐστιν ὥς ὅσα τε λανθάνειν καὶ ὅσα φθάνειν καὶ ὅσα βιάζεσθαι ἐπιχειρεῖ οὐ μάλα ἀφαιμαρτάνει*.

monarca. La autocracia permitía sin duda tomar determinadas medidas y acometer reformas profundas. El único aspecto que tendría que superar el macedonio sería la consolidación de su posición en el interior del reino, lo que hará en los primeros años. Es más, las fuentes ya veían en Jasón ulteriores objetivos como la hegemonía en Grecia o la campaña contra Persia¹⁰⁹².

La expansión de las bases de reclutamiento en Tesalia, que multiplicarían el tamaño de su ejército de un plumazo, recuerda en cierto modo al crecimiento del ejército de Macedonia, pese a quedar circunscritas al terreno inmediato y circundante, además de la Alta Macedonia, lo que en ambos casos implicaría la ampliación y concesión de derechos de ciudadanía. Jasón trató de sobreponerse a la peculiar situación implícita en la naturaleza exclusiva de las *póleis*, que impedían dicho proceso en el resto de la Hélade, con el objetivo de un estado relativamente unitario y un único ejército, al que se añadían unidades aliadas de importancia. Por otro lado, Filipo (y posteriormente Alejandro) incluirán entre sus fuerzas tropas aliadas, al igual que Jasón, algunas con cierto estatus superior y una inclusión completa en su estructura militar, tales como la caballería tesalia.

Un último dato sobre su capacidad estratégica: la velocidad de que hacía gala en campaña, adelantándose a menudo al enemigo o sorprendiendo por su llegada prematura¹⁰⁹³. Sin duda, Jasón fue uno de los modelos a seguir por Filipo¹⁰⁹⁴, y llegaría a adoptar la máxima magistratura tesalia¹⁰⁹⁵. Su muerte prematura, asesinado en la primavera de 370, no le permitiría emplear las fuerzas que había reunido, ni mostrar claramente cuáles eran sus verdaderos planes¹⁰⁹⁶.

Llama finalmente la atención el hecho de que una potencia de segunda fila en el Norte adquiriera de repente un poder con el que nadie contaba. Obviamente, su potencial se demostró elevado, pese a que no pudo llevarse a la práctica. Las similitudes con Macedonia, su vecina en el Norte, son más que obvias. Se ha hablado del parecido de Filipo con Jasón, referido a múltiples aspectos tales como el poder político total unipersonal, el potencial de ambas regiones, Tesalia y Macedonia, la consecución de grandes ejércitos... Sin embargo la gran diferencia entre Filipo y Jasón, y que llevó al

¹⁰⁹² X. *Hell.* 6.1.8-12; Isoc. *Or.* 5.119 y ss.; Diod. 15.60.1.

¹⁰⁹³ X. *Hell.* 6.4.21.

¹⁰⁹⁴ Parke 1933: 101: "his greatest contribution to Hellenic history was the model which he set up for Philip of Macedon to follow".

¹⁰⁹⁵ Si bien esta vez no en la figura política de *τάγος* sino de *arconte vitalicio*, máxima magistratura de la Confederación Tesalia de amplios poderes militares y civiles que la hacía muy similar al anterior.

¹⁰⁹⁶ X. *Hell.* 6.4.31-2.

primero a imponerse en toda Grecia, se encuentra no sólo en las innovaciones militares como la falange, o en su habilidad política, sino también en la capacidad para movilizar a todas las clases sociales, especialmente al campesinado deprimido, convertido además en un arma poderosa y al servicio de su monarca sin apenas condiciones.

3.2.8 Fuerzas de elite en el siglo IV.

Entre la Guerra del Peloponeso y la subida al trono de Filipo vemos surgir también en Grecia una serie de fuerzas entrenadas y profesionales, de origen ciudadano y contratadas a tiempo completo, que componen las fuerzas de elite de algunas de las *póleis* helénicas. Ya con anterioridad Esparta había convertido a todo su ejército en un cuerpo de elite, fruto de la *paideia* establecida por el mítico Licurgo. El entrenamiento, la supervisión y el mantenimiento de estos jóvenes quedaban a cargo del estado desde los siete años, lo cual era posible gracias a su peculiar organización socio-económica y al control de Mesenia y sus hilotas¹⁰⁹⁷. Por ende, se cree que ya en época arcaica existía un cuerpo de elite, los ἱππεῖς, cuyo “inapropiado” nombre hace sin duda referencia a un origen aristocrático, y quizá a una de las unidades de hoplitas montados del periodo arcaico¹⁰⁹⁸. Incluso en Atenas pudo existir un grupo de trescientos escogidos en Platea¹⁰⁹⁹. Tenemos constancia a posteriori de algunas unidades escogidas entre atenienses y siracusanos¹¹⁰⁰, si bien no podemos saber si fueron tropas especiales a cargo del estado, o simplemente seleccionadas dentro de un ejército *amateur*.

Frente a la tradición espartana, de difícil aplicación en el resto de *póleis*, se genera durante el siglo IV y en numerosas ciudades la necesidad de contar con cuerpos de elite por diversos motivos: en primer lugar, como unidad destinada a ser la punta de lanza del ejército en un periodo de guerras constantes, que fuera capaz de penetrar y romper las líneas enemigas con mayor facilidad; segundo, que pudiera hacer frente a los hegemónicos espartanos, que se habían creado un gran número de enemigos, o al menos a los

¹⁰⁹⁷ Información general en Cartledge 1977; Lazenby 1985; Sekunda 1998; Fornis 2003; etc.

¹⁰⁹⁸ Además de la guardia de los diarcas espartanos, uno de los puntos a favor de esta teoría son los trescientos “hombres escogidos” en Platea, Plut. *Arist.* 14.

¹⁰⁹⁹ Plut. *Arist.* 14, Arístides envía en Platea a Olimpiodoro, “al mando de los *trescientos escogidos* que tenía a su cargo”: ἔχοντα τοὺς ὑπ’ αὐτῷ τεταγμένους λογάδας τριακοσίους. Desafortunadamente es la última vez que oímos hablar de ellos.

¹¹⁰⁰ Diod. Sic. 11.76.2; Aeschin. 2.169; Plut. *Phoc.* 13.2.

mercenarios profesionales; tercero, responde al aumento del profesionalismo y la necesidad de cuerpos bien entrenados y especializados, lo que a menudo se había traducido en la contratación de mercenarios y de tropas especializadas, pero esta vez se hace a costa del estado con ciudadanos de la *polis*. El recurso de los mercenarios obedecía a motivos muy diversos, y en el caso de las tropas mercenarias más especializadas resultaba más barato contratarlas fuera que formarlas en el interior. El recurso a las unidades de elite es la opción contraria, si bien no se trataba de infantería ligera sino de hoplitas, que requieren menor tiempo de formación para adquirir unas condiciones mínimas, que no eran muy numerosas por el coste que generaban, y que ofrecían beneficios elevados, a saber, la capacidad del soldado profesional, bien entrenado y capacitado para su labor, y la motivación del soldado ciudadano, que lucha por su *polis*.

Estas unidades de elite estaban compuestas habitualmente por 300 miembros, llamados a menudo ἐπιλέκτοι, *escogidos*. Es el estado el que los mantiene todo el año, son profesionales, y reciben entrenamiento continuado. La mayoría estaban compuestos por hoplitas, todavía el soldado más importante en las grandes batallas, y si bien los campesinos podían perfectamente formar la falange, el ejército espartano había demostrado que el profesionalismo podía sacar mucho más partido a una batalla hoplítica, aparentemente estable e invariable¹¹⁰¹. Tanto fue así que unidades como los ἐπαρίτοι o el Ἱερός Λόχος surgieron por la rivalidad con Esparta.

Unidades temporales llamadas λογάδες aparecían ya en las Guerras Médicas, y puede que con anterioridad¹¹⁰². La unidad permanente más antigua de que tenemos constancia es la de seiscientos siracusanos formada en 461 y entrenados en 415 para combatir a los atenienses por Diomilo de Andros, posiblemente un *hoplomachos*¹¹⁰³. Durante la Guerra del Peloponeso existió en Tebas otra unidad llamada ἡνίοχοι καὶ παράβατοι¹¹⁰⁴, como ya vimos, precedente del famoso Ἱερός Λόχος creado por Górgidas hacia el 378 ó 377, tras la revuelta antiespartana de 379 y la recuperación de la Cadmea¹¹⁰⁵. El *Batallón Sagrado* estaba formado por trescientos hoplitas jóvenes que combatían por parejas con fuertes vínculos homosexuales, lo que reforzaba poderosamente

¹¹⁰¹ Hunt 2007: 144.

¹¹⁰² Tritle 1989: 55-56; Lazenby 1985: 54-56.

¹¹⁰³ Diod. 2.76.2; Esq. 2.169; Plut. *Foc.* 13.2; Pritchett 1974: 221; Wheeler 2007: 220.

¹¹⁰⁴ Diod. 12.70.1-2

¹¹⁰⁵ Pritchett 1974: 221-222; Pascual 1988.

la motivación de los mismos¹¹⁰⁶. La consagración del batallón era total, formaban un cuerpo profesionalizado y a sueldo que en tiempo de paz ocupaba la Cadmea, y en campaña formaba parte de la vanguardia beocia. Demostraron su enorme valor ya en Tegira, y posteriormente en Leuctra y Mantinea, como vimos. Serían finalmente aniquilados por las tropas de Filipo en Queronea¹¹⁰⁷.

Otro de los cuerpos que se remontan a la Guerra del Peloponeso es el de los mil argivos escogidos y mantenidos por el estado, que aparecen mencionados por primera vez en la batalla de Mantinea de 418, lo que remonta su origen al menos varios años¹¹⁰⁸. Su origen aristocrático hizo que derrocaran la democracia en su *polis* y se unieran a su tradicional enemiga Esparta¹¹⁰⁹.

Licomedes de Estinfalia fue el creador del cuerpo de los ἐπαρίτοι arcadios a comienzos de la década del 360, gracias al dinero del tesoro de Olimpia y a la colaboración de los tebanos¹¹¹⁰. Durante la época de la hegemonía tebana la Confederación Arcadia llegó a contar con un ejército estable y bien preparado de más de cinco mil hoplitas, además de los trescientos *eparittoi*. Éstos aparecen por primera vez cuando Eneas de Estinfalia¹¹¹¹, general de la confederación, tiene que enfrentarse al tirano Eufrón de Sición en 367¹¹¹². Posteriormente se sucederán una serie de conflictos fronterizos con Elis y la Confederación Aquea que desembocan en la batalla de Olimpia en 364, llevada a cabo durante los juegos¹¹¹³. En origen fue un cuerpo mantenido por la confederación, hostil a la aristocracia, si bien perderían tal mantenimiento y adquiriría un

¹¹⁰⁶ Plut. *Pel.* 18-19, *Mor.* 761b; Ath. 13.561f, 13.602a. Ogden 2009: 111-115.

¹¹⁰⁷ Plut. *Alex.* 9.3, y *Pel.* 18.7; Rahe, 1985: 84-87, Soteriades 1903: 301-30, y 1905: 113-20. Para más información sobre la batalla y el choque con las filas macedonias, véase el capítulo referente a Queronea.

¹¹⁰⁸ Th. 5.67.2, quien dice: “los mil soldados escogidos entre los argivos, a quienes la *polis* concedía durante largo tiempo adiestramiento para la guerra a expensas públicas”, Ἀργείων οἱ χίλιοι λογάδες, οἷς ἢ πόλις ἐκ πολλοῦ ἄσκησιν τῶν ἐς τὸν πόλεμον δημοσίᾳ παρείχε, La expresión ἐκ πολλοῦ indica que su origen se remonta bastante tiempo, si bien no es preciso. Vid Pritchett 1974: 221-222.

¹¹⁰⁹ Th. 5.81.2 menciona únicamente la cifra de mil argivos, que avanzaron unidos a otros mil espartanos, lo que se debe poner en relación con los *mil escogidos*, ya que su origen era marcadamente aristocrático, como leemos en Diodoro (12.75-80) quien dice que destacaban por su fuerza y su riqueza.

¹¹¹⁰ Pritchett 1974: 223; Hutchinson 2000: 100-101.

¹¹¹¹ Es este Eneas el que escribe la Πολυορκητικά (357/6) y que recibe el apodo de *el Táctico*. La obra de Eneas trataba en profundidad no sólo aquello referente a la poliorcética griega, sino multitud de aspectos técnicos relacionados con la guerra griega de mediados del siglo IV. Desafortunadamente ninguna de estas últimas se ha conservado.

¹¹¹² X. *Hell.* 7.4.13

¹¹¹³ X. *Hell.* 7.4.28-31.

carácter contrario, plenamente aristocrático¹¹¹⁴. Finalmente los conflictos internos llevarán a la desintegración de la confederación y de su ejército.

Los eleos contaban también con un cuerpo de trescientos escogidos, si bien es poco lo que sabemos de ellos, salvo que el propio estratega eleo Estrátolas estaba al frente de los mismos en la Batalla de Olimpia¹¹¹⁵. En Atenas aparece posteriormente mencionado un cuerpo escogido de hoplitas en relación con la batalla de Taminas en 349, y se sospecha que existía una suerte de efebía en Atenas con anterioridad ya que Tucídides menciona a unos *περίπολοι* en 411 con sus propios mandos, cuerpo no sólo formado por mercenarios sino también por ciudadanos de 18 a 20 años, ya que Esquines, nacido hacia el 390, afirma haber sido uno de estos *peripoloi* durante dos años¹¹¹⁶. Es posible que estos fueran un cuerpo mantenido por el estado y su composición fuera en parte similar a la de los otros cuerpos de elite griegos, aunque nos inclinamos a considerar este cuerpo como el antecedente directo de la *efebía* ateniense.

Las características de todas estas unidades recuerdan a determinados cuerpos de mercenarios, como los peltastas de Ifícrates, quienes a pesar de no estar compuesto por ciudadanos contratados y formados a costa de la *polis*, son altamente disciplinados y expertos en su modo de combatir. Hemos de notar el peligro que supusieron este tipo de tropas para las propias ciudades, ya que podían desestabilizar la *polis* y suponían un grupo de presión influyente y sobre todo armado, como de hecho sucedió en Argos o Arcadia¹¹¹⁷.

Seguramente existieron otras *póleis* con unidades similares, que no nos han llegado. Si bien pudo ser más habitual el establecimiento de un servicio militar obligatorio, como la *Efebía* de Atenas, para los jóvenes varones ciudadanos como uno de sus deberes para con la *polis*, lo que permitía impartir formación militar a los ciudadanos ya desde su juventud, aproximadamente entre los dieciocho y veinte años, como veíamos, si bien el resultado no podía ser comparable al espartano.

¹¹¹⁴ X. Hell. 7.4.

¹¹¹⁵ X. Hell. 7.4.31.

¹¹¹⁶ Th. 8.92.2; Esquines.2.167.

¹¹¹⁷ En el caso de Argos, los mil argivos escogidos, tras distinguirse en la primera batalla de Mantinea, derrocan la democracia de su ciudad e imponen un régimen que sólo durará ocho meses. O en el caso de los arcadios, donde los *eparittoi* originalmente escogidos por sus aptitudes para el combate, pasan a convertirse en un cuerpo netamente aristocrático, ya que las *póleis* arcadias habían destinado hasta entonces los tesoros de Olimpia para mantener a estas tropas, pero con la disolución de la liga se deja de mantener a este cuerpo y sólo aristocracia y oligarquía podían permitirse el lujo de entrar en sus filas, y estos nuevos *eparittoi* de clase alta, junto a las facciones oligárquicas en auge amenazan con hacerse con el poder de la Liga. Tegea y la mayoría de los arcadios apelan a Tebas, mientras Mantinea y el resto acuden a Esparta. Ello desembocará en la batalla de Mantinea.

La existencia de estos cuerpos de elite se convirtió en un elemento relativamente común en la primera mitad del siglo IV. Tanto es así que su empleo se extiende incluso a Macedonia, donde aparecerá un cuerpo de infantería de guardia real en la corte, los primeros *pezhetairoi*, como veremos. Este profesionalismo creciente en la Hélade llegaría a Macedonia antes quizá de la subida al trono de Filipo, quien haría del mismo uno de sus principales valores¹¹¹⁸.

¹¹¹⁸ En palabras de Hutchinson 2000: 98, “(It) makes the appearance of the national army of Macedon, under Philip, less of a surprise and more the natural outcome of the growth of professionalism of this century”.

CAPÍTULO IV

LOS EJÉRCITOS BALCÁNICOS

4.1. *Tracia y el guerrero tracio*

El objetivo de este capítulo no es otro que analizar en profundidad la composición de los ejércitos tracios y el armamento del soldado tracio, cuyo equipamiento, muy cercano en origen al macedonio, debió ser bien conocido en todas las regiones vecinas, y su modo de combate había de ser cuando menos similar. Se ha llegado incluso a afirmar que la falange macedonia tuvo su germen en el soldado tracio, lo cual será también objeto de nuestra investigación¹¹¹⁹.

Dado que el objetivo *primordial* es aclarar el origen de la falange macedonia y del ejército de Filipo, debemos considerar, siquiera como punto de partida, a los ejércitos de las tribus tracias como uno de las grandes precedentes en los que se apoyó el macedonio, desde un doble punto de vista: en primer lugar, la importancia del peltasta tracio en las guerra de la Hélade, cuya creciente influencia se verá reflejada en la evolución general del ámbito militar de la primera mitad del siglo IV griego, y que revertirá sobre la propia Macedonia de forma indirecta; y, en segundo lugar, más directo, sobre el tipo de guerra que era practicada en la región vecina, entre las propias tribus tracias entre sí o, de manera harto frecuente, contra la propia Macedonia.

Para todo ello contamos con fuentes de origen diverso, en especial el amplio *corpus* iconográfico griego, puesto que los peltastas eran muy populares entre los artistas desde finales de la Época Arcaica y lo fueron siendo a lo largo del siglo V. De manera general es posible, incluso, observar una evolución en la representación de los guerreros tracios. Así, en un primer momento los tracios aparecen caracterizados en buena medida como peltastas, mientras que, a mediados del siglo V, se les muestra mayoritariamente con lanzas y sin escudo. A ello hay que añadir el *corpus* iconográfico tracio, de descubrimiento más reciente, y los restos arqueológicos, en constante crecimiento. Tucídides y Jenofonte son las fuentes escritas más importantes, a las que se añade alguna

¹¹¹⁹ Best 1968: 17-23; Griffith 1981: 161-7.

que otra noticia como la diferenciación que hace Arriano de la infantería griega en tres categorías, siendo el peltasta el punto intermedio entre el hoplita y la infantería ligera tradicional¹¹²⁰, o la imagen del peltasta tracio que nos ofrece Aristóteles, en su perdida *Constitución de los Tesalios*, a la que haremos referencia¹¹²¹.

4.1.1 Los antecedentes: El guerrero tracio antes del reinado de Filipo.

Los tracios, un pueblo de origen indoeuropeo, formaban sociedades tribales al este de los Balcanes y al sur del Danubio¹¹²². Estas tribus limitaban al Oeste con Macedonia, de modo que las regiones macedónicas de la Crestonia y la Bisaltia compartían frontera a lo largo del valle del Estrimón con las tribus tracias de los odorantes y los edones. Otras tribus, de menor importancia, se localizaban próximas a la costa, como la de los satras¹¹²³. Tracia es una región montañosa, provista de abundantes bosques, con pocas llanuras y con valles estrechos y angostos. Esta orografía determinó una cantidad elevada de tribus, condicionadas por la fragmentación territorial. También marcará considerablemente el modo de combatir en la región, dominado por la infantería ligera y por la necesidad de agilidad y velocidad sobre el terreno.

Muchas de estas tribus mantenían abundantes contactos con la Hélade, especialmente a partir de la colonización del norte del Egeo y del creciente interés griego por la zona durante el periodo arcaico¹¹²⁴. Los contactos entre Macedonia y Tracia aumentaron considerablemente entre los siglos VI y V, y las influencias y similitudes entre estos pueblos, el tracio y el macedonio, se han demostrado abundantes¹¹²⁵. Ambos son a su vez helenizados profundamente. Baste recordar el reinado de Alejandro I

¹¹²⁰ Arr. *Ars. Tact.* 3.1-4.

¹¹²¹ *Frag.* 498 (Rose). En él describe el armamento del peltasta, especialmente la *pelta*, así como la vestimenta habitual tracia.

¹¹²² Su disposición geográfica varió con el tiempo. De este modo, parte de estas tribus habitaban Macedonia Central hasta la fundación del reino de Macedonia por la dinastía teménida a comienzos del siglo VII, momento en el que se ven empujados hacia el Este. Véase Fol 2000, Hodinott 1981.

¹¹²³ Algunos autores consideran que también las tribus peonias eran de origen tracio, lo cual no está en absoluto demostrado. Lo fueran o no, el armamento y el modo de combatir de ambos debía diferir muy poco. Por tanto, la panoplia y el modo de combatir de los peonios debió ser muy similar al de los tracios de las inmediaciones. Vid Fol 2000: 36, Bauer 2007: 518, Hodinott 1981: 79.

¹¹²⁴ Ya durante los siglos VII y VI tiene lugar una notable influencia cultural del sur de los Balcanes sobre el norte, parte de la cual penetra por la costa norte del Egeo de la mano de las colonias griegas, y parte por la región de Macedonia, vía natural de penetración y de rutas comerciales desde las desembocaduras de los ríos Estrimón y Axio. Entre el siglo VII y la mitad del VI se han encontrado en los Balcanes restos de importaciones griegas: Vasic 1986: 1683 ss. Durante los siglos V y IV aumenta el número de importaciones provenientes del sur, y se produce una adaptación de sus formas y los contactos culturales son numerosos.

¹¹²⁵ Fol 1970: 433-441; Bouzec 1986: 1683-1688.

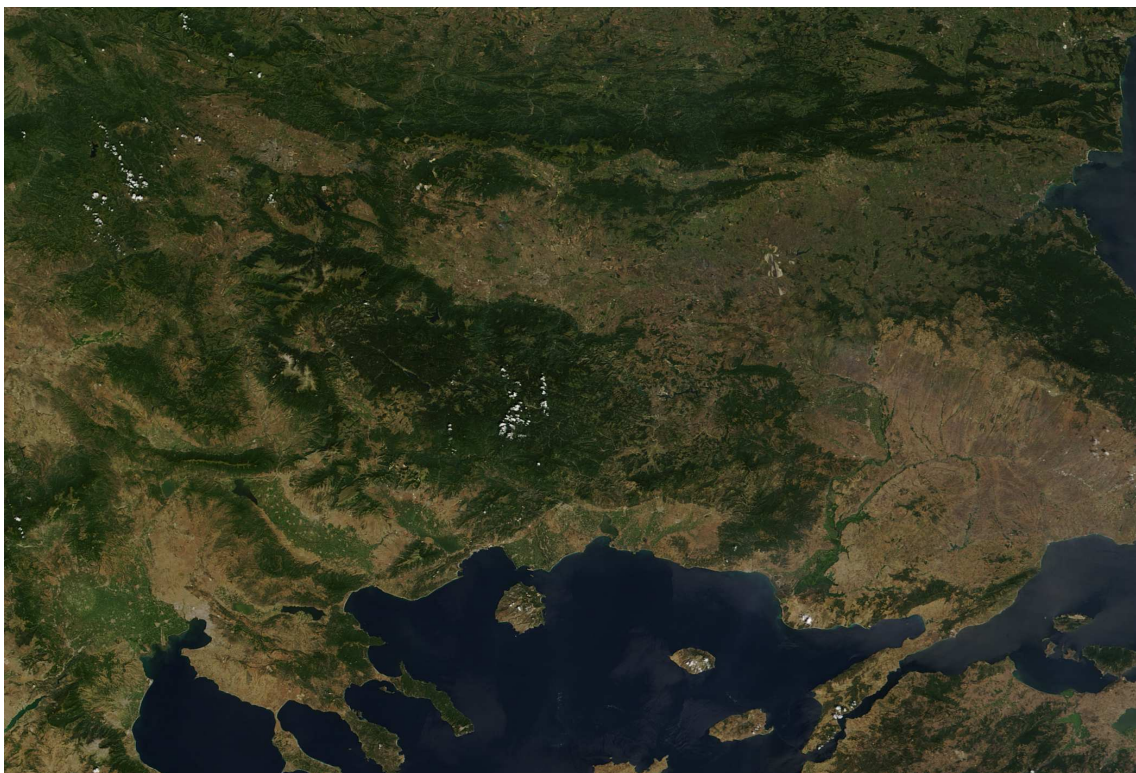
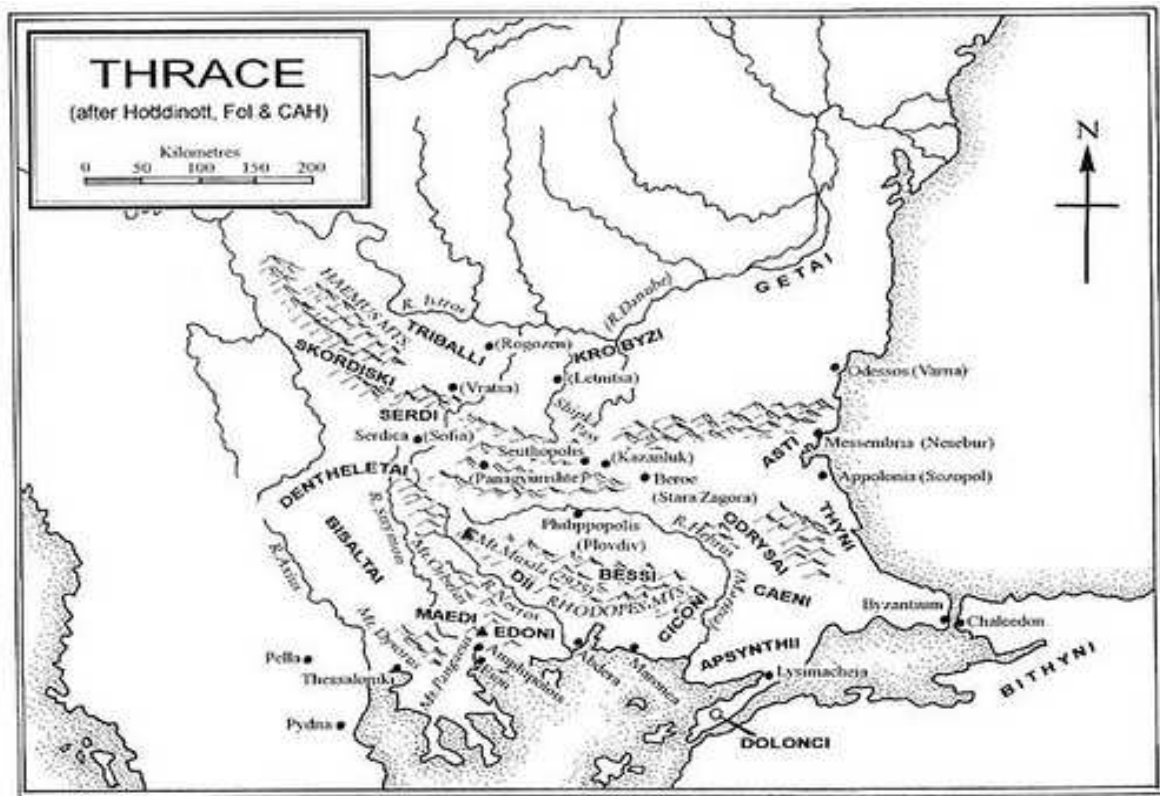


Fig. 20) Mapa de la Tracia antigua (Fol 2000).

Fig. 21) Mapa vía satélite de la región que ocuparía la Tracia antigua (tomado de <http://visibleearth.nasa.gov/>).

Filheleno o la corte de Arquelaos¹¹²⁶. Dicha relación e influencia cruzada, ya directamente, ya a través de terceros, como los helenos, ha de ser entendida como un contacto continuado entre las diversas poblaciones de la región, que se extiende a otros ámbitos más allá de las tipologías cerámicas o de las fíbulas, especialmente el que nos atañe aquí, el ámbito militar. La relación dentro de este ámbito entre ambas regiones, Tracia y Macedonia, se muestra como un ejemplo más de las influencias recíprocas entre una región y otra.

En gran medida las tribus tracias constituían sociedades militarizadas. Herodoto afirmaba de los tracios que formaban las tribus más numerosas del mundo conocido, que serían las más poderosas si no combatieran constantemente unas con otras¹¹²⁷, y que eran dados a la guerra y honraban a los guerreros como los miembros más nobles de la sociedad¹¹²⁸. Los tracios empleaban la infantería ligera como elemento mayoritario y era común a toda esta región, frente a la predominante infantería pesada helénica de tipo hoplítico, más meridional. De hecho, la unidad principal entre los tracios estaba compuesta en este periodo por peltastas, una fuerza efectiva y bien adaptada a la orografía balcánica. Era incapaz, no obstante, de enfrentarse directamente a la falange hoplita en terreno abierto, donde ésta era claramente superior. Los peltastas eran, sin embargo, especialmente útiles para la guerra de guerrillas, terreno en el que se mostraban muy superiores a la propia infantería ligera griega, ya que la carencia de escudo por parte de los infantes ligeros griegos los hacía más vulnerables al armamento ligero enemigo. Asimismo la *pelta* tracia daba la posibilidad a los peltastas tracios de acercarse más a las tropas enemigas. Todo ello hacía del peltasta un guerrero más agresivo y capaz de causar más bajas, incluso entre los hoplitas, en el escarpado territorio tracio. Finalmente, los

¹¹²⁶ Cuyo palacio, decorado por Zeuxis, atrajo además al famoso músico Timoteo, al trágico Agatón, y sobre todo a Eurípides, entre otros (además Sócrates rechazó la invitación del monarca macedonio). No ha de extrañar, por tanto, que varias décadas después Alejandro tuviera como maestro al propio Aristóteles. Para el caso de Tracia, véase: Fraser 1993: 443-454.

¹¹²⁷ Herodoto (5.3.1) literalmente dice: “el pueblo tracio es el más numeroso del mundo, después de los indios (...) pero la unión de los tracios es imposible, de ahí que carezcan de poderío”. Con ello da comienzo al *Logos Tracio*. No obstante Herodoto, en su idea del mundo, creía que el Danubio, que fija como límite del pueblo tracio, se encontraba mucho más al norte de lo que en realidad está, por lo que considera a Tracia muy extensa (Hdt. 4.99.1).

¹¹²⁸ Herodoto (5.3.6) asegura que “para los tracios lo más digno es vivir de la guerra y del saqueo” (lo que repite en 2.167.1). Además de numerosos y belicosos, también dice de ellos Tucídides que eran salvajes y sangrientos (7.29). Y de Estrabón (7a.1.40) extraemos que su canto de guerra debió ser impresionante, al que los griegos llamaban *titanismos* en imitación al grito de guerra de los titanes: ὁ παιανισμὸς τῶν Θρακῶν τιτανισμὸς ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων λέγεται κατὰ μίμησιν τῆς ἐν παιᾶσι φωνῆς,

ejércitos tracios se veían completados con experimentadas unidades de caballería reclutadas entre las clases nobles, equipadas en su mayoría a la ligera¹¹²⁹, y otras unidades de infantería ligera, tales como arqueros o tiradores de jabalina sin escudo, menos numerosos.

La primera mención a los soldados tracios que aparece en las fuentes escritas se encuentra ya en la *Ilíada*. Llama la atención que el armamento mencionado que portan los tracios sea la lanza y el arco, alejado de los más conocidos peltastas de época clásica, y el tipo de combate que practicaban parece diferir poco del resto de participantes en la guerra de Troya¹¹³⁰. Es obvio que los tracios contaban con arqueros y lanceros en sus filas durante los periodos arcaico y clásico, pero se trataba de contingentes minoritarios. Los poemas recogen también el nombre de un héroe peonio, Asteropeo, que combate con dos jabalinas, algo que es habitual entre los héroes homéricos¹¹³¹. Se menciona también el empleo de carros, que, de igual modo, es una conocida convención homérica, un atributo heroico empleado como medio de transporte a la batalla. Sin embargo, curiosamente, la vestimenta que describe Homero parece muy similar a la que utilizarán los tracios en los siglos VI y V, como veremos¹¹³². En cuanto a las fuentes iconográficas, hay quienes ven un posible precedente de la *pelta* en el Vaso de los Guerreros del micénico tardío, cuya similitud es evidente en relación con la tipología más habitual entre las *peltai* tracias con escotaduras, y que por su configuración son en ambos casos escudos ligeros para tiradores de jabalinas, como veremos¹¹³³. Pese a semejante similitud, no debemos olvidar que entre los primeros restos de época arcaica, en el siglo VI, y el vaso de los guerreros, del Heládico Tardío, median al menos seis siglos, con lo que tal similitud no necesariamente ha de significar un precedente directo.

A lo largo de los periodos arcaico y clásico, se produjeron en las inmediaciones de la costa septentrional del Egeo numerosos conflictos entre tracios y griegos, especialmente

¹¹²⁹ Se trata de unidades de caballería poco numerosas y a menudo sin corazas, características de las zonas escarpadas de la Tracia Meridional, muy diferentes de las que predominaban en el área Septentrional, en las grandes llanuras cercanas al Danubio, donde las unidades de caballería eran más numerosas, como veremos en el caso de las tribus de los getas o los tribalos, entre otros. Véase Webber 2001: 34-41.

¹¹³⁰ *Il.* 4.533: “Lo rodearon sus compañeros tracios, de abundante cabellera, con sus largas lanzas en ristre” (en IV.519-525 el héroe tracio Píroo acababa de caer); y 2.844-850: “los cicones, aguerridos lanceros (...) los peonios, de corvos arcos” (parte del catálogo de tropas).

¹¹³¹ *Il.* 21.162-166.

¹¹³² *Il.* 10.257-258, 2.42-43, 10.131-134; *Od.* 14.475-489 etc. Heródoto realiza una valiosa descripción de la vestimenta tracia (bitinia) en 7.75.1. Véase Best 1969: 9-11.

¹¹³³ Snodgrass 1964: 57-58. Véase el apartado referente al armamento para una profundización.

a raíz de la colonización griega en la zona¹¹³⁴. Sabemos también que, a mediados del siglo VI, Pisístrato utilizó jinetes y peltastas tracios como guardia personal¹¹³⁵. Posteriormente aparece en Herodoto un numeroso contingente tracio que forma parte de la expedición de Jerjes¹¹³⁶. Muy pronto los griegos del norte del Egeo, como Olinto y las *póleis* de la Calcídica, o colonias costeras como Eno, entre otras, van a tomar como propia la forma tracia de hacer la guerra, creando sus propios peltastas, así como algunos cuerpos de caballería, con los que hacer frente a sus vecinos del interior en igualdad de condiciones¹¹³⁷. Este proceso de adaptación debió tener lugar ya tras las primeras décadas de la colonización. Creemos que tal adaptación se comenzó a producir antes de c. 550, momento en que se data una pieza cerámica en la que aparece representado un peltasta que creemos era griego¹¹³⁸. Parece que incluso algunos griegos de la costa de Asia Menor adoptaron panoplias tracias, fruto del contacto con los tracios de Bitinia y Misia, entre otros¹¹³⁹.

Por lo que se refiere a la Grecia central y meridional, la iconografía nos indica que en los siglos VI y V los guerreros tracios no eran en absoluto desconocidos¹¹⁴⁰ y la presencia e importancia de los peltastas tracios del Egeo septentrional se trasladará al sur de la Hélade a finales del siglo V, especialmente durante la Guerra del Peloponeso¹¹⁴¹. De hecho, en Tucídides el peltasta es un elemento habitual en su narrativa. Durante esta

¹¹³⁴ Durante el siglo VII especialmente, se establecen numerosas fundaciones griegas en la costa que motivaron influencias mutuas y puntos de conflicto numerosos. Uno de los más relevantes, aunque posterior, será el que se produzca en torno a la desembocadura del Estrimón, con las fundaciones de *Ennea Hodoi* primero y Anfípolis después. O los continuados conflictos de Abdera y otras *póleis* de la costa con los príncipes tracios del interior. Véase Isaac 1986: 1-122, 279-90. Con la invasión persa, la mayor parte de Tracia pasa a formar parte de la satrapía de *Skudra*, y algunas tribus son forzadas a participar en la campaña contra Grecia (Heródoto habla de 60.000 bitinios en 480, una cifra obviamente exagerada). En 460, Teres funda el reino odrisio en el territorio abandonado por los persas, desde Abdera a la desembocadura del Istro, y funda también Seutópolis, única ciudad tracia y su capital. Con Seutes, el reino se extiende hasta el monte Ródope, el Hemo, el Egeo y el Ponto Euxino, incluyendo en algún momento a los getas hasta el Istro, y llegó a rendir mil talentos al año, renta similar a la del propio Imperio Ateniense (Th. 2.96.1). Las tribus tracias del noroeste, algunas limítrofes con Macedonia, no estaban incluidas en el reino.

¹¹³⁵ Arist. *Ath. Pol.* 15.2; Hdt. 1.64.1; Best 1969: 5.

¹¹³⁶ Heródoto 7.75.1. Son tracios bitinios, del otro lado de los estrechos. Heródoto habla de sesenta mil, si bien debemos poner dicha cifra en cuarentena, como muchas otras en este autor.

¹¹³⁷ Para los peltastas griegos de la Calcídica, Eno, Lemnos e Imbros cf. Th. 4.28.4, 32.1, 111.1, 123.4, 129.2. Participan sobre todo en la campaña de Pilos y en la gran victoria de Esfacteria. En ella además parte de las dotaciones navales armadas como peltastas; para los peltastas de Olinto y Espartolo, 2.79.4, X. *An.* 1.2.6; *Hell.* 5.2.14, 3.6. Para la caballería de la Calcídica, cf. Th. 2.79; 4.124.1; 5.6.5, 10.9; para la caballería de Olinto, X. *Hell.* 5.2.42, 4.54; Polieno 3.10.7. Véase también Parke 1933: 84; Gomme 1956: vol. III, 563; Best 1968: 12-13.

¹¹³⁸ De acuerdo con Best 1969: 13, vid pl. 1.

¹¹³⁹ Jenofonte (*An.* 7.8.15) parece mencionar varios peltastas procedentes de Partemio y de Apolonia, dos ciudades griegas de Misia bajo control persa.

¹¹⁴⁰ Best 1969: 6 ss.; Snodgrass 1967: 79.

¹¹⁴¹ Th. 1.5.3-6; 3.94.4; 95.3; 97.1-2; 98.1-2; 107.4; 7.31.5; 60.4; 67.2.

guerra numerosas tribus y en especial el reino odrisio combatieron de uno y otro bando, cambiando en algunas ocasiones de alianza. En 429 Sitalces, rey de los odrisios y aliado de Atenas, acude al llamamiento ateniense y recluta a todas las fuerzas disponibles al sur del Danubio. Aristófanes dice que 150.000 tracios cayeron sobre Macedonia “como una plaga de langostas”¹¹⁴². Los enemigos quedaron impresionados, al igual que Atenas, que no confiaba en su aliado y no se presentó a la cita en la Calcídica. Sitalces murió en una guerra contra los tríbalos en 424, y parece que fue enterrado en una impresionante tumba en *Starosel*, a unos 160 kilómetros de Sofía¹¹⁴³. A lo largo de la guerra, los tracios fueron además muy demandados como mercenarios. En 423 Atenas reclutó mil mercenarios tracios y en torno a quinientos peltastas de entre sus aliados de la zona. Un año después conocemos de contingentes tracios que formaban buena parte del ejército de Brasidas, que derrotó a Cleón en Anfípolis, y quien también contaba con fuerzas tracias¹¹⁴⁴. Aristófanes dice que por aquel entonces los odomantes, aliados coyunturales de Atenas, eran mercenarios caros y “la tribu más dura de Tracia”¹¹⁴⁵. En 413, mil trescientos mercenarios de los tracios dieos llegaron a Atenas demasiado tarde para acompañar campaña de Sicilia, y protagonizan poco después la conocida matanza en la ciudad beocia de Micaleso¹¹⁴⁶. Tucídides es el primer autor que denomina específicamente peltastas a los infantes ligeros de origen tracio, que combatían ya como aliados de alguno de los dos bandos, ya como mercenarios en sus filas, y de su relato se desprende que estos guerreros, en su forma de combatir, su presencia y su armamento, eran bastante familiares para sus contemporáneos¹¹⁴⁷.

Con todo, no será hasta el siglo IV cuando se generalice su uso, en especial en regiones más pobres y de orografía más accidentada, tales como Lócride, Etolia o Acarnania, donde no existían *póleis* y la mayoría de la infantería estaba armada a la ligera

¹¹⁴² Aristófanes, *Acarn.* 145; Th. 2.95-102.

¹¹⁴³ No todos los tracios se incluyeron en su reino, como fue el caso de los tríbalos, que permanecieron independientes y vivirán un periodo de esplendor en la primera mitad del siglo IV.

¹¹⁴⁴ Th. 5.6. Brasidas reclutó mil quinientos mercenarios tracios y “todos los peltastas y jinetes *edones*”. Cleón, por su parte, pidió a *Polles*, rey de los odomantes, que consiguiera tantos mercenarios como le fuera posible.

¹¹⁴⁵ *Acarn.* 170.

¹¹⁴⁶ Fueron mandados de vuelta por su alto coste. En el camino, en Beocia, son usados en una rápida razia contra Tanagra, y después contra Micaleso, donde son responsables de la mayor atrocidad de la guerra: matan todo ser vivo en la pequeña población, incluidos niños y mujeres (Th. 7.29). Sobre ellos dice también Tucídides que son los más belicosos de las tribus tracias (2.98). Sabemos también que se mantuvieron independientes del reino Odrisio, pero sirven como mercenarios o como voluntarios en sus filas. Habitan en las inmediaciones del Monte Ródope, cerca de Abdera.

¹¹⁴⁷ Th. II.29.5; IV.129.2; V.6.4; VII.27.1, entre otros. Por cierto que es la primera de las fuentes en hablar directamente de peltastas.

y combatía de forma muy similar a los tracios. Tras la guerra, Ciro el Joven, con la excusa de una guerra contra los tracios de los Dardanelos, recluta un ejército mercenario que en realidad emplearía contra su hermano Artajerjes II¹¹⁴⁸. Debemos destacar que el papel de los peltastas en la Anábasis fue fundamental en la salvaguarda de las rutas, en las salidas e irrupciones contra el enemigo desde las filas de hoplitas, en las persecuciones y en las emboscadas. Otro factor muy importante fue la coordinación entre hoplitas y peltastas que fue clave en el transcurso de la expedición y que viene a demostrar que las unidades de peltastas, ya tracios, ya griegos (que asimilan rápidamente la panoplia y las tácticas tracias), estaban ya integradas de una manera bastante acabada dentro de los ejércitos griegos de finales del siglo V.

Una vez finalizada esta expedición, Seutes II reclutó unos seis mil soldados de entre los supervivientes¹¹⁴⁹. Tras ello, se dice que su ejército completo estaba compuesto por unos veinte mil hombres, incluyendo a los griegos, y que, de ellos, en cifras aproximadas, cuatro mil serían jinetes ligeros, quinientos pesados, quinientos arqueros y honderos, ocho mil peltastas y dos mil infantes ligeros armados con jabalinas¹¹⁵⁰.

Las referencias posteriores a estos peltastas en general son abundantes, como es el caso de las campañas de Agesilao, de Ifícrates, etc. Sin embargo, las alusiones a peltastas y fuerzas de origen concretamente tracio en el siglo IV son mucho más escasas y se reducen a la derrota de los tracios por Agesilao, a su vuelta de la guerra con Persia en 394¹¹⁵¹; a la presencia de Ifícrates en Tracia tras la guerra de Corinto, al servicio del rey odrisio Cotis y la reunificación de su reino (a partir del 384/3)¹¹⁵²; a la campaña del

¹¹⁴⁸ En 401 Clearco derrota a los tracios en batalla campal, y saquea sus tierras hasta que Ciro le manda llamar. Jenofonte habla de 40 jinetes y 800 peltastas tracios acompañando a los Diez Mil de Ciro. Tras Cunaxa parte se pasan al enemigo. *X. An.* 1.1.9, 3.3-4, 2.6.4-5; Polieno 2.2.6.

¹¹⁴⁹ *X. An.* 7.1-2. Ésta es la ocasión en que mayor número de mercenarios griegos lucharon para un príncipe tracio. De ellos la gran mayoría serían hoplitas, pero también habría unos pocos peltastas y algunos tiradores de jabalinas y honderos. Jenofonte dice que el ejército de Seutes era mayor que el compuesto por los mercenarios, y que crecería a medida que las noticias de su victoria se fueron difundiendo. Algunos griegos seguirían después a Dercílidas contra los bitinios en 399-398 (los tracios de Bitinia eran parte del imperio persa nominalmente, si bien permanecieron independientes desde 435).

¹¹⁵⁰ Webber 2001: 8. Esta aproximación a las cifras del ejército odrisio nos es muy útil para calibrar el potencial del mayor estado limítrofe con Macedonia a comienzos del siglo IV, a sólo unas décadas de la coronación de Filipo de Macedonia.

¹¹⁵¹ *X. Ages.* 2.2-5; *Plut. Ages.* 16.

¹¹⁵² Tras la reconciliación entre Seutes II y Amadoco de 390, les sucede Cotis, quien tendrá que hacer frente a la sublevación interna del aspirante Hebrizelmis, que llegará a ser declarado rey (386-383). Tras el 383, Cotis I restaura la unidad y el poderío del reino odrisio. No gozaba del apoyo ateniense, por lo que tratará de acercarse a ellos casando a su hija con Ifícrates (estratego ateniense), para imponerse al príncipe Miltocites, levantado contra él. Sin embargo, las relaciones con Atenas se deterioraron poco después y Cotis atacó las *póleis* costeras aliadas de Atenas. Ifícrates, en este momento bajo las órdenes de Cotis (como general

lacedemonio Teleutias, hermano de Agesilao, contra Olinto y sus aliados tracios, en 382¹¹⁵³; y al asedio de Abdera en 376 por parte de un numeroso ejército tríbalo¹¹⁵⁴. Hasta el ascenso al trono de Filipo los peltastas tracios no vuelven a ser mencionados y sólo podemos intuir su presencia cuando se habla genéricamente de infantería ligera en algunos contextos¹¹⁵⁵.

Un buen ejemplo de la adopción del peltasta por parte helénica lo encontramos en Olinto en 382: de acuerdo con Jenofonte, los olintios contaban con quinientos jinetes, ochocientos hoplitas y más del doble de peltastas, lo que parece probar que en el norte del Egeo los ejércitos de las *póleis* griegas estaban compuestos mayoritariamente por estos peltastas¹¹⁵⁶. De la descripción de la batalla de Jenofonte se desprende que en el ejército del espartano Teleutias había también numerosos peltastas¹¹⁵⁷; parte de ellos debían ser de origen tracio, y parte de las *póleis* aliadas de Esparta en la zona.

Como es habitual en muchas otras ocasiones, el ejemplo de Atenas es uno de los mejor conocidos. De él podemos extrapolar cierta información que puede aplicarse al resto de las *póleis* del momento. Es cierto que la gran mayoría de los mercenarios del siglo V eran habitualmente extranjeros¹¹⁵⁸, en especial en lo que se refería a los peltastas, reclutados tradicionalmente en el Quersoneso, si bien creemos factible que Atenas armara a expensas del estado a una parte de las clases bajas ciudadana, *thetes*, con armas ligeras en el primer tercio del siglo IV, y puede que incluso antes¹¹⁵⁹. Así un documento epigráfico hallado en Atenas que hacía referencia a un peltasta ateniense fallecido hacia el

mercenario), se negará a cumplir sus órdenes y es obligado a retirarse. Finalmente Cotis será derrotado por Filipo, y poco después asesinado. Para mayor información, véase el capítulo referente a Ifícrates.

¹¹⁵³ De acuerdo con Jenofonte, al comienzo de la guerra, los olintios contaban con 500 jinetes, 800 hoplitas y más del doble de peltastas, lo que parece probar que en el Egeo Norte los ejércitos de las *póleis* griegas estaban compuestos mayoritariamente por peltastas (X. *Hell.* 5.2.14). Demóstenes habla de un ejército total de 5.000 hombres en 382-380 (19, 263). De la descripción de la batalla de Jenofonte parece desprenderse que en el ejército de Teleutias había también numerosos peltastas. Parte de todos ellos debían ser de origen tracio.

¹¹⁵⁴ Compuesto por un total de 30.000 tracios tribales, que descendieron por el valle del Nesto hacia el Sur, al mando de un tal *Syrmos*, y asediaron Abdera (Diod. 15.36.1-4), posiblemente con el consentimiento de Cotis. Tras varios choques y batallas, se produjo la traición de los aliados tracios de Abdera (edones, bistonos, cicones y sapeos). Cabrias consiguió salvar la ciudad *in extremis* (Diod. 15.36.4).

¹¹⁵⁵ Caso de la campaña de Timoteo en el Norte: Polieno 3.10.7-8.

¹¹⁵⁶ X. *Hell.* 5.2.14. Demóstenes (19, 263) habla de un ejército total en Olinto de 5.000 hombres en 382-380.

¹¹⁵⁷ X. *Hell.* 5.2.37 ss.

¹¹⁵⁸ Tradicionalmente se pensaba que tanto los comandantes como los mercenarios eran en buena parte de origen ateniense (Grote, 1913); teoría que será seguida en buena parte por Parke 1933: 62, y Pritchett 1985: 229-230. Actualmente, sin embargo, se tiende a pensar lo contrario.

¹¹⁵⁹ Concretamente de la población extraída de entre los sectores más desfavorecidos y de los extranjeros, en especial del Pireo, ya que ahora no disponen de la flota de antaño, con lo que muchos habían dejado los remos y carecerían de ingresos suficientes. Ello abre la posibilidad de la formación de un cuerpo ligero propiamente ateniense.

430, abrió la posibilidad de la existencia de un cuerpo de peltastas ateniense ya en este periodo, diferente de los irregulares *psiloi*¹¹⁶⁰. Sin embargo, tal afirmación entraría en contradicción con Tucídides, quien afirma que: “Atenas nunca tuvo tropas ligeras armadas especialmente”¹¹⁶¹. Las fuentes, asimismo, siempre hacen referencia a los peltastas como mercenarios¹¹⁶². Munn¹¹⁶³ opina que al menos algunos de los peltastas de Cabrias en las décadas del 380 y 370 serían reclutados en el interior del Ática, y en especial en el Pireo, donde hay numerosos extranjeros y atenienses empobrecidos¹¹⁶⁴; además Diodoro, al hablar de las tropas de Cabrias en Egipto, dice que había “bastantes griegos”¹¹⁶⁵. Podemos pensar también que algunos de los mercenarios peltastas de Ifícrates, ya desde la Guerra de Corinto, pudieron ser de origen ateniense, pese a que la mayoría de ellos proviniera del Helesponto¹¹⁶⁶. En cualquier caso, no cabe duda de que se trata de mercenarios y no de ciudadanos en la mayoría de las ocasiones.

Mención hecha de la presencia de tracios en los ejércitos griegos de la época clásica, por lo que respecta a Macedonia la vecina región de Tracia había sido una amenaza constante para el reino durante largo tiempo antes de la subida al trono de Filipo. Las tribus tracias fronterizas de Macedonia amenazaban constantemente con descender de las montañas y saquear las llanuras de Bisaltia, Crestonia y Migdonia. Entre dichas tribus limítrofes se pueden enumerar a los edones, causantes de algunas sonadas derrotas griegas como en *Ennea Hodoi*¹¹⁶⁷; los odomantes, cuya dureza y bravura en el combate eran famosas¹¹⁶⁸; los medos y los dieos, situados algo más al interior y que fueron protagonistas de la masacre de Micaleso¹¹⁶⁹. Todas estas tribus guerreras y de montaña honraban a los guerreros y encontraban en el botín y el saqueo la más decorosa de las ocupaciones¹¹⁷⁰. Pese a no compartir frontera, Macedonia sufrió también una gran invasión del gran rey

¹¹⁶⁰ IG I3 60.

¹¹⁶¹ Th. 4.94.1.

¹¹⁶² Best 1969: 93-96, observa que en las fuentes (Polieno, Jenofonte, Aristófanes o Demóstenes) los peltastas se caracterizaban, entre otras cosas, por ser mercenarios.

¹¹⁶³ Munn 1993: 212.

¹¹⁶⁴ X. *Hell.* 1.2.1; 2.4.25; 4.8.34; Demóstenes L, 7, 10-16.

¹¹⁶⁵ Diod. 15.29.1.

¹¹⁶⁶ Anderson 1970: 121.

¹¹⁶⁷ Hdt. 5.126.1-2, Th. 4.102.

¹¹⁶⁸ Aristófanes, *Acarn.* 170.

¹¹⁶⁹ Para los dieos, Th. 2.96.2 (donde añadía que estaban armados con *machairai*), 2.98, 7.29; Sabemos también que se mantuvieron independientes del reino Odrisio, pero sirven como mercenarios o como voluntarios en sus filas. Habitan en las inmediaciones del Monte Ródope, cerca de Abdera; para los medos, Plut. *Ale.* 9.1, a propósito de la revuelta protagonizada contra el control macedonio y que el joven Alejandro, en ausencia de su padre Filipo, se encargó de sofocar.

¹¹⁷⁰ Hdt. 5.3.6, 2.167.1; Th. 7.29

Sitalces, cabeza del reino Odrisio, en 429. Tras varios devaneos diplomáticos, Sitalces firmó una alianza con Atenas, reclutó un ejército de un tamaño considerable, se dice que compuesto por ciento cincuenta mil hombres, y se dirige contra Calcídica y la Macedonia de Perdicas¹¹⁷¹. Una vez allí, no encuentra apenas resistencia, salvo contados ataques de la caballería pesada macedonia. La población se refugia en las montañas, y el monarca macedonio no presenta batalla, al encontrarse en clara inferioridad. Con el invierno, se alcanza un acuerdo que pone fin a la campaña¹¹⁷². La superioridad tracia frente a Macedonia quedó de manifiesto, pero también su tremenda capacidad de reclutamiento, que no volvería a repetirse.

En suma, el peso de los peltastas tracios en el modo de hacer la guerra durante la época clásica fue mayor de lo que cabría esperar de una región periférica y bárbara. Dicha influencia se materializará en primer lugar en la adopción de la panoplia tracia en el norte del Egeo, junto al tipo de combate que ello implica ya a finales del período arcaico. Posteriormente, dicho modelo se exportó al sur la Hélade, especialmente durante la Guerra del Peloponeso, fruto de la llegada de un gran número de mercenarios, lo que ayudó a promover en el mundo griego una evolución hacia un tipo de guerra más ágil, versátil y diversificada.

Sin embargo, la influencia en las formas de hacer la guerra fue recíproca. Así lo podemos apreciar en los numerosos cascos, coseletes y grebas que aparecen en las tumbas de los guerreros tracios del siglo V, cuyos estilos son claramente de origen griego¹¹⁷³. Los ejércitos tracios eran deficientes en infantería pesada, por lo que la incorporación de unidades de hoplitas a la numerosa caballería tracia y a la eficiente infantería ligera peltasta, entre otros, podía dar buenos resultados. Sin embargo, los soldados tracios no disponen de los medios suficientes para equiparse con panoplias de este tipo, además de no ser habitualmente adecuadas para su orografía. Frente a la presumible ausencia de infantería pesada, existía la posibilidad de que algunos de estos príncipes decidieran potenciar su propia infantería que podríamos llamar “semipesada”, como insinuaba Hammond a propósito de Cotis, conscientes de las limitaciones socio-económicas de esta región, aunque dudamos de que de verdad se produjera¹¹⁷⁴. Es cierto que parte de los

¹¹⁷¹ Th. 2.96.

¹¹⁷² Th. 2.95-101.

¹¹⁷³ Vid Ogenova 1961: 501-538.

¹¹⁷⁴ Ya que estas condiciones hacían imposible para los soldados tracios (mayoritariamente ganaderos y pequeños agricultores) equiparse con panoplias hoplíticas. El equipo del peltasta no suponía un excesivo esfuerzo económico, y los tracios podían equiparse a sí mismos. Por otro lado, equipar a parte del ejército al

peltastas estarían equipados con lanzas, pero la ausencia de *áspides* y corazas, así como la característica formación hoplítica, los situaban en una situación desventajosa ante los griegos. En definitiva, la superioridad de la falange hoplítica en el combate cuerpo a cuerpo provocaría que algunos príncipes tracios con medios suficientes contratasen mercenarios griegos¹¹⁷⁵. Así Seutes reclutó mercenarios de entre los griegos supervivientes de la expedición de los Diez Mil¹¹⁷⁶, y posteriormente Cotis incorporó también a su ejército hoplitas griegos mercenarios¹¹⁷⁷. La combinación de ambas unidades ya se había demostrado letal en la Anábasis y los príncipes tracios extrajeron las enseñanzas oportunas.

4.1.2 *La panoplia tracia.*

Las fuentes griegas y las referencias iconográficas del periodo clásico, hasta hace poco nuestras fuentes fundamentales de información, nos ofrecen una imagen del guerrero tracio que resultaba característica, definido como un tirador de jabalinas, armado con una *pelta* y con una vestimenta característica y propia de una región alta y fría como Tracia. Afortunadamente, la arqueología en el norte de los Balcanes, más allá de la propia Grecia, ha experimentado un considerable avance en los últimos años, lo cual nos permite contrastar la información precedente y aportar un nuevo caudal de información para la definición del soldado tracio, en un doble aspecto, cronológico, relativo a la primera mitad del siglo IV, y territorial, de manera que nos centraremos especialmente en las tribus tracias más meridionales, las más próximas a Macedonia.

Por lo que respecta al armamento defensivo, como también en el caso del equipamiento ofensivo, existió una lógica diferencia entre las clases altas y el resto de la población tracia. En cualquier caso, el elemento definitorio del soldado en este periodo es la *pelta*, un tipo específico de escudo, de ahí el nombre genérico aplicado al soldado tracio

estilo griego a costa del estado (como ya hiciera Bardilis con una pequeña parte por estas fechas, gracias a la colaboración de su aliado Dionisio de Siracusa) suponía un coste económico excesivo para el estado tracio, a pesar de su prosperidad económica. Suponemos que los lanceros tracios podrían suplir esta necesidad, pero desafortunadamente las fuentes no mencionan nada de ello.

¹¹⁷⁵ Ejemplo de ello son las operaciones de Seutes, en *X. An.* 7.2, que con el apoyo de los mercenarios griegos de Jenofonte obtiene varias victorias rápidas y sin apenas dificultades.

¹¹⁷⁶ *X. An.* 7.2.

¹¹⁷⁷ Hammond 1994b: 14, plantea incluso la posibilidad de que Cotis equipara a parte de su infantería con lanzas largas y no jabalinas, y por tanto para el combate cuerpo a cuerpo. Ello se vería favorecido por el control de las ricas llanuras del interior de Tracia, al comercio con Europa central y el Mar Negro, y a las riquezas obtenidas de las minas que favorecieron las acuñaciones en plata y oro.

en la Hélade, y posteriormente al portador de una pelta, el peltasta¹¹⁷⁸. La *pelta* es un escudo menor y mucho más ligero que el ὀπίς hoplita. Los griegos lo consideraban un elemento propiamente tracio¹¹⁷⁹. En principio, la *pelta* estaría compuesta por un armazón de madera recubierto de piel endurecida, carecía del reborde del escudo griego, y a veces incluía apliques de bronce¹¹⁸⁰. Como alternativa a este tipo estándar, algunas peltas estaban recubiertas de metal, especialmente de bronce e incluso en oro¹¹⁸¹; otros, más improvisados, serían más ligeros, fabricados en mimbre o directamente en madera sin ningún tipo de recubrimiento¹¹⁸². Su forma habitual era redonda con escotadura, si bien conocemos casos de *peltai* simplemente redondas, por ejemplo en el relieve de Persépolis y en algunas monedas bitinias¹¹⁸³. Con posterioridad a la primera mitad del siglo IV, tenderán a la forma ovalada. La *pelta* se embrazaba por medio de dos tiras de cuero paralelas o cruzadas a la altura del antebrazo, y se agarraba por medio de una cuerda o a una tira de cuero muy cerca del borde (muy similar al *antilabe* griego). Parece que la *pelta* estaba provista también de unas tiras de cuero colocadas sobre el cuello, que permitían lanzar el escudo a la espalda del peltasta y facilitaba la huída en combate o su transporte durante la marcha¹¹⁸⁴. Casi siempre estaban decoradas siguiendo esquemas diversos, y muchos de ellos representaban ojos, nariz y boca, otros, figuras de animales o imágenes más complejas¹¹⁸⁵. Parece que esta decoración es más aleatoria que la de la propia ropa, para la que se ha propuesto, como veremos, una identificación tribal. Este tipo de escudo, a diferencia del que emplea un hoplita, apenas cubre a su portador y, por tanto, está pensado para el combate individual, no para formaciones cerradas. Por ende, se empleaba especialmente con jabalinas, por lo que estaba destinado especialmente a frenar dardos y proyectiles enemigos, aunque lógicamente se emplearía también en ocasionales combates

¹¹⁷⁸ Arriano (*Táctica* 3.1-4) incluye a los peltastas en un estadio medio entre la infantería ligera y los hoplitas.

¹¹⁷⁹ Eur. *Alk.* 498; X. *Mem.* 3.9.2; *Pap. Ox.* 10.1241, col. 6, 18-19.

¹¹⁸⁰ Se han encontrado restos de bronce que debían ir unidos a un escudo de material perecedero en un túmulo cerca de Debevo, en el distrito de Lovech. Webber 2001: 38-40.

¹¹⁸¹ Arist. fr. 498 (Rose); Timeo *Lex. Plat.* s.v. *pe/lth*.

¹¹⁸² Best 1969: plate 1; Anderson 1970: 112ss.; también X. *Hell.* 2.4.25; Eneas Táctico 29.11-12.

¹¹⁸³ El escudo de Persépolis es bastante convexo en sección y parece estar hecho de mimbre entrelazada sin ningún tipo de cubierta. El escudo aparecido en las monedas bitinias es posterior, pertenece al reinado de Nicomedes I (279-255), es mayor en tamaño, acercándose al diámetro de un *áspide*, y es portado por la diosa Bendis junto con dos jabalinas y espada recta.

¹¹⁸⁴ An. 7.4.17: “Los tracios huyen lanzando el escudo a sus espaldas, como suelen hacer. Al intentar saltar las empalizadas, algunos quedan colgados y son catapultados, al engancharse sus escudos en las estacas”.

¹¹⁸⁵ Best 1969: 21.

cuerpo a cuerpo. Finalmente, la escotadura permitiría una mejor visibilidad y empleo de las jabalinas.

Ciertamente, de acuerdo con la información general de que disponemos, los tracios fueron reacios a los cambios en el armamento y mantuvieron en uso por ejemplo armas griegas que los propios griegos habían dejado de emplear hacía tiempo. Se dice que empleaban un escudo muy similar a la *pelta* desde época homérica e incluso micénica, a tenor de lo que veíamos en relación con el *Vaso de los Guerreros* del Micénico Tardío, donde aparecían escudos de tipología muy similar, y entre los que se ha establecido una relación directa¹¹⁸⁶. Por otro lado, se ha sugerido que la palabra homérica *λαισέιον* se corresponde con la *pelta* tracia (o al menos con un escudo similar)¹¹⁸⁷. Ciertamente, la distancia cronológica que media entre el *Vaso de los Guerreros* y la los primeros restos iconográficos, como veíamos, hace que tomemos esta hipótesis con precaución, si bien resulta sugerente.

Aunque existieron diferencias notables entre los tracios del norte, con panoplias de tipo escita, y los del sur, más parecidas a las griegas, los guerreros tracios empleaban habitualmente armaduras anticuadas, o mezclas de armas y armaduras de diferentes estilos. Si nos guiamos por los ajuares funerarios, parece que los tracios del siglo IV empleaban panoplias que podríamos decir se hallaban a medio camino entre la tradicional tracia y la griega, y sólo una o dos piezas defensivas, casi nunca armaduras completas. Las armaduras muy rara vez aparecen en las tumbas tracias, si bien también eran anómalas en los contextos funerarios de la costa macedonia y la Calcídica, donde su empleo era habitual. Creemos que las armaduras quedaron inicialmente restringidas a los miembros de la nobleza, que combatían en su mayoría a caballo, o a la guardia del rey (es el caso de la caballería pesada de Seutes). Inicialmente se fabricaban con cuero, con bronce, o con una combinación de ambas, si bien en el siglo IV se introducen piezas de hierro, e incluso alguna armadura completa. La descripción que hace Homero de los tracios en la *Ilíada* (en la que Reso portaba “una maravillosa coraza dorada, de la más insólita factura”, y su guardia estaba equipada con “espléndidas armaduras”¹¹⁸⁸), y las evidencias arqueológicas,

¹¹⁸⁶ Lorimer 1950: 147; Müller-Karpe 1962: 258 y 283; Snodgrass 1964: 57-58.

¹¹⁸⁷ *Il.* 5.452-453, 12.425-426; Best 1969: 10-11.

¹¹⁸⁸ *Il.* 10.435 ss.



Figs. 22-24) Representaciones de peltastas tracios en los que apreciamos la característica forma del escudo y la habitual pareja de jabalinas (tomado de Best 1969, <http://www.louvre.fr/> y <http://home.exetel.com.au/peltast.htm>).



Fig. 25) El Vaso de los Guerreros (Webber 2009).

han puesto de manifiesto que se empleaban armaduras, algunas de tipo griego, antes del siglo V. El coselete de tipo de campana estaba en uso en Tracia en el siglo V, cuando ya había quedado obsoleto en Grecia¹¹⁸⁹. Otras armaduras no metálicas se empleaban también, si bien han dejado pocos indicios. Así, varios apliques y ornamentos de plata y oro, que han sido exhumados en tumbas tracias del siglo V, se han interpretado como parte de coseletes de cuero ceremoniales, similares a los posteriores de hierro de *Vergina* o *Prodromion*¹¹⁹⁰. Otros guerreros portaban una ancha correa de escamas de hierro. Dos han sido encontrados en Tracia, del tipo *uratio* en bronce, datado en torno a 600 a.C., del que se sirvieron posteriormente los escitas. Originalmente iban unidos a piezas de cuero o lino. No sabemos si éstos eran usados bajo la coraza o se ponían como alternativa a la misma¹¹⁹¹.

Jenofonte mencionaba en un breve fragmento que la caballería de Seutes estaba equipada con corazas en el 400¹¹⁹². Muy posiblemente se tratara de la guardia del rey, más que a la caballería tracia de la época, ya que no era habitual que se emplearan corazas de forma generalizada. Es posible que ya en este momento se tratara de nuevas versiones que superaban a la arcaica coraza de campana, aunque esta parece seguiría en uso en Tracia hasta mediados del IV¹¹⁹³.

Durante el siglo IV se extendió el uso del casco, y muchos peltastas comenzaron también a utilizar grebas. Los cascos más habituales entre los tracios eran de tipos diversos: calcídico, corintio, tracio, ático y escita¹¹⁹⁴. El casco calcídico era el más usual en la Tracia meridional, y antes de mediados del siglo IV se empleaba de manera más frecuente la versión sencilla, con protector de ojos (habitualmente decorado)¹¹⁹⁵. Tras el 350 se impone un nuevo casco, dentro también del tipo calcídico, con dos variantes: con

¹¹⁸⁹ El ejemplo más interesante es la coraza de campana de Rouets, formada por tres piezas de bronce, la frontal y la posterior son la base de la coraza, están decoradas con músculos en relieve, y las protecciones del abdomen y las ingles están unidos por anillos y ganchos en el bajo vientre. Vid Webber 2009: 19.

¹¹⁹⁰ Un ejemplo es el de Panagyurishte, con decoraciones doradas y plateadas, representaciones de Apolo, Heracles y el león de Nemea. Otro el de Lovets, donde apareció un jubón de cuero, con restos de un cinturón al que iban unida una correa para la vaina. Webber 2001: 21-22. (IMÁGENES)

¹¹⁹¹ Webber 2009: 17-24.

¹¹⁹² *An.* 7.3.40.

¹¹⁹³ La pretina o correa desaparece, reemplazada por un estrecho reborde saliente, y un relieve anatómico. En vez del ancho collar de protección del cuello, el cuello tiene un corte bajo, dejando la parte alta del torso desprotegida, que era cubierta con un pectoral de forma creciente y decorado. Debemos insistir en que esto es más característico en la zona más al sur, cercana a Macedonia. Vid Webber 2009: 22-23.

¹¹⁹⁴ Para un análisis exhaustivo de los mismos, véase el capítulo correspondiente a la panoplia griega.

¹¹⁹⁵ Un buen ejemplo es el casco encontrado en Rouets, de finales del V, con una corona relativamente alta, protectores de mejilla alargados, y protector de ojos largo y pronunciado. IMAGEN

protectores de mejilla colgantes o con protectores fijos. Este tipo de casco más elaborado debió pertenecer a la nobleza tracia. Se han llegado a encontrar incluso cascos de oro como el de Panagyurishte, de valor ceremonial. Además, en este periodo, y en especial tras la conquista macedonia, los cascos tendieron a imitar los gorros tracios, que constituyen en su diseño origen del casco tracio (también llamado frigio). El casco tracio apareció en Grecia a mediados del siglo V, pero, a pesar de su difusión en la Hélade, no se impondría en Tracia hasta la época helenística. Era habitual que las tipologías continuaran en uso en Tracia cuando ya estaban desfasadas fuera de sus fronteras, y las nuevas tardaban en ser aceptadas. Asimismo, muchos cascos muestran signos de reutilización y reparación¹¹⁹⁶. La mayoría de estos cascos de tipo tracio son de bronce (a menudo de una sola pieza), si bien pueden llevar alguna parte de hierro y tenían crestas o plumas como decoración. En los frescos de Kazanluk el tipo tracio es el más común. Se representa también un extraño gorro circular, plano en la parte superior, y de color amarillo, que es muy probable que sean de origen macedonio, una variante de la *καύσια*, e incluso es posible que sean macedonios los representados. En estos frescos aparece también un casco ático. Por el contrario, los tracios del norte (getas o tríbalos) son representados a menudo sin casco, salvo varias excepciones¹¹⁹⁷. Los cascos eran utilizados con refuerzos de lino o cuero, o con gorros de piel bajo el propio casco (al igual que los griegos). Han sido encontrados restos de un gorro de fieltro dentro de un casco tracio en Pelena, y tenemos restos de cuero en muchos otros¹¹⁹⁸. Por último, los guerreros tracios aparecen también en la iconografía con gorros de tipo escita o tracio apuntado, de piel de zorro y con orejeras, más habituales en los siglos VI y V¹¹⁹⁹.

Sólo unos pocos jinetes tracios (posiblemente los oficiales) portaban grebas, y entre la infantería no se utilizarían hasta el siglo IV, y no por todos los infantes. Un par de grebas han sido encontradas en Kyustendil junto a un escudo oval, probablemente

¹¹⁹⁶ Encontramos incluso ejemplos híbridos como el modelo tracio-beocio de Moldavia, que tiene la parte superior tracia, y las protecciones inferiores beocias, que aparece en Webber 2001: 20-21.

¹¹⁹⁷ Una representación de Cotofesteni, donde aparece un casco de tipo escita; cinco cascos cónicos de oro y plata, ricamente decorados y encontrados en Rumania, su forma está relacionada con las altas coletas típicas de las clases nobles de la zona. Han aparecido otros en número muy escaso, de tipo ilirio, ático y calcídico en contextos funerarios de nobles getas.

¹¹⁹⁸ Webber 2001: 20-21. Para más información sobre el casco, véase el capítulo referente a la panoplia hoplítica.

¹¹⁹⁹ Este tipo de vestimenta aparece citado en Heródoto 7.75, y en numerosas representaciones áticas, como podemos ver en las imágenes anexas. Vid Best 1969: pls. 1-8.

perteneciente a un mercenario tracio o a un macedonio¹²⁰⁰. Se han hallado dos tipos de grebas en Tracia: el nativo y el griego. Las nativas muestran representaciones incisas y eran atadas a la espinilla por medio de tiras de cuero, como las encontradas en Vratsa, en territorio tríbalo, y en Agighiol, en territorio geta, pertenecientes a la primera mitad del IV y decoradas ambas con representaciones de la diosa madre tracia. Las grebas de tipo griego, en una sola pieza de bronce que cubría la espinilla hasta la rodilla y se ajustaba al gemelo, eran más raras aún que el resto de piezas de la panoplia griega. De hecho, sólo se han encontrado tres pares en Tracia y, de ellas, dos parecen haber sido reparadas. Un par de ellas, del siglo IV, muestra signos de correas que irían anudadas tras la espinilla y por tanto serían reutilizadas.

El resto del equipo de un peltasta tracio estaba compuesto por la vestimenta típica de caza: ἔμβάδες o botas de piel de ciervo altas y anudadas, que además de resguardar contra el frío servían de protección, de forma similar a las grebas; el χιτῶν o falda de tipo tracio; χλαμύς, manto sin mangas que cubre a los guerreros (y que posteriormente se hará popular entre los jinetes); dependiendo de la estación del año, podían añadir la ζειρά o capa gruesa, ancha y cuadrada que llegaba hasta las rodillas normalmente, en ocasiones hasta los pies, y era decorada con motivos geométricos; o el ἀλοπεκίς, nombre que hace referencia a la capa más corta con forma apuntada y al gorro, tradicionalmente hechos de piel de zorro, de ahí su nombre. Así aparecen en la mayoría de las representaciones de los siglos VI y V, y todavía en Jenofonte:

“Los tracios visten *alopekis* sobre sus cabezas y orejas, y portan *chitones* no sólo en torno al pecho (corazón) sino también sobre los muslos, y *zeiras* hasta los pies, pero no *chlamides*”¹²⁰¹.

Esta vestimenta estaba destinada a proteger a los peltastas del frío clima de las montañas, así como servir de protección frente a las armas del enemigo (dado que se trataba de ropas gruesas y duras). En cuanto a la decoración de los ropajes, está es variada y se caracteriza por sus vivos colores. El empleo de unos u otros respondía seguramente a

¹²⁰⁰ Parece que posteriormente se extiende su uso, a juzgar por la descripción de Plutarco de los tracios en Pidna (*Aem. Paul.* 18.5), momento en que todos están equipados con grebas.

¹²⁰¹ X. *Hell.* 7.4.4: οἱ Θράκες τὰς ἀλωπεκᾶς ἐπὶ ταῖς κεφαλαῖς φοροῦσι καὶ τοῖς ὤσι, καὶ χιτῶνας οὐ μόνον περὶ τοῖς στέρνοις ἀλλὰ καὶ περὶ τοῖς μηροῖς, καὶ ζειρὰς μέχρι τῶν ποδῶν ἐπὶ τῶν ἵππων ἔχουσιν, ἀλλ' οὐ χλαμύδας.

la diferenciación de unas tribus respecto de otras, las cuales marcaban su filiación con dicha decoración, tal y como ha establecido Best¹²⁰².

Durante el siglo IV se produce un cambio pronunciado por la influencia griega. Así se observa en los frescos de las tumbas de Alexandrovo (siglo IV), de Kazanluk (de comienzos del siglo III), y de Sveshtari (siglo III). Barbas, tatuajes, capas, botas, gorros y las típicas coletas que partían de la coronilla han desaparecido. En realidad los tracios que combatieron con Alejandro debieron ser muy similares a sus camaradas griegos y macedonios. Poco a poco aparecen también torques de oro o bronce en sus cuellos, y sandalias o calzado de colores amarillento o rojizo, que suplantán a las antiguas botas.

En suma, la ausencia de armadura unida al empleo de la *pelta* y otras protecciones diversas hicieron del peltasta un soldado especialmente útil en determinados contextos, especialmente en zonas de orografía complicada, ya que era capaz de atacar y evitar el ataque de las tropas armadas más pesadamente, y de sostener un combate cuerpo a cuerpo en superioridad de condiciones frente al resto de infantería ligera, tales como arqueros, honderos o tiradores de jabalina sin escudo, dada su mayor protección. Finalmente, el equipamiento con este tipo de escudo y sin piezas de bronce o metal resultaba mucho menos costoso que el de un hoplita, y de más fácil confección.

Por lo que se refiere al equipamiento ofensivo, el arma básica del peltasta, así como de la gran mayoría de guerreros tracios, no era otra que la jabalina. Peltastas y jinetes aparecen en las representaciones con dos jabalinas, lo cual parece una convención pictórica y representativa. En realidad creemos portaban alguna más en la gran mayoría de casos, y su número dependía del tamaño de las mismas, que oscilaba entre 1,1 y 2 metros. Las tumbas de guerreros tracios muestran en ocasiones tipologías de puntas variadas, muchas veces imposibles de diferenciar de las puntas de lanzas. En principio, cabría pensar que las puntas de jabalina son más estrechas y finas, a veces más largas que las propias puntas de lanza, si bien no es lo normal. Incluso pudo existir una distinción entre jabalinas específicas para el lanzamiento, y otras más versátiles que podían ser empleadas tanto para el combate cuerpo a cuerpo como para ser arrojadas. Desgraciadamente, a menudo, no ofrecen diferencia. Las jabalinas eran utilizadas a distancia, disparadas contra el enemigo desde una distancia media (inferior a los arcos o las hondas), salvo quizá una de ellas que se reservaba para el combate cuerpo a cuerpo, aunque para ello podían

¹²⁰² Best 1969: 6-12.

utilizarse también espadas o cuchillos¹²⁰³. Para potenciar el lanzamiento portaban pequeñas tiras de cuero que se ataban al dedo y enlazaban a la jabalina¹²⁰⁴. Trataban así de contrarrestar el mayor defecto de ésta, su reducido alcance. La jabalina era un arma muy utilizada a finales del V, era más fácil de emplear que el arco o la honda, ya que requería un periodo de entrenamiento mucho menor, permitía el uso de la *pelta* y podía utilizarse en carrera. Su versatilidad sería la causa de su auge y difusión a lo largo del siglo IV.

Pese a que no es un fenómeno habitual, en algunas de las representaciones los guerreros tracios aparecen llevando lanzas que resultan para nosotros de un tamaño indeterminado. Como hemos visto a propósito de las puntas, debemos considerar que algunas de las que se nos han conservado pertenecen a lanzas que se empleaban en el combate cuerpo a cuerpo, o a armas de asta polivalentes, que podían ser empleadas como jabalina y como lanza. Evidentemente un arma tan común como la lanza debía contarse sin duda entre la panoplia de algunos guerreros tracios, si bien el tipo de guerra que se sostenía en el norte, así como la información de las fuentes, nos llevan a pensar en la jabalina como arma principal. En las representaciones, no obstante, aparecen siempre uno u otro tipo de armamento, nunca ambos. Podría tratarse nuevamente de una convención iconográfica. Podemos pensar también en un papel determinado de uno y otro tipo de soldado, uno como hostigador, otro como apoyo o defensa en caso de recibir, por ejemplo, un ataque directo de caballería o de infantería. No obstante, en las fuentes no hay diferenciación entre los cuerpos de infantería tracia, y en muchos casos se habla únicamente de peltastas. Ciertamente los lanceros también portan *peltai*, pero las fuentes a menudo insinúan (si no afirman) que invariablemente los peltastas a que se refieren son tiradores de jabalinas. Pese a todo, es indudable que la lanza se encontraba entre las armas de su panoplia.

Los tracios emplearon como arma secundaria cuchillos y espadas de tipologías diversas. La más característica, por su curvatura hacia delante, fue la *romphaia*, si bien también dispusieron de espadas rectas y largas, y otras de origen escita, como el denominado tipo *akinakes*. Las espadas eran a menudo portadas por la aristocracia y estaban, en realidad, menos extendidas de lo que en un principio se tiende a pensar. La mayoría de tropas portaban dagas, habitualmente curvas. Posteriormente las espadas se

¹²⁰³ Recordemos que Tucídides (2.96.2) llamaba a los dieos *machairophoroi*.

¹²⁰⁴ X. An. 5.2.12: “dio a los peltastas la orden de que avanzaran con la mano en la tira de la jabalina para lanzarla cuando les diera la señal”.

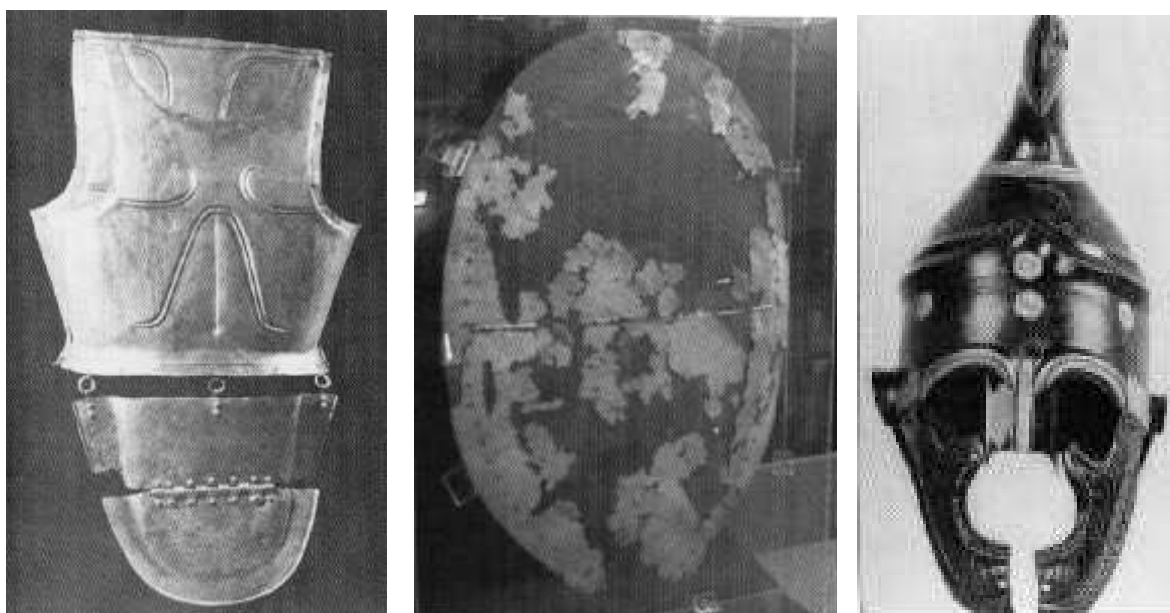


Fig. 26) Coraza de bronce de tres piezas procedente de Rouets (Turgovischte) (Webber 2001).

Fig. 27) Escudo de Kyustendil (Webber 2001).

Fig. 28) Casco de Panagyuriste, decorado con bandas de plata (Webber 2001).

Fig. 29) Restos de nueve *romphaiai* de hierro, datadas entre los siglos IV y I, de Plovdiv (Carlsson 2001).

Fig. 30) Panoplia de Pletena, al Oeste del Ródope compuesta con grebas, casco y *romphaiai* (Fol 2000).

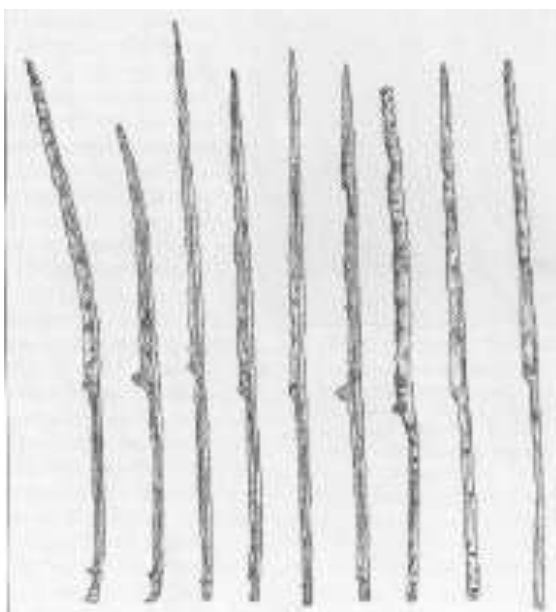
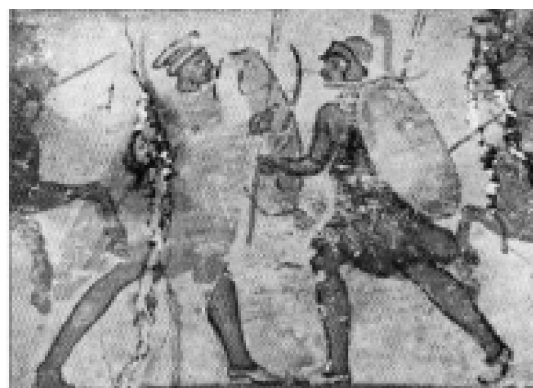




Fig. 31) Frescos de Kazanluk, dibujo a partir del original (Webber 2001).

Figs. 32-33) Restos originales de los frescos de Kazanluk (Webber 2001).



hicieron más comunes, a tenor de algunas noticias como la mencionada sobre la tribu tracia de los dieos a cuyos componentes Tucídides llamaba *μαχαιρόφοροι*, o portadores de *machaira*¹²⁰⁵, y, de acuerdo con Jenofonte, Creso reclutó “numerosos espaderos tracios” para su ejército lidio¹²⁰⁶.

Desde época temprana tenemos constancia de un tipo de espada característica tracia, más larga que el resto, que se menciona en la *Ilíada*¹²⁰⁷, llamada *romphaia* y caracterizada por su curvatura hacia el exterior, tal y como vemos en Alexandrovo, Kazanluk y en las piezas que están apareciendo en Bulgaria.¹²⁰⁸ Estas espadas bien pudieron inspirar el novedoso tipo de espada introducido por Ifícrates. Pese a la similitud con las espadas celtas (numerosas también en los museos búlgaros), parece improbable que las espadas celtas hubieran influido sobre las tracias, especialmente en fecha tan temprana¹²⁰⁹. La longitud y su curvatura diferenciaban a las espadas de tipología exclusivamente tracia de las griegas y las centroeuropeas. Con todo, la espada griega de tipo *xiphos* era muy común en Tracia durante el siglo IV, y aparece de forma habitual en tumbas del siglo III. En el periodo helenístico es común también la espada macedonia, con empuñadura de hueso o marfil en una sola pieza con la hoja. Es probable que la infantería tracia continuara empleando cierta variedad de espadas nativas hasta la conquista romana. En cuanto a la caballería, ésta debía contar invariablemente con espadas¹²¹⁰.

Varios tipos de hojas curvas han aparecido por toda Tracia en los últimos años. Los frescos de Kazanluk muestran extrañas espadas largas (quizá eran estas las *machairai* que refiere Tucídides, al ser lo más parecido al equivalente griego), curvas en ambos lados que es muy posible que, al menos algunas de ellas, representen en realidad, como veremos, *romphaiai*. La *machaira* o *kopis* griega era un tipo de espadas pesada, de corte (frente a las de punzada), con el lado cortante en la zona interior de una hoja larga y curvada, de cerca de sesenta centímetros de largo¹²¹¹. Su uso en Grecia se generaliza en el siglo V.

¹²⁰⁵ Th. 2.96.2.

¹²⁰⁶ Cir. 6.2.10.

¹²⁰⁷ Il. 13.576: “Heleno golpeó entonces a Déspiro con una gran espada tracia”.

¹²⁰⁸ Webber 2001: 25-28. Una de las tumbas tracias más antiguas es la fechada en el siglo IV, cerca de Shipka, en Bulgaria, y contiene pinturas de dos espadas largas que se adecúan a la descripción homérica

¹²⁰⁹ Webber 2001: 24-34. Frente a Best 1969: 104, quien afirma que es posible que esta espada sí fuera tomada de los celtas de Europa Central.

¹²¹⁰ De hecho, aparece representada con espadas largas y rectas en la iconografía de soporte metálico desde el siglo III en adelante. Webber 2009: 28-30.

¹²¹¹ Anderson 1970: 130. Recordemos que Tucídides se refiere a los tracios como *μαχαιροφόροι* (2.96.2, 98.4, 7.27.1), aunque también es utilizada por hoplitas griegos.

Uno de estos tipos ha aparecido cerca de Dunvali, con una empuñadura de marfil. En cualquier caso, fue un tipo no habitual en la Tracia clásica, y sólo nos han llegado dos ejemplos más en época anterior a la helenística. Durante este periodo, era un arma reservada a la aristocracia y una marca de considerable prestigio, mientras el resto de infantería empleaba cuchillos curvos.

Los tracios vestidos al modo escita son representados en los relieves persas con *akinakes*, habitualmente más largos que los empleados más al norte. Se trata de un cuchillo de hoja curva proyectada hacia delante cerca de la punta, originario del ámbito escita y muy difundido entre los getas y los escitas que poblaban el norte tracio. La característica más llamativa era su funda, con una larga pieza u “oreja” anexa, que permitía que la espada colgara del cinturón. En el siglo V la empuñadura y el pomo eran sencillos pero funcionales (dos estrechas tiras de hierro que se curvan ligeramente al interior). En el siglo IV el pomo adquiere forma oval, como contrapeso. La empuñadura cambia también de cilíndrica a oval, a fin de facilitar una más fácil sujeción.

La *romphaia* era un arma que se podía utilizar con una o dos manos, de corte, con alargada empuñadura de madera o hueso (que cubre la parte inferior de hierro de la espada), y hoja superior de hierro larga y recta, en pocos casos, ligeramente curvada en la mayoría, afilada en la parte cóncava y de la que se han documentado algunos ejemplos¹²¹². La base era de hierro, la hoja cortante tiene una longitud de entre 50 y 60 cm., frente a la empuñadura recubierta, que mide ligeramente menos (sólo en un caso mide lo mismo). La hoja es muy estrecha, de cerca de 2,5 cm. e incluye un pequeño saliente agujereado donde acoplar la empuñadura de madera o hueso. Su capacidad cortante debió ser elevada, ya que fue un arma temida¹²¹³. Se estima que la *romphaia* comenzó a ser utilizada en el siglo IV, fecha aproximada de unos pocos ejemplares. Posteriormente, aparecen en Livio (entre los tracios de Cinoscéfalos y en la escaramuza del monte Calínico¹²¹⁴) y en Aulo Gelio (en relación con la batalla de Magnesia¹²¹⁵). Desconocemos la proporción en que era portata por los soldados tracios, pero la mitad de los peltastas representados en la tumba de

¹²¹² Su nombre aparece por primera vez en Plutarco (*Aem. Paul.* 18.5), como: ῥομφαίας βαρυσιδήρους ἀπὸ τῶν δεξιῶν ὤμων ἐπισείοντες. “*romphaias* de pesado hierro, que colgaban de sus hombros derechos”. Valerio Flaco (*Argonautica* 6.98) dice que tanto la empuñadura como la hoja medían lo mismo. Véanse las imágenes anexas de restos de *romphaiai*.

¹²¹³ Parece que podía cortar una extremidad con un único golpe. A finales del siglo I d.C. las tropas dacias estaban armadas con un arma muy similar, para lo cual los romanos modificaron su armamento defensivo. Y Valerio Flaco comenta que los bastarnos portaban *romphaias*. Webber 2001: 34.

¹²¹⁴ Livio 21.36.1, 39.2, 23.4.4.

¹²¹⁵ *Noches Áticas* 5.5.

Kazanluk están armados con *romphaiai*, lo que nos habla de un uso extendido en la segunda mitad del siglo IV. Sin embargo, debió ser más minoritaria en la primera mitad, periodo durante el cual no tenemos constancia real de su empleo¹²¹⁶.

4.1.3 La controvertida cuestión de los lanceros tracios.

Unas cuatro décadas atrás Best, en su obra sobre el peltasta tracio, apuntaba la idea por vez primera en la investigación de la posible existencia de un peltasta sensiblemente diferente al más común tirador de jabalinas que conocíamos por las fuentes¹²¹⁷. Dicho peltasta llevaría la misma vestimenta y equipo defensivo que los peltastas habituales, pero en su caso una *lanza larga* de tres metros o más sustituiría a las jabalinas. Un peltasta armado con una lanza de estas características supondría un precedente claro para el posterior desarrollo de los infantes ificrátidas y sobre todo para la introducción de la falange macedonia de Filipo. Best basaba su hipótesis en lo esencial en la iconografía vascular en la que se representa, en ocasiones, peltastas tracios armados con lanzas, de donde resultaría evidente que un cierto número de tracios combatirían entonces cuerpo a cuerpo y no solamente a distancia¹²¹⁸.

En todos estos vasos se aprecian peltastas tracios con vestimentas típicas que nos hablan de su inconfundible origen. Y sobre todo, están armados con lanzas, como queda de manifiesto en la postura del brazo: sostienen las lanzas a la altura de la cintura, sujetándolas desde arriba, a diferencia de las jabalinas, que se sustentan desde abajo y sobre el hombro en posición de lanzamiento, o en la mano del escudo en el resto de los casos¹²¹⁹. Además estas posibles lanzas son aparentemente más largas que las jabalinas. Se cita además un pasaje de Lucio en relación con este tipo de lanceros, donde aparece mencionado un peltasta de origen tracio, armado con una sarisa: éste hace frente a la acometida de un jinete persa y, esquivando su ataque, presenta su sarisa hacia el pecho del

¹²¹⁶ Debemos por tanto descartar la teoría de Best 1969: 104, según la cual esta espada fuera fue tomada por los tracios de los celtas de Europa Central, que invadieron Tracia en el siglo III a.C. (de los que esta espada era característica).

¹²¹⁷ Best 1969: 3-16, 102ss.

¹²¹⁸ Best 1969: 7 ss., pl. 3-4 y 7-8; también Lissarague 1990: 151-190, especialmente las imágenes 85-90. En ambas se realiza un estudio de las imágenes en que aparecen representados estos peltastas, cuya datación se estima entre 510 y 490, aproximadamente.

¹²¹⁹ Hemos de tener en cuenta que, mientras que la jabalina sólo puede sostenerse sobre el hombro para ser lanzada, la lanza puede sostenerse tanto a la altura de la cintura (golpeando de forma paralela), como por encima del hombro (golpeando hacia abajo), como es el caso habitual del hoplita.

caballo atravesando a éste y al jinete¹²²⁰. Asimismo Homero menciona que los tracios están armados con largas lanzas (δολίχ' ἔγχεα)¹²²¹ y, en el pasaje en el cual Aquiles mata al peonio Asteropeo se indica nuevamente que los guerreros peonios combatían con “largas lanzas” (δολιχεγγέας)¹²²². Es plausible que la tribu de los peonios, situada en el alto Estrimón, al Norte de Macedonia y al Oeste de Tracia, portara el mismo tipo de armamento que sus vecinos tracios. En este mismo sentido, junto a los contingentes de tracios y peonios se señala también la presencia de los “lanceros cicones”¹²²³, posiblemente una tribu vecina o al menos cercana a las dos primeras. Finalmente, los guerreros tracios, pese a no contar con un equipo totalmente estandarizado, compartían una serie de elementos comunes, de los que ya hemos hablado, con pelta, jabalinas, arco y posiblemente, de acuerdo con las representaciones iconográficas, lanzas.

Sin embargo, la mayor parte de las escasas representaciones de este tipo de soldados tracios en la cerámica ática, en la que se basa la hipótesis de Best, se han fechado poco antes del 490. En efecto, en el transcurso del cambio de siglo encontramos peltastas armados unos con jabalinas y otros con lanzas, pero, desde entonces hasta finales del siglo V, el número de representaciones de estos guerreros disminuye y, a partir del 479 no volvemos a encontrar figuras de peltastas. Sólo con Tucídides a finales de siglo vuelven a reaparecer los peltastas tracios armados ahora únicamente con jabalinas, y nunca con lanzas, tal y como podemos inferir en todas sus apariciones en las fuentes escritas¹²²⁴. Lucio no es evidentemente una fuente contemporánea y además se refiere expresamente a la sarisa, arma que se encuentra presente en todo el mundo helenístico, ya desde el último tercio del siglo IV, y no hay motivos para pensar que se tratara de una lanza tracia y no de una pica de tipo macedonio, de hecho, insistimos en que la llama expresamente sarisa. Por otro lado una lanza no es una pica, dado que la primera se sostiene con una mano, mientras con la otra se sujeta el escudo, frente a la pica, que precisa de las dos manos, lo que variaba mucho su modo de empleo. Quizá pueda pensarse que Homero está refiriéndose a este peltasta tracio, muy diferente al que aparece en las

¹²²⁰ Lucio *Dialogi Mortuorum* 439; El contexto es el de un diálogo entre Diógenes, Antístenes y Crates, por lo que podemos datar esta anécdota en el siglo III a.C. Best 1969: 69.

¹²²¹ *Il.* 4.533, dice: Θρήϊκες ἀκρόκομοι δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἔχοντες (“los tracios, de largas cabelleras, sosteniendo sus lanzas largas...”); catálogo en 2.844-850.

¹²²² *Il.* 21.155 ...Παίονας ἄνδρας δολιχεγγέας (los peonios de lanzas largas). Pese a que su príncipe combate con dos jabalinas. Curiosamente en el catálogo de los aliados troyanos estos peonios aparecen como “los peonios de combados arcos”.

¹²²³ *Il.* 2.848.

¹²²⁴ Th. 2.29.5; 4.129.2; 5.6, 4; 7.27.1...

fuentes posteriores, invariablemente un tirador de jabalinas¹²²⁵. Sin embargo, la consistencia de Homero resulta escasa: la aplicación a las lanzas del epíteto “larga” (δόλιχος) parece obedecer a ciertas convenciones y a la característica adjetivación homérica y, por tanto, ni podemos tomar al pie de la letra lo dicho en los fragmentos de la *Ilíada* ni debemos ver en ellos una prueba en absoluto irrefutable de la existencia de un lancero de tales características.

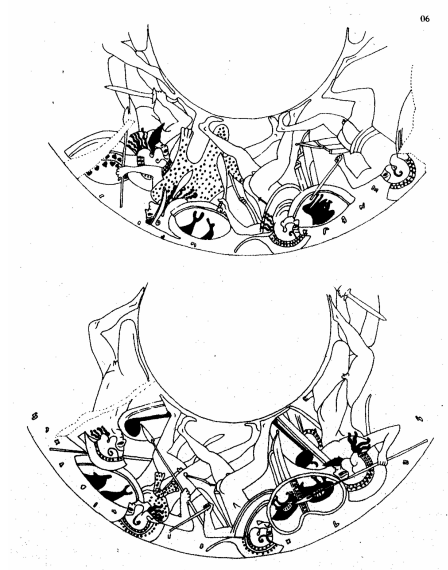
Por otro lado, debemos considerar las implicaciones prácticas de tal posibilidad. Para empezar, debemos saber de qué tamaño estamos hablando: en principio Best no da ninguna medida, si bien la iguala con la lanza de los ificrátidas, por lo que intuimos que está hablando de una lanza más larga de lo habitual, que podría superar los tres metros¹²²⁶. En varias piezas no aparecen representadas ni la punta ni el final de la misma y es imposible saber si se debe a motivos de espacio o si el ceramista pretendía explícitamente mostrar la supuesta longitud *mayor* de la lanza. Si tenemos en cuenta que la lanza hoplítica medía en torno a los dos metros y medio, aproximadamente, dependiendo del tamaño, la fuerza y las preferencias del portador¹²²⁷, y que la mayoría de las lanzas representadas mostraban la lanza entera (aunque no todas), tendríamos una longitud para esta lanza “tracia” que igualaría su tamaño y sólo hipotéticamente la superaría. Ahora bien, el uso de una lanza larga de estas características supondría un cambio radical no sólo en la forma de combatir del peltasta tradicional, tirador de jabalinas, sino también en el modo de desplegarse y plantear el combate: a saber, una lanza larga de más de tres metros como la propuesta por aquel autor, no es en absoluto un arma útil fuera de un grupo, más concretamente de algún tipo de formación; lo que supondría que este nuevo peltasta pasaría de ser un infante ligero, que combate en formación abierta a distancia, a convertirse en un infante semipesado, destinado al combate cuerpo a cuerpo, y que se desplegaría en una formación cerrada. Además, debemos tener en cuenta, como ha defendido Anderson¹²²⁸, que el tamaño de las lanzas hoplíticas era el más apropiado para el uso de las mismas con una sola mano. De este modo se maximizaba la longitud de la

¹²²⁵ Th. 2.29.5; 4.129.2; 5.6.4; 7.27.1; X. *Hell.* 4.4.15-18; 5.13-18; 8.34-39; 5.1.7 y 25; Hdt. 7.75.1. Además de las fuentes iconográficas.

¹²²⁶ Posiblemente más, ya que la medida mínima que nos dan las fuentes es la de Diodoro (15.44), quien comparando la nueva lanza de Ificrates con la hoplítica dice: “incrementó la longitud de la lanza en la mitad”, mientras que Nepote, *Ificrates*, 1.3-4, decía que duplicaba su longitud. Best (1969: 102-110), sostiene que los ificrátidas no son sino peltastas (“Iphikratean peltasts appear to be nothing more than a variant of already existing Thracian peltasts”). Véase el capítulo correspondiente a Ificrates y los ificrátidas.

¹²²⁷ Véase capítulo relativo al armamento hoplítico.

¹²²⁸ Anderson 1970: 130.



Figs. 34-38) Iconografía cerámica que representa lanceros tracios entre finales del siglo VI y principios del V, armados supuestamente con lanzas largas, de acuerdo con las teorías de J.P.G. Best (Best 1969)



lanza, sin que supusiera una merma en la manejabilidad de la misma. Una lanza mayor había de ser cuando menos incómoda de utilizar con una sola mano, además de poco o nada apropiada para el combate individual (como ocurriría con los falangitas macedonios). Dicha lanza era difícil de sostener y emplear, y su supuesto uso debía darse en algún tipo de falange o formación.

Se ha buscado en las fuentes escritas la presencia de algo parecido a este tipo de lancero. Así, se ha llegado a interpretar su posible presencia en el relato de Jenofonte (*Anábasis*. 6.3.4-9) cuando se refiere a la retirada de arcadios y aqueos frente a Calpe, momento en que los peltastas bitinios del otro lado del Bósforo atacaron directamente a los hoplitas peloponesios, poniéndolos en fuga¹²²⁹. Sin embargo, Jenofonte dice simplemente que los tracios deshacen la formación de los griegos pero se entiende que atacando a distancia. En realidad su narración resulta un compendio de las cualidades del tipo de guerra tracio, contra un ejército que carece de infantería ligera: el hostigamiento continuo y la velocidad de los peltastas hace que un ejército compuesto por hoplitas, pese a su armamento y su experiencia, se vea obligado a parlamentar¹²³⁰. Se ha apuntado también que el rey Cotis (383-359) emprendió algunas transformaciones en su ejército cuando reunió el reino odrisio bajo su mando, lo que le proporcionaba el control de las ricas llanuras del interior de Tracia y los beneficios del comercio con Europa Central y el Mar Negro¹²³¹. Por ello Cotis se encontraba en posición de fortalecer su ejército reclutando mercenarios, algunos de ellos hoplitas. Recordemos que el propio Ifícrates sirvió a su cargo largo tiempo, y llegó a desposarse con su hija. Sin embargo, y pese a la presencia de Ifícrates en la corte, no se hace mención alguna al hecho de que mejorase sus propios peltastas. Ciertamente supone una teoría sugerente, más si sabemos que Ifícrates, su yerno, lleva a cabo una reforma en su infantería de tipo peltasta, y en esta misma dirección (a saber, la creación de un cuerpo de infantería pesada de línea a partir de los ligeros peltastas). Dado que se están reclutando mercenarios hoplitas, e incluso el ejército

¹²²⁹ Best 1969: 67-69.

¹²³⁰ Varios fragmentos ejemplifican bien lo dicho: 6.3.7-8: οἱ δὲ προσθέοντες καὶ προσελαύνοντες ἡκόντιζον: ὁπότε δὲ αὐτοῖς ἐπίοιεν, ῥαδίως ἀπέφευγον: ἄλλοι δὲ ἄλλῃ ἐπετίθεντο “(los tracios) avanzando rápidamente y presionando (a los griegos) los herían con las jabalinas, y cuando los griegos les atacaban, huían fácilmente, a la par que otros (peltastas) atacaban por otro lugar”. Y poco antes decía: καὶ προσέβαλλον πρὸς τοὺς ὀπλίτας ἀσφαλῶς, οἱ μὲν γὰρ Ἕλληνες οὐτε τοξότην εἶχον οὐτε ἀκοντιστήν οὐτε ἵππεα “(los peltastas) disparaban a los hoplitas impunemente, ya que los griegos no disponían de arqueros ni tiradores de jabalinas ni jinetes”.

¹²³¹ Hammond 1994b: 14. dice que introdujo mejoras y contrató mercenarios griegos, seguramente hoplitas. Va más allá al decir que incluso: “he (Cotis) developed peltasts who wore some protective armour and fought with a longer spear”

de Bardilis tenía en sus filas ilirios armados al estilo hoplita, existe la posibilidad de que el príncipe tracio tratara de aumentar el potencial de su hipotético cuerpo de lanceros¹²³². Pero se trata de una mera hipótesis sin base alguna. Podríamos aducir también la fuerte influencia recíproca en los modos de hacer la guerra: los griegos de la costa crean sus propios peltastas así como cuerpos de caballería, con los que hacer frente a sus vecinos del interior en igualdad de condiciones, y posteriormente la panoplia peltasta se extiende por la Hélade entre algunos infantes ligeros¹²³³, como vimos, y de igual modo, en las tumbas de los guerreros tracios del siglo V y IV aparecían piezas origen griego¹²³⁴. Asimismo, la superioridad del hoplítico en el combate cuerpo a cuerpo, que no pasaba inadvertida, hizo que algunos príncipes tracios tomaran en sus filas mercenarios griegos¹²³⁵. Es por ello que algunos especialistas han visto la posibilidad de que estos príncipes tracios decidieran potenciar su propia infantería, conscientes de las limitaciones socioeconómicas de esta región y la dificultad para armar hoplitas a su costa¹²³⁶.

Asimismo, debemos considerar las características de la geografía de Tracia, escarpada y montañosa. En tales circunstancias, el uso de infantería ligera es sin duda el más apropiado. Como puede observarse en Tucídides, las tropas tracias estaban armadas a la ligera, y demostraron ser muy útiles en terrenos accidentados. *A priori*, el uso de algún tipo de formación cerrada no es propio de un ejército tracio. Pese a que, como hemos visto, contara con el apoyo de la infantería pesada era útil para los ligeros peltastas y pese a que no siempre se combatía en terreno montañoso (como tampoco lo hacían los

¹²³² Podría, siempre hipotéticamente, reformar algunos aspectos tan importantes como la lucha en formación, con la colaboración y experiencia de los hoplitas mercenarios que tenía a su mando, o de Ifícrates. O, aún más hipotético, pudo simplemente regularizar su equipo y su entrenamiento (hasta entonces suponemos que, de existir, debió ser bastante irregular). Quizá Cotis fortaleciese su cuerpo de infantería destinada al cuerpo a cuerpo como forma de hacer frente de modo más eficiente a los hoplitas griegos (superiores en campo abierto y en los grandes choques).

¹²³³ Th. 2.79.4; 3.123.4; 129.2; 4.28.4; 32.1; 93.3; Parke 1933: 84; Gomme 1956: 563; Best 1969: 12-13. Hemos de suponer que esta influencia se remonta en el tiempo, quizá ya en los primeros momentos de la colonización. Posteriormente, como sabemos, se trasladará a la Grecia continental a finales del siglo V, durante la Guerra del Peloponeso, si bien no será hasta el siglo IV cuando se generalice su uso, en especial en las regiones más pobres de Lócride, Etolia o Acarnania, donde no existen *póleis* y la mayoría de la infantería está armada a la ligera y combate de forma muy similar a los peltastas tracios (Th. 1.5.3-6; 3.94.4; 95.3; 97.1-2; 98.1-2; 107.4; 7.31.5; 60.4; 67.2).

¹²³⁴ Ogenova 1961: 501-538.

¹²³⁵ Un ejemplo de ello son las operaciones de Seutes, en X. *An.* 7.2, que con el apoyo de los mercenarios griegos de Jenofonte obtiene varias victorias rápidas y sin apenas dificultades.

¹²³⁶ Ya que estas condiciones hacían imposible para los soldados tracios (mayoritariamente ganaderos y pequeños agricultores) equiparse con panoplias hoplitas. El equipo del peltasta no suponía un excesivo esfuerzo económico, y los tracios podían equiparse a sí mismos. Por otro lado, equipar a parte del ejército al estilo griego a costa del rey (como ya hiciera Bardilis por estas fechas, gracias a la colaboración de su aliado Dionisio de Siracusa) suponía un coste económico excesivo para el estado tracio, a pesar de su prosperidad económica. Quizá los lanceros tracios suplieran esta necesidad, pero desafortunadamente las fuentes no mencionan nada de ello.

griegos¹²³⁷), no tenemos constancia en las fuentes de ningún tipo de formación, ni tampoco de estos lanceros. Ciertamente es que los príncipes tracios de este periodo contrataron mercenarios hoplitas como complemento para su ejército, pero esto es, en realidad, un motivo más para descartar la existencia de una formación de lanceros, ya que trataba de cubrir esta carencia. Únicamente se ha intuido su posible presencia en iconografía cerámica anterior a la primera mitad del siglo IV, y de hecho, las fuentes hablan invariablemente de tiradores de jabalinas. Finalmente, la documentación arqueológica nos arroja poca luz. Y las puntas halladas en las tumbas tracias a partir del siglo VI, pese a que una vez más es difícil distinguir si pertenecían a jabalinas o a lanzas, desde luego no nos informan sobre la longitud de sus astas.

En conclusión, la hipótesis de que los peltastas tracios del siglo IV contaran con lanceros en sus filas, como así ocurría en los siglos anteriores, es más que factible, y puede incluso que estuvieran entrenados en el uso de varias armas (siendo la más habitual la jabalina)¹²³⁸. De hecho, ya hemos puesto de relieve la posibilidad de emplear una última jabalina como lanza, en caso de llegar al cuerpo a cuerpo, lo cual es más que verosímil. Sin embargo, la presencia de estos infantes armados con lanzas especialmente largas es muy difícil de sostener, y a falta de fuentes de información que lo confirmen, debe quedar como hipótesis poco creíble, al igual que la existencia de formaciones cerradas de lanzas largas en Tracia.

4.1.4 La táctica tracia.

Los ejércitos tracios estaban compuestos habitualmente por tropas ligeras. Su núcleo estaba conformado por los peltastas, que sumaban habitualmente más de la mitad de los efectivos. A ellos se unían la caballería y otros infantes ligeros. Carecían, por lo tanto, de infantería pesada de línea, para la que recurrían, siempre que era posible, a

¹²³⁷ El caso griego es a la vez un buen y un mal ejemplo: en primer lugar, las grandes batallas de la Grecia del momento se llevaban a cabo en terreno llano, entre falanges, pese a que la geografía griega es muy similar a la tracia; sin embargo, fue así porque se elegía un terreno adecuado para las falanges de hoplitas, hoplitas que por ende son propios únicamente de las *póleis* griegas. De hecho, allí donde no había *póleis*, los griegos mantuvieron la forma de combatir propia de la infantería ligera, como vemos, por poner un ejemplo, en la campaña ateniense contra Etolia en 423 a.C.

¹²³⁸ La cual requiere un entrenamiento menor que por ejemplo el arco o la honda, y dentro del contexto balcánico en que el armamento ligero y el combate a distancia es más útil que el armamento pesado y el combate cuerpo a cuerpo. En cualquier caso, el aprendizaje del uso de la lanza también es relativamente fácil, en comparación con otras armas.

hoplitas griegos mercenarios. Esta composición dotaba a los ejércitos tracios de una excepcional rapidez y movilidad, ideal para un tipo de guerra de guerrillas. El arma principal de los ejércitos tracios era la jabalina, tanto en la infantería como en la caballería, arma a distancia y muy ligera, que puede emplearse en movimiento. Poco preparados para hacer frente a grandes enfrentamientos en campo abierto, en consecuencia, la táctica tracia es de hostigamiento, ideal para terreno accidentado, boscoso y montañoso como era el tracio. El despliegue de la infantería tracia en la batalla debía ser irregular, sin ningún tipo de formación regular. Por el contrario la caballería utilizaba en ocasiones una formación en cuña, tomada de los pueblos escitas¹²³⁹. Las tácticas empleadas por los peltastas, junto a sus jinetes, eran especialmente útiles, sobre todo si el enemigo carecía de infantería ligera o caballería. La velocidad permitía a la infantería ligera atacar a la pesada impunemente, tal y como ocurrió con los hoplitas de la *Anábasis* ante el asedio bitinio, en 400, en Esfacteria, en 425, o en Corinto en 390¹²⁴⁰. Otra de las tácticas predilectas de los tracios eran las emboscadas, aprovechando un terreno adecuado, como llevó a cabo entre otros Ifícrates con sus peltastas en el Helesponto en el 388¹²⁴¹. También caracterizaban a los tracios los ataques nocturnos¹²⁴². En todo ello la velocidad era fundamental y el combate cuerpo a cuerpo quedaba desplazado en favor del tiro a distancia de las jabalinas. Para contrarrestar estas tácticas, los griegos crearon sus propios cuerpos de peltastas, al menos desde comienzos del siglo IV en la Grecia continental, con anterioridad en la costa septentrional del Egeo Norte, y sobre todo contrataron gran número de ellos ya durante la Guerra de Peloponeso, y especialmente durante la primera mitad del siglo IV.

Las ocasiones en que los peltastas se enfrentaban a enemigos tales como caballería u hoplitas sin el concurso de otras armas eran muy contadas. Los propios príncipes tracios reclutaron hoplitas en ocasiones, e incluían caballería en sus filas. Sabemos también que había lanceros entre ellos, e incluso espaderos, como vimos. Sabemos que los peltastas, como el resto de infantería ligera, se encontraban en situación de inferioridad cuando, sin otros apoyos, debían hacer frente al ataque directo de la caballería, o al choque de unidades de infantería pesada. En este segundo caso, era habitual que los peltastas, como el resto de la infantería ligera, huyeran o se retirara por motivos obvios. Sin embargo evitar una carga de caballería no era tan sencillo, y de hecho uno de los empleos de la

¹²³⁹ Arr. *Tact.* 16.6-9.

¹²⁴⁰ Respectivamente: *An.* 3.3; *Th.* 4.33.2-35.2; *X. Hell.* 4.5.13-18.

¹²⁴¹ Emboscada realizada sobre las tropas del harmosta Anaxibio, *X. Hell.* 4.8.34-39, y 5.1.7 y 25.

¹²⁴² Polieno, *Strat.* 2.2.6.

caballería pesada ha sido siempre la carga sobre las unidades ligeras. No obstante, los peltastas no estaban en la inferioridad de otros infantes ligeros, y contamos con dos ejemplos que lo ilustran: El primero de ellos en la batalla de Cunaxa, donde los peltastas aguantan y rechazan una carga de caballería persa que atraviesa sus filas sin apenas producir bajas¹²⁴³. El segundo ejemplo, anterior en el tiempo, es más enigmático y merece la pena ser analizado con mayor profundidad. En él, Tucídides dice lo siguiente:

“Por el contrario, en la retirada ante la caballería tebana, lanzada al ataque contra ellos, los tracios de forma ordenada, se mantenían en guardia, irrumpiendo y reagrupando sus filas a la vez según la táctica tradicional propia, y pocos de ellos murieron en la retirada”¹²⁴⁴.

Llama poderosamente la atención la referencia al reagrupamiento de los tracios, que cierran sus filas y mantienen una cierta línea o formación. Realizan además una retirada ordenada de la infantería en este caso únicamente ante la caballería tebana, que fue la primera en llegar en ayuda de la ya devastada Micaleso. Sin el apoyo de infantería, especialmente de la infantería pesada, la caballería tebana, armada mayoritariamente con jabalinas, sólo pudo hostigar a los tracios, que adoptaron una formación cerrada para evitar así una carga directa de caballería, inviable contra una formación ordenada (no así contra formaciones abiertas). De ahí que los peltastas, retrocediendo de forma cohesionada, se librarán de sufrir un gran número de bajas y pudieran devolver el ataque protagonizando salidas esporádicas en las que hostigar al enemigo con sus propias jabalinas, protegidos como estaban además por sus *peltai*. Destaca también que Tucídides emplee la expresión “según la táctica tradicional propia”, lo que convierte este despliegue defensivo en práctica habitual, frente al eventual asedio de caballería enemiga en campo abierto. Podríamos pensar que los tracios contaran con algunos lanceros entre sus filas, más preparados para el combate contra caballería y dotados de lanzas, a los que ya nos referimos anteriormente. Sin embargo Tucídides los menciona invariablemente como tiradores de jabalinas y es difícil que unos lanceros de esas características hubieran pasado inadvertidos al historiador. Por ello suponemos que muchos de ellos pudieron

¹²⁴³ X. An. 1.10.6.

¹²⁴⁴ Th. 7.30.2.4-8: ἐπεὶ ἔν γε τῇ ἄλλῃ ἀναχωρήσει οὐκ ἀτόπως οἱ Θρᾷκες πρὸς τὸ τῶν Θηβαίων ἱππικόν, ὅπερ πρῶτον προσέκειτο, προεκθέοντές τε καὶ ξυστρεφόμενοι ἐν ἐπιχωρίῳ τάξει τὴν φυλακὴν ἐποιοῦντο, καὶ ὀλίγοι αὐτῶν ἐν τούτῳ διεφθάρησαν.

simplemente emplear alguna de sus jabalinas como lanzas, aunque fueran de tamaño más reducido. Con todo, el hecho cierto es que la infantería ligera tracia, adoptando una formación cerrada, fue capaz de hacer frente a la caballería tebana, que recordemos gozaba de elevada fama.

El peltasta, como hemos dicho, es un soldado bien adaptado a su orografía. De hecho, en determinados escenarios y circunstancias puede ser superior a la propia infantería pesada griega. Los hoplitas griegos, en los momentos en que se vieron desprovistos del apoyo de la infantería ligera (y en menor medida la caballería), pueden verse superados por los peltastas en terrenos accidentados, propicios para la infantería ligera, o simplemente porque los peltastas poseyeran un mejor conocimiento del terreno. Buen ejemplo de ello fue lo sucedido en 400, cuando los restos del ejército griego que participara en la expedición de Ciro el joven llegaron a Heraclea, en las fronteras de Bitinia. Allí los supervivientes se dividieron en tres partes: una al mando de Quirísofo, otra bajo Jenofonte, y una tercera compuesta por arcadios y aqueos, que contaba con unos cuatro mil quinientos hoplitas y que se desplazaba sin el apoyo de la infantería ligera ni de la caballería. Este último grupo penetró en Bitinia y saqueó, durante un día, algunos lugares sin encontrar oposición. Sin embargo, al día siguiente, los tracios reunieron gran número de soldados ligeros y caballería. El contingente griego, incapaz de hacer frente a las rápidas acometidas de los tracios bitinios, hostigado en todos sus flancos, debió refugiarse en una colina a la espera de ayuda. Los tracios arrojaban sus jabalinas y huían indemnes, cuando los griegos se lanzaban a la carga. Una compañía de hoplitas, sorprendida en una zona de difícil paso, fue aniquilada por completo. Al final los hoplitas griegos sólo pudieron salvarse con la llegada de Jenofonte y su parte del ejército, que contaba con peltastas y caballería¹²⁴⁵.

En definitiva, los peltastas pueden constituir una unidad muy valiosa en numerosas circunstancias, como apoyo de la infantería pesada de línea en la protección de sus flancos, como unidad capaz de dispersar a la infantería ligera enemiga, como hostigadores más agresivos al acercarse más al enemigo, para tender emboscadas, etc.

¹²⁴⁵ X. An.6.3.2-25.

4.1.5 Conclusiones.

Durante la última parte del siglo V y la primera mitad del IV tuvo lugar una importante evolución en el modo de hacer la guerra en Grecia, tal y como vimos en el anterior capítulo. Dicho desarrollo fue la consecuencia de numerosos factores, uno de los cuales tiene que ver con la difusión del peltasta en la Hélade, un infante mucho más determinante en las labores de hostigamiento que el tradicional infante ligero griego, ya que su armamento, especialmente su escudo o *pelta*, le permitía como vimos acercarse más al enemigo y aumentar su efectividad. Ya tiempo atrás los ejércitos habían comenzado a reclutar unidades de peltastas cada vez mayores, e incluso se había adoptado la panoplia tracia en determinadas zonas. Ahora, en época clásica, contra la infantería pesada hoplítica, las jabalinas de los peltastas, lanzadas desde una distancia menor que la infantería ligera griega, podían resultar mortíferas (distancia desde la cual siguen siendo capaces de esquivar a los *ekdromoi*). Frente a la infantería ligera su mayor protección les confería una gran ventaja y podía ser capaces, incluso, de cargar contra la misma y llegar al cuerpo a cuerpo. Frente a la caballería su papel es más incierto, como hemos visto, si bien siguen estando más protegidos que el resto de la infantería ligera. Su adaptación a un terreno accidentado, y su aptitud para las emboscadas y la guerra de guerrillas terminó de convertir al peltasta en el soldado más adecuado no sólo para la región de donde procedían sino también para los terrenos escarpados de la Hélade.

En Grecia, la guerra estaba cambiando en favor de la diversificación de armas y de una cierta combinación de infanterías pesada y ligera en unión con la caballería. Los peltastas, originariamente tracios, colaboraron en la difusión un tipo de combate más móvil y veloz, primero entre las *póleis* griegas de la costa tracia y, luego, en Grecia central y meridional en el transcurso de la Guerra del Peloponeso¹²⁴⁶. Debido a ello en el siglo IV se dio un aumento en el número de los contingentes de infantería ligera, y especialmente de peltastas, entre las filas de los ejércitos griegos donde por vez primera, desde al menos tres siglos, no es ya el hoplita en elemento único e incontestable, aunque ciertamente siguiera siendo el más importante. Producto de esta evolución serán también los ificrátidas, se hubiera difundido su figura o no, y en cierto modo la propia falange macedonia, que recoge a la perfección los principios que rigen las nuevas tendencias. De

¹²⁴⁶ Esta tendencia se ve reflejada en otros aspectos al margen de la introducción del peltasta, como es el progresivo aligeramiento de la panoplia hoplítica, que sin embargo sigue una evolución inversa a mediados del siglo IV. Lo veremos a propósito del capítulo referente a los hoplitas y su panoplia.

hecho, estas nuevas tendencias en la manera de guerrear, en especial hacia una mayor movilidad, quedan patentes en la guerra de Corinto, donde los peltastas de Ifícrates combaten repetidamente en el Peloponeso, y llegan a derrotar a una *mora* espartana, algo que había sido inimaginable hasta entonces. Pese a ello, y pese a las demostraciones de Ifícrates o del estratega Demóstenes, se mantienen en buena parte los métodos tradicionales, con el hoplita como base del ejército, por más que la infantería ligera o la caballería aumentaran su presencia notablemente. La mayoría de las batallas de la primera mitad del siglo IV, tales como Coronea, Mantinea o Queronea, siguen dirimiéndose entre las grandes líneas de la falange. Pero la tendencia a una mayor movilidad pasa a ocupar un puesto importante, frente al estatismo tradicional de las líneas de la falange y el empleo de cuerpos de infantería ligera cada vez mejor preparados y armados eran imparables. El peltasta ificrátida camina en esta línea. El falangita macedonio tendrá mucho que ver con ello, si bien en su concepción participarán muchos otros elementos, como trataremos de demostrar.

4.2 Iliria

Durante el presente capítulo trataremos de analizar la situación de Iliria, especialmente en las regiones contiguas a Macedonia, prestando una especial atención, como es obvio, al ámbito militar, sus características y elementos materiales, para, de este modo, completar el estudio del contexto militar de la época en relación con Filipo, y la posible influencia de este entorno múltiple de tradiciones militares sobre la reforma que el macedonio habría de llevar a cabo.

Muy poco es lo que sabemos de Iliria y los ilirios. En una de las pocas obras monográficas que se han ocupado de ellos, su autor John Wilkes decía aquello que avanzábamos al inicio: “even today the Illyrians barely make footnotes in most versions of ancient history, and more often than not they are simply ignored”¹²⁴⁷. Tal situación no es sino la consecuencia de la abrumadora escasez de fuentes, que tiene que ver también con la percepción que los griegos tenían de los ilirios a los que consideraban un pueblo bárbaro agreste y salvaje, opuesto en muchos aspectos al mundo helénico, un espejo en que reforzar sus propias señas de identidad, y como tal, dado su supuesto estado de desarrollo y el escaso interés que despertaba en el mundo griego, es marginado en las fuentes salvo en aquellos momentos en que se producen agresiones por parte de aquellos¹²⁴⁸. Desde el punto de vista arqueológico e iconográfico, es cierto que en las últimas décadas se ha producido un notable avance en ciertos estudios arqueológicos sistemáticos de determinadas regiones, dada la fragmentación geográfica, si bien en las zonas contiguas a la antigua Macedonia, especialmente Albania y la Ex-República Yugoslava de Macedonia¹²⁴⁹, la arqueología se encuentra aún en ciernes y todavía no ha dado resultados de relieve.

Las poblaciones ilirias, de origen indoeuropeo, que constituían en realidad un conglomerado de diferentes tribus con antecedentes comunes pero dotadas de muy escasa unidad, habitaban en el período de nuestro estudio un territorio muy extenso y difícil de delimitar formado por el conjunto de los valles, montes y altos lagos situados en la

¹²⁴⁷ Wilkes 1992: 4. Más allá de la reciente obra de Wilkes, contamos con la de Stipcevic de 1977: y la del siglo XIX de Arthur Evans, reeditada en 2006.

¹²⁴⁸ Tucídides menciona por primera vez a los ilirios, más concretamente a la tribu iliria de los taulantes en relación con los primeros conflictos en Epidamno, 1.24.1-2. Heródoto hace alguna mención de ellos desde el punto de vista del logógrafo interesado en los aspectos geográficos y étnicos, en 1.196.

¹²⁴⁹ Tal es el nombre aceptado hasta la fecha en España. La cuestión de la discusión sobre el nombre definitivo aceptado en la ONU y en España, aún no ha aclarado, se puede ver en http://es.wikipedia.org/wiki/Disputa_sobre_el_nombre_de_Macedonia.

cordillera del Pindo central y el suroeste de los Balcanes y que alcanzaban hasta el Adriático, los Alpes Dináricos y el sur de Dalmacia¹²⁵⁰. Era precisamente el macizo central del Pindo el elemento orográfico principal que separaba a los ilirios de macedonios y griegos. Frente a la opinión de Papazoglou, según la cual existía una gran organización política que llama *οἱ Ἰλλύριοι*¹²⁵¹, creemos que en definitiva nunca hubo un único rey o jefe de un “estado ilirio”, ni un sentimiento de unidad entre ellos¹²⁵², ni siquiera podríamos hablar de estado como tal. Sí conocemos el nombre de numerosos *ethne* ilirios, que se aplicaban en la antigüedad de forma bastante vaga a los vecinos bárbaros de epirotas y macedonios en el norte. De hecho, el término “ilirio” propiamente dicho no aparece en las fuentes hasta Plinio¹²⁵³, como sí aparecían autariatas, ardios o dardanos, entre otros, y posteriormente se habla de tribus ilirias en general¹²⁵⁴.

Se trataba en realidad de sociedades tribales guerreras y dadas al saqueo y las incursiones sobre las poblaciones cercanas, especialmente aquellas sedentarias establecidas en territorio más llano. El poder de sus jefes tribales, término más apropiado que el de monarca, se medía en función de la cantidad de guerreros y personas que podía movilizar. Estas tribus se encontraban además profundamente divididas, en buena parte por la fragmentación geográfica preponderante, y tal división motivaba a menudo que combatieran unas con otras por disputas territoriales u otras causas. En ocasiones amenazaban las regiones vecinas por medio de rápidas incursiones que devastaban territorios de pueblos y estados vecinos. La Alta Macedonia, Molosia o la Baja Macedonia sufrían continuamente el ataque de estos grupos, si bien sus efectos eran temporales y no afectaban *a priori* a la infraestructura de estos reinos¹²⁵⁵.

¹²⁵⁰ Los ilirios, al igual que los tracios, formaban un pueblo extenso, de tribus casi innumerables y, si bien, no existe hoy día un acuerdo general sobre la pertenencia al *ethnos* ilirio de algunas tribus que se hallaban lejos de las fronteras ilirias tradicionales como es el caso de las itálicas, resulta evidente que las poblaciones ilirias no se limitaban a la Iliria clásica. Así, mesapios, yapigios, apulios o calabrios, que penetraron en Italia probablemente hacia los siglos XI-X a.C., son mencionados en las fuentes como tribus ilirias. Es posible que hubiera más de un centenar de tribus ilirias en este momento. Es por ello que la posición y extensión exacta de las regiones controladas por los ilirios han sido largamente debatidas. Vid Hammond 1991: 239-251.

¹²⁵¹ Casi todos los reyes conocidos de Iliria (quince entre 400 y 167 a.C.) sería gobernantes de este “estado”. Papazoglou 1965: 143-179.

¹²⁵² Así Polib. 2.2.4; Apian. *Illyr.* 7.

¹²⁵³ *H.N.* 3.144.

¹²⁵⁴ Strab. 7.5.1-7. Sabemos por tanto que los ilirios no se llamaban a sí mismos con tal nombre.

¹²⁵⁵ Salvo en el caso de Bardilis, poderoso jefe ilirio que aunará varias tribus bajo su mando y que llegaría a amenazar la integridad del reino de Macedonia, e incluso su continuidad y la de su monarquía argéada. Nos ocuparemos de ello.

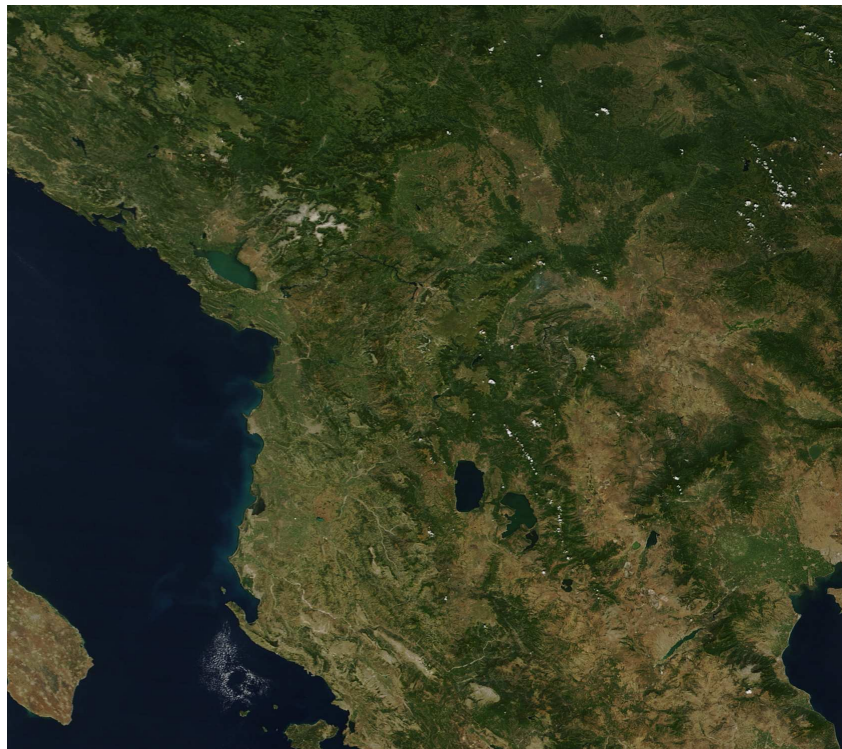
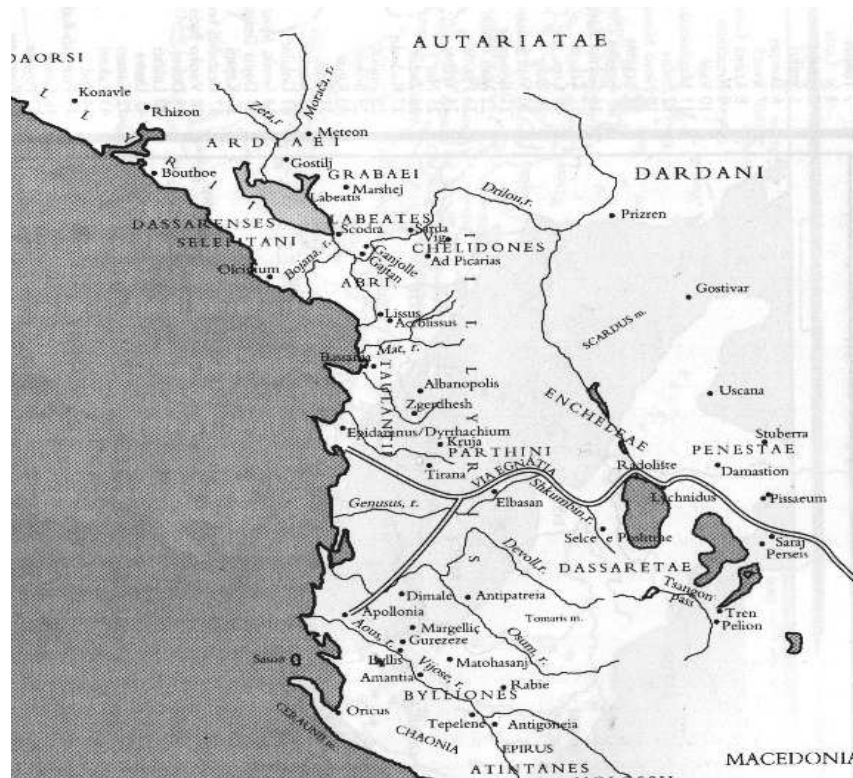


Fig. 39) Mapa de la región ocupada por los pueblos ilirios más cercanos a Macedonia (Wilkes 1992).

Fig. 40) Mapa vía satélite de la región ocupada por los pueblos ilirios más cercanos a Macedonia (<http://visibleearth.nasa.gov/>)

De entre todas las tribus ilirias las más importantes eran las de los autariatas, los ardieos y los dardanios, entre los que las luchas eran habituales¹²⁵⁶. Los autariatas, sin duda los más poderosos, llegaron a derrotar a los tríbalos, se extendieron hasta el Danubio y llegarían a someter a los ardieos¹²⁵⁷. Sin embargo, los dardanios fueron los que tradicionalmente presionaban Macedonia, quizá ante la dificultad de atacar en otra dirección, rodeados como estaban por autariatas y ardieos, tribus ya de por sí poderosas pero de pocas riquezas, a lo que se unía la fácil defensa de sus regiones montañosas como eran. Todo ello convertía a la más rica Macedonia en la presa ideal, que además tenía un más fácil acceso.

Estas tribus mantenían ciertos contactos con la Hélade, especialmente por medio de las colonias adriáticas de Epidamno y Apolonia, lo que a su vez motivó el crecimiento del interés griego por la zona durante el periodo arcaico¹²⁵⁸. En cuanto a los contactos entre Macedonia y el interior de los Balcanes, éstos aumentaron considerablemente entre los siglos VI y V de manera que aceleraron los cambios en el norte y precipitaron el final del periodo de *Hallstatt* en la región. Ya en el siglo IV la helenización se vio impulsada y especialmente la “macedonización” de la región contigua a Macedonia¹²⁵⁹. Las influencias y similitudes entre estos pueblos del sur de los Balcanes, tracios, ilirios y macedonios,

¹²⁵⁶ Strab. 7.5.1-7.

¹²⁵⁷ Ap. *Illyr.* 1.3. Uno de los posibles motivos que se barajan es el control de las minas de sal en la región de Orahovica en el alto Neretva cerca de Konjic. Vid Wilkes 1992: 223.

¹²⁵⁸ Ya durante los siglos VII y VI se produce una notable influencia cultural del sur de los Balcanes sobre el norte, parte de la cual penetra por la costa norte del Egeo de la mano de las colonias griegas, y parte por la región de Macedonia, vía natural de penetración y de rutas comerciales desde las desembocaduras de los ríos Estrimón y Axio. Entre el siglo VII y la mitad del VI se han encontrado en los Balcanes restos de importaciones griegas, pero sobre todo macedonias, lo cual dio lugar a la creación de grupos “culturales” llamados *Glasinac* y *Zlot*. La región que se corresponde con el grupo *Glasinac* se encuentra más al Suroeste, limítrofe con Macedonia. Ésta conoce su clímax entre la mitad del silo VI y la mitad del V, por lo que la penetración de elementos del sur (y la supuesta influencia por parte de estos vecinos) es menor. Entre mediados del V y el siglo IV se produce la desintegración de los grandes grupos, y se forman unidades menores en la región. Aumenta la cantidad de importaciones provenientes del sur, y se produce una adaptación de sus formas. Las “actividades” de contacto cultural son numerosas. Vid Hammond 2008: 422-29, y Vasic 1993: 1683-89.

¹²⁵⁹ Término empleado por Vasic 1993: 1687. Dicha *macedonización* tocará a su fin con la llegada de los gálatas en 280.

eran abundantes¹²⁶⁰. Todos ellos fueron a su vez helenizados profundamente¹²⁶¹. En la actualidad se debate incluso sobre la posible relación que existió entre tracios e ilirios¹²⁶².

La primera mención que aquí nos interesa y que recoge la presencia de guerreros ilirios en las fuentes aparece en la obra de Tucídides, a propósito de la campaña del lacedemonio Brasidas en 423 en ayuda de Perdicas de Macedonia. Tras una primera victoria de Brasidas y Perdicas frente al ejército del príncipe lincesta Arrabeo¹²⁶³, en el paso *Klidi* entre la Baja Macedonia y la Lincéstide¹²⁶⁴, el lacedemonio y el macedonio levantaron un trofeo y esperaron varios días a la llegada de un grupo de mercenarios ilirios que había contratado el monarca macedonio¹²⁶⁵. Estos mercenarios pasaron sin embargo al bando de Arrabeo, lo que hizo que cundiera el terror entre las tropas macedonias, que huyeron sin esperar a Brasidas. Éste, acampado a cierta distancia, se vio obligado a retirarse en cuadro ante la presión de lincestas e ilirios¹²⁶⁶. En ese momento Tucídides reproduce la arenga de Brasidas, en la que realiza una descripción de los guerreros balcánicos:

“Éstos muestran una imagen terrible a aquellos que no los conocen, pues impresiona mucho su número y sus gritos de guerra, o la forma de blandir sus armas de forma inútil, lo que causa temor. Pero si se enfrentan a enemigos que soportan estas exhibiciones, dejan de ser los mismos: no combaten en formación ni se avergüenzan si abandonan sus posiciones acosados por el enemigo, y para ellos la huida y el ataque tienen el mismo valor...”¹²⁶⁷.

¹²⁶⁰ Fol 1970: 433-441.

¹²⁶¹ Baste citar el reinado de Alejandro I Filheleno, o la corte de Arquelao (cuyo palacio, decorado por Zeuxis, atrajo al famoso músico Timoteo, al trágico Agatón, y sobre todo a Eurípides; además Sócrates rechazó la invitación del monarca macedonio), o las abundantes importaciones helenizantes que se hallan en las tumbas de las elites locales. Vid Fraser 1993: 443-454, Wilkes 1992: 119-126, 237-240, Hammond 2008: 422-29, Vasic 1993: 1683-89, Fol 1970: 433-441, etc.

¹²⁶² A partir de ciertos parecidos entre tracios e ilirios se generó a principios del siglo XX una corriente que apoyaba la existencia de un grupo lingüístico tracio-ilirio común a ambos pueblos; sin embargo desde los años sesenta se ha puesto seriamente en duda dicha hipótesis, hoy prácticamente descartada por especialistas como Georgiev, Duridanov o Hamp, se marca un límite claro entre ambos pueblos (de hecho, ya Estrabón diferenció de forma clara a ambos), y es más lógico pensar únicamente en influencias mutuas, pese a que ambas sean indoeuropeas.

¹²⁶³ Th. 4.124.1-4.

¹²⁶⁴ Cuya localización se estableció en capítulos anteriores, y corresponde con la antigua vía Egnatia justo al Este del lago Petróon, en la actual E-86.

¹²⁶⁵ Th. 4.124.4.

¹²⁶⁶ Th. 4.125.1 ss.

¹²⁶⁷ 4.126.5 οὗτοι δὲ τὴν μέλλησιν μὲν ἔχουσι τοῖς ἀπείροις φοβερὰν: καὶ γὰρ πλήθει ὄψεως δεινοὶ καὶ βοῆς μεγέθει ἀφόρητοι, ἥ τε διὰ κενῆς ἐπανάσεισι τῶν ὀπλῶν ἔχει τινὰ δῆλωσιν ἀπειλῆς. προσμεῖξαι δὲ τοῖς ὑπομένουσιν αὐτὰ οὐχ ὁμοῖοι: οὔτε

Esta arenga, tan característica de Tucídides, muestra la tradicional visión peyorativa de estos *bárbaros* carentes de orden y disciplina, cuyos valores distaban mucho de los griegos. El ejército mercenario era seguramente un grupo diverso de guerreros, una partida de guerra como aquellas con las que realizan correrías sobre los pueblos vecinos. Estos guerreros combatía en su mayoría *a la ligera*, en ningún caso en formación, y Tucídides, general experimentado, los contemplaba con desprecio por boca de Brasidas. Su aspecto, sus gritos de guerra y la forma en que blandían sus armas daban lugar a un espectáculo aterrador, y sabemos que los guerreros ilirios se tatuaban, al igual que tracios o celtas¹²⁶⁸. Tucídides menciona también el carácter guerrero de los ilirios, lo que sin duda inspiró la inmediata retirada de los macedonios, aterrorizados por éstos no sólo por su aspecto, sino porque los conocían bien tras varios siglos de difícil convivencia. De hecho, Diodoro o Polieno mencionan durante el reinado de Perdiccas III la baja moral macedonia ante los ilirios, quienes causaban terror entre aquéllos¹²⁶⁹. Del mismo modo, como muchos de los soldados de Brasidas se mostraban dubitativos, el lacedemonio debió arengar a sus hombres al objeto de enardecerlos. Para obtener este fin, Brasidas exalta los defectos de estos guerreros, que combatían en desorden y tenían tendencia a la huida, en oposición al valor griego de mantenerse a pie firme frente a la huida, lo que para aquellos no suponía una deshonra.

Las sucesivas referencias a los ilirios nos llevan ya al siglo siguiente. Veíamos que en determinadas ocasiones alguna de las tribus ilirias, de la mano de fuertes líderes tribales, conseguían imponerse y unificar varias tribus en torno a sí. Se dejaban así de lado las disputas intertribales durante un corto período de tiempo, y estos líderes y tribus ganaban un poder difícil de cuantificar, que suponía en todo caso una verdadera amenaza para las potencias vecinas. En estos momentos, pese a mantener la estructura tribal, la tribu principal podía reducir a servidumbre a las de los alrededores, como en el caso de los ardios o de los dardanos¹²⁷⁰. Otras tribus pagaban tributos o enviaban soldados, pero no

γὰρ τάξιν ἔχοντες αἰσχυνθεῖεν ἂν λιπεῖν τινὰ χώραν βιαζόμενοι ἢ τε φυγὴ καὶ ἡ ἔφοδος αὐτῶν ἴσην ἔχουσα δόξαν τοῦ καλοῦ ἀνεξέλεγκτον καὶ τὸ ἀνδρεῖον ἔχει.

¹²⁶⁸ Wilkes 1992: 198.

¹²⁶⁹ Polieno 4.10.1, Diod. 16.2.4-5.

¹²⁷⁰ Para los ardios, Teop. *FGrH* 115 F4, que dice que tenían trescientos mil siervos; para los dardanos, Teop. *FGrH* 86 F17.

conformaban en ningún caso estados federales¹²⁷¹. Con todo, estas uniones eran temporales y desaparecían con la muerte del líder tribal.

Este fue el caso paradigmático de uno de los más grandes líderes tribales ilirios, Bardilis, que conviviría con Filipo en la primera mitad del siglo IV. Este líder tribal, que nació a mediados del siglo V y falleció en 358 a los noventa años de edad, fue en realidad un usurpador del trono dardanio que, en torno al cambio de siglo, fundó una nueva “casa real” a los ojos de los griegos¹²⁷², fruto precisamente de la usurpación. Caudillo de la tribu iliria de los dardanios, antes que monarca como tal, Bardilis consiguió reunir en torno a sí a una gran cantidad de las tribus del Suroeste de los Balcanes¹²⁷³, y llegó a controlar una zona extensa y rica que se extendía hasta la región de los lagos Prespa y Ocrida, lo que le dio también acceso al Epiro y la Alta Macedonia.

Bardilis reunió así un formidable poder centrado en las regiones de Kosovo y Metohija¹²⁷⁴, ricas en minerales y con recursos agrícolas. Luego se expandió al sur, a expensas de la dinastía de Trebeniste, en claro declive a tenor de la pobreza de sus necrópolis en este momento, y a continuación incorporó la región de los altos lagos, Ocrida y Prespa, y el territorio de los penestas, lo que le daría los recursos suficientes para invadir Molosia y Macedonia¹²⁷⁵. Este “reino” controlaba por un lado las rutas desde Macedonia y Peonia, hasta la actual Serbia y el Norte de los Balcanes, y por otro las rutas entre Macedonia y la costa adriática. Las minas de Damastio cayeron pronto bajo su control, cuyas acuñaciones, en plata y bronce, superaron a las macedonias y a las potencias vecinas en aquel entonces.

De este modo la riqueza de Bardilis se convirtió en proverbial y, a pesar de que Teopompo decía de él que era “un ladrón que dividía el botín con justicia”¹²⁷⁶, sin embargo debió tener otras cualidades como hombre de estado que Teopompo no estaba dispuesto a admitir en un bárbaro ilirio. Es posible además que mejorara la explotación agrícola de sus dominios, así como la pesca de los altos lagos. Había en esta zona asentamientos protourbanos tales como Licnido y Pelio que pudieron ser fortificados ahora¹²⁷⁷. Pudo también controlar las minas de Kratovo y Kumanovo, en la Peonia.

¹²⁷¹ Así Glaucias fue primero rey de los taulantes y adquirió más tarde el reino de Clito, cliente de Filipo II: Hammond 1991: 239-251; Dell 1980: 90-99.

¹²⁷² Hammond 1991: 243.

¹²⁷³ Teop. *FGrH* 115 F286.

¹²⁷⁴ Calístenes *FGrH* 124 F 27.

¹²⁷⁵ Hammond 1991: 248-251, 1979: 172.

¹²⁷⁶ *FGrH* 115 F 286.

¹²⁷⁷ En el caso de Pelio, aparece fortificada en Arr. An 1.5.5.

El reino de Bardilis alcanzó su cénit entre los años 393 y 360 al compás de sus incursiones contra Macedonia, Molosia y otros estados vecinos. La primera gran incursión contra Macedonia aconteció en 393/2¹²⁷⁸, como vimos a propósito del reinado de Amintas III. El segundo gran ataque se efectuó contra la Molosia en 385/4: Dionisio de Siracusa apoyaba a un candidato al trono exiliado, Alcetas, con lo que envió tropas y equipamiento a los ilirios, especialmente quinientas panoplias hoplíticas, y éstos invadieron el territorio, acabando con la vida de hasta quince mil soldados enemigos, por lo que Esparta se vio forzada a enviar tropas de inmediato y expulsar a los ilirios¹²⁷⁹. Aún contando con la posibilidad de que las cifras de bajas fueran exageradas, se trató sin duda de un golpe durísimo que puso de manifiesto el enorme poder de Bardilis y de su ejército, lo cual podríamos poner en conexión con la adaptación de estas nuevas panoplias y de ciertos cambios realizados en su ejército, pero también con la capacidad de éste de unir en torno a sí a las tradicionalmente divididas tribus ilirias.

En 383/2 Bardilis volvió a invadir Macedonia y derrotó a Amintas en batalla, instaurando nuevamente al pretendiente Argeo en el trono macedonio¹²⁸⁰. Sin embargo, inmediatamente después, el monarca macedonio, tras ceder una gran cantidad de tierras a Olinto, recuperó nuevamente el trono y las tierras perdidas ante los ilirios “contra pronóstico”, tal y como narra Diodoro¹²⁸¹, por lo que podríamos intuir una victoria macedonia, o más probablemente la retirada de Bardilis de la Baja Macedonia. Desafortunadamente las fuentes no dan más detalles. El poder ilirio se mantuvo a lo largo de los años sucesivos y, en consecuencia, a su subida al trono en 370, Alejandro II de Macedonia debió comprar la paz con los ilirios y enviar rehenes para garantizar su alianza¹²⁸². El nuevo monarca ni siquiera contemplaba la posibilidad de oponerse a su principal enemigo.

En torno al 360 los ilirios penetraron nuevamente en el Épiro en busca de botín. El rey moloso Arribas se vio obligado a mandar a la población no combatiente a Etolia en masa, y con sus hombres lleva a cabo una guerra de guerrillas. Tendió emboscadas a los

¹²⁷⁸ 14.92.3, seguramente siguiendo a Éforo, vid Hammond 1979: 172.

¹²⁷⁹ Diod. 15.13.2-3.

¹²⁸⁰ Diod. 15.19.2, Isoc. 6.46. Vid capítulo dos.

¹²⁸¹ Lit. ἀνελπίστως (Diod. 15.19.2). Vimos que podría tratarse de un doblete, en Diodoro 14.92.3-4 y 15.19.2, en las campañas de 393/92 y 383/82 (Beloch 3.2, 57), si bien Hammond 1979: 174, sostenía que se trataba de dos historias no exactamente iguales, ya que en la primera intervienen los aleuadas, en la segunda los olintios, entre otros detalles.

¹²⁸² Dicen algunas fuentes que el propio Filipo estaba entre ellos, si bien es improbable. Esquines *Fals. Leg.* 26-29; Justino 6.9.6-7 y 7.5.1; Plut, *Pel.* 26, 4-5; Diod. 15.67.4 y 16.2.4-5. A. Véase el capítulo referente a la estancia de Filipo como rehén en Tebas.

saqueadores, aprovechando su conocimiento del lugar, así como el lastre que suponía el botín para los invasores y los momentos en que los enemigos se separaban del resto en busca de rapiña, lo que le permitió finalmente expulsar al ejército ilirio¹²⁸³. A pesar de este éxito conviene destacar que el ejército moloso tampoco llegó a considerar la hipótesis de combatir en campo abierto a los ilirios.

En este mismo año Bardilis volvió de nuevo su atención hacia Macedonia. Ya se habían producido inicialmente otros enfrentamientos con Perdicas; Polieno dice literalmente que ambos estaban ya en guerra con anterioridad, menciona que los ilirios tenían la costumbre de hacer cautivos para posteriormente cobrar rescate¹²⁸⁴, e insiste además en la baja moral macedonia ante los continuos ataques ilirios¹²⁸⁵, lo que motivó la *estratagema* del macedonio: difundir el rumor de que los ilirios habían dejado de hacer prisioneros, esto es, no se cobraba rescate por ellos sino que eran pasados a cuchillo, por lo que obligaba así a sus soldados a combatir sin contemplar la rendición como alternativa¹²⁸⁶. Pues bien, en 360 aconteció el enfrentamiento definitivo entre Bardilis y Perdicas, del que sólo sabemos que murieron cuatro mil macedonios y el propio rey, tras lo cual los ilirios llevaron al interior de Macedonia su depredación¹²⁸⁷. El texto de Diodoro indica literalmente:

“derrotado Perdicas por los ilirios en una gran batalla en la que él mismo murió [...] los macedonios perdieron más de cuatro mil hombres, y el resto, aterrorizados, temían enfrentarse a las fuerzas ilirias y no tenían ánimos para continuar la guerra”¹²⁸⁸.

Esta terrible derrota expuso además al reino al ataque de todos sus vecinos, dispuestos a tomar parte en el espolio. Tanto Polieno como Diodoro insisten en el hecho de que los macedonios estaban aterrorizados por los ilirios y habían perdido toda

¹²⁸³ Frontino, *Strat.* 2.5.19; Diod. 16.2.

¹²⁸⁴ A partir de las palabras de Polieno (4.10.1): Περδίκκας Ἰλλυριῶν καὶ Μακεδόνων πολεμοῦντων, en una *estratagema* en la que el autor nos cuenta que los ilirios solían tomar cautivos para conseguir un rescate, pero Perdicas difundió la noticia de que los ilirios estaban asesinando a todos los cautivos sin pedir rescate, de tal modo que consiguió que sus soldados luchasen con más arrojo y no contemplaran la posibilidad de rendirse.

¹²⁸⁵ 4.10.1: οἱ λοιποὶ λῦτρων ἐλπίδι πρὸς τὰς μάχας ἦσαν ἀτολμότεροι.

¹²⁸⁶ Polieno 4.10.

¹²⁸⁷ Diod. 16.2.4-5.

¹²⁸⁸ 16.2.4-5: τούτου δὲ παρατάξει μεγάλη λειφθέντος ὑπὸ Ἰλλυριῶν καὶ πεσόντος ἐπὶ τῆς χρείας ... ἀνήρηντο μὲν γὰρ ἐν τῇ παρατάξει Μακεδόνων πλείους τῶν τετρακισχιλίων, οἱ δὲ λοιποὶ καταπεπληγμένοι τὰς τῶν Ἰλλυριῶν δυνάμεις περίφοβοι καθεστήκεισαν καὶ πρὸς τὸ διαπολεμεῖν ἀθύμως εἶχον.

esperanza de victoria, sin duda fruto de las continuas invasiones y partidas de saqueo que amenazarían las fronteras de manera constante. Se ha llegado a pensar, no obstante, que esta última derrota macedonia pudo ser deliberadamente exagerada para magnificar a continuación la victoria de Filipo¹²⁸⁹. Sin embargo a tenor de anteriores derrotas infligidas no sólo a macedonios, sino también a molosos (recordemos las quince mil bajas de 385/84), creemos esta hipótesis poco factible, máxime si tenemos en cuenta la mala situación de Macedonia, debilitada y amenazada en todas sus fronteras, que Filipo debe afrontar en los primeros momentos de su reinado, consecuencia directa de tal desastre¹²⁹⁰.

Uno de los aspectos más destacados en este apartado tiene que ver con los cambios que llevó a cabo Bardilis en su ejército, lo cual pudo tener cierta repercusión en los que a su vez llevó a cabo Filipo en Macedonia, y perseguían un mismo fin. Estos cambios se refieren en primer lugar a la introducción del hoplitismo en parte de su ejército y, de hecho, debió de armar a parte de sus soldados al modo hoplita tras recibir aquellas quinientas panoplias de su aliado Dionisio de Siracusa¹²⁹¹. A éstas se pudieron sumar por un lado aquellas obtenidas tras la rapiña y las victorias militares, y por otro las que fueran adquiridas, aunque fueran menos numerosas, ya en mercados locales (donde no se hallarían todos los componentes de la panoplia, como es lógico), ya como importaciones griegas. El resto de su ejército lo componían la caballería, minoritaria, y el resto de la masa de infantería, armada de forma ligera como lo había estado siempre.

Es posible que estos hoplitas formaran un cuerpo de elite, compuesto por aquellos más cercanos al monarca, dado el alto coste de las panoplias y la entrega por parte del monarca a sus hombres más cercanos. Suponemos además que su extracción social sería alta. Sin duda la importancia de esta infantería pesada en las victorias de Bardilis fue elevada, y seguramente combatirían en vanguardia y en posiciones clave para el desenlace. Así lo intuimos en la única batalla de que tenemos algún dato, librada entre Filipo y Bardilis en 358, donde Frotino al referirse al ejército ilirio decía: “el frente del enemigo estaba compuesto por hombres selectos de entre todo el ejército”¹²⁹², lo que hace referencia a un cuerpo selecto, posiblemente armados como hoplitas, y combaten lógicamente en la primera línea. Estos nuevos hoplitas se mostrarían muy superiores en las

¹²⁸⁹ Wilkes 1992: 119.

¹²⁹⁰ Amenaza de peonios, tracios, calcídicos y atenienses, vid Justino 7.5, Diod. 16.2.

¹²⁹¹ Diod. 15.13.2.

¹²⁹² *Strat.* 2.3.2: *frontem hostium stipatam electis de toto exercitu viris.*

batallas campales a los propios guerreros de las regiones del Norte de Grecia, en especial a macedonios o molosos, armados a la ligera.

Los resultados de estos cambios, consecuencia directa de la prosperidad económica iliria, no se hicieron esperar: Bardilis invadió y saqueó el Épiro en 385 y 360; expulsó por dos veces del trono a Amintas III, en favor del pretendiente Argeo (393 y 383); derrotó a los macedonios de Perdiccas II, acabando con cuatro mil de ellos, ocupó las regiones más al oeste de Macedonia y obtuvo abundantes pagos por parte de sus vecinos a cambio de la paz, como había ocurrido con Alejandro II de Macedonia. Y todo esto debió suponer sólo una parte menor de las acciones ilirias, ya que únicamente quedaron recogidas en las fuentes aquellas que tuvieron lugar en Macedonia y en las regiones vecinas a la misma.

Sólo la actuación de las principales potencias griegas consiguió en alguna medida detener la agresiva política exterior de Bardilis. Así, los lacedemonios actuaron en el Épiro en 385 tras la grave derrota de los molosos y tesalios y calcídicos colaboran con Amintas para recuperar el trono previamente perdido por la presión iliria. Finalmente, sería Filipo, sin otra ayuda que la de su propio ejército, el que se enfrentó al ejército de Bardilis en 358 derrotándolo de forma contundente, lo que significó la ocupación por parte del macedonio de las regiones de los lagos, y el freno de la expansión iliria hacia el Este y el Sur gracias al segundo anillo defensivo que conformaba esta región montañosa¹²⁹³. En dicha batalla las fuerzas ilirias estaban compuestas por diez mil infantes y quinientos jinetes¹²⁹⁴, siendo esta la primera vez en que aparece mencionada la cantidad total del ejército ilirio. Cabría esperar un número superior, a tenor de las bajas que había causado a molosos y macedonios, si bien citando a Diodoro: “Bardilis se mostraba confiado en la valentía de sus soldados y por sus anteriores victorias”¹²⁹⁵, por lo que su número, similar al macedonio, parecía *a priori* suficiente. Y sin embargo Bardilis formó en cuadro, de acuerdo con Diodoro¹²⁹⁶, lo cual sorprende a tenor de las supuestas circunstancias, a saber, las tropas ilirias eran tropas experimentadas, que ya habían derrotado a las macedonias hacía poco más de un año, y su armamento era en principio superior, estando una parte armada como hoplitas. Todo ello frente a la presumible fuerza macedonia, “aterrorizada” por las derrotas anteriores, reclutada como milicia y tras haber sufrido un alto número de

¹²⁹³ Diod. 16.4.5-6, Frontino *Strat.* 2.3.2.

¹²⁹⁴ Diod. 16.4.4-5.

¹²⁹⁵ Diod. 16.4.4: ὁ δὲ Βάρδουλis πιστεύων ταῖς τε προγεγενημέναις νίκαις καὶ ταῖς τῶν Ἰλλυριῶν ἀνδραγαθίαις.

¹²⁹⁶ Diod. 16.4.6: οἱ δ' Ἰλλυριοὶ συντάξαντες ἑαυτοὺς εἰς πλινθίον.

bajas, quizá cuatro mil, hacía poco más de un año. El cuadro es una formación defensiva, lo cual tendría una posible explicación en la inferioridad de su caballería, de quinientos frente a los seiscientos jinetes macedonios, que eran la flor y nata del ejército macedonio. Si bien no sería la única causa, como veremos. Por otro lado, esta formación pone de manifiesto la elevada capacidad de organización y despliegue de su ejército, lejos de aquellos ilirios mencionados por Brasidas. Como vimos, sus mejores soldados combatían en la primera línea, sin embargo Filipo cargaría contra el flanco derecho y concentraría en él a lo mejor de su ejército, obteniendo una brillante victoria en la que cayeron siete mil ilirios¹²⁹⁷. Tras este enfrentamiento Bardilis mantuvo sus dominios y no fueron conquistados ese mismo año de 358, pero su poder y su ejército se vieron dramáticamente diezmados¹²⁹⁸.

Durante el reinado de Filipo se reproduce, en relación con los ilirios, la misma situación en las fuentes, esto es, contamos únicamente con meras alusiones a campañas sin detalle alguno, y mencionadas siempre porque fueron llevadas a cabo por Filipo. Así, dos años después de firmar la paz con el macedonio, fruto de su derrota, Bardilis falleció a los noventa años y el trono pasó a su hijo Clito, de acuerdo con una noticia de Isócrates, que sería derrotado a su vez por Filipo y convertido en cliente en una fecha incierta¹²⁹⁹. Sin embargo, si seguimos a Diodoro y Plinio, le sucedió Grabo, de la casa real de los “grabeos”, un pueblo menor cercano al lago Shkodër, que se extendía desde el Adriático hasta los grandes lagos, en la frontera de la Alta Macedonia¹³⁰⁰. Este Grabo, que junto a Lisipo de Peonia y Cetríporo de Tracia se habían convertido en los vecinos de una Macedonia en claro ascenso, fue ya derrotado por Filipo antes de que entrara en coalición con Atenas en 356¹³⁰¹. En concreto la derrota de los ilirios fue dirigida por Parmenión en ese mismo año¹³⁰², y los miembros de la triple coalición fueron forzados a una alianza con

¹²⁹⁷ De acuerdo con Diod. 16.4. El análisis en profundidad de esta batalla lo haremos en un capítulo posterior.

¹²⁹⁸ Griffith 1979: 469 ss.

¹²⁹⁹ Isócrates (*Filipo* 21) sugería que el reino de Bardilis se encontraba en paz con Filipo cuando este penetró en Iliria. Justino (12.16.6) menciona una guerra contra los dardanios y otros pueblos vecinos, engañados por Filipo (quizá este engaño se refiriese al tratado de 358), datada entre el 346 y la expulsión de Arribas de Molosia, 343/342. El objetivo de Filipo pudo ser el territorio dardanio, que se encontraba más al sur, quizá el antiguo reino de Bardilis, ahora de Clito, rey cliente que se levantaría posteriormente contra Alejandro con la ayuda del rey taulante Glaucias. Hammond 1991: 249-250.

¹³⁰⁰ Sucesión en sentido figurado, como principal jefe tribal entre los ilirios de las fronteras. Sobre la muerte y la sucesión, Diod. 16.8.1, ; sobre estos “Grabaei” Plinio, *H.N.* 3.144. Wilkes 1992: 121-122.

¹³⁰¹ Diod. 16.22.3.

¹³⁰² Que fue puesta en relación con la triple buena noticia de Plutarco (*Ale.* 3) que le llegó a Filipo en ese año de 356, a saber, la victoria de sus caballos en los Juegos Olímpicos, la victoria de Parmenión y el nacimiento de su hijo Alejandro.

Macedonia y reducidos a una posición de subordinación¹³⁰³. Poseemos otras referencias a victorias de Filipo en Iliria en Demóstenes e Isócrates, lo que confirma que el dominio del macedonio se extendía hasta prácticamente el golfo Jonio y el valle del Mati, pero no al territorio ardio justo al Norte¹³⁰⁴. En 344/3, sabemos por Diodoro que Filipo “invadió Iliria con un gran ejército, devastó los campos, capturó algunas ciudades y volvió a Macedonia cargado de botín”¹³⁰⁵. Dídimo, al comentar una Filípica de Demóstenes, dice que entre las heridas de Filipo, una procedía de la campaña contra los tríbalos (339), y otra contra los “ilirios”, seguramente refiriéndose a esa campaña del 344/43, quizá en la persecución a Pleurato, rey ardio, donde Hipóstrato y ciento cincuenta compañeros cayeron¹³⁰⁶. Hasta este Pleurato le llevaría el derrotado Grabo, abriendo así la puerta de la segunda gran tribu iliria de los ardios, y a continuación a la tercera, los autariatas, situada esta última al Norte de los ardios y al Oeste de los tríbalos.

De este modo Hammond se opone plausiblemente a la teoría de Papazoglou que afirmaba que estos tres reyes, Grabo, Pleurato y Clito, eran los tres hijos de Bardilis, y reyes a su vez del estado ilirio, limítrofe con Macedonia¹³⁰⁷. También Justino hace una referencia imprecisa a dos campañas en Iliria, en 346 y 343, frente a “dardanios y otros ilirios”. De acuerdo con Griffith, en la campaña de 344 Filipo extendió sus dominios hasta el Adriático, incluyendo a los ardios entre las tribus dependientes, y sería muy probable que los dardanios se vieran involucrados también en esta guerra, con lo que quizá corrieran la misma suerte¹³⁰⁸. Finalmente, en 336, a propósito del asesinato de Filipo, Diodoro comenta que estaba entonces en guerra con el rey ilirio Pleurias¹³⁰⁹.

A partir de todas estas breves alusiones podemos inferir que durante prácticamente todo su reinado Filipo dirigió un buen número de campañas bien calculadas contra las tribus ilirias en los fronteras, con el fin primordial de asegurar éstas, siempre inestables, y en menor medida aumentar su reino y conseguir botín, antes de lanzarse a su campaña contra Persia, lo que desplazaría a lo mejor de su ejército a Asia.

Cabe también mencionar la primera campaña de Alejandro a través de los Balcanes, aun sobrepasando nuestro límite cronológico. En la primavera de 335, el ejército

¹³⁰³ Diod. 16.22.3, Plut. *Ale.* 3, Just. 12.16.

¹³⁰⁴ Demóstenes en su *Primera Filípica* (48) para el 350; y en su *Primera Olintíaca* (13) para el 349; Isoc. *Filipo* 21.

¹³⁰⁵ Diod. 16.69.7.

¹³⁰⁶ Comentario a las Filípicas de Demóstenes, col. 12, 64.

¹³⁰⁷ Hammond 1967: 245.

¹³⁰⁸ Griffith 1979: 471.

¹³⁰⁹ 16.93.6.

macedonio avanzó al norte desde Anfípolis, venció toda resistencia tracia, cruzó el Hemo, y atacó a los tracios en la orilla norte del Danubio. Tras obtener la victoria, derrotó a los getas, volvió por Peonia, y desde allí se desvió hacia Iliria tras conocer la rebelión de los ilirios: Clito, hijo de Bardilis, se había rebelado con el apoyo de los taulantes de Glaucias, y los autariatas planeaban emboscar a su ejército en el camino de vuelta. Pese a las múltiples campañas de Filipo las tribus ilirias, difíciles de someter, aprovecharon la muerte del monarca y la ausencia de Alejandro y su ejército para sacudirse el yugo macedonio. El rey de los agrianes Lángaro, aliado de Alejandro, se encargó de invadir el territorio de los autariatas¹³¹⁰, mientras el macedonio avanzó rápidamente hacia el Pelio, que Clito había tomado y donde esperaba a Glaucias y a los taulantes¹³¹¹. Allí Alejandro se vio superado en número ante Pelio, con Clito al frente, Glaucias a la espalda y en terreno desfavorable por el que hubo de marchar. Sin embargo consiguió abrirse paso merced a la disciplina y el orden de sus tropas, y terminaría lanzando un ataque nocturno contra el enemigo poniéndolo en fuga¹³¹². De esta campaña son pocos los detalles que nos ofrecen de las tropas ilirias, si bien podemos intuir la ausencia de un orden en sus líneas, que no combaten en falange, y da la impresión de que sí lo hacen a la ligera, a tenor de los ataques y las huidas ante las acometidas de la falange macedonia y la caballería, o el apoyo en la geografía y las zonas boscosas. Se aprecia también su baja moral, lógica si observamos las numerosas campañas llevadas a cabo previamente por Filipo.

Si tratamos de trascender la información textual y apoyarnos en la arqueología, en ciernes, llegamos a la conclusión inicial de que lo que hoy día llamamos Iliria era en realidad un amplio conglomerado de tribus con raíces comunes, pero no exactamente iguales entre sí. De hecho, atendiendo a su localización y su cronología la arqueología ha sido capaz de definir diferentes culturas con diferentes características. Así, en determinadas zonas se alcanzó un elevado desarrollo en el trabajo del hierro, coincidiendo con el primer arcaísmo griego y con el comienzo de los contactos entre ilirios y griegos. Este trabajo intensivo del metal y el aumento en la calidad de las técnicas de trabajo del hierro llevó a la acentuación del comercio, lo que motivó cambios socioeconómicos internos en las estructuras tribales. Este creciente intercambio sirvió de catalizador para la

¹³¹⁰ Arr. An. 1.5.1-4.

¹³¹¹ Wilkes localiza este punto en Gorice, en la llanura de Poloskë, cerca del río Devoll, donde a posteriori se construyeron fortificaciones helenísticas y ocupaba una zona central en esta zona de Dassaretis, en la cuenca del río Korçë. Otra posible localización estaría junto a los restos de Selcë e Posthne, en el alto curso del Shkumbin. Vid Wilkes 1992: 123-24.

¹³¹² An. 1.5.5-11.

formación de ciertos grupos, con una creciente conciencia de identidad colectiva y con líderes individuales que aparecen en enterramientos principescos con ricos ajuares, destacando en el centro y oeste de los Balcanes los túmulos de *Glasinac*¹³¹³. La culminación de esta cultura puede ser observada en los ricos enterramientos de los siglos VI y V, donde príncipes y elites guerreras se acompañaban al más allá con ajuares espectaculares, con objetos de oro y plata, cerámica y joyería variada, importaciones griegas (si bien algunos podrían ser imitaciones de talleres locales), y sobre todo, por lo que nos atañe, panoplias abundantes y relativamente variadas, como veremos¹³¹⁴.

Llama la atención que tras la mitad del V desaparecen las importaciones griegas en las tumbas de la elite, y la aparición de estas importaciones se limita entre los siglos IV y II a las fronteras de Macedonia. Esto pudo obedecer a un colapso de aquellas elites dirigentes, y a los cambios políticos en Grecia (quizá unido al declinar del poder ateniense, ya que la mayoría de las importaciones eran de origen ático y jonio). En periodos posteriores, las vías de penetración son de procedencia exclusivamente adriática¹³¹⁵.

Entre los numerosos yacimientos que se extienden desde el Véneto hasta el sur de los Balcanes, debemos destacar, por su proximidad a Macedonia, los enterramientos de Trebeniste y Radoliste, en las regiones de los altos lagos, junto al lago Ocrida, y limítrofes con la Alta Macedonia¹³¹⁶. Los enterramientos muestran un acusado desarrollo entre el 540 y el 475¹³¹⁷. Hemos de tener en cuenta que son regiones altas y tradicionalmente pobres, lo que explicaría su escasa permeabilidad, la llegada posterior de importaciones griegas y su desarrollo tardío, si bien imita en buena medida los yacimientos de *Glasinac*. Las tumbas de fosa con ajuares más ricos, pertenecientes a las elites, muestran una intensa relación con las colonias griegas de la costa adriática, Epidamno y Apolonia, con la zona

¹³¹³ Donde persisten sus tradiciones funerarias, y entre los objetos de esta cultura destacan el arco de doble fíbula, brazaletes, joyería variada y sobre todo armas de hierro, especialmente espadas, hachas, escudos, una coraza, etc. Wilkes 1992: 104, Djuknic y Jovanovic 1966: 43-51.

¹³¹⁴ Los principales hallazgos se ha dado en Atenica, Glasinac, Novi Pazar, Kacanji (enterramientos de guerreros fechados entre finales del VI y principios del V), Ljubomir (del siglo V), Mramorac, Razana, etc. Uno de los elementos comunes es el casco de tipo ilirio, también llamado greco-ilirio por su procedencia. Se ha pensado que estos cambios culturales obedecieron a la aparición de nuevas rutas comerciales, adicionales a la ruta adriática, que en el ámbito más cercano a Macedonia penetraba por el río Ibar, vía Kosovo, Metohija. Estas nuevas rutas procedían de Asia Menor y el Mar Negro a través del Danubio, si bien parece limitarse especialmente a los siglos VI y V. Wilkes 1992: 105-106.

¹³¹⁵ Wilkes 1992: 107.

¹³¹⁶ Radoliste se encuentra prácticamente en la orilla noroeste del lago, mientras que Trebeniste se encuentra a unos cuatro kilómetros al N, ambas en FYROM junto a la frontera albanesa.

¹³¹⁷ En un momento en que de acuerdo con Hammond 1994: 422-425 se explotaba la riqueza de la región por al menos dos dinastías.

del golfo Termaico, especialmente Potidea, y con el Epiro vía Dodona¹³¹⁸. Sus ajuares estaban formados por joyería y cerámica variada, máscaras de oro, y sobre todo cascos de tipo ilirios, espadas y puntas de hierro¹³¹⁹.

Estas elites guerreras mantenían su preponderancia social merced a su poder militar y a la protección que otorgaba, especialmente frente a las tribus vecinas, a otros enemigos y a las fieras que amenazarían al ganado y a la población. Lo que confirma Tucídides al decir: “unos pocos gobiernan sobre la mayoría, apoyándose en su superioridad militar”, y añade que estos ilirios eran “guerreros temibles”¹³²⁰. Pero como ya hemos visto, sus actividades no eran meramente defensivas, y llevaban a cabo numerosas incursiones sobre territorios fronterizos. Estos guerreros se enterraban en túmulos donde invariablemente aparecen dos o tres puntas “de lanza”, uno o varios cuchillos, y las más ricas además cascos de bronce de tipo ilirio de factura griega, espadas, grebas y ocasionalmente corazas de bronce, también griegas¹³²¹.

Gracias al estudio de estos ajuares funerarios podemos conocer con cierto detalle la panoplia en el mundo ilirio, y especialmente en las fronteras con Macedonia, aunque estas últimas en menor detalle, merced a las escasas publicaciones en Albania y la Ex-República Yugoslava de Macedonia, coincidentes con las fronteras de la Macedonia antigua. Lo primero que llama la atención es la importancia de la guerra entre los ilirios a raíz de la elevada cantidad de armas que aparecen en sus tumbas¹³²², armas que eran depositadas intactas junto al difunto. Son no obstante las elites las que acumulan el mayor porcentaje de armas encontradas, en especial aquellas de más cara obtención.

Entre las armas ofensivas encontramos en primer lugar la espada, arma de las elites cuya tipología era variada: en ocasiones aparecen espadas curvas de un solo filo, similar a la *machaira*, cuyo origen se remonta a la época del bronce; muy habitual también era la *sica*, de la que los romanos decían que era un arma distintiva de los ilirios que podía alcanzar los sesenta centímetros, si bien solía ser menor, semejante a un cuchillo¹³²³; otras espadas eran rectas, algunas de tipo La Tène, más comunes a medida que nos alejamos de Macedonia y nos acercamos al mundo celta¹³²⁴.

¹³¹⁸ Hammond 1994: 426.

¹³¹⁹ Pese a que el ajuar en las tumbas del segundo es menor rico. Vid Hammond 1967: 437.

¹³²⁰ 4.126.2, 125.1.

¹³²¹ Wilkes 1992: 239-241.

¹³²² Incluso en algunas tumbas femeninas, vid Djuknic y Jovanovic 1966: 43-52.

¹³²³ Wilkes 1992: 238-239.

¹³²⁴ Stipcevic 1977: 171-3; Wilkes 1992: 238-9.



Fig. 41) Casco de Trebeniste (Museo de Belgrado, Dpto. Arqueología, Wilkes 1992).

Fig. 42) Casco y coraza de Novo Mesto (Wilkes 1992).

Fig. 43) Tumba de Trebeniste (Hammond 2008).

Fig. 44) Tumba de Glasinac (Ilijak, Túmulo II) (Wilkes 1992).

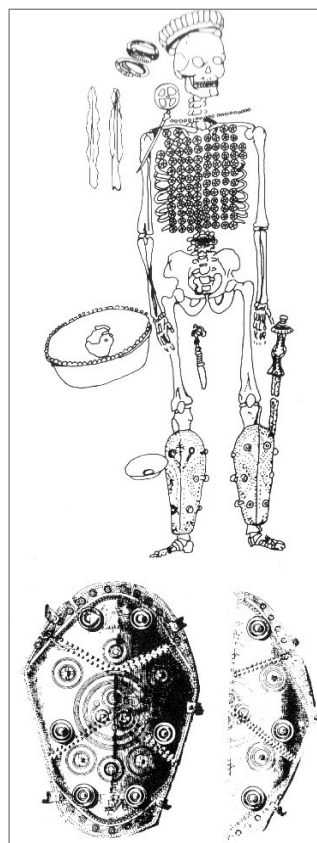
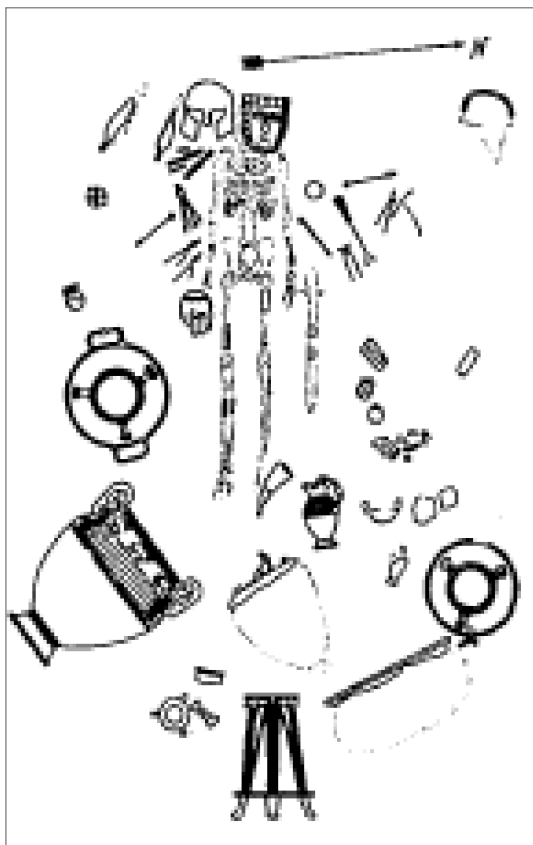




Fig. 45) Restos de armas del Museo de Tirana: espada recta larga de tipo La Tène, sica iliria, grebas y escudo (<http://www.albania.com/>).

Fig. 46) Restos de puntas de lanzas del Museo de Tirana, algunas de ellas de tipo *sibyna* por su longitud (<http://www.albania.com/>).

Fig. 47) Reconstrucción de un guerrero con la panoplia iliria, Museo de Tirana (<http://www.albania.com/>).



Fig. 48) Placa de Basse-Selce.
(Ceka 1985).

Fig. 49) Placa de Vele-Ledine
(Liampi 1998).



También se encuentra muy representada un tipo de lanza pesada llamada *sibyna*¹³²⁵, que se caracteriza por el enorme tamaño de la punta diseñada para la caza, si bien las puntas más habituales en los yacimientos son las puntas menores (cuyo tamaño nunca se ofrece y en las publicaciones aparecen simplemente como “puntas de lanza”) lo que suponemos pertenecería a lanzas normales, y en la mayoría de los casos a jabalinas, ya que a menudo aparecen de dos en dos en las tumbas, y también en relieves e iconografía como la placa de Vace (también llamada *Placa de los guerreros*), la stela de Vace, la placa de Basse-Selce (Gradiste), piezas iconográficas representativas donde a menudo aparecen estas dos jabalinas.

Además de las puntas de lanza, las espadas y las *sicas*, es habitual también que se hallen junto al difunto cierta variedad de cuchillos e incluso hachas de combate. Finalmente, el número de arcos y flechas aparecidos en las tumbas es muy escaso, lo que demuestra que no era un arma empleada por los ilirios¹³²⁶.

En cuanto a los elementos defensivos, podemos observar que armaduras, corazas, grebas y cascos eran elementos exclusivos de las elites¹³²⁷. El casco de bronce es el más común de los elementos defensivos hallados. Su tipología era muy variada, a tenor por ejemplo de los más de treinta tipos diferenciados en la región de Dolensko¹³²⁸, o de las claras diferencias entre yacimientos albaneses y vénetos o panonios. En cualquier caso, los encontrados en *Glasinac* y en las regiones más cercanas a Macedonia eran en su mayoría de tipo ilirio y su origen es debatido, si bien se tiende a aceptar que eran en su mayoría importaciones griegas¹³²⁹. Estos cascos ilirios tienen formas cerradas similares al corintio, del que se cree que proviene. A partir de la documentación arqueológica a nuestra disposición, parece que este tipo de casco se dejó de usar en el siglo IV¹³³⁰.

A medida que nos alejamos de la Hélade y nos dirigimos al norte, los cascos adoptan formas más abiertas como el tipo *negau* de forma cónica, el de “cuenco” y el de

¹³²⁵ Enio, *Anales*, 5.540.

¹³²⁶ Así por ejemplo aparecen en alto número en el *Túmulo* 1 de *Atenica* y en otros yacimientos cercanos al Danubio (Djuknic y Jovanovic 1966: 45-46; Wilkes 1992: 239), lo que podríamos relacionar con la influencia geta y escita, en especial en el modo de hacer la guerra.

¹³²⁷ En la mayoría de casos no se han hallado ejemplos de armadura completa, salvo en Dolensko. Wilkes 1992: 240.

¹³²⁸ Wilkes 1994: 239-40.

¹³²⁹ El origen del casco ilirio está en el Peloponeso, a tenor de los hallazgos más antiguos aparecidos en Olimpia, fechados en torno a 700-640. Como sabemos, el término “ilirio” es una mera convención. Se cree además que se producían específicamente para ellos. Connolly 1981: 60, Wilkes 1992: 54 y 107, Snodgrass 1967: 76.

¹³³⁰ Wilkes 1992: 241.

“disco”¹³³¹, como los de la Urna de Ribic, la Sítula de Bace o la Placa de los Guerreros, entre otras .

Las grebas de bronce, sólo accesibles a las elites, se ataban con tiras de cuero al gemelo, como veíamos por ejemplo en los restos del Museo de Tirana, gran parte de ellas son de manufactura claramente local y aparecen ya en enterramientos del VII en Ilijak, muchas profusamente decoradas¹³³².

La coraza es el elemento menos habitual, dado el elevado coste de estas importaciones griegas que aparecen especialmente en los yacimientos con ajuares más cuantiosos cercanos a la Hélade¹³³³.

El escudo es sin duda el elemento que más problemas plantea. Este podía ser redondo, ovalado u oblongo, lo cual varía en función de su localización geográfica. Así en las culturas más cercanas al mundo de Hallstatt e itálico, especialmente Dalmacia y Panonia, encontramos escudos de clara influencia centroeuropea, ovalados u oblongos y alargados, con guardas de metal, umbo y espina¹³³⁴. Pese a la escasez de restos funerarios que indican su presencia y su forma, sí podemos encontrarlos en relieves como la sítula de Vace hallada en Eslovenia (fecha hacia el 400), la urna de Ribic en Bosnia, o la placa de los guerreros en Eslovenia, donde aparecen bien diferenciados estos primeros tipos oblongos y ovalados de clara influencia celta. Por el contrario, los relieves de las placas de Basse-Selce y Vele-Ledine, localidades situadas en las fronteras de Macedonia, si bien se datan a principios del siglo II, muestran escudos redondos que recuerdan poderosamente a los macedonios.

El escudo del museo de Tirana, exhibido junto a la panoplia de un guerrero perteneciente a las elites, muestra una decoración que veremos era típica entre los escudos macedonios de nuestra época de estudio, y sin embargo presenta ciertas incógnitas debido a su tamaño excesivamente pequeño, de unos treinta y cinco o cuarenta centímetros de diámetro, y a que su datación no es clara.

¹³³¹ Literalmente “pot helmet” y “disc and stud helmet”, estos tipos son sobre todo característicos de la cultura veneto-iliria y están más presentes entre las tribus más al norte. Sekunda 1995: 33-35.

¹³³² Wilkes 1992: 42; Kilian 1973: 528-35; Frey 1966: 48-66.

¹³³³ Y entre las que destacan las de tipologías más arcaicas, o algún protector de pecho como el de *Glasinac* del s. VII. Wilkes 1992: 240.

¹³³⁴ Stipčević 1977: 174.



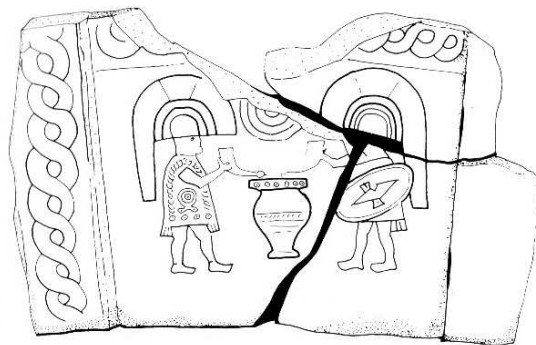
Fig. 50) La Placa de los Guerreros (Vace-Gurtelberg) (Wilkes 1992).



Fig. 51) Sítula de Vace (Wilkes 1992).



Fig. 52) Urna Funeraria de Ribic (Wilkes 1992) .



En suma, estamos ante escudos con decoración macedonia, si bien se encuentran en territorio fronterizo, no necesariamente bajo el control político de Macedonia pero sí sometido a su influencia cultural. Pudo tratarse de población macedonia o bien iliria que bajo la influencia macedonia adoptó en parte su panoplia o al menos su decoración. A tenor de los hallazgos y sus dataciones¹³³⁵, es probable que dicha adopción se produjese con posterioridad a Filipo, y pudo originarse tras la vuelta de los soldados ilirios que marcharon con Alejandro a Asia¹³³⁶. No sólo ocurría con las armas, también con los cinturones de los guerreros y sobre todo con las monedas¹³³⁷.

La influencia helénica era más acusada en las regiones cercanas a Macedonia y a las *póleis* costeras entre los siglos VII y V en zonas como *Glasinac*, *Plataeu*, los altos lagos, *Dolensko* etc.¹³³⁸. De ello nos llama especialmente la atención la adopción de los pueblos vecinos de la ornamentación macedonia, sobre todo en los escudos redondos con la estrella argéada y otros motivos¹³³⁹. Así aparece en *Sece* e *Posthce*, en *Gradiste*, en *Basse-Selce*, en *Vele-Ledine*, en el escudo del museo de *Tirana*, etc.

Finalmente, conocemos que los guerreros ilirios se tatuaban, al igual que tracios o celtas, con una finalidad apotropaica o intimidatoria, o quizá ambas¹³⁴⁰. Tenían también algunas costumbres cuyo objetivo era causar terror en el enemigo, como emplear sus cráneos como cuencos para beber, o mutilar a los enemigos capturados, por lo que además mataban a sus heridos para evitar que hicieran lo mismo con aquellos de los suyos que cayeran en sus manos¹³⁴¹.

En definitiva, el poder ilirio habría alcanzado su cumbre durante la primera mitad del siglo IV, atrayendo incluso la alianza de Dionisio de Siracusa y enfrentándose a todas las potencias vecinas, con grandes campañas contra macedonios y molosos en 393/2, 385/4, 383/2 y 360, además de otras menores, e imponiendo el pago de tributos a potencias más débiles como la Macedonia de Alejandro II. Determinados reveses como el de 360 ante el rey moloso *Arribas*, no impidieron a los ilirios llevar a cabo otras campañas

¹³³⁵ La mayoría de los restos, en *Basse-Selce*, *Vele-Ledine*, *Balsh*, *Apolonia*, *Selge*... han sido datados en el siglo II. Véase el capítulo referente al escudo macedonio.

¹³³⁶ Así a los que cruzaron a Asia en 335 habría que añadir los 3000 que mandó llamar en 331, lo que servía demás como seguro en las fronteras de Macedonia, actuando a la vez como soldados y como rehenes, lo cual sin duda ya había iniciado Filipo.

¹³³⁷ Wilkes 1992: 233, 236.

¹³³⁸ Estrabón dice que algunas tribus llegaron a ser bilingües, *diglottoi*, 8.7.8. Hammond 2008: 423, cree que pudieron ser los biliones y los taulantes, por su cercanía a *Epidamno*.

¹³³⁹ Stipčević 1977: 174.

¹³⁴⁰ Wilkes 1992: 198, 220.

¹³⁴¹ Wilkes 1992: 243.

inmediatamente después, como la que se dirigió contra Perdicas en el curso de la cual el monarca macedonio fue duramente derrotado. Sin embargo, la muerte de Bardilis, la tendencia en las tribus ilirias a combatir entre ellas y el creciente poder de Filipo pondrían fin a su predominio.

Tras este rápido ascenso de Bardilis en Iliria se escondían sin duda ciertas mejoras en la agricultura y la explotación minera, fortaleciendo la economía del amplio territorio que dominaba. El desarrollo de estas regiones, iniciado ya en época arcaica, permitió el crecimiento económico y especialmente el enriquecimiento de unas elites que aparecen suntuosamente enterradas y armadas. Pese a la carencia acusada de documentación, sí contamos con una serie de datos esporádicos como las tetradracmas de Daparría, hechas con los lingotes de plata que Bardilis exportaba y que circulaban por la zona central de los Balcanes hasta la costa del Adriático, donde rivalizan con las acuñaciones de Corinto y sus colonias, y por el Oeste hasta el interior de Tracia¹³⁴². De ellas podemos intuir este desarrollo económico ilirio que se esconde detrás de las expediciones de Bardilis. Es posible asimismo que se introdujeran cambios que habrían de modificar la vieja economía pastoril, promovida también por un incremento demográfico. Así, se puede observar un aumento en el número de asentamientos y una tendencia a la agricultura en zonas de valles y llanuras. Todo ello habría de coadyuvar al establecimiento de un poder central dotado de mayor capacidad. Con el tiempo la estructura tribal, pese a mantenerse en muchos aspectos, sufrió ciertas modificaciones en parte a causa de la influencia griega, si bien en ningún caso estos cambios condujeron a una plena urbanización y se mantuvo la base clánica del *ethnos*. Esta transformación económica coincidiría también con los esfuerzos de Filipo por convertir a los habitantes de la Alta Macedonia en agricultores, antes pastores. Pero la conversión de los ilirios en agricultores, al menos en los estrechos valles de su región, ya sea durante la época de Bardilis ya sea por influencia macedonia resulta difícil de cuantificar.

A pesar de todo, Iliria no era una región rica, lo que, unido a la geografía fragmentada y accidentada determinaba una organización tribal mayoritariamente pastoril, pese a la existencia de algunas zonas agrícolas y en pleno cambio, a las épocas de crecimiento demográfico o de hambrunas, favorecerían los ataques e incursiones constantes sobre regiones más ricas y llanas, como era el caso de Macedonia. Es más, es probable que estas tribus contaran con los frutos de las incursiones sobre la llanura como

¹³⁴² Hammond 1991: 248-250.

uno más de sus recursos habituales. Sin embargo, esta geografía complicada determinó también la división de las numerosas tribus, su desunión y la inexistencia de un estado poderoso que a medio-largo plazo pudiera invadir territorialmente Macedonia y mantenerla bajo su control, como tampoco podían hacerlo indefinidamente con las tribus vecinas.

Pese a la prosperidad que Iliria experimenta durante la época de Bardilis, no se llegó a formar, aparentemente, un estado sólido con unas instituciones estables, lo que sumado al carácter belicoso de estas tribus ilirias hacía que no pudiera existir una situación de paz política en este entorno. En tales circunstancias, Macedonia y los demás estados fronterizos, como Molosia, se veían forzados a defenderse una y otra vez de numerosas incursiones de tamaño y fuerza variables, que castigaban duramente a la población. Filipo sin duda no fue ajeno a tal circunstancia, ya que su padre fue derrotado en dos ocasiones, su hermano mayor Alejandro hubo de pagar por la paz, y su segundo hermano Perdicas perdió la vida junto a gran parte de su ejército. De Filipo dicen algunas fuentes que fue enviado como rehén a los ilirios, si bien creemos que no llegó a ser así¹³⁴³. El crecimiento de un poder como el ilirio tuvo otras repercusiones en Macedonia, especialmente la pérdida absoluta del control sobre la Alta Macedonia, merced a la debilidad macedonia, incapaz de ofrecer su protección y de imponerse a las dinastías locales, y el propio Bardilis llegaría a ocuparla temporalmente¹³⁴⁴.

Aún con la muerte de Bardilis y la práctica destrucción de su ejército, su posible sucesor, ya fuera Grabo o Clito, buscó aumentar su esfera de influencia apoyando junto a la Calcídica a un candidato al trono macedonio y cuando falló, se unió en una triple alianza al peonio Lipeo y al tracio Cetríporo, que junto a Atenas tratarían de poner freno a la expansión de Filipo en 356. Sin embargo, Filipo se adelantó atacando a cada uno de ellos individualmente y Parmenión terminaría derrotándolo el verano del 356. Es obvio que Filipo conocía ya desde su infancia la amenaza que suponían estas tribus, su forma de vida, su modo de hacer la guerra y sobre todo la necesidad de poner freno a un mal endémico para su reino.

La accidentada geografía de los Balcanes había dado lugar a un tipo de guerra muy definida, donde jugaban una baza muy importante la velocidad y la agilidad de las tropas, en combates individuales y con armamento ligero. En muchos casos podemos hablar de

¹³⁴³ Esquines *Fals. Leg.* 26-29; Justino 6.9.6-7 y 7.5.1; Plut, *Pel.* 26, 4-5; Diod. 15.67.4 y 16.2.4-5. Véase el capítulo referente a la estancia de Filipo como rehén en Tebas.

¹³⁴⁴ Dell 1980: 90-99.

guerra de guerrillas, para la cual el infante ligero no tiene rival si se despliega en un terreno adecuado. Incluso el propio Alejandro se vio en serias dificultades en 335, frente a un ejército sensiblemente inferior pero mejor adaptado al terreno, que fue finalmente superado por la mayor disciplina y veteranía macedonia, pero también por el recurso a los agrianes y el resto de infantería ligera.

A la luz de los restos, a partir de los hallazgos en las tumbas, especialmente de puntas, podemos intuir que la gran mayoría de estos guerreros estaban armados de forma ligera, no así en las de las elites, que dispondría de un armamento costoso. De hecho, la escasa iconografía a nuestra disposición muestra guerreros armados con casco y escudo, en pocos casos grebas y hachas, lanzas y sobre todo un par de jabalinas. En ocasiones aparecen jinetes armados del mismo modo. Es obvio que los representados son las menos numerosas clases altas, propietarias de dichos objetos, si bien la primacía de la jabalina incluso entre esta aristocracia pone de manifiesto que se trataba del arma principal iliria. En las tumbas las puntas aparecían por parejas junto al cráneo del difunto, lo que por su tamaño y sobre todo su número hace que deban ser interpretadas como jabalinas, el arma no lo olvidemos más empleada durante el siglo IV por la infantería ligera y la caballería en todos los Balcanes, no sólo en Iliria.

La mayoría de los guerreros ilirios formaban unidades de infantería ligera, armados con dos o más jabalinas, en algunos casos también con lanza, que combatía con el apoyo de pequeños cuerpos de caballería ligera formados por los líderes tribales ilirios. El caso del 358, relativamente bien conocido, muestra un ejército de diez mil infantes, de los que sólo un cuerpo estaba armado al modo hoplita, seguramente menos del diez por ciento (esto es, menos de mil), y un mínimo de quinientos, tantos como panoplias mandó el tirano de Siracusa. En cualquier caso esta panoplia era minoritaria y excepcional, siendo el combate a distancia lo más habitual. A tenor de la escasez de puntas de flecha o glandes de honda, su presencia sería muy escasa, salvo en zonas mucho más al norte como *Atenica*, fronterizas con tríbalos, getas y otras tribus que sí empleaban profusamente el arco. Suponemos que muchos de los guerreros ilirios carecerían de otro armamento adicional, si bien podríamos sostener que una parte del ejército estaría equipada también con escudos ligeros, al estilo de los peltastas tracios. Desgraciadamente son pocas las noticias de la presencia de tales elementos en los enterramientos y la iconografía que los representa o se ha hallado mucho más al norte, en Bosnia o Eslovenia y lejos de las fronteras macedonias, o es posterior en el tiempo, pese a que algunas dataciones no son precisas. Sin embargo,

hemos de tener en cuenta que se trata de un elemento perecedero y a la par fácil de confeccionar, económico, que presta una defensa efectiva y que además poseen pueblos vecinos, por todo ello creemos que necesariamente debió haber una parte del ejército armado con él. Ciertamente muchos de los guerreros en el norte que veíamos en las representaciones poseen escudos de influencia centroeuropea, ovalados u oblongos, por lo que sin duda su empleo se daría también aquí, si bien en menor proporción. Otra posibilidad es el escudo redondo de tipo *pelta*, que aparece representado en la iconografía analizada, y que creemos estaría relativamente difundido en este periodo y en las cercanías de Macedonia. En cualquier caso suponemos que ambos tipos convivieron en algún momento, merced a la proximidad de unas u otras áreas de influencia.

Al escudo podían añadirse otros elementos más costosos, y por tanto menos habituales, como las grebas o los cascos, y en casos excepcionales corazas de bronce. Suponemos que al igual que ocurría entre los tracios, las prendas de abrigo compuestas a menudo por cuero endurecido podían servir de cierta defensa a la masa de la infantería, que carecía de dichos elementos de las elites.

A la infantería se unían la caballería, mejor armada, capaz de mantener uno o varios caballos, y cuya arma principal era la jabalina, como ocurría en el resto de los Balcanes y Persia. Esta caballería, que en 358 sumaba tan sólo 500 jinetes, formaba el segundo elemento básico de los ejércitos balcánicos. Era también un cuerpo ágil y veloz, capaz de adaptarse a las características del terreno y golpear con velocidad, si bien no es apta en terrenos demasiado escarpados, por lo que su número es relativamente escaso. Además de dos o tres jabalinas, estos jinetes estaban equipados con otros elementos de protección costosos de los que carecía la masa ligera. En algunos casos aparecen armados con escudos, si bien creemos debe ponerse en relación con la difusión del escudo de caballería de influencia celta que se fue imponiendo entre la caballería helenística o romana, entre otros, en el siglo III, fecha con la que además coinciden algunos de los hallazgos.

Estos ejércitos ligeros y veloces estaban bien preparados para el combate en terrenos abruptos. Es habitual encontrar fuerzas mercenarias ilirias en las fuentes, lo que indica que eran bien valorados como guerreros¹³⁴⁵. Sin embargo, en una batalla campal serían incapaces de hacer frente a la infantería pesada griega, o a la posterior falange

¹³⁴⁵ Si bien no eran muy fiables, y era también habitual que se pasaran al enemigo, como ocurrió con Perdicas, y como ocurriría más tarde con Lisímaco en dos ocasiones. Bosworth 2002: 248-249.

macedonia, ya que su infantería era ligera y su armamento más apropiado para el hostigamiento que para el choque, en el que se encuentran en clara desventaja y en especial si se enfrentan a bloques de falange, como vimos en 335. Este fue precisamente uno de los objetivos perseguidos por Bardilis cuando armó a parte de su ejército como hoplitas, y merced a lo cual obtuvo sin duda algunas de sus victorias. Sin duda esta pretendida superioridad para el campo abierto exigía de la presencia de infantería pesada de línea. Filipo seguiría una línea paralela a la emprendida por Bardilis, pero sensiblemente diferente. Desafortunadamente la información sobre estos ejércitos ilirios será demasiado escasa en este periodo y sólo sabemos algo más ya en el siglo II, demasiado lejano en el tiempo y tras haberse producido notables cambios en las regiones que hoy llamamos Iliria¹³⁴⁶.

Si hubo algo que Filipo aprendió del ámbito militar ilirio fue la importancia de contar con cuerpos de infantería pesada, que colaboraron en las victoriosas campañas que llevó a cabo Bardilis y que derrotaron y pusieron en grave riesgo a las regiones de Molosia, la Alta y sobre todo la Baja Macedonia, ejércitos que contaban con una prolongada experiencia, con cuerpos diversos de infantería ligera, infantería pesada y caballería, que podían adoptar una formación¹³⁴⁷, y capaces de atravesar regiones escarpadas, como aquellas de las que provenían. Se trataba por tanto de ejércitos ligeros, veloces, sometidos a una situación de conflicto casi permanente, y al mando de los cuales había un personaje de tendencia autocrática, similar, aún marcando obvias diferencias, a la situación de Filipo.

¹³⁴⁶ De hecho, conocemos algo más sobre estos ejércitos durante la llegada de Roma: sabemos que un ejército dardanio en 200 carecía de caballería y de infantería ligera, que junto a Perseo de Macedonia combatían unidades de mil infantes y doscientos jinetes en 169, y en las filas romanas al año siguiente con dos mil infantes y dos mil jinetes; Polibio describe además a cinco mil ilirios que avanzaban en *speirai*, y aunque distarían mucho de las *speirai* antigónidas de doscientos cincuenta y seis hombres, sí indica ya un nivel más elevado de organización. Head 1982: 29-30.

¹³⁴⁷ Como la formación de cuadro que empleó Bardilis en su derrota ante Filipo de 358. Véase el capítulo correspondiente a la misma.

CAPÍTULO V

EL EJÉRCITO MACEDONIO DE FILIPO

5.1 Diodoro y la reorganización del ejército

Hasta ahora hemos dado por supuesto el hecho de que Filipo II fue el creador de la falange macedonia, heredada por Alejandro a su muerte. De hecho, no existe en las fuentes una afirmación explícita de ello, pero sí velada, una cita en la que se insinúa tal hecho y que está en el libro decimosexto de Diodoro, una de las bases del presente trabajo, y ello aún asumiendo que se trata de una fuente que en ocasiones puede resultar vaga, con tendencia a los estereotipos y en ocasiones poco verosímil.

La cita, que trataremos por extenso, se sitúa en los primeros años del reinado de Filipo, tras narrar unas líneas antes del desastroso final de Perdicas y su ejército en 360, y comienza:

“Tras ser derrotado y muerto Perdicas en una gran batalla por los ilirios, su hermano Filipo, que había escapado y no permanecía ya como rehén, le sucedió en el trono en el peor de los momentos”¹³⁴⁸.

Citados los resultados de la batalla, que trajo la muerte de Perdicas y la subida al trono de Filipo, Diodoro enumera someramente las dificultades por que atravesaba Macedonia:

“Los macedonios habían perdido más de cuatro mil hombres en la batalla, y el resto, aterrorizados, estaban paralizados por el miedo a los ejércitos ilirios y totalmente desmoralizados para seguir la guerra. En ese mismo periodo los peonios, que habitaban junto a Macedonia, comenzaron a saquear el territorio, al considerarse superiores a los macedonios, y los ilirios por su parte reunían grandes fuerzas y preparaban la invasión de Macedonia. Mientras un tal Pausanias, emparentado con la realeza macedonia, planeaba con la ayuda del monarca tracio

¹³⁴⁸ Diod. 16.2.4-5: τούτου δὲ παρατάξει μεγάλη λειψθέντος ὑπὸ Ἰλλυριῶν καὶ πεσόντος ἐπὶ τῆς χρείας Φίλιππος ὁ ἀδελφὸς διαδράς ἐκ τῆς ὀμηρίας παρέλαβε τὴν βασιλείαν κακῶς διακειμένην.

disputar el trono macedonio. Y del mismo modo los atenienses, enfrentados a Filipo, pretendían establecer en el trono a Argeo, y habían enviado a Mantias como estratego al mando de tres mil hoplitas y una fuerza naval considerable”¹³⁴⁹.

Por tanto se unen a la deplorable situación del reino y del ejército la amenaza de peonios e ilirios, y los dos pretendientes al trono auspiciados por tracios y atenienses. De este modo Macedonia se encuentra prácticamente cercada y amenazada en casi todas sus fronteras. Únicamente al sur se mantiene estable y en paz la frontera con Tesalia. A continuación insiste Diodoro en la deplorable situación de los macedonios y por extensión de su ejército, lo que como veremos terminaría siendo una de las claves para la reforma de Filipo:

“Los macedonios se encontraban en la mayor de las dificultades a causa de la derrota sufrida y del tamaño de los peligros que se cernían”¹³⁵⁰.

Finalmente llegamos al punto fundamental, la reacción de Filipo ante la situación desesperada de su reino y de su propia posición en el trono. Debemos tener en cuenta que ante la posición de extrema debilidad del reino, algunos nobles considerarían la posibilidad de cambiar la figura del monarca en aras de conseguir aliados fuertes que colaboraran en la defensa del territorio, especialmente en el caso de Argeo y Atenas, capaz de desplazar un ejército considerable a la zona. Claro que tal ayuda acarrearía otras enemistades adicionales y por supuesto algún tipo de concesión. Con todo, dicha ayuda externa sería contemplada como indispensable por muchos, a tenor de la situación de absoluta desmoralización del ejército, que había sido mermado considerablemente por los ilirios. Y es precisamente en esta dirección, el restablecimiento del ejército, en la que se dirigen los primeros esfuerzos de Filipo, cuyo objetivo había de ser el de mejorar lo antes

¹³⁴⁹ 16.2.5-3.1: ἀνήρηντο μὲν γὰρ ἐν τῇ παρατάξει Μακεδόνων πλείους τῶν τετρακισχιλίων, οἱ δὲ λοιποὶ καταπεπληγμένοι τὰς τῶν Ἰλλυριῶν δυνάμεις περίφοβοι καθειστήκεισαν καὶ πρὸς τὸ διαπολεμεῖν ἀθύμως εἶχον. ὑπὸ δὲ τὸν αὐτὸν καιρὸν Παίονες μὲν πλησίον τῆς Μακεδονίας οἰκοῦντες ἐπὶ ῥθουν τὴν χώραν καταφρονοῦντες τῶν Μακεδόνων, Ἰλλυριοὶ δὲ μεγάλας δυνάμεις ἤθροισον καὶ στρατεύειν εἰς τὴν Μακεδονίαν παρεσκευάζοντο, Πανσανίας δὲ τις τῆς βασιλικῆς συγγενείας κοινωνῶν ἐπεβάλλετο διὰ τοῦ Θρακῶν βασιλέως ἐπὶ τὴν Μακεδονικὴν βασιλείαν κατιέναι. ὁμοίως δὲ καὶ Ἀθηναῖοι πρὸς Φίλιππον ἄλλοτρίως ἔχοντες κατήγον ἐπὶ τὴν βασιλείαν Ἀργαῖον καὶ στρατηγὸν ἀπεστάλκεισαν Μαντίαν ἔχοντα τρισχιλίους μὲν ὀπλίτας, ναυτικὴν δὲ δύναμιν ἀξιόλογον.

¹³⁵⁰ 16.3.1: οἱ δὲ Μακεδόνες διὰ τε τὴν ἐν τῇ μάχῃ συμφορὰν καὶ διὰ τὸ μέγεθος τῶν ἐπιφερομένων κινδύνων ἐν ἀπορίᾳ τῇ μεγίστῃ καθειστήκεισαν.

posible la mermada situación de su ejército macedonio, único medio inicial de verdadera estabilidad para su trono y para el reino, lo que daría pie a Diodoro para atribuir ciertos cambios y transformaciones del ejército al recién llegado monarca:

“Todavía en esas circunstancias, con las amenazas y peligros que se cernían sobre ellos, Filipo no fue presa del pánico ante la magnitud de los problemas sino que, reuniendo a los macedonios en constantes asambleas y exhortándoles con persuasivos discursos, elevó su moral y, tras haber mejorado la organización de sus fuerzas y haberlas equipado adecuadamente para la guerra, llevó a cabo constantes ejercicios y maniobras con los hombres completamente equipados. En efecto, él estableció el orden compacto y el equipamiento de la falange, imitando el orden cerrado de la falange con los escudos entrelazados de los guerreros de Troya, y fue el primero en organizar la falange macedonia. Era cercano en sus discursos, y se ganó a la gran mayoría por medio de regalos y promesas, buscando de forma certera alternativas a la multitud de peligros que se le cernían”¹³⁵¹.

Vemos que el texto de Diodoro es en realidad un compendio de los puntos fundamentales y los cambios más destacados que llevó a cabo Filipo con respecto al ejército, más allá de la propia “invención” de la falange macedonia. En estos primeros momentos de su reinado el estado macedonio se encontraba inmerso en una autentica crisis militar y de sucesión, y rodeada de enemigos que amenazaban su existencia. De ahí que se pongan de relieve dos aspectos básicos: En primer lugar las asambleas y arengas de Filipo, su cercanía a la población y especialmente a sus soldados, y la necesidad de ganarlos para su causa y sus objetivos, todo lo cual era de vital importancia a la hora de transmitir confianza y fortalecer su mermada moral. Ya hemos visto que la motivación de los soldados era, es y será un elemento fundamental en cualquier ejército, de ahí la importancia de que Filipo se mostrara pronto como un líder carismático capaz de levantar

¹³⁵¹ 16.3.1-3: ἀλλ’ ὅμως τηλικούτων φόβων καὶ κινδύνων ἐφεστώτων ὁ Φίλιππος οὐ κατεπλάγη τὸ μέγεθος τῶν προσδοκωμένων δεινῶν, ἀλλὰ τοὺς Μακεδόνας ἐν συνεχέσιν ἐκκλησίαις συνέχων καὶ τῇ τοῦ λόγου δεινότητι προτρεπόμενος ἐπὶ τὴν ἀνδρείαν εὐθαρσεῖς ἐποίησε, τὰς δὲ στρατιωτικὰς τάξεις ἐπὶ τὸ κρεῖττον διορθωσάμενος καὶ τοὺς ἄνδρας τοῖς πολεμικοῖς ὅπλοις δεόντως κοσμήσας, συνεχεῖς ἐξοπλισίας καὶ γυμνασίας ἐναγωνίους ἐποιεῖτο. ἐπενόησε δὲ καὶ τὴν τῆς φάλαγγος πυκνότητα καὶ κατασκευὴν, μιμησάμενος τὸν ἐν Τροίᾳ τῶν ἡρώων συνασπισμόν, καὶ πρῶτος συνεστήσατο τὴν Μακεδονικὴν φάλαγγα. ἐν δὲ ταῖς ὁμιλίαις προσηνὴς ἦν καὶ διὰ τε τῶν δωρεῶν καὶ τῶν ἐπαγγελιῶν εἰς τὴν μεγίστην εὐνοίαν τὰ πλήθη προήγετο, πρὸς τε τὸ πλῆθος τῶν ἐπιφερομένων κινδύνων εὐστόχως ἀντεμηχανᾶτο.

la moral de las tropas tras la severa derrota sufrida ante Bardilis. En segundo lugar, la necesidad de un duro entrenamiento en un ejército austero, que endureciera a los soldados, mantuviera en forma a sus tropas y favoreciera una mayor disciplina y capacidad en combate¹³⁵².

Visto el contexto, centrémonos en las palabras clave de Diodoro:

ἐπενόησε δὲ καὶ τὴν τῆς φάλαγγος πυκνότητα καὶ κατασκευήν,
μιμησάμενος τὸν ἐν Τροίᾳ τῶν ἡρώων συνασπισμόν, καὶ
πρῶτος συνεστήσατο τὴν Μακεδονικὴν φάλαγγα.

La primera frase da a entender claramente que Filippo es quien ideó, estableció (ἐπενόησε) el orden compacto o formación cerrada de falange (τὴν τῆς φάλαγγος πυκνότητα), a lo que añade un segundo acusativo un tanto impreciso (καὶ κατασκευήν), que podría hacer referencia a la “organización” o “disposición” de la falange, por una parte, o al “equipamiento” de la misma, por otro, entendido como *panoplia*¹³⁵³. A continuación incluye una aposición que asemeja esta formación con la hoplítica, que el autor sin duda asociaba a la de los héroes de Troya¹³⁵⁴, mítica e imprecisa pero literariamente mejor conocida para el público. Y termina con una frase lapidaria aparentemente, que algunos han tomado sin más como la demostración de la invención de la falange macedonia. A nuestros ojos la “falange macedonia” es obviamente la formación de falangitas armados con sarisas que revolucionó el mundo de la guerra en el siglo IV. Pero, y esto es fundamental, para Diodoro y para todos sus contemporáneos, una falange es simplemente una formación cerrada de infantería, que podría incluso ser entendida como *acies*, línea de batalla. Por tanto “Μακεδονικὴν φάλαγγα” no hace referencia a la falange macedonia como tal, sino a una falange formada por macedonios. Con todo y con eso creemos que, si Diodoro está bebiendo de una fuente fidedigna, como veremos, está haciendo referencia necesariamente a la falange macedonia, aunque sea de forma velada. Para ello nos basamos, como veremos más adelante, en un hecho obvio: Filippo no

¹³⁵² Como veremos en el posterior capítulo referente al entrenamiento, también Polieno (4.2.10) y Frontino (4.1.6) nos hablarán de ello y del entrenamiento que recibían las tropas macedonias de Filippo.

¹³⁵³ Para lo cual podría haber empleado un término más conciso, como “πανοπλίαν”, si bien ya hemos mencionado que Diodoro no es un historiador que busque una alta precisión a la altura de un Tucídides o incluso un Polibio.

¹³⁵⁴ Recordemos aquella cita en la *Ilíada* de Homero (13.131 ss.), sin duda un añadido posterior, en que los héroes luchaban escudo con escudo y codo con codo, una referencia a la falange hoplítica griega que nada tenía que ver con el combate homérico, heroico e individual, pero que seguramente estaba en la mente de Diodoro cuando introduce esta comparación.

podía formar una falange macedonia con los medios de que disponía, a saber, un ejército de infantería ligera formado por clases bajas de escasos medios, en oposición a la poco numerosa caballería de las clases altas, y con unas clases medias capaces de costearse la panoplia hoplítica poco numerosas. De tal modo que si en realidad crea una falange en los primeros años de su reinado, lo cual sostenemos sólidamente, había de ser una falange ahora sí, macedonia.

Es cierto que este argumento supone que la formación macedonia no podía ser hoplítica, pero ¿Por qué habría de ser ya una falange macedonia como tal? Porque la panoplia macedonia sí aparece mencionada en Polieno, otro autor que hace referencia al mismo periodo al que se refiere Diodoro:

“Filipo ejercitaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima y cargados al tiempo de cascos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña”¹³⁵⁵.

Lo primero que llama la atención es la coincidencia en el énfasis del macedonio en el entrenamiento de sus soldados y en el afianzamiento de su ejército¹³⁵⁶. En segundo lugar la aparición de la panoplia completa macedonia, lo que nos permite asegurar que la sarisa formaba parte de la panoplia de la falange originada con Filipo.

Otra cuestión distinta es la cronología exacta de tal reforma en el armamento y la disposición de la falange macedonia, ya que aunque Diodoro lo sitúa en los primeros momentos del reinado de Filipo, acumulando acciones en su primer año de reinado, resulta más improbable, como veremos en un capítulo posterior.

Notar que la importancia de la reforma de Filipo, tal y como se empeñan en poner de manifiesto nuestras fuentes, iba más allá de los cambios en la panoplia, y pasaba previamente por fortalecer la moral, la disciplina, la preparación física y el entrenamiento de sus soldados, aunque qué duda cabe de que el cambio en el armamento tuvo un profundo impacto.

¹³⁵⁵ Polieno 4.2.10: Φίλιππος ἥσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαμβάνοντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας καὶ μετὰ τῶν ὅπλων ἐπισιτισμὸν καὶ ὅσα σκεύη καθημερινῆς διαίτης.

¹³⁵⁶ En ello insistirá además Frontino, como vemos en el capítulo referente al entrenamiento del ejército de Filipo.

Es posible que, junto con Diodoro, también Polieno y Frontino compartieran la misma fuente, la cual debió ser contemporánea y debió apreciar la novedad de la falange y del entrenamiento de las tropas macedonias. Las principales opciones para este periodo son Éforo, Teopompo y Anaxímenes. De ellas Éforo es quien narra los primeros hechos del macedonio, y da muchos datos militares sobre el asedio de Perinto del 341/40¹³⁵⁷. El estudio de la hegemonía tebana le lleva a valorar la importancia de la formación táctica y el entrenamiento militar, y Plutarco, en su biografía de Pelópidas, pone especial énfasis en la experiencia y el entrenamiento, biografía que debe mucho a Éforo, por lo que debemos pensar que seguramente la fuente que compartan sea Éforo¹³⁵⁸. Hammond va más allá al sostener que Diodoro empleó el libro XXVII de Éforo en este fragmento y todo lo referente a los primeros años de Filipo¹³⁵⁹.

Nuestras fuentes parecen complementarse en algunos aspectos: Diodoro es quien cuenta que Filipo “inventa” la falange, por lo que no está entrenando a su infantería en el combate hoplita, Polieno es quien nos da el tipo de armamento. Los errores de Diodoro, por ignorancia o descuido, se veían agravados por la naturaleza de su obra de compendio. De hecho, omite todo aquello que considera de poca importancia para sus lectores, como cinco de los últimos años de la Guerra Sagrada, a pesar de que con seguridad estaban contenidos en las obras que manejaba.

¹³⁵⁷ Diod. 16.14.3, 16.76.5.

¹³⁵⁸ Plutarco *Pelopidas* 15.1-3; Hammond 1980: 55.

¹³⁵⁹ Aunque cambiaría a Teopompo en lo que respecta a Sicilia. Hammond 1937b, 149-151. El autor dice que Diodoro empleara en este libro a Éforo para la historia griega y persa fundamentalmente, y en menor medida a Teopompo (aunque sea su fuente principal en los asuntos de Sicilia), y a Dilo y Timeo.

5.2 La nueva panoplia macedonia

○ La sarisa

La adopción de la sarisa por parte de las tropas macedonias trajo consigo importantes transformaciones en el terreno militar, ya que se trata del arma esencial de la nueva falange macedonia introducida por Filipo. Sin embargo, dicho cambio está sujeto todavía a numerosas controversias, muchas de ellas lejos aún de quedar aclaradas. En este capítulo trataremos de ofrecer las características generales de la sarisa, más allá de su empleo en el contexto de la falange, de lo cual nos ocuparemos más adelante.

El término “σάρισα”, o “σάρισσα”, dependiendo del autor, es desconocido en los dialectos griegos de época clásica y aparece por primera vez en Teofrasto¹³⁶⁰. Debido a ello, se ha llegado a pensar que podría ser un término de origen macedonio, aplicado a la lanza en general, que, con la aparición de la falange macedonia, terminaría por hacer referencia exclusiva a la típica pica macedonia¹³⁶¹.

La sarisa, en su forma primitiva, consistía en una larga asta de madera, dividida o no en dos partes, en cuyos extremos figuraban una punta de hierro y posiblemente un regatón de metal. Hasta aquí su composición es aparentemente sencilla, sin embargo desde que Andronikos exhumara unas puntas poco habituales en las famosas tumbas de Vergina¹³⁶², se ha desarrollado un extenso debate en torno a la sarisa, en el curso del cual se ha discutido sobre la longitud y la evolución de la misma, el tipo de madera empleado y la forma de confección del asta, la tipología de las puntas y de los regatones, la existencia o no de sarisas más cortas, la presencia necesaria o no de regatones o la fecha de su aparición¹³⁶³. Lamentablemente estas cuestiones, unidas a otras tantas que irán surgiendo a lo largo de nuestro estudio, no tendrán en ocasiones una respuesta clara, en no pequeña medida a causa de nuestra escasez de fuentes de información. De hecho, sólo unos pocos autores nos hablan de la sarisa y, desafortunadamente, ninguno de ellos nos devuelve una descripción detallada de su composición y empleo en la época de su introducción. En

¹³⁶⁰ Teofrasto, *HP*, 3.12.2.

¹³⁶¹ Noguera, 1999: 849-850; aceptado por Sekunda, 2007: 329.

¹³⁶² Andronikos 1970: 91-107.

¹³⁶³ Un extenso debate que fue desde la fecha de aquella publicación, 1970, hasta prácticamente el 2001, fecha de la última publicación con la sarisa por título (Sekunda 2001), un largo periodo en el que han visto la luz un sinnúmero de publicaciones relacionadas con todos estos aspectos que, pese a todo, no han sido aclarados de manera suficiente, y las diversas ideas se siguen viendo alternativamente en los manuales que han seguido apareciendo desde entonces.

realidad únicamente Teofrasto, que escribe en los años ligeramente posteriores a la muerte de Filipo, ofrece algunos datos relevantes. En una época ulterior disponemos del relato de Polibio, que ha sido, sin duda, el más empleado por los historiadores por su valor y claridad. Comencemos, pues, por las informaciones a nuestra disposición.

La primera referencia que nos ha llegado hasta la fecha acerca de la introducción de la sarisa, corresponde al siglo IV y es la ya conocida de Teofrasto (*HP.* 3.12.2), al relacionar el cornejo y la sarisa, que cabe situar casi con toda seguridad en un contexto de finales del siglo IV, y que analizaremos más adelante¹³⁶⁴. Coetánea es una mera referencia del cómico Menandro (342-292), discípulo de Teofrasto por cierto, y que no nos ofrece ninguna información a excepción de la constatación de que se trataba un arma conocida por todo el auditorio: αἰβοῖ, λήψομαι σάρισαν. "¡Bah! cogeré la sarisa".¹³⁶⁵

Siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos, el autor quizá más fiable que hace referencia a la sarisa es Arriano, que, pese a vivir en el siglo II d.C., se basa en fuentes sólidas. La primera de ellas se relaciona con la campaña contra los getas (335): "Al alba Alejandro los conduce [a sus soldados] a través del trigal, ordenando a sus infantes sostener las sarisas a la altura del trigo y así abrirse paso hacia la parte no labrada"¹³⁶⁶. Poco después, en Gránico (334), Arriano menciona por primera vez a los *sarissophoroi*¹³⁶⁷. Las siguientes menciones se introducen en Gaugamela (331), en el enfrentamiento con los escitas tras la toma de Cirópolis (329), y en el asesinato de Clito (328). En el primer caso, la infantería presiona con sus sarisas a la par que la caballería, al mando de Alejandro con sus ξυστᾶ hace lo propio, empujando a Darío a la huida¹³⁶⁸. En

¹³⁶⁴ Habla del cornejo, un tipo de árbol habitual en Macedonia, y dice en *HP.* 3.12.2: "La altura del (cornejo) macho es, como máximo, de doce codos, tamaño similar a la mayor de las sarisas, pues la altura completa del tronco no lo supera", τὸ δ' ὕψος τοῦ ἄρρενος δώδεκα μάλιστα πηχέων, ἡλική τῶν σαρισσῶν ἢ μεγίστη: τὸ γὰρ ὅλον στέλεχος ὕψος οὐκ ἴσχει.
¹³⁶⁵ 25 395-396.

¹³⁶⁶ *An.* 1.4.1: ὑπὸ δὲ τὴν ἔω Ἀλέξανδρος διὰ τοῦ ληίου ἦγε, παραγγείλας τοῖς πεζοῖς πλαγίαις ταῖς σαρίσσαις ἐπικλίνοντας τὸν σῆτον οὕτω προάγειν ἕς τὰ οὐκ ἐργάσιμα.

¹³⁶⁷ *An.* 1.13.1-2 y 1.14.1-2: τοὺς δὲ προκατασκευσμένους τὰ τῶν πολεμίων ἦγεν αὐτῷ Ἡγέλοχος, ἱππέας μὲν ἔχων τοὺς σαρισοφόρους, τῶν δὲ ψιλῶν ἕς πεντακοσίους. "A los enviados como exploradores los mandaba Hegéloco, con los jinetes armados con sarisas (los *sarissophoroi*) y quinientos ligeros". Y sigue con: Ἀμύντας δὲ ὁ Ἀρραβαίου τοὺς τε σαρισοφόρους ἱππέας ἔχων Φιλῶτα ἐπετάχθη καὶ τοὺς Παίονας καὶ τὴν ἰλην τὴν Σωκράτους. Amintas, hijo de Arrabeo, al mando de los *sarissophoroi*, se unió a Filotas, al igual que los peonios y la *ila* de Sócrates.

¹³⁶⁸ *An.* 3.14.3: ἢ τε φάλαγξ ἢ Μακεδονικὴ πυκνὴ καὶ ταῖς σαρίσσαις πεφρικυῖα ἐμβεβλήκει ἤδη αὐτοῖς, καὶ πάντα ὁμοῦ τὰ δεινὰ καὶ πάλαι ἤδη φοβερῶ ὄντι Δαρείῳ ἐφαίνετο, πρῶτος αὐτὸς ἐπιστρέψας ἐφευγεν.

el segundo fragmento Alejandro, entre la Sogdiana y Escitia, se enfrentó a un ejército de escitas a caballo: cruzó un río, y mandó por delante una hiparquía de mercenarios y cuatro *ilai* de *sarissophoroi*¹³⁶⁹. Finalmente, en el relato de la muerte de Clito, Arriano nos ofrece una información valiosa: Alejandro arrebató la sarisa a un miembro de su guardia (literalmente, “unos (...) dicen que arrebató a un *σωματοφύλαξ* una *λόγχη* (...) otros dicen que tomó una *σάρισσα* de un guardia (*φύλαξ*)”¹³⁷⁰, con lo cual parece que entre la guardia personal del rey, al menos entre el armamento de parada (probablemente relacionado con el del combate), se encontraban ambos tipos de arma, los *somatophylakes* que portaban lanzas, y el resto de la guardia del rey, presumiblemente miembros de los *hypaspistai basilikoi*, que llevaban sarisas. Aunque el armamento de combate es otra cuestión, vemos una vez más la dualidad entre lanza y sarisa, y es probable que armamento de parada y de combate estén íntimamente relacionados. Resulta obvio que una sarisa fuera de formación es un arma completamente inútil¹³⁷¹, y por tanto simbólica, quizá también marca de estatus o rango. La guardia real, más allá de los *somatophylakes*, era elegida a menudo de entre el batallón real de los hipaspistas, por lo que si su armamento de parada era la sarisa con el resto de la panoplia, entendemos que el que portarían en la propia batalla abierta debería ser el mismo, e insistiremos en ello. Volviendo a la disputa entre Clito y Alejandro, cuando el primero volvió ante su rey, en plena discusión, éste le mató con la sarisa. Inmediatamente, Alejandro intenta matarse con la propia sarisa, que apoya contra una pared, sin éxito¹³⁷². De este momento es también la conocida anécdota de Córago y Dioxipo, ambos soldados del ejército de Alejandro, y en la cual el griego, armado con una sencilla clava, derrota al macedonio, que se enfrentaba al primero armado de toda la panoplia macedonia característica, y entre sus armas estaba la sarisa. Este hecho se ha datado en el año 326 y es citado por Diodoro, Curcio y Eliano¹³⁷³. En definitiva, de las fuentes se infiere que en el transcurso de las campañas de Alejandro, la sarisa ya suponía una de las armas más importantes de la infantería y de varias *ilai* de

¹³⁶⁹ An. 4.4.6: ὡς δὲ ἄθροοι ἐπὶ τῇ ὄχθῃ ἐγένοντο, ἐφῆκεν ἐπὶ τοὺς Σκύθας τὸ μὲν πρῶτον μίαν ἵππαρχίαν τῶν ξένων καὶ τῶν σαρισοφόρων ἵλας τέσσαρας.

¹³⁷⁰ An. 4.8.8: ἀλλ’ ἀναπηδήσαντα γὰρ οἱ μὲν λόγχην ἀρπάσαι λέγουσι τῶν σωματοφυλάκων τινὸς καὶ ταύτῃ παίσαντα Κλεῖτον ἀποκτείνειν, οἱ δὲ σάρισσαν παρὰ τῶν φυλάκων τινὸς καὶ ταύτην.

¹³⁷¹ Las fuentes lo ejemplifican con la anécdota de Córago y Dioxipo que veremos a continuación (Diod.17.100; Curc. 9.7.19-22; Eliano 10.22).

¹³⁷² An. 4.8-9: καὶ ἐν τούτῳ πληγέντα τῇ σαρίσσει ἀποθανεῖν· καὶ λέγουσιν εἰσὶν οἱ [τὰ Ἀλεξάνδρου] ὅτι ἐρείσας τὴν σάρισσαν πρὸς τὸν τοῖχον ἐπιπίπτειν ἐγνώκει αὐτῇ, ὡς οὐ καλὸν αὐτῷ ζῆν ἀποκτείναντι φίλον αὐτοῦ ἐν οἴνῳ.

¹³⁷³ Diod.17.100; Curc. 9.7.19-22; Eliano 10.22.

caballería, entre ellas las empleadas como exploradores y avanzadilla de combate dirigida contra la caballería enemiga.

Debemos considerar también la ya mencionada referencia de Lucio (*Dial. Mort.* 439) donde aparecía un peltastas tracio armado con una sarisa: éste hace frente a la acometida de un jinete persa, que es atravesado junto a su caballo. Lucio no es contemporáneo de los hechos, y parece que la anécdota se corresponde más bien con un contexto del siglo III¹³⁷⁴.

En cuanto a los autores que se refieren al periodo de reinado de Filippo, como Diodoro, son muy posteriores en el tiempo y su fiabilidad es menor, especialmente en los detalles. Diodoro menciona por primera vez las sarisas en la batalla de Isos¹³⁷⁵, e insinúa su presencia al referirse a la falange macedonia, aunque no mencione explícitamente la sarisa, tal y como vimos:

“(Filipo) Inventó el orden más compacto de la falange y su equipamiento (...) y fue el primero en organizar la falange macedonia”¹³⁷⁶.

Ello retrotraería la introducción de las sarisas a los primeros años del reinado de Filippo, de acuerdo con el autor, ya que la cita corresponde al periodo inmediatamente posterior a su toma del poder. También Polieno relacionaba la sarisa con los primeros años de reinado de Filippo:

“Filipo preparaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima, y cargando al tiempo con cascos, *peltai*, grebas y sarisas”¹³⁷⁷.

En consecuencia, con estas dos noticias estamos ante las primeras referencias cronológicas de la sarisa y tanto Polieno como Diodoro ofrecían por tanto fechas tempranas en el reinado de Filippo para la introducción de la sarisa.

Apiano (s. II d.C.), en una breve alusión al hablar de la batalla de las Termópilas de 191, pone también a Filippo en relación con la sarisa:

¹³⁷⁴ El contexto es el de un diálogo entre Diógenes, Antístenes y Crates. Best 1969: 69.

¹³⁷⁵ 17.57.6.

¹³⁷⁶ Diod.16.3.2-3: ἐπενόησε δὲ καὶ τὴν τῆς φάλαγγος πυκνότητα καὶ κατασκευὴν (...) καὶ πρῶτος συνεστήσατο τὴν Μακεδονικὴν φάλαγγα.

¹³⁷⁷ Polieno, *Strat.* 4.2.10: Φίλιππος ἤσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαμβάντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας.

“La falange de los macedonios (...) en formación colocó las sarisas *en ristre*, formación con la que los macedonios desde Alejandro y Filipo aterraban a sus enemigos, que no osaban acercarse a lanzas tan largas y numerosas”¹³⁷⁸.

Ciertamente una de las principales dificultades en la interpretación de las fuentes tiene que ver con el empleo indiscriminado de términos como δόρυ o λόγχη para diferentes tipos de lanzas, incluyendo la σάρισα, y de forma genérica a menudo. Por ello sólo podemos estar seguros de la presencia de la sarisa cuando aparece mencionada explícitamente y sólo estos fragmentos hemos escogido. Ahora bien, cabría preguntarse la razón por la cual las sarisas no son siquiera aludidas en los autores contemporáneos a Filipo como Demóstenes, Esquines o Isócrates, más si tenemos en cuenta que se trató de un cambio de gran importancia. Principalmente se trata de oradores y políticos, poco o nada interesados en los detalles militares. Además, Filipo empleó un alto número de mercenarios, especialmente en regiones más cercanas al Ática, como el caso de Eubea, cosa que recoge Demóstenes, quizá como medio de restar prestigio y contraponer el valor del ciudadano defensor de su patria y su familia, frente al mercenario pagado y carente de valor (empujando así a sus compatriotas a tomar las armas). Esquines, partidario de Filipo, e Isócrates, teórico político, se centran en los valores políticos y morales del monarca, y nada comentan de cuestiones militares macedonias. En cualquier caso, el hecho de que varias fuentes reflejen que Filipo empleaba ya sarisas en su falange macedonia ha de servir como referencia clara. Por otro lado, lo que para nosotros es un cambio revolucionario en el ámbito militar no está exento de la perspectiva histórica con que contemplamos unos cambios que, en origen, quedaban relegados a una región alejada en el norte de la Hélade y tradicionalmente menospreciada e incluso ignorada. En cualquier caso, la utilización de la sarisa por parte de las tropas de Filipo se vería apoyada por la evidencia de que el ejército de Alejandro se vale de ella ya en los primeros años de su reinado en el caso de la falange heredada de su padre.

Por lo que se refiere a los testimonios arqueológicos, hasta la fecha, las únicas sarisas encontradas y de las cuales podemos afirmar con rotundidad que lo son, resultan muy escasas. Esto es insólito y sorprendente, si tenemos en cuenta las centenas de miles

¹³⁷⁸ Syr. 84-85: ἡ φάλαγξ ἡ τῶν Μακεδόνων ἢ τὰς σαρίσσας ἐν τάξει πυκνὰς προὔβαλοντο, ᾧ δὲ μάλιστα οἱ Μακεδόνες ἐξ Ἀλεξάνδρου καὶ Φιλίππου κατεπλήθυσοντο τοὺς πολεμίους, ἀντίοις δόρασι πολλοῖς καὶ μακροῖς οὐ τολμῶντας πελάζειν.

de sarisas que se debieron emplear en la antigüedad, desde la época de Filipo y hasta mediados del s. II. En realidad no llegan a la decena las puntas que se han asociado rotundamente a la sarisa, y algunas de ellas presentan serias dudas, como veremos.

La primera teórica sarisa publicada con detalle fue exhumada por Andronikos junto a la tumba central del *Túmulo Y de Vergina* y ha tenido una importancia vital en los estudios posteriores¹³⁷⁹. Se trata de un conjunto de punta y regatón o *sauroter* de cuatro aletas, aparecidos de forma dispersa frente a la tumba, fruto del saqueo al que sabemos fue sometida. La punta mide 51 cm., su peso es de 1,235 kg., y el diámetro del tubo de engaste es de 3,6 cm. El regatón mide 44,5 cm., pesa 1,070 kg. y el diámetro del engaste es de 3,4 cm. Ambos tienen, pues, un diámetro parecido y la composición del metal empleado es la misma, frente a otra punta de lanza, extraída en el mismo contexto y de tamaño menor y *a priori* más propio de una lanza habitual¹³⁸⁰, lo que según el autor confirma que punta y regatón formaban parte de la misma lanza, presumiblemente una sarisa por su enorme tamaño¹³⁸¹. Junto a ellos se recuperó un pequeño tubo de metal, interpretado como ensamblaje del asta, que estaría, por consiguiente, fraccionada en dos mitades. El conjunto se data en la segunda mitad del siglo IV, hacia 330-320.

Teofrasto, contemporáneo de Filipo y Alejandro, en el último cuarto del siglo IV, mencionaba la sarisa de forma indirecta en su obra *Historia de las Plantas* (3.12.2):

“La altura del (cornejo) macho es, como máximo, de doce codos, tamaño similar a la mayor de las sarisas, pues la altura completa del tronco no lo supera”¹³⁸².

Teofrasto nos ofrece, por tanto, la longitud de la sarisa macedonia más larga, “μεγίστη”, cifrada en doce codos (en torno a 5,4 metros¹³⁸³). La aparición por primera vez de estos codos, πῆχυς en nominativo singular, nos lleva directamente a la cuestión de las medidas, por lo que debemos aquí hacer un breve inciso sobre ellas y cómo las ofrecemos en este estudio: en primer lugar, las medidas antiguas eran muchas veces

¹³⁷⁹ Andronikos 1970: 91-107.

¹³⁸⁰ Una punta de hierro, de 27 cm. de longitud, 97 gramos de peso, 1,9 cm. de diámetro, lo que se ajusta a las puntas de lanza comunes entonces. Retomaremos el hecho de que aparezcan lanza y sarisa unidos en una tumba para tratar el armamento del falangita, equipado y entrenado en diferentes armas.

¹³⁸¹ Para más datos, véase Andronikos: 1970: 94.

¹³⁸² Para una mayor información sobre esta o cualquier otra fuente escrita, véase el capítulo introductorio sobre las fuentes manejadas: τὸ δ' ὕψος τοῦ ἄρρενος δώδεκα μάλιστα πηχέων, ἡλικία τῶν σαρισσῶν ἢ μεγίστη: τὸ γὰρ ὅλον στέλεχος ὕψος οὐκ ἴσχει.

¹³⁸³ Si tomamos la medida para el codo ático de 44,4 cm., aunque no es una medida estándar ni aceptada de forma general. Vid *Infra*.

estimaciones carentes de la precisión matemática actual, y que utilizaban parámetros fácilmente comprensibles para cualquiera, donde por ejemplo este *codo* o *πῆχυς* era la distancia aproximada entre el codo y la mano en una persona de estatura media, y donde el *palmo* o el *pie* no necesitarían explicación; en segundo lugar, estas medidas nos servirán como aproximación, nunca como cifra exacta y cerrada; y tercero, tomaremos como referente las medidas procedentes sobre todo de Atenas, cuyas cantidades en época clásica son, si no exactas para todo el mundo griego, muy próximas al menos a las establecidas en cada región¹³⁸⁴.

Como señalaba Delbrück, la expedición botánica de Reinhardt en la zona observó que los mayores cornejos no sobrepasaban los 18 pies (5,5 metros)¹³⁸⁵, tal y como decía Teofrasto, pero se trata de la altura máxima e insinúa también que habría otras sarisas menores, con lo que quizá no habría un tamaño regular obligado. Por otro lado, Teofrasto parece asociar de algún modo la sarisa al cornejo, y así se ha entendido de forma generalizada. Sin embargo, existe la posibilidad de que el autor esté simplemente comparando la altura del cornejo con la de la sarisa, como una forma de ofrecer una referencia ampliamente conocida a sus lectores sin que ello implique necesariamente que la sarisa se fabricara con madera de cornejo. En todo caso, el testimonio de Teofrasto indicaría que la sarisa era un arma bien conocida no sólo en Macedonia sino en el contexto general del mundo griego en la segunda mitad del siglo IV.

Asclepiódoto, en un período muy posterior, nos da ciertas noticias acerca del armamento de la falange macedonia y menciona la sarisa. Este autor asegura lo siguiente:

¹³⁸⁴ Tomamos por tanto como referencia de partida el sistema métrico tradicional establecido por Hulsch (1882: tabla 697), donde un pie equivale a 30,83 cm. y un codo a 46,24 cm. Otras medidas aceptadas son 29,4 y 29,6 cm. para los pies, y se suele ofrecer la cifra exacta de 30 cm. como medida aproximada, lejana del pie olímpico, el mayor de todos, de 32 cm. (vid Rottländer 1979). En cuanto al codo, solía equivaler a un pie y medio (Vitr. *De Arch.* 3.1.8), por lo que se emplea la cifra aproximada de 45 cm., si bien se establece que su rango iría de los 40 a los 52 cm., de acuerdo con las regiones y la diferencia en la forma de medir los mismos. Dichas diferencias regionales, que debían ser habituales, han sido motivo de ciertas controversias, si bien se tendía a aceptar de forma generalizada que los codos de las fuentes rondarían los 45 cm. Las medidas tradicionalmente aceptadas fueron cuestionadas por el hallazgo de un relieve en Salamina donde aparecían representadas algunas medidas, entre ellas la que más nos interesa: el codo ático, de 48,7 cm. de longitud (Dekoulakou-Sideris 1990: 445-451). Por ende, Tarn y Manti propondrán, como veremos, la existencia de otros codos macedonios menores, de 34 cm. Vid Tarn 1930: 14-16; Manti 1983: 73-78.

¹³⁸⁵ Delbrück 1975: 403-405. Ello sirvió a Manti 1992: 40-41, para desechar la teoría de las sarisas de 21 y 24 pies (6,5-7,5 metros), si bien, como veremos, ni es seguro que las sarisas fueran hechas necesariamente con cornejo, ni se puede dar por cierto que se hiciera en una sola parte y no en dos, como sugieren algunos autores.

“La *lanza* no puede ser menor de diez codos, de modo que la proyección de la misma no sea menor de ocho codos, ni tampoco mayor de doce, y así se proyecten diez al frente”¹³⁸⁶.

Este autor, que probablemente utilizó fuentes contemporáneas a Teofrasto y a la Macedonia del s. IV¹³⁸⁷, parece confirmar la posibilidad de que hubiera varios tamaños para las sarisas al mismo tiempo. La lanza macedonia “menor” mediría diez codos (cerca de 4,5 m.), y la mayor, doce (c. 5,4 m.). De su narración se han llegado a extraer diferentes conclusiones, como la dudosa posibilidad de que las primeras filas tuvieran sarisas menores o, como veremos, la asociación de éstas a la caballería. En cualquier caso, hay autores que ponen en duda la veracidad de Asclepiódoto, algo que no compartimos y que trataremos de desmentir.

Arriano, por su parte, recoge en su *Táctica* una medida de dieciséis pies, en torno a 4,8 metros¹³⁸⁸, para las sarisas de época de Alejandro:

“El tamaño de las sarisas tenía dieciséis pies, de ellos cuatro iban del final a la mano, y los doce restantes se proyectaban frente a cada uno de los soldados de primera línea”¹³⁸⁹.

Y Continúa diciendo que cada falangita situado en la fila de detrás se encuentra en orden cerrado a dos pies, 60 cm., con lo que hasta la quinta fila se proyectan sus lanzas¹³⁹⁰. Por consiguiente, según Arriano, el tamaño de una sarisa rondaría los cinco metros y sería muy similar al ofrecido en las fuentes anteriores. Arriano es, como ya sabemos, una de nuestras fuentes más fiables, que a su vez se basa, en este caso concreto, en Posidonio y Tolomeo¹³⁹¹. Llama la atención que nuestro autor, fuente de mayor cantidad y calidad de

¹³⁸⁶ Asclepiódoto, *Tact.* 5.1: δόρυ δὲ αὖ οὐκ ἔλαττον δεκαπήχεος, ὥστε τὸ προπίπτον αὐτοῦ εἶναι οὐκ ἔλαττον ἢ ὀκτάπηχυ, οὐ μὴν οὐδὲ μείζον ἐτέλεσαν δύο καὶ δέκα πήχεων, ὥστε τὴν πρόπτωσιν εἶναι δεκάπηχυν.

¹³⁸⁷ Andronikos 1970: 102; Markle, 1977: 324; aceptado por Mixter 1994: 22.

¹³⁸⁸ El pie ático mide 29,85 cm., el más probable en Arriano, si tomamos en cuenta la procedencia ática de sus fuentes.

¹³⁸⁹ Arr. *Tact.* 12.7: τὸ δὲ μέγεθος τῶν σαρισῶν πόδας ἐπείχεν ἑκκαίδεκα. καὶ τούτων οἱ μὲν τέσσαρες <ἐς> τὴν χεῖρά τε τοῦ κατέχοντος καὶ τὸ ἄλλο σῶμα ἀπετείνοντο, οἱ δώδεκα δὲ προείχον πρὸ τῶν σωμάτων ἐκάστου τῶν πρωτοστατῶν.

¹³⁹⁰ *Tact.* 12.8-9: οἱ δ' ἐν τῷ δευτέρῳ ζυγῷ ὑποβεβηκότες ἐκείνων ποσὶ δυσὶ τὴν σάρισαν αὖ εἶχον προβεβλημένην ὑπὲρ τοὺς πρωτοστάτας ἐς δέκα πόδας, οἱ δ' ἐν τῷ τρίτῳ ἔτι καὶ οὗτοι ὑπεραίρουσαν ὑπὲρ τοὺς πρωτοστάτας πόδας ὀκτώ. καὶ ἔτι οἱ ἐν τῷ τετάρτῳ ἐς ἕξ, καὶ ἔτι οἱ ἐν τῷ πέμπτῳ τέσσαρας, οἱ δ' ἐν τῷ ἕκτῳ ἐς δύο.

¹³⁹¹ Kidd 1988: 334 s.; Noguera Borel 1999: 840.

detalles militares, nos da una cifra en pies y no en codos. Si este fragmento fue tomado de Tolomeo, implicaría que el pie sería la medida más empleadas por el propio ejército de Alejandro y seguramente Filipo, salvo quizá en el despliegue de la falange, donde el codo resultaba más adecuado.

Polieno apunta que las sarisas de época de Cleónimo de Esparta, en el asedio de Edesa, tenían una longitud de dieciséis codos, lo que elevaría a unos 7,1 metros el tamaño de la misma. Así: “Cleónimo se encontraba sitiando Edesa; una vez que cayó el muro, como se lanzaban contra él sus enemigos armados con sarisas –cada sarisa tenía dieciséis codos–, dio una profundidad mayor a la tropa”¹³⁹². El asedio de Edesa se ha puesto en relación con la época en que Antígono estaba en guerra con Pirro (274-273)¹³⁹³. Es por ello que se podría argumentar un aumento del tamaño de la sarisa, como veremos, ya que se ha pasado de los doce codos de Teofrasto a estos dieciséis de Polieno. Sin embargo, la veracidad de la información de Polieno ha sido puesta en duda, tomando como base que el tamaño de las sarisas era demasiado grande para poder ser manejado, si bien la siguiente cita de Polibio y la historia posterior desmentirán esta hipótesis, como veremos a propósito de las picas bajo-medievales y modernas.

Polibio, al hablar de la batalla de Cinoscéfalos, del 197, asegura que las sarisas se habían reducido entonces de dieciséis a catorce codos, esto es de c. 7,1 metros a c. 6,2 metros:

“la longitud de las sarisas, de acuerdo con su diseño inicial, era de dieciséis codos, pero, adaptada a las necesidades actuales, es de catorce”¹³⁹⁴.

El relato de Polibio vendría a confirmar la cifra de dieciséis codos de Polieno, lo que ofrece un punto de apoyo a sus defensores. Nos permite además establecer una evolución de la sarisa en el tiempo, pareja a la evolución de la guerra y las necesidades de cada momento. Polibio es además una fuente fiable, magistrado aqueo y buen conocedor de la Grecia del siglo II y por tanto de la falange macedonia, que describió magníficamente. Vemos por tanto que las falanges posteriores al siglo IV son más pesadas

¹³⁹² Polieno, *Strat.* 2.29.2: Κλεώνυμος Ἔδεσσαν πολιορκῶν, τοῦ τείχους πεσόντος, τῶν πολεμίων ἐπελθόντων σαρισοφόρων – ἐκάστη σάρισα πηχῶν ἦν ἐκκαίδεκα – ἐπύκνωσε τὴν αὐτοῦ φάλαγγα ἐς βάθος.

¹³⁹³ Vela Tejada y Martín García 1991: 266.

¹³⁹⁴ Polibio 18.29.2-3: τὸ δὲ τῶν σαρισῶν μέγεθος ἐστὶ κατὰ μὲν τὴν ἐξ ἀρχῆς ὑπόθεσιν ἐκκαίδεκα πηχῶν, κατὰ δὲ τὴν ἀρμογὴν τὴν πρὸς τὴν ἀλήθειαν δεκατεττάρων.

y de menor capacidad de maniobra que las de Filipo y Alejandro, consecuencia del mayor peso y del menor entrenamiento y experiencia¹³⁹⁵.

Finalmente, Eliano en su *Táctica* nos ofrece dos fragmentos contradictorios entre sí. De este modo, al referirse a la sarisa, nos dice: “la lanza (sarisa) no mide menos de ocho codos de longitud”¹³⁹⁶. Pero más adelante se contradice al afirmar que: “el tamaño de las sarisas era de dieciséis codos, de acuerdo con su diseño inicial, pero en realidad su tamaño es de catorce codos”¹³⁹⁷. En consecuencia, Eliano nos ofrece en su primer fragmento una sarisa de unos 3,5 metros, en un contexto que se refiere a la falange macedonia de forma general, sin relación con ningún acontecimiento. En el segundo, las medidas son las mismas que en Polibio. Eliano es un autor del siglo I a.C. poco estudiado y es escaso lo que nos ha llegado de él, pero se cree que sus fuentes podrían ser Polibio y otros historiadores del s. II y alguno anterior. Llama la atención que el primer fragmento, unido a una breve descripción del escudo macedonio, coincide con el fragmento de Asclepiódoto en prácticamente todas sus palabras¹³⁹⁸, y que el segundo fragmento parezca tomado literalmente de Polibio. En realidad la única información que resulta discordante con el resto de la que disponemos es el primer fragmento de Eliano, contradictorio con su segundo fragmento, y coincidente con Asclepiódoto. Es posible, como propone Devine¹³⁹⁹, que tanto Eliano cuanto que Asclepiódoto tomaran la medida de la misma fuente, que quizá estuviera confundida. En cualquier caso, en nuestra opinión, se trata de una noticia poco fiable y que es preferible descartar¹⁴⁰⁰.

En resumen, Teofrasto, Asclepiódoto y Arriano nos ofrecen tamaños similares entre sí: 12 codos, entre 10 y 12 codos, y 16 pies respectivamente, esto es, entre 4,5 y 5,4 metros. Teofrasto y Arriano hablan sin duda de las sarisas de época de Alejandro y del último tercio del siglo IV mientras Asclepiódoto no da una fecha concreta. Polieno, Polibio y el segundo fragmento de Eliano nos ofrecen tamaños diferentes: de 16 codos el

¹³⁹⁵ Así T. Livio 31.39.10 habla de muro de lanzas, pero con problemas; 32.17.13 en 198; 33.18.18 en 197, inmovilidad de la falange; 33.8.13 y 33.9.10 en Cinoscéfalos, dificultades de maniobrabilidad, peso...; igual que en Pidna (68, 44.41.7) ; el mismo planteamiento que propone Polibio en 28.6.9.

¹³⁹⁶ Eliano *Tact.*12.1: δόρυ δὲ μὴ ἔλαττον ὀκταπήχους.

¹³⁹⁷ Eliano *Tact.*14.2: τὸ δὲ τῶν σαρισῶν μέγεθος ἐστὶ κατὰ μὲν τὴν ἐξ ἀρχῆς ὑπόθεσιν ἑκκαίδεκα πηχῶν, κατὰ δὲ τὴν ἀλήθειαν δεκατεσσάρων.

¹³⁹⁸ Sirva de ejemplo: δόρυ δὲ αὖ οὐκ ἔλαττον δεκαπήχεος ὀκταπήχους. Para la coincidencia en el resto del fragmento, véase el capítulo del escudo macedonio referente al estudio de las fuentes.

¹³⁹⁹ Devine 1994: 132. Dado que se corresponde con Asclepiódoto 5.1, Devine sostiene que en realidad quería decir que “la lanza no era menor de 10 codos, y se extiende más allá de la línea no menos de 8 codos”, por lo cual un escriba, más probable que el propio autor, se ha saltado una línea del texto original.

¹⁴⁰⁰ Frente a las opiniones de Manti 1994: 78 y Mixter 1992: 26, que aceptan la medida propuesta.

primero, de 16 a 14 codos los segundos, es decir, entre 6,2 y 7,1 metros. Polibio se refiere a la batalla de Cinoscéfalos, en 197, Eliano toma su información de Polibio, y Polieno habla de Cleónimo y el asedio de Edesa, que podemos situar a comienzos del siglo III, quizá en el año 274/3. El discordante Eliano ofrecía en su primer fragmento 8 codos, 3,5 metros, si bien lo consideramos un error de transcripción. Manti y Mixter aceptan la medida propuesta, considerando que Eliano en realidad se refiere a las lanzas de caballería macedonias, encajándolo así en su descripción de las mismas. Sin embargo olvidan ambos el contexto del fragmento, que habla de las armas del falangita macedonio, en ningún caso del jinete¹⁴⁰¹.

Andronikos estimó que sus hallazgos se correspondían con una sarisa de unos 6,2 metros, haciendo coincidir la cifra con los 14 codos de las fuentes. La lógica empleada, más que dudosa, es la siguiente: si en una lanza normal como la encontrada junto a la sarisa, la proporción de punta más regatón y tamaño total de la lanza es de $1/6,5$ ¹⁴⁰², entonces la longitud de punta y regatón de la sarisa, 95,5 cm., multiplicada por 6,5, daría lugar a los supuestos 6,2 metros, los 14 codos de Polibio. Sin embargo, y como sabemos, la tipología de las puntas y su tamaño eran variables, y el tamaño de las lanzas no se ajustaba a las mismas, sino en todo caso al tamaño del portador, sin ser ésta una regla en ningún caso matemática (pensemos qué habría ocurrido si la punta inicial apareciera asociada a un regatón). Asimismo, Andronikos toma la medida de 14 codos que Polibio da en el contexto de la batalla de Cinoscéfalos, de 197, cuando este mismo autor afirma que con anterioridad el tamaño era de 16 codos, e intuimos que siguiendo el resto de fuentes, su tamaño sería más cercano a los 12 codos que creemos tenían en el siglo IV.

En cuanto al asta, Andronikos sostuvo que ésta estaría dividida en dos mitades de cornejo unidas por un tubo central. Tendría 3 cm. de diámetro, y no se ensancharía en el centro, ya que el tubo eliminaría la vibración y por tanto no se precisaría un grosor mayor¹⁴⁰³. Descarta así la teoría de Lammert según la cual se ensancharía el centro del asta

¹⁴⁰¹ Manti 1994: 78, y Mixter 1992: 26. Manti criticaba además la traducción de Markle (en sus artículos de 1977: y 1984), “pica” por δόρυ, no del todo inadecuada si el segundo en realidad partía del contexto del fragmento de Eliano, la falange y no la caballería macedonia.

¹⁴⁰² Toma como ejemplo una punta más regatón de la tumba E, cercana a la Y, muy similar en sus características, y con puntas de lanza prácticamente iguales: punta y regatón miden entre los dos 34 cm., y se estima que la longitud total de la lanza era de 2,20, lo que se ajusta a la proporción $1/6,5$. Andronikos 1970: 102-103.

¹⁴⁰³ Se sostendría más adelante, y parte de la longitud va en la punta, quedando dos astas aproximadas de 2,6 metros. La solidez sería prácticamente absoluta, sin vibraciones. Andronikos 1970: 100.

para contrarrestar la reverberación¹⁴⁰⁴. El peso total para una sarisa de siete metros como la propuesta, según Andronikos, rondaría los 7 kilos¹⁴⁰⁵. Markle, tomándolo como referencia, elabora otra de cinco metros que rondaría los 5,5 Kg.¹⁴⁰⁶.

Petsas en una publicación anterior ofrece otra punta de sarisa, si bien no da las dimensiones exactas¹⁴⁰⁷. No obstante, hemos estimado que mediría 55 cm. y resulta similar a la punta de Andronikos. Dio a conocer también otras puntas de lanza del s. IV a.C., junto a varios regatones, entre ellas una de tamaño mayor del habitual, 34 cm., muy similar además a otra encontrada por Markle de 35 cm.¹⁴⁰⁸.

Dichos conjuntos son muy largos para que pertenecieran a lanzas hoplíticas, por lo que se ha estimado que podrían ser puntas y regatones de lanzas o sarisas de caballería, más que puntas de sarisas de infantería, dada su similitud con las representaciones de Mieza, la actual *Naoussa*, el Mosaico de Alejandro y el bajorrelieve de Apolonia que veremos a continuación. Petsas supuso que las dos puntas de la posible sarisa de caballería se correspondían una con una lanza hoplítica y la otra con una sarisa de infantería, si bien el diámetro del tubo de unión, los restos de madera encontrados en su interior y la composición del mismo invitan a pensar en la primera opción, como apuntaba un posterior estudio de las piezas realizado por Manti¹⁴⁰⁹.

Con todo, las puntas de sarisa más antiguas encontradas hasta la fecha proceden de Queronea y fueron publicadas por Soteriades a comienzo del siglo pasado¹⁴¹⁰. Aparecieron muy erosionadas y deformadas por el paso del tiempo. La mejor conservada aún tiene algo más de 38 cm. de largo, y otra parece poseer también un tamaño muy similar¹⁴¹¹. Desafortunadamente la información que nos llega hoy es escasa. El tamaño final debía ser mayor, quizá similar a las anteriores, acercándose a los 50 cm.

¹⁴⁰⁴ Lammert 1920 : 2515-30.

¹⁴⁰⁵ Andronikos 1970: 102.

¹⁴⁰⁶ Markle 1977: 323-339.

¹⁴⁰⁷ Petsas 1961-1962: 218-88.

¹⁴⁰⁸ Petsas 1963: 222. Markle 1982: 325.

¹⁴⁰⁹ Manti 1994: 80-81.

¹⁴¹⁰ Soteriades 1903, 301-330.

¹⁴¹¹ *Idem*, 309, pl. 41, n° 7; y pl. 41 n° 8.

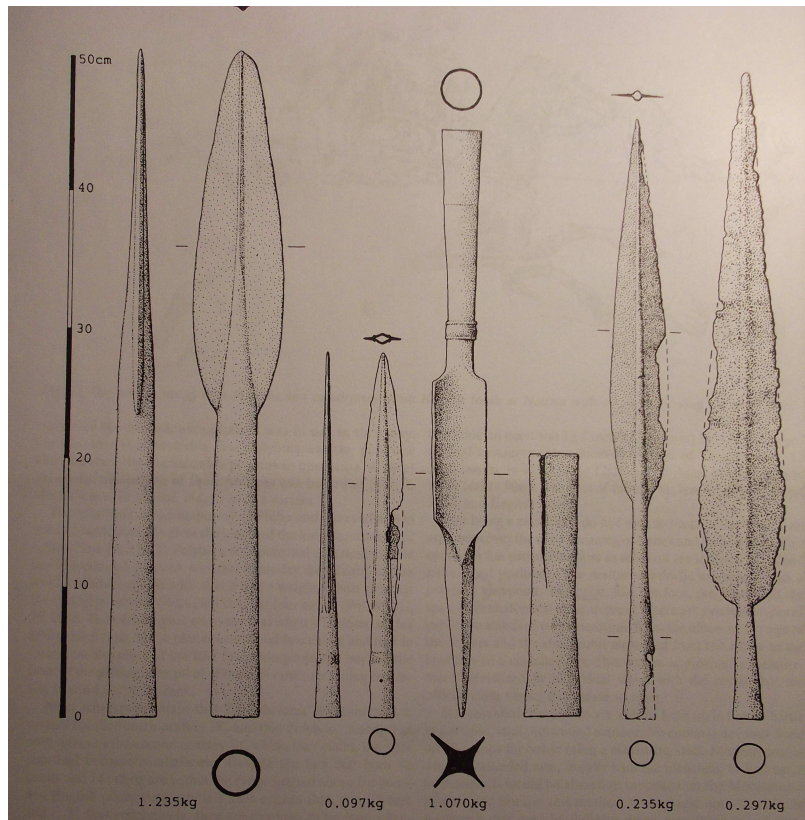


Fig. 53) Piezas del Túmulo Y de Vergina (Connolly 2001).

Fig. 54) Piezas originales del Túmulo Y de Vergina (Andronikos 1970).

Fig. 55) Puntas de sarisas de Petsas (Petsas 1961).

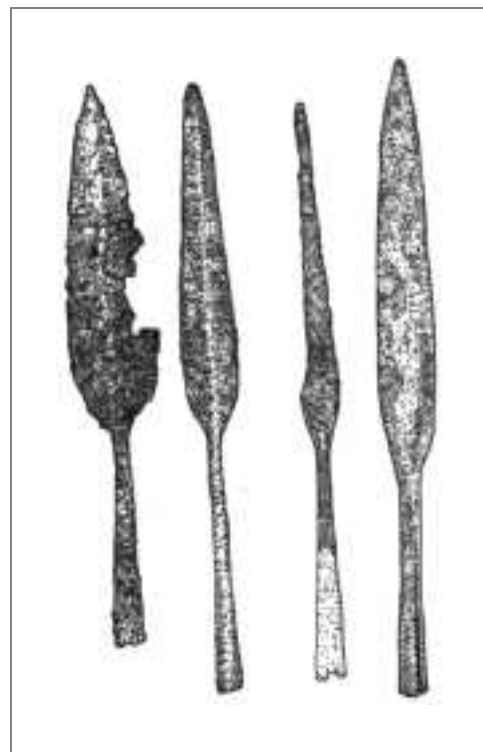
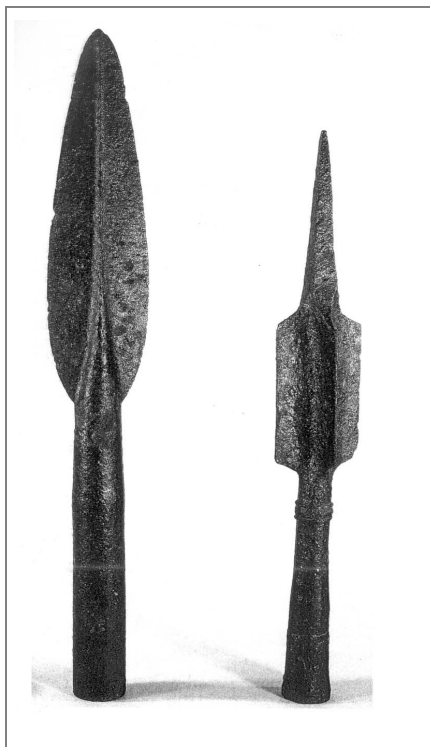




Fig. 56) Leones de Queronea y Anípolis (Heckel y Jones 2009).

Fig. 57) Arriba, grebas (A15) y puntas de lanza (A918) del ajuar funerario de la Tumba A de Derveni (325-300), Museo Arqueológico de Tesalónica.

Fig. 58) Abajo izquierda y centro, grebas (B38), *xiphos* (B106A), regatón (B106Y) y *peritrachileion* (B46) de la Tumba B de Derveni (finales del s. IV), Museo Arqueológico de Tesalónica.

Fig. 59-60) Abajo a la derecha, punta de lanza y regatón (D51 y D51B), y dos puntas de lanza (D48 y D49), Tumba D de Derveni (finales s. IV)



Los restos aparecieron muy cerca de la estatua del León de Queronea, que quizá fue elevada por Filipo para conmemorar su victoria y honrar a los macedonios caídos en la batalla¹⁴¹². Aunque esta identificación no es del todo segura, el hecho de que se encuentre junto a un tipo de escultura ya empleada por Filipo para honrar a sus caídos en Anfípolis, y que además cuente con este tipo de puntas, respalda su relación con Filipo y la batalla de 338. Además es probable que los restos correspondan a los *hetairoi*, jinetes pertenecientes a las clases altas macedonias, ya que los cadáveres son pocos (cuando en la batalla participaron cerca de treinta mil soldados en el lado de Filipo), y para ellos el rey pudo disponer de este enterramiento, a diferencia del resto de los caídos en la falange, los aliados o los mercenarios. Asimismo, podemos identificar las puntas halladas como segundas puntas o puntas traseras de la sarisa de caballería, similares a la tipología propuesta para las mismas, y semejantes a los testimonios iconográficos como el Mosaico de Alejandro o las pinturas de la Tumba de *Naoussa*, que como veremos a continuación poseen una punta principal de un tamaño menor y una posterior mayor que serviría como contrapeso y segunda punta de emergencia, en caso de pérdida de la primera.

Durante las excavaciones de Olinto anteriores a la Segunda Guerra Mundial, la expedición americana dirigida por Robinson buscó con ahínco puntas que pudieran asociarse a la sarisa de Filipo¹⁴¹³. Pese a haber recuperado un buen número de puntas de hierro, su tamaño es muy pequeño, en torno a 13,5 cm. en general. Robinson, no obstante, las identificó como puntas de sarisa, tomando como referencia la forma de las puntas del Mosaico de Alejandro y otras encontradas en Macedonia, lo que fue además aceptado por Snodgrass¹⁴¹⁴. Pese a la coincidencia en las formas, aún suponiendo que el Mosaico de Alejandro represente sarisas macedonias, como trataremos de demostrar, el punto de unión al asta resulta demasiado pequeño, con un diámetro de 1,5 cm., lo que supone un asta extremadamente estrecha, incluso contando con que se pudiera rebajar en el extremo, y permite suponer que nos encontramos en realidad ante puntas de jabalina. De hecho, la lógica invita a pensar que en un asedio el tipo de arma empleado es arrojadizo, ya sean arcos, hondas o jabalinas. Esta última era el arma más habitual entre la infantería ligera del periodo, especialmente en el norte del Egeo, y requería de un menor entrenamiento para su

¹⁴¹² Pritchett 1958: 308; Soteriades 1903: 301-330.

¹⁴¹³ Robinson 1941:.

¹⁴¹⁴ Robinson 1941: 412-413: "As this tipe has been frecuently found in Macedonia and seems to be represented in Alexander-mosaic we are perhaps justified in considering such spearheads as tips of Macedonian sarissae" (cit. en Sekunda 2001: 18). Snodgrass 1991: 119.

uso¹⁴¹⁵. Por todo ello, es fácil sostener que en ningún caso se trataría de sarisas, y casi con seguridad de puntas de jabalinas, tan habituales entre la infantería ligera macedonia, cuyo empleo conocía desde antiguo, perfectamente útiles en un asedio y susceptibles de ser empleadas por la infantería de línea, entrenada en varios tipos de armas.

Las puntas publicadas por Markle, de gran interés y procedentes de las tumbas de *Vergina*¹⁴¹⁶, fueron en su mayoría exhumadas en los numerosos túmulos de la necrópolis principal, y se catalogaron como puntas de lanzas y jabalinas, dependiendo de su tamaño. Sin embargo, las siguientes escapaban a lo que el autor consideraba el tamaño habitual y se consideraron como puntas de sarisa de la infantería de finales del siglo IV:

A) Punta L A3: mide 49 cm., pero pesa únicamente 530 gr., al ser más delgada (no tiene el ribete central de, por ejemplo, la publicada por Andronikos, y el grosor es 2 cm. menor), y tiene 2,6 cm. de diámetro en el tubo de engaste.

B) Punta LXVIII Z35: de 47 cm. de largo (si bien podrían ser mayor a causa de la corrosión), pesa 340 gr., y posee un diámetro de engaste de 2,1 cm.

C) Punta LXVI E23 y E 25: muy corroída y aparecida en dos partes, mide en total 44,5 cm. y pesa 215 gr., si bien había de ser de mayor longitud y peso. Tiene un diámetro máximo de 2,9 cm.

D) Punta LXVIII 12: de 43 cm., 235 gr., y un diámetro del tubo de unión de 2,73 cm.

Como puede apreciarse, Markle seleccionó fundamentalmente varias puntas en torno a 50 cm., dañadas por la corrosión, asociadas a la sarisa y de tamaño similar a la de Andronikos, a pesar de que su forma es sensiblemente diferente, siendo éstas más estrechas y de menor peso. Llama la atención especialmente el diámetro del tubo de unión al asta, mucho menor que el de la sarisa propuesta por Andronikos, por lo que iría unido a un asta de menor diámetro, y quizá de menor longitud, si bien no necesariamente. Por consiguiente, Markle propuso que se trataba de puntas de sarisa de infantería sin regatón, ya que las sarisas de caballería cuentan con una segunda punta trasera, y no han aparecido restos ecuestres en las tumbas. En su opinión, esto daría sarisas de otro tipo distinto a los que se habían planteado hasta ahora, mucho más ligeras que las propuestas por Andronikos y él mismo cuatro años antes, cuyo peso habían estimado en 7 y 5,5 kg. respectivamente, tal y como pudimos ver¹⁴¹⁷. En este sentido, Markle estima que el peso

¹⁴¹⁵ Véase el capítulo correspondiente a la jabalina y la infantería ligera en la región.

¹⁴¹⁶ Markle 1980: 243-67.

¹⁴¹⁷ Andronikos 1970: 102-103; Markle 1977: 323-339.

de una sarisa de 5,5 m. sin regatón y con estas puntas rondaría ahora los 2,8 Kg., contando con un asta de cornejo de diámetro regular, muy lejos ya de los casi 7 Kg. de la primera sarisa de Andronikos¹⁴¹⁸.

Sin embargo, sus argumentos no son en modo alguno decisivos y es probable que en algún caso no se tratase de sarisas de infantería sino de caballería y, por tanto, de la segunda punta de la misma. Pudiera ser éste el caso de las dos puntas (11 y 12), halladas en la tumba LXVIII, una vinculada a una jabalina o lanza, y la otra asociada, como veíamos, a una sarisa de infantería, si bien resulta similar a la tipología de las segundas puntas de sarisa de caballería, por lo que perfectamente podrían haber formado un mismo conjunto, como sugiere su proximidad y su misma procedencia, siendo por tanto la punta de jabalina o lanza la punta principal. Aunque consideramos esta primera opción más verosímil., debemos contemplar también la opción de que se trate de un arma de asta de guerra y otra de caza, como avanza Sekunda, y como veremos a continuación¹⁴¹⁹. Otro caso más cercano aún es el de las puntas clasificadas como VII A 1 y VII A 1a, no aceptadas como parte de sarisa por Markle, pero que Manti considera con acierto dos puntas de una misma sarisa de caballería¹⁴²⁰.

Por otro lado, Markle descartó algunas puntas como la LXXIII D 23 con un tamaño de 31,2 cm., superior a lo normal, si bien el diámetro del tubo de unión es de 1,8 cm., lo que nos hace *a priori* confiar en su adscripción. Connolly puso de relieve el parecido del diámetro con el de la punta de lanza de Andronikos, hallada junto a la punta y el regatón de la sarisa, lo que lleva a plantearse la previa asimilación del propio Markle y de Andronikos. En primer lugar, la punta de la sarisa era demasiado pesada, y no parece que hubiera tenido una punta demasiado afilada, con lo que obviamente no penetraría una armadura y por tanto su adscripción no tendría sentido¹⁴²¹. Por ello se asocia a una segunda punta, muy similar por cierto a la de la tumba de *Naoussa*. Además, parece inapropiado que las sarisas carezcan de regatón, lo que permitía retrasar el punto de sujeción del arma, especialmente si tenemos en cuenta las palabras de Polibio en las que nos indica cómo se sujetaba, de tal modo que sobre una sarisa de 14 codos, 10 irían de la punta a la mano izquierda, dos entre ambas manos, y dos desde la derecha hasta el final de

¹⁴¹⁸ Markle 1981: 258.

¹⁴¹⁹ Sekunda 2001: 20.

¹⁴²⁰ Manti 1994: 81.

¹⁴²¹ Connolly 2000: 103.

la misma¹⁴²². Hace unos años Sekunda asoció estas puntas no a la sarisa, sino a lanzas de caza¹⁴²³, ya que sus puntas son demasiado finas y muy similares a la representada en el friso de los cazadores de la Tumba II de *Vergina*, la llamada “Tumba de Filipo”, donde apareció asimismo una punta similar incrustada en la pared, y que por su colocación, debía medir menos de tres metros. En cualquier caso, buena parte de los hallazgos encontrados corresponden a puntas de jabalina y lanza, así como puñales menores, lo que vendría a demostrar que los macedonios combatían y eran entrenados en diferentes armas.

Contamos también con las puntas descubiertas en los alrededores de la “Tumba de Filipo” de *Vergina* mencionadas por Andronikos, similares a las de Markle, de alta calidad en la confección, alargadas, dos estrechas y una más ancha con nervadura central. La mayor de las tres medía 55,3 cm., y las otras deben rondar los 51,6 y 51,0 cm., si bien desconocemos sus pesos o diámetros, que no se ofrece en su publicación¹⁴²⁴. No obstante, por su similitud con otros ejemplos conocidos, podemos estimar que su peso debía ser menor de medio kilo.

A estas puntas publicadas por Andronikos debemos añadir las expuestas en el Museo Arqueológico de *Vergina*, que sospechamos no han sido objeto de un análisis exhaustivo aún, más allá de la mención somera en obras como la de Andronikos¹⁴²⁵, pero cuyas medidas sí tenemos: En el lado izquierdo de la primera imagen, sobre el regatón y en orden ascendente, miden 47 cm, 55 cm, 55 cm, 41 cm y 41 cm; en el lado derecho, 42, 67, 57 y 45 cm, respectivamente¹⁴²⁶. En la segunda fotografía, estimamos que su tamaño se acercaba a los casi 70 cm, muy similares por tanto a la mayor de las anteriores. Más allá de estos someros datos técnicos, debemos destacar la diversidad tipológica sobre unas puntas tan largas, comenzando por las similitudes obvias entre las tres piezas más grandes de la izquierda y la superior de la derecha, todas ellas pesadas, de punta ancha, nervio central muy suavizado, y de tubo de engaste alargado y de diámetro de amplio, lo que nos habla de astas anchas. Volvemos a las dudas razonables sobre la adscripción de este grupo, si bien creemos que corresponderían a la punta posterior de la sarisa de caballería, dado su peso y su perfecta validez como contrapeso trasero, además de que parecen tener un diámetro de engaste ancho y por tanto el asta previsiblemente se ensancharía hacia el

¹⁴²² Polibio 18.29.

¹⁴²³ Sekunda 2001: 20-22.

¹⁴²⁴ Andronikos 2004: 144-46.

¹⁴²⁵ De hecho, de las recién mencionadas en la obra de Andronikos (2004: 144-46), sólo dos coinciden con las expuestas en las vitrinas, y la información que da el autor es genérica y sin entrar en absoluto en detalles.

¹⁴²⁶ Estas medidas han sido tomadas desde fuera de la vitrina, por lo que no son totalmente exactas.

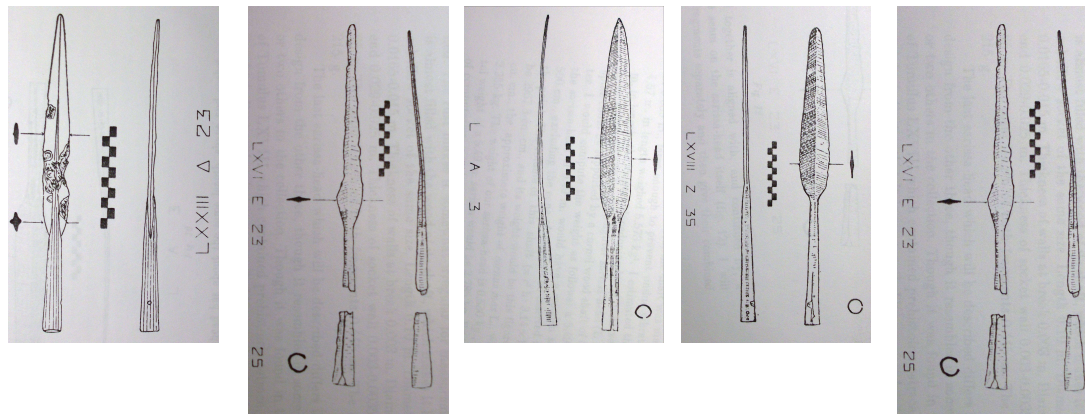


Fig. 61) Puntas de Vergina publicadas por M. M. Markle y propuestas como puntas de sarisas de infantería (Markle 1980).



Fig. 62) Puntas de Vergina publicadas por Andronikos en 2004 (Andronikos 2004).



Fig. 63-64) Vitrinas del Museo Arqueológico de Vergina, con numerosas puntas de gran tamaño que se asocian con la sarisa, además de tres *xiphoi*, dos pares de grebas, un *peritrachileion* y un gran *áspide* (fotografía del autor).

final, distribuyendo mejor el peso final de la pieza. Un segundo grupo (a la izquierda arriba y abajo, de tipología más plana, con nervio central apenas perceptible), las menores y más ligeras de las expuestas, pudieron ser la punta principal de la misma arma de caballería, ya que recuerda sobremanera a la punta de la lanza de Alejandro en el Mosaico, como veremos. Cabe también la posibilidad de que no formaran parte de una misma arma, y que las puntas más anchas no fueran esa segunda punta de caballería sino puntas de caza, destinadas a abrir anchas heridas en los animales¹⁴²⁷, si bien nos inclinamos por la primera opción. En cuanto a las puntas de mayor longitud (tres de las cuatro más alargadas, coincidentes con dos de las propuestas por Andronikos), puntas alargadas pero ligeras por la forma suavizada de la base de la punta destinada a reducir su peso final, podrían encajar en un arma como la sarisa, en la que el peso de la punta debía ser el menor posible, y a ello añadiríamos la (de nuevo hipotética) posibilidad de que su tamaño evitara que el enemigo cortara las puntas, inutilizando así el arma. Por otro lado, tienen diámetros de engaste menores, con lo que el asta estaría posiblemente suavizada hacia la punta, indicando que necesitaría reducir el peso del arma en esta parte, como era el caso de la sarisa, y se trata finalmente de piezas poco pesadas. Sea como fuere, su adscripción es complicada, a falta de un estudio exhaustivo de las mismas.

Finalmente conocemos las puntas y el regatón que provienen de las Tumbas A y B de Derveni. Pese a no estar aún publicadas, han aparecido dibujos esquemáticos de la tumba tanto en internet como en el Museo Arqueológico de Tesalónica, asociados a la Crátera Derveni y en el contexto de dos tumbas, de las que se ha estimado una fecha aproximada del siglo IV. Tienen forma alargada y lanceolada y su tamaño parece mayor del normal, si bien la escasa calidad de las imágenes no nos permite una mayor precisión¹⁴²⁸.

Resulta en cierto modo sorprendente el hecho de que no haya apenas sarisas de infantería reproducidas en la iconografía, lo que ha conducido a varios autores a negar su existencia o a restarle importancia en fechas tempranas¹⁴²⁹. Destaca asimismo que las representaciones de jinetes macedonios, armados con sarisas de caballería, aparecen en

¹⁴²⁷ Recordemos que las puntas más estrechas penetraban mejor las defensas, ya fueran corazas, cascos o escudos, mientras que las más anchas tendrían lógicas dificultades para ello, por lo que son más útiles y empleadas en la caza, ya que las heridas anchas, aunque menos profundas, desangraban a las víctimas y las debilitaban hasta que caían rendidas, con la ayuda de los perros.

¹⁴²⁸ <http://people.clemson.edu/~elizab/Macedoniantombs.htm#Agios%20Athanasios>, M.A.T. sala 9, en el panel dedicado a la Crátera Derveni.

¹⁴²⁹ Markle 1977 y 1978; Sekunda 1984.

mayor número que los infantes provistos de dicha pica. Ello nos conduce a la conclusión de que los únicos soldados que podían incluir representaciones pictóricas en sus tumbas son aquellos que tenían medios económicos suficientes, esto es, los que pertenecían mayoritariamente a la aristocracia, y, por tanto, combatían entre los *hetairoi* y no entre los *pezhetairoi*, los infantes. La única excepción es la Tumba de *Agios Athanasios*, tumba aristocrática pero en cuya fachada han aparecido recientemente dos infantes armados con la sarisa, como veremos. La otra excepción en la que se podían encontrar sarisas de infantería representadas era en las representaciones de batallas, como el Mosaico de Alejandro o la Paleta de Pérgamo, y podríamos quizá intuirlos en otras obras como los frescos de Boscoreale y *Bella Tumulus*, si bien creemos son jinetes, y el relieve de Idomenas, aquí sí un infante.

El Mosaico de Alejandro es una de las más valiosas representaciones militares macedonias y, más allá de su valor artístico, podemos aceptar, como usualmente se hace, que los elementos del equipamiento militar representados son muy valiosos y detallados¹⁴³⁰, y que proceden de modelos del siglo IV. Se ha estimado que el tamaño de la sarisa que lleva el mismo Alejandro, desde la punta hasta su mano, tomando como base la altura del propio monarca, unos 1,70 m., rondaría los 2,65 m. Pese a que la parte izquierda no se ha conservado, sí se puede apreciar ligeramente el regatón de la misma, lo que ha dado lugar a una estimación total de 3,58 m.¹⁴³¹. Ello supone un punto de sujeción en una proporción de 3/4. Asimismo, tomando el diámetro de la lanza en el mosaico, de 22,5 mm., y el tamaño aproximado de la mano de Alejandro como referencia, se ha estimado que el diámetro real de la sarisa sería de 35 mm. en la empuñadura. Sin embargo, en el punto en que penetra al persa mide 15 mm., lo que equivaldría a unos 23 mm. reales, y por tanto cabría pensar que el diámetro se reduce en la punta y, en cambio, se ensancha en el punto de sujeción. Ello, unido al mayor peso de la segunda punta, explicaría la sujeción tan retrasada, y multiplica la manejabilidad del arma.

La sarisa representada en el Mosaico de Alejandro sería, pues, aquella característica de la caballería macedonia, estaría dotada de una punta ligera y de una segunda punta a modo de *sauroter* pesada, y comprendería una longitud aproximada de 3,58 metros, equivalente a unos 8 codos, si tomáramos las mediadas apuntadas

¹⁴³⁰ Anderson 1961: 62; Cohen 1997; Connolly 2000: 106-107.

¹⁴³¹ Connolly 2000: 106-107.

tradicionalmente¹⁴³², lo que nos recuerda aquellos codos propuestos por Eliano y permite dudar si el autor quizá se refería (voluntariamente o por equivocación) a esta sarisa¹⁴³³. Finalmente, esta sarisa empleada por Alejandro es muy similar a la de la Tumba de Naoussa¹⁴³⁴.

En el mosaico aparece un segundo jinete macedonio, equipado con un casco beocio y una lanza aparentemente menor, de tal modo que se ha llegado a considerar que, si estuviera a escala, de la punta a la mano del jinete, rondaría los 1,39 m. En principio se podría pensar que estaríamos ante una lanza normal o, debido a su tamaño, podría tratarse de una jabalina, si bien la punta parece mayor de lo normal y similar a las propuestas anteriormente como segunda punta de una sarisa. Ello nos llevaría a considerar una segunda opción, ya anotada por Manti: se habría representado aquí una sarisa cuya punta se habría roto, con lo que el *hetairos* habría dado la vuelta a la sarisa y emplearía la segunda punta, que encaja perfectamente con aquella propuesta como “punta de emergencia”¹⁴³⁵.

Al fondo de la imagen aparecen dieciocho lanzas cuyo tamaño parece a simple vista mayor de lo normal. Si bien el mosaico parece incluir ciertas nociones de perspectiva, incluso sin el recurso a ella, su tamaño podría alcanzar un mínimo de cuatro metros. Tomando como referencia el rostro del soldado que aparece junto al codo de Alejandro, quizá un *hamippos*, la altura aproximada de un infante en el mosaico podría comprender unos 85 cm. Si asumimos que la lanza mayor del fondo poseería de la punta a la mano unos 3,9 metros y 2,8 lo que aparece visible y, teniendo en cuenta las proporciones de sujeción de Polibio, de 2/7, el tamaño total de la lanza representada sería de aproximadamente 5,46 m¹⁴³⁶. Éste sería, en suma, el tamaño de todas las lanzas que figuran al fondo de la composición. Si el Mosaico se corresponde con un modelo del siglo IV, resultaría evidente que el artista que confeccionó el original conocía que el tamaño de las sarisas de infantería era mucho mayor de cuatro metros, y se acerca mucho a los conocidos doce codos.

¹⁴³² 8,58 si tomamos la media del tamaño de un codo propuesta por Connolly (2000: 106-107), 7,35 codos atenienses si tomamos a Dekoulakou-Sideris (1990: 445-451), o 10,4 si tomamos la medida de los codos de Manti.

¹⁴³³ Eliano *Tact.*12.1: δόρυ δὲ μὴ ἔλαττον ὀκταπήχους.

¹⁴³⁴ Connolly 2000: 107.

¹⁴³⁵ Manti 1983: 76-77; 1992: 33-34.

¹⁴³⁶ Connolly 2000: 107.

Además, las puntas representadas en las sarisas del fondo parecen ser pequeñas. Sin tener en cuenta el grado de perspectiva aplicada por el autor, Sekunda, escogiendo como correspondencia la mano de Darío, ha establecido para ellas un rango de 10 a 15 cm., si bien un análisis más detallado ofrece una cifra más cercana a los 15 cm., y si contamos con cierta perspectiva, que creemos obvia, obtenemos que las puntas serían mayores de esos 15 cm., bien que no por mucho. En todo caso, semejante asunción supone que el ejército de Alejandro empleaba puntas de pequeño tamaño que eran también muy similares entre sí¹⁴³⁷. Dichas puntas tienen forma de diamante alargado, con un tubo de enlace también largo. Se aprecia que el asta se estrecha notablemente hacia la punta, lo que caracterizaría asimismo, como veremos, a las picas medievales y modernas. Tal estrechamiento hacia la punta disminuye el peso total de la lanza, aumenta su manejabilidad y puede desplazar el centro de gravedad y de sujeción del asta. Esto implicaría *a priori* que el asta no debía contar con un diámetro regular. Por último, llama la atención en estas puntas la existencia de dos bandas negras en el tubo de sujeción que aparecen en todas ellas y que nos servirá más adelante para avanzar en la cuestión de la propiedad de las sarisas y su producción en masa.

La otra representación de la falange macedonia en combate que se nos ha conservado se encuentra en una placa de bronce procedente de Pérgamo, de 2,4 cm., donde se representa en bajorrelieve un enfrentamiento entre legionarios y falangitas que se ha identificado con la batalla de Magnesia del Sipilo del año 190¹⁴³⁸. La falange se presenta caracterizada por dos soldados armados con escudos macedonios, con *omphalos* y *episema* circulares, y en el primero de ellos se observa una sarisa, si bien su punta queda oculta, y el regatón queda aparentemente fuera del área de la composición. Lamentablemente, como puede verse, poco nos aporta este documento de tamaño minúsculo y donde apenas se aprecia la existencia de una falange que incluye únicamente dos falangitas. Con todo, la placa de Pérgamo nos devuelve uno de los principales problemas de la iconografía de los falangitas macedonios que no es otro que la extrema longitud de las sarisas, de ahí se infiere que la representación o no de un falangita sea motivo de controversia y que constituya casi siempre una cuestión difícil de demostrar.

¹⁴³⁷ Sekunda 2001: 17.

¹⁴³⁸ A. Conze, *Alt von Pergamon* I 2 (1913), 250.



Fig. 65) Fresco de Boscoreale
(Heckel y Jones 2009).



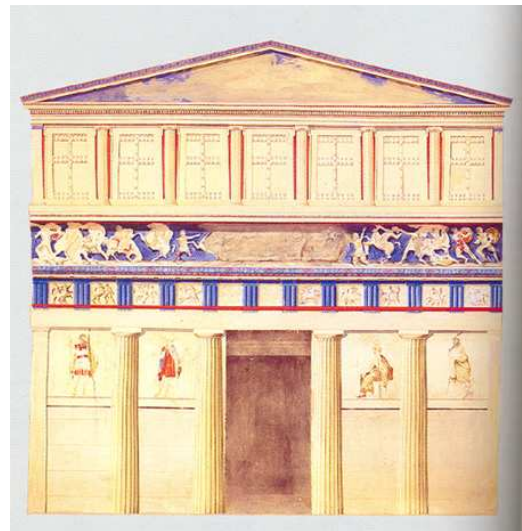
Fig. 66) Fresco de "Bella
Tumul" (Andronikos 2004).



Fig. 66) Estela de *Idomenai*
(Liampi 1998).



Fig. 67) La "Tumba del Juicio"
(Andronikos 2004)



La Tumba de *Agios Athanasios* ha sido uno de los más importantes descubrimientos de los últimos años, donde se han conservado asombrosamente bien varios frescos impactantes y de una calidad excepcional. El estudio de los mismos y la aparición de una estéra de Filipo II han hecho que Tsimpidou Auloniti datara la tumba en el último cuarto del siglo IV¹⁴³⁹. A partir del banquete aristocrático representado en el centro del friso la autora ha estimado que el propietario de la tumba era un *hetairos* de alto rango cercano a la corte¹⁴⁴⁰. En el friso de la fachada, a la derecha, aparece un grupo de soldados macedonios con un armamento rico y bien detallado, y entre estas armas varios escudos circulares con la decoración habitual macedonia y de tamaños variados, como veremos a posteriori. Aquellos que portan el escudo son sin duda soldados de infantería, como traiciona también el casco tan característico y ricamente decorado. Los tres personajes más a la izquierda de este grupo ofrecen no obstante ciertas dudas, dado que el ligero abombamiento de sus corazas a la altura de sus cinturas y la escasa longitud de sus *pteryges*, que apenas llegan a la entrepierna, nos mueven a pensar en corazas de caballería, con lo que encajarían perfectamente en la escena general como otros *Compañeros*, si bien es una mera hipótesis. Todos ellos portan lanzas cortas, no sarisas, lo que podría ser esgrimido para apoyar un mayor empleo de las primeras frente a la segunda (en oposición a los falangitas que flanquean la entrada de esta tumba). Sin embargo, tras un análisis general de las pinturas, da la impresión de que el autor adecua el tamaño de las armas al estrecho espacio de que dispone, ya que las lanzas son demasiado cortas en la mayoría de los casos, y debemos descartar que se trate de jabalinas, que estarían aparentemente fuera de lugar. Mencionar además que la lanza del segundo infante comenzando por la derecha no muestra la punta, lo que podría relacionarse con los otros casos en que sospechábamos que sería una convención empleada en ocasiones para representar armas que por motivos de espacio quedaban fuera de la escena. Sea como fuere, si eran lanzas lo que el autor quería representar, y así lo creemos, vendría a confirmar que los soldados macedonios combatían y eran entrenados en varios tipos de armas.

Pero más llamativos que este grupo de soldados son las imágenes de los dos soldados que guardan la entrada a la tumba, que portan clámide y *kausia*, y sobre todo están armados con sarisas¹⁴⁴¹. El tamaño de ambas sarisas es casi exactamente el doble

¹⁴³⁹ Tsimpidou Auloniti 2005: 207.

¹⁴⁴⁰ *Idem.*

¹⁴⁴¹ Llama especialmente la atención que la autora de su publicación, Tsimpidou Auloniti, hable de lanzas y no sarisas (2005: 207).

que el de su portador, lo que *a priori* nos daría un tamaño de aproximadamente 3,5 metros, pero debemos apreciar un detalle, y es que como ocurría con las lanzas del friso, estas sarisas están representadas prácticamente de esquina a esquina del marco en el que están representados ambos personajes, por lo que una vez más el autor ha adecuado los objetos que deseaba representar al espacio con el que contaba, sin preocuparse de que el tamaño real del arma fuera exacto, y más centrado en el valor estético de la composición. Llamamos la atención algunos detalles en los que insistiremos, como son el diámetro aparentemente pequeño de ambas astas, y sobre todo la ausencia de un elemento tan importante como el regatón. Estimamos que de los dos tipos de puntas representados por el autor, la primera de ellas situada a la izquierda tiene un tubo prolongado, aletas suavizadas y rondaría los 43 cm, mientras la segunda es sensiblemente diferente, de en torno a 19 cm, bordes más redondeados y tubo de engaste menor¹⁴⁴². Cabe plantearse la duda sobre el valor que concedió el pintor a los más mínimos detalles de corte militar, para lo que no hay una respuesta clara.

Resulta llamativo que un arma que se empleaba en tan alto número y durante varios siglos apenas sea representada, especialmente si la comparamos con la lanza o con la jabalina, entre otras armas. Sin embargo, la iconografía resulta muchas veces engañosa, como muestran las escasas representaciones de falanges, frente a su empleo habitual en el mundo griego, o el uso del escudo tipo *thyreos* que sabemos que los griegos adoptaron de forma extensa durante el s. III, y continuaron utilizándolo en siglos posteriores, bien que las únicas evidencias iconográficas son unas pocas terracotas y un par de estelas funerarias beocias.

Esto nos lleva a una serie de documentos donde, en efecto, la representación de la sarisa macedonia es causa de debate historiográfico. En primer lugar el conocido y discutido fresco de la *Villa Pisanella*, en Boscoreale¹⁴⁴³, datado en torno al año 40 a. C. En él aparece un personaje de sexo poco definido, tocado con la *kausia* y que porta un escudo macedonio con la decoración típica y sobre todo una lanza cuyo final no vemos y que creemos sería una sarisa. El estilo pictórico es similar al de las tumbas macedonias, pese a hallarse en Campania, lo que evidencia que se trata de una copia de origen macedonio, cuya datación bien podría corresponder al último cuarto del siglo IV. Las

¹⁴⁴² Las estimaciones de estos tamaños se hacen contando con que el tamaño de las figuras representadas estaría en torno a los 1,70 metros de altura, de lo que se extrapolan el resto de cifras tras un detallado análisis de las imágenes.

¹⁴⁴³ Museo Nazionale di Napoli, n° 906.

características de la pintura han permitido a Miller sostener que se trata de un *pastiche*, y que dicha figura ha sido adaptada a partir de un original individual macedonio, que además parece asemejarse a pinturas del tipo de la tumba *Bella Tumulus* o la *Tumba del Príncipe*, datadas en el siglo III a.C. y cuyos personajes adoptan posturas muy similares¹⁴⁴⁴.

Del mismo modo pues, las pinturas de *Bella Tumulus*, el fresco de la *Tumba del Juicio* (o la *Gran Tumba*) y el relieve de la estela de Idomenas muestran soldados macedonios sosteniendo una lanza cuyo final nuevamente no podemos ver¹⁴⁴⁵. Como mera conjetura se podría apuntar que el hecho de que no figure el final de la lanza podría ser una convención que facilitaría la representación de la sarisa en un espacio reducido.

Como nos ocurre con las puntas de sarisas, la presencia de regatones y su tipología está aún lejos de verse clarificada debido en buena medida a la penuria de testimonios. Se ha contado con su segura presencia, hasta la aparición de las sarisas de Agios Athanasios, carentes de un elemento que consideramos importante. Con todo, sí se han encontrado múltiples ejemplares, entre ellos el famoso regatón publicado por Andronikos, con cuya tipología coinciden otros muy similar también de aletas: el ejemplar de Istmia, cuyas medidas no han sido publicadas, aunque se aprecia que no debían diferir apenas y podemos asociarlo pues a la sarisa¹⁴⁴⁶, y los dos ejemplares de *Finika*, el primero de 38 cm de longitud y un diámetro de 4 cm., y el segundo de 34,5 cm y un diámetro menor de 3,5 cm, ambos con cierto grado de corrosión¹⁴⁴⁷. Se trata de piezas compuestas por cuatro aletas laterales alargadas, que concluyen en una única punta central, y con largos tubos de engaste de diámetro amplio, exactamente iguales al que veíamos en el caso del regatón de Andronikos procedente de Vergina.

Existen otros ejemplares de tipología diversa, poco o mal documentados, y que ni siquiera podemos asociar con una sarisa, si bien alguno recuerda algo al de aletas, como el procedente de Yaliso, hoy en el Museo Británico, y en menor medida el regatón n° 1057 de Olimpia¹⁴⁴⁸. Sin embargo la presencia de regatones diversos entre las lanzas hoplíticas (y todas en general, también fuera de la falange homónima), no permite llevar a cabo un estudio detallado, ni siquiera asociar algunas tipologías a la sarisa, más allá de aquellos de aletas.

¹⁴⁴⁴ Miller-Collet 1993b: 971-974.

¹⁴⁴⁵ Sobre su datación y situación, véase el capítulo referente al escudo macedonio.

¹⁴⁴⁶ Rostoker y Gebhard 1980: pl. 108.

¹⁴⁴⁷ Tsipidou-Aulonite 2004: 83-84.

¹⁴⁴⁸ Citados por Andronikos 1970: 104.

Una de las piezas más valiosas para nuestra investigación es el regatón de Newcastle que está realizado en bronce, sin punta, y mide 38 cm. Su procedencia incierta ha sembrado alguna duda sobre su autenticidad y datación. Lo más destacable es que contiene las iniciales **MAK**, alusión clara a **MAKEΔONΩN**, “de los macedonios”. Por otro lado, la forma de las letras se corresponde con otros tipos del siglo IV y, además, posee dos bandas negras como las lanzas del Mosaico de Alejandro. Las representaciones de *Bella Tumulus* vienen a arrojar algo de luz ya que el regatón del asta del infante (de la que no podemos saber aún si se trata de una lanza o una sarisa) parece tener un regatón muy similar. Se asemeja a otros tipos comunes también en el sur helénico, como aparece por ejemplo en la representación del Pintor de Aquiles. Parecen demasiadas coincidencias para considerar esta obra como una falsificación, pese a tratarse de una pieza descontextualizada. De este regatón se ha deducido que la producción debía hacerse a gran escala, a tenor de su forma de confección, por lo que abre la posibilidad de una producción estatal o al menos de que estas piezas y las armas completas estuvieran almacenadas en armerías militares propiedad del estado o del rey¹⁴⁴⁹. Sin embargo, no sabemos si perteneció a una sarisa o a una lanza normal, aunque esta segunda opción parece más probable. Existían finalmente otros modelos de regatones de época helenística, si bien su finalidad era sencilla, con lo que el empleo de unas tipologías u otras resulta de menor importancia¹⁴⁵⁰.

En suma, el único regatón por tanto que podemos asociar a Macedonia y a la sarisa es el de aletas, por el hecho de haber aparecido en más de una ocasión y en relación con una sarisa, al menos en apariencia, además de por su tamaño y su peso, ideal para un arma como esta pero muy poco apropiado para el resto, aunque obviamente desconocemos si su adopción fue generalizada. En todo caso, cualquier tipo que hubiera servido de contrapeso habría servido al fin básico de esta pieza que consistía en contrarrestar el peso de una lanza de gran tamaño para, además, retrasar su sujeción y mejorar su manejo. Llama la atención además el hecho de que en la tumba de *Finika*, muy cercana a la de *Agios Athanasios*, se hayan encontrado dos regatones que conectamos claramente con la sarisa, cuando los frescos de la segunda tumba no los representaba. Es probable por tanto que no todas las sarisas llevaran un regatón en su base, aunque creemos que no serían demasiadas.

¹⁴⁴⁹ Sekunda 2001: 31.

¹⁴⁵⁰ Como por ejemplo el del Templo de Atenea *Nikephoros* de Pérgamo, que Sekunda (2001: 35-36) propone como macedonio, pero nuevamente nos es imposible saber si perteneció a una lanza o una sarisa.

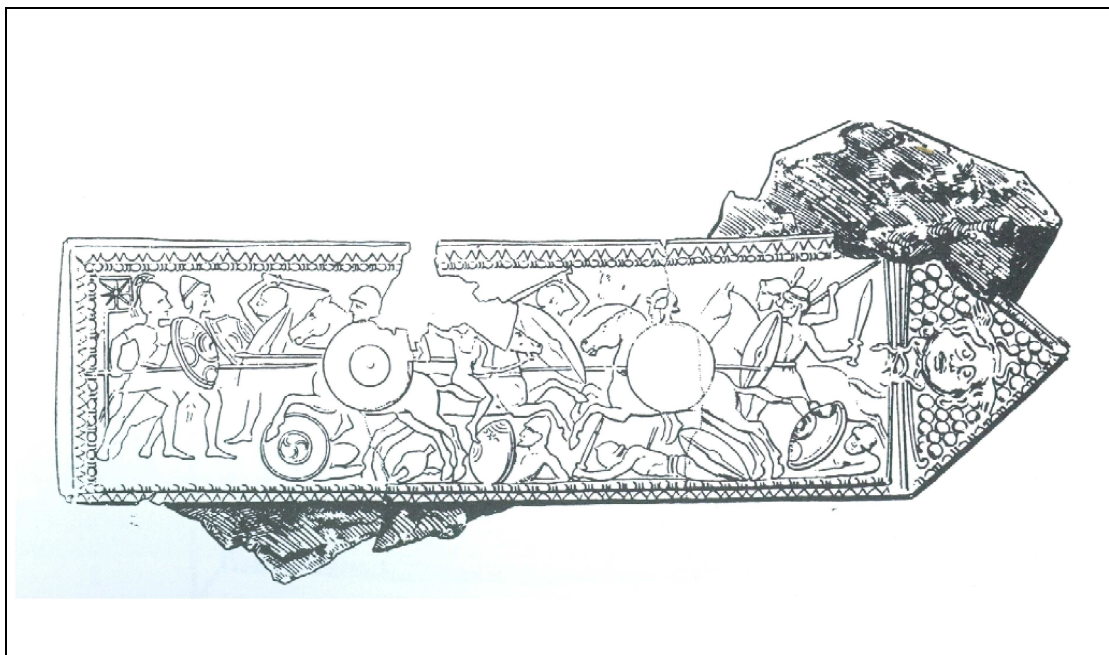
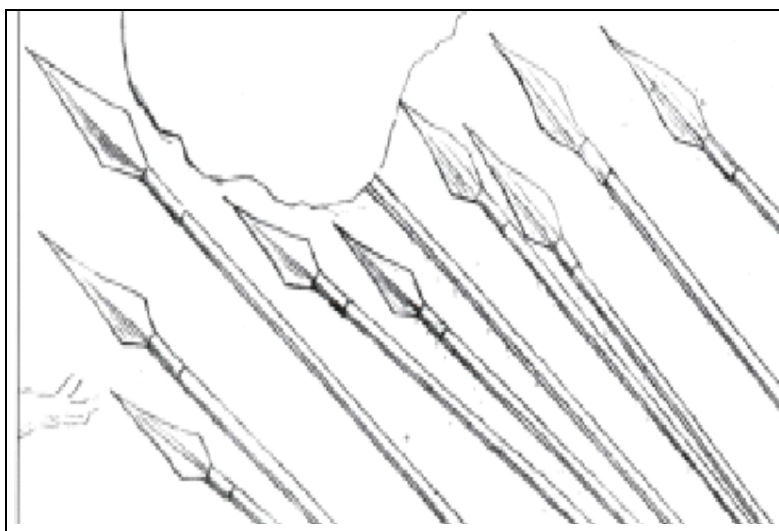


Fig. 69) La Placa de Pérgamo (Liampi 1998)

Fig. 70) Detalle de las puntas del fondo del Mosaico de Alejandro (Heckel y Jones 2009).

Fig. 71) Regatón de New Castle (Heckel y Jones 2009).



Hace unos años Manti consideró que las diferencias en la longitud de las sarisas podrían deberse a una mala interpretación de las medidas, ya que en su opinión unas emplean codos atenienses y otras, codos macedonios, de diferente tamaño¹⁴⁵¹. Para subsanarlo, estableció un codo macedonio de 34,5 cm. que supondría casi 3/4 del ático (de 44,4 cm. a 34,5). Este autor toma como partida el hecho contrastado de que se fabrica siempre con medidas estándar mensurables y que cualquiera pudiera realizar. Del mismo modo, la construcción de objetos a gran escala se haría tomando medidas claras y concretas, por ejemplo la lanza de 7,32 pies de *Vergina* (2,23 metros) sería de 6,5 codos macedonios, y no los 4,88 áticos, improbables para el autor. Otros componentes de la sarisa también encajarían en estas medidas, así asegura que la punta mediría 1,5 codos, el tubo de unión 0,5 codos, y el regatón 1,33 codos. Ciertamente estos “ajustes” coinciden con los restos de Andronikos, que toma como referencia, pero no con otros muchos, cuyas medidas varían¹⁴⁵². Aunque si hemos de buscar números redondos, el regatón de Andronikos, que en los codos macedonios de Manti medía 1,33, con los áticos mediría exactamente un codo, por ejemplo. Así pues, frente a las medidas tradicionales¹⁴⁵³, Manti sostiene que Teofrasto, al ser ateniense y anterior al momento en que las medidas macedonias se impusieron, emplea el codo ático, frente al macedonio, y Asclepiódoto sigue a éste porque es su fuente¹⁴⁵⁴, lo que reconciliaría las diferentes versiones de las fuentes¹⁴⁵⁵. Asimismo, tomando las referencias de la expedición botánica de Reinhardt, los cornejos no sobrepasan los 18 pies (5,5 metros)¹⁴⁵⁶, tal como decía Teofrasto, por lo que de acuerdo con Manti, la teoría de que algunas sarisas alcanzarían cerca de siete metros debe descartarse¹⁴⁵⁷. Esto sería posible si diéramos por supuesto el empleo del cornejo y no del fresno, la confección de un asta no dividida en dos partes, el empleo de madera de crecimiento natural y no cultivada con un fin y unas características determinadas, y no tuviéramos en cuenta que la punta y el regatón añaden una mayor longitud al asta. Todo ello, como veremos más adelante, resulta difícil de aceptar.

¹⁴⁵¹ Tarn 1930: 14-16; Manti 1983: 73-78. Manti retoman el hecho algo controvertido de que en los codos los dedos podrían estar extendidos o no, lo que daría lugar a dos tipos de codos con una diferencia entre ellos de 10 cm.

¹⁴⁵² Manti 1994: 39.

¹⁴⁵³ Iniciadas por Reinach y Lammert, de 15 a 24 pies (4,57-7,32 metros), y seguidas por prácticamente todos los autores posteriores. Lammert, “Sarissa”, *RE* 2nd. Ser. IA 1920, 2515-30; Reinach, “Sarissa” *Dar Sag* vol. IV, 1076-1077.

¹⁴⁵⁴ Muller 1938.

¹⁴⁵⁵ Manti 1992: y 1994.

¹⁴⁵⁶ Delbrück 1975: 403-405.

¹⁴⁵⁷ Manti 1994: 40-41

Muchos autores han tratado de encontrar un tamaño estable y único para la sarisa, olvidando que se empleó durante unos dos siglos, por lo que casi con seguridad su tamaño variaría con el tiempo e incluso puede que en determinados momentos su tamaño no estuviera regularizado. En el periodo de Filipo y Alejandro, el tamaño de la sarisa macedonia era sin duda de entre 10 y 12 codos (4,4 y 5,4 metros), en torno a 16 pies (4,77 metros). Teofrasto es contemporáneo y fiable, Asclepiódoto recoge la misma medida, y Arriano utiliza fuentes contemporáneas y dignas de crédito. La madera en estado natural que crecía en Macedonia, ya fuera fresno o cornejo, permitiría a Filipo y Alejandro obtener varias decenas de miles de astas de sarisa de este tamaño sin demasiadas dificultades, unido a la disponibilidad de metales y artesanos. Este tamaño era más que suficiente para una falange novedosa como la macedonia en el segundo tercio del siglo IV¹⁴⁵⁸. Dicho tamaño comenzaría a variar con los primeros diádocos, por un motivo fundamental: donde antes la sarisa sobrepasaba con creces toda lanza enemiga, ahora se enfrentarían a menudo a otras sarisas, con lo que algunos decímetros de diferencia podían dar cierta superioridad a una falange sobre otra, tal y como ocurría entre las formaciones de piqueros de épocas bajomedieval y moderna¹⁴⁵⁹. Así lo decía un oficial mercenario escocés del siglo XVII: “The longer it is (so it be manageable) the more advantage it hath”¹⁴⁶⁰. Y así “hasta donde sea manejable”, la mayor longitud determinaría cierta superioridad de una u otra falange en los combates helenísticos.

En definitiva, el tamaño máximo de una sarisa sería aquel en que su manejo fuera difícil, la sarisa fuera insostenible, muy pesada, se combara, vibrara, etc. o simplemente la longitud que pudieran alcanzar las planchas de madera para su confección. Comenzaría ahora una “carrera” por superar al contrario, y de ahí que en Polieno, en el asedio de Edesa por Cleónimo, tengamos 16 codos (7,1 m.), y Polibio, y tras él Eliano, recogieran esa misma medida tiempo atrás, antes de Cinoscéfalas. Dicho aumento habría de retroceder cuando cambiaron las armas del enemigo: las sarisas se han reducido en dos codos, midiendo ahora 6,4 metros, entre otros motivos porque el enemigo ahora son las legiones romanas y quizá, en segundo término, habían surgido unidades mayores de infantería semipesada más ágil y capaz también de desbordar una línea de falange y su apoyo en las alas como los *thyreophoroi*, lanceros armados con grandes escudos de tipo *thyreos*, *túreos*

¹⁴⁵⁸ Noguera 1999: 840-841.

¹⁴⁵⁹ Hayes-McCoy 1969: 194.

¹⁴⁶⁰ Sir James Turner, *Pallas Armata*, 1683, 176. Añade que los piqueros, en campañas prolongadas, solían recortar sus picas poco a poco y desde la base, por su peso y manejabilidad, algo que los mandos debían evitar. Citado por Sekunda 2001: 33.

a partir de ahora, herederos de los grandes escudos celtas y que llegaron a Grecia con la invasión de los gálatas tras el 280. La reducción del tamaño de la sarisa habría permitido una mayor movilidad a la falange, en una formación cuya falta de movilidad sería su mayor desventaja, aprovechada por el enemigo.

Eliano y Asclepiódoto han sido utilizados por algunos historiadores para apoyar la existencia de sarisas más cortas, ya que el primero decía en un pasaje que “la lanza (sarisa) no mide menos de ocho codos de longitud”, y el segundo a su vez comentaba que “la lanza no puede ser menor de diez codos” (aunque luego añadía que la medida de la sarisa no podía superar los doce codos, con lo que se trataría de medidas variables y en cualquier caso los diez codos la menor de todas)¹⁴⁶¹. Se ha tratado de ver en ello el empleo de estas sarisas por las primeras filas de la falange, de manera que pudieran presentar sus lanzas en un frente común con las filas siguientes¹⁴⁶², sin bien ni Asclepiódoto ni el resto de autores dicen nada que lo insinúe y ello parece poco probable, si tenemos además en cuenta que existiría cierta renovación en las primeras filas de la falange durante el combate, ya por las heridas sufridas, ya por sustitución de su posición (lo que creemos requeriría entrenamiento y preparación). Otros toman dicha información para apoyar la existencia de sarisas de caballería, de menor tamaño, como es el caso de Manti y Mixter, que aceptaban las palabras de Eliano¹⁴⁶³. Creemos que es poco probable que Eliano se estuviera refiriendo a éstas, pero lo que sí es más probable es que no siempre existió una medida establecida y bien fijada para el tamaño de la sarisa de infantería, de ahí las palabras de Asclepiódoto y la conocida evolución en el tamaño de éstas.

De cuanto venimos diciendo podemos ya extraer varias conclusiones. A juzgar por los vestigios encontrados en las tumbas o en la iconografía, la lanza y la jabalina eran armas más comunes que la sarisa¹⁴⁶⁴. Las grandes batallas campales, susceptibles de desplegar grandes falanges, fueron muy escasas, frente a las escaramuzas, emboscadas, batallas menores o asedios, donde la lanza y la jabalina resultaban más versátiles. Quizá un arma de estas características resultaba demasiado larga y engorrosa para una tumba o quizá la propiedad de la sarisa no era privada en muchos casos, de lo cual nos ocuparemos. La sarisa a que hacemos referencia es un arma de infantería y por tanto era empleada por una persona de medios económicos no demasiado elevados y en cuyo

¹⁴⁶¹ Eliano *Tact.* 12.1, Asclepiódoto 5.1,

¹⁴⁶² Vid Devine 1994: 132, 1996: 52-53.

¹⁴⁶³ Manti 1983: 74-77, 1992: 31-32; y 1994: 78; Mixter 1992: 26.

¹⁴⁶⁴ Vid Markle 1981: 243; Chrysostomou y Chrysostomou 2005a: 465-477, 2005b: 505-517, 2005c: 563-571, 2005d: 435-447; Lioutas, Mandaki y Iliopoulou 2005; Stefani 2005: 485-494.

enterramiento aparecen menos piezas y pocas armas. Sabemos que desde época arcaica las armas han ido desapareciendo sustancialmente en los contextos funerarios helénicos. Por ende se trataba de un arma algo más cara que la lanza, aunque no mucho más. Quizá, en realidad, no somos capaces de detectar una sarisa, porque buscamos con las premisas equivocadas, al tratar de encontrar puntas de lanza enormes, como las publicadas por Andronikos o las que encontrábamos en *Petsas* o en *Derveni*. Sostenía Markle que las puntas de sarisas son identificables por su longitud, peso y diámetro del tubo¹⁴⁶⁵, pero sospechamos que se equivocaba, como trataremos de demostrar. Su premisa, como la de Andronikos y la gran mayoría de autores, que siguieron a ambos, era sencilla: un arma de gran tamaño como la sarisa precisaría puntas de gran tamaño. Pero se trata de un error, como demostraremos. En cualquier caso, podemos dar por cierta la aparición de tipos variados de armas, pese a ser poco numerosos, lo que indicaría que los soldados macedonios estarían adiestrados en el manejo de diversas armas, entre ellas la sarisa, la jabalina y la lanza.

Sekunda, a partir de los escasos restos encontrados, establecía dos tipos de sarisa para la segunda mitad del siglo IV, que pese a no compartir del todo creemos merece la pena mencionar. En primer lugar, la sarisa de Andronikos y la de Istmia, con punta ancha y pesada la primera, y regatones igualmente pesados de aletas en ambas (1,235 y 1,070 kg.), y en segundo término, una sarisa de punta de hierro del tipo de hoja más ligera. Este autor piensa que el primer tipo no sería para uso militar sino ceremonial, ya que no es adecuada para el combate a causa de su peso. Añade que un regatón como el que hemos visto serviría para apoyar la sarisa en el suelo y evitar la humedad, o si se trataba de un arma ceremonial o de una insignia de unidad, para que una vez clavada permaneciera más estable y fuera visible. Dichas sarisas aparecen en tumbas de importancia y cierto estatus, por lo que no son sarisas ordinarias. Quizá se trate del arma ceremonial distintiva de los *σωματοφύλακες* u otros guardias reales¹⁴⁶⁶. Sabemos por Curcio que estos guardaespaldas portaban lanzas en situación de guardia y parada¹⁴⁶⁷, pero que también podían llevar sarisas, como vimos en Arriano en el caso del asesinato de Clito¹⁴⁶⁸. Podría también servir para dar señales en batalla, tal como leemos en Diodoro¹⁴⁶⁹, al modo de las

¹⁴⁶⁵ Markle 1977: 323-9, 1978: 483-497.

¹⁴⁶⁶ Sekunda 1984: 9-10; Hammond 1993: y 1990.

¹⁴⁶⁷ Curcio 7.1.18.

¹⁴⁶⁸ *An.* 4.8.8.

¹⁴⁶⁹ Diod. 15.52.5.

insignias romanas o simplemente que se emplearan para distinguir a su portador del resto, como una marca de estatus o de rango. Este primer tipo, más pesado, sería en definitiva inservible para el combate¹⁴⁷⁰. En cuanto al segundo tipo establecido por Sekunda, se basa en las puntas de hierro de Markle¹⁴⁷¹, que recordemos llegaban a alcanzar los 55 cm. y su tipo de hoja era más estrecho y por tanto más ligero (con un máximo de 0,530 kg., menos de la mitad que el anterior). Muy similar era aquella atrapada en la pared de la llamada *Tumba de Filipo*, si bien no podía ser mayor de 3 metros, por lo que a raíz de su semejanza con las lanzas del friso de la caza en la entrada de la cámara, se han asociado a éstas¹⁴⁷².

Tradicionalmente se ha venido aceptando que las puntas y los regatones de las sarisas seguían la tipología de los publicados por Andronikos¹⁴⁷³. Pese a ello, ya hemos tenido ocasión de avanzar una opinión diferente, a saber, que las puntas de las sarisas eran en realidad de menor tamaño y peso¹⁴⁷⁴. Es por este motivo que no se han encontrado las decenas de miles de puntas que corresponderían a las sarisas de la falange macedonia durante cerca de doscientos años, y ya no sólo en la propia Macedonia, sino también en los reinos helenísticos donde se mantuvo la estructura de tal formación largo tiempo. Creemos pues que algo tan sencillo como la similitud de las puntas de sarisa con las de lanza o incluso las de jabalina (al igual que ocurre entre estas dos últimas) ha camuflado su presencia en muchas ocasiones. La justificación fundamental de tal teoría es la funcional, a saber, el peso del arma, y especialmente el del asta y la punta podrían ser contrarrestadas por un regatón con mayor eficacia si la punta era ligera, y de este modo sería mucho más manejable. La segunda es que las dos puntas representadas en *Agios Athanasios* no se parecían mucho a aquellas propuestas, como tampoco se parecían las puntas representadas en el Mosaico de Alejandro. Lo más llamativo es que esta opinión ya estaba presente antes de la publicación de las sarisas por Andronikos, y así Snodgrass o Robinson asumían que muchas de las puntas de hierro de tamaño moderado encontradas en Olinto y en numerosas tumbas macedonias se corresponderían con puntas de sarisas¹⁴⁷⁵. Sin embargo, tal y como vimos antes, las puntas de Olinto se corresponden casi con

¹⁴⁷⁰ Al modo de otras armas ceremoniales como los *pugia* romanos o los arcos de oro hunos: Quesada 2008: 239-242.

¹⁴⁷¹ Markle 1980: 243-67.

¹⁴⁷² Sekunda 2001: 36 s.

¹⁴⁷³ Mixter 1994: 23; Markle 1977 y 1978; Hammond 1979 y 1994, etc.

¹⁴⁷⁴ Idea expuesta de forma clara por primera vez en Sekunda 2001: 13-41.

¹⁴⁷⁵ Snodgrass 1967: 119; Robinson 1941: 414-415; opinión también de Lammert 1920: 2515-30, aunque no sobre las puntas de Olinto, que aún no había sido excavado.

seguridad a jabalinas, y en todo caso alguna podría ser de lanza, dada no sólo la forma de las mismas, sino también la incompatibilidad de la sarisa con un asedio. Por tanto, los problemas de interpretación comenzaron con la publicación del primer artículo de Andronikos en 1970 titulado “Sarissa”, que de la mano de las llamativas piezas cundieron en el público especializado. Y ello a pesar de lo que se insinuaba en las puntas de las lanzas que aparecían en el Mosaico de Alejandro y lo que vino a confirmar la fachada de *Agios Athanasios*. Del mismo modo, creemos que no existió un tipo de punta establecida para este tipo de arma, como ya hemos visto, si bien eran habitualmente menores (pero no siempre, como vemos en el primer falangita de la fachada), y sobre todo ligeras, fundamental para el sostenimiento del asta.

Paralelamente, existe la posibilidad de que el gran tamaño de las sarisas implicara de algún modo que los guerreros raramente se enterraran con ellas en sus tumbas, a diferencia de las lanzas o las jabalinas. De hecho, las tumbas de cista habituales tienen la longitud aproximada de una lanza normal, por lo que enterrarse con una sarisa sería complicado en exceso, aún desmontándola por la mitad. La única que podía haber cabido, asociada a aquella punta aparecida en la pared de la Tumba de Filipo (que apareció apoyada contra un muro de 5,30 metros), ha sido descartada hace poco por su posición, que reducía su tamaño, y Sekunda estableció que se trataría de una punta de caza similar a las representadas en el friso de la entrada¹⁴⁷⁶. Otra cuestión es la posibilidad de que apareciera dividida en dos partes, ya partida por la mitad, ya relacionado con la existencia de tubos de enlace, aunque sólo ha aparecido un tubo de tales características hasta la fecha, y creemos que lo habitual era la confección del asta de una sola pieza, en lo que volveremos a insistir.

A la hora de establecer una tipología sólida de uso real o al menos potencial, debemos partir de unas premisas básicas, aún a riesgo de que éstas parezcan evidentes. En primer lugar, las puntas debían ser muy afiladas: Teniendo en cuenta su longitud, el combate no depende tanto de la habilidad en el manejo cuanto de la capacidad de atravesar las defensas que presente el enemigo, para lo que la sarisa opera con la fuerza del falangita que empuja con las dos manos (del mismo modo que ocurre con una bayoneta), y por tanto su manejo es muy diferente al de una lanza o una espada, como es obvio, aún cuando este manejo de la sarisa es más fácil de lo que a menudo se cree, tal y como se viene poniendo de manifiesto entre algunos miembros de asociaciones de reconstrucción

¹⁴⁷⁶ Sekunda 2001: 22.

histórica¹⁴⁷⁷. En las fuentes se puede intuir también que las puntas eran muy afiladas, y así en Lucio vimos cómo un jinete y su montura eran atravesados por una sarisa¹⁴⁷⁸. Asimismo, Diodoro afirmaba que las sarisas de los falangitas de Alejandro atravesaban los *peltai* indios¹⁴⁷⁹, y Plutarco decía que en Pidna ni escudo ni armadura podían resistir la fuerza de las sarisas¹⁴⁸⁰. Dicha capacidad de penetración no sólo indica que debían ser muy afiladas, sino también que probablemente fueran pequeñas, o no demasiado grandes al menos, ya que las puntas de menor superficie atraviesan mejor las defensas frente a una punta masiva que aumenta la superficie de penetración y requiere por tanto una mayor fuerza y presión. En este sentido y como veremos, contamos con numerosos paralelos entre las puntas bajomedievales. Se han tomado las palabras de *Gratio*, donde el autor asemejaba las puntas de las largas sarisas a pequeños dientes, y los contraponía a las enormes puntas de las lanzas lucanias, con lo que daba a entender que las puntas de sarisa eran pequeñas¹⁴⁸¹.

Resulta curioso que los pocos hallazgos que se habían tomado tradicionalmente como puntas de sarisa no respondan en absoluto a estos principios. Incluso se ha llegado a pensar que la punta sería mayor y más pesada que el regatón, lo que desequilibraría y adelantaría mucho el punto de sujeción, y convertiría a la sarisa en un arma tremendamente difícil de manejar¹⁴⁸². Es obvio que se ha partido de la premisa errónea de que una lanza grande debería tener una punta grande, por mera asociación, de ahí que algunas sarisas experimentales fueran del todo inadecuadas¹⁴⁸³. Todo ello permite desmontar las funciones dadas a los restos asociados a la sarisa, en especial los de Andronikos, cuyas puntas no podían tener como fin un arma de guerra, demasiado grande y pesada, y poco afilada, sino en todo caso un arma de parada, ceremonial, quizá de los *somatophylakes*, o quizá fuera una lanza para dar órdenes en batalla, tal y como insinúa Sekunda a partir de Diodoro, en el que se daban señales con lanzas y banderas¹⁴⁸⁴. O puede incluso que no correspondieran a la misma arma, lo que nos parece más probable.

¹⁴⁷⁷ Testimonios que, aunque no tienen un valor especialmente científico, sí son de gran importancia para los aspectos más prácticos y que pueden parecernos más lejanos en publicaciones y fuentes. Los testimonios proceden del empleo de picas medievales, pero debemos entender que su manejo era muy similar al de las sarisas macedonias. Tal información es recogida del foro *Roman Army Talk* (www.romanarmytalk.com), o de reuniones de recreacionismo histórico tales como *Expohistórica*.

¹⁴⁷⁸ Lucio *Dialogi Mortuorum* 439.

¹⁴⁷⁹ Diod. 17.84.4.

¹⁴⁸⁰ Plut. *Aem.* 20.2.

¹⁴⁸¹ *Cyneg.* 117-120.

¹⁴⁸² Manti, 1992: 35-36; Markle 1977: 323-9, 1978: 483-497; Andronikos 1970: 91-107.

¹⁴⁸³ Markle 1978: 494-96.

¹⁴⁸⁴ Diod. 15.52.5. Sekunda 2001: 21.

Además de la comparación con las picas modernas, que ofrece un panorama radicalmente distinto, tal hipótesis previa de puntas pesadas termina de desmontarse al contemplar el Mosaico de Alejandro, con las puntas que aparecen al fondo. De hecho una vez que damos por cierto que las puntas del fondo son sarisas de infantería, terminamos de confirmar que su verdadero tamaño era menor y en ningún caso similar a la publicada por Andronikos.

Anteriormente se ponía en duda la existencia del regatón en las sarisas macedonias¹⁴⁸⁵. A ello se añade el silencio de las fuentes al respecto. Únicamente un manuscrito bizantino muy posterior acierta a afirmar que las sarisas contaban con un regatón¹⁴⁸⁶. Sin embargo los hallazgos como el de *Vergina* apuntan a lo contrario y, por otro lado, Diodoro menciona en relación con unos soldados del ejército macedonio unos “στάθμαις τῶν δοράτων”, lo que hacía referencia a regatones, aunque desconocemos si se trataba de los regatones de las sarisas, o más probablemente de lanzas, ya que eran empleados para golpear a las mujeres persas tras la victoria de *Isos*, lo que parece más propio entre regatones de lanzas y no de sarisas¹⁴⁸⁷.

La función principal del regatón, *soteris* o *sauroter*, consistía indudablemente en ofrecer un contrapeso a la punta y el asta. Ya en las lanzas hoplíticas se solían emplear regatones que permitían retrasar el punto de sujeción de la lanza, lo que concedía un golpeo más lejano desde la formación de falange, y no sólo en la primera línea sino incluso en las filas segunda y tercera, las cuales podían golpear con sus lanzas en una situación de combate muy cerrado. En el caso de la falange macedonia, igualmente, el regatón aumentaría la distancia entre el falangita y la punta de sus sarisas. La longitud del asta de una sarisa y su peso completo, contando con la punta de hierro, hacen que el punto de sujeción no estuviera demasiado alejado de su centro. Para mejorarlo se emplearían regatones más pesados, que desplazaran el punto de gravedad del arma hacia su final, ya que de otro modo la sujeción de una sarisa cansaría al falangita en un tiempo breve e impediría un ágil manejo. El regatón permitiría además proyectar un mayor número de sarisas al frente, como exponen Polibio, Arriano y Asclepiódoto¹⁴⁸⁸. Para ello el engarce de cualquier pieza de metal en la base del asta habría sido suficiente, independientemente de su tipología. Sin embargo, las formas de los mismos, acabados a menudo en punta, invitan a plantearse algunas cuestiones, relacionadas con otras funciones secundarias, más

¹⁴⁸⁵ El último caso relevante fue el de Markle 1980.

¹⁴⁸⁶ *Codex de París*, 396. Citado por Sekunda 2001: 33.

¹⁴⁸⁷ Diod.17.35.7.

¹⁴⁸⁸ Polib. 18.29.3-5, Arriano *Táctica* 12 6-10, Asclepiódoto, *Tact.* 5.1

allá del necesario contrapeso, tales como la posibilidad de que sirviera para apoyar la sarisa en el suelo, cuando se dejaba el arma, evitando así que el asta cogiera humedad¹⁴⁸⁹. Se ha pensado también que podría servir para plantarla en el suelo ante una carga de caballería, sin embargo, la caballería del tipo que fuera nunca cargaría contra una falange en orden, y menos contra la falange macedonia armada con las sarisas¹⁴⁹⁰. Podría tener otros usos, como el de rematar a los caídos al pasar sobre ellos en las filas posteriores, (prácticamente imposible sin soltar el arma), o quizá como una segunda punta, en caso de emergencia, aunque su uso en este sentido parece algo complicado.

Como contrapeso, el ejemplar de Andronikos pesa el doble que la punta propuesta por el autor¹⁴⁹¹, pero este mismo regatón multiplicaría su efecto si montásemos una punta ligera, lo que permitiría retrasar mucho el punto de sujeción. Hemos visto cómo la tipología de estos regatones es variada, bien que se acepta comúnmente la de Andronikos como el habitual. Existe también la posibilidad de que algunas sarisas no contaran con regatón, como comprobamos en *Agios Athanasios*. De hecho, creemos que esto sería especialmente así al comienzo del reinado de Filipo, cuando seguramente no existía una regularización del armamento. De hecho, algunas picas bajomedievales no montaban regatones, ya que si la punta era relativamente ligera podría ser manejada sin demasiadas dificultades. En cualquier caso, nos inclinamos a pensar que era más habitual la presencia del regatón. Del mismo modo, veíamos cómo las astas de las sarisas del Mosaico de Alejandro reducían su diámetro a medida que se acercaban a la punta, lo que cumplía en la práctica la misma función que el regatón, retrasar el punto de agarre, pero también reducir el peso final de un arma que podía cansar al falangita si se esgrimía un tiempo demasiado prolongado, a lo que se unía la posición de sostén del arma, muy incómoda en periodos también prolongados. Lo mismo ocurre en las sarisas de *Agios Athanasios*, especialmente en el caso de la sarisa de la izquierda, donde el diámetro de la base casi duplica partes cercanas a la punta, si bien nos preguntamos una vez más por la verdadera intención del autor.

En el caso de la caballería, las funciones del regatón no serían idénticas a las de una sarisa de infantería, como tampoco lo es su tamaño o su empleo. Serviría ciertamente como contrapeso, retrasando el punto de sujeción, si bien montando a caballo no es tan

¹⁴⁸⁹ Sekunda 2001: 30-31.

¹⁴⁹⁰ Opinión defendida por Markle 1977: 330. Para profundizar en este aspecto, véase el capítulo referente a la caballería..

¹⁴⁹¹ Andronikos 1970: 102 ss.

decisivo el peso, sostén y proyección de la misma, y podría ser empleada, en el caso de perder la primera, como una segunda punta, lo que no era extraño y tal sería el caso del jinete que aparece tras el monarca en el Mosaico de Alejandro.

La cuestión de la madera empleada en la confección de la sarisa resulta más importante de lo que en un principio pudiera parecer. La madera destinada a la confección de un asta de sarisa debe cumplir varios requisitos indispensables, ya que su longitud extrema puede presentar algunos problemas. En primer lugar, el asta ha de confeccionarse en una madera dura y resistente, ya que se trata de un asta larga y por tanto con mayor número de puntos de rotura; debe además aguantar el golpe seco sobre una armadura o escudo enemigos sin quebrarse, lo que resulta más complicado que en una lanza normal por su enorme longitud. En segundo lugar, debe mantenerse recta y no combarse. En los metros en que es proyectada frente al falangita el peso de la madera hace que el asta tienda a doblarse hacia el suelo, lo que le sustraería potencia y obligaría a un deficiente manejo. Se puede crear además una mayor vibración e incluso ondulación del asta, en especial en el momento del golpeo, lo que imposibilitaría su uso. Es imprescindible por tanto que no sufra reverberaciones y se mantenga erguida en la medida de lo posible. Finalmente ha de ser ligera. De no ser así su utilización sería engorrosa e impracticable. Su peso además se multiplicaría a medida que se el asta se aleja de las manos del falangita hacia el frente, lo que restaría manejo y cansaría al falangita. Recordemos que un macedonio bien equipado no sólo cuenta con una panoplia adicional que aumenta el peso final, sino que además la posición de combate en falange le obliga a adoptar una postura relativamente incómoda, marcada por el empleo de las dos manos en la sujeción de la sarisa, y en ello el peso proyectado y la manejabilidad de la sarisa determinan el aguante o el cansancio del soldado.

A todo ellos hay que añadir que el asta se ha de manufacturar a partir de la madera del tronco. Se asume de forma generalizada que el asta se podía obtener de ramas rectas y alargadas, sin embargo éstas son demasiado endebles y quebradizas y difícilmente alcanzaban la longitud suficiente. En realidad el asta se extraía de planchas del tronco, obtenida por medio de cuñas y no de sierras¹⁴⁹².

Para aproximarse al tipo de madera empleada se han tenido en cuenta las fuentes clásicas, la disponibilidad geográfica e incluso las picas de las épocas bajomedieval y moderna, que constituyen el paralelo de la sarisa mejor conocido en la historia. Así, a

¹⁴⁹² Heal 1982: 103; Sekunda 2001: 26.

partir del fragmento de Teofrasto, anteriormente considerado, se ha dado por hecho que la madera utilizada para la sarisa era el cornejo¹⁴⁹³. Pero, aunque muchos autores han visto en Teofrasto un claro indicio e insinuación de que la sarisa se confeccionaba con este tipo de madera¹⁴⁹⁴, el autor no lo asegura explícitamente, simplemente compara y relaciona longitud máxima del árbol con longitud máxima de la sarisa. Pese a que pudiera establecerse una relación plausible e inmediata entre el cornejo y la sarisa, Sekunda sostiene que sólo pretendía ofrecer una imagen con la que la gente estuviera familiarizada, en una época en que las guerras eran continuas y la altura de la sarisa era bien conocida¹⁴⁹⁵. En apoyo de quienes piensan que la sarisa era de cornejo se ha aducido también el testimonio de Arriano, quien dice que los jinetes macedonios eran superiores a los persas “porque combatían con *xysta* de cornejo frente a *palta*”¹⁴⁹⁶, esto es, que las lanzas de caballería macedonia de mayor tamaño (ξύστοις) eran superiores a las más pequeñas lanzas persas (παλτά), y dice que las primeras eran de cornejo (κρανεῖνοις). Pese a que no se trata de sarisas, el hecho de que otras lanzas en el ejército (que no las jabalinas) estuvieran hechas de este material, unido a la primera cita de Teofrasto, hacen que *a priori* la teoría de las sarisas de cornejo sea verosímil.

Ciertamente en muchos aspectos el cornejo se adecua a las necesidades de una lanza y en la antigüedad la madera procedente de este árbol tenía fama de ser dura, elástica y recta, de manera que no se combaba fácilmente¹⁴⁹⁷. También sabemos que, al menos desde el siglo VII, se utilizaba para construir jabalinas, costumbre que parece mantenerse en el siglo IV¹⁴⁹⁸. Asimismo se usaba en la confección de lanzas, de modo que en alguna ocasión “cornejo” aparece en el siglo IV como sinónimo de lanza¹⁴⁹⁹. De acuerdo con los estudios realizados, la madera de cornejo es tan dura que no necesita un diámetro grande para astas más largas que las de jabalinas, pero presenta algunos problemas: de acuerdo con Markle, un asta de cornejo de cerca de 4,5 metros (15 pies) pesaría en torno a 4,10

¹⁴⁹³ HP. 3.12.1-2: τὸ δ' ὕψος τοῦ ἄρρενος δώδεκα μάλιστα πηχέων, ἡλική τῶν σαρισσῶν ἢ μεγίστη: τὸ γὰρ ὅλον στέλεχος ὕψος οὐκ ἴσχει.

“La altura del cornejo macho es, como máximo, de doce codos, tamaño similar a la mayor de las sarisas, pues la altura completa del tronco no lo supera”.

¹⁴⁹⁴ Markle 1977: y 1978; Hammond 1979: 1980: etc., Connolly 2000: Griffith 1980: Santosuosso 1997: etc.

¹⁴⁹⁵ Sekunda 2001: 22; su interpretación va ganando adeptos.

¹⁴⁹⁶ An. 1.15.5.2: ὅτι ξυστοῖς κρανεῖνοις πρὸς παλτά ἐμάχοντο “porque combatían con *xysta* de cornejo frente a *palta*”.

¹⁴⁹⁷ Strab. 12.7.3; Hdt. 7.92; Ber. Pap. 1253.4; Eur. fr. 782 Nauck; X. Hell. 3.4.14, Cir. 7.1.2, Hipp. 12.12, Cyn. 10.3; Teofr. HP.3.12.1-2.

¹⁴⁹⁸ Hymn. Hom. Merc 460 para el siglo VII; Teofr. HP. 3.12.2 para el siglo IV.

¹⁴⁹⁹ Nicias, Anth. Pal. 6.122; Anita, Anth. Pal. 6.123.

Kg. (9 libras)¹⁵⁰⁰; y un asta de siete metros con la punta y el *sauroter* de Andronikos superaría los 7 Kg., mientras que en una sarisa de cinco metros superaría los 5,5¹⁵⁰¹. Aún sin las piezas de Andronikos, el cornejo es una madera pesada. Así, una sarisa de cornejo sería bastante pesada y difícil de compaginar con las picas del s. XVI. En un tratado de 1612 recogido por Jähns se considera que el peso de una vieja pica germánica de fresno del siglo XVI y de 5,18 metros (17 pies) de longitud era de 3,17 Kg. (7 libras), mientras que el de una pica holandesa contemporánea que medía 5,02 metros (16,5 pies) pesaba 2,26 Kg. (5,5 libras)¹⁵⁰². La pica de cornejo sería más pesada, por lo tanto, pese a ser de menor tamaño. La pica elaborada por Markle, que tomaba como referencia el diámetro de la punta y el regatón de Andronikos de *Vergina*¹⁵⁰³, es mucho más pesada que las de época bajomedieval y moderna por motivos obvios, a saber, la punta publicada por Andronikos medía 51 cm. y pesaba 1,235 kg., y el regatón tenía 44,5 cm. de largo y pesaba 1,070 kg., a lo que se añadía el diámetro de engaste de ambas, de 3,6 cm y 3,4 cm. de diámetro respectivamente, lo que suponía astas demasiado gruesas y muy pesadas de cornejo, unido a los 2,305 kg. de las piezas. Todo ello arrojaba los pesos totales ya conocidos de 7 kg. para una sarisa de siete metros o de 5,5 kg. para otra de cinco metros¹⁵⁰⁴. Por el contrario, las picas medievales tenían diámetros menores de asta, normalmente de fresno, y puntas mucho más ligeras. A pesar de que esta supuesta sarisa pesaría algo menos si se montara otro tipo de punta, el peso del cornejo seguiría siendo mucho mayor que el de fresno. La dureza del cornejo resulta muy útil para astas menores como las jabalinas, como asegura Jenofonte¹⁵⁰⁵, e incluso su peso favorece la penetración del arma. Serviría incluso para astas medias como las lanzas de caballería, ya que evitaría que se rompieran en el choque en combate, como nuevamente afirma el historiador ateniense¹⁵⁰⁶, y su peso constituye un problema menor dado que se llevaba a caballo y se sujetaba próxima al centro, lo que no tiene una repercusión decisiva en su empleo prolongado, como acontece con las ξύστα macedonias de Arriano¹⁵⁰⁷. Sin embargo, un peso excesivo sí tendría consecuencias en un falangita macedonio que ha de mantener en posición horizontal su sarisa durante un periodo de tiempo prolongado.

¹⁵⁰⁰ Markle 1977: 323-339.

¹⁵⁰¹ Andronikos 1970: 91-107.

¹⁵⁰² Jähns 1991: 1005. Sekunda 2000: 24.

¹⁵⁰³ Andronikos 1970: 91-107, Markle 1977: 323-9, y 1978: 483-497.

¹⁵⁰⁴ Andronikos 1970: 93, Markle 1977: 338.

¹⁵⁰⁵ *Cir.* 4.3.9; *Hell.* 3.4.14.

¹⁵⁰⁶ *Sobre la Caballería* 12.12.

¹⁵⁰⁷ *An.* 1.15.5.2

El fresno era también un tipo de madera habitualmente empleada en la confección de lanzas ya que cumplía con todas las características necesarias para ello en lo que se refiere a dureza, ligereza, escaso arqueamiento y reverberación. La ausencia de imperfecciones, en lo que el fresno se impone al resto de maderas, incluido el cornejo, constituía asimismo una ventaja adicional. De hecho el uso de astas de fresno se remonta también a Homero¹⁵⁰⁸. Plinio sostiene que el fresno era mejor que el cornejo, lo que en la antigüedad no debía pasar inadvertido en la fabricación de armas¹⁵⁰⁹. Por su parte Estacio, pese a ser una fuente poco fiable y muy posterior (siglo I d.C.), afirma que las sarisas macedonias eran de fresno¹⁵¹⁰. En Europa no ha existido tradicionalmente mejor madera para la confección de astas que el fresno, de ahí su popularidad a lo largo del tiempo en el ámbito militar. Durante el siglo XVI la producción de fresno para la elaboración de picas era una cuestión de estado y Matthew Sutcliffe, teórico militar de finales del XVI, recomendaba elaborar las picas con fresno español de entre 20 y 22 pies¹⁵¹¹. Parece que en España existía entonces un cuidadoso sistema de plantaciones de fresno para la producción de picas para los tercios¹⁵¹². Al disponerse en las condiciones adecuadas y muy cercanos entre sí, los fresnos crecen rectos y a gran velocidad. Una vez alcanzada la altura adecuada en dichas plantaciones, los fresnos eran cortados y se extraían de ellos varias astas. Tal y como asegura Sekunda, no sería arriesgado suponer que los estados helenísticos dispusieran de algún sistema similar puesto que, de otro modo, resultaría extremadamente difícil obtener millares de astas con las características de la sarisa si no se hubieran tomado antes las medidas necesarias¹⁵¹³. En cualquier caso, el comercio de madera estaba ampliamente difundido por el Mediterráneo antiguo, y la propia Macedonia de época clásica era objetivo de las potencias griegas entre otras cosas por su enorme disponibilidad de madera de calidad. Tan elevada disponibilidad se perpetuaría aún largo tiempo, y aún hoy día Macedonia es una región boscosa en el interior, más allá de las llanuras del Axio y el Estrimón. La producción de astas para las lanzas en general, y para la sarisa en particular, no era por tanto una cuestión sencilla, ni accesible a cualquiera. Dureza, flexibilidad, peso y resistencia eran vitales, y más cuanto mayor era el asta.

¹⁵⁰⁸ *Il.* 19.390, 22.225, etc.

¹⁵⁰⁹ *HN.* 16.79.219

¹⁵¹⁰ *Theb.* 7.269.

¹⁵¹¹ Sutcliffe 1593: 186. De hecho, parte del arsenal inglés se robaba de los arsenales españoles: Cruickshank 1966: 119; Sekunda 2000: 29.

¹⁵¹² Evelyn 1776: 155.

¹⁵¹³ Sekunda 2001: 23.

Finalmente, tras el corte, la fabricación de las astas quedaría encomendada a profesionales artesanos, con los que sin duda contaban los monarcas macedonios.

La disponibilidad de esta madera, la capacidad de obtención en grandes cantidades y los medios para su confección no son menos importantes. Afortunadamente para Filipo, Macedonia era sin duda la región de Grecia en mejores condiciones para cumplir todos los requisitos. Así, Teofrasto insinúa que en Macedonia existían abundantes fresnos en el siglo IV¹⁵¹⁴, y Plinio asegura que en Macedonia los fresnos eran además muy altos, y de ellos se obtenía madera flexible¹⁵¹⁵.

Otro problema de la madera de cornejo deviene del hecho de que sólo los cornejos más altos servirían en la confección de sarisas, tal como decía Teofrasto, teniendo en cuenta que, al obtenerse la madera en planchas del tronco, siempre se consigue un resultado ligeramente menor en tamaño. Frente a ello, en el código de precios de época de Diocleciano, las planchas de fresno tienen un tamaño estándar de 21 pies, lo que demuestra que se obtenía en una elevada longitud, que podría perfectamente haber servido como asta de cualquier sarisa varios siglos antes¹⁵¹⁶.

Cabe, sin embargo, que este último problema, el de la longitud de la madera, se obviara con la posibilidad de que el asta se confeccionara en dos partes. Cuando Andronikos descubrió su punta y regatón y las atribuyó a la sarisa de la falange macedonia, encontró también un pequeño tubo de metal que inmediatamente asoció a un elemento de unión de dos astas, que, engarzadas entre sí, vendrían a formar el asta completa de la sarisa. Por consiguiente, si esto fuera cierto, la cuestión de la longitud y la obtención de madera de gran tamaño dejarían de tener importancia si el asta de la sarisa se realizaba en dos partes¹⁵¹⁷. Lammert planteó hace tiempo que, en el caso de un asta de más de cinco metros y de en torno a tres centímetros de diámetro, sostenida por un falangita a una distancia de cuatro codos del regatón y diez codos de la punta, la vibración haría que su empleo fuera imposible¹⁵¹⁸. Andronikos, tomando como ejemplo una sarisa de 6,2 metros con dos astas de 2,6 metros, sostenía que el casquillo era la solución, el cual, con un diámetro similar a los diámetros de la punta y del regatón, uniría las dos astas y eliminaría toda vibración¹⁵¹⁹. En realidad, el diámetro del tubo central era ligeramente

¹⁵¹⁴ *HPt.* 3.11.3-4

¹⁵¹⁵ *HN.* 16.24.63.

¹⁵¹⁶ Sekunda 2000: 28; Meiggs 1982: 366-367.

¹⁵¹⁷ Andronikos 1970: 101-102.

¹⁵¹⁸ Lammert 1920: 2515-30.

¹⁵¹⁹ Andronikos 1970: 101-102; Markle 1977: 327.

inferior, siendo la punta y el regatón de 3,6 y 3,4 cm., frente a los 3 cm. del tubo, lo que implicaría un diámetro mayor en los extremos, cuando lo normal sería que el asta se ensanchara en el centro para eliminar la vibración. En su hipótesis, Andronikos partía de la base de que era muy difícil encontrar un asta del tamaño de la sarisa de forma natural, por lo que el tubo de metal debía suplir dicha dificultad. Se ha demostrado sin embargo que no era así. Por otro lado, no se han encontrado más tubos de este tipo. Un análisis del tubo puede despejar ciertas incógnitas. En primer lugar, éste no posee marcas internas que podrían haber ayudado en la fijación de las dos astas, ya fuera mediante un sistema de entrada de rosca, ya fuera a través agujeros para reforzar la sujeción. En segundo lugar, la longitud de la sarisa hace necesaria una fijación estable y sólida, ya que el golpeo podría desestabilizar la estructura en su centro, aumentando la presión sobre el enlace de metal. Este tubo a duras penas podría resistirlo, salvo que fuera pensado para una sarisa de parada, como se ha llegado a considerar la supuesta sarisa de Andronikos. La idea de que sirviera para reducir la vibración del arma además podría ser en parte innecesaria empleando una madera con el diámetro adecuado cuando sabemos además que la madera podía extraerse con el tamaño suficiente para no dividir el asta, lo que obviamente permitiría prescindir del tubo. Únicamente cabría la duda de que durante el reinado de Filipo los fresnos o cornejos macedonios no fueran cultivados con esta finalidad específica y que, en consecuencia, el monarca no contara con la suficiente madera del tamaño adecuado para la primera elaboración de las sarisas, si bien las sarisas del siglo IV eran menores, de hasta doce codos, con lo que en principio el tamaño de los árboles que crecían de forma natural sería suficiente, tal y como veíamos en el caso de la expedición de Reinhardt. Por último, las dos sarisas de *Agios Athanasios* parecen descartar finalmente su existencia.

El diámetro del asta de una sarisa debía ser ligeramente mayor en la mitad inferior que el de una lanza normal, dado su tamaño. Si bien depende de la calidad de la madera empleada, del tamaño total de la sarisa, y del peso total del asta y especialmente de punta y regatón, podemos tomar como máximo los diámetros de las piezas de Andronikos, entre 3,6 y 3,4 cm., que supone un diámetro muy elevado debido a su alto peso, como veíamos.

Existen ciertas dudas en torno a la uniformidad de diámetro del asta. De hecho las lanzas hoplíticas y las jabalinas, de menor diámetro, aumentaban ligeramente su tamaño en el centro para dar mayor estabilidad y potencia. Se ha pensado que el asta de sarisa era uniforme en toda su longitud, ya que su diámetro era ligeramente superior en toda el asta y

la madera empleada permitía cierta estabilidad, mientras que el tipo de arma, manejada con las dos manos, ya imprime al golpe la potencia necesaria y no precisaría de un peso adicional¹⁵²⁰. Pero el estudio de la iconografía parecía mostrar que las sarisas contradecían la teoría anterior. Es además lógico pensar que sería así, dado que, de esta forma, el peso de la parte de proyección del arma, que incrementa exponencialmente el peso y el cansancio del falangita, se reduciría. Si a ello le añadimos una punta ligera, el resultado supondría un arma aún más manejable. Parece lógico pensar que en un asta de tal longitud, susceptible de combarse más fácilmente o romperse en el choque, resultaría adecuado aumentar ligeramente el diámetro en su centro, si no se empleaba el tubo regularmente, tal y como sospechamos.

Tradicionalmente se pensaba que la sarisa debía ser un arma pesada y de difícil manejo. Autores como Lammert estimaban una sarisa de 6,5 metros y 15 kg., un peso excesivo y harto complicado de sostener, más si tenemos en cuenta las palabras de Polibio o Arriano, donde se indica que en una sarisa de 14 codos, la mano izquierda se sitúa a 10 codos de la punta, hay dos codos entre mano y mano, y otros dos detrás¹⁵²¹. Dicha idea ha sido evidentemente descartada por su peso, imposible de sostener (que no llevar puesto, caso de las corazas) durante un periodo de tiempo prolongado. Asimismo, se ha estimado que un asta de cornejo de cerca de 4,5 metros (15 pies) pesaría en torno a 4,10 Kg. (9 libras)¹⁵²², un asta con la punta y el *sauroter* de Andronikos con un total de siete metros, superaría los 7 Kg., y una sarisa de cinco metros superaría los 5,5, como veíamos¹⁵²³. La réplica de Markle, una sarisa de 12 codos (5,49 m.) y 3,9 cm. de diámetro en el asta, pesaba 6,58 kg. (14,5 lbs.) y su punto de agarre estaría en 51,5%, lo que le llevó a pensar que debía ser un arma de caballería por la imposibilidad de llevarla a pie y sostenida como indicaba Polibio¹⁵²⁴. En nuestra opinión, sería casi imposible manejar un arma así. Manti, a partir de los restos encontrados, estima que una sarisa de 4,80 m. pesaría en torno a los 5,7 kg., mientras que otra de 5,45 m. pesaría 6,23 kg., tomando como referencia el fresco de Boscoreale. En una sarisa de estas dimensiones, sería relativamente factible sostenerla cerca del regatón¹⁵²⁵. Sin embargo, se han tomado referencias con diámetros regulares, cuando parece más probable que se redujesen cerca de la punta, aumentando en el punto

¹⁵²⁰ Manti, 1992: 35-36.

¹⁵²¹ Polibio, 18.29.2-4.

¹⁵²² Markle 1977: 323-339.

¹⁵²³ Andronikos 1970: 91-107.

¹⁵²⁴ Markle 1977: 330-338.

¹⁵²⁵ Manti, 1992.

de sujeción. El peso de las sarisas de época posterior era obviamente mayor, y así lo insinúa Polibio al decir que los griegos, en las marchas, apenas podían con sus sarisas: “Los griegos apenas soportan sus picas en las marchas, y a duras penas aguantan el peso de las mismas”¹⁵²⁶.

Algunos autores olvidan a menudo la existencia de paralelismos que podrían resultar muy útiles para el estudio de un arma de estas características. Nos referimos sobre todo a las picas bajomedievales y modernas, desarrolladas de manera especial en los cantones suizos del siglo XIV como respuesta a su carencia de caballería pesada y a la superioridad de esta última en los campos de batalla, unas picas que demostraron, frente a esta caballería, su enorme validez. En un breve espacio de tiempo se extendieron por toda Europa, donde aparecen amplias formaciones de piqueros de nacionalidad diversa.

Sabemos por el propio Maquiavelo que las picas suizas medían en torno a 18 pies, las inglesas iban desde los 16 a los 22 pies, si bien algunas llegaban a alcanzar los 15¹⁵²⁷, y los Reyes Católicos intentaron implantar un modelo único de 26 palmos (5,46 metros, medida extremadamente similar a nuestros 12 codos), aunque no se consiguió plenamente¹⁵²⁸. Estas picas empleaban madera de fresno y no de cornejo, y puntas estrechas y de diferentes tipologías, pero en su gran mayoría de pequeñas dimensiones. Algunas, como las irlandesas, eran de punta de jareta, aunque lo normal era la punta lanceolada o de hoja¹⁵²⁹. Ello hacía posible retrasar el punto de sujeción de la pica y reducir su peso final. Es obvio también que una punta pequeña y estrecha atraviesa mejor las defensas que una punta grande y ancha. Tomando las palabras de Sekunda, una punta mayor “dissipates the penetrative power over a larger surface area”¹⁵³⁰. Sabemos que muchos soldados acortaban la base de las picas para hacerlas más manejables y fáciles de portar, si bien ello implicaba una disminución de longitud que podía ser de vital importancia en la batalla y por eso fue duramente perseguido por la oficialidad¹⁵³¹. Resulta llamativo que la posición de golpeo y el sostén de la pica era diferente del de la sarisa, a saber, se sujetaba la pica en posición horizontal y paralela al suelo, sujeta por la parte posterior con la mano derecha, que era la que lanzaba el golpe, y sostenida con la

¹⁵²⁶ 18.18.3: οἱ μὲν γὰρ Ἕλληνες μόλις αὐτῶν κρατοῦσι τῶν σαρισῶν ἐν ταῖς πορείαις καὶ μόλις ὑπομένουσι τὸν ἀπὸ τούτων κόπον.

¹⁵²⁷ Maquiavelo 1521 II 64.

¹⁵²⁸ Martínez Ruiz 2008: 867.

¹⁵²⁹ Blair 1962: 29 s.

¹⁵³⁰ Sekunda 2001: 14.

¹⁵³¹ Martínez Ruiz 2008: 867.

izquierda, con el brazo cruzado sobre el abdomen, que era la que dirigía el impulso del asta al enemigo (esto es, se deslizaba por el interior de la mano), y adelantando el cuerpo para darle más impulso en el golpeo¹⁵³². Estos piqueros prescindieron de defensas adicionales, y especialmente del escudo, ya que impedía el uso de la pica y estaba quedando obsoleto con la aparición de las armas de fuego, de ahí que la posición y el empleo de la pica fuera diferente de la sarisa, que obligaba a adoptar una posición más baja merced a la posición del escudo, que quedaba sujeto al antebrazo y unido al cuello por una tira de cuero, que recogía así parte del peso y permitía en conjunto su manejo.

Años atrás algunos historiadores argumentaron que las sarisas de más de 12 codos serían demasiado largas e inmanejables. Sin embargo, dicho tamaño se encuentra perfectamente entre las picas medievales e incluso lo supera con creces. Tarn fue uno de los primeros historiadores en considerar el tamaño de la sarisa exagerado, lo que habría impedido que los falangitas macedonios realizaran muchas de las tareas que narran las fuentes con sarisas de más de doce codos¹⁵³³. No hace mucho Manti retomó la idea de Tarn, con lo que propuso otros codos “macedonios” menores en tamaño que los atenienses¹⁵³⁴. Sin embargo, los soldados macedonios, al igual que suizos y demás piqueros, con picas a menudo iguales o mayores de esos 5,5 m., podrían realizar sin problemas la mayoría de aquellas tareas con sus picas o sarisas, de tamaño similar, a lo que habría que sumar el constante entrenamiento a que habían sido sometidos los falangitas macedonios de Filipo y Alejandro, y el hecho de que estaban entrenados en el empleo de diferentes armas, que utilizarían dependiendo del momento.

Ya hemos tenido ocasión de ofrecer algunos datos relativos a reconstrucciones de sarisas, como los de Markle o Connolly, si bien merece la pena insistir en ello. La primera reconstrucción importante de una sarisa se acometió en 1977 por parte de Markle, con las piezas de Andronikos como referencia, que además conocía de primera mano. Ya conocemos los resultados, sobre una medida de 12 codos, un diámetro de 3,9 cm. de asta de cornejo, y un peso total de 6,58 kg., Markle llegó a la conclusión de que los restos

¹⁵³² Existía otra posición contra la caballería, ya que recordemos hasta la aparición de las unidades de piqueros suizos, la caballería nobiliar era la dueña y señora de las batallas, y de ahí la importancia de un arma como esta, contra las que las cargas de caballería estaban destinadas al desastre. La posición era la siguiente: se apoyaba la base de la pica en el suelo y se pisaba con el pie derecho, tomando un ángulo aproximado de 45°, y se sostiene con la mano izquierda, mientras la derecha sujeta el pomo de la espada por si se hiciera necesaria.

¹⁵³³ Tarn 1930: 14-16.

¹⁵³⁴ Manti 1983: *passim*. Ello nos ofrecería medidas sensiblemente inferiores a las que venimos considerando, y así los doce codos de Teofrasto quedarían en 4,12 m., y los catorce de Polibio en 4,80, lo que nos daría sarisas sensiblemente menores.

correspondían a una sarisa de caballería, sostenida casi a la mitad del asta. Entendemos pues que no podía ser en ningún caso un arma de infantería. Ya desechamos la punta de Andronikos, que en absoluto podría penetrar una armadura, a tenor de su anchura y de su curvatura, así como de la terminación de la punta. Por otro lado, su peso elevado y su longitud eran excesivos para una sarisa de caballería¹⁵³⁵. Ni Markle ni Andronikos ni los autores de hace unas décadas habían considerado los paralelismos existentes con las picas bajomedievales y modernas. Connolly, estableciendo como punto de partida esta sarisa engorrosa, pesada y poco funcional, consideró que, si se sustituía la punta pesada por otra ligera y pequeña, y el regatón por la primera punta pesada, obtendríamos que el punto de sujeción retrocedería a los $2/3$, lo que además coincide con la imagen del fresco de *Naoussa*, de datación cercana a los restos de Andronikos, y se asemejaría a la sarisa de caballería propuesta por Manti. De ahí que, para el caso de la sarisa de infantería, tomara el regatón de aletas de *Vergina* y la punta B, de menor tamaño que la propuesta por Andronikos, y con una longitud final de 5,84 m., de acuerdo con sus propias estimaciones de lo que debía ser un codo en la Macedonia antigua¹⁵³⁶. En sus conclusiones, el punto de sujeción estaría ligeramente por delante de la posición establecida por Polibio, 35 cm., y tiene un peso final de 4,050 kg. Considera otras alternativas, con las que también experimenta: monta las puntas D y E de *Vergina*, lo que da un resultado más pesado y avanza aún más el punto de sujeción, hasta 48 cm. El resultado, en su opinión, es ligeramente incómodo pero manejable, si bien creemos no tuvo en cuenta la verdadera duración de una batalla. Connolly considera incluso que las tiras de sujeción del escudo podrían recoger algo del peso de la sarisa, tomando como referencia a Plutarco¹⁵³⁷. Experimenta también con una pequeña formación de falangitas, llegando a varias conclusiones en las que insistiremos: no se dieron problemas con los regatones de las primeras sarisas y las filas traseras; el escudo no es engorroso por su peso, lo que

¹⁵³⁵ El autor admite incluso que debería ser abandonada tras el primer choque, y con el tiempo concluirá que, efectivamente, debería ser más corta: Markle 1978: 495-7, 1982: 81-117.

¹⁵³⁶ Connolly (2000: 105-106) estimaba que la longitud de un brazo extendido de un hombre de altura media-alta, que toma como base para un doble codo, medida aún empleada para la organización de los soldados hoy día, sería de en torno a 76 cm. con el puño cerrado, y de 86 con los dedos extendidos, estimando que la medida macedonia debía ser similar. Tomando esto como referencia, estimaría que los 14 codos de Polibio rondarían los 5,67 m. con un rango de 35 cm. de error, y los 12 de Teofrasto los 4,86 con un rango de 30 cm. La base de su argumentación, el sentido común, queda explicado con su ejemplo, según el cual ningún general habría usado nunca una regla para formar a sus tropas. Curiosamente, si tomamos las medidas del relieve de Salamina, el tamaño total de la sarisa de Teofrasto sería de 5,84 m., muy cercana a la de Polibio en estimaciones de Connolly, cercana incluso a los 6,3 m. si tomamos la medida tradicional del codo.

¹⁵³⁷ *Aem. Paul.* 19.2.

entendemos permitiría un mejor uso de la sarisa; no es un estorbo la acumulación de astas o manos, porque, según dice, las sarisas estarían ligeramente curvadas y pasarían por encima de las manos, lo que ofrece ciertas dudas; en formación, la posición de las sarisas hace imposible girar más de 14°; moverse en una formación de falange de 16 por 16 con la sarisa requeriría un intenso entrenamiento, y girar o cambiar de formación obligaba lógicamente a levantar las sarisas; doblar las filas con las sarisas en alto era relativamente fácil; y una vez en posición, las picas han de bajarse por orden desde la primera fila; finalmente sería posible colocarse a un codo de distancia del siguiente falangita, y cerrar más la formación, lo que podría ocurrir en un choque con otra formación, como en Pidna¹⁵³⁸. Se trata por tanto de información práctica muy válida, si bien insistimos en que hemos de tomar sus conclusiones con cierta cautela debido a que, lógicamente, las pruebas fueron realizadas por gente poco experta, con sarisas de confección relativamente desconocida, y fuera de verdaderas situaciones de combate.

A modo de conclusión general sobre la sarisa, base de la falange macedonia, podemos establecer una serie de puntos fundamentales: En primer lugar, la ausencia de fuentes que la mencionen es notable, por omisión o por emplear términos contradictorios (δόρυ, λόγχη...), de ahí que su presencia no sea clara; su tamaño también es impreciso, si bien creemos que comenzó en torno a los 12 codos de Teofrasto (s. IV), aumentó de tamaño hasta el máximo de 16, y luego se vio reducida a los 14 codos de Polibio (s. II); por tanto no era un tamaño fijo, ni siquiera preestablecido, y el máximo lo determinaría el punto en que dejara de ser manejable; frente a opiniones como la de Manti, su longitud era perfectamente viable, como muestran las fuentes y las posteriores picas bajomedievales y modernas, y no es necesario establecer otros codos macedonios distintos; las escasas puntas que hasta ahora se han aceptado como partes de sarisas son en su mayoría partes de sarisas de caballería; las puntas de las sarisas serían muy similares a las de las lanzas y jabalinas, como parece confirmar el Mosaico de Alejandro, *Agios Athanasios*, las picas bajomedievales y modernas y en última instancia la propia lógica; el asta, ya fuera de cornejo o de fresno, debía ser lo más ligera posible, reduciría su tamaño hacia la punta, y se confeccionaba de una sola pieza; no existía un tipo de regatón regularizado, ya que se trataba en gran medida de un simple contrapeso, y algunas sarisas prescindían de él; su peso final debía rondar los 4 kg. de la réplica de Connolly, peso estimado que se asemeja

¹⁵³⁸ Connolly 2000: 109-111.

perfectamente a los de las picas, y que podría reducirse en casos como el del falangita de la izquierda de la fachada de *Agios Athanasios*, al montar una punta de menos de veinte centímetros sobre un asta de diámetro aparentemente estrecho y sin regatón; la ausencia de representaciones y de restos de sarisas está relacionada con su carácter social, relacionado con las clases más bajas entre las que se encontraba el infante medio, con las dificultades para diferenciar sus puntas y para incluir un arma de tal tamaño en una tumba, y quizá con la provisión de estas armas por parte del estado, como veremos; y finalmente la sarisa, pese a su difusión y su empleo, era un arma menos común que la jabalina y la lanza, por la limitación de ésta a la formación y la batalla campal. Por tanto, hemos de desterrar los prejuicios implantados en las últimas décadas sobre la sarisa y volver a las fuentes, por más que sean escasas.

○ *Espadas y armamento secundario.*

El arma principal de la infantería pesada del siglo IV era sin duda la lanza o la sarisa, y sólo se recurría a una espada o a un puñal en caso de que se perdieran o inutilizaran las primeras. Lo mismo ocurriría en la infantería ligera, entre los cuales era no obstante menos común el arma secundaria.

Tiende a pensarse que la mayoría de la infantería pesada portaba espadas de tamaño moderado y de estoque¹⁵³⁹, aunque también habría algunas *machairai* o *kopides* de tajo, como veremos. De hecho, la preferencia por *machaira* o *kopis* y *xiphos* nos es desconocido para el periodo de Filipo, si bien podemos intuir que la segunda era mucho más habitual, aunque no existió ningún tipo de uniformidad en las mismas. Esto nos lleva directamente a la aclaración de estos términos, a menudo mal traducidos e interpretados. Son términos polisémicos utilizados habitualmente de manera indistinta para referirse a una espada o incluso a cuchillos de cierto tamaño. En cualquier caso, se establece *xiphos* para la espada recta, corta y pistiliforme, y *akinakes* para el cuchillo o puñal, mientras que *kopis* se emplea de forma más genérica, y *machaira* para las características espadas de un único filo y de tipo sable¹⁵⁴⁰. Así Jenofonte dice: “Para herir al enemigo, recomendamos la *machaira* frente a la *xiphos*, ya que al estar el jinete en una posición elevada, el golpeo de

¹⁵³⁹ Así por ejemplo Snodgrass 1991: 119.

¹⁵⁴⁰ Quesada 1997: 62.

kopis será más conveniente que el de *xiphos*”¹⁵⁴¹, refiriéndose obviamente a la *machaira* como sable (bien que utiliza *xiphos* como sinónimo, pese a ser un vocablo aún más genérico). Dice además en *Ciropedia* que: “tenía la *machaira* levantada para asestar el golpe (desde arriba) a un enemigo...”, por lo que se empleaba en golpeo descendente¹⁵⁴². Más adelante, Polibio no haría distinción alguna entre *machaira*, *kopis* y *xiphos*, pese a su experiencia como militar, lo que indica que los términos eran entonces intercambiables¹⁵⁴³. Quesada considera que el término *machaira* se empleó como espada de guerra a partir del siglo IV a.C., si bien apenas aparece asociado a ningún tipo de espada, salvo excepciones como la de Jenofonte, bien que parece un término asociado más al golpeo de tajo o sable y no de punta, frente a *kopis* y *xiphos*, términos aún más genéricos¹⁵⁴⁴.

Es obvio que la densa formación hoplítica o macedonia requería de un arma corta y manejable en cuerpo a cuerpo, que permitiera un uso adecuado para un espacio reducido¹⁵⁴⁵, por ello se prefería una espada recta, corta, de punta y doble filo, y por supuesto de estoque, cuyo fin era golpear el bajo vientre por debajo del *áspide* o cualquier otro escudo enemigo en un movimiento veloz, y que pese a los problemas terminológicos llamamos *xiphos* siguiendo la tendencia habitual. Es obvio que una *machaira* larga de un filo no tendría sentido en el combate cerrado y menos en el *othismos*, puesto que requiere de cierta libertad de movimientos y espacio para golpear de arriba abajo, si tenemos en cuenta que el brazo comenzaba su recorrido tras la cabeza. Esto además exponía parte del cuerpo, especialmente el brazo hasta la axila, y además podía golpear al compañero de la fila posterior.

Pese a no aparecer apenas en las fuentes escritas, era obvio que los falangitas contaban con armas secundarias, especialmente espadas o cuchillos. Así Polieno no la menciona en su enumeración de la panoplia en tiempos de Filipo, “portando (los macedonios) cascos, peltas, grebas y sarisas”¹⁵⁴⁶. Tampoco aparecen apenas en Arriano o Diodoro, sin duda por considerar su presencia obvia e indigna de mención. Así en Arriano

¹⁵⁴¹ Eq. 12.11-12: ὥς δὲ τοὺς ἐναντίους βλάπτειν, μάχαιραν μὲν μᾶλλον ἢ ξίφος ἐπαινοῦμεν: ἐφ’ ὑψηλοῦ γὰρ ὄντι τῷ ἵππῳ κοπίδος μᾶλλον ἢ πληγὴ ἢ ξίφος ἀρκέσει.

¹⁵⁴² Cir. 4.1.3: ἀνατεταμένους οὗτος τὴν μάχαιραν ὡς παίσων πολέμιον...

¹⁵⁴³ 2.30.8, 2.33.3. Citas comentadas por Quesada 1997: 64, junto a otras de diferentes procedencias.

¹⁵⁴⁴ Quesada 1997: 62-66.

¹⁵⁴⁵ Se estima que las hojas no podían ser mayores de 50 cm., Snodgrass 1967: 58, 1991: 26.

¹⁵⁴⁶ 4.2.10.3-5: φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας.

no aparece el vocablo *machaira*, pero sí *kopis* y *xiphos* en apenas seis ocasiones¹⁵⁴⁷, lo que no deja de resultar notable en este autor, militar y heredero de fuentes militares. En Diodoro, por su parte, llama la atención en primer lugar una *κελτικὴν μάχαιραν*, una *machaira celta*, en manos de Pausanias, el asesino de Filipo¹⁵⁴⁸, y llama la atención porque la *machaira* ya era un arma bien conocida con anterioridad, con lo que no podría asociarse a una influencia externa, y menos al mundo celta, donde predominan otros tipos. Por ello no entendemos la expresión de Diodoro, salvo que se refiriese a una espada de forma genérica, o simplemente sea un error en un historiador no siempre fiable. Posteriormente aparece mencionada en el autor la *machaira* en tres ocasiones en nuestro periodo de estudio¹⁵⁴⁹, y el *xiphos* otras cinco¹⁵⁵⁰, si bien da la impresión de que Diodoro emplea los términos sin demasiada precisión, a excepción de la primera referencia, la llamativa *machaira céltica*.

Sí aparece recogida la espada en la panoplia de las regulaciones de Anfípolis¹⁵⁵¹, y sobre todo en algunos ajuares de guerreros y representaciones iconográficas que analizaremos. Llama la atención que en el Sarcófago de Alejandro no aparecen espadas ni vainas en muchos de los macedonios representados, no en todos, si bien Sekunda considera que el autor los omite deliberadamente¹⁵⁵². Sí encontramos espadas en el Mosaico de Alejandro, en concreto dos *xiphoi*, como veremos. Del mismo modo, es llamativo que entre los infantes de Agios Athanasios sólo la figura central posea una vaina, y por tanto espada, frente al resto de figuras, aún teniendo en cuenta que como decíamos la calidad de las armas y especialmente las corazas de algunos de ellos nos hacían pensar que estamos ante clases con medios suficientes. Quizá el pintor del fresco omitiera estos detalles que podría considerar de menor importancia.

¹⁵⁴⁷ *Kopis* en manos de Resaces en Gránico (a caballo), y *xiphos* en manos de Alejandro ante el nudo gordiano, como causante de una herida de Alejandro en Isos, nuevamente en manos de Alejandro y también Perdicas ante una ciudad malia en la India, y mencionada por el rey en el discurso de Opis. Arr. 1.15.8, 2.3.7, 2.12.1, 6.9.4, 6.11.1, 7.10.2 respectivamente.

¹⁵⁴⁸ 16.94.3

¹⁵⁴⁹ Entre las tropas de Alejandro en el asedio de Tiro, en una escena de caza de león en 325 y en manos de Córago en el famoso combate con Dioxipo, Diod.17.46.2, 17.92.3, 17.100.7 respectivamente.

¹⁵⁵⁰ Entre las tropas macedonias y tebanas en el asedio de Tebas de 335 (si bien su uso aquí es claramente genérico), en manos de los sátrapas persas en Gránico, en las tropas de ambos bandos en Isos, de nuevo entre las tropas de Darío en Gaugamela y en manos de Alejandro en la India: Diod. 17.11.4.1, 17.20.5-6, 17.34.8, 17.53.1, 17.99.3.

¹⁵⁵¹ Véase el anexo referente a las Regulaciones de Anfípolis.

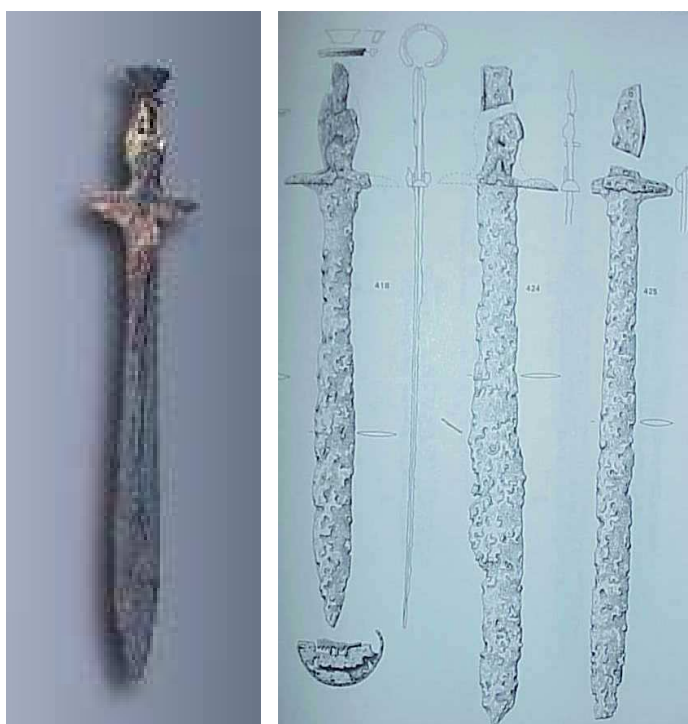
¹⁵⁵² Ya que toda la infantería disponía de ellas, Sekunda 2009c: 44.



Fig. 72) Mosaico de Pela
Museo Arqueológico de
Pela (fotografía del autor)

Fig. 73) Espada de Veria
(Stefani 2005).

Fig. 74) Espadas de Vitsa
(Stefani 2005)



Las espadas de tipo sable, a partir de ahora *machairai*, apenas aparecen en la iconografía macedonia de la época, como el Mosaico de la Caza del León en Pela (si bien se trata de una escena de caza, lo que no deja de arrojar ciertas dudas). El personaje de la izquierda sostiene un *xiphos* dentro de su vaina en la mano izquierda, con lo que la convivencia de ambas espadas queda aquí de manifiesto.

Se trata de espadas alargadas cuyo tamaño medio supera los 70 cm. (algunas llegan a los 80), tienen filo en el lado cóncavo-convexo de la hoja y no completo sino limitado a prácticamente los dos tercios superiores, no tienen ninguno filo en el lado opuesto, y cuentan con una afilada punta. Muchas tenían un grueso nervio central, y algunas ligeras acanaladuras¹⁵⁵³. Esta estructura permite asestar dos tipos de golpes: el primero y más obvio es de tajo, aprovechando el mayor peso y ancho del refuerzo de la hoja en su mitad superior, lo que potencia bastante la penetración del tajo; segundo el golpeo de estoque, merced a la punta afilada, bien que es un golpe teóricamente secundario, ya que la *machaira* potencia fundamentalmente el primero, normalmente descendente, si bien tras éste la posición resultante favorecería un segundo golpe de estoque, que reduciría así el tiempo de recogida del arma¹⁵⁵⁴. Cuenta habitualmente con empuñaduras curvas que protegen los nudillos y la mano de eventuales golpes (que harían soltar la espada), y permitiría golpear directamente con el puño en situaciones de combate muy cercano. De acuerdo con Anderson, el empleo de esta *machaira* se generaliza durante el siglo V en la Hélade¹⁵⁵⁵.

La posición de partida, al ser espadas alargadas y carecer de filo posterior, corresponde al que aparece a menudo en la iconografía, un golpe de tajo y descendente, como veíamos en Pela y en prácticamente todas las representaciones de *machairai*, ya aparezca el brazo a un lado u otro de la cabeza. Tal golpe descendente, potenciado por el

¹⁵⁵³ Estas acanaladuras son mucho más ligeras que por ejemplo las peninsulares, y cuya finalidad es aún controvertida, si bien seguimos a Quesada 1997: 98-100, cuando dice que además del valor estético (en Macedonia más relevante a tenor del escaso tamaño de estas acanaladuras), tenían además un valor práctico, a saber, aligerar el peso del arma y mejorar su flexibilidad sin restar solidez a la misma, a lo cual también servía el grueso nervio central (aportar solidez, evitar un mayor grosor), y descarta en buena parte la difundida idea de agravar las heridas al permitir la entrada de aire en ellas y con ello la “contaminación” de las mismas.

¹⁵⁵⁴ La carencia de un filo en la parte superior de la cara convexa hace que no cuente con un tercer golpe llamado “de revés” o “de vuelta”, al recuperar la posición del arma tras el estoque, que aprovecharía el filo secundario del reverso convexo, y habitual en las falcatas ibéricas. Quesada 1997: 91.

¹⁵⁵⁵ Anderson 1991: 225.

mayor peso de la zona convexa del filo, podría abrir tajos en hombros y brazos, bien que el golpe más peligroso era obviamente el dirigido a la cabeza, que de alcanzar al objetivo quedaba fuera de combate. Sin embargo, la *machaira* es un arma multifuncional, y permite también el golpe de estoque, más peligroso, que no permitía una especial penetración dada la anchura creciente de la hoja, pero a cambio provocaría heridas anchas y sangrantes sin que el arma perdiera solidez. De ahí que fuera también habitual el golpeo recto por bajo, destinado a herir el abdomen, el bajo vientre o el pecho¹⁵⁵⁶. Sin embargo, a mayor longitud, menor sería su empleo frente al de tajo. De hecho, entendemos que muchas de estas *machairai*, sobre todo las más largas, serían sin duda empleadas a caballo, y los golpes serían de tajo descendentes o paralelos, lo cual precisaba de un entrenamiento adecuado, dada la inestabilidad de los jinetes entonces, sin estribos ni silla de montar.

El origen de las mismas en Macedonia es desconocido, en tanto que no existe consenso sobre la propia procedencia de la *machaira*¹⁵⁵⁷. Parece obvio que se trata de un arma ajena al mundo griego, al ser inapropiada para la falange y aparecer en la iconografía relacionada con el ámbito bárbaro y exótico¹⁵⁵⁸. Apenas se conservan ejemplares en Grecia o Macedonia, y su longitud media es muy elevada, 80 cm. Como pone de manifiesto Quesada, resulta llamativo que la mayoría se hayan encontrado en el norte de la Hélade y Macedonia, cuya caballería era sin duda más relevante y que además están más cercanas a las influencias fronterizas¹⁵⁵⁹. Entre las piezas más antiguas se hallan las de Vergina y Sindo: El conjunto de la tumba 25 de Sindo muestra un conjunto de tres espadas, dos *xiphoi* y una *machaira* llamativa¹⁵⁶⁰. Pese a considerarse un cuchillo, la *machaira* mide lo mismo que el *xiphos* inferior, que no llega a los 50 cm., por lo que creemos se trata de una espada de guerra. La decoración de la empuñadura con forma de

¹⁵⁵⁶ Aunque sabemos que el golpeo natural del hombre es el circular, y por tanto cortante, y sólo un entrenamiento severo permitía golpear de estoque y directamente desde el hombro con soltura. Así Burton (1884: 126), citado por Quesada 1997: 170, dice: “El golpe cortante es más natural para el hombre que el punzante. La naturaleza tiende al golpe “redondeado” hasta que un entrenamiento severo le enseña a golpear directo desde el hombro (...) Y sin embargo no hay duda de la superioridad del golpe punzante sobre el cortante”.

¹⁵⁵⁷ Snodgrass 1967: 97, sostiene que, pese a la existencia de precedentes en la Hélade, la aparición repentina de *machairai* en la iconografía del siglo V manifestaba la importación de la misma desde Persia por medio de las Guerras Médicas, llegando a imponerse a la más antigua espada recta.

¹⁵⁵⁸ A menudo en manos de persas, de amazonas, de centauros o de gigantes, o en manos de griegos que combaten contra los anteriores, de ahí que se haya considerado un arma bárbara y percibida como tal por los griegos. Best 1969: 7, Quesada 1997: 134-35.

¹⁵⁵⁹ Quesada 1997: 134.

¹⁵⁶⁰ Necrópolis de Sindo, Tumba nº 25, fechada en 540. M.A. Tesalónica. Vid Despini 2000, Votokopoulou 1985.

ave no tendría sentido para un instrumento casero, tratándose en todo caso de un arma de parada.

Llama también la atención que apenas se hayan encontrado ejemplares con posterioridad al siglo VI, salvo algunos casos de Epiro y nuevamente Macedonia.

La influencia balcánica sobre Macedonia y Epiro, junto a su mayor utilidad en la caballería, explica sin duda esta mayor presencia¹⁵⁶¹. Su empleo sería por tanto mayor en la caballería macedonia, y muy escaso entre la infantería.

El *xiphos* o espada recta de hierro fue, creemos, mucho más empleada en las filas de las falanges, quizá tanto como los puñales. Su presencia es más antigua y se rastrea bien en la Hélade y en zonas contiguas a Macedonia. La estructura más habitual es pistiliforme, ligeramente cóncava-convexa en ambos lados, al ensancharse en los dos tercios de la hoja, de dos filos y punta aguda, con guardia habitualmente de cruz en la empuñadura, esta última recubierta de madera, hueso o marfil. Estas espadas pueden ser empleadas tanto en el golpeo de estoque como de tajo, si bien el primero sería el más habitual. El segundo se vería reforzado por la ampliación convexa de la segunda mitad de la hoja que concentra una mayor potencia en el golpe de tajo.

Entre los ejemplares mejor estudiados contamos con los de Sindo, fechados en el siglo VI, una vez más anteriores a nuestro periodo con mucho. La primera espada mide 55,5 cm de longitud y un ancho máximo de 5 cm, de una sola pieza y fechada en 540¹⁵⁶². La hoja forma una sola pieza con la empuñadura, y posiblemente estuviera recubierta de hueso. Contiene restos de la vaina, con final de marfil.

En estas dos llama la atención la guarda de una de ellas, ligeramente cruciforme pero mucho menor y curva, ambas acompañadas de los restos de madera de la vaina y con empuñaduras decoradas con láminas de oro¹⁵⁶³.

Como vimos, el conjunto de la tumba 25 de Sindo, fechada en 540, mostraba dos *xiphoi* de tamaño muy diferente, lo que pone de relieve la más que posible diferencia entre espadas, a tenor de las preferencias y la altura y fortaleza del propietario¹⁵⁶⁴. Contemporáneo era el ejemplar de *Agia Paraskevi*, mide 54 cm de largo y 4,6 cm de

¹⁵⁶¹ Por lo que coincidimos con Quesada 1997: 159-161 en su probable origen balcánico.

¹⁵⁶² Ejemplar n° 14304 del Museo de Tesalónica, bastante corroída y encontrada en la necrópolis de Sindo (tumba 66), con restos de la vaina de madera, decorada al final con marfil labrado. Junto a ella apareció un puñal con forma de hoz, por lo que entendemos que la combinación de ambas armas era habitual, especialmente entre las poco numerosas clases acomodadas.

¹⁵⁶³ Sindo, tumbas 59 y 115, fechada entre el 530 y 520 la primera, y en 520 la segunda. M. A. Tesalónica. (Despini 2000, Votokopoulou 1985).

¹⁵⁶⁴ Tumba 25 de la Necrópolis de Sindo, M.A. Tesalónica (vid Despini 2000, Votokopoulou 1985).

ancho máximo¹⁵⁶⁵. La hoja se ensancha en el centro, ha perdido la punta, tiene una guardia en forma de cruz y dos salientes en la empuñadura, la cual iría recubierta de madera o marfil. También de finales del siglo VI es la espada de *Nea Philadelphia*, con decoración dorada en la empuñadura, y de casi 60 cm.¹⁵⁶⁶.

Todas ellas corresponden a enterramiento de elites de finales del siglo VI, momento en que veíamos había unas enormes diferencias sociales, lo que limita la presencia de espadas a tumbas más ricas y minoritarias. Sin embargo, esta tipología se mantiene, como vemos en la espada de *Veroia*, *Vergina*, etc.¹⁵⁶⁷. La espada de Berea está fechada en la segunda mitad del siglo IV, Touratsoglou considera que corresponde posiblemente al reinado de Filipo, si bien con cierta imprecisión¹⁵⁶⁸. Mide 60 cm. largo, 65 con el pomo completo y la funda.

En las tumbas de *Vergina* siguen apareciendo restos de espadas, algunas de elevada factura, si bien muchas siguen sin publicar. Destacan las espadas de la llamada tumba real B' de *Vergina*, en el Museo Arqueológico de *Vergina*. La principal tiene una hoja de una sola pieza conservada junto con su vaina con remate de marfil, además de una empuñadura de marfil y decoraciones de oro. Otras dos fueron quemadas junto al cuerpo, por lo que no se han conservado las vainas (aunque sí una pieza dorada de la empuñadura de una de ellas). Las piezas de hierro de la empuñadura y la guardia son más gruesas que la hoja, y sus medidas rondan los 70 cm.

Otro ejemplar conservado es el de Derveni, de finales del siglo IV¹⁵⁶⁹, si bien le falta la parte inferior de la empuñadura y la punta y está bastante corroída, por lo que mide sólo 33 cm.

En el mosaico de Alejandro aparecían otras dos espadas. La primera de ellas aparece en el suelo delante del carro de Darío, por lo que su atribución a macedonios o persas es desconocida (bien que parece más lógica la segunda opción). Se trata de un ejemplar con un enorme nervio central, de en torno a 60 cm., que ensancha de forma rectilínea y no curva hasta prácticamente la punta, tiene guardia de cruz, el material de la

¹⁵⁶⁵ También del Museo Arqueológico de Tesalónica. Existen restos de madera de la vaina, y se encontró en un cementerio de época arcaica de *Agia Paraskevi*, en la tumba 290.

¹⁵⁶⁶ Hallada en la tumba 67 de la Necrópolis de *Nea Philadelphia*, se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico de Tesalónica.

¹⁵⁶⁷ Touratsoglou 1986: 611-629, aparecida en la tumba nº 12.

¹⁵⁶⁸ El rango que establece es de finales del Clásico a comienzos del Helenístico, entre el tercer y último cuartos del siglo IV, Touratsoglou 1986: 617.

¹⁵⁶⁹ Hallada en la Tumba B de la necrópolis de Derveni, pieza nº 106a, expuesta en el Museo Arqueológico de Tesalónica.

empuñadura podría ser madera, marfil o hueso, y aparece junto a la vaina, que parece tener un remate circular de marfil. La otra espada es la de Alejandro, en la que sólo vemos la empuñadura, de marfil bellamente decorada, que cuelga del tahalí sobre el hombro.

En el Mosaico de la Caza del Ciervo de Pela, aparece esta vez un *xiphos* de factura similar a la anterior, y de tamaño aparentemente menor (en torno a los 50 cm.).

En la tumba de Lisón y Calicles, muy posterior, aparecen representadas otras cuatro espadas más, de las cuales tres son *xiphoi* y aparecen dentro de sus vainas. El cuarto ejemplar es sensiblemente diferente, si bien la fecha es muy posterior al periodo de estudio y no entraremos en ello (finales del siglo III-principios del II).

Otros restos de espadas, algunas en peor estado de conservación y con problemas de datación, se han encontrado en la necrópolis de *Bitsas* en Epiro (alguna de ellas podría ser de 350-325), y con menor información aún en la Necrópolis del parque de *Zeintelik* de Tesalónica (posiblemente de época clásica); en *Kozani*, posiblemente de época helenística; en *Derveni*; en la moderna Alejandría cerca de Tesalónica (30 Km. al Oeste); y otras en regiones mucho más al norte, casos de *Atenica*, *Clicevo* o *Glasinac*¹⁵⁷⁰.

Al igual que se planteaban problemas arqueológicos en la diferenciación de las puntas de lanzas y jabalinas, también se plantean en la distinción de cuchillos o puñales y espadas, y no existe una definición precisa que las diferencie. Se ha tomado la longitud como posible criterio, si bien no es una cuestión relevante para nuestro estudio.

Estamos de acuerdo con el profesor Markle cuando afirma que el cuchillo era más utilizado que la espada, a juzgar por los restos de necrópolis como las de *Vergina*¹⁵⁷¹. Existe el problema añadido de la poca atención prestada a los mismos, frente a la que sí se da a las espadas. Debemos suponer que en los primeros años del reinado de Filipo el arma secundaria principal sería el puñal, a tenor de la extracción y las condiciones sociales del ejército, si bien con el tiempo, las victorias, el botín, el espolio de los vencidos y el crecimiento económico, la presencia de la espada aumentaría considerablemente. Es obvio que las espadas eran más caras, de ahí su mayor ausencia en las necrópolis, bien que Markle sostiene que posiblemente las clases más bajas se enterraran con cuchillos y sus hijos heredaran la espada¹⁵⁷².

A modo de conclusión, debemos comenzar con la notable ausencia de la espada en la cita de Polieno, lo cual se tiende a atribuir con ciertas dudas al hecho de que se diera por

¹⁵⁷⁰ Touratsoglou 1986: 619.

¹⁵⁷¹ Markle 1980: 243, 260, 267.

¹⁵⁷² Idem, 267.

supuesta su presencia. Otra opción más plausible es que, como avanzábamos, los macedonios de los primeros años del reinado de Filipo (que es el contexto de Polieno, no lo olvidemos), gentes sin demasiados medios, tuvieran a lo sumo meros cuchillos como armamento secundario, lo cual requiere de Polieno aún menor atención que la espada, si la hubiera habido. Si muchos de ellos apenas habían contado con unas pocas jabalinas hacia el 360, a duras penas podrían tener espadas. Por otro lado, ya hemos comentado que la espada es un arma de tendencia aristocrática, cara y poco apropiada para las clases más pobres. Insistimos una vez más en que la lanza, junto a la jabalina, eran las armas principales en este periodo, ambas armas de asta funcionales y de fácil confección. En cuanto a las citas de Arriano, veíamos que la *kopis* (*machaira*) aparecía en manos de Resaces en Gránico, que iba a caballo, mientras que el *xiphos* aparece en manos de Alejandro ante el nudo gordiano, como causante de una herida de Alejandro en Isos, y en manos de Alejandro y también Perdicas ante una ciudad malia en la India, en un asedio, lo que parece insinuar, bien que levemente, que la primera sería más propia de la caballería y la segunda de la infantería¹⁵⁷³. La iconografía es si cabe más imprecisa, y las escenas de caza no son necesariamente intercambiables con la guerra. Por otro lado, la espada que porta Alejandro en el Mosaico es un *xiphos*, y debemos recordar la pretendida fidelidad del mosaico. En el sarcófago de Alejandro aparecen huecos en las manos de algunos hoplitas que seguramente portaban espadas, hoy ausentes, y por la vaina de uno de ellos intuimos que tenía un *xiphos*. Entre los restos arqueológicos observamos que la *machaira* es sin duda menos numerosa, y que no existía en absoluto un tamaño, una forma y menos aún una fabricación estándar, lo que nos permite suponer que su precio era elevado, al menos desde el punto de vista de las clases mayoritarias macedonias.

Sabemos que la espada de tipo *xiphos* era la predominante durante la mayor parte del periodo helenístico. Y sin duda buena parte del ejército de Filipo y Alejandro, sobre todo tropas como los hipaspistas, contaban con ellas. Esto recuerda que los soldados macedonios eran entrenados en el uso de varias armas, entre las que estaban sarisa, lanza, jabalina y también espada, pese a tratarse de un arma sin duda secundaria y destinada a ser empleada únicamente en caso de rotura de la sarisa (o la lanza), o en caso de verse rodeados o flanqueados. Ciertamente los soldados macedonios eran entrenados con diferentes tipos de armas, con lo cual también estaban entrenados en ellas. Pero las armas eran caras, con lo que en las tumbas de los soldados medios no aparecen todas. Su

¹⁵⁷³ Arr. 1.15.8, 2.3.7, 2.12.1, 6.9.4, 6.11.1.

obtención no sólo se daría a raíz del botín y la soldada, sino también del saqueo de los enemigos muertos en el campo o en asedios, lo que se produjo andando el tiempo.

El entrenamiento en el uso de la espada es fundamental, mucho más que en el caso de la sarisa o la lanza, ya que como veíamos el golpeo natural y el más adecuado para la espada, sobre todo con el *xiphos*, no son el mismo, ya que en las espadas de estoque se ha de entrenar el golpeo directo, y evitar la tendencia natural al golpeo circular. De acuerdo con Clements, la experimentación adecuada es fundamental para entender el verdadero uso de la espada, que va mucho más allá de la mera distinción entre tajo frente a estoque¹⁵⁷⁴. El mismo autor sostiene que las espadas eran simplemente elegidas por el portador, lo que daría lugar a una cierta variedad en las mismas¹⁵⁷⁵. Pero aún siendo así, como veíamos por ejemplo en el conjunto de Sindo, la elección de las mismas se daría únicamente en el tamaño y confección de la espada recta, que sería elegida mayoritariamente por su mayor utilidad dentro de la formación.

¹⁵⁷⁴ Clements 2007: 176.

¹⁵⁷⁵ Idem, 177.

○ *El escudo macedonio*

En la configuración de la panoplia y la falange macedonias, la adaptación y empleo del escudo supone un elemento fundamental y de gran importancia. Se trata de un escudo sensiblemente inferior al hoplita, similar en muchos aspectos a la *pelta*, por lo que ya en la antigüedad se utilizaba dicha denominación¹⁵⁷⁶. Sin embargo, ello puede crear cierta confusión, por lo que trataremos de evitarla en la medida de lo posible. Hay quien establece también similitudes más directas con el ificrátida, como hemos visto en el capítulo correspondiente, y que debemos matizar. Asimismo su estructura y composición no es tan fácil de rastrear como la del *áspide* griego, o incluso la *pelta* tracia, del mismo modo que ocurría con la sarisa.

Las fuentes que describen el escudo macedonio se circunscriben a Asclepiódoto y Eliano. Además, dadas las similitudes de sus relatos, es probable que ambos bebieran de una fuente común, dada su similitud. Asclepiódoto, el autor más antiguo, afirma que:

“De los escudos utilizado en la falange, el mejor es el macedonio, de bronce, de ocho palmos, no demasiado cóncavo”¹⁵⁷⁷.

Eliano, por su parte, aseguraba que:

“El mejor escudo es el macedonio, de bronce, no demasiado cóncavo, de ocho palmos”¹⁵⁷⁸.

Hemos de tener en cuenta que aunque ambas fuentes hablen de *áspides* (ἄσπιδων y ἄσπιδος respectivamente), es obvio que se trata del sustantivo genérico para “escudo”, pese a que empleemos tal nombre para los escudos hoplíticos.

Algunas inscripciones, especialmente de finales del s. IV nos aportan información adicional:

“Panoplia que depositó Alejandro Poliperconte:

una coraza ceremonial completa; una *pelta* dorada completa;

¹⁵⁷⁶ Véase por ejemplo Polieno 4.2.10 o Plutarco *Aem. Paul.* 19.1-5, entre otros, quienes llaman a los escudos macedonios *peltai*. Sobre la controversia acerca de su denominación correcta, cf. Griffith 1981: 161 y Best 1969.

¹⁵⁷⁷ Asclepiódoto, *Tact.* 5.1: Τῶν δὲ φάλαγγος ἄσπιδων ἀρίστη ἡ Μακεδονικὴ χαλκῇ ὀκτωπάλαιστος, οὐ λίαν κοίλῃ.

¹⁵⁷⁸ Eliano *Tact.* 12: ἄσπιδος μὲν οὖν ἐστὶν ἡ ἀρίστη χαλκῇ, Μακεδονικὴ, οὐ λίαν κοίλῃ, ὀκταπάλαιστος.

brillantes grebas de bronce”¹⁵⁷⁹.

“Peltas guarnecidas de bronce... macedonias”¹⁵⁸⁰.

“peltas macedonias...

Filipo (V) diez peltas...”¹⁵⁸¹.

Podemos añadir también otras noticias en la que se mencionan los escudos macedonios, aún siendo posteriores, como Plutarco con motivo de las celebraciones de las respectivas victorias de Flaminio o Emilio Paulo, como trofeos tomados al enemigo, o en el caso de la batalla de Pidna en relación con el ejército de Perseo¹⁵⁸². Dión Casio cuenta que Caracalla, al recrear la falange macedonia, la equipó con escudos de bronce¹⁵⁸³. Polieno, pese a ser muy posterior en el tiempo y no excesivamente fiable, nos ofrece un fragmento ya estudiado y potencialmente de gran valor:

“(Filipo) entrenaba a sus macedonios... que llevaban consigo cascos, *peltai*, grebas, sarisas”¹⁵⁸⁴.

De todos estos testimonios se desprende que el escudo macedonio medía ocho palmos, ὀκταπάλαιστος, lo cual rondaría los 60 cm., 61,6 si tomamos la medida exacta¹⁵⁸⁵; era relativamente cóncavo y solía estar cubierto de bronce con decoraciones. En ocasiones metales más nobles podían servir como marca de estatus. Recordemos por ejemplo a los *argyraspides*, los “escudos plateados”, marca evidente de su vinculación al monarca y de su jerarquía superior dentro del propio ejército. Todo esto se ajusta en buena parte a los restos materiales encontrados, si bien surgirán ciertos problemas a los que trataremos de dar solución.

¹⁵⁷⁹ IG II² 1473, 6-11 (304-303):

πανο[πλία ἦν Ἰ Αλέξανδρος ὁ Πολιπ[έρχων]ος ἀνέθεκεν·
θώραξ π[ομπικό]ς ἐντελής· πέλτη ἐπί[χρυσος] ἐντελής·
κνημίδες χα[λκαῖ] ἀρ[γυρ]ωταί.

¹⁵⁸⁰ IG II² 1487, 96-97 (306-305 en Atenas):

πέλτας ἐπιχάλκους ...
[οθ]εν μακεδονικάς ...

¹⁵⁸¹ C. Blinkenberg, *Lindos II* 1 1941: 181 Nr. 2 C. XLII Z. 127 (perteneciente a Filipo V, 222/221-179):

... πέλτα ... μακεδο ...
Φίλιππος πέλτας δέκα ...

¹⁵⁸² *Flam.* 14.1; *Aem. Paul.* 32.5-8, 19.1-2.

¹⁵⁸³ 78.7.1-3.

¹⁵⁸⁴ *Strat.* 4.2.10: ἤσκει τοὺς Μακεδόνας ... φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας.

¹⁵⁸⁵ Recordemos que un palmo rondaría los 7,7 cm., consúltense *Oxford Classical Dictionary* y *Pauly Wisova*.

Afortunadamente disponemos de hallazgos arqueológicos relativamente abundantes que nos permiten conocer con cierto detalle estos escudos macedonios en su forma, tamaño y tipología, que se muestran de forma tan escueta en las fuentes, si bien aún persisten algunas cuestiones sin resolver.

Uno de los restos arqueológicos más estudiados es parte de la cubierta de bronce de un escudo en *Vegora*, ubicada en la antigua Lincéstide, y publicado por Adam-Veleni¹⁵⁸⁶. Se trata tan sólo de una pequeña parte de la cubierta del escudo, ligeramente cóncava. Bajo la misma se intuye un cuerpo de madera, y podemos suponer que la parte del interior del escudo sería probablemente de cuero.

La cubierta de bronce es muy fina y aparece deteriorada, por lo que ha sido una tarea compleja establecer unas medidas exactas, aunque aparentemente ronda los 0,3 mm. de grosor y Adam-Veleni estima que su diámetro es de 65,6 cm., cifra sólo ligeramente superior a los ocho palmos de Asclepiódoto. La superficie convexa estaba decorada con círculos y estrellas de ocho puntas en relieve, decoración muy habitual en los escudos macedonios, como veremos, y contiene la inscripción: ΒΑΣΙΛΕΩ [Σ] [.. c.8..]Υ, en genitivo lo que indicaría propiedad “del rey (...)”. Se han ofrecido dos posibles interpretaciones para los ocho caracteres no conservados: ΑΝΤΙΓΟΝΟΥ o ΔΗΜΗΤΡΙΟΥ, esto es, “de Antígono” (Gónatas) o “de Demetrio” (Poliorcetes). Adam Veleni parece inclinarse por el primero, Antígono Gónatas. En cualquier caso nos situamos a finales del IV principios del III, ligeramente posterior a nuestro periodo de estudio¹⁵⁸⁷.

Contamos con varios paralelos en el mundo helenístico para este tipo de inscripción. Un escudo egipcio tolemaico, concretamente procedente de Menfis y publicado por Ponger, posee la inscripción: ΠΤΟΛΕΜΑΙΟΥ, interpretada como una posible referencia a Ptolomeo II (285-246). Está decorada también con la estrella real argéada de ocho puntas y cuenta con un diámetro de 70 cm.¹⁵⁸⁸

Otro paralelo lo tenemos en el escudo de Farnaces del Ponto, que lleva la estrella argéada central y la inscripción ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΦΑΡΝΑΚΟΥ en torno a la misma. El diámetro de este escudo alcanzaría igualmente los 70 cm.¹⁵⁸⁹

¹⁵⁸⁶ Adam-Veleni 1989: 17-28. Actualmente en el Museo de Florina.

¹⁵⁸⁷ Adam-Veleni 1989: 22-23.

¹⁵⁸⁸ Museo Allard Pierson, n° inventario 7879. Ponger 1942: 78-85.

¹⁵⁸⁹ J. Paul Getty Museum, Photo Inv. Nr. 80 Ae 60; Liampi, T. 22,

Estos ejemplos, más allá de la forma y las características del escudo macedonio, que veremos confirmadas por el resto de la documentación, nos introducen en la cuestión vital relativa a si los reyes macedonios equipaban a sus soldados, o lo hacían éstos por su cuenta, como ocurría en el resto de Grecia¹⁵⁹⁰. Cabe, por tanto, preguntarse si estos escudos eran propiedad de los monarcas o no. En primer lugar, está manufacturado con una cubierta de bronce, lo que parece indicar que existirían muchos similares y por ello es posible que se hicieran en serie. En segundo lugar, la decoración típica macedonia (la estrella real argéada en el *omphalos*, y los círculos concéntricos y laterales, *episema*), que se repiten además una y otra vez hace alusión al emblema real de las monarquías argéada y antigónida y además se alude directamente al monarca (ΒΑΣΙΛΕΩΣ). Como señala Hammond, podrían pertenecer a la guardia de falange del rey, ya fueran hipaspistas, *argyraspides*, *chalkaspides* o cualquier otro cuerpo de elite de la monarquía antigónida¹⁵⁹¹. En nuestra opinión se plantea otra posibilidad: que más allá de que pertenecieran o no a unidades de elite, los escudos eran propiedad del monarca, e insistiremos en ello.

Otro fragmento de escudo fue encontrado en Dodona por Dakaris¹⁵⁹². Consiste nuevamente en una fina cubierta de bronce con el mismo tipo de decoración macedonia. Su diámetro se acercaría a los 66 cm. Se ha pensado que perteneció a Pirro y que formaría parte de una dedicatoria que conmemoraría su victoria sobre Antígono Gónatas del año 274¹⁵⁹³.

El último fragmento de un escudo macedonio proviene de Olimpia y es, sin duda, el mejor conservado¹⁵⁹⁴. Ha sido considerado de origen macedonio debido a su decoración, ya que muestra los esquemas habituales y sirve de paralelo a los anteriores. Sin embargo, su diámetro es llamativamente pequeño con tan sólo 33,8 cm. y es datado por Liampi entre finales del siglo V y principios del IV, lo que adelantaría bastante la fecha de introducción de este tipo de escudo en Macedonia, al menos en lo que a decoración se refiere. Desgraciadamente no ha sido estudiado ni publicado en profundidad, salvo en la obra general de Liampi, por lo que hemos de ser cautelosos en cuanto a la cronología que se nos indica. Por otro lado, su tamaño extraordinariamente pequeño hace que no se corresponda con ningún tipo de escudo conocido en Macedonia, y

¹⁵⁹⁰ Y en lo que profundizaremos en el capítulo referente al armamento de la falange por parte del rey y el estado.

¹⁵⁹¹ Hammond 1996: 365-366.

¹⁵⁹² Actualmente en el Museo de Yanina, inventario 1951.

¹⁵⁹³ Dakaris 1968: 127-131, y 1971: 35-38.

¹⁵⁹⁴ Museo de Olimpia, nº inventario 356. Liampi 1998: 51-52.

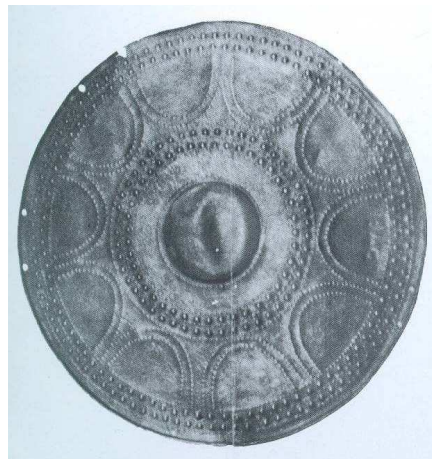


Fig. 75) Escudo de Olimpia (Liampi 1998).



Fig. 76) Escudo de Dodona (Liampi 1998).

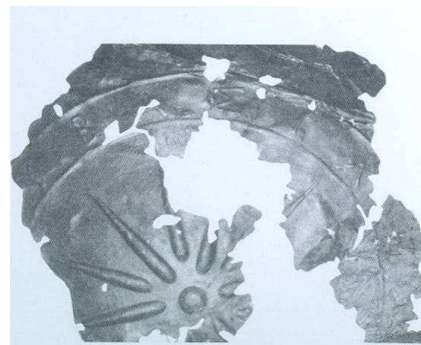


Fig. 77) Escudo de Vegora (Liampi 1998).

Fig. 78) Escudo de Balsh (Liampi 1998).



Fig. 79) Escudo de Apolonia (Liampi 1998).



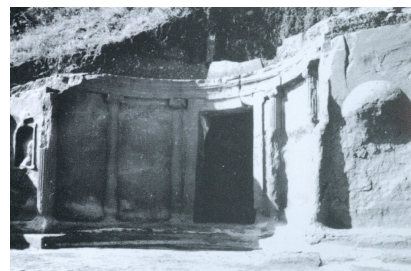
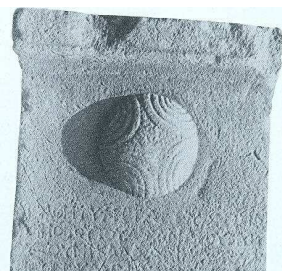
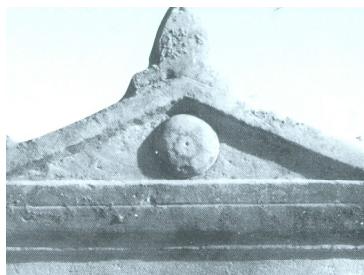
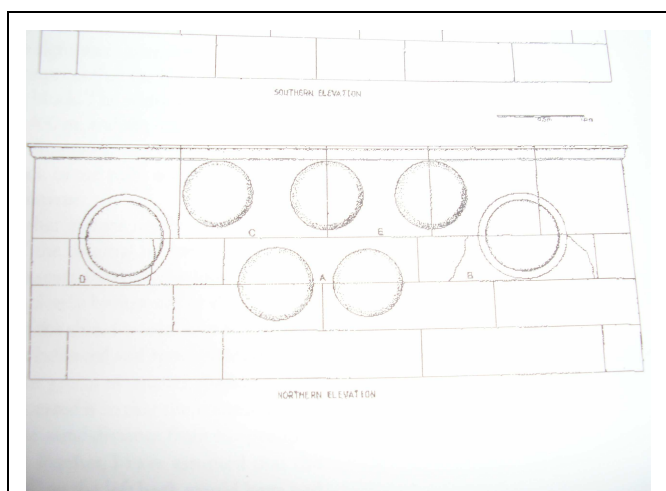
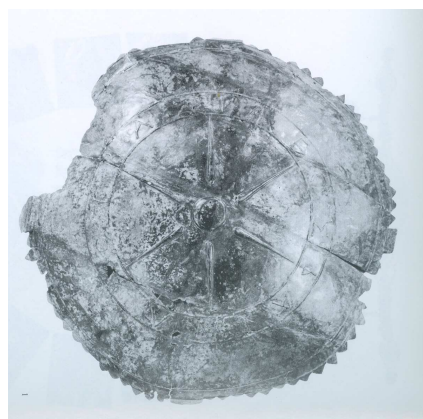


Fig. 80) Detalles de los escudos de *Demetrias*, *Gonnoi*, Basse-Selce y Farnaces (Liampi 1998)

Fig. 81) Esquema del Monumento de Veria (Markle 1999).

Fig. 82) Piezas de la diadema de Anfípolis (Liampi 1998).



que pueda tener un mero carácter votivo. Por otro lado, recuerda al escudo ilirio del Museo Arqueológico de Tirana, también descontextualizado y sin información fiable. Sea como fuere, no debió haber una relación directa entre este peculiar escudo y la pelta macedonia de la falange, más allá de la decoración.

Resulta sorprendente que hasta la fecha se hayan encontrado tan pocos restos de escudos macedonios, aparentemente asociados a la falange, máxime si nos fijamos en su difusión por todo el mundo helenístico. Algo similar vimos que también ocurría con la sarisa. Y ello frente a la abundante cantidad de restos iconográficos y numismáticos que ponen de manifiesto la abundante presencia de este tipo de escudo en el reino de Macedonia y fuera de sus fronteras. Cabría suponer que no todos los escudos tendrían esta fina cubierta de bronce, cuyo fin es meramente decorativo, una vez se ha demostrado que no aporta ninguna ventaja adicional de resistencia al conjunto del escudo (el cual reside en las capas de madera y piel interiores).

Por otro lado sabemos que, efectivamente, las armas desaparecieron paulatinamente de las tumbas griegas entre los siglos VII y VI¹⁵⁹⁵ y, si bien siguen apareciendo en las necrópolis, pese a hacerlo en poca cantidad, buena parte de las que conservamos hoy día proceden de santuarios, como es el caso de este escudo macedonio de Olimpia, o del escudo de Dodona. Todo ellos incide de nuevo en la cuestión de la propiedad real del armamento macedonio.

Frente a los escasos vestigios de escudos macedonios, contamos con abundantes restos iconográficos, que dividiremos en cuatro grupos: los escultóricos, en especial los relieves, ya en contextos funerarios, ya en otros conmemorativos; restos pictóricos, los frescos encontrados en tumbas de elites sociales; los cerámicos; y las miniaturas y joyería.

Existen varios monumentos con representación de escudos en relieve cuya tipología tiene numerosos paralelos en el mundo griego, como son el monumento de Leuctra (371), el de Dión (s. II), el *bouleuterion* de Mileto (s. II), el monumento de Mitrídates VI en Delos (102/1), o el Odeón de Agripa (finales del s. I), entre otros. En todos ellos aparecen *áspides* hoplíticos. Entre aquellos que representan también los escudos macedonios destaca el Monumento de *Veria*, hoy en el museo de dicha ciudad¹⁵⁹⁶. En él se muestran en bajorrelieve y sobre un muro los dos tipos de escudos de las falanges grecomacedonias, uno de los cuales corresponde a *áspides* y otros a *peltai*. Se trata

¹⁵⁹⁵ Morris 1987.

¹⁵⁹⁶ Markle 1999.

además de un caso único en el que figuran de forma simultánea ambos tipos. Es posible que dicha combinación de *áspides* hoplíticos (de origen macedonio, quizá de los hipaspistas) y escudos de falange macedonia permita intuir el empleo de ambos de forma paralela en el momento de su construcción. En un primer momento se pensó que este monumento podría corresponder a los reinados de Filipo o Alejandro, aunque en estos períodos no se produjo, que sepamos, ningún acontecimiento relevante en las inmediaciones de *Veria*, una ciudad de importancia menor. Asimismo, parece difícil que Filipo elevara un *trophaion* de estas características, si observamos las esculturas de leones en Queronea y Anfípolis, las únicas manifestaciones de este tipo realizadas por el monarca¹⁵⁹⁷. No tenemos tampoco constancia de que Alejandro erigiera alguno, a diferencia de los diádocos¹⁵⁹⁸. Por otro lado, un monumento de estas características debía conmemorar un evento importante y ocurrido en *Veria* o sus inmediaciones, y sólo puede ser la victoria incruenta de Pirro sobre Demetrio en 287, en las cercanías de la ciudad¹⁵⁹⁹. En ella, Pirro, de ser acertada la suposición, contaba en sus filas con unidades de infantería pesada hoplítica y de falange macedonia, como de nuevo ocurrirá en la Magna Grecia y Sicilia.

Por otra parte existe la convicción de que en los monumentos conmemorativos las armas se representaban a escala real, por lo que podemos tomar las medidas de los escudos representados como reales, o muy cercanas a las mismas¹⁶⁰⁰. Si consideramos las *peltai* representadas como escudos de la falange macedonia, dichos escudos tendrían las medidas siguientes: el primero, 76 cm. de diámetro y 8 cm. grosor; el segundo, 73 cm. de diámetro y 9,5 cm de grosor; el tercero, 74 cm. de diámetro y grosor desconocido; un cuarto, de 76 cm. de diámetro y 10 cm de grosor; y el último, 76 cm. de diámetro y 4,9 cm de grosor (debido a que sólo se ha conservado una esquina del bloque en que aparece esculpido). Tales medidas debían ser realistas, si tenemos en cuenta que los áspides que aparecen a su lado miden en torno a 95 cm.

Contemporáneo al monumento de *Veria* es el escudo del Heroon de *Archontiko* (próximo a Pela y a la actual *Gianitsa*), mencionado por Hammond¹⁶⁰¹. Representado en

¹⁵⁹⁷ Es cierto que Diodoro (16.4.7) afirma que elevó un *trophaion* en su victoria frente a Bardilis, si bien es posible que se trate de una convención del autor.

¹⁵⁹⁸ Pritchett 1974: 262-263.

¹⁵⁹⁹ Markle 1999: 252-254.

¹⁶⁰⁰ Pritchett 1974: 246-275.

¹⁶⁰¹ Hammond 1996: 365-366 es la única referencia, aunque afirma no haber visto el Heroon ni imágenes del mismo.

relieve, de 62 cm. de diámetro, carece de reborde y posee decoración labrada. La datación se corresponde con el reinado de Antígono Gónatas. Pese a que la elevación total de relieve es de 6,5 cm., el escudo parece relativamente plano.

Otro grupo escultórico en el que se nos muestran en relieve escudos macedonios se encuentra en *Gonnoi*, Tesalia, asociados a una estela que contiene una inscripción de *proxenia*¹⁶⁰². En este grupo aparecen dos escudos con decoración macedonia, uno de ellos fechado en 207/205 y el otro a mediados del siglo II.

La tumba de *Spelia*, en la Eordea (al Norte de *Kozani*), presenta dos escudos en relieve, relativamente planos, con decoración pintada, a los lados de la entrada. El de la izquierda tiene 72 cm diámetro, el de la derecha 69. Se datan en 175-150¹⁶⁰³.

En Idomenas, en la actual Ex-República Yugoslava de Macedonia, se ha conservado una estela funeraria donde aparece representado un soldado macedonio, ΖΩΙΑΟΣ ΙΣΧΟΛΑΟΥ con su escudo¹⁶⁰⁴. Da la impresión de que el escudo es ligeramente menor de 60 cm., quizá 50, y su *episema* es típicamente macedonio y muy similar al de *Katerini*. Lamentablemente, desconocemos su datación.

En Albania, en el área que antiguamente formaba parte de la Alta Macedonia, la Iliria ocupada y la independiente, se han encontrado también relieves labrados en la roca representando escudos macedonios. El primero de ellos, datado en el segundo cuarto del s. II, se encuentra en una metopa entre triglifos en *Balsh*¹⁶⁰⁵ y muestra la decoración habitual del tipo cercano a *Katerini* y *Boscoreale*.

El segundo se halla en la fachada monumental de una tumba helenística en *Basse-Selce*, también en Albania¹⁶⁰⁶. Pese a su estado, sabemos que mide 70 cm. de diámetro, no muestra decoración alguna y posee una forma claramente cóncava.

El tercero de ellos pertenece a una estela de mármol de Apolonia¹⁶⁰⁷. La decoración es más compleja, con una esvástica y pequeños círculos en relieve por todo el escudo, si bien su estructura es claramente macedonia.

¹⁶⁰² Museo de Volos, nº inventario 188 y 772. Helly, *Gonnoi* II 13-53.

¹⁶⁰³ Karametrou-Menteside 1987: 30 y 1991: 148-151.

¹⁶⁰⁴ Museo de Skopje. Dragojevic-Josifovska 1967.

¹⁶⁰⁵ Museo de Fieri. Andrea 1976.

¹⁶⁰⁶ Ceka 1976.

¹⁶⁰⁷ Museo de Apolonia. Ceka y Anamali 1959.

Fig. 83-85) Escenas del monumento de Emilio Paulo en Delfos (Liampi 1998).

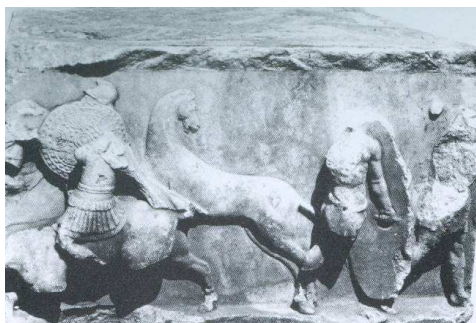


Fig. 86) Abajo izquierda, Tumba de *Spilia*. (Andronikos 2004)

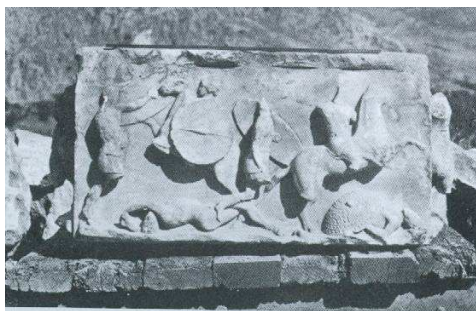


Fig. 87) Tumba del Príncipe (Andronikos 2004)



Entre estos monumentos destaca también el Relieve de Emilio Paulo, dedicado tras la victoria de Pidna por el cónsul romano en Delfos, 168/7 en que pueden observarse tres escudos claramente macedonios¹⁶⁰⁸.

Mencionemos un último relieve, el escudo de *Selge*, cuya localización exacta y medidas desconocemos y que se encuentra sin publicar¹⁶⁰⁹. El mencionado escudo ofrece la decoración típica macedonia, el *episema* y el *omphalos*, con pequeños círculos y esvásticas. Su forma es muy cóncava y se ha datado en el segundo cuarto del s. II, como los de *Gonnoi*, Delos, Idomenas y los relieves ilirios.

En cuanto a los restos pictóricos, contamos con abundantes ejemplos. En *Katerini* se puede apreciar el trazo muy borroso de un escudo en la pared, con un diámetro de 72 cm. Fue publicado por Despini y datado en torno a la primera mitad del siglo IV, quizá en el reinado de Amintas¹⁶¹⁰. Se trata por tanto de uno de los primeros ejemplos de que tenemos constancia, y nos traslada a una fecha anterior al propio Filipo.

La *Tumba del Príncipe*, en *Vergina*, ha sido fechada por Andronikos entre 350 a 310, más concretamente en torno al 325. En ella aparecen representados a ambos lados de la puerta dos escudos, más planos de lo normal, de estuco pintado, que poseen un diámetro estimado en unos 70 cm.¹⁶¹¹

En *Naoussa* se ubica la llamada *Kinch Tomb*, datada en 300, donde se nos muestra un jinete cargando contra un infante que sostiene un escudo. Existen ciertas dudas sobre la escena, ya que pudiera ser una carga contra un enemigo persa que parece huir. Sin embargo, el escudo parece macedonio, por su forma y por la estrella representada en el mismo. Sobre esta base se ha sostenido que se trata de un sirviente y del entrenamiento de su señor a caballo¹⁶¹². En cualquier caso, la posición de huida del infante, la tez de su piel, y el contexto de la imagen ofrecen serias dudas acerca de esta interpretación.

Otro ejemplo pictórico, más conocido, es el controvertido fresco de Villa Pisanella, en Boscoreale¹⁶¹³, datado en torno al año 40. En él se presenta un personaje de sexo poco definido, con *kausia*, una lanza que podría ser una sarisa y un escudo macedonio con la decoración típica y de un tamaño cercano a los 65 cm. El estilo pictórico es similar al de las tumbas macedonias, pese a hallarse en Campania, lo que indicaría que

¹⁶⁰⁸ Museo de Delfos. Liampi 1998: 70-71, t. 11.

¹⁶⁰⁹ Liampi 1998: 69-70, t. 10.

¹⁶¹⁰ Despini 1980: 198-209; Liampi 1998: 55-56.

¹⁶¹¹ Andronikos 1993: 198-199.

¹⁶¹² Hammond 1996a: 365-366.

¹⁶¹³ Museo Nazionale di Napoli, 906.

estamos ante una copia de un modelo de origen macedonio, cuya datación bien podría corresponder al último cuarto del siglo IV. La disposición del fresco, la ambigüedad del sexo, la *kausia*, los ropajes y el hecho de que el escudo esté demasiado lejos del poseedor, permitieron a Miller sostener que se trata de un *pastiche* y que dicha figura ha sido adaptada a partir de un original macedonio, que además se asemejaría a las pinturas del tipo de la tumba de *Bella Tumulus* o la *Tumba del Príncipe*, datadas en el siglo III cuyas figuras se disponen en posturas muy similares¹⁶¹⁴.

La Tumba de *Agios Athanasios*, cerca de Tesalónica, ha sido una de las sorpresas de los últimos años. Pese a haber sido saqueada, conservaba sus espectaculares pinturas, así como algunas piezas relevantes y una estátera de Filipo II, lo que establecía la datación de la misma en el último cuarto del siglo IV¹⁶¹⁵. En la pared interior central aparece representado un fragmento del borde de un escudo, que por su tamaño y por su forma, la de un reborde de *áspide*, parece indicar más la presencia de un escudo hoplítico. Igual ocurría con los dos escudos representados en la fachada, de un metro de diámetros. Sin embargo en el friso de la tumba aparecía un grupo de soldados macedonios, armados entre otros con escudos circulares, todos ellos con la decoración habitual macedonia. Sin embargo se aprecia una cierta diferencia en el tamaño de tales escudos, cuyos diámetros aproximados van desde los 65 cm., el menor de ellos, a los 87 cm. los otros dos. Así lo podemos intuir en las imágenes que ofrecemos a continuación, y cuyos tamaños hemos estimado tomando como altura media los 1,70 metros. El primero de los escudos encaja por tanto a la perfección entre los escudos de falange macedonia. Los otros dos resultan demasiado grandes y creemos que podría tratarse quizá de escudos hoplíticos antes que de falange macedonia. Sin embargo la composición no parece mostrar una diferenciación clara entre los dos tipos, ni en forma ni en decoración, más allá de que el pequeño está embrazado y los otros no, y desconocemos si el autor quiso de verdad diferenciar ambos tipos de escudos, *áspide* y *pelta*, o simplemente se limitó a representar varios escudos sin excesivo detalle. Sea como fuere, creemos que la diferencia de tamaño y el hecho de que los *áspides* midan exactamente lo mismo son pistas fiables.

En *Lefkadia* se localiza la famosa tumba de Lisón y Calicles, que ha sido motivo de controversia en cuanto a la interpretación de sus escudos. Markle defendió hace tiempo que se trataba de escudos hoplíticos, en el contexto de una panoplia griega tradicional y

¹⁶¹⁴ Miller-Collet 1993b: 971-974.

¹⁶¹⁵ Tsimpidou-Aulonite 2004: 207.

con una decoración muy similar a la de los escudos del monumento de Emilio Paulo¹⁶¹⁶. Sin embargo Miller-Collet, en su monográfico sobre la tumba, concluyó que estábamos ante escudos de falange macedonia, lo cual es aceptado hoy día, y ofrece diámetros de 73 y 75 cm. Asimismo data la tumba en torno al 200¹⁶¹⁷.

La única representación de la falange macedonia en combate que conocemos hasta el momento procede de una pequeña placa de bronce hallada en Pérgamo, donde un relieve muestra un enfrentamiento entre legionarios y falangitas, que se ha relacionado con la batalla de Magnesia del Sipilo del año 190¹⁶¹⁸. En ella hallamos escudos de un diámetro aproximadamente similar a los que hemos visto, si bien son bastante convexos. Portan también la decoración macedonia con *omphalos* y *episema* circulares.

Asimismo se representaron escudos macedonios en otras placas de bronce como las de *Basse-Selce* en Albania o *Vele Ledine* en la Ex-República Yugoslava de Macedonia. En la primera de ellas aparece representado un jinete enfrentándose a un infante, ambos portan escudos con decoración macedonia, y se ha fechado en 188/87¹⁶¹⁹.

En la placa de *Vele Ledine* la estructura es similar: un jinete combate contra un infante armado con escudo macedonio del tipo que hemos visto en *Katerini*¹⁶²⁰. Esta placa se ha datado a comienzos del siglo II y es, por tanto, contemporánea de la anterior.

Estos últimos escudos ofrecen dudas en su interpretación: es obvio que se trata de escudos con decoración macedonia, si bien su contexto permite ciertas dudas, ya que se encuentran en territorio fronterizo, que pudo no estar bajo el control político de Macedonia pero sí sometido a su influencia cultural. Puede que se trate de población macedonia o bien que sean pueblos ilirios que, bajo la influencia macedonia, han adoptado en parte su panoplia y sobre todo su decoración, opción que creemos más probable.

En los últimos años se han encontrado algunos escudos de relevancia, de los que aún no hemos conseguido una publicación. Un primer caso es el de la cubierta de bronce de un escudo macedonio encontrado en Dión, en el templo de Zeus por el profesor D. Pandermalis¹⁶²¹, en el que aparece el nombre de Demetrio Poliorcetes. Cuenta además con la decoración habitual y destaca la estrella real argéada central. Al parecer, se han

¹⁶¹⁶ Markle 1999: 246.

¹⁶¹⁷ Miller-Collet 1993: 51-55,

¹⁶¹⁸ A. Conze u. a., AvP I 2 (1913), 250 Abb. 1.

¹⁶¹⁹ Museo de Tirana. Ceka 1985: 112, 169.

¹⁶²⁰ Museo de Podgorica, Montenegro. Basler 1972: 5-125.

¹⁶²¹ <http://www.hri.org/news/greek/mpa/2000/00-02-18.mpa.html#12>.

localizado otros tres escudos en Macedonia, con diámetros de 74, 73,6 y 66 cm., también a cargo del profesor Pandermalis, en 2000¹⁶²².

Contamos también con un buen número de representaciones de escudos y *episema* en cerámicas, mármol, miniaturas y joyas macedonias de época helenística. Es el caso, por el ejemplo, de las vasijas de Demetríade¹⁶²³, del Museo Allard Pierson¹⁶²⁴, del Ágora de Atenas¹⁶²⁵, etc.; los fragmentos en mármol de Oropo¹⁶²⁶; las miniaturas de *Derveni*, Alejandría o *Paleokastro*, fechados respectivamente en la segunda mitad del s. IV el primero, en la primera mitad del III el segundo, y de mediados del II el tercero¹⁶²⁷ y los colgantes y pendientes del Museo *Benaki*, datados entre los siglos IV y III¹⁶²⁸. Destacamos aquí la diadema de Anfípolis en la que aparece un grupo de soldados macedonios¹⁶²⁹. Su posición y armamento, especialmente el *áspide*, nos permite intuir su armamento hoplítico, en un periodo en el que está cayendo en desuso, aunque persisten en el arte en numerosas representaciones, en parte porque siguen en uso, en parte como modelo ya asentado y estereotipado del guerrero y del héroe.

Finalmente, tenemos a nuestra disposición abundante iconografía numismática referente a los escudos macedonios, monedas donde se repiten una y otra vez los esquemas decorativos y las representaciones de escudos. De hecho, buena parte de las primeras representaciones de escudos provienen de la numismática. La primera de ellas se encuentra en el anverso de una moneda datada ca. 336-328, donde se muestra un jinete, la inscripción ΦΙΛΙΠΠΟΥ, y bajo el jinete un escudo con decoración de círculos y flechas, sin el reborde típico del *áspide*. Sobresale especialmente lo que se ha interpretado como una tira de cuero que cuelga del mismo. Se trata por tanto del primer potencial escudo de falange macedonia documentado con seguridad hasta la fecha. Dos monedas posteriores, ca. 323-315, muestran jinetes portando una palma, la inscripción ΦΙΛΙΠΠΟΥ y a su espalda un escudo que identificamos como de tipo macedonio. En una moneda de Alejandro IV, aparece un escudo macedonio identificado por su decoración y por la ausencia de reborde, datado 315-310. Una moneda de Eupólemo,

¹⁶²² Sekunda 2007: 337.

¹⁶²³ Museo de Volos, n° inv. K 30, mediados del s. II a. C.

¹⁶²⁴ N° inv. 8378.

¹⁶²⁵ Museo del Ágora, n° inv. P 15027, s. II a.C.

¹⁶²⁶ Museo de Oropos. Petrakos 1968: 124.

¹⁶²⁷ Conservadas en los museos de Tesalónica (n° inv. A 19), Museo Estatal de Colecciones Históricas de Berlín (n° inv. 4377), y Museo Nacional de Atenas (n° inv. 13710), respectivamente.

¹⁶²⁸ N° inv. 1615, vid Segall 1938.

¹⁶²⁹ Museo de Kavala, Inv. F 2813; Lazardis 1993: 136 fig. 98.

dinasta macedonio en Milasia (Caria), datada en 314, y otras monedas correspondientes a los diádocos (Demetrio, Pirro, Antígono Gónatas, etc.) presentan en ocasiones escudos pequeños y convexos, con la decoración habitual de estilo macedonio.

En época posterior al s. IV a.C. las representaciones de escudos en monedas son muy numerosas y se adecuan a la decoración que hemos visto anteriormente, si bien no entraremos en más detalles dado su número y creciente lejanía cronológica de nuestro ámbito de estudio.

Hemos dejado un tanto al margen una serie de restos que proceden de ámbitos claramente externos al territorio macedonio, aunque se trata de escudos de tipología similar. Singularmente, y dejando a un lado los ovalados y alargados de Kazanluk, descuellan los de Kyustendil (al norte, en territorio bisaltio y dieo, y que veíamos en el capítulo tracio)¹⁶³⁰. Este enterramiento órfico tracio, excavado en la roca, muestra unos pocos elementos de ajuar: casco calcídico, grebas, la cubierta de bronce de un escudo oval y parte de otra cubierta de un escudo redondo con letras griegas escritas, puntas de lanza de hierro, y vasijas de barniz negro. Éstas últimas datan el enterramiento entre 300-285¹⁶³¹. El escudo ovalado mide 90 por 65 cm. y el redondo cuenta con 80 cm. de diámetro. Parece que, si tenemos en cuenta que el ovalado es claramente tracio, el redondo, con inscripciones griegas, representaría un trofeo tomado a un enemigo grecoparlante. Cabría preguntarse si es demasiado grande para ser una *pelta* o un escudo macedonio. Ya hemos tenido ocasión de ver otros escudos de diámetro similar pero habitualmente las *peltai* rondan los 60 o 70 cm., la mayoría entre 65 y 74 cm. Además, según se dice, el escudo tenía umbo, a diferencia de los macedonios o los tracios. Quizá se trate de un error, ya que la fecha que barajamos es muy anterior y la influencia celta parece descartada.

El escudo de Alexandrovo, fechado en la segunda mitad del siglo IV, es circular y está profusamente decorado con escenas de caza. En la Tumba de Psychova Mogila, cerca de Stasorel (descubierta en 2000) y datada a mediados del IV, se han encontrado los restos de un noble tracio con casco ático, armadura de cuero con protector metálico de cuello, grebas de bronce y un escudo circular¹⁶³². Sin embargo, por la situación de ambas, en territorio tracio, podríamos quizá relacionarlas más con la *pelta* tracia tradicional, que sin duda siguió utilizándose en la zona, pese a la paulatina imposición de modelos celtas.

¹⁶³⁰ En Dozna Koznitsa, en la región Kyustendil al sudoeste de Bulgaria.

¹⁶³¹ Vid Lidia Staikova-Aleksandrova (2007), 37-74.

¹⁶³² Webber 2001: fig. E.

Por último, mencionar que hace muy poco tiempo se halló una última tumba, completamente saqueada, en la frontera Norte de la Alta Macedonia, en la localidad de Koreschnica (Ex-República Yugoslava de Macedonia). Al parecer, contenía enterramientos de elite, con dieciocho cascos de bronce (algunos de tipo ilirio), escudos y puntas de lanza, además de una importante crátera, etc. Lamentablemente este ajuar está hoy perdido¹⁶³³.

Una vez que hemos revisado las fuentes escritas, arqueológicas e iconográficas a nuestra disposición, podemos aproximarnos en primer lugar a los datos cronológicos que disponemos sobre la presencia e introducción del escudo de tipo macedonio. Dicha cronología tiene como *terminus post quem* la creación de la falange por parte de Filipo. No obstante, podemos considerar el trazo del escudo de la tumba de *Katerini*, datado por Despini en época de su padre, Amintas III, de 72 cm. de diámetro, el escudo de Olimpia, cuya fecha podría ser incluso anterior, junto a las *peltai* de origen tracio, como precedentes del escudo empleado mayoritariamente por Filipo. Es obvio que Filipo no inventa un escudo para la falange *ex novo*, sino que debió tener en cuenta modelos previos, a los que muy posiblemente añadió una ὀχάνη o tira de cuero que colgaría del hombro y permitiría descargar el peso de este escudo, lógicamente poco pesado, para permitir al brazo y mano izquierdas emplear la mayor parte de su fuerza en sostener y manejar la sarisa. El otro gran logro de Filipo se refiere a la estandarización de este escudo entre todos sus falangitas, comenzando quizá por las primeras filas y ya en los primeros años de su reinado, como más adelante expondremos. La imagen que, hasta el momento, podemos tomar como la primera referencia clara a la *pelta* macedonia es la moneda que fechamos entre 336 y 328, donde apreciamos no sólo su forma y apariencia (pese a ser imprecisa), sino especialmente la indispensable y característica ὀχάνη del escudo macedonio. Tras esta primera noticia, la *Tumba del Príncipe* (350-310 o c.325), el fresco de Boscoreale, *Agios Athanasios* y las abundantes monedas nos muestran con total seguridad y mayor claridad la presencia de estos escudos. En el tránsito al siglo siguiente disponemos de la tumba de *Begora*, el Monumento de *Veria*, la *Kinch Tomb* y el escudo circular de *Kyustendil* y, para la época de Antígono Gónatas, el Heroon de *Archontiko* y el escudo de Dodona. En el paso del siglo III al II, cabe mencionar la tumba de Lisón y Calicles, la placa de Pérgamo y los escudos de *Gonnoi*. Finalmente en el siglo II se datan la tumba de *Spelia*, las placas y tumbas ilirias (Basse-Selce, Vele-Ledine, Balsh, Apolonia, Selge) y el

¹⁶³³ http://bp3.blogger.com/_jDDqaelynCk/SERcGGzxsZI

relieve de Emilio Paulo en Delfos. Luego de la derrota de Pidna, no volveremos a tener noticias de una falange en Macedonia y, poco después, los estados helenísticos adoptarán la panoplia y estructura romanas, una vez que vieron demostrada su superioridad. La batalla de Pidna puede servirnos, pues, como *terminus ante quem* para la región sobre la que centramos nuestro estudio¹⁶³⁴.

Más allá de este aspecto cronológico, a primera vista pudiera parecer que contamos con ejemplos abundantes de escudos macedonios que vendrían asimismo a demostrar sobradamente la difusión de este tipo de escudo macedonio y su empleo a lo largo de al menos dos siglos, desde la segunda mitad del IV hasta mediados del II. Sin embargo, en muchas ocasiones no podemos diferenciarlo con tanta claridad como en los casos de *áspides* hoplíticos o *peltai* tracias. Del mismo modo, en contra de lo que cabría esperar, en muy pocos contextos este escudo de tipo macedonio aparece asociado claramente a la falange macedonia dotada de sarisas, e incluso en ocasiones puede ser vinculado a lanzas. De hecho la tumba de *Agios Athanasios* y la placa de Pérgamo son las únicas fuentes que muestran sarisas con claridad, y en concreto en el segundo caso se intuye con ello un intento de reproducir la falange macedonia. Las pinturas de *Bella Tumulus*, el fresco de la tumba del Juicio (o la Gran Tumba, en *Leukadia*), el fresco de Boscoreale y la estela de Idomenas figuran soldados macedonios sosteniendo una lanza cuyo final no podemos ver, por lo que existe la posibilidad de que representaran sarisas. El mosaico de Alejandro parece mostrar sarisas al fondo, tal y como sosteníamos¹⁶³⁵. Para añadir una mayor dificultad, en ocasiones los soldados macedonios van armados con escudo y lanza normal, esto es, de poco más de dos metros, como en los casos del friso de *Agios Athanasios* o las placas ilirias. Por último, las opiniones en relación con la panoplia de la falange son extremadamente divergentes. Así, se ha considerado que el escudo no había de ser necesariamente tan pequeño para poder ser sostenido con el brazo izquierdo, dejando la mano izquierda libre para sostener la sarisas, e incluso se ponen en duda aquellas palabras de Asclepiódoto y Eliano sobre el mismo “de ocho palmos y no muy cóncavo”¹⁶³⁶, tomando como referencia algunos hallazgos¹⁶³⁷. Ciertamente la mayoría de los escudos

¹⁶³⁴ Dado que en la revuelta de Andrisco Diodoro (32.9), Polibio (36.10) y Dion Casio (21.28) no mencionan nada acerca de los soldados de éste, y mucho menos hablan de falanges, y además sí sabemos que gran parte de los guerreros empleados por éste en la revuelta eran de origen tracio, concedidos por reyezuelos de las tierras altas.

¹⁶³⁵ Véase el capítulo de la sarisa para un análisis del mismo.

¹⁶³⁶ Asclepiódoto, *Tact.* 5.1, Eliano, *Tact.* 12.

¹⁶³⁷ Sekunda 2007: 337.

encontrados y representados muestran escudos ligeramente mayores, de alrededor de 70 cm., hasta un máximo de 80 cm., algunos muy cóncavos, sin el agarre lateral del *áspide*. Es por ello por lo que algunos autores postulan incluso dos tipologías de escudos macedonios bien diferenciados, como veremos¹⁶³⁸.

Sin embargo, las cuestiones relacionadas con la profusión o la ausencia de iconografía son muchas veces engañosas, como muestra el ejemplo del escudo tipo *thyreos* del que sabemos que fue adoptado por los griegos de forma extensa durante el s. III y continuaron usándolo en siglos posteriores, pero las únicas evidencias iconográficas se reducían a varias terracotas y estelas funerarias beocias. A pesar de todo podemos hacernos una idea bastante aproximada de las principales características del escudo macedonio. Se trataba de un escudo ligero cuyo cuerpo estaba constituido de madera resistente del tipo haya o cornejo, formada por planchas unidas entre sí. La parte interior iba habitualmente reforzada con cuero, lo cual aumenta su capacidad de resistencia y contribuía a amortiguar los golpes de modo que absorbía en buena medida la reverberación provocada por impactos de fuerza no muy elevada, del tipo de armas de proyectil, pero no todos los golpes que fueran asestados en cuerpo a cuerpo, ya fuesen de espadas, ya de lanzas. La falange está concebida para mantener al enemigo a cierta distancia y, por consiguiente, la función inicial del escudo no es otra que frenar en lo posible las armas de proyectil, peligro al que había de hacer frente invariablemente en el comienzo de la batalla, teniendo en cuenta además que la velocidad de un falangita en formación, que debía estar atento a las señales visuales y sonoras del ejército macedonio, era realmente baja, sobre todo en el momento de bajada de las cinco primeras sarisas de cada *taxis*, tras lo cual no superaría los 2-3 km/h, de ahí que el principal problema de la falange era verse sometido a una lluvia de proyectiles en los metros finales de carga. El alcance del arco compuesto supera los 150 metros, el de la honda y especialmente las jabalinas es menor. La orden de sarisas en ristre, *καταλαβέτε τάς σαρίσας*, no se daría hasta encontrarse muy cerca del enemigo y, una vez dada la orden, ésta no permite apenas variaciones de línea. Es entonces cuando los escudos cumplen su función principal, que reside en evitar que la fila se quebrara ante el acoso de la infantería ligera enemiga. A ello colaboraban, por un lado, las sarisas posteriores, ligeramente inclinadas para tratar de romper o al menos debilitar la caída de flechas y jabalinas, de trayecto curvo descendente, y, por otro, la infantería ligera propia. No olvidemos que, a excepción de algunos ejércitos

¹⁶³⁸ Markle 1999: 250-254; Sekunda 2007: 337-38.

griegos, los enemigos de Filipo, de Alejandro y de Macedonia disponen de numerosos cuerpos de infantería ligera, ya fueran tracios o ilirios, ya persas.

La cubierta exterior de estos escudos era en muchos casos de bronce, más por motivos estéticos que prácticos, dado su finísimo grosor que no superaba el milímetro. Muchas de estas cubiertas estaban decoradas con la estrella real argéada en el centro, junto a círculos concéntricos, guirnalda y otros motivos en los laterales que, pese a su relativa variedad, muestran su inconfundible origen macedonio. La adopción de estos *episemata* podría tener un significado no sólo militar (regularización, estandarización y reconocimiento, en un ejército harto más complejo que los precedentes, y con numerosos cuerpos de ejército), sino también político y propagandístico, que podría indicarnos también su propiedad. Liampi sostiene que dicha iconografía y la repetición de mismos esquemas tuvo su inicio quizá con Alejandro III y con seguridad ya se ha difundido a finales del siglo IV¹⁶³⁹. En el caso de Filipo desconocemos si su empleo fue generalizado. El hecho de que aparezca la estrella y algunas marcas habituales en las tumbas de *Vergina* permiten suponer que algunas estarían en uso al menos en los últimos años pero podemos descartar, sin temor a equivocarnos, que ello fuera la norma en los primeros años de su reinado ya que los escudos prescindieron de la parte más costosa, la cubierta, que no aportaba ventaja adicional alguna a la defensa. Baste con que recordemos aquí la situación de carestía inicial de Macedonia a la subida al trono de Filipo, y de la cual ya hemos hablado. Aún así, vimos modelos en los que aparecían las formas típicas macedonias que habían sido datadas con anterioridad, con lo que podría existir como modelo y como tipo de decoración, pero no como modelo identificativos de los escudos macedonios de tendencia uniformizante. Aunque ciertamente contamos con ejércitos griegos donde ya existía tal uniformidad en los escudos, caso de las iniciales lacedemonias, arcadias o sicilianas, o las clavav heracleas entre los beocios, durante el siglo IV. Pese a la existencia de modelos precedentes, no era lo habitual en el mundo griego, y así llama la atención la relativa uniformidad del escudo macedonio frente a lo que es usual en los *áspides* griegos y los escudos característicos de otras regiones. Un indicio más de lo que podría significar la propiedad real de los escudos macedonios.

El diámetro del escudo macedonio era variable, con un amplio rango entre 60 y 80 cm., y quizá muchas veces dependiera del tamaño de su portador. También parece variar su grado de concavidad, lo cual no tiene una explicación sencilla. Éste es el punto

¹⁶³⁹ Liampi 1993: 54.

principal que ha permitido a Markle establecer una determinada tipología¹⁶⁴⁰, separando los escudos más pequeños y más convexos cuyos ejemplos se encuentran en las primeras representaciones en monedas, desde la de c. 336 hasta las de los diádocos, en el escudo de Adam-Veleni, en la placa bronce de Pérgamo, etc, que presentan casi todos ellos el mismo tipo de decoración, y los escudos no tan pequeños, y más planos, como los de *Veria*, y las tumbas del Príncipe, de *Agios Athanasios* (en el friso, no en los flancos de la puerta), *Archontiko*, *Spelia*, que serían semejantes a primera vista al *áspide* griego.

Resulta no obstante curioso que la descripción que las fuentes hiciera referencia a un escudo “no muy convexo” y “de ocho palmos”. Partiendo de esta base, Sekunda añade que las falanges helenísticas incluirían dos tipos de falangitas, con diferentes tipos de escudos: Una primera categoría, con un escudo más grande, sería portado por infantería más pesada, todavía llamados *hoplitas*, con cascos, corazas y grebas¹⁶⁴¹. Además de sobre iconografía y los hallazgos arqueológicos, se apoya en el testimonio de Plutarco, donde Cleómenes III de Esparta, en 228, forma una falange de cuatro mil *hoplitas* con sarisas que llevan sus *áspides* con una *ὀχάνη* y no un *porpax*¹⁶⁴². De hecho, Sekunda relaciona esta falange con los soldados macedonios que aparecen en el relieve de Emilio Paulo¹⁶⁴³, donde efectivamente aparece un *áspide* hoplítico por su tamaño y forma, y macedonio por su decoración, pero se trata de un escudo mayor, de en torno a un metro, por lo que es un escudo hoplítico y no un escudo de falange macedonia ni de los que podíamos clasificar como mayores (esto es, más cercanos a los 80 cm.). Ya veremos en un capítulo posterior que efectivamente los *áspides* perviven en el tiempo, y por tanto también las falanges hoplíticas, que también combatirían junto a las macedonias. Creemos por tanto que Plutarco simplemente emplea un sustantivo genérico para referirse a los escudos lacedemonios, y para ello emplea el término *ἄσπίς*, no como “*áspide* hoplítico”, sino simplemente como “escudo”.

El escudo macedonio, como sabemos, rodeaba el cuello y hombro del falangita mediante tiras de cuero, *ὀχάνη* o *τέλαμον*, según las fuentes, como hemos podido apreciar en una moneda¹⁶⁴⁴. Por consiguiente dejaba libre el brazo izquierdo, y no suponía

¹⁶⁴⁰ Markle 1999: 250-254.

¹⁶⁴¹ Sekunda 2007: 337-338.

¹⁶⁴² Plut. *Cleom.* 2.2.

¹⁶⁴³ Sostiene además que la arqueología experimental, en concreto la recreación de Connolly 2000: ha demostrado la viabilidad de este tipo de escudo con sarisas de 5,8 metros. Sin embargo, una lectura profunda de dicho artículo no permite sacar conclusiones tan optimistas.

¹⁶⁴⁴ Y que aparece por primera vez de manera explícita en la anterior cita de Plut. *Cleom.* 2.2.

una especial merma en su manejo, limitado al movimiento del antebrazo. No podía ser tampoco de otra manera ya que todo intento de frenar voluntariamente un golpe con el escudo implicaba necesariamente soltar la sarisa. En cualquier caso, la ganancia de potencial ofensivo, traducido en el mejor manejo de la sarisa, compensa con creces la pérdida defensiva.

Pese a los dos ejemplos que rondaban los 80 cm., el escudo macedonio era sensiblemente menor que el *áspide* griego y por ello las fuentes los contraponen, y asemejan directamente el escudo macedonio con la *pelta* tradicional de la vecina Tracia: dimensiones similares, tiras de cuero que lo unen al soldado (el macedonio para dejar libre la mano izquierda, el peltasta para transporte y lanzarlo a la espalda en caso de huida). Técnicamente, la evolución desde la *pelta*, en el caso de aquellos con forma creciente, es tan sencilla como prescindir del hueco circular o semicircular, que únicamente tiene sentido si sirve para que los peltastas miren por él mientras corren y lanzan jabalinas. En los casos de *peltai* redondas, la similitud era aún mayor. Este paralelismo, que ha ganado un peso notable en la historiografía contemporánea, no ha tomado en cuenta los escudos macedonios anteriores a Filipo. Debemos en primer lugar descartar aquella opción que sostenía que nuestro escudo procedía del *áspide* griego, recortando su tamaño, ya que es obvio que las similitudes entre ambos son casi inexistentes, y prácticamente su único parecido es que se empleaban dentro de una formación cerrada. En segundo lugar, sí hay numerosas similitudes con la *pelta* tracia, de hecho ambos escudos son prácticamente iguales, por tamaño, por cercanía y por su forma, con respecto a los circulares, y pese a ello no podemos olvidar que el empleo de escudos circulares y ligeros como este era algo perfectamente habitual en la antigüedad, y en el contexto geográfico y cronológico no debían ser ajenos a la Macedonia de mediados del siglo IV, no sólo por la influencia tracia. Aclarado esto, sí creemos que el escudo de la falange macedonia es un heredero de la *pelta* tracia, aunque no podemos saber si Filipo la toma directamente de ellos, si esta misma *pelta* la empleaban ya algunos infantes ligeros macedonios anteriores a Filipo, o si simplemente era un tipo de escudo difundido con anterioridad por esta región, si bien su composición con materiales perecederos y la ausencia de representaciones iconográficas nos impide detectarlo. Tengamos en cuenta que se trata de un modelo de escudo sencillo, útil, de fácil confección y barato, por lo que no ha de ser contemplado como un elemento típicamente tracio, a excepción de aquellos con escotaduras.

En definitiva, debemos recalcar la importancia que poseía el escudo macedonio como un elemento definitivo y definitorio de la falange y el falangita. Constituía una marca de origen regional y fidelidad al monarca, dada su decoración habitual macedonia, emblema real y estatal. Al tratarse de un escudo ligero, era endeble ante un golpe directo, pero sí proporcionaba la suficiente defensa para el bloque de la falange macedonia frente a los proyectiles lanzados contra la línea. La longitud de las sarisas permitía a sus portadores la confianza no sólo en asestar el primer golpe, sino también de mantener al enemigo a una distancia prudente, más allá del rango de golpeo. Frente a la pérdida de capacidad defensiva de un escudo de menor tamaño y poco manejable, únicamente con el antebrazo, no olvidemos que las primeras filas, al menos, contaban con corazas y grebas, y las sarisas de la sexta a la octava filas estaban niveladas sobre las cabezas de las primeras filas, lo que, todo sumado, aportaban suficiente defensa para que la falange llegara al cuerpo a cuerpo superando el hostigamiento inicial. Entre todos estos elementos, el más efectivo, y el que daba una mayor confianza al falangita, era, sin duda y a pesar de todo, el escudo.

○ *Elementos de defensa pasiva: la coraza*

Los elementos de defensa pasiva son aquellos que el guerrero lleva sobre sí, que no empuña y por tanto tienen un papel pasivo. Hablamos pues de coraza, casco y grebas, principalmente. Citando a Quesada, “la defensa de un individuo se basa sobre todo en su protección activa, definida por su movilidad, por las defensas que efectúa con sus propias armas ofensivas (como las “paradas” con la hoja de la espada), y por su arma defensiva activa, el escudo, que puede colocar en posiciones variables e incluso emplear agresivamente empujando al rival”¹⁶⁴⁵. En caso de fallo de esta defensa activa entra en juego la pasiva, último recurso que ofrece una posibilidad adicional de sobrevivir a un golpe del enemigo. Éstas ofrecen siempre dos alternativas, una maximizar esta defensa pasiva con armaduras pesadas en detrimento de la movilidad del guerrero, otra la inversa. Hemos de tener en cuenta variables como el clima mediterráneo, poco proclive a armaduras y demás elementos calurosos; o como la ideología imperante, que hizo que la aristocrática tendiera al empleo de costosas armaduras pesadas, marcas claras de estatus, y rechazaran las armas ligeras. Sin embargo, la lógica se impondría paulatinamente en la Hélade con el aligeramiento de las panoplias, especialmente durante nuestro periodo de

¹⁶⁴⁵ Quesada 1997: 549.

estudio, de lo que también sería fruto la panoplia macedonia. Así, la tendencia en las corazas sería la de adoptar modelos más ligeros, pasando por un lado a corazas más ligeras con refuerzos metálicos o a simples *spolas*, por otro a cascos más abiertos y ligeros, llegando al pilos de fieltro, o a la desaparición de las grebas, e incluso a la renuncia a las defensas pasivas, caso de numerosos hoplitas en las Guerras del Peloponeso o del creciente número de infantes ligeros. Una tendencia generalizada ya estudiada y de la que será consecuencia la reforma de Ifícrates y la ulterior falange de Filipo¹⁶⁴⁶.

Elementos a menudo poco o nada considerados pero de la mayor importancia fueron, como decíamos, el calor, las rozaduras, el peso excesivo y el agotamiento, lo que podía anular las ventajas de la coraza. De ahí que el *linothorax* hubiera desplazado a la coraza de bronce, al conseguir una dureza elevada disminuyendo el peso final, a base de láminas de lino encoladas y endurecidas con vinagre y sal, reforzadas en ocasiones con escamas de bronce, lo que la hacía mucho más liviana y fresca a la par que efectiva. Algunas de estas corazas podían incluir placas de bronce entre las láminas de lino. Debemos recordar no obstante que a finales de la época clásica reaparecieron las corazas de bronce, ahora más anatómicas, prolongadas hasta el bajo vientre, más ajustadas al torso para repartir mejor el peso, y con bisagras en un lateral y anillos unidos por correas, lo que facilitaba su quita y pon. Sin embargo, y pese a ser ligeramente más cómodas que sus predecesoras, seguían siendo pesadas y calurosas, y sobre todo muy caras, por lo que sólo las portarían los oficiales y los mercenarios veteranos. Mucho más excepcionales fueron las corazas confeccionadas en hierro, que maximizan resistencia, peso y precio, de ahí que dos de sus propietarios fueran Filipo Arrideo o Demetrio Poliorcetes¹⁶⁴⁷.

Para comenzar a hablar de estas defensas pasivas en el ejército de Filipo, hemos de traer nuevamente a colación la cita de Polieno en que se cita la teórica panoplia completa de la infantería macedonia en tiempos de Filipo:

“Filipo ejercitaba a sus macedonios antes de los peligros, haciendo que a menudo portaran consigo sus armas en jornadas de trescientos estadios, cargando con

¹⁶⁴⁶ Pese a la recuperación en el segundo tercio del siglo de las corazas de bronce, que se oponen a la tendencia generalizada, pero sólo entre las clases más pudientes. Sobre los cambios en estas tendencias y los tipos de armaduras, véase el capítulo correspondiente a la panoplia griega hoplítica, de donde obviamente bebieron los modelos macedonios.

¹⁶⁴⁷ Para el primero, véase la imagen correspondiente a la coraza de hierro de la mal llamada Tumba de Filipo, para el segundo véase Plutarco (*Demetr.* 21.4): “Para esa guerra se hicieron traer desde Chipre dos corazas de hierro para él (Demetrio)”.

cascos, peltas, grebas y sarisas y junto a las armas, alimento y cuantos objetos de uso diario se precisaran”¹⁶⁴⁸.

Como veíamos, esta cita creemos hacía referencia al constante entrenamiento al que Filipo sometió a sus tropas al comienzo de su reinado, también referido por Diodoro¹⁶⁴⁹. Polieno, autor de origen macedonio de unas *Stratagemata*, parece beber de autores anteriores que ya habían compilado “hechos memorables” en obras históricas, pero también de lo que Martín García denomina “buenas fuentes” para este libro cuarto referente a su patria, Macedonia¹⁶⁵⁰. De ser así, podríamos atribuir cierta fiabilidad a tal enumeración de la panoplia inicial del macedonio, que a priori excluye las corazas e incluye ya las sarisas.

Entendemos por tanto que los primeros *pezhetairoi* de la falange (fuese éste o no el verdadero nombre de la infantería regular de línea por aquel entonces) no contaban a priori con corazas¹⁶⁵¹. Llama la atención que el reglamento de Anfípolis de época de Filipo V (fechado en el paso del siglo III al II) menciona la misma panoplia, en la que tampoco aparecen corazas salvo en lo tocante a los oficiales, aunque sí un *κότθυβος* cuya traducción no es clara, pero que hacía referencia probablemente a un elemento de defensa pasiva, quizá una faja, unas tiras de cuero a modo de *pteryges*, o más posiblemente a una coraza más ligera, quizá de cuero¹⁶⁵². Contraria a esta Hammond, como alternativa, ha propuesto que este *κότθυβος* sería en realidad una especie de cuenco metálico que los macedonios portaban consigo para cocinar y comer en campaña¹⁶⁵³. Sea como fuere, el coselete denotaba sin duda cierto rango, que pudo ampliarse pronto a los jefes de fila o decarcas (posteriormente *lochagos* y *dilochites*), incluidos entre los oficiales y con una paga superior, con lo que portarían corazas y se concedería así protección adicional a la

¹⁶⁴⁸ Polieno 4.2.10: Φίλιππος ἥσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαμβάνοντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας καὶ μετὰ τῶν ὅπλων ἐπισιτισμὸν καὶ ὅσα σκεύη καθημερινῆς διαίτης.

¹⁶⁴⁹ Diod. 16.3.1-3.

¹⁶⁵⁰ De acuerdo con Martín García, Polieno era un hombre poco versado en materia histórica, pero que recoge obras de mayor valor histórico, como Clitarco, Duris, Éforo, Filarco, Filisto, Heródoto, Jenofonte, Jerónimo, Plutarco, Polibio, Suetonio, Teopompo, Timeo, Timónides y Tucídides, especialmente en el libro cuarto, donde se aborda la parte correspondiente a su patria, Macedonia. Vid Martín García 1991: 157-59.

¹⁶⁵¹ Pero no en todos los casos, sino en los primeros años, y no necesariamente todos ellos, frente a Heckel y Jones 2006: 20.

¹⁶⁵² Austin n° 74, 29, vid anexo con texto y traducción. Heckel y Jones 2006: 24, asocian este *ko/tquboj* con *kosu/mbh*, una especie de faja (Liddle y Scott).

¹⁶⁵³ Hammond 1992: 60.

primera fila, más necesitada de ella¹⁶⁵⁴. Hemos de suponer que la caballería, los *lochagoi* de época de Filipo y Alejandro, los taxiarcos y el resto de mandos, en su mayoría de extracción social elevada, sí estaban mayoritariamente equipados con armaduras de calidad¹⁶⁵⁵.

Cabe recordar aquí la referencia de Tucídides en que se decía que Arquelao realizó ciertas reformas en su ejército, si bien insistimos en que difícilmente pudo equipar a la infantería con corazas de ningún tipo, ya que su extracción era muy diferente a la de la nobleza, que militaba en la caballería¹⁶⁵⁶.

Dada la habitual ausencia de fuentes para la época de Filipo, hemos de servirnos de la posterior época de Alejandro, donde la coraza o *θώραξ* sí aparece mencionada en varias ocasiones: En Polieno vemos que los soldados de Alejandro usaban algún tipo de coraza, que de acuerdo con el autor sustituyó en algún momento por *hemithorakes*, coraza con una sola pieza frontal destinada a evitar que los soldados volvieran la espalda al enemigo, bien que esta anécdota no aparece confirmada por ninguna otra fuente¹⁶⁵⁷. En Arriano se mencionan armaduras pesadas en la campaña de Pisidia¹⁶⁵⁸. Diodoro dice que la arena caliente se metía entre las corazas de los macedonios, y poco después habla de veinticinco mil panoplias en la India¹⁶⁵⁹. Plutarco dice que Alejandro llevaba un *linothorax* en Gaugamela (habitual entre las clases altas, y que apreciamos también en el *Mosaico de Alejandro*), y añade más adelante que éste quemó las viejas armaduras de sus soldados en la India¹⁶⁶⁰. En Quinto Curcio, Ceno dice en su discurso que las armaduras macedonias estaban desgastadas por el uso¹⁶⁶¹. En opinión de Sekunda, esto demuestra que buena parte de la infantería de Alejandro estaba equipada con corazas¹⁶⁶². Y ciertamente, aunque no conozcamos en qué proporción, sí creemos que con Alejandro ésta debía ser muy alta entre sus falangitas.

¹⁶⁵⁴ Si bien con el tiempo se irían incluyendo otros mandos menores como los *ouragoi* o “final de fila”.

¹⁶⁵⁵ Y que en el siglo III adoptarán el escudo redondo de influencia gálata. Véase el capítulo correspondiente a la caballería.

¹⁶⁵⁶ Th. 2.100.3. Otra cuestión sería la dudosa existencia de un cuerpo de elite o guardia real, o de mercenarios. Véase el capítulo referente al ejército macedonio anterior a Filipo y a la reforma de Arquelao.

¹⁶⁵⁷ *Strat.* 4.3.13. El *hemithorax* estaba realizado teóricamente en bronce, y pese a la noticia de Polieno existían seguramente con anterioridad, y serían una buena forma de ahorrar y contar con una armadura de bronce a quizá la mitad de su precio habitual.

¹⁶⁵⁸ 1.28.7.

¹⁶⁵⁹ 17.44.2 y 95.4.

¹⁶⁶⁰ *Alex.* 32.8, 9.3.22.

¹⁶⁶¹ Curcio 9.3.9.

¹⁶⁶² Sekunda 2009: 44.

Otro dato que se tiene en cuenta es la velocidad en las persecuciones de hipaspistas y *pezhetairoi*, lo que ha sido tomado por autores como Snodgrass como argumento contra la presencia de armaduras de cualquier tipo, y especialmente metálicas¹⁶⁶³. Olvidan no obstante las anteriores referencias a las mismas en las fuentes y su abundante presencia en la iconografía, y entendemos que, o eran de materiales más ligeros, o aún más sencillo, se desprendían de ellas para misiones en que primara la velocidad. Paralelamente, Devine descarta la presencia de armaduras relativamente pesadas, frente a los coseletes más ligeros¹⁶⁶⁴, lo cual es posible aunque no está en absoluto demostrado. Por el contrario Connolly afirma que si el armamento del falangita de época de Polibio era de grebas, casco, escudo y coraza de metal en las primeras filas, no hay razón para pensar que en época de Alejandro y Filipo fuera diferente, para lo cual cita a Arriano cuando habla de una falange más ligera, por lo que entiende que hay otra más pesada¹⁶⁶⁵. Olvida este último que las condiciones socio-económicas en época de Filipo (especialmente en la primera mitad de su reinado) no son las que habrían de venir posteriormente.

Se ha acudido también a una cita de Dión Casio en la que, describiendo la falange “macedonia” de Caracalla, dice lo siguiente:

“los equipó con las armas que habían utilizado entonces: éstas eran un casco de piel de buey sin curtir, coraza de lino de triple urdimbre, escudo de bronce, lanza larga, bota alta, grebas y espada”¹⁶⁶⁶.

Ciertamente puede servirnos de alguna ayuda, si bien desconocemos en qué fuente se basaba el emperador para equipar a su peculiar falange, que es además posterior al original en al menos tres siglos y medio. En cualquier caso, abunda en la presencia del linothorax y las grebas, mientras llama la atención el casco de cuero, similar a priori al capacete de cuero que se empleaba entre el casco y la cabeza, y que como sabemos se había popularizado durante la guerra del Peloponeso.

Dentro de la iconografía debemos partir una vez más de una premisa fundamental, y es que las clases representadas son las más altas, capaces de costearse pinturas, relieves y tumbas como las que veremos, y por tanto también panoplias completas. Las dos obras

¹⁶⁶³ Snodgrass 1991: 117 s.

¹⁶⁶⁴ Devine 1989a: 107.

¹⁶⁶⁵ Connolly 1981: 70.

¹⁶⁶⁶ Dion 77.7: καὶ τοῖς ὅπλοις οἷς ποτε ἐπ' ἐκείνου ἐκέχρηντο ὀπλίσαι: ταῦτα δ' ἦν κράνος ὠμοβόειον, θώραξ λινούς τρίμιτος, ἄσπις χαλκῇ, δόρυ μακρόν, αἰχμὴ βραχεῖα, κρηπίδες, ξίφος.

principales son nuevamente el *Sarcófago* y el *Mosaico de Alejandro*. En el primero de ellos¹⁶⁶⁷, aparecen varios soldados de infantería con *linothorakes* que representan a la infantería de los *pezhetairoi* o a los hipaspistas, o incluso a la guardia real de Alejandro (lo que explicaría que portaran armaduras pesadas de elevada confección, ya que estas tropas combatían a su lado, eran susceptibles de portar equipo de más valor y cómo no, de aparecer en una pieza de estas características). Resulta llamativo que no haya ninguno ataviado y equipado del mismo modo, lo que confirma en primer término su irregularidad en el ejército macedonio, como era habitual en la época. Por otro lado, y a tenor de la diferencia de colores, puede que cada uno representara a soldados de *taxeis* distintas y no sólo a hipaspistas o *somatophylakes*, ya que aunque no existía un equipamiento estándar, sí parece que cada unidad se caracterizaba por unos colores determinados. Uno de ellos porta una túnica púrpura, y posiblemente hace referencia a un batallón de elite, seguramente un hipaspistas real¹⁶⁶⁸.

En segundo lugar, el mejor ejemplar que podemos contemplar hoy día es el del propio monarca en el *Mosaico de Alejandro*. En él se aprecia un magnífico *linothorax*, ceñido como era habitual por encima de un *exomis* de manga corta, prenda que dependía de la estación del año. Como veíamos, estos coseletes estaban confeccionados con varias capas de lino encoladas unas sobre otras, con una capa externa de color que es la que apreciamos. Notar que las capas interiores eran más gruesas y ásperas que el resto, y el peso podía rondar los seis kilogramos, mucho más ligero por tanto que las corazas de metal, e incluso más ligera que las de cuero endurecido, de ahí que el monarca aparezca con ella y no con otra de metal, aún siendo más caras, pero con un peso entre los 11 y 13,5 kg. y mucho más calurosas. En la parte baja se incluían los habituales *pteryges*, así como entre hombros y bíceps, alas o tiras también de lino o de cuero endurecido, que protegían el brazo alto y sobre todo el bajo vientre y que por su flexibilidad y holgura facilitaban el movimiento. Como vemos en el Mosaico, estos *linothorakes* podían incluir algún tipo de decoración, como esta Gorgona, y en ocasiones piezas de refuerzo, normalmente escamas de metal, aumentando así su capacidad defensiva sin aumentar mucho su peso final. De este modo, el metal disminuía la capacidad de penetración de las armas enemigas, mientras que el lino servía además para amortiguar los golpes.

¹⁶⁶⁷ Cuyo valor histórico ya quedó aclarado por Von Graeve 1970: pese a no ser el sarcófago de Alejandro sino del sátrapa Maceo o del rey de Sidón Abdalonimo.

¹⁶⁶⁸ Si bien Sekunda 2009: 45, contempla la posibilidad de que pertenezca a una *taxis* de *asthetairoi*. Heckel 2009: 36, cree que representa una escena de la batalla de Gaugamela.

Vemos también representaciones de lo que parecen *linothorakes* en al menos tres de los infantes macedonios representados en *Agios Athanasios* (aunque el color marrón nos hace dudar de su composición real), y también se intuye ligeramente en la *Estela de Idomenas* y en la de *Petres* en Florina¹⁶⁶⁹. Las representaciones de otras *thorakes* en la Tumba de Lisón y Calicles presentan un peculiar abombamiento a la altura de la cadera, lo que probablemente está representando dos filas de *pteryges*, y sea como fuere nos mueve a pensar que se trata de corazas de caballería, más cómodas para el jinete, como ocurría con las corazas de *Agios Athanasios*. Se podría pensar que el ligero abombamiento del *linothorax* del soldado de la *Tumba del Juicio* podría tener una finalidad similar, aunque apenas intuimos unas *pteryges* y una coraza posiblemente de lino, y quizá se trata de un infante más que de un jinete, por lo que podemos descartarlo. Por otro lado, la representación del jinete macedonio del Monumento de Emilio Paulo en Delfos muestra, al igual que el *Mosaico de Alejandro*, *linothorakes* rectos, con lo que existen dudas sobre la existencia de modelos diferenciados hasta este periodo, lo cual parece poco probable (más cuanto más retrocedemos en el tiempo). Las representaciones de *Bella Tumulus* y de la *Tumba del Juicio* (o *Gran Tumba*), muestran nuevamente corazas que, por la pose de los difuntos y la “lanza”, bien podrían ser de infantería (aunque tampoco descartamos que pertenecieran a la caballería dada su extracción social). En cualquier caso, sus corazas serían prácticamente las mismas.

Como es lógico esperar, los restos iconográficos son más numerosos que los arqueológicos, dada la dificultad para detectar *linothorakes* o cualquier coraza con elementos orgánicos. Entendemos por tanto que estas corazas, algunas con elementos metálicos, eran mucho más frecuentes que las enteramente metálicas, y pese a que en la bibliografía actual se tiende a agrupar a todas como *linothorakes*, existían en realidad algunas variantes: La coraza de escamas metálicas, menos empleada, con una base de cuero de unos 5 mm. reforzada por escamas de metal, habitualmente bronce, de menos de 1 mm. de grosor, y de un peso estimado de 6-7 kg.¹⁶⁷⁰; una alternativa a esta era la coraza de placas metálicas no superpuestas cosidas a una base de tela o cuero. Comunes eran también las corazas de material orgánico más baratas como el *spolas*, de tejido acolchado, la coraza de cuero sencilla, con o sin refuerzos metálicos, o incluso sencillas correas

¹⁶⁶⁹ Fechadas la primera en los primeros años del siglo III, la segunda y la tercera entre 175 y 150 a.C. Véase el anexo con la datación de los restos, así como el capítulo referente al escudo macedonio.

¹⁶⁷⁰ Gabriel y Metz 1991: 51, Quesada 1997: 571 ss.

anchas de cuero cruzadas sobre el pecho y los hombros¹⁶⁷¹. Sin embargo la destinada a convertirse en más común sería el *linothorax*, con sus capas de lino encoladas que alcanzaban un grosor de 5 mm. y pesaba entre 3,5 y 6,5 kg., en función de la cantidad de refuerzos metálicos que incorporara¹⁶⁷².

Es obvio que los elementos metálicos eran más costosos e incómodos, pero debían ser lo suficientemente gruesos para evitar los golpes penetrantes. Los elementos de cuero o tejidos eran mucho más baratos y ligeros, también menos calurosos, y ofrecían buena protección ante golpes tajantes, pero son presumiblemente débiles ante los perforantes, y recordemos que gran parte lo eran (jabalinas, lanzas, flechas, golpes rectos de espadas y puñales). Pese a que suscita ciertas dudas, hemos de citar aquí un estudio experimental reciente sobre la resistencia de estos *linothorakes*, dirigido por el profesor G. Aldrete, que llega a la conclusión de que estas corazas eran extremadamente resistentes, también a los impactos penetrantes, más aún que algunas corazas de metal¹⁶⁷³. Las corazas con escamas o láminas, a medio camino entre la metálica y las accesibles corazas orgánicas, eran pues efectivas pero su manufactura también era lenta y costosa, en especial el cosido de piezas individuales sobre la base orgánica¹⁶⁷⁴.

Finalmente, las corazas musculadas de bronce volvieron a adquirir relevancia entre las clases altas a mediados del siglo IV, con lo que es posible que algún mando macedonio portara alguna, aunque serían los menos. El mejor ejemplar aparece representado en el Sarcófago, un soldado con barba, coraza de bronce y *áspide*, pero sin grebas ni *pteryges*¹⁶⁷⁵. Otro ejemplar, aunque muy posterior, aparece entre las representaciones de trofeos tomadas por los romanos tras su victoria en el monumento de la victoria macedonia¹⁶⁷⁶, y aunque es muy posterior, sí que nos habla de la prolongación de su uso, aunque fuera minoritario por su coste.

¹⁶⁷¹ El profesor Quesada (1997: 571 ss.) ofrece un valioso resumen de todas ellas.

¹⁶⁷² Aldrete (2009), <http://www.uwgb.edu/alldreteg/Linothorax.html>, Connolly 1981: 58.

¹⁶⁷³ G. S. Aldrete, profesor de la Universidad de Wisconsin – Green Bay y director del proyecto, lo ha publicado en <http://www.uwgb.edu/alldreteg/Linothorax.html>. Sin embargo, y sin restar apenas validez al estudio, se aprecia que las pruebas, los probadores y las armas empleadas no son tal y como pudieron ser hace casi dos mil quinientos años. En cualquier caso, queda demostrada la dureza y la utilidad de estas armaduras, mucho más ligeras, además de ser bastante cómodas, flexibles y fáciles de portar.

¹⁶⁷⁴ Quesada 1997: 571 ss.

¹⁶⁷⁵ Aunque no es seguro que se trata de un infante macedonio, sí creemos que así fue, frente a Sekunda 2009: 54, que lo considera un mercenario griego. El hecho de portar una coraza de bronce no es en absoluto un indicio para ello. Sí podría serlo, no obstante, la barba, dada la noticia de la prohibición de la misma entre las tropas macedonias, para evitar que el enemigo tirara de ellas (Polieno *Strat.*4.3.2), y el hecho de que todos los demás soldados sean lampiños.

¹⁶⁷⁶ Liampi 1998: S 30.

Estas corazas enteramente metálicas eran realizadas en láminas de bronce, derivadas de los tipos griegos musculados y de campana, con un grosor de en torno a 1 mm. y de entre 9 y 12 Kg. de peso, lo que podía hacer de ella un elemento extremadamente incómodo y caluroso, pese a que en los siglos V y IV se confeccionaron versiones más ligeras. Se colocaban por el costado articulado, por medio de unas piezas que permiten separar en dos piezas la armadura, y por las que se introducían unos pernos para cerrarlas. Junto a estas articulaciones había unos anillos fijados a la armadura, utilizados para afianzar aún más la armadura con tiras de cuero que iban de una parte a otra, evitando así que se abriera si se perdían los pernos¹⁶⁷⁷.

Las corazas de hierro, más pesadas y resistentes que las anteriores, eran ejemplares raros destinados a la nobleza y las clases con un nivel de renta muy elevado, como el caso de la llamada “Coraza de Filipo” de *Vergina* que ya tuvimos ocasión de ver, confeccionada a imitación del *linothorax*, con placas de hierro cubiertas quizá de cuero y adornadas con piezas de oro. Otro ejemplar anterior es la coraza de *Prodromi*, hoy en el museo arqueológico de *Igoumenitsa* y datada en el siglo IV, imita las corazas musculadas de bronce, muestra por tanto un altísimo desarrollo técnico en su confección, y apareció junto a una machaira larga que pone de relieve su probable pertenencia a la caballería, así como a la alta aristocracia, a juzgar por el elevado ajuar. Sabemos por Plutarco que Demetrio Poliorcetes poseía al menos dos¹⁶⁷⁸. La escasez de este tipo de piezas nos habla empero de su poca difusión y de su elevado coste, si bien su imitación del *linothorax* hace que sea imposible distinguirlos en la iconografía¹⁶⁷⁹.

Existe cierta dificultad en torno a la interpretación de ciertas corazas, ya que el color azul detectado en algunas pinturas pudo emplearse para representar el color de la plata o el hierro, si bien en la Tumba de Lisón y Calicles o en *Agios Athanasios*, por ejemplo, se representan en gris mientras otros elementos son azules porque lo eran de verdad.

¹⁶⁷⁷ Heckel y Jones 2006: 66; Quesada 1997: 571 ss.

¹⁶⁷⁸ Plut. *Demetr.* 21.4: “Para esa guerra se hicieron traer desde Chipre dos corazas de hierro para él (Demetrio)”.

¹⁶⁷⁹ Sin duda eran piezas difíciles de confeccionar, dado que la metalurgia del hierro aún no había experimentado un notable desarrollo dada la insuficiente temperatura que alcanzaba el metal, que dificultaba su trabajo. Lo mismo ocurre con los pocos cascos de hierro del periodo helenístico, pero no con las grebas, que son exclusivamente de bronce (así, en la tumba de Filipo, la coraza y el casco eran de hierro, pero las grebas de bronce). Véase para el primero Andronikos 1984; Hammond 1991: y para el segundo: <http://www.mlahanas.de/Greeks/LX/IronThoraxIgoumenitsa.html>.

Damos hoy por sentado que las corazas más habituales eran de lino, y en menor medida de cuero, y sin embargo no conocemos apenas informes arqueológicos que mencionen placas de metal en las tumbas macedonias, siendo lo más parecido en la época el *peritrachilion* de Derveni que tuvimos ocasión de ver¹⁶⁸⁰. Se cree que estos elementos corresponden a protecciones del cuello empleadas por la caballería, de acuerdo con el profesor Faklaris¹⁶⁸¹.

En cualquier caso, es obvio por las diversas fuentes que sí existían corazas de materiales como el cuero o el lino, y que empleaban piezas de bronce, ya que el hierro no era todavía común en armamento defensivo salvo para las elites.

○ *Las grebas*

Las grebas son un elemento fundamental en la defensa corporal pasiva, ya que las espinillas a menudo quedaban indefensas por debajo del escudo, especialmente entre los macedonios con sus escudos menores en diámetro que los áspides griegos¹⁶⁸². Se trata de láminas de bronce batido de entre 1 y 2 mm. de grosor, y que a menudo incorporaban forros acolchados. Son elementos muy útiles para el combate individual y en formación, especialmente eficaces a la hora de desviar golpes descendentes de lanza y de espada, o de proyectiles. De hecho, su utilidad hizo que fuera la única de las protecciones adicionales que sobrevivieron en el periodo clásico, frente a las protecciones de brazos, bajo vientre, muslos y empeine de la infantería pesada previa¹⁶⁸³. No obstante fue un elemento en declive entre los hoplitas griegos del siglo IV¹⁶⁸⁴.

Sin embargo la utilidad de las mismas entre la infantería pesada no lo era para la ligera, ya que resultaban engorrosos para la carrera y crearían rozaduras¹⁶⁸⁵, especialmente las enteramente metálicas, de ahí su habitual ausencia entre la infantería ligera macedonia anterior a la reforma.

¹⁶⁸⁰ En el Museo Arqueológico de Tesalónica, perteneciente la tumba B, datado en la segunda mitad del siglo IV.

¹⁶⁸¹ Faklaris 1985: 1-16.

¹⁶⁸² El golpe tajante de arriba hacia abajo en la pierna izquierda es una de las formas más naturales de combate con arma blanca y escudo. Vid Quesada 2008: 45.

¹⁶⁸³ Quesada 1997: 583 ss.

¹⁶⁸⁴ Hanson 1991: 76; Snodgrass 1991: 110.

¹⁶⁸⁵ De ahí que Polibio (11.9.4) destacase la importancia de ajustarse bien las grebas, ya que si no creaban rozaduras considerables.

Desconocemos si existían grebas de material orgánico, aunque creemos que es muy posible. Sí tenemos varios ejemplares de una sola pieza metálica de la segunda mitad del siglo IV hallados en las tumbas A y B de Derveni, en la “Tumba de Filipo” de *Vergina* y en otras dos tumbas de la necrópolis oeste, o en la necrópolis de *Mesimeri*, entre otras, lo que habla del carácter aristocrático de las mismas¹⁶⁸⁶, si bien sabemos que con el tiempo se generalizaría su uso entre los macedonios (no así en el ejército de los primeros años de Filipo, como veremos). Estas grebas se acoplaban a la pierna confeccionadas en una sola pieza de bronce, o se acompañaban de correas que rodeaban el muslo, y en ambos casos solían contar con un forro adicional para hacerlas más cómodas y amortiguar los golpes recibidos. Su tamaño, por tanto, dependía del portador y de la distancia entre la base del pie y las rodillas, si bien podemos tomar como medida aproximada los 55 cm de las piezas expuestas en *Vergina*. Contaban con una pequeña tira de cuero anudada a la altura del tobillo para servir de tope y evitar que resbalara por el sudor o la sangre.

Se sostiene que sí formaban parte del equipo habitual de los macedonios¹⁶⁸⁷. Así aparecía en el texto de Polieno, y con posterioridad en las regulaciones de Anfípolis, que castigaban el descuido de su mantenimiento y el no llevarlas en batalla, y Polibio da por sentada su existencia¹⁶⁸⁸. Tal rigor y su adopción se debía no sólo al menor tamaño del escudo y a la defensa proporcionada contra dardos enemigos, sino también a la posibilidad de recibir heridas de los regatones de las armas precedentes en la formación cerrada.

Es llamativo no obstante que estas grebas apenas aparezcan representadas en la iconografía, especialmente en *Agios Athanasios*, en *Bella Tumulus* o en la *Great Tomb*. Y sólo dos de los infantes representados en el *Sarcófago de Alejandro* portan sendos ejemplares, pese al extremo detalle que muestran la mayoría (con cascos, corazas, *pteryges*...). En el primero de ellos, en el frontón derecho, se adivinan unas grebas plateadas, por lo que intuimos sería un oficial que contaba además con una panoplia completa y un *áspide*¹⁶⁸⁹, mientras que el segundo es el infante representado en la escena de la batalla. También aparece un par de grebas representado en el relieve de la panoplia del santuario de Atenea en Pérgamo, aunque muy posterior (s. II), y también en la tumba

¹⁶⁸⁶ Las grebas de bronce se asocian a clases más adineradas, vid Quesada 1997: 583 s.

¹⁶⁸⁷ Heckel y Jones 2009: 21.

¹⁶⁸⁸ Polieno 4.2.10; Polibio 11.9.4; para el Código de Anfípolis, véase el anexo referente al mismo.

¹⁶⁸⁹ Aunque recordemos que el caso del Sarcófago de Alejandro es un tanto controvertido, al aparecer algunos soldados desnudos, y con armamento nada regular entre sí. En esta obra sí serían más válidos los argumentos que anteponen los intereses estéticos del autor, aún entrando en contradicción con algunos extremadamente detallados de la misma composición.

de Lisón y Calicles, de entre finales del siglo III y principios del II, lo cual podría ser tomado como signo de continuidad. Sin embargo los soldados de *Agios Athanasios* carecen de ellas, aunque estos aparecen en posición de parada, algunos sin cascos ni corazas, por lo que debemos entender que fuera de la batalla resultaban más cómodas las sandalias, como es lógico esperar. Se podría también aludir a motivos estéticos, aunque se trata de un tema controvertido y que genera ciertas dudas al respecto, al entrar en contradicción con algunas fuentes.

Debemos pensar también que la iconografía representa a menudo a la aristocracia en sus tumbas, presumiblemente soldados de caballería y no de infantería, aunque en tumbas como *Agios Athanasios* aparecen infantes que no se corresponden con el difunto, o en el fresco de Boscoreale donde la imagen principal no parece representar a un jinete. Además los personajes representados no aparecen en combate, como es habitual. En cualquier caso, las halladas en la Tumba de Lisón y Calicles o en Pérgamo aparecen en contextos en que son representadas panoplias defensivas completas y de alto rango. Si a ello añadimos el reglamento de Anfípolis o la cita de Polibio, cuasi contemporáneos, parece despejar ciertas dudas, aunque no todas.

Pese a no compartir la siguiente opinión, hemos de notar la posibilidad de que las tropas macedonias sólo contaran con una greba en la pierna izquierda (avanzada en compañía del escudo)¹⁶⁹⁰. Sin embargo, aparecen casi siempre por parejas en los ajuares, y el tipo más empleado, al menos a juzgar por esos restos, era el semirrígido, de una sola pieza y de tipo pinza, más anatómico y envolvente¹⁶⁹¹. Otra cuestión es si existían otros tipos que no han dejado huellas.

○ *El casco*

El casco es un elemento fundamental de la defensa pasiva, ya que protege una parte vital como la cabeza donde una simple herida incapacitaría para el combate, y es además una parte más desprotegida, que no cubre el escudo y es siempre visible. El casco es a menudo mucho más ligero que la coraza, limita menos la movilidad, es menos costoso, y sin embargo es un símbolo claro de estatus y ostentación. Es un elemento

¹⁶⁹⁰ Como leemos a posteriori en Livio (9.40.3) al hablar de los samnitas, o Arr. *Tact.* 3.5 en relación con los legionarios republicanos. Vegetio 1.20, disiente de los anteriores y dice que la única greba se colocaba en la derecha en las legiones.

¹⁶⁹¹ Quesada 2008: 45-48.

complejo de realizar, y los ejemplares más cerrados debían realizarse casi a medida del portador. Contaban con un forro interior de cuero o tela de un centímetro de grosor unido al casco, que servía para amortiguar los golpes y hacer su uso más cómodo. Sin embargo, y como veíamos anteriormente, durante nuestro periodo de estudio habían aparecido modelos simplificados y más abiertos, que permitían una fabricación en masa y que redujeron conscientemente la defensa pasiva en favor de la movilidad, la audición, la visión, la comodidad y en cierto modo la defensa activa, reduciendo además los costes.

Era habitual la presencia de penachos de crin sobre la cresta, la adición de cuernos, repujados o incisiones, y podían ser pintados con colores vivos, con el fin adicional de ofrecer un aspecto que impresionara al enemigo, e hiciera parecer a su portador más alto, más corpulento y más terrorífico¹⁶⁹². Por otro lado, y aunque hablemos de tipologías más o menos implantadas, hemos de notar que no existían formas plenamente establecidas, esto es, de tamaños y formas fijas, sino variables, como ocurría con gran parte del armamento y la decoración.

Los macedonios de Filipo ya habían adoptado las formas abiertas griegas vigentes en la época, que siguen la conocida tendencia de la guerra. Todas ellas fueron previamente analizadas en el capítulo referente a la panoplia helénica. Aunque como veíamos, no existe un casco estándar en los ejércitos de la antigüedad, quedando a elección del portador, de las modas o de las necesidades de su tiempo. Pese a ello, sí existía un casco habitual entre las tropas macedonias del siglo IV, el de tipo frigio¹⁶⁹³, de forma cónica curva con una alta proyección globular curva hacia delante, contaba con una estrecha protección delantera para la frente a modo de visera, y otra trasera ligeramente más alargada destinada a cubrir buena parte de la sien. En ocasiones portaban carrilleras, simples o elaboradas, que iban desde la simple protección del lateral para la mandíbula anterior, hasta la protección cuasi total de la cara, algunos modelos con decoración barbada, como el ejemplar de *Kovachevitsa*¹⁶⁹⁴. No contaba con protección nasal, y podía añadir plumas, crestas y otras decoraciones adicionales.

En el Sarcófago de Alejandro podemos admirar varios ejemplares, algunos de ellos con vivos colores, más por motivos estéticos que por pertenencia a una taxis determinada, a tenor de la existencia de bastantes cascos sin ningún resto de policromía. Tanto es así que

¹⁶⁹² Idea presente en Homero *Il.* 6.469 ss., Tirteo 11.26, Pol. 6.23.13... Véase Quesada 1997: 551 ss.

¹⁶⁹³ Pero que no era patrimonio del ejército macedonio, como vemos por ejemplo en el relieve ateniense de Aristonautas, en el Museo de Atenas. Este caso es también llamado tracio en la bibliografía, si bien trataremos de distinguir a continuación, y que tiene su origen en el típico gorro frigio de la época.

¹⁶⁹⁴ En el Museo Arqueológico de Sofía. Fol 2000: 127.

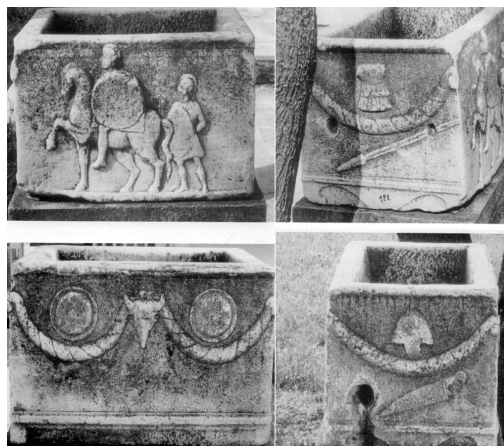


Fig. 88) Tumba de Lisón y Calicles (Makaronas y Miller 1974).

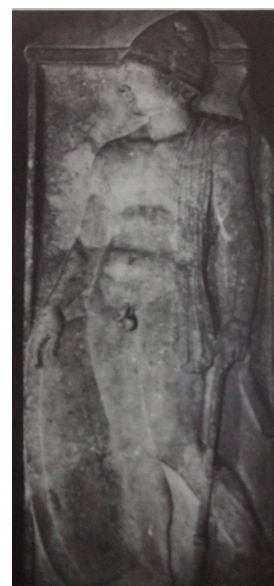


Figs 89-92) Cascos de Shipka, Kovacevitsa, Vitsa y Marvinci
(Webber 2009, Heckel y Jones 2009).

Fig. 93) El Sarcófago de Kilgis
(Hatzopoulos 2001)



Figs. 94-96) Estelas de Pelimna, Petres y Pela
(Hatzopoulos 2001)



sostenemos que, de haber algún tipo de uniformidad, esta se daría antes en los escudos y en la ropa. Vemos otros ejemplares con color en *Agios Athanasios* y los frescos de *Kazanluk*, y sin él (al menos en lo que nos ha llegado) en la Estela de Idomenas, de *Pelina* y de *Agios Nikolaos (Kilkis)*.

Uno de los pocos cascos perfectamente conservados es el procedente de *Vitsa*, en Epiro, datado en el siglo IV, sin carrilleras pero con soporte tubular para las plumas y decoración sobre la terminación de la cresta¹⁶⁹⁵. Su datación parece ligeramente posterior a Alejandro¹⁶⁹⁶.

Tenemos otros ejemplares pero ya no en la propia Macedonia sino en las inmediaciones y especialmente Tracia, caso de los cascos de Pletena, Shipka o Sashova Moglia¹⁶⁹⁷:

Conocemos formas ligeramente más elaboradas y estilizadas, aunque posteriores, como el ejemplar representado en relieve en el santuario de Atenea en Pérgamo, con proyección de la visera y añadido de guarda-frente.

Pese a asociarse tradicionalmente a la infantería, también podía ser empleada por la caballería, como vemos en la estela de Pelinna, datada en el siglo IV¹⁶⁹⁸, o en la llamada *Kinch Tomb* en Lefkadia, ligeramente posterior. Creemos no obstante que el más habitual entre los jinetes sería el de tipo beocio, especialmente en nuestro periodo de estudio, a tenor de lo que observamos en el Mosaico o el Sarcófago de Alejandro¹⁶⁹⁹.

El famoso Casco de *Vergina* de Filipo Arrideo, de tipo frigio pero con cresta no globulada sino recta y estrecha, es peculiar por su confección en hierro, como la coraza a la que acompañaban, fabricación muy poco habitual y sin duda marca de alto estatus. Un ejemplar prácticamente igual y de hierro es el de Marvinci (Valandovo), en la Alta Macedonia, datado en el siglo IV¹⁷⁰⁰.

¹⁶⁹⁵ Museo de Ioannina, inv. 6419, vid

http://www.macedonian-heritage.gr/HellenicMacedonia/en/img_A153a.html.

¹⁶⁹⁶ Sekunda y Warry 1998: 38-39.

¹⁶⁹⁷ Webber 2001: 11-35 (varios en el museo arqueológico de Sofía).

¹⁶⁹⁸ Pese a proceder de Tesalia, Sekunda 2009: 25, considera macedonio por el manto que porta. Museo del Louvre.

¹⁶⁹⁹ Para más información sobre los cascos de la caballería, véase el capítulo correspondiente a la misma.

¹⁷⁰⁰ Museo Arqueológico de Macedonia (FYROM), procedente de una tumba de cámara de la villa Marvinci, antigua Isar, cerca de Gevgelija.

Habitual era también el casco tracio, que en la bibliografía intercambia su nombre con el frigio, pero que trataremos de diferenciar en este trabajo por dos motivos, el primero tratar de encuadrar mejor ambos tipos de casco, el segundo que la estructura aún siendo muy similar, carece en el caso del tracio de la proyección globular, apareciendo una pequeña cresta metálica recta, sobre la que se acoplaba a menudo un penacho. Es frecuente que aparezca también con carrilleras, y las proyecciones de visera y sienes son muy similares (a rasgos generales más pronunciadas en este último). Un magnífico ejemplar, profusamente decorado, es uno de los que aparecen en el Sarcófago de Alejandro, pintado y no en relieve a los pies de un infante macedonio, con penacho, plumas, incisiones decorativas en los laterales y carrilleras. Otros ejemplares destacados son los del casco tracio del Louvre, el representado en la cista funeraria de Kilgis o la estela funeraria de Anfípolis¹⁷⁰¹.

El ejemplar de la Tumba de Lisón y Calicles es igualmente llamativo, carece de la proyección trasera y la estructura del cráneo es más abombada, similar a las nuevas tendencias en el periodo bajo-helenístico (y que apreciamos mejor en el otro casco representado), lo que abunda en la idea de que no existían cascos y formas plenamente establecidas, sino variables. Aparece además pintado en vivos colores.

El casco de Prodromi, en el Museo de Igoumenitsa, realizado en plata, es un llamativo ejemplar de tipo tracio, con protecciones de sien, frente y lateral ligeramente abiertas, que recuerdan a las del casco beocio de caballería. La presencia de un metal noble como la plata no debía ser tan extraña, como vemos en el detalle del jinete que aparece tras el rey en el Mosaico de Alejandro, con casco beocio plateado y corona dorada, sin duda marcas de un oficial de alto rango

Han desaparecido ya por tanto los cerrados cascos de tipo ilirio, pese a aparecer todavía en monedas de los siglos V y IV, mientras el tipo tracio es una evolución ya desde el siglo V de aquellas formas cerradas iliria y especialmente corintia. Otros tipos empleados eran del grupo cónico como el *pilos* o el beocio de infantería, cuyo uso se extendió ya durante la Guerra del Peloponeso, y se convirtió en el más habitual en la Hélade durante parte de este siglo IV¹⁷⁰². Ciertamente ofrece una protección menor, limitada a la parte superior del cráneo y dejando completamente libre el rostro, pero por

¹⁷⁰¹ El los museos del Louvre (s. III), de Anfípolis y de Florina, respectivamente.

¹⁷⁰² Véase el capítulo referente a la guerra en Grecia.

sus características podía ser muy válido para las filas posteriores. Un ejemplo del modelo pilos lo podemos apreciar en un relieve funerario de Pela¹⁷⁰³.

En la bibliografía aparecen algunos cascos llamados “helenísticos”, en realidad herederos de los modelos abiertos del siglo IV, abombados pero con mayor proyección de viseras y guardanucas, y en algún caso carrilleras. Son sin embargo ligeramente más altos y abombados, caso de los casos en relieve del Santuario de Atenea en Pérgamo, del Altar de Pérgamo, o del Santuario de Ártemis *Leukophirene* en Magnesia, o de la Estela Funeraria de Petres¹⁷⁰⁴. El mejor ejemplar es el segundo casco de la Tumba de Lisón y Calicles, profusamente decorado y con carrilleras, si bien es mucho más alto de lo normal.

Un último tipo es el calcídico tardío o ático¹⁷⁰⁵, también adoptado a finales del siglo V, era empleado por algunos soldados de infantería, caso del ejemplar helenístico de Komotini¹⁷⁰⁶. Seleuco II acuñó un tipo de dracmas de plata en las que aparece representado con casco ático¹⁷⁰⁷.

Tal como vemos en *Agios Athanasios* o en Kazanluk, la *kausia*, el gorro típico entre la población macedonia, también era empleado por los soldados, e incluso se cree que muchos de los soldados macedonios no portaban cascos sino estos gorros, mientras los cascos serían empleados con seguridad únicamente por las primeras filas¹⁷⁰⁸. Otra posibilidad es que, además de los casos frigios, también los *piloi* o gorros de fieltro fueran especialmente habituales.

Algunos falangitas podían, excepcionalmente, mantener algún viejo modelo de casco cerrado, que pese a ser caluroso, a limitar la audición y la visión, no suponían inconvenientes decisivos al combatir en falange, donde lo fundamental es avanzar a la par que el compañero y ver el frente, y a cambio proporciona una protección excelente contra golpes tajantes y punzantes y contra armas arrojadas. Estos cascos antiguos, que veíamos entre los restos de soldados macedonios del siglo VI entre otros, bien pudieron perdurar en casos muy puntuales.

¹⁷⁰³ En el Museo Arqueológico de Estambul.

¹⁷⁰⁴ Los tres primeros aparecen en Connolly 1981: 75-79, los primeros se encuentran en el Museo de Pérgamo de Berlín, y son datados en 170 a.C., el siguiente en el Louvre, sin datación. La Estela de Petres se encuentra en el Museo de Florina (4170).

¹⁷⁰⁵ que ya vimos en el apartado 3.1.1 A CITA.

¹⁷⁰⁶ Museo Arqueológico de *Komotini*, inv. 1887, procedente del círculo funerario de Arzos, vid http://www.culture.gr/h/4/eh430.jsp?obj_id=4797. Existe un casco similar en el British Museum, procedente de Sindo, Tesalónica.

¹⁷⁰⁷ <http://www.acsearch.info/record.html?id=62843>.

¹⁷⁰⁸ Heckel y Jones 2006: 21.

Podemos destacar finalmente la llamativa escasez de restos arqueológicos, por lo que debemos suponer que no debía ser popular colocar cascos en las tumbas, ya que en algunas tumbas no saqueadas han aparecido restos de armas diversas e incluso de oro, pero no de cascos (el más llamativo sin duda el caso de Derveni).

○ *Conclusiones:*

Polieno es la única fuente que da información directa y explícita sobre la panoplia del infante macedonio en tiempos de Filipo, por lo que necesariamente debe ser nuestro punto de partida en cuanto a las posibles conclusiones, una vez que hemos considerado esta fuente fiable en lo referente a los monarcas macedonios¹⁷⁰⁹. Sus palabras eran claras: “portando (los macedonios) cascos, peltas, grebas y sarisas”¹⁷¹⁰. Así pues, el silencio sobre la coraza incita a pensar que esta no se encontraba entre sus pertenencias. El hecho de que el Código de Anfípolis mencionara prácticamente la misma panoplia ha dado pie a asegurar su presencia y su estabilidad a lo largo del tiempo¹⁷¹¹. Pero estamos hablando de casi dos siglos en los que muchas cosas pudieron variar, y debemos insistir una vez más en la irregularidad del equipamiento de los soldados de este periodo, y sobre todo de los primeros años de reinado de Filipo. Es más, para evitar esas diferencias, y sobre todo ciertas carencias, es que se promulgó este Código de Anfípolis, buscando la regularidad en la panoplia.

Insistimos además en que no existía una tipología de casco, greba o coraza estándar establecida por las autoridades, más allá de las tendencias generalizadas y las modas, como ocurría con la vestimenta. La mayor uniformidad en armas y vestimenta fue un fenómeno posterior llevado a cabo en las legiones marianas, como sabemos. Tampoco podemos hablar en términos absolutos de la posesión de una determinada panoplia, más en tiempos de necesidad como fue la primera mitad del reinado de Filipo. Es seguro que la tendencia general entre los soldados de infantería macedonios con ciertos medios, escasos, fue la elección del más ligero *linothorax* frente a las corazas de bronce o de cuero. Otra cuestión muy diferente era la sarisa y el escudo, claro está.

¹⁷⁰⁹ Recordemos que el macedonio Polieno no era especialmente fiable salvo en lo tocante a su patria, donde bebía de obras de mayor valor histórico, como Clitarco, Duris, Éforo, Filarco, Filisto, Heródoto, Jenofonte, Jerónimo, Plutarco, Polibio, Suetonio, Teopompo, Timeo, Timónides y Tucídides, en este libro cuarto, donde se aborda la parte correspondiente a su patria. Vid Martín García 1991: 157-59.

¹⁷¹⁰ Polieno 4.2.10.3-5: φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας.

¹⁷¹¹ Véase el anexo del Código de Anfípolis.

Ahora bien, no podemos saber cuántos de ellos portaban una coraza, si bien debemos intuir que a la subida al trono de Filipo serían realmente pocos, dados los condicionantes socio-económicos de la época. La primera falange estaba compuesta en su mayoría por pequeños propietarios, jornaleros y pastores de medios limitados, anteriormente mal armados y de forma irregular, y a los que sospechamos Filipo debió ayudar con algunos elementos de la panoplia¹⁷¹². Quizá los primeros decarcas recibieran corazas de algún tipo, o pudieran costeárselas gracias a su paga mayor. Por otro lado, las filas posteriores no tenían la misma necesidad de una coraza que la primera línea, y podemos suponer que, dado que el único armamento fundamental era el escudo y la sarisa, en momentos de necesidad el reclutamiento englobaría a un buen número de tropas que no portaran ningún tipo de protección, o en el mejor de los casos protecciones de baja calidad como el *spolas*.

Como coinciden las fuentes en general, se acepta que en el ejército de Alejandro y posteriormente (y suponemos que en el de la segunda mitad del reinado de Filipo), los oficiales sí empleaban armaduras de mayor calidad. En cuanto a los infantes de línea, existen dudas sobre si empleaban armaduras de peor calidad, o ninguna en absoluto¹⁷¹³. Desde luego, existen motivos económicos para negar la presencia de elementos caros en su panoplia, y no sólo nos estamos refiriendo a la coraza sino también a grebas y cascos de elevada factura. Por otro lado, la ausencia de estos elementos pesados aumentaría la velocidad y maniobrabilidad de esta falange. Sólo los mandos con una paga mayor y las escasas clases medias podrían permitírselos. Si nos atenemos al desarrollo histórico de Macedonia durante el reinado de Filipo y a las numerosas campañas victoriosas, hemos de suponer que su ejército, y en él los *pezhetairoi*, se enriquecieron por medio del botín, lo que colaboró en la creciente pujanza económica de Macedonia. Ello trajo consigo una mayor cantidad de tierras disponible, aunque la gran mayoría de las nuevas tierras fueron entregadas a las clases altas o a futuros *hetairoi*.

Otra cuestión a menudo ignorada es la del saqueo de los restos del enemigo: Hemos de tener en cuenta que las campañas (la mayoría victoriosas) llevadas a cabo por Filipo comenzaron prácticamente con su ascenso al trono, y no tocan a su fin hasta su

¹⁷¹² Véase el capítulo referente a las condiciones socio-económicas en Macedonia.

¹⁷¹³ Hammond 1979: 422-23, o Le Bohec 1993: 289-320, entre otros, sostienen que los infantes de línea macedonios no tenían armadura ninguna. Heckel y Jones 2006: 24, son partidarios de la existencia de una armadura más ligera, que identifica con el *κότθυβος* del Código de Anfípolis; como veíamos, Hammond 1992: 60, sostenía que este *κότθυβος* era un cuenco metálico cocinar.

muerte. Todas ellas iban invariablemente seguidas de la obtención de botín y del saqueo del enemigo. Así ya en los primeros años ante las tropas de Argeo, ante peonios o ilirios, posteriormente en las *póleis* costeras y sobre todo en Tesalia, los infantes de línea tuvieron oportunidades de sobra para buscar entre los muertos, los heridos y los enemigos capturados cualquier elemento que pudiera completar su panoplia defensiva (siempre que fuera de su tamaño, aunque entre los miles de macedonios sería difícil no encontrar propietario), sabedores de su utilidad en las futuras campañas por venir.

En el caso concreto de las grebas, las fuentes parecían contradictorias, especialmente Polieno y el Código de Anfípolis, de un lado, y la iconografía y la arqueología, de otro. Es llamativo que apenas aparezcan representadas en ésta última, ni siquiera en *Bella Tumulus* o en la *Great Tomb*. Entre los infantes macedonios del Sarcófago, algunos de los cuales aparecen perfectamente armados y representados con sumo detalle con casco, coraza, *pteryges*, etc., sólo dos cuentan con grebas, aunque varios aparecían representados llamativamente desnudos, lo que nos habla de la idealización heroica y prescinde de detalles como este. Tampoco las portan los soldados de *Agios Athanasios* (aunque estos aparecen en posición de parada, algunos sin cascos ni corazas). Se podría también aludir a motivos estéticos, en muchos casos relacionados con la desnudez heroica, aunque se trata de un tema controvertido y que genera ciertas dudas al respecto, al entrar en contradicción con algunas fuentes y con otros restos iconográficos. Sí aparecían en el relieve de la panoplia del santuario de Atenea en Pérgamo o en la tumba de Lisón y Calicles, entre finales del siglo III y principios del II, lo cual podría ser tomado como símbolo de continuidad, si bien en ambas se representa una panoplia completa arma por arma, presumiblemente de propietarios de extracción social muy elevada.

La opción más probable es que, al menos en tiempos de Filipo, la gran mayoría de las tropas macedonias combatía con sandalias por un simple motivo, el elevado coste de las dos piezas de bronce. De hecho, la iconografía mostraba casi invariablemente sandalias y botas, o incluso pies descalzos (en el Sarcófago de Alejandro, en la *Tumba del Juicio*, en *Agios Athanasios*, en *Bella Tumulus*, en la estela de Idomenas, en el relieve del Templo de Ártemis de Magnesia, en la Paleta de Pérgamo...). Es cierto que en algunos casos podrían ser *kothournos*, botas de caballería¹⁷¹⁴, si bien muchos de los representados son infantes.

¹⁷¹⁴ Formadas por un calcetín de piel flexible que se sujetaba con correas cruzadas sobre el calzado, con suela y tacón, si bien los dedos podían quedar al aire, y proporcionaba un ligero agarre extra al jinete, que recordemos una vez más carecía de estribos. Un ejemplo bien apreciable de este *kothomos* es el de la

Es más, los contextos en que han aparecido grebas de metal son de clases muy altas, así las tumbas A y B de *Derveni*, las de *Mesimeri*, la de Lisón y Calicles o las de *Vergina*, lo que nos indica que, al menos las de metal, que son las que han llegado a nosotros, sólo estaban al alcance de unos pocos, o al menos no debían ser muy habituales entre la infantería de línea. Ello abre la posibilidad de que existieran otras más baratas y accesibles de materiales perecederos que no han llegado a nosotros, y que explicaría las afirmaciones de las fuentes escritas. Aunque especialmente en época de Filipo su ausencia en parte del ejército parece más probable. Sea como fuere, existe otro punto favorable a su posible ausencia, y es que en la práctica las grebas estaban destinadas a frenar golpes descendentes no sólo punzantes sino también cortantes (recordemos que la lanza, arma principal, podía también crear cortes de cierta consideración que desestabilizaran al contrario), pero con la sarisa se podía mantener a distancia al enemigo entre las cinco filas de puntas que sobresalían, y la importancia de la greba era por tanto menor. Con todo, consideramos que las palabras de Polieno son bastante fiables y por tanto abogamos por la presencia de las mismas entre aquellos que podían costeárselas, sobre todo en las primeras filas.

En cuanto a los cascos, la disminución defensiva en éstos frente a modelos más cerrados quedaba compensada en primer lugar por las ya mencionadas visibilidad, audición, menor calor y asfixia, peligro potencial en los veranos mediterráneos y la polvareda habitual. En segundo lugar, la protección del casco era menos necesaria llegado el cuerpo a cuerpo, confiando en la proyección de las sarisas. Y la situación sería exactamente la misma que en los casos anteriores, marcada por la extracción socio-económica de los falangitas de línea. Así podemos presumir que en el ejército macedonio de la época existían todo tipo de cascos por varios motivos: el primero de ellos, la no uniformidad mencionada, que se hace especialmente visible en el casco, dependiendo de las preferencias, las modas y tendencias, y sobre todo de la capacidad económica del poseedor. Por otro lado, las habituales victorias de Filipo (y después Alejandro) que dejaban a sus soldados una enorme variedad de cascos a despojar en los enemigos, muertos o capturados, ya fuera en las ciudades tomadas, ya entre los soldados muertos o rendidos.

estatuillas de Alejandro del Museo Nazionale de Nápoles, y se intuyen también en la escena de caza del Sarcófago y, como hemos visto, en algunas tumbas macedonias. Vid Sekunda 2009: 28.

Hemos insinuado ya en varias ocasiones la más que probable provisión de determinadas armas entre los soldados macedonios, lo cual creemos se ve apoyado por la inscripción de Anfípolis. Sin embargo, esta entrega de armas no afectaba a la armadura ni seguramente a los cascos, y difícilmente a las grebas. Elementos todos ellos prescindibles hasta cierto punto en la falange, a diferencia de la sarisa y el escudo, y cuya posesión debió ser relativamente escasa en los primeros años de la falange.

Es posible que los soldados macedonios, entrenados en el empleo de varias armas, portaran consigo lanza, jabalinas o algún otro tipo de arma ligera, si bien ello dependería de las intenciones del monarca y la campaña, ya estuviera esta destinada al choque campal o al asedio, puesto que en este segundo caso las armas ligeras eran mucho más útiles que la sarisa, del todo inservible en un sitio.

Estimamos que el peso final de la panoplia completa sería muy variable, en función de la calidad y la cantidad de elementos que portara, si bien oscilaría entre los 10 y los 19 kilos, dependiendo sobre todo de la posibilidad de que portara un *linothorax* o no, pero también de que contara o no con un par de grebas y del tipo de casco que empleara¹⁷¹⁵, y a todo ello se sumaba el peso de las raciones y los utensilios de campaña, como veíamos. Un peso por tanto bastante inferior al del hoplita equipado con la panoplia completa, que rondaba los 30 kilos, si bien veíamos cómo en este periodo la tendencia había sido al aligeramiento de la misma, ya con piezas más ligeras como el *linothorax* o los cascos más abiertos, ya prescindiendo de estas últimas. Con todo, el peso final de la panoplia era inferior entre los macedonios, ya que prescindían también del pesado e incómodo áspide a cambio de una pelta muy ligera, y el peso de la sarisa no era tan elevado como se presumía hace un tiempo¹⁷¹⁶. Tenemos por tanto una panoplia muy distinta a la griega, y más aún respecto de la infantería vecina tracia o iliria, destinada a un falangita que combatía en una formación similar pero a la vez muy distinta de la falange hoplítica, marcada por la presencia de su novedosa arma principal, la sarisa.

¹⁷¹⁵ Recordemos que estimábamos que el peso medio de una sarisa de época de Filipo rondaría los 4 kilos (lo cual coincidía además con el peso medio de las picas bajomedievales que veíamos -Jähns 1991: 1005, Sekunda 2000: 24-); el *linothorax* pesaba entre los 4 y los 6,5 kg., dependiendo de la cantidad de metal que incluyera en su interior, el casco, si portaban uno y no una simple protección de cuero, rondaba los 1,5 o 2 kg; las grebas superarían ligeramente los 3 kg; el escudo pesaría entre 1 y 2 kg, en función de su tamaño que como veíamos podía variar entre los 60 y los 80 cm. de diámetro; y la espada rondaría los 3-3,5 kg (siempre que portara una). Véase el análisis de la panoplia macedonia y griega para una mayor información.

¹⁷¹⁶ Véase el capítulo sobre la sarisa, y en especial la discusión sobre el peso de la misma.

5.2.2 Vestimenta y uniformidad.

Debemos finalmente hablar de la vestimenta y la ropa que portaban los macedonios de Filipo. A menudo aparecen tocados con el χιτών o χιτωνίσκος, la túnica ligera habitual, o el ἐξωμής, nuevo tipo de túnica ligera que sustituiría al *chiton*. Así lo podemos comprobar en la mayoría de representaciones, especialmente en el Sarcófago de Alejandro, en *Agios Athanasios*, en *Bella Tumulus*, el Mosaico de Alejandro, etc. En ambas túnicas, y especialmente durante los veranos, podía descoserse el hombro derecho para permitir una mayor libertad en el manejo de la armas. Podían añadir el ἔφαπτίς, manto alargado de tela ligera, como vemos en *Bella Tumulus*, en la *Tumba del Juicio* o una vez más en *Agios Athanasios*. Ya hemos visto que algunos de ellos podían llevar σπολάς, túnica de material grueso que originalmente se ponía bajo la armadura (como complemento defensivo y como amortiguación de los golpes sobre el metal o las placas de la coraza), pero que en muchos casos terminaría sustituyéndola. Creemos no obstante que lo más habitual era, como ya hemos mencionado, que los falangitas de Filipo vistieran un sencillo *chiton* o un *exomis*, o en todo caso *spolas*, y los que portaban corazas serían en origen unos pocos (especialmente, insistimos, en los primeros años). La *kausia* es, finalmente, el sombrero típico macedonio y aparece de forma habitual en escenas no bélicas, como el fresco de *Boscoreale* o de nuevo *Agios Athanasios*.

Como cabría esperar, los macedonios no vestían de manera uniforme, (salvo quizá en la *kausia*), y por tanto no se diferenciarían demasiado de sus vecinos, a no ser por las características regionales de algunas tribus tracias o ilirias, o por la apariencia física de algunos de ellos, caso de los tatuajes ilirios. No hace mucho que se planteó la posibilidad de que los macedonios emplearan diferentes colores por *taxeis*, en relación con el ejército de Alejandro¹⁷¹⁷, lo cual parece factible en un ejército ya completamente profesionalizado, pero que no compartimos para la primera mitad del reinado de Filipo, y tenemos dudas en el resto. El motivo principal para ello es que no había necesidad ninguna, dado que el ejército de Filipo, y sobre todo su falange, estaban perfectamente diferenciados del resto, por lo siguiente: A excepción de Esparta¹⁷¹⁸, no existía ningún tipo de uniformidad en la vestimenta, si bien había otros medios de diferenciarse del enemigo, el escudo. Así vimos

¹⁷¹⁷ Heckel 2006: 71 ss., Sekunda 2007: 338-339.

¹⁷¹⁸ Sabemos por Jenofonte (*An.* 1.2.16, *Hell.* 4.2.17) que los espartanos vestían el *exomis* sobre el hombro izquierdo, dejando libre el derecho para las armas, y que eran de color púrpura, el color característico de los lacedemonios.

la **X** de Calcis, la cabeza de león samia, los escudos blancos argivos (algunos con hidras), por supuesto la **Λ** lacedemonia, la **T** tegeata, la **Σ** sicionia, la **M** mantinea, la **AX** aquea, la **AP** arcadia o la clava de Hércules tebana¹⁷¹⁹. Del ahí que Sekunda sostuviera que los regimientos recibían los nombres del color de sus escudos¹⁷²⁰, y Hatzopoulos sugiere que la falange de los antigónidas se dividía entre *leukaspides* y *chalkaspides*¹⁷²¹. De hecho, sostiene que un miembro de los *leukaspides* aparece en los frisos de *Agios Athanasios*, donde ciertamente llama la atención los colores de los escudos, si bien sabemos que tradicionalmente se empleaban colores vivos en los mismos. Dionisio mencionaba también a un *leukaspis* tarantino en la batalla de Asculum de 279¹⁷²², Plutarco contaba que Cleómenes creó una falange lacedemonia al estilo macedonio con dos mil hilotas liberados, para contrarrestar a los *leukaspides*¹⁷²³, Polibio mencionaba a unos *chalkaspides* en Daphne en 166¹⁷²⁴, y sobre todo conocemos bien a los *argyraspides* de Alejandro y sus sucesores¹⁷²⁵. Sin embargo, y pese a que es cierto que determinadas unidades se diferenciaban del resto por el empleo de estos metales o colores (unidades a menudo de elite), la principal diferencia entre el ejército macedonio y el resto de ejércitos estaba en la decoración de sus escudos, que como vimos se repetía una y otra vez con profusión, con la estrella argéada como motivo principal¹⁷²⁶, más allá del color empleado en el mismo, lo que permitiría diferenciar a un infante macedonio de cualquier otro. A ello se unirían los cascos de tipo frigio, que fueron aumentando su presencia, aunque como vimos podía haber otros tipos, o incluso encontrarse entre los enemigos, si bien colaboraba junto al escudo a diferenciar a los macedonios. Pero por encima de todo era la sarisa la que diferenciaba a los macedonios de la falange sobre el resto de tropas.

¹⁷¹⁹ Véase el capítulo referente a los escudos y la uniformidad griega.

¹⁷²⁰ Sekunda 2007: 338-339.

¹⁷²¹ Hatzopoulos 2001: 74-76.

¹⁷²² Dion. Hal. 20.1.2-4.

¹⁷²³ Plut. *Cleom.* 23.1.

¹⁷²⁴ Si bien el texto de Polibio es defectuoso, véase Sekunda 1994b: 14-15.

¹⁷²⁵ Vid Foulon 1996: 53-63, Hatzopoulos 2001.

¹⁷²⁶ Liampi 1998: *passim*,

5.2.3 Análisis comparativo del armamento macedonio.

A continuación analizaremos la panoplia macedonia en su conjunto y sobre todo los posibles puntos de unión con las armas utilizadas en el periodo precedente y con las regiones vecinas. Pretendemos con ello establecer algunos paralelismos entre el falangita macedonio y los diferentes tipos de soldados que rodearon Macedonia a mediados del siglo IV. Podremos así intuir algunas de las influencias recibidas por Filipo en su concepción de la falange, que luego matizaremos más en profundidad. Tomemos la cita de Polieno una vez más como base para la panoplia macedonia: “portaban consigo sus armas en jornadas de trescientos estadios, cargando con cascos, peltas, grebas y sarisas y junto a las armas, alimento y cuantos objetos de uso diario se precisaran”¹⁷²⁷.

Partiendo del escudo macedonio, ya adelantamos que por su tamaño y su forma resulta evidente su relación con la *pelta* tracia, pero también con la ificrátida y en última instancia con cualquier escudo ligero circular. Diodoro hablaba de la reducción del tamaño del *áspide* hoplita, si bien resulta una afirmación ingenua, más fruto de la ignorancia¹⁷²⁸. La presencia de esta *pelta* debía ser más que evidente en este periodo tanto en Macedonia como en el resto de los Balcanes y la Hélade. De acuerdo con las fuentes, parece que este escudo se remontaba ya al periodo arcaico al menos en la región de Tracia, y su difusión fue elevada durante la Guerra del Peloponeso y a posteriori. La relación de ésta con Macedonia es indiscutible, al ser ambas vecinas y combatir de manera muy similar. Desde luego, no podemos considerar el hecho de que Filipo concibiera este escudo *ex novo*, al tener modelos obvios como el escudo tracio o el ificrátida, este último tomado a su vez de las peltas tracias.

Las grebas en esta época sólo eran utilizadas de manera habitual por los hoplitas, mientras que los infantes ligeros y los peltastas tracios, griegos e ificrátidas utilizaban botas de piel o sandalias. Como vimos, es obvio que, pese a las palabras de Polieno, no habría apenas grebas entre todos los infantes medios del ejército macedonio de Filipo, al menos en los primeros años, y sólo los oficiales y algunos decarcas y *dimoiritai*, suboficiales de primera línea, portarían dos ejemplares, por motivos obvios: sus medios económicos son más elevados, y un *dimoirites*, aún cobrando sólo doble paga¹⁷²⁹, encontraría en estas piezas caras un gasto más que justificado, al tratarse de la primera fila

¹⁷²⁷ Polieno 4.2.10.

¹⁷²⁸ Diod. 15.44.2-3.

¹⁷²⁹ Para los *dimoiritai*, véase Arr. 7.23.3, y 6.9.3.

de una falange especialmente lenta y por tanto expuesta a una lluvia inicial de proyectiles ligeros que las grebas, “resistentes al dardo”, podían ayudar a evitar. Una vez más hemos de matizar, no obstante, que la posesión de este tipo de piezas variaría con el tiempo, siendo más improbable en los primeros años (incluso meses), y aumentando considerablemente su presencia con las victorias, botines, saqueos y demás.

La ausencia de coraza o coselete es una vez más una constante entre la infantería ligera y los peltastas, no así en los ificrátidas que, de acuerdo con Diodoro y Nepote¹⁷³⁰, utilizaban coseletes, ni por supuesto en los hoplitas. Es llamativo este último caso, que como veíamos tendían a aligerar sus panoplias en la guerra del Peloponeso con la irrupción de los peltastas y el aumento del peso de la infantería ligera y la caballería, si bien obedecía fundamentalmente a motivos socio-económicos, hasta el punto de dar lugar a un gran número de hoplitas armados únicamente con áspides, lanzas y *spolas*. Del mismo modo tampoco utilizaban este tipo de protección los *ekdromoi*¹⁷³¹, aquellos hoplitas de las primeras filas destinados a lanzar cargas veloces contra infantes ligeros que asediaran la formación, lo que es en realidad una obvia adaptación del hoplita. Y sin embargo, a mediados del siglo IV se produce la trayectoria inversa, con el resurgimiento de corazas pesadas de bronce, de factura más cuidada y por tanto aún más costosas. Sin duda estas piezas no alcanzaron una difusión elevada, al tratarse de piezas muy caras, y pese a su mejor adaptación anatómica siguen siendo muy pesadas y calurosas. Debemos entender en estos cambios una tendencia que se adapta a las necesidades, no sólo a las modas, de tal modo que, una vez que se dispone de unidades de infantería ligera y caballería suficientes, los hoplitas pueden volverse a acorazar convirtiéndose nuevamente en infantes muy pesados, confiando en el apoyo de las unidades más ligeras, y especializándose una vez más en el choque pesado de primera línea y en la ampliación de la defensa pasiva. Los tracios, por su parte, utilizaban ropajes gruesos para el frío, pero también como protección. Sí vimos casos de armaduras pesadas entre las clases más elevadas y que combatían a caballo, aunque sin duda eran una minoría. Así también en Macedonia existía una diferenciación socio-económica radical que se trasladaba al ejército, en el que veíamos una caballería pesada de calidad, frente a aquella infantería anterior a la reforma de Filipo mal armada y dispuesta, que sin duda carecía de piezas pesadas como la coraza, del tipo que fuera. Tal es la situación que heredó Filipo y por

¹⁷³⁰ Diod. 15.44.1-4, Nepote, *Ificrates* 1, 3-4.

¹⁷³¹ O quizá se desprendían de sus *thorakes* en el preciso instante en que se veían asediados y se preparaban para irrumpir fuera de las filas.

tanto las primeras falanges macedonias, y por más tiempo que el resto de elementos, que por su menor coste podían ser asumidos con mayor velocidad, incluso con la ayuda estatal, pero no las corazas.

El tipo de casco utilizado no supone diferencia alguna, dado que se utilizaban tipos similares, y que el uso de uno u otro dependía tanto de las modas como de las necesidades. Así, se tiende al uso de cascos ligeros, como decíamos. En Tracia se utilizan también en muchas ocasiones gorros de piel, típicos de la zona, y del mismo modo creemos que gran parte de la infantería pesada macedonia comenzaría empleando gorros típicos como la *kausia*, o quizá gorros de piel como los que veíamos entre los hoplitas de la guerra del Peloponeso y la primera mitad del siglo IV, mucho más económicos. Una vez más no sería el caso de los oficiales y los soldados de la primera, o quizá las primeras filas, como ocurría con las grebas. Nada mencionaban Diodoro y Nepote sobre los cascos de aquellos ificrátidas.

Tampoco había grandes diferencias en los tipos de espadas, ya que no había una espada común a todos los hoplitas, los macedonios o los peltastas, aquellos que portaban una. Ya vimos que entre la infantería ligera, y entre las clases más pobres, las tumbas muestran a menudo cuchillos y no espadas, e insistimos en que la lanza era el arma principal, mientras que la espada mantuvo largo tiempo un aire aristocrático, y no gozaba de la difusión que a menudo se le atribuía. Sí utilizaban espadas los hoplitas, y también los ificrátidas, siempre siguiendo a nuestras fuentes¹⁷³², que teóricamente era de tamaño alargado, si bien no podemos precisar con seguridad de qué tipo de espada se trata.

La lanza es el elemento principal de toda unidad destinada al combate cuerpo a cuerpo, caso de las falanges, aunque podríamos referirnos a las armas de asta de forma más genérica, como elemento base de prácticamente todas las panoplias de este periodo, excluyendo únicamente a arqueros y honderos, fundamentalmente. Y éste elemento es precisamente el más innovador, dado el enorme tamaño que le dio Filipo a estas astas, en la forma de sarisas. Entre los hoplitas y los ificrátidas, e hipotéticamente entre los peltastas tracios de lanzas largas, este tipo de arma, considerada en el contexto de la época, implicaba la organización de sus portadores en una formación cerrada. Ciertamente, suponemos que era común a todos ellos el combatir en esta formación, al igual que lo harán los macedonios de Filipo. Sus lanzas debían tener un tamaño relativamente variable, en función muchas veces de la altura de su portador y de sus preferencias, pero que

¹⁷³² Diod. 15.44.1-4, Nepote, *Ificrates* 1, 3-4.

rondarían los 2,5 metros. No es el caso de las ificrátidas, que parece superarían los 3,5 metros. Las similitudes entre estas últimas y las posteriores sarisas son evidentes. Es cierto que las sarisas son bastante más largas que sus “precedentes”, pero el objetivo es básicamente el mismo, ya que este tipo de lanzas largas juegan un mismo papel en el combate. En primer lugar, un arma de estas características resulta muy poco útil para el combate individual, por lo que están pensadas para el combate en falange. Segundo, el hecho de superar a las lanzas enemigas en longitud (así como al resto de las armas para el combate cuerpo a cuerpo) supone ventajas que compartirían, a saber, golpear siempre en primer lugar, mantener a la formación enemiga a cierta distancia, crear un efecto psicológico de seguridad, y a su vez de terror entre el enemigo. Pero también comparten los mismos inconvenientes, como las obvias dificultades que implicaba su manejo, ya individualmente, ya en formación.

En cuanto al resto de su equipo, estos tres infantes, los hipotéticos lanceros tracios, ificrátidas y falangita macedonio compartirían un mismo patrón, que es el estar equipados de forma más ligera que los hoplitas, pero más pesados que los infantes ligeros y los peltastas lanzadores de jabalinas. Pese a la disminución en el equipo defensivo, como infantes semipesados, ganarían potencial ofensivo y agilidad en el combate (agilidad que se puede perder en otros aspectos, como la posición del falangita macedonio al sostener la sarisa, como veremos).

Vimos que las lanzas hoplitas tenían prácticamente el mayor tamaño posible para se empleadas por estos falangitas, teniendo en cuenta el peso de su equipo, la altura del hoplita y las características de la propia lanza. Sin embargo no sabemos cómo utilizarían sus lanzas los ificrátidas, dado que su tamaño implicaría ciertas dificultades en caso de ser utilizadas con una sola mano, pero es obvio que la otra se empleaba en sostener la pelta. Y esta es una de las grandes claves a la hora de entender la falange, y el hecho de que con Filipo sí funcionara y alcanzara una gran difusión, esto es, con el macedonio creemos se introduce aquella tira de cuero que permitía sostener el escudo con el antebrazo, y liberaba la mano izquierda para ayudar a sostener la sarisa en posición de combate, lo que es fundamental. Esto que no existía con anterioridad, con seguridad al menos entre los lanceros tracios con pelta, los cuales aparecen sosteniendo el escudo con la mano izquierda, permite en esencia no sostener la sarisa, que como cualquier pica precisaba de dos manos y existen ejemplos anteriores, sino que, con el escudo, permite una mayor protección del falangita, en un momento en el que la infantería ligera cobra importancia y,

como es fácil de entender, hubiera causado estragos entre la falange, que avanza en orden compacto y lentamente, presentando un objetivo extremadamente fácil de alcanzar.

A excepción de esto último, las similitudes entre ificrátidas y falangitas macedonios, si excluimos a los lanceros tracios, son bastante sugerentes. El principal problema con que nos encontramos es el de las fuentes: ninguno de los dos primeros aparece explícitamente en ningún texto, y la única referencia a uno de ellos es la reforma en el equipo llevada a cabo por Ifícrates. Del mismo modo, Diodoro afirmaba explícitamente que el nuevo falangita macedonio es el resultado de la modificación del armamento del hoplita griego. En ningún caso es así, ya que lo que Filipo tomó como modelo del hoplita fue sobre todo la forma de combatir, esto es, en falange, en grandes bloques de infantería pesada, pero no sus áspides o sus pesadas y costosas panoplias.

5.3 Entrenamiento y disciplina

Una de las principales prioridades de Filipo fue el entrenamiento constante al que sometió a su ejército, hasta convertirlo en una fuerza de combate efectiva dotada de una férrea disciplina capaz de maniobrar y de vencer. De hecho, este riguroso entrenamiento de los soldados macedonios constituyó, sin lugar a dudas, una de las claves en la revolución militar introducida por Filipo y quizá el principal motivo de sus victorias militares.

Diodoro, Polieno y Frontino nos informan de este aspecto fundamental y hacen hincapié en la importancia que le concedió el monarca macedonio. Diodoro y Frontino hablan casi con seguridad de los primeros años de su reinado, y Polieno probablemente también. Así Diodoro enfatizó la importancia de la instrucción y el entrenamiento: “Filipo, tras haber mejorado la organización de sus fuerzas y haberlas equipado adecuadamente para la guerra, llevó a cabo constantes ejercicios y maniobras con los hombres completamente equipados”¹⁷³³. Polieno incidió también en la formación de las tropas de Filipo, quien hacía marchar a sus soldados trescientos estadios (unos 54 km) en un solo día equipados con la panoplia completa (el único que menciona explícitamente dicha panoplia en época de Filipo), y cargando con las provisiones diarias. El objetivo de Filipo era mejorar la movilidad del ejército, pero sobre todo su eficiencia: “Filipo ejercitaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima y cargados al tiempo de yelmos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña”¹⁷³⁴. Por otra parte Frontino, haciendo referencia a los primeros años de Filipo y la primera “reorganización” de su ejército (*cum primum exercitum constitueret*), relata que: “prohibió a todos el uso de carros de transporte, no permitió tener más de un sirvientes a cada jinete, e igualmente uno solo para cada unidad de infantes”¹⁷³⁵, esto es, por cada *dekas*, cuyo

¹⁷³³ 16.3.1-2: τὰς δὲ στρατιωτικὰς τάξεις ἐπὶ τὸ κρεῖττον διορθωσάμενος καὶ τοὺς ἄνδρας τοῖς πολεμικοῖς ὅπλοις δεόντως κοσμήσας, συνεχεῖς ἐξοπλισίας καὶ γυμνασίας ἐναγωνίους ἐποιεῖτο.

¹⁷³⁴ Polieno 4.2.10: Φίλιππος ἥσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαβόντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας καὶ μετὰ τῶν ὅπλων ἐπισιτισμὸν καὶ ὅσα σκεύη καθημερινῆς διαίτης.

¹⁷³⁵ *Strat.* 4.1.6: *Philippus, cum primum exercitum constitueret, vehiculorum usum omnibus interdixit, equitibus non amplius quam singulos calones habere permisit, peditibus autem denis singulos, qui molas et funes ferent.*

número sabemos pasaría posteriormente a dieciséis. Y a continuación, afirma: “realizando marchas en verano, obligaba a sus soldados a cargar con las raciones necesarias para treinta días”¹⁷³⁶. Sin duda esto supondría un cambio radical en la velocidad del ejército, antes lastrado como era habitual por los extremadamente lentos carruajes, tirados a menudo por bueyes, y que tenían serios problemas para atravesar barreras naturales tales como pasos de montaña, ríos o rampas pronunciadas. Y conllevaba también una exigencia adicional a sus tropas, cuya resistencia y solidez sería puesta a prueba. Es posible que Diodoro, Polieno y Frontino compartieran una misma fuente, un escritor contemporáneo que apreció la novedad de la falange y del entrenamiento de las tropas macedonias. Pudo tratarse de Éforo, Teopompo o Anaxímenes, especialmente el primero ya que es él quien narra los primeros hechos del macedonio y da muchos datos militares sobre el asedio de Perinto del 341/40¹⁷³⁷. El estudio de la hegemonía tebana llevaría a Filipo a valorar la importancia de la formación táctica y el entrenamiento militar. De hecho, Plutarco, en su biografía de Pelópidas, pone especial énfasis en la experiencia y el entrenamiento de las tropas tebanas, biografía que debe mucho a Éforo, y por ello tenemos un motivo más para pensar que la fuente que compartían sería este mismo Éforo¹⁷³⁸. Nuestras tres fuentes parecen además complementarse en algunos aspectos: Diodoro, además de incidir en el entrenamiento de las tropas, es el único que menciona que Filipo “inventó” esta nueva falange, por lo que no está entrenando a su infantería en el combate hoplítico; Polieno, además de mencionar las duras marchas, es quien nos da el tipo de armamento (especialmente la sarisa); Polieno y Frontino resaltan la austeridad del ejército.

Por Polieno sabemos también de otras exigencias impuestas en el ejército, como la prohibición de todo tipo de lujos, lo que motivó escenas como la destitución del mando tarentino (seguramente de caballería), por el mero hecho de haber tomado baños calientes, opuesto a sus costumbres macedonias: “Filipo despojó del mando al comandante tarentino Dócimo, que había tomado un baño caliente, y dijo: me parece que desconoces las costumbres macedonias, entre los que ni siquiera la mujer lava a sus hijos con agua caliente”¹⁷³⁹. Lo que parece una mera anécdota sin importancia, nos está hablando en

¹⁷³⁶ Adelantándose así a las más conocidas mulas marianas, que menciona inmediatamente después en 4.1.7. 4.1.6: *in aestiva exeuntibus triginta dierum farinam collo portari imperavit*.

¹⁷³⁷ Diod. 16.14.3, 16.76.5.

¹⁷³⁸ Plut. *Pel.* 15.1-3; Hammond 1980: 55.

¹⁷³⁹ *Strat.* 4.2.1: Φίλιππος ἐπὶ στρατοπέδου Δόκιμον Ταραντῖνον λουτρῷ θερμῷ χρησάμενον τὴν ἡγεμονίαν ἀφείλετο, φήσας "ἀγνοεῖν μοι δοκεῖς τὰ τῶν Μακεδόνων, παρ' οἷς οὐδὲ γυνὴ τεκοῦσα θερμῷ λούεται.

realidad de la dureza del ejército macedonio y del ejemplo impuesto por el monarca, que a menudo se comportaba como uno más de sus soldados.

En esta misma línea disciplinaria, o más allá si cabe, estaría el propio comportamiento del monarca y la férrea disciplina que imponía entre sus más allegados, y así sabemos que castigaba a sus pajes severamente con azotes y latigazos, y llegó a matar a uno por quitarse sus armas cuando debía permanecer “en armas”¹⁷⁴⁰. Marchas y castigos se convertirían de esta manera en un medio para endurecer a sus soldados y fomentar su resistencia, su dureza y sobre todo su disciplina, lo cual es el primer paso en la formación de un ejército capaz y experimentado, el siguiente sería el adiestramiento para el combate, especialmente en el desplazamiento y lucha dentro de la formación.

Diodoro nos recuerda que Alejandro, al subir al trono, también prestó especial atención al entrenamiento de sus soldados, sin duda motivado por las enseñanzas de su padre: “Adiestraba a sus soldados completamente armados y en formación, realizaba ejercicios militares e imponía disciplina en el ejército”¹⁷⁴¹.

Tal disciplina y entrenamiento llegaría a dar frutos entre sus tropas. Así, si damos por cierta la “falsa retirada” de Queronea¹⁷⁴², debemos entender que las tropas también eran severamente adiestradas en maniobras tácticas, y no únicamente en marchas interminables y severos castigos, y del mismo modo este entrenamiento puede apreciarse una vez más tres años después de Queronea, con la demostración de Alejandro en Pelio ante los ilirios¹⁷⁴³.

Hemos de tener en cuenta que el manejo de la sarisa, frente al de una lanza normal, exigía un mayor entrenamiento y era preciso no sólo su buen manejo individual, sino sobre todo en el interior de una formación densa. El desplazamiento con ellas en alto requería de cierta práctica dentro de la formación (aunque no más de la que recibiría un hoplita), pero sobre todo era fundamental su entrenamiento para el combate, donde la coordinación con el resto y el empuje eran más importantes que la perfección del estilo. De hecho, los soldados recién heredados por Alejandro de Filipo llevaron a cabo aquellas maniobras intimidatorias ante los ilirios Glaucias y Clito que resultan bastante reveladoras, y que debemos citar por extenso:

¹⁷⁴⁰ Eliano.14.48; vid Hammond 1990: 264-5.

¹⁷⁴¹ Diod. 17.2.3: τῶν δὲ στρατιωτῶν πυκνὰς ποιησάμενος ἑξοπλισίας μελέτας τε καὶ γυμνασίας πολεμικὰς εὐπειθῆ κατεσκεύασε τὴν δύναμιν.

¹⁷⁴² Polieno 4.2.2. Véase el capítulo correspondiente a la batalla de Queronea.

¹⁷⁴³ Arr. 1.6.2-3.

“Entonces dispuso Alejandro a su ejército en una profundidad de falange de ciento veinte escudos, y en ambos flancos doscientos jinetes, y ordenó que guardaran silencio para obedecer al punto cada orden, y a los *hoplitas* (falangitas) mandó levantar sus lanzas para luego ponerlas en posición vertical, a una señal fijada, e inclinarlas y cerrar lanzas primero a derecha y luego a izquierda. Desplazó entonces al frente a la falange con precisión, cambiando la dirección a un lado y al otro, y así dando órdenes a todas las *taxeis*, y disponiendo unas y otras en poco tiempo, dispuso a la falange en una formación en cuña y se lanzó contra los enemigos. Estos llevaban tiempo sobrecogidos viendo tal precisión y orden de maniobras”¹⁷⁴⁴.

Alejandro apenas lleva un año en el trono, pero sus tropas poseen un adiestramiento excepcional, muy superior a la de cualquier otro soldado de leva y podríamos decir que equivalente al de las tropas profesionales: presenta a la falange en una sólida columna de ciento veinte escudos, que en perfecto orden sigue cada orden y en muy poco tiempo es capaz de desplegarse en perfecta formación de combate, que de inmediato se lanza contra el enemigo. Esta cita pone de manifiesto la elevadísima capacidad de movimiento y maniobra de la falange macedonia de Filipo y Alejandro, que pasa con extraordinaria rapidez de formación de marcha a formación de combate suponemos ocho o dieciséis escudos y en cuña, compuesta por las diferentes *taxeis* y por tanto dividida en diferentes bloques, estando unos más avanzados que otros. Tal despliegue sobrecogió al enemigo, lo que pone una vez más de relieve el orden y precisión con que se ejecutaban las órdenes (por más que pueda haber algo de exageración en Arriano), y tanto fue así, que tal maniobra, fruto de un duro entrenamiento, infundió verdadero terror en el enemigo y huyó antes de que se produjera la carga macedonia¹⁷⁴⁵.

¹⁷⁴⁴ Arr. 1.6.1-3: Ἐνθα δὴ ἐκτάσσει τὸν στρατὸν Ἀλέξανδρος ἕως ἑκατὸν καὶ εἴκοσι τὸ βάθος τῆς φάλαγγος. ἐπὶ τὸ κέρας δὲ ἑκατέρωθεν διακοσίους ἱππέας ἐπιτάξας παρήγγελλε 1.6.2 σιγῇ ἔχειν τὸ παραγγελλόμενον ὁξέως δεχομένους. καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἐσήμηνεν ὀρθὰ ἀνατείνειν τὰ δόρατα τοὺς ὀπλίτας, ἔπειτα ἀπὸ ξυνθήματος ἀποτείνειν ἐς προβολήν, καὶ νῦν μὲν ἐς τὸ δεξιὸν ἐγκλίνειν τῶν δοράτων τὴν σύγκλεισιν, αὐθις δὲ ἐπὶ τὰ ἀριστερά. καὶ αὐτὴν δὲ τὴν φάλαγγα ἐς τε τὸ πρόσω ὁξέως ἐκίνησε καὶ ἐπὶ τὰ κέρατα ἄλλοτε ἄλλῃ παρήγαγε. καὶ οὕτω πολλὰς τάξεις τάξας τε καὶ μετακοσμήσας ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, κατὰ τὸ εὐώνυμον οἷον ἔμβολον ποιήσας τῆς φάλαγγος ἐπήγεν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. οἱ δὲ πάλαι μὲν ἐθαύμαζον τὴν τε ὀξύτητα ὁρῶντες καὶ τὸν κόσμον τῶν δρωμένων.

¹⁷⁴⁵ No sería la primera vez que cundiera el pánico, como también leemos en Diodoro (17.4.4): “Tras varias marchas forzadas llegó a Beocia y, una vez acampó cerca de la Cadmea, cundió el pánico en la polis tebana”.

Todo ello se había puesto de manifiesto también en la campaña frente a los getas al norte del Danubio, donde las sarisas de cuatro mil falangitas sirvieron a una orden como guadañas para abrirse camino en un profundo trigal¹⁷⁴⁶.

La instrucción básica del falangita macedonio, por tanto, se centraría principalmente en el desplazamiento en formación armado con la sarisa. Técnicamente el aprendizaje en el manejo de tal arma requeriría poco tiempo, si bien muy distinto era manejar este tipo de arma en una formación de 256 o 512 hombres. Suponemos que tal instrucción se realizaría con un *exomis* y sin más equipamiento que la sarisa, si bien otras maniobras y ejercicios muy distintos exigían de los falangitas que marcharan con la panoplia completa e incluso con las raciones de un número determinado de días, como vimos en Polieno. Es obvio que la formación de un falangita había de obedecer a diversos objetivos, uno de ellos el manejo del arma en combate, otro el desplazamiento y la posición dentro de una formación, y otra la resistencia y las marchas en campaña.

Comencemos por el empleo de la sarisa, que dentro de la formación incluía no sólo la habilidad para herir con la punta al enemigo, sino también las precauciones necesarias para no herir a los compañeros con el regatón, ya que si la sarisa se sostenía a 1/3 o 2/7 del tamaño total de la sarisa, en torno a un metro y medio se proyectaría por detrás del falangita. El falangita en la sexta fila y las inmediatamente posteriores (desconocemos cuántas) sostenían la sarisa en diagonal, más verticales en las filas posteriores de forma gradual, de modo que colaboraran en la protección contra dardos y proyectiles de trayectoria oblicua que cayeran sobre la formación¹⁷⁴⁷.

El entrenamiento era fundamental para mejorar la cohesión y el orden compacto dentro de la formación, como parte de una masa organizada, ya que el falangita es un mero elemento más dentro de formaciones compuestas por miles de hombres que deben conocer su puesto exacto y saber cómo realizar desplazamientos al unísono con el resto. Debemos tener muy presente que este desplazamiento en masa se podía complicar sobremanera en una circunstancia de combate, en pleno caos y sin visibilidad, y ello podía fácilmente producir cortes en las líneas, lo cual era a menudo fatal. Así lo vemos en las falanges que se cortaban y deshacían en el periodo helenístico, requisito casi indispensable para su ulterior derrota¹⁷⁴⁸. Era pues fundamental que el falangita conociera a la perfección su

¹⁷⁴⁶ Arr. 1.4.1-2.

¹⁷⁴⁷ Polib. 18.230.1-4.

¹⁷⁴⁸ Como también ocurría con las falanges hoplíticas y cualquier otra formación cerrada de línea. Un ejemplo de pérdida de línea fatal en Cinoscéfalos, Polib. 18.20-30.

posición y los pasos a seguir para situarse en formación y no entorpecer a sus compañeros, especialmente una vez que se daba la orden de bajar las sarisas (καταβάλιν τάς σαρίσας). Sabemos que las cinco primeras sarisas de la formación se proyectaban hacia el enemigo, lo que da una idea de la estrecha formación que adoptaban las *taxeis* y las *dekades* (unido, como sabemos, al tamaño de la sarisa y a la disminución del peso hacia la punta, lo que permitía retrasar el punto de sujeción de la misma). Para posibilitar tal densidad, la capacidad de maniobra de cada falangita y de todo el bloque en sí era fundamental, y requería de un elevado entrenamiento¹⁷⁴⁹. Pese a que hoy día desconocemos los pasos a seguir en caso de rotura o pérdida del arma, de haber recibido alguna herida, o de que el falangita quedara completamente exhausto durante la batalla, debemos suponer que los falangitas de las primeras filas que eran sustituidos por los siguientes lo harían sin duda desplazándose ligeramente hacia su izquierda, al pequeñísimo pasillo que quedaría entre la cadena de sarisas en horizontal y sus camaradas a la espalda, y tratar de hacerlo lo más rápido posible para no entorpecer así a sus compañeros.

Da la impresión de que algunas habilidades eran naturales y no requerían de un entrenamiento especial, pero sí constante. Una de ellas era la velocidad de marcha mostrada por las tropas macedonias del periodo en numerosas campañas. Parece que habían sido acostumbradas a caminar más rápido y sobre todo durante más tiempo que el resto de sus enemigos. Por una parte, esto se debía a la eliminación de buena parte de la impedimenta y de los ayudantes y demás acompañantes que seguían a todo ejército en la antigüedad, tal y como veíamos en Frontino, según el cual Filipo limitó el número de sirvientes a uno por cada diez hombres, y obligaba a sus soldados a cargar con las raciones necesarias para treinta días¹⁷⁵⁰. Por otra parte, dicho ritmo de marcha tenía que ver con el mayor número de horas dedicadas al entrenamiento y a las largas y constantes marchas a las que eran sometidas las tropas, de ahí, por ejemplo, las citadas por Polieno, hasta trescientos estadios en un solo día, cargados con toda la impedimenta y viandas para treinta días, muy al contrario de lo que era habitual en la Hélade, donde los ciudadanos apenas dedicaban tiempo a tal entrenamiento. Éste dependía del tipo de tropa, de los objetivos establecidos, de las zonas y de los hábitos sociales. Así los hoplitas no requerían de un especial entrenamiento, frente a honderos o arqueros, ni los espartanos eran iguales

¹⁷⁴⁹ Máxime si se adoptaba una formación de *synaspismos*, la cual ofrece serias dudas. Véase el capítulo 6.3.

¹⁷⁵⁰ *Strat.* 4.1.6.

a los ciudadanos de ninguna otra polis. Como honderos y arqueos, la caballería habitualmente aristocrática requería de un mayor entrenamiento, doble en este caso, en la monta y el combate, que se ejercitaba habitualmente desde la juventud. En nuestro caso, la leva ciudadana no dedicaba tanto tiempo al entrenamiento para la polis como sí hacían los soldados macedonios para su monarca.

Quedó de manifiesto que esta tendencia se modificaría paulatinamente durante el siglo IV con la tendencia a la especialización ya estudiada. De ahí los *hoplomachoi*, las unidades de elite, el empeño de determinados estrategos profesionales como Ifícrates, Pelópidas o Epaminondas, o las efebías. Hoy podemos considerar a las milicias macedonias de Filipo como tropas tan experimentadas que su capacidad en el combate se acercaría o superaría en muchos casos a la de los soldados profesionales, debido al entrenamiento a que las sometió al comienzo de su reinado, así como a su experiencia en el combate y la disponibilidad de éstas por parte del rey¹⁷⁵¹. Es muy posible que fuera esta una de las causas más importantes, si no la mayor, de buena parte de las victorias de Filipo. Tengamos en cuenta que para crear un verdadero ejército, siguiendo a Lloyd, primero hay que militarizar a los soldados, inculcar disciplina, adquirir experiencia y convertirlos en un grupo óptimo para la lucha¹⁷⁵². Ello conlleva habitualmente cierta uniformidad, rituales de iniciación (como juramentos) y sobre todo entrenamiento, que sirve para inducir conformidad, para agrupar en solidaridad a los soldados en todos los niveles, y sobre todo para endurecerlos físicamente y crear el más alto nivel de habilidad en el uso de las armas y en el desplazamiento de la unidad. Con el entrenamiento, la experiencia de combate y el tiempo se tiende a crear una solidaridad en el interior de las unidades y del ejército que podía ser reforzada de varias formas: una lengua común, juegos comunes, participación en eventos sociales, etc. Todo ello unido podía llegar a crear una fuerza de alta disciplina, y con suerte los propios soldados encontrarían nuevas formas de elevar la disciplina. Así se creaba una fuerza bien entrenada para hacer frente al enemigo, el paso siguiente, tras justificar la guerra incluso moralmente. La creación y el entrenamiento del ejército macedonio muestran muchas de estas características. En primer lugar, la uniformidad entre las tropas macedonias era mayor de la que habitualmente se acepta, aún sin llegar al nivel de los espartanos. El caso mejor estudiado es posiblemente

¹⁷⁵¹ Macedonia sufre hasta la llegada de Filipo un sinnúmero de incursiones e invasiones a las que ha de hacer frente, y tras el ascenso al trono de éste se suceden una tras otra las campañas militares frente a tracios, peonios, ilirios o griegos. Todo ello convertiría a las levadas macedonias en tropas de gran experiencia.

¹⁷⁵² Lloyd 1996: 169-198.

el de los escudos, que como vimos sigue unos esquemas muy determinados en los que prevalece la estrella argéada, idea que pudo haber sido traída desde Esparta y sobre todo desde Beocia, con las clavas de Hércules. De este modo se creaba un símbolo central que unía a los soldados en torno a su monarca, reforzaba en cierto modo su lealtad y unidad con la concesión de distintivos como este, y sobre todo permitía diferenciarse de los enemigos. Ciertamente son pocos los casos que nos han llegado del periodo de Filipo, y no podemos asegurarlo para entonces, si bien resulta plausible incluso para los primeros años o al menos en la primera década de reinado, una vez más a raíz de la experiencia tebana. Los cascos empleados entre los macedonios eran de tipos muy similares, primando los peculiares esquemas frigios, pero era sobre todo el armamento, la sarisa, lo que los diferenciaba bien del resto de tropas, especialmente de las enemigas (ya que es un arma todavía propia de los macedonios y no asumida aún por otros pueblos). Se tiende a aceptar que la uniformidad no afectaba a la ropa empleada por las tropas macedonias, si bien creemos que algunas unidades emplearían esquemas de colores concretos, tal y como extrapolábamos del *Sarcófago de Alejandro*, donde identificábamos los diferentes colores con diferentes *taxeis* macedonias.

Otro de los puntos de unidad del ejército era el posible juramento de fidelidad hacia el rey, realizado por todos los varones macedonios en armas para con su monarca a su subida al trono, lo cual permanece en tela de debate para nuestro periodo a tenor de las diferencias entre las tesis constitucionalista y autocrática, pero que creemos plausible¹⁷⁵³. Se ha hablado de una monarquía macedonia paternalista y cercana a su pueblo, algo que quizá no se pueda extrapolar al conjunto de todos los monarcas macedonios, pero que sí era indudable en el caso de Filipo, lo cual reforzaría dichos lazos de unidad para con sus súbditos soldados. Tal fidelidad sin duda fue fundamental en los primeros años del reinado de Filipo, si atendemos a los diversos aspirantes al trono amparados por otras potencias como Atenas o la Confederación Calcídica. Esta fidelidad sin duda se reforzaba paulatinamente con las victorias militares.

El fortalecimiento del ejército tuvo su origen y culmen en el programa de entrenamiento, particularmente riguroso, pensado para alcanzar las funciones descritas antes y conseguir una mayor eficiencia en las operaciones. Así cobran especial sentido las

¹⁷⁵³ Sobre la cuestión de la existencia de tal juramento y sobre la propia organización institucional del reino macedonio, véase el posterior capítulo donde se analiza la discusión historiográfica entre las tesis *constitucionalista* y *autocrática*. Para el juramento, véase Aymard 1950: 115-137; Griffith 1979: 383 y ss.; Hammond 1989: 58 ss.; Hatzopoulos 1996: 276 ss.

anteriores citas de Diodoro y Polieno, y el alto nivel alcanzado sería seguramente empleado en Queronea y en los otros casos mencionados¹⁷⁵⁴.

En la solidaridad de grupo se crearon los *hetairoi* y los *pezhetairoi*, unidades que pretendían fortalecer un sentimiento de unidad interna cuyo primer vínculo para con el monarca y su *hetaireia* con el mismo, que una vez más ocupaba una posición central. Estaban subdivididos en *dekades*, la unidad menor y que posiblemente generara un primer vínculo de unidad con los compañeros de la misma, si bien enfatizando su *compañerismo* con el rey y la pertenencia a un mismo grupo. El lenguaje también era importante como forma de solidaridad, en torno al dialecto macedonio, opuesto a la κοινὴ y al resto de los tres grandes grupos dialectales helénicos, lo que según Lloyd reforzaría el sentimiento identitario, ya alto¹⁷⁵⁵. La solidaridad y la preparación para la guerra eran reforzados por algunos juegos y formas de ocio macedonios como la caza (íntimamente relacionada con la guerra)¹⁷⁵⁶, las luchas y competiciones¹⁷⁵⁷, o la bebida en común, importante papel de unión y solidaridad, algunos en contextos religiosos. De hecho, la aristocracia macedonia mostraba cierta tendencia al alcoholismo, como también lo hacía la casa real, y así lo recalca Demóstenes en relación con Filipo, o la amplia historiografía en torno a Alejandro¹⁷⁵⁸. Desafortunadamente casi todos los ejemplos que nos han llegado pertenecen al reinado de este último, aunque creemos son casos fácilmente extrapolables.

Las épocas continuadas de guerra, como la que se vivía en tiempos de Filipo y sus hermanos, creaban un sentimiento de unidad entre los veteranos, además de una notable experiencia en combate. De hecho, tal continuidad macedonia en el servicio de las armas fue puesta de relieve por Demóstenes, quien decía de los soldados macedonios que “ellos siempre tenían las armas en la mano”¹⁷⁵⁹. Las guerras debían además ser justificadas ideológicamente, en especial como defensa del territorio largamente asediado y saqueado por ilirios, tracios, peonios, o tras las continuas intervenciones e injerencias griegas, lo que serviría como base *cuasi* inagotable para las posteriores injerencias de Filipo más allá de

¹⁷⁵⁴ Polieno 4.2.10 y 2.1.9; Curcio 3.2.13-15; Diod. 16.3.

¹⁷⁵⁵ Lloyd 1996: 169-198.

¹⁷⁵⁶ Vemos varios ejemplos en el friso de la tumba II de *Vergina*, en varios mosaicos de Pela ya mencionados, en el origen de la conspiración de los pajes (Arr. 4.13), en la caza de elefantes en que participó Alejandro en India (Arr. 4.30.7-8), o en la caza del león que aparece en Plutarco (*Alex.* 40).

¹⁷⁵⁷ Así tras la visita de Troya en honor de Aquiles (Plut. *Alex.* 15), y con el objeto de rehacer la solidaridad de grupo tras el motín de India (Arr. 5.29). Llama la atención un juego de pelota entre Alejandro y sus Compañeros en Plutarco (*Alex.* 73).

¹⁷⁵⁸ *Olint* 2.18. Los casos en época de Alejandro son sobradamente conocidos (p. e. Arr. 1.11.1, Diod. 17.16.4).

¹⁷⁵⁹ Dem. *Sobre la Corona*, 235.5: οὗτοι τὰ ὄπλ' εἶχον ἐν ταῖς χερσὶν αἰεί.

sus fronteras, pero a menudo sobre poblaciones entendidas por la población como enemigas. De todo ello se había generado un fuerte resentimiento y un deseo de venganza entre la población macedonia que no debemos ignorar.

Finalmente, se generó una idea de superioridad militar frente al enemigo, que ya vimos imperaba en la Hélade frente a los persas, “afeminados y poco experimentados en la guerra”¹⁷⁶⁰, y que sin duda sería asumida por Filipo en sus últimos años y por su hijo Alejandro. Pero más importante sería tal conciencia frente a las tribus cercanas o frente a los griegos, que una y otra vez habían derrotado a los macedonios, en ocasiones sin siquiera librar batalla. Es obvio que la situación era la inversa en los primeros años de reinado, especialmente con anterioridad a la gran batalla frente a Bardilis, para lo cual Filipo debió poner especial cuidado y atención, y de ahí la cita de Diodoro en la que hablaba de los constantes discursos y arengas a que sometía a sus tropas¹⁷⁶¹. Es más, la superación de esa segura conciencia de inferioridad fomentada durante largos años de derrotas debió ser uno de los principales objetivos de Filipo a su subida al trono, como único medio de consolidar su posición y la de su reino. Sin embargo, la introducción de la falange y las constantes campañas victoriosas sin duda invirtieron la tendencia y fomentaría la conciencia de superioridad ante los ejércitos ilirios, peonios o tracios, cuya estructura era más sencilla (al igual que la macedonia anteriormente) y que no podían hacer frente a un ejército como el macedonio de Filipo.

La confianza que se terminó generando entre las tropas macedonias no se limitaba al propio entrenamiento y a las victorias experimentadas, sino también a la confianza en la propia panoplia, que cambió sobremanera con la nueva falange. La superioridad de la panoplia macedonia, incluso frente a la hoplítica, y especialmente ante las tropas ligeramente armadas de ilirios o tracios, fomentaría la seguridad, la confianza y la sensación de superioridad mencionada entre las tropas macedonias, situación muy diferente a la de la década de los sesenta. Por otro lado el liderazgo de Filipo era elevado, especialmente en la relación rey – ejército, muy cercana y paternalista, que suscitaba incluso cierta veneración¹⁷⁶². Pero tal liderazgo no correspondía sólo al rey, sino también a los oficiales, muchos de los cuales eran elegidos por méritos propios, especialmente los mandos inferiores como el decarca. Se podían también crear lazos por medio de vínculos homosexuales, del mismo modo que el Batallón Sagrado. Finalmente, y como era

¹⁷⁶⁰ Ar. *Pax* 107, *Eq.* 474-478, *Th.* 364-65, *Ec.* 601. Vid García Sánchez 2009: 50-51.

¹⁷⁶¹ 16.3.2.

¹⁷⁶² Anax. *FGrH* 72 F4.

habitual, se promovía la sensación de favor divino, propiciado por oráculos, interpretación de signos, etc. que debían conceder la aprobación divina a sus actos, y cuyo valor era fundamental en el mundo griego.

El entrenamiento cobraba entonces un doble valor fundamental: el primero está relacionado con el aspecto físico; el segundo, tanto o más importante, con el aspecto psicológico: la mayoría de las batallas en la antigüedad se decidían tras el derrumbe más psicológico que físico de uno de los bandos, por lo que era el valor y la moral combativa los que determinaban a menudo el signo de una batalla. Y en esta moral intervenían diversos factores: En primer lugar, el liderazgo ejercido por la cabeza del ejército, un líder que había de predicar con el ejemplo y cuya determinación podía inspirar a sus tropas, bien que podía ser aún más determinante por la elección de una táctica adecuada; también era importante la existencia de una relación fluida entre éste, los mandos y los soldados, o que impusiera una estricta disciplina, aumentase la moral y evitara los amotinamientos. En segundo lugar, la disciplina en batalla: por medio de la experiencia y el entrenamiento se podía ejercer un mayor control sobre las tropas, así como mejorar la habilidad de combate. Tercero, la determinación, relacionada con el estado moral y físico, en ella pueden confluír diferentes factores como el cansancio, el hambre, las enfermedades, un alto número de bajas, etc. A ello se añade la superioridad armamentística, que determina la habilidad y la capacidad para superar al enemigo, o para generar un mayor número de bajas¹⁷⁶³. Y por último, la formación y la experiencia del soldado, fomentadas una vez más por el entrenamiento.

Si aplicamos todo ello al reinado de Filipo, observamos que la capacidad de mando y de liderazgo de Filipo estaba fuera de duda. Lo cual venía ya en parte determinado institucionalmente, como reyes de Macedonia, pero era igualmente determinante su personalidad y los lazos que estableciera a su alrededor. Filipo era además un gran estratega, original hasta cierto punto y sobre todo efectivo, adoptando tácticas novedosas de concentración de fuerzas, despliegue oblicuo, etc. lo que contribuyó a afianzar su imagen ante sus tropas. El macedonio contaba además con una caballería de excelente calidad y con una infantería de línea desconocida hasta entonces y sin rival, lo que por otro lado fortaleció la moral y la confianza de los soldados en su panoplia y su superioridad, creando una cierta conciencia de superioridad, táctica y técnica que,

¹⁷⁶³ Se podría mencionar también la superioridad numérica, si bien son mayoría los ejemplos de tropas más numerosas vencidas por otras más motivadas y preparadas, con una superior moral, liderazgo, táctica o habilidad de combate.

creemos, se apreció ya desde prácticamente en el comienzo de su reinado (o que al menos deshizo la conciencia de inferioridad forjada en las décadas precedentes), y que no se limitó a las operaciones de campo, sino también a la guerra de asedio, lo que nuevamente contribuía a fomentar la sensación de superioridad, la moral de la tropa, su determinación y el liderazgo del monarca, y menoscababa la del enemigo sensiblemente.

Filipo y Alejandro sabían emplear también el factor psicológico y el terror causado sobre el enemigo, con aplastantes cargas de caballería en los flancos, o con persecuciones que provocaban verdaderas matanzas y la creación de un halo de terror en el enemigo. Y finalmente un elemento fundamental a tener en cuenta era la superioridad del armamento, superior en prácticamente todos los ámbitos, a saber, la caballería con sus *compañeros* y los tesalios, la infantería con su falange macedonia, e incluso en el asedio con la nueva maquinaria.

La lección que aprendiera el joven Filipo en Tebas, aunque valiosa y dilatada, no se limitó a los tebanos Pamenes, Pelópidas y Epaminondas, sino que se extendió a los bien conocidos Agesilao, Ifícrates o Jasón, entre otros, que demostraron la importancia de disponer de un ejército experimentado y bien preparado¹⁷⁶⁴. A ello Filipo sumaría su capacidad de innovación y adaptación, su experiencia y su aptitud para el ámbito de la guerra.

¹⁷⁶⁴ Siguiendo las palabras de Errington 1990: 247: “The crucial necessity of drilling troops must have become clear to Philip at the latest during his time as hostage in Thebes”.

5.4 Organización de la infantería pesada:

Como es bien conocido, todos los ejércitos griegos de la época se hallaban subdivididos en unidades menores y disponían de una cadena de mando relativamente efectiva. Sin embargo, y a excepción del ejército lacedemonio, de los mercenarios y de algunos cuerpos especiales o de elite como el batallón sagrado, ni los soldados ni los generales desempeñaban esta función a tiempo completo, ni constituían un ejército profesional. De hecho, como el poder político y poder militar marchaban íntimamente unidos¹⁷⁶⁵, los generales griegos contaban con una posición política y social elevada, siendo su cargo a menudo elegido en el ámbito civil, y guardando relación con algunos aspectos políticos (así los beotarcos beocios o los estrategos atenienses). Por consiguiente, ante el escaso desarrollo de lo que podríamos llamar profesionalismo, la cadena de mando era relativamente sencilla y el nivel de organización de estas milicias ciudadanas ciertamente bajo. Eso mismo podría decirse de la gran mayoría de los ejércitos bárbaros. En cualquier caso, dicha estructura era más que suficiente para las rudimentarias tácticas y estrategias propias de los conflictos griegos o de pueblos bárbaros cercanos como el tracio o el ilirio.

Este estado de cosas comenzó a cambiar durante el siglo IV. Como veíamos, siguiendo la evolución tendente a la especialización, sabemos afectó a generales y soldados profesionales mercenarios o de elite, pero no disponemos de suficiente información para demostrar que tal aumento de la complejidad se trasladara también a la estructura de mando, pese a que debemos suponer que así ocurriría en muchas *póleis*, donde aumentarían las subdivisiones en el ejército y surgirían algunos mandos adicionales, con el objetivo de poder desplegar las tácticas cada vez más complejas, especialmente en la coordinación de diferentes unidades¹⁷⁶⁶. A mayor complejidad, mayor necesidad de mandos intermedios y supernumerarios. La información de que carecemos para las *póleis* sí aparece en el ejército macedonio, más complejo y similar al espartano, aunque la información de que disponemos se refiere a periodos posteriores, como veremos.

En cuanto a la disciplina y las relaciones entre mandos y soldados, sabemos que entre *póleis* había grandes diferencias, especialmente entre las aristocráticas u oligárquicas

¹⁷⁶⁵ Anderson 1970: 221-50; Buckler 1980a: 24-30; Lazenby 1985: 5-25.

¹⁷⁶⁶ Así lo cree también Hunt 2007: 129-30, quien da a entender que pudieron seguir la más compleja estructura de mando espartana.

y las democráticas, siendo más laxas las segundas, dado que entre los intereses políticos de la democracia, los soldados son también electores a los que ganarse, y los excesos cometidos por los mandos sobre los soldados podían tener consecuencias en juicios civiles a la vuelta, y del mismo modo los errores se podían pagar caro en las sesiones de la *Ekklesia*¹⁷⁶⁷. En Esparta los castigos eran ejecutados por los generales o los diarcas, y pese a ser más duros, no admitían apenas recurso. Otro tanto ocurría en Macedonia, donde el monarca tenía casi plenos poderes sobre sus soldados, cuyo estatus social como súbditos del monarca, muy diferente al de los ciudadanos de plenos derechos, otorgaría a Filipo y a los reyes macedonios un control y un poder extraordinario sobre sus tropas si lo comparamos con las constituciones de muchas *póleis*. Así lo veíamos por ejemplo en el caso excepcional de los pajes reales, a los que castigaba muy duramente¹⁷⁶⁸. Sabemos también que en aquel entonces no existían saludos formales a los oficiales, ni habría apenas uniformidad en la vestimenta o el equipo, más allá de la panoplia común, salvo en algunos casos donde veíamos diferenciación en el escudo, como el de Esparta, Tebas, Arcadia, etc. y que también era el caso de Macedonia, con el emblema de los argéadas y la decoración de círculos concéntricos y laterales. Insistimos una vez más en que la singularidad de las sarisas, más allá del escudo, hacía prescindible cualquier otra marca diferenciadora. Tampoco había diferencias en las condiciones de vida, y las relaciones eran sin duda más cercanas e igualitarias¹⁷⁶⁹.

○ *La estructura de mando:*

En Macedonia, como en el propio Estado, el ejército estaba mandado por el rey y por generales extraídos del círculo cortesano que marchaban junto al mismo. El monarca gozaba de plenos poderes en el ámbito militar y no estaba sujeto a limitación o restricción alguna en campaña. Del mismo modo, tampoco debía rendir cuentas de sus actuaciones a su vuelta, como era el caso de los reyes espartanos o de los estrategos griegos.

¹⁷⁶⁷ Hammel 1998:118-21.

¹⁷⁶⁸ Llegó a matar a uno de ellos por quitarse sus armas cuando debía permanecer “en armas”, Eliano (14.48); vid Hammond 1990: 264-5.

¹⁷⁶⁹ Anderson 1970: 40 ss.; Pritchett 1974: 243-45.

Bajo el propio monarca y en su entorno encontramos en primera instancia a los compañeros del rey en su sentido estricto (ἀμφὶ αὐτὸν ἑταῖροι)¹⁷⁷⁰, título cortesano que no puede confundirse con el de los *compañeros* de la caballería. Las fuentes también hablan de los φίλοι, los amigos del rey, cortesanos cercanos al rey, quizá sinónimo del anterior, quizá un anacronismo¹⁷⁷¹. Podemos suponer que éstos combatían en la *ile basilike* junto al rey, actuaban como consejeros, e incluso recibían cargos diversos de manos de éste¹⁷⁷². Se cree que uno de ellos podría ser el jinete del Sarcófago de Alejandro que viste túnica púrpura con ribete amarillo, ya que sabemos que en época Helenística los reyes entregaban mantos de este color como distinción especial, y esta práctica posiblemente se remontara a Alejandro y a sus *Amigos* o *compañeros* del *Ile Basilike*¹⁷⁷³.

En campaña el alto mando del ejército tenía su centro en la tienda real, lugar en el que el rey reunía al Consejo. La tienda real formaba un pabellón de grandes dimensiones con una gran estancia y además armería, vestíbulo (donde se encontraría el *eisangeleus*) y las estancias del rey¹⁷⁷⁴. Éste dispondría de chambelanes electos por su fidelidad y capacidad que regulaban también el acceso a la persona del monarca y, asimismo, de cierta cantidad de augures, habituales entre los ejércitos helénicos, como Aristandro en el caso de la campaña de Asia¹⁷⁷⁵. La vigilancia correspondía a los siete *somatophylakes* que mandaban por turno un destacamento de hipaspistas reales, el *agema*..

Los Pajes Reales, ya desde la época de Filipo¹⁷⁷⁶, formaban un cuerpo muy característico en el entorno de la corte y servían también en campaña. Los pajes estaban compuestos por los hijos varones adolescentes de la nobleza, los *basilikoi paides*. Relativamente cercanos al monarca, cumplían una finalidad múltiple: educados en la corte junto a los hijos del rey, aseguraban la fidelidad de las principales familias a modo de rehenes, eran vinculados a la obediencia al rey y la deferencia a la realeza, y realizaban

¹⁷⁷⁰ Así aparece en Arr. 1.6.5.4: παρήγγειλε τοῖς σωματοφύλαξι καὶ τοῖς ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροις.

¹⁷⁷¹ Así por ejemplo en la muerte de Clito, son los primeros en intentan frenar a Alejandro, Arr. 4.8.7, o los que aparecen en los festines junto al rey, como en 7.24.9.

¹⁷⁷² Cargos con carácter definitivo, caso de Tolomeo, hijo de Seleuco, al recibir el cargo de taxiarca (Arr. 1.24.1, 2.8.4), por lo que perdían el cargo de *somatophylax*, o con carácter temporal, caso de otro Ptolomeo en Halicarnaso (Arr. 1.22.4-7), al mando de un grupo de hipaspistas e infantería ligera.

¹⁷⁷³ Es más, Leonato era, según Diodoro (17.37.3.8), un *philos* (ἔνα τῶν φίλων Λεοννάτον), pero según Curcio un *purpuratus*, lo cual es relevante. Vid Sekunda 2009: 14.

¹⁷⁷⁴ Arr. 3.9.6.

¹⁷⁷⁵ Arr. 1.11.2, 25.2, 2.18.2, 2.26-27.

¹⁷⁷⁶ Cuyo origen se postula para el reinado de Filipo: Bosworth 1996: 6; Ellis 1976: 161. Frente a Hammond 1990: 261-7, que sostiene un origen anterior, entre los siglos VI y V.

incluso tareas serviles pero directamente al monarca, lo que era considerado un honor¹⁷⁷⁷. Los jóvenes representados en los mosaicos de caza de Pela o en algunas tumbas de Vergina han sido interpretados como pajes reales¹⁷⁷⁸. Recordemos que la caza era considerado el medio más apropiado para la preparación de la guerra, y una suerte de deporte nobiliar. Una vez cumplida la mayoría de edad, pasaban a formar parte de los *compañeros* o servían como oficiales en la guardia real o en otras unidades.

Hammond ha postulado la existencia varias unidades diferenciadas de *somatophylakes*, término contradictorio que hacía referencia a los *somatophylakes basilikoi*¹⁷⁷⁹, el conocido título de oficial de estado mayor compuesto por siete guardias personales del rey, que podían pasar a convertirse en altos mandos y que marchaban siempre junto al monarca, y por otro lado propone la existencia de otros *somatophylakes* que serían un cuerpo mayor de guardia real, por lo que en ocasiones se ha confundido con el de los hipaspistas reales, y en las fuentes griegas aparece como *δορυφόροι*¹⁷⁸⁰. Esta diferenciación ha sido contestado por Bosworth, Griffith o Berve, que hablan únicamente del *agema* de los hipaspistas, cuerpo suficientemente diferenciado y que hacía las veces de guardia del entorno real¹⁷⁸¹.

Ya menos vinculados a la corte y sus inmediaciones se encontraban los diferentes mandos de las principales unidades, principalmente taxiarcos, ilarcas o hiparcos, que servían bajo el monarca o bajo *strategoí* nombrados directamente por el rey, como era el caso de Cratero al mando de la infantería de línea. Del mismo modo el monarca podía nombrar un estratega para dirigir un ejército, como ocurría con Parmenión, que derrotó a los ilirios en 356 al mando de un ejército macedonio en el que el propio Filipo estaba ausente¹⁷⁸². Probablemente se tratara de campañas menores en las que el rey podía no estar presente, o debía encontrarse en otro lugar. Sería el caso de la división del ejército macedonio a la vuelta a Babilonia, en el paso de Gedrosia, o del envío de tropas extraídas del bloque central del ejército en Sogdiana y Bactriana.

¹⁷⁷⁷ La mayor parte de la información sobre los mismos en el periodo de Filipo hacen referencia a los duros castigos que recibían por sus errores e incumplimientos (Eliano 14.48; y posiblemente Diod. 16.93.4, el joven Pausanias fuera un paje), y para el periodo posterior, Diod. 17.65.1 y Curcio 5.1.42 (los primeros pajes que llegan con Alejandro ya en 331, y por tanto la primera mención), y Arr. 4.13.1. Hammond 1990: 261-89.

¹⁷⁷⁸ Hammond 1990: 261-89.

¹⁷⁷⁹ Que en las fuentes griegas suele aparecer como *dorufo/roi*, término asociado a las guardias personales de los tiranos griegos, y que tenía ciertas connotaciones peyorativas.

¹⁷⁸⁰ Hammond 1993: 396-411.

¹⁷⁸¹ Bosworth 1996: 22-26. Sekunda 2009: 18; Griffith 1979: 676-691. Sekunda sostiene que quienes reciben este título son infantes, y recordemos que Hefestión estuvo al mando de este cuerpo en Gaugamela.

¹⁷⁸² Plut. *Ale.* 3, Diod. 16.22.3.

La cadena de mando del ejército macedonio se caracterizaba por su centralización. El rey y los altos mandos al frente de *taxeis* e *ilai* daban órdenes que se transmitían mediante toques de trompeta. Así en Isos, Diodoro cuenta que ambos bandos dieron su señal de ataque por medio de toques de trompeta¹⁷⁸³. Suponemos que la primera señal la daba el trompeta del rey, que era recogida por el resto de trompetas de cada unidad.

A la cabeza del ejército se encontraban los oficiales del Estado Mayor, la guardia personal y otros generales o *στρατηγοί* como Parmenión o Antípatro. En las últimas campañas de Alejandro el ejército se dividía en *moirai*, con un general al mando¹⁷⁸⁴, si bien no sería el caso del ejército de Filipo.

Las diferentes unidades y su composición han llegado a nosotros a través de autores muy posteriores en la mayoría de los casos. Nos referimos a las diversas *Τακτική* o *Στρατηγήματα* de Asclepiódoto (que pudo transcribir las notas de Posidonio, su maestro), Eliano y Arriano. A través de estas obras conocemos que, entre finales del III y principios del II a.C., un *lochos* estaba compuesto por dieciséis hombres, cuatro *lochoi* formaban una tetarquía, y cuatro tetarquías constituían a su vez un *syntagma* (256 soldados)¹⁷⁸⁵. Sin embargo, estas noticias deben tratarse con cautela ya que los *lochoi* que recoge Arriano en su *Anábasis* no parecen encajar en absoluto en la clasificación de estos autores e intuimos que en época de Filipo la organización del ejército macedonio era muy diferente y el fragmento de Anaxímenes en que se decía que un Alejandro: “dividió a la infantería (de los *pezhetairoi*) en *lochoi* y *dekades*, así como en otras unidades”¹⁷⁸⁶, ofrece también, como vimos, serias dudas.

En el nivel inferior de la unidad táctica de infantería estaba la *dekas*, que formaba una fila de la falange compuesta originalmente por diez soldados, si nos atenemos a la propia etimología. Como sabemos por Frontino, Filipo había impuesto al principio de su reinado un único sirviente por cada unidad de diez soldados, lo que refuerza la idea de tal composición en su reinado¹⁷⁸⁷. Durante la campaña de Alejandro esta *dekas* ya había pasado a dieciséis miembros, y así por ejemplo en el despliegue de la falange en

¹⁷⁸³ 17.33.4: τῶν δὲ σαλπικτῶν παρ' ἀμφοτέροις τὸ πολεμικὸν σημαινόντων.

¹⁷⁸⁴ Arr. 4.21.10, 24.10, 25.3, 5.6.1-2...

¹⁷⁸⁵ Así en Arriano aparece citado en numerosas ocasiones en su *Táctica* (8.1, 10.3-5, 12.2...), en Asclepiódoto, *Táctica* (2.8 y 10, 10.4-11, 16...), y Eliano (*Táctica*, 9 *passim*, 10.4, 25.5, 32 *passim*...).

¹⁷⁸⁶ Anaxímenes *FGrH* 72 F4: τοὺς δὲ πλείστους καὶ τοὺς πεζοὺς εἰς λόχους καὶ δεκάδας καὶ τὰς ἄλλας ἀρχὰς διελθὼν...

¹⁷⁸⁷ Frontino 4.1.6.

Gaugamela, esta pasó de treinta y dos a dieciséis soldados en fondo, y luego a ocho¹⁷⁸⁸. Debemos suponer que tal cambio habría ocurrido antes de la muerte de Filipo dado que Alejandro no había tenido tiempo de introducir cambios tan profundos en tan poco tiempo. Hammond sostiene además que Filipo posiblemente reorganizara en nuevas subdivisiones el ejército, que sólo conocemos *a posteriori* en época de Alejandro¹⁷⁸⁹.

Es posible que fuera Filipo, en efecto, el creador de estas *dekades*, pensadas como unidad básica para la formación de la nueva falange, organizada en un primer momento en líneas de diez escudos en fondo. Ciertamente la nueva falange necesita de un número y una unidad base desde la que organizar sus líneas, sin embargo eso no significa que no existiera una unidad menor como la *dekas* con anterioridad para la infantería ligera, bien que la primera opción resulta más factible. Frente a esta opción, Hammond ha sostenido un origen anterior, que remonta al reinado de Alejandro II, conectándolo por tanto con el famoso texto de Anaxímenes y su misterioso “Alejandro”¹⁷⁹⁰.

Por otro lado, y pese a las teorías al respecto, es imposible saber en qué momento concreto se pasó a múltiplos de ocho¹⁷⁹¹, si bien sí tenemos un *terminus post quem* a raíz de la cita de Frontino en la que Filipo limitaba el número de sirvientes a uno por cada diez hombres, y por tanto por cada *dekas*, por lo que aún no había pasado a dieciséis¹⁷⁹². El *terminus ante quem* aparece en el libro séptimo de Arriano, si bien se intuye ya la presencia de filas de dieciséis en el monte Pelio¹⁷⁹³. Es cierto que no hay tal fecha explícita, pero sí parece hacer referencia a los primeros años de su reinado, a tenor del contexto en que se encuentra¹⁷⁹⁴. Lo único que sí resulta obvio es que dicho cambio a múltiplos de ocho se produjo por influencia del sistema griego. Sin embargo resulta bastante sorprendente la primera elección de líneas de diez, cuando la tendencia en Grecia era ocho. Quizá pudiera ser relacionada con la estancia de Filipo en Tebas, quizá fuera

¹⁷⁸⁸ Polib. 12.19.5-6 (por Calístenes, *FGrH* 124 F35; aunque el propio Polibio se mostraba escéptico sobre la posibilidad de desplegar una fila de a ocho en ese terreno); Arr. 2.8.2; Curcio 3.9.12.

¹⁷⁸⁹ Hammond 1979: 419.

¹⁷⁹⁰ Hammond 1990: 273-4.

¹⁷⁹¹ Connolly 1981: 69, sostiene que la reorganización se produjo entre 359 y 345; Devine 1989: 105, sostiene que se produjo en 333.

¹⁷⁹² *Strat.* 4.1.6: “prohibió a todos el uso de carros de transporte, no permitió tener más de un sirvientes a cada jinete, e igualmente uno solo para cada unidad de infantes”. *Philippus, cum primum exercitum constitueret, vehiculorum usum omnibus interdixit, equitibus non amplius quam singulos calones habere permisit, peditibus autem denis singulos, qui molas et funes ferent.*

¹⁷⁹³ Ya que la falange se organiza primero con una profundidad de ciento veinte líneas, que parece cuadrar mejor con las filas de ocho, doce y dieciséis habituales en el mundo griego (1.6.1), y parecen adelantar la cita explícita de Arr. 7.23.3-4.

¹⁷⁹⁴ Así lo veremos en el apartado referente al entrenamiento y la formación de las tropas, donde se analiza dicha cita.

anterior, o el propio Filipo considerara en un primer momento como una línea adecuada para la nueva falange, ligeramente superior en tamaño a la griega de ocho o quizá simplemente se limitara a duplicar las cinco líneas de sarisas en ristre, pues eran cinco las filas que bajaban sus lanzas y las colocaban en posición de ataque.

Al mando de la *dekas* estaba el δεκάρχης o δεκάδαρχος, situado al frente de la línea. Bajo éste demarca había un διμοιρίτης, “de doble paga” (lit. “dos moirai o partes”), situado en novena posición, o en primera si se desplegaran líneas de ocho escudos. Por debajo de ambos había dos δεκαστατήροι (lit. “diez estáteras”), en la octava y decimosexta posición, que ocupaban la última posición de cada línea, uno de ellos en filas de dieciséis en fondo, o ambos en el caso de filas de a ocho. La función de los δεκάρχει y διμοιρίται, además de mandos inferiores, era la de ocupar la primera fila en la batalla. Los δεκαστατήροι, también llamados ούραγοί, ocupaban la última posición, y su principal cometido era evitar la huida de sus compañeros y presionar hacia delante. Tal composición se puede apreciar bien en la reordenación militar de Babilonia poco antes de la muerte de Alejandro:

“Eran alistados en las *taxeis* macedonias, un decarca macedonio estaba al mando de la *dekas*, y tras él había un *dimoirita* y un *dekastateros*, así llamado por la paga que recibía, inferior a la del *dimoirites*, pero superior a la del soldado raso; tras ellos doce persas, y el último de la *dekas* era otro *dekastateros* macedonio”¹⁷⁹⁵.

Este testimonio nos permite acercarnos a lo que sería la paga de los soldados macedonios. Así, podemos considerar que la paga del *pezhetairos* rondaba las treinta dracmas al final de su reinado, y que la paga del *dekasteterai*, de diez estáteras, equivalía a unas cuarenta dracmas. El *dimoirita* cobraría sesenta, y el decarca, jefe de fila (*dekas*), un poco más¹⁷⁹⁶. Sin embargo, la noticia viene referida a la época de Alejandro y corresponde concretamente al 324, y en la época de Filipo la soldada debía ser diferente y menor, y más aún al principio de su reinado, dados los escasos recursos entonces disponibles, pero ignoramos la cuantía.

¹⁷⁹⁵ Arr. 7.23.3-4: κατέλεγεν αὐτοὺς ἐς τὰς Μακεδονικὰς τάξεις, δεκαδάρχην μὲν τῆς δεκάδος ἡγεῖσθαι Μακεδόνα καὶ ἐπὶ τούτῳ διμοιρίτην Μακεδόνα καὶ δεκαστάτηρον, οὕτως ὀνομαζόμενον ἀπὸ τῆς μισθοφορᾶς, ἥντινα μείονα μὲν τοῦ διμοιρίτου, πλείονα δὲ τῶν οὐκ ἐν τιμῇ στρατευομένων ἔφερον: ἐπὶ τούτοις δὲ δώδεκα Πέρσας καὶ τελευταῖον τῆς δεκάδος Μακεδόνα, δεκαστάτηρον

¹⁷⁹⁶ Guzmán Guerra 2001: 244 c. 394. Bosworth 1980: 387, y 1996: 400-401.

El *lochos* es la unidad intermedia entre la “línea” o *dekas* y el “regimiento” o *taxis*, y estaba al mando de un *lochagos*¹⁷⁹⁷. Ni *lochoi* ni *lochagoi* son mencionados durante el reinado de Filipo, síntoma de la consabida escasez de las fuentes, pero aparecen pronto en el reinado de Alejandro, durante la batalla de Isos, por lo que resulta fácil entender que provenían de la estructura del ejército creada por su padre¹⁷⁹⁸. Los miembros de un *lochos* eran llamados *lochitai*¹⁷⁹⁹, y suponemos que cada *lochos* contaría además con un trompeta y un cierto número de sirvientes. El *lochos* era el equivalente a la compañía de infantería, si bien el número de *dekades* que lo formaban no aparece en las fuentes y es aún controvertido.

Por un lado, estudiosos como Milns, Heckel o Devine sostienen que el *lochos* estaba compuesto por 256 soldados, dieciséis *dekades*, lo que equivaldría a un *syntagma* de época helenística¹⁸⁰⁰. Hammond insiste además en el hecho de que tal cantidad formaría un cuadrado perfecto¹⁸⁰¹. Otros especialistas como Sekunda se decantan por *lochoi* de 512 hombres, formados en 32 *dekades*, que ocuparían unos 32 metros de frente, y que, en su opinión, sería también la unidad organizativa básica, incluso a efectos administrativos¹⁸⁰². Connolly va más allá al sostener que con Alejandro ya existían los posteriores *syntagmata* o *speirai*, subdivididos en cuatro tetraarquías¹⁸⁰³, lo que entra en contradicción con fuentes como Arriano y por tanto debemos descartar. Ciertamente no podemos decantarnos por ninguna de las dos factibles, ya que no hay referencias en las fuentes que así lo expliciten, e incluso existe la posibilidad de que entre el *lochos* y la *dekas* existieran otras subdivisiones, aunque desconocemos sus nombres y tamaños. Con todo, creemos existe más base para la primera opción ya que con Alejandro aparecerían unas pentacosiarquías, unidades de quinientos soldados mencionadas por Curcio, que Bosworth considera un grado intermedio en los hipaspistas entre la *dekas* y la

¹⁷⁹⁷ Estos *lochagoi* eran lo suficientemente importantes como para que Alejandro los incluyera en el consejo celebrado antes de la batalla de Gaugamela (Arr. 3.9.6).

¹⁷⁹⁸ En Arr. 2.10.2 (Isos), y como veíamos Anaxímenes (*FGrH* 72 F4) lo incluía entre las innovaciones de su Alejandro.

¹⁷⁹⁹ Arr. 3.9.6.

¹⁸⁰⁰ Milns 1971: 195, Devine 1989: 105 ss.; Heckel 2009: 40-41..

¹⁸⁰¹ Hammond 1979: 420.

¹⁸⁰² Sekunda 2009: 40-42.

¹⁸⁰³ Connolly 1981: 69, según el cual el *syntagma* sería la unidad independiente más pequeña de la falange, y contaba con su propio personal, y seguramente estuviera ya así establecido con Alejandro. Y así en Gaugamela se abrieron los huecos más fácilmente para el paso de los carros. Toma por tanto otras subdivisiones presentes en los manuales tácticos de Asclepiódoto, Eliano o Arriano, posteriores en el tiempo y de los que no sabemos si se corresponderían bien con la época de Alejandro y menos aún la de Filipo, si bien parece que son posteriores ya que no aparecen en fuentes contemporáneas o en otras fiables como Arriano, y sí lo hacen el *lochos* y los *lochagoi* (Arr. 2.10.2, 3.9.6, etc.).

quiliarquías¹⁸⁰⁴, y que hubieran recibido el nombre de *lochoi* si estos hubieran estado formados por quinientos efectivos.

Hemos de tener en cuenta que las dimensiones del *lochos* complicarían la transmisión de las órdenes, dado que, en palabras de Asclepiódoto¹⁸⁰⁵, las órdenes en una formación de ocho por ocho escudos (64 falangitas) se escuchaban con claridad, pero no al duplicar filas e hileras, en una formación de 16 por 16 (256 falangitas), con lo que fue necesario añadir varios *ektaktoi*: heraldo de tropa (*stratokerix*), señalizador (*semeiophoros*), corneta (*salpinx*) y ayudante (*hyperetes*), además del cierre de hilera (*ouragos*). Por consiguiente, cada *taxis* contaría con al menos treinta *ektaktoi*. En tal caso es posible que existieran tetrarquías de 64 falangitas compuesta por cuatro *dekades*. Pero una vez más, esta información nos llega de Asclepiódoto, un autor posterior, poco conocido¹⁸⁰⁶ y no sabemos si puede ser aplicada a la época de Filipo.

Por tanto, desconocemos de nuevo la realidad en época de Filipo, si bien resulta mucho más lógica la composición de 256 frente a los 512 falangitas, al ser unidades más útiles en la transmisión de órdenes y en el despliegue en un momento aún embrionario en la composición de la falange macedonia. Pero sobre todo, conocemos que en época de Alejandro se adoptaron nuevas subdivisiones, a saber, quiliarquías y pentacosiarquías¹⁸⁰⁷, unidades de mil y de quinientos, por lo que si los *lochoi* hubieran estado compuestos por quinientos falangitas, este segundo nombre hubiera sido innecesario¹⁸⁰⁸. No sería así con anterioridad a la adopción de los múltiplos de ocho frente a los de diez, momento del que no tenemos información en absoluto.

Hammond sostiene que los *lochoi*, al igual que *dekades* y *taxeis*, no fueron creados por Filipo sino que eran anteriores, siguiendo a Anaxímenes¹⁸⁰⁹. Ciertamente debía existir cierta organización previa en la infantería macedonia, por más que ésta estuviera compuesta mayoritariamente por infantes ligeros, sin embargo, en nuestra opinión, la introducción de una estructura mucho más compleja como la falange habría impulsado necesariamente la reorganización de la misma y la introducción de nuevas unidades y

¹⁸⁰⁴ Curcio 5.2.5; Bosworth 1980: 149, 1996: 401.

¹⁸⁰⁵ Asclep. *Tact.* 2.2-5, 2.9, 3.6, 6.6. Heckel 2009: 40.

¹⁸⁰⁶ Del siglo I d.C., que compuso una *Táctica* con información muy valiosa pero parcialmente para un periodo posterior, y que acaso reprodujera las enseñanzas de su maestro Posidonio. Devine 1989: 31-64; Lesky 1982: 885; López Férez 1988 952-953.

¹⁸⁰⁷ Arr, *An.* 7.25.6: παραγγεῖλαι δὲ τοὺς μὲν στρατηγούς διατρίβειν κατὰ τὴν αὐλήν, χιλιάρχας δὲ καὶ πεντακοσιάρχας πρὸ τῶν θυρῶν.

¹⁸⁰⁸ Frente a la opinión de Sekunda 2009: 42, que simplemente considera que cambió su nombre durante el reinado de Alejandro.

¹⁸⁰⁹ Hammond 1979: 420.

subunidades, por lo que, pese a carecer de datos, podemos considerar quizá que la mayor parte de la organización heredada por Alejandro tuvo su germen en Filipo.

Finalmente, y tal como dice Hammond¹⁸¹⁰, si el ejército macedonio se debía reclutar de forma regional ya con anterioridad al propio Filipo, por lo tanto, los *lochoi* eran reclutados y organizados por regiones, y a su cabeza era nombrado por el propio rey un taxiarco de la zona, y éste a su vez nombraría a los *lochagoi*, que eran directamente responsables de la disciplina y la administración de cada *lochos*.

La unidad mayor de la infantería de línea macedonia era la *taxis*, que se encontraba bajo el mando de un taxiarco. Resulta llamativo que estos altos cargos, que podían llevar sirvientes y animales de carga, eran heredados en ciertas unidades dentro de una misma familias, según la zona de reclutamiento¹⁸¹¹. Como veíamos, existía una clara tendencia a nombrar como mandos de las unidades regionales a *aristoi* de la misma zona, aunque no siempre era así, especialmente fuera de la infantería de falange. Así, sabemos que parte de la caballería creada por Filipo provenía de *homines novi*, hombres no pertenecientes a la nobleza que el rey aceptó entre sus *compañeros* sin ser de origen macedonio (a menudo griegos), y que a veces podían conseguir cargos, bien que de menor prestigio y entre las unidades de aliados¹⁸¹².

Se cree que cada taxiarco, al igual que los *strategoi* macedonios, se situarían al final de la línea o a caballo, para desempeñar sus funciones, dar órdenes a los *ektaktoi* y que éstos las distribuyeran al resto de la tropa¹⁸¹³. Ésta es al menos la teoría, ya que Alejandro combatía en primera línea, y a juzgar por las múltiples heridas de Filipo, éste también lo hacía. No sabemos nada acerca de Parmenión o Antípatro, si bien la tradición macedonia incita a pensar que sería cuanto menos una obligación moral, que llevó a la tumba al propio Perdicas, predecesor y hermano de Filipo.

Cada *taxis* estaba compuesta por *lochoi*, ya fueran éstos tres o seis (cifra esta última más probable), lo que nos daría un total de 1.536 falangitas, y cada quiliarquía a su vez estaría integrada por dos o cuatro *lochoi*, 1.024 falangitas. La mitad de una quiliarquía sería denominada *a posteriori* pentacosiarquía, suponemos que dos *lochoi* con un total de

¹⁸¹⁰ *Idem*, 427, según el cual con Filipo había 14 *taxeis* regionales.

¹⁸¹¹ Así la *taxis* de Amintas, hijo de Andromedes, pasó a su hermano Simias cuando este marchó a Macedonia para reclutar nuevas unidades, y posiblemente pasara a su vez a su hermano Atalo tras su muerte (3.11.9).

¹⁸¹² Así los hijos de Lárico de Mitilene, Erigio y Laomedón, al mando de la caballería aliada. Vid Sekunda 2009: 20.

¹⁸¹³ Heckel 2009: 40-41.

512 falangitas. Lo que sí es seguro es que la división en *taxeis* y *lochoi* existía ya al menos en la época de Filipo, fuera éste o no el primero en hacerlo, y tuvo su origen en las tendencias griegas (aunque no espartana), que en la época agrupaban a sus infantes en unidades de mil o mil quinientos soldados. Asimismo podemos dar por seguro que las pentacosiarquías y las quiliarquías son unidades que databan en su origen de la época de Alejandro, y por tanto no figuraban en el orden de batalla del ejército de Filipo.

Un último punto, y muy debatido, se refiere a la existencia o no de estandartes y otros símbolos en el periodo de estudio y dentro del ejército macedonio, para lo que afortunadamente contamos con la reciente publicación del profesor Quesada sobre tal cuestión en la antigüedad¹⁸¹⁴. Qué duda cabe de que los estandartes son considerados un elemento necesario en el campo de batalla, como único medio en la antigüedad para ejercer un mayor control, un mando más efectivo y una mejor comunicación¹⁸¹⁵. Una vez más debemos insistir en que las batallas antiguas eran un completo caos, consecuencia de las nubes de polvo, el griterío, el ruido de las armas, los movimientos de miles de hombres y caballos, la limitación visual de algunos cascos, etc.. Ello exigía de los soldados una orientación y concentración enormes para poder ver y oír las órdenes, combatir y evitar la desorientación y la consecuente tendencia al terror y la huida¹⁸¹⁶. La utilidad de estas insignias o estandartes era, pues, obvia: permitían alinear la formación, indicar determinadas acciones, reagrupar la unidad, identificarla, dar a conocer su posición (aunque también al enemigo), y sobre todo es el punto de referencia de la misma para sus miembros, tanto física como psicológicamente, una especie de encarnación de la solidez de la unidad¹⁸¹⁷. Si su utilidad es tan evidente, resultan tanto más sorprendente que no conozcamos ninguna insignia militar en la Grecia Arcaica ni Clásica. La única excepción está en Curcio, si bien tales referencias han sido descartadas como adornos romanos para embellecer el texto¹⁸¹⁸. La explicación es sencilla, el pequeño tamaño de los ejércitos de las *póleis*, la simplicidad de las tácticas hoplíticas, y la casi imposibilidad de ver u oír señales dentro de un casco corintio. En consecuencia, sólo conocemos el empleo de

¹⁸¹⁴ Quesada 2007: especialmente 17 ss..

¹⁸¹⁵ Ya lo eran desde la antigüedad: Quesada 2007: 19: Josefo, *Bell Iud.* 2.5.77, Veg. 2.13, 3.5...

¹⁸¹⁶ Quesada 2007: 18, cita varios ejemplos, entre los que destacamos: Josefo, *Bell Iud.* 6.256, Veg. 3.5.11; y especialmente la cita de Lane Fox, que decía que en una nube de polvo, con los jinetes y los caballos nerviosos, era imposible ver a otro jinete a más de diez pasos.

¹⁸¹⁷ Tanto fue así que terminaría siendo en un objeto de culto para la unidad, una especie de encarnación de su espíritu, incluso venerado, y de ahí la importancia de capturar las insignias enemigas, especialmente las que representan a grandes unidades, al líder enemigo, o a su pueblo en conjunto. Sirvan de ejemplo las águilas perdidas de Octavio. Quesada 2007: 26.

¹⁸¹⁸ Sekunda 2009: 20.

señales improvisadas y de estandartes en un periodo posterior¹⁸¹⁹. Por el contrario, los aqueménidas sí empleaban estandartes, con el disco alado o el águila de oro, y que aparecen representados en la cerámica, en el mosaico de Alejandro o mencionados en las fuentes¹⁸²⁰. Quizá ello pudo llevar a su posterior adopción entre los ejércitos helenísticos¹⁸²¹. De hecho, contamos con un ejemplo en la placa de Pérgamo, en la que aparece un estandarte en lo que se entiende como las filas de una falange macedonia.

Esto demostraría su utilización habitual al menos durante el siglo II. A partir de aquí podemos apuntar que su introducción databa seguramente de un momento anterior. Desafortunadamente no tenemos mayor información y el silencio sobre ello en las fuentes, por ejemplo, en Arriano, que escribía en una época en que éstos eran comunes, abogaría, con toda la prevención que requiere un argumento *ex silentio*, en favor de que realmente no existieran entre los ejércitos de Filipo.

○ Administración

La administración del ejército tenía su epicentro en las cercanías del rey, ya en la corte, ya en la tienda real si éste se encontraba en campaña. Los documentos de la γραμματεία militar debían incluir las listas de movilización (*syllogismoi*), los registros de efectivos de cada unidad (*syntelesas*), y los registros de pagas, panoplias y posibles refuerzos¹⁸²². Esta administración estaba coordinada por un *archigrammateus* y pudo estar ya dividida en secciones al mando cada una de ellas de un *grammateus*, que estaba asistido por varios *episkopoi*¹⁸²³.

Por regla general los alimentos eran responsabilidad de cada soldado, que los debía llevar desde su hogar, si se trataba de campañas breves y cercanas. Así, Frontino relata que, cuando Filipo realizaba marchas prolongadas con sus soldados, los soldados acudían y cargaban con las raciones necesarias para treinta días¹⁸²⁴. El ejército se alimentaba también con el producto del saqueo en territorio enemigo y también se podían adquirir por

¹⁸¹⁹ Polieno 2.5.2; Polib. 2.66.11; Plut. *Filop.* 6.

¹⁸²⁰ X. *An.* 1.10-12; *Cir.* 7.1.4, 6.3.4...

¹⁸²¹ Vid Quesada 2007: 29 ss.

¹⁸²² Sekunda 2009: 20-21.

¹⁸²³ Una de las principales actividades de esta secretaría era la relacionada con la caballería y la obtención de caballos de reserva, dado que durante la campaña se perdían numerosos ejemplares, con lo que se debían obtener inmediatamente caballos de las provincias o ciudades bajo su mando, o recurrir incluso al embargo. Sekunda 2009: 14-15, 20-23.

¹⁸²⁴ Strat. 4.1.6.

compra a la legión de comerciantes que acompañaban a cada ejército en la antigüedad o, en los casos en que no fuera posible, se podía obligar a los habitantes de la región a abastecer a los soldados o al embargo violento.

Finalmente, uno de los grandes logros del cuerpo de mando del ejército de Filipo, del propio rey y de sus generales, residió en coordinar y evitar las tensiones entre los diferentes cuerpos del ejército macedonio, esto es, entre los soldados macedonios de la Alta y la Baja Macedonia en primera instancia; y entre éstos y los aliados griegos luego (especialmente los tesalios, de los cuales Filipo era arconte), además de los aliados agrianes, peonios, ilirios, tríbalos, odrisios y demás tracios. A estos contingentes se le unirían posteriormente las tropas de la Liga de Corinto, y sobre todo los mercenarios. De este modo, el ejército de campaña de Filipo formaba un conglomerado especialmente diverso que sin duda causaría problemas de diversa índole y resentimientos¹⁸²⁵, y entre los que la disciplina debía ser impuesta sin titubeos. Baste recordar aquí que gran parte de los aliados de Filipo habían estado en el bando contrario pocos años antes y que buena parte de los helenos, como Demóstenes y un nutrido número de los atenienses, despreciaba a los macedonios y no los consideraba griegos. Es más, muchos helenos, hablantes de diversos dialectos, consideraban a los macedonios sólo parcialmente griegos, cuya variante dialectal estaba a medio camino entre el griego y las lenguas bárbaras del norte y que, a su vez griegos y macedonios, desdeñaban al resto de bárbaros.

¹⁸²⁵ Por ejemplo el enfrentamiento que motivó la anécdota de Corrago y Dioxipo (Diod. 17.100-101, Curcio 9.7.16-26).

5.5 Composición de la infantería pesada de Filippo

Una vez más debemos comenzar un nuevo capítulo haciendo alusión a la escasez de información a nuestra disposición acentuada además por las habituales contradicciones que presentan las pocas fuentes con las que contamos. Todo ello lleva a que tengamos múltiples carencias en el terreno que vamos a considerar aquí, las diferentes unidades de infantería pesada que formaban parte del ejército macedonio de la época de Filippo. De hecho apenas somos capaces de profundizar en el origen y significado de diferentes términos que se refieren a las distintas unidades y también nos resulta harto complicado comprender la panoplia de la infantería macedonia de este período. La información con la que contamos sobre el ejército del reinado de Alejandro en su aplicación al de Filippo constituye asimismo una tarea difícil. De esta manera, sabemos por ejemplo con certeza que en época de Alejandro, los soldados de falange se dividían entre los *pezhetairoi* o “compañeros de a pie” y los hipaspistas, “portadores de escudo”. Pero junto a los *pezhetairoi* aparecían unos *asthetairoi*, cuyas características siguen siendo objeto de debate, mientras que en la segunda mitad de su reinado surgieron unos *argyraspidas* cuya adscripción a los hipaspistas es muy probable pero no segura. Sea como fuere y pese al indudable valor de la caballería macedonia y de los aliados, en infantería ligera y caballería, es en el ámbito de la infantería de línea macedonia donde se produjo uno de los mayores cambios en el ejército de Filippo y Macedonia y el que tuvo un mayor impacto en la llamada revolución militar y en la evolución de Macedonia.

5.5.1 Los *Pezhetairoi*

La aparición de este término y de la unidad de los *compañeros de a pie* ha protagonizado una ardua controversia que analizaremos a continuación y que tiene, como punto de partida, dos fragmentos conservados y que hacen referencia a estos *pezhetairoi*, procedentes de Teopompo de Quíos y de Anaxímenes de Lámpsaco, ambos historiadores contemporáneos de los hechos y cercanos a la corte macedonia de Filippo y Alejandro.

En el primero de ellos, Teopompo, al hablar de los *pezhetairoi*, dice lo siguiente:

“Hombres escogidos de entre todos los macedonios, los más grandes y vigorosos, servían al rey como guardaespaldas y eran llamados πεζέταιροι”.¹⁸²⁶

En el segundo lugar, Anaxímenes, en el primer libro de sus *Filípicas*, al mencionar a estos “compañeros de a pie”, se refiere al común de la infantería macedonia y asegura que:

“Entonces, habiendo entrenado a la aristocracia como caballería, los llamó ἑταῖροι, y a la masa de la población y los infantes, tras organizarlos en λόχοι, δεκάδες y otras formaciones, les dio el nombre de πεζέταιροι. De este modo cada uno de ellos, al ser partícipes de ese *compañerismo real*, fueron los más celosos en sus cometidos”.¹⁸²⁷

Como vemos, en el primero de los testimonios, los *pezhetairoi* forman indudablemente un cuerpo de elite de la guardia real, especialmente escogidos y que sirven directamente al monarca. En el segundo de los casos, en cambio, el término πεζέταιροι se emplea para englobar a la masa de la infantería de línea, que queda según Anaxímenes prácticamente equiparada a los *Compañeros* de caballeros, al menos en la teoría. Debemos suponer que esta extensión del nombre a toda la infantería pesada debió ir previamente acompañado por el cambio de nombre de los antiguos *pezhetairoi*, llamados desde entonces hipaspistas. Anaxímenes menciona además a la supuesta organización de la infantería en *dekades* y *lochoi* que estudiaremos más adelante, y sobre todo se atribuyen estos últimos cambios a un “Alejandro”, monarca de Macedonia, si bien el lexicógrafo no especifica a cuál de los tres posibles candidatos se refería el fragmento¹⁸²⁸, lo que ha dado origen al primer debate historiográfico en el que nos vamos a introducir.

De acuerdo con Hammond, Tarn o Bosworth, podría tratarse del efímero Alejandro II (370-368), hijo de Amintas y hermano mayor de Filipo, que habría sido quien ideó la

¹⁸²⁶ Teopompo *FGrH* 115 F.348.3: ἐκ πάντων τῶν Μακεδόνων ἐπίλεκτοι οἱ μέγιστοι καὶ ἰσχυρότατοι ἔδоруφóρουν τὸν βασιλέα καὶ ἐκαλοῦντο πεζέταιροι.

¹⁸²⁷ Anaxímenes *FGrH* 72 F4: ἔπειτα τοὺς μὲν ἐνδοξοτάτους ἱππεύειν συνεθίσας ἑταίρους προσηγόρευσε, τοὺς δὲ πλείστους καὶ τοὺς πεζοὺς εἰς λόχους καὶ δεκάδας καὶ τὰς ἄλλας ἀρχὰς διελὼν πεζεταίρους ὠνόμασεν, ὅπως ἑκάτεροι μετέχοντες τῆς βασιλικῆς ἑταιρίας προθυμότεροι διατελῶσιν ὄντες.

¹⁸²⁸ Anaxímenes *FGrH* 72, F.4.2: Ἀναξιμένης ἐν ᾧ Φιλιππικῶν περὶ Ἀλεξάνδρου λέγων φησὶν...

reforma e introdujo el término si bien fue Filipo el que finalmente lo llevó a la práctica¹⁸²⁹. Consideran en este sentido al hermano mayor de Filipo un reformador de la infantería ligera, destinada ahora a combatir en línea, y cuya lealtad y arrojo trató de reforzar con el título de *pezhetairoi*. Dicha transformación se justificaría ante el hecho de que la infantería macedonia hubiera sido superada por todos invariablemente en su tiempo, lo que habría obligado a un cambio necesario, mientras que no había sido así en Alejandro Magno o Alejandro I. Sin embargo, Momigliano, Ellis o Wirth prefieren pensar que se trató del anterior Alejandro I¹⁸³⁰, por lo que tal reforma se remontaría un siglo atrás, de lo que apenas hay pruebas (si bien tampoco las hay apenas a posteriori). En todo caso, da la impresión de que la época de las Guerras Médicas o los años posteriores son sin duda demasiado prematuros, y así lo insinuaba claramente Tucídides, cuando decía que Arquelao “dispuso para la guerra caballos, armas y otros recursos en número mayor al de todos los otros ocho reyes que habían existido antes que él”¹⁸³¹. Por otro lado, como nuestros autores escribieron entre los reinados de Filipo y Alejandro, es quizá más probable que se refieran a un período bastante posterior al de las Guerras médicas. Griffith y Heckel pensaron que esta transformación se debió a Alejandro III o Magno¹⁸³². En principio esta hipótesis parece la menos probable, puesto que los falangitas macedonios de Alejandro son llamados ya *pezhetairoi* por las fuentes desde el primer momento de su reinado, y las *dekades*, como veremos, que corren parejas a la reforma, parecen también anteriores a Alejandro. Finalmente, otros autores como Connolly llegan a rechazar la propia mención que Anaxímenes hace a Alejandro y entienden que fue Filipo el que introdujo el nombre a *pezhetairoi* a fin de aumentar así su moral¹⁸³³.

Como punto de partida hemos de tener en cuenta que Anaxímenes escribió en época de Alejandro Magno, dedicó una obra completa al monarca macedonio y es evidente que su persona fue mucho más importante que cualquier otro Alejandro (especialmente su efímero tío), y si Anaxímenes habla de un “Alejandro”, sólo por probabilidad nos inclinaremos claramente por el tercero. Si a ello añadimos la cita de Teopompo, la elección es clara, pese a ciertas controversias, que veremos.

¹⁸²⁹ Tarn 1948: 141; Hammond 1972: 125, 1989: 98, 1993: 404, 1992a: 8-9; Bosworth 1973: 245; Milns 1976: 91.

¹⁸³⁰ Momigliano 1987: 8-11, Ellis 1976: 53, y Wirth 1985: 156.

¹⁸³¹ Th. 2.100.2-3: διεκόσμησε τά [τε] κατὰ τὸν πόλεμον ἵπποις καὶ ὄπλοις καὶ τῇ ἄλλῃ παρασκευῇ κρείσσονι ἢ ξύμπαντες οἱ ἄλλοι βασιλῆς ὀκτὼ οἱ πρὸ αὐτοῦ γενόμενοι.

¹⁸³² Abel 1847: 131, Griffith 1979: 705-9, Heckel 2006 37-38.

¹⁸³³ Connolly 1981: 68 ss.

Una primera lectura parece indicar que Teopompo, aparentemente, confundía a los *pezhetairoi* con los hipaspistas, pues sabemos que en época de Alejandro eran éstos los que conformaban el cuerpo de elite de la infantería macedonia. Sin embargo, no debemos olvidar que, pese a la poca información que poseemos sobre el propio Teopompo, conocemos que vivió en la corte macedonia y que escribió unas *Filípicas*, compuestas por nada menos que cincuenta y ocho libros y que iban desde la llegada al trono de Filipo hasta su muerte¹⁸³⁴, por lo que difícilmente equivocaría ambos términos, algo en lo que sí podría haber incurrido Demóstenes. Milns propuso que esta confusión podría deberse al hecho de que los hipaspistas habían sido creados recientemente, y a que eran reclutados y equipados del mismo modo que los *πεζεταίροι*¹⁸³⁵. Sin embargo cabe suponer, no obstante, que los primeros *pezhetairoi*, como cuerpo de elite, eran obviamente anteriores a la atribución de tal título a la masa de infantería. En nuestra opinión, siguiendo a Lock¹⁸³⁶, los *πεζεταίροι* fueron en origen un cuerpo de elite del que surgiría posteriormente la falange macedonia. Por lo tanto, Teopompo se estaría refiriendo a los primeros *πεζεταίροι*, y Anaxímenes a los segundos, aquellos que dirige ya Alejandro Magno. Griffith¹⁸³⁷, apoyándose en Teopompo, sostiene que hacia el 340 (momento en que, según este autor, Teopompo pudo haberlo escrito), los *πεζεταίροι* son todavía tropas escogidas, no levas de macedonios reclutados en masa, y sería Alejandro Magno el que diera ese nombre a todos los falangitas para aumentar su lealtad hacia el monarca y favorecer la unidad del reino de Macedonia. Recordemos que en los primeros momentos de su reinado Alejandro atravesaba por problemas y necesita afianzarse y consolidar la obra de su padre. Sería entonces cuando los antiguos *πεζεταίροι* pasaron a llamarse hipaspistas para distinguirse del resto de la falange. Según este planteamiento, no existiría ningún título “honorífico” anterior y tal cambio se produciría en los primeros momentos del reinado del joven Alejandro. Es lógico pensar que Anaxímenes, autor de unas *Filípicas* y de una *Historia de Alejandro*, se refiera presumiblemente a Alejandro III, al que conocía sobradamente y del que es contemporáneo. Sólo existiría un inconveniente en esta hipótesis que vendría del silencio al respecto de fuentes tan contrastadas en el ámbito como Arriano, si bien no es una prueba que refute la anterior teoría, que es, en sí misma, bastante plausible.

¹⁸³⁴ *FGrH*. 115.

¹⁸³⁵ Milns 1976: 91-92.

¹⁸³⁶ Lock 1977: 373-78.

¹⁸³⁷ Griffith y Hammond 1979: apéndice 3, 705-713.

El origen del término está evidentemente en su relación con los *compañeros* o ἑταῖροι que rodeaban al monarca macedonio, selecto cuerpo de caballería, de modo que, por analogía, el nuevo término pasaría a designar al cuerpo de infantes escogidos, “Compañeros de a pie”, para honrarlos de modo similar. La primera referencia cronológica a estos *pezhetairoi* procedería no de Teopompo ni de Anaxímenes sino de Demóstenes en su *Segunda Olintíaca*:

“Los mercenarios y *pezhetairoi*, que están junto al rey (Filipo), tienen fama de ser extraordinarios y expertos en la guerra (...) nadie hay superior a estos”¹⁸³⁸.

En este pasaje Demóstenes sitúa junto al monarca a *pezhetairoi* y mercenarios, poniéndolos a la misma altura y por ende en el entorno inmediato del rey. Ello es bastante controvertido en el caso de los mercenarios, ya que junto a Filipo ya existía un cuerpo de *somatophylakes*, las unidades de *pezhetairoi* (posteriormente hipaspistas) y los pajes reales. Bien es cierto que Filipo contrataría a menudo mercenarios para campañas lejanas¹⁸³⁹, pero quizá debamos considerar que Demóstenes pudo no comprender bien la realidad del ejército macedonio y se dejó llevar por los mercenarios empleados por Filipo en las zonas más alejadas de Macedonia y más cerca, por tanto, de Atenas, como fue el caso de Eubea. Por otro lado, al ensalzar a estos *pezhetairoi* de tal forma, Demóstenes parece referirse a los primeros *pezhetairoi* de elite, por lo que, si bien su testimonio no es en modo alguno concluyente, vendría a confirmar lo que antes sugeríamos.

De dar veracidad a las noticias que hemos traído aquí a colación, habría sido Alejandro y no Filipo el que extendiera este título honorífico al común de los falangitas macedonios, *pezhetairoi*, un nombre que en origen y al menos en época de Filipo designaría al cuerpo de infantería escogida que rodeaba al monarca y de ahí precisamente su denominación. Casi con seguridad la existencia de este cuerpo profesional se remontaría al menos a los primeros años de Filipo en el trono, si tenemos en cuenta que ya en la Segunda Olintíaca son conocidos y valorados.

En opinión de Sage, estos *pezhetairoi* pudieron constituir originalmente el núcleo de la corte de los reyes macedonios, a saber, se trataría de gentes de origen noble, el rey tendría el poder de ascenderlos o degradarlos, y servirían como consejeros, funcionarios,

¹⁸³⁸ Demóstenes, *Segunda Olintíaca* 17.3-18.1: οἱ δὲ δὴ περὶ αὐτὸν ὄντες ξένοι καὶ πεζέταιροι δόξαν μὲν ἔχουσιν ὥς εἰσὶ θαυμαστοὶ καὶ συγκεκριμένοι τὰ τοῦ πολέμου (...) οὐδένων εἰσὶν βελτίους.

¹⁸³⁹ Así lo veremos en el punto referente a los mercenarios y los aliados de macedonia.

mandos y también en la élite de caballería¹⁸⁴⁰, lo cual se aleja sin embargo de la idea que tenemos de ellos como hipaspistas. Esta hipótesis entraría además en cierta contradicción con las palabras de Teopompo, “hombres escogidos de entre todos los macedonios, los más grandes y vigorosos”¹⁸⁴¹. Se produjo en su opinión un primer cambio significativo cuando se convirtieron en la unidad de elite macedonia, lo cual no sostenemos, ya que parece asociarlos a los *hetairoi* como compañeros del rey y cortesanos cercanos a la realeza, por lo que entremezcla diferentes títulos sin base alguna.

La forma más antigua de guardia real, que creemos sería habitual en este periodo, era la guardia personal del monarca, diferente de aquellos llamados *somatophylakes*, y por tanto haría las veces de una unidad profesional de elite, que es mencionada por primera vez en la cita previa de la Filípica de Teopompo, donde no emplea el término guardaespaldas (*somatophylax*) sino que, en relación con las tropas escogidas por sus cualidad, añade ἐδορυφόρουν τὸν βασιλέα, “guardaban al rey” o “servían al rey como guardaespaldas”¹⁸⁴², y en otro fragmento de difícil adscripción, quizá del mismo Teopompo, leemos: “se dice que los *pezhetairoi* eran los guardias personales del rey”¹⁸⁴³. Se trata por tanto de una unidad de infantería que servía como guardia real y seguramente combatiera a pie como unidad de elite en las batallas junto al rey, si este lo hacía a pie. Cumple por tanto las funciones de los hipaspistas reales.

En nuestra opinión, la cita de Diodoro en la que aparecen tropas selectas macedonias en la batalla frente a Bardilis son, si no el germen de estos *pezhetairoi*, ellos mismos: en ella Filipo condujo a “los mejores (τοὺς ἀρίστους) de sus macedonios”, en el ala derecha contra los ilirios, lo cual resulta cuando menos tentador¹⁸⁴⁴. Griffith sugiere no obstante que pudo ser en fechas cercanas al 345 o al 337, por asociarlos a aquellos citados en el segundo fragmento que creíamos de Teopompo, relacionado con una campaña en Iliria¹⁸⁴⁵, frente a Hammond que sostiene que en origen se refería a la guardia del rey, si bien en las fuentes aparecen como φίλακες, σωματοφίλακες o δορύφοροι, pero cuyo nombre más apropiado sería πεζεταίροι¹⁸⁴⁶. Recordemos que

¹⁸⁴⁰ Sage 1996: 171 ss.

¹⁸⁴¹ Teopompo *FGrH* 115 F348.3.

¹⁸⁴² *FGrH* 115 F348.

¹⁸⁴³ τοὺς περὶ τὸ σῶμα τοῦ Φιλίππου φρουροὺς, citado en Hammond 1993b: 403 ss.

¹⁸⁴⁴ Diod. 16.4.5. Griffith sugiere no obstante que tal origen pudo tener lugar en los últimos años de su reinado, ya en 345 o en 337, vid Griffith 1979: 709.

¹⁸⁴⁵ En Hammond 1993b: 47, y que asocia al reinado de Filipo. Griffith 1979: 709. Vid supra.

¹⁸⁴⁶ Hammond 1979: 404-405.

existía la posibilidad de que también Amintas tuviera un cuerpo de guardia personal¹⁸⁴⁷. Por otro lado, es lógico pensar que un cambio así requería de medios económicos, así como del entrenamiento y la experiencia del combate, con lo que la opción más fácil sería la de Filipo.

La cita de Anaxímenes, no obstante, contiene otra información que suscita dudas adicionales: el rey macedonio organiza a su infantería en *dekades* y *lochoi*, con lo que, supuestamente, dispondría una falange de diez soldados de profundidad (mayor por tanto que la hoplítica o que la falange macedonia posterior), y en múltiplos de diez. Sabemos, no obstante, que en época de Alejandro las *dekades* estaban compuestas por dieciséis falangitas cada una, con lo que no pudieron ser establecidas por Alejandro, ya que la pérdida de sentido del nombre sin duda se produjo en un periodo de tiempo dilatado, con la adopción del sistema helénico de múltiplos de ocho. Si a cuanto venimos diciendo, le añadimos la frase inicial en que “entrenaba a la aristocracia como caballería y los nombró *hetairoi*”, aristocracia que contaba con una prolongadísima tradición en la equitación, llegamos a dos posibles conclusiones: la primera, que esta cita se refiere a alguien más antiguo (algo en lo que se apoyaban Momigliano, Ellis o Wirth para proponer a Alejandro I), pero que entraría en contradicción con las palabras de Teopompo; la segunda, más probable, es que la cita de Anaxímenes no sea demasiado fiable, o que tratara de reunir en ese Alejandro (III, al que creemos que se refiere), demasiados logros por algún motivo concreto. Por tanto, si las mejoras se atribuyeron en realidad a Alejandro II, éstas se pierden muy rápidamente, en los problemáticos años siguientes. Y si a Alejandro Magno, entonces son contradictorias.

Por otro lado, no sabemos qué porcentaje de la población pertenecía a esta primera unidad, ni siquiera cuál sería su *panoplia*, pero debieron de ser únicamente las clases sociales medias o altas que no pertenecían a la caballería, y en especial los cuerpos de elite que combatían junto al rey, escogidos entre los mejores soldados, los que conformaran los primeros *πεζεταίροι*¹⁸⁴⁸. Estaríamos hablando por tanto de una minoría, y serían mantenidos por el monarca.

Entretanto recordemos que el sistema hoplítico se había ido implantando también en algunas de las regiones del Norte. En el siglo V encontramos hoplitas en la Lincéstide,

¹⁸⁴⁷ Diod. 15.19.3: Ἀμύντας ἰδίαν τε δύναμιν ἀποδιδόναι.

¹⁸⁴⁸ A los cuales es posible que fuera él mismo quien concediera el nombre, para igualar a estos en honor con los *hetairoi* de la caballería.

a finales del siglo se dio la supuesta reforma militar de Arquelao, y parte del poderoso ejército de Bardilis en el siglo IV combatía a la manera hoplítica con panoplias siracusanas. No en vano el ejército hoplita seguía siendo el elemento principal en las grandes batallas. Si Filipo heredó estos πεζέταιροι o guardia real de elite de sus hermanos Alejandro II y Perdicas III, existe la posibilidad de que hubieran sido entrenados y armados al modo hoplita¹⁸⁴⁹.

En conclusión, creemos que Filipo contó con una unidad de *pezhetairoi* de elite que combatían en primera línea como tropas de elite, al estilo del Batallón Sagrado, y que son mencionados ya en la victoria del 358, aunque veladamente. Sabemos que había unidades de este tipo con anterioridad en la Hélade y los Balcanes, pero no podemos asegurar su existencia entre los monarcas macedonios anteriores a Filipo, tal y como vimos en capítulos precedentes. Sin embargo, la pretendida existencia de los mismos en 358, apenas dos años después de su subida al trono, parece un argumento en favor de su presencia previa en el entorno de la corte macedonia. Relacionarlos con la hipotética reforma de Arquelao es aún más arriesgado, pero no descabellado. Y sobre su armamento, finalmente, es indudable que en origen contaban con panoplias que iban más allá de las habituales jabalinas de la infantería ligera imperante, pero es difícil saber si portaban panoplias hoplíticas, ya que si suponemos que su número no podía ser muy elevado, formar una falange sería entonces complicado. Nos movemos por tanto en penumbras para los años anteriores al 360. Con posterioridad, la panoplia es sin duda de infantería pesada de línea, sin duda la misma que portaran a posteriori los hipaspistas, si bien es difícil precisar si la panoplia era hoplítica o de falange macedonia, como veremos.

5.5.2 Los *Asthetairoi*

Ya dijimos que, entre la infantería de línea de Alejandro, conocíamos algunas unidades que se denominaban *asthetairoi* y cuya interpretación también ha sido objeto de debate, comenzando con su propio significado etimológico. De este modo, si el de *hetairoi* nos es bien conocido, el de *ast(h)-* no lo es tanto: la posibilidad más obvia *a priori* es que proviniera de *asty*, ciudad, o *astoi*, habitantes de la ciudad, lo que podría relacionarse con la política de fundaciones llevada a cabo por Filipo. Sin embargo, tales fundaciones aún no han sido atestiguadas en la Alta Macedonia, que es la región donde parecían reclutarse

¹⁸⁴⁹ Véase Justino 2.6.4-5.

dichas *taxeis*, y apenas había ciudades allí por lo que parece muy improbable¹⁸⁵⁰. Otra posibilidad es que *asthetairoi* provenga de *aristoi*, apoyándose en la posición de honor que recibían en batalla, en el flanco derecho y junto a los hipaspistas¹⁸⁵¹. Es cierto que la crisis es un tanto forzada, por más que se trate de atribuir al dialecto macedonio, aunque sí hay atestiguados en la vecina Tesalia nombres propios con crisis similares, lo que suscita dudas¹⁸⁵². Según una tercera opción propuesta por Bosworth, *asthetairoi* significaría “los compañeros más cercanos”¹⁸⁵³, quizá por su grado de parentesco, o porque combatían más cerca del rey en la batalla, o más probablemente por la cercanía de la Alta Macedonia, lo que reflejaría la entrada tardía y la independencia previa de esta región¹⁸⁵⁴. Resulta extraño no obstante que Cratero, comandante del bloque de la falange, se encontrara en la izquierda, cuando el lugar de honor estaba a la derecha. Heckel sostiene que quizá estuvieran mejor armados, o tuvieran una mejor formación¹⁸⁵⁵.

Lo único que parece seguro es su procedencia de la Alta Macedonia, si tenemos en cuenta que al menos dos de los taxiarcos son con seguridad de tal región¹⁸⁵⁶, lo que les granjeó un nombre diferente del resto, pero también honorífico al compartir aquel “compañerismo” real¹⁸⁵⁷. Frente a esta opinión de Griffith y Bosworth, Hammond sostiene que estas *taxeis* de la Alta Macedonia simplemente se ganaron el título honorífico por su comportamiento en batalla, para quien la promoción de las *taxeis* podría además cuadrar con las diferentes batallas¹⁸⁵⁸. Conviene recordar que, tras la anexión de la Alta Macedonia en 358, se une también al ejército su caballería e infantería, cuya proporción desconocemos pero sin duda fue elevada¹⁸⁵⁹. Quizá el término *asthetairoi* escape a nuestro conocimiento por ser un vocablo propio o regional, si bien de importancia notable ya que compartían el “compañerismo real”. Con todo su origen fue con seguridad paralelo o posterior al de la atribución del de *pezhetairoi* al común de la infantería de línea, ya que

¹⁸⁵⁰ De ahí que no haya historiadores de entidad que tomen en consideración esta primera teoría.

¹⁸⁵¹ Hammond 1979: 428.

¹⁸⁵² Así *Astoboulo* por *Aristoboulo*, *Astodamos* por *Aristodamos*, etc. Vid Bosworth 1973: 251, y Hammond 1979: 711, cit. 3.

¹⁸⁵³ Conjetura que postula su origen en ἄσιθῆταιροι, de ἄσιστα, forma procedente de a)gxista y de ahí el “más cercanos”.

¹⁸⁵⁴ Bosworth 1973: 251.

¹⁸⁵⁵ Heckel 2006: 38.

¹⁸⁵⁶ Las de Ceno de Elimiótide, y Poliperconte de Tinfea, con seguridad, y quizá también la taxis de Perdicas, de la Oréstide y la Lincéstide.

¹⁸⁵⁷ Griffith 1979: 709-13; Bosworth 1973: 249, 1980: 251-53, 1996: 380.

¹⁸⁵⁸ Hammond 1979: 428, y sigue diciendo “the highlanders may have been in the end just that bit finer and tougher than the men of Pela and its plains”.

¹⁸⁵⁹ Griffith 1973: 250, estima que la infantería rondaría la mitad de total. Creemos no obstante que no llegaría a tal proporción, quizá sí un tercio.

honrar a la infantería de la Alta Macedonia por encima de la propia sin duda hubiera sido mal entendido en el reino.

En cuanto al armamento, Milns sostenía que los *asthetairoi*, *pezhetairoi* e hipaspistas disponían del mismo armamento¹⁸⁶⁰, frente a la anterior opinión de Heckel. Ciertamente, a nuestro modo de ver, *pezhetairoi* y *asthetairoi* difícilmente estarían armados de forma distinta, al ser tropas de línea perfectamente integradas en la falange, por lo que no hay motivo alguno de duda. A ello podemos añadir que las fuentes los engloban entre el resto de *taxeis* de falangitas macedonios¹⁸⁶¹. Cuestión muy diferente serían, como veremos, los hipaspistas. Con todo y ya desde el principio debemos rechazar la controversia, zanjada ya por Milns¹⁸⁶², en que refutaba la idea de Lock, según la cual las tropas griegas pudieron ser usadas en la falange macedonia.

En cuanto al número de soldados que compondrían los *pezhetairoi* y los *asthetairoi*, sólo disponemos de cifras a partir de la época de Alejandro, en 334, cuando cruzó a Asia con un gran ejército, pero que por su cercanía cronológica podríamos extrapolar al ejército de los últimos años de Filipo. En él los soldados de falange macedonios eran doce mil, de los cuales nueve mil eran *pezhetairoi*, esto es, seis *taxeis*, y tres mil hipaspistas, mejor tres quiliarquías que dos *taxeis*¹⁸⁶³. En Macedonia quedó además un ejército con unos doce mil infantes y caballería bajo el mando de Antípatro, encargado de mantener el orden en el reino, de proteger sus fronteras y mantener bajo control la situación en Grecia¹⁸⁶⁴. De hecho, pese a los refuerzos enviados a Alejandro, Antípatro logró reclutar un ejército de cuarenta mil soldados contra Agis III en 331, bien que buena parte estaría compuesto por aliados¹⁸⁶⁵. Y finalmente en 323, con el estallido de la Guerra Lamiaca, que dejaría sin apenas aliados a Antípatro, éste consiguió reclutar hasta trece mil infantes macedonios dentro de Macedonia¹⁸⁶⁶.

En el periodo anterior tenemos las cifras totales del ejército macedonio en ocasiones como Tebas 335 o Queronea 338, pero desconocemos en qué proporción estaban representados los aliados. Ya hemos visto el caso de Queronea¹⁸⁶⁷, mientras que

¹⁸⁶⁰ Milns 1976: 100.

¹⁸⁶¹ Especialmente Diod. 17.17, y ligeramente Arriano 1.11.3.

¹⁸⁶² Milns 1976: 87-129.

¹⁸⁶³ No sabemos con total seguridad si la quiliarquía se introdujo como división en 331 o si era anterior, si bien seguimos a Diod. 17.17 y nos inclinaremos por las quiliarquías.

¹⁸⁶⁴ Nombrado regente *in absentia* del monarca, vid Berve 1926: vol. 2, 499.

¹⁸⁶⁵ Diod. 17.63.1.

¹⁸⁶⁶ Y seiscientos jinetes, Diodoro 18.12.2.

¹⁸⁶⁷ Véase el capítulo correspondiente a la batalla.

en Tebas, el ejército de Alejandro estaba formado por treinta mil infantes, pero de ellos una parte eran sin duda mercenarios, otra aliados, incluso beocios contrarios a Tebas, la ciudad hegemónica y capital de la Confederación), y otra macedonios¹⁸⁶⁸.

Como ya vimos, el ejército de Filipo aumentaba a medida que lo hacía el territorio controlado por éste, especialmente con la incorporación de nuevos aliados. Así las cifras de diez mil infantes y seiscientos jinetes que logró reunir en 358 fueron rápidamente superadas con la incorporación de la Alta Macedonia, el afianzamiento de las fronteras y la imposición sólida sobre territorios cercanos como Peonia, invadida el año anterior. Con las posteriores campañas sobre Tracia y las ciudades costeras, nos encontramos con el siguiente testimonio que nos llega de la mano de la batalla de los Campos de Azafrán en el contexto de la III Guerra Sagrada y tuvo lugar a finales de la primavera de 353. Acerca de ella Diodoro relata lo que sigue: “Filipo, convenciendo a los tesalios para marchar en común a la guerra, reunió a más de veinte mil infantes y tres mil jinetes”¹⁸⁶⁹. Filipo entraría en Tesalia con un ejército, que podría estar casi al completo, y que sumaría aproximadamente quince mil infantes y, junto a sus aliados tesalios, alcanzaría finalmente los veinte mil¹⁸⁷⁰. Quizá el contingente de tres mil jinetes puede ser dividido por mitades iguales entre macedonios y tesalios. Ya en el año anterior debemos suponer que el ejército de Filipo tendría unas dimensiones muy similares, si tenemos en cuenta que presentó batalla por dos veces ante el ejército de Onomarco, que había acudido en ayuda de las fuerzas de Faílo y de su aliada Feras a principios de otoño, con un gran ejército mercenario compuesto de veinte mil infantes, quinientos jinetes y cierto número de armas de asedio¹⁸⁷¹.

La siguiente noticia corresponde a la batalla de Queronea, donde, de acuerdo con Diodoro, los macedonios presentaron en el campo de batalla treinta mil infantes y dos mil jinetes¹⁸⁷². Griffith ha estimado que de los treinta mil infantes, veinte mil debieron ser macedonios, aunque ciertamente no existe una base sólida para tal inferencia¹⁸⁷³.

¹⁸⁶⁸ Arriano 1.7.8, menciona a “focidios, plateos y el resto de los beocios” entre las tropas que se entregaron al saqueo desmesurado, asumiendo que habría otros muchos aliados entre las tropas de Alejandro.

¹⁸⁶⁹ Diod. 16.35.4.

¹⁸⁷⁰ De acuerdo con Griffith 1979: 273, y Buckler 1989: 74.

¹⁸⁷¹ Diod. 16.35.1-2. Parece que Onomarco era superior en número a Filipo, pero la diferencia no pudo ser demasiado grande ya que ambos generales esperaban obtener una victoria decisiva en este enfrentamiento.

¹⁸⁷² Diod. 16.85.5. Resulta llamativo que de los griegos no de ninguna cifra. Kromayer y Veith (1903-31: vol I, 195) suponían un número similar de caballería en el bando defensor, o quizá ligeramente menor, pero en cualquier caso los griegos sabían que la caballería macedonia y tesalia era superior. Plutarco (*Dem.* 17.3) hablaba de dos mil jinetes mercenarios griegos, pero parece una cifra dudosa. Kromayer 1928 vol. 1: 195, nuevamente estimó que la infantería griega estaría compuesta por treinta y cinco mil soldados, una cifra que

Después de estas cifras, conocemos las correspondientes a la primavera de 334, cuando Alejandro congregó al ejército en Anfípolis para cruzar a Asia, momento en el que disponía de unos treinta y dos mil infantes y cinco mil jinetes. De ellos, la infantería macedonia de línea alcanzaría unos doce mil, a los que debemos sumar las fuerzas que quedan con Antípatro en Macedonia y que son estimadas en otros doce mil¹⁸⁷⁴. En cuanto al total aproximado de su ejército desplazado en Asia, alcanzaría los 44.000 infantes y 6.500 jinetes del 334, si incluimos a las fuerzas expedicionarias desplazadas anteriormente a Asia Menor¹⁸⁷⁵. Tales cifras se explican por la composición de la Liga de Corinto y el afianzamiento en el Norte de Alejandro en 335.

Así pues, sean estos *asthetairoi* “los mejores compañeros” o “los más cercanos”, sí parecen haber formado *taxeis* procedentes de la Alta Macedonia, compuestas por falangitas de panoplia claramente macedonia, esto es, armados con sarisas y el resto del equipo del infante pesado macedonio, y que poco se diferenciarían del resto de la línea, más allá del nombre y quizá de algún elemento externo visible, que no nos ha llegado. Suponemos también que la mayor parte de los falangitas de la Alta Macedonia partirían con Alejandro, de ahí su notable presencia, que con el tiempo se demostraría además del más alto nivel. Y si entre los macedonios que permanecieron en su patria quedarían sobre todo los de la Baja Macedonia, sería porque éstos eran más dignos de confianza, pese a los veinticuatro años que habían pasado ya desde su incorporación al reino, y pese a la institución del sistema de pajes reales. Alejandro sabía de la importancia de asegurar la fidelidad de las tropas y de sus aliados, de ahí quizá que también les concediera el título de *compañeros*, independientemente del significado de aquel *asth-*, y que llevara consigo no sólo a tracios, ilirios, peonios, agrianes y griegos, sino también a una buena representación de los altomacedonios.

parece razonable; de ellos, cerca de veinticinco mil debieron ser hoplitas, quizá treinta mil, y entre atenienses y beocios pudieron suponer dos tercios del total.

¹⁸⁷³ Griffith 1979: 600.

¹⁸⁷⁴ Diod. 17.17.4-5. Vid Brunt 1963: 32-36; Bosworth 1980: 98-99.

¹⁸⁷⁵ Diod. 17.7.10.

5.5.3 Los Hipaspistas y los Argiráspidas.

Los hipaspistas constituían la unidad de elite de la infantería macedonia. Formaban el cuerpo de guardia del rey, y eran las tropas de infantería que combatían más cerca de éste¹⁸⁷⁶. El término ὑπασπιστής significa literalmente escudero o portador de escudo¹⁸⁷⁷. Según Sekunda, el nombre original parece haber sido ὑπασπισταί τῶν ἑταίρων, hipaspistas *de los compañeros*, tal como aparece citado en una ocasión en Arriano¹⁸⁷⁸, con lo que considera que su origen estuvo en los escuderos o servidores personales de la caballería de los *compañeros*¹⁸⁷⁹. Heckel, por el contrario, sostiene que su nombre obedecía a los escudos que portaban, *áspides* en su opinión¹⁸⁸⁰. Sabemos que en banquetes y celebraciones un pequeño grupo de estos se encargaba de la seguridad del monarca, y siempre actuaban como fuerza policial¹⁸⁸¹, de ahí que creamos que el origen del término *hipaspista* estuviera en la cercanía de los mismos al monarca y en su servicio directo, también como escuderos que portaran las armas reales, quizá un resto de aquella función primigenia pero mucho más cercana al monarca que a los *compañeros* o a sus escudos. Y debemos tener en cuenta que el término original de este cuerpo era *pezhetairoi*, que pasó más tarde al de hipaspistas, por lo que creemos pretendía enfatizar su cercanía al rey, como sus propios “escuderos”¹⁸⁸².

En 334 componían esta unidad tres mil efectivos¹⁸⁸³, divididos seguramente en *lochoi*, y más probablemente en tres quiliarquías que en dos *taxeis*, ya que Adeo, uno de

¹⁸⁷⁶ Existía en origen cierta confusión con la definición de los hipaspistas, y así historiadores como Berve 1926: 186 ss., hablaba de tres tipos de hipaspistas, los hipaspistas reales o guardaespaldas, el cuerpo de hipaspistas dividido en ἀγῆμα y ἄλλοι ὑπασπισταί, y tras el 327 los argiráspidas. Tarn 1948: 153 fue el primero en aclarar la situación, al sostener que había un solo cuerpo que aparece con varios nombres, dentro del cual estaría el *agema* real, quizá el cuerpo original.

¹⁸⁷⁷ De ahí también sirviente. La primera referencia aparece en Hdt. 5.3, como sirviente escudero, y ya como unidad de elite macedonia de Alejandro, en Diodoro (19.40) y especialmente Arriano (2.4.3, 2.20.6...).

¹⁸⁷⁸ Arr. 1.14.2.

¹⁸⁷⁹ Sekunda 1984: 48.

¹⁸⁸⁰ Y de ahí vendría el hecho de que los veteranos de Alejandro pasaran a llamarse argiráspidas, escudos plateados, Heckel y Jones 2006: 38.

¹⁸⁸¹ Fueron ellos los encargados de detener a Filotas en 330, en la discusión con Clito (Arr. 4.8.7), y en el motín de Opis (Arr. 7.8.3), se acudió a los hipaspistas.

¹⁸⁸² No tendría ningún sentido que del término *pezhetairoi*, “compañeros de a pie” del rey, se pasara a un “escudero” de los compañeros, cuando ellos mismos habían sido a su vez compañeros del rey. De hecho, al pasar su nombre de este cuerpo selecto a toda la infantería, sin duda se debió buscar una alternativa lo suficientemente enfática como para no herir la susceptibilidad de este cuerpo, e hipaspista podría cuadrar bien como nombre que subrayara una vez más dicha cercanía al monarca.

¹⁸⁸³ Cifra que se dedujo inicialmente de su disposición en la batalla de Isos, ocupando lo mismo que dos *taxeis*, además de cuadrar todas estas unidades con la cifra de mil quinientos en las *taxeis* y doce mil en el total del cuerpo. Vid Arr. 2.8.3 ss.

los mandos que aparecen en las fuentes, ostentaba el cargo de quiliarca ya ante Halicarnaso¹⁸⁸⁴, aunque no se puede descartar que se trate de un anacronismo o que refleje un cambio en la nomenclatura y la organización básica del ejército que tuvo lugar en la segunda parte de las campañas de Alejandro¹⁸⁸⁵. Además de la oficialidad habitual, de acuerdo con Devine, su organigrama inferior sería igual al de los *pezhetairoi*¹⁸⁸⁶, y conocemos de la existencia de un comandante general de los hipaspistas¹⁸⁸⁷.

Una de las tres quiliarquías estaba formada por el *agema* real¹⁸⁸⁸, compuesto por hombres elegidos por sus características físicas y su capacidad para el combate, similar a la *ile* real y de rango superior, llamados *hypaspistai basilikoi*, que figuraban todavía más próximos al monarca. De acuerdo con Heckel, procedían de familias aristocráticas y la mayoría habían sido pajes reales¹⁸⁸⁹, frente a la opinión de Tarn, que piensa en un origen social igual al de los *pezhetairoi*, en su mayoría campesinos, a diferencia de la nobleza de los *compañeros* o los inmigrantes griegos¹⁸⁹⁰. La clave, según Tarn, residiría en que estos hipaspistas no eran reclutados por regiones o *κατὰ ἔθνη*, sino que eran tropas escogidas que servían en un mismo cuerpo, y cuyo principal y único foco de lealtad era el rey. Por otro lado, la nobleza y especialmente los pajes reales pasarían a formar parte de los *hetairoi*. Por otro ello, creemos obvio que su extracción social se hacía entre las clases bajas, la misma que la de aquellos *pezhetairoi*, de donde se seleccionaban los hipaspistas por sus propias cualidades y por sobresalir en el combate.

Eran estos hipaspistas los que montaban guardia en la tienda del rey, o los que le acompañaban en los asaltos a las murallas enemigas¹⁸⁹¹. No sabemos con seguridad cuántos eran los hipaspistas reales ni cómo estaban armados, pero sí que, junto al resto de la unidad, se situaban siempre en una posición de honor en las batallas, el extremo derecho, al lado de la caballería de los *compañeros* donde estaba Alejandro¹⁸⁹². Servían

¹⁸⁸⁴ Arr. 1.22.7.

¹⁸⁸⁵ A la que responderían los cargos de Nearco y Antíoco, quiliarcas en Aornos, que reciben el mando de las tres quiliarquías y la infantería ligera. Arr. 4.30.6.

¹⁸⁸⁶ A saber, *lochoi* de 256, hecatontarquías tetraquías (64), doble fila (32), las *dekades* (16), y quizá subgrupos de 128. Devine 1989: 104 ss.

¹⁸⁸⁷ Así lo vemos en Arr. 1.14.2, momento en que estaban a cargo de Nicanor, hijo de Parmenión: “Los hipaspistas de los compañeros, a los cuales conducía Nicanor”, οἱ ὑπασπισταὶ τῶν ἐταίρων, ὧν ἡγεῖτο Νικάνωρ. Tras 330 Neoptólemo, Eácida pariente de Olimpia, ocuparía su lugar.

¹⁸⁸⁸ Así leemos en Arr. 3.11.9, 1.1.11, 1.8.3, etc. ἀγῆμα τῶν ὑπασπιστῶν, οἱ οἱ ἄλλοι ὑπασπισταί.

¹⁸⁸⁹ Heckel y Jones 2006 38-39.

¹⁸⁹⁰ Tarn 1948: vol. 2, 153.

¹⁸⁹¹ Arr. 6.9 ss.

¹⁸⁹² Véase el apartado referente a las batallas de Alejandro.

además como engarce, vínculo flexible entre la veloz caballería y el resto de la lenta falange, y marchaban con el monarca en las veloces marchas de Alejandro junto a unidades de infantería ligera y caballería, lo que indica que tenían una mayor movilidad que los *pezhetairoi*, aunque veremos cómo éstos podrían marchar con los hipaspistas. Ello ha abierto un enconado debate sobre su equipamiento, dado que no podían estar muy pesadamente armados para llevar a cabo estas funciones.

La discusión sobre si los *pezhetairoi* y los hipaspistas estaban equipados del mismo modo sigue sin tener una respuesta clara. La causa es que no tenemos ninguna información directa sobre la panoplia de los segundos. Tradicionalmente se había pensado que su armamento era ligero, especialmente porque acompañaban a Alejandro en las marchas que exigían mayor velocidad y en compañía de otros infantes ligeros¹⁸⁹³. También se había visto en ellos el antecesor directo de los peltastas helenísticos, especialmente los de Filipo V, si bien la diferencia cronológica es excesiva¹⁸⁹⁴. Por las funciones que cumplían era obvio que los hipaspistas eran tropas más versátiles y móviles, lo que podría deberse a su condición física y su entrenamiento, a su panoplia, o a ambos¹⁸⁹⁵. En cualquier caso, resulta obvio que en algunas funciones y momentos concretos los hipaspistas debieron estar armados con lanzas o jabalinas, caso de las marchas o las funciones de seguridad y guardia. Sin embargo, es revelador que en el asesinato de Clito en Arriano, los hipaspistas que aparecen de guardia estuvieran armados con sarisas, lo cual consideramos una prueba relevante¹⁸⁹⁶. De hecho, llama la atención que porten sarisas en tareas de guardia, cuando sabemos que esta sarisa era un arma poco útil fuera de la formación, y por ello es posible que tuviera cierto carácter ceremonial. La duda fundamental está por tanto en su armamento en batalla, esto es, si su panoplia era igual a la del resto de falangitas o no. En suma, podemos decantarnos por las opiniones de Bosworth, Milns, Ellis, Hammond y Griffith en el sentido de que las tropas de los hipaspistas estarían armadas del mismo modo que el resto de los *pezhetairoi*. Sin embargo, es algo discutible y para lo que existen evidencias alternativas. Así Heckel se servía de un fragmento de Arriano en el que atribuía a los hipaspistas su frase “las fuerzas más ligeras

¹⁸⁹³ Arr. 4.3.2, 3.23.3.

¹⁸⁹⁴ Berve 1926: 125, Parke 1933: 136.

¹⁸⁹⁵ Tarn (1948: vol. 2, 153) fue de los primeros en sostener que estaban armados igual que los falangitas o *pezhetairoi*, y la única diferencia era su reclutamiento, y si Alejandro los empleaba en las marchas era por su mayor preparación y velocidad en campaña.

¹⁸⁹⁶ Arr. 4.8.7.

y mejor armadas”¹⁸⁹⁷, sin embargo no se refería a ellos, ya que el texto completo dice: “Alejandro tomó consigo a los arqueros, los agrianes, la taxis de Ceno, y del resto de la falange escogió a los más *ligeros* y a los mejor armados”. No hace referencia por tanto a los hipaspistas en exclusiva, sino al conjunto de la falange, los infantes de línea macedonios, entre los que seguramente estarían también los hipaspistas. Es más, habla del “resto de la falange” (ἀπὸ τῆς ἄλλης φάλαγγος). Por otro lado, hemos de poner de relieve que entre las tropas que llevaba consigo Alejandro, teóricamente ligeras y veloces, hay una taxis completa de falangitas macedonios, lo que demuestra que estos falangitas no sólo no estaban invariablemente armados con sarisa, sino que estaban además entrenados en el empleo de armas diversas, como ya habíamos explicado, y que podían variar su armamento en función de las necesidades, como en este caso en que primaba la velocidad, o en asedios, terreno escarpado o escaramuzas, sin duda enfrentamientos más habituales que las grandes batallas campales y en los que la sarisa era un arma completamente inservible. Este entrenamiento y variedad de armamento sería aún más obvio entre la élite de los hipaspistas.

Ciertamente Arriano, nuestra fuente principal, no hace distinción alguna entre la panoplia de los hipaspistas y la del resto de macedonios, y en las grandes batallas siempre forman juntos y en una misma línea, lo que parece hablar en favor de la igualdad de panoplias. Solamente en la campaña de Alejandro contra los tracios “autónomos”, Arriano menciona a unos ὀπλίταις (cuyo sentido estricto no es en principio el de “hoplitas”, sino el de “soldados”), que debían abrir huecos al paso de los carros tracios o, si no era posible, tumbarse con sus escudos encima para que pasaran sobre ellos:

“Alejandro ordena a sus hoplitas que, cuando las carretas se precipitaran desde la zona escarpada, los que estaban en zona llana abrieran la formación, y dejaran un pasillo por el que pasaran las carretas. Y cuantos vieran que iban a ser alcanzados, debían apretarse entre ellos y echarse a tierra, cerrando escudos desde el suelo en el momento en que los carros se les echaran encima, y así por su impulso pasaran previsiblemente por encima sin causar daño”¹⁸⁹⁸.

¹⁸⁹⁷ Arr. 4.28.8: αὐτὸς δὲ τοὺς τοξότας τε ἀναλαβὼν καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τὴν Κοίνου τάξιν καὶ ἀπὸ τῆς ἄλλης φάλαγγος ἐπιλέξας τοὺς κουφοτάτους τε καὶ ἅμα εὐοπλοτάτους. Heckel 2006: 22-23.

¹⁸⁹⁸ Arr. 1.1.8-9: παραγγέλλει τοῖς ὀπλίταις, ὅποτε καταφέροιντο κατὰ τοῦ ὀρθίου αἱ ἅμαξαι, ὅσοις μὲν ὁδὸς πλατεῖα οὖσα παρέχοι λῦσαι τὴν τάξιν, τούτους δὲ διαχωρῆσαι, ὥς δι’ αὐτῶν ἐκ πεσεῖν τὰς ἀμάξας: ὅσοι δὲ περικαταλαμβάνοιντο,

En opinión de Heckel, si Arriano decía que ni un solo hombre murió aplastado fue porque sus escudos eran necesariamente *áspides*, de casi un metro de diámetro, y no las *peltai* macedonias de en torno a sesenta centímetros, y estos escudos serían portados en su opinión por los hipaspistas, que estaban más preparados, mientras el resto de la falange ocupaba la zona más llana, ya que inmediatamente después Alejandro se lanza al frente del *agema* (real de los hipaspistas) en el flanco izquierdo contra el flanco tracio, que ni siquiera aguardó a su llegada¹⁸⁹⁹.

La iconografía, por su parte, es mucho más clara a este respecto. Así en un lateral del sarcófago de Alejandro aparece representado un hoplita macedonio, con un escudo de unos 86 cm de diámetro y una coraza con *pteryges*, quizá un *linothorax*, mientras el hueco en su mano y la posición de su brazo simulan estar a punto de asestar un golpe con una lanza o quizá una espada. Se podría pensar que se trata de un mercenario griego, si bien su cercanía a Alejandro y su casco sugieren que se trata de un macedonio y posiblemente de un *hipaspista*¹⁹⁰⁰.

Se han interpretados también como hoplitas los macedonios que se representan desnudos en el sarcófago, que no poseen armadura pero sí *áspides* de entre 80 y 90 cm., y que en opinión de Sekunda se trataría indudablemente de hipaspistas hoplitas¹⁹⁰¹.

Sostiene además Heckel que su nombre traiciona su panoplia¹⁹⁰², “portadores de *áspide*”, si bien insistimos en la connotación de “escuderos del rey” que sin duda fue la motivación del nombre, y no la de su propio escudo. A ello le sumamos el hecho de que *áspide* se empleaba a menudo para referirse al escudo de forma genérica, y no exclusivamente al hoplítico. Sí estamos de acuerdo con el autor cuando dice que posiblemente en funciones de guardia, especialmente los *hipaspistai basilikoi*, estuvieran armados como hoplitas, o al menos con lanzas normales, lo que resulta más obvio, de ahí que las fuentes los llamen a menudo *doryphoroi*¹⁹⁰³.

Ciertamente, debemos acudir a todos los infantes macedonios representados en el sarcófago, sobre todo a aquellos en los frontones laterales, donde aparecen otros escudos

ξυννεύσαντας, τοὺς δὲ καὶ πεσόντας ἐς γῆν, συγκλείσαι ἐς ἀκριβὲς τὰς ἀσπίδας, τοῦ κατ' αὐτῶν φερομένης τὰς ἀμάξας καὶ τῇ ῥύμῃ κατὰ τὸ εἶκος ὑπερπηδῶσας ἀβλαβῶς ἐπελθεῖν.

¹⁸⁹⁹ Heckel y Jones 2006: 70.

¹⁹⁰⁰ Heckel y Jones 2006: 38-39.

¹⁹⁰¹ Sekunda 1984: 49.

¹⁹⁰² Heckel 2006: 71ss.

¹⁹⁰³ Heckel, *idem*.

similares. En ellos se aprecia aún mejor, por su tamaño, su forma y el *antilabe* que queda a la vista en uno de ellos, que se trata de áspides. Si tenemos en cuenta el alto grado de detalle de esta obra, hemos de suponer que el autor buscaba el mayor realismo en la misma. Ya hemos visto que en otras partes del sarcófago aparecen soldados desnudos, seguramente “desnudos heroicos”, a lo que se une la tendencia helénica a representar al héroe y los dioses con panoplias hoplíticas, lo que suscita dudas sobre su realismo. Por otro lado, y como ya vimos, no creemos que todos los macedonios representados fueran hipaspistas, a tenor de los diferentes esquemas de color, con lo que tendríamos aquí otra clara contradicción, ya que la lectura desprendida del sarcófago sería la de una falange de Alejandro enteramente hoplítica.

Algún autor sostuvo, como vimos, que toda la falange macedonia estaría armada con panoplias hoplíticas¹⁹⁰⁴, apoyándose sobre todo en este Sarcófago de Alejandro y en aquella cita de los carros tracios lanzados sobre los infantes macedonios¹⁹⁰⁵. Sin embargo las fuentes eran claras, más allá de esta cita, y podemos acudir a otras representaciones casi contemporáneas donde aparecen soldados macedonios sin equipamiento hoplítico, entre otros el friso de *Agios Athanasios*, que ofrecía sobre todo escudos diferentes y dos infantes armados con sarisas, o el de Boscoreale, donde creemos aparece una sarisa. Esto sin contar los numerosos restos que vimos en el capítulo referente al escudo macedonio. Bien es cierto que las sarisas de infantería sólo han aparecido representadas con seguridad en la placa de Pérgamo y en la entrada de *Agios Athanasios*, si bien las fuentes escritas no ofrecen ninguna duda. No podemos por tanto extraer conclusiones claras ni definitivas a partir de la iconografía, que no lo olvidemos tiende a representar a las clases más altas, y está marcada por unos criterios artísticos sólidamente establecidos.

Del mismo modo, y este creemos es uno de los grandes problemas en la iconografía, existe la posibilidad de que se impusieran unos criterios artísticos e ideológicos de carácter helenizante en los que las representaciones iconográficas, especialmente en contextos funerarios, tendieran a representar a los soldados como hoplitas, tal y como ocurría, por ejemplo, en la Beocia helenística, donde salvo un par de representaciones de escudos de tipo *thyreos*, las estelas funerarias representaban

¹⁹⁰⁴ Sekunda 2009: 44.

¹⁹⁰⁵ Arr. 1.1.8-9: “Alejandro ordena a sus hoplitas que, cuando las carretas se precipitaran desde la zona escarpada, los que estaban en zona llana abrieran la formación, y dejaran un pasillo por el que pasaran las carretas. Y cuantos vieran que iban a ser alcanzados, debían apretarse entre ellos y echarse a tierra, cerrando escudos desde el suelo en el momento en que los carros se les echaran encima, y así por su impulso pasaran previsiblemente por encima sin causar daño.”

invariablemente escudos hoplíticos con reborde, aunque con algunos problemas de datación¹⁹⁰⁶, si bien sabemos que durante el siglo III se implantó la falange macedonia entre sus ejércitos.

Llama la atención no obstante que buena parte de los historiadores, tales como Tarn, Milns, Hammond, Griffith o Bosworth sean de la opinión de que la panoplia era igual en *pezhetairoi* e hipaspistas en el campo de batalla, mientras que los llamados “historiadores militares”, Sekunda, Heckel o Markle, entre otros, sostienen lo contrario¹⁹⁰⁷. Una última teoría de Heckel, ciertamente novedosa y no del todo descartable, es la posibilidad de que algunos *hipaspistai basilikoi* combatieran directamente al lado de Alejandro, y lo hicieran por tanto como *hamippoi*¹⁹⁰⁸. La base para esta teoría está no sólo en el empleo y la utilidad de estas unidades en la época, sino sobre todo en la cara que aparece a la grupa del caballo de Alejandro en el Mosaico, que bien podríamos atribuir a un *hetairos* que hubiera perdido su montura o a un *hamippos* macedonio. Por otro lado, un fragmento de Curcio muestra lo que parece un *hamippos* de origen aristocrático, un tal Filipo hermano de Lisímaco, que corre junto al caballo del rey una gran distancia¹⁹⁰⁹. De ser cierto, se pondría de manifiesto que algunos *hamippoi*, sobre todo los que acompañaban al rey, podrían proceder de la aristocracia. Esta teoría suscita dudas obvias, ya que las fuentes principales no lo mencionan, y los hipaspistas aparecen invariablemente en la línea de la falange, aunque junto a la caballería de Alejandro. Por tanto, si hubiera hipaspistas que servían como *hamippoi* sólo serían unos pocos. Lo que sí creemos posible, especialmente a partir del mosaico, es que hubiera *hamippoi* en algunas unidades.

En cuanto a su origen, ya discutido anteriormente, indicábamos que no existían datos que permitieran conocerlo con seguridad, si bien sabemos que ya Filipo contaba con aquel cuerpo de *pezhetairoi* de elite. Milns sostenía que el primero en instituirlo fue el propio Filipo, algún tiempo después del 356, quien, en su opinión, les dio nombre de una forma más eufemística que *δορυφόροι*¹⁹¹⁰. Este título es sin duda un error producido por la confianza en algunas fuentes, ya que el único que los llama *pezhetairoi* es Arriano,

¹⁹⁰⁶ Fraser y Rönne 1957.

¹⁹⁰⁷ Tarn 1948 vol. 2: 153-54; Milns 1971: 186-188; Hammond y Griffith 1979: 414-418; Bosworth 1996: 381; frente a las mencionadas opiniones de Sekunda 2009: 44; Heckel 2009: 22-23; a estos se suma Markle 1978: 490-497.

¹⁹⁰⁸ Heckel 2006 39.

¹⁹⁰⁹ Curcio 8.2.35-37.

¹⁹¹⁰ Milns 1971: 186 s.

frente a las formas tradicionales que encontramos en Plutarco, Diodoro, Curcio o Justino, entre los que encontramos formas que se asociaban a tiranías o que contenían cierto sentido peyorativo, a saber, *δορυφόροι*, *σωματοφύλακες*, *armigeri* o *custodes corpori*¹⁹¹¹. No obstante, y como ya sabemos, en cuestiones militares y administrativas Arriano y su principal fuente Tolomeo nos son mucho más verosímiles, al ser el segundo partícipe directo de los acontecimientos y por tanto buen conocedor de la terminología militar¹⁹¹².

Como avanzábamos, creemos que en 358 aquellos *ἀρίστους* comandados por Filipo en el ala derecha podrían ser ya *pezhetairoi*, o quizá su germen¹⁹¹³. Ello pese a que es cierto que Diodoro no habla de *δορυφόροι* o *σωματοφύλακες*, términos empleados para los hipaspistas posteriormente con Alejandro, sino el más impreciso *ἀρίστους*.

Griffith rescata un fragmento de un historiador desconocido, que parece seguir a Teopompo (si es que no se trata de él mismo) al hablar de los *pezhetairoi* como tropas selectas, con las que se invade Iliria¹⁹¹⁴. La duda es quién protagoniza tal invasión: Filipo o Alejandro. Resulta mucho más probable que hable del primero, quien invade literalmente regiones ilirias en varias campañas, frente a la única campaña de estabilización de Alejandro en 335. Por ende, los *pezhetairoi* como tropas de elite encajan sin duda con Filipo, y no con Alejandro. Podríamos pensar también en la campaña de Parmenión frente a Grabo del 356, si bien es poco probable que nuestra fuente esté hablando de él¹⁹¹⁵. La cuestión restante es a cuál de las diferentes campañas se está refiriendo el misterioso autor (¿Teopompo?), quizá la de 345, donde Filipo resultó seriamente herido, quizá la de 337, donde se produjo la conocida historia de los dos Pausanias, o quizá alguna otra¹⁹¹⁶. Sea como fuere, seguimos a Hammond cuando sostiene que en origen esta unidad se refería a la guardia del rey, aunque en las fuentes más antiguas aparecen como *φίλακες*, *σωματοφίλακες* o *δορύφοροι*, pero cuyo

¹⁹¹¹ Diod. 17.77.4, Plut. Ale. 51.6, Curc. 7.5.40 y 6.8.24, respectivamente.

¹⁹¹² El algún momento puntual Arriano utiliza la palabra *σωματοφύλακες*, quizá porque no estaba usando a Tolomeo, o más seguramente porque se estuviera refiriendo al cuerpo de guardaespaldas reales.

¹⁹¹³ Diod. 16.4.5. Griffith sugiere no obstante que tal origen pudo tener lugar en los últimos años de su reinado, ya en 345 o en 337, vid Griffith 1979: 709.

¹⁹¹⁴ Griffith 1979: 709, Hammond 1993b: 47-48.

¹⁹¹⁵ Plut. Ale. 3, Diod. 16.22.3.

¹⁹¹⁶ Diod. 16.69.7.

nombre más apropiado sería ya πεζεταίροι¹⁹¹⁷. Es obvio que la fecha *ante quem* para su formación es la de la composición de la *Segunda Olintíaca*, en 349, donde Demóstenes mencionaba ya a estos πεζεταίροι. Es más, Amintas pudo contar ya con un cuerpo de guardia personal, como vimos¹⁹¹⁸. En cualquier caso, tal cambio requería de medios, entrenamiento y experiencia suficientes, y por tanto sería más factible situarlo en el reinado de Filipo por más que se trate, justo es reconocerlo, de una mera conjetura.

Durante la segunda mitad de las campañas de Alejandro comienza a aparecer un nuevo título, el de argiráspidas, que se acepta provenía de los peculiares escudos plateados de los hipaspistas de Alejandro, con las que debían estar equipadas este tipo de tropas al menos en los últimos años de su reinado, por más que Diodoro los mencione ya en Gaugamela erróneamente¹⁹¹⁹. Según Diodoro: “la unidad de los argiráspidas se distinguían por el resplandor de sus armas y por el valor de sus hombres”¹⁹²⁰. En Arriano, sin embargo, aparecen referidos por primera y última vez en Opis (otoño del 324), y destaca el hecho de que los hipaspistas no vuelvan a aparecer a partir de ese momento, siendo su última cita sólo tres capítulos anterior¹⁹²¹. Parece pues que, a pesar de las dudas al respecto, tal título vino a sustituir al de hipaspistas en los últimos momentos del reinado de Alejandro. Sabemos que eran un cuerpo de veteranos de tres mil infantes, como los hipaspistas, pero Diodoro dice que su edad no era inferior a los sesenta años, y que su valor era excepcional¹⁹²². Seguramente fueron reclutados de entre la falange, aparecen ya en vida de Alejandro y posteriormente en 317 con Eumenes, con los mismos tres mil, y los mismos oficiales que los hipaspistas, lo que establece una referencia directa y clara¹⁹²³.

Da la impresión de que el título de estas unidades de elite macedonias tenían tendencia a variar, al pasar de *pezhetairoi* a hipaspistas, y estos a su vez a argiráspidas en el plazo de una o dos décadas. Se trata no obstante de la misma unidad, y en alguna cita da la impresión de que se trata de falangitas macedonios, al enfrentarse con éxito a la propia

¹⁹¹⁷ Hammond 1979: 404-405.

¹⁹¹⁸ Diod. 15.19.3: Ἀμύντας ἰδίαν τε δύναμιν ἀποδιδόναι.

¹⁹¹⁹ Diod. 17.57.2, Curcio 8.5.4; Tarn (1948 vol. 2, 116), sostiene que tal título entraría en vigor ya en época de los diádocos. Por otro lado, Curcio (8.5.4) habla de la introducción de arreos y útiles de oro y plata en el ejército de Alejandro sólo a partir del 327.

¹⁹²⁰ Diod. 17.57.2: τὸ τῶν ἀργυρασπίδων πεζῶν τάγμα, διαφέρον τῇ τε τῶν ὀπλῶν λαμπρότητι καὶ τῇ τῶν ἀνδρῶν ἀρετῇ.

¹⁹²¹ Arr. 7.11.3 y 7.8.3, respectivamente.

¹⁹²² Para la cifra: 18.58.1.14: τῶν ἀργυρασπίδων Μακεδόνων τρισχιλίων; Para el valor de las tropas, 18.p.1.66: τοὺς ἀργυράσπιδας παραλαβὼν ... δύναμιν ἀξιόλογον.

¹⁹²³ Idem. *vid* Connolly 1981: 68 ss.

falange macedonia enemiga bajo Eumenes con resultado favorable, para lo cual es más plausible que así fuera. Sin embargo, representaciones como las del Sarcófago de Alejandro suscitan dudas que no son aclaradas del todo con otras representaciones como *Agios Athanasios* o Boscoreale, o los hipaspistas armados con sarisas en la noche de la muerte de Clito¹⁹²⁴.

Sea como fuere, los nuevos hallazgos en Macedonia y trabajos como los de Hatzopoulos en el estudio de sus *póleis*¹⁹²⁵, ponen de relieve la presencia más abundante de ciudades de lo que tradicionalmente se venía aceptando para Macedonia, ciudades que, aún siendo menores que las grandes *póleis* del sur o de la costa egea, contarían con cierta población capaz de armarse al modo hoplítico, sector de la población en aumento desde aquella cita de Tucídides en que hablaba de ciertos hoplitas de origen griego en el ejército macedonio¹⁹²⁶. Del mismo modo, veremos hoplitas y partes de su panoplia en la iconografía macedonia que nos mueven a pensar en cuerpos hoplíticos entre las unidades macedonias, poco numerosos y que bien podríamos asociar a estos hipaspistas, amén de alguna otra unidad de griegos o de clases con cierto poder económico, si bien profundizaremos en ello en un capítulo posterior¹⁹²⁷. Por otro lado, los primeros *pezhetairoi* sin duda eran herederos de aquella tradicional formación de cuerpos de guardia real que seguro se remontan a los antecesores de Filipo, con ese u otro nombre. Nombres que cambiaron en múltiples ocasiones, y de ahí vendrían los posteriores *leukaspides*, *chalkaspides*, etc.¹⁹²⁸, siempre asociados al monarca y a los cuerpos de elite.

¹⁹²⁴ Arr. 4.8.7.

¹⁹²⁵ Hatzopoulos 2004: 794-809.

¹⁹²⁶ Th. 4.124.1

¹⁹²⁷ Véase cap. 5.9.

¹⁹²⁸ Vid Hatzopoulos 2001: 55-84..

5.6 Reclutamiento

Como ya hemos adelantado, cada *taxis* estaba formada por hombres de distintos distritos de Macedonia, de los que posiblemente obtenían su designación oficial. Así lo dice Arriano explícitamente: κατὰ ἔθνη ἐκάστους ξυντάξας¹⁹²⁹; de hecho el contexto no deja lugar a dudas, Amintas, hijo de Andromeno, trae consigo refuerzos de Macedonia, de los cuales cada infante es asignado a una u otra *taxis*, según la etnia de sus componentes y por tanto de cada unidad. Asimismo, en la batalla de Gaugamela, Curcio menciona explícitamente las *taxeis* de la Oréstide y la Lincéstide¹⁹³⁰: En Diodoro, que va más allá, leemos: “a continuación estaba la *taxis* llamada Elimiota, la cual comandaba Ceno, a continuación se situaba la *taxis* de los orestíadas y la de los lincéstidas, bajo Perdicas; la siguiente era comandada por Meleagro, y a continuación Poliperconte, al mando de los llamados estinfeos”¹⁹³¹. Por tanto junto a las *taxeis* de la Oréstide y la Lincéstide, aparecen una estinfea y otra elimiota. Parece claro en consecuencia el origen y el reclutamiento regional, y es llamativo el alto número de *taxeis* de la Alta Macedonia. Es más, las únicas *taxeis* que aparecen mencionadas por su origen regional son las correspondientes a esta zona de Macedonia. Es probable que tal proporción mayor de soldados de la Alta Macedonia entre las tropas de Alejandro fuera un medio para asegurar la fidelidad de esta región, dejando a las *taxeis* más estables de la Baja Macedonia en el reino al mando de Antípatro.

Como podemos observar, estas noticias se refieren al reinado de Alejandro, y no disponemos de información para el sistema de reclutamiento macedonio en época de Filipo. Podemos deducir no obstante que no debía distar del habitual en las mejor conocidas Atenas o Esparta: un sistema por clases o edades en función de las necesidades, salvo en casos de emergencia en que se decretaba la leva total¹⁹³². El reclutamiento más antiguo, anterior a Filipo, se habría visto circunscrito a las áreas de la Baja Macedonia,

¹⁹²⁹ Arr. 3.16.11: “Organizando a cada uno de ellos (los refuerzos llegados de Macedonia) por etnias/regiones”,

¹⁹³⁰ Curcio 4.13.28, literalmente dice “tras las tropas de Ceno, quedaron los orestas y los lincestas”, que estaban al mando de Perdicas y Meleagro, y que se situaban junto a las *taxeis* de Ceno y Poliperconte.. Comparar con Arr. 3.11.9, que se limita a dar los nombres de los taxiarcos.

¹⁹³¹ 17.57.2: ἐχομένην δὲ τούτων ἔστησε τὴν Ἑλιμιώτιν καλουμένην στρατηγίαν, ἧς Κοῖνος ἡγεῖτο, ἐξῆς δὲ τὴν τῶν Ὀρεστών καὶ Λυγκηστών τάξιν ἔστησε, Περδίκκου τὴν στρατηγίαν ἔχοντος. καὶ τὴν μὲν ἐχομένην στρατηγίαν Μελέαγρος εἶχε, τὴν δὲ συνεχὴ ταύτης Πολυπέρχων, τεταγμένων ὑπ’ αὐτὸν τῶν ὀνομαζομένων Στυμφαίων.

¹⁹³² πανστρατία ο πανδημεῖ, vid Krentz 2007: 148 ss.

donde se realizarían levass a la postre poco efectivas. Posiblemente tales levass fueran reclutadas directamente por los nobles entre los pequeños propietarios, jornaleros y demás varones de pocos medios y en algunos casos dependientes. Y de acuerdo con Sage, pudieron establecerse cuotas territoriales con Filipo o quizá anteriormente¹⁹³³. Damos prácticamente por sentado que la infantería en época de Filipo y posiblemente anterior procediera de reclutamientos y levass regionales, como ocurría en época de Alejandro, y que éstos estaban bajo el mando de aristócratas locales. De ahí las *taxeis* formadas por orestios, lincestas o tinfeos, y las unidades de caballería reclutadas en Anfípolis, Antemunte y Apolonia. El campesinado en la Alta Macedonia, más montañosa y recientemente unificada a la Baja Macedonia, seguía un estilo de vida relativamente más arcaico, con jefes gentilicios por los que los soldados sentían una mayor lealtad. Esta fue una de las causas que motivaron la imposición del sistema de pajes reales impuesto en la corte de Pela, escuela de futuros oficiales leales tanto al rey actual como al futuro (ya que los pajes y los jóvenes príncipes se criaban juntos, lo que fortalecía los lazos de unión entre ellos), y permitía además el nombramiento de estos jefes gentilicios y posteriormente sus hijos como mandos militares, que servían de fuerte vínculo de lealtad. A ello se unía la situación de los pajes como perfectos rehenes, que eran formados además en nuevos ideales en los que se anteponían los intereses del estado a los regionales y se aseguraban así la posterior lealtad de unas regiones tradicionalmente secesionistas. De hecho, cargos fundamentales como el de *taxiarchos* no sólo recaía en *aristoi* y líderes tribales de la región de extracción de las tropas, sino que además lo podían asumir también determinadas familias, caso del tinfeo Amintas al mando de la *taxis* de Tinfea en Gránico, en manos de su hermano Simias más tarde, y en las del tercer hermano Átalo en la India, todos ellos hijos de Andromeno¹⁹³⁴.

No conocemos la procedencia exacta de las seis *taxeis* que se desplazaron con Alejandro a Asia, si bien los nombres de todos los *taxiarchoi* conocidos en los tres primeros años de campaña procedían de la Alta Macedonia, y no se ha podido demostrar la presencia de uno sólo de la Baja Macedonia, núcleo del reino¹⁹³⁵. Resultaría extraño que la mitad de las *taxeis*, o al menos un tercio, estuviera bajo mando ajeno, siendo como era la región tradicionalmente más importante del reino, frente a las coincidencias regionales del resto de la Alta Macedonia. La única explicación plausible hasta la fecha es la

¹⁹³³ Sage 1996: 51-52.

¹⁹³⁴ Arr. 1.14.2, Diod. 17.45.7; Curcio 3.7, 7.1, 7.10-11.

¹⁹³⁵ Así lo vemos en varias citas ya conocidas: Curcio 4.13.28; Arr. 3.11.9; Diod. 17.57.2.

conocida y aceptada a menudo, que Alejandro dejó en Macedonia a las *taxeis* más leales y políticamente estables bajo Antípatro, para llevarse consigo a las de la Alta Macedonia, hasta hace pocas décadas dispuestas a desvincularse de la dinastía teménida, y asegurar así al menos la estabilidad de Macedonia. Recordemos que Filipo había muerto tan sólo dos años antes y el impacto del sistema de pajes y otras medidas era susceptible de ser insuficiente. Otro tanto ocurriría con los aliados, muchos de los cuales debían obediencia sólo desde hacía unos pocos años, tras Queronea y la conocida reunión de Corinto.

Muy diferente era el reclutamiento de los hipaspistas, y sobre todo el *agema*, soldados de elite escogidos por su valor y su fuerza física, como veíamos ya en Teopompo: “Hombres escogidos de entre todos los macedonios, los más grandes y vigorosos, servían al rey como guardaespaldas y eran llamados *pezhetairoi*”¹⁹³⁶. De acuerdo con Heckel, al mando de los hipaspistas regulares estaban cargos menores promocionados por méritos, mientras que al mando de los *hipaspistai basilikoi* estaría invariablemente un noble elegido por el rey¹⁹³⁷.

Griffith sostiene que en un ejército tan numeroso como el macedonio, no era necesario que todos los macedonios entraran a servir en las levas del ejército cada año, sino que habría un sistema de turnos y cada región tendría su cuota¹⁹³⁸. A medida que pasaran los años aumentaría el número de soldados experimentados que acudían en turnos intermitentes. Es una teoría plausible, si bien no se puede aplicar a los primeros años de Filipo en el poder, especialmente entre su ascenso al trono y la victoria ante Bardilis, batalla en la que sin duda reclutó a la leva total de todos aquellos macedonios varones en edad de empuñar un arma. Desde luego la fuerza demográfica de Macedonia la convertía en un reino con un potencial enorme, capaz de movilizar un alto número de súbditos dentro del propio reino. A ello Filipo sumó otro gran punto a su favor, su riqueza, que entre otros, hacía que sus soldados supieran con certeza que iban a cobrar su paga, de parte de su rey o su general (a menudo ambos en la misma persona), lo cual era mucho más de lo que se suponía del resto. Además de combatir al lado de sus soldados, como atestiguaban sus numerosas heridas y cicatrices.

¹⁹³⁶ Teopompo *FGrH* 115.F.348.3: ἐκ πάντων τῶν Μακεδόνων ἐπίλεκτοι οἱ μέγιστοι καὶ ἰσχυρότατοι ἔδορυφόρουν τὸν βασιλέα καὶ ἐκαλοῦντο πεζῆταιροι.

¹⁹³⁷ Heckel 2006: 15.

¹⁹³⁸ Griffith 1980: 58-77

De acuerdo con Hatzopoulos¹⁹³⁹, y aunque para un periodo un siglo y medio posterior, el reclutamiento se realizaba por regiones y con un tamaño habitual de 10.000 soldados en cada ejército, salvo en un estado de emergencia, con 20.000 soldados, además de oficiales y un procedimiento de nombramiento. Con el tiempo todo lo concerniente al ámbito militar se va legislando, y de ahí los códigos de Anfípolis y otros, no en vano el ejército era la institución estatal más importante. Sin embargo suponemos que en el reinado de Filipo tal legislación era aún inexistente y obedecía más bien a los deseos y objetivos puntuales del rey.

Podemos suponer que el reclutamiento no sería necesariamente una tarea penosa y difícil de afrontar entre los macedonios, si tenemos en cuenta las habituales victorias de Filipo, el establecimiento de soldadas y la probable obtención de botín en cada una de sus numerosas campañas. A ello hay que añadir los incentivos de los ascensos, para convertirse en *decastateros*, *dimoirita* o jefe de fila, cuyos sueldos eran relativamente elevados para un agricultor macedonio medio.

Como veremos en el apartado referente a la extracción social, Macedonia no contaba con numerosas clases medias, y la mayor parte de la población pertenecía a clases bajas mayoritariamente agrarias o ganaderas, algunas semidependientes, de ingresos bajos y escasas propiedades. Predominaba además cierta inseguridad debido a las razias e incursiones habituales desde las fronteras tracias e ilirias. Vemos que en algunas necrópolis aparecen ajuares de varones en los que predominan las habituales vasijas cerámicas y armas, en su mayoría puntas de hierro, e incluso algunas sin ajuar¹⁹⁴⁰.

¹⁹³⁹ 1996: 443-60.

¹⁹⁴⁰ Al igual que ocurre en las femeninas, el material es relativamente escaso y determina una extracción social media-baja, aún teniendo en cuenta el tipo de ajuar medio macedonio en la época, y así lo vemos por ejemplo en las tumbas en *Archondiko*, Pela, publicadas por Chrysostomou y Chrysostomou (2005d: 435-447), tumbas de época clásica y principios de la helenística, compuesta por 29 individuos (11 varones, 16 mujeres, 2 desconocidas y sin ajuar). Todas con vasijas cerámicas de tipología estándar, con monedas en 13 tumbas, de Amintas III, Filipo II, Alejandro III, Casandro y otros diádocos, dos más ricas con coronas de bronce y anillos, frente a otras dos directamente sin ajuar. Llama la atención que sólo siete de las once masculinas tenían ajuares guerreros, acompañados de puntas de hierro (una tumba de varón tenía un ajuar de atleta). Algo similar podemos ver en las publicaciones de Chrysostomou y Chrysostomou 2001: 477-488, y 2005c: 563-71, y Liotas Mandaki e Iliopoulou 2005: 389-400.

5.7. *Las condiciones del servicio*

No sabemos si habría algún tipo de límite al tiempo de servicio entre la infantería macedonia. Lo habitual sería la llamada a filas ante una situación determinada y por el tiempo previsto que duraría la campaña y después cada soldado regresaba a sus quehaceres cotidianos. El único caso excepcional fue la campaña de Alejandro en Asia, si bien en época de Filipo las campañas no durarían más de unos meses, dentro del habitual periodo estival para la guerra, entre marzo y octubre. La campaña de Alejandro, de la que sí tenemos información abundante, nos proporciona ciertos datos llamativos. El primero de ellos es el excepcional nivel de exigencia sobre la infantería macedonia, que fueron reclutados y permanecieron en campaña durante varios años de continuo, independientemente de la estación (a excepción del permiso invernal concedido el primer año a los jóvenes recién casados), y que les llevaron a miles de kilómetros de distancia de sus casas, tierras y familias, incluso hasta regiones tan difíciles como Gedrosia, los montes afganos, las selvas del Indo, etc.¹⁹⁴¹. En estos años de campaña los soldados cruzaron el Nilo, el Tigris y el Éufrates, el Oxo y el Yaxartes (Amu Daria y Sir Daria), el Indo y sus afluentes, atravesaron puertos de montaña (varios de ellos a más de 3.500 metros de altura), asediaron las fortalezas inexpugnables de Tiro, Gaza, la roca de Ariamaces y Sisimitres, o Aornos. Sufrieron además enfermedades y heridas, incomodidades de todo tipo, y algunos incapacitados debieron quedarse como colonos en poblaciones lejanas de Asia Central, desde donde nunca más volverían a Macedonia. Todo ello nos habla de unas condiciones de servicio muy duras, y atendían a un nivel de exigencia desconocido en el resto de Grecia. Este nivel de exigencia ya se apuntaba en época de Filipo, y muestra de ello son aquellas anécdotas en Polieno y Frontino, relativas a las marchas, las restricciones, el entrenamiento, los castigos, etc. que daban una idea de la dureza de los soldados macedonios del momento, criados en difíciles condiciones, con pocos medios, de baja extracción social, pero extremadamente leales a su rey. Fijémonos, por ejemplo, en la constancia de las campañas de Filipo durante prácticamente todos y cada uno de sus años de reinado, lo cual llegaría a ser asumido por sus súbditos como un servicio habitual a la corona, aunque obviamente no todos eran reclutados cada año, salvo casos especiales

¹⁹⁴¹ Se ha estimado que los soldados de Alejandro, desde las primeras campañas hasta la muerte de rey, habían caminado un total de 33.587 km, 2.583 km al año. Heckel 2006: 25, siguiendo a Theodore Ayrault Dodge (1890) *Alexander*, Boston, y añade que los argiráspidas seguirían hasta Cilicia, de ahí a Egipto, y luego a Cilicia, para combatir finalmente en Mesopotamia, Persia y el altiplano iraní.

como en 358. O en el motín de la India, sucedido nada menos que tras treinta y cuatro mil kilómetros de penosa marcha y años de campaña ininterrumpida.

Sin embargo, los beneficios y la soldada macedonios fueron también en aumento. De acuerdo con Heckel, los soldados de Filipo II no recibían salario alguno al tratarse de reclutas en un ejército alistado para la guerra¹⁹⁴². Sin duda debió ser así en los primeros años, con anterioridad a las tomas de Anfípolis, Pidna, Metone y especialmente Crénides. Tras estas, los ingresos medios del reino comenzaron a crecer sobremanera, por lo que frente a la opinión de Heckel, no descartamos que las tropas comenzaran a percibir algún tipo de soldada ya durante la III Guerra Sagrada, y creemos que con seguridad lo harían en los últimos años, por pequeña que ésta fuera, ya que las tropas de Alejandro también la cobraban. En los primeros años, a cambio de la ausencia de soldada, Filipo se haría cargo de la subsistencia del ejército y permitía también obtener botín en las ciudades saqueadas y en las victorias en batalla. Tal botín podía compensar la ausencia de paga, especialmente en las campañas de asedio sobre ciudades griegas costeras como Pidna, Metone u Olinto. Por consiguiente, el saqueo llegaría a convertirse en una habitual oportunidad de lucro entre los macedonios de Filipo, que tenían así una importante motivación extra para acudir al combate. Es obvio que tal motivación pasaría a Alejandro, que combate a los persas, paradigma de riquezas. Así en Curcio las palabras de Alejandro a sus tropas fueron: “las líneas enemigas brillan por su oro y púrpura, armadas con botín en vez de con armas”¹⁹⁴³.

Es posible que la caballería fuera algo diferente. Sabemos por Jenofonte que un jinete griego cobraba una dracma diario¹⁹⁴⁴, y por Aristóteles que la caballería, a cambio de la soldada, debía mantener al caballo en buen estado y forma, e incluso se les sometía a examen¹⁹⁴⁵. La caballería obtenía una cantidad muy superior del botín, que era repartido en función de méritos y posición, siendo la posición más alta la de los *hetairoi*. Así, sabemos por Curcio y Diodoro que Alejandro obtuvo una enorme fortuna en Babilonia, que fue repartida entre las tropas, y las cantidades que nos dan podrían guardar relación directa con las soldadas de cada tipo de tropa. Así en Curcio leemos: “los *hetairoi* obtuvieron seiscientos denarios cada uno, los jinetes extranjeros quinientos, los infantes

¹⁹⁴² Heckel y Jones 2009: 25-7.

¹⁹⁴³ 3.10.9. Alejandro pronunció este discurso para ilirios y tracios, pueblos habituados al saqueo, pero en realidad a nadie le pasaría inadvertido tal realidad, y sin duda estaba muy presente entre todas las tropas macedonias y griegas, que persistieron en las campañas de Alejandro movidas no sólo por obediencia a su rey sino también por codicia.

¹⁹⁴⁴ X. *Hiparc.* 1.19: lo que suponía para su *polis* un coste anual de cuatrocientos talentos para su mantenimiento.

¹⁹⁴⁵ *Const. At.* 49.1-2

macedonios doscientos, y los demás la soldada de tres meses”¹⁹⁴⁶. Muy similar es el texto de Diodoro: “a la caballería macedonia seis minas a cada uno, a la de los aliados cinco, a cada infante macedonio de falange dos, y a todos los mercenarios dos meses de paga”¹⁹⁴⁷. Parece que ambos bebieron de la misma fuente, y nos da una idea de la proporción de ganancias de cada uno, si bien creemos que la caballería macedonia de los *compañeros* cobraría más del triple que un infante de línea, y que la proporción no sería tan exacta como se pretende. Recordemos que en realidad se trataba de un reparto del botín obtenido en Babilonia, y no de una paga estándar.

Se cree que los hipaspistas al comienzo de la campaña cobraban una dracma diario¹⁹⁴⁸, por lo que debemos suponer que los *pezhetairoi* ganarían menos. Una cita de Arriano nos ofrece una información fundamental:

“los persas fueron distribuidos entre las *taxeis* macedonias, un decadarca (o decarca) estaba al mando de cada *dekas*, y tras él un *dimoirites* [doble paga] y un *dekastateras* [de diez estáteras], llamado así por su soldada, menor que la del *dimoirites*, pero superior a la del soldado raso; tras ellos doce persas, y en la última posición de la *dekas* un *dekastateras* macedonio; de modo que en la *dekas* había cuatro macedonios, los que tenían mayor soldada y el mando de la misma, y doce persas”¹⁹⁴⁹.

Queda claro por tanto el escalafón de los mandos menores de cada unidad, así como sus pagas aproximadas, si bien debemos cambiar lógicamente a los persas por falangitas de línea reclutados en la Macedonia originaria.

Milns calculó que en los últimos años de Alejandro, un *dekastateras* pudo cobrar doscientas dracmas al mes, un *dimoirites* trescientas, y un soldado raso de la falange ciento cincuenta¹⁹⁵⁰. Ciertamente resulta una cifra muy elevada, y es tentador tomar las anteriores citas de Diodoro y Curcio, donde los mercenarios obtuvieron dos meses de

¹⁹⁴⁶ Curcio 5.1.45.

¹⁹⁴⁷ Diod. 17.64.6.

¹⁹⁴⁸ Milns 1987: 245.

¹⁹⁴⁹ 7.23.3-4: κατέλεγεν αὐτοὺς ἐς τὰς Μακεδονικὰς τάξεις, δεκαδάρχην μὲν τῆς δεκάδος ἡγεῖσθαι Μακεδόνα καὶ ἐπὶ τούτῳ διμοιρίτην Μακεδόνα καὶ δεκαστάτηρον, οὕτως ὀνομαζόμενον ἀπὸ τῆς μισθοφορᾶς, ἥντινα μείονα μὲν τοῦ διμοιρίτου, πλείονα δὲ τῶν οὐκ ἐν τιμῇ στρατευομένων ἔφερον: ἐπὶ τούτοις δὲ δώδεκα Πέρσας καὶ τελευταῖον τῆς δεκάδος Μακεδόνα, δεκαστάτηρον καὶ τοῦτον, ὥστε ἐν τῇ δεκάδι τέσσαρας μὲν εἶναι Μακεδόνας, τοὺς μὲν τῇ μισθοφορᾷ προὔχοντας, τὸν δὲ τῇ ἀρχῇ τῆς δεκάδος, δώδεκα δὲ Πέρσας,

¹⁹⁵⁰ Milns 1987: 246-7.

paga, y por tanto podríamos pensar que los demás obtendrían aproximadamente lo mismo, a saber, el doble de su paga mensual, de tal modo que si un *pezhetairos* obtuvo doscientos, podía entonces cobrar unos cien al mes, aunque es una mera hipótesis. Es obvio que un hipaspista o un argirásvida cobrarían más que un simple falangita, pero desconocemos tal cifra. Dice Milns también que Alejandro gastaba en el ejército el equivalente a los ingresos anuales del imperio¹⁹⁵¹.

Sin embargo el botín y la soldada no eran las únicas ganancias entre las tropas, que también perseguían ascensos, recompensas y otros reconocimientos. Así muchos veteranos se distinguieron en el asedio de Halicarnaso¹⁹⁵², y Peucestas fue nombrado excepcionalmente octavo *somatophylax*, tras salvar la vida de Alejandro¹⁹⁵³, y posteriormente sátrapa de Persia. Suponemos que el ascenso a oficiales como premio al valor sería una práctica habitual, exceptuando los cargos más altos.

Otra forma de reconocimiento era la concesión de permisos como el del invierno del 334 al 333, en que Alejandro permitió a los soldados recién casados volver a Macedonia durante esos meses. A los caídos se les honraba con funerales militares, y sus viudas recibían una pensión del estado. Las honras mayores las recibía la caballería, y de ahí las estatuas conmemorativas talladas por Lisipo en honor de los caídos en Gránico¹⁹⁵⁴. Los familiares directos de los caídos también podían quedar exentos de tributos, como los de aquellos caídos en Gránico, y el propio Alejandro visitó a todos los heridos de aquella batalla¹⁹⁵⁵.

La disciplina impuesta por Filipo y Alejandro era más dura que la de la mayoría de los ejércitos griegos, especialmente en los ejércitos democráticos donde los ciudadanos podían recurrir a instancias civiles para denunciar los abusos de los oficiales¹⁹⁵⁶. En la monarquía macedonia el rey concentraba todo el poder y, en consecuencia, se podía encargar en última instancia del recto comportamiento de sus soldados y oficiales. Tanto fue así que, como vimos, Filipo castigó a un oficial tarentino por bañarse con agua caliente, y se podía castigar por llevar mujeres al campamento¹⁹⁵⁷. Los castigos menores se llevaban a cabo por oficiales de menor grado, aplicando un número determinado de

¹⁹⁵¹ Idem.

¹⁹⁵² Casos de Atarrias y Helánico, y fueron ascendidos al mando de pentacosiarca y quiliarca cierto tiempo después, en 331, estando en Babilonia.

¹⁹⁵³ Arr. 6.9.3.

¹⁹⁵⁴ Plut. *Ale.* 15.

¹⁹⁵⁵ Arr. 1.16.4-5.

¹⁹⁵⁶ Hammel 1998:,118-21.

¹⁹⁵⁷ Polieno. Strat. 4.2.1.

azotes. Así conocemos el caso del paje Hermolao, azotado por Alejandro sin motivo aparente¹⁹⁵⁸, y si los jóvenes aristócratas eran azotados, mucho más lo sería la infantería media. Otro tipo de castigo, recogido por Claudio Eliano, fue el impuesto a Arquídamo, paje de Filipo, condenado a montar largas guardias con la armadura completa puesta¹⁹⁵⁹, castigo que también era habitual entre los griegos. Suponemos que este castigo no sería el de la infantería de línea, equipada de forma menos pesada.

La propiedad jurídica del botín en campaña estaba bien regulada, y esto afectaba no sólo a los bienes muebles materiales, sino también a las mujeres capturadas como parte del botín y las esposas de algunos soldados, que acompañaban al ejército y eran tratadas como propiedad personal. Así Alejandro mandó ejecutar a dos macedonios al mando de Parmenión por seducir a las mujeres de algunos mercenarios griegos¹⁹⁶⁰.

Para las infracciones relacionadas con la vestimenta y la panoplia, sólo podemos guiarnos por el catálogo de Anfípolis de Filipo V, siglo y medio posterior, que merece la pena recordar: “(se aplicarán) castigos para quienes no lleven las armas adecuadas a su posición: dos óbolos por el *kottybos* (término desconocido, quizá *kossymbos*, un tipo de manto¹⁹⁶¹), la misma cantidad por el *konos* (casco), tres óbolos por la sarisa, la misma cantidad por la *machaira*, dos óbolos por las grebas, un dracma por el escudo. Entre los oficiales, las multas se duplican para las armas mencionadas, más dos dracmas por la coraza y una dracma por el *hemithorax*”¹⁹⁶². Este texto es fruto de la necesidad de explicitar una ley, si bien entendemos sería obligatoria la presentación de la panoplia completa del falangita al combate, bajo pena de castigo y supervisión del mando de la *dekas* o del *lochos*. Las infracciones graves podían ser castigadas con la muerte por lapidación o por jabalina, o en el caso de los amotinados de forma más cruel¹⁹⁶³.

¹⁹⁵⁸ Arr. 4.13. Hermolao, en plena cacería, consiguió la pieza antes que Alejandro, lo que motivó su envidia y los azotes.

¹⁹⁵⁹ VH 14.48, por cierto que este paje se convertiría más tarde en hipaspista real.

¹⁹⁶⁰ Plut. *Alex.* 24.

¹⁹⁶¹ Heckel y Jones 2006: 29.

¹⁹⁶² Véase el texto original y una imagen del mismo en el anexo.

¹⁹⁶³ Arrojados al río con las cadenas, o pisoteados por elefantes Curcio 10.4.2, y 10.9.18-19, respectivamente.

5.8. *Moral, experiencia militar y motivación*

En las horas anteriores a la batalla el *strategos* debía asegurar que sus soldados estuvieran descansados, bien alimentados y sobre todo motivados para el combate. Debía además celebrar los sacrificios anteriores a la batalla, lo que podía causar el aplazamiento o incluso hacer declinar una batalla, bien que suponemos que lo habitual era interpretar o manipular las señales para forzar una respuesta favorable a los deseos del general, como leemos en Frontino con Alejandro¹⁹⁶⁴. Las consideraciones religiosas y sobrenaturales era más importantes de lo que a menudo se cree, ya que podían tener un efecto elevado sobre la moral de una tropa altamente supersticiosa, muy favorable con unos buenos augurios, pero pésimo si se mostraba cualquier duda que cualquiera podía contagiar rápidamente entre las líneas hasta hacer cundir el terror¹⁹⁶⁵.

Importancia tendrían también las arengas, que sin duda se darían poco antes de cada batalla, quizá en el campamento, donde las exhortaciones serían más prolongadas (así las arengas de Alejandro que aparecen en las fuentes suelen ser largas), frente a las breves y directas palabras de los prolegómenos de la batalla. Las palabras del rey o de cualquier otro general serían pasadas a las tropas por los heraldos o los jefes de unidad, ya que sería imposible que un ejército de varios miles de soldados pudiera escuchar a una sola persona.

La moral y la capacidad de las tropas de controlar sus emociones, dependía casi por completo de su experiencia y su carácter. Los poetas cómicos atenienses mencionaban túnicas teñidas de marrón entre los soldados aterrorizados, muestra ineludible en todos los tiempos, y a nadie escapa que la verdadera experiencia de la guerra no puede ser aprehendida salvo por la propia vivencia de la misma, y existen muchas formas de hacerle frente. Hace relativamente poco tiempo se comenzó a explorar este ámbito, aún siendo un tanto subjetivo, de la mano de publicaciones surgidas a raíz de la obra de John Keegan, *The Face of Battle*. Pese al valor de la misma, y de cualquier estudio sobre este aspecto en la época que nos compete, somos susceptibles de aplicar nuestra particular visión actual a un elemento subjetivo de individuos que no sólo vivieron hace más de dos mil años, sino que además su forma de vida y de entender el mundo debió ser cuando menos muy diferente de la nuestra¹⁹⁶⁶.

¹⁹⁶⁴ *Strat.* 1.11.14.

¹⁹⁶⁵ Pritchett 1979.

¹⁹⁶⁶ Sea como fuere, veremos algunas pinceladas relativas a ello en capítulos posteriores.

Llegados a este punto debemos profundizar en el elemento psicológico de las tropas. La falange macedonia era en sí misma una formación verdaderamente intimidatoria, y el brillo del metal pulido la haría aún más espectacular. Esta práctica era habitual, y así Epaminondas hacía bruñir las armas a sus tebanos para intimidar más al enemigo. La ondulación de las plumas y las crestas, los gritos de guerra o el chocar de armas también podían atemorizar a un enemigo poco experimentado. Pero sobre todo las largas sarisas desplegadas, como ocurriera frente a los getas o los ilirios, podían causar un estremecimiento adicional¹⁹⁶⁷. El impacto visual es algo que se ha desestimado tradicionalmente, pero que podía tener peso en el factor psicológico de las tropas, fundamental en toda batalla. Este impacto quedó reflejado en la terrible visión de Emilio Paulo al enfrentarse a la falange macedonia en Pidna, que leemos en Plutarco:

“Emilio contempló la solidez de la formación de escudos cerrados (*synaspismos*) y la enorme dureza de quienes estaban frente a él, el miedo y el terror se apoderaron de él, que nunca antes había visto nada tan aterrador, y más adelante le vino al recuerdo muchas veces la angustia de aquella visión”¹⁹⁶⁸.

También el impacto acústico, especialmente con el grito de guerra que llegaba a ser ensordecedor, podía crear una situación de terror en el enemigo. Sin embargo lo habitual sería que tal grito de guerra fuera emitido por ambos bandos a la vez, lo que marcaba el comienzo de la batalla. Así, por ejemplo, en la descripción de la batalla de Isos de Diodoro leemos:

“En ambos bandos las trompetas dieron la señal de ataque, y entonces los macedonios en primer lugar lanzaron un sonoro grito, seguido por la contrapartida persa”¹⁹⁶⁹.

En esta nueva vía en los estudios militares se presta una mayor atención al grupo pequeño y al individuo frente a las grandes unidades y los grandes generales, y se tienden a incidir en los fuertes vínculos existentes entre los compañeros de unidad, especialmente

¹⁹⁶⁷ Arr. 1.4.1-2, 1.6.1-3, aunque en este segundo caso se debió más a la precisión táctica de las maniobras macedonias.

¹⁹⁶⁸ Aem 19.2-3: εἶδε τὴν τε ῥώμην τοῦ συνασπισμοῦ καὶ τὴν τραχύτητα τῆς προβολῆς, ἐκπληξίς αὐτὸν ἔσχε καὶ δέος, ὥς οὐδὲν ἰδόντα πώποτε θέαμα φοβερώτερον, καὶ πολλάκις ὕστερον ἐμὲνητο τοῦ πάθους ἐκείνου καὶ τῆς ὀψεως.

¹⁹⁶⁹ 17.33.3-4: τῶν δὲ σαλπικτῶν παρ’ ἀμφοτέρους τὸ πολεμικὸν σημαίνοντων οἱ Μακεδόνες πρῶτοι συναλαλάξαντες βοὴν ἐξαίσιον ἐποίησαν, μετὰ δὲ ταῦτα τῶν βαρβάρων ἀντιθεγεζαμένων.

las unidades básicas, como la principal fuente de motivación entre los soldados, lo que se ha tratado de extrapolar a todos los estudios militares de todas las épocas. Dentro de estos pequeños grupos, el soldado genera una estrecha relación con sus camaradas de unidad, con los que luchaba codo con codo. Se enfatiza que, en el interior de cada soldado, la principal motivación sería no fallar a este pequeño grupo, para no ser marcado con la deshonra o la cobardía¹⁹⁷⁰. Ciertamente, tendría gran importancia el valor de grupo y los vínculos de unión surgidos dentro de las *dekades*, especialmente en las campañas más prolongadas, y donde la vida del soldado depende aún más si cabe de sus compañeros, que luchan codo con codo y en los que cualquier vacilación, y sobre todo la huida, pondrían en especial peligro la vida del falangita y las de sus compañeros. Siendo así, la interrelación de los soldados de este periodo, que además provenían de ámbitos geográficos comunes y reducidos, serían mayores de lo que se suele considerar (cuando se hace). Sin embargo, la motivación del soldado macedonio, como en la mayoría de las épocas históricas, sería mucho más compleja que la mera lealtad a la unidad básica, la *dekas* en este caso.

En primer lugar, la guerra era una forma más de ganarse la vida, de obtener una soldada que permitiera la supervivencia, y no necesariamente como mercenario. Pero sobre todo ingresar en las filas macedonias implicaba en primer lugar la posibilidad de hacerse con un botín, fruto de pillajes y del potencial saqueo de ciudades opulentas, lo que en la vida diaria no estaría ni mucho menos a su alcance. Filipo, a diferencia de lo que ocurrió entre sus predecesores en Macedonia, y en el resto de Grecia, era capaz de tomar ciudades bien fortificadas merced al desarrollo de las armas de asedio de sobra conocidas, al cuidadoso estudio de la poliorcética y a la llegada a su corte de científicos y especialistas que pusieron sus conocimientos a su servicio. Esto permitió al monarca hacerse con ciudades bien fortificadas tales como Olinto, Pidna, Potidea, Metone, etc. En la antigüedad, las ciudades conquistadas eran a menudo presa del saqueo por parte de los soldados enemigos, y en algunos casos los habitantes podían ser vendidos como esclavos. Por tanto estas victorias eran verdaderos golpes de suerte para los soldados macedonios, especialmente para los falangitas cuya extracción social hacía del saqueo de una ciudad o del reparto de beneficios de una venta de esclavos un auténtico implemento económico que podría cambiar sustancialmente su situación económica e incluso su posición social.

¹⁹⁷⁰ Ciertamente puede ser así en ámbitos bien estudiados como el de los soldados norteamericanos en la Guerra de Vietnam, o incluso en otros anteriores de los que aún conservamos documentos orales de primera mano, pero debemos insistir en la dificultad de aplicar estos estudios a un periodo tan antiguo como el nuestro, bien que sirven indudablemente como puerta para un ámbito inexplorado y al que apenas se ha dedicado trabajo.

Es por ello que el afán de lucro empujaría a muchos a empuñar las armas, o al menos a hacerlo con una mayor motivación que hacía de las levas y el reclutamiento un acto poco temido e incluso deseado. En algunos casos la carencia casi absoluta de medios de subsistencia, que podría ser común entre jornaleros, pequeños ganaderos o pequeños propietarios víctimas de un mal año de cosecha, hacían de las campañas reales un medio de vida, de forma similar a la de la mayoría de los mercenarios, si bien combatiendo dentro de su propio ejército real, y con un sistema de pago muy diferente, como no lo olvidemos también lo era la motivación.

En segundo lugar, los falangitas macedonios y el resto de soldados de Filipo combatían también porque era la costumbre y la norma entre los súbditos del monarca macedonio, y era además lo que se esperaba de ellos. Tanto es así que la guerra, a diferencia de la percepción actual, formaba parte de sus vidas. Algunos incluso desearían convertirse en personas de renombre, valoradas en sus comunidades, tras haber mostrado valor en la batalla, ganándose un honor que no dependía de su nacimiento ni de su nivel social. De hecho, quizá la mayoría de los soldados no sabrían leer o escribir, no tendrían apenas formación cultural, pero conocerían sobradamente a personajes como Aquiles y los héroes troyanos y mitológicos, quizá a los *Diez Mil*, y por encima de todo a cada uno de los miembros de sus comunidades que se hubieran destacado previamente en el combate, y que por ello serían más valorados y respetados.

Finalmente, los macedonios combatían por respeto a su monarca, un respeto heredado de muchos años de servidumbre y fidelidad debidas a reyes con mayor o menor renombre. En el caso de Filipo, como ocurriría con su hijo, las habituales victorias convirtieron al rey en un personaje digno de la devoción de sus soldados, que además combatía a su lado codo con codo, servía como ejemplo y las numerosas heridas del monarca, incluyendo su cojera y sus cicatrices (la más visible en su ojo derecho), hablaban de ello y suponían el mejor ejemplo a seguir. De ahí que Curcio, aunque hablando de Alejandro, dijera que: “los macedonios tenían especial veneración a su realeza” y “alababan que el rey combatiera junto a sus hombres, que en su aspecto o en su vestimenta no se distinguiera mucho del ciudadano de a pie, que tuviera la energía de un soldado; con tales dotes había conseguido ser tan querido como respetado”¹⁹⁷¹. De hecho, parece que la monarquía macedonia era un tanto peculiar, y los monarcas no hacían especial ostentación de su posición, mezclándose a menudo entre el pueblo. Y del mismo modo, exponían sus

¹⁹⁷¹ Curcio 3.6.17 y 19.

vidas tal como lo hacían agricultores o pastores. Sin duda Filipo, como Alejandro y otros tantos, serían queridos por sus súbditos, y más si estos monarcas habían traído beneficios y sobre todo victorias y gloria para su pueblo.

Debemos tener en cuenta otros condicionantes puntuales como el deseo de venganza, que sin duda existió en la primera gran batalla de Filipo frente a Bardilis. Si es verdad que Perdicas sufrió cuatro mil bajas en 360, es más que probable que la mayor parte de las familias o al menos las comunidades de Macedonia tuvieran a algún miembro entre dichas bajas. Recordemos además que los ilirios saqueaban regularmente la Alta y a veces la Baja Macedonia, lo que los convertía en enemigos habituales y temidos, pero también odiados y hacia los que existiría un enorme resentimiento, en un momento en que la pérdida de parte de los bienes (fruto de cualquier razia) podía significar un sufrimiento añadido o incluso la pérdida de algún ser querido. Dicho resentimiento tuvo sin duda su peso en la victoria de 358, y sobre todo en la cantidad de bajas que sufrieron los ilirios, nada menos que siete mil, a manos de unos macedonios deseosos de venganza¹⁹⁷². Este deseo de venganza se haría extensible a las tribus tracias al Este y los Peonios al norte, quienes habían protagonizado también numerosas incursiones contra las fronteras macedonias. Este motivo fue el esgrimido finalmente por Filipo y posteriormente Alejandro en el comienzo de la campaña contra Persia, tras la reunión de Corinto de 336. El deseo de venganza contra las “atrocidades cometidas por los persas en 480”, hacía casi siglo y medio, pese a permanecer en el imaginario colectivo, no pudo ser algo que permaneciese sólidamente asentado entre los griegos, y menos entre los macedonios (quienes se habían pasado a sus filas para abandonarlas posteriormente), bien que sí se esgrimió como motivo propagandístico. Hemos de suponer que sí estaría bien presente entre la motivación de los aliados griegos, donde además pesaría el deseo del vencedor hegemónico, la liberación de los hermanos del Asia Menor y, cómo no, la perspectiva de un enorme botín, aún contando con que el objetivo inicial estaría limitado a esta región de Asia Menor.

Motivación adicional para los macedonios era la defensa de sus tierras y sus familias, multiplicada sobremanera en situaciones de peligro como la defensa frente a las amenazas iliria o tracia, hacia los cuales se albergaba aquel tradicional resentimiento añadido.

¹⁹⁷² Por más que exista cierta exageración en tales cifras dadas por Diodoro (16.4), debemos tener en mente que el ejército de Bardilis apenas sobrepasaba los diez mil soldados, por lo que tal cantidad de bajas, casi un 70%, es enormemente elevada. Véase el capítulo referente a la batalla frente a Bardilis.

El caso de las unidades de elite era muy diferente. Entre la caballería, de extracción social elevada, los valores de la nobleza ven en la guerra una proyección de su superioridad, así como una obligación ancestral asumida por sus antecesores, a menudo ligada a los monarcas. Circunstancia que no compartirían inicialmente los miembros de las dinastías locales de la Alta Macedonia, tradicionalmente desligadas del centro y la monarquía en mayor o menor medida, y ante los cuales se habría de asegurar la lealtad por medio del sistema de pajes, de la centralización llevada a cabo bajo Filipo, y de las diversas concesiones y la admisión de su plena ciudadanía, entendida como una pertenencia total al estado, sin merma en sus beneficios.

Podemos suponer que los soldados de la falange, extraídos de entre las clases bajas mayoritarias, serían hombres sencillos endurecidos por una vida difícil de pocos medios en el campo, y estarían unidos a sus *taxeis* por vínculos territoriales y de parentesco¹⁹⁷³, lo que también motivaba un sentimiento de unidad y un orgullo local a defender. Volviendo a la caballería, la mayoría de las motivaciones adicionales se cumplirían de igual modo en situaciones como el reparto de botín y la soldada, y obtenían una proporción mucho mayor de acuerdo con su rango, como veíamos a propósito de la paga. Entre la Elite de la infantería, los hipaspistas, su estatus era su principal motivo de orgullo, ya que el mérito militar y la formación física les había permitido ingresar en el cuerpo más elevado de la infantería real. Su carácter, equipamiento, paga y sus servicios eran superiores, y de ahí que fueran empleados en tareas más peligrosas y con mayor asiduidad. Es por ello que la tasa de mortalidad entre sus mandos era la más alta del ejército. Eran honrados por los monarcas, que los tenían cerca de su persona, formaban cuerpos de guardia real, combatían a su lado o muy cerca, y con Alejandro portarían armas emblemáticas, de ahí que pasaran a llamarse *argyraspides*¹⁹⁷⁴. Sin duda su valor era cultivado y valorado en sus filas, cuidándose sus miembros mucho de ello.

Existe un último elemento relacionado con las relaciones establecidas entre algunos soldados, y relacionado con la imperante bisexualidad propia de este periodo de la antigüedad en la Hélade y suponemos también en Macedonia. Esto recuerda por ejemplo al Batallón Sagrado, y pese a que, lógicamente, no todos practicarían esta activa bisexualidad o directamente homosexualidad, sí existirían parejas que reforzarían los vínculos internos y fortalecerían el valor y la defensa de la pareja en el combate. Sabemos

¹⁹⁷³ Arr. 3.16.11; Curcio 4.13.28, Diod. 17.57.2.

¹⁹⁷⁴ Se dice además que portaban las armas tomadas de Troya por Alejandro: Arr. 1.11.7-8.

de la existencia de parejas en las líneas de Alejandro, entre *hetairoi* y entre pajes, entre las cuales estaban las más conocidas de Dimno y Nicómaco, o Hermolao y Sótrato, que participaron en la conjura contra Alejandro¹⁹⁷⁵. Ejemplo de estos valores y su proyección en la batalla se aprecia en las palabras de Diodoro sobre Pausanias de La Oréstide: “era somatophylax del rey, y por su belleza se había convertido en amante de Filipo. Cuando vio que Filipo mostraba cercanía a otro Pausanias homónimo, el primero le insultaba (...) Poco tiempo después, cuando Filipo combatía con Pleurias de Iliria, el segundo Pausanias, colocándose delante de Filipo, detuvo con su cuerpo todos los golpes lanzados contra el rey y murió”¹⁹⁷⁶. Desconocemos el porcentaje en que dichos lazos amorosos se extendían en el interior del ejército, pero sin duda fomentarían la motivación del combatiente, aún sin llegar al ejemplo de este Pausanias.

¹⁹⁷⁵ De los pezhetairoi y el resto del ejército no sabemos apenas nada, dado que los escritores se centraban en las clases altas del ejército, lógico entonces. Aún así hemos de suponer que habría casos numerosos.

¹⁹⁷⁶ Diod. 16.93.3-6.

5.9 *Hoplitas Macedonios.*

Como es obvio, dado el período que estamos considerando, tenemos constancia de la presencia de hoplitas en la Baja y la Alta Macedonia con anterioridad a la llegada de Filipo. Recordemos que en la campaña de Brasidas del 423¹⁹⁷⁷, Perdicas acudió en su ayuda como aliado con “una tropa de hoplitas griegos de entre los que habitaban junto a ellos”¹⁹⁷⁸, por lo que junto a la masa de la infantería ligera encontramos ya infantería hoplítica, procedente de las pequeñas ciudades que poco a poco iban surgiendo en Macedonia, aún poco numerosa¹⁹⁷⁹. Este ejército se dirigió contra los lincestas que estaban al mando del dinasta Arrabeo, que también contaban con tropas de infantería pesada hoplítica. Tras un primer enfrentamiento entre ambas caballerías, Tucídides dice que la infantería “de los hoplitas lincestas” (Λυγκηστῶν ὀπλιτῶν) de Arrabeo se lanzó a la carga, a la que respondería la infantería de Brasidas. Como ya vimos, llama la atención el hecho de que en la Lincéstide, uno de los pequeños cantones de la Alta Macedonia, dispusiera en 423 de una fuerza de hoplitas lo suficientemente numerosa como para bajar a la llanura y enfrentarse al mismísimo Brasidas, que sumaba un total de tres mil infantes pesados¹⁹⁸⁰, a lo que habría que añadir fuerzas sin duda más numerosas de infantería ligera irregular macedonia y bárbara¹⁹⁸¹. Es muy probable que los lincestas, como parece lógico, no combatieran solos, sino con aliados de la zona, tales como la Pelagonia o Derríoipe, y en menor medida la Elimeia, la Eordea o la Oréstide, así como algunos aliados de Atenas cercanos. Otra posibilidad es la contratación de mercenarios, pero tampoco es mencionado por Tucídides, antes al contrario, se refería a la infantería de Arrabeo como “hoplitas lincestas”¹⁹⁸². Sea como fuere, la presencia de hoplitas en la región en los primeros años de la Guerra del Peloponeso queda demostrada, aunque no debió ser especialmente numerosa.

¹⁹⁷⁷ 4.124-126.

¹⁹⁷⁸ 4.124.1: ἦγον ὁ μὲν ὦν ἐκράτει Μακεδόνων τὴν δύναμιν καὶ τῶν ἐνοικούντων Ἑλλήνων ὀπλίτας,

¹⁹⁷⁹ Hatzopoulos 2004: 796-809; Flensted-Jensen 2004: 810-853.

¹⁹⁸⁰ Sobre las tropas de Brasidas, de los mil setecientos con que había partido (4.124.1-2), había mandado a quinientos a Escione y Mende, y quizá otros tantos habrían quedado en guarniciones, vid. 4.78.1.

¹⁹⁸¹ El número de esta infantería no se nos ofrece por ser poco numerosa, como tampoco aparece el de la infantería ligera, por ser su valor minusvalorado por Tucídides, tónica general del momento en el que es la infantería pesada hoplítica la más valorada, como veíamos.

¹⁹⁸² Es más, tras el levantamiento del trofeo, Brasidas y Perdicas esperaron varios días a la llegada de este grupo de mercenarios ilirios, lo que indica que la victoria del bando lacedemonio no habría sido concluyente, y no avanzaron ni aprovecharon la misma para penetrar en territorio enemigo (Th. 4.124.4).

Ya hablamos también de las transformaciones llevadas a cabo por Arquelao (413-399), quien de acuerdo con Tucídides “dispuso otras cuestiones relacionadas con la guerra, con un número de caballos, de armas y de otros recursos mayor que el de los otros ocho reyes que había habido antes”¹⁹⁸³. Sus palabras “ὅπλοις καὶ τῇ ἄλλῃ παρασκευῇ” dejaban abierta como vimos la posibilidad de una reforma completa en el ejército, más allá de un mero aumento de efectivos, especialmente en su infantería irregular y mal armada. En cualquier caso resulta dudoso que unas palabras tan vagas estén escondiendo una reforma y transformación de su infantería ligera en infantería hoplítica de línea, que hubiera implicado cambios profundos así como un esfuerzo prácticamente inalcanzable por parte del estado para armar a una población de escasos medios¹⁹⁸⁴.

Ya algunas tribus balcánicas habían adoptado la panoplia hoplítica y la forma de combatir en falange en las grandes batallas campales, aunque parcialmente, con sólo algunas unidades o con la contratación de mercenarios, siempre que tuvieron los medios para ello. Además del caso de Arrabeo y sus lincestas de Tucídides, sabíamos por Polieno que Bardilis obtuvo quinientas panoplias de manos de su aliado Dionisio de Siracusa¹⁹⁸⁵, con las que equipó a parte de sus guerreros. No escapaba a Bardilis ni a otros líderes tribales bárbaros que el ejército hoplita seguía siendo el elemento principal en las grandes batallas, por lo que era indispensable para ellos contar con fuerzas de este tipo, ya entre sus propios guerreros, ya con unidades de mercenarios, como haría Seutes con los restos de los *Diez Mil* de Jenofonte¹⁹⁸⁶.

En cualquier caso, Macedonia era un reino extremadamente débil antes de la llegada al trono de Filipo, especialmente en comparación con sus vecinos balcánicos. A una economía agraria poco desarrollada en la llanura y pastoril trashumante en el interior, que daba lugar a un autoabastecimiento de pocos excedentes, le sumamos las numerosas incursiones de los pueblos vecinos¹⁹⁸⁷. No es de extrañar por tanto que el ejército de

¹⁹⁸³ 2.100.2-4: καὶ τὰλλα διεκόσμησε τά [τε] κατὰ τὸν πόλεμον ἵπποις καὶ ὅπλοις καὶ τῇ ἄλλῃ παρασκευῇ κρείσسونι ἢ ξύμπαντες οἱ ἄλλοι βασιλῆς ὁκτώ οἱ πρὸ αὐτοῦ γενόμενοι.

¹⁹⁸⁴ Recordemos una vez más que la sociedad macedonia no contaba con clases medias numerosas capaces de costearse la panoplia hoplítica, y las diferencias sociales son bastante marcadas, dando lugar a una característica composición del ejército donde destacan cuerpos de caballería de alta calidad, y grandes masas de infantería ligera de escaso valor.

¹⁹⁸⁵ 7.14.4. Véase el siguiente capítulo referente a Iliria

¹⁹⁸⁶ X. *An.* 7.10.1.

¹⁹⁸⁷ Profundizaremos en ello en el capítulo referente a las transformaciones económicas llevadas a cabo por Filipo.

Perdicas III fuera diezmado por el ejército ilirio de Bardilis en 360, acabando con la vida del propio monarca y de cuatro mil macedonios más¹⁹⁸⁸. Es probable que entre las filas macedonias apenas hubiera hoplitas, sólo aquellos reclutados en las pequeñas ciudades costeras o de la llanura, frente a los supuestos quinientos hoplitas ilirios. Esto, sumado a la superioridad general iliria dio como resultado la debacle macedonia¹⁹⁸⁹.

Para el periodo de Filipo no tenemos constancia alguna de la presencia de hoplitas entre sus tropas de origen macedonio, y el único atisbo posible que nos ha llegado es la aparición esporádica del término falange (φάλαγξ) en las fuentes, cuyo significado equivale a una formación cerrada de infantería, pero que en su sentido más exacto (i.e. falange hoplítica o falange macedonia) nos es desconocido, ya que fuentes como Diodoro lo emplean con cierta imprecisión¹⁹⁹⁰. Asimismo, si se estuviera refiriendo a una formación de línea cerrada (como creemos que así fue), se trataría entonces de la falange macedonia, y no de la hoplítica.

Sabemos que con Alejandro cruzaron numerosos hoplitas aliados y mercenarios, y sospechamos, como veremos más adelante, que parte de sus macedonios pudieron estar armados como tales. Además Arriano menciona la presencia de hoplitas en el ejército macedonio de Alejandro ya en su primera campaña contra los tracios en el norte en 335, con lo que de haber hoplitas debían ser muy probablemente macedonios¹⁹⁹¹. De aquí en adelante el término “falange” se repite en numerosas ocasiones. Diodoro también menciona a la falange macedonia de Alejandro en Tebas, pero se trata ya sin duda de la falange de sarisas¹⁹⁹². Sin embargo, y pese a la profusa información de que disponemos para Alejandro, las fuentes son una vez más confusas y especialmente Arriano, nuestra

¹⁹⁸⁸ Diod. 16.2.4-5.

¹⁹⁸⁹ Superioridad originada por la mayor experiencia de las tropas ilirias, que como vimos habían obtenido victorias como las del Epiro. Ello frente a las tropas irregulares, poco experimentadas y mal armadas de la infantería ligera macedonia. Únicamente en la caballería tendría cierta superioridad Perdicas.

¹⁹⁹⁰ Aparece por primera vez en la primera referencia a Filipo como monarca, al hablar de los prematuros cambios en el ejército (16.3.2: ἐπενόησε δὲ καὶ τὴν τῆς φάλαγγος πυκνότητα καὶ κατασκευὴν, e inmediatamente después en 16.3.3); la siguiente referencia corresponde ya a Alejandro y el asedio de Tebas (17.11.4: οἱ μὲν γὰρ Μακεδόνες διὰ τὸ πλῆθος τῶν ἀνδρῶν καὶ τὸ βάρος τῆς φάλαγγος δυσπόστατον εἶχον τὴν βίαν).

¹⁹⁹¹ Si bien Arriano emplea de forma imprecisa tal término en varias ocasiones durante su obra. An. 1.1.7: Tenía la intención de lanzar los carros contra la falange de los macedonios cuando subieran la montaña (δὲ ἐν νῷ εἶχον ἐπαφιέναι ἀνιούσιν ἢ ἀποτομώτατον τοῦ ὄρους ἐπὶ τὴν φάλαγγα τῶν Μακεδόνων τὰς ἀμάξας), y a continuación dice: Alejandro previno a sus hoplitas -contra los carros- (An.1.1.8: παραγγέλλει τοῖς ὀπλίταις).

¹⁹⁹² Diod. 17.11.4.

principal fuente militar, que omite como veíamos la verdadera composición de las tropas y sus panoplias, información que entendemos daría por supuesta y por tanto innecesaria.

Hemos de suponer que la aparición de panoplias hoplíticas en Macedonia daría testimonio de la presencia de tropas de este tipo en el reino, si bien no todos los elementos de tal panoplia serían indicativos de su presencia, dado su empleo generalizado: nos estamos refiriendo a lanza, casco y grebas, e incluso a la coraza, que pueden aparecer en otras tantas panoplias ajenas a la hoplítica. Es cierto que el conjunto de estas cuatro armas en, por ejemplo, un ajuar funerario, podría suscitar dudas, pero como sabemos el elemento fundamental en la falange griega y sintomático de su indudable presencia es el áspide hoplítico. Éste puede aparecer en representaciones pictóricas y escultóricas, y en menor medida en yacimientos, especialmente en forma de cubiertas de bronce y piezas internas en mejor o peor estado. A menudo se ha puesto en duda la presencia o ausencia de estos hoplitas en la Macedonia de la falange homónima, a raíz de estos hallazgos que ya han aparecido en el presente trabajo pero que merece la pena retomar, especialmente aquellos datados en el siglo IV o principios del III.

El escudo de la tumba cerca de *Katerini*, fechada en torno al 375-350 a.C., fue en un primer momento considerado un áspide hoplítico¹⁹⁹³, pero una vez que se estableció su diámetro, de 74 cm., queda claro, como vimos en el apartado referente a los escudos de la falange macedonia, que se trata de un pelta macedonio típico y no de un áspide¹⁹⁹⁴.

En el friso de la tumba de *Agios Athanasios*, cerca de Tesalónica, aparecen varios escudos pintados en un friso sobre la tumba, fechado en la segunda mitad del siglo IV¹⁹⁹⁵, y con la decoración típica macedonia. Hemos estimado que el diámetro de dos de ellos rondaría los 87 cms., y si los comparamos con un tercero que aparece entre ambos, vemos que este es menor, de en torno a 65 cm., con lo que el conjunto encajaría *a priori* como dos áspides y una pelta macedonios. Sin embargo la composición no parece mostrar una diferencia clara entre ellos, ni en forma ni en decoración, y desconocemos si el autor quiso de verdad diferenciar ambos tipos de escudos, áspide y pelta, o simplemente se limitó a representar varios escudos sin excesivo detalle.

No ocurre lo mismo en los dos escudos representados sobre los falangitas, a ambos lados de la entrada de la tumba, ambos de en torno a un metro de diámetro y con el reborde marcado. En uno de ellos vemos representada una medusa, de acuerdo con

¹⁹⁹³ Markle 1999: 243-244.

¹⁹⁹⁴ Despini 1980: 198-209; Liampi 1998: 55-56.

¹⁹⁹⁵ Tsimplidou-Aulonite 1995: 19, 2005: 207; Markle 1999: 240.

Timpidou Auloniti, mientras a la derecha está representado un haz de rayos, en clara referencia a Zeus¹⁹⁹⁶. Llama la atención que estos escudos, que simulaban estar colgados sobre la pared, estén situados sobre dos falangitas armados con sarisas, mientras que la tumba se asociaba claramente a un *hetairos*, un jinete. En el interior de la tumba aparecía finalmente el trazo de otro *áspide*, del que únicamente aparece un fragmento del reborde.

En el *Sarcófago de Alejandro*, ca. 312¹⁹⁹⁷, aparecen claramente hasta ocho *áspides* entre las tropas de infantería de Alejandro, bien diferenciados por su forma, por su tamaño y por el *antilabe* que se puede apreciar en alguno de ellos. Pudieron corresponder además a diferentes unidades de la falange de Alejandro, tal y como sosteníamos a tenor de los diferentes esquemas de color que se utilizan en cada uno, y sólo en un caso el *áspide* parece pertenecer a un mercenario griego no macedonio¹⁹⁹⁸. Su tamaño en efecto rondaría el metro de diámetro, y podemos apreciar incluso *porpax* y *antilabe* en un caso. Por su presencia en el Sarcófago, cerca de Alejandro, y por su armamento y ropaje, entendemos que podría tratarse de hipaspistas.

El mal llamado *Escudo de Filipo* es el *áspide* aparecido en la tumba central de *Vergina*, la llamada tumba de Filipo, si bien pertenecía a Filipo Arrideo¹⁹⁹⁹. Mide un poco más de un metro de diámetro, se ha datado en el 317, fecha de su muerte, y está profusamente decorado, por lo que se trata claramente de un arma de parada²⁰⁰⁰.

Junto al escudo se encontró también un *gorythos* de oro, con relieves de soldados desnudos armados con espadas y *áspides*, al estilo helénico, y representa la toma de una ciudad²⁰⁰¹.

En las inmediaciones se han encontrado numerosas tumbas, datadas en años cercanos, y en una de ellas se encontraron los restos del *Escudo n° 2* del Museo de *Vergina*, que creemos es anterior al siglo III.

¹⁹⁹⁶ Tsimpidou-Auloniti 2005: 207-209.

¹⁹⁹⁷ Markle 1977: 326-331, 1981: 99.

¹⁹⁹⁸ Aquel que aparece sin coraza, sin el casco frigio que parece diferenciar al resto, sin los esquemas de color claros empleados del resto, y barbado, lo que parece había sido prohibido por Alejandro entre sus macedonios, que aparecen invariablemente afeitados.

¹⁹⁹⁹ Vid Bartsiakos 2000: 511-14, Schuster 2000.

²⁰⁰⁰ Andronikos 1978, 1980, 1984; Hammond 1991.

²⁰⁰¹ Andronikos 2004: 181.



Fig. 97-98) *Peritrachileion*, goritos y grebas de la "Tumba de Filipo", y *peritrachileion* de Derveni (Andronikos 2004 y M.A.T.).

Fig. 99) Detalle del Mosaico de Alejandro (Sekunda 2009).

En otra de las tumbas cercanas a *Vergina*, datada en torno a comienzos del s. III, aparece representado un hoplita de pie y a su lado un hombre sentado que sujeta un áspide²⁰⁰².

Le siguen los escudos del Monumento de *Veria*, donde se representan dos áspides cuya medida ronda los 95 cm. de diámetro, para los cuales se ha sugerido que fueron realizados para conmemorar la victoria de Pirro sobre Demetrio, y por tanto su datación debió ser ligeramente posterior al 287²⁰⁰³. Presenta una estructura similar al Monumento de Leuctra de 371 (donde aparecían escudos de 97 cm.²⁰⁰⁴), y seguimos a Markle cuando afirma que la escala a la que se representan ambos *trophai* es real, de 1:1²⁰⁰⁵. Como vimos, este monumento tenían una peculiaridad destacable, y es que estos áspides aparecían en combinación con peltas macedonias de falange (de en torno a 70 cms.). El paralelo más cercano es el *relieve de Dion*, donde también se nos muestran áspides hoplíticos con coseletes, aunque parece posterior al 200²⁰⁰⁶.

Se ha encontrado también un escudo en relieve en la muralla de Anfípolis, pero al haber sido reutilizado para su construcción no es posible su datación, y en las inmediaciones de *Leukadia* se ha localizado una tumba en la que de acuerdo con Petsas aparecieron representados dos hoplitas luchando, datada hacia los comienzos del s. III²⁰⁰⁷.

Finalmente debemos mencionar la estela funeraria de Petres, en la que aparece un hoplita macedonio, si bien su datación es posterior y por tanto insinúa una vez más que el empleo del mismo fue prolongado²⁰⁰⁸.

Del análisis de esta documentación podemos concluir en primer lugar que, tras la desestimación del escudo de *Katerini*, nuestra primera fuente iconográfica a considerar corresponde a la segunda mitad del siglo, en la entrada y los frisos de *Agios Athanasios*. Los escudos de la entrada mostraban una excepcional decoración, que nada tenía que ver con los habituales emblemas reales, mientras que los representados en el friso ofrecían ciertas dudas, dado que su tamaño parecía un tanto impreciso, de manera que uno de los escudos rondaría los 87 cm, otro es ligeramente menor, y el tercero estaba sin embargo en

²⁰⁰² Andronikos 1981: 59-60.

²⁰⁰³ Markle 1999: 219-220, citando una intervención en un congreso de N.G.L. Hammond.

²⁰⁰⁴ Pritchett 1974: 246 ss.

²⁰⁰⁵ Markle 1999: 239-240.

²⁰⁰⁶ Pantermalis 1993: 99-100.

²⁰⁰⁷ Miller y Miller 1972: 150-158, y Markle 1999: 239 para la muralla de Anfípolis; Petsas 1966: 27-30, 160-170 para la tumba de *Leukadia*.

²⁰⁰⁸ Hatzopoulos 2001: fig. 4.

torno a los 65. Esto plantea dudas sobre la exactitud de la composición y del realismo que quisiera imprimir el autor sobre su obra. Ciertamente algunos aspectos nos mueven a pensar que se trata de una obra fiable, a tenor de detalles tales como las *kausia*, los *thorakes* de las dos primeras figuras, o la decoración de los propios escudos, cuyos esquemas son claramente diferenciables como macedonios e idénticos a otros tantos esquemas aparecidos en otros lugares²⁰⁰⁹. Es por ello que consideramos esta obra fiable, y de ser así la diferencia en los tamaños en realidad estaría mostrando las diferencias entre los dos tipos de escudos empleados en Macedonia, a saber, el áspide y la pelta macedonios, del mismo modo que veíamos ambos tipos de escudo en el monumento de *Veria*, y cuyas diferencias conocemos ya de sobra (podemos ver en la tercera imagen que el primero y tercero cubrirían a sus poseedores desde el hombro hasta las rodillas).

Una vez más surge la duda al cuestionarnos quiénes son en realidad los representados en este friso, soldados medios macedonios o quizá los cuerpos más cercanos al monarca, en un escalón superior. El hecho de que algunos porten *thorakes* y la riqueza en la decoración de los escudos y los cascos y su vestimenta parece abogar por un origen elevado, pero sobre todo el hecho de que hayan aparecido representados en un fresco de tal calidad y en una tumba que, pese a haber sido saqueada, pertenece claramente a clases altas macedonias. Lo que sí parece mostrar con cierta claridad es la existencia de áspides y por tanto de hoplitas, unido al detalle de las lanzas (aunque recordemos que esta arma no era necesariamente sinónimo de hoplitas, y así no aparecen sarisas que, por tamaño, inutilidad fuera de la batalla campal y costumbres artísticas, no aparecen apenas representadas). Veíamos también cierta diferenciación entre los tres primeros personajes a la izquierda, quizá jinetes de los *hetairoi*, y los restantes, soldados de infantería, quizá de extracción social media, a tenor de sus profusamente decorados cascos y escudos.

Posteriormente llegamos al mal llamado *Escudo de Filipo*, hallado en la famosa tumba central de *Vergina*, el cual es sin duda un áspide de poco más de un metro de diámetro que perteneció al propietario de la tumba, parece que Filipo Arrideo, pero se trata de un arma de parada, profusamente decorada. Esto muestra que tal tipo de escudo debía tener un valor simbólico, y podría reflejar la realidad de los soldados de parte de la infantería macedonia, aunque no necesariamente. Además debemos tener en cuenta una vez más que el armamento que mejor caracterizaría a los monarcas sería el de caballería. Sin embargo, el hecho de ser enterrado con él puede ser indicativo de la panoplia que

²⁰⁰⁹ Véase el capítulo correspondiente a los escudos macedonios.

poseían los soldados de infantería más allegados, con lo que podría estar hablando del cuerpo de hipaspistas o argiráspidas, aunque no nos parece del todo concluyente. Sí llama más la atención el segundo escudo de *Vergina*, expuesto en el museo y correspondiente a una tumba de las inmediaciones de datación similar. Una vez más debemos plantearnos la teórica contradicción entre tumbas de clases altas y panoplias de infantería, si bien pudo perfectamente ahora sí corresponder a la infantería cercana al monarca, como ocurre en los relieves de *Vergina* y de *Leukadia* de principios del siglo III, lo que parece mostrar la presencia de unidades de infantería hoplítica entre los macedonios. El *gorythos* podría abundar en esta idea, aunque creemos que las representaciones artísticas de este tipo tienen un carácter diferente, que tendía a la idealización del combate y del héroe, cercano a la idea helénica que representa con la panoplia hoplítica a héroes y dioses, y también otras tantas escenas mitológicas. Ello sin tener en cuenta que se trata de un elemento claramente ajeno a Macedonia y ligado a escitas y getas (donde conocemos abundantes correlativos) o incluso a los tracios cercanos al Danubio. De acuerdo con Hammond, esto no hace más que mostrar que uno de los allí enterrados (seguramente una mujer, ya que algunas tenían por costumbre enterrarse con sus maridos), era de tal origen, y acompañaba al difunto principal²⁰¹⁰.

Nuestra fuente más importante es, junto a los frescos de *Agios Athanasios*, el Sarcófago de Alejandro, aunque su datación del 312 sea algo posterior a la muerte de Filipo: es comúnmente aceptado que el artista que la esculpió puso una enorme atención en los detalles y en el realismo de la misma, y en él veíamos representados hoplitas macedonios con varios áspides. Ya hemos visto en varias tumbas de finales del periodo algunos escudos hoplíticos, lo que nos habla de panoplias de clases altas, o de su gusto por enterrarse con ella y de acompañarse de su representación, ya que hemos de suponer que de combatir, la mayoría de ellos lo harían a caballo y entre los *compañeros*. De hecho, así aparecen representados en otras tantas representaciones funerarias contemporáneas²⁰¹¹. Si aparecen representados tantos hoplitas en una pieza como esta, cuya atención a los detalles es muy elevada, es porque habría hoplitas entre las tropas de Alejandro. Aún se podría argumentar que los artistas griegos tendieran a idealizar a los combatientes representándolos desnudos (cuando obviamente no iban así al combate), y armados como

²⁰¹⁰ Ya que han aparecido otros restos humanos cercanos. Hammond 1991: 76 ss.

²⁰¹¹ Véase el capítulo referente a la caballería.

hoplitas, hasta cierto punto convenciones artísticas. Pero en esta obra sólo aparecen hoplitas desnudos en uno de los laterales, y no en los frontones.

Sea como fuere, no siempre hemos detectado su presencia correctamente, como ocurrió con la Tumba de Lisón y Calicles, donde originalmente especialistas como Markle consideraban que se trataba de áspides, porque aparecieron en el contexto de lo que denominaba una panoplia hoplítica, y la decoración era similar a la de los áspides del monumento de Emilio Paulo²⁰¹². Poco después Miller-Collett publicó un monográfico sobre dicha tumba, que la databa ca. 200, y aseguraba que los escudos eran peltas de falange macedonia de diámetros de 73 y 75 cm.²⁰¹³. Algo similar ocurrió con el *Relieve de Dión*, donde aparecían de nuevo escudos hoplitas y coseletes atravesados a escala real, relieve que conmemoraba una batalla, aunque no existe una datación firme (Pandermalis cree que posterior al 200 a.C.), lo que una vez más parecía hablar en favor de la presencia firme de unidades hoplíticas macedonias, si bien se ha visto posteriormente que es muy probable que el relieve representara las armas tomadas del enemigo, a modo de *trophaion*²⁰¹⁴.

La iconografía numismática, aunque controvertida, puede reflejar también la presencia de estos áspides en Macedonia durante el siglo IV y en períodos posteriores. En las representaciones numismáticas podemos además observar un cambio en su curvatura del escudo, esto es, en su concavidad. Así vemos tipos como las tetradracmas de Price datadas ca. 325-300, con un áspide con una $A\Sigma$ en su interior; otra tetradracma de Marato, fechado en 323-300, del tipo de Filipo II²⁰¹⁵; una tetradracma de 320-317, en el que observamos el primer cambio de áspide plano a otro más convexo (pero con reborde plano, aunque cóncavo); monedas de la serie de Atenea Alcidemo que representa áspides convexos; una tetradracma de Ptolomeo I Sóter 315-314, que representa de nuevo a Atenea Alcidemo con áspide plano, igual que los que aparecen en la representación contemporánea del Sarcófago de Alejandro, donde se representan áspides planos; una serie de monedas de Antígono Gónatas de Atenea Alcidemo, del 277, que conmemoran la victoria sobre los galos, con áspide convexo, al igual que otras series de Macedonia de ca. 300; tenemos también varias tetradracmas de Seleuco I – entre 303 y 300-, con áspides

²⁰¹² Markle 1999: 246.

²⁰¹³ Miller-Collett 1993: 51-55.

²⁰¹⁴ Opinión de Pantermalis, recogida en Markle 1999: 241.

²⁰¹⁵ Price 1991: I y II, figs. 40, 23, 12, nº 811, 165, 136a; citadas en Markle 1999: 243-45.

convexos, incluso con el reborde plano inclinado hacia dentro; y finalmente las tetradracmas de Lisímaco, de 300-298, con tipos de Atenea *Nikephoros*, más del tipo áspide convexo, aunque con reborde plano.

A partir de todos ellos Markle ha trazado una valiosa evolución en los áspides macedonios de este periodo, según la cual se produce una clara transición desde los escudos hoplíticos planos a tipos más convexos en los últimos años del siglo IV, y más concretamente entre 315-300. De ahí que los áspides de *Veria* se parezcan más al tipo convexo. Posteriormente perderá además el característico reborde. Un ejemplo posterior es el monumento de Emilio Paulo de Delfos, que conmemoraba la victoria de Pidna del 168, y donde se representan varios áspides convexos. Aunque la evolución es clara, la cuestión de la cronología exacta aún no está del todo aclarada²⁰¹⁶.

Otra de las características de estos áspides macedonios es la tendencia a la adopción de tipos y decoraciones macedonias como los círculos concéntricos, flechas, estrellas, etc. que veíamos a propósito del escudo macedonio menor de falange, que hemos dado en llamar pelta.

No deja de resultar contradictorio el hecho de que en la Macedonia de la nueva falange comiencen a aparecer cada vez más hoplitas entre sus restos. ¿Por qué aparecen estos infantes pesados en las representaciones de Macedonia justo en el momento en que se imponía la presencia de la falange macedonia? Esta pregunta ofrece dos únicas respuestas, o son macedonios equipados con tal panoplia, o hay algo que no llegamos a comprender. Una cosa es clara, y es que la clase baja mayoritaria macedonia no se enterraba con grabados en piedras ni con pinturas, por lo que estos hoplitas que aparecen representados no se correspondían con ellos.

Se podría considerar la posibilidad de que se tratara de un tipo estereotipado de representación heroica, tal y como aparecen representados dioses y héroes, o incluso que las imágenes reflejen gustos y estéticas helenizantes donde el soldado de a pie había de ser un hoplita. Puede incluso que los artistas griegos que esculpían o pintaban estas imágenes lo hicieran a su modo helenizante, y tal norma se impusiera hasta cierto punto. Pero esto sólo explica la aparición de hoplitas en representaciones, y no restos arqueológicos como los escudos de *Vergina* o el Monumento de *Veria*, bien que los restos son menos numerosos.

²⁰¹⁶ Markle 1999: 246-8.

Se podría pensar que representaciones colectivas como el Sarcófago de Alejandro o los frescos de *Agios Athanasios* (diferentes de aquellas que representan al único difunto), nos muestran al infante macedonio medio, sin embargo el Sarcófago refleja únicamente a aquellos que rodean a Alejandro, presumiblemente hipaspistas²⁰¹⁷, y el friso ofrece ciertas dudas relativas a los representados, ya que asociábamos a los tres personajes del grupo de soldados con jinetes de los *Compañeros*, pero no al resto, ni tampoco a los dos guardianes que flanqueaban la tumba. Por otro lado, los que aparecen representados como hoplitas podríamos relacionarlos con aquellos hoplitas de las escasas clases medias de las incipientes ciudades macedonias, mencionadas ya en Tucídides²⁰¹⁸, o con los soldados de elite, los hipaspistas, opción más probable en nuestra opinión y que remontaba su origen a los *pezhetairoi* que posiblemente ya antes de Filipo estuvieran equipados con las costosas panoplias hoplíticas.

Varias son las conclusiones generales que podríamos extraer de todo ello: en primer lugar, sabemos que había hoplitas en el ejército macedonio ya en el siglo V, por más que fueran poco numerosos, y que provenían de “los hoplitas griegos que habitaban junto a ellos”²⁰¹⁹. Estos hoplitas griegos vivirían especialmente en las pequeñas ciudades de la costa y de la llanura en pleno crecimiento, entendemos que tendrían unas rentas medias o altas (suficientes para acceder a la panoplia) y que no serían especialmente numerosos. Suponemos que, aunque no figuren en las fuentes tras esta referencia de Tucídides, siguieron formando parte del mismo durante el siglo IV, y Filipo contaría con sus servicios como parte habitual de las levas de su reino. Es más, su número se vería incrementado con las incorporaciones por parte de Filipo de Metone, Potidea, Anfípolis y el resto de *póleis* de origen griego que quedaron plenamente incorporadas al reino.

Algo que también parece claro es la presencia de unidades de hoplitas macedonios entre las fuerzas macedonias de Alejandro, adicionales a las de los griegos mercenarios y miembros de la Liga de Corinto que también le acompañaban. Es muy posible que estos hoplitas macedonios formaran parte de los hipaspistas, aunque es imposible saberlo con

²⁰¹⁷ Descartamos por completo que se trate de tropas griegas, mercenarias o aliadas, ni siquiera como una forma de propaganda que pudiera reclamar la venganza del pueblo griego contra el Gran Rey, debido a la decoración de sus armas, a los tipos de cascos, y sobre todo a la lógica, ya que aquellos que acompañan a Alejandro son lógicamente sus tropas, y difícilmente el autor de este sarcófago estuviera pensando en ofrecer una idea propagandística desde un objeto tal.

²⁰¹⁸ Th. 4.124.1.

²⁰¹⁹ Th. 4.124.1: τῶν ἐνοικούντων Ἑλλήνων ὀπλίτας,

seguridad. Arriano mencionaba unos “hoplitas” en la campaña tracia²⁰²⁰, pero lo cierto es que en ningún momento llegó a diferenciar en su obra entre falange macedonia y falange griega, como tampoco lo hacía en sus panoplias, y creemos que con ese término se refería más al soldado de línea de forma genérica, ya que en algún momento lo emplea de forma imprecisa, y nos es imposible contrastarlo. Con todo, es posible que al menos una parte fueran hoplitas, siguiendo la argumentación de Heckel, ya que dichos hoplitas se tumbaron en el suelo con sus escudos sobre ellos, y salieron indemnes al paso de los carros tracios sobre ellos²⁰²¹.

Si en el periodo de Alejandro se plantean dudas razonables, el referente a Filipo es completamente oscuro. Ya hemos mencionado en varias ocasiones las ideas del profesor Sekunda, según el cual la falange de Alejandro estaría compuesta por hoplitas y no por falangitas macedonios. Ha llegado a considerar la posibilidad de que Filipo equipara a sus soldados inicialmente con sarisas y armaduras ligeras, para posteriormente, y una vez que controló el Pangeo y otras fuentes de aprovisionamiento, equiparlos con corazas y escudos hoplitas, con lo que la falange macedonia era en realidad hoplítica²⁰²². Se basaba también en la cita de Arriano que acabamos de mencionar. Pero como ya hemos visto, decir que el ejército macedonio de Alejandro estaba plenamente armado al estilo hoplita es negar la evidencia, que se pone de relieve en las fuentes escritas, que sí mencionan la falange de sarisas, así como las representaciones y los restos arqueológicos de la misma (más fácilmente detectable por sus escudos que por las sarisas). Por otro lado resulta contradictorio que empleara por primera vez la falange macedonia, perfectamente útil para su cometido, y desestimara mantener su empleo para hacer una inversión desmesurada y cambiar a otro tipo de falange. Y todo sin contar con la persistencia de la falange macedonia en época helenística.

Por último es un error sostener que Filipo armara a sus macedonios como hoplitas, ya que esta panoplia era extremadamente cara para la clase baja rural macedonia, mayoritaria en este periodo. Y armar a un ejército nacional compuesto por más de 10.000 infantes en origen y de más del doble en los últimos años, supondría un gasto desmesurado incluso con las minas del Pangeo y del resto de Macedonia a pleno

²⁰²⁰ Arr. 1.1.8-9.

²⁰²¹ Heckel y Jones 2006: 70.

²⁰²² Sekunda 1984: 12; 2009: 44 ss.

rendimiento²⁰²³. De hecho, uno de los motivos de la reforma fue la reducción de costes para armar a su ejército macedonio, compuesto por gente sin apenas recursos. Sí empleaba hoplitas como mercenarios en numerosas ocasiones, pero su ejército real, compuesto por la leva general, no poseía muchas panoplias hoplíticas, o al menos no entre las tropas de línea normales, armadas al estilo macedonio.

Como vimos, los soldados macedonios estaban entrenados en el empleo de diferentes armas, por lo que sí es posible que los hipaspistas (todavía *pezhetairoi*), como cuerpo de elite macedonio del rey, estuvieran armados como hoplitas, al tener la formación militar para ello y para el empleo de otras panoplias. Además, en ellos el monarca sí podía permitirse un gasto adicional, al ser las tropas de guardia real, la elite, y de mayor formación y entrenamiento.

Otra de las posibles cuestiones es la presencia de cuerpos de hoplitas en el ejército macedonio con anterioridad a Filipo, más allá de los pocos que fueran reclutados en aquellas clases medias de la costa que mencionaba Tucídides. Ya analizamos las palabras de Tucídides en relación con Arquelaos y la reforma que llevó a cabo, y del mismo modo vimos hoplitas entre los ilirios o los lincestas, entre otros²⁰²⁴. Sin embargo, la reforma de Arquelaos no podría afectar a una parte elevada de la población, ya que la estructura social es la misma y por tanto la práctica ausencia de clases medias impedía que surgiera una clase hoplítica. Otra cuestión es que el rey armara sólo a un grupo limitado, lo que permite sostener la existencia de cuerpos de guardia real o de elite, a saber, los primeros *pezhetairoi*, y defender que estos sí podrían estar armados como hoplitas, lo cual insistimos es posible hasta cierto punto. Por lo tanto, puede que hubiera algunos hoplitas entre los macedonios, pero sin duda serían poco numerosos.

Hemos analizado a lo largo del presente capítulo la aparición y composición de la falange macedonia, como un elemento determinante en la infantería y los ejércitos macedonios y helenísticos, destinados a sustituir a los hoplitas griegos, entre otros. Sería contradictorio que los macedonios decidieran aumentar el número de hoplitas en detrimento de los falangitas, e incluso resultaría paradójico que emplearan a sus mejores soldados en ello. Ello sin tener en cuenta el consiguiente gasto. Sin embargo, el aumento del cuerpo de hoplitas no implicaba necesariamente la disminución de la falange

²⁰²³ Más sabiendo que los gastos de Filipo en otros menesteres eran abundantes, y sí aparecen en las fuentes, a diferencia del posible armamento de sus tropas a su costa. Véase el capítulo referente al armamento del ejército por parte del estado.

²⁰²⁴ Hammond 1992: 102, sostiene que incluso entre los **molosos** había también hoplitas.

macedonia. Esta falange estaba compuesta por la población macedonia mayoritaria, que iba en aumento de la mano de las nuevas incorporaciones al reino con plenos derechos y del aumento demográfico. Junto a la infantería regular se estaba desarrollando un cuerpo de guardia real de *pezhetairoi*, infantería de elite entrenada en el empleo de armamento diverso, que podría sin duda desempeñar sus funciones tanto en formación de línea como en otros ejercicios, caso de los asedios. Si el estado colaboraba en el armamento de los *makedones*, los súbditos macedonios de pleno derecho que formaban parte del ejército real, más aún lo harían con su unidad de infantería pesada. La caballería, formada por jinetes terratenientes, no precisaba de la colaboración del tesoro real para presentarse en el campo completamente armados²⁰²⁵. De este modo, el tesoro podría hacer frente al armamento completo de esta unidad una vez que el tesoro macedonio viviera su conocida progresión. Recordemos una vez más que el ascenso a esta unidad se producía desde las tropas regulares y por méritos en combate, por lo que estos primeros *pezhetairoi* de elite no tendrían los medios para armarse de forma pesada y dependían de Filipo y del tesoro real²⁰²⁶.

Por otro lado, como veremos, los dominios de Filipo crecerán en tamaño a lo largo de todo su reinado, y se incluirán algunas *póleis* costeras, lo que suponía la adición de tropas hoplíticas a sus fuerzas. Por último las distribuciones de tierras y riquezas entre sus súbditos sin duda provocarían que, más allá de los nuevos *hetairoi*, apareciesen también nuevas clases medias antes casi inexistentes en el reino, que podrían hacerse con panoplias hoplíticas para las múltiples guerras emprendidas por su rey pero también, por qué no, como marca de estatus social.

Todo esto nos hace dudar una vez más de la verdadera composición de la infantería, aunque una cosa es segura, y es la presencia aunque minoritaria de hoplitas macedonios en sus líneas, cuya cantidad iba en aumento. Los restos parecen indicar además que ciertamente los infantes de elite podrían portar esta cara panoplia. Otra cuestión es que su número, con anterioridad al 334, sería inferior a los conocidos tres mil hipaspistas que cruzaron a Asia, especialmente a medida que retrocedemos en el tiempo.

²⁰²⁵ Aunque los *Hetairoi* sí recibían una tremenda ayuda económica indirectamente, en la forma de grandes concesiones de tierras tomadas al enemigo por parte de Filipo, que llevaba a cabo una política destinada a ampliar su cuerpo de caballería pesada y que no dudaría en conceder latifundios a griegos y macedonios que antes no formaban parte de esta aristocracia macedonia de los Compañeros. Véase el capítulo referente a la caballería y el referente a los recursos demográficos y el servicio militar.

²⁰²⁶ Como veremos en el capítulo referente al armamento por parte del estado, defendemos una cierta participación del rey y sus arcas en el armamento no sólo de estos primeros *pezhetairoi*, sino sobre todo de la nueva infantería de línea que surge con Filipo.

Por otro lado, no existe contradicción alguna en que combatieran falangitas macedonios y hoplitas en una misma línea, y como decíamos estos segundos, los hipaspistas armados al modo hoplítico, podrían servir mejor como bisagra entre la rígida falange macedonia en el centro de la línea y la caballería en los flancos (aunque en dichas funciones debía colaborar la infantería ligera). Sea como fuere, de una cosa estamos seguros, y es que las tropas de línea mayoritarias eran las de la falange macedonia.

5.10 Mercenarios y aliados de Filipo.

Como veremos el empleo de mercenarios fue una de las constantes en la política de Filipo. No fue el primer monarca macedonio en hacer uso de ellos. Así en 423 Perdicas reclutó mercenarios ilirios en su campaña junto a Brasidas frente a los lincestas²⁰²⁷. En 368 el pretendiente al trono macedonio Pausanias capturó varias ciudades macedonias con la ayuda de una fuerza de mercenarios griegos, y fue finalmente expulsado con la ayuda de Ifícrates, que se hallaba al servicio de la reina Eurídice²⁰²⁸. En este mismo año Tolomeo persuadió a los mercenarios de Pelópidas para cambiar de bando, posiblemente tomándolos él mismo a su servicio²⁰²⁹. Polieno menciona también en una de sus estratagemas que: “Perdicas (el hermano de Filipo) estaba en guerra con los calcideos, y como no disponía de monedas de plata, acuñó otras de estaño y bronce y así disponía de los pagos para los soldados”²⁰³⁰. Existe la posibilidad de que esta expresión “pagos”, “μισθοφορὰ”, hiciera referencia a las pagas destinadas a los mercenarios, aunque también pudo significar simplemente soldada²⁰³¹.

Todo esto no pone de manifiesto su profuso empleo, sino todo lo contrario, especialmente si lo comparamos con las contrataciones de mercenarios en las *póleis* griegas. Y así las veces en que aparece mencionado el ejército macedonio, aparecen en acción únicamente su caballería aristocrática y la infantería ligera (cuando son mencionados), y en ningún caso mercenarios. Y ello teniendo en cuenta la manifiesta debilidad del ejército macedonio demostrada en múltiples ocasiones. Tanto fue así que

²⁰²⁷ Th. 4.124.4.

²⁰²⁸ Esquines 2.27-29.

²⁰²⁹ Plut. *Pel.* 27.3.

²⁰³⁰ 4.10.2 Περδίκκας Χαλκιδεῦσι πολέμων ἀργυροῦ νομίσματος ἀπορούμενος χαλκόκρατον κασσίτερον ἐχάραξε καὶ οὕτως ἦν μισθοφορὰ τοῖς στρατιώταις.

²⁰³¹ Este fragmento además se repite poco antes en el mismo autor (3.10.14), pero añadiendo a Timoteo junto a Perdicas.

incluso el lacedemonio Teleutias en 382 recomendaba al monarca macedonio que “tomara mercenarios y entregara dinero a los reyes vecinos para que se convirtieran en sus aliados”²⁰³². Es obvio que Teleutias no confiaba en el ejército macedonio, como tampoco lo habían hecho Tucídides ni Brasidas en el 423²⁰³³.

Sin embargo la situación socio-económica de Macedonia no permitía tal reclutamiento de mercenarios (al menos no de grandes cantidades), y mucho menos su mantenimiento prolongado, como sí veíamos por ejemplo en el vecino Jasón o en algunas *pólis* griegas. Estamos aún muy lejos del crecimiento económico del reinado de Filipo, con el aumento de los ingresos procedentes de las minas, de los impuestos, los puertos y los mercados que habrían de sostener la contratación de mercenarios²⁰³⁴. De hecho, la pobreza macedonia imperante en los primeros años de Filipo en el trono impidieron la contratación de mercenarios, y, de este modo, en 359, tras capturar al general de mercenarios el ateniense Mantias, Filipo se vio obligado a despedirlo junto con sus tropas en vez de tomarlos a su cargo en la misma campaña y en las que habría de comenzar inmediatamente después²⁰³⁵.

Diodoro nos cuenta de forma genérica que a partir de la toma de Crénides y de la puesta en explotación de las minas de Pangeo la situación cambió radicalmente: “De estas minas [Crénides-Pangeo] amasó rápidamente una gran fortuna [...] y acuñó monedas de oro, que se llamaron *filipos* a partir de aquel, y reclutó una considerable fuerza de mercenarios”²⁰³⁶. Aunque tal evento es tomado como el inicio de una contratación desmesurada de mercenarios por parte de Filipo, en realidad la situación no cambiaría de la noche a la mañana, como insinúa Diodoro, ni se limitaría únicamente al Pangeo, sino que aún tardaría unos años en rendir aquellos “más de mil talentos anuales” que comentaría Diodoro²⁰³⁷. Pero a ello habríamos de añadir las otras minas que había en su reino más las que incorporaría con el tiempo, los beneficios crecientes de puertos y mercados, el botín de las conquistas, las tierras ganadas por la lanza y que distribuiría a su antojo, los crecientes tributos impuestos a sus súbditos y sobre todo a las nuevas

²⁰³² X. *Hell.* 5.2.38.

²⁰³³ Th. 2.100.5, 4.124.4.

²⁰³⁴ Véase el capítulo 8.1.4.

²⁰³⁵ Diod. 16.3.6.

²⁰³⁶ Diod. 16.8.7: ἐκ δὲ τούτων ταχὺ σωρεύσας πλοῦτον ... νόμισμα γὰρ χρυσοῦν κόψας τὸ προσαγορευθὲν ἀπ’ ἐκείνου Φιλίππειον μισθοφόρων τε δύναμιν ἀξιόλογον συνεστήσατο.

²⁰³⁷ Diod. 16.8.6: δύνασθαι φερεῖν αὐτῷ πρόσοδον πλεῖον ἢ ταλάντων χιλίων.

poblaciones sometidas²⁰³⁸. De todo ello Filipo conseguiría reunir unos ingresos que ahora sí le permitirían llevar a cabo una más que activa política exterior y contratar numerosos mercenarios a lo largo de su reinado.

La primera referencia contrastada de estos mercenarios al servicio macedonio nos llega con la derrota ante Cares de su general Adeo, apodado el Gallo, en el 353²⁰³⁹. Inmediatamente después, en 353/52, oímos que Filipo captura Farcedón al mando de sus macedonios y de tropas mercenarias, que parece que formaban unidades distintas, y quizá ejércitos diferentes, al entrar en la ciudad separadamente de los macedonios²⁰⁴⁰. Griffith sostiene que estos mercenarios ya combatirían con Filipo en la campaña tesalia del año anterior²⁰⁴¹, y Parke añade que estas mismas fuerzas, u otras similares, combatieron a su lado en la batalla de los Campos de Azafrán²⁰⁴². Cinco años después, en 348, Filipo cede un ejército mercenario para implantar tiranías promacedonias en Eubea, lo que *a posteriori* se convertiría en una de sus estrategias predilectas de intervención fuera de Macedonia²⁰⁴³. Gracias a la documentación arqueológica creemos que en el mismo año Filipo empleó a un cuerpo de arqueros mercenarios de origen cretense en el asedio de Olinto, a raíz de la gran cantidad de puntas de flecha de tipología cretense establecidas y publicadas por Robinson, diferentes a las habituales en Macedonia, que también aparecen junto a las primeras en las murallas y las inmediaciones de las mismas, y si bien su presencia no prueba la existencia de tales tropas, sí indican una elevada probabilidad por la que nos decantamos²⁰⁴⁴.

Tras el 346 parece que el uso de mercenarios en batallas campales o asedios dirigidos por el propio Filipo fue menor, si bien seguirían siendo igual de valiosas en otras funciones, la primera de ellas la conformación de guarniciones en zonas lejanas de Macedonia pero estratégicas. Así Demóstenes mencionaba guarniciones mercenarias establecidas por Filipo en la derrotada Fócide, donde tenían que ser mantenidas por la propia población una vez que habían firmado la paz sin condiciones en 346²⁰⁴⁵. El mismo Demóstenes menciona otras fuerzas similares en la protección del Quersoneso frente a

²⁰³⁸ Para un análisis exhaustivo, véase el capítulo 8.1.

²⁰³⁹ En este enfrentamiento sabemos que murió Adeo combatiendo a Cares en 353, Ath 12.532e, Teop. F 241.

²⁰⁴⁰ Polieno 4.2.18.

²⁰⁴¹ Griffith 1935: 10.

²⁰⁴² Parke 1933: 162.

²⁰⁴³ Plut. *Foc.* 12.

²⁰⁴⁴ Robinson 1941: 382 ss.

²⁰⁴⁵ Dem. 19.81.

posibles ataques atenienses en ese mismo tiempo²⁰⁴⁶. Y finalmente aparecen guarniciones en el control de Nicea y las Termópilas, que permitirían al macedonio el acceso al sur de la Hélade²⁰⁴⁷. En segundo lugar, servían como apoyo de los *amigos* de Filipo, tiranos y otros grupos y facciones promacedonias por toda Grecia: Así en el Peloponeso prestaron su ayuda a mesenios y argivos contra los espartanos con dinero y mercenarios²⁰⁴⁸, lo que no sólo permitió arrinconar aún más a los lacedemonios, sino también desplazar de esta posición a los tebanos. En Mégara, ayudó al acusado Perilo con una fuerza de mercenarios que el propio megareo comandó desde Macedonia²⁰⁴⁹, y recordemos la posición de esta polis, fronteriza con la eterna enemiga de Filipo, Atenas. Contemporáneas fueron las expediciones de mercenarios en Eubea, a mayor escala que la campaña del 348, destinadas a implantar tiranos promacedonios en Calcis, Eretria, Oreos y Portmo, en tres grandes expediciones cada una dirigida por diferentes comandantes, Hipónico, Euríloco y Parmenión²⁰⁵⁰. Todas obtuvieron la victoria, si bien en 342/1 un gran ejército ciudadano ateniense deshizo todo lo conseguido²⁰⁵¹.

Griffith, a partir de una noticia falsa de Curcio²⁰⁵², sostiene que entre las tropas de Queronea habría mercenarios griegos, para lo que se apoya en el tamaño de su ejército, compuesto por treinta mil hombres²⁰⁵³. Ciertamente es probable que existiera al menos alguna unidad de mercenarios en el bando de Filipo, si tenemos en cuenta que el macedonio empleaba este tipo de tropas constantemente. Y sabemos que existían tropas especializadas del tipo de los arqueros cretenses entre sus filas²⁰⁵⁴. Todo ello nos permite suponer que en muchas de sus campañas, y con ello nos referimos a las dirigidas personalmente por él al mando de sus macedonios, sí habría tropas mercenarias, si bien creemos que en una proporción baja, ya que la base del ejército la componían sus macedonios, especialmente en la caballería y la infantería pesada, y que éstos se veían

²⁰⁴⁶ Dem. 9.17.

²⁰⁴⁷ Dem. 9.32, Didimo 9.46.

²⁰⁴⁸ Dem. 6.15: “No esperaría para ayudar a mesenios y argivos contra los lacedemonios, sino que les envía mercenarios y les manda dinero, y se le espera a él mismo al frente de un gran ejército”.

²⁰⁴⁹ Si bien parece que no tuvo éxito, ya que en 339/8 Mégara era uno de los enemigos de Filipo. Dem 19.87, 295.

²⁰⁵⁰ Dem. 19.87, 204; 9.33, 68.

²⁰⁵¹ Didimo 1.13.

²⁰⁵² Anécdota en la que, en una reyerta entre soldados macedonios y mercenarios, Filipo se hizo el muerto y fue salvado por el propio Alejandro, Curcio 8.1.24.

²⁰⁵³ Griffith 1935: 10.

²⁰⁵⁴ Así lo veíamos en el asedio de Olinto, donde se han encontrado abundantes puntas de flecha de tipología cretense, Robinson 1941: 382 ss.

apoyados por las tropas aliadas, cada vez más numerosas, del mismo modo que ocurriría con Alejandro y sus tropas.

Existen varios puntos que han suscitado dudas dignas de mención. El primero de ellos hace referencia a la presencia de mercenarios en el ejército de Filipo en 358 ante Bardilis. Desde luego somos partidarios de la ausencia casi total de estos en su ejército, si no total, frente a la opinión de autores como Heckel²⁰⁵⁵, por los motivos que antes veíamos, la pobreza manifiesta de su tesoro real y por tanto la incapacidad para pagarlos. A ello habríamos de añadir la reticencia natural de los mercenarios a servir en un ejército derrotado severamente poco antes, por segunda vez, cuya moral era muy baja, y que se enfrentaba a las mismas fuerzas que lo habían derrotado. Sin embargo, no hace mucho que apareció una idea sugerente sobre la presencia de algunos mercenarios entre las tropas de Filipo y que ha motivado un capítulo aparte: son los cuatro mil mercenarios procedentes de las finalizadas campañas de los sátrapas rebeldes en Asia Menor, y que puso de relieve Rzepka en un reciente trabajo²⁰⁵⁶. Existía un gran número de mercenarios disponibles en Asia Menor tras el final de la gran revuelta de los Sátrapas en la década del 360, y con el asesinato de Datames en 359 la mayor parte de ellos quedarían libres. Entre estas tropas estaban las fuerzas que Ifícrates había comandado en la campaña en Egipto y tras ella, por lo que junto a los hoplitas y la infantería ligera es muy probable que hubiera alguna unidad de ificrátidas. Por ende, estos mercenarios volverían a Grecia vía Macedonia en su mayoría, y sin ingresos estarían desesperados por encontrar trabajo en el momento justo en que Filipo requería su empleo. Ciertamente Filipo apenas podría reclutar a unos pocos, si bien la presencia de los mercenarios de Ifícrates entre ellos nos resulta demasiado sugerente como para dejarla pasar. Si Filipo reclutó al menos a unos pocos, éstos bien pudieron ayudar en la formación y “recuperación” de sus soldados, algunos de ellos en plena reconversión de infantería ligera a infantes de línea equipados de una forma poco convencional hasta entonces.

Otra cuestión es la que atañe a la disciplina, conocida entre sus propios macedonios, y que parecía trasladarla también a sus mercenarios, tal y como leemos en la anécdota del comandante de mercenarios Docimo de Tarento y Filipo: “Cuando Docimo de Tarento se bañó con agua caliente en el campamento, Filipo lo privó de su mando por

²⁰⁵⁵ Heckel y Jones 2006: 12.

²⁰⁵⁶ Rzepka 2008: 39-56.

ello”²⁰⁵⁷. El monarca macedonio esperaba tanto de sus soldados como de sus mandos un comportamiento ejemplar, igual al suyo propio. Esto nos recuerda al propio Jasón de Feras, el tirano tesalio que mantenía un cuerpo de mercenarios duramente entrenados y con una férrea disciplina²⁰⁵⁸.

Hemos visto cómo los mercenarios empleados por Filipo eran empleados básicamente en tres funciones: las expediciones limitadas y con un objetivo bien definido (casos de Eubea, el Peloponeso, Mégara, Portmo, etc.), que suponemos no superarían los dos o tres mil hombres, y que en el caso de Portmo sabemos por Demóstenes que Hipónico comandó mil mercenarios para imponer un tirano en la ciudad²⁰⁵⁹. Esto nos llama poderosamente la atención, ya que parece una misión en una polis menor como Portmo como para emplear tantos mercenarios, y nos mueve a pensar que en los años finales de su reinado Filipo tendría un número enorme a su disposición; en segundo lugar, las guarniciones permanentes en puntos clave como las Termópilas, de número aún menor pero muy necesarios, ya que no sería viable desplazar a sus propios soldados a cientos de kilómetros de sus casas durante periodos tan prolongados de tiempo; y finalmente por sus habilidades especiales como unidades de elite, caso de los arqueros cretenses. A ello Parke añade la idea de que Filipo fusionó su ejército ciudadano con el mercenario²⁰⁶⁰, más allá de unidades como los cretenses, lo cuál podría suscitar serias dudas no sólo porque apenas aparece mencionado en ninguna fuente, sino porque el empleo de estos mercenarios parecía destinado a otras funciones, al menos en lo tocante a las fuentes. Sin embargo, la cita de Farcedón nos permite sospechar que al menos en los primeros años, en los que su ejército aún no era tan sólido ni contaba con tantas fuerzas de aliados, sí podría verse reforzado por tropas mercenarias, como estos hoplitas que aparecen entrando en Farcedón antes que las propias tropas macedonias²⁰⁶¹.

Llama la atención que estos mercenarios eran habitualmente comandados por generales de origen macedonio²⁰⁶², en los que sin duda Filipo confiaría mucho más. El

²⁰⁵⁷ Polieno 4.2.1.

²⁰⁵⁸ Frontino *Strat.* 4.1.6; junto a otras anécdotas en Elian. 14.48, Polieno 4.2.10. Véase el capítulo referente a la disciplina del ejército macedonio.

²⁰⁵⁹ Dem. 9.58: “Filipo, enviando a Hipónico con mil mercenarios, demolió las murallas de Portmo y estableció tres tiranos: Hiparco, Automedonte y Clitarco; y más tarde expulsó por dos veces a quienes querían salvarse, tras mandar en primer lugar a los mercenarios de Euríloco, y más tarde a los de Parmenión”.

²⁰⁶⁰ Parke 1933: 155, 162.

²⁰⁶¹ Polieno 4.2.18.

²⁰⁶² Best 1933: 162-63.

más destacado de ellos sería Parmenión, por delante de Euríloco, Hipónico o el fallecido Adeo, frente al extranjero Caristio de Pérgamo, la excepción conocida²⁰⁶³.

Sabemos además que buena parte de las acuñaciones de Filipo, especialmente en monedas de oro y plata, tenían como objetivo pagar a los abundantes mercenarios empleados por el macedonio, y tales acuñaciones comienzan a ser numerosas ya en los últimos años de la década del 350.

El valor de este tipo de tropa fue puesto de relieve incluso por Demóstenes, quien dice que: “Filipo se dirige allí donde desea, no por llevar una falange de hoplitas, sino porque con él hay infantes ligeros, jinetes, arqueros, mercenarios y tropas de esa clase”²⁰⁶⁴. Es evidente que disponer de unos ingresos como los de Filipo y de mercenarios le permitían llegar allí donde de otro modo no habría podido llegar, y extender sus tentáculos desde la lejana Macedonia hasta el Peloponeso o Asia Menor, como su última campaña inconclusa.

Por último debemos retomar una valiosa idea de Parke²⁰⁶⁵, según la cual los mercenarios tenían un valor añadido y era su colaboración activa en la formación de los soldados macedonios, como soldados profesionales. Lo cual sería especialmente relevante en la formación inicial de los macedonios en el momento en que se comenzara a configurar la falange macedonia y la formación de línea.

El empleo profuso de mercenarios se perpetuaría en su hijo Alejandro, que contaba inicialmente con unos cinco mil mercenarios y cuyo número aumentaría. Llama la atención el escaso empleo que hizo de los mismos en las principales batallas, si bien cumplirían funciones de importancia como lo habían hecho con su padre en las guarniciones y la retaguardia.

○ *Los aliados de Filipo*

En cuanto a las tropas aliadas de Filipo, sabemos ya que su número sufrió un constante crecimiento paralelo a las victorias macedonias y a la inclusión de las nuevas regiones bajo el control del monarca macedonio. Por un lado contaba con las tropas balcánicas, sobre todo de origen tracio, pero también peonio, incluyendo a los agrianes, moloso e ilirio, especialmente tras la reducción de parte de las tribus bajo mando de

²⁰⁶³ Dem. 9.58; Ath 12.532e; Parke 1933: 162.

²⁰⁶⁴ *Filípica* 3, 49.

²⁰⁶⁵ Parke 1933: 162.

Bardilis a un estado dependiente. Y por otro, las tropas griegas, especialmente de las *póleis* costeras y sobre todo de Tesalia.

En lo tocante a las tribus balcánicas, debemos suponer que los príncipes locales tenían la obligación de aportar tropas a requerimiento del monarca macedonio²⁰⁶⁶, si bien no hay detalle alguno en las fuentes a excepción de la presencia de todos ellos entre las fuerzas que cruzaron a Asia con Alejandro. Llama la atención que en la campaña contra Persia su estatus parece diferente al de las tropas griegas, aliadas y licenciadas al final de la campaña, mientras que no ocurre lo mismo con las balcánicas, que pudieron seguir con Alejandro bajo sueldo, como mercenarias, y con el aliciente de futuro botín. Por su parte, Demóstenes los llama *δοῦλους*, entendemos que con la intención de dar a entender súbditos y no esclavos, lógicamente²⁰⁶⁷. Debemos considerar también que el empleo de unos u otros atendería entre otras a cuestiones prácticas, de modo que en las campañas ilirias emplearía molosos y peonios, dada la aversión natural entre ellos, o frente a ciertas tribus tracias a otras tribus tradicionalmente adversarias. Por otro lado, este tipo de aliados proporcionaba unidades de infantería ligera de alto valor, especialmente útiles en terreno difícil o en asedios, y que en las campañas de Alejandro encarnaban los agrianes, mencionados a menudo en primera línea de batalla o junto al propio monarca en marchas y avanzadas. Una vez más debemos acudir a las fuentes de Alejandro para extrapolar cierta información sobre los aliados balcánicos de Filipo, aún a riesgo de cometer errores. Nuestra fuente principal es Diodoro, que detallaba las diferentes unidades y sus tamaños en el comienzo de la campaña de Asia, y en ella menciona a tres mil *akontistai* tracios, seguramente peltastas, junto a otros cuatrocientos jinetes, suponemos que la mayoría de ellos serían de origen odrisio; a doscientos jinetes peonios y entre quinientos y mil peonios y agrianes *akontistai*, suponemos que muchos con *peltai*; y finalmente a tres mil infantes ligeros ilirios²⁰⁶⁸. La inmensa mayoría de estos infantes de origen balcánico estaban armados a la ligera, e igual ocurriría con gran parte de la caballería, como habíamos visto a propósito de Tracia e Iliria. La mayoría de los infantes estarían armados con jabalinas (*akontistai*), y muchos de ellos además con *peltai* como peltastas. Los menos lo estarían con los más complejos arcos u hondas, como también veíamos en capítulos anteriores. Estas tropas servían a Alejandro en virtud de las obligaciones contraídas previamente con

²⁰⁶⁶ Griffith 1979: 431.

²⁰⁶⁷ Dem. 1.23.

²⁰⁶⁸ Diod. 17.17.4: 'Οδρύσαι δὲ καὶ Τριβαλλοὶ καὶ Ἰλλυριοὶ συνηκολούθουν ἑπτακισχίλιοι, τοξοτῶν δὲ καὶ τῶν Ἀγριάνων καλουμένων χίλιοι.

Filipo, y eran enviadas por reyes o jefes dependientes de Macedonia²⁰⁶⁹. A todos ellos se unirían otros refuerzos enviados posteriormente, especialmente ilirios y en menor medida tracios²⁰⁷⁰. Asimismo Arriano, por boca de Alejandro, decía que Filipo “os dio el mando de aquellos por quienes antes estabais dominados”, y Diodoro, más claro, cuenta que tras derrotar a la coalición de tracios, ilirios y peonios, Filipo “los obligó a unirse a su ejército”²⁰⁷¹. La conversión de estas regiones en una suerte de súbditos, especialmente entre la mayoría de las tribus tracias, se convirtieron en una fuente adicional de *phoroi* o impuestos, y por supuesto de peltastas y otros soldados reclutados en levás decretadas por Filipo²⁰⁷², lo que nos recuerda una vez más a Jasón y a los periecos de Tesalia.

Una de las unidades más valiosas en el ejército de Alejandro eran los agrianes²⁰⁷³, armados seguramente como peltastas pese a que figuran como meros *akontistai*²⁰⁷⁴, si bien desconocemos el número de las tropas con las que Lángaro, rey cliente que servía antes a Filipo, acudió al ejército de Alejandro, ya que en la campaña contra los taulantes (335), Arriano dice que los arqueros y los agrianes sumaban un contingente de dos mil efectivos²⁰⁷⁵, mientras que Diodoro afirma que únicamente mil arqueros y agrianes cruzaron a Asia²⁰⁷⁶, no los dos mil que cabría esperar, y aunque no son afirmaciones necesariamente contradictorias, sí puede generar cierta duda. Es seguro que los agrianes ya habrían jugado un papel destacado con Filipo, a tenor de las palabras de Arriano, puesto que ya desde el primer año en el poder, Alejandro contó con una nutrida unidad de infantes ligeros, lo que permite suponer su continuidad, y llama la atención que el propio rey acuda con su guardia de elite, y difícilmente se habría confiado a estas tropas un papel

²⁰⁶⁹ Obligaciones reafirmadas tras las primeras campañas de Alejandro en Tracia e Iliria, y que posteriormente descenderían a Beocia, todas narradas en el primer libro de la *Anábasis* de Arriano.

²⁰⁷⁰ Vid Griffith 1979: 432-33.

²⁰⁷¹ Diod. 16.22.3.

²⁰⁷² Diod. 16.71.2.

²⁰⁷³ Se ha especulado con la posibilidad de que se tratara de tropas selectas de la casa real de Lángaro (Sekunda 2009a: 55.), si bien creemos que simplemente habrían servido en el ejército de Filipo previsiblemente desde los primeros años de su reinado (Una vez Filipo llevó a cabo su primera campaña sobre Peonia en 359, convertida desde entonces en reino dependiente y aliado. Diod. 16.3.4.), lo que había hecho de ellas tropas experimentadas y de confianza, de ahí la posterior confianza depositada por Alejandro ya desde Gránico.

²⁰⁷⁴ Arr. 1.14.1: τοὺς Ἀγριᾶνας τοὺς ἀκοντιστάς.

²⁰⁷⁵ Arr. 1.6.6: τοὺς τε Ἀγριᾶνας μεταπέμπεται καὶ τοὺς τοξότας, ὄντας ἐς δισχιλίους. No sabemos sin embargo en qué proporción se distribuían, ni siquiera si los arqueros de que habla son macedonios, mercenarios o una mezcla de ambos, lo cual suponemos.

²⁰⁷⁶ Diod 17.17.4 dice que los agrianes junto con los arqueros eran mil al comienzo de la campaña (τοξοτῶν δὲ καὶ τῶν Ἀγριάνων καλουμένων χίλιοι).

tan relevante de no haber demostrado previamente su valía y de forma continuada, por tanto en época de Filipo²⁰⁷⁷.

Algunas de estas unidades estaban bajo el mando de comandantes nativos, de ahí que Arriano mencione que los odrisios servían bajo el príncipe Sitalces, los agrianes inicialmente bajo Lángaro, y hemos de suponer que otras unidades estuvieran también bajo el mando de sus propios comandantes²⁰⁷⁸. Podemos asegurar que la mayor parte de estas fuerzas de infantería ligera fueron empleadas ya por Filipo durante su reinado, como de hecho decía Arriano de Langaro²⁰⁷⁹. Una gran fuerza de infantería ligera experimentada a la que se uniría una pequeña parte de las fuerzas griegas aliadas no armada como hoplita sino a la ligera, según creemos.

Llama por tanto la atención que las tropas ligeras de más valor en la campaña de Alejandro fuera una mezcla de aliados y mercenarios, agrianes y cretenses. Mercenarios cretenses que bien podrían ser la continuidad de aquellos empleados por Filipo, lo que nos conduce a una breve mención de Arriano sobre unos “arqueros llamados los viejos mercenarios”²⁰⁸⁰ y que podríamos enlazar perfectamente con aquellos restos de puntas cretenses que se encontraron en las murallas de Olinto. Esto nos habla de al menos una gran unidad de arqueros mercenarios cretenses al servicio de los reyes macedonios durante un mínimo de diecisiete años, algo factible aunque su continuidad durante tanto tiempo y de forma ininterrumpida puede ponerse en duda. Junto a todas estas tropas ligeras de diversa procedencia hubo también infantes ligeros procedentes de la propia Macedonia, que creemos iban más allá de la unidad de arqueros mencionada, y en la que podría haber otros arqueros, tiradores de jabalinas y algunos honderos ocasionales, aunque su número

²⁰⁷⁷ A lo que se añade su valor durante la campaña de Alejandro ya en los primeros años. Arr. 1.5.2-3: Λάγγαρος δὲ ὁ τῶν Ἀγριάνων βασιλεὺς ἤδη μὲν καὶ Φιλίππου ζῶντος ἄσπαζόμενος Ἀλέξανδρον (...) τότε δὲ παρὴν αὐτῷ μετὰ τῶν ὑπασπιστῶν, ὅσους τε καλλίστους καὶ εὐοπλοτάτους ἄμφ’ αὐτὸν εἶχε: “Lángaro, rey de los agrianes, que ya se había mostrado afectivo con Alejandro en vida de Filipo, se presentó ante él con sus hipaspistas (escuderos, guardia personal), los más sobresalientes y mejor armados”. En cuanto a las primeras campañas, véase Arr. 1.6.6, 1.14.1, 1.18.3, 1.20.5... Véase también Apiano, Guerras Ilirias 14, dice que los agrianes tenían una elevada reputación desde época de Alejandro, aunque es posible que dicha fama fuera adquirida ya en época de Filipo, junto al que servirían desde prácticamente el comienzo de su reinado.

²⁰⁷⁸ Arr. 2.5.1 y 1.5.2, aunque también menciona a un Tolomeo *strategos* de los tracios, por tanto de origen macedonio.

²⁰⁷⁹ Arr. 1.5.2.

²⁰⁸⁰ Ante Gaugamela, Arr. 12.2-3: ἐχόμενοι δὲ τῶν τοξοτῶν οἱ ἀρχαῖοι καλούμενοι ξένοι καὶ ἄρχων τοῦ τῶν Κλέανδρος. “Al mando de los arqueros, llamados los “antiguos mercenarios”, bajo las órdenes de Cleandro.”. Debemos descartar por tanto la propuesta de Sekunda 2009a: 54, según la cual podrían haber acudido junto al resto del ejército griego en virtud de lo pactado en Corinto. Fueran o no mercenarios, gran parte de los jóvenes cretenses eran formados desde la juventud en el uso del arco, lo que los convertía en tropas profesionales desde el principio.

debía ser muy reducido, ya que como dijimos, la gran mayoría de las tropas macedonias habían de combatir en las líneas de falange. Otra cuestión era el combate fuera de la gran batalla en campo abierto, donde la infantería macedonia podía recibir otro tipo de armamento.

La información de Diodoro para la campaña de Alejandro no nos es tan válida para las tropas aliadas griegas de Filipo, ya que muchas cruzaron los estrechos en virtud del tratado acordado en Corinto en 337, y seguían a Alejandro como *hegemón* de los griegos, título heredado de su padre, por lo que lógicamente no se adecuaba a la mayor parte del reinado de Filipo.

Sabemos que Filipo estableció alianzas con diversos estados griegos con anterioridad al establecimiento de la Liga de Corinto, si bien no hay información alguna acerca de los posibles contingentes militares que pudieron enviarle al macedonio, a excepción claro está de las tropas tesalias. El tipo de alianza militar habitual entre estados griegos era la alianza militar defensiva, en virtud de la cual se enviaban tropas en ayuda del estado que sufriera una agresión externa, de ahí que supongamos que al menos la Confederación Calcídica, tras la firma de la alianza militar en 357/56, pudiera haber enviado algún tipo de tropas como aliadas a Filipo²⁰⁸¹. Sí sabemos que en Queronea hubo tropas aliadas griegas, pero tampoco conocemos su proporción ni su origen²⁰⁸². La información de que disponemos a posteriori, en época de Alejandro, no es del todo válida ya que las tropas griegas que le acompañaron, a excepción de las tesalias y de los propios griegos miembros del reino macedonio, lo hicieron en virtud de lo establecido en Corinto y seguían por tanto a Alejandro como *hegemón*²⁰⁸³.

La información de que disponemos para los aliados tesalios es casi tan escasa como en el resto de aliados, si bien sí sabemos que ya en los Campos de Azafrán fue la caballería tesalia la principal responsable de la victoria, de acuerdo con Diodoro²⁰⁸⁴. De los tres mil jinetes con que contaba Filipo entonces, suponemos que quizá la mitad pudieron ser tesalios. Es probable que la siguiente gran leva tesalia ordenada por Filipo como arconte se produjera en la campaña de las Termópilas del 346, dado que las campañas anteriores (Olinto 348, Tracia 346) no se prestaban al uso masivo de la caballería, que era el arma principal entre los tesalios. Aparecen posteriormente en Iliria

²⁰⁸¹ En especial cuando ésta se enfrentó a la coalición de los tres reyes, ilirio, tracio y peonio, pero no en el caso de las campañas en Tesalia, dado que no eran en defensa del propio territorio macedonio.

²⁰⁸² Diod. 16.85.5.

²⁰⁸³ Pearlman 1986: 187-198.

²⁰⁸⁴ 16.35.4-5.

344 y en Tracia 341, ya en campañas plenamente “macedonias”²⁰⁸⁵. En Queronea debemos suponer que la cifra de jinetes aportados debía rondar los mil ochocientos efectivos, ya que sólo cuatro años después fue esta cantidad la que acompañó a Alejandro a Asia²⁰⁸⁶. Esta caballería de elite combatía en rombo²⁰⁸⁷, se organizaba en ἵλαι, suponemos que cada una procedente de una ciudad²⁰⁸⁸ y por analogía con los *Compañeros* se cree que habría ocho, siendo la *ile* de Farsalo al mando de Parmenión el equivalente a la ἵλη βασιλική macedonia²⁰⁸⁹. La calidad de estas tropas se puso de manifiesto especialmente en Isos, si bien siempre estuvieron bajo el mando de un macedonio²⁰⁹⁰.

5.12 La infantería ligera macedonia.

A pesar de la aparición de la falange macedonia, no cabe duda que la infantería ligera continuó desempeñando un papel fundamental en las filas del ejército de Filipo, un hecho que con frecuencia recibe una atención menor²⁰⁹¹. Hemos de tener en cuenta que a lo largo del reinado de Filipo, entre 360 y 336, Macedonia se encontró prácticamente en continuo estado de guerra y, si bien es cierto que se produjeron con seguridad siete grandes batallas campales (en 358 y 356 frente a los ilirios, en las campañas de Tesalia de 353 y 352 frente a las tropas de Onomarco, y en 338 en Queronea), en las que la infantería pesada de línea tendría el protagonismo, a ello le sumamos que los ejércitos tomaron parte de incontables asedios y escaramuzas, así como en las campañas relámpago en las que el papel de la infantería ligera pudo ser aún más destacado. Del mismo modo, la infantería ligera también tendría su papel en las grandes batallas, por más que fuera un tanto secundario.

A ello hemos de añadir que la infantería macedonia anterior a la llegada al trono de Filipo y a la introducción por éste de la falange macedonia era en buena medida de tipo ligera, y pese a que creemos que en su mayoría fueron formados para combatir en la nueva

²⁰⁸⁵ Dem. 19.320 y 8.14 respectivamente.

²⁰⁸⁶ Diod. 17.17.4. Griffith 1979: 437, propone una cifra de dos mil, al añadir los posteriores refuerzos llegados a Asia en la primavera del 333, de acuerdo con Arriano 1.29.4.

²⁰⁸⁷ Eliano *Tact.* 18.2, Arriano *Tact.* 16.3, Asclepiódoto *Tact.* 7.2. Eliano añade además que fue Jasón el que lo introdujo, si bien los otros dos no dicen nada al respecto. Helly 1995: 204-208 sostenía que el rombo ya se empleaba con anterioridad en Tesalia.

²⁰⁸⁸ Arr. 2.11.2, Diod. 17.21.4, 57.4, 60.8.

²⁰⁸⁹ Arr. 3.11.10.

²⁰⁹⁰ Plut. *Ale.* 24.2.

²⁰⁹¹ Y así lo vemos en obras relativamente recientes como Heckel y Jones 2006, Sekunda 2007, etc.

falange²⁰⁹², los nuevos infantes no perdieron su anterior capacidad en el empleo del armamento ligero, de lo que sin duda Filipo se encargaría. Finalmente, es evidente, como veremos, que el nuevo monarca mantuvo algunos efectivos de infantes ligeros macedonios.

Desgraciadamente, las fuentes literarias en las que aparecen mencionadas las fuerzas de infantería ligera de Filipo se limitan únicamente a dos. La primera de ellas, que retomamos, corresponde a la anterior noticia de Demóstenes en su tercera *Filípica*, es la única en las que es mencionada explícitamente esta categoría de tropas, y dice así:

“Filipo se dirige donde quiere no por conducir a la falange hoplítica, sino unido a infantes ligeros, jinetes, arqueros, mercenarios y tropas de este tipo”²⁰⁹³.

Acerca de este testimonio se ha llegado a considerar que Demóstenes exageraba la importancia de estas fuerzas²⁰⁹⁴. Sin embargo, varios datos apuntan precisamente en sentido contrario. Hemos de recordar las múltiples campañas protagonizadas por mercenarios, y parece probable que Filipo no sólo utilizaba en ella mercenarios de infantería pesada, esto es hoplitas, sino también unidades de infantería ligera y caballería, al menos algunas de ellas, si no todas, tropas mercenarias. Asimismo debemos tener en cuenta que Filipo, como haría después su hijo Alejandro, empleaba en sus ejércitos tropas *aliadas* extraídas de las tribus y regiones sometidas, especialmente entre ilirios y tracios que aportarían tropas armadas a la ligera y pequeñas unidades de caballería, a las que Filipo sin duda recurriría en sus expediciones con un doble objetivo militar y político. Por último, y como adelantábamos, creemos que la infantería macedonia estaba también entrenada en el uso de armamento ligero, especialmente la jabalina, con lo que Filipo pudo añadir algún cuerpo de ligeros macedonios, entre los que quizá existieran también arqueros u honderos. De hecho, conocemos la presencia al menos de una unidad de arqueros macedonios en el ejército que, en 331, fue enviada como refuerzo a Alejandro y que llegó antes de la batalla de Gaugamela²⁰⁹⁵. Esto demuestra no sólo, como es evidente, la existencia de arqueros macedonios, sino que dicho contingente ligero podría retrotraerse al reinado de Filipo.

²⁰⁹² Lo que nos recuerda las citas referentes al hincapié de Filipo en el entrenamiento de sus tropas en los primeros años de reinado. Véase el capítulo referente al entrenamiento de la falange.

²⁰⁹³ *Fil.* 3 49: Φίλιππον οὐχὶ τῷ φάλαγγ' ὀπλιτῶν ἄγειν βαδίζονθ' ὅποι βούλεται, ἀλλὰ τῷ ψιλούς, ἰππέας, τοξότας, ξένους, τοιοῦτον ἐξηρτῆσθαι στρατόπεδον.

²⁰⁹⁴ Sage 1996: 176-77.

²⁰⁹⁵ Arr. 3.12.2-3.

En definitiva, no conocemos la cifra de efectivos ligeros de origen macedonio que marcharon en las campañas de Filipo, si bien intuimos que no serían demasiados, al ser empleados la mayoría en su falange, para lo cual serían entrenados la mayoría de sus súbditos, pero no por ello no ha de ser demasiado exagerada la afirmación de Demóstenes, toda vez que debía reflejar las pequeñas pero recurrentes campañas llevadas a cabo por el macedonio en las que incluía sobre todo tropas mercenarias y aliadas, y suponemos algunos macedonios por más que éstos fueran poco numerosos.

La segunda mención a la infantería ligera se encuentra en la noticia que recoge Polieno sobre la batalla contra Onomarco y Faño en Tesalia, que se fecha en el otoño de 354 y que concluiría con la derrota de Filipo merced a una argucia de Onomarco²⁰⁹⁶. Dicha batalla dio comienzo con el ataque de la infantería ligera de Filipo²⁰⁹⁷, en lo que suponemos sería el *μεταιχμίον*²⁰⁹⁸ y estaría posiblemente a cargo de la infantería ligera aliada, y estaría compuesta quizá por una pequeña parte mercenaria y otra macedonia.

Intuimos del mismo modo la presencia de enormes unidades de infantería ligera en los numerosos asedios llevados a cabo por el macedonio, si bien nunca se hace mención explícita de ello²⁰⁹⁹. De estos asedios, destacamos el de principios de verano de 353 ante Pagasas (que terminaría tomando antes de la llegada de Onomarco y Cares²¹⁰⁰), por un motivo fundamental: el ejército que conducía Filipo era un ejército de campaña dispuesto para hacer frente al gran ejército de Onomarco en el campo de batalla, no un ejército de asedio, y sin embargo tomó la ciudad en poco tiempo, por lo que es lógico pensar que entre sus filas no sólo habría ingenieros expertos en poliorcética y algún arma de asedio transportada desde Macedonia, sino también un número considerable de infantería ligera, y seguramente parte de su ejército macedonio fuera armado a la ligera para la ocasión ya que, como vimos, *pezhetairoi* e *hypaspistai* estaban entrenados en el uso de armas ligeras. En todo caso las falanges en las batallas campales, como sería la de los Campos de

²⁰⁹⁶ En ella, y siguiendo a Polieno (2.38.2), Onomarco ocultó varias armas de asedio del tipo de las *katapeltes* en una loma tras sus tropas, y adoptó una formación defensiva, de tal modo que atrajo a la formación de Filipo a su rango de disparo y con ellas sembró el pánico entre los macedonios, lo que ayudaría a provocar su huida.

²⁰⁹⁷ Polieno 2.38.2: ὥς δὲ οἱ Μακεδόνες ἀντεπιόντες ἠκροβολίσαντο...

²⁰⁹⁸ La primera fase de una batalla marcada por el hostigamiento de la infantería ligera, de los que tenemos abundantes ejemplos: Th. 2.81, 3.112, 5.6-9, 5.66, 6.65, 7.81, 8.76, X. *Hell.* 2.1.27, 4.2.18, 7.5.10. Y no sólo en los siglos V-IV: Polib. 18.20. Vid. Pritchett 1974: 127-133.

²⁰⁹⁹ Al asedio de Pagasas se sumarían otros muchos como los de Pidna, Potidea, Metone, Olinto... Lo que indica el potencial del ejército de Filipo en materia poliorcética pero también en el empleo de unidades de infantería ligera.

²¹⁰⁰ Dem. 1.9, 12, 4.35, Diod. 16.31.6.

Azafrán unas semanas más tarde, estaban guardadas en sus flancos por estas grandes unidades de infantería ligera aliada y mercenaria²¹⁰¹.

Una vez más la escasez de fuentes nos obliga a extrapolar buena parte de la información del reinado de Alejandro, que empleó un nutrido número de tropas ligeras. Comencemos con el cuerpo de arqueros o *toxotai*, a las órdenes de un estratega y dividido en compañías de quinientos hombres a las órdenes de un *τοξάρχης* o toxarca²¹⁰². Contó además con una unidad de arqueros cretenses desde los primeros años de reinado, probablemente mercenarios, o quizá proporcionados por algunas ciudades de Creta favorables a Macedonia, opción mucho menos probable, que estaban al servicio de sus propios oficiales, Euríbotas y Ombrión, este último ascendido a toxarco²¹⁰³. Podemos suponer fácilmente que estas unidades estaban equipadas al estilo cretense, con el pequeño escudo que hacía de ellos unidades versátiles, de ahí las palabras de Arriano quien, durante el asalto a las Puertas Persas, menciona a unos “arqueros más ligeramente armados”, seguramente en contraposición a otros que estaban armados con un pequeño escudo²¹⁰⁴. Conocemos igualmente que, antes del asedio de Halicarnaso, se unió otra unidad de arqueros bajo el mando de Clearco al grueso del ejército macedonio, si bien desconocemos su origen²¹⁰⁵, y, antes de Gaugamela, como veíamos, se unió una tercera unidad de arqueros macedonios bajo el mando de Brisón²¹⁰⁶.

En cuanto a los tiradores de jabalinas, los agrianes fueron sin duda la mejor unidad del ejército de Alejandro. Posiblemente los agrianes iban armados como peltastas²¹⁰⁷, a tenor de su valor, pero desconocemos el número de las tropas con las que Lángaro, rey de estos agrianes, acudió al ejército de Alejandro, por lo siguiente: en la campaña contra los taulantes (335), Arriano dice que los arqueros y los agrianes sumaban un contingente de

²¹⁰¹ Arr. 3.12.2. Especialmente en terrenos más abruptos, donde la caballería no pudiera ser desplegada, caso de Queronea, donde Hammond 1973, 523 ss., sostiene que el flanco derecho macedonio estaba guardado por cuerpos de infantería ligera al ser un terreno abrupto.

²¹⁰² Cleandro primero, Antíoco después, el cretense Ombrión finalmente (Arr. 1.22.7 y 3.12.2 para el primero, 3.5.6 para los siguientes). Desconocemos si el nombre de cada unidad era igual al de la falange, *lochos*, o si era otro, quizá pentacosiarquía.

²¹⁰³ Arr. 1.8.4, 3.5.6.

²¹⁰⁴ Arr. 3.18.5.

²¹⁰⁵ Macedonia, según Sekunda 2009a: 55.

²¹⁰⁶ Arr. 3.12.2-3: καὶ μετὰ τούτων οἱ Μακεδόνες οἱ τοξόται, ὧν Βρίσων ἦρχεν. “Y con ellos los arqueros macedonios, al mando de los cuales estaba Brisón”.

²¹⁰⁷ Bien que las fuentes simplemente los mencionan como tiradores de jabalinas, p.e. Arr. 1.14.1: τοὺς Ἀγριᾶνας τοὺς ἀκοντιστάς.

dos mil efectivos²¹⁰⁸, mientras que Diodoro afirma que únicamente mil arqueros y agrianes cruzaron a Asia²¹⁰⁹, no los dos mil que cabría esperar, y aunque no son afirmaciones necesariamente contradictorias, sí puede generar cierta duda. Es seguro que los agrianes ya habrían jugado un papel destacado con Filipo, a tenor de las palabras de Arriano, puesto que ya desde el primer año en el poder, Alejandro contó con una nutrida unidad de infantes ligeros, lo que permite suponer cierta continuidad, a lo que se añade su valor durante la campaña de Alejandro ya en los primeros años²¹¹⁰, quien difícilmente confiaría a estas tropas un papel tan relevante de no haber demostrado previamente su valía y de forma continuada, por tanto en época de Filipo.

De la infantería aliada balcánica que acompañó a Alejandro en 334, apenas sabemos que tres mil de ellos eran tracios (especialmente odrisios), otros tres mil eran ilirios, mil tríbalos, y entre quinientos y mil peonios y agrianes²¹¹¹. Estas tropas servían a Alejandro en virtud de las obligaciones contraídas previamente con Filipo, y eran enviadas por reyes o jefes dependientes de Macedonia²¹¹². Además de algunos jinetes ligeros, la gran mayoría de ellos serían infantes ligeros. Suponemos que la mayoría de ellos estarían armados con jabalinas, y muchos de ellos con *peltai* al modo peltasta. Los menos lo estarían con los más complejos arcos u hondas, como veíamos en capítulos anteriores. Algunas de estas unidades estaban bajo el mando de comandantes nativos, de ahí que Arriano mencione que los odrisios servían bajo el príncipe Sitalces, los agrianes inicialmente bajo Lángaro, y hemos de suponer que otras unidades estuvieran también bajo el mando de sus propios comandantes²¹¹³. Podemos asegurar que al menos parte de

²¹⁰⁸ Arr. 1.6.6: τοὺς τε Ἀγριᾶνας μεταπέμπεται καὶ τοὺς τοξότας, ὄντας ἐς δισχιλίους. No sabemos sin embargo en qué proporción se distribuían, ni siquiera si los arqueros de que habla son macedonios, mercenarios o una mezcla de ambos, lo cual suponemos.

²¹⁰⁹ Diod. 17.17.4 dice que los agrianes junto con los arqueros eran mil al comienzo de la campaña (τοξοτῶν δὲ καὶ τῶν Ἀγριάνων καλουμένων χίλιοι).

²¹¹⁰ Arr. 1.5.2-3: Λάγγαρος δὲ ὁ τῶν Ἀγριάνων βασιλεὺς ἤδη μὲν καὶ Φιλίππου ζῶντος ἀσπαζόμενος Ἀλέξανδρον (...) τότε δὲ παρὴν αὐτῷ μετὰ τῶν ὑπασπιστῶν, ὅσους τε καλλίστους καὶ εὐοπλοτάτους ἀμφ' αὐτὸν εἶχε: “Lángaro, rey de los agrianes, que ya se había mostrado afectivo con Alejandro en vida de Filipo, se presentó ante él con sus hipaspistas (escuderos, guardia personal), los más sobresalientes y mejor armados”. En cuanto a las primeras campañas, véase Arr. 1.6.6, 1.14.1, 1.18.3, 1.20.5... Véase también Apiano, Guerras Ilirias 14, dice que los agrianes tenían una elevada reputación desde época de Alejandro, aunque es posible que dicha fama fuera adquirida ya en época de Filipo, junto al que servirían desde prácticamente el comienzo de su reinado.

²¹¹¹ Diod. 17.17.4: Ὀδρύσαι δὲ καὶ Τριβαλλοὶ καὶ Ἰλλυριοὶ συνηκολούθουν ἑπτακισχίλιοι, τοξοτῶν δὲ καὶ τῶν Ἀγριάνων καλουμένων χίλιοι.

²¹¹² Obligaciones reafirmadas tras las primeras campañas de Alejandro en Tracia e Iliria, y que posteriormente descenderían a Beocia, todas narradas en el primer libro de la Anábasis de Arriano.

²¹¹³ Arr. 2.5.1 y 1.5.2, aunque también menciona a un Tolomeo *strategos* de los tracios, por tanto de origen macedonio.

estas fuerzas de infantería ligera sin duda fueron empleadas ya por Filipo durante su reinado, como de hecho dice Arriano de Langaro²¹¹⁴. Finalmente, es posible que una pequeña parte de las fuerzas griegas aliadas no estuviera armada como hoplita sino como infantería ligera, si bien tal aseveración no pasa de ser, ante la carencia de fuentes, una mera conjetura.

En definitiva, agrianes y cretenses constituyeron sin duda las tropas ligeras de mayor relevancia en las campañas de Alejandro. Creemos que los cretenses debían ser mercenarios, si atendemos a la habitual presencia de tropas cretenses profesionales entre los ejércitos griegos del siglo IV y en el posterior ejército de Alejandro, además de una breve mención de Arriano sobre unos arqueros “llamados los viejos mercenarios”²¹¹⁵, lo que nos permite intuir con claridad un servicio continuado de los mismos que se remontaba a Filipo, y que podríamos enlazar perfectamente con aquellos restos de puntas cretenses en las murallas de Olinto. Esto nos habla de al menos una gran unidad de arqueros mercenarios cretenses al servicio de los reyes macedonios durante un mínimo de diecisiete años, lo cual podría ser factible, aunque su continuidad durante tanto tiempo y de forma ininterrumpida es dudosa.

En cuanto a los agrianes, se ha especulado con la posibilidad de que se tratara de tropas selectas de la casa real de Lángaro²¹¹⁶, si bien creemos que simplemente habrían servido en el ejército de Filipo previsiblemente desde los primeros años de su reinado²¹¹⁷, lo que había hecho de ellas tropas experimentadas y de confianza, de ahí la posterior confianza depositada por Alejandro ya desde Gránico.

Junto a todas estas tropas ligeras de diversa procedencia, hubo, asimismo infantes ligeros procedentes de la propia Macedonia. De hecho, conocemos la presencia al menos de una unidad de arqueros macedonios en el ejército que, en 331, fue enviada como refuerzo a Alejandro y que llegó antes de la batalla de Gaugamela²¹¹⁸. Esto demuestra no sólo, como es evidente, la existencia de arqueros macedonios, sino que dicho contingente

²¹¹⁴ Arr. 1.5.2.

²¹¹⁵ Ante Gaugamela, Arr. 12.2-3: ἐχόμενοι δὲ τῶν τοξοτῶν οἱ ἀρχαῖοι καλούμενοι ξένοι καὶ ἄρχων τοῦ τῶν Κλέανδρος. “Al mando de los arqueros, llamados los “antiguos mercenarios”, bajo las órdenes de Cleandro.”. Debemos descartar por tanto la propuesta de Sekunda 2009a: 54, según la cual podrían haber acudido junto al resto del ejército griego en virtud de lo pactado en Corinto. Fueran o no mercenarios, gran parte de los jóvenes cretenses eran formados desde la juventud en el uso del arco, lo que los convertía en tropas profesionales desde el principio.

²¹¹⁶ Sekunda 2009a: 55.

²¹¹⁷ Una vez Filipo llevó a cabo su primera campaña sobre Peonia en 359, convertida desde entonces en reino dependiente y aliado. Diod. 16.3.4.

²¹¹⁸ Arr. 3.12.2-3.

ligero podría retrotraerse al reinado de Filipo. Sin embargo, creemos que las unidades de infantería ligera macedonia iban más allá de la unidad de arqueros mencionada, y entre ellas podría haber otros tiradores de jabalinas y quizá algunos pocos honderos ocasionales, aunque su número debía ser muy reducido, ya que como dijimos, la gran mayoría de las tropas macedonias habían de combatir en las líneas de falange. Otra cuestión era el combate fuera de la gran batalla en campo abierto, donde la infantería macedonia podía recibir otro tipo de armamento, tal y como vimos entre las tropas de línea.

Por lo que a la documentación arqueológica se refiere, nos topamos con los problemas mencionados anteriormente, a saber, la escasez de los hallazgos, la imposibilidad de adscribirlos con seguridad al periodo del reinado de Filipo, la escasa competencia para distinguir de una forma precisa piezas como las puntas de lanzas y jabalinas, la poca atención prestada a este tipo de piezas por las publicaciones y la pequeño número de las mismas.

Empezaremos en nuestro análisis por los restos más abundantes y relevantes que poseemos hasta la fecha y que fueron exhumados por Robinson en Olinto, la *polis* asediada y tomada por Filipo en 348, donde se hallaron abundantes restos correspondientes a puntas de flecha, puntas de lanzas y jabalinas, glandes de honda, restos de un escudo y partes de espadas y cuchillos que son, sin embargo, de difícil adscripción, pues no se puede precisar si pertenecían a espadas o cuchillos, ni su verdadero origen, macedonio u olintio²¹¹⁹. El grupo más numeroso de los restos conservados es indudablemente el de las puntas de flecha, un quinto del total fueron manufacturadas en hierro y el resto en bronce. De acuerdo con Robinson, la mayoría son probablemente macedonias, datadas en el periodo de asedio del 348²¹²⁰. Algunas de las puntas de bronce que el autor clasifica como *Tipo C* contienen la inscripción ΦΙΛΙΠΠΟ, lo cual se ha asociado a un cuerpo de arqueros reales macedonios, ya que en su opinión sólo estos cuerpos incluirían estas inscripciones, al igual que ocurriría con los honderos²¹²¹.

Otras puntas asociadas a arqueros macedonios son de hierro y vienen clasificadas como *Tipo E*, lo cual en su opinión demuestra que este material ya habría sido adoptado para su confección durante el siglo IV en Macedonia, aunque el más empleado continuó siendo el bronce.

²¹¹⁹ Robinson 1941: 378, comenta que la adscripción de estas hojas de espadas no es clara, con lo que podrían ser simples hojas de cuchillos.

²¹²⁰ Idem.

²¹²¹ Robinson 1941: 382-3.

Otras tipologías (*F* y *D*) se ponen en conexión con el 348, aunque con dudas, mientras que un último tipo *G* se asocia a tipologías empleadas en los Balcanes y el Norte de la Hélade desde finales del siglo V, por lo que el autor las conecta con tropas macedonias o tracias.

Snodgrass matizó las afirmaciones de Robinson especialmente en relación con las puntas de tres aletas sin borde de tipo escita y las de cabeza alargada de tipo cretense lo que demostrarían la presencia de mercenarios, junto a la innegable presencia de tropas ligeras macedonias²¹²². No obstante, hemos de notar la posibilidad de que las puntas de tipo escita pudieran pertenecer a tropas aliadas, que adoptaron ciertas tipologías de sus vecinos del norte. Snodgrass puso especial atención en ciertas puntas grandes, de más de 7 cm., que asoció a dardos de máquinas de guerra, alguno de los cuales también contenían la inscripción ΦΙΛΙΠΠΟ²¹²³. Es posible, pero por su tamaño la mayoría de estas puntas podrían perfectamente corresponder a flechas, ya que las máquinas de guerra fueron empleadas en pequeño número²¹²⁴.

En cuanto a las puntas que el autor llama “de lanza”, la mayoría están confeccionadas en hierro salvo varios tipos más arcaicos en bronce, y las tipologías tienen paralelos anteriores bien establecidos. El *tipo A* fue no obstante asociado por Robinson a la sarisa, para el que obviamente no existía entonces un paralelo o una tipología bien establecida, como tampoco lo hay hoy, dadas las dificultades que implicaba el detectar la presencia de una punta de sarisa. Robinson tomaba como punto de partida las semejanzas con las puntas representadas en el Mosaico de Alejandro y otras puntas halladas en Macedonia. Como ya se ha puesto de manifiesto, dicha asignación es seguramente errónea, a tenor de la presencia de numerosas lanzas y jabalinas en el ejército, mucho más útiles en un asedio que la sarisa, completamente inútil en tal contexto²¹²⁵.

²¹²² Snodgrass 1991: 117.

²¹²³ Idem.

²¹²⁴ Antikas y Wynn-Antikas 2005: 522.

²¹²⁵ Vid Markle 1978: 490 ss.

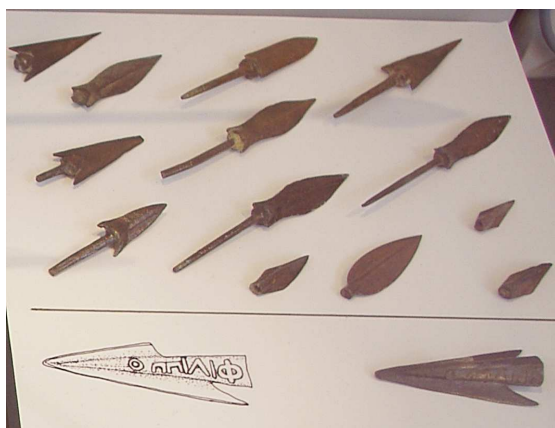
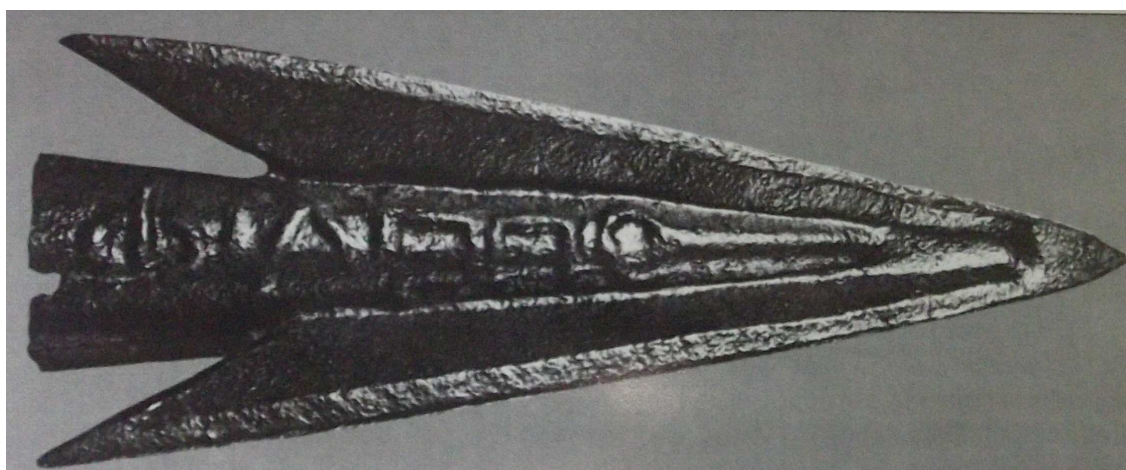
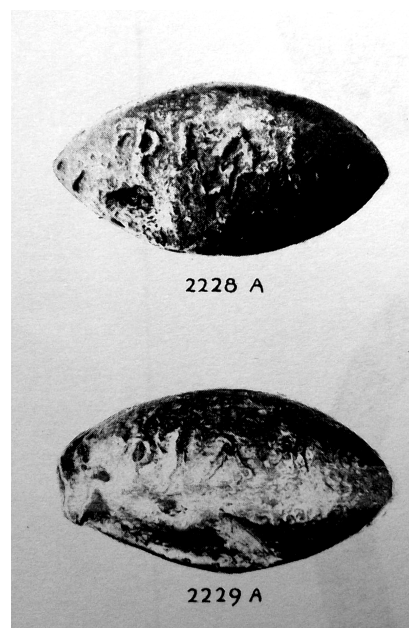


Fig. 100) Esquema de los diferentes tipos de puntas que proceden de Olinto (olintias, macedonias, cretenses, escitas, etc.), varias de ellas con el nombre de Filipo inscrito, M.A.T.

Fig. 101) Glandes de hondas procedentes de Olinto con el nombre de Filipo inscrito (Robinson 1941).

Fig. 102) Punta de proyectil de catapulta con el nombre de Filipo inscrito, procedente de Olinto (Robinson 1941).



Las puntas de *tipo B* son aún de más difícil adscripción, junto a otras puntas no encuadradas, pero que de acuerdo con el autor pudieron corresponder a los soldados macedonios²¹²⁶. En cuanto a los regatones, cuentan con precedentes tipológicos de época clásica y se adscriben a lanzas²¹²⁷.

Finalmente de Olinto proceden más de quinientas glandes de plomo, de las cuales más de un centenar contenían inscripciones. De ellas, las que contenían la inscripción ΧΑΛ(κιδέων) y parte de las que no tenían inscripciones eran sin duda olintias, frente a aquellas que incluían los nombres de Filipo y sus generales, Anaxandro, Arquias o Arquidamo²¹²⁸, además de otras tantas. Estas últimas están manufacturadas en plomo, que pudo proceder previsiblemente de las minas del valle del Nesto, entre otras, si bien también existían otras minas de plomo en las cercanías de Olinto²¹²⁹. Los glandes macedonios eran de un peso superior al de los olintios, 30 gr. de los primeros frente a los 20 de los segundos²¹³⁰.

Además de los materiales arqueológicos que proceden de Olinto, contamos con aquellos que proceden de algunas necrópolis recientemente excavadas como las de *Archontiko* (Pela) y que han sido estudiadas por Chrisostomou²¹³¹. Los ajuares de las tumbas de Pela se datan en la época clásica y principios de la helenística y algunos contienen monedas de Amintas III, Filipo II y Alejandro III. Un alto porcentaje de dichos enterramientos corresponden a varones mostraban habitualmente ajuares guerreros, parecen de una extracción social media-baja, y se hallaban acompañados de una o dos puntas de hierro, de las cuales es probable que las que aparecen pareadas correspondan a jabalinas, ofreciendo dudas el resto aunque suelen adscribirse habitualmente a lanzas²¹³².

²¹²⁶ Robinson 1941: 414-415.

²¹²⁷ Idem, 416-17.

²¹²⁸ Un Arquias aparece en Arriano 18.3 y 27.8, por lo que podría tratarse del mismo. Arquídamo, seguramente a cargo de una unidad de honderos, aparece en Eliano 14.48, cuando Filipo mandó matarlo por quedarse con parte del botín de manera irregular.

²¹²⁹ Robinson 1941: 419-420.

²¹³⁰ Snodgrass 1991: 123.

²¹³¹ Chrysostomou 2001, 2005a, 2005b, 2005c, 2005d.

²¹³² Chrysostomou y Chrysostomou 2005d: 435-447, destacan varias las tumbas de guerreros, con una o varias puntas “de lanza” y ajuar relativamente escaso, lo que nos dice que se trata de soldados medios macedonios, muy diferentes de las tumbas de los *hetairoi* y demás ajuares principescos, cuya información nada tiene que ver con la infantería ligera o la falange. Así, la tumba T420 presenta dos puntas de “lanza”, además de otros objetos como una moneda de bronce de Amintas. La T424: una punta de lanza y una moneda de Filipo II. La T430: punta de hierro de lanza, un cuchillo de hierro y una moneda Casandro (305-298). La T437: una moneda Filipo II pero con ajuar de atleta, y se ha datado en época Alejandro III. La T457: una punta hierro lanza y una moneda bronce Filipo II. Y la T527: con dos puntas de lanza hierro, datada por un *skyphos* ático en la segunda mitad del V o la primera del IV.

A ellos se unen otros trabajos, como los de Stefani²¹³³ a partir de tumbas en *Veria* donde aparecen muy a menudo dos puntas de lanzas (invariablemente a la derecha del cráneo), que nos hablan de lo que debería ser un par de jabalinas, o los trabajos de Lioutas, Mandaki y Iliopoulou, en Tesalónica, con hasta 335 tumbas estudiadas (datadas de forma imprecisa entre el VI al IV), de las cuales una cuarta parte no contenía ningún ajuar, y entre los hallazgos del resto son muy comunes las “puntas de lanzas” y los cuchillos, y por el contrario son escasos los restos de espadas, cascos o grebas, muy ocasionales²¹³⁴.

Por su parte Markle, a raíz de un trabajo precedente de Petsas²¹³⁵, llevó a cabo el análisis de una serie de armas encontradas en los alrededores de *Vergina* y llegó a una serie de conclusiones ya mencionadas previamente, pero que conviene retomar aquí, en especial en lo tocante a la preponderancia de las puntas de lanza y jabalina, esta última bastante habitual entre los restos. De acuerdo con Markle, existe un problema añadido en el sentido de que la tipología de las puntas de lanza apenas varió en Macedonia desde el comienzo de la Edad de hierro hasta el periodo helenístico²¹³⁶. Esto nos devuelve a la controversia abordada sobre la dificultad en la diferenciación de puntas de jabalina y lanza²¹³⁷, esto es, a la gran variedad tipológica de las puntas que impide saber con certeza si se trata de una lanza, una jabalina o una sarisa, siempre que no conozcamos su longitud (lo que ocurre a menudo). Para tratar de solventar este grave inconveniente, siquiera en alguna medida, creemos se podría tomar el diámetro del tubo de enlace de la punta de hierro con el asta de madera como referencia (e insistimos en ello, referencia), ya que era habitual que las lanzas emplearan astas de mayor diámetro que las jabalinas, dispuestas para el golpeo directo con la fuerza del brazo²¹³⁸, si bien es justo reconocer que algunas “jabalinas” podían ser *bifuncionales*, es decir, podían ser empleadas como arma arrojadiza de forma regular y también, si la ocasión lo requería, como lanzas empuñadas para el cuerpo a cuerpo. En primer lugar, y siguiendo a Markle, buena parte de las armas correspondían a los soldados comunes de clase baja y no a la aristocracia, teniendo en cuenta que en sus tumbas no aparecieron panoplias completas y las puntas estaban

²¹³³ Stefani 2005, 485-494.

²¹³⁴ Lioutas, Mandaki y Iliopoulou 2005. Destacan dos *xiphoi*, un casco y unas grebas.

²¹³⁵ Markle 1981, Petsas 1960/61, 1961/62 y 1962/63.

²¹³⁶ Markle 1981: 244.

²¹³⁷ Véase el capítulo correspondiente a la jabalina, en la infantería ligera griega.

²¹³⁸ Lo que hacía que la ruptura del asta supusiera la pérdida del arma, mientras que la jabalina, pese a que era posible que se quebrara su asta al chocar con el objetivo dado su menor diámetro, no suponía la pérdida del arma principal.

acompañadas de ajuares relativamente pobres²¹³⁹. Pese al problema inicial que plantea la descontextualización de 25 de las 105 puntas estudiadas, el autor realizó un muestreo y organización general atendiendo a criterios como el tamaño, el peso y el diámetro del tubo que enlazaba con la punta. Muchas de ellas varían en tamaño, con lo que existía un alto porcentaje de puntas de difícil adscripción. El siguiente problema se planteaba en la datación de las mismas, en muchos casos imposible, si bien un buen número se adscriben al comienzo del periodo helenístico. Sólo en algunos casos contados podemos asegurar que las puntas correspondieron a jabalinas de época de Alejandro y al último cuarto del siglo IV²¹⁴⁰.

Con todo, la presencia de puntas de lanza y de jabalina en las necrópolis de la época de Filipo y Alejandro, nos lleva a la ya citada cuestión del entrenamiento de los *pezhetairoi* y el resto de la infantería de línea en el manejo de varias armas, entre las que sin duda se encontraría la jabalina, única arma ligera o a distancia que podía ser manejada sin necesidad de un entrenamiento prolongado. De hecho, a través de los vestigios arqueológicos, es posible considerar que dicho entrenamiento se daba en las tres armas de asta principales, a saber, sarisa, lanza y jabalina, a todos los macedonios, enlazando con el especial interés de Filipo por el entrenamiento de sus tropas²¹⁴¹. A este entrenamiento en el manejo de las armas, se uniría aquel destinado a desplazarse dentro de la formación, y otro más básico relativo a la resistencia y la fuerza física, que recuerda a las largas marchas de Polieno y Frontino²¹⁴². Es por ello que, como ya avanzábamos, tropas como los hipaspistas e incluso alguna *taxis* de *pezhetairoi* fueron empleadas en misiones que requerían de gran velocidad, y en las que muy probablemente estuvieran armadas de forma mucho más ligera a la de la falange pesada.

Por último podemos añadir las puntas halladas en la necrópolis de Egas. Entre las tumbas, destaca una que Kottaridis fechó en el siglo IV, de forma piramidal, y cuya punta se asigna a una máquina de guerra de época de Filipo y Alejandro²¹⁴³.

La iconografía, por su parte, apenas nos es de ayuda, ya que no se solía representar a la infantería ligera dada su habitual baja extracción social. Únicamente podemos hacer

²¹³⁹ Markle 1981: 246.

²¹⁴⁰ Como aquellas de las tumbas 66 y 68, bien fechadas y sobre todo bien adscritas a jabalinas, al tratarse de puntas de tamaño pequeño y poco peso, con un diámetro de tubo de enlace pequeño (que como veíamos podría romperse en el impacto por lo que no podría corresponder a un infante pesado), Markle 1981: 246-252.

²¹⁴¹ Véase el capítulo anterior relativo al entrenamiento.

²¹⁴² Polieno 4.2.10, Frontino 4.1.6-7.

²¹⁴³ Adam-Veleni 2004 59, Antikas y Wynn-Antikas 2005: 521.

referencia a la aparición de un infante en el mosaico de Alejandro, posiblemente un *hamippos* que acompañaba a caballería en la carga de Isos²¹⁴⁴. Es ésta una conjetura realmente interesante y si bien Arriano no habla en ningún caso de *hamippoi*, posiblemente este autor simplemente no hiciera distinción de éstos y otros infantes ligeros, y que estas funciones fueran llevar a cabo los agrianes, que participaban a menudo en vanguardia junto a Alejandro.

Ante la escasez de fuentes textuales, documentación iconográfica y representaciones iconográficas, es necesario adoptar un enfoque diferente para arrojar cierta luz sobre la cuestión de la infantería ligera macedonia en época de Filipo. En primer lugar, hemos hecho referencia a la infantería macedonia que hereda Filipo a su ascenso al trono²¹⁴⁵, compuesta por infantería ligera mal armada, en su mayoría irregular y poco útil en batalla, como habíamos demostrado. Esta infantería macedonia, por más que ahora recibiera otra formación, sabía utilizar las armas ligeras que había empleado con anterioridad en la guerra²¹⁴⁶. Por otro lado, hemos de tener en cuenta la importancia creciente de la infantería ligera en el contexto de la guerra en este periodo. Dicho cuerpo militar era necesario para realizar emboscadas, campañas de saqueo, ocupar zonas difíciles, evitar los saqueos enemigos, hostigar al enemigo, contrarrestar a la infantería ligera enemiga, asediar y defender un asedio. Se cree además que, a diferencia de muchos de los *strategoí* griegos y de épocas posteriores²¹⁴⁷, Alejandro y posiblemente su padre hicieron buen uso de la infantería ligera y la caballería como exploradores y reconocimiento del terreno²¹⁴⁸, lo que sólo podríamos intuir en el reinado de Filipo en campañas como la de Elatea²¹⁴⁹, si bien se trata de una mera conjetura. A este empleo tradicional se va a unir ahora, en el reinado de Filipo, la necesidad de cubrir los flancos de la nueva falange macedonia, cuyo papel pasa a ser determinante. En cuanto a su empleo en la batalla, sabemos que con Alejandro la infantería de honderos, arqueros y agrianes tiradores de jabalinas se desplegaba delante de las formaciones para hostigar al enemigo, sin armadura, y a continuación colaboraban con el resto de infantería ligera en defensa de los flancos y la retaguardia. Hemos de añadir el a menudo ignorado valor ofensivo de esta

²¹⁴⁴ Devine 1989, 108.

²¹⁴⁵ Véase el capítulo dos referente al ejército macedonio anterior a Filipo.

²¹⁴⁶ A esto Hammond 1992: 105, añade la habilidad tomada de la caza y de la protección de los rebaños.

²¹⁴⁷ Labores de reconocimiento que no eran habituales en el mundo griego, y de lo que tenemos abundantes ejemplos: Th. 2.81, 3.112, 5.6-9, 5.66, 6.65, 7.81, 8.76, X. *Hell.* 2.1.27, 4.2.18, 7.5.10. Y no sólo en los siglos V-IV: Polib. 18.20. Vid. Pritchett 1974: 127-133.

²¹⁴⁸ Connolly 1981, 73, toma como referencia la campaña del Gránico y el acercamiento de Alejandro al río.

²¹⁴⁹ Polieno 4.2.8.

infantería ligera, a tenor de su empleo por Alejandro en su ala derecha, compuesta por lo mejor de su ejército, y que invariablemente incluía como refuerzo a agrianes (quizá algunos de ellos combatirían como *hamippoi*) y arqueros, muestra de su importancia. Desafortunadamente no sabemos prácticamente nada del empleo por parte de Filipo de tropas ligeras y mucho menos de procedencia macedonia, más allá de su evidente presencia en Olinto, y su deducible presencia en los asedios y campañas, aunque, como hemos visto, podemos extrapolar alguna información relativa al reinado de Alejandro, donde ya en los primeros años se emplean profusamente a honderos, tiradores de jabalinas y arqueros, algunos macedonios, otros agrianes, tracios e ilirios, y otros mercenarios.

En suma podemos suponer que, si bien como señala Errington²¹⁵⁰, las fuentes no diferencian entre los soldados macedonios y sus aliados, dentro de la infantería ligera empleada por Macedonia se encontraban sin duda las tropas de las regiones sometidas por Filipo, a saber, Tracia, Iliria y Peonia, que Demóstenes llama “pueblos sujetos al rey”,²¹⁵¹. Los motivos para la utilización de este tipo de tropas, aún siendo menos fiables, son obvios: engrosarían especialmente las líneas de infantería ligera, se aprovecharía su experiencia militar, se evitarían las revueltas de sus regiones de procedencia sirviendo en cierto modo como rehenes, y se fortalecerían los lazos con ellos, pese a ocupar una posición secundaria y de menor valor. Su fidelidad se vería reforzada con el tiempo y con la fama y los logros de Filipo. De hecho, la mayoría de los infantes ligeros de Alejandro y Filipo fueron reclutados entre las tribus balcánicas, destacando los agrianes, pero también se reclutaron mercenarios como los arqueros cretenses. Con Alejandro cruzaron a Asia treinta y siete mil hombres, de los que la infantería macedonia sumaban veinticuatro mil infantes y tres mil trescientos jinetes²¹⁵², lo que nos indicaría que habría numerosos aliados entre las tropas ligeras. De este modo, los macedonios de origen serían empleados mayoritariamente en la falange, mientras que las unidades de infantería ligera macedonias de dedicación absoluta serían escasas, limitadas a aquellos que tuvieran una profunda formación, ya que era mucho más fácil y económico reclutarla entre las zonas dominadas, como Tracia, Iliria, Peonia o Tesalia, donde se podía contar con un buen número de infantes ligeros de calidad sin necesidad de formarlos e invertir en ellos²¹⁵³.

²¹⁵⁰ Errington 1990: 238 SS.

²¹⁵¹ *OII* 23.1.

²¹⁵² Contando los que en opinión del autor quedaron en Macedonia. Errington 1990: 238 SS.

²¹⁵³ Idea ya prefigurada en Sage 1996: 176-77.

Por último, Demóstenes afirma que el verdadero peligro del ejército de Filipo no era (sólo) la falange, que llamaba hoplítica, sino la infantería ligera y la caballería²¹⁵⁴, entre las que sin duda las tropas balcánicas aliadas, en su mayoría infantería ligera, con pequeñas unidades de caballería, formarían la base de las mismas. Sin embargo debemos ir más allá en su interpretación, y descubrir que, efectivamente, todas aquellas ocasiones en que Filipo y Atenas se enfrentaban, hasta la publicación de aquella tercera *Filípica*, se producía en torno a una ciudad asediada, o por medio de mercenarios en regiones de común interés, pero nunca en una batalla campal directa entre ambas, para ello tendríamos que esperar al 338, en Queronea. Es por ello que Demóstenes no se refiere a la falange, sino a las tropas ligeras y a los mercenarios, con lo que cobran más sentido las palabras de Demóstenes, en las que “Filipo se dirige donde quiere no por conducir a la falange hoplítica, sino unido a infantes ligeros, jinetes, arqueros, mercenarios y tropas de este tipo”,²¹⁵⁵.

Pese a la falta de información acerca de este periodo, podría tener razón Hammond cuando afirma que los griegos percibían a las tropas de Filipo como un ejército que combina perfectamente todas las categorías de tropas²¹⁵⁶. Se apoya Hammond sin duda en el ejército heredado de Alejandro, donde arqueros, honderos y peltastas, especialmente agrianes y mercenarios, mostraron una disciplina y una valía enormes, soberbiamente integrados en el polivalente ejército macedonio, ya desde la primera campaña del joven rey en el norte. Dicha polivalencia se debió aplicar también entre la infantería de línea, que como veíamos estaría también entrenada en el empleo de jabalinas y para un tipo de guerra más abierta. Esto ocurriría especialmente en el caso de algunas campañas veloces de Alejandro tras Gaugamela, al mando de agrianes, arqueros, hipaspistas y alguna *taxis*, lo que muestra que ni los hipaspistas ni los *pezhetairoi* macedonios irían entonces armados con la engorrosa sarisa²¹⁵⁷. Estos usos tácticos y operacionales de la infantería pesada, la caballería y las tropas ligeras se remontan, con poco espacio para la duda, al reinado de Filipo.

²¹⁵⁴ *Fil3* 49.3.

²¹⁵⁵ *Idem.*

²¹⁵⁶ Hammond 1979, 428.

²¹⁵⁷ P.e. Arr. 3.17.

5.13 La caballería macedonia

Pese al desarrollo militar griego de este periodo, el verdadero salto cualitativo y cuantitativo en el uso de la caballería no se producirá hasta la llegada de Filipo de Macedonia y su hijo Alejandro. Con ellos el antiguo ejército macedonio, compuesto por la caballería aristocrática tradicional y la infantería ligera de baja calidad, se transforma en aquel fruto de las reformas de Filipo, que se impondrá en Grecia y los Balcanes durante su reinado, y en todo el Imperio Persa durante el reinado de Alejandro. Hasta entonces, la caballería había sido siempre la base del ejército macedonio, compuesta por la aristocracia territorial que detentaba el poder con el monarca, expertos en la monta y buenos soldados²¹⁵⁸. Así lo vemos por ejemplo en Tucídides, quien decía lo siguiente:

”Por donde les parecía oportuno, se lanzaban (los jinetes macedonios), pocos contra muchos, contra el ejército de los tracios. Y allí donde acometían nadie resistía a unos hombres que eran expertos jinetes e iban armados con corazas”²¹⁵⁹.

Junto a esta caballería de elite combatía la gran masa de infantería ligera, deficiente y mal armada, como leemos también en Tucídides:

”Los macedonios ni siquiera pensaban en defenderse con la infantería, pero enviaron a buscar caballería de sus aliados del interior”²¹⁶⁰

Ya tuvimos ocasión de comprobar que en el ejército anterior a Filipo, la infantería estaba compuesta por una turba de infantes mal armada y poco dispuesta. Más adelante, y por boca de Brasidas, Tucídides insistía en la misma idea²¹⁶¹. Pues bien, frente a la

²¹⁵⁸ Brunt, 1963, 27ff; Griffith, 1979, 408ff; Borza, 1990, 202; Hammond, 1989, 104ff, Ellis, 1976, 687ss.

²¹⁵⁹ Th. 2.100.6: ὅπῃ δοκοίη, ὀλίγοι πρὸς πολλοὺς ἐσέβαλλον ἐς τὸ στράτευμα τῶν Θρακῶν. καὶ ἥ μὲν προσπέσοιεν, οὐδεὶς ὑπέμενεν ἄνδρας ἱππέας τε ἀγαθοὺς καὶ τεθωρακισμένους. Vemos relación con esta cita en Diod. 16.4, donde la caballería entra en batalla contra las tropas de Bardilis y jugó un papel importante, siendo superior a la caballería enemiga. Consúltase también el capítulo relativo a la táctica macedonia y la batalla contra Bardilis en 358, donde se habla de la superioridad de la caballería macedonia.

²¹⁶⁰ Th. 2.100.5: οἱ δὲ Μακεδόνες πεζῶ μὲν οὐδὲ διεννοοῦντο ἀμύνεσθαι, ἵππους δὲ προσμεταπεμψάμενοι ἀπὸ τῶν ἄνω ξυμμάχων.

²¹⁶¹ Th. 126.3-5, cita que ya tuvimos ocasión de analizar en el capítulo de la infantería macedonia precedente, y que decía lo siguiente: “estos bárbaros ofrecen unas perspectivas terribles a quien no los conoce; pues causan impresión por el número de hombres que se presentan a la vista, y son irresistibles por el estruendo de su griterío, y su manera de blandir inútilmente sus armas produce un cierto efecto de amenaza. Pero para trabar combate con adversarios que soportan todas estas manifestaciones, ya no son los mismos. Al no tener una formación regular, no se avergüenzan de abandonar la posición cuando se ven acosados por el enemigo, y dado que la huida y el ataque tienen para ellos la misma consideración de

deficiente infantería, la caballería encarnaba su antítesis, preparada, bien armada pero poco numerosa. Ésta formaba la verdadera base del ejército macedonio, y estaba equipada inicialmente de forma similar a la tesalia y la beocia, con cascos, armaduras, botas altas, κάμαξ o jabalinas, y espada. Pese a la calidad de la misma, los monarcas macedonios anteriores a Filipo no pudieron evitar verse a merced de los ejércitos griegos, tracios o ilirios durante los setenta años anteriores a la subida al trono de éste.

Como sabemos, Filipo de Macedonia llevó a cabo una profunda reforma en el interior de su ejército que afectó no sólo a la infantería, sino también a la caballería. Comencemos hablando de la primera y más importante de las transformaciones que llevó a cabo, la impactante multiplicación de sus efectivos de caballería: a comienzos de su reinado, éstos no superaban los seiscientos jinetes, como leemos en su primer gran enfrentamiento frente al ilirio Bardilis, en 358²¹⁶²; este número aumentará notablemente hasta cerca de tres mil jinetes entre macedonios y aliados, en la batalla de la Llanura del Azafrán de 353, y en torno a dos mil en Queronea, 338²¹⁶³. Si tenemos en cuenta las cifras que se nos ofrecen sobre Alejandro en 334, es muy posible que Filipo dispusiera de unos dos mil ochocientos *compañeros* y mil cuatrocientos jinetes de caballería ligera en los últimos años de su reinado²¹⁶⁴. Dicho aumento podemos atribuirlo a diversas causas: en primer lugar, Filipo incorporó entre sus *hetairoi* a la nobleza de la Alta Macedonia; segundo, aceptó en sus filas a cierto número de extranjeros (especialmente griegos), a los que concedió algunas tierras en su reino; y tercero, el ligero aumento demográfico macedonio, favorecido por la coyuntura económica y la expansión territorial, si bien la incidencia de esta última es menor, y sin duda se dejaría notar a más largo plazo. A ello habríamos de añadir aquellas unidades de caballería aliadas que combatirán con el ejército macedonio en la mayor parte de los enfrentamientos de Filipo y Alejandro, en especial la de los tesalios²¹⁶⁵.

La superioridad de la caballería macedonia durante este periodo quedó de manifiesto en la mayoría de los enfrentamientos de que nos ha quedado constancia, en especial en las bien conocidas cargas de caballería de Alejandro en Gránico, en Isos y en Gaugamela, así como en época de Filipo, ya en su primera gran batalla campal frente a

conducta honorable, el valor no tiene comprobación...”. Por ende, los macedonios se acababan de retirar (4.125.1) por cobardía y falta de seguridad en su infantería.

²¹⁶² Diod. 16.4.

²¹⁶³ Diod. 16.35.4-5 para el 352; 16.84 para el 338.

²¹⁶⁴ Diodoro 17.17, Arr. 1.11.3.

²¹⁶⁵ Véase el capítulo referente a las fuerzas aliadas de Filipo.

Bardilis, como veremos. Pese a la escasez de fuentes para nuestro periodo, llama la atención el hecho de que ya en la primera batalla de Filipo tuviera tal importancia la caballería²¹⁶⁶, que suponemos seguiría una trayectoria similar hasta el reinado de Alejandro, donde perdura su relevancia. Ya hemos tenido ocasión de valorar una de las principales causas, el aumento de sus efectivos y la incorporación de la caballería tesalia en sus filas, aunque esta no es propiamente caballería macedonia. Pero debemos considerar una serie de elementos paralelos de igual consideración: El primero de ellos, la formación y el entrenamiento que recibía esta caballería macedonia²¹⁶⁷: Ya desde su infancia los hijos de la aristocracia macedonia se ejercitaban en la monta; a la edad de catorce años muchos de ellos entraban en el cuerpo de *pajes del rey*; y a los dieciocho, tras concluir este periodo de entrenamiento, pasaban a formar parte de los *guardaespaldas del rey*, si seguimos a Hammond, o se convertían finalmente en los *hetairoi*, *Compañeros del rey*²¹⁶⁸. A todo ello se unía el empleo de la sarisa de caballería, como estudiaremos a continuación.

La efectividad de los ejércitos macedonios de Filipo y Alejandro se vio también favorecida por el aumento de la disciplina y el alto control de las tropas durante la acción²¹⁶⁹. De forma paralela, la coyuntura geográfica y económica era bastante favorable, dada la existencia de grandes llanuras y pastos para la cría de caballos, que conformaban a menudo grandes latifundios aristocráticos que permitían el mantenimiento de buen número de animales²¹⁷⁰. Igualmente, se cuenta que los caballos macedonios eran superiores al resto de los balcánicos, ya que durante el reinado de Alejandro I y la dominación persa se introdujeron caballos de Media, mejores aún que los del Danubio y el Norte, y se criaron en las llanuras de la Baja Macedonia²¹⁷¹.

²¹⁶⁶ Diod. 16.4.5. Para un análisis pormenorizado de tal enfrentamiento, véase el capítulo 6.2.

²¹⁶⁷ Pese a que las fuentes no dicen nada de forma directa, intuimos el alto grado de importancia que le concedía el macedonio a la disciplina en Frontino, *Estratagemas* 4.2.4, cuando dice que “los hombres estaban acostumbrados a la disciplina bajo Filipo”, o las anécdotas en que el monarca prohibía y castigaba cualquier lujo entre sus tropas: Diod. 16.3, Polieno 4.2.10, Frontino 4.1.6.

²¹⁶⁸ Hammond, 1990: 261-289.

²¹⁶⁹ Sirva de ejemplo Curcio 3.2.13-14: “El ejército macedonio, torvo en verdad y tosco, esconde tras sus escudos y sus lanzas sus inamovibles formaciones en cuña y una fuerza compacta de guerreros (...) fija su atención en la señal del comandante, saben seguir a los estandartes y guardar la formación; todos ponen en práctica las órdenes recibidas. Hacer frente, acorralar al enemigo, hacerse a un lado, cambiar de frente, lo conocen tan bien los soldados como los jefes”.

²¹⁷⁰ Lo que se veía reforzado con la política de Filipo de reparto de tierras en pocas manos a cambio del servicio entre los *hetairoi*, como veremos.

²¹⁷¹ Hammond 1998: 404-25.

En cuanto a su organización, los *Compañeros* estaban divididos en ἵλαι, unidades de poco más de doscientos jinetes (además de la ἵλη βασιλική o cuerpo real de caballería, compuesto por los jinetes más selectos), al mando de un ilarca. Finalmente, la formación en cuña que adoptó la caballería macedonia en tiempos de Filipo y Alejandro nos hace pensar en una disposición agresiva y con capacidad de penetración en las filas enemigas²¹⁷².

Ya hemos comentado que el armamento macedonio era *grosso modo* el mismo que aquel de que disponía la caballería helénica. Tal y como aparecen representados los *hetairoi* en el *Mosaico de Alejandro*, en el *Sarcófago de Alejandro* y en el fresco de la *Tumba de Naoussa*, estos jinetes estaban equipados con cascos y corazas, sin la impedimenta de los escudos, y con espadas²¹⁷³. Sabemos que Jenofonte recomendaba el uso de cascos de tipo beocio, que permitían una mejor visibilidad²¹⁷⁴, si bien muchos de los macedonios debieron portar cascos de ala ancha del tipo tesalio o *petasos*. Griffith opinaba también que la caballería macedonia pudo estar equipada además con un escudo ligero, basándose en las descripciones de Gránico en Diodoro y Plutarco²¹⁷⁵, opinión en parte compartida por Bosworth²¹⁷⁶, si bien tal escudo no aparece en ninguna de las representaciones iconográficas de la época²¹⁷⁷, y habremos de esperar a la imposición del ancho escudo de caballería helenístico, del siglo III. En cualquier caso, no es la tendencia general.

Con la reforma militar de Filipo surgiría un nuevo tipo de lanza destinada a convertirse en el arma emblemática macedonia: la sarisa. Como sabemos, todavía hoy se debate en torno a detalles tales como su longitud y sus dimensiones, o la terminología utilizada²¹⁷⁸. Sin embargo, la relación entre la sarisa y la caballería permanece aún en la

²¹⁷² De acuerdo con Eliano *Tact.* 18.4, fue Filipo quien introdujo esta formación. La tomó de tracios y escitas, al ser más efectiva que el cuadro (Asclepiódoto *Tact.* 7.3). Asimismo, hay quien cree que los corceles de la caballería pesada pudieron equiparse con algún tipo de petos o testers ligeros, lo que potenciaba su fuerza en el choque: un par de ejemplos de estos elementos los podemos contemplar en Connolly, 1981: 73, pl. 1-2.

²¹⁷³ De tipo κοπίς en el Mosaico de Alejandro, la única que creemos claramente distinguible, pero intuimos que muchas serían machairai.

²¹⁷⁴ X. *Equit.* 12.3

²¹⁷⁵ Diod. 17.21.2, Plut. *Ale.* 16; Griffith, 1979: 417.

²¹⁷⁶ Bosworth, 1996: 383-384.

²¹⁷⁷ Tal y como aparecen por ejemplo representados en el *Mosaico de Alejandro*, en el *Sarcófago de Alejandro* y en el fresco de la *Tumba de Naoussa*, estos jinetes estaban equipados con cascos y corazas, sin la impedimenta de los escudos, y con espadas de tipo κοπίς.

²¹⁷⁸ Vid Markle, 1977: 323-29; Manti, 1983: 73-80; idem, 1994, 77-91; Griffith, 1979: 411-14; Hammond, 1989: 123-126; Andronikos, 1970: 91-107; Connolly, 2000, 103-112. Para un análisis de la sarisa de caballería, véase el capítulo referente a la sarisa.

penumbra, pese a los intentos realizados por aclarar tal situación. En primer lugar, no queda del todo claro el hecho de que las sarisas de caballería fueran llamadas de otro modo en las fuentes, a saber, ξύστον o δόρυ²¹⁷⁹, ya que podrían recibir otra denominación diferenciadora de las sarisas de infantería. Sí que parece claro que no serían iguales unas y otras, sino que se ha tratado de demostrar que su tamaño era menor que el de las sarisas de infantería, pero superior al resto de las lanzas²¹⁸⁰, lo que potenciaba su carácter ofensivo. De acuerdo con Manti, es muy posible que las fuentes simplemente recogieran la presencia de esta lanza de caballería de grandes dimensiones con diferentes nombres, y que fuera el arma básica de los *sarisophoroi*, así como de los *Compañeros* en determinadas ocasiones²¹⁸¹. La caballería macedonia, al igual que la infantería, recibía instrucción en varios tipos de armas, y se equiparían con sarisas, lanzas o jabalinas de acuerdo con las circunstancias, de ahí que en la iconografía Alejandro aparezca armado con una sarisa de caballería en el famoso Mosaico, en *Naoussa* aparezca un jinete armado aparentemente del mismo modo, mientras en el Sarcófago aparezcan jinetes que con seguridad estaban armados con espadas y jabalinas, entre ellos el propio Alejandro²¹⁸², y en estelas como la de Pelinna del siglo IV se intuía la presencia de dos jabalinas, al igual que los jinetes que aparecían a menudo en la iconografía numismática, que ya tuvimos la suerte de analizar.

²¹⁷⁹ Encontramos el primer término en Arr. *An.* 1.15.5, y el segundo en 1.15.7-8.

²¹⁸⁰ En mi opinión, Manti 1983: 73-80, resulta bastante convincente al establecer una diferencia clara entre la sarisa de caballería y la de infantería. Markle, por su parte, no establece diferencia alguna entre ambos tipos de sarisas, lo que es seguido de forma tácita por algunos especialistas: Hammond, 1980: 53-63; Connolly, 1981.

²¹⁸¹ Manti, 1983: 73-80.

²¹⁸² Vid Manti 1983: 73-80.



Fig. 103) La llamada "Kinch Tomb", en las cercanías de *Naoussa* (Moore Corrigan 2004)

Fig. 104) La estatua de Alejandro Ecuestre (Moore Corrigan 2004)



Otra cuestión controvertida es la de su composición y forma: Manti propone que esta sarisa, en alguna ocasión llamada *kontos* o κάμῶξ, es una lanza de no menos de ocho codos de tamaño, siguiendo a Eliano²¹⁸³, lo que como mínimo, podría suponer cerca de tres metros de acuerdo con el autor, ya que recordemos establecía una medida diferente para los codos macedonios²¹⁸⁴. Así obtendríamos un arma ligera y manejable, que no llegaba a los dos kilogramos de peso²¹⁸⁵. Connolly considera igualmente que la sarisa de infantería era demasiado grande, y establece que el tamaño máximo de una sarisa de caballería sería de diez codos (4,87 metros), a lo que añade la punta 1D de Andronikos como punta principal y la 1ª como punta secundaria (al final del asta), con lo que obtiene un peso final de 3,610 kg²¹⁸⁶. Markle, por el contrario, sostenía que la sarisa de caballería apenas difería de la de infantería²¹⁸⁷, por lo que la sarisa tendría más de cinco metros de tamaño.

Pese a las previsibles variaciones en cuanto al tamaño y al peso, ya que creemos es lógico pensar que existió una clara diferenciación entre sarisa de infantería y de caballería (a la vista de las evidentes diferencias entre el combate a pie y a caballo), ambas son en esencia muy similares, ya que los objetivos que se persiguen son los mismos: Poseía un asta de madera, quizá de cornejo²¹⁸⁸, de un tamaño superior al del resto de armas, con lo que en el combate cuerpo a cuerpo superaba en alcance a todos sus enemigos, e incorporaba dos puntas de hierro en ambos extremos, lo que servía como contrapeso a la hora de sostener la lanza; al mismo tiempo, tiene un mayor rango de golpeo, lo que le permitía asestar golpes a ambos lados, hacia delante y hacia atrás, sin realizar giros bruscos y con cierta comodidad (ya que de otra forma sería prácticamente imposible si tenemos en cuenta las dimensiones y el peso de la sarisa), sosteniéndola sobre el brazo para golpear a la infantería, de arriba abajo, y bajo el brazo para golpear en paralelo contra

²¹⁸³ Eliano, *Táctica* 12.

²¹⁸⁴ Manti 1983: 73-78, siguiendo a Tarn (1930: 14-16) consideraba que las diferencias en la longitud de las sarisas podrían deberse a una mala interpretación de las medidas, ya que en su opinión unas emplean codos atenienses y otras codos macedonios, que son de diferente tamaño, y para subsanarlo, estableció un codo macedonio de 34,5 cm. que supondría 3/4 del ático (de 44,4 cm. a 34,5), ya que en los *codos* los dedos podrían estar extendidos o no, lo que daría lugar a estos dos tipos de codos con una diferencia entre ellos de 10 cm.

²¹⁸⁵ El peso exacto es de 1,9 kg. (Manti, 1983: 73-80).

²¹⁸⁶ Connolly 2000: 107-109.

²¹⁸⁷ Markle 1977: 338.

²¹⁸⁸ Véase el apartado referente a la sarisa de infantería, donde se debate la composición del asta.

la caballería enemiga²¹⁸⁹. En esta última postura tenía también la opción de golpear hacia abajo con la segunda punta sin tener que cambiar la empuñadura de la lanza, lo que resulta útil para rematar a los enemigos. La punta trasera permitía también cambiar la empuñadura dándole la vuelta a la lanza. Y en el caso de que una de las puntas se rompiera (sobre todo la delantera), podían utilizar la restante y no verse abocados al uso de la espada, y así lo vemos en el jinete que aparece tras el monarca en el Mosaico de Alejandro. Sí diferimos de la opinión de Markle y Connolly en cuanto a su tamaño final, ya que su longitud aproximada no se acercaría a los cinco metros, y mucho menos los superaría, como el propio Connolly reconoce al probar la sarisa propuesta²¹⁹⁰. Sí superaría los tres metros de largo, de acuerdo con el trabajo de Moore Corrigan, que estima la longitud de la sarisa de Alejandro en el Mosaico en 3,2 metros²¹⁹¹. Tal longitud parece encajar bien además con las otras representaciones que veíamos, y es además suficiente para superar el alcance del enemigo y obtener con ello una ventaja decisiva. Pese al tamaño, su relativa ligereza permitía un fácil manejo, sin que llegase a fatigar, ya que no es un elemento que aumente el peso final a desplazar, como sí ocurría con la infantería, y además se empuñaba casi en el centro²¹⁹². Polibio comentaba que esta sarisa podía ser incluso lanzada como si fuera una jabalina, lo que en nuestra opinión, y pese a su ligereza y su menor tamaño respecto a la sarisa de infantería, es una posibilidad totalmente excepcional, que únicamente pretendía ejemplificar su ligereza²¹⁹³.

Junto a la sarisa, estos jinetes portaban una tira de cuero que ataba la sarisa a la cintura por el asta, dada la posibilidad de perderla en combate o de que se rompiera. En caso de perder definitivamente la sarisa, quedan las espadas adicionales del tipo *kopis* o *machaira*, armas de tajo o corte más útiles en caballería que las de punta o punzada.

El cuerpo de *πρόδρομοι* o *σαρισσόφοροι* plantea algunos problemas: algún autor sostiene que las sarisas que portan son de infantería, más largas que las habituales sarisas de caballería, si bien es bastante improbable, dada la dificultad de su uso²¹⁹⁴. Es intrigante también el que una caballería ligera y de exploración estuviera equipada con un

²¹⁸⁹ Como veremos a continuación, el golpeo depende del brazo, no del empalamiento con la lanza en ristre (dependiente de masa y velocidad de caballo y jinete en la carga). De este modo, el golpeo de jinete contra otro jinete podía dirigirse contra la cabeza del caballo o contra el jinete, lo que hacía más probable desmontar al enemigo que matarlo. Véase Moore 2004: 489-99; Devine 1989: 106-107; Quesada 2003b: 106. Markle 1977, en cuatro imágenes, ofrece una idea bastante clara sobre la forma de sostenerla.

²¹⁹⁰ Connolly op. cit.

²¹⁹¹ Moore 2004: 477-78.

²¹⁹² Worley 1994: 156.

²¹⁹³ Pol. 18.30.4.

²¹⁹⁴ Worley 1994: 156-7.

arma pesada (fuera mayor o igual a la sarisa de caballería habitual). Ello convierte a esta caballería en una unidad de choque, a priori incoherente con su función como exploradores (*prodromoi*). No en vano fue utilizada como avanzadilla o punta de lanza en Gránico y en Isos, abriendo el ataque²¹⁹⁵. Su número era inferior al de los *compañeros*, seiscientos jinetes divididos en cuatro ἵλαι. Sus funciones, según parece, eran originalmente de exploración, reconocer el terreno, participar en misiones que requiriesen gran velocidad, apoyar a los *hetairoi* e incluso actuar como caballería de asalto.

Existe un problema en cuanto a la formación adoptada por la caballería: ya hemos hablado del triángulo macedonio, pero una formación de tales características, formada por jinetes armados con lanzas que rondaban los tres metros o más, debía implicar una serie de problemas en cuanto a la disposición de los jinetes²¹⁹⁶. Si partimos de la posición de estas lanzas en las diversas fuentes²¹⁹⁷, podemos llegar a la conclusión de que estas sarisas eran sostenidas aproximadamente a cinco codos de la punta y tres del regatón (sobre una sarisa de ocho codos), de forma que su peso estuviera distribuido y su empleo fuese más cómodo. Teniendo ello en cuenta, podemos mantener que los jinetes armados con sarisas se alineaban en una formación ligeramente más abierta, con más distancia entre filas, y con las lanzas posteriores sobreelevadas, de forma que pudiera maniobrar con mayor facilidad²¹⁹⁸.

○ *La caballería en combate*

La cuestión del proceder de la caballería macedonia en combate y su modo de luchar mantiene aún ciertas controversias sin aclarar. Éstas tienen que ver en principio con la diversidad en el armamento, que no llegamos a conocer con absoluta precisión, pero que, como hemos visto, variaría en función de las necesidades de cada momento, fundamentalmente entre las jabalinas, para un tipo de guerra más ligero, y lo que dimos en llamar la “sarisa de caballería”, una lanza más larga destinada al combate cuerpo a cuerpo y por tanto la carga sobre el enemigo.

²¹⁹⁵ Arr. *An.* 1.14.6 para Gránico; *An.* 2.9.2, 2.10.3 para Isos.

²¹⁹⁶ Es posible que las lanzas estorbaran tanto a las filas delanteras como a las traseras.

²¹⁹⁷ Manti 1983: 73-80, y Markle 1977, 333-339 y figuras 1-4, explican detalladamente cómo podían transportar estos jinetes tales lanzas, así como su funcionalidad, basándose en el Mosaico de Alejandro, el Sarcófago de Alejandro, el Fresco de la Tumba de Naoussa o el Bajorrelieve de Apolonia en Epiro.

²¹⁹⁸ Bosworth 1996: 384, sostiene sin embargo que una compañía de *sarissophoroi* o Compañeros armados con sarisas no podía combatir en formación. Pese a que no lo compartimos, sí debemos reconocer que esta cuestión supondría una de las complicaciones para el despliegue de este tipo de caballería pesada.

Las fuentes en las que aparecen estos jinetes en combate no terminan de aclarar la situación. Así por ejemplo Arriano, a propósito de la carga de Alejandro en Isos, decía lo siguiente:

”Una vez que se encontraron al alcance de los proyectiles, aquellos que iban con Alejandro y él mismo en el flanco derecho le lanzaron los primeros a la carrera hacia el río, infundiendo el pánico entre los persas por la penetración de su ataque (apenas dañados por los arqueros), en el que pronto llegaron al combate cuerpo a cuerpo”.²¹⁹⁹

Se trata de la carga de los *compañeros* comandada por Alejandro en el flanco derecho en Isos, en la que las *ilai* en formación cargaron contra la infantería ligera desplegada en el flanco izquierdo persa, provocando su huida y poco después el hundimiento del flanco completo. Del mismo modo Plutarco comentaba lo siguiente:

“Desbordando el ala izquierda enemiga con su ala derecha, provocó la huida de los bárbaros situados frente a él al llegar sobre su flanco, y como combatía en primera fila, recibió una herida de espada”²²⁰⁰.

Una vez más la idea es similar, Alejandro avanzó con su caballería hacia la derecha, para luego girar y cargar sobre el flanco del ala izquierda persa, con lo que consiguió desbordar la línea enemiga. Sobre Queronea, Didoro decía lo siguiente:

“Entonces Alejandro, deseoso de mostrar a su padre su valentía (...) secundado por muchos hombres buenos, fue el primero en romper la línea de la formación enemiga y mató a muchos de los que encontró frente a sí. Como los que marchaban con él hicieron lo mismo, se abrieron huecos en las líneas enemigas constantemente. Muchos cuerpos se apilaban, hasta que finalmente Alejandro forzó el paso poniendo en fuga a sus enemigos”²²⁰¹

²¹⁹⁹ Arr. 2.10.3: ὥς δὲ ἐντὸς βέλους ἐγίγνοντο, πρῶτοι δὴ οἱ κατὰ Ἀλέξανδρον καὶ αὐτὸς Ἀλέξανδρος ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ τεταγμένος δρόμῳ ἐς τὸν ποταμὸν ἐνέβαλον, ὥς τῇ τε ὀξύτητι τῆς ἐφόδου ἐκπλήξαι τοὺς Πέρσας καὶ τοῦ θάσσον ἐς χεῖρας ἐλθόντας ὀλίγα πρὸς τῶν τοξοτῶν βλάπτεσθαι.

²²⁰⁰ Plut. Alex. 20.8-9: αὐτὸς δὲ τῷ δεξιῷ τὸ εὐώνυμον ὑπερβαλὼν καὶ γενόμενος κατὰ κέρας, φυγὴν ἐποίησε τῶν καθ’ αὐτὸν βαρβάρων, ἐν πρώτοις ἀγωνιζόμενος, ὥστε τρωθῆναι ξίφει τὸν μηρόν.

²²⁰¹ Diod. 16.86.3-4: μετὰ δὲ ταῦτα τοῦ Ἀλεξάνδρου φιλοτιμουμένου τῷ πατρὶ τὴν ἰδίαν ἀνδραγαθίαν ἐνδείξασθαι (...) ὁμοίως δὲ καὶ πολλῶν αὐτῷ συναγωνιζομένων

Una vez más la idea es sencilla, la formación se lanza contra el enemigo y consigue abrir algunos huecos en la formación enemiga. Sin embargo, aunque la situación es aparentemente la misma, existe una diferencia fundamental, y es que la línea contra la que se lanzó la caballería estaba previsiblemente compuesta por infantería pesada hoplítica, lo que planteará ciertos problemas obvios, como veremos. Plutarco, a propósito de Queronea, añadía lo siguiente sobre Alejandro:

”Tomó personalmente parte en la batalla de Queronea contra los griegos, y se dice que fue el primero que se arrojó contra el Batallón Sagrado de los beocios”²²⁰²

Una vez más abunda en la idea de que la caballería de Alejandro se lanzó a la carga, pero añade que lo hizo contra el Batallón Sagrado, la elite de la infantería griega. El mismo autor añadiría, esta vez en *Pelópidas*, que todos los miembros del Batallón Sagrado tebano habían caído en su puesto durante la batalla²²⁰³.

Sabemos finalmente por Arriano que la caballería macedonia podía adoptar una formación en cuña, tomada de tracios, y estos a su vez de los escitas:

“Sabemos que los escitas empleaban la formación en cuña (en la caballería), y los tracios, que la tomaron de los escitas. Y Filipo de Macedonia impuso entre los macedonios el uso de esta formación”²²⁰⁴

Según creíamos, el arma empleada por la caballería de los *compañeros* era la “sarisa de caballería”, un arma que evidentemente limitaba las posibilidades de la caballería macedonia a la carga, decididamente ofensiva y pesada. Y eso es precisamente lo que vemos en las grandes batallas campales. Una unidad de caballería macedonia debía confiar en la mayor longitud de su lanza, especialmente efectiva frente a la caballería enemiga o a cualquier cuerpo de infantería ligera. Como sabemos, la caballería pesada, no

ἀνδρῶν ἀγαθῶν πρῶτος τὸ συνεχὲς τῆς τῶν πολεμίων τάξεως ἔρρηξε καὶ πολλοὺς καταβαλὼν κατεπόνει τοὺς καθ’ αὐτὸν τεταγμένους. τὸ δ’ αὐτὸ καὶ τῶν παραστατῶν αὐτῷ ποιησάντων τὸ συνεχὲς αἰεὶ τῆς τάξεως παρερρήγνυτο. πολλῶν δὲ σωρευομένων νεκρῶν οἱ περὶ τὸν Ἀλέξανδρον πρῶτοι βιασάμενοι τοὺς καθ’ αὐτοὺς ἐτρέψαντο.

²²⁰² Plut. *Alex.* 9.2: Ἐν δὲ Χαιρωνείᾳ τῆς πρὸς τοὺς Ἑλλήνας μάχης παρὼν μετέσχε, καὶ λέγεται πρῶτος ἐνσεῖσαι τῷ ἱερῷ λόχῳ τῶν Θηβαίων.

²²⁰³ Plut. *Pel.* 18.

²²⁰⁴ Arriano, *Táctica* 16.6: ταῖς δὲ δὴ <ἐμβολοειδέσι> τάξεσι Σκύθας κεχρῆσθαι μάλιστα ἀκούομεν, καὶ Θρᾷκας, ἀπὸ Σκυθῶν μαθόντας. Φίλιππος δὲ ὁ Μακεδὼν καὶ Μακεδόνας ταύτῃ τῇ τάξει χρῆσθαι ἐπήσκησεν.

sólo la macedonia sino en general, estaba especialmente preparada contra la infantería ligera y era capaz de causar estragos en sus líneas, siempre y cuando pudiera alcanzar su posición (así el caso paradigmático de Agincourt 1415). Y eso es precisamente lo que vemos en las cargas macedonias sobre las líneas persas, cargas que, de acuerdo con las fuentes, alcanzaron con tremenda facilidad las líneas enemigas y desbarataron sus posiciones. Debemos tener en cuenta que si Darío decidió situar así a sus tropas, a la postre un gravísimo error, no fue seguramente por desconocimiento de tal situación, sino que debemos recordar que la infantería persa era mayoritariamente ligera, y o bien no esperaba la carga macedonia en tal posición (aunque el esquema y el despliegue se repite una y otra vez en las batallas de Alejandro), o confiaba en que la lluvia de proyectiles frenara las cargas macedonias. Y es aquí donde entra en juego el factor psicológico, que hizo que las tropas persas fueran presa del terror demasiado pronto.

En cuanto a la infantería pesada de línea, es una cuestión completamente distinta y existe aún hoy cierta controversia: El profesor Markle, partiendo de algunas de estas premisas, se mostraba de acuerdo con la posibilidad de que la caballería macedonia pudiera efectuar cargas directas contra la infantería pesada de línea, gracias en buena parte a la introducción de la *sarisa* de caballería y a la formación en *cuña*, que era en su opinión utilizada por Filipo para penetrar las formaciones de *hoplitas* griegos²²⁰⁵. Resulta evidente que estas *sarisas*, en manos de *hetairoi* o *Sarissophoroi*, daban a sus portadores una ventaja evidente, como era la de superar el alcance del enemigo. Markle destaca en su argumentación las imágenes del relieve de la *Tumba de Payava*, datada a comienzos del s. IV, en la que parece que un caballeros están cargando contra una formación de infantería²²⁰⁶. Se trata de la tumba de un príncipe local de Janto, en la que se muestra la victoria del mismo frente a sus enemigos²²⁰⁷, por lo que podríamos estar ante una escena idealizada y heroica del difunto venciendo en combate, primero, y segundo, se trata de una imagen difusa y poco clara, donde las figuras de infantería no forman con seguridad una falange, aunque los dos jinetes sí que podrían reflejar una suerte de formación de caballería. En cualquier caso, es anterior a la figura de Filipo.

²²⁰⁵ Markle, 1977: 333-8; también Delbrück, 1975: 176; Devine, 1989: 105.

²²⁰⁶ Dos jinetes se enfrentan a dos infantes armados con escudos ovalados: es posible que la caballería se encuentre en formación, contra unos infantes formados en dos filas; no obstante los jinetes están equipados con escudos, y el resto del armamento aparece de forma poco clara.

²²⁰⁷ http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/actions-france_830/archeologie_1058/les-carnets-archeologie_5064/orient-ancien_5067/turquie-xanthos-letoon_5577/index.html.

Ciertamente es uno de los pocos restos en que se intuyen unidades o formaciones, y debemos recordar que entre las representaciones helénicas no encontramos apenas representaciones de combates entre formaciones, sobre todo escenas de combates con falanges griegas, que se reducen al vaso *Chigi*. Los demás restos muestran únicamente combates heroicos en duelos o tríos, por lo que no nos sirven de ayuda, ya sean combates entre infantes, entre jinetes, o mixtos. El principal punto de apoyo en esta tesis han de ser las fuentes escritas, en especial Arriano, que bebe de Ptolomeo y conoce de primera mano el mundo de la guerra y la caballería²²⁰⁸. En algunas fuentes, de acuerdo con Markle, podríamos intuir que la caballería macedonia carga directamente contra formaciones aparentemente intactas, tal y como parece ocurrir en Isos y en Queronea²²⁰⁹. Por todo ello, Markle llega a la conclusión de que Filipo armó a sus jinetes con sarisas para cargar contra falanges de hoplitas. El único texto que parece reflejar más claramente sus teorías es el primero de todos, en que Arriano narraba la carga del flanco derecho. Incluso otros autores han considerado la posibilidad de que fuera la falange y no la caballería la que llevara a cabo la carga²²¹⁰. Sin embargo, insistimos en que dicha carga se produjo sobre la infantería ligera, y no sobre unidades pesadas de línea, ya de hoplitas mercenarios, ya de cardacos.

No obstante, existen numerosas objeciones a la recién expuesta teoría. La primera de ellas es que los jinetes aún no conocen la silla de montar ni los estribos, con la inestabilidad que ello conlleva, y máxime en una carga de tales características²²¹¹. Esta es la principal razón por la que la mayoría de los autores descartan tal opción²²¹². El

²²⁰⁸ Arriano era comandante romano de caballería, y por tanto una fuente teóricamente fiable en este aspecto.

²²⁰⁹ Isos: Arr. 2.8.2-11.7, Polibio 12.5-22 (*FGrH* 124 F 35), Diod. 17.33-34, Plut. *Alex.* 20.8, Justino 11.9.9, Curcio 3.8-11; Hammond, 1992: 395-406. Queronea: Diod. 16.85, Plut. *Pel.* 18, *Alex.* 9, y Polieno *Strat.* 4.2.2; Moreno 2002b: 25.

²²¹⁰ Rahe 1981: 84-7. Profundizaremos en ello en el capítulo relativo a dicha batalla.

²²¹¹ X. *An.* 3.2.19 sirve para ilustrar dicha inestabilidad: “ellos (la caballería) están suspendidos sobre los caballos y tienen miedo no sólo de nosotros, sino también de caer”. Cabe recordar aquí que los caballos tampoco poseían herraduras, lo que aumenta sus posibilidades de sufrir lesiones en patas y pezuñas.

²²¹² Véase Adcock, 1957: 50-51; Anderson, 1961: 128-30, y 1970: 58; Bosworth, 1996: 383-384; Buckler, 1990: 75-80; Cawkwell, 1978: 158-162; Cloché, 1955: 263; Hamilton, 1973: 36; Griffith y Hammond, 1979: 597-603; Hammond, 1992: 401-402; Lloyd, 1996: 189-191; Santosuosso, 1997: 120; Spence, 1993: 43-46; Tarn, 1930: 62; Wilcken, 1967: 40; Wirth, 1985: 133. Existen voces no del todo conformes (aparte de la del profesor Markle y algunos seguidores) como por ejemplo Rahe, 1981, 85: “To the best of my knowledge, no ancient historian has explained why the phalanx could withstand cavalry assault”. Hutchinson, 2000: 109, sostiene una opinión ambigua, y afirma: “gradual development of cavalry deployment by a commander is seen from merely exploiting gaps in the line, to creating such gaps for exploitation”. Ferrill, 1985: 177, opina que, a propósito de Queronea en 338, la caballería pudo desprenderse de sus lanzas al cargar contra la infantería, pero en cualquier caso no pone en duda dicha carga. Ellis, 1976: 197, habla igualmente de carga frontal. El ex-oficial de caballería Chenevix-Trench, 1970: 58, considera que sí podría cargarse sin estribos, pero con una silla de altos borrenes que fijase a los jinetes a la silla; véase al respecto Quesada 2003: 106-7.

desconocimiento de los estribos, tan señalado por muchos, suponía indudablemente una merma en la estabilidad de la caballería, pero si dicho problema hubiera sido insalvable, no hubiera existido una caballería tan numerosa ni en Grecia ni en el mundo antiguo. Los griegos desarrollan una serie de prácticas que, aunque menos efectivas que los estribos (especialmente en cuanto a los problemas de mantenimiento y armamento) sí los alivian: práctica y entrenamiento constante, uso de bocados severos y de los animales más apacibles que inspirasen confianza, la educación de los mismos, las posturas de monta... todo ello destinado a minimizar la inestabilidad y mejorar el uso de las armas sobre el caballo²²¹³.

La segunda “objeción” que hemos de abordar es más importante si cabe que la primera: el comportamiento del propio caballo. A lo largo de la historia, el caballo ha demostrado ser incapaz de cargar contra una formación de infantería estable y sólida. En estas circunstancias, las monturas simplemente se niegan a chocar contra una barrera o contra un bloque de personas (que además se mueve y vocea), declinando el ataque o girando de forma que eviten el contacto o rodeen al enemigo²²¹⁴. Los caballos macedonios, por más que fuesen superiores a los griegos, no fueron una excepción.

La profesora Worley sostiene que, pese a que dicho razonamiento es cierto en buena parte, tiende a ignorar las condiciones especiales de una carga de caballería: en ella los caballos, lanzados al galope y al igual que en una estampida (controlada), chocarían con cualquier cosa que encontraran a su paso, al desplazarse en bloque y a la máxima velocidad²²¹⁵. En estas circunstancias, es fundamental la disciplina, la formación y la motivación de los jinetes, ya que la carga habría de llevarse a cabo con total cohesión, velocidad, sorpresa e ímpetu en el choque para que triunfase; el jinete debe tener un absoluto control sobre su montura, ser capaz de conducir a su caballo directamente al frente, y mantener una velocidad uniforme en la formación. Toma como referencia además al experimentado oficial de caballería del siglo XIX, L. E. Nolan, quien afirma que el

En cualquier caso, los griegos del siglo IV tampoco conocieron dicha silla, ya que su introducción es posterior.

²²¹³ No en vano Jenofonte escribió varios tratados acerca de la monta, con las prácticas y técnicas más adecuadas, el armamento más útil, tácticas, etc. Spence, 1993, 45: “It is highly likely that the classical rider’s seat was rather more secure than is usually assumed”.

²²¹⁴ Keegan, 1976, 94-97, 153-159; Rahe, 1981: 85; Spence, 104-105.

²²¹⁵ Worley, 1994, 162-163: “Although the limitations of horses and men prevented cavalry charge from being pressed home and breaking and infantry line on many occasions, to deny that the charge was ever successful against a formed infantry is an overstatement”.

elemento fundamental en la carga es el jinete, no los caballos, ya que si los jinetes no vacilan, tampoco lo harán sus monturas²²¹⁶.

Ciertamente, dicha teoría ofrece ciertos puntos oscuros y contradicciones. La mayoría de los grandes enfrentamientos con uso extensivo de cargas de caballería de la historia nos ha dejado constancia de ello. La caballería pesada medieval, por ejemplo, era utilizada contra la caballería enemiga y la infantería mal armada, o poco entrenada, o simples levas sin disciplina. Cargas de las que ha obtenido su reputación. Sin embargo, como vemos a lo largo de la historia, la mejor caballería fue derrotada frente a infantería uniformemente equipada y bien disciplinada, como leemos en Courtrai (1302), Bannockburn (1314), o las victorias de los piqueros suizos en los siglos XIV y XV. Incluso las derrotas de infantería de Hastings (1066), Conway (1295) y Falkirk (1298) nos ilustran de que, sin el estimado apoyo de los arqueros, la caballería pesada sola no garantizaba la victoria frente a infantería preparada²²¹⁷.

Si el potencial de la caballería dependía del choque físico ¿Cómo se entiende entonces que la infantería aguantara el impacto de caballos y jinetes pesados cargando en masa? Estas batallas, y muchas otras, demuestran que la caballería no obtenía sus victorias por el choque arrollador, que es la imagen romántica y tradicional que se tiene sobre la caballería, sino por el efecto psicológico que causaban: sólo cuando se había golpeado duramente a la formación con una lluvia de proyectiles, cuando el flanco había quedado desprotegido, o cuando la infantería enemiga ha chocado ya con la propia, es entonces cuando la caballería (macedonia en este caso) puede enfrentarse a una falange con posibilidades²²¹⁸. Dicha posibilidad era aún mayor cuando la línea de infantería había perdido el orden, estaba huyendo, cuando se trataba de infantería de baja calidad, o cuando se actuaba en conjunción con la infantería.

Era en estas circunstancias en las que podría entrar en juego el elemento psicológico: aparentemente la caballería no puede realizar una carga directa contra la infantería hoplítica en una línea perfecta, pero la simple imagen de varios centenares de caballos lanzados a la carga, golpeando el suelo con violencia, sin duda crearía una atmósfera de auténtico terror entre las filas enemigas; más aún entre aquellas que no tuvieran una moral demasiado alta, que fueran inexpertas, que hubieran sido golpeadas

²²¹⁶ Nolan 1860: 302: "(if) the cavalry put their horses to their utmost speed, ride home... then the (infantry) square must go down", citado por Worley, 1994: 163.

²²¹⁷ Oman 1986; Delbrück 1975 (vol. 3).

²²¹⁸ Keegan, 1976: 94-97, 153-159.

con anterioridad, o que simplemente hubieran perdido el orden. Es en estas circunstancias en las que cualquier duda entre las filas enemigas podría deshacer la línea y la caballería, ahora sí, realizaría una auténtica matanza entre el enemigo. Es cierto que lanzar una carga sin la certeza del colapso enemigo era una baza arriesgada, ya que los caballos sin estribos y sin sillas podían hacer caer al jinete del caballo muy fácilmente en el momento de la detención de la carga, cerca de las líneas enemigas. Cabe pues preguntarse hasta qué punto este elemento fue utilizado por los macedonios, si bien la respuesta no dejaría de ser una mera suposición, y quizá Filipo y Alejandro, hábiles generales, pudieron en alguna ocasión puntual calibrar la situación y sacar provecho de algo tan fundamental como el elemento psicológico de las tropas (propias y enemigas).

Descartada pues la carga directa contra una línea estable de hoplitas, la táctica empleada por la caballería macedonia es ni más ni menos que la evolución de aquella que se estaba desarrollando en Grecia durante nuestro periodo de estudio. Aprovechando su movilidad, flexibilidad y armamento, los jinetes podían cargar directamente contra infantes ligeros o caballería, utilizar armamento ligero para hostigar de lejos al enemigo, o aprovechar la rigidez de las formaciones de hoplitas para amenazar sus flancos, su retaguardia, o los puntos débiles que pudieran surgir en forma de huecos en la línea. Ello, unido a la apariencia intimidatoria de la caballería, podía tener un efecto devastador.

Para que dichas tácticas pudieran llevarse a cabo con garantías, la caballería macedonia debía cumplir varios requisitos: potenciar el entrenamiento y la disciplina, contar con una organización interna bien establecida, una formación táctica, un armamento adecuado, tener un tamaño suficientemente elevado, así como motivación y liderazgo adecuados. Filipo se ocupó de todos y cada uno de ellos: cuenta con una amplia tradición en la monta, que remontamos en las fuentes a Amintas IV, Perdicas III y Alejandro I²²¹⁹; y sus jinetes reciben formación militar desde muy jóvenes²²²⁰; impone una dura disciplina en su ejército, privado de todo lujo²²²¹; adopta la formación en cuña y la sarisa, además de la panoplia completa con que ya contaban sus jinetes²²²²; la división de la caballería en *ilai*, con *ilarcas* y mandos inferiores le confiere una mayor flexibilidad en la estructura de mando; la política de Filipo estuvo en buena parte dirigida a aumentar su

²²¹⁹ Hdt. 9.31, Th. 2.98.4, Diod. 15.19.3, respectivamente.

²²²⁰ Hammond 1990:261-89.

²²²¹ Véase el capítulo dedicado a la disciplina dentro del ejército.

²²²² De acuerdo con Eliano (*Táctica* 18.4) y Asclepiódoto (*Tact.* 7.3), fue Filipo quien introdujo esta formación en la caballería macedonia. Seguramente tomó esta formación de tracios y escitas, al ser más efectiva que el cuadro.

tamaño, cediendo parte de las tierras conquistadas a sus jinetes, incorporando la Alta Macedonia, y aceptando en sus filas no sólo a macedonios sino también a extranjeros (tesalios, cretenses, etc.). Los resultados son bastante esclarecedores, como ya hemos visto: de los 600 efectivos de que disponía en 358, pasamos a 3.000 en 353 (de la que al menos la mitad debieron ser macedonios), a 2.000 en 338 (los macedonios rondarían los dos tercios), y a 3.700 en 334 (3.300 *compañeros* y 400 *prodromoi*)²²²³. En cuanto al liderazgo de ambos monarcas, está fuera de duda.

Como punto fundamental en la táctica tanto de Filipo como de Alejandro, debemos referirnos a la coordinación entre las diferentes unidades del ejército macedonio, que fue lo que en realidad le dio a ambos su enorme superioridad²²²⁴. Tiende a citarse Queronea como paradigma de dicha colaboración, si bien se trata de una batalla oscura que las fuentes no permiten aclarar. De acuerdo con la interpretación más común y ceñida a las fuentes, Filipo atrajo a la línea de hoplitas atenienses mediante una retirada organizada, dislocando así la línea general del ejército aliado y creando algún hueco por el que cargaría la caballería²²²⁵. Buckler ofrece una teoría alternativa, a saber, que tanto Filipo a la derecha como Alejandro a la izquierda comandaron asaltos directos de infantería (falange macedonia), al considerar improbable la retirada ordenada de Polieno, y ciñéndose a Diodoro, quien no menciona la actuación de la caballería²²²⁶. No obstante, no creemos que Filipo dejara de utilizar lo más valioso de su ejército, su caballería, máxime cuando contaba con un nutrido grupo²²²⁷. Existen otros grandes enfrentamientos en el reinado de Filipo, más oscuros aún que el de Queronea: se trata de la batalla contra los ilirios de Bardilis de 358²²²⁸, las batallas libradas contra Onomarco, en especial en la Llanura del Azafrán de 353²²²⁹, y otros enfrentamientos en Olinto, Iliria y Tracia, de menor interés (en especial por la absoluta falta de fuentes). Como veremos en el análisis de cada una de ellas, el peso de la caballería bajo las órdenes de Filipo debió ser elevado,

²²²³ Diod. 16.4 (358), 16.35.4-5 (352). 16.84 (338), 17.17 y Arr. 1.11.3 (334).

²²²⁴ Moreno 2002b: 110.

²²²⁵ Polieno 4.2.2, 4.2.7; Diod. 16.85.5ss. y 86; Plut. *Pel.* 18.7, 23.2, y *Ale.* 9.2; Hammond, 1973: 554-5; Griffith, 1979: 596-602; Worley, 1994: 159-161.

²²²⁶ Diod. 16.85.5; Buckler, 1990: 75-80; idea ya anticipada en Momigliano, 1934: 159; y Fuller 1960, 35. No obstante, se ha interpretado que unas piezas de hierro encontradas entre los restos macedonios de los caídos en batalla pertenecen a bocados de caballo, lo que estaría demostrando en buena parte la participación directa de la caballería macedonia en la batalla (Markle, 1978, 490).

²²²⁷ Moreno 2002b: 15.

²²²⁸ Diod. 16.4.2-7; véase también Frontino *Strat.* 2.3.2.

²²²⁹ Diod. 16.35.5-6; de menor importancia son Estrabón 9.5.14, y Pausanias 10.2.5.

como lo sería con su hijo Alejandro, y en ellos la caballería constituía el auténtico martillo del ejército macedonio.

Todo lo dicho hasta ahora bastaría para aclarar las posibilidades tácticas de la caballería macedonia. Sin embargo, existe un último elemento que, pese a ofrecer ciertas dudas y a haber sido poco tratado por la historiografía contemporánea, supondría un cambio substancial en el potencial despliegue y uso de la caballería, de acuerdo con el profesor I. G. Spence²²³⁰. En él, la caballería podría crear sin apoyo un hueco en la línea de hoplitas: Ésta, en formación de cuña y armada con sarisas, se dirigiría contra la línea enemiga sin chocar de forma violenta, combatiendo a golpe de sarisa contra los infantes, utilizando la fuerza de sus brazos y no el envite de la carga, lo que efectivamente sería posible, pero desconocemos hasta qué punto factible²²³¹.

En este combate es fundamental la superioridad de la sarisa sobre las lanzas hoplíticas, así como la formación apuntada que permite concentrar más el ataque. No obstante, debemos valorar también el empuje del animal, en una especie de *mêlée* u *ὄθισμός* (al estilo de la policía montada), llevada a cabo por una unidad con el tamaño suficiente (como las *ilai*) que podía desplazar a una línea de ocho escudos en fondo, abriendo una brecha en la línea a la par que combatía. Una vez abierto un hueco, la caballería penetra con su formación, se abre camino golpeando al frente y sobre todo hacia los lados, y rebasa la línea, causando el colapso de la misma. Pero nuevamente debemos volver a los inconvenientes: la ausencia de silla de montar y estribos, el tamaño de los caballos²²³², y la manejabilidad de los jinetes²²³³ (pese al entrenamiento, en especial si consideramos que estaban armados con sarisa), lo reducía bastante su estabilidad, como ya vimos. La cuestión en este caso es si supuso una limitación excesiva. El empleo de la formación de cuña, de acuerdo con Arriano introducido por Filipo por influencia escita y tracia, ha sido empleado como argumento para ello, pero ha sido desestimado numerosas veces a la vista de lo que anteriormente comentábamos, pero en este nuevo supuesto las palabras de un oficial de caballería como Arriano cobran fuerza, pues debía conocer bien

²²³⁰ Spence, 1994: 107; véase también Markle, 1977: 339.

²²³¹ Quesada, 2003a: 42, 2003b: 106-107.

²²³² Que pese a tener su origen en Persia o el Danubio, eran menores en tamaño a los caballos del medievo o de la actualidad, con los inconvenientes que ello conlleva. En cuanto al tipo de caballos que empleaban, se tendía a excluir a los más nerviosos, que podían romper la formación o lanzar al jinete por los aires, prefiriendo a yeguas o castrados; por otro lado, se prestaba especial atención al entrenamiento del caballo. Véase Worley 1994: 138.

²²³³ Conducían sus caballos apretando las piernas contra el animal para sostenerse y evitar ser desmontados, sosteniendo la brida con la mano izquierda, y la sarisa con la derecha. Véase Anderson 1961; Vigneron 1968; Markle 1977.

lo que era la lucha a caballo sin estribos. Por lo tanto, un jinete experimentado, que se asegurase bien sobre su montura y montando un caballo bien entrenado, podía lograr una estabilidad notable y manejar la sarisa con cierta facilidad frente a la línea de falange.

Otro punto a favor de esta teoría es la capacidad de la caballería de desplazarse con velocidad a lo largo del campo de batalla y elegir el punto sobre el que golpear. En estas circunstancias, la caballería podía buscar los huecos de que hablábamos antes, los puntos débiles, o lanzarse simplemente contra la sección previsiblemente más débil, ya que la fuerza de una cadena es igual a la de su eslabón más débil, y la rotura en un punto de una falange de hoplitas supondría el clímax de la batalla (ya que la estabilidad de un ejército hoplítico dependía en buena parte del mantenimiento de su línea regular). En este punto entra en juego también el elemento psicológico, ya que la presencia imponente y atronadora de los *compañeros* se vería multiplicada en dicho eslabón. Finalmente, la escasa profundidad de la falange y la formación apuntada favorecerían su rotura. Pese a ello, consideramos que sólo en circunstancias especiales se utilizaría a la caballería de este modo.

En conclusión, el éxito de la caballería macedonia tuvo su origen en la calidad y cantidad de sus jinetes, que podían asestar el golpe definitivo en el momento y el lugar precisos con una velocidad y una dureza pasmosas para la época. En estas circunstancias, la caballería dejará definitivamente de ser un mero apoyo para convertirse en el arma ofensiva por excelencia, un cambio que forma parte de la tendencia evolutiva del siglo IV, y de la que Filipo es el mejor exponente. La clave, más que la sarisa, fue el nuevo papel de la caballería, paralelo y complementario al de la infantería.

CAPÍTULO VI

EL EJÉRCITO MACEDONIO EN COMBATE

Como hemos tenido ocasión de ver, la aparición del ejército macedonio en Grecia y Asia supuso un profundo impacto en el ámbito militar de la época. Los ejércitos de Filipo y Alejandro fueron capaces de vencer en poco tiempo a los hasta entonces invencibles hoplitas o a las innumerables tropas de Darío. Un ejército especializado y eficiente, caracterizado por su fuerte espíritu nacional, equipado con un armamento superior y cuyo despliegue en combate recogió muchas de las enseñanzas griegas del periodo precedente. Ya hemos tenido ocasión de verlo, si bien podemos retomarlo para iniciar el siguiente capítulo. Recordemos cómo durante la Guerra del Peloponeso y el siglo IV la combinación de infantería ligera, caballería e infantería pesada se había convertido en uno de los elementos fundamentales en la batalla. El estratega Demóstenes, los *Diez Mil* de la Anábasis, Ifícrates, Agesilao o Epaminondas son sólo algunos de los generales que lo llevaron a la práctica. En el caso de Macedonia, fue la integración de falangitas, hipaspistas y caballería lo que confirió una superioridad definitiva al ejército macedonio, y dio a cada elemento una importancia vital en el campo de batalla.

6.1 El ejército en campaña

Filipo consiguió que su ejército se convirtiera en un elemento móvil y veloz, capaz de desplazarse a una velocidad inusitada para la época y en regiones escarpadas y de difícil acceso para grandes ejércitos, como era el sur de los Balcanes. Para lograrlo partiría de una organización mejor establecida y subdividida, en la que la *dekas*, unidad básica del ejército, era también la encargada de aspectos tales como el transporte de su equipaje pesado (sobre todo las panoplias y la impedimenta), y lo hacía por lo general con alguna mula o asno pero sin carros, y con la ayuda de un único sirviente, de acuerdo con Frontino, quien decía que Filipo: "prohibió a todos el uso de carros de transporte, no permitió tener más de un sirvientes a cada jinete, e igualmente uno solo para cada unidad

de infantes”²²³⁴. Priva por tanto a sus jinetes y sobre todo a sus infantes de carros, sirvientes personales y de la *impedimenta* que ralentizaba el paso de los ejércitos antiguos, y los convierte en una suerte de “mulas marianas”, adelantándose a las reformas de Mario. Y lo hizo además en los primeros años de su reinado, si seguimos a Frontino, que lo sitúa “cum primum exercitum constitueret”²²³⁵. Desconocemos si la limitación de un sirviente por cada *dekas*, en origen diez infantes, se mantendría con el posterior paso a dieciséis miembros, lo que parece mucho más probable en el reinado de Filipo que en las largas campañas de Alejandro.

Para imponer tal cambio entre sus tropas, precisaría de un duro entrenamiento previo, tal y como vimos en Diodoro, a propósito de la importancia de la instrucción y el entrenamiento, cuando decía que “Filipo, tras haber mejorado la organización de sus fuerzas y haberlas equipado adecuadamente para la guerra, llevó a cabo constantes ejercicios y maniobras con los hombres completamente equipados”²²³⁶. Polieno va más allá cuando mencionaba aquellas marchas de trescientos estadios (unos 54 km) por día, equipados además con la panoplia completa y con las provisiones diarias: “Filipo ejercitaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima y cargados al tiempo de cascos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña”²²³⁷. Frontino, por su parte, añadía: “realizando marchas en verano, obligaba a sus soldados a cargar con las raciones necesarias para treinta días”²²³⁸. Queda pues de manifiesto la importancia que concedía Filipo a la movilidad de su ejército, lo que sin duda supuso un cambio radical en su velocidad de campaña, antes lastrada como era habitual por los extremadamente lentos carruajes de tiro, que tenían además serios problemas para atravesar barreras naturales tales como pasos de montaña, ríos o ramblas pronunciadas. Estos animales de tiro y transporte eran de vital importancia en la antigüedad, si tenemos en cuenta el peso de la *impedimenta* necesaria, compuesta por

²²³⁴ *Strat.* 4.1.6: *Philippus, cum primum exercitum constitueret, vehiculorum usum omnibus interdixit, equitibus non amplius quam singulos calones habere permisit, peditibus autem denis singulos.*

²²³⁵ *Strat.* 4.1.6.

²²³⁶ 16.3.1-2: τὰς δὲ στρατιωτικὰς τάξεις ἐπὶ τὸ κρεῖττον διορθωσάμενος καὶ τοὺς ἄνδρας τοῖς πολεμικοῖς ὅπλοις δεόντως κοσμήσας, συνεχεῖς ἐξοπλάσιος καὶ γυμνασίας ἐναγωνίους ἐποιεῖτο.

²²³⁷ Polieno 4.2.10: Φίλιππος ἥσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαβόντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας καὶ μετὰ τῶν ὅπλων ἐπισιτισμὸν καὶ ὅσα σκεύη καθημερινῆς διαίτης.

²²³⁸ Frontino 4.1.6: in aestiva exeuntibus triginta dierum farinam collo portari imperavit.

grano, agua, vino y otros alimentos, panoplias, instrumentos y herramientas, prisioneros, heridos, muertos... Y en el caso de Filipo añadimos además la maquinaria de asedio. Todo ello suponía un lastre enorme para todo ejército, que debía acompañarse de múltiples carros de tiro. Se estima que los carros de dos ruedas podían transportar unos 500 kg. y las carretas, de cuatro, unos 650, si bien su empleo requería de caminos en relativamente buenas condiciones, y de una anchura igual o superior al metro y medio²²³⁹. Entre los animales de tiro, sabemos que las mulas son más rápidas que los bueyes y más eficientes²²⁴⁰. Ciertamente eliminar estos carros y contar con apenas algunas mulas implicaba aumentar sobremanera la velocidad de marcha y la capacidad para atravesar zonas escarpadas que de otro modo habría sido imposible. Sin embargo también tenía sus defectos, y como señalaba Eneas el Táctico²²⁴¹, las carretas permitían que los soldados llegaran más frescos al combate, podían servir como barricadas improvisadas y sobre todo para transportar heridos. Suponía pues una dura exigencia adicional a sus tropas, cuya resistencia y solidez sería puesta a prueba y pretendía ser reforzada por este entrenamiento tan prolongado y estricto.

Sabemos por Arriano que en las marchas los soldados macedonios dormían en tiendas²²⁴², y es posible que cada unidad contara con al menos una, quizá varias, y que durmieran todos los miembros unidos o muy cerca, con un número indeterminado de soldados por tienda que en origen pudo ser de diez (cuando las *dekas* tenía ese número de miembros). Heckel ha estimado que el número de soldados que dormían en cada tienda era de dos²²⁴³, si bien sabemos por Roth que la tienda romana, que pesaba unos cuarenta kilos, daba cobijo a ocho legionarios²²⁴⁴. Dichas tiendas, hechas de piel, variarían según las

²²³⁹ Vid Hammond 1983: 27-31.

²²⁴⁰ De acuerdo con Roth (1999: 61-67, 202-212), una mula puede llevar hasta 135 kg, y come unos 8 kg de forraje al día; un burro puede cargar 100 kg y come 6,5 kg al día; un buey tiene una potencia de tiro muy superior, de poco más de 300 kg, pero comen 18 kg de forraje al día y son mucho más lentos. De acuerdo con Krentz (2007: 154) dos bueyes tiran de un carro de 650 kg, y comen 36 kg de forraje; cinco mulas tiran del mismo carro y comen unos 40 kg; entre seis y siete burros harían el mismo trabajo y comerían unos 42 kg. La gran diferencia es que los bueyes podían avanzar entre 15 y 32 km al día, dependiendo del camino, mientras que las mulas avanzarían entre 40 y 80 km, y un poco menos los burros.

²²⁴¹ 16.15.

²²⁴² Arr. 1.3.6 y 4.19.1.

²²⁴³ Heckel 2006: 34, siguiendo una cita de Polieno en que Eumenes simuló construir un campamento con un fuego cada nueve metros, lo que según serviría a media fila, ocho hombres, y por tanto habría cuatro tiendas con dos hombres en cada una, una anchura de 1,8 metros, y a una distancia de 60 cm entre ellas. Si la otra mitad de la *dekas* colocaba sus tiendas enfrente, un solo fuego calentaría a toda la unidad.

²²⁴⁴ Roth 1999: 7-67.

necesidades, de modo que no serían iguales las empleadas en las montañas tracias o ilirias en periodos invernales, que las empleadas en los calurosos veranos más al sur²²⁴⁵.

Pese al aparente poco cuidado que ponían los griegos en la construcción de campamentos, hoy día cuestionado²²⁴⁶, sabemos que algunos de los construidos por Alejandro estaban rodeados por una trinchera defensiva y un muro interior²²⁴⁷, por lo que es posible que Filipo pusiera también cuidado en ello, si bien una vez más no sabemos nada. Para el establecimiento de estos campamentos, era fundamental la seguridad del emplazamiento y la disponibilidad de madera, pastos y agua.

La infantería marchaba con sus panoplias, pero empleaban la típica *kausia* macedonia o gorros similares en vez del incómodo casco, y portarían habitualmente un fardo, envolviendo sus escasos enseres, entre los que se encontraban objetos necesarios como mantas, utensilios domésticos básicos (cuenco, cuchillo, algún pequeño molino manual) y la propia comida, especialmente grano o harina, a lo que se podía añadir otros tales como pequeñas lámparas de aceite, jarras, otros cuencos para comer y beber, navajas y limas para tallar y pulir (que Jenofonte recomendaba llevar para preparar astas de repuesto, llegado el momento²²⁴⁸), medicamentos, correas de repuesto para reparar posibles roturas, algo de vino, el mínimo de ropa de cama y algunas mudas, carnes en salazón, alguna cubierta para los escudos que evitaran la humedad y su corrosión, y otros objetos²²⁴⁹. Los sirvientes de cada *dekas* portarían los enseres comunes, y quizá otros elementos cerámicos y leña seca. El botín era transportado individualmente, o en los transportes de la intendencia, junto a las piezas desmontadas de las máquinas de asedio.

Los desplazamientos de los grandes ejércitos se hacían divididos en *taxeis* para una mejor organización, y la coordinación y el orden en la marcha eran fundamentales, especialmente en territorio hostil²²⁵⁰. Conocemos algunos casos en los que fue necesario formar un cuadro con la infantería ligera, los animales de carga y la impedimenta en el interior²²⁵¹. Además del orden, era vital el conocimiento del terreno enemigo y el empleo

²²⁴⁵ Serían transportadas por animales, junto a las estacas y cuerdas, en pieles hidrófugas, que podrían ser utilizadas también como balsas (cosidas y rellenas con paja triturada), vid Sekunda 1984: 42.

²²⁴⁶ E insistimos en el adjetivo “aparente”, a tenor de la casi única referencia explícita a la castrametación en las palabras Polibio 6.42, pero que ha sido estudiado minuciosamente en la reciente tesis doctoral de Álvarez Rico 2011.

²²⁴⁷ Arriano 3.9.1; Curcio 4.12.24.

²²⁴⁸ X. *Cir.* 6.2.30.

²²⁴⁹ Muchos recomendados por Jenofonte en su *Ciropedia* (6.2.26-33). Vid Sekunda 2000, 60.

²²⁵⁰ X. *Oec.* 8.4; *Eq. Mag.* 2.7.

²²⁵¹ Th. 4.125.2-3, 7.78.2; X. *Hell.* 4.3.4, Ages. 2.2, Polieno *Strat.* 3.10.7. Los problemas no obstante podían llegar en zonas en las que el cuadro tuviera que estrecharse o modificar su formación: X. *An.* 3.4.19-23.

de exploradores para ello y para conocer los movimientos enemigos²²⁵². La velocidad de un ejército dependía de las vías y caminos, a menudo inexistentes²²⁵³, del terreno y su orografía, de la composición del ejército y del tren de equipaje. Así se ha estimado que la velocidad media de un ejército griego de la época sería de unos 26 km al día aproximadamente²²⁵⁴, dato ampliamente superado por las tropas de Filipo, cuya velocidad según Demóstenes, podía llegar a 700 estadios en sólo tres días²²⁵⁵, lo que arroja una media de 41 km al día, y que podía llegar a alcanzar los 54, como mencionaba Polieno²²⁵⁶. Una velocidad que sólo sería superada en circunstancias muy excepcionales, como el desplazamiento de las tropas siracusanas en 415, que en un día cubrieron cincuenta kilómetros²²⁵⁷, o la marcha de los espartanos hacia Maratón en 490, que cubrieron 1200 estadios en 3 días, a una media de 70 km al día²²⁵⁸.

En la Macedonia de Filipo, las comunicaciones dentro del reino eran fundamentales, ya que se trataba de un reino amplio y expuesto a los ataques y razias de las tribus vecinas. Éste fue sin duda uno de los motivos para que Arquelaos llevara a cabo ciertas mejoras en los caminos del interior del reino²²⁵⁹, de manera que no sólo favoreciese las comunicaciones y el comercio, sino también el desplazamiento rápido de tropas de un lado a otro como respuesta rápida a los ataques exteriores, lo que disminuía los tiempos y las distancias considerablemente. Las campañas de Filipo, muchas de ellas en territorio ilirio y tracio, no dispondrían de estas facilidades, una vez que abandonaban el reino, como tampoco habría buenos caminos más al sur, en la Hélade. Sin duda este fue uno de los motivos para las transformaciones en la velocidad de su ejército.

Los suministros y provisiones se adquirían habitualmente durante las marchas, ya del territorio enemigo, ya de las caravanas de mercaderes que acompañaban a todo ejército antiguo, y que ofrecían no sólo comida, también bebida, prostitución, juego, etc. Cuanto más prolongada y victoriosa fuera una campaña, mayor sería el tren de acompañantes y de equipajes, en cuyo botín se incluían esclavos, concubinas, hijos ilegítimos, etc. Sabemos que Alejandro legitimó estas uniones con las famosas Bodas de Susa, con más de diez mil

²²⁵² X. *Eq. Mag.* 44-5; *Cyr.* 6.3.2; *Lac.* 13.6.

²²⁵³ Si bien eran mejores de lo que se a menudo se cree, caso de las vías del Peloponeso, Krentz 2007: 161.

²²⁵⁴ Hdt. 5.52-4, vid Krentz 2007: 153 ss.

²²⁵⁵ Dem. 18.195, 230.

²²⁵⁶ Polieno 4.2.10.

²²⁵⁷ Th. 6.66.

²²⁵⁸ Hdt. 6.120.1; Isoc. 4.87.

²²⁵⁹ Th. 2.100.2.

enlaces entre sus veteranos²²⁶⁰. Es obvio que los que más sufrían los rigores de la campaña fueron los acompañantes, especialmente en momentos duros como el del paso de Gedrosia de 325²²⁶¹. Los ejércitos eran pues acompañados habitualmente por carros, animales de tiro, portadores, esclavos, comerciantes... Pero los soldados siempre llevaban a su vez una cantidad determinada de raciones²²⁶², con productos básicos como la harina, fundamentalmente, acompañada de queso, cebollas, aceitunas, higos, frutas o verduras de temporada, y quizá algo de carne o pescado. Roth estimaba que la ración diaria de un legionario rondaría 1-1,3 kg, por lo que suponemos que los griegos y los macedonios debían rondar dicha cantidad²²⁶³. A ello se añadía una pequeña cantidad de vino y los ropajes y utensilios extra que mencionábamos antes. Krentz estima que la suma de todo ello rondaría los 45 kg. por soldado griego²²⁶⁴, con lo que cada hoplita llevaba consigo un porteador, a menudo esclavo. Tal cifra sin duda sería inferior en el caso de los falangitas macedonios de Filipo, que portaban un peso menor al carecer de la pesada panoplia hoplítica, y con el que se supone habían de cargar al carecer de esclavos o portadores individuales. Con todo, estimamos que el peso de la panoplia del infante macedonio medio oscilaba entre los 10 y los 19 kilos, en función de la calidad de la misma y la posibilidad de que portara un linothorax o no²²⁶⁵, a lo que se sumaba el peso de utensilios, ropas, tiendas y raciones que mencionábamos. La cantidad de vituallas que portaba cada soldado dependía, no obstante, de la duración de la campaña, de las posibilidades de forrajear en el territorio, de lo que estipularan los altos mandos y el monarca, y finalmente del tren de mercaderes que acompañaban al ejército. Así Diodoro mencionaba que el número de comerciantes que acompañaba a Agesilao en Asia era igual al número de soldados²²⁶⁶, lo que probablemente fuera una exageración pero que nos da idea de la cantidad de ellos que podían seguir a un ejército. Algo es seguro, y es que los ejércitos griegos no eran en absoluto ligeros. Y sin embargo la situación con Filipo cambia radicalmente, ya que si los

²²⁶⁰ Arr. 7.4.4-5.6.

²²⁶¹ Curcio 9.10.11-12.

²²⁶² Estimadas por Krentz (2007: 150) en unas tres mil calorías al día, medidas en $\chi\omicron\iota\nu\iota\kappa\epsilon\varsigma$ de 0,84 kg.

²²⁶³ Roth 1999: 7-67.

²²⁶⁴ Krentz, 2007: 151.

²²⁶⁵ Recordemos que estimábamos que el peso medio de una sarisa de época de Filipo rondaría los 4 kilos (lo cual coincidía además con el peso medio de las picas bajomedievales que veíamos -Jähns 1991: 1005, Sekunda 2000: 24-), el linothorax pesaba entre los 4 y los 6,5 kg., dependiendo de la cantidad de metal que incluyera en su interior, el casco, si portaban uno y no una simple protección de cuero, rondaba los 1,5 o 2 kg, las grebas superarían ligeramente los 3 kg, el escudo pesaría entre 1 y 2 kg, y la espada rondaría los 3-3,5 kg (siempre que portara una). Véase el análisis de la panoplia macedonia y griega para una mayor información.

²²⁶⁶ Diod. 14.79.2.

ejércitos griegos nunca aparecen en las fuentes con más de tres días de ración consigo²²⁶⁷, Frontino nos hablaba de hasta treinta días, un cambio sin duda radical²²⁶⁸. Sin embargo, todo ejército invasor contaba por adelantado con saquear en territorio enemigo, en función sobre todo de las épocas del año. Así podían hacer coincidir las campañas con las épocas de recogida del grano, la vid, el olivo, determinados frutales, etc.

Creemos que en campaña y batalla el ejército macedonio en el campo debía diferir poco del de Jenofonte, y así las órdenes se darían por medio de toques de trompeta, avanzaba en columna de marcha que en un momento dado podía cambiar su formación para adoptar un orden de batalla²²⁶⁹. Asimismo, en las marchas se mandarían exploradores que reconocieran el terreno y sus alrededores, como vemos en Alejandro, quien, al acercarse a Gránico, mandó exploradores, partidas de reconocimiento, otros jinetes tracios e ilirios y quinientos ligeros, lo que demuestra que en este aspecto el ejército macedonio aventajaba bastante a los ejércitos griegos de la época²²⁷⁰, y que una vez más intuimos heredó de las costumbres de Filipo.

La velocidad del ejército macedonio nos ha llegado en el testimonio de Diodoro, quien dice: “Tras varias marchas forzadas llegó a Beocia y, una vez acampó cerca de la Cadmea, cundió el pánico en la *polis* tebana”²²⁷¹. En Arriano lo vemos mejor, cuando dice: “Al mando de sus tropas Alejandro atravesó la Eordea y la Elimeia (desde el Pelio, donde había combatido a los taulantes), y llegó a Pelinna, en Tesalia, en siete días. Y desde ahí avanzó a Beocia en cinco días, de tal modo que los tebanos no se dieron cuenta de que Alejandro había pasado las Termópilas hasta que estuvo con su ejército en Onquesto”²²⁷², a apenas diez kilómetros de Tebas, muestra de la tremenda capacidad del ejército macedonio de Alejandro y de su padre Filipo, que había avanzado en apenas doce días casi quinientos kilómetros a vuelo de pájaro y a través de la conocida orografía de la zona. La velocidad de un ejército de campaña tan numeroso a la par que preparado como el macedonio no tenía precedentes.

²²⁶⁷ Para más información, véase Krentz 2007: 153.

²²⁶⁸ Frontino 4.1.6.

²²⁶⁹ X. An. 2.2.6; vid Connolly 1981, 68 ss.

²²⁷⁰ Arr. 1.13.1-2, Para la práctica habitual griega en que ejércitos o armadas se encontraban por sorpresa uno a otro, por falta de exploradores véase Pritchett 1971, 78 ss. Costumbre que se perdería, como vemos en Cinoscéfalas, donde Filipo V y Flaminio se acercaban sin saber dónde estaba el otro. Y que tampoco era habitual entre los romanos, de ahí las Orcas Caudinas o Trasimeno.

²²⁷¹ Diod. 17.4.4.

²²⁷² Arr. 1.7.5.

6.2 Batallas y campañas de Filipo

De acuerdo con Bosworth²²⁷³, la mayoría de las campañas llevadas a cabo por Filipo fueron campañas cortas contra sus vecinos ilirios o tracios, y pocas incursiones contra Grecia (353-352, 348, 338). No coincidimos del todo con este historiador, pero ciertamente tiene razón en algo, y es que se produjeron numerosas campañas en territorio tracio e ilirio. Sin embargo iremos más allá, al afirmar que muchas de ellas nos son desconocidas y ni siquiera aparecen mencionadas en las fuentes por tratarse de expediciones menores, destinadas a implantar un nuevo orden en zonas recientemente conquistadas. Se trataba además de zonas de difícil dominio, montañosas y habitadas por pueblos tradicionalmente reacios al yugo ajeno. A tal efecto serían fundadas aquellas nuevas “ciudades” por Filipo en los nuevos territorios controlados por la corona²²⁷⁴, ciudades que en realidad comenzarían siendo territorios en los que establecía colonos de origen macedonio, de los que se esperaba defendieran la zona y los intereses de Macedonia. A ello suponemos se añadirían algunas guarniciones en las zonas más conflictivas y en los pasos de montaña que daban acceso al reino. Una vez más las fuentes omiten gran parte de la información, especialmente en lo tocante a los territorios ajenos a la Hélade, tanto es así que en la que intuimos fue una de las grandes victorias en territorio ilirio, nos ha llegado como simple anécdota por el mero hecho de coincidir, según Plutarco, con el nacimiento de Alejandro y con la victoria de los caballos de Filipo en las Olimpiadas de 356²²⁷⁵. Una victoria que atribuía el autor a Parmenión, el segundo gran general macedonio, sólo por detrás de Filipo. Si esto es así, cuántas noticias no habremos perdido durante sus veinticuatro años de reinado en constante conflicto.

Volviendo a las palabras de Bosworth, debemos refutar su afirmación referente a las pocas campañas dirigidas contra Grecia, dado que por la misma debemos entender a todas aquellas *póleis* y zonas habitadas por griegos, lo que nos remite no sólo a Tesalia y los territorios de la Grecia central y meridional, sino también, y especialmente, a las *póleis* costeras de Pidna, Metone, Olinto y la Calcídica, Anfípolis, Crénides, Abdera, Eno, Perinto, Bizancio y un largo etcétera. Contra ellas dirigió Filipo buena parte de sus energías iniciales, como veremos en las campañas de la década del 350, y que mantendría en los años posteriores culminando en la gran campaña sobre el Quersoneso.

²²⁷³ Bosworth 1996: 12.

²²⁷⁴ Véase el capítulo correspondiente a las nuevas fundaciones en 8.1.2.

²²⁷⁵ Plutarco *Ale.* 3.

Las fuentes, una vez más, nos han transmitido los momentos álgidos de su reinado, que en autores como Polieno o Diodoro se traducían en las grandes batallas campales, especialmente ante fuerzas helénicas, de ahí que tengamos algo de información sobre el gran choque de Queronea, algo de las batallas ante Onomarco y el ilirio Bardilis, y prácticamente nada sobre el resto. A ello se unen las breves noticias de las conquistas de las colonias griegas y fragmentos con menciones, o atisbos, sobre avances en el norte. Pese a ello, ya intuíamos que las numerosas campañas de Filipo requerían a menudo de infantería ligera y mercenarios, a partir de las antes citadas palabras de Demóstenes en la tercera *Filípica*: “Filipo llegaba allí donde quería, no al mando de una falange de hoplitas, sino con infantes ligeros, jinetes, arqueros, mercenarios, y tropas de ese tipo”²²⁷⁶. Esto nos recuerda una vez más su modo de proceder, con el empleo de mercenarios lejos de sus fronteras con profusión, y del mismo modo el recurso a la infantería ligera, no a la de línea, en la mayoría de las ocasiones, ya que recordemos sus victorias se produjeron en la mayoría de las ocasiones ante ciudades fortificadas, con la inestimable ayuda de las máquinas de guerra.

6.2.1 *El primer año de Filipo a la cabeza de Macedonia*

Ya tuvimos ocasión de estudiar la situación de máxima emergencia que se vivió en Macedonia a la subida al trono de Filipo, asediado por ilirios, peonios, tracios, calcídicos y atenienses²²⁷⁷. La victoria de Bardilis y la muerte de Perdicas y cuatro mil macedonios terminó de poner a su reino contra las cuerdas²²⁷⁸. Pero tras comprar la paz con peonios y tracios²²⁷⁹, se producen los primeros movimientos militares de Filipo destinados a generar una mayor estabilidad en el reino y a aumentar la moral y el potencial de su ejército, que como veíamos en un capítulo anterior (5.1) trataba de recuperar a toda costa. El primero de los escollos que encontró en su tarea de afianzamiento en Macedonia fue la amenaza de Atenas. La *polis* había decidido imponer en el trono de Macedonia a su propio pretendiente, el teménida Argeo, hijo de Arquelao y hermano de Amintas, quien ya había reinado brevemente en 392/391, impuesto entonces por Bardilis²²⁸⁰. Atenas envió

²²⁷⁶ Dem. 9.49-50: Φίλιππον οὐχὶ τῷ φάλαγγ’ ὀπλιτῶν ἄγειν βαδίζονθ’ ὅποι βούλεται, ἀλλὰ τῷ ψιλούς, ἱππέας, τοξότας, ξένους, τοιοῦτον ἐξηρτῆσθαι στρατόπεδον.

²²⁷⁷ Véase el capítulo 5.1.

²²⁷⁸ Diod. 16.2.5-3.1.

²²⁷⁹ Diod. 16.3.4.

²²⁸⁰ Diod. 14.92.3.

entonces un fuerte contingente de tres mil hoplitas mercenarios, poniendo de manifiesto su profunda implicación²²⁸¹. Hemos de tener en cuenta que en ayuda de Olinto, once años después, enviaría únicamente dos mil, cuando obviamente había mucho más en juego²²⁸². Por otro lado, el coste de estos mercenarios y de toda la campaña con el desplazamiento de barcos, entre otros, debió ser elevado incluso para una *polis* como Atenas. Su objetivo no era sólo controlar Macedonia sino hacerse de una vez por todas con Anfípolis y con el control sólido del Egeo Norte. Hemos de tener en cuenta que con Argeo habría además algunos partidarios y exiliados macedonios²²⁸³, y quizá sus propios mercenarios.

Pese a la retirada de las tropas macedonias de Anfípolis, en un intento de *captatio benevolentiae*, el estratega ateniense Mantias desembarcó por sorpresa en Metone, aliada de Atenas, y envió a Argeo con sus tropas y algunos atenienses a Egas, permaneciendo él en la *polis* aliada con el grueso de su ejército. La ruta más directa a Egas, la antigua capital, era de sólo 28 kilómetros, mientras que Filipo seguramente se encontrara en su capital, Pela²²⁸⁴, a más de 40. Sin embargo, Argeo no encontró el apoyo esperado en Egas y hubo de retirarse de nuevo a Metone, pero fue interceptado en el camino por Filipo y sus tropas²²⁸⁵. Así lo explica Diodoro: “Argeo se dirigió a la ciudad e intentó que los habitantes de Egas le concedieran poder entrar y convertirse en la cabeza de su propio reino. Pero al no acceder nadie, regresaba de nuevo a Metone cuando Filipo se presentó con su ejército y tras entablar batalla acabó con muchos de los mercenarios, y al resto, que huían hacia una colina, les permitió marchar bajo tregua, una vez que obtuvo de ellos a los exiliados”²²⁸⁶. Justino, por el contrario, menciona que la victoria fue fruto de una emboscada tendida por Filipo, si bien este autor abrevió de tal manera la obra de Pompeyo Trogo que las noticias de Diodoro parecen más creíbles²²⁸⁷.

²²⁸¹ Diod. 16.2.6 y 3.5-6.

²²⁸² Aunque no debemos ignorar el predominio del partido de Eubulo en Atenas y el cambio de percepción entre la ciudadanía tras la derrota en la Guerra Social.

²²⁸³ Diod. 16.3.6.

²²⁸⁴ Capital de Macedonia desde que el rey Arquelaos lo estableciera entre finales del V y principios del IV; vid Roisman 2010: 92.

²²⁸⁵ Diod. 16.2-4.

²²⁸⁶ Diod 16.3.5-6: οὗτος δὲ προσελθὼν τῇ πόλει παρεκάλει τοὺς ἐν ταῖς Αἰγαῖς προσδέξασθαι τὴν κάθοδον καὶ γενέσθαι τῆς αὐτοῦ βασι16.3.6 λείας ἀρχηγούς. οὐδενὸς δ' αὐτῷ προσέχοντος ὁ μὲν ἀνέκαμπτεν εἰς τὴν Μεθώνην, ὁ δὲ Φίλιππος ἐπιφανεῖς μετὰ στρατιωτῶν καὶ συνάψας μάχην πολλοὺς μὲν ἀνείλε τῶν μισθοφόρων, τοὺς δὲ λοιποὺς εἰς τινα λόφον καταφυγόντας ὑποσπόνδους ἀφῆκεν, λαβὼν παρ' αὐτῶν ἐκδότους τοὺς φυγάδας.

²²⁸⁷ Just. 7.6.6, a partir de Trogo y este de Teopompo; frente a Diod. 16.2-4, que parte de Éforo. Vid Hammond 1937b: 37-51.

Creemos no obstante que fue ésta la primera batalla campal digna de mención de su reinado. Sin embargo sólo sabemos que muchos mercenarios fueron muertos, y el resto, aislados en una colina, aceptaron una tregua en la que Filipo permitía la retirada de los ciudadanos atenienses y de los mercenarios, pero no de los macedonios traidores. Se trata de un movimiento muy acertado de Filipo, que permitió la vuelta de los atenienses capturados, ganándose así algunas simpatías en Atenas.

Filipo consiguió finalmente de Atenas la firma de un tratado de paz en el que se incluía la renuncia del macedonio al control de Anfípolis, lo que a la postre demostraría no estar dispuesto a cumplir²²⁸⁸. Se produce entonces la primera gran operación externa del ejército de Filipo con la invasión de Peonia a la muerte de su rey. Diodoro dice que Filipo, una vez que obtuvo la paz de Atenas al abandonar sus pretensiones sobre Anfípolis, hizo lo siguiente: “Al conocer la muerte del rey peonio Agis, decidió que era el momento de controlar a los peonios. Así pues tras llevar a cabo una campaña contra Peonia y derrotar a los bárbaros en combate, sometió a este pueblo a los macedonios”²²⁸⁹.

El monarca macedonio no podía dejar pasar esta situación para imponer su autoridad ante una potencia menor, la cual aprovechando su debilidad había amenazado sus fronteras. Consigue pues darle la vuelta y, de pagar por la paz, pasa a convertir a toda la región en un reino sometido. Más importante si cabe son las consecuencias internas de tal acción, a saber, el fortalecimiento de la moral de un ejército que había sido derrotado en numerosas ocasiones y la creación de un cierto momento de estabilidad, por primera vez tras la debacle del 360. A ello se añade algo no contemplado hasta ahora, y es la consecución de otra victoria por parte de Filipo, y la posibilidad de experimentar con su ejército en pleno proceso de transformación, proceso que vimos consistía en un duro entrenamiento, largas marchas, discursos, y finalmente la modificación radical de las panoplias de infantería, tal y como lo planteaba Diodoro (16.3.1-3), aunque veremos que no pudo ser un proceso tan rápido como se pretende²²⁹⁰.

²²⁸⁸ Dem. 23.121; Diod. 16.4.1.

²²⁸⁹ Diod. 16.4.2: πυνθανόμενος τὸν βασιλέα τῶν Παιόνων ἄγιν τετελευτηκέναι ὑπέλαβε καιρὸν ἔχειν ἐπιθέσθαι τοῖς Παίοσιν. στρατεύσας οὖν εἰς τὴν Παιονίαν καὶ παρατάξει τοὺς βαρβάρους νικήσας ἠνάγκασε τὸ ἔθνος πειθαρχεῖν τοῖς Μακεδόσιν.

²²⁹⁰ Opinión que sostenemos contra la idea de un cambio radical y excesivamente temprano y rápido en Hammond (entre otros, 1994a: 24-25).

6.2.2 La batalla contra Bardilis en la Alta Macedonia

En 358, casi dos años después de la derrota de Perdicas y de su ascenso al trono, Filipo se encontraba aún en una situación crítica. Tras adiestrar a sus tropas y obtener las primeras victorias ante Argeo y ante Peonia, se dirige contra el caudillo ilirio Bardilis a las regiones montañosas de la Alta Macedonia.

Las relaciones previas entre ilirios y macedonios habían sido desastrosas: en 392 los ilirios expulsaron de Macedonia a Amintas III, padre de Filipo, e instalan en el trono a su propio pretendiente, Argeo²²⁹¹; en 383 los ilirios derrotaron a Amintas de forma tan decisiva que éste tuvo que pedir ayuda a los calcídicos y entregarles tierras a cambio²²⁹²; su sucesor, Alejandro II, hermano mayor de Filipo, pagó tributo a los ilirios a cambio de la paz, y dice Diodoro que entregó a Filipo como rehén, en 369²²⁹³; durante el reinado de Perdicas, se perdieron muchos hombres cautivos de los ilirios, y sólo consiguió persuadir al resto de su ejército para combatir a los ilirios asegurando que estos pensaban matar a todos los prisioneros²²⁹⁴; finalmente, Perdicas perdió la vida junto a cuatro mil macedonios más en 360 ante Bardilis, y se perdieron “algunas ciudades”²²⁹⁵.

Dos años después, Filipo reclutó un ejército con todos los efectivos posibles, hasta un total de diez mil infantes y seiscientos jinetes, frente a los quinientos jinetes y diez mil infantes escogidos del ilirio²²⁹⁶. Llama la atención el alto número de tropas que consigue reunir Filipo (si creemos en las cifras de Diodoro), teniendo en cuenta que tan sólo dos años antes, en 360, el ejército macedonio de Perdicas había sufrido nada menos que cuatro mil bajas, una cifra desorbitada para la época y para el endeble reino macedonio²²⁹⁷. Aún desconfiando de tal cifra de Diodoro, debemos dar por sentado que las bajas macedonias fueron especialmente altas.

²²⁹¹ Diod. 14.82.3, 14.92.3; Just. 7.4.6.

²²⁹² Diod. 15.19.2 (además de la relación de este fragmento con 14.82.3), Isoc. 6.46, X. *Hell.* 5.2.12.

²²⁹³ Just. 7.5.1, Diod. 16.2.2.

²²⁹⁴ Polieno *Strat.* 4.10.1.

²²⁹⁵ Diod. 16.2.5.

²²⁹⁶ Diod. 16.2.4-5.

²²⁹⁷ Durante cerca de cuarenta años Bardilis y su ejército ilirio demostraron una enorme superioridad en los Balcanes, derrotando no sólo a los macedonios en repetidas ocasiones, sino también a los molosos, a los que causó un enorme número de bajas. Una de las causas de sus superioridad fue la adopción parcial de la panoplia hoplítica y sus tácticas antes que sus oponentes (Diodoro, en 15.13.2, menciona que Dionisio de Siracusa concedió quinientas panoplias hoplíticas a sus aliados ilirios hacia el 385).

De acuerdo con el mismo autor, Bardilis apareció en el campo de batalla y dispuso a su infantería en cuadro²²⁹⁸, despliegue eminentemente defensivo y aparentemente contradictorio dada la supuesta superioridad iliria, claramente vencedora sólo dos años antes. La explicación obvia es la inferioridad de la caballería iliria, de lo que Bardilis era más que consciente, y para evitar así ser flanqueado por la caballería macedonia adoptó el cuadro. Hammond cree que en los momentos preliminares se produjo un choque entre ambas caballerías, o quizá en el comienzo de la batalla²²⁹⁹. No hay una base sólida para tal teoría, pero el relato de la batalla que nos da Diodoro es claramente incompleto y no da ningún tipo de información acerca de los quinientos jinetes ilirios, lo cual nos permite aceptar tal hipótesis. De haberse producido tal choque, creemos tuvo lugar entre ambas líneas de infantería, aún a varios cientos de metros de distancia mientras se aproximan lentamente. Fuera por la derrota previa, o por el temor a la superioridad de la caballería macedonia, la iliria es seguramente desplazada del campo de batalla. A continuación Diodoro dice lo siguiente:

“Cuando se aproximaron uno a otro ambos ejércitos y chocaron entre un gran estrépito, Filipo, al mando del flanco derecho y de los mejores de entre sus macedonios, ordenó a sus jinetes que cabalgaran más allá de las filas de los bárbaros y envolvieran sus filas, mientras él mismo, cayendo sobre el enemigo, inició un enconado ataque”²³⁰⁰.

Filipo, al recibir la iniciativa del combate y contemplar que en el centro ilirio se situaban mejores tropas que en los laterales, concentró “lo mejor de su infantería” (τοὺς ἀρίστους τῶν Μακεδόνων) en el flanco derecho²³⁰¹, a lo que sumaría la caballería, que avanza por este flanco y giraría en algún momento contra la formación iliria. Parece claro que Filipo seguía las habituales concentraciones de tropas griegas y especialmente tebanas en un flanco enemigo, avanzando con su propio flanco y retrasando el resto. Continúa diciendo Diodoro:

²²⁹⁸ Diod. 16.4.5: “los ilirios formaron en cuadro” (οἱ δ’ Ἰλλυριοὶ συντάξαντες ἑαυτοὺς εἰς πλινθίον).

²²⁹⁹ Hammond 1997: 362-62.

²³⁰⁰ Diod. 16.4.5: “ὥς δ’ ἤγγιζον ἀλλήλοις τὰ στρατεύματα καὶ μετὰ βοῆς πολλῆς συνέρραξαν εἰς τὴν μάχην, ὁ μὲν Φίλιππος ἔχων τὸ δεξιὸν κέρασ καὶ τοὺς ἀρίστους τῶν Μακεδόνων συναγωνιζομένους τοῖς μὲν ἵππευσι παρήγγειλεν παριππεῦσαι καὶ πλαγίοις ἐμβαλεῖν τοῖς βαρβάροις, αὐτὸς δὲ κατὰ στόμα τοῖς πολεμίοις ἐπιτεσὼν καρτερὰν συνεστήσατο μάχην.

²³⁰¹ Diod. 16.4.5-6.

“Pero los ilirios, formando en cuadro, entraron en el combate con valentía. Al principio y durante bastante tiempo la lucha resultaba indecisa, dado el enorme valor de unos y otros... después, al atacar la caballería por los flancos y la retaguardia, y combatiendo Filipo con lo mejor de sus tropas con gran heroísmo, la mayoría de los ilirios se vieron empujados a huir”²³⁰²

Pese a la imprecisión de Diodoro, habitual, parece confirma la idea anterior, y la importancia de la caballería en su ataque al flanco y la retaguardia, posiblemente en el flanco izquierdo enemigo. Frontino, en *De Acie Ordinanda* (“Sobre la disposición de la línea de batalla”) da tres ejemplos del uso de la falange en línea oblicua u *obliqua acie*²³⁰³: el primero habla de Cneo Escisión, el tercero del tebano Pamenes; el segundo es el que nos interesa, ya que creemos se refiere precisamente a este enfrentamiento, aportando algún dato adicional al de Diodoro:

“Filipo, cuando se dio cuenta de que el frente del enemigo estaba compuesto por hombres selectos de entre todo el ejército, mientras que los flancos eran más débiles, tras colocar a los mejores de sus hombres en el flanco derecho, atacó el flanco izquierdo enemigo, y tras provocar el desorden en toda la línea enemiga consiguió la victoria”²³⁰⁴

Por tanto Filipo, viendo el centro de la línea enemiga reforzado, sitúa a sus mejores tropas en el flanco derecho, dirige el ataque al flanco izquierdo enemigo y siembra el desorden en toda la línea (*sinistrum latus hostium invasit, turbataque tota acie*). No se observa, no obstante, la formación en cuadro iliria, si bien el autor podría insinuarlo con el uso de *frons* y *latera*, o simplemente se centra en el despliegue del macedonio, obviando otros detalles. Frontino elegía ejemplos conocidos en su época, por tanto es muy probable que se refiera a la batalla de Filipo contra Bardilis, y que en ella formara a sus hombres en

²³⁰² Diod. 16.4.5-7: οἱ δ' Ἰλλυριοὶ συντάξαντες ἑαυτοὺς εἰς πλινθίον ἑρρωμένως ὑπεστήσαντο τὸν κίνδυνον. καὶ τὸ μὲν πρῶτον ἐπὶ πολὺν χρόνον ἦν ἰσόρροπος ἡ μάχη διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς παρ' ἀμφοτέροις ἀνδραγαθίας ... μετὰ δὲ ταῦτα τῶν ἱππέων ἐκ πλαγίου καὶ κατὰ νότου βιαζομένων, τοῦ δὲ Φιλίππου μετὰ τῶν ἀρίστων ἡρωικῶς ἀγωνισαμένου συνηναγκάσθη τὸ πλῆθος τῶν Ἰλλυριῶν πρὸς φυγὴν ὀρμῆσαι.

²³⁰³ Frontino 2.3.1-3.

²³⁰⁴ Frontino *Strat.* 2.3.2: *Philippus [...] ut animadvertit frontem hostium stipatam electis de toto exercitu viris, latera autem infirmiora, fortissimis suorum indextro cornu collocatis, sinistrum latus hostium invasit turbataque tota acie victoriam profligavit.*

una falange oblicua con el flanco derecho adelantado. Ciertamente no se aprecia de forma evidente en el texto, pero a tenor del contexto en que aparece, resulta cuando menos probable, y en cualquier caso el flanco derecho de Filipo sí estaba adelantado. De acuerdo con Hammond, este flanco estaba compuesto por aquellos macedonios armados con sarisas, idea a la que se oponen Ellis y Markle²³⁰⁵. En opinión de este segundo: “as regards it’s numbers and mode of fighting was hardly different from its predecessors”, por lo que el ejército macedonio del 358 en cuanto a número y modo de combatir, poco o nada difería del de sus predecesores²³⁰⁶. En nuestra opinión, por el contrario, sí es posible que al menos una pequeña parte de su ejército estuviera armado con este tipo de lanzas y dispuesto en formación, para lo que el monarca habría empleado sus casi dos años en el poder, como veíamos a propósito del entrenamiento. Por otro lado, sostenemos que algo ha debido de cambiar, frente a la opinión de Ellis, ya que no debemos olvidar que el ejército precedente, tal y como había servido bajo Perdicas, había sido derrotado en varias ocasiones, su moral frente al ejército ilirio estaba mermada, y se enfrentaría en cuanto a la infantería a un ejército superior y *a priori* más pesado. Del mismo modo, creemos también probable que fueran las tropas escogidas macedonias, aquellas que rodeaban al rey en la batalla, y que pudo haber heredados de su hermano, los encargados de asestar el golpe macedonio sobre las fuerzas ilirias al estar más preparados que el resto de la infantería macedonia. Quizá éstos hubieran sido entrenados ya en el combate en falange como hoplitas o directamente como falangitas macedonios. Hammond habla también de “guardia del rey”, conocidos también como “guardia de los macedonios”²³⁰⁷, los cuales, en nuestra opinión, pudieron ser perfectamente los *pezhetairoi* de elite de los comienzos²³⁰⁸. Finalmente, pudo también tratarse de la infantería que había estado bajo sus órdenes con anterioridad a la muerte de su hermano, y que habría combatido bajo su mando en alguna de las regiones del Este de Macedonia defendiendo las fronteras²³⁰⁹.

Creemos que Filipo puso aquí en práctica por primera vez una de las enseñanzas que había traído consigo de Tebas, el *orden oblicuo*, y así suponemos que dejó la izquierda y el centro retrasados para concentrar su ataque con lo mejor de su ejército en el

²³⁰⁵ Hammond 1994b: 15, y 1980a: 58; frente a Ellis 1976: 53-58, y Markle 1978: 486.

²³⁰⁶ Ellis 1976: 58.

²³⁰⁷ Hammond 1994b: 15.

²³⁰⁸ Tal y como recogía Teopompo *FGrH* 115 F348: “ἐκ πάντων τῶν Μακεδόνων ἐπίλεκτοι οἱ μέγιστοι καὶ ἰσχυρότατοι ἐδορυφόρουν τὸν βασιλέα καὶ ἐκαλοῦντο πεζῆταιροι.”, “hombres escogidos de entre todos los macedonios, los más altos y más fuertes, servían como Guardias del Rey y fueron llamados πεζῆταιροι”.

²³⁰⁹ Espeusipo *FHG* 4.356 F1; Griffith 1979: 206 s.; Hammond 1994: 18.

punto elegido, el flanco izquierdo enemigo, ya que actuar de otra manera habría supuesto arriesgar a sus peores tropas frente a las de mejor calidad ilirias, seguramente aquellas armadas con las quinientas panoplias siracusanas.

Podemos tratar de reconstruir el cuerpo principal de la batalla a partir de estos dos fragmentos. En primer lugar parece que Filipo eligió el terreno, ya que en las fuentes se dice primeramente que Bardilis fue hacia él, confiado en la teórica superioridad de su ejército demostrada tantas veces, y en especial dos años antes²³¹⁰. Ello nos permite suponer la elección de una llanura apta para su caballería, superior a la enemiga. La caballería iliria, derrotada o simplemente desplazada, no toma parte en el combate decisivo. Podríamos barajar también el hipotético despliegue de su falange, opción que no debemos descartar, si bien veremos que es aún difícil que casi toda su infantería conformara ya la falange, al menos tal y como la conocemos para el periodo posterior.

A medida que se acercaban ambos ejércitos, Bardilis modificaría sus líneas y adoptó una formación en cuadro²³¹¹, en respuesta a la superioridad de la caballería macedonia, de forma que su infantería pudiera hacer frente a esta caballería sin verse sorprendida en los flancos o la retaguardia. Debemos descartar la idea de que formara en cuadro como defensa contra la falange de tipo macedonio, tal y como ha argumentado Griffith²³¹², ya que dicha formación es empleada contra ejércitos superiores en número o con unidades de alta movilidad, susceptibles de atacar los flancos o la retaguardia de la línea principal. Sin embargo esta formación en cuadro implicaba un desplazamiento lento y dificultoso, y cedía la iniciativa al contrario. Aprovechándola, Filipo, al frente del flanco derecho, avanzó con sus mejores infantes contra la esquina izquierda del cuadro ilirio, dejando al resto del ejército ligeramente retrasado. Mientras, la caballería en masa se despliega al lado de Filipo con la orden de hostigar al enemigo y cargar en el momento adecuado. Los infantes a las órdenes directas del rey golpearon el ángulo izquierdo de la formación, donde se encontraban tropas ilirias de peor calidad, de aquel *latera autem infirmiora*²³¹³, además de ofrecer la posibilidad a Filipo de concentrar una mayor cantidad de tropas sobre un punto más aislado y peor defendido. Con ello consiguió seguramente

²³¹⁰ Diod. 16.4.5-7, concretamente “ὁ δὲ Βάρδυλις πιστεύων ταῖς τε προγεγενημέναις νίκαις καὶ ταῖς τῶν Ἰλλυριῶν ἀνδραγαθίαις ἀπήντα τοῖς πολεμίοις μετὰ τῆς δυνάμεως”. Filipo penetra en territorio controlado por el enemigo, y Bardilis “ἀπήντα”, lo que indica movimiento hacia o contra, esto es, de Bardilis contra Filipo.

²³¹¹ *Syntaksantes eautous eis plinthion*: “desplegándose en cuadro (ladrillo)”.

²³¹² Griffith 1979: 213.

²³¹³ Frontino *Strat.*2.3.2.

romper el cuadro o al menos abrir huecos en sus líneas. Mientras la infantería gira contra las líneas enemigas, la caballería rápidamente aprovechó para atacar utilizando su potencia en zonas ahora menos defendidas, así como para cargar sobre los flancos que pudieron ofrecer los ilirios. Ante el ataque combinado de infantería por el frente y el flanco, y caballería en el flanco izquierdo y las brechas, los ilirios debieron caer sin duda en la confusión y huyeron en desbandada²³¹⁴.

Las tropas macedonias los persiguieron durante un largo trecho, causando hasta siete mil bajas, de seguir a Diodoro²³¹⁵. Ciertamente resulta una cifra *a priori* desorbitada, si bien hemos de tener en cuenta varios aspectos: el primero y fundamental, los ilirios no cuentan con caballería, según creemos, con lo que una huida duramente presionada por los seiscientos jinetes macedonios, además de la infantería, debió provocar gran número de muertes²³¹⁶; y segundo, los ilirios están en territorio macedonio, por tanto fuera de su terreno. Sin embargo, la Alta Macedonia, por mucho que Filipo buscara una llanura para la batalla, es una región escarpada, y la huida a una zona elevada es la mejor opción contra la caballería enemiga, por lo que la cifra de siete mil bajas en las líneas ilirias resulta sorprendente, por dura que fuera la persecución de la caballería. En cualquier caso, el número de bajas (fuera el que fuese) debió ser elevado.

6.2.3 Las campañas y batallas de Filipo desde su afianzamiento hasta Queronea

Tras la victoria estival, Filipo entró en otoño del 358 en Tesalia por primera vez, en ayuda de sus aliados Aleuadas de Larisa, y la Confederación de Tesalia, enemiga de los tiranos de Feras²³¹⁷, si bien no sería hasta la vez siguiente, posiblemente en el invierno del 357-56, en la que se enfrentaría en batalla a los tiranos de Feras, obteniendo la victoria en colaboración con las tropas de la Confederación, si bien no conocemos prácticamente ningún detalle de la misma²³¹⁸.

²³¹⁴ Toda esta reconstrucción es aceptada en sus líneas fundamentales por la mayoría de los historiadores. Hammond 1994: 25-28; Griffith 1979: 203-4; Lloyd 1996: 189.

²³¹⁵ Diod. 16.4.5-6.

²³¹⁶ Como ya hemos mencionado, la mayor parte de las bajas en la antigüedad se producían durante las persecuciones de los ejércitos que huían. Para una aproximación a la cantidad de bajas que se producían en los enfrentamientos clásicos (entre hoplitas), véase Krentz 1985: 13-20, donde realiza un buen estudio sobre la cantidad aproximada de bajas en los ejércitos políticos. Sin embargo, los ejércitos hoplitas carecían de una caballería tan potente como la macedonia, su composición es muy diferente, y las persecuciones eran más limitadas.

²³¹⁷ Just. 9.8.2, 13.2.11; Satiro 557c. Vid Hammond 1994a: 29-30.

²³¹⁸ Just. 7.6.8-9, Diod. 16.14.2. Sobre la datación, véase Hammond 1994a: 30, c. 4.

En la primavera del 357 Filipo se volvió contra Anfípolis, con el pretexto de que la facción mayoritaria en la *polis* le era hostil, y asedió la ciudad²³¹⁹. Una vez más Anfípolis era un enclave estratégico que controlaba la desembocadura del Estrimón y las estribaciones del Pangeo, una posición que daba acceso a Crestonia, bien protegido y zona de paso entre Calcídica, el este de Macedonia, el interior Tracio, el Egeo y el Pangeo. Era por tanto una colonia muy deseable para todos, y Filipo no podía permitir que cayera en manos de Atenas, ya que supondría una amenaza para su reino. Sin embargo, su asedio era muy peligroso porque le granjearía demasiados enemigos en la zona, a saber, la Calcídica, los príncipes tracios y alguna tribu fronteriza, y por supuesto Atenas. Sin embargo la ciudad terminaría cayendo en verano, pero Filipo fue magnánimo y se limitó a expulsar a sus adversarios políticos²³²⁰. Resulta muy llamativo que Atenas no hubiera podido tomar la ciudad después de los continuados intentos de Ifícrates (368-365) y Timoteo (363, 360 y 359), y sin embargo Filipo lo consiguiera a la primera. El motivo es sin duda el empleo temprano de una de las grandes transformaciones de Filipo en materia militar, el empleo masivo de armas pesadas de asedio, tomadas de los tiranos de Sicilia. Así Diodoro dice que Filipo “acercó arietes a las murallas y lanzó continuos y violentos asaltos”²³²¹.

Poco después repetiría operación en Pidna, que también terminó rindiéndose²³²². Por tanto, las primeras campañas de Filipo tras su victoria ante Bardilis fueron sendos asedios victoriosos. Sin embargo se había ganado la enemistad de Atenas, que le declara la guerra, y la animadversión de la Calcídica y las tribus tracias cercanas. Pese a ello Filipo tuvo un golpe de suerte cuando asediaba Pidna: Atenas sufrió la rebelión de varios miembros de la Liga Ateniense en el verano del 357, y por tanto el debilitamiento y alejamiento de su principal enemigo. Del mismo modo se ganó a la Confederación Calcídica para su causa antes de que lo hiciera Atenas²³²³.

En efecto el alejamiento de Atenas fue fundamental para los acontecimientos del verano del año siguiente. En 356 Atenas consiguió reunir a los enemigos de Macedonia para hacer frente a su incipiente poder: Cetríporo de Tracia, Lipeo de Peonia, y Grabo de las tribus ilirias meridionales firman una poderosa alianza militar frente a Filipo y Macedonia. Sin embargo, Atenas debía hacer frente a las revueltas de sus aliados,

²³¹⁹ Diod. 16.8.2, Just. 7.5, Dem. 1.8.

²³²⁰ Diod. 16.8.2.

²³²¹ Diod. 16.8.2, véase también Dem. 7.27; 23.116.

²³²² Sobre el supuesto acuerdo secreto entre Atenas y Filipo, por el que habían decidido intercambiar Pidna y Anfípolis, véase Hammond 1994a: 30-31.

²³²³ Al prometerles Potidea, y permitiéndoles usar el Antemunte (Diod. 16.8.4).

mientras ilirios y peonios quedaban inmovilizados por el sistema de defensa macedonio que no permite la comunicación entre ambos, dadas las características geográficas y el control de un pequeño número de pasos montañosos, que aseguraban la defensa de las fronteras del reino²³²⁴. Filippo tomó la iniciativa y condujo a su ejército contra Cetríporo y Lipeo, los cuales se retiran antes de presentar batalla. Inmediatamente Filippo vuelve a sus tropas contra Grabo, que fue derrotado por Parmenión “en una gran batalla”²³²⁵. Por desgracia, las fuentes únicamente se limitan a mencionar el enfrentamiento, que concluyó con victoria macedonia, de la que Hammond opina una vez más que fue “another victory no doubt for the pikemen-phalanx”²³²⁶. Filippo se había movido con tremenda rapidez y evitó así que sus enemigos unieran sus fuerzas, lo cual podría haber supuesto un duro golpe para Macedonia equivalente a la masiva invasión de Sitalces del 429. Creemos pues que a comienzos de verano Filippo derrotaría a algunas fuerzas de Cetríporo; entre julio y agosto Parmenión infligió una severa derrota a Grabo en una gran batalla campal; y Lipeo fue derrotado una vez más por separado, pero desconocemos la fecha exacta, y “fue obligado a unirse a los macedonios”²³²⁷. De forma paralela, Filippo consiguió forzar la rendición de Potidea entre junio y julio del mismo verano, algo que los calcídicos no habían conseguido con anterioridad y que se debió sin duda a las armas de asedio macedonias²³²⁸. Tras ello entregó la ciudad a la Confederación Calcídica, temporalmente su aliada, vendió a sus habitantes como esclavos obteniendo grandes beneficios, y devolvió la guarnición ateniense a su *polis*, ganándose así cierta amistad de Atenas²³²⁹. Por tanto la campaña del verano del 356, pese a lo poco que sabemos de la misma, fue sin duda una de las más costosas e importantes y a la vez rentables de las llevadas a cabo por Filippo a lo largo de su vida.

Sin embargo, la principal anexión de Filippo en ese año fue la de Crénides. De acuerdo con Hammond, la campaña de Crénides pudo ser anterior al verano del 356²³³⁰.

²³²⁴ Véase Dell 1980: 90-99; Hammond 1967: 239-251

²³²⁵ Diod. 16.22.3; también aparece en Justino 12.16.6, y Plut. *Ale.*, 3.5; las diferentes victorias de Filippo en Iliria son mencionadas también en Demóstenes en la *Primera Filípica* (48), y en la *Primera Olintíaca* (13), y en Isócrates, *Filipo* 21.

²³²⁶ Hammond, 1994a: 111.

²³²⁷ Diod. 16.22.3, Plut. *Alex.* 3.8; Just. 12.16.6; Dem. 1.23.

²³²⁸ Y que a los atenienses les había costado más de dos años de bloqueo, fuertes pérdidas y en torno a dos mil talentos en 430/29.

²³²⁹ Diod. 16.8.5, Plut. *Alex.* 3.8.

²³³⁰ Hammond 1979: 351-52. Vid Diod. 16.3.7, 9.6.. Indicativas son varias acuñaciones que muestran la aparición del tema “ΦΙΛΙΠΠΩΝ” (“De Filipo”) en monedas posteriores al 356, cuando en los años anteriores de 359-356 figuraba el tema “ΘΑΣΙΩΝ ΗΠΕΙΡΟΥ” (“De los tasio del interior”). Existe la duda de si en realidad la polis de Crénides había alcanzado una verdadera independencia en el momento en

Los habitantes solicitaron la ayuda de Filipo, que acudió inmediatamente y derrotó a los odrisios de Quersobleptes y a otras tribus tracias locales, tras lo que mejoró sus defensas, introdujo colonos macedonios y puso en rendimiento los trabajos en las minas de la zona²³³¹. De forma paralela alcanzó el Nesto, que quedaba establecido como frontera natural con los tracios al este. Poco después reduciría al estatus de súbdito al rey Cetríporo en el sur del Nesto, destruiría Apolonia y Galepso, y convertiría a Esine en macedonia²³³². La velocidad de actuación de Filipo en la zona tenía su origen en la riqueza minera de la zona, como veremos. Poco después Dicea y Enas en el Termaico serían a su vez englobadas en el reino.

Sólo quedaba Metone como *polis* independiente en la región, y Filipo la asedió a finales del 355. Una vez más la maquinaria de asedio macedonia se pone en marcha, con arietes y *katapeltes*, escalas, zapadores y cubiertas desde donde disparaban arqueros y honderos, y fue precisamente en este asedio en el que Filipo perdió la vista de su ojo derecho por un proyectil enemigo²³³³.

○ *La Guerra Sagrada: 354*

Macedonia se fue introduciendo poco a poco en los asuntos y conflictos griegos tras imponerse en el norte balcánico²³³⁴. Respondiendo a las peticiones de ayuda de los *aristoi* de Larisa frente a Feras y los sucesores de Jasón, acudió en su ayuda ya en los años 358 y 357²³³⁵, si bien el momento de mayor importancia se da entre 354 y 353, tras el estallido de la Tercera Guerra Sagrada en el año anterior.

que entró bajo control de Filipo, o si dependía de Tasos, pero el cambio únicamente en el nombre de los tipos acuñados, que siguen exactamente iguales, hace pensar que incluso con Filipo y los nuevos colonos macedonios la ciudad era reconocida como independiente hasta cierto punto. Le Rider 1956: 16 ss.; Hammond 1979: 158; Kraay 1976: 145-146.

²³³¹ Diod. 16.3.7, 9.6; véase el capítulo referente a Crénides.

²³³² Estrabón 7 33-5.

²³³³ Polieno 4.2.15, Diod. 16.31.6, 34.4-5, Estrabón 7 22 y 22a, Justino, 7.6.15.

²³³⁴ Especialmente tras las victorias del 356 ante Cetríporo de Tracia, Lipeo de Peonia, y Grabo de las tribus ilirias meridionales, conjurando definitivamente las principales amenazas del norte y en especial tras la firma de la alianza militar con Atenas.

²³³⁵ De la primera intervención del 358 únicamente sabemos que Filipo dirigió una campaña junto a Larisa, seguramente contra Feras, gracias a un fragmento de la *Filípica* de Teopompo (F34); de la segunda, en 357/6, Diodoro 16.14.1-2, nos cuenta que Filipo penetró en Tesalia en ayuda de sus aliados de Larisa y derrota a los tiranos de Feras; Justino 7.6.6-9, indica que Filipo capturó Larisa y se hace con Tesalia. Algunos historiadores creen que tanto Diodoro como Justino se refieren al periodo posterior a la batalla de los Campos de Azafrán: Sordi 1952: 349; Griffith, 1979: 224-30; Martin 1982: 72-73.

Ésta parecía avocada a un temprano final tras la victoria beocia de Neón en la primavera del 355²³³⁶. Tras ella Pamenes cruzó entre el verano y el otoño del mismo año con un ejército de cinco mil hoplitas hacia Asia en ayuda del sátrapa rebelde Artabazo, lo que a la postre se demostraría una pésima decisión para la Confederación Beocia. De acuerdo con Griffith, se produce ahora el acuerdo entre Pamenes y Filippo, ya que según Pausanias la firma de la alianza fue anterior a la batalla de los Campos de Azafrán²³³⁷, y era factible que la participación de Filippo en los asuntos de Tesalia se produjera de acuerdo con los objetivos beocios²³³⁸. Sin embargo, Diodoro dice que la alianza no se concluyó hasta casi el final de la guerra²³³⁹, y por otro lado las inscripciones délficas no apoyan la cronología de Pausanias, con lo que Buckler se inclina por una actuación de Filippo totalmente independiente de Beocia²³⁴⁰, con lo que los planes de Filippo en 355 eran otros muy diferentes, a pesar de situarse junto a la alianza anfictiónica. En cualquier caso, Filippo permitió el paso del ejército de Pamenes y penetró con él en Tracia, donde Filippo esperaba obtener algún beneficio de la caótica situación del antiguo reino de Cotis, ahora dividido entre sus tres hijos. Unido a Quersobleptes, esperaba posiblemente acabar con Amadoco entre los dos, y aquí es donde entra en juego Pamenes y sus cinco mil hoplitas, quien debía mantener buenas relaciones con Quersobleptes, ya para pasar por su territorio, ya en caso de huida de Asia, puesto que su reino limitaba con Frigia. Por todo ello, los tres tenían motivos más que suficientes para mantener excelentes relaciones. Sin embargo, Amadoco se apresuraría a permitir el paso de Pamenes y de tratar de acercarse a él lo suficiente como para que no se aliara a los anteriores.

Con Pamenes y su ejército en Asia, Fócide no sólo no se rinde, sino que Onomarco, estratega del ejército focidio tras la muerte de Filomelo en Neón, tomó la iniciativa, se negó a someterse a la Anfictiónía, se apropió de los cuantiosos tesoros délficos y recluta un ejército de más de veinte mil mercenarios²³⁴¹. Con él prestó apoyo a los tiranos de Feras frente a los aleuadas de Larisa, con lo que eliminaba por completo la amenaza de Tesalia, y atacó la Lócride Epicnemidia, tomó Tronio y pasó a controlar las Termópilas. De aquí se dirige a la Dóride, donde saquea el territorio, fuerza su rendición,

²³³⁶ Diod. 16.31.4.

²³³⁷ 10.2.3-4.

²³³⁸ Griffith 1979: 266-67.

²³³⁹ 16.52.2-3, 59.2.

²³⁴⁰ Buckler 1989: 51-52. Añade que resulta improbable que Pamenes fuera beotarco en aquel año, y aún siéndolo, no le daría poder para firmar con Filippo un tratado de tales características. Véase también Buckler 1980a: 188-91.

²³⁴¹ Diod. 16.32.3-4.

asegura los pasos del Norte y elimina otra posible vía de invasión. Se dirigió entonces contra Beocia, entró en Orcómeno donde fue bien acogido²³⁴², y puso sitio a Queronea²³⁴³.

Justo en ese momento Filipo descendió a Tesalia con su ejército para enfrentarse a Licofronte de Feras, que llama inmediatamente a sus aliados focidios²³⁴⁴. El apoyo de Onomarco a Licofronte y Pitolao del 354 había permitido la entrada de Filipo en los asuntos de Tesalia y de la propia Hélade. Suponemos que los aleuadas de Larisa no podrían hacer frente a los tiranos de Feras, y ante la imposibilidad de acudir a los beocios, pidieron ayuda a Filipo, con lo que los planes de Onomarco atrajeron a un nuevo enemigo, pese a haber neutralizado Tesalia, y se abría un nuevo frente. Algo que sin duda había sido previsto por el focidio, si bien es probable que Macedonia siguiera siendo a ojos de los griegos una potencia menor y de segunda fila, además de lejana, por más que hubiera aumentado su esfera de influencia.

Filipo, sin duda, vio en ello la oportunidad de oro para extender su influencia, asegurar sus fronteras, entrar de lleno en la política exterior helénica, presentarse como fiel aliado, como lo habían sido tradicionalmente los monarcas macedonios con los aleuadas²³⁴⁵, y poner de manifiesto su poder creciente. Recordemos que Filipo había desposado a Filina de Larisa, de la familia aleuada²³⁴⁶, y ya controlaba la Alta Macedonia, las minas de Pangeo y dispone de otros tantos recursos que le permitirían mantener una política exterior activa. Sin duda Filipo tenía presente el potencial tesalio, que conoció en Jasón, y que preferiría desunido, o mejor, unido bajo su mando. El macedonio tenía mucho que ganar.

Larisa gozaba además de una posición estratégica: al sur del valle del Tempe, controlaba las rutas que comunican Macedonia con Tesalia, con las llanuras de Tesalia y

²³⁴² Hemos de tener en cuenta que Orcómeno había sido diezmada duramente en 364 por su tradicional oposición a Tebas.

²³⁴³ Diod. 16.33.3 para la Epicnemidia, 33.4 para la Dóride, Orcómeno y Queronea.

²³⁴⁴ Diod. 16.35.1

²³⁴⁵ Tradicionalmente los tiranos de Feras habían aspirado a dominar Tesalia, caso de Jasón, y se oponían a los aleuadas de Larisa, la otra gran *polis* tesalia, y que siempre habían mantenido lazos de amistad con la monarquía macedonia, y a los que siempre acudían frente a la amenaza de sus enemigos de Feras. Esta política de unión se remonta al menos a la primera mitad del siglo V, durante el reinado de Alejandro I, sería seguida por Perdicas y Arquelao, al que los aleuadas cederían Larisa, y Amintas III, padre de Filipo, quien logró mantener el trono sólo con el apoyo de los aleuadas. Tras un periodo de oscuridad bajo el mando de Jasón, los aleuadas vuelven a acudir a Macedonia, a Alejandro II, para enfrentarse a Alejandro de Feras. Hdt. 7.172-173; Th. 4.78.2, 132.2; Plat. *Men.* 70B; Arist. *Pol.* 5.10.12; X. *Hell.* 6.1.11; Diod. 11.2.6, 14.92.3, 15.19.2, 16.33-35. Vid Buckler 1989: 59; Sordi 1958: 148-151; Westlake 1935: 52-53.

²³⁴⁶ La familia de los Aleuadas de Larisa, unidos por lazos de Xenia tradicionales, se terminan de fortalecer con el matrimonio de Filipo con Filina de Larisa, hacia 350, así como con el nombramiento de arconte de Tesalia en 352. Vid Ellis 1976: 61; Griffith 1979: 179, 225; Buckler 1989: 58-9; Londey 1994: 29-31.

con el centro y sur de la Hélade. Del claro interés de Filipo por Tesalia hablaba la primera campaña, oscura, del 358²³⁴⁷. De ello entendemos que la llamada del 354 es perfectamente lógica. Suponemos también que dicha llamada llegaría en pleno asedio de Metone por parte del macedonio, lo que seguramente explique el rápido acuerdo alcanzado con la ciudad y el perdón de los habitantes²³⁴⁸, pese a que Filipo había perdido el ojo derecho por una flecha²³⁴⁹. Filipo era entonces mucho más fuerte que en 358 o 357, y no tenía ningún otro frente abierto, tras las derrotas de ilirios, tracios y peonios dos años antes. El control de Tesalia estaría entonces entre los objetivos del macedonio, que no sólo ampliaría su poder, sino que también serviría de colchón ante las amenazas del sur, abriría las puertas de la Grecia central y propiciaría otras amistades, y por el contrario había muy poco que perder.

Entre mediados y finales de verano del 354 Filipo había entrado por primera vez en la Guerra Sagrada en Tesalia con su ejército y con equipo de asedio completo, dispuesto a tomar Feras y eliminar así cualquier oposición en Tesalia. Tras unirse a las fuerzas de la confederación tesalia en Larisa, tomó Pagasas, puerto de Feras²³⁵⁰. Onomarco mandó inmediatamente a su hermano Faílo con parte de su ejército mercenario, hasta siete mil hombres, lo que debilitó la posición del primero en el asedio de Queronea, y provocaría su derrota pese a la inferioridad del enemigo. Por su parte Filipo obtuvo la primera victoria frente a ambos aliados, los ejércitos de Feras y Faílo, en el verano de ese mismo año, si bien no tenemos más datos sobre este enfrentamiento²³⁵¹. Presumiblemente fue una gran batalla campal, en la que tomaron parte no sólo los siete mil mercenarios, suponemos que en su mayoría hoplitas contratados con el dinero délfico, sino también las fuerzas de tierra de Feras y sus aliados, que debían arrojar una cifra final de más de diez mil infantes pesados, unidos a numerosos ligeros y fuerzas de caballería, frente a la falange de Filipo y sus aliados de Larisa, unidos ya posiblemente a otros aliados de entre los bárbaros sometidos por Filipo dos años antes. Las derrotas de Onomarco y Faílo pusieron de manifiesto la imposibilidad de las tropas focidias de actuar en dos frentes, por lo que debía decantarse por uno de ellos.

²³⁴⁷ Just. 9.8.2, 13.2.11; Satiro 557c. Vide Hammond 1994a: 29-30.

²³⁴⁸ Diod. 16.35.1 dice que Filipo marchó en ayuda de Larisa cuando Metone cayó en sus manos.

²³⁴⁹ Teop. *FGrH* 124 F57; Duris *FGrH* 76 F36; Dem. 18.67; Diod. 16.34.5.

²³⁵⁰ Pese a la difícil secuencia de los acontecimientos planteada por Diodoro (16.31.6), damos por sentado que Metone cayó antes que Pagasas. Sobre una discusión cronológica, véase Buckler 1989: 65, c. 18.

²³⁵¹ Diod. 16.33.4.

A finales de verano o principios de otoño, Onomarco agrupó a su ejército y acudió en ayuda de su aliada Feras con un gran ejército mercenario compuesto de veinte mil infantes, quinientos jinetes y cierto número de armas de asedio²³⁵². Su objetivo era no sólo eliminar la presencia macedonia, sino conquistar las ciudades enemigas y controlar toda Tesalia, eliminando así uno de los dos grandes frentes que tenía abiertos. Del mismo modo, esperaba aumentar su potencial militar y económico, aislar a Beocia, e incluso controlar la Anfíctiónia con el apoyo de Tesalia, Lócride, Fócide, Atenas y Esparta.

Parece que Onomarco era superior en número a Filipo, pero la diferencia no pudo ser demasiado grande ya que ambos generales esperaban obtener una victoria decisiva en este enfrentamiento. Sabemos que Filipo sería derrotado en dos ocasiones durante esta campaña y hubo de retirarse a Macedonia²³⁵³. Del primer enfrentamiento no sabemos nada, si bien el hecho de que se llegara a un segundo nos induce a pensar que el resultado no fue decisivo. En cuanto a este segundo, contamos con el siguiente fragmento de Polieno:

“Onomarco, tras elegir una posición frente a una montaña con forma de media luna, escondió sus catapultas y a sus artilleros con munición de piedras en la zona alta de cada flanco, y dirigió a su ejército hacia el terreno llano. Cuando los macedonios les salieron al encuentro y les disparaban de lejos, los focidios fingieron huir hacia la zona central de la montaña. Los macedonios cargaron con ímpetu y ánimo, pero la falange macedonia fue presa del caos cuando las catapultas abrieron fuego desde terreno superior. Entonces Onomarco mandó a sus focidios girarse y cargar contra el enemigo. Cogidos entre los disparos de la artillería y la carga desde un terreno más elevado, las tropas macedonias se retiraron con grandes dificultades y pérdidas en su huida”²³⁵⁴.

²³⁵² Diod. 16.35.1-2.

²³⁵³ Diodoro este enfrentamiento en 16.35.2-3.

²³⁵⁴ Polieno 2.38.2: Ὀνόμαρχος Μακεδόσι παρατασσόμενος ὄρος μηνοειδὲς κατὰ νότου λαβὼν καὶ ταῖς ἑκατέρωθεν κορυφαῖς ἐγκατακρύψας πέτρους καὶ πετροβόλους προῆγε τὴν δύναμιν ἐς τὸ ὑποκείμενον πεδίον. ὥς δὲ οἱ Μακεδόνες ἀντεπιόντες ἠκροβολίσαντο, οἱ Φωκεῖς προσεποιήσαντο φεύγειν ἐς τὰ μέσα τοῦ ὄρους. οἱ μὲν δὴ Μακεδόνες θυμῷ καὶ ῥύμῃ διώκοντες ἐπέκειντο, οἱ δὲ ἀπὸ τῶν κορυφῶν τοὺς πέτρους βάλλοντες συνέτριβον τὴν Μακεδονικὴν φάλαγγα. τότε δὴ Ὀνόμαρχος ἐσήμηνεν τοῖς Φωκεῦσιν ἐπιστρέφειν καὶ τοῖς πολεμίοις ἐμβάλλειν. οἱ δὲ Μακεδόνες, τῶν μὲν ὀπίσθεν ἐμβαλλόντων, τῶν δὲ ἄνωθεν τοὺς πέτρους βαλλόντων, σὺν πολλῷ πόνῳ φυγόντες ἀνεχώρησαν; también menciona Diodoro este enfrentamiento en 16.35.2-3, pero si aportar apenas datos, como ocurre en el resto de los casos.

No conocemos ni el nombre ni la localización de esta segunda derrota, pero sí ciertos datos decisivos: en primer lugar, Onomarco finge una postura defensiva para atraer el ataque macedonio. Posiblemente la cesión de la iniciativa pudo verse condicionada no sólo por la encerrona del focidio, sino también por la dificultad de desplegar un ataque directo contra la falange macedonia (que con sus sarisas sobrepasaba el alcance de las lanzas hoplíticas). Esto, junto a la superioridad de su caballería, formada por una parte de la de origen tesalio más sus *compañeros*, le daba nuevamente a Filipo la iniciativa del combate. Markle, sin embargo, sostiene que la falange macedonia tampoco tomó parte en este enfrentamiento, ya que si hubiera sido así las bajas del ejército macedonio habrían sido mayores²³⁵⁵. Supone que la huida de una falange armada con sarisas habría sido más complicada. Sin embargo contradice lo que aparece en el texto de Polieno, cuando dice “σὺν πολλῷ πόνῳ φυγόντες ἀνεχώρησαν”. Asimismo, la caballería macedonia y la tesalia bien pudieron cubrir la retirada de la infantería. Y hemos de tener en cuenta que en gran parte fueron hoplitas los que debieron perseguir a los macedonios en primera instancia (ya que se habían lanzado contra la línea macedonia), hoplitas que están armados de forma sin duda más pesada que los falangitas macedonios, que obviamente habría arrojado sus incómodas sarisas. Por tanto, dicha hipótesis ha de quedar descartada.

Asimismo Markle dice que las únicas armas que se supone aparecen en el texto serían las jabalinas, a partir de “ἡκροβολίσαντο”, pero parece olvidar la existencia de infantería ligera en todos los ejércitos de la época, que abrían el ataque y hostigaban inicialmente al ejército enemigo, tropas que en este momento estaban armadas sobre todo con jabalinas. Además, Polieno dice “τὴν Μακεδονικὴν φάλαγγα”, para Markle la falange hoplítica de los macedonios, pero de lo que es sin duda más adecuada la lectura “falange macedonia” (armada con sarisas), por las razones que aducíamos antes²³⁵⁶.

Onomarco elige para el combate una posición llana con una elevación a su espalda con forma de media luna, en la que oculta su artillería²³⁵⁷. Toma posición en el llano y comienza el enfrentamiento: tras el hostigamiento inicial de los macedonios (por medio de la infantería ligera), la falange hoplítica de los mercenarios se retira seguida por los

²³⁵⁵ Markle 1978: 486.

²³⁵⁶ Markle 1978: 487.

²³⁵⁷ Para un análisis de la maquinaria de asedio de este periodo, véase Marsden 1969: 59 y 164-68. Como señala acertadamente Griffith, 1979: 270, las máquinas traídas por Onomarco tenían como objetivo el asedio de ciertas ciudades tesalias, y en ningún caso su uso contra los macedonios en una batalla abierta, ya que estas máquinas no podían ser ensambladas y preparadas para la acción con velocidad, ni podían apartarse o huir ante el enemigo; de hecho, sólo oímos de su efectividad en ciertos casos en que los generales hacían un uso improvisado de las mismas, aprovechando las circunstancias y el elemento sorpresa, como es el caso.

macedonios, hasta que éstos se encontraron a tiro de los lanzadores de piedras enemigos, tras lo cual la falange de Onomarco cambió su dirección y cargó contra los macedonios. Sólo con gran dificultad pudo Filipo sacar a su ejército de tal encerrona, y con buen número de bajas. La victoria de Onomarco se debe sobre todo al uso de máquinas de asedio y a la astucia de éste, gracias a la cual Filipo y su ejército se vieron superados. En ningún caso podemos decir que el ejército mercenario focidio fuera claramente superior al macedonio. Filipo consiguió devolver cierto orden a sus filas, previniendo la derrota total en caso de haber huido sin orden. Hemos de aclarar también que esta maquinaria de guerra tenía un único fin, el asedio de ciudades, si bien Onomarco la empleó de forma poco habitual y sirviéndose de la sorpresa. Filipo se retira, y Polieno recoge en una cita las supuestas palabras del macedonio sobre tal huida: “no huí, sino que retrocedí como los arietes, para arremeter de nuevo con más fuerza”²³⁵⁸.

El estratega focidio se encontraba en la cima de su poder, con todos sus enemigos a la defensiva, y la iniciativa en sus manos. Sin embargo cometió un error cuando en la primavera del 353 decidió invadir Beocia, y no consolidó así su posición ganada en Tesalia. Una posible explicación a tal movimiento es la vuelta de los hoplitas de Pamenes de Asia, lo que habría supuesto una amenaza directa, y que le haría posponer la consolidación de su posición en Tesalia. Consigue tomar Coronea, con lo que separaba la cuenca oeste del Copaide del resto de la confederación, y complicaba bastante la defensa beocia.

○ *La batalla de la Llanura de Azafrán de 353*

Justo en ese momento, a finales de la primavera 353, Filipo regresa a Tesalia con su ejército al completo. De acuerdo con Diodoro, las tropas macedonias de Filipo junto a sus aliados tesalios sumarían veinte mil infantes y tres mil jinetes²³⁵⁹, y pone sitio al puerto de Feras, Pagasas²³⁶⁰. Griffith y Buckler han estimado que del total de las tropas, Filipo aportaría aproximadamente quince mil soldados macedonios, entre jinetes e infantes²³⁶¹. El invierno le había concedido el tiempo suficiente para restaurar la moral de unas tropas veteranas que no habían sido derrotadas nunca bajo su mando, acostumbradas

²³⁵⁸ Polieno 2.38.2.

²³⁵⁹ Diod. 16.35.4.

²³⁶⁰ Lo cual es deducido por Buckler 1989: 74, a partir de Demóstenes 1.9, 12, 4.35, y Diod. 16.31.6.

²³⁶¹ Griffith 1979: 273, Buckler 1989: 74.

ya a la dureza de la guerra, así como a planear la nueva campaña y estrechar los lazos con sus aliados en Larisa y el resto de Tesalia.

Onomarco, al mando de quinientos jinetes y veinte mil soldados (la mayoría experimentados hoplitas mercenarios), acude rápidamente en su ayuda, en dirección a Pagasas para encontrarse con la armada ateniense que acudía en su apoyo, y una vez reunidos enfrentarse junto a sus aliados de Feras contra el ejército de Filipo y la Confederación Tesalia. La elección de Beocia se había demostrado errónea. Parece además que Onomarco se dirigió al Norte desde Beocia sin preocuparse por protegerse de un eventual ataque macedonio, y no tomó ninguna de las rutas montañosas alternativas que le habrían proporcionado una mayor protección, así como un terreno en parte más apropiado para evitar a la caballería enemiga²³⁶². Onomarco seguramente sabía de la superioridad de Filipo en cuanto a la caballería, por lo que resulta extraño que librara combate con Filipo antes de encontrarse con sus aliados. Quizá subestimara a las tropas macedonias, o simplemente se viera forzado por la situación²³⁶³. En cualquier caso, hemos de tener en cuenta que su ejército ya había vencido al macedonio en dos ocasiones durante el año anterior, al igual que lo hicieran tebanos y atenienses en la década de 360, por lo que pudo considerar a su falange de los hoplitas superior a la infantería macedonia (no así la caballería).

Filipo, consciente de su potencial superioridad, corrió a su encuentro en dirección sur anticipándose a su encuentro con Licofronte y con la armada ateniense. El ejército de Filipo estaba compuesto por una potente caballería²³⁶⁴, de la que aproximadamente la mitad debía ser macedonia; sin duda Filipo tenía un objetivo claro, dar la batalla en terreno llano, y Tesalia disponía de amplias llanuras, en la que la caballería debería jugar un papel decisivo. Entre su infantería contaría con cierto cantidad de infantería ligera, algunos hoplitas y sobre todo sus macedonios, seguramente organizados en la falange macedonia. Frente a ellos estaba la masa de mercenarios de Onomarco, en su mayoría hoplitas, pero suponemos que contaría con cuerpos de infantería ligera y peltastas, además de sus quinientos jinetes. Este enfrentamiento es conocido como la batalla de la Llanura del Azafrán.

²³⁶² Diod. 16.35.4, 6.

²³⁶³ Buckler 1989: 75

²³⁶⁴ La cifra de tres mil jinetes resulta excepcional para este periodo, en especial si tenemos en cuenta el alto nivel de la misma. Dicha cantidad posiblemente sea la respuesta de Filipo a las derrotas del año anterior. Parece anticiparse a las circunstancias y a la batalla, como señala Griffith 1979: 273. Su papel en la batalla, como quedaría demostrado, había de ser decisivo en un terreno apropiado.

Tal y como sugirió por primera vez Beloch, la localización del choque debió producirse en la llanura costera de la Acaya Ftiótide, la única con espacio suficiente para el despliegue de más de cuarenta mil hombres y cercana a la costa, que además se encuentra en el camino que debía cruzar Onomarco para encontrarse con sus aliados²³⁶⁵. No obstante, no sabemos en que zona concreta se produjo el choque por lo que una reconstrucción más o menos exacta de éste resulta imposible.

En cualquier caso, una llanura de estas características es especialmente adecuada para la caballería, de la que Onomarco apenas disponía. Griffith ha sugerido que el flanco derecho pudo estar guardado por la línea de costa²³⁶⁶, si bien Buckler lo descarta ya que Estrabón comenta que la llanura del Azafrán estaba un tanto al interior, y Diodoro y Pausanias dicen que Onomarco huyó a la costa, por lo cual no estaba en ella (máxime si tenemos en cuenta que la posición natural del general de un ejército hoplítico estaba precisamente en el flanco derecho), aunque sí estaría relativamente cerca²³⁶⁷.

La única fuente que va más allá de la simple mención de la batalla es Diodoro:

“Dado que la infantería de Onomarco acudió en su ayuda (de Feras) con veinte mil infantes y quinientos jinetes, Filipo, convenciendo a los tesalios para marchar en común a la guerra, reunió a más de veinte mil infantes, y tres mil jinetes. Desplegando al ejército, Filipo venció gracias a la caballería tesalia y a la pericia de los que llevaba con él. Las tropas de Onomarco huyeron hacia la costa, junto a la que navegaba la flota ateniense de Careto, lo cual fue una desgracia para los focidios. Pues los que huían, tirando las panoplias, se ahogaron en el trayecto a los trirremes, entre ellos el propio Onomarco. Finalmente murieron más de seis mil focidios y mercenarios, entre los que se contaba el estratega (Onomarco), y no menos de tres mil fueron apresados”.²³⁶⁸

²³⁶⁵ Beloch 1922-23: vol. III2. 1.477 n.1.

²³⁶⁶ Griffith 1979: 274.

²³⁶⁷ Pausanias 10.2.5-6: “καὶ ἐκράτησε γὰρ Φίλιππος τῆς συμβολῆς-φεύγων ὁ Ὀνόμαρχος καὶ ἐπὶ θάλασσαν ἀφικόμενος (...)” “Y, una vez que Filipo se hizo con la victoria, Onomarco huyó y llegó hasta el mar”. Estrabón 9.5.14: “τῶν Θεβῶν δὲ ἐν τῇ μεσογαίᾳ τὸ Κρόκιον πεδῖον πρὸς τῷ καταλήγοντι τῆς Ὀθρυος, δι’ οὗ ὁ Ἀμφρυσιος ῥεῖ”, “En el interior de Tebas (de Ftiótide) está la llanura Crocia (o del Azafrán), junto al extremo del Otris, y por esta discurre el río Anfriso”. Véase también Buckler 1989: 75.

²³⁶⁸ Diod. 16.35.4-6: διόπερ Ὀνομάρχου πεζῇ βοηθήσαντος μετὰ πεζῶν δισμυρίων καὶ πεντακοσίων ἱππέων ὁ μὲν Φίλιππος πείσας τοὺς Θετταλοὺς κοινῇ τὸν πόλεμον ἄρσασθαι συνήγαγε τοὺς πάντας πεζοὺς μὲν ὑπὲρ τοὺς δισμυρίους, ἱππεῖς δὲ τρισχιλίους. γενομένης δὲ παρατάξεως ἰσχυρᾶς καὶ τῶν Θετταλῶν ἱππέων τῷ πλήθει καὶ ταῖς ἀρεταῖς διαφερόντων ἐνίκησεν ὁ Φίλιππος. τῶν δὲ περὶ τὸν

Suponemos que Onomarco, consciente de la situación, buscaría algún accidente del terreno que guardara al menos uno de sus flancos, o quizá formó en cuadro, como hiciera Bardilis cinco años atrás. Sin embargo, la superioridad de la caballería macedonia y tesalia era aplastante, y el hecho de que se impusiera sobre la mercenaria enemiga era sólo cuestión de tiempo. Hecho esto, Onomarco estaría claramente a la defensiva y a merced de Filipo, quien utilizaría nuevamente a su infantería en conjunción con la caballería para abrir las líneas enemigas y cargar velozmente allí donde surgieran huecos o quedara al descubierto algún flanco. La victoria fue absoluta, y los mercenarios sufrieron hasta seis mil bajas, mientras otros tres mil eran capturados²³⁶⁹. La cantidad de bajas y prisioneros, casi la mitad del ejército, resulta asombrosa si tenemos en cuenta otros enfrentamientos de la época²³⁷⁰. No obstante, resulta del todo lógica si tenemos en cuenta varios aspectos: primero las violentas persecuciones características de Filipo y Alejandro; segundo, las características del terreno eran especialmente adecuadas para la caballería, todo lo contrario que a los hoplitas que huyeran (sin refugio y a merced de la veloz caballería); y tercero, las posibilidades de huida se veían limitadas en uno de los lados por el mar, donde se ahogaron muchos de los que intentaron nadar hasta la flota de Cares que pasaba por allí en aquel preciso momento²³⁷¹.

Diodoro atribuyó la victoria a la caballería tesalia²³⁷², lo cual debió ser aproximado, como ya hemos explicado. No obstante, la caballería macedonia debió jugar un papel casi tan importante como el de la tesalia y actuar sin obstáculos, ya que si Filipo tenía en mente sacar provecho de la caballería, habría traído consigo al menos un millar de sus *compañeros*; y suponemos además que presionó a sus aliados tesalios para que aportaran hasta el último jinete disponible²³⁷³. Pero debemos hacer una correcta valoración de los hechos y conceder también su importancia a la infantería macedonia de la falange, que empujaría a los hoplitas de Onomarco abriendo su formación o simplemente poniendo

²³⁶⁹ Ὀνόμαρχον καταφυγόντων εἰς τὴν θάλατταν καὶ τυχικῶς παραπλέοντος τοῦ Ἀθηναίου Χάρητος μετὰ πολλῶν τριήρων πολὺς ἐγένετο φόνος τῶν Φωκέων: οἱ γὰρ φεύγοντες ῥίψαντες τὰς πανοπλίας διενήχοντο πρὸς τὰς τριήρεις, ἐν οἷς ἦν καὶ αὐτὸς Ὀνόμαρχος. τέλος δὲ τῶν Φωκέων καὶ μισθοφόρων ἀνιρέθησαν μὲν ὑπὲρ τοὺς ἑξακισχιλίους, ἐν οἷς ἦν καὶ αὐτὸς ὁ στρατηγός, ἤλωσαν δὲ οὐκ ἐλάττους τῶν τρισχιλίων.

²³⁷⁰ Polieno 4.2.20; Diod. 16.35.4.

²³⁷¹ Véase el apartado referente a las bajas, en el capítulo tres.

²³⁷² Diod. 16.35.5-6.

²³⁷³ Diod. 16.35.4-5.

²³⁷³ Griffith 1979: 275, ha sugerido que quizás la fuente de Diodoro para esta batalla no apreciara demasiado a los macedonios, por lo que quizá sea esa la causa de que conceda todo el mérito de la batalla a los tesalios.

al descubierto algún flanco, por lo que el golpe de la caballería, asestado en los flancos y en los huecos surgidos resultaría mortal. Así pues, la victoria debió ser nuevamente el resultado de la elaborada combinación de infantería y caballería, ya que la caballería por sí sola era incapaz de derrotar a una línea de hoplitas, como hemos visto.

La victoria sellaría el destino de Feras y concedería a Filipo el control de Tesalia. Pagasas es conquistada, y Licofronte y Pitolao se ven obligados a entregar Feras a cambio del paso para ellos y dos mil mercenarios hacia la Fócide²³⁷⁴. Filipo demostró entonces su visión política dando un trato favorable a los habitantes de la *polis*, ganándolos a la postre en su imposición sobre Tesalia, donde al poco sería elegido arconte.

Una vez fueron eliminados los focos de resistencia, se asegura la Perrebea, Hestiatiótide, obtiene el cargo de arconte, sancionando así su control político y sobre todo legal sobre Tesalia, y sólo entonces marchó sobre las Termópilas. Atenas rompió rápidamente su inactividad bloqueando el paso²³⁷⁵. Filipo decidió no forzarlo, para no arriesgar una derrota, por poco probable que fuera, y asegurar así los enormes logros conseguidos en la campaña. Del mismo modo, hubiera supuesto jugarse todo lo obtenido en la Grecia Central, ahora con la participación directa de grandes potencias como Atenas, y potencialmente Esparta, unidas a sus aliados²³⁷⁶. Por otro lado, el control de Tesalia aseguraba las fronteras al sur, eliminaba las amenazas griegas, permitía derivar su atención a los asuntos de Tracia, y sobre todo alentaba un conflicto aún no apagado que mantendría ocupados a sus enemigos actuales y potenciales, Beocia entre otros, como se demostraría años después. Mientras tanto Filipo podía enfrentar otros objetivos, a la espera de volver a ser llamado, una jugada que entrañaba pocos riesgos y muchos beneficios.

Tras la gran victoria de los Campos de Azafrán se produce la toma de Pagasas y, pese a que el camino estaba expedito hacia el sur y la Fócide, Filipo gira hacia el norte y se dirige contra Feras. Los tiranos rinden la ciudad a cambio de un salvoconducto para cruzar con sus dos mil mercenarios hacia el sur. Aunque era obvio que se unirían a los focidios, Filipo aceptó y evitó así un costoso asedio²³⁷⁷.

Esto suponía la práctica unificación de Tesalia bajo su mando. Se inspiró a los pocos que habían cambiando su bando tras la primera victoria de Onomarco, caso de

²³⁷⁴ Diod. 16.37.3.

²³⁷⁵ Diod. 38.1.

²³⁷⁶ Griffith 1979: 278-9.

²³⁷⁷ Frente a lo que se pudiera esperar, no hubo represalias contra la población, ya que el odio fue reconducido hacia los tiranos. Es más, Filipo como símbolo de reconciliación tomo como esposa a Nicesipolis, sobrina del propio Jasón de Feras. Diod. 16.38.1.

Farsalo, a reconducir su conducta y entregar a los culpables²³⁷⁸. Tras ello sería elegido arconte vitalicio de Tesalia, y obtuvo con ello los beneficios de sus puertos y mercados²³⁷⁹. La Perrebea, Magnesia y Pagasas quedaron en sus manos, como propiedad. Del mismo modo, como arconte podía disponer de los habitantes de Tesalia como miembros de su ejército, lo que en opinión de Hammond podría conformar un ejército de tres mil jinetes de la mayor calidad, y treinta mil infantes pesados²³⁸⁰, cifras de las que diferimos. Ciertamente, el control de Tesalia se afianzaría considerablemente con la asunción de este título de *arconte* vitalicio²³⁸¹, lo que recuerda poderosamente a la asunción del título de *tagos* por parte de Jasón tras la capitulación de Farsalo y Polidamante, que convirtió a Jasón en el dueño y señor de toda Tesalia y sus alrededores²³⁸². Hemos de suponer pues que el control de Tesalia por parte de Filipo y el título de arconte dieron lugar a un cambio considerable en el potencial militar macedonio, que le permitiría reclutar a parte de su población en determinadas campañas. Baste recordar al ejército de Jasón tan sólo veinte años atrás, que de acuerdo con las fuentes superaban los ocho mil jinetes (entre ellos sus σύμμαχοι), los veinte mil hoplitas, y un número enorme de peltastas²³⁸³, fruto de nuevo sistema de reclutamiento que reemplazaba los κλήροι por las πόλεις y que originaría las elevadas cifras del ejército tesalio²³⁸⁴. Sin embargo, el número de hoplitas resultante ofrecido por Jenofonte, con veinte mil efectivos, nos parece a priori demasiado elevado para una región poco desarrollada como Tesalia, por lo que es posible que dicha cifra incluyera a los mercenarios de Jasón o a algunos aliados²³⁸⁵. En cuanto al número de peltastas e infantería ligera, debía ser muy superior al de hoplitas, a tenor de las características socio-económicas de la zona y de la cantidad de *perioikoi* de los alrededores montañosos de Tesalia, corroborado por las palabras de Jenofonte a propósito de Jasón: “todos los pueblos de los alrededores son sus súbditos; casi todos allí son tiradores de jabalinas, por lo que es normal que nuestro

²³⁷⁸ Ciudadanos de renombre de Trica, Farcedón o Farsalo fueron expatriados, numerosos habitantes de Pelinna, Cranón o Gonfi fueron vendidos como esclavos, y esta última cambió su nombre por el de Filipópolis. Para la reorganización de Tesalia, véase Hammond 1994a: 48-49.

²³⁷⁹ Dem. 6.22, 19.89; Just. 11.3.2 en época de Alejandro.

²³⁸⁰ Hammond 1994a: 49.

²³⁸¹ Griffith 1979: 179, 225; Buckler 1989: 58-9; Londey 1994: 29-31.

²³⁸² X. *Hell.* 6.1.18-19.

²³⁸³ X. *Hell.* 6.1.19; Jenofonte, por boca del propio Jasón, había dicho poco antes (6.1.9) que sus tropas llegarían a contar con “seis mil jinetes y más de diez mil hoplitas”, pero eso sería antes de su reforma de las bases de reclutamiento y del sometimiento de Farsalo.

²³⁸⁴ Arist. *Constit. Tes.* Fr. 498; Sprawski 1999: 103.

²³⁸⁵ Sprawski 1999: 104.

ejército sea superior en peltastas”²³⁸⁶. Pero sin duda lo más destacable fue la afamada caballería tesalia, nada menos que seis mil jinetes de la mayor calidad, jinetes de alta extracción social. Las características socio-económicas de una región como Tesalia, de amplias llanuras pero pocas *póleis*, implicaban una alta base de reclutamiento de caballería, de origen aristocrático, frente a cierta escasez de clases medias y por tanto de hoplitas, unido a grandes masas de clases más bajas, y potencialmente reclutados como infantería ligera.

Mientras Filipo se empleaba en Tesalia, Faílo rehacía sus fuerzas en la Fócide con mil infantes de Esparta, dos mil de Acaya y cinco mil de Atenas, a los que se unirían los dos mil mercenarios de Feras²³⁸⁷. El objetivo inicial de tal concentración de fuerzas era evitar que Filipo llegara a unir sus fuerzas con las beocias, lo que suponía un peligro eminente para Atenas y quienes deseaban evitar el ascenso de Tebas o Macedonia²³⁸⁸. La reunión en las Termópilas pretendía además acudir a la imagen de la resistencia griega frente al invasor bárbaro. De hecho, Atenas no volvería a reunir una fuerza de tales dimensiones contra Filipo hasta la batalla de Queronea.

El macedonio podría haber forzado el paso hacia el sur, pero a costa de cuantiosas pérdidas y de ganarse una imagen peyorativa, pese a sus esfuerzos propagandísticos. Por otro lado, refuerza su acercamiento a Atenas y deja que sea Tebas, potencial enemiga, la que retome el peso de la guerra. Con el tiempo se demostraría una decisión muy acertada.

○ *La Calcídica y el Egeo Norte*

Tras retirar a su ejército, Filipo se dirige inmediatamente a Tracia, donde Quersobleptes había abandonado la alianza con Filipo en favor de Atenas y ambos amenazaban el Quersoneso y las inmediaciones. Tras conseguir la alianza de Bizancio, Perinto y posiblemente Cardia, Filipo asedia *Heraeum Teichos*, que no tomaría pero sí conseguiría con su presencia alejar la amenaza de las fronteras Macedonias²³⁸⁹.

²³⁸⁶ X. *Hell.* 6.1.9.

²³⁸⁷ Diod. 16.36-38; Dem. 19.84; Just. 8.2.8-12.

²³⁸⁸ Que además del Ática, podría amenazar el Peloponeso. Recordemos que tan sólo una década atrás Epaminondas y Pelópidas habían llevado a cabo una política exterior muy activa en la península, en detrimento de Lacedemonia.

²³⁸⁹ Diod. 16.34.3-4, Dem. 23.14. Al parecer, Atenas había votado el envío de un ejército ciudadano, pero la noticia de una enfermedad de Filipo y su retirada hizo que se desistiera en la idea (Dem. 1.13).

Mientras, la Confederación Calcídica se mantenía dentro de la alianza con Macedonia, gestada en 357 ante la amenaza común de Atenas sobre ambas, la cual comenzaría a diluirse tras su derrota en 355. Ambas obtenían beneficios económicos de la misma, Macedonia tenía en los puertos calcídicos el mercado desde el que exportar sus productos e importar otros, mientras Filipo había cedido los beneficios de los ingresos de Antemunte a la Confederación, y les había cedido Potidea. Sin embargo, la amenaza imperialista ateniense había cedido el testigo en la zona a la propia amenaza macedonia, y podemos suponer que la tendencia en la mentalidad democrática de la región era tendente a la alianza con Atenas. Demóstenes mencionaba ya unos primeros síntomas de amenaza sobre Olinto en torno al 351²³⁹⁰, y parece que en esas fechas surge una embrionaria flota macedonia que consigue ciertos beneficios en el saqueo y los ataques piráticos durante este periodo²³⁹¹.

Finalmente la excusa esgrimida por Filipo para lanzarse definitivamente sobre la Calcídica fue el asilo de esta sobre Arrideo y Menelao²³⁹², dos aspirantes al trono macedonio:

“Tras ello ataca a los olintios, puesto que habían acogido por misericordia, tras la muerte de uno de ellos, a sus otros dos hermanos, nacidos de su madrastra, a los cuales Filipo deseaba matar como posibles partícipes del reino”²³⁹³.

La Confederación decide no entregar a los aspirantes, lo que se uniría a otro posible motivo, el acercamiento de la Calcídica y Atenas, lo que suponía una ruptura de la alianza con Macedonia. Todo ello motivó el reclutamiento de un nuevo ejército macedonio, que penetra en las fronteras de la Confederación a mediados de verano del 349²³⁹⁴. Sin embargo se produjo entonces la rebelión de Feras, que obligó a Filipo a posponer temporalmente su campaña para reconducir a la ciudad, lo cual no le llevó mucho tiempo²³⁹⁵.

²³⁹⁰ Dem. 1.13. La fecha de la primera Olintiaca es de 349, pero la datación de esta primera amenaza es establecida por Hammond (1994a: 50-51) en el 351.

²³⁹¹ Esquines 2.72; Dem. 4.34.

²³⁹² Hijos de Amintas, padre de Filipo, y Gigeas.

²³⁹³ Just. 8.3.10: *Post haec Olynthios adgreditur; receperant enim per misericordiam post caedem unius duos fratres eius, quos Philippus ex noverca genitos veluti participes regni interficere gestiebat.*

²³⁹⁴ Diod. 16.52.9.

²³⁹⁵ Teop. *FGrH* 115, F 137-8.

En este periodo Atenas envió una flota y dos mil mercenarios bajo el mando de Cares²³⁹⁶. Sin embargo entre febrero y marzo del 348 se produjo la revuelta de Eubea, bajo control ateniense desde 357, la cual terminaría sacudiéndose su yugo con la ayuda de mercenarios de Filipo entre otros²³⁹⁷. Suponemos que la mayor parte de los esfuerzos militares atenienses tendrían en la isla vecina sus miras. Así sabemos que parte de la caballería ateniense que combatió en Eubea terminó en Olinto, uniéndose a los dos mil mercenarios de Cares y a otros cuatro mil de Caridemo, venidos del Quersoneso²³⁹⁸. Se estima que el ejército calcídico rondaría los diez mil hoplitas y los mil jinetes, con los que Caridemo tomó la ofensiva y saqueó el territorio de algunas ciudades que se habían unido a Filipo. Éste acude de nuevo a la zona y toma Torone, que se rinde, y Meciberna, por traición²³⁹⁹. A continuación su ejército consiguió dos victorias en batalla campal, si bien no sabemos nada más al respecto. Hemos de suponer que tales batallas serían de una envergadura considerable, con al menos diez mil infantes pesados de línea en el bando calcídico, más varios millares de mercenarios y una poderosa caballería. Si presentaron batalla fue porque consideraban que sus fuerzas estaban más o menos equilibradas con las macedonias, cuyo número desconocemos. Sin duda Filipo utilizó su caballería y su infantería frente a la poderosa caballería olintia y el alto número de hoplitas de que disponía la *polis* griega²⁴⁰⁰, lo que unido a sus numerosos aliados obligarían a Filipo a emplearse al máximo y a concentrar a todo su ejército²⁴⁰¹. Tanto es así que Filipo se vio movido, tras numerosos intentos contra las murallas, a tomar la ciudad por traición, como había ocurrido con Meciberna. Así Diodoro dice que “Tras llevar a cabo una campaña sobre Olinto, la más grande de las ciudades en esta región, con un gran ejército derrotó en dos batallas a los olintios y los confinó al asedio. Lanzando constantes ataques sobre las murallas perdió a muchos de sus soldados, hasta que finalmente sobornó a dos altos cargos de entre los olintios, Euticrates y Lastenes, y por esta traición tomó la ciudad”²⁴⁰².

²³⁹⁶ Filocoro *FGrH* 328 F 49-51.

²³⁹⁷ Esquines 3.87, Plut. *Foc.* 12-14.

²³⁹⁸ Dem. 21.197 para la caballería, Filocoro *FGrH* F 50 para Caridemo.

²³⁹⁹ Diod. 16.53.2.

²⁴⁰⁰ Dem. 19.266.

²⁴⁰¹ Philoc. *FGrH* 328 F49-51, y Dem. 19.266, 21.197.

²⁴⁰² 16.53.2-3: ἐπὶ δὲ τὴν μεγίστην τῶν περὶ τοὺς τόπους τούτους πόλεων Ὀλυνθὸν στρατεύσας μετὰ πολλῆς δυνάμεως τὸ μὲν πρῶτον νικήσας τοὺς Ὀλυνθίους δυσὶ μάχαις συνέκλεισεν εἰς πολιορκίαν, προσβολὰς δὲ συνεχεῖς ποιούμενος πολλοὺς τῶν στρατιωτῶν ἀπέβαλεν ἐν ταῖς τειχομαχίαις· τὸ δὲ τελευταῖον φθείρας χρήμασι τοὺς προεστηκότας τῶν Ὀλυνθίων, Εὐθυκράτην τε καὶ Λασθένην, διὰ τούτων 16.53.3 προδοθεῖσαν τὴν Ὀλυνθὸν εἶλεν. Véanse otras referencias en Dem. 9.11 y 56, 19.267.

Un ulterior ejército ateniense de dos mil hoplitas y trescientos jinetes llegó demasiado tarde para evitar el desenlace. Olinto fue saqueada, su población fue vendida como esclavos y las tropas vencedoras fueron recompensadas con el botín y las tierras arrebatadas. Tras Olinto toda la Calcídica se rindió a Filippo²⁴⁰³.

Tras la toma de Olinto, encontramos a Parmenión asediando *Halo* en la costa de Acaya Ftiótide en la primavera de 346²⁴⁰⁴, y a Filippo posiblemente en campaña en 347 para tomar las minas de *Achladochori*, al este del medio Estrimón, previamente en manos de Cetriporis²⁴⁰⁵. A continuación Justino dice que Filippo se dedicó a la piratería, en realidad una forma más de desgastar a su enemiga Atenas²⁴⁰⁶.

Poco después Filippo intervino en la disputa entre Amadoco y Quersobleptes²⁴⁰⁷. El macedonio había formado alianzas con uno y otro, y es aceptado ahora en 347 como árbitro, si bien Filippo aprovecha para entrar con su ejército y someter a ambos a situación de vasallaje. A comienzos del 346 se produce la alianza de Quersobleptes con Atenas, que manda guarniciones a *Hieron Oros* y *Serrion*²⁴⁰⁸. Filippo moviliza nuevamente a su ejército en una campaña entre marzo y junio de 346, en la que él y Antípatro derrotan a Quersobleptes de nuevo y lo fuerzan a firmar una situación de dependencia aún más severa²⁴⁰⁹. Mientras, sólo Eno y quizá Neápolis quedan en la esfera ateniense en el Egeo norte fuera del Quersoneso²⁴¹⁰.

En el periodo en que se terminaba de firmar la paz de Filócrates con Atenas y otros estados, Filippo tomó Dorisco en el Hebro y derrotaba a Quersobleptes. Poco después reúne nuevamente a su ejército, suma a los tesalios a su paso por Tesalia y se dirige a las Termópilas, donde esperaba Faleuco y los mercenarios de la Fócide, que pactan con Filippo y la Fócide queda en manos del macedonio²⁴¹¹. Con ello la guerra sagrada llegaba a su fin.

²⁴⁰³ Diod. 16.53.2-3; Dem. 9.11 Y 56, 19.267.

²⁴⁰⁴ Dem. 19.36-39.

²⁴⁰⁵ Aristóteles, *HA* 9.36; vide Hammond 1979: 70, 114, 666.

²⁴⁰⁶ Justino 8.3.12.

²⁴⁰⁷ Justino 8.3.12, que previamente se habían visto envueltos en otras disputas (Dem. 23.183; Teop. F 115, F 101).

²⁴⁰⁸ Dem. 7.37, 9.15.

²⁴⁰⁹ Justino 8.3.12-4.1, y como consecuencia el hijo de Quersobleptes es tomado como rehén (Esquines 2.81).

²⁴¹⁰ Dem. 58.37.

²⁴¹¹ Diod. 16.59, Dem. 19.51.

○ *Campañas en Iliria y Molosia*

Creemos que poco después se produjeron varias campañas en Iliria, en torno al 344. Justino las introduce con una simple frase: “Conquistó por medio de artimañas a los dardanios y a otras poblaciones vecinas”²⁴¹². Como vimos, los dardanios eran una de las principales tribus en lo que hoy llamamos genéricamente Iliria. El potencial de la misma sería muy elevado, especialmente en el ámbito militar, si bien su verdadero poder dependía de la presencia de líderes autocráticos lo suficientemente poderosos como para aunar a las pequeñas tribus en que se subdividían, así como a las tribus de los alrededores, tal y como había hecho Bardilis²⁴¹³. Diodoro no nos ofrece muchos más datos: “Filipo, tras heredar la enemistad de su padre por los ilirios, y considerando sus diferencias irremediables, invadió Iliria con grandes fuerzas”²⁴¹⁴. Estos Ilirios debían ser los Dardanios, herederos de Bardilis, de ahí la enemistad mencionada por Diodoro²⁴¹⁵, y sin duda eran la tribu más poderosa al oeste de Macedonia (y así lo muestra Justino).

Sin duda el potencial de estas tribus obligaría a Filipo a reunir un ejército de elevado tamaño y convocar a levas a buena parte de la población macedonia en edad militar. Una vez más se omite cualquier detalle, y Diodoro concluye con: “Saqueó el territorio, conquistó varias ciudades y volvió con un gran botín”²⁴¹⁶. Justino añadía en su cita un “fraude” (*Dardanos ceterosque finitimos fraude captos expugnat*), que traducimos “por medio de artimañas”, lo que podría ponerse en relación con una de las *Estratagemas* de Polieno²⁴¹⁷: “Filipo reunió en asamblea a miembros de la tribu sarnusia junto a sus propios hombres con el fin aparente de poner paz, pero sus hombres portaban correas escondidas bajo las axilas, y a una señal de Filipo ataron a los confiados sarnusios, con lo que llevaron más de diez mil a Macedonia”. El resultado final de la campaña fue el sometimiento a servidumbre de la región, posiblemente dirigida por Clito, hijo de Bardilis²⁴¹⁸. Además Isócrates reprochaba a Filipo que mantuviera guerras difíciles y poco gloriosas, en las que además había sido herido, cuando podría dirigirse contra el imperio

²⁴¹² Just. 8.6.3; *Dardanos ceterosque finitimos fraude captos expugnat*.

²⁴¹³ Vid cap. 4.2.

²⁴¹⁴ Diod. 16.69.7.

²⁴¹⁵ Tal como pone de relieve Hammond 1967: 242-3.

²⁴¹⁶ Diod. 16.69.7.

²⁴¹⁷ Polieno 4.2.12.

²⁴¹⁸ Hammond 1994a: 117, sostiene que fue ahora cuando, además de los dardanios, Filipo sometió a los grabeos, tribu vecina de Macedonia, a tenor de las anteriores palabras de Justino. “Dardanos ceterosque finitimos”, entendiendo que los “otros vecinos” lo eran de Macedonia y no de los dardanos.

persa²⁴¹⁹, lo que pone de manifiesto la presencia macedonia en Iliria en este momento y la importancia que concedía Filipo a la misma.

Entretanto, el Epiro era una región de economía pastoril y trashumante, donde grupos tribales seminómadas se organizaban en tres grandes coaliciones tribales, Tesprotas, Molosos y Caones. Durante el reinado de Filipo los molosos controlaban las regiones de Tinfea, Paravea y la Oréstide, que consideramos parte de la Alta Macedonia. Filipo había tomado como esposa a Olimpia, princesa molosa, en torno al 357, y hacia el 350 había dirigido una campaña que convertiría la zona en una región dependiente de Macedonia, el rey Arribas es sometido a una situación de dependencia y Filipo se lleva consigo al hermano pequeño de Olimpia, Alejandro²⁴²⁰. Paralelamente eran anexionadas Tinfea y Paravea²⁴²¹.

La siguiente intervención en la zona por parte de Filipo impuso al joven Alejandro en el trono y añadió la península de Preveza al reino moloso, si bien desconocemos la fecha exacta, que debió rondar el 342²⁴²². Hemos de suponer que el ejército de Filipo no sería excesivamente grande, y puede que contara con unidades de mercenarios, además de macedonios y aliados. A continuación se lanza contra las colonias de Elis en Casopea, cede su control a Alejandro, y culminada esta campaña ataca las colonias Corintias de Léucade y Ambracia, si bien las reacciones de Corinto y Atenas hicieron que optara por retirarse²⁴²³.

○ *De nuevo en Tracia (342-340)*

Para esta campaña contamos con una cita de Diodoro en la que dice:

“Filipo, deseando poner fin al ataque de los bárbaros (sobre las *póleis* costeras), dirigió una campaña contra ellos con un gran ejército. Tras vencer en varias batallas a los tracios ordenó a los bárbaros derrotados pagar un diezmo a los

²⁴¹⁹ vide Hammond 1966: 42-43; Isoc. A Filipo, 2.3 y 11.

²⁴²⁰ A partir de ahora las acuñaciones propias desaparecen, y la moneda empleada pasa a ser la macedonia, con los tipos de la victoria de Filipo en la carrera olímpica de caballos. Vide Hammond 1967b: 542-49.

²⁴²¹ Hammond 1994a: 120, c. 5 estima que la fecha de anexión de Tinfea, pese a ser desconocida, debió producirse justo en este momento, dado que la presencia de una taxis tinfea en 333 en Isos (Diod. 17.57.2) mueve a pensar que la región debía llevar ya el suficiente tiempo inmerso en el reino de Macedonia como para dar tal unidad a Alejandro.

²⁴²² Just. 7.6.11-12, 8.6.7-8; Diod. 16.72.1; Dem. 7.32; Tod *GHI* n° 173 216.

²⁴²³ Dem. 7.32.

macedonios, y acabó con la insolencia tracia fundando ciudades considerables en territorios estratégicos”²⁴²⁴.

Fueron en realidad varias campañas, que comenzaron en la primavera de 342 y que se vieron interrumpidas por la campaña de Molosia en el verano del mismo año. Tras ésta Filipo se dirige de nuevo a Tracia y, tal como recoge Demóstenes, llevó a cabo una campaña de diez meses, desde Julio del 342 a Abril del 341²⁴²⁵. Teres (sucesor de Amadoco) y Quersobleptes se ven obligados a una desesperada unión contra Filipo, librando varios combates relevantes hasta su posterior capitulación en la primavera del 341. La referencia de Diodoro, σὺν πολλῇ δυνάμει, pone de relieve la importancia de la campaña, y recuerda a las campañas ilirias, si bien esta última parece de mayor importancia y más prolongada, a tenor del tiempo y de las “muchas batallas” que precisó (πλείοσι μάχαις). Por otro lado, su ejército estaría compuesto por unidades diversas ya que en las batallas emplearía fundamentalmente a la falange y la caballería con apoyo de ligeros, pero en la guerra irregular durante un periodo tan largo necesitaría tropas veloces entre las que primaría la infantería ligera con apoyo de caballería, máxime teniendo en cuenta la irregularidad del terreno. Podría relacionarse con aquella cita de Demóstenes en que mencionaba entre las tropas de Filipo a “infantería ligera, caballería, arqueros, mercenarios y tropas de ese tipo” en oposición a la infantería hoplítica²⁴²⁶. Hemos de suponer que Filipo emplearía numerosas unidades de aliados, tales como tesalios o ilirios, y unidades de arqueros cretenses entre los mercenarios, además de tropas macedonias diversas (recordemos que los falangitas podrían portar armas de otro tipo de acuerdo con las circunstancias). La toma del valle del Hebro supondría la sumisión definitiva del reino odrisio, y pese a que la oposición sería elevada, las tribus tracias estaban a menudo desunidas, con lo que Filipo pudo aprovechar tal situación para ir una tras otra subyugando a cada tribu. En la primavera del 341 Demóstenes menciona varias ciudades tomadas en el Hebro, mientras Teres y Quersobleptes ya habían sido expulsados²⁴²⁷. Ello daría lugar al posterior conflicto con los getas, que se retiran de

²⁴²⁴ Diod. 16.71.1-2: βουλόμενος οὖν ἐμφράξαι τῶν βαρβάρων τὴν ὁρμὴν ἐστράτευσεν ἐπ’ αὐτοὺς σὺν πολλῇ δυνάμει. νικήσας δὲ πλείοσι μάχαις τοὺς Θρᾷκας τοῖς μὲν καταπολεμηθεῖσι βαρβάροις προσέταξε δεκάτας τελεῖν τοῖς Μακεδόσιν, αὐτὸς δ’ ἐν τοῖς ἐπικαίροις τόποις κτίσας ἀξιολόγους πόλεις ἔπαυσε τοῦ θράσου τοὺς Θρᾷκας.

²⁴²⁵ Dem. 8.2 y 35.

²⁴²⁶ Dem. 9.49.

²⁴²⁷ Dem. 8.44, 12.8-10.

Odeso, y el rey geta Cotelas acuerda un tratado con Filippo y le entrega la mano de su hija, Meda²⁴²⁸. Del mismo modo el rey escita Ateas, que controlaba la región de Dobruja, solicitó la paz y pidió ayuda a Filippo contra los escitas del Istro (Danubio).

La conquista de Tracia fue sin duda uno de los grandes golpes de Filippo, si tenemos en cuenta que el territorio que cubría en la antigüedad era siete veces mayor al reino de Macedonia, y ponía bajo su control un territorio muy diverso pero fértil y rico. Hammond ha estimado que la población tracia sería cinco veces la macedonia. Es por ello que el ejército de Filippo debió ser elevado, y al menos igual al que desplazó a Perinto poco tiempo después, compuesto por treinta mil hombres.

Filippo estableció impuestos (diezmo), controló las minas que puso en plena explotación, incluyó auxiliares tracios en su ejército, y los reyes antes dependientes ahora son ya directamente sustituidos por un general macedonio al mando de Tracia, nombrado por Filippo de entre los *compañeros*²⁴²⁹. Le sucedería una activa resistencia que Parmenión y Antípatro se encargarían de reprimir para dar por completa la conquista, ya que ambos aparecen al mando de tropas en la zona en 340²⁴³⁰.

○ *El Helesponto, Escitia y los años anteriores a Queronea (340-338)*

Filippo lanzó una nueva campaña sobre el Helesponto en 340, en la que llegó a mantener los asedios de Perinto, Bizancio y Selimbria a la vez, lo cual demostraba una vez más su potencial militar, aún teniendo en cuenta que no llegaría a tomar ninguna de ellas. La llegada de ayuda y la prolongación de los asedios hicieron que simplemente desistiera en su tarea.

Mientras Filippo estaba en el Quersoneso, se produjo la revuelta de la tribu tracia de los medos en el alto Estrimón, apoyados por los denteletas. Alejandro, que había quedado al mando del reino en ausencia de su padre, subió por el río Bregalnitsa, derrotó la sublevación y fundó Alejandrópolis, siguiendo la estela de su padre en ciudades como Crénides, reconvertida en Filipos, o Filipópolis más al interior, destinadas al control de la región y de importantes recursos²⁴³¹. La victoria del joven Alejandro, al mando de las fuerzas que Filippo había dejado en el reino, sería vital ya que suponía el control de la ruta

²⁴²⁸ Teop. F 217. Griffith 1979: 560.

²⁴²⁹ Dell 1980: 98-99.

²⁴³⁰ Teop. F 217.

²⁴³¹ Plut. *Alex.* 9.1.

al norte del Estrimón, y permitiría el paso hacia el norte en la posterior campaña contra Escitia.

Al mismo tiempo, Antípatro y Parmenión atacaban la Tetracorita, una posible revuelta tracia en el interior²⁴³². Llama pues la atención que Macedonia fuera capaz de mandar un gran ejército contra el Quersoneso y asediar tres ciudades al mando de Filipo, aplastar las revueltas internas en la Tracia recién ocupada con Parmenión y Antípatro, y dejar un ejército en el reino que emplearía Alejandro para aplastar a los tracios medos.

En el verano de 339 se produce la campaña macedonia contra el rey escita Ateas²⁴³³. Una vez que acordó la paz con Bizancio y las ciudades de los estrechos se dirige a Dobruja, asequible punto de entrada para la caballería escita en la llanura central tracia. Dentro del ejército escita destacaba la caballería ligera armada con arcos, caballería extremadamente veloz y ligera²⁴³⁴. No tenemos más noticias de la batalla salvo el resultado victorioso para Filipo, la muerte del propio Ateas y el botín de veinte mil mujeres y niños tomados como esclavos y otras veinte mil yeguas de pura sangre²⁴³⁵. Es lógico pensar que el peso de la batalla recaería en la caballería macedonia y tesalia, que pudo lanzarse a la carga contra la caballería ligera que disparaba sus arcos compuestos en círculos²⁴³⁶. Se trata de un nuevo tipo de enemigo al que Filipo y su ejército habían de hacer frente, que combatía a la ligera, y contra el que seguramente la falange no tendría mucho que hacer, no así las tropas ligeras, arqueros, honderos y por supuesto, la propia caballería.

A la vuelta, Filipo solicitó el paso libre para su ejército a través del territorio Tríbalo, antiguos enemigos que habían saqueado Macedonia en muchas ocasiones, y que pretendía suponer el reconocimiento de la superioridad macedonia sobre estas poderosas tribus. Los tríbalos exigieron el pago de una parte del botín y se produjo una batalla en la que apenas sabemos que Filipo fue herido en un muslo por la sarisa de uno de sus propios hombres en una persecución²⁴³⁷. Afortunadamente para Filipo consiguió salir de la región por el valle del Isker (vía Sofía, Estrimón y Estrumitsa). Esto pone de manifiesto los

²⁴³² Teop. F. 217 y 218.

²⁴³³ Just. 9.1.8.

²⁴³⁴ Que era muy peligrosa por su modo de hacer la guerra, armados con pequeños arcos compuestos y con el llamado “disparo persa”, que consistía en huir mientras disparaban sus flechas al enemigo, o en cabalgar a su alrededor mientras disparaban y se mantenían fuera de su alcance. Vid Cernenko 1983: 11 ss.

²⁴³⁵ Just. 9.2.14-16.

²⁴³⁶ Tal y como vemos en Frontino, 2.8.14, que pudo malinterpretar la situación, unos años más tarde en 329 con Alejandro. Quizá Alejandro ya conociera tal maniobra de su padre.

²⁴³⁷ Just. 9.3.2; Dídimo in D. 13.3-7.

problemas con las alianzas al norte del Hemo. De ahí que esto se convirtiera en una de las primeras tareas de Alejandro, pese a que tanto Macedonia como Tracia se encontraban bien defendidas por los pasos de montaña. Parte del botín se perdió en la confusión de la batalla, pero el ejército regresó a Macedonia aparentemente indemne en el otoño del 339²⁴³⁸.

6.2.4 Queronea 338

Pese a la cantidad y diversidad de las campañas de Filipo, hemos podido comprobar que apenas conocemos sus desenlaces en la mayoría de los casos, otros simplemente los intuimos, y constatamos que sólo contamos con algo de información en la primera y en la última gran batalla de Filipo, la batalla frente a Bardilis del 358, y la gran batalla de Queronea del 338.

La Liga Anfictiónica, con Filipo al frente, había declarado la guerra a Anfisa en 339 y nombró ἡγεμῶν de sus fuerzas al propio monarca macedonio. Atenas, entretanto, reunió una coalición de estados griegos para resistir la invasión macedonia de Grecia Central. En 338, Filipo no esperó a la llegada de los meses hábiles para la guerra y se anticipa a los movimientos enemigos presentándose en Elatea tras atravesar Dóride con rapidez, utilizando el factor sorpresa y la velocidad de su experimentado ejército. Filipo pide paso a la Confederación Beocia para marchar contra Atenas, pero los beocios deciden apoyar a ésta última y envían un ejército mercenario para bloquear el paso de *Gravia* (que conducía a Anfisa), mientras otro ejército ciudadano es enviado al de Parapótamos (que conducía a Beocia). Filipo, aprovechando la noche, toma por sorpresa el paso defendido por los mercenarios, derrotándolos y ocupando a su vez Anfisa²⁴³⁹. Los aliados deciden retirarse y concentrar sus fuerzas en la llanura de Queronea, punto fuerte y bien defendido en el norte de Beocia.

En la batalla de Queronea del 338, Beocia y Atenas, junto a sus aliadas Corinto, la Confederación Aquea, Mégara, Acarnania y Eubea, se enfrentan al ejército macedonio y a sus aliados de Grecia Central y Tesalia, entre otros. Se trata de la contienda de que más información disponemos durante el reinado de Filipo, pese a no ser demasiado numerosa,

²⁴³⁸ Just. 9.3.1-3.

²⁴³⁹ Esquines 3.146; Polieno 4.2.8; Frontino 1.4.13; nuevamente carecemos de los detalles del enfrentamiento.

y de ella nos hablan Diodoro, Justino, Plutarco y Polieno. El primero de ellos, Diodoro, es nuestra fuente principal, y comenzaba su relato de la batalla diciendo lo siguiente:

“Contaba con más de 30.000 infantes, y no menos de 2.000 jinetes ... el rey les aventajaba en número y capacidad de mando, pues ya había disputado numerosos combates diversos. Al amanecer, una vez desplegadas las fuerzas, el rey situó a su hijo Alejandro en el otro flanco, situando junto a él a sus mejores generales (...) Mientras él mismo, al mando de hombres escogidos, mandaba el flanco opuesto y otras *taxeis* eran desplegadas donde la ocasión lo requería.”²⁴⁴⁰

Nuestra fuente emplea pues una terminología vaga que se repite en otras narraciones, si bien nos ofrece cierta información veraz que coincidirá con Plutarco, como veremos, y así el propio Filipo se pone al frente de sus tropas, como era habitual, al mando del flanco derecho, posición “de honor”, y a su lado sitúa a tropas “escogidas”, entendemos que a los hipaspistas, quizá todavía *pezhetairoi* (αὐτὸς δὲ τοὺς ἐπιλέκτους ἔχων μεθ’ ἑαυτοῦ), mientras pone al frente del flanco izquierdo a su hijo Alejandro. Del mismo modo, nos ofrece las cifras aproximadas de su ejército, con “30.000 infantes, y no menos de 2.000 jinetes”, cifras entre las que se encontraban abundantes tropas aliadas, por lo que no podemos saber la cantidad de infantes macedonios que llevaba consigo, pero sí que era superior en números y capacidad táctica, tal y como afirma Diodoro. Otro tanto ocurrirá con la caballería, si bien podemos suponer que entre los dos mil jinetes se repartirían quizá a partes iguales tesalios y macedonios, junto a algún pequeño cuerpo aliado de infantería ligera. Añade luego Diodoro que:

“Los atenienses, dividiendo la línea de acuerdo al origen, asignaron una parte (ala) a los beocios, y mantuvieron ellos mismos el mando de la otra. Iniciada la batalla, el combate se prolongó en el tiempo y fue violento con muchas bajas por ambos lados, teniendo los dos, esperanzas de victoria. Entonces Alejandro (...) secundándole en el combate muchos y buenos hombres, primero rompió la línea de

²⁴⁴⁰ Diod. 16. 85.5-86.1: ἔχων πεζοὺς μὲν πλείους τῶν τρισμυρίων, ἵππεις δὲ οὐκ ἔλαττον τῶν δισχιλίων ... τῷ δὲ πλήθει καὶ τῇ κατὰ τὴν στρατηγίαν ἀρετῇ προεῖχεν ὁ βασιλεὺς, πολλὰς γὰρ καὶ ποικίλας παρατάξεις ἡγωνισμένους ἅμα δ’ ἡμέρᾳ τῶν δυνάμεων ἐκταπτομένων ὁ μὲν βασιλεὺς τὸν υἱὸν Ἀλέξανδρον ... κατέστησεν ἐπὶ θάτερον τῶν κεράτων, παρακαταστήσας αὐτῷ τῶν ἡγεμόνων τοὺς ἀξιολογωτάτους· αὐτὸς δὲ τοὺς ἐπιλέκτους ἔχων μεθ’ ἑαυτοῦ τὴν ἡγεμονίαν εἶχε τοῦ ἑτέρου μέρους καὶ τὰς κατὰ μέρος τάξεις οἰκείως τοῖς παροῦσι καιροῖς διεκόσμησεν.

la formación enemiga, y eliminando a muchos abatió a los que formaban frente a él. A medida que sus compañeros hacían lo mismo, se iban abriendo huecos en la línea enemiga continuamente ... atacando los que se encontraban con Alejandro, pusieron en fuga a los enemigos. Entonces el propio rey rechazó por la fuerza a los que tenía enfrente, y luego se convirtió en el artífice de la victoria obligando al enemigo a huir”²⁴⁴¹.

De acuerdo con el autor, por tanto, fue Alejandro fue quien dirigió un ataque decisivo en su flanco, aunque añade de forma imprecisa que Filipo contribuyó notablemente a la victoria, en origen muy disputada, idea que se repite en muchas de las batallas para aportar cierta intensidad literaria. Entendemos no obstante que ambos, Filipo y Alejandro, vencieron en sendos flancos.

Justino, en su descripción, enfatiza la superioridad del ejército macedonio, pese a que el griego era mayor en tamaño:

“Una vez se trabó combate, pese a que los atenienses tenían ventaja por el número mucho mayor de soldados, son vencidos por el valor de los macedonios, madurado en continuas guerras”²⁴⁴².

Plutarco añade algunos detalles sobre Alejandro y el Batallón Sagrado, y nombra varias características de la zona, hoy incontrastables. Así en su *Pelópidas*, comenta lo siguiente:

“Se dice que (el Batallón Sagrado tebano) permaneció invicto hasta la batalla de Queronea; después, reconociendo Filipo los cadáveres, se paró en el lugar en que habían caído los trescientos, que frente a frente se habían opuesto todos ellos a las

²⁴⁴¹ Diod. 16.86.2-5: οἱ δ' Ἀθηναῖοι κατ' ἔθνος τὴν διαίρεσιν τῆς τάξεως ποιησάμενοι τοῖς μὲν Βοιωτοῖς τὸ ἕτερον μέρος παρέδωκαν, αὐτοὶ δὲ τοῦ λοιποῦ τὴν ἡγεμονίαν εἶχον. γενομένης δὲ μάχης καρτερᾶς ἐπὶ πολὺν χρόνον καὶ πολλῶν πιπτόντων παρ' ἀμφοτέροις μέχρι μὲν τινος ὁ ἀγὼν ἀμφιδοξουμένης εἶχε τὰς ἐλπίδας τῆς νίκης. μετὰ δὲ ταῦτα τοῦ Ἀλεξάνδρου (...) ὁμοίως δὲ καὶ πολλῶν αὐτῷ συναγωνιζομένων ἀνδρῶν ἀγαθῶν πρῶτος τὸ συνεχὲς τῆς τῶν πολεμίων τάξεως ἔρρηξε καὶ πολλοὺς καταβαλὼν κατεπόνει τοὺς καθ' αὐτὸν τεταγμένους. τὸ δ' αὐτὸ καὶ τῶν παραστατῶν αὐτῷ ποιησάντων τὸ συνεχὲς αἰεὶ τῆς τάξεως παρερρήγνυτο ... οἱ περὶ τὸν Ἀλέξανδρον πρῶτοι βιασάμενοι τοὺς καθ' αὐτοὺς ἐτρέψαντο. μετὰ δὲ ταῦτα καὶ ὁ βασιλεὺς αὐτὸς (...) τὸ μὲν πρῶτον ἐξέωσε τῇ βίᾳ τοὺς ἀντιτεταγμένους, ἔπειτα δὲ καὶ φεύγειν συναναγκάσας αἴτιος ἐγένετο τῆς νίκης.

²⁴⁴² Justino 9.3.9: *Proelio comiso, cum Athenienses longe maiore militum numero praestarent, absiduis bellis indurata virtute Macedonum vincitur.*

sarisas en el combate cuerpo a cuerpo, y los halló amontonados unos con otros, quedando sorprendido...”²⁴⁴³

Y en *Alejandro*, añade lo siguiente:

“Se dice que (Alejandro) fue el primero que rompió las filas del Batallón Sagrado tebano. Todavía en nuestra época solían enseñar junto al río Cefiso una antigua encina llamada encina de Alejandro, junto a la que acampó entonces, y no está lejos de aquella la tumba (*poliandrion*) de los macedonios que cayeron en aquel combate”.²⁴⁴⁴

Pausanias, por su parte, habla del León de Queronea y los muertos que conmemora:

“Aproximándose a la ciudad, hay una tumba de los tebanos que murieron en el combate con Filipo. No está escrita ninguna inscripción, pero sobre el monumento hay un león”.²⁴⁴⁵

Y Polieno narra la táctica seguida por Filipo y que le permitió vencer la batalla, aunque ofrece varias dificultades que veremos más adelante. Dice:

“Cuando Filipo se enfrentaba a los atenienses, abandonando la lucha se retiró. Estratocles, el estratego ateniense, lo perseguía... (Filipo) retrocedía lentamente con la falange replegada y protegida por sus armas. Cuando al poco tiempo se hubo retirado a una zona elevada, animando a sus soldados dio media vuelta, cargó contra los atenienses valientemente, y luchando de forma excepcional los venció”.²⁴⁴⁶

²⁴⁴³ Plut. *Pel.* 18.7: λέγεται δὲ διαμείναι μέχρι τῆς ἐν Χαιρωνείᾳ μάχης ἀήττητον: ὡς δὲ μετὰ τὴν μάχην ἐφορῶν τοὺς νεκροὺς ὁ Φίλιππος ἔστη κατὰ τοῦτο τὸ χωρίον, ἐν ᾧ συνετύγγανε κείσθαι τοὺς τριακοσίους, ἐναντίους ἀπηντηκότας ταῖς σαρίσαις ἅπαντας ἐν τοῖς [στενοῖς] ὅπλοις καὶ μετ’ ἀλλήλων ἀναμειγμένους, θαυμάσαντα.

²⁴⁴⁴ Plut. *Alex.* 9.2-4: καὶ λέγεται πρῶτος ἐνσεῖσαι τῷ ἱερῷ λόχῳ τῶν Θηβαίων. ἔτι δὲ καὶ καθ’ ἡμᾶς ἐδείκνυτο παλαιὰ παρὰ τὸν Κηφισὸν Ἀλεξάνδρου καλουμένη δρῦς, πρὸς ἣν τότε κατεσκήνωσε, καὶ τὸ πολυάνδριον οὐ πόρρω τῶν Μακεδόνων ἐστίν.

²⁴⁴⁵ Pausanias 9.40.10: προσιόντων δὲ τῇ πόλει πολυάνδριον Θηβαίων ἐστὶν ἐν τῷ πρὸς Φίλιππον ἀγῶνι ἀποθανόντων. ἐπιγράφεται μὲν δὴ ἐπίγραμμα οὐδέν, ἐπίθημα δ’ ἐπεστὶν αὐτῷ λέων.

²⁴⁴⁶ Polieno *Strat.* 4.2.2: Φίλιππος ἐν Χαιρωνείᾳ παρατασσόμενος Ἀθηναίοις εἷξας ἐνέκλινεν. στρατηγὸς Ἀθηναίων Στρατοκλῆς ἐκβοήσας "οὐ χρή ἀποστήναι προσκειμένους, ἕως ἂν τοὺς πολεμίους κατακλείσωμεν ἐς Μακεδονίαν" οὐκ

Y poco después añade otra “estratagema” sobre Filippo y Queronea:

“En Queronea, Filippo era conocedor de la temeridad y falta de preparación de los atenienses, en tanto que los macedonios estaban preparados y ejercitados, por lo que extendiendo las líneas de la falange, se impuso rápidamente a los atenienses y los tuvo a su merced”.²⁴⁴⁷

Finalmente, Frontino, que parece seguir la misma fuente que Polieno, dice lo siguiente:

“En Queronea, Filippo prolongó la duración de la batalla a propósito, consciente de que sus propios soldados estaban más preparados por su larga experiencia, mientras los atenienses eran valerosos pero inexpertos, e impetuosos sólo en la carga. Así, cuando los atenienses se iban cansando, Filippo atacó con más fuerza y los derrotó”.²⁴⁴⁸

Varias excavaciones arqueológicas ha puesto al descubierto dos túmulos, uno en cada extremo de la batalla: el túmulo funerario en el extremo norte ha sido identificado como el *πολιάνδριον* de los macedonios que fueron incinerados en una gran pila funeraria; se acepta que ésta es el área donde se desplegaron los macedonios, concretamente en el ala de Alejandro, y donde sufrieron más bajas (suponemos que frente al Batallón Sagrado, especialmente)²⁴⁴⁹. En opinión de Griffith, es muy probable que señale el lugar en que se desplegó el ala derecha griega, que habría sido el flanco que más resistió protegido en uno de sus lados por el Cefiso, y donde el Batallón Sagrado aguantó hasta el final²⁴⁵⁰. El punto opuesto del campo de batalla está marcado por el *León de Queronea*, del que Pausanias dice que se encuentra sobre la fosa común de los tebanos²⁴⁵¹.

ἀνῆκε διώκων. Φίλιππος εἰπὼν "οὐκ ἐπίστανται νικᾶν Ἀθηναῖοι" ἐπὶ πόδα ἀνεχώρει συνεσπασμένην ἔχων τὴν φάλαγγα καὶ ἐντὸς ὅπλων πεφυλαγμένος. μετ' ὀλίγον ὑπερδεξίων τόπων λαβόμενος, παραθαρρύνας τὸ πλῆθος, ἀναστρέψας εὐρώστως ἐμβάλλει τοῖς Ἀθηναίοις καὶ λαμπρῶς ἀγωνισάμενος ἐνίκησεν.

²⁴⁴⁷ *Strat.* 4.2.7: Φίλιππος ἐν Χαιρωνείᾳ γινώσκων τοὺς μὲν Ἀθηναίους ὀξεῖς καὶ ἀγυμνάστους, τοὺς δὲ Μακεδόνας ἡσκηκότας καὶ γεγυμνασμένους, ἐπὶ πολὺ τὴν παράταξιν ἐκτείνας ταχέως παρέλυσεν τοὺς Ἀθηναίους καὶ εὐχειρώτους ἐποίησε.

²⁴⁴⁸ Frontino 2.1.9: *Philippus ad Chaeroneam memor, sibi essem militem longo usu duratum, Atheniensibus acrem quidem, sed inexercitatum et proelium traxit, moxque languentibus iam Atheniensibus concitatus intulit signa et ipsos cecidit.*

²⁴⁴⁹ Soteriades 1903: 301-30; 1905: 113-20; Cf. *Plut. Alex.* 9.3, y *Pel.* 18.7. Rahe 1981: 84-87.

²⁴⁵⁰ Griffith 1979: 598; Rahe 1981, 86.

²⁴⁵¹ Pausanias 9.40.10; cf. *Strab.* 9.2.37 (414).

Pero este monumento no tenía ninguna inscripción cuando lo vio Pausanias, lo que permitió ciertas dudas de su veracidad. Sin embargo las excavaciones de P. Stamatakis en 1880 lo apoya más que lo descarta: descubrió otro *πολιάνδριον* con doscientos cincuenta y cuatro esqueletos colocados en hileras, no cremados –como hacían los macedonios-, y su número recuerda mucho al de trescientos del Batallón Sagrado (además, hemos de suponer que aunque las fuentes digan que cayeron todos en su posición, es probable que no todos murieran allí mismo); sin embargo, aparecen en el lado opuesto del campo de batalla, muy lejos del lugar en que cayeron. En opinión de Griffith, los macedonios habrían sido enterrados antes, mientras que en el lado opuesto de la batalla se erigió el León de Queronea para que estuvieran separados; además, pone cierto énfasis en la mayor afinidad de la aristocracia y la oligarquía de Tebas con Filipo, que el resto de los tebanos; y los falangitas del Batallón Sagrado pertenecían al primer grupo, por lo que es posible que las clases altas llegaran a un acuerdo con Filipo para hacer honores al Batallón²⁴⁵². Por el contrario Hammond sostiene que las malas relaciones de Filipo y Tebas, maltratada por el macedonio tras la batalla y en el tratado de paz, y posteriormente destruida por su hijo Alejandro, difícilmente habría obtenido el permiso para erigir un monumento a los caídos en lucha con Macedonia²⁴⁵³. Pritchett sostiene una opinión más cercana a Griffith, enfatizando la forma y el número en que aparecen²⁴⁵⁴.

La localización y disposición de los ejércitos no aparece de forma explícita en las fuentes, por lo que debemos guiarnos por suposiciones y análisis geográficos de la zona en la actualidad. Hammond, apoyado posteriormente por Pritchett, identificó el riachuelo del Hemo que se cita en las fuentes, lo que nos permite asegurar en buena parte la posición de los griegos²⁴⁵⁵. Plutarco dice de este río que incluso durante el verano bajaba lleno, y que durante la batalla estaba repleto de sangre y cuerpos, por lo que debió tratarse de un caudal a tener en cuenta²⁴⁵⁶. El ala derecha griega, cerca del túmulo macedonio y del Cefiso, no está en absoluto cerca del Hemo ni de ningún otro afluente que cruzara la llanura, por lo que sólo el ala izquierda griega de los atenienses pudo estar cerca del Hemo (de acuerdo con las fuentes), concretamente en el lugar en el que entra en la llanura. Si los atenienses se desplegaron en el flanco izquierdo junto a la ciudad y las estribaciones montañosas, es

²⁴⁵² Griffith 1979: 598 c.7.

²⁴⁵³ Hammond 1973: 554 s.

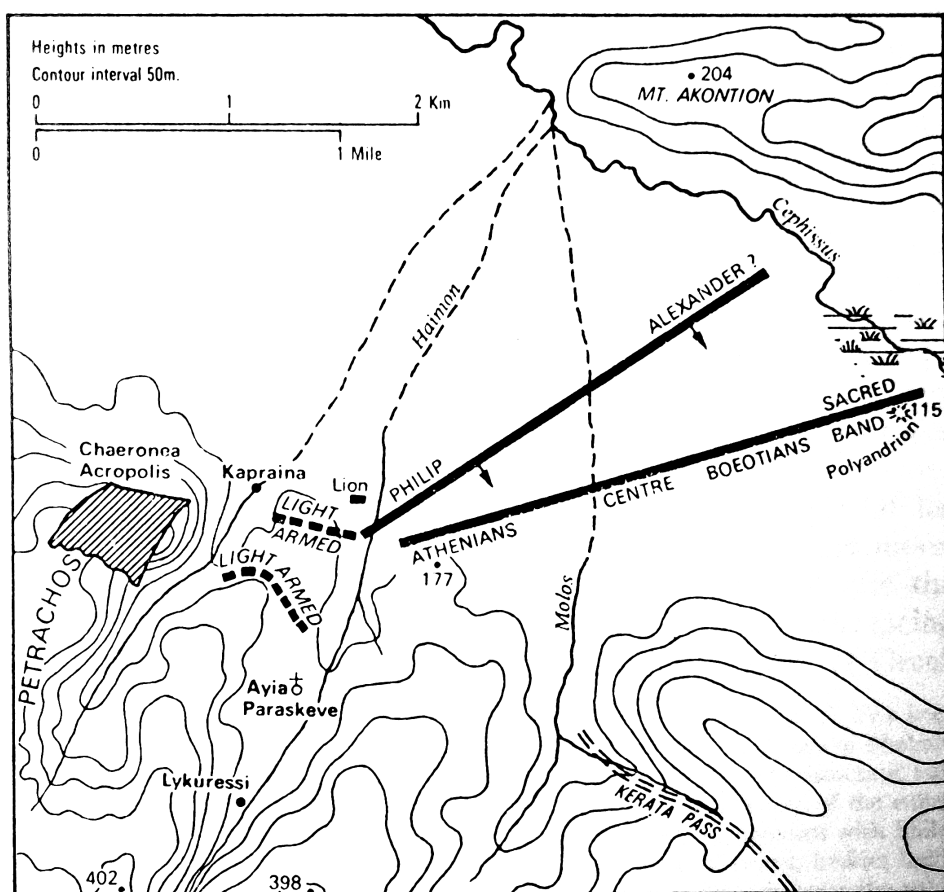
²⁴⁵⁴ Pritchett 1958: 311.

²⁴⁵⁵ Hammond 1973: 540ss.; Pritchett 1958: 309; Griffith 1979: 599; Markle 1978: 488.

²⁴⁵⁶ Plut. *Dem.* 19.

seguro que tebanos y beocios lo hicieron en el flanco derecho junto al río, y los aliados en el centro de la línea. Asimismo los griegos ocupaban una posición ventajosa y que además les permitía una huida fácil²⁴⁵⁷.

Fig. 105) Mapa y esquema de la batalla de Queronea de acuerdo con Hammond (Hammond y Griffith 1979, 596).



En cuanto a las cifras de cada ejército, Filipo posiblemente fuera inferior en número, pero no demasiado. De acuerdo con Diodoro, los macedonios presentan en el campo de batalla treinta mil infantes y dos mil jinetes, pero de los griegos no dice nada²⁴⁵⁸. Kromayer ha supuesto un número similar de caballería en el bando defensor, o quizá ligeramente menor, pero en cualquier caso los griegos sabían que la caballería macedonia y tesalia era superior²⁴⁵⁹. Plutarco habla de dos mil jinetes mercenarios griegos,

²⁴⁵⁷ Por el paso de *Kerata* a Beocia Central, opuesto al lago Copaide; parece que los atenienses huyeron por esta ruta: Plut. *Mor.* 849 A. Hammond 1973: 539.

²⁴⁵⁸ Diod. 16.85.5.

²⁴⁵⁹ Kromayer y Veith 1903: I.195.

pero parece una cifra algo dudosa²⁴⁶⁰. Kromayer nuevamente estimó que la infantería griega estaría compuesta por treinta y cinco mil soldados, una cifra que parece razonable; de ellos, cerca de veinticinco mil debieron ser hoplitas, quizá treinta mil, y entre atenienses y beocios pudieron suponer dos tercios del total. En el bando macedonio, veinte mil de los treinta mil infantes debieron ser macedonios, de acuerdo con Griffith²⁴⁶¹. Quizá se trate de una cifra elevada, aunque no es en absoluto descabellada, y creemos que sin duda superarían los quince mil infantes.

Los aliados griegos se desplegaron entre la ciudad y el río Cefiso, en una línea de poco más de tres kilómetros y suponemos que con ocho escudos de profundidad, no dejando espacios más allá de los flancos para impedir el despliegue de la caballería²⁴⁶². Además, el Cefiso formaba un ángulo sobre el que las tropas griegas podrían pivotar y envolver a los macedonios. La elección griega es perfectamente lógica, y les daba una oportunidad clara de imponerse a Filipo. Cabe notar que pese a la derrota de Onomarco y el resto de las victorias macedonias (en las que suponemos que la falange jugaría un papel destacado), los hoplitas griegos apenas habían modificado ni sus tácticas ni su equipo, si bien, como recuerda Hammond, los hoplitas ya habían vencido una vez a las tropas macedonias en 354, y las fuerzas beocias eran consideradas las mejores de Grecia, por lo que los griegos todavía confiaban en sus posibilidades y su panoplia tradicional²⁴⁶³.

Filipo, por su parte, ve que el terreno le ofrece también amplias posibilidades de victoria, si tenemos en cuenta la geografía griega y las circunstancias en que se había visto anteriormente el macedonio, bloqueado en las Termópilas, la llanura de Queronea era bastante amplia y apta para el despliegue de la falange macedonia y la caballería. Las irregularidades del terreno protegían a priori los flancos de la falange griega, pero si planteaba una batalla con cierta movilidad, las líneas enemigas podrían ponerse al descubierto y abrir algunos huecos que serían explotados sobre todo por la caballería²⁴⁶⁴. Además, Filipo sabía que su ejército, a pesar de encontrarse en aparente inferioridad

²⁴⁶⁰ Plut. *Dem.* 17.3.

²⁴⁶¹ Cifras de Griffith 1979: 600.

²⁴⁶² Hammond 1994a: 152. Dicho despliegue negaba también el despliegue y uso de su propia caballería, ya que sin duda los griegos eran conscientes de su inferioridad cualitativa. Quizá fuera desplegada en retaguardia, como protección ante una hipotética retirada o huida, o quizá como reserva para hacer frente a cualquier situación que lo requiriera. Por otro lado las fuentes no mencionan a la caballería tesalia, pero es muy probable que tomara parte en la batalla.

²⁴⁶³ Hammond 1994a: 116: “as Onomarchus had shown, the mercenaries rivalled the Macedonian pikemen in quality, and the Boeotian hoplites were the finest in Greece and had much better experience”.

²⁴⁶⁴ Frente a la opinión de Rahe, 1981: 87, de que la caballería no jugó un papel importante en la batalla, ya que ninguna fuente habla de rotura en las líneas griegas. Interpretación en mi opinión errónea, como veremos posteriormente.

numérica, o quizá en igualdad, era superior en cuanto a entrenamiento, experiencia y armamento se refiere. El problema que se planteaba era el de cómo desplegar a la falange de modo que pudiera enfrentarse al enemigo sin ser flanqueada, cómo sobreponerse a la superior posición del enemigo, y cómo abrir sus filas a la caballería. En cuanto al orden de batalla, sólo sabemos que el propio Filipo se sitúa al frente de su infantería en el flanco derecho, frente al izquierdo de los atenienses, y que Alejandro ocupa el flanco izquierdo frente a los tebanos y al resto de beocios²⁴⁶⁵.

El papel de la caballería, como había ocurrido en los anteriores enfrentamientos, debía ser clave. En opinión de Griffith, la clave habría sido la cuestión de cómo fue roto o inducido a ofrecer algún hueco el muro de hoplitas griego, y cómo la caballería penetró por él destruyendo la línea enemiga²⁴⁶⁶. No obstante, no debemos perder de vista a la falange macedonia, superior por sí sola a la enemiga (no sólo en armamento, sino también en preparación y experiencia), y que jugaría un papel básico en colaboración con la caballería. La respuesta a estas preguntas las podemos obtener en las fuentes, si bien no aparecen demasiado claras: en Plutarco leemos: “se dice que (Alejandro) fue el primero en atacar al Batallón Sagrado tebano”²⁴⁶⁷. Diodoro dice algo muy parecido, mientras sitúa el triunfo de Filipo en el ala opuesta poco después²⁴⁶⁸. En Polieno, Filipo llevó a cabo una retirada controlada hasta el punto en que pudo contraatacar²⁴⁶⁹.

Veamos primero el flanco izquierdo, en el que se sitúa Alejandro: desde luego el asalto al *Batallón Sagrado* no pudo ocurrir al principio de la batalla, ya que los tebanos no podían ser flanqueados, y las posibilidades de una carga directa de la caballería contra las filas ordenadas de la falange hoplítica es demasiado arriesgado si no imposible (máxime contra la mejor unidad del ejército enemigo)²⁴⁷⁰. Habría que atacar antes de otro modo, por medio de la infantería macedonia, que presionaría duramente sobre la formación enemiga, en la que pudo surgir la oportunidad para lanzar el ataque de la caballería, más demoledor. Sólo en el caso de que las filas enemigas hubieran permitido la aparición de la caballería, ésta podría haber cruzado las filas griegas y cargado contra el Batallón Sagrado tebano, siempre en un momento posterior. Seguramente Plutarco trataba de exaltar la figura de su biografiado, mientras Diodoro resulta demasiado teatral y poco metódico.

²⁴⁶⁵ Polieno 4.2.2 y 7, sobre Filipo; Plut. *Ale.* 9.3, sobre Alejandro.

²⁴⁶⁶ Griffith 1979: 600.

²⁴⁶⁷ Plut. *Ale.* 9.3.

²⁴⁶⁸ Diod. 16.86.3-4.

²⁴⁶⁹ Polieno 4.2.2 y 7.

²⁴⁷⁰ Rahe 1981: 87; véase capítulo sobre la caballería macedonia.

La maniobra que narra Polieno en el flanco opuesto resulta más sugestiva. En la primera de las dos *estratagemas*, Filipo retira lentamente su falange, manteniendo la formación, presionada por los atenienses. Cuando alcanza una zona elevada ordena dar media vuelta y cargar contra el enemigo. En la segunda Filipo, consciente de la superioridad de sus macedonios, realizó una extraña maniobra que, en palabras de Polieno, decía: “τὴν παράταξιν ἐκτείνας ταχέως παρέλυσσε τοὺς Ἀθηναίους καὶ εὐχειρώτους ἐποίησε”, que traducimos como: “extendiendo las líneas de la falange, se impuso rápidamente a los atenienses y los tuvo a su merced”. La clave está en la interpretación de τὴν παράταξιν, como línea de batalla formada por las unidades de infantería, o como batalla en su conjunto, por lo que prolongar (ἐκτείνας) la primera se referiría a priori a una táctica para flanquear al enemigo, y la segunda, prolongar el tiempo de duración de la misma. De ahí que se hayan suscitado diferentes traducciones, que varían mucho el significado del texto. Para Kromayer y Griffith, παράταξιν equivaldría a la batalla, y así Filipo “by prolonging the battle he soon exhausted the Athenians”²⁴⁷¹. No en vano Frontino, que parece seguir a la misma fuente que Polieno, entendía “alargar el tiempo de la batalla” (*proelium traxit*), más que la “línea de la batalla”. Por su parte Hammond, ciñéndose al aspecto militar de παράταξιν entiende que afecta a las líneas de la falange, por lo que Filipo “extended his formation a lot (ἐπὶ πολὺ), and quickly loosened the Athenians (i.e. their formation) and made them easy to defeat”²⁴⁷². Markle, a su vez, sostiene que Polieno se refería a la extensión de la línea macedonia, pero esto entraría en lógica contradicción con el siguiente fragmento de Polieno cuando dice que Filipo mantuvo su falange en un orden más cerrado que el de los atenienses, lo que en parte le permitió imponerse a éstos²⁴⁷³. Sin embargo Markle no tiene en cuenta que Polieno bien podría estar refiriéndose a otra fase de la batalla, como creemos que así

²⁴⁷¹ Griffith 1979: 601; Kromayer, *Antique Schlachtfelder...* 168, n. 3.

²⁴⁷² Hammond 1994: 153. Conecta además este παράταξιν con el παρατασόμενος de 4.2.2. Además, el griego ἐπὶ πολὺ tiene un significado temporal, pero también puede tener otro espacial, que es el que le da Hammond aquí (véase LSJ s.v. πολὺς III 4 ab), frente a Griffith, 601, y Frontino 2.1.9. La traducción de παρέλυσσε ha suscitado ciertas dudas, sin embargo λύω significa en este contexto perder la formación de la falange, sin duda. Hammond 1980: 61, opina que Polieno se refiere a la apertura o la pérdida de la formación de la línea ateniense a medida que la falange macedonia avanzaba impetuosamente; por el contrario, Griffith 1979: 601, da una interpretación temporal, como hemos visto, tomando como punto fuerte ἐπὶ πολὺ y la traducción de Frontino 2.1.9, frente a Hammond que subraya μετῶ ὀλίγον de 4.2.2 y ταχέως, y que propone que no hubo un verdadero enfrentamiento entre macedonios y atenienses hasta que Filipo atacó

²⁴⁷³ Markle 1978: 491.

fue²⁴⁷⁴. Cualquiera que sea la traducción (perdieran la posición los atenienses, abrieran sus filas o quedaran exhaustos), parece que estos fueron incapaces de aguantar la presión de los más veteranos macedonios.

Volviendo a la primera estratagema de Polieno, aquella que hace referencia a la retirada ordenada de Filipo, nos encontramos con nuevos problemas de interpretación: Si confiamos en la verosimilitud del fragmento, llegamos a la conclusión de que la actuación de Filipo formaba parte de un plan preconcebido, ya que una maniobra de estas características era sin duda arriesgada, y su objetivo sólo podía ser el de desplazar el combate a una zona más adecuada para sus tropas, así como hacer que las líneas enemigas perdieran tanto su posición como su unión en las líneas. El dato de la elevación del terreno (ὑπερδεξίων τόπων λαβόμενος) se muestra claramente problemático ya que, de aceptarlo, estaríamos hablando de las colinas en la esquina sur de la llanura que es la única elevación lógica que podemos localizar en el campo de batalla: ello llevó a Kromayer a reconstruir la batalla de forma que Filipo retiraba su ala derecha a las colinas del Turión, al oeste del Hemo, lo que habría resultado imposible tanto por la distancia como por la duración de la retirada de Filipo, ya que los atenienses presionaban su formación, y hubiera dividido su propio ejército²⁴⁷⁵. Hammond, por el contrario, sostiene que Filipo se retiró sólo hasta el Hemo, cuya orilla elevada pudo ser el “terreno elevado” del texto, con lo que la distancia propuesta es de aproximadamente ciento cincuenta metros, y Hammond ha estimado que la duración hubiera sido de una media hora, algo relativamente factible²⁴⁷⁶. Markle, alejándose un tanto de la traducción estricta, interpreta esto como “terreno ventajoso”, y así Filipo saca a los atenienses de su posición elevada y gana una posición más favorable²⁴⁷⁷, si bien el término no dejaba en principio lugar a dudas. Pritchett, por su parte, muestra cierta renuencia a aceptar cada detalle al pie de la letra, y

²⁴⁷⁴ Rahe 1981: 87.

²⁴⁷⁵ Kromayer 1928: I.167.

²⁴⁷⁶ Hammond 1974: 544 ss.; Griffith lo acepta como válido, 1979: 602.

²⁴⁷⁷ Markle 1978: 497. Recordemos que Markle está pensando en una falange macedonia de tipo hoplítico, con la que una retirada de estas características habría sido más factible, en especial teniendo en cuenta las características del terreno, que en este flanco era más accidentado. Asimismo considera posible esta retirada teniendo en cuenta que los falangitas de Filipo eran veteranos y disciplinados. No obstante, las estribaciones más complicadas quedan más a la derecha de Filipo, y su falange macedonia estaba bien entrenada, especialmente si consideramos que posiblemente utilizara para esta maniobra a sus hipaspistas, dadas las dificultades (pese a que las fuentes no dicen nada al respecto). Asimismo, y como veremos a continuación, resulta más dificultosa una retirada de estas características armados con lanzas hoplíticas que con sarisas macedonias, teniendo en cuenta que cada hoplita se enfrentaba a tres o cuatro sarisas antes de poder golpear a los macedonios, por lo que mantener al enemigo a cierta distancia habría sido mucho más viable que enfrentarse directamente a las lanzas, retirándose de espaldas, y con toda una línea de hoplitas presionando (por muchos escudos que tuvieran). Sin duda se habrían visto desbordados.

en este punto opina que este “terreno elevado” tiene seguramente cierta verosimilitud, sin ser una descripción exacta del terreno²⁴⁷⁸. En cualquier caso, Hammond tiene razón al situar el Hemo como punto extremo y prácticamente insalvable, ya que la falange ateniense presionaba a los macedonios de cerca, y el paso de un obstáculo como este habría deshecho las líneas macedonias y se hubieran abierto huecos en sus líneas, mortales para cualquier falange pero especialmente para la macedonia²⁴⁷⁹.

Durante la batalla, creemos que Filipo realizó nuevamente un avance oblicuo dejando al resto de su ejército ligeramente retrasado, ya que avanza al frente del flanco derecho únicamente. Tras tomar contacto, es posible que se retirara en orden. Mientras, el centro pudo girar hacia delante hasta que toda la línea queda más o menos paralela a la griega, en una longitud aproximada de tres kilómetros. Una vez desplazada la línea ateniense y con ella toda la griega, que además pierde su posición elevada, volvió sus filas contra las atenienses. De esta forma conseguía su principal objetivo, que era hacer que la línea ateniense abandonara su posición elevada, y obligar al resto del ejército griego a moverse junto con ellos para no ofrecer huecos o flancos descubiertos, lo que provocó sin duda una extensión de las líneas y la apertura de algún hueco o huecos, muy peligrosos para su falange, y por los que penetraría su infantería, o más posiblemente su poderosa caballería²⁴⁸⁰. Hemos de tener en cuenta que al alargar la posición (suponemos que en dirección noroeste), una línea estática de poco más de tres kilómetros como esta de los hoplitas griegos, o abría el flanco de su ala derecha, o simplemente se creaban huecos entre una y otra falange, ya que la línea seguramente se desplazó ligeramente a la izquierda, siguiendo a Filipo, y las condiciones geográficas eran irregulares; una y otra solución ofrecían un punto débil que Filipo podría aprovechar, sobre todo por medio de la caballería. Es posible que el Batallón Sagrado hubiera mantenido su posición, anclado en la rivera del río donde mantenía su flanco protegido frente a la caballería enemiga, y con ellos quizá el resto de los tebanos, provocando con ello un hueco en el ala derecha de la falange griega. Existe la posibilidad de que, entonces sí, la caballería de los *compañeros* bajo el mando de Alejandro hubiera aprovechado la situación para introducirse y cargar contra la formación enemiga tebana que tenía frente a él²⁴⁸¹. De seguir esta interpretación,

²⁴⁷⁸ Pritchett 1958: 310 c.3.

²⁴⁷⁹ Pese a que el riachuelo que ha sido identificado como el Hemo parece hoy de menor, sabemos que su caudal era entonces considerable.

²⁴⁸⁰ Hammond 1980a: 60, y 1994: 153-54; Griffith 1979: 602.

²⁴⁸¹ Hammond, *idem*, sostiene que este hueco pudo surgir también entre la infantería tebana y la del resto de Beocia, ya que cada beotarco estaba al mando de sus propias tropas nacionales, y es posible que los tebanos

el ala izquierda macedonia habría explotado esta brecha y cortado la línea derecha griega entre los tebanos y el resto del ejército. En cualquier caso, no podemos saber dónde se dieron los primeros golpes de la caballería.

Es precisamente esta “estratagema”, que consideramos verosímil, la que podría estar relacionada con aquella traducción del fragmento de Polieno, “extendiendo las líneas de la falange, se impuso rápidamente a los atenienses y los tuvo a su merced”, por lo que es posible que el autor se estuviera refiriendo a la falange griega, y no a la suya propia, ya que lo que hizo fue precisamente extender, tensar la línea enemiga para que perdiera la posición y sobre todo la cohesión.

Una vez conseguido este doble objetivo, Filipo se giró al mando de la falange del ala derecha y se enfrentó a los hoplitas atenienses, a los que desbordó al dilatar la batalla o al aumentar la longitud de sus líneas, o quizá al hacerles perder la cohesión de sus líneas o al hacerles perder su posición previa favorable convirtiéndola en la contraria (recordemos que Filipo invirtió la situación al llegar a un “terreno elevado”), o por la superioridad de su macedonios, o seguramente la conjunción de varias de ellas, tal y como creemos. Sea como fuere, Filipo finalmente se impuso con su falange macedonia a los menos experimentados hoplitas atenienses²⁴⁸². De acuerdo con el texto de Polieno, Filipo cedió terreno ante los atenienses, paso a paso, manteniendo la falange compacta y protegida con sus armas dispuestas hacia el enemigo; armas que interpretamos como las propias de la falange macedonia, esto es, escudos ligeros, algunos coseletes (para las primeras filas) y sobre todo sarisas²⁴⁸³, de manera que las líneas de hoplitas ateniense perseguirían de cerca a las macedonias, a “varias sarisas de distancia” (cuatro o cinco, ya que, como hemos dicho, al menos tres de las cinco sobrepasaban el alcance de las lanzas hoplíticas). Dentro de las dudas razonables que suscita este pasaje y la arriesgada maniobra de Filipo, únicamente podemos interpretar esta especie de persecución como la de una falange hoplítica a otra macedonia, ya que si ambas hubieran estado compuestas de hoplitas, los atenienses habrían cargado con todo su peso y empuje (*othismos*), sobrepasando a la macedonia y derrotándola. Por eso la retirada deliberada y prolongada a la distancia de

eligieran mantener el contacto con su Batallón Sagrado. Seguramente las tropas aliadas del centro griego siguieran a los atenienses para no romper las filas, sobre todo en el punto donde se daba el enfrentamiento principal y que además podía darles la victoria.

²⁴⁸² A lo que Hammond 1980: 60, añade la disposición más compacta de la falange macedonia.

²⁴⁸³ Existe cierto debate en torno a la traducción de *oplon*, que como vimos (Markle 1978: 488), interpretaba como escudos del tipo *áspide* hoplítico, y en general las armas de la panoplia griega, que en orden cerrado, de acuerdo con el autor, permitían una mayor protección. No obstante, nuestra opinión es la contraria, tal y como demostramos en el capítulo cinco.

una lanza normal nunca se intentó en la antigüedad, pues habría sido una locura. Polieno concluía diciendo que Filipo, al entrar en terreno elevado, se volvió contra los atenienses y los derrotó.

La caballería de Filipo, al igual que la de la mayoría de los ejércitos, se encontraba invariablemente en las alas; sin embargo, el terreno en el ala derecha era escarpado e inadecuado para la caballería, mientras que el Cefiso negaba su movilidad en el ala izquierda, y los griegos anclaron a lo mejor de su infantería junto a este río. Esto descarta también el ala izquierda como la posición de la caballería, al menos inicialmente²⁴⁸⁴. No obstante, tenemos ciertas evidencias de la participación de la caballería en Queronea: Sotiriades, en su excavación de Queronea, habla de puntas mayores de hierro que, como vimos, sostenemos que pertenecían a la caballería, e igualmente recoge la presencia de unos anillos que podríamos identificar como bocados de caballos²⁴⁸⁵. Asimismo, no creemos que Filipo dejara de utilizar a sus dos mil jinetes, con las mejores unidades de su ejército. En opinión de Griffith, ésta pudo ocupar la zona izquierda del centro, y en su extremo estarían situadas varias *taxeis* de la falange, con el objetivo de contener tanto como fuera posible a la peligrosa formación tebana, que probablemente adoptara de nuevo una formación más profunda que las restantes; en tales circunstancias, en opinión de Griffith, la infantería macedonia del ala izquierda pudo ceder terreno ante el empuje beocio, lo que habría supuesto el desplazamiento de sus filas respecto al resto del ejército griego y daría a la caballería la oportunidad de atacar el flanco interno beocio²⁴⁸⁶. Esta interpretación no aparece reflejada en las fuentes, y tiene además el inconveniente de que, al situar a la caballería en el centro, se interrumpe la línea de la falange, con el consiguiente peligro.

El flanco derecho era accidentado, y poco apto para el despliegue de la falange o la caballería, por lo que suponemos que fue explotado por la infantería ligera de ambos bandos²⁴⁸⁷. Asimismo, resulta evidente que la retirada de Filipo en el flanco derecho fue protagonizada por la infantería de la falange macedonia. Por tanto, si su objetivo era abrir las filas enemigas para hipotéticamente facilitar la carga de la caballería, al menos parte de ésta debió situarse en la retaguardia de la falange (ya que no podían saber en qué puntos surgirían los primeros huecos), y desde aquí desplazarse con celeridad a cualquier zona de

²⁴⁸⁴ Contra Hammond 1994: 152.

²⁴⁸⁵ Sotiriades 1903: 308-9 y pl. 41, n°. 1-4. Markle 1978: 289. Véase el capítulo referente a la caballería macedonia.

²⁴⁸⁶ Griffith 1979: 602.

²⁴⁸⁷ Hammond 1974: 543, fig. 23; Griffith 1979: 603.

la batalla por donde fuera posible su paso, en especial galopando a la izquierda de su falange (dejando el Cefiso a la izquierda), a medida que ésta avanzaba²⁴⁸⁸. Markle, por su parte, propone una idea algo más inverosímil y radicalmente diferente: la carga directa de la caballería contra las filas tebanas desde el flanco izquierdo, dirigido por Alejandro²⁴⁸⁹. No obstante, esta hipótesis hace que la maniobra de Filipo en el ala derecha pierda casi todo su sentido, y ello sin tener en cuenta que una carga de tales características habría sido una locura, como ya hemos puesto de manifiesto. Máxime si tenemos en cuenta que lo mejor de la infantería enemiga defendía esta zona, con el Batallón Sagrado al frente.

Por el contrario Hammond y Rahe, ciñéndose a las fuentes²⁴⁹⁰, han sugerido que Alejandro, al mando del flanco izquierdo, habría dirigido no a la caballería sino a la falange con sus sarisas en un ataque frontal contra los tebanos²⁴⁹¹. Nuevamente nos encontramos con la misma situación que se planteaba frente a la interpretación de Markle: el flanco ateniense es el más débil, y lanzarse contra la zona más fuerte y mejor protegida del enemigo resulta un tanto arriesgada; asimismo, este ataque haría que la *estratagema* de Filipo perdiera buena parte de su sentido, y si uno de los objetivos en la batalla era aprovechar la superioridad de la caballería (con la colaboración de la cual, no lo olvidemos, se había vencido en las anteriores batallas), limitarse a intentar vencer la batalla por medio de la infantería, punto fuerte del enemigo y objetivo de los aliados griegos, no encaja demasiado con el repliegue de Filipo en el ala opuesta ni con las posibilidades de su ejército²⁴⁹². Otra cuestión es que la falange tebana se hubiera lanzado al ataque, defendiéndose la línea macedonia, pero las fuentes dicen que es Alejandro el que ataca, lo que nos plantea un problema adicional.

Fuera como fuese, atacara la caballería o la falange, abriera huecos la línea griega o el flanco al ataque macedonio, los golpes macedonios, en nuestra opinión, provinieron de la caballería en combinación con la falange, y fueron duros y efectivos, a juzgar por la

²⁴⁸⁸ Griffith 1979: 602, sugiere que la retirada de Filipo pudo abrir un hueco en sus propias filas que habría aprovechado su caballería para pasar.

²⁴⁸⁹ Markle 1977: 337-39, y 1978: 491; ello además encajaría mejor con las fuentes que hablan de la carga de Alejandro en el ala izquierda macedonia: Plut. *Ale.* 9.2, y Diod. 16.86.3.

²⁴⁹⁰ Diodoro, en 16.86.3-4: “Alejandro fue el primero que en romper la sólida línea de la formación del enemigo, y derribando a muchos, mató (κατεπόνει) a aquellos que tenía enfrente; y aquellos que combatían junto a él hicieron lo mismo y fueron abriendo huecos en la formación enemiga repetidamente”, y poco después Filipo hizo lo mismo en el flanco derecho frente a los atenienses. Plutarco, *Ale.* 9.2: “Se dice que Alejandro fue el primero en atacar al Batallón Sagrado”.

²⁴⁹¹ Hammond 1980: 63; Rahe 1981: 87, sostiene que el vocabulario utilizado por Diodoro se corresponde con el de un choque de infanterías largo y duro.

²⁴⁹² Algo diferente hubiera sido la combinación de caballería e infantería, en cuyo caso sí aceptaríamos la opción propuesta. En cualquier caso, no podemos descartar del todo estas teorías.

alta cantidad de bajas enemigas de que nos hablan las fuentes: mil atenienses perdieron la vida y otros dos mil fueron capturados, mientras que entre los beocios “cayeron *muchos*, y *otros tantos* fueron capturados”²⁴⁹³. Pese a ello, se ha sugerido que en esta ocasión Filipo no llevó a cabo una persecución tan sangrienta como en las anteriores ocasiones, quizás por las dificultades del terreno, por la disponibilidad de vías de escape para los griegos²⁴⁹⁴, o porque Filipo, como insinúa Hammond, ya estaba pensando en su posterior política de moderación²⁴⁹⁵. Entre estos caídos de Queronea sabemos que se encontraba el Batallón Sagrado, ya que tras la batalla, como contaba Plutarco, “Filipo encontró a todos (los miembros del batallón) yaciendo juntos con sus armas frente a las sarisas a las que hicieron frente”²⁴⁹⁶. Tenemos buenas razones para aceptarlo, ya que en el túmulo macedonio de Queronea (justo en la zona en que debió producirse el enfrentamiento con el Batallón Sagrado), se encontraron puntas de lanza que pudieron ser de sarisas²⁴⁹⁷. Es difícil saber si fue la caballería o la infantería la que lo hizo, ya que desde el punto geográfico este flanco es apto para ambas, pero es posible que el golpe fuera asestado por ambas fuerzas de forma simultánea, con las sarisas de infantería al frente y la caballería en flancos o retaguardia, ya que es probable que, aclarado el desenlace de la batalla, los falangitas del Batallón Sagrado aguantaran más tiempo en su puesto, y por tanto se vieran expuesto a un ataque por varios lados, y no sólo el frente. Por ende, suponemos la colaboración de la caballería a tenor de los restos de sarisas encontrados en el túmulo macedonio y que asociábamos a sarisas de caballería²⁴⁹⁸.

De acuerdo con algunos estudiosos, la batalla de Queronea muestra definitivamente la superioridad de la falange macedonia sobre la hoplítica²⁴⁹⁹. Desde luego, sabemos que parte de la infantería hoplítica sería paulatinamente sustituida por los falangitas de tipo macedonio en el siglo siguiente, lo que supone otra prueba más de la superioridad de unos sobre otros. Sin embargo, la victoria de Queronea no sólo demostró esto, sino también la superioridad definitiva del ejército de Filipo sobre los ejércitos griegos, por su experiencia y por la combinación de caballería e infantería, ambas de una

²⁴⁹³ Diod. 16.86.6; con los aqueos y aliados debió ocurrir lo mismo, a juzgar por el pasaje de Pausanias 7.6.5.

²⁴⁹⁴ Hammond 1979: 602-603.

²⁴⁹⁵ Hammond 1973: 551, n.2.

²⁴⁹⁶ Plut. *Pel.* 18.10.

²⁴⁹⁷ Sotiriades 1903: 301-30. Quizá un nuevo estudio sobre los restos del túmulo macedonio podría ofrecer más pistas, en especial en lo referente a estas misteriosas puntas.

²⁴⁹⁸ Véase el capítulo referente a la sarisa de caballería.

²⁴⁹⁹ Siguiendo las palabras de Justino 9.3.9: *Proelio comiso, cum Athenienses longe maiore militum numero praestarent, absiduis bellis indurada virtute Macedonum vincitur*. Véase por ejemplo Hammond 1979: 599-603.

calidad excelente, en los que las sarisas fueron sólo uno más de los elementos con que contaba el macedonio²⁵⁰⁰.

○ *La última campaña de Filipo: Asia Menor*

Una vez establecido sólidamente en el continente como *hegemón* de los griegos y *strategos autokrator* de la Liga de Corinto, el potencial de Macedonia y la Hélade se dirige contra Persia. La estabilidad interna persa se había visto afectada con el paso de Bagoas por la corte real. Tras la muerte de Artajerjes, el nombramiento de su hermano menor Arsaces, supuestamente una marioneta en manos de Bagoas, y tras su posterior asesinato, Darío Codomano es nombrado Gran Rey de Persia entre abril y mayo del 336²⁵⁰¹. Pese a que existen dudas sobre la veracidad de estas historias de corte, sí es obvio que existió al menos un periodo de inestabilidad en el imperio persa que se dejaría notar en Macedonia y la Hélade y que no sería ajeno a Filipo.

Tal situación de inestabilidad y debilidad debió comenzar con la muerte de Artajerjes, pero Filipo no se decidió a tomar ventaja de ella hasta su posterior consolidación en Grecia y su nombramiento como *hegemón* y *strategos autokrator*. En la primavera del 336 comienza su ofensiva, esgrimiendo la venganza por los crímenes cometidos antaño por los persas y la liberación de las *póleis* griegas en manos del imperio, sin duda parte de la conocida propaganda intencionada de Filipo²⁵⁰².

Existían sin embargo varios problemas relevantes que ya había puesto de manifiesto Agesilao entre 396 y 394: el primero era que casi todas las zonas donde fondear en Asia Menor estaban ocupadas por ciudades griegas en manos de tiranías u oligarquías pro persas, y existía cierto temor al poder de los sátrapas de Sardes y especialmente a su caballería; el segundo era cómo mantener las comunicaciones una vez allí, y cómo asegurar el mantenimiento de las tropas sin verse seriamente amenazadas por el potencial naval fenicio y persa²⁵⁰³. Sin embargo la muerte de Arsaces parecía asegurar

²⁵⁰⁰ Es cierto que ninguna formación de la época estaba en condiciones de cargar contra una falange armada con sarisas, lo cual concedía a Filipo y Alejandro la iniciativa del combate de forma invariable, algo que ambos supieron aprovechar. Asimismo la sarisa resulta un arma mortífera en el combate en falange. Sin embargo, estoy de acuerdo con las palabras de Pritchett, 1985: 45, cuando dice: “sarissas gave the advantage of the first strike in battle, (but) lacked the maneuverability, and was only one element in battle”.

²⁵⁰¹ Diod. 17.5.3-6.2; Plut. *Mor.* 337E, Arr. 2.14.5.

²⁵⁰² Diod. 16.89.2, 91.2, 17.4.9. Vid Moreno 2011: 2011: 146-60.

²⁵⁰³ Para ello era fundamental englobar Caria, pero estaba demasiado al sur.

cierto tiempo de incertidumbre en la corte persa, que retrasaría su respuesta ante la campaña.

La vanguardia consistía en al menos diez mil hombres y una flota de guerra griega y macedonia que dos años más tarde contaría con ciento sesenta trirremes, y estaban mandadas por Parmenión y Atalo²⁵⁰⁴. Es posible intuir el avance de las tropas hacia el sur a tenor de los cambios en los gobiernos internos de algunas *póleis*, de los tiranos u oligarquías propensas a democracias (casos de Ereso en Lesbos, Quíos, Eritras, Éfeso)²⁵⁰⁵, y parece que se produjo un choque de importancia en Magnesia en el que los macedonios fueron derrotados²⁵⁰⁶. Pese a ello es probable que hubieran liberado todas las ciudades griegas desde Abido hasta Magnesia, y podía aún mantener cierta presión por alcanzar Caria, que era lo que Memnón trataba de impedir. Tras la muerte de Filipo se darían las operaciones de Brineo, Pitane y el cabo Ricio entre 335 y 334²⁵⁰⁷. Aparentemente Darío abandonó los preparativos para mandar a la flota y llevar la guerra a Macedonia cuando conoció la muerte de Filipo, lo que a la postre se demostraría uno de sus grandes errores.

6.2.5 El reinado de Alejandro

En nuestra opinión, las batallas que mejor ejemplificaron las tácticas de Filipo fueron paradójicamente aquellas que protagonizó su hijo Alejandro, hecho que debemos a la mayor cantidad de fuentes, evidentemente, pero también a las valiosas lecciones que recibió de su padre a lo largo de toda su vida.

Ya tuvimos ocasión de analizar los enfrentamientos en su primera campaña en el norte, ante tracios e ilirios, por lo que haremos un breve repaso de sus tres grandes batallas campales en Asia, de sobra conocidas. Comenzando por el Gránico, 5100 jinetes y al menos 12.000 falangitas macedonios se desplegaron a lo largo de la línea del río en unos dos kilómetros y medio de longitud, con los dos conocidos grupos de caballería en ambos flancos divididos entre Parmenión y Alejandro, mientras en la orilla contraria se encontraban los 20.000 efectivos de caballería persa, y en una zona sobreelevada la formación de los 20.000 hoplitas griegos mercenarios²⁵⁰⁸. Alejandro se despliega de

²⁵⁰⁴ Polieno 5.44.4, Diod. 16.91.2, Just. 9.5.8.

²⁵⁰⁵ Tod *GHI* 191, *SIG* 284, Arr. 1.17.11.

²⁵⁰⁶ Las cifras son muy dispares, diez mil hombres en el bando macedonio frente a cuatro mil bajo mando de Memnón. Polieno 5.44.4, Diod. 17.2.5.

²⁵⁰⁷ Diod. 17.7.3-10.

²⁵⁰⁸ Arr. 1.14.4-15.4. El relato de Arriano es mucho más valioso que el de Diodoro (17.19.3-21.5).

inmediato de la columna de marcha a la línea de combate, con lo que apenas dejó tiempo para que la línea persa se rehiciera²⁵⁰⁹, algo que nuevamente da muestras de la experiencia y la capacidad de maniobra de este ejército. El monarca, precedido por unidades de *prodromoi* y unidades de infantería ligera, cruza al frente de los Compañeros²⁵¹⁰, seguidos de cerca por las líneas de los hipaspistas y a continuación la línea de falange en orden oblicuo²⁵¹¹. Hammond, siguiendo a Polieno, daba por factible la estratagema en la que Alejandro extendió su línea a la derecha, aguas arriba, rodeando a la línea enemiga²⁵¹². El macedonio derrotó finalmente a la caballería enemiga en el flanco derecho, donde se había concentrado lo mejor del ejército, mientras el resto de la falange avanzaba de forma inexorable nuevamente en orden oblicuo y trababa combate, con la caballería tesalia en el flanco izquierdo como seguro. Finalmente la caballería persa fue puesta en fuga y la infantería griega, rodeada y sin el apoyo de su caballería, sería duramente diezmada²⁵¹³.

En Isos se repetiría a grandes rasgos el esquema general, donde una vez más los persas habían adoptado una posición defensiva al sur del río Píparo²⁵¹⁴. De nuevo Alejandro maniobró con sus tropas en una marcha en que pasaron de 32 a 16 y luego a 8 en fondo, acortando y ensanchando su falange a través de los estrechos pasos y hasta el despliegue final²⁵¹⁵. El esquema de la batalla se repite, línea central de falange flanqueada por los dos bloques de caballería, Parmenión al mando de la tesalia en la izquierda, Alejandro al frente de la macedonia en la derecha, desde donde se lanza el ataque precedido de unidades de caballería e infantería ligera, seguidas del grueso de la caballería y a continuación los hipaspistas y la formación de falange en orden oblicuo²⁵¹⁶. Hammond, no obstante, prefiere ver a la infantería de los hipaspistas a la vanguardia del ataque en el flanco derecho²⁵¹⁷. Llama la atención que la falange, al intentar mantener la línea general con el avance de Alejandro, sobre una zona escarpada, bien defendida y atravesada por un riachuelo, llegó a perder la continuidad de la línea en varios puntos y se

²⁵⁰⁹ Arr. 1.14.5, Hammond 1992: 113-15.

²⁵¹⁰ Bosworth (1996: 56) pone de relieve la posibilidad de que fuera una zona más rebajada con grava y tierra que hiciera la salida del río menos pronunciada.

²⁵¹¹ Arr. 1.14.7.

²⁵¹² Polieno 4.3.16, Hammond 1992: 115.

²⁵¹³ Para un análisis general de la batalla, véase Diod. 17.18.4-21.6; Arr. 13.1-16.2; Plut. *Ale.* 16.1; entre la extensa bibliografía relativa a las batallas de Alejandro, véase especialmente Hammond 1980b: 73-88 (y 1992: 109-17), Thompson 2009 *passim*, Nikolitsis 1974, *passim*, y Bosworth 1996: 53-59.

²⁵¹⁴ Arr. 2.8-12, Curcio 3.11, Polib. 18.18,

²⁵¹⁵ Arr. 2.8.2, Polib. 18.18.11-12, Curcio 3.11.1.

²⁵¹⁶ Arr. 2.8.1-12. Vid Bosworth 1996: 79-84, 1980: 207-214; Warry 2009: 30-41.

²⁵¹⁷ Seguidos de cerca por la caballería, que aprovecha la situación y carga contra las brechas y los flancos enemigos. Hammond 1992c: 395-406.

vio seriamente amenazada, ya que los mercenarios griegos entrarían por estos huecos deshaciendo la falange en varios puntos, si bien la desbandada final persa puso fin a tan grave situación²⁵¹⁸. Finalmente en Gaugamela se repite de nuevo este esquema, si bien esta vez Darío opta por dar la batalla sobre una amplia llanura, sin posiciones defensivas ni oposición a su enorme superioridad numérica y el despliegue de sus carros falcados²⁵¹⁹. En ella Alejandro despliega una línea doble más defensiva, con la falange griega a la espalda, el resto siguiendo el esquema habitual, y una vez más repite la táctica adoptada en las batallas anteriores en la que la caballería con Alejandro al frente, seguido de la línea de infantería, crean un hueco en el ala derecha, por el que penetraría la caballería²⁵²⁰.

En las tres principales batallas del hijo de Filipo encontramos nuevamente el esquema establecido ya por su padre, que se repite una y otra vez: la concentración de tropas en uno de los flancos, encargado de asestar un golpe demoledor sobre el enemigo, la disposición de las tropas en orden oblicuo, donde cada una de las armas tenía una función específica²⁵²¹, la combinación de infantería ligera, pesada y caballería²⁵²², el uso de las persecuciones como forma de asestar un golpe definitivo sobre el enemigo, o del elemento sorpresa y la velocidad de un ejército altamente preparado y capacitado para todo tipo de situaciones. En todas las victorias macedonias falange y caballería juegan un papel decisivo. Las claves nos son ya bien conocidas: un ejército equilibrado, la combinación de los beneficios del soldado ciudadano y el profesional, y la sabia dirección de los mismos. En tales circunstancias, el ejército macedonio no tenía rival. No en vano fue éste el que permitió a Filipo y su hijo Alejandro, bajo una coyuntura adecuada, imponer su supremacía en el entramado de las *póleis* griegas y en todo el Imperio Persa.

²⁵¹⁸ Arr. 2.10.4-7.

²⁵¹⁹ Para esta batalla, nuestras fuentes son: Arr. 3.8-15, Diod. 17.57-61, Curcio 4.12.6-16, Polieno 4.3.6 y 17, J. 11.14.1-2. Para un análisis de las mismas, véase Devine 1986: 87-94.

²⁵²⁰ Arr. 3.11.3-15.4. Para un análisis de la batalla, véase especialmente Marsden 1964, Cawkwell 1965 y Devine 1986: 87-94; también Bosworth 1996: 101-113, Hammond 1992: 197-213, Warry: 55-69.

²⁵²¹ La caballería, junto a los hipaspistas, eran los encargados de asestar el golpe, en ocasiones directamente, en ocasiones junto a la actuación de la falange, cargando contra los flancos, la espalda o las brechas surgidas; ambos formaban la punta de lanza del ejército, mientras que los hipaspistas a su vez servían como bisagra respecto al resto de la falange, la cual avanzaría de forma imparable con su muro de sarisas. La infantería ligera realizaba labores de apoyo. De acuerdo con Santosuosso 1997: 112: "The key of the Macedonian army would be the delicate balance between the different types of soldiers, and specially the fine complement of cavalry and heavy infantry".

²⁵²² Con el apoyo de pequeñas unidades ligeras del tipo de los agrianes o los arqueros en flancos, avanzadillas, apertura del ataque... Infantería ligera que ya utilizaría Filipo a gran escala, como leemos por ejemplo en los abundantes restos de armamento ligero en el asedio de Olinto.

○ *Conclusiones*

Los cambios acontecidos en el ámbito político-militar durante el reinado de Filipo fueron tales que no han pasado inadvertidos ni en la antigüedad ni en nuestros días, con el paso de aquella Macedonia asediada por ilirios, peonios, tracios, calcídicos y atenienses, con Perdicas derrotado y muerto por Bardilis²⁵²³, que necesitaba de la compra de la paz a peonios y tracios²⁵²⁴, se pasaría paulatinamente a una mayor estabilidad en el reino y al aumento del potencial del ejército macedonio. La hábil política de Filipo consiguió sortear la gran amenaza inicial de una Atenas cada vez más impedida, con movimientos como la devolución de los rehenes atenienses que acompañaban a Argeo, el tira y afloja ante Anfípolis, las promesas y la firma de la paz del 346...

Como avanzábamos, uno de los puntos fundamentales en el ascenso de su potencial militar pasaba por invertir la moral de sus tropas, en lo que jugarían un papel importante los “discursos” de las fuentes y las primeras victorias ante Argeo y ante los peonios, que concluirían con la gran victoria del 358, lo que incidiría directamente en la obtención de sus continuadas victorias hasta la primera derrota ante Onomarco.

La imposición del poderío macedonio sobre regiones como Peonia, Tracia o sobre las tribus ilirias al oeste originarían igualmente la obtención de recursos y tropas aliadas fundamentales para el tesoro y la política externa de Filipo, que en poco tiempo pasó de pagar por la paz a controlar un territorio muy amplio y diverso, lo que a su vez generaría numerosas campañas de apaciguamiento, una política de fundaciones y el establecimiento de colonos destinados a fomentar la estabilidad y la seguridad en estas regiones y especialmente las fronteras. Con las victorias en Tesalia y la obtención del título de Arconte Filipo obtendría recursos adicionales, y la imposición sobre una extensa región, que con la ulterior victoria en Olinto y la Calcídica terminaron de envolver al núcleo de su reino, protegido ahora en todas sus fronteras, lo que requería de la consabida activa política exterior. Esto a su vez retroalimenta su tendencia imperialista, y afecta directamente al ejército, que no sólo suma victorias, sino que también acumula experiencia de combate, tan importante o más que el elevado potencial de su nueva panoplia. Es precisamente este continuado estado de guerra el que nos llevaba a denominar a su ejército macedonio semiprofesional, en el sentido de que no se trata de mercenarios o soldados a tiempo completo, pero sí tenían una experiencia muy similar,

²⁵²³ Diod. 16.2.5-3.1.

²⁵²⁴ Diod. 16.3.4.

ganada a golpe de campaña. Y tal experiencia sería de vital importancia para la implantación de la nueva falange macedonia entre soldados que no sólo no conocían sus nuevas armas, sino que además no estaban habituados en su mayoría a combatir en falange.

Del mismo modo, llamaba la atención la capacidad de Filipo para tomar ciudades, muchas de ellas bien fortificadas, cuando veíamos cómo por ejemplo Atenas había fracasado una y otra vez ante los muros de Anfípolis, o las fuerzas de Olinto y la confederación ante Potidea. Es por eso que una de las causas fundamentales del éxito de Filipo y su política exterior estuviera en el desarrollo de armas de asedio, motivado por la contratación de expertos en poliorcética, y el empleo masivo de este armamento pesado y relativamente desconocido en el mundo griego, si exceptuamos Sicilia.

Otra de las constantes en estas campañas era el modo en que Filipo se introducía en los asuntos y conflictos externos, respondiendo casi siempre a peticiones de ayuda, caso de los *aristoi* de Larisa, justificaciones en su mayoría de injerencias buscadas. Sería precisamente en Tesalia donde el macedonio cosecharía sus primeras grandes victorias en batalla campal ante ejércitos griegos, comenzando por los siete mil hoplitas de Faño más sus aliados, lo que parece argumentar en favor de la presencia de la falange macedonia ya plenamente constituida. Con todo, insistimos en la superioridad de la caballería bajo el mando de Filipo, no sólo la macedonia sino también la tesalia, a la que Diodoro atribuía el mérito de la victoria en Croco²⁵²⁵. Fue también aquí en Tesalia donde sufriría su primera gran derrota, y llama la atención que fuera precisamente por el empleo de armas de asedio por parte del enemigo.

La conclusión de la campaña del 353 suponía la práctica unificación de toda Tesalia, pero ahora bajo el mando de un macedonio, por lo que fue elegido arconte vitalicio y obtuvo el control directo de Perrebea, Magnesia y Pagasas (además de los conocidos beneficios de puertos y mercados). Más allá de estos beneficios económicos, Filipo consiguió poner a su disposición a prácticamente todos los habitantes de Tesalia, que podían ser llamados a las filas del ejército macedonio como tropas aliadas²⁵²⁶.

Con la victoria sobre la Calcídica, ya no existió freno efectivo alguno capaz de detener la política expansiva de Macedonia en el Norte, lo que la llevaría a dirigir campañas a zonas tan lejanas de sus fronteras como el Danubio, el Quersoneso, Atenas y

²⁵²⁵ Diod. 16.35.4-5.

²⁵²⁶ Destacando una vez más su caballería, que Hammond (1994a: 49) había estimado en unos tres mil efectivos, además de la infantería.

Beocia, y finalmente Asia Menor. Pero fue la batalla de Queronea la que posiblemente más impacto tuvo, pues abría el centro y el sur de la Hélade y acababa con sus principales enemigos de verdadera entidad, capaces de movilizar consigo grandes ejércitos de infantería pesada y tropas ciudadanas y mercenarias, tanto propias como aliadas. Ya vimos cómo algunos estudiosos veían en Queronea la demostración definitiva de la superioridad de la falange macedonia sobre la hoplítica, a lo que se añade la paulatina sustitución de esta por la macedonia en el siglo siguiente²⁵²⁷, pero teniendo en cuenta la aparición de otras tropas diferentes como los peltastas helenísticos, entre otros. Ciertamente veíamos en Queronea tal superioridad, pero sobre todo la imposición de la experiencia de aquellas tropas que llamábamos semiprofesionales, y también de la combinación de caballería e infantería. Se ha dicho que “Chaeronea summed up in practice the conflict, of which it was the conclusion. In it the citizen army of the fifth century fell before the professional army of the Hellenistic monarchies”²⁵²⁸. Se trata de una afirmación equívoca. En primer lugar, el ejército con que se enfrentó a Filipo en 338 no es un ejército del siglo V, ya que las fuerzas griegas de este siglo IV evolucionarán en su composición y en su armamento (aunque quizá no lo suficiente). En Segundo lugar, tanto el ejército griego como el macedonio están compuestos mayoritariamente por tropas ciudadanas, mientras que las tropas mercenarias apenas tomaron parte en el combate. En tercer lugar, es cierto que las fuerzas macedonias tienen una mayor preparación y experiencia en el combate que las griegas, pero siguen siendo tropas de levás en su mayor parte, y no “profesionales” como tal en su mayoría, a excepción de unidades como los hipaspistas (quizá aún llamados *pezhetairoi*), tropas de elite a tiempo completo. Cuarto, durante el periodo helenístico y este siglo IV perviven sin duda los ejércitos ciudadanos, con evidente éxito, y así lo vimos en algunos de los ejércitos enviados por Atenas²⁵²⁹. Y quinto, el ejército macedonio vence al griego merced a su superioridad en cuanto a experiencia y armamento. Aunque no fue el primer gran enfrentamiento que se dio entre la falange de los hoplitas y la falange macedonia, sí fue el mayor en tamaño y en impacto y repercusión posterior, y en él Filipo demostró la superioridad de su ejército, con su novedosa infantería de línea y con la mejor caballería de toda Grecia.

²⁵²⁷ Caso por ejemplo de la Confederación Aquea de Filopemén (Plut. *Filop.* 9.2-4).

²⁵²⁸ Parke 1933: 154.

²⁵²⁹ Y no sólo en Queronea sino también en Eubea, donde su ejército ciudadano sí salió en masa. Véase Pritchett 1974: 104-5; Hunt 2007: 141; Burkhardt 1996: 76-153.

6.3 La táctica macedonia en tiempos de Filipo II

La falange, junto a la caballería, se convirtió pronto en la base del ejército macedonio. El momento exacto en que se produjo este salto entre el antiguo ejército y aquel fruto de las reformas será tratado más adelante (salto que además podíamos intuir en los enfrentamientos del reinado de Filipo). Como ya hemos tenido ocasión de ver, el falangita de Filipo estaba armado con sarisa, escudo ligero, casco, espada o cuchillo, y los menos con protecciones como el *linothorax* y otras corazas, especialmente entre los oficiales. El monarca macedonio puso además especial atención en su preparación y entrenamiento, especialmente en los primeros años, como vimos. Dentro de la falange destaca el cuerpo de elite de los hipaspistas, tropas de elite escogidas y equipadas posiblemente de la misma manera que el resto de falangitas²⁵³⁰, y que junto a la caballería macedonia formaban la punta de lanza del ejército. Servían a menudo como “bisagra” entre la veloz caballería, protagonista en ocasiones de ataques sobre flancos o puntos débiles, y la lenta falange, núcleo central del ejército. Tanto Alejandro como Filipo contaban además con abundante infantería ligera, que adquiere mayor importancia en Grecia durante este siglo, y que hasta la reforma militar y el surgimiento de la falange había sido la base de la infantería macedonia²⁵³¹.

Filipo disponía de la caballería más poderosa de la época, ya que no sólo contaba con los *Compañeros*, sino también con la caballería tesalia, una vez que superó el periodo inicial de su reinado. Actualmente se debate sobre la capacidad de esta caballería para atacar una formación de infantería pesada en orden, esto es, cabalgar directamente contra una línea inalterada de hoplitas, pero como adelantábamos, creemos que está fuera de dudas la inviabilidad de dicha carga. No obstante, la caballería macedonia, en combinación con la tesalia (cuando sea incorporada) dejará ahora de ser un mero apoyo para convertirse en el arma ofensiva por excelencia: era capaz de golpear con gran velocidad allí donde surgían huecos o en los flancos del enemigo, y demostró su

²⁵³⁰ Era este un tema debatido y que se aborda en su apartado correspondiente. Resumiendo, creíamos que los hipaspistas podían asumir diferentes papeles en campaña, entrenados en el empleo de diferentes armas, más o menos ligeras, y su equipamiento variaría de acuerdo con las necesidades del momento. Tradicionalmente se pensaba que estos hipaspistas estaban armados de forma más ligera que los *pezhetairoi* (Berve 1926: I 25); Tarn fue el primero en poner de manifiesto que su equipamiento era exactamente el mismo (1948: 153f.), y Griffith completaría dicha teoría (1979: 417); no obstante otros autores sostienen que estos hipaspistas estarían armados con panoplias hoplíticas (Delbrück 1975: 179; Markle 1977: 329, y 1978: 483-97; Milns 1971: 187).

²⁵³¹ Th. 2.100.5, 4.79, 82-83, 124; X. *Hell.* 5.2.11-24, 37-43, 3.1-6, 8-9, 18-20, 26, 40; Diod. 15.19-23.

superioridad frente a la caballería enemiga en todos los enfrentamientos de que tenemos constancia. Asimismo, la formación y el entrenamiento que recibía esta caballería de los *Compañeros* eran muy elevados²⁵³². En cuanto a su armamento, destacaba tanto el elemento defensivo (formado por corazas o coseletes, y cascos de tipo tesalio o beocio normalmente), como el elemento ofensivo, compuesto especialmente por lanzas o jabalinas, de acuerdo con las preferencias o con las necesidades puntuales²⁵³³, si bien vimos que podían estar equipados con lanzas de caballería superiores en tamaño a las del resto de la caballería, e incluso a las de infantería, y que llamábamos sarisas de caballería, inferiores en tamaño a las sarisas de infantería pero mayores al resto de las armas, lo que potenciaba su carácter ofensivo²⁵³⁴. Asimismo, la formación en cuña que adoptó la caballería macedonia en tiempos de Filipo y Alejandro nos hace pensar en una disposición agresiva y con capacidad de penetración en las filas enemigas²⁵³⁵. Y sería cierto en los enfrentamientos con infantería ligera, caballería, o infantería pesada fuera de formación. Descartamos no obstante la posibilidad de la carga directa contra una falange hoplítica²⁵³⁶, considerando más probable que, a la hora de enfrentarse a la infantería de línea en orden, la caballería macedonia contara con el apoyo de su propia infantería, en cuyo caso tendría más posibilidades.

Como venía imponiéndose durante el siglo IV, cada uno de los cuerpos del ejército debía actuar en connivencia con el resto, complementándose unos con otros. Así, en

²⁵³² Ya en su juventud los hijos de la aristocracia macedonia se ejercitaban en la monta, a la edad de catorce años muchos de ellos entraban en el *Cuerpo de Pajes* del rey, a los dieciocho concluyen este entrenamiento y pasan a formar parte de los guardaespaldas del rey. Finalmente pasaban a convertirse en los *Compañeros* del rey. Vid Hammond 1990: 261-289.

²⁵³³ Como veíamos en el capítulo referente a la caballería, una vez descartados los escudos de caballería propuestos por Griffith (1979: 417).

²⁵³⁴ Estamos de acuerdo con la teoría de Manti (1983: 73-80), según la cual es muy posible que las fuentes simplemente recogieran la presencia de esta lanza de caballería de grandes dimensiones con diferentes nombres, y que fuera el arma básica tanto de los *sarisophoroi* como de los *Compañeros*. No obstante, la caballería podría estar armada con lanzas de caballería normales (inferiores en tamaño), o con jabalinas, de acuerdo con las circunstancias, como podemos leer en las campañas de Alejandro. A ello hemos de añadir espadas de los tipos *κοπίς* o *μάχαιρα*. Éste equipo aparece así representado en el Mosaico de Alejandro, en el Sarcófago de Alejandro y en el fresco de la Tumba de Naoussa. Snodgrass 1967: 120-121; Griffith 1979: 411-14.

²⁵³⁵ De acuerdo con Eliano (*Táctica* 18.4) y Asclepiódoto (*Tact.* 7.3), fue Filipo quien introdujo esta formación en la caballería macedonia. Seguramente tomó esta formación de tracios y escitas, al ser más efectiva que el cuadro. Asimismo, es posible que los corceles de la caballería pesada estuvieran equipados con algún tipo de petos o testers ligeros, lo que potenciaba su fuerza en el choque: un par de ejemplos de estos elementos los podemos contemplar en Connolly 1981: 73, pl. 1-2.

²⁵³⁶ El profesor Markle (1977: 338), partiendo de algunas de estas premisas, se muestra de acuerdo con la posibilidad de que la caballería macedonia pudiera efectuar cargas directas contra infantería pesada de línea, e incluso afirma que esta formación en cuña era utilizada por Filipo para abrir las formaciones griegas. Hemos tratado de rebatir sus principios en el apartado relativo a la táctica de la caballería, punto 7.4. Véase también Moreno 2004: 109-122.

algunas de las batallas de Filipo y Alejandro, la infantería de falange presentaba batalla con sus sarisas, mientras la caballería asestaba el golpe en algún flanco o aprovechaba los huecos surgidos merced a la presión de la propia infantería²⁵³⁷. Esta combinación de tropas, una sabia dirección del ejército y la alta preparación y veteranía de sus fuerzas tanto en el combate como fuera de él, darían a Filipo y Alejandro la mayoría de sus victorias.

Otro punto fundamental en la táctica de Filipo primero y Alejandro después sería la concentración de tropas en uno de los flancos, el cual debía asestar el golpe definitivo sobre el ejército enemigo. Papel que interpreta la caballería, acompañada de la elite de infantería. Ambas se desplegaban en un flanco cargando contra el flanco opuesto, concentrando así lo mejor del ejército macedonio en un punto (generalmente el flanco izquierdo enemigo), el cual se veía invariablemente superado, mientras el resto de la línea macedonia queda relativamente rezagada. Superado el flanco y abierta la formación enemiga, la posibilidad de verse envueltos y el efecto psicológico hacían que se derrumbara el resto de la línea de manera irremediable. Sin embargo, la base del ejército macedonio era la falange, infantería de línea que no podía abrir huecos ni verse alterada, y mucho menos dejar al descubierto los flancos o la retaguardia. Para ello, los hipaspistas servían muchas veces de bisagra con la caballería. Mientras la infantería ligera y parte de la caballería (la tesalia en el caso de las batallas de Alejandro) protegían el otro flanco y apoyaba el ataque. Pensemos que el orden oblicuo, utilizado en múltiples ocasiones por padre e hijo, implicaba el avance y desplazamiento lateral de parte de la línea (normalmente la derecha): desde el flanco se lanzaba el ataque, con lo mejor de las fuerzas propias (caballería, hipaspistas), lo que estiraba la línea con peligro de abrirla. La preparación de las tropas y la experiencia de los comandantes, desde los mandos a los generales, minimizaron dicha posibilidad.

La influencia de Epaminondas y su orden oblicuo es más que evidente. Sin embargo, los ejércitos de Filipo y Alejandro ofrecían un mayor número de posibilidades que los ejércitos griegos, ya que los puntos fuertes macedonios no se limitaban a la infantería pesada (la de los hoplitas en el caso de los griegos, la de los falangitas macedonios en el caso de Filipo y Alejandro), sino también a la caballería macedonia,

²⁵³⁷ Pese a tener un papel de menor importancia en las grandes batallas, no hemos de olvidar a la infantería ligera, encargada en muchos casos de proteger los flancos de la menos maniobrable falange (cuya formación rígida ponía al descubierto su flanco y retaguardia, y en lo que en ocasiones colaboraba la caballería), así como de abrir el ataque en la mayor parte de las batallas, como venía ocurriendo en el resto de Grecia.

unida a la tesalia. Así, en un buen número de ocasiones este golpe fue asestado por medio de la caballería, seguida de los hipaspistas, que además servían de nexos con el resto de la falange.

Finalmente, las duras y prolongadas persecuciones de los macedonios, encabezadas nuevamente por la caballería, asestaban el mazazo definitivo a las descompuestas fuerzas enemigas. Y no es este un aspecto baladí, dado que tradicionalmente la mayor parte de las bajas en batalla se producían entre los derrotados durante la huida. De hecho, estas férreas persecuciones de Filipo y Alejandro aumentaron sobremanera la cantidad de bajas en las filas enemigas, a la vez que minaban la fuerza del rival derrotado y aumentaban la importancia del factor psicológico anterior a la batalla.

6.4 Orden y formación de la falange macedonia.

Pese a no ser muy numerosas nuestras fuentes sobre la falange en formación y en el combate, sí tenemos suficiente información como para esbozar su estructura y su modo de combatir. Muchas ya han salido a colación de los múltiples temas abordados hasta ahora. De todas ellas, es Arriano el que nos ofrecía una primera descripción de la falange macedonia de Alejandro en 335²⁵³⁸, si bien no menciona explícitamente las sarisas en la formación, por lo que se podría dudar entre la presencia de una falange macedonia u otra hoplítica²⁵³⁹, esta última algo dudosa. La primera mención de la falange armada explícitamente con sarisas no aparecería hasta Gaugamela, donde Arriano dice: “Y la falange macedonia, en orden compacto, erizada con sus sarisas, se abalanzó de inmediato sobre ellos (los persas)”²⁵⁴⁰, lo que terminaría finalmente con la huida de Darío.

Llama la atención que el aspecto terrorífico e intimidante de la falange aparece en prácticamente todas las fuentes que lo tratan²⁵⁴¹, especialmente en la imagen que produjo ante los ojos de Emilio Paulo en Plutarco:

“Cuando el resto de los macedonios se quitaron los escudos del hombro y resistieron a los *thyreophoroi* con las sarisas dispuestas a una señal, vio (Emilio Paulo) la firmeza del *synaspismos* (la formación de escudos cerrados) y la solidez de la línea, y el estupor y el miedo se apoderaron de él, ya que nunca había visto espectáculo tan terrible, y en adelante recordaría muchas veces aquel miedo y aquella visión”²⁵⁴².

Es llamativo también el hecho de que, de todas nuestras fuentes, sea precisamente la que se refiere a sus últimos momentos la que mejor la describe: hablamos de Polibio en

²⁵³⁸ Arr. An. 1.6.1-4.

²⁵³⁹ En opinión de Heckel (2006: 70), si Arriano decía posteriormente que ni un solo hombre murió aplastado fue porque sus escudos eran necesariamente *áspides*, de casi un metro de diámetro, y no las *peltai* macedonias de en torno a sesenta centímetros, y estos escudos serían portados en su opinión por los hipaspistas, que estaban más preparados, mientras el resto de la falange ocupaba la zona más llana, ya que inmediatamente después Alejandro se lanza al frente del *agema* (real de los hipaspistas).

²⁵⁴⁰ An. 3.14.3 ἢ τε φάλαγξ ἢ Μακεδονικὴ πυκνὴ καὶ ταῖς σαρίσσαις πεφρικυῖα ἐμβεβλήκει ἤδη αὐτοῖς.

²⁵⁴¹ Así Arr. An. 1.4.1, 1.6.4, 3.14.3, Diod. 17.4.4, Polib. 18.29.1, 18.30.1-11, Plut. Alex. 33.3, etc.

²⁵⁴² Plut. Aem. 19.2-3: ἐπεὶ δὲ καὶ τῶν ἄλλων Μακεδόνων τάς τε πέλτας ἐξ ὧμου περισπασάντων καὶ ταῖς σαρίσσαις ἀφ' ἐνὸς συνθήματος κλιθείσαις ὑποστάντων τοὺς θυρεοφόρους εἶδε τὴν τε ῥώμην τοῦ συνασπισμοῦ καὶ τὴν τραχύτητα τῆς προβολῆς, ἐκπληξίς αὐτὸν ἔσχε καὶ δέος, ὥς οὐδὲν ἰδόντα πώποτε θέαμα φοβερώτερον, καὶ πολλάκις ὕστερον ἐμμένητο τοῦ πάθους ἐκείνου καὶ τῆς ὄψεως.

su libro decimoctavo, a propósito de la comparación de esta con la legión romana, y que por su detalle y el valor de este autor como fuente versada en asuntos militares, merece la pena traducir aquí por extenso:

“Nadie podría resistir su carga frontal ... cuando cada hombre se sitúa con sus armas en formación cerrada, a tres pies de distancia del siguiente; la longitud de las sarisas es, de acuerdo con su diseño original, de dieciséis codos, pero mide ahora catorce codos, por las necesidades actuales”²⁵⁴³

Ya tuvimos ocasión de analizar parte de este fragmento, en relación con el tamaño de la sarisa y su evolución en el tiempo²⁵⁴⁴, si bien llama especialmente la atención la afirmación inicial, el hecho de que la carga de la falange macedonia era prácticamente irresistible, por la proyección de sus sarisas al frente de la formación, lo cual sigue explicando Polibio:

“De estos catorce codos hay que descontar cuatro del intervalo entre las dos manos y de la prolongación de la parte que queda detrás. Es evidente que los diez codos restantes se proyectan al frente de cada uno de los *hoplitas*, cuando la sostiene con ambas manos y se avanza contra el enemigo. Por tanto las sarisas de la segunda, la tercera y la cuarta filas sobresalen bastante, y la de la quinta todavía sobresale dos codos por delante del hombre de primera fila ... Es evidente pues que cinco sarisas sobresalen a cada uno de los que están delante, distando dos codos unas de otras”²⁵⁴⁵.

²⁵⁴³ Hist 18.29.1-3: οὐδὲν ἂν ὑποσταίῃ κατὰ πρόσωπον οὐδὲ μείναι τὴν ἔφοδον αὐτῆς ... ἐπεὶ γὰρ ὁ μὲν ἀνὴρ ἴσταται σὺν τοῖς ὅπλοις ἐν τρισὶ ποσὶ κατὰ τὰς ἐναγωνίους πυκνώσεις, τὸ δὲ τῶν σαρισῶν μέγεθος ἐστὶ κατὰ μὲν τὴν ἐξ ἀρχῆς ὑπόθεσιν ἑκκαίδεκα πηχῶν, κατὰ δὲ τὴν ἀρμογὴν τὴν πρὸς τὴν ἀλήθειαν δεκατεττάρων.

²⁵⁴⁴ Tamaño que posiblemente se vio disminuido al cambiar de objetivo, de una falange enemiga en la que primaba la longitud de la sarisas propias frente a las enemigas, a un enemigo como el romano armado de forma completamente distinta. Véase el capítulo 5.2 sobre la *panoplia* y la sarisa.

²⁵⁴⁵ Polib. 18.29.3-5: τοῦτων δὲ τοὺς τέτταρας ἀφαιρεῖ τὸ μεταξὺ τοῖν χεροῖν διάστημα καὶ τὸ κατόπιν σήκωμα τῆς προβολῆς, φανερόν ὅτι τοὺς δέκα πήχεις προπίπτειν ἀνάγκη τὴν σάρισαν πρὸ τῶν σωμάτων ἑκάστου τῶν ὀπλιτῶν, ὅταν ἦ δι' ἀμφοῖν τοῖν χεροῖν προβαλλόμενος ἐπὶ τοὺς πολεμίους. ἐκ δὲ τούτου συμβαίνει τὰς μὲν τοῦ δευτέρου καὶ τρίτου καὶ τετάρτου πλεῖον, τὰς δὲ τοῦ πέμπτου ζυγοῦ σαρίσας δύο προπίπτειν πήχεις πρὸ τῶν πρωτοστατῶν, δῆλον ὡς ἀνάγκη καθ' ἕκαστον τῶν πρωτοστατῶν σαρίσας προπίπτειν πέντε, δυσὶ πήχεσι διαφερούσας ἀλλήλων κατὰ μῆκος.

Polibio explica por primera vez cómo de las filas de la falange macedonia se proyectan al frente las sarisas de las cinco primeras filas, lo que corrobora Asclepiódoto, que dice: “Hasta las lanzas de la quinta fila sobresalían por el frente”²⁵⁴⁶. Entre ellas había dos codos de distancia, algo menos de un metro (ca. 90 cm.), en la formación cerrada o *pyknosis*, que equivalía a los tres pies del primer fragmento, cercanía que permite que de los diez codos que sobresalen de la sarisa, las cinco primeras filas puedan bajarlas en posición de golpeo y sobresalgan de la formación. Hammond sostenía que el número de sarisas proyectadas al frente, cinco en época de Polibio, pudo ser inferior en época de Filipo y Alejandro, de unas cuatro filas en su opinión²⁵⁴⁷, lo que indirectamente equivaldría a reducir el tamaño de la sarisa, algo que ya discutíamos y que era posible²⁵⁴⁸. Existía además cierta controversia sobre la existencia de sarisas de menor tamaño para la primera fila²⁵⁴⁹, a partir de aquel fragmento de Eliano en el que hablaba de sarisas menores de ocho codos²⁵⁵⁰, si bien el hecho de que Polibio no diga nada al respecto, antes al contrario, afirme que había dos codos entre cada una de las sarisas, parece un argumento en su contra.

Explica también el autor por primera vez cómo era la posición de sujeción de la sarisa en combate, y así de los 14 codos (6,2 m.) que medía la sarisa en su época, diez sobresaldrían desde el punto en que el falangita agarra el asta a la punta, y los otros cuatro hasta el regatón, lo que permite aumentar la proyección de la lanza y la cantidad de puntas en primera línea²⁵⁵¹. A diferencia de la macedonia, la lanza hoplita es sostenida casi por la mitad del asta, proyectando poco más de la mitad de la lanza²⁵⁵², lo que marca una clara diferencia entre ambas, de poco más de un metro a más de cuatro. En cuanto a la fuerza del golpeo, la lanza hoplita recibe sólo la fuerza del arma impulsada por el brazo y especialmente el codo, mientras que la sarisa, agarrada por ambas manos, recibe además el peso de todo el cuerpo en el empuje²⁵⁵³. Evidentemente, la manejabilidad de la sarisa sería menor, ya que como vimos sólo existe un ángulo de golpeo de apenas cinco o diez grados,

²⁵⁴⁶ Asclepiódoto, *Tact.* 5.1.

²⁵⁴⁷ Hammond 1996: 382.

²⁵⁴⁸ Véase el capítulo referente a la sarisa.

²⁵⁴⁹ Contra esta opinión Markle 1977: 323 y 1982: 243-267, y Devine 1994: 132, 1996: 52-53, quienes opinan que se trata de un error por parte del escriba. A favor, si bien entendiendo que podrían referirse a las sarisas de caballería: Manti 1983: 73-80, 1994: 77-91; Mixter 1992: 21-29.

²⁵⁵⁰ Eliano, *Táctica* 12.

²⁵⁵¹ Véase también Arriano *Táctica* 12 6-10. Markle (1977 y 1978) demuestra que la sarisa podía ser agarrada cerca del regatón.

²⁵⁵² Cuatro de los siete pies que mide aproximadamente, de acuerdo con Hammond 1980: 53.

²⁵⁵³ De una forma similar a la potencia que se imprime a una bayoneta en el golpeo, al sujetar el arma con las dos manos y proyectando todo el peso del cuerpo en el golpeo con la misma.

lo que se traduce en que el falangita sólo podía golpear directamente al frente, y su rango era más limitado cuanto más atrás en las líneas se encontraba, teniendo un ángulo o rango de golpeo ligeramente mayor el falangita de primera línea²⁵⁵⁴. Pero la mayor desventaja de las lanzas en general frente a las sarisas es obviamente su alcance, pues como veíamos, un soldado equipado con una lanza normal no podría alcanzar a ningún oponente macedonio hasta que no hubiera pasado entre al menos tres o cuatro sarisas. Y sigue diciendo el autor:

“De ello es fácil ver la fuerza de la carga de toda la falange, con una profundidad de dieciséis escudos. De ellos, los que están detrás de la quinta fila, al no poder intervenir en el combate ... sostienen sus sarisas por encima de los hombros para asegurar por arriba el conjunto de la formación; las picas compactas defienden de aquellos proyectiles que vienen lanzados desde arriba y que pueden caer en las filas delanteras o en las siguientes”²⁵⁵⁵.

Añade a continuación la profundidad habitual de la falange de entonces, si bien sosteníamos atrás que tal profundidad podría variar en función de las necesidades y de la disponibilidad de infantes, aunque la cifra de dieciséis, por cuestiones de empuje ya tratadas²⁵⁵⁶, así como de cohesión y solidez de la línea, parece la más adecuada y era ya empleada por Alejandro con seguridad, y quizá fuera ya adoptada por Filipo en algún momento de su reinado²⁵⁵⁷. Asimismo menciona el método de implementar la defensa del bloque de falange, inclinando las sarisas de las filas posteriores (de la sexta en adelante) de modo que colaborara en la defensa contra los proyectiles, tal como veremos.

²⁵⁵⁴ Si bien su posibilidad de giro de la sarisas quedaba limitada por los más de dos codos (hasta el regatón, más la posición de su mano derecha situada en posición posterior) que se proyectaba hacia atrás, y que haría que si giraba la misma chocaría con sus compañeros de las filas posteriores.

²⁵⁵⁵ 18.30.1-4: Ἐκ δὲ τούτου ῥάδιον ὑπὸ τὴν ὄψιν λαβεῖν τὴν τῆς ὅλης φάλαγγος ἔφοδον καὶ προβολὴν ... ἐφ' ἑκκαίδεκα τὸ βάθος οὖσαν. ὧν ὅσοι τὸ πέμπτον ζυγὸν ὑπεραίρουσι, ταῖς μὲν σαρίσαις οὐδὲν οἰοί τ' εἰσὶ συμβαλέσθαι πρὸς τὸν κίνδυνον ... παρὰ δὲ τοὺς ὤμους τῶν προηγουμένων ἀνανενευκυίας φέρουσι ὤμους τῶν προηγουμένων ἀνανενευκυίας φέρουσι χάριν τοῦ τὸν κατὰ κορυφὴν τόπον ἀσφαλίζειν τῆς ἐκτάξεως, εἰργουσὼν τῇ πυκνώσει τῶν σαρισῶν ὅσα τῶν βελῶν ὑπερπετὴ τῶν πρωτοστατῶν φερόμενα δύναται προσπίπτειν πρὸς τοὺς ἐφεστῶτας. αὐτῷ.

²⁵⁵⁶ Veíamos en el capítulo referente al *othismos* hoplítico que el empuje a partir de la decimosexta fila se diluía hasta no suponer beneficio alguno para el empuje general, más allá del psicológico.

²⁵⁵⁷ Si bien es muy posible que durante buena parte de su reinado se emplearan las *dekades* de diez falangitas de profanidad, por lo que no emplearían los múltiplos de ocho habituales en el mundo griego, sino de diez y cinco, previsiblemente.

“Estos, por el peso de sus cuerpos, empujan a los que tienen delante en la formación, y hacen su carga más violenta, y es imposible por tanto que las primeras filas den la vuelta para huir”²⁵⁵⁸.

Insistimos pues en la importancia del peso de la falange para el empuje general de la misma, similar al de la falange hoplítica, así como para mejorar el efecto psicológico de seguridad sobre las propias tropas, y del mismo modo evita que las primeras líneas se vieran tentadas de dar media vuelta y huir, ya que tienen hasta quince compañeros detrás “empujando” a la formación. Añade finalmente Polibio que:

“Cada legionario romano (en formación más abierta) se opondrá a dos falangitas de la primera línea, de modo que su lucha será contra diez picas [...] De ello es fácil concluir que no es posible aguantar la carga frontal de la falange macedonia”²⁵⁵⁹.

Esta es sin duda una de las citas más reveladoras, y que descubre el verdadero potencial de la falange macedonia, a saber, al desplegarse en una formación densa de tres pies de distancia entre falangitas, y desde la que se proyectan las cinco primeras sarisas de las primeras filas, nos encontramos con una formación completamente “erizada de sarisas”, como decía Arriano²⁵⁶⁰, un bloque pesado que pese a su lentitud se desplaza presentando una auténtica maraña de puntas hacia el enemigo, que para alcanzar a los falangitas había de pasar por entre cinco y diez sarisas antes de hacerlo. También en Curcio leemos: “la formación simulaba un vallado de lanzas afiladas”, similar a la comparación de Arriano. Y de ahí las palabras de Plutarco, que cuenta como: “Emilio encontró a los macedonios de los cuerpos de elite con las puntas de las sarisas clavadas en los escudos de los romanos y sin dejar que los alcanzaran las espadas de aquellos”²⁵⁶¹. Esta complicación daría lugar a improvisadas soluciones como la narrada por Polieno²⁵⁶², en la que los soldados de las dos primeras filas desarmados intentaban coger las sarisas de

²⁵⁵⁸ 18.30.4: γε μὴν τῷ τοῦ σώματος βάρει κατὰ τὴν ἐπαγωγὴν πιεζοῦντες οὗτοι τοὺς προηγουμένους βιαίαν μὲν ποιούσι τὴν ἔφοδον, ἀδύνατον δὲ τοῖς πρωτοστάταις τὴν εἰς τοῦπισθεν μεταβολήν.

²⁵⁵⁹ 18.30.10-11: τὸν ἕνα Ῥωμαῖον ἴστασθαι κατὰ δύο πρωτοστάτας τῶν φαλαγγιτῶν, ὥστε πρὸς δέκα σαρίσας αὐτῷ γίνεσθαι τὴν ἀπάντησιν ... ἐξ ὧν εὐκατανόητον ὡς οὐχ οἶόν τε μείναι κατὰ πρόσωπον τὴν τῆς φάλαγγος ἔφοδον.

²⁵⁶⁰ An. 3.14.3: ταῖς σαρίσσαις πεφρικυῖα.

²⁵⁶¹ Plut. Aem. 19.1-2.

²⁵⁶² Strat. 2.29.2.

los enemigos para que los soldados de las filas posteriores atacaran entre medias. Tal superioridad frente a otras formaciones como la hoplítica movió a la adopción de la este tipo de falange entre los griegos, como haría entre otros Filopemén en 209²⁵⁶³.

○ *Tipos de formación.*

Las filas adoptaban diferentes formaciones, variando su profundidad en función de la situación, ya fueran marchas, despliegues o formaciones de batalla. Veíamos por ejemplo los cambios en la formación de la falange durante el avance de Alejandro contra los taulantes, que de acuerdo con Arriano se produjo del siguiente modo:

“Alejandro a su ejército en una profundidad de falange de ciento veinte escudos, y en ambos flancos doscientos jinetes, y ordenó que guardaran silencio para obedecer al punto cada orden, y a los *falangitas* les mandó levantar sus lanzas para luego ponerlas en posición vertical, a una señal fijada, e inclinarlas y cerrar lanzas primero a derecha y luego a izquierda. Desplazó entonces al frente a la falange con precisión, cambiando la dirección a un lado y al otro, y así dando órdenes a todas las *taxeis*, y disponiendo unas y otras en poco tiempo, dispuso a la falange en una formación en cuña y se lanzó contra los enemigos. Estos llevaban tiempo sobrecogidos viendo tal precisión y orden de maniobras...”²⁵⁶⁴.

Es evidente la excepcional formación de sus tropas, recién heredadas de Filipo, muy superior a la de cualquier otro soldado de leva, capaz de pasar de una sólida columna de ciento veinte escudos a una perfecta línea de combate con una gran velocidad, suponemos que de ocho o dieciséis escudos en fondo y “en cuña”, compuesta por las

²⁵⁶³ Plut. *Filop.* 9.2-4.

²⁵⁶⁴ Arr. 1.6.1-3: Ἐνθα δὴ ἐκτάσσει τὸν στρατὸν Ἀλέξανδρος ἕως ἑκατὸν καὶ εἴκοσι τὸ βάθος τῆς φάλαγγος. ἐπὶ τὸ κέρασ δὲ ἑκατέρωθεν διακοσίους ἱππέας ἐπιτάξας παρήγγελλε 1.6.2 σιγῇ ἔχειν τὸ παραγγελλόμενον ὁξέως δεχομένους. καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἐσήμηνεν ὀρθὰ ἀνατείνειν τὰ δόρατα τοὺς ὀπλίτας, ἔπειτα ἀπὸ ξυνηθήματος ἀποτείνειν ἐς προβολήν, καὶ νῦν μὲν ἐς τὸ δεξιὸν ἐγκλίνειν τῶν δοράτων τὴν σύγκλεισιν, αὐθις δὲ ἐπὶ τὰ ἀριστερά. καὶ αὐτὴν δὲ τὴν φάλαγγα ἔς τε τὸ πρόσω ὁξέως ἐκίνησε καὶ ἐπὶ τὰ κέρατα ἄλλοτε ἄλλῃ παρήγαγε. καὶ οὕτω πολλὰς τάξεις τάξας τε καὶ μετακοσμήσας ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, κατὰ τὸ εὐώνυμον οἷον ἔμβολον ποιήσας τῆς φάλαγγος ἐπήγεν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. οἱ δὲ πάλαι μὲν θαυμάζον τὴν τε ὁξύτητα ὁρῶντες καὶ τὸν κόσμον τῶν δρωμένων.

diferentes *taxeis* y bloques²⁵⁶⁵. Tal formación había quedado de manifiesto poco antes frente a los *getas*, donde las *sarisas* de cuatro mil *falangitas* sirvieron a una orden como *guadañas* para abrirse camino en un profundo *trigal*, lo que aterrorizaría al enemigo²⁵⁶⁶.

Más allá de la profundidad de los escudos, la *falange* podía desplegarse en varios tipos de formación de acuerdo con la necesidad del momento, a saber, de líneas más abiertas y más lejanas unas de otras en columnas de marcha, como esta que acabamos de ver de ciento veinte escudos de fondo, a la formación de ataque que llamábamos *pyknosis*, a unos 90 cm. de distancia entre filas, dos *codos*, lo que avanzaba Polibio y corroboran los compositores de *Tácticas* que veremos a continuación. Entendemos que esta separación de dos *codos* equivalía a los dos *codos* de separación entre ambas manos sujetando la *sarisa*, esto es, un *codo* por delante del *falangita* y otro por detrás, solapándose con el del siguiente *falangita*, y así progresivamente al menos en las cinco primeras filas, y del mismo modo equivaldría a la distancia de estirar un brazo sobre los compañeros de ambos lados, que es la forma habitual para establecer la formación que ha llegado a hoy día. Al desplegarse en orden cerrado las filas se contraían, se cerraban los huecos entre *dekades* con otras interpuestas, al modo *lacedemonio*. Dicha formación era la más habitual en batalla, usada tanto contra otras formaciones como contra unidades abiertas. Las palabras de Arriano en su *Táctica* son esclarecedoras: “La formación de *πύκνωσις* es la reunión más estrecha y apretada respecto a los soldados a ambos lado en la fila y a los que están delante y detrás, en longitud y profundidad”²⁵⁶⁷. Asclepiódoto, en su propia *Táctica*, establece también tres tipos de formaciones: “Hay tres tipos de formación para las necesidades de la guerra, el más amplio, donde cada uno dista cuatro *codos* del resto, tanto en los lados como por delante y por detrás; el más estrecho, en el que cada uno dista de todos los demás un *codo*; y el intermedio, el cual es llamado *πύκνωσις* (orden compacto), en el que dos *codos* separan a cada uno del resto por todos los lados”²⁵⁶⁸.

²⁵⁶⁵ Y que infundiría verdadero terror en el enemigo, que no aguantó a la llegada de la carga. No sería la primera vez que cundiera el pánico, como también leemos en Diodoro (17.4.4): “Tras varias marchas forzadas llegó a Beocia y, una vez acampó cerca de la Cadmea, cundió el pánico en la *polis* tebana”.

²⁵⁶⁶ Arr. 1.4.1-2.

²⁵⁶⁷ Arr. *Tact.* 11.3-4: ἔστι <πύκνωσις> μὲν ἢ ἐκ τοῦ ἀραιότερου ἐς τὸ πυκνότερον συναγωγὴ κατὰ παραστάτην τε καὶ ἐπιστάτην, ὅπερ ἔστι κατὰ μῆκος τε καὶ 11.4 βάθος: <συνασπισμός> δὲ ἐπὶ εἰς τοσόνδε πυκνώσεως τὴν φάλαγγα ὥς διὰ τὴν συνέχειαν μηδὲ κλίσιν τὴν ἐφ’ ἐκάτερα ἔτ’ ἐγχωρεῖν τὴν τάξιν.

²⁵⁶⁸ Asclep. 4.1: τριττὰ γὰρ ἐξηύρηται πρὸς τὰς τῶν πολεμίων χρείας, τό τε ἀραιότατον, καθ’ ὃ ἀλλήλων ἀπέχουσι κατὰ τε μῆκος καὶ βάθος ἕκαστοι πῆχεις τέσσαρας, καὶ τὸ πυκνότερον, καθ’ ὃ συνησπικῶς ἕκαστος ἀπὸ τῶν ἄλλων

Añade después que “La *pyknosis* se emplea cuando dirigimos la falange contra el enemigo, y el *synaspismos* cuando los enemigos se nos echan encima”²⁵⁶⁹. Eliano, en su *Táctica*²⁵⁷⁰, recoge exactamente las mismas palabras que Asclepiódoto, y muy similares a las de Arriano, con lo que resulta obvio que bebieron de una misma fuente, o que incluso copiaran unos a otros (siendo Asclepiódoto el más antiguo de los tres). La diferencia entre las tres formaciones es clara. La *pyknosis* sería por tanto el orden habitual de combate, fácil de formar y el más óptimo para el despliegue de las sarisas, con una profundidad teórica que alcanzaría los dieciséis escudos en fondo (o múltiplos) pero que en origen partiría de diez, línea formada por una *dekas*. Sin embargo, la última formación ofrece dudas razonables, ya que en ella el espacio es verdaderamente limitado y estrecho, e impide la proyección de todas las sarisas, por no decir que supondría una gran dificultad el despliegue de una sola de las picas, por lo que de haberse empleado, habría sido en momentos en los que era más importante el empuje del bloque para desplazar al enemigo de su posición, de ahí que sea llamada *synaspismos*, escudo contra escudo, formación totalmente cerrada a unos 50 cm (teniendo en cuenta que la longitud de los escudos iba de 60 a 75 cm), y que de acuerdo con Eliano se usaba cuando el peso de la masa era más importante que el uso de la sarisa, contra tropas de igual disciplina y bien armadas, y en posiciones defensivas y estáticas²⁵⁷¹. Para posibilitar tal densidad, incluida la formación de *pyknosis*, la capacidad de maniobra de cada falangita y de todo el bloque en sí era fundamental, de ahí la importancia del elevado entrenamiento, máxime si se adoptaba una formación de *synaspismos*. Pese a ello, un reciente trabajo experimental del profesor Connolly ha puesto de manifiesto la viabilidad de tal formación²⁵⁷².

Como sabemos, en la batalla las formaciones que podríamos llamar normales (desplegadas en *pyknosis*) no podían apenas maniobrar, ya que a la orden de bajada de sarisas las seis o siete primeras líneas quedaban rodeadas de cinco astas de madera y regatones a ambos lados, creando estrechos corredores que limitaban el movimiento al simple avance hacia delante. Es más, para rotar o hacer girar una unidad pequeña, el extremo delantero derecho o izquierdo quedaba fijo y se desplazaba el opuesto, lo cual

πανταχόθεν διέστηκεν πηχυαῖον διάστημα, τό τε μέσον, ὃ καὶ πύκνωσιν ἐπονομάζουσιν, ᾧ διεστήκασιν πανταχόθεν δύο πήγεις ἀπ' ἀλλήλων.

²⁵⁶⁹ Asclep. 4.3: γίνεται δὲ ἡ μὲν πύκνωσις, ὅτ' ἂν ἡμεῖς τοῖς πολεμίοις τὴν φάλαγγα ἐπάγωμεν, ὃ δὲ συνασπισμός, ὅτ' ἂν οἱ πολέμοιοι ἡμῖν ἐπάγονται.

²⁵⁷⁰ Ael. *Tact.* 11.

²⁵⁷¹ Ael. *Tact.* 11.5.

²⁵⁷² Connolly 2000: 108.

requería tiempo y un prolongado entrenamiento. A esto añadimos que el rango de giro de la sarisa era verdaderamente limitado, restringido a entre cinco y diez grados, especialmente en las filas cuarta y quinta, rodeados de sus propios compañeros por delante y por detrás. En esta posición, hacer girar una línea de varias *taxeis* era como podemos imaginar imposible, ya que podía ocupar un frente de más de un kilómetro, con lo que el único movimiento posible era hacia el frente. De hecho, Connolly establecía un máximo de posibilidad de giro de 14°, una vez las sarisas habían sido bajadas²⁵⁷³. Por tanto el despliegue inicial de las líneas era fundamental, dado que a la orden de ataque las sarisas se bajaban y no existía posibilidad de maniobra, más allá de avanzar a mayor o menor velocidad.

Por todo ello, el desplazamiento se hacía en columna y orden abierto, como veíamos por ejemplo en Arriano²⁵⁷⁴, y suponemos que entre cada dos *dekades* había casi dos metros de distancia (los cuatro codos de las fuentes), y así dejar espacio para ir cerrando las filas. No obstante, hemos de tener en cuenta que la distancia entre falangitas durante la marcha podría variar en función de las necesidades. Al avanzar, las formaciones lo hacían con las sarisas en alto, para poder desplazarse en todas direcciones con libertad. Al acercarse al enemigo, las filas se iban cerrando progresivamente, y así lo vemos por ejemplo en el despliegue de la falange en Gaugamela, que pasó de treinta y dos a dieciséis soldados en fondo, y luego a ocho²⁵⁷⁵. Una vez se bajaban las sarisas a la orden de *καταβάλλειν τάς σαρίσας*, se entonaba el peán a Enialio, se lanzaba el grito de guerra, y desde ese momento era imposible variar la formación.

Creemos que el manejo de la sarisa, frente al de una lanza normal, exigía un mayor entrenamiento y era preciso no sólo su buen manejo individual, sino sobre todo hacerlo de la forma más adecuada en formación densa. Más allá del desplazamiento con las sarisas en alto, no muy diferente del de un hoplita, era fundamental el entrenamiento de los macedonios para el combate, como veíamos, y en él la coordinación con el resto de compañeros y el empuje eran más importantes que la perfección del estilo. Ya tuvimos ocasión de comprobar cómo los soldados recién heredados por Alejandro llevaron a cabo unas maniobras intimidatorias ante los taulantes en 335, y que demuestran la disciplina, la preparación y la capacidad de maniobra del ejército macedonio de la época:

²⁵⁷³ Connolly 2000: 110.

²⁵⁷⁴ Arr. 1.6.1-2.

²⁵⁷⁵ Polib. 12.19.5-6 (por Calístenes, *FGrH* 124 F35; aunque el propio Polibio se mostraba escéptico sobre la posibilidad de desplegar una fila de a ocho en ese terreno); Arr. 2.8.2; Curcio 3.9.12.

“Entonces dispuso Alejandro a su ejército en una profundidad de falange de ciento veinte escudos, y en ambos flancos doscientos jinetes, y ordenó que guardaran silencio para obedecer al punto cada orden, y a los *falangitas* les mandó levantar sus lanzas para luego ponerlas en posición vertical, a una señal fijada, e inclinarlas y cerrar lanzas primero a derecha y luego a izquierda. Desplazó entonces al frente a la falange con precisión, cambiando la dirección a un lado y al otro, y así dando órdenes a todas las *taxeis*, y disponiendo unas y otras en poco tiempo, dispuso a la falange en una formación en cuña y se lanzó contra los enemigos. Estos llevaban tiempo sobrecogidos viendo tal precisión y orden de maniobras...”²⁵⁷⁶.

Es evidente la excepcional formación de sus tropas, muy superior a la de cualquier otro soldado de leva, capaz de pasar de una sólida columna de ciento veinte escudos a una perfecta línea de combate con una gran velocidad, suponemos que de ocho o dieciséis escudos en fondo y “en cuña”, compuesta por las diferentes *taxeis* y bloques²⁵⁷⁷. Tal formación había quedado de manifiesto poco antes frente a los getas, donde las sarisas de cuatro mil falangitas sirvieron a una orden como guadañas para abrirse camino en un profundo trigal, lo que aterrorizaría al enemigo²⁵⁷⁸. La formación de cada falangita, tal y como vimos, obedecía a diversos objetivos, a saber, el manejo del arma en combate, el desplazamiento y la posición dentro de una formación, y la velocidad y resistencia en las marchas de campaña. En ello el empleo de la sarisa dentro de la formación era fundamental para combatir y no herir a los compañeros con el regatón²⁵⁷⁹. Los falangitas

²⁵⁷⁶ Arr. 1.6.1-3: “Ἐνθα δὲ ἐκτάσσει τὸν στρατὸν Ἀλέξανδρος ἕως ἑκατὸν καὶ εἴκοσι τὸ βάθος τῆς φάλαγγος. ἐπὶ τὸ κέρασ δὲ ἑκατέρωθεν διακοσίους ἱππέας ἐπιτάξας παρήγγελλε 1.6.2 σιγῇ ἔχειν τὸ παραγγελλόμενον ὁξέως δεχομένους. καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἐσήμηνεν ὀρθὰ ἀνατείνειν τὰ δόρατα τοὺς ὀπλίτας, ἔπειτα ἀπὸ ξυνθήματος ἀποτείνειν ἐς προβολήν, καὶ νῦν μὲν ἐς τὸ δεξιὸν ἐγκλίνει τῶν δοράτων τὴν σύγκλεισιν, αὐθις δὲ ἐπὶ τὰ ἀριστερά. καὶ αὐτὴν δὲ τὴν φάλαγγα ἔς τε τὸ πρόσω ὁξέως ἐκίνησε καὶ ἐπὶ τὰ κέρατα ἄλλοτε ἄλλῃ παρήγαγε. καὶ οὕτω πολλὰς τάξεις τάξας τε καὶ μετακοσμήσας ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, κατὰ τὸ εὐώνυμον οἶον ἔμβολον ποιήσας τῆς φάλαγγος ἐπῆγεν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. οἱ δὲ πάλαι μὲν ἐθαύμαζον τὴν τε ὁξύτητα ὁρῶντες καὶ τὸν κόσμον τῶν δρωμένων.

²⁵⁷⁷ Y que infundiría verdadero terror en el enemigo, que no aguantó a la llegada de la carga. No sería la primera vez que cundiera el pánico, como también leemos en Diodoro (17.4.4): “Tras varias marchas forzadas llegó a Beocia y, una vez acampó cerca de la Cadmea, cundió el pánico en la *polis* tebana”.

²⁵⁷⁸ Arr. 1.4.1-2.

²⁵⁷⁹ Porque si la sarisa se sostenía a 1/3 o 2/7 del tamaño total de la sarisa, en torno a un metro y medio se proyectaría por detrás del falangita. Véanse los capítulos referentes a la sarisa y a la infantería de línea de los *pezhetairoi*. Si bien Connolly (2000: 106 ss.) en su estudio experimental con una pequeña formación de falangitas, concluía que no se daban apenas problemas con los regatones de las primeras sarisas y las filas traseras, aunque matizamos que tal experimento se realizó con un número muy limitado de personas, y no en

en la sexta fila y las inmediatamente posteriores sostenían sus sarisa en diagonal para ayudar en la protección del bloque contra proyectiles de trayectoria oblicua: “sostienen sus sarisas por encima de los hombros para asegurar por arriba el conjunto de la formación; las picas compactas defienden de aquellos proyectiles que vienen lanzados desde arriba...”²⁵⁸⁰. Se trata de una pequeña defensa adicional nada desdeñable, ante la vulnerabilidad de la formación a los proyectiles.

Connolly, en su trabajo experimental con la sarisa, aclaraba algunos pequeños detalles que nos son aún un tanto desconocidos dentro de esta formación, como por ejemplo el hecho de que la acumulación de sarisas o manos no era un especial estorbo en las primeras filas, porque, según dice, las sarisas estarían muy ligeramente curvadas y pasarían por encima de las manos, lo que ofrece algunas dudas sobre la misma y sobre el tipo de madera empleado²⁵⁸¹, y del mismo modo los regatones de las primeras filas no causaron problemas en las filas traseras, un dato revelador a tenor de la acumulación de falangitas en la formación que durante el combate podrían recibir golpes a media altura de la parte posterior de sus propios compañeros, si bien debemos aclarar una vez más que las pruebas que llevó a cabo Connolly no contaban con el número suficiente de personas para reproducir adecuadamente tal concentración, especialmente a partir de la fila sexta en adelante, y del mismo modo no se probó en combate, lo que eliminaba el golpeo del asta, que avanza y recoge con fuerza (en un movimiento que se ha comparado con el de una bayoneta), dando lugar a movimientos bruscos que son los que podrían crear problemas detrás (y no sólo en el enemigo); añade que en la sujeción y posición el escudo no era engorroso por su peso, lo que parece lógico a tenor de su escaso tamaño, si bien debemos recordar que su posición era prácticamente invariable con las sarisas en posición, lo que en un periodo prolongado de tiempo, en condiciones de combate, podría generar problemas de posición²⁵⁸². Debemos tener muy presente que este desplazamiento en masa se podía complicar sobremanera en estas circunstancias de combate, en pleno caos y sin visibilidad, y ello podía fácilmente producir cortes en las líneas, lo cual era fatal. Así vemos falanges

situación de combate sino de maniobra, con lo que el verdadero problema, el golpeo y la recogida del arma, no queda recogido. En cualquier caso, es posible que los regatones no estuvieran afilados en sus bordes para evitar este tipo de accidentes.

²⁵⁸⁰ Polib. 18.30.3-4: *παρὰ δὲ τοὺς ὄμους τῶν προηγουμένων ἀνανενευκυίας φέρουσι χάριν τοῦ τὸν κατὰ κορυφὴν τόπον ἀσφαλίζειν τῆς ἐκτάξεως, εἰργουσῶν τῇ πυκνώσει τῶν σαρισῶν ὅσα τῶν βελῶν ὑπερπετῇ...*

²⁵⁸¹ Recordemos que además de la dureza, la rigidez de la madera y su resistencia a las reverberaciones era de vital importancia. Véase el capítulo 5.2 referente a la sarisa.

²⁵⁸² Connolly 2000: 107.

que se cortaban y deshacían en el periodo helenístico, requisito cuasi indispensable para su ulterior derrota²⁵⁸³. Era pues fundamental que el falangita conociera a la perfección su posición y los pasos a seguir para situarse en formación y no entorpecer a sus compañeros, especialmente una vez se daba la orden de bajar las sarisas (καταβάλλειν τὰς σαρίσας). Del mismo modo, se debía evitar cruzar zonas de difícil paso en la batalla, tales como elevaciones, zonas de árboles o de ramblas, ríos, etc. ya que su paso podía producir tales cortes en la formación. Llama la atención otra de las conclusiones de Connolly, que ya avanzamos antes, y es que la formación apenas podía girar más de 14° una vez que se bajaban las sarisas, y eso en formación relativamente abierta²⁵⁸⁴.

Si se llegaba a tal situación y la formación se rompía, o en el caso en que se recibiera una carga en un flanco o en la espalda, la sarisa se convertía en un elemento completamente inútil, pues insistimos en que su situación no se podía cambiar de posición una vez extendida al frente, de modo que sólo era útil en formación profunda de ocho o más falangitas y hacia el frente, en lo que insistía Polibio, y en ningún caso para el combate individual, como veíamos en el combate de Córago y Dioxipo²⁵⁸⁵, y el terreno debía ser apropiado para su despliegue. Si se llegaba al contacto directo entre el falangita y el soldado enemigo, se habría llegado a una situación casi desesperada y los macedonios debían arrojar sus sarisas y recurrir a las espadas, el arma secundaria para el combate cercano²⁵⁸⁶.

○ *La coordinación de las diferentes unidades y cuerpos de ejército.*

Una vez que sabemos cómo se desplegaba y funcionaba la falange macedonia en el campo, debemos insistir en un hecho obvio, y es que dicha formación aislada estaba condenada al fracaso, y necesitaba del apoyo de la infantería ligera y la caballería para proteger sus puntos débiles, a saber, sus flancos y su retaguardia. El otro gran punto débil era el terreno escarpado y los cortes en la línea, para los que no había solución posible, ni siquiera con el apoyo de otras unidades, por lo que la elección del terreno y la formación de las tropas eran de vital importancia.

²⁵⁸³ Como también ocurría con las falanges hoplíticas y cualquier otra formación cerrada de línea. Un ejemplo de pérdida de línea fatal en Cinoscéfalos, Polib. 18.20-30.

²⁵⁸⁴ Connolly 2000: 109.

²⁵⁸⁵ Diod. 17.100.2-8, Curcio 9.7.16-22, Elio VH 10.22.

²⁵⁸⁶ Como vimos, en los primeros momentos no todos los falangitas tendrían espadas, por lo que era probable que algunos portaran simples cuchillos (véase el capítulo referente a las espadas, 5.2).

Ya hemos mencionado en múltiples ocasiones la importancia del despliegue de unidades de apoyo en los flancos de la falange para su defensa. Se trata del despliegue habitual también entre las falanges hoplíticas, como veíamos, si bien existían otra forma de proteger a la pesada falange, incapaz de maniobrar, y era la de “anclar” su posición a barreras del terreno, como ríos caudalosos o montañas pronunciadas que cayeran abruptamente sobre el terreno llano en que se desplegaba esta infantería pesada. Era una práctica habitual en el mundo griego, y tuvimos ocasión de comprobarlo en Queronea y Mantinea. Del mismo modo, veíamos cómo Alejandro en Isos extendió sus líneas desde el mar hasta las estribaciones montañosas cercanas para evitar la superioridad enemiga y el verse envuelto por las unidades persas. Sin embargo, Filipo y Alejandro, de la mano del orden oblicuo, emplearían una forma diferente de proteger el flanco derecho de la falange, el ataque frontal de la caballería: la caballería de los *compañeros*, con Alejandro al frente, se lanzaría en cada una de las grandes batallas contra el flanco izquierdo enemigo, de modo que con este ataque y el desbordamiento de las líneas enemigas evitaba que su propio flanco se viera flanqueado; asimismo las líneas de falange, que terminaban con los hipaspistas en su extremo derecho, acompañaban el ataque, obviamente de manera más lenta pero inexorable, y servían como avanzábamos de “bisagra” entre las líneas formadas por las *taxeis* de *pezhetairoi* y las veloces cargas de caballería, lo que a menudo ha sido comparado con el yunque y el martillo²⁵⁸⁷. La mejor defensa siempre es un buen ataque. Este principio y la concentración de fuerzas sobre un punto ya habían sido puestas en práctica por Filipo en 358, y seguramente lo hiciera también en otros tantos enfrentamientos de los que no tenemos apenas información, como el caso de *Croco* 353.

El flanco izquierdo, a menudo retrasado, dilataba con su posición más estática el tiempo antes de recibir la carga enemiga, y de este modo se lo concedía al flanco derecho, que había de imponerse antes de que el enemigo pudiera concentrar sus fuerzas en este punto débil. Del mismo modo, contaba con el apoyo de otras unidades de caballería, especialmente la tesalia en épocas de Filipo y Alejandro, y de otras unidades de infantería ligera, que protegían el flanco de las líneas de sarisas en una posición más atrasada. Esta infantería ligera en los flancos aparecía ya en Queronea, en las estribaciones montañosas del oeste, protegiendo ambos flancos izquierdo ateniense y derecho macedonio²⁵⁸⁸.

²⁵⁸⁷ Quesada 2008: 164-68.

²⁵⁸⁸ Vid Hammond 1974: 543, fig. 23; Griffith 1979: 603.

Una de las claves para entender el papel fundamental de la caballería, desplegada en *ilai* de entre doscientos y trescientos jinetes, era su armamento y sus formaciones de combate. De su formación, sabemos que los jinetes macedonios se desplegaban en cuña (adoptada en época de Filipo), mientras que los tesalios lo hacían en rombo, ambas más complejas que el resto de formaciones rectangulares²⁵⁸⁹. Estas formaciones eran especialmente ágiles en su desplazamiento, ya que en ellas el tetrarca formaba a la cabeza de la cuña, y dos suboficiales se situaban en los otros dos ángulos (los tesalios incluyen un último mando en el vértice trasero), de modo que se podía reorientar la marcha y la carga con gran facilidad, siguiendo al mando en el vértice delantero en cada caso, y pudiendo girar 90° o 180° en parada. En el caso del rombo, la versatilidad es lógicamente mayor, al contar con cuatro vértices.

En cuanto al armamento, insistimos una vez más en el hecho de que era variable, en función de las circunstancias, pero llamaban la atención aquellas sarisas de caballería macedonias, de menor tamaño que las de infantería, de al menos ocho codos con puntas en ambos lados y con astas de cornejo²⁵⁹⁰, eran armas pensadas para la carga y de clara vocación ofensiva, especialmente útiles para las cargas macedonias de caballería en las grandes batallas, y que veíamos representadas en el Mosaico de Alejandro y en *Naoussa*. La existencia de aquellos *sarissophoroi* ofrecía algunas dudas lógicas, ya que si estas sarisas de caballería eran portadas por la caballería de los *compañeros*, no tendría sentido tal nombre, lo que ha motivado que autores como Markle sostengan la idea de que esta caballería estaba equipada de forma diferente a la de los *compañeros*, portando sarisas de infantería y por tanto más largas, lo que limitaba las posibilidades de esta caballería al cuerpo a cuerpo y la carga²⁵⁹¹, algo que no compartimos dado que se trata de un arma de infantería.

Ocho *ilai* cruzaron con Alejandro, una vez más nuestra principal fuente de información a partir de la cual lo extrapolamos al periodo anterior, en total unos 1.800 jinetes, entre las cuales estaba el *agema* o escuadrón real, cuyo número de jinetes parece

²⁵⁸⁹ Para la cuña macedonia, decía Eliano (*Tact.* 18.4) que fue Filipo quien introdujo esta formación, tomada de tracios y escitas al ser más efectiva que el cuadro (Asclepidoto *Tact.* 7.3). Para el rombo tesalio, Eliano (*Tact.* 18.2) afirmaba que fue Jasón el que lo introdujo, mientras Asclepiódoto (*Tact.* 7.2) y Arriano (*Tact.* 16.3), dicen que fueron los tesalios los primeros en emplearlo, pero no dicen nada de Jasón. Helly 1995: 204-208 sostenía que el rombo ya se empleaba con anterioridad en Tesalia.

²⁵⁹⁰ Manti 1983: 75-76

²⁵⁹¹ Markle 1977: 333-339 y figuras 1-4, explica detalladamente cómo podían transportar estos jinetes tales lanzas, así como su funcionalidad.

era mayor²⁵⁹². Junto a los *compañeros*, la nobleza tesalia, de rancia tradición en la equitación, acompañaba en igual número a los *compañeros*, otros 1.800 jinetes, y conformaban en las batallas su *alter ego* en el flanco contrario. Es posible que estuviera organizada en *ilai*, como la macedonia²⁵⁹³, y al frente estaba el *ile* farsalio, que según Arriano era “el mejor y más numeroso” y conformaría la guardia personal de Parmenión en el ala izquierda, como vemos en Gaugamela²⁵⁹⁴. Pese a todo, el comandante de la caballería era siempre un macedonio, al menos durante las campañas de Alejandro²⁵⁹⁵. En el Sarcófago de Alejandro aparecen representados dos tesalios, discernibles por sus mantos característicos²⁵⁹⁶.

Estos jinetes pesados se desplegaban en los flancos, como veíamos, y en el caso de los Compañeros se lanzaban a la carga contra unidades ligeras o de caballería, confiados en su velocidad para superar los proyectiles enemigos, en su superior armamento para el cuerpo a cuerpo, con aquellas sarisas de caballería o *xysta* más largas que las del enemigo²⁵⁹⁷, y en su superior formación, que se remontaba a su juventud y a la dilatada experiencia de combate fruto de los años de guerras con Filipo y Alejandro. La formación de cuña favorecía la penetración en las formaciones, pero en ningún caso en las formadas por infantería de línea que mantuviera intacta su estructura, como vimos. En cuanto a la caballería tesalia, al menos durante el reinado de Alejandro, parece tuvo una función decididamente defensiva, destinada a cargar contra aquellas unidades que amenazaran el flanco izquierdo retrasado, a cuyo extremo se situaban.

Se trata pues en ambos casos de unidades asociadas a la infantería, ya que en el primer caso son la punta de lanza del ejército, a la que seguía la línea de la infantería, que serviría como base lenta pero inamovible mientras la caballería se imponía en su flanco y viraba sobre el centro enemigo. En el segundo caso, la caballería tesalia, cerraba la formación y colaboraba en su defensa, en especial en la prevención del potencial flanqueo de la formación de infantería de línea. La infantería ligera, que a menudo abría el combate,

²⁵⁹² Los escuadrones recibían el nombre del ilarco o de la región de procedencia, y cada unidad podía tener un color o un manto distintivo. Vid Sekunda 1984: 29.

²⁵⁹³ Arr. 2.11.2, Diod. 17.21.4, 57.4, 60.8.

²⁵⁹⁴ Arr. 3.11.10.

²⁵⁹⁵ Griffith 1979: 438.

²⁵⁹⁶ A macedonios y tesalios se unían el resto de los aliados griegos, los mercenarios y la caballería peonia, iliria y tracia, que veíamos en capítulos anteriores, y finalmente unos *prodromoi* o *sarissophoroi*, cuatro *ilai* de caballería ligera macedonia al mando de oficiales macedonios. Servían como exploradores y en otras funciones de caballería ligera, y su armamento era versátil, apareciendo con jabalinas, con *xysta* o con sarisas de caballería.

²⁵⁹⁷ Así lo dice Arriano en 1.15.5.

colaboraba en estas tareas pero era la caballería la que sostenía el mayor peso de la acción ofensiva. La coordinación de todas ellas era pues fundamental en un ejército como el macedonio, y sin duda se remonta a Filipo, como intuíamos en 358, si bien insistimos en la ausencia de suficiente información.

CAPÍTULO VII

CLAVES PARA EL ORIGEN DE LA FALANGE MACEDONIA

Existen una serie de aspectos que colaborarían activamente en la transformación meteórica de Macedonia durante el reinado de Filipo, y en especial en lo tocante a su ejército y todos los ámbitos relacionados con el mismo. Nos referimos al enorme potencial del reino macedonio, del que haría buen uso Filipo, pero también al contexto en que se produciría y todo lo que pudo rodear a este durante su juventud que determinaría en él una línea de actuación muy determinada y con un objetivo claro.

7.1 La superioridad de Macedonia

La batalla de Queronea ha servido tradicionalmente para poner de relieve la superioridad macedonia ante dos de las tres superpotencias griegas, la Confederación beocia y Atenas, así como la potencial superioridad de la falange macedonia ante la hoplítica, y finalmente la implantación de la hegemonía macedonia sobre el resto de Grecia. De igual modo, se ve en ella la culminación de las tendencias evolutivas de la época clásica y especialmente el siglo IV en un ejército como el macedonio, que no conocía ni conocerá rival en los años posteriores. Esta superioridad de Macedonia se puede observar en varios aspectos referente a los aspectos militares, algunos de los cuales ya han sido mencionados y que podríamos resumir en varios puntos: la superioridad de la falange macedonia frente al resto de ejércitos de la época; la superioridad en la coordinación de diferentes tipos de unidades, ya en el empleo de caballería ligera y pesada, infantería ligera de peltastas o arqueros, pero sobre todo en la combinación de falange con caballería pesada; la superioridad de la caballería, capaz ahora de ganar batallas, lanzando ataques relámpago sobre flancos y puntos débiles; la constatación de la superioridad de mando del monarca como general indiscutible e indiscutido, por encima de leyes o de periodos de servicio determinados; la superioridad de una disciplina estricta

y bien aceptada entre la tropa; la superioridad en recursos y en la riqueza general del reino, que crece a una velocidad inusitada, lo que llevaría al mantenimiento de ejércitos durante largos periodos de tiempo si la ocasión así lo requería y a la conversión de su endeble ejército en un ejército muy experimentado y cuasi-permanente; la obtención de victorias continuadas con su consiguiente efecto en la tropa, en los enemigos, en el poder del rey y en un amplio factor psicológico que afecta a todos por igual; la total disponibilidad de los súbditos macedonios para formar en las filas del ejército, ya entre los nobles en una caballería de la mayor calidad, ya entre la masa del campesinado en la infantería de falange también de calidad muy elevada; la disponibilidad de unidades de elite de calidad aún mayor junto a sus ya de por sí experimentadas tropas; y finalmente el recurso adicional a ejércitos mercenarios, ya en guarniciones, ya en campañas lejanas, que permitía extender sobremanera la presencia militar de Filipo.

Todo ello es sin duda motivo suficiente para mostrar tal superioridad en el campo de batalla, y sin embargo se ve necesariamente precedida de unos aspectos referentes al ámbito físico de Macedonia sin los cuales no hubieran podido materializarse: nos referimos al potencial macedonio en el aspecto demográfico, en el aspecto político-militar y en el de los recursos materiales, sin cada uno de los cuales es seguro que Macedonia no hubiera podido protagonizar el increíble salto personificado en el monarca Filipo pero que tenía tras de sí todo un reino como Macedonia. Y sin embargo, tal potencial, por elevado que fuera, estaba aún lejos de verse realizado en las décadas anteriores a la subida al trono de Filipo. Es por ello que en este capítulo debemos comenzar con los aspectos relativos a la debilidad del reino macedonio, para así conocer mejor los antecedentes y el valor de la transformación que afectaría a todos los ámbitos en tiempos de Filipo.

7.1.1 La debilidad de Macedonia antes del ascenso de Filipo al trono.

Efectivamente, tal pretendida superioridad no tenía visos de tener una verdadera repercusión con anterioridad al 360. De la muerte de Arquelao en 399 a la subida al trono de Filipo, Macedonia se mostró como un reino especialmente endeble. La aparición de facciones rivales en el interior de la familia real, los asesinatos, los cambios en las Asambleas que dieron lugar a la elección de cinco monarcas diferentes entre 399 y 393, a saber, Orestes (400/399-398/7, hijo de Arquelao y menor de edad), Aeropo (regente del anterior, y rey entre 398/7-395/4), Amintas II y Pausanias (ambos en 394/3), para terminar

finalmente con Amintas III²⁵⁹⁸. Por otro lado, las amenazas fueron constantes en el reinado de Amintas y sus hijos provenientes de las tribus ilirias unificadas por Bardilis, así como de los griegos calcídicos, en la Confederación bajo el liderazgo de Olinto²⁵⁹⁹. Esto sin contar con los habituales conflictos fronterizos de las tribus tracias y peonias. El ilirio Bardilis tras unificar las regiones de la actual área de Kosovo, Trebenishte y los altos lagos de Ocrida, Prespa y Malik, conformó un estado muy agresivo entre 395 y 358²⁶⁰⁰, y llegaría a imponer ya en 392 a su propio candidato al trono macedonio, el teménida Argeo (393/2-392/1)²⁶⁰¹, con lo que Amintas se vio obligado a ceder parte de su territorio a los calcídicos a cambio de protección, y sería restaurado en el trono tras algo más de un año gracias a la ayuda no de Olinto sino de los Aleuadas de Larisa²⁶⁰². Tras recuperar su poder, alcanza una alianza defensiva con la confederación, recuperando su territorio²⁶⁰³.

Diez años después, Bardilis derrotó una vez más a Amintas (383/2), y ocupó parte de la Alta Macedonia²⁶⁰⁴, con lo que nuevamente debió buscar la ayuda de la Confederación calcídica, a cambio de territorio. Sin embargo, fue el propio Amintas el que inesperadamente recuperó su reino pero la confederación se negó a devolver los territorios que le habían sido cedidos, declaró la guerra a Macedonia y sus tropas saquearon la llanura costera hasta Pela, ciudad que llegaron a tomar²⁶⁰⁵. Como ya vimos, la repetición del mismo esquema de conquista con diez años justos de diferencia hace plantearse la verosimilitud de esta segunda campaña, de similares resultados pero no exactos: en el primero la ocupación duró dos años y fueron los tesalios los que repusieron a Amintas, con un cambio de monarca; la segunda duró tres meses, y fue el propio Amintas el que recuperó su posición. Ello unido a la mayor credibilidad de Isócrates y a la cambiante situación, hace que nos inclinemos por sostener tales acontecimientos²⁶⁰⁶. En esta ocasión Amintas debió acudir a Esparta, que mandó un ejército en 382 y terminaría por forzar la capitulación de Olinto en 379²⁶⁰⁷. La debilidad de Amintas y su ejército era tan patente que, como leíamos en Jenofonte, el espartano Teleutias incitaba a Amintas “a tomar

²⁵⁹⁸ Desde el asesinato de Arquelao mientras estaba de caza (Arist. *Pol.* 1311b8-35; Diod. 14.37.6); para el resto, véase Diod. 14.37.6, 84.6, 89.2 y 15.60.3.

²⁵⁹⁹ Justino 7.4.6: *cum Illyriis deinde et cum Olynthiis gravia bella gessit*.

²⁶⁰⁰ Vid cap. 4.2.

²⁶⁰¹ Diod. 14.92.3.

²⁶⁰² Isoc. 6.46; Diod. 14.92.3.

²⁶⁰³ Tod, *GHI* n° 111.

²⁶⁰⁴ Diod. 15.19.2; Isoc. 6.46.

²⁶⁰⁵ Isoc. 6.46 y Diod. 15.19.2 para la recuperación de Macedonia; X. *Hell.* 5.2.43, 5.3.1, 5.3.3 para las razias y saqueos.

²⁶⁰⁶ Vid Hammond 1979: 174-5.

²⁶⁰⁷ Diod. 15.20.3, X. *Hell.* 5.2.24.

mercenarios y a tratar de obtener la alianza de las potencias cercanas por medio de pagos, si quería recuperar su reino”²⁶⁰⁸. En los años posteriores sabemos que Amintas vendía madera a Atenas y terminó entrando en una nueva alianza con ella frente a la Calcídica, que estaban rehaciendo su Confederación, lo que suponía una nueva amenaza para Macedonia²⁶⁰⁹. Amintas se vio obligado además a establecer una alianza con el entonces todopoderoso Jasón de Feras, enemigo de sus tradicionales aliados los Aleuadas de Larisa, con los que mantenía antiguos lazos de amistad²⁶¹⁰. Amintas murió finalmente en 370²⁶¹¹, y pese a su prolongado reinado, que consiguió mantener merced a su astuta política exterior²⁶¹², no pudo evitar sufrir numerosas incursiones ilirias y dos grandes invasiones por su parte, que llegaron a ocupar parte de la Alta Macedonia; también los ataques de la Confederación Calcídica, que privó a Amintas de parte del reino al este de Pela²⁶¹³; y sin duda otras correrías menores de las que no tenemos constancia procedentes de los estados y tribus vecinas. Estaba claro que su reino y su ejército eran más que endebles, tanto que incluso el alto-macedonio Derdas de Elimea llegó a poseer un ejército superior, como veíamos. Con los ascensos de Bardilis y la confederación calcídica, fue casi un milagro que Amintas sobreviviera en el poder tanto tiempo y mantuviera en buena parte el núcleo de su reino.

Con el ascenso al trono de Alejandro II se renovaron los pagos disuasorios a Bardilis y se enviaron rehenes, entre los cuales figura el propio Filipo en las fuentes²⁶¹⁴, lo cual creemos una noticia falsa²⁶¹⁵, si bien es nuevamente indicativo de la tremenda debilidad de Macedonia. Alejandro intervino en Tesalia, donde llegó a establecer una guarnición en Larisa, que sería expulsada por el tebano Pelópidas en 368²⁶¹⁶. Éste mediaría en el conflicto entre Alejandro y Tolomeo de Aloro, llevando consigo a treinta hijos de la aristocracia como rehenes y esta vez sí, al propio Filipo²⁶¹⁷. Poco después

²⁶⁰⁸ X. *Hell.* 5.2.38.

²⁶⁰⁹ X. *Hell.* 6.1.11 para el comercio de madera; Tod *GHI* 129 para la alianza con Atenas.

²⁶¹⁰ Diod. 15.60.2.

²⁶¹¹ Diod. 15.60.3, Just. 7.4.8; Isoc. 6.46.

²⁶¹² La habilidad de Amintas fue reconocida incluso por Isócrates, 6.46.

²⁶¹³ La cual seguramente fue saqueada antes de ser entregada a los lacedemonios que acudieron en ayuda de Macedonia.

²⁶¹⁴ Hammond 1992a: 8-9, Just. 7.5.1; Diod. 16.2.2; cuya fuente debió ser Marsias de Pela, ver Hammond 1991b: 505; y de Éforo, Hammond 1938b: 37-51.

²⁶¹⁵ Como veremos a posteriori en el capítulo referente al periodo de Filipo en Iliria como rehén.

²⁶¹⁶ Plut. *Pel.* 26; Diod. 15.67. La toma inicial de Larisa se hizo en favor de los Aleuadas y para prevenir la posterior invasión de Alejandro de Feras, sucesor del asesinado Jasón. Posteriormente tomaría Cranón y la acrópolis de Larisa, un claro error de cálculo, ya que no tenía el poder suficiente para actuar en una región donde había elevados intereses y potencias.

²⁶¹⁷ Diod. 15, 67; véase el capítulo correspondiente al periodo de Filipo como rehén en Tebas.

Alejandro fue asesinado en el festival de *Xandica*²⁶¹⁸, con lo que la Asamblea eligió a su hermano Perdicas, aún menor, como rey y a Tolomeo como regente.

Aparece entonces otro pretendiente al trono, Pausanias, que con la ayuda de la confederación calcídica tomó Antemunte, Estrepsa y Terma con fuerzas mercenarias griegas, por lo que se pide ayuda a Ifícrates, que operaba en las inmediaciones de Anfípolis^s. Ifícrates expulsó a Pausanias, pero Tebas envió a Pelópidas para eliminar la influencia de Atenas en la zona, que penetra nuevamente en Macedonia en 367 y dicta nuevas normas a Tolomeo, forzado a aceptarlas con la toma de nuevos rehenes²⁶¹⁹. Poco después Tolomeo enviaría refuerzos a Anfípolis contra Atenas, posiblemente a instancias de Pelópidas.

En 365 Perdicas asume el trono con su mayoría de edad, y tiene lugar el asesinato de Tolomeo, quizá a instancias del propio Perdicas²⁶²⁰. Se abre así un nuevo periodo de rápidas sucesiones que debilita aún más el reino y que habría de perpetuarse tan sólo cinco años más tarde. Con su ascenso al trono Perdicas reafirma la alianza con Tebas, donde Epaminondas trataba de crear una flota de cien trirremes²⁶²¹, y en ello Macedonia y su madera ocuparían una posición importante. Filipo es devuelto posiblemente en este mismo año, quizá por este motivo. Perdicas y la madre de ambos, Eurídice, debieron apreciar el gesto, muestra de las excelentes relaciones con Tebas.

Sin embargo, Atenas envía a Timoteo al golfo Termaico y toma Pidna, Metone, Potidea y Torone, bases que emplearía contra Macedonia y la Calcídica²⁶²². Macedonia va quedando privada de aliados, a lo que se une la alianza de Atenas con Molosia y la Oréstide de un lado, y la Pelagonia de otro²⁶²³. Una vez más la debilidad de Macedonia la postra ante Atenas, se ve forzada a firmar una alianza y prestar ayuda militar contra Olinto y Anfípolis²⁶²⁴. En 363 Perdicas se sacude el yugo animado por la expedición naval tebana, pero es derrotado una vez más por Atenas y ha de pedir un armisticio²⁶²⁵. El ejército macedonio sufre por tanto una nueva derrota, que se añadía a todas las anteriores,

²⁶¹⁸ Diod. 15.71.1; Marsias *FGrH* 135/6 F3; Hammond 1979: 183.

^s Esquines 2.27.

²⁶¹⁹ Esquines 2.27-29; Nep. *Ific.* 3.2; Plut. *Pel.* 27.2-4.

²⁶²⁰ Diod. 15.77.5, 16.2.4; Esquines 2.29.

²⁶²¹ Diod. 15.78.4; Hammond y Griffith 1979: 186.

²⁶²² Dem. 4.4; Diod. 15.81.6.

²⁶²³ *IG* II2 190; Tod, *GHI* n° 143.

²⁶²⁴ Dem. 2.14; Polieno 3.10.7; Esquines 2.30.

²⁶²⁵ Esquines 2.30.

y lo peor estaba por llegar. Con todo Perdicas enviaría poco después tropas en ayuda de Anfípolis contra la propia Atenas, donde Timoteo sería derrotado²⁶²⁶.

Sin embargo el mayor peligro venía de nuevo del Oeste, del reino de Bardilis, que volvía a cobrar fuerza²⁶²⁷. Tenemos una breve noticia en Polieno, según la cual Perdicas ya había sido derrotado por Bardilis antes del 360, y había perdido muchos hombres tomados como rehenes²⁶²⁸. Para incitar a sus soldados a un nuevo enfrentamiento, anunció que los ilirios estaban matando a los rehenes, forzando así su última batalla donde es barrido del campo, con cuatro mil bajas, incluyendo al propio rey²⁶²⁹. Tras ello los ilirios llevan sus saqueos aún más allá, y el reino queda ya completamente expuesto a los ataques de cualquiera de sus vecinos: ilirios, calcídicos, peonios, tracios, atenienses. La moral de los soldados macedonios era ínfima. Por su parte, Bardilis había ocupado algunas zonas de la Alta Macedonia, los peonios comienzan el saqueo de las fronteras al norte, y era patente que los ilirios continuarían con la invasión y la campaña de saqueo, colocando a Macedonia al borde del colapso²⁶³⁰.

Y por si esto fuera poco, la muerte de monarca y la debilidad del reino trajeron consigo el ascenso de varios pretendientes al trono como Argeo, quien creemos había llegado a convertirse en monarca bajo el control de Bardilis en 392-391, y era ahora apoyado por Atenas; su hermano Pausanias, quien había intentado hacerse con el trono en 367, controlaba ahora Calindea y tenía el apoyo del odrisio Cotis. Ambos eran hijos de Arquelao. Otros tres hijos de Amintas y de su segunda mujer, Gigea, pretendían el trono, probablemente apoyados por la Confederación Calcídica²⁶³¹.

A ello se une la total independencia de la Alta Macedonia respecto de la Baja, compuesta por la Elimea, la Oréstide, Lincéstide y la Pelagonia. Estas regiones habían sido en el siglo V parte del reino de Alejandro I, pero cada una de ellas actuaba ahora de forma completamente independiente: la Oréstide se había unido al reino moloso²⁶³², encontramos un monarca en la Pelagonia, y Demóstenes habla de estas regiones como estados tribales independientes de Macedonia²⁶³³. La Elimea era incluso más poderosa

²⁶²⁶ Polieno 3.10.8.

²⁶²⁷ *FGrH* 115, Teop. F286.

²⁶²⁸ Polieno 4.10.1.

²⁶²⁹ Diod. 16.2.4-5.

²⁶³⁰ Polieno 4.10.1; Diod. 16.2.4-6 y 4.4-5.

²⁶³¹ Just. 7.4.5, 8.3.10; Teop. *FGrH* 115 F27.

²⁶³² Posiblemente en el endeble periodo del 370-365, de acuerdo con Hammond 1979: 185.

²⁶³³ Dem. *Primera Filípica* 4-5. Griffith 1979: 208 f.; también para la Oréstide y la Pelagonia: SEG 23 471 13, IG2 II 190 y 110, GHI 143

militarmente que Macedonia en torno al 382, tal y como se desprendía del relato de Jenofonte²⁶³⁴. La Tinfea y la Oréstide estaban muy lejos del alcance de Macedonia y la Lincéstide y la Pelagonia estaban, de acuerdo con Hammond, más cerca de la órbita de influencia de Bardilis que de la propia Macedonia. El propio Amintas pagaba tributos a los ilirios²⁶³⁵.

De hecho, la Oréstide y la Pelagonia se encontraban del lado de Atenas en 364, junto a Pidna, Metone, Potidea y Torone²⁶³⁶. Las incursiones de este bando y el bloqueo naval impuesto por Atenas forzarían la aceptación de Perdicas de los términos de paz atenienses, que incluían el despliegue de su ejército contra Olinto y Anfípolis, apoyada entonces por la Calcídica y por tribus tracias²⁶³⁷. Perdicas volvería a romper este tratado cuando Epaminondas consiguió poner su flota en movimiento, pero era nuevamente derrotado y forzado a aceptar un armisticio, que volvería a romper poco después mandando tropas en ayuda de Anfípolis²⁶³⁸. Estos vaivenes constantes no hacen sino poner de relieve la tremenda debilidad del reino, a merced de todo aquel que llegara a sus fronteras.

Intuimos que Macedonia era un reino especialmente pobre en esta década, a partir de las diferentes acuñaciones que nos han llegado. Así Alejandro II sólo acuñó en bronce, al igual que Perdicas, a excepción de unas pocas acuñaciones iniciales en plata, y las aduanas portuarias sólo rindieron veinte talentos en 361²⁶³⁹. Por el contrario, la gran riqueza de Bardilis se puede apreciar en las acuñaciones de Damastio y Daparria, con un lingote como emblema; el odrisio Cotis acuñó en plata y bronce; la Calcídica y Anfípolis acuñaron en oro, plata y otros metales menores; e incluso Crénides acuñó en oro hacia 360. Un reino como Macedonia estaba al nivel de las *póleis* costeras de Pidna, Metone, Enea y Dicea, que también acuñaban en bronce²⁶⁴⁰.

Por otro lado las ciudades macedonias, a excepción de Pela y alguna plaza fronteriza, apenas estaban defendidas, pese a su población relativamente elevada²⁶⁴¹. Se

²⁶³⁴ X. *Hell.* 5.2.40ss.

²⁶³⁵ Diod. 16.2.2, Hammond 1979: 180.

²⁶³⁶ Dem. 4.4-5, Diod. 15.81.6.

²⁶³⁷ Dem. 2.14, Polieno 3.10.7.

²⁶³⁸ Esquines 2.30, Diod. 16.3.3, GHI 146.

²⁶³⁹ Hammond 1979: 192; 1994a: 20 s. La ausencia de monedas con el nombre de Tolomeo de Aloro sirve para confirmar que fue en todo momento regente y no rey.

²⁶⁴⁰ Hammond 1979: 192-196.

²⁶⁴¹ IG IV2 94 2, 6-20; Ps.-Scylax 66; Hammond 1979: 146 y 197.

trata de una muestra más de su pobreza, y recuerda a la situación que narraba Tucídides en relación con la conquista tracia de Sitalces del 429²⁶⁴².

Pese a que Macedonia había servido como estado tapón durante muchos años, y pese a la larga experiencia de la población macedonia en el servicio militar, la supervivencia del reino de Macedonia en este instante no era del todo clara. Surgen numerosas dudas tras la derrota de Perdicas, la lealtad de la Alta Macedonia es nula, y Bardilis se estaba reforzando para la conquista total²⁶⁴³, mientras los peonios de Agis se preparaban para un ataque inminente y los tracios de Cotis al oeste esperaban tomar ventaja del estado crítico de Macedonia. Los habituales problemas fronterizos habían adquirido una nueva dimensión.

7.1.2 *Los recursos demográficos del Reino.*

Pese a la tremenda debilidad del reino de Macedonia y su fragmentación, Filipo consiguió reunir en 358 a diez mil infantes y seiscientos jinetes en un nuevo ejército para hacer frente a Bardilis²⁶⁴⁴. Dadas las circunstancias que acabamos de ver, surgen algunas interrogantes sobre tal cifra, que se antoja *a priori* demasiado elevada tras las dos derrotas previas de Perdicas ante los ilirios, especialmente la segunda de ellas con cuatro mil bajas; ello unido a las razias a que se veía expuesto el reino, que siendo una constante, también producirían bajas; por otro lado hemos de tener en cuenta las derrotas sufridas ante Atenas, si bien no fueron grandes batallas campales y por tanto las bajas sufridas no debieron ser especialmente elevadas (máxime frente a ejércitos de hoplitas griegos e inferiores en caballería, fundamental para las mortíferas persecuciones).

Tal como vimos, la caballería se mantiene en las cifras habituales, al igual que la infantería, antes de sufrir los tremendos varapalos de la última década. Sin embargo, hemos de tener en cuenta dos cosas: la primera es que la cifra de la caballería no se vería sustancialmente modificada por las bajas, ya que los jinetes eran los primeros en abandonar el campo tras una derrota, y se veían por tanto menos expuestos en las persecuciones en las que, como dijimos, se producía el mayor porcentaje de bajas en las batallas; y segundo, debemos tener en cuenta que, por más que hubiera sido golpeada Macedonia, la población de varones en estado de combatir habría de superar la cifra de los

²⁶⁴² Th. 2.100.

²⁶⁴³ Vid Dell 1980: 90.

²⁶⁴⁴ Diod. 16.4.3.

diez mil infantes necesariamente, si atendemos a las características de la región y sus asentamientos, como veremos. De igual modo el reclutamiento habitual no se hacía de toda la población en masa, llamado πανδημεί, con lo que hemos de suponer que siempre había una reserva (de tamaño indeterminado) a la que acudir en situaciones como la de finales de la década del 360 y sobre todo esta del 358. A ello se podrían añadir los posibles refuerzos en forma de mercenarios que por entonces estaban cruzando Macedonia desde Asia Menor y en dirección a Grecia, tras el final de la gran revuelta de los sátrapas y del asesinato de Datames en 359²⁶⁴⁵, sin embargo hemos de insistir una vez más en que las arcas de Macedonia en este momento estarían exhaustas, tras las incursiones de poblaciones vecinas, las constantes guerras a merced de atenienses y tebanos, y especialmente frente a Bardilis, y finalmente la compra de la paz con las potencias vecinas a la subida al trono de Filipo. Si el macedonio contrató mercenarios, su número fue sin duda bajo.

Veinticuatro años después, y sólo dos años después de la muerte de Filipo, veíamos cómo la cifra de soldados macedonios que formaban en el ejército de Alejandro se había multiplicado tremendamente, cifra que sin duda debió ser muy aproximada si no igual a la del ejército de Filipo antes de su muerte: la fuerza expedicionaria de Alejandro sumaba 32.000 infantes, incluyendo la falange de 12.000 macedonios, y 5.100 jinetes, amén de otros 12.000 infantes y 1.500 jinetes que dejó en Macedonia bajo el mando de Antípatro²⁶⁴⁶. En poco más de dos décadas Filipo había aumentado sobremanera la capacidad de reclutamiento de su reino, y ésta fue sin duda una de las claves en la transformación de Macedonia. Ciertamente con las victorias de Filipo, y a medida que aumentaba la base territorial y económica de Macedonia, aumentaba paralelamente la financiera y la demográfica. Ello condujo a un aumento en el tamaño de su ejército y, de la mano del duro entrenamiento y de la moral obtenida de las victorias, al de la eficiencia de sus fuerzas. Este sistema se retroalimentaba, buscando al siguiente enemigo (y Macedonia tenía muchos) convirtiéndose poco a poco en una dinámica imperialista, lo que a su vez condujo a un mayor aumento territorial, financiero y militar. Fue esta dinámica la que dio

²⁶⁴⁵ Entre sus tropas las fuerzas que había mantenido tras la campaña en Egipto del mismísimo Ifícrates, muchos de ellos hoplitas, peltastas y otros infantes ligeros, pero lo que más llamaría la atención sería la presencia de ificrátidas. Rzepka 2008: 39-56, propone unos 4.000 efectivos. Para más información, véase el capítulo anterior correspondiente a los mercenarios de Filipo.

²⁶⁴⁶ Diod. 17.17.3-5.

lugar al imperialismo macedonio, y en última instancia la que conduciría a la conquista de Asia²⁶⁴⁷.

Pero debemos retroceder en el tiempo: Desde los períodos más remotos de su historia Macedonia había estado ya densamente poblada, de acuerdo con los cánones de la época. Existen hoy numerosos yacimientos neolíticos, del bronce y del hierro, con la evolución de una amplia red de yacimientos y poblaciones en las llanuras, que de acuerdo con Siganidou se convirtieron a posteriori en centros semiurbanos con mayor desarrollo económico, con cierta conciencia de unidad étnica y con una clara necesidad de avanzar en la organización política y administrativa²⁶⁴⁸. Los macedonios habían estado organizados originalmente en torno a la llanura de Pieria y las estribaciones balcánicas en pequeñas tribus (una de las cuales era la argéada). Se estima que su llegada y expansión se pudo producir en torno al siglo VII²⁶⁴⁹. Tucídides recoge la llegada y la expansión de los macedonios por toda la región: “Los teménidas, originarios de Argos, fueron los primeros en conquistar y gobernar Macedonia, tras expulsar de Pieria a los pierios (...), de Botiea a los llamados botieos (que ahora habitan junto a los calcídicos); de Peonia tomaron una parte junto al Axio, que desciende por el interior hasta Pela y el mar; y al otro lado del Axio hasta el Estrimón, tras expulsar a los edones ocupan la llamada Migdonia; echaron también de la ahora llamada Eordea a los eordeos, la mayoría de los cuales fueron muertos (...); y de Almopia echaron a los almopios. Esos macedonios tomaron también otros pueblos, los cuales aún hoy tienen bajo su control, Antemunte, Crestonia, Bisaltia y buena parte de las zonas de Macedonia”²⁶⁵⁰. Tenemos pues configurada prácticamente toda la Baja Macedonia de la llanura, y por tanto el núcleo esencial del reino, cuya expansión final establece Hammond en la segunda mitad del siglo VI²⁶⁵¹. Añadiría Tucídides que: “entre los macedonios se encontraban también lincestas, elimiotas y otros pueblos del

²⁶⁴⁷ Ellis 1976 y 1977.

²⁶⁴⁸ Siganidou 1988: 92-95.

²⁶⁴⁹ Th. 2.99.3; Hammond 1979: 25-27.

²⁶⁵⁰ 2.99.3-6: Τημενίδαι τὸ ἀρχαῖον ὄντες ἐξ Ἄργους, πρῶτοι ἐκτίσαντο καὶ ἐβασίλευσαν ἀναστήσαντες μάχῃ ἐκ μὲν Πιερίας Πίερας· ἐκ δὲ τῆς Βοττίας καλουμένης Βοττιαίου, οἱ νῦν ὄμοροι Χαλκιδέων οἰκοῦσιν: τῆς δὲ Παιονίας παρὰ τὸν Ἀξιὸν ποταμὸν στενὴν τινα καθήκουσαν ἄνωθεν μέχρι Πέλλης καὶ θαλάσσης ἐκτίσαντο, καὶ πέραν Ἀξιοῦ μέχρι Στρυμόνος τὴν Μυγδονίαν καλουμένην Ἠδῶνας ἐξελάσαντες νέμονται. ἀνέστησαν δὲ καὶ ἐκ τῆς νῦν Ἑορδίας καλουμένης Ἑορδοῦς, ὧν οἱ μὲν πολλοὶ ἐφθάρησαν· καὶ ἐξ Ἀλμωπίας Ἀλμωπας. ἐκράτησαν δὲ καὶ τῶν ἄλλων ἐθνῶν οἱ Μακεδόνες οὗτοι, αἱ καὶ νῦν ἔτι ἔχουσι, τὸν τε Ἀνθεμοῦντα καὶ Γρηστωνίαν καὶ Βισαλτίαν καὶ Μακεδόνων αὐτῶν πολλήν.

²⁶⁵¹ Véase Hammond 1979: 65 ss., especialmente los mapas 2-4.

interior”²⁶⁵², lo que pondría de manifiesto su pertenencia al *ethnos* pero no su continuada vinculación política con la monarquía, que como hemos visto iría cambiando en función del contexto político exterior y de la mayor o menor influencia del poder central.

La economía de estos macedonios había sido tradicionalmente pastoril, donde la caza ocupaba además una posición importante, y la agricultura un papel en origen muy secundario. La trashumancia de ovicápridos estaba muy extendida²⁶⁵³, y parece que las tribus que habitaban el norte de Grecia durante el siglo VI eran completamente nómadas. Tanto es así que Hammond sostenía que los macedonios hasta la subida al trono de Filipo eran predominantemente pastores y trashumantes²⁶⁵⁴, y de ahí las conocidas palabras de Arriano por boca de Alejandro en Opis: “Filipo os encontró nómadas, pobres, a la mayoría vestidos con pieles, en pastos de montaña, con pocas ovejas [...] Él os dio clámides en vez de pieles y os condujo de las montañas a las llanuras”²⁶⁵⁵. También Curcio lo menciona al hablar del paso de cabreros de montaña al saqueo del botín de Oriente²⁶⁵⁶. Sin embargo, no creemos que la población macedonia de nuestro periodo fuera mayoritariamente ganadera, antes al contrario, la población de la Baja Macedonia sería en buena parte agrícola, existían ya abundantes ciudades de tamaño menor²⁶⁵⁷, y posiblemente Alejandro (por boca de Arriano) o exageraba, dando un toque dramático al discurso, o simplemente se refería en gran parte a la población de la Alta Macedonia, que como sabemos eran muy numerosos entre sus tropas, y muchos de ellos sí serían pastores, o al menos sus antepasados directos²⁶⁵⁸. Seguramente fuera una combinación de ambas. Sea como fuere, la población ganadera debió ser muy abundante, y tal situación se ve refrendada en la movilidad de las tribus macedonias durante la invasión de Sitalces y la retirada de la

²⁶⁵² Th. 2.99.2.

²⁶⁵³ tanto que el pastor-cazador estaba mejor estimado que el agricultor: Hdt. 5.6.2, 2.167.1.

²⁶⁵⁴ Hammond 1979: 23.

²⁶⁵⁵ Arr. An. 7.9.2: Φίλιππος γὰρ παραλαβὼν ὑμᾶς πλανήτας καὶ ἀπόρους, ἐν διφθέραις τοὺς πολλοὺς νέμοντας ἀνὰ τὰ ὄρη πρόβατα ὀλίγα ... χλαμύδας μὲν ὑμῖν ἀντὶ τῶν διφθερῶν φορεῖν ἔδωκεν, κατήγαγε δὲ ἐκ τῶν ὄρων ἐς τὰ πεδία.

²⁶⁵⁶ 3.10.6.

²⁶⁵⁷ Hatzopoulos 2004: 794-809.

²⁶⁵⁸ Sobre el discurso de Alejandro en Opis, Tarn 1948: 2.286 opina que es real, genuino, mientras que Wüst 1953-54: 177 s., sostiene que se trata de un recurso retórico, con base en Clitarco probablemente. Especialmente en 7.9.1-5 (de Arriano), que según Wüst es un *topos* retórico que expresa el primitivismo previo, al estilo de los sofistas, de Platón y de la escuela de Aristóteles. Hammond 1979: 657, sin embargo se decanta por la opción de, aún aceptando el elemento retórico, una base real, relacionada con las condiciones de vida en la Macedonia de Filipo.

población a las montañas, ante la práctica ausencia de fortificaciones²⁶⁵⁹. Recordemos no obstante que se trata todavía del año 429, setenta años antes de la subida al trono de Filipo.

Pese a todo, Hatzopoulos, en colaboración con Paschidis, ha contabilizado hasta un total de cuarenta y dos asentamientos anteriores a la muerte de Alejandro, de los cuales considera que diecisiete son *póleis* que habrían formado parte del reino de Filipo, la mayoría en la Baja Macedonia²⁶⁶⁰. Algunas de las principales ciudades macedonias habían estado en la costa del Golfo termáico, tales como Calastra, Sindo, Terma, Enea, Crusis... situadas muy cerca de las colonias griegas de Calcídica que comenzaban en Potidea. Se trata de pequeñas ciudades agrarias y costeras que florecieron en parte merced a su contacto con las griegas. En los alrededores de la actual Tesalónica siguen apareciendo restos de poblaciones anteriores a la fundación de Casandro de finales del IV, especialmente en Sindo y Calamaria, lo que muestra un cierto grado de desarrollo urbano que culminaría con el sinecismo del monarca. Pela, Icnas y Amidón, por el contrario, habían sido ciudades peonias conquistadas en los últimos años del siglo VI²⁶⁶¹. Toda esta zona era muy diferente de las regiones del interior de Macedonia, especialmente en la Alta Macedonia, lo que ya el propio Tucídides diferenciaba con claridad²⁶⁶². Destacan además poblaciones como Europo e Idomenas en el valle del Axio, o “las ciudades de los peonios” mencionadas por Heródoto en el valle del Estrimón²⁶⁶³. Más al sur, sabemos que durante el siglo V la ciudad de Dion es llamada *polisma* por Tucídides²⁶⁶⁴, una ciudad insignificante, y los primeros restos de su muralla datan de mediados del siglo IV. Vemos también en Tucídides que Europo soportó un asedio en 429²⁶⁶⁵, lo que pone de relieve la existencia de una de las primeras murallas, quizá la primera. Los restos de murallas en Edesa son ligeramente posteriores y datan del siglo IV. En realidad, las defensas de que habla Tucídides en la campaña de Sitalces eran lugares de defensa natural²⁶⁶⁶, y sólo existieron unos pocos lugares fortificados como debieron ser Egas, la mencionada Europo, Idomenas, Estrepsa, y quizá *Agios Eleutherios*²⁶⁶⁷. La presencia o ausencia de murallas es un claro síntoma de desarrollo y crecimiento urbano, y pone de relieve el escaso desarrollo

²⁶⁵⁹ Th. 2.100.1; también 1.2.1-2.

²⁶⁶⁰ Hatzopoulos 2004: 794-95.

²⁶⁶¹ Hatzopoulos 2004: 802-806; Hammond 1979: 92; Str. 7 fr. 20 fin.

²⁶⁶² 2.99.6, 4.83.1.

²⁶⁶³ Hdt. 5.15.2.

²⁶⁶⁴ 4.78.6, 54.4.

²⁶⁶⁵ 2.100.3.

²⁶⁶⁶ 2.100.1: “τὰ καρτερὰ καὶ τὰ τεῖχη”.

²⁶⁶⁷ Th. 1.61.4; 4.78.6; 2.100.3, Hammond 1989: 145, 1992: 93.

de estas protociedades de escasa población, más repartida ésta por el ámbito rural. Sin embargo, creemos que Arquelao lleva a cabo una profunda tarea de construcción, incluyendo fortificaciones²⁶⁶⁸, pero que se vería duramente frenada en la década posterior a su muerte, como ya vimos. Sea como fuere, Macedonia sólo atrajo el interés de los escritores griegos a partir del reinado de Filipo en adelante, por lo que las evidencias sobre ciudades macedonias son en su gran mayoría tardías, si bien Hatzopoulos considera que con anterioridad los asentamientos urbanos contaban ya con una larga tradición, y así sostiene que muchas ciudades mencionadas por primera vez en época helenística existían ya con anterioridad²⁶⁶⁹. Estos asentamientos en la llanura son más numerosos que los de la Alta Macedonia, y entre ellos destacan las ciudades de Dion, Egas, Aloro, Mieza, Edesa, Cirro, Europo, Icnas y por supuesto Pela²⁶⁷⁰.

En lo tocante a las ciudades de la Alta Macedonia estrictamente, hemos de tener en cuenta que desde el punto de vista administrativo no se trata de *póleis* como tales, sino que forman parte del las *ethne* en las que se incluían tanto las ciudades como los pequeños asentamientos²⁶⁷¹. En la llanura de la Pelagonia, en la Alta Macedonia, también fueron desarrollándose poblaciones menores junto al río Erigón como Boqueria o Arnisa, y más al interior, Kozani fue el emplazamiento más importante, en la ruta que comunicaba Egas con la Alta Macedonia vía Berea. También en Berea y Lete se han encontrado importantes hallazgos. Más al interior, destacan Eani y Bala en la Elimeia, subiendo por el Haliacmón, hasta Argos Oresticón y Celetron en el lago Castoria. Más al norte en la Lincéstide destacan Heraclea Lincéstide y Estibera, cerca del la cuenca del Erigón²⁶⁷².

Durante el siglo IV surgen algunas ciudades en un momento en que Macedonia aumenta sus relaciones y se ve más involucrada en el mundo helénico. Las causas fueron las mejoras en las técnicas agrícolas, provenientes de las colonias griegas, la unión de aldeas en un solo núcleo (sinecismos, como el posterior caso de Tesalónica bajo Casandro), y las fundaciones reales por motivos militares o económicos. Desafortunadamente las fuentes una vez más no nos cuentan nada de los asentamientos que aumentan de tamaño y adquieren el estatus de ciudades, pero la arqueología sí

²⁶⁶⁸ Th. 2.100.2.

²⁶⁶⁹ Hatzopoulos 2004: 795.

²⁶⁷⁰ Junto a emplazamientos menores más o menos localizados como los de Fila, Heraklio, Libetra, Petra, Filacas, Esquidra, Guenderos, Tirisa y un largo etcétera. Véase Hatzopoulos 2004: 794-809, y Flensted-Jensen 2004: 810-853.

²⁶⁷¹ Hatzopoulos 2004: 795.

²⁶⁷² Para todas ellas, Hatzopoulos 2004: 795-97.

confirma que muchos de los pequeños yacimientos se convierten ahora en pequeñas ciudades, ocupando una superficie mucho mayor, con una estructura administrativa, política y social compleja, con ágoras, edificios político-administrativos, templos e incluso edificios de espectáculos²⁶⁷³.

De acuerdo con Hatzopoulos²⁶⁷⁴, Filipo dividió sistemáticamente Macedonia en ciudades con capacidad de autogobierno, cada una con su territorio cívico, esto es, su *chora*. En cualquier caso, las cuotas de autogobierno se correspondían con las cuestiones internas de cada ciudad, mientras que su soberanía en asuntos como la política exterior o la guerra, entre otros, correspondían al monarca, que podía requerir los servicios de sus súbditos para, por ejemplo, el entrenamiento militar o la formación de levass, que es lo que más nos atañe.

De forma paralela, Filipo llevó a cabo una política de fundaciones entre las que destacaron Filipos (antes Crénides), concebida para controlar el Pangeo, también Filipópolis en el este, como primer punto de defensa y reclutamiento de la frontera tracia, y Heraclea Lincéstide en la Alta Macedonia, que al igual que la anterior debía servir como primer punto de defensa en zona iliria²⁶⁷⁵. Estas fundaciones se insertan en el entramado de ciudades macedonias, cuya organización administrativo está bien documentada, en inscripciones que recogen la presencia de βουλή, δήμοι, ἄρχοντες y varios tipos de sacerdotes, de ahí que Siganidou sostenga que aparecen ahora numerosos paralelos con los entramados de las *póleis*, con similares estructuras sociales y administrativas²⁶⁷⁶. Se produce además una incipiente autonomía en la administración interna, bien que no tenían la independencia política de las *póleis* griegas, al formar parte del reino de Macedonia y depender por tanto del rey como autoridad política, administrativa y militar. El monarca delegaba su autoridad administrativa en algunos funcionarios reales, y en relación con las cuestiones menores internas se mantenía la independencia interna, en función de la situación en que se hubiera producido tal conquista, lo que abría un amplio abanico que iba desde la venta de los habitantes y la posterior repoblación del monarca (casos de Metone u Olinto), al caso de Crénides, rebautizada como Filipos y que recibió colonos

²⁶⁷³ Siganidou 1988: 96-99, Hatzopoulos 2004: 794-806.

²⁶⁷⁴ Hatzopoulos 1996: vol. 1 167-260, 2004: 794.

²⁶⁷⁵ Una política que seguirá su hijo Alejandro, con las múltiples Alejandrías entre otros, e incluso sucesores como Casandro (que fundó Casandrea y favoreció el sinecismo de Tesalónica). Vid Loukopoulou 2004: 861-66.

²⁶⁷⁶ Siganidou 1988: 94.

macedonios, pero que mantuvo una elevada independencia e incluso acuñó sus propias monedas²⁶⁷⁷.

El centro administrativo de Macedonia era su capital, que comenzó siendo Egea, hoy *Vergina*. Situada en Pieria, en el bajo Haliacmón, controlaba una fértil llanura y pronto se convirtió en una urbe rica. Su excavación sistemática sigue en proceso, si bien es aún poco lo que sabemos de ella especialmente para nuestro periodo. Contaba con un teatro y un palacio real, pero lo más llamativo hoy en día son las numerosas tumbas reales y aristocráticas que hay en las cercanías, una costumbre macedonia que convirtió a la antigua capital en necrópolis para las elites, con un marcado carácter religioso²⁶⁷⁸.

La capitalidad pasó a Pela en torno al cambio del siglo V al IV, bajo Arquelao, por motivos geográficos y políticos. Pasaría poco a poco de ser una pequeña ciudad costera a convertirse rápidamente en una gran urbe, la más grande de Macedonia²⁶⁷⁹, pese a las despectivas y tendenciosas palabras de Demóstenes, que la llamaba “pueblo indigno y pequeño”²⁶⁸⁰. Centro político administrativo de primer orden, incluso artísticamente, contenía el tesoro real y siguió una planificación hipodámica²⁶⁸¹. Es quizá una de las ciudades mejor conocidas, en las que hay atestiguados un *arconte*, un *epistates*, una *boule* y un *demos*²⁶⁸². Apenas se conocen restos de época de Arquelao o de la primera mitad del siglo IV²⁶⁸³. La arqueología ha confirmado que se trató de “la mayor de las ciudades macedonias” que decían las fuentes para la época de Filipo y Alejandro, con calles anchas, regulares, bien pavimentadas, y con el gran Palacio al norte de la ciudad²⁶⁸⁴. La ciudad estaba rodeada por grandes murallas, y daba a la bahía sobre el golfo Termaico²⁶⁸⁵. Destacaba la residencia real, el gran Palacio que se comenzó a construir en época de Arquelao²⁶⁸⁶. Su riqueza recordaba que los monarcas atraieron a la corte a artistas como

²⁶⁷⁷ Vid Loukopoulou 2004: 861-66, Hatzopoulos 1996: vol. 2, nº 37; Hammond y Griffith 1979: 358-61.

²⁶⁷⁸ Hatzopoulos 2004: 798-99; Hammond y Griffith 1979: 341-47, Andronikos 2004: 3-6.

²⁶⁷⁹ X. *Hell.* 5.2.13.

²⁶⁸⁰ Dem. 18.68.

²⁶⁸¹ Que otras ciudades cercanas en pleno crecimiento no siguieron (caso de Ainaí, Kypseli, Petres...), Ps.-Scylax 66, Strab. 7 fr. 20.

²⁶⁸² SEG 48 817 y 12 374.

²⁶⁸³ Las excavaciones de la misma comenzaron en 1957, si bien aún no se conocen restos de época de Arquelao o de la primera mitad del siglo IV, a excepción de una necrópolis de *Palaia Pela* (compuesta mayoritariamente por inhumaciones en fosas rectangulares excavadas en la roca, que datan de finales del siglo V hasta el tercer cuarto del siglo IV, momento en que dejó de ser utilizado porque la ciudad se estaba expandiendo al este y se encuentra con ellas). Siganiidou 1988: 96-7.

²⁶⁸⁴ Hatzopoulos 2004: 805.

²⁶⁸⁵ Si bien la línea de costa se desplazaría ya a finales del siglo IV, quedando entonces a la orilla del río Ludias, que desembocaba en el golfo varios kilómetros al sur.

²⁶⁸⁶ Con más de sesenta mil metros cuadrados, se alzaba imponente sobre una colina en la esquina norte de la ciudad, y tenía como núcleo un edificio rectangular, probablemente abierto como zona pública, con peristilo

Apeles, Lisipo, Leocares o el propio Zeuxis. Toda esta configuración nos habla de un crecimiento espectacular que comenzaría con su primera designación como capital, además de beneficiarse de una posición estratégica en el centro de Macedonia pero también en la costa y muy bien resguardada (hoy día la línea de la costa ha avanzado bastante y queda más al interior). Tal pujanza sin duda comenzaría especialmente durante el periodo de Filipo, a merced de la bonanza económica y la paz interior del reino, y supondría una importante plaza de reclutamiento, un núcleo demográfico de primer orden y, cómo no, el centro político del reino, sede de la monarquía. Es más, los restos arqueológicos más antiguos encontrados hasta la fecha corresponden al reinado de Filipo II, si bien algunos restos cerámicos se remontan a los últimos años del siglo V²⁶⁸⁷. Pese a todo, se trataba de una ciudad pequeña en comparación con las grandes *póleis* griegas, y así Estrabón dice que “Filipo aumentó el tamaño de la polis en la que se crió (Pela), que antes era una ciudad pequeña”²⁶⁸⁸. Pese al desplazamiento de la línea de costa, que sabemos se producía ya en el periodo, la ciudad siguió creciendo hasta convertirse en la mayor de toda la región al norte de la Grecia Continental. De dicha pujanza y riqueza darán testimonio las ricas inhumaciones que inundan la zona²⁶⁸⁹.

Desde la capital se controlaba un reino que tanto por Filipo como por sus sucesores argéadas y antigónidas se veía subdividido entre la Baja y la Alta Macedonia, de un lado, al oeste del Axio, y la parte al este del río, hasta Filipos, incorporada por Filipo al reino²⁶⁹⁰. Las partes al oeste estaban habitadas casi enteramente por población de origen macedonio, que habían expulsado o exterminado a sus antiguos pobladores desde finales del periodo arcaico, mientras la parte este, incorporada posteriormente, contenía población más heterogénea, ya que la población anterior a la llegada macedonia pudo mantener en buena parte sus posesiones. Todos ellos habían sido integrados en el estado unificado macedonio y compartían una misma *politeia* llamada τήν χώραν τήν Μακεδόνων²⁶⁹¹. La Gran Macedonia de Filipo estaba además subdividida en cuatro

y a dos aguas, se ha localizado también una piscina en lo que posiblemente fue una palestra. Al este se encontraban los aposentos reales, construido sobre un alto podium, con columnata dórica y propileos, y la decoración pintada de las paredes interiores fue encargada nada menos que a Zeuxis. Destacan además los mosaicos, algunos encontrados en casas aristocráticas. Siganiđou 1988: 100, Hatzopoulos 2004: 805.

²⁶⁸⁷ *Ibid.* 101.

²⁶⁸⁸ Strab. 7 fr. 20.

²⁶⁸⁹ Destacaron también los templos de Cibeles o Afrodita en el centro de la ciudad (al norte del Ágora). Tras la conquista romana, ocurrida tras la derrota de Pidna (168), se mantiene el doblamiento hasta su gradual abandono en el siglo I d.C., posiblemente por un terremoto. Siganiđou 1988: 102 ss.

²⁶⁹⁰ Hatzopoulos 2004: 794.

²⁶⁹¹ SEG 12 374.6. Vid Hatzopoulos 2004: 794.

distritos administrativos llamados *ethne*: la Alta Macedonia (entre los montes Pindo y Bermión), Botiea (entre el Bermión y el Axio), Anfaxítide (entre el Axio y el monte *Bertiskos*), y Parorea y Parastrimonia (entre el *Bertiskos* y la llanura de Filipos). En todas ellas subsistieron los antiguos nombres regionales, derivados de sus habitantes antiguos o contemporáneos²⁶⁹².

Parece no obstante que algunas ciudades de la Baja Macedonia sí habrían experimentado un ligero desarrollo durante la primera mitad del siglo IV, como veíamos²⁶⁹³. Pese a ello Pseudo-Scylax insiste en las grandes diferencias entre las ciudades griegas y las macedonias, con diferentes tipos de poblaciones, estatus, instituciones, lengua, que carecían de murallas, sin apenas esclavos, y lógicamente sin plena independencia²⁶⁹⁴. Esto enlaza con la cuestión de la helenización de la zona, circunscrita únicamente a las ciudades costeras en contacto con las colonias y a la capital, donde vimos que algunos reyes atraían a artistas griegos y trataban de enfatizar su carácter helénico. Tal contacto con la Hélade era casi inexistente en las zonas altas de Macedonia, y las diferencias en la lengua y en la forma de gobierno no pasaban inadvertidos a los griegos²⁶⁹⁵.

A la subida al trono de Filipo, el monarca encaró pronto la principal amenaza que pesaba sobre su reino, Bardilis y su ejército, y en cuanto le fue posible se dirigió con su propio ejército contra el ilirio. Lo que *a priori* parecía una completa locura, tras sendas derrotas recientes, demostraba la importancia de tal acción para Filipo, quien tenía en realidad varios motivos claros para ello: el primero de ellos consistía en la defensa de su territorio, tratando de evitar las continuas amenazas que tenían tal origen occidental, y de forma paralela trataba de establecer un sistema defensivo en anillo utilizando las cordilleras que circundaban Macedonia, especialmente al Este; por otro lado, significaba hacer frente a lo inevitable, ya que como veíamos se cree que Bardilis tenía como objetivo avanzar al centro de la Baja Macedonia; pero sobre todo, el objetivo principal de Filipo era

²⁶⁹² La Elimeia, la Oréstide, la Tinfea-Paravea, la Lincéstide y Derríoipe en la Alta Macedonia; Pieria, Botiea-Ematia y Almopia en el distrito de Botiea; Migdonia, Crestonia, Parorbelia, Botiea, Calcídica, Antemunte y Crusis en la Anfaxítide; y Sintica, Odomántica, Bisaltia, Edonia y Pieria en el este que conocemos como Paroria y Parastrimonia. Eordea, aunque geográficamente se encontraba en la Alta Macedonia, era considerada parte de Botiea a efectos administrativos ya que había pertenecido siempre al reino teménida. Vid Hatzopoulos 2004: 794-95.

²⁶⁹³ y así en el caso de Díon aparecieron restos de cerámica importada griega y algunas monedas de Amintas III, y en Egas apareció un *tholos* en este periodo. Vid Hammond 1979: 196-7, Hatzopoulos 2004: 797-806.

²⁶⁹⁴ *HG* 2 524 s.

²⁶⁹⁵ De ahí la insistencia de Demóstenes en sus obras, caso de las *Filípicas* o las *Olintiacas*, en las que se pone de relieve el carácter bárbaro y no helénico de Macedonia y Filipo, quien insistía en su forma de propaganda que enfatizaba su helenidad. Vid Moreno 2011: 149-60.

controlar la Alta Macedonia y unificar el reino, lo que significaba ampliar considerablemente su territorio, su potencial demográfico y por ende su ejército. Del mismo modo supondría un verdadero golpe de mano para su endeble situación y para la moral de sus tropas, y conjuraría con ello la principal amenaza sobre su reino y sobre su persona. Si Bardilis era o no una amenaza directa sobre la propia existencia de Macedonia, es algo difícil de demostrar. Pero la inclusión de la Alta Macedonia debió ser una auténtica cuestión de estado y vital para Filipo.

Así tras la victoria del 358 Filipo forzó a la Oréstide a abandonar su alianza y a volver a formar parte de Macedonia, a lo que se unió la liberación de la Lincéstide y la Pelagonia de manos ilirias y propició su plena incorporación al reino. Sus fronteras alcanzaron entonces el Monte *Peristeri*, que sólo puede ser cruzado por el paso de *Diavat* en el norte, y el paso de *Pisoderion* en el sur²⁶⁹⁶.

Por entonces la Lincéstide y las zonas altas seguían siendo una región pobre sin restos arqueológicos que hablen de un cierto desarrollo urbano, ni siquiera en *Agios Eleutherios*, en *Kozani*, donde aún no se puede hablar de centros urbanos, y son áreas pastoriles²⁶⁹⁷. De hecho, en la campaña de Perdicas contra Arrabeo de la Lincéstide del 423, las tropas lincestas “huyeron a las alturas” y no a las ciudades amuralladas o a fortificaciones, y Perdicas quería avanzar hasta los pueblos, *κῶμαι*, de Arrabeo, lo cual evidenciaba la ausencia de ciudades²⁶⁹⁸. La parte más desarrollada al oeste, en Derríope, situada en la llanura de Erigón, parece que sí tuvo algunos asentamientos urbanos como Estiberra (Tsepicovo) y se benefició de los intercambios comerciales bajo el control de Bardilis, en un momento en que obviamente era más que independiente de Macedonia²⁶⁹⁹. Recordemos que los reyes pelagonios intrigaban con Atenas contra Macedonia. Pero incluso en esta zona el nivel de desarrollo es muy bajo. Sólo en Estiberra se han encontrado algunas monedas, y en Demir Kapu, ya en el Axio, al norte, hay una ciudadela y restos de importaciones de cerámicas áticas²⁷⁰⁰.

Una parte vivía en pequeñas tribus, sobre todo en Eordea y otras zonas altas, con un sistema administrativo regional con base en las *ethne* y que Hammond llama

²⁶⁹⁶ Hammond 1979: 652.

²⁶⁹⁷ Hammond 1979: 196.

²⁶⁹⁸ Th. 4.124.3-4.

²⁶⁹⁹ Hammond 1992: 92-3, 1973: 67-68, 1979: 169.

²⁷⁰⁰ Necrópolis de las inmediaciones muestran una mayor concentración de población. Hammond 1979: 196-7.

cantonal²⁷⁰¹. Por tanto, cada súbdito del reino contaba a su vez con una ciudadanía local (ciudadanía entendida como derechos, privilegios y obligaciones propias de cada región). Sin embargo, y como es lógico, no gozaban de atribución alguna en política exterior, no podían tomar decisiones importantes que afectaran al reino en su conjunto, ni en lo concerniente a su forma política, con lo que no sufrían las causas principales de la *stasis* propia de las *póleis* griegas, y por tanto el estado macedonio gozaba de una mayor estabilidad interna que el de las *póleis*.

Filipo avanzaría más allá, superando incluso la siguiente línea formada por los montes *Petrina* y *Plakenska*, convirtiendo a todos los habitantes hasta el lago Licnítide en sus súbditos, de acuerdo con Diodoro²⁷⁰². La nueva frontera iría desde la colina de San Erasmo, que controla la estrecha entrada por la orilla este del lago, siguiendo por la orilla este, y luego hasta los Montes *Petrina* y *That*, hasta las fuentes del Estrimón, lo cual proporcionaba a Filippo una potencial defensa en profundidad, ya que una fuerza que quisiera penetrar desde el Este tendría que forzar primero la entrada de San Erasmo, después el paso de Pílon en el *Petrina*, y finalmente el *Diavat*. En caso de que penetrara desde el sur, tendría que cruzar los estrechos pasos de *Grykë*, *Ujkut* y *Pisoderion*.

Tras avanzar sus fronteras, Filippo adquirió la ciudad de Licnítide, la cuenca del lago Prespa y del *Ventrok*, antiguamente el Prespa menor. Esto le concedió el control de una zona relativamente rica en pastos de verano, pesca, agricultura y bosque, unido a los depósitos de plata en *Damastio* y de cobre al oeste del Prespa menor. Filippo fundó ciudades y fortificaciones estratégicas en territorio ilirio, tales como *Dobera* y *Astraea*, con el fin de mantener dicho territorio, sin lo cual habrían sido perdidos rápidamente, e incorporó también parte de la *Perrebea* en la *Elimeia*, incluyendo el paso de *Volustana*²⁷⁰³. De este avance en Iliria da cierto testimonio Demóstenes, cuando dice que “Filipo estaba fortificando ciudades entre los ilirios”²⁷⁰⁴.

Del mismo modo, en su avance hacia el Este incluyó en el reino los pasos cercanos a *Anfípolis* y el paso de *Rendina*, mejorando así defensa del flanco este del reino. Sus fronteras seguían el río *Nesto*, hasta el Monte *Orbelo* y hasta el desfiladero de *Rupel* en el Estrimón. Sin embargo dejó el reino peonio intacto, incluyendo el valle del *Strumitsa*. La frontera de Macedonia, seguía desde el Estrimón a través del monte *Cercine* hasta las

²⁷⁰¹ Hammond 1992a: 5-7.

²⁷⁰² 16.8.1, cuya fuente es presumiblemente Éforo, de acuerdo con Griffith 1979: 652.

²⁷⁰³ Hammond 1979: 654-56.

²⁷⁰⁴ *Primera Filípica*, 48.

cuenas del Estrimón y el Axio. Las fronteras al norte llegaban posiblemente al paso de Kacanik, cerca de Skopje, y el de Presevo en Kumanovo. Si alguien conseguía cruzarlos, siempre se podía fortificar el Demir Kapu como segunda línea de defensa²⁷⁰⁵. Los peonios y las tribus tracias de la zona no habían sido reducidos a servidumbre, sino que fueron introducidas en el reino como *ethne* con derecho a independencia interna, a cambio de tributos y de prestar los servicios requeridos por el monarca, especialmente los militares.

En el Este Filipo también fundó ciudades, como Filipópolis, enclave estratégico en la zona de paso entre Bisaltia y el Monte Orbelo. Astraea, cercana al valle del Strumitsa, fue posiblemente otra de las fundaciones de Filipo, compartiendo el mismo nombre que la de Eordea. En el Axio, Filipo sin duda debió de fortalecer la zona de Ematia, al norte del Demir Kapu, y colonias de grecoparlantes, seguramente en ciudades macedonias, fueron establecidas a juzgar por las inscripciones griegas de fechas posteriores en las cercanías de Sveti Nikola y Kratovo²⁷⁰⁶. Los peonios, los bisaltios y los tracios que quedaron incorporados al reino macedonio sin duda formaron parte de las fuerzas defensivas, pero pocos de ellos formarían parte directa del ejército macedonio del rey, aunque sí como tropas aliadas.

Tras el 356, Macedonia alcanzó un alto grado de seguridad interna que no había conocido antes, a partir de sus nuevas fronteras. Así, de acuerdo con Hammond, aparecieron puestos como el de Parembolē cerca del Diavat, probablemente un campamento de tropas macedonias, y el conocido de Astrea en el *Grykē* e *Ujikut*, o Aretusa en el paso de *Rendina*, de modo que si una pequeña partida de saqueadores balcánicos debía cruzar, habría de hacerlo muy rápidamente, pero para ello estaría la caballería y la infantería ligera, bien entrenadas, y suponemos que Filipo se apoyaría en aquella red de caminos que mejoró Arquelao tiempo atrás²⁷⁰⁷. El control de la frontera occidental Oeste, sin duda la más conflictiva, permitió incrementar la seguridad de su reino y sus súbditos a niveles que los macedonios no habían conocido hasta entonces. Esto dio la posibilidad a Filipo de volcar los esfuerzos en el Este, donde el control del Golfo termáico y la costa era muy diferente, sin apenas una flota y con bastantes puestos costeros fuera de su esfera de influencia. Por otro lado, la frontera con las tribus tracias ya se estaba consolidando con la ciudad de Filipos, y con las posteriores grandes campañas, a la postre victoriosas y que llevarían a la lejana Filipópolis. De forma paralela, esta sensación de seguridad sería vital

²⁷⁰⁵ Hammond 1979: 656 ss..

²⁷⁰⁶ Hammond 1972: 204.

²⁷⁰⁷ Hammond 1979: 658.

para el desarrollo de la población, y daría lugar a un crecimiento demográfico en toda la región desconocido hasta entonces.

Con el tiempo llevó a cabo otras campañas, quizá en 351/50, y Demóstenes e Isócrates mencionaban enfrentamientos en torno al 349²⁷⁰⁸. Y es más que probable que alguno de los traslados de población se practicaran sobre las altas regiones de los lagos, con un doble objetivo: el desplazamiento de los ilirios y la toma de posiciones defensivas que evitaran nuevas incursiones, pero también el control y la explotación de una zona rica para la economía agrícola y pesquera. De ahí surgiría una alianza con Arribeo de Molosia en 357, buscando la cooperación contra los ilirios, el enemigo común, y que motivaría la ingerencia posterior de Filippo, que primero dejó a Arribeo como regente, pero que sería finalmente expulsado en 342 para poner en el trono a su cuñado Alejandro, y con ello controló el Epiro, como vimos. El objetivo nuevamente no sólo era económico o político, sino que buscaba asegurar las fronteras al sur, estableciendo una zona defensiva entre el norte de la Pelagonia y el Adriático. El aumento de la esfera de influencia propició posteriores guerras con ardieos, dardanios y autariatas, que posiblemente convirtió en tributarios.

Tan pronto como se sintió plenamente seguro en la región de la Alta Macedonia, Filippo llevó a cabo lo que Hammond y Griffith llaman la “revolución económica”: la población de las tierras altas llevaba una vida seminómada pastoril trashumante, que los conducía de los pastos de Grammus y el Pindo a las llanuras costeras en otoño, y a la inversa en primavera. Si esto se practicaba a gran escala, requería de grandes extensiones de la llanura dedicadas a pastos y herbáceos, pero si se pretendía reconvertir la llanura en un espacio para la agricultura extensiva, la trashumancia se vería duramente golpeada²⁷⁰⁹. En este contexto es donde ganan especial relevancia aquellas palabras de Arriano y Diodoro, en las que Filippo convertía a la población de la Alta Macedonia en agricultores, en un decisivo cambio de la vida pastoril trashumante a otra sedentaria agrícola, acompañada del drenaje y la desecación de amplias zonas de la llanura, anegadas antes por algunos de los grandes ríos de la llanura (en el Haliacmón, el Ludias, el Axio y el Estrimón), para lo que Filippo llevó a cabo un proceso a gran escala mencionado en Teofrasto: “tras drenarse el agua la mayor parte del terreno se secó, y la región se puso en

²⁷⁰⁸ Véase el capítulo referente a las campañas de Filippo.

²⁷⁰⁹ Hammond 1979: 658-9, pone como ejemplo la misma evolución sufrida en la actual Albania, durante los veinticinco años siguientes al 1945.

cultivo”²⁷¹⁰. Quizá Filipo se pudo inspirar en la desecación del lago Copaide en Beocia y la intensificación de la agricultura allí, que había tenido ocasión de conocer en sus tres años como rehén. Obviamente este proceso produciría una disminución de la práctica de la ganadería en la Baja Macedonia, pero se mantendría en zonas altas de buenos pastos como la Tinfea, rica además en madera. Tanto es así que pese a los aparentes cambios, la Tinfea mantendría una población lo suficientemente numerosa como para proveer de una taxis de falange que aparecía mencionada en 331²⁷¹¹.

El drenaje, el control de las crecidas y la seguridad dieron un impulso desconocido a la agricultura de la zona, y no sólo en las bajas llanuras, sino también en zonas susceptibles de inundaciones como Erigón en la Pelagonia y partes de la Lincéstide. A ello se unía la importación de nuevas técnicas agrarias motivada por el contacto con los griegos. La combinación de todas ellas nos permite suponer un elevado incremento en la capacidad de producción, la aparición de excedentes y sobre todo un crecimiento demográfico en la llanura sin precedentes en la historia de Macedonia, que pondría al servicio de Filipo pero sobre todo de Alejandro un potencial demográfico desconocido hasta entonces.

Hemos de acometer a continuación una de las principales políticas demográficas de Filipo durante su reinado, aquella que atañe a los movimientos de población dentro de su reino. Hay una cita en Justino especialmente reveladora y que nos permite introducirnos en los movimientos de población impulsados por Filipo:

“Al volver Filipo a su reino [en 346], movió a placer poblaciones y ciudades de acuerdo con su opinión de qué lugares debían ocuparse o abandonarse, del mismo modo que un pastor mueve sus rebaños ahora a los pastos de invierno, ahora a los de verano. En todos sitios se percibía una imagen de miseria [...] Situó a parte de su población en las fronteras frente a sus enemigos, a otros los desplazó a las zonas más lejanas del reino, a otros que habían sido capturados en la guerra los dividió y envió a diferentes ciudades como suplemento para la población, y fue así como creó un único reino y un único pueblo, por encima de tribus y etnias”²⁷¹².

Hemos de tener en cuenta en primer lugar que la fuente de Justino es Teopompo, ciudadano de una polis y por tanto completamente ajeno a esta idea de transvases de

²⁷¹⁰ Teof. CP 5.14.5.

²⁷¹¹ Diod. 17.57.2; Curcio 4.13.28.

²⁷¹² Just. 8.5.7-6.3.

población, ya que se encuentra vinculado única y exclusivamente a su polis y su *chora*, y no a un amplio reino donde se impone el mandato de un monarca²⁷¹³; por otro lado, debemos considerar el hecho de que esta población era en su mayor parte de baja extracción social, sin tierras, lo que en cierto modo recuerda a la colonización griega, por más que en este caso las motivaciones son primeramente estratégicas.

Los movimientos de población y las fundaciones de Filipo fueron una constante en su política socio-económica, en lo que además se movía con rapidez. Nada más vencer a Bardilis desplazó población macedonia a la zona y fundó Heraclea Lincéstide, y tras tomar Crénides dos años después, “incrementó su población con un gran número de colonos”²⁷¹⁴. Lo mismo pudo ocurrir en Damastio, ciudad minera al este de Licnido. Las fundaciones de Astrea y Dobera (al Oeste de la Eordea), otra Astrea en el valle del Strumitsa, Filipópolis entre Bisaltia y el Orbelo, probablemente reforzó la población de origen macedonio de Demir Kapu y estableció colonos en Tikvetch²⁷¹⁵. Para ello se precisó de un movimiento de población macedonia a gran escala, para las zonas altas parte de macedonios de la Baja Macedonia entremezclados con otros de la Alta (caso de Heraclea Lincéstide); para zonas plenamente fronterizas sobre todo bajomacedonios, más leales y dispuestos a la defensa de sus nuevas tierras, junto a la población local; y en zonas mineras, población de tradición minera y comerciante²⁷¹⁶.

Por tanto las nuevas fundaciones se dirigen a varios objetivos: el primero, la seguridad de las fronteras, con fundaciones fortificadas en los pasos fronterizos y de montaña, en algunos casos verdaderas fortalezas como San Erasmo en el noroeste, en Kalyva en el este, controlando el paso del Nesto, y posiblemente en el sur de Magnesia, controlado el paso a las cercanías de Pagasas²⁷¹⁷. Varias ciudades fueron fundadas por *makedones*, población del interior de Macedonia, casos de Esine y Pitio²⁷¹⁸. Debemos suponer que estos colonos estaban en edad militar y debían por tanto defender la zona, a cambio de tierras y de población semidependiente que las trabajaba²⁷¹⁹; las mismas funciones tendrían las mencionadas Astrea y Dobera, cercanas a la fértil área del Ocrida y zona de paso y defensa frente a Iliria. También era estratégica la región de Tikvetch,

²⁷¹³ De hecho, la vinculación de los ciudadanos griegos con sus *póleis* y con la tierra de sus ancestros tenía un valor muy elevado y religioso, tal y como vemos en Tucídides, 2.14.2 y 16.

²⁷¹⁴ Diod. 16.3.7, 9.6.

²⁷¹⁵ Hammond 1979: 661.

²⁷¹⁶ Idem, 661-2.

²⁷¹⁷ Dem. 1.23; vid Hammond 1994: 110.

²⁷¹⁸ Procedentes de Ematia y la pieria Bala; Strab. 7 fr. 11.

²⁷¹⁹ Hammond 1994: 110.

antiguamente Kavadarci, zona peonia pero en la que comenzaron a surgir hablantes de griego, por lo que Hammond cree que Filipo establecería varias colonias, en una zona que conectaba con las regiones habitadas por las tribus ilirias dardanias, y cubría el acceso al valle del Axio. Filipópolis, en el alto valle del Kumli, controlaba la ruta desde el este hacia el mismo valle. La otra Astrea y Dobero, en el alto valle del Strumitsa, cerraban el gran círculo y defendían el reino de posibles agresiones de las tribus tracias del otro lado del medio Estrimón²⁷²⁰. Todas ellas son las ciudades que Justino dice que Filipo estableció “en las fronteras frente a sus enemigos”²⁷²¹. El resto de fundaciones tenían otras motivaciones, tales como desplazar a enemigos de sus tierras, o separarlos para forzar su integración y restarles poder, además de poner en explotación zonas poco pobladas y favorecer el crecimiento demográfico. Es el caso de Gonfi, renombrada como Filipópolis, al final de una ruta que iba desde Ambracia hasta el Pindo, y que a partir del nombre se cree que estaba habitada por *makedones*, o el caso de Esine, algunos de cuyos habitantes fueron desposeídos y enviados a Anfípolis o Filipos²⁷²².

También se otorgaban tierras bajas y fértiles como la parte de Metone que se entregó a sus macedonios en 354, suponemos que a muchos como premio a la victoria sobre la misma²⁷²³; o las tierras cercanas a Potidea y Anfípolis, que aportaría a partir de ello una *ile* completa de *compañeros*²⁷²⁴. En relación con estas concesiones del más alto nivel, a nuevos *aristoi* destinados a engrosar las filas de la caballería, Teopompo dice que las nuevas tierras entregadas a ochocientos *compañeros* rendían por encima de las de los diez mil terratenientes más ricos de toda la Hélade²⁷²⁵, seguramente una exageración pero que nos ofrece una idea de las remuneraciones de Filipo y su consciente intención de aumentar y potenciar su principal arma ofensiva en el ejército, la caballería, que además contribuía sobremanera a su lealtad y su motivación. Estos movimientos de población crearon a menudo asentamientos mixtos, con ciertos elementos griegos, pero con una base siempre macedonia, que traían consigo sus propias leyes y dieron lugar a una nueva sensación de seguridad interna.

Otros casos muy distintos de movimientos de población son los veinte mil niños y mujeres que trajo de Escitia en 339/8, y los más de diez mil sarnusios de Sarno en Iliria,

²⁷²⁰ Hammond 1979: 661, 1994: 111.

²⁷²¹ Just. 8.6.1.

²⁷²² Hammond 1994: 111.

²⁷²³ Diod. 16.34.5.

²⁷²⁴ Syll. 3 1.332.

²⁷²⁵ Teop. *FGrH* 115 F 217.

vecinos de los penestas²⁷²⁶. Sin duda pretendía socavar el potencial de las tribus bárbaras enemigas al norte, y además aumentar su población interior, redistribuyendo a estas gentes por el territorio y siempre lejos de sus regiones de origen, de tal forma que al dividirlos y al ser repartidos por el territorio se forzaría una mayor integración de éstos (al no subsistir grandes grupos que retuvieran sus señas de identidad y su diferenciación del resto), e indirectamente se generaba mano de obra barata.

Ciertamente no era la primera vez que se realizaban grandes movimientos de población en la Hélade o los Balcanes. Y ya antes que Filipo, sus predecesores Alejandro I y posteriormente Amintas I hicieron lo mismo en zonas como la Eordea, de donde se expulsó a los habitantes originales²⁷²⁷. Del mismo modo parece que hubo ciertos movimientos de población anteriores de la costa griega al interior, casos de la Micenas macedonia, Histieo y otras ciudades griegas destruidas no necesariamente por los macedonios²⁷²⁸. Sin embargo, Filipo lo llevó a cabo a un nivel superior, a tenor de lo leído en Justino. Existe cierto debate historiográfico en torno a este punto, y así autores como Hammond o Ellis sostienen que tales movimientos fueron masivos, y que las palabras de Justino recogen lo que serían unos cambios radicales en la distribución demográfica nunca antes contemplados en esta región o en las regiones vecinas²⁷²⁹. Otros autores como Bosworth, por el contrario, sostienen que simplemente hubo una redistribución de la población, y que los únicos nuevos asentamientos o colonias fueron establecidos en Tracia y fueron poco numerosos²⁷³⁰. Sea como fuere, parece que no deberíamos ignorar las palabras de Justino, que no lo olvidemos provenían de Teopompo.

Más allá del aumento de las ciudades y de las mejoras en la agricultura y el comercio, que veremos más adelante, hemos de abundar ahora en su importancia militar: al atraer gentes de orígenes muy diversos pero unidas bajo un único reino y un único foco de fidelidad, el reino de Macedonia, Filipo les concedió algo tan valioso como la seguridad de no verse acosados por razias enemigas, o como los medios económicos para su sustento, a menudo en forma de nuevas tierras, y creó finalmente un clima de prosperidad que aun basado en las victorias militares y el imperialismo, perpetuó tal situación de bonanza. Y esta fue otra de las grandes claves en la reforma de Filipo, que

²⁷²⁶ Just. 9.2, Polieno 4.2.12, respectivamente.

²⁷²⁷ Hammond 1979: 95-96.

²⁷²⁸ Teop. *FGrH* 115, F386; Pausanias 7.25.6. Hammond 1992b: 96, cree que son estos los que conformaron aquellas tropas hoplitas mencionadas en 423, y serían los pocos ejemplos de clases medias.

²⁷²⁹ Ellis 1969: 9-17; Hammond 1979: 661-2.

²⁷³⁰ Bosworth 1973: 250.

merced a tal situación, consiguió “que de muchas tribus y etnias se formara un único reino y un solo pueblo” en palabras de Justino²⁷³¹, consiguió al fin y a la postre la plena unidad del reino.

De igual modo, el tratamiento de los vencidos por Filipo y su inclusión o no dentro de su estructura político-militar es de vital importancia. Como hemos visto, las duras persecuciones macedonias parecían destinadas a acabar con el enemigo de un solo golpe. Sin embargo, no siempre fue así, y en 358 los peonios fueron forzados a aceptar la obediencia al rey macedonio, para en 356 volver a ser obligados a alinearse con los macedonios²⁷³². De hecho, llama la atención que el rey peonio Lipeo mantuviera sus acuñaciones, signo evidente de cierta autonomía, del mismo modo que él y su caballería luchaban para el rey macedonio. Más allá Filipo permitió al rey Langaro, de los agrianes, mantener una posición de independencia, en 335 Alejandro parece dirigirse a él como a un igual, y sabemos además que manejaba sus asuntos con total independencia y que tenía incluso un cuerpo de hipaspistas, según Arriano²⁷³³. Por otro lado Filipo permitió ciertas acuñaciones independientes de Filipos y Damastio, dentro del reino, y fuera de él a Daparria, Pelagia y Ortagoria²⁷³⁴.

En las guerras y campañas, obtuvo botín de ilirios, escitas, metonios, olintios... pero no oímos en ningún caso matanzas de varones en ciudades capturadas, como la de Sesto por los Atenenses en 353²⁷³⁵. Sí es cierto que mandó ahogar a tres mil soldados de Onomarco, pero como castigo divino preceptivo a los saqueadores de los tesoros del dios Apolo²⁷³⁶. Ante rebeliones y rupturas de alianzas, tales como la de calcídicos, metonios o medios, las gentes eran deportadas, forzadas a trabajos o vendidas como esclavos²⁷³⁷. Todo ello puede ser considerado, hasta cierto punto, como signos de clemencia que evitaban los odios enconados de *ethne* o *póleis*. En las victorias sobre pueblos balcánicos, exigía pagos de tributos, si bien no a todos²⁷³⁸. Tal exigencia debía rondar la décima parte de la producción²⁷³⁹, si bien parece que no existía una política común aplicable a todos los pueblos de su órbita, y no se imponían nuevos magistrados imperiales en estas zonas

²⁷³¹ Just. 8.5.6.2.

²⁷³² Diod. 16.4.2, 22.3; Isoc. 5.21.

²⁷³³ An. 1.5.2

²⁷³⁴ Hammond 1979: 672.

²⁷³⁵ Diod. 16.34.3.

²⁷³⁶ Polieno 4.2.20; Diod. 16.35.4.

²⁷³⁷ Esquines 2.156; Diod. 16.53.3 para Olinto, vendidos como esclavos.

²⁷³⁸ Diod. 16.71.2, Arr. 1.1.5.

²⁷³⁹ Véase el capítulo referente a los ingresos tributarios.

(salvo en Filipos y Damastio, por su importancia vital), ni regímenes determinados (oligarquías o democracias), antes al contrario, se respetaban las cuotas de autogobierno en el interior de cada una y no se imponían nuevas burocracias.

Otro de sus objetivos fue implantar la paz en regiones balcánicas y helénicas bajo su control que tradicionalmente habían estado en guerra, para crear un clima de paz y prosperidad para todas las partes, mejorando así las bases para la agricultura, el comercio y las actividades económicas²⁷⁴⁰. Cada nueva región incluida en su esfera de poder podía rendir parte de sus tierras al rey, que establecía como tierras reales o que distribuía a título personal (normalmente a los *compañeros*)²⁷⁴¹. Esto favoreció un clima de paz que agradecerían especialmente las ciudades griegas costeras²⁷⁴².

Pese a todo, hubo lógicos focos de resistencia interna, como ocurrió por ejemplo entre los medos, tribu tracia reprimida por el joven Alejandro, y la muerte de Filipo fue seguida de una revuelta generalizada en el norte, con ilirios, tríbalos y tracios del Hemo a la cabeza²⁷⁴³. Llama la atención no obstante que fuera tan limitada, y que no se mencionen guarniciones militares aquí y allá, lo que nos lleva a otra forma de fomentar la fidelidad practicada por Filipo, el empleo de unidades aliadas constantemente en sus campañas, modo de fortalecer los lazos y, por ende, de servir como rehenes temporales en manos del rey sin serlo del todo. Así se vería nuevamente en los reclutas de Alejandro al cruzar a Asia, con numerosas tropas de ilirios, tracios, agrianes, peonios... Y del mismo modo algunos elevados personajes bárbaros ocupaban altos cargos en la administración, caso de Sitalces como mando militar.

Otro aspecto que debemos abordar a la hora de estudiar la demografía militar es la gran diferencia existente entre las *póleis* griegas y un reino como el macedonio. La naturaleza de la ciudadanía en una polis resultaba un tanto restrictiva para el aumento del potencial militar, ya que recordemos que sólo el ciudadano varón de pleno derecho y entre ellos aquellos capaces de costearse una panoplia hoplítica podían combatir en la principal unidad ciudadana, la falange (junto a la aristocracia, que podía combatir en la escasa caballería, y grupos numerosos pero poco decisivos de infantería ligera mal armada y de escaso valor). Tal fue la dinámica griega, que las bajas sufridas durante las Guerras del Peloponeso o la de Corinto en ciudades como Atenas o Esparta nunca serían recuperadas,

²⁷⁴⁰ Así lo vemos en el caso de varias tribus tracias en Diod. 16.71.2.

²⁷⁴¹ Dem. 7.39-41.

²⁷⁴² Diod. 16.71.2-3.

²⁷⁴³ Arr. 1.2-6.

especialmente dentro de la falange. Otro factor influyente en el descenso de las fuerzas hoplíticas fue el descenso de la riqueza media durante el siglo IV en determinadas zonas. Menos griegos eran capaces de comprar su propia panoplia, ni para el servicio a su polis, ni para servir ellos mismos como mercenarios. En 401 los Diez Mil griegos de Ciro eran en realidad 10.400 hoplitas y 2.500 peltastas, una proporción de cuatro a uno²⁷⁴⁴, y en 374 parece que muchos de los mercenarios de generales como Ifícrates en Egipto no contaban con panoplias hoplíticas²⁷⁴⁵. Ya tuvimos ocasión de comprobar el auge de la infantería ligera acorde con el decrecimiento económico de amplias regiones. Bien es cierto que esto no sólo fue causa sino también consecuencia de los cambios militares hacia un tipo de guerra más móvil y donde se comenzaba a primar la presencia de infantería ligera y caballería. Dinámica ya estudiada, y que a su vez se retroalimentaría, a saber, menor disponibilidad de infantería pesada, mayor importancia concedida a las unidades más veloces, capaces de imponerse a las primeras, pero cuyos condicionantes son a la vez tácticos y económicos.

Macedonia, por su parte, era un reino unificado que superaba las fronteras y limitaciones físicas y socio-económicas de las *póleis*. El reino había sido mermado duramente durante las décadas anteriores a la subida al trono de Filipo, y había quedado prácticamente circunscrito a las llanuras bajo-macedonias, Botiea, Pieria, y la mayor parte de Crestonia, Migdonia y Almopia. Es por ello que una de las primeras obsesiones de Filipo fuera no sólo defender sino ampliar sus fronteras ya en los primeros años, para así incluir en el ejército importantes contingente aliados, además de obtener otros ingresos y crear un anillo defensivo que evitara las constantes amenazas vecinas. Y para ello la clave estaría en tratar de integrar tales regiones políticamente en la propia estructura del reino, y hacerlo además de la forma más profunda posible²⁷⁴⁶.

Por ende la estructura socio-económica de Macedonia era en cierto modo diferente a la de las *póleis* que nos son más conocidas. El potencial demográfico macedonio era muy superior, merced al superior tamaño geográfico, y aumentó sobremanera en los años de reinado de Filipo. Ciertamente es que no había apenas grandes ciudades, ni las numerosas clases medias habituales en las *póleis* del sur de donde pudieran ser reclutados hoplitas, sino que se trataba de población agrícola y ganadera (incluso trashumante) en muchos

²⁷⁴⁴ X. An. 1.2 ss.

²⁷⁴⁵ Véase el capítulo referente a Ifícrates y la evolución de la guerra de Grecia.

²⁷⁴⁶ Como haría también Roma, que fue culminando dichos procesos de asunción de los pueblos vecinos en la estructura político-militar propia, bien que por diferentes medios, muy variados a veces, y en las figuras de *foedi* a medida de cada pueblo incluido.

casos de bajos ingresos, sumada a clases medias (artesanas, comerciantes o terratenientes) de importancia relativa. El motivo es que, pese al pujante desarrollo urbano de toda la región, y pese a la cierta existencia de los centros urbanos de cierta consideración que veíamos, con anterioridad a la subida al trono de Filipo creemos que tal pujanza no ha alcanzado aún su cenit, y que la Macedonia de la década del 360 se asemejaba mucho más al panorama que dibujaba Tucídides que al que presenciamos ya en los últimos años de Filipo y durante la segunda mitad del siglo IV. De tal modo que las clases medias hoplíticas seguirían siendo escasas, y recordando aquellas palabras de Tucídides en las que Perdicas “conducía las fuerzas de los macedonios que estaban bajo su dominio y una tropa de hoplitas griegos de entre los que habitaban junto a ellos”²⁷⁴⁷, diferenciando claramente entre la masa de la infantería ligera y una fuerza menor de hoplitas, a lo que podemos sumar lo que decía anteriormente el autor en relación con la invasión de Sitalces: “Los macedonios ni siquiera consideraron la posibilidad de defenderse con su infantería”²⁷⁴⁸. Estas diferencias respecto de la estructura poliada que podríamos llamar habitual en la Hélade central se apreciaban aún más en la Alta Macedonia, y así lo veíamos en la cita de Arriano, donde decía literalmente que “Filipo os hizo convertiros de cabreros en soldados” y “os bajó de las montañas a la llanura”²⁷⁴⁹. También Curcio refleja la misma idea al hablar del paso “de cabreros de montaña al saqueo del botín de Oriente”²⁷⁵⁰. Ello supone clases bajas, numerosas pero pobres, acostumbradas a una vida dura, y que obviamente no tenían medios para adquirir una panoplia hoplítica, ni siquiera un armamento relativamente adecuado²⁷⁵¹.

Sin embargo, y aquí está la clave, sí son una magnífica base para un ejército real que pudiera ser reclutado a discreción, como el que tenía en mente Filipo. En primer lugar, y siguiendo a Heckel y Jones, las mujeres, los niños y los pocos que llegaban a cumplir los sesenta años estaban acostumbrados a trabajar en el campo en ausencia del hombre, y los jóvenes no adultos se hacían cargo de los rebaños²⁷⁵². Hemos de matizar que la adopción de tales tareas por otros miembros de la familia era muy habitual en el pasado y no sólo en Macedonia, y por otro lado las campañas de Filipo de este periodo no reclutaban a todos

²⁷⁴⁷ Th. 4.124.1: ἦγον ὁ μὲν ὦν ἐκράτει Μακεδόνων τὴν δύναμιν καὶ τῶν ἐνοικοῦντων Ἑλλήνων ὀπλίτας.

²⁷⁴⁸ Th. 2.100.5

²⁷⁴⁹ 7.9.2.

²⁷⁵⁰ 3.10.6.

²⁷⁵¹ De ahí las constantes referencias a la deficiencia de las tropas de infantería macedonia ya desde época de Tucídides, como veíamos en el capítulo dos.

²⁷⁵² Heckel y Jones 2009: 37 ss.

los soldados disponibles sino que se hacía por partes y cuotas, con lo que no todos los macedonios abandonaban sus tierras y ganados.

Por otro lado estas clases bajas, precisamente por tal escasez de medios, se verían mucho más atraídas por la posibilidad de aumentar su escasa economía en el ejército de su monarca ante la perspectiva del botín, el saqueo y la soldada. Hemos de recordar que en una sociedad de minifundistas, de jornaleros que trabajaban las tierras de los *aristoi* macedonios, y de pastores más o menos itinerantes, que habitaban pequeñas comunidades rurales y no *póleis* desarrolladas, contemplarían con avidez la posibilidad de multiplicar sus escasos ingresos con las victoriosas campañas de su monarca²⁷⁵³. Por otro lado, no sólo nos referimos al botín y la soldada (en origen creemos esta segunda inexistente), sino además a la posibilidad de conseguir tierras arrebatadas al enemigo y en las que establecerse, especialmente en las fronteras, caso de los altos lagos, en zonas que presentaran especial resistencia y fueran duramente castigadas, casos de Olinto y Metone, o en zonas de vital importancia, como Crénides-Filipos. De hecho, Filipo practicó la colonización del territorio capturado, las transferencias de población, y la mezcla de poblaciones autóctonas con población macedonia, lo que aseguraba la región, pero también el crecimiento del ejército macedonio²⁷⁵⁴.

Esta expansión de las bases de reclutamiento en Macedonia, pese a quedar circunscritas al terreno inmediato y circundante, además de la Alta Macedonia, conllevaban la ampliación de los ciudadanos macedonios, y por tanto de obligaciones para con el monarca, la primera de ellas servir como súbdito en el ejército y acudir a su llamada. Sin embargo, no son estas las únicas fuentes, ya que Filipo (y posteriormente Alejandro) van a desarrollar un amplio programa de reclutamiento de todos sus aliados, más o menos obligados (tras derrotas continuadas o tras la imposición de Filipo como cargo político supremo, caso de Tesalia o posteriormente de la Liga de Corinto). Algunas de estas unidades aliadas alcanzarían incluso un cierto estatus superior y una inclusión completa en su estructura militar, tales como la caballería tesalia.

La naturaleza exclusivista y cerrada de las *póleis* del momento impedía dicho proceso en el resto de la Hélade. Intentos similares anteriores de trascender las limitaciones político-militares del marco político griego se produjeron entre los tiranos de Sicilia, o en Jasón de Feras, este último con el objetivo de un estado relativamente unitario

²⁷⁵³ De la misma forma que hacían ilirios, tracios, peonios y demás tribus, que eran precisamente las que se cebaban con los bienes de Macedonia.

²⁷⁵⁴ Sekunda, 2007: 325-326.

y un único ejército, al que se añadían unidades aliadas de importancia. En realidad el caso de Tesalia, como el de Beocia, caminaba anclado al concepto político de Confederación, superior al de la *symmachia*, mera liga militar. Sin embargo, las implicaciones políticas y sociales de pertenencia hacían que, al fin y a la postre, sólo los ciudadanos de pleno derecho y especialmente las clases medias, acudieran a la llamada militar, lo que efectivamente podía mover al campo de batalla contingentes nunca vistos en Tesalia o Beocia, pero que tenían un límite preestablecido²⁷⁵⁵.

De ambos ejemplos, las connotaciones políticas y democráticas alejan a cargos militares como Epaminondas o Pelópidas, beotarcos electos sujetos a la ley confederada, de un monarca como Filipo, pero no era el caso de Jasón, aún salvando las distancias: este parecido entre ambos se hace especialmente patente en el poder político cuasi-total y unipersonal, así como en el potencial de dos regiones como Tesalia y Macedonia, llanuras tradicionalmente apartadas pero con una capacidad demográfica muy elevada, aunque de riquezas escasas en la práctica (esto es, de escasa riqueza económica por su lejanía de las principales vías comerciales, entre otros), y ello pese a su potencial. Ya desde 379 Jasón disponía de un enorme ejército de mercenarios altamente entrenado, y como *tagos* de Tesalia tenía a su alcance todos sus efectivos y recursos: Sus efectivos superaban los ocho mil jinetes, los veinte mil hoplitas, y un número enorme de peltastas y ligeros, además de su propio ejército mercenario²⁷⁵⁶. Asimismo el tirano llevó a cabo reformas militares, quizá la formación en rombo de su caballería²⁷⁵⁷, pero sobre todo el sistema de reclutamiento, que pasa del *kleros* a las *póleis* como base territorial, lo que originaría las elevadas cifras del ejército tesalio²⁷⁵⁸. Este aumento en la base de reclutamiento estaría muy presente en los objetivos iniciales de Filipo, y sin duda tuvo en el vecino tesalio un modelo a seguir. Por otro lado, el control que ejercieron generales como Jasón, y que recuerda poderosamente al de Ifícrates o Epaminondas, apuntan al ejemplo de Filipo en su combinación de fuerte disciplina y ejemplo propio ante las tropas²⁷⁵⁹.

Existieron sin embargo grandes diferencias entre ambos, que condujeron a diferentes desenlaces, las más obvias, las innovaciones militares de Filipo, especialmente en el caso de la falange, la contrastada habilidad política del macedonio, su cargo como monarca sin oposición, frente al tirano que contaba con múltiples enemigos en el interior

²⁷⁵⁵ Véase para el caso de Beocia Pascual 1988: 328 ss.; para Jasón, Etienne 1993, y Sprawsky 2000.

²⁷⁵⁶ X. *Hell.* 6.1.19.

²⁷⁵⁷ Eliano 18.2; Arr. *Tact.* 16.3.

²⁷⁵⁸ Arist. *Const. Tes.* 498; X. *Hell.* 6.1.9. Vid Wade-Gery 1924: 60.

²⁷⁵⁹ X. *Hell.* 6.1.5-8; Arr. *Tact.* 16.3.

de Tesalia, y finalmente la capacidad para movilizar a todas las clases sociales, especialmente al campesinado deprimido, reconvertido además en un arma poderosa como era la falange macedonia, muy alejada de aquellas miríadas de infantes ligeros que se mencionaban bajo Jasón²⁷⁶⁰.

Habíamos visto como un buen número de asentamientos macedonios aparecían mencionados ya en el siglo V a.C.²⁷⁶¹. Llama la atención su número y que aparezcan descritas como *póleis* en las fuentes²⁷⁶², cuando la mayoría de ellas tenían en realidad un tamaño reducido en comparación con las griegas. Vimos cómo Tucídides llamaba a Dión *polisma* y Demóstenes menospreciaba a Pela²⁷⁶³. Jenofonte comentaba que Pela es la ciudad más grande de Macedonia, pero Estrabón decía que era una ciudad pequeña hasta que Filipo II la mejoró²⁷⁶⁴. Si Pela era de pequeñas dimensiones, siendo también la más grande de Macedonia, entonces muchas de las anteriores no debieron estar demasiado pobladas, y nos remite una vez más a la idea de una Macedonia agropastoril y de tendencia rural. Por otro lado, sólo unas pocas estaban fortificadas²⁷⁶⁵. En cualquier caso no aparecen como *κῶμαι* (pueblos), que sí aparecen mencionadas por ejemplo en la Lincéstide²⁷⁶⁶, y debemos pensar por tanto en poblaciones medias-bajas.

La llegada de Filipo marcaría un antes y un después en el desarrollo urbano de Macedonia, no sólo por el crecimiento manifiesto de los anteriores núcleos, sino también por la incorporación de numerosas ciudades al reino, y por los movimientos de población que llevaría a cabo. Como vimos, muchas de las campañas de Filipo llevaron a la inclusión de nuevas ciudades en el reino. En algunas de ellas sus ciudadanos serían incluidos dentro de la población macedonia, con estatus de *makedones* y por tanto plenamente integrados en su entramado socio-político cuyo principal eje organizativo eran las ciudades. La situación de algunas de estas nuevas ciudades se puede ver bien sobre dos

²⁷⁶⁰ X. *Hell.* 6.1.9, 19.

²⁷⁶¹ Así Heraclea, Dión, Pela, Calastra, Sindo o Terma, en la costa (intercaladas con las *póleis* griegas de Pidna y Metone, y Dicea), y Egas, Berea, Edesa, Europo, Icnas y Lete en el interior, entre otras, y de menor importancia Kirro, Idomenas, Icnas, Lebea, Mégara, Gortinia y Atalante. Egas y Edesa aparecen posteriormente. Toda esta zona está siendo excavada exhaustivamente, si bien falta aún mucho por hacer. Véase Hatzopoulos 2004: 797-806, Hammond 1973: 93-190, y Borza 1990: 23-57.

²⁷⁶² Para un análisis exhaustivo sobre cuáles aparecían con tal título y dónde, véase Hatzopoulos 2004: 797-806, y Flensted-Jensen 2004: 810-853.

²⁷⁶³ Y seguramente también en estatus, Th. 4.78.6.

²⁷⁶⁴ X. *Hell.* 5.2.13; Strab. 7 fr.20.

²⁷⁶⁵ O incluían alguna ciudadela fortificada. Son los casos de Pidna, Berea, Idomenas, Europos, y Manastir. Así, durante la invasión de Sitalces (Th. 2.101.1) los macedonios no se refugian en sus murallas, sino en el interior elevado.

²⁷⁶⁶ Th. 4.124.4, Dem. 18.68.

de los ejemplos que más influyeron en el devenir de los acontecimientos y del impacto económico en Macedonia, nos referimos a Anfípolis y Crénides, posteriormente Filipo. Cuando el macedonio conquistó Anfípolis, exilió inmediatamente a todos los ciudadanos pertenecientes a lo que podríamos llamar el bando antimacedonios, si bien el posterior Decreto del *demos* de los anfipolitanos, por el cual fueron exiliados Estratocles y Filón, pone de manifiesto que el gobierno democrático de la polis aún funcionaba tras la toma de Filipo²⁷⁶⁷. De hecho, la datación de tal decreto es inmediatamente posterior a la conquista (357), por lo que entendemos que el macedonio mantuvo su autonomía en cierto grado, si bien la ciudad albergó una guarnición macedonia como medio de seguridad externa e interna, y lógicamente no gozaría de independencia en materia de política exterior²⁷⁶⁸. Su control era fundamental para Filipo, dada su estratégica situación sobre el Estrimón, cercana a la desembocadura. Era además el mejor lugar de paso hacia Crénides y el resto de Tracia hasta el Nesto, y se cree que se convertiría pronto en la capital de la provincia macedonia más al este, en las regiones más allá del Axio²⁷⁶⁹. Este control trajo consigo importantes ganancias económicas, si bien el sostenimiento de la guerra con Atenas demoraría su plena explotación.

Al igual que en el resto de las *póleis* incorporadas al reino macedonio, existió cierta antipatía hacia Macedonia que provocaría una paulatina disminución en su autonomía, y que ejemplifica bien la situación existente en este tipo de *póleis*²⁷⁷⁰. Isócrates menciona sus ingresos en 346, que van a parar a Filipo y no a los anfipolitanos²⁷⁷¹. Esquines en 343 al hablar de la ciudad, da a entender que ya no era libre ni autónoma al decir que “el aquel momento [a la muerte de Alejandro, hermano mayor de Filipo] los anfipolitanos eran dueños de su ciudad y percibían las rentas del territorio”, oponiéndolo claramente al momento en que compuso esta obra, y en que la ciudad estaba ya en manos de Filipo²⁷⁷². Hemos de considerar que una de las *ilai* de Alejandro en Asia era la “*ile* de Anfípolis”²⁷⁷³, lo que por un lado nos habla de una posición de honor en su ejército, pero por otro pone de relieve el cambio sufrido en su interior, ya que suponemos que parte de

²⁷⁶⁷ Diod. 16.8.2; Tod, *GHI* n° 150. Hammond 1979: 351, Flensted-Jensen 2004: 8819-20.

²⁷⁶⁸ Diod. 17.3.3.

²⁷⁶⁹ Hammond 1979: 351-52.

²⁷⁷⁰ Y así vemos en Demóstenes una reducción en su estatus en 349 (cf. Dem. 1.5). Vid Hammond 1979: 352.

²⁷⁷¹ Isoc. 5.5. Hammond 1979: 352, n. 2, entiende que Isócrates da a entender que la polis de Anfípolis tiene un estatus de súbdito y no de igual.

²⁷⁷² Esquines 2.27.

²⁷⁷³ Arr. 1.2.5.

su territorio fue entregado a los allegados de Filipo (sobre todo macedonios y griegos) que engrosarían paulatinamente las filas de los *compañeros*²⁷⁷⁴. Así tres *compañeros* de origen griego de Anfípolis fueron nombrados trierarcos en el Indo²⁷⁷⁵, y conocemos otros altos cargos macedonios de Anfípolis²⁷⁷⁶. De ahí que Esquines diera a entender que los antiguos anfípoliticos no poseían ya entonces parte de sus tierras. Consideramos que el número de *compañeros* en una *ile* estaría en torno a doscientos, lo que conllevaría una enorme cantidad de tierras²⁷⁷⁷. Estas serían adquiridas de dos modos, siguiendo lo que creemos los métodos habituales de Filipo: por un lado, algunas tierras eran confiscadas, inicialmente las de la facción antimacedonia, exiliada, pero no las del resto, o no todas, para no empobrecer a la población y no fomentar su rechazo, cuando además pretendía mantener cierta autonomía interna en la polis. Por otro lado, el territorio entre Anfípolis y Crénides fue conquistado poco después, y Galepso y Apolonia fueron destruidas, por lo que el territorio de Anfípolis se vería aumentado sustancialmente, convertida en centro administrativo de la región. Ello posibilitaría que Filipo dispusiera de las tierras suficientes para entregar a sus *compañeros* en las inmediaciones de la ciudad, los cuales (ellos o sus descendientes) formarían la *ile* de Anfípolis de Alejandro y previamente de Filipo. La fecha de formación de la misma se dio sin duda en los años posteriores a su conquista, y estaría ya en pleno funcionamiento en 343, cuando Esquines hace referencia a esta situación y contrastaba la libertad del 368/7 con su ausencia en este año del 343²⁷⁷⁸. Es improbable que moviera a parte de la población para asentarla en la Parorbela y Tracia, ni siquiera para Filipópolis. Lógicamente, Filipo emplearía colonos leales para asentar en las fronteras, y no griegos desposeídos y resentidos que habrían buscado la amistad con tracios, agrianes o peonios, al tener un enemigo común, del mismo modo que no habría sido política, propagandística o económicamente viable el desplazar a la mayoría de la población.

Anfípolis se convirtió en centro neurálgico de la región, punto de paso, control de las enormes riquezas de la región, salida al mar de zonas tan importantes como Crénides

²⁷⁷⁴ Recordemos aquellas palabras de Teopompo en las que destacaba la riqueza de estos *compañeros*, en *FGH* 115, F224 y 225.

²⁷⁷⁵ Arr. *Ind.* 18.4

²⁷⁷⁶ Syll. 268 f.

²⁷⁷⁷ equivalente a la de dos o tres mil hoplitas, según Hammond 1979: 353.

²⁷⁷⁸ Esq. 2.27. Disentimos no obstante de la opinión de Hammond 1979: 353-354, según el cual privaría de la posesión de la mayor parte de las tierras a los anteriores habitantes griegos de la polis, para entregarlo a los *Compañeros*. Sí pudo imponer el pago de un impuesto por la tierra, o simplemente a la confiscación de una pequeña parte de la tierra.

(que durante cierto tiempo no contó con su salida natural, Neápolis), y en los últimos años de reinado se había convertido ya en una capital de esta cuarta región oriental, con población todavía predominantemente griega, próspera en el comercio marino, ahora que la paz se había restaurado, y con una clase alta pujante destinada a formar parte de los *compañeros*, pero con otras obligaciones más allá de las militares, invariablemente fieles al monarca. Hemos de tener en cuenta que Anfípolis se encuentra muy cerca de los flujos de oro y plata que partían de Filipos y del Pangeo, convertida además en ceca. Suponemos que las instituciones de la ciudad siguieron en funcionamiento, con libertad a nivel interno, aunque sin capacidad de decisión exterior²⁷⁷⁹. Anfípolis fue un caso paradigmático de la actuación de Filipo respecto de aquellas ciudades que merecieron un trato favorable, especialmente entre las *póleis* griegas costeras y calcídicas.

Sin embargo, la anexión de las regiones metalíferas del norte y sobre todo de la ciudad de Crénides tendrían una mayor trascendencia sobre el devenir del reino. Rebautizada como Filipos²⁷⁸⁰, la ciudad controlaba el Monte Pangeo. Este monte, famoso por sus yacimientos de oro, llegaría a producir unos ingresos anuales de más de mil talentos de oro, una cantidad impresionante²⁷⁸¹. Es posible que dicha cifra fuera uno de los máximos que pudo alcanzar la producción minera de la zona, y sin duda no fue esta la producción inicial de los primeros años, pero la puesta en producción sin duda supuso un progresivo vuelco para la situación de las arcas reales²⁷⁸². Filipo tomó inicialmente la ciudad como respuesta al llamamiento de sus habitantes, y permitió que acuñaran sus propias monedas de oro y plata, si bien la mayoría del oro extraído sería llevado a las arcas reales, y constituyeron la principal fuente de metal para la acuñación de oro de Filipo²⁷⁸³. Filipos fue una fundación real (o deberíamos decir refundación), de importancia

²⁷⁷⁹ La instalación de una guarnición y de una ceca real fueron sin duda decisiones de Filipo, expresión de su control y no debatibles en la polis. Presumiblemente los ciudadanos pagaban impuestos al tesoro macedonio. Hammond estima que la inclusión de la ciudad en el reino macedonio no debió ser un acto severo, y sí ventajoso o muy ventajoso para las condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes (Hammond 1979, 356).

²⁷⁸⁰ Así varias acuñaciones muestran la aparición del tema “ΦΙΛΙΠΠΩΝ” (“De Filipos”) en monedas posteriores al 356, cuando en los años anteriores de 359-356 figuraba el tema “ΘΑΣΙΩΝ ΗΠΕΙΡΟΥ” (“De los tasios del interior”). Existe la duda de si en realidad la polis de Crénides había alcanzado una verdadera independencia en el momento en que entró bajo control de Filipo, o si dependía de Tasos, pero el cambio únicamente en el nombre de los tipos acuñados, que siguen exactamente iguales, hace pensar que incluso con Filipo y los nuevos colonos macedonios la ciudad era reconocida como independiente hasta cierto punto. Le Rider 1956: 16 ss., Hammond 1979: 158.

²⁷⁸¹ Diod. 16.8.6: δύνασθαι φερεῖν αὐτῷ πρόσδοτον πλεῖον ἢ ταλάντων χιλίων.

²⁷⁸² A los ingresos proporcionados por el Pangeo había que sumarle otros yacimientos metalíferos del Norte, en Lignido y Bisaltia. Véase el capítulo referente a las minas.

²⁷⁸³ Kraay 1976: 145-146.

económica y estratégica, donde se introdujeron mejoras con el fin de poner en funcionamiento un abundante suministro de metal y monedas para llevar a cabo los fines del monarca, mejorar y aumentar la ciudad, poner en explotación todas las minas de la región, drenar las zonas pantanosas de la llanura, pagar a las tropas, etc.²⁷⁸⁴

La mayor parte del mineral extraído era acuñado en las cecas de Pela o Anfípolis, salvo las monedas de bronce, que podían ser acuñadas en Filipos²⁷⁸⁵. Sobre la posible independencia de la ciudad, existe cierta controversia porque, entre otros, no se ha encontrado mencionado en ningún lugar “macedonios de Filipos”, como sí se ha encontrado de Pela, Pidna, Anfípolis, etc.²⁷⁸⁶. Por supuesto, podía haber macedonios dentro de la ciudad, como Nearco, pero no implicaría que la ciudad perteneciera al reino de Macedonia, por más que hubiera recibido colonos macedonios. Tampoco se puede ver en la aparición del gentilicio “filipios” la independencia de la ciudad. Sí sabemos que en el siglo siguiente se había convertido en una “ciudad de Macedonia”²⁷⁸⁷, lo que permite intuir la posibilidad de que hubiera sido integrada anteriormente, aunque parece poco probable que ocurriera en época de Filipo.

La continuidad de sus propios tipos en las acuñaciones habla en favor de un alto grado de independencia, quizá con el estatus de aliado libre, si bien la lógica empuja a pensar en un fuerte control de Filipo, y de ahí que hubiera una guarnición macedonia, en teoría para la protección contra agresiones exteriores²⁷⁸⁸. Y por el potencial de la región, sólo Filipo pudo ponerla en tal grado de explotación, del mismo modo que sería él mismo el que decidiría la cantidad de oro y plata a extraer cada año. Quizá su rol como fundador (o refundador) le confiriese un papel o una relación especial, un acto notablemente propagandístico. Si los nuevos habitantes traídos por él eran en su mayoría griegos, atraídos quizá de la Calcídica, o de Tasos, ante los cuales había aparecido no como un conquistador sino como un aliado y salvador, quizá se pretendió dar un papel especial a las relaciones con ellos, también como propaganda para el mundo griego. Si eran declarados libres e independientes, con un *oikistes* como Filipo (aunque ningún *oikistes* había dado su nombre nunca a una fundación), también su defensor y salvador, no sería

²⁷⁸⁴ Davies 1932: 155-59.

²⁷⁸⁵ Bellinger 1964: 37-52.

²⁷⁸⁶ Hammond 1989: 159.

²⁷⁸⁷ SEG 12.373, 36 ss.

²⁷⁸⁸ Si bien hemos de recordar que el Pangeo y sus inmediaciones eran territorio tracio, habitado tradicionalmente por tribus belicosas. Sin embargo, a medida que avanzaron las conquistas de Filipo, la ciudad quedaría en una zona mucho más protegida e interior, que sería además bien integrada en el reino.

percibido como tirano, ni siquiera con la imposición de una guarnición o de una ceca real. Hammond cree que pudo ser un acto propagandístico, pese a ejercer un claro control, bien aceptado, sobre la zona, mientras la ciudad crecía y florecía de su mano, contribuyendo ella misma a la riqueza de Macedonia²⁷⁸⁹.

Pero Filippo no sólo conquistó y fundó un buen número de ciudades, sino que, de acuerdo con Demóstenes, “destruyó hasta treinta y dos *póleis* en Tracia, además de Olinto, Metone y Apolonia”²⁷⁹⁰. Destrucciones que en la mayoría de los casos no entendemos fuera literal, sino que afectaría a murallas y otros elementos de las ciudades, al igual que a la población, expulsada, pero que seguramente sería, como veremos, repoblada. Así, Potidea no fue destruida, pero sí Metone, aunque permitió a sus habitantes abandonar la ciudad desarmados, entregando el territorio a los macedonios²⁷⁹¹. Esta es la única vez en que aparece mencionado literalmente que la tierra fue entregada a las gentes de Macedonia, si bien podríamos suponer que esto se pudo hacer igual en Crénides, Calcídica y el Este de Pieria. Hammond entiende que esta distribución se hizo a pequeños propietarios, y no por latifundios a los *compañeros*²⁷⁹², si bien una nunca debió ser excluyente de la otra. Estos movimientos de población pudieron implicar a entre diez y quince mil familias, lo que en opinión del mismo autor no era excesivo, y servía además para premiar a los sectores hoplíticos por sus servicios y primar su aumento²⁷⁹³.

Desconocemos el sistema de posesión de la tierra en Macedonia, pero en sociedades agrícolas es lógico pensar que el principal problema sería cómo los *kleroi* (fueran o no llamados así) podrían mantener a una familia y sus hijos, a pesar de la alta mortalidad infantil. Este problema, convertido anteriormente en Grecia en acuciante y solucionado por medio de la colonización de ultramar, entre otros, sería uno más de los que se estaban solucionando ahora en Macedonia por medio de la entrega de *kleroi* o tierras en las regiones periféricas merced a las conquistas.

Así en el caso de Metone, esta polis perdió toda su población griega, y Demóstenes dice que la arrasó, como muchas otras, si bien podríamos entender en casos como éste que lo ocurrido fue el desmantelamiento de las murallas, acrópolis, puertos... pero que siguió estando habitada. Metone sin duda se convirtió en una ciudad más del reino de

²⁷⁸⁹ Hammond 1979: 360-1.

²⁷⁹⁰ Dem. 9.26.

²⁷⁹¹ Diod. 16.34-35.

²⁷⁹² Hammond 1979: 361.

²⁷⁹³ Ibid 362.

Macedonia, como Pela o Dion. Además la vecina Pidna permaneció fortificada, por intereses militares y estratégicos, si bien aceptó numerosos colonos macedonios²⁷⁹⁴.

Las *póleis* en Pieria de Galepso y Apolonia fueron destruidas por Filipo, de acuerdo con Estrabón²⁷⁹⁵, mientras que Esine aparece posteriormente en las fuentes como Ematia²⁷⁹⁶. Quizá recibió un nuevo nombre macedonio por la llegada de población macedonia. A través de Demóstenes podemos fechar la destrucción por parte de Filipo de una Apolonia en 341, que pudo ser la de Pieria, ya que, de acuerdo con Estrabón, esta ciudad fue devastada por el macedonio²⁷⁹⁷, aunque sería más lógico pensar que la conquista de la misma debió producirse en una fecha cercana a la toma de Crénides, para evitar la cercanía de puertos aliados de Atenas, con lo que Apolonia habría caído, junto con Galepso, en torno al 356/5. Ignoramos la fecha de inclusión de Neápolis en el reino de Macedonia, que debió producirse en el momento en que Filipo movió su frontera oriental del Estrimón al Nesto, posiblemente tras la campaña de Crénides en el verano del 356²⁷⁹⁸. Las ciudades como Neápolis, que recibían colonos macedonios, habrían perdido previamente su independencia, y se convirtieron en ciudades del reino de Macedonia, casos de Metone, Esine-Ematia, Anfípolis, Pidna, las ciudades de la Calcídica y posteriormente Neápolis.

La entrega de tierras por parte de Filipo (y posteriormente Alejandro) entre algunos griegos y macedonios es bien conocida²⁷⁹⁹, y tres casos concretos aparecen en una inscripción²⁸⁰⁰. Recordemos que una de las *ilai* de Alejandro llevaba el nombre de Anfípolis, una ciudad griega conquistada; otra era de Antemunte, alternativamente en manos macedonias y calcídicas; y las *ilai* de Apolonia y Botiea podrían pertenecer, al menos en parte, a territorio anteriormente griego (en el caso de Apolonia, no sabemos si es la calcídica o la cercana al lago Bolbe en Migdonia).

La toma de Olinto, la disolución de la Confederación calcídica y la ocupación por parte Filipo de esta Península, propició la integración de nuevas ciudades en el reino. En la

²⁷⁹⁴ De hecho, Pidna y Metone estaban tan cerca que con el mantenimiento de las fortificaciones de una sola de ellas sería más que suficiente.

²⁷⁹⁵ 7 F 33 y 35.

²⁷⁹⁶ Liv. 43.7.10, 44.44.5.

²⁷⁹⁷ Scymnus 656 ff., Dem. 9.26, *Strab.* 7 F 33.

²⁷⁹⁸ *Strab.* 7 F 33.

²⁷⁹⁹ Teop. *FGrH* n° 115 F225b; Plut. Alex. 15.3; Just. 11.5.5; Dem. 19.145.

²⁸⁰⁰ Syll. 3 1.332 y 302. También Demóstenes insinúa que Filócrates y Esquines habían sido sobornados con tierras en Calcídica, 19.145.

Calcídica las únicas ciudades destruidas fueron Olinto, Estagira y “Zeira” o “Geira”²⁸⁰¹, y tampoco no hay evidencia de migraciones masivas de macedonios a esta zona²⁸⁰². En la costa norte del Egeo, al este de la Calcídica, Abdera y Maronea se mantuvieron dentro de la Segunda liga ateniense tras la guerra de secesión de 357-355. Abdera sufrió la invasión de Filipo en 353²⁸⁰³ y Maronea no cayó en manos macedonias hasta probablemente el 338, al menos como miembro de la Liga de Corinto²⁸⁰⁴. La anexión de todas estas ciudades supuso un fuerte incremento en la población sujeta al reino, sobre todo en aquellos casos en que no había conflictos militares ni expulsión de la población. Se trataba además de ciudadanos griegos, muchos de ellos de clases medias, vinculados no sólo a la tierra, sino también a la artesanía, al comercio y al mar. Por un lado, la inclusión de estos puertos aportaba a Macedonia puntos comerciales y de salida de sus productos y materias primas. Por otro, ingresos e impuestos adicionales para las arcas del estado. Y finalmente, la población podía ser requerida por el monarca para acompañarle en las campañas militares, y aportarían, entre otras, infantería ligera y caballería, pero también hoplitas, de alto valor.

7.1.3 La demografía, el servicio militar y el tamaño de los ejércitos macedonios.

Ya tuvimos ocasión de analizar la composición de los ejércitos de Filipo en capítulos anteriores de forma que aquí resumiremos nuestras conclusiones al objeto de comprender la relación entre la expansión territorial de Macedonia, la obra de Filipo y el aumento de los efectivos militares que tuvo a su disposición. Ciertamente conservamos cifras sobre los contingentes del ejército macedonio referidas únicamente a tres años, 358, 353 y 338. Incluso en estas escasas noticias la composición y extracción del ejército era muy difícil de determinar, especialmente en lo relativo al número de aliados de aliados o de *makedones* que componían estos ejércitos, que no aparecen diferenciados. Es por ello que debemos recurrir una vez más al periodo de Alejandro, para el que disponemos de mayor cantidad de información lo que permite un análisis más exhaustivo. Asimismo para la época de Alejandro las fuentes nos ofrecen datos adicionales sobre las unidades militares. Hemos de tener en cuenta que, pese a que estos datos se corresponderían bien con la situación del ejército de Filipo en los últimos años de su reinado, no tendrían mucho

²⁸⁰¹ Diod. 16.52.9; Plut. *Alex.* 7.3.

²⁸⁰² Hammond 1979: 370.

²⁸⁰³ Hammond 1979: 265, 379.

²⁸⁰⁴ Ya que en 340 seguía siendo aliada de Atenas. Dem. 12.17.

que ver con la década del 350, especialmente en los primeros momentos de su ascenso al trono. Con todo, podemos afirmar que la población era el mayor de los recursos de Macedonia. Con más de 20.000 km², los habitantes de Macedonia eran numerosos, especialmente en comparación con las *póleis* griegas²⁸⁰⁵.

En relación con la campaña asiática de Alejandro, las fuentes nos ofrecen las siguientes noticias:

- a) Las tropas de infantería pesada que Alejandro llevó a Asia en 334 ascendían a doce mil falangitas, a los que habría que sumar otros doce mil que dejaría con Antípatro²⁸⁰⁶. A éstos hemos de añadir algunos más entre los diez mil soldados enviados como cabeza de puente a Asia con Filipo (con Parmenión y Atalo)²⁸⁰⁷, de los cuales Bosworth estima que quizá tres mil fueran macedonios y el resto mercenarios²⁸⁰⁸, aunque no hay base para ello.
- b) En el motín de Opis de 324 Alejandro licenció a diez mil macedonios y quedaron con él Alejandro unos ocho mil²⁸⁰⁹.
- c) en 321 Pitón tenía a sus órdenes a tres mil infantes, a los que habría que añadir los que tendría Perdicas en Asia Menor y los que figurarían en otros ejércitos menores²⁸¹⁰.

A estos contingentes habría que sumar los macedonios que fueron establecidos en las numerosas colonias fundadas por el camino, y las cuantiosas bajas acontecidas en muchos años de campañas continuadas, sumado al paso de Gedrosia, los accidentes, la fatiga, las enfermedades. Entre las bajas y los colonos Bosworth estima que un 50% del contingente de macedonios no volvería con Alejandro a Babilonia²⁸¹¹. Si en 324 el monarca todavía poseía con él dieciocho mil infantes macedonios, podemos hacernos una idea de la capacidad y también del esfuerzo demográfico de Macedonia y quizá podamos intuir que el rey contaría a lo largo de estos años con casi el doble de efectivos.

Sabemos también que durante las campañas se enviaron numerosos refuerzos desde Macedonia, y así en la primavera de 333 Alejandro recibió tres mil infantes; en Gordio sabemos que se enviaron más; en Cilicia todavía en el mismo año se unieron cinco mil infantes y ochocientos jinetes, aunque existen ciertas dudas al respecto, al igual que las tropas enviadas antes del choque de Isos²⁸¹². Contamos pues con cuatro presumibles

²⁸⁰⁵ Bosworth 1996: 9 s.

²⁸⁰⁶ Diod. 17.17.3-5.

²⁸⁰⁷ Polieno 5.44.4 (véase también Diod. 16.91.2 y 17.2.5, Just. 9.5.8).

²⁸⁰⁸ Plut. *de Al.* 1.3, 327E; Polib. 12.19.1; Bosworth 1986: 115.

²⁸⁰⁹ Diod. 18.7.3

²⁸¹⁰ Diod. 18.36.5.

²⁸¹¹ Bosworth 1986: 117.

²⁸¹² Arr. 1.29.4; Curcio 3.1.24, 3.7.8; Polib. 12.19.2

envíos de refuerzos en un año que Bosworth estima en un mínimo de ocho mil infantes en total²⁸¹³.

En Tiro en 332 se le unen quince mil más, de los que seis mil serían macedonios²⁸¹⁴. Al año siguiente se añadieron más contingentes, aunque poco sabemos de ello y damos por supuesto que serían mayoritariamente mercenarios, en 330 se unieron dos mil ilirios, y en 328 lo hicieron otros ocho mil mercenarios²⁸¹⁵. Así que entre 334 y 330 debieron partir de Macedonia unos treinta mil hombres que nunca volverían a su tierra. Esto muestra dos cosas fundamentales: la primera, que la campaña de Alejandro tuvo un impacto enorme en el reino de lo que serán testigo datos posteriores como los ejércitos de Casandro en 302 (veintinueve mil infantes, dos mil jinetes) o de Filipo V en 197 (dieciocho mil infantes en total en la defensa del reino), o doce años después, en la Guerra Lamiaca de 323, cuando los macedonios se ven superados en número, con lo que quedó de manifiesto que la superioridad de Filipo nunca más se volvería a repetir. Y en lo que nos atañe a nosotros, que el potencial demográfico y de reclutamiento en la Macedonia de Filipo y Alejandro era enorme para este periodo, ya que apenas ninguna potencia balcánica podría reunir tal cantidad de soldados, a los que se añadirían los que permanecieron en Macedonia. De acuerdo con Bosworth, la verdadera superioridad macedonia de 338-335 había estado basada en sus grandes recursos demográficos, que ningún otro estado griego podía igualar²⁸¹⁶. Creemos no obstante que tal superioridad se habría de retrotraer a los primeros años de su reinado, especialmente tras la inclusión de la Alta Macedonia y posteriormente de Tesalia y la costa. Es más, quizá ya en la primera década de su reinado, o mejor tras la Guerra Sagrada y las campañas en el norte, podríamos considerar seriamente la posibilidad de extrapolar estos datos del 335 para la situación del reinado de Filipo en la década de los cuarenta. Sage va más allá y estima que la población de hombres adultos en Macedonia rondaría los 150.000, de los que hasta 80.000 serían potenciales soldados, con lo que si Macedonia se encontraba unificada, era potencialmente muy superior a las *póleis* griegas de los alrededores e incluso del Sur²⁸¹⁷. Se trata de una cifra quizá demasiado elevada, pero una cosa es clara, y es que el potencial demográfico macedonio era muy alto, y se encontraba en pleno aumento, merced a los nuevos niveles de seguridad, las mejoras económicas y el desarrollo de las ciudades,

²⁸¹³ Bosworth 1986: 117 ss.

²⁸¹⁴ Diod. 17.49.1, 65.1; Curcio 4.6.30, 5.1.40-41. Vid Bosworth 1986: 118.

²⁸¹⁵ Curcio 6.6.35, 7.10.11-12;

²⁸¹⁶ Bosworth 1989: 120-121.

²⁸¹⁷ Sage 1996: 162-63.

algunas de ellas nuevas. Sin embargo, si nos ceñimos a la composición y las cifras de soldados que componían el ejército, entonces hemos de poner de relieve la importancia de los contingentes aliados, cada vez más numerosos, así como el de las unidades mercenarias, si bien estas podían y solían emplearse en otras campañas distintas, en ocasiones al servicio de otras potencias aliadas de Filipo, tal y como vimos. Por otro lado, las levas que realizó el macedonio en su reinado fueron muy numerosas, posiblemente más de una al año, pero sin embargo nunca hubo ninguna en que se reclutara absolutamente a todos los soldados en edad militar, salvo quizá en los primeros años y especialmente ante Bardilis, como estudiamos. Esto significaba que el empleo sistemático de soldados macedonios durante los periodos estivales habituales, a veces incluso en época invernal, no afectaban a toda la población, ni siquiera a un porcentaje alto de varones en edad militar, y sólo en las grandes campañas de la Guerra Sagrada, Iliria, Tracia y Queronea se recurrió a porcentajes que superaran probablemente el 50%. Si a ello le añadimos la presencia masiva de aliados alcanzamos las pocas cifras conocidas que veíamos previamente, y que superaban los treinta mil efectivos²⁸¹⁸. Cifras por tanto realmente elevadas para la época, y muy superiores a las de soldados griegos procedentes de las *póleis* griegas.

Tras el desastre de Perdicas en 360, ante Filipo se abría una única solución posible que no pasaba por el recurso al mercenariado, sino por acudir a todos los habitantes del reino que como súbditos podían servir en las filas del ejército. Filipo heredó un reino en crisis, sacudido por los desastres militares y las incursiones de las tribus vecinas, a lo que se unió la compra de la paz con algunos de los estados vecinos²⁸¹⁹. Hemos de suponer pues que las arcas del estado estarían cuando menos en situación de escasez, y por tanto la contratación de mercenarios estaría fuera de su alcance²⁸²⁰, especialmente en el primer año de reinado y hasta las victorias sobre peonios y atenienses. Su único recurso era el reclutamiento de sus castigados macedonios, que servían ya con cierta regularidad en las milicias locales reclutadas para la defensa frente a las incursiones de los pueblos vecinos, bajo el mando de la aristocracia local, y también en el ejército real bajo el monarca.

Creemos que el potencial demográfico de Macedonia debió ser mayor de lo que se acepta para los primeros años de Filipo en el trono, y fue esto lo que le permitiría a Filipo reclutar un nuevo ejército equivalente al de su hermano en 360, y más adelante uno tras

²⁸¹⁸ Véase el capítulo referente a las campañas y batallas de Filipo y Alejandro.

²⁸¹⁹ Diod. 16.3.4-5.

²⁸²⁰ Contra Heckel y Jones 2006: 12.

otro, en proporciones superiores a las de cualquier polis griega. Por otro lado, Hammond sostenía que en un tipo de sociedad como la macedonia, la obtención del título de *Makedon* sería poco más que un objetivo prioritario entre los jóvenes del reino, que aspiraban a servir al rey en el ejército, y que permitiría dar salida a la búsqueda de riqueza, botín y promoción social entre los efebos²⁸²¹, con lo cual estamos de acuerdo salvo en que tal título se obtenía por el propio origen de cada uno, esto es, que formara parte de una polis o una etnia macedonia.

De acuerdo con este mismo autor, existían en el ámbito socio-político tres grupos de macedonios antes de la llegada de Filipo al trono: los habitantes del reino tradicional, entendido como la Baja Macedonia heredada por Filipo a su ascenso al trono, que formaban parte del ejército del rey, tenían todos los derechos y privilegios y son llamados *makedones*, ciudadanos macedonios de pleno derecho; las personas libres del reino tradicional que sólo disponían de derechos o privilegios locales; y por último, la población de reinos independientes pero vinculadas de algún modo al monarca macedonio, con sus propias dinastías locales y con la obligación de servir como aliados del rey en tiempos de necesidad. Este último grupo estaba en este momento desvinculado de Macedonia, fruto de la profunda debilidad del reino. Uno de los grandes objetivos de Filipo sería, como vimos, dar a estos últimos el estatus de ciudadanos, atrayendo a las dinastías locales a su corte como *compañeros*, dando a sus habitantes derechos locales y englobándolos dentro del reino engrandecido. De este modo, los pequeños reinos cercanos son absorbidos por Macedonia, y sus habitantes pagan impuestos y engrosan las filas del ejército. La oportunidad de Filipo llegó con la victoria del 358, ocupando inmediatamente los territorios hasta los lagos Doiran, Koronia y Bolbe. Pelagones, lincestas y elimiotas se integran en el *ethnos* de Macedonia, cada uno con su administración local y su ciudadanía; se crea una nueva región en los lagos Prespa con el nombre de Eordea; y posteriormente la Oréstide, la Tinfea y la Paravea son también anexionadas²⁸²². Una vez integrado el Oeste del reino, a sus habitantes son incluidos en el primer grupo y participan en el ejército. Ello se da de forma paralela a los movimientos de población hacia las ciudades de la Baja Macedonia, donde disfrutarían de la educación y el entrenamiento militar igual que el resto de los macedonios, o fundando nuevas ciudades y ampliando otras. Filipo buscó por

²⁸²¹ Hammond 1992: 151.

²⁸²² El caso de la Oréstide es especialmente particular, dado que se había unido al estado moloso, tal y como aparece en una inscripción en Dodona (SEG 23.471.13).

todos los medios mezclar a estas gentes y darles objetivos comunes para de este modo aumentar el número de soldados que componían el ejército²⁸²³.

Pese a que esta Alta Macedonia había sido largo tiempo independiente y libre, haber compartido un enemigo común como los ilirios con el resto de Macedonia hizo que tal proceso fuera más fácil de realizar de lo que a priori se podría esperar. Hemos de tener en cuenta que en 360 Bardilis había saqueado toda la región y mantenían algunas ciudades de la zona bajo su control²⁸²⁴. Esta situación de opresión y la gran victoria de 358 dieron a Filipo la gran oportunidad que estaba buscando: impuso su autoridad en la zona y convirtió a los débiles reinos de la Alta Macedonia en súbditos y sujetos a su reino pero como iguales, lo que en tal circunstancia había de superar las reticencias iniciales, unido al sentimiento de unidad frente al enemigo común y a los ancestrales lazos de familiaridad entres ambas zonas. De ahí las palabras de Alejandro en Opis: “Filipo os convirtió en soberanos, frente a vuestra anterior situación de sometimiento a los bárbaros que saqueaban vuestros bienes”²⁸²⁵. Hemos de considerar que la situación de amenaza por parte de las tribus vecinas con anterioridad al 358 habría sido una constante y una amenaza para su supervivencia²⁸²⁶. Para facilitar la nueva situación Filipo permitió que la administración de las regiones asociadas a las *ethne* en la Alta Macedonia quedara en manos de las gentes locales, mientras de forma paralela las dinastías locales fueron aceptadas en la corte de Filipo.

Del mismo modo, la extensión del dominio de Filipo más allá de las fronteras permitió el establecimiento de los conocidos anillos defensivos en torno al reino, con lo que la defensa de su núcleo y sobre todo la sensación de seguridad contribuyeron a su vez al afianzamiento de su autoridad²⁸²⁷. De ahí las palabras de Justino: “Es verdad que no había el habitual terror al enemigo ni carreras de soldados por la ciudad ni el estrépito de armas ni pillaje de bienes y de personas”²⁸²⁸.

²⁸²³ Hammond 1992: 89-91.

²⁸²⁴ Diod. 16.4.4, 16.2.5.

²⁸²⁵ Arr. 7.9.3.

²⁸²⁶ La difícil relación con las grandes potencias griegas no entrañaba un igual peligro, ya que pocas veces penetraban en las llanuras macedonias, y nunca en las zonas altas, y no llevaban a cabo los saqueos que no se limitaban al botín, el grano o el ganado, y llegaban a esclavizar a parte de la población y a sembrar la destrucción, (frente a las imposiciones de los griegos, que se limitaban a presionar al monarca macedonio, a imponer políticas determinadas, y saqueos más limitados).

²⁸²⁷ Así Parembola, cerca del paso de Diavat, Astrea cerca del Grykë e Ujkut, o Aretusa cerca del paso de Rendina, y los destacamentos de defensa rápida.

²⁸²⁸ Just. 8.5.9.

Cualquiera podría suponer *a priori* que el reino macedonio era como mínimo igual en poder a todos los reinos de la Alta Macedonia unidos, a tenor de su extensión geográfica. Y sin embargo no había sido así en prácticamente el último siglo, entre el 452 y el 358. Sólo la Lincéstide había sido un digno adversario de Macedonia en el siglo V; la Elimeia, aunque aislada del apoyo ateniense, fue capaz de enfrentarse a Perdiccas impunemente entre 435 y 431²⁸²⁹; en 382 la caballería de Derdas de Elimeia estaba prácticamente a la altura de la macedonia²⁸³⁰. Uno de los motivos estaría en la exposición de la Baja Macedonia a las agresiones de atenienses, tebanos, calcideos, tracios etc. Y aunque es cierto que la presión iliria se dejaría notar más en las zonas altas, también lo hacía en las bajas, si bien las primeras serían más fáciles de defender al ser un territorio elevado. Además, los bloqueos navales de potencias como Atenas podían llegar a ser fatales.

Las regiones vecinas de Peonia y Tracia quedarían en el tercer grupo, con sus monarquías, su administración, su lengua y sus propias tradiciones. Y ello por varias razones: en el caso de Peonia, era necesario disponer de un reino fuerte y leal que sirviera como estado tapón frente a las amenazas de las tribus que habitaban más al Norte, y mantuviera el creciente comercio con la Europa Central, conservando su propio ejército pero como aliado del macedonio. Así contribuyen con algunas fuerzas al ejército de Filipo (de al menos un escuadrón de caballería de elite). El caso de Tracia era similar, y también aportan al menos un escuadrón de caballería de elite²⁸³¹. En cualquier caso Filipo fundaría allí algunas ciudades con población mixta (parte macedonia, parte tracia), para favorecer la integración de la zona, e introduce algunas mejoras en el comercio y la agricultura.

El caso de los griegos será diferente, quedando sujetos al rey pero manteniendo su propia administración y ciudadanía local. No obstante, algunas *póleis* son incorporadas al reino de Filipo añadiendo a ellas población macedonia, y algunos habitantes de origen griego se convierten en ciudadanos macedonios que servían en el ejército y la administración como los casos de Anfípolis o Crénides. En cualquier caso, también tenemos el ejemplo de otras ciudades destruidas, casos de Metone, Potidea u Olinto, cuyos habitantes fueron vendidos como esclavos o expulsados y sus posesiones reocupadas con ciudadanos macedonios.

²⁸²⁹ Vid Hammond 1992: 90.

²⁸³⁰ X. *Hell.* 5.2.38-40

²⁸³¹ Véase el capítulo referente a las tropas aliados de Filipo.

El resultado casi inmediato de todo ello es que el ejército se duplicó en el periodo de apenas un año, en paralelo a la política de cooperación de Filipo²⁸³². Este crecimiento puede reflejarse en las palabras de Polieno quien, al relatar la vuelta del macedonio contra Anfípolis en 357, dice que “Filipo, una vez que dominó a los ilirios, consiguió una fuerza militar mayor”²⁸³³. Filipo dejó Anfípolis para agradar a Atenas, ya que temía en 358 un problema mucho mayor, la invasión iliria. Sin embargo, tras la incorporación de la Alta Macedonia y multiplicar con ello su ejército, se vio con fuerzas para atacar Anfípolis, ahora sí, “μείζω δύνανμιν”, “con una fuerza mayor”, y que además le permitirían conquistarla en un periodo de tiempo muy breve²⁸³⁴.

El reino de Filipo es un reino unido a pesar de la diversidad de su población, gracias en parte a los principios de tolerancia religiosa, lealtad y autonomía local, igualdad de oportunidades al servicio del rey, prioridad a la supremacía militar, y la búsqueda de la gloria por valor en el combate²⁸³⁵. El miedo a los vecinos ilirios, tracios y peonios, y la satisfacción provocada por las mejoras económicas y las victorias harían el resto. Y fueron estas victorias militares las que dieron a Filipo su imperio balcánico. Una vez conquistado un territorio, se establecían una serie de impuestos y la asistencia militar, pero no quitaba las mejores tierras a los derrotados sino que mezcla la población en condiciones de igualdad, funda ciudades y favorece las mejoras agrícolas y comerciales. Impone la paz y el desarrollo bajo la sujeción a Macedonia. Situación diametralmente opuesta a la de las *póleis* griegas, celosas de su territorio, su independencia y su identidad, siempre divididas y hostiles entre sí, incapaces de integrar los territorios que ponen bajo su dominio, casos de Atenas, Esparta o Tebas. Filipo, en su conquista de Grecia, se apoyó en el poder militar pero unido a la diplomacia, y así lo vemos en varias etapas: en 352 preside la Confederación Tesalia; en 346 obtiene la mayoría de votos y controla la Liga Anfictiónica; poco después preside los Juegos Píticos; en 339 se pone al mando de las fuerzas de la Anfictiónía; en 337 es comandante de las fuerzas griegas de la Liga de Corinto, *Hegemón* de los griegos²⁸³⁶.

La unidad del estado macedonio se concentraba en la imagen de su rey, Filipo, el cual decidía quién de los pueblos conquistados formaba parte de los *makedones*, ya fueran

²⁸³² Que posiblemente tuviera en mente la del tebano Epaminondas.

²⁸³³ 4.2.17: Φίλιππος, ὁπότε τῶν Ἰλλυριῶν καρτέας μείζω δύνανμιν ἐκτήσατο.

²⁸³⁴ Véase el capítulo referente a las campañas de Filipo.

²⁸³⁵ Vid Hammond 1992: 198.

²⁸³⁶ Hammond 1992: 197.

de la Alta Macedonia, ya *póleis* incorporadas al reino, ya griegos a los que se permitía la inclusión en el mismo. El rey decidía quién obtenía las tierras que él mismo determinaba, a menudo fruto de la victoria militar, qué impuestos se habían de pagar, y qué servicios se habían de prestar, en el ejército decidía el rango de cada miembro, desde soldado hasta general²⁸³⁷, y todas las cuestiones relacionadas con la paga y el botín estaban en sus manos²⁸³⁸. Filippo era además venerado por sus tropas y súbditos, como rey, como general vencedor y como distribuidor de riquezas, creando con ello fuertes vínculos de lealtad. Además, todo macedonio estaba unido a su *ethne* o ciudad de procedencia, y así las unidades se reclutaban y organizaban regionalmente, y competían entre ellas por los más altos honores.

Por otro lado, las nuevas fundaciones, en las que se incluía población macedonia, griega y local, casos de Filipópolis (actual Plovdiv), creaban una vinculación especial de lealtad, especialmente en las tierras concedidas por Filippo a sus *compañeros* o a sus súbditos²⁸³⁹. Asimismo construyó carreteras con fines militares, caso de los precedentes de la vía Egnatia, y desarrolló la comunicación marítima²⁸⁴⁰. Pese a todo, la resistencia a tal expansión era inevitable, y así lo vemos en las numerosas campañas que Filippo tuvo que llevar a cabo o en la revueltas que se produjeron como la de los tracios medos o las de ilirios, tríbalos y tracios del Hemo que siguieron a su muerte.

²⁸³⁷ Ejemplo de Bolon, en Cur. 6.11.1.

²⁸³⁸ A menudo por valentía en combate, Diod. 16.53.3, 75.3, 86.6.

²⁸³⁹ Dem. 7.39-41.

²⁸⁴⁰ Hammond JRS 64 1974, 192.

7.1.4 Los recursos materiales de Macedonia.

El territorio que cubría la antigua Macedonia contaba con amplias llanuras aluviales, excelentes tierras de pastos y un régimen de lluvias abundantes, especialmente en comparación con las zonas más al sur en la Hélade, lo cual hacía de Macedonia una región especialmente próspera. El territorio era muy rico en madera de todos los tipos (incluyendo la utilizada para la construcción de barcos), caza en las zonas más altas, árboles frutales en las laderas bajas, ganado diverso que podía aprovechar las posibilidades de la trashumancia cercana en determinadas épocas del año, abundancia de agua de ríos caudalosos y perennes y de fuentes de agua numerosas. Su potencial era equivalente al de Tesalia. A ello se añadía su potencial metalífero con las minas de oro de Crestonia y Migdonia, de hierro en Pieria y Anfaxítide, de molibdeno en Eordea y Anfaxítide, plomo en Anfaxítide y cobre en Ematia, Anfaxítide y Crestonia. Sin embargo, la región sufría tradicionalmente de malarias endémicas, y las llanuras estaban a menudo anegadas y se formaban grandes cenagales, lo que restringía severamente el desarrollo de la agricultura²⁸⁴¹. Por otro lado la línea de costa penetraba profundamente en la llanura de Ematia, con lo que la llanura actual se vería interrumpida. Pese a todo, el potencial del reino era muy elevado, a lo que se unían las riquezas de sus bosques, que junto a las minas eran propiedad del monarca.

El territorio de Macedonia consistía básicamente en dos partes bien diferenciadas: la Alta y la Baja Macedonia. Dentro de la Baja Macedonia, el núcleo del reino, tenemos por un lado, Olimpo, Pieria²⁸⁴², la llanura costera de Ematia, Botiea, y el interior de la Eordea y Almopia, habitadas todas ellas por macedonios únicamente, y por otro lado, la Anfaxítide, Crestonia, Antemunte y la Migdonia, con pobladores macedonios y ocupantes anteriores peonios, frigios y tracios entre otros, ambas regiones separadas por el Axio²⁸⁴³. La Alta macedonia, en el interior, en las zonas altas del oeste entre el Pindo y el Bermión, estaba compuesta por la Elimea, la Oréstide, la Lincéstide, la Pelagonia la Tinfea-Paravea y Derríoipe. La posterior Gran Macedonia, subdividida en distritos o *ethne*, será fruto de las ulteriores incorporaciones²⁸⁴⁴.

²⁸⁴¹ Borza 1979: 111.

²⁸⁴² Pieria era el corazón del reino original según Heródoto 7.127.1, 128.1 y 131.

²⁸⁴³ Hammond 1992a: 5-7.

²⁸⁴⁴ Tal y como veíamos, estaría subdividida en los cuatro distritos administrativos de la Alta Macedonia, Botiea (entre el Bermión y el Axio), Anfaxítide (entre el Axio y el monte *Bertiskos*), y Paroria y

El clima de la antigua Macedonia es, de acuerdo con Borza, el mismo que el actual, y estudios actuales han demostrado que el nivel del Mediterráneo apenas ha variado unos treinta centímetros en los últimos tres mil años²⁸⁴⁵, por lo que la línea de costa apenas a cambiado desde entonces, a excepción del Axio desde la ciudad de Pela a su desembocadura, ya que en la antigüedad ésta estaba en la costa y existía un pequeño golfo en la zona junto a las marismas y pantanos.

Las principales zonas agrícolas estarían en las inmediaciones de los ríos que no estuvieran anegadas, tales como las llanuras altas de la Pelagonia, Almopia, la mitad alta de la llanura de Filipos, las zonas de terrazas de Ematia, las llanuras del Estrimón, las llanuras costeras de Pieria y Crusia, la zona de colinas del monte *Paiko* y las zonas colindantes a la Calcídica.

El cereal fue sin duda el cultivo mayoritario en las grandes llanuras²⁸⁴⁶. No había cultivo de olivos en Macedonia, ya que es un árbol muy sensible al frío y necesita de tierras con buen drenaje y relativa sequedad. Una excepción pudieron ser las llanuras costeras de Pieria y Filipos, más similares a la Calcídica, rica en olivos. No ocurría lo mismo con la vid, que es más resistente, aunque no sabemos si en la antigüedad se cultivaba en Macedonia. No obstante la fama de los vinos de Tasos y la Calcídica hacen pensar que también se produciría en Macedonia.

La llanura central de Macedonia, Ematia, fue durante la antigüedad una enorme región pantanosa y de marisma. Estas zonas pantanosas no sólo no eran apenas productivas, sino que además propagaban enfermedades como la malaria. Creemos sin embargo que buena parte de ella fue recuperada y desecada durante el reinado de Filipo²⁸⁴⁷, como también lo fue en parte la llanura de Filipos, tal y como recoge Teofrasto²⁸⁴⁸. Ciertamente se trataba de una operación muy compleja para la época, y supondría un esfuerzo muy elevado, lo que ha motivado dudas sobre sus posibilidades²⁸⁴⁹. Resulta obvio que, si disponían de la tecnología y la capacidad para desecar la llanura de Filipos, también podrían emplearlas en el centro de su propio reino, donde además se

Parastrimonia (entre el *Bertiskos* y la llanura de Filipos), y en todas ellas subsistieron los antiguos nombres regionales, derivados de sus habitantes antiguos o contemporáneos. Hatzopoulos 2004: 794-809.

²⁸⁴⁵ Borza 1979: 111, 1982: 12.

²⁸⁴⁶ Especialmente la cebada pero también el trigo, y ello explica la aparición de éste en varios tipos numismáticos de Filipo.

²⁸⁴⁷ Hammond 1979: 149, 160, contra Borza 1982: 16-17.

²⁸⁴⁸ *De Caus. Plant.* 5.14.6.

²⁸⁴⁹ Borza 1982: 16-17.

encontraba su capital, Pela. Las zonas no anegadas de la llanura serían fértiles y productivas. Más al Este, especialmente en el Estrimón y las cercanías de Filipos, encontramos también áreas feraces que supondrían un indudable atractivo para Filipo, junto a sus conocidas riquezas minerales, de ahí que ya sus predecesores se fijaran en ella.

A medida que la riqueza y la confianza crecieron, se hicieron inversiones vitícolas y arborícolas que, en zonas como Crestonia, Bisaltia y Anfípolis, favorecidas por unas suaves primaveras y donde la mayor parte de la población era de origen tracio, dieron lugar a una importante producción de olivos, vides e higueras²⁸⁵⁰.

Paralelamente se produjo la roturación de nuevas tierras, aumentando la productividad y soportando la creciente presión demográfica. Tal presión sería consecuencia del crecimiento demográfico y la reconversión de parte de la población ganadera en agrícola, como vimos en Arriano con el paso de los macedonios de las montañas a la llanura y las ciudades²⁸⁵¹. La tala resultante confería además madera de calidad para vender y exportar. Con el aumento de tierras cultivadas, Macedonia se convirtió en un reino capaz de autoabastecerse e incluso de producir un excedente agrario que destinar al comercio. La incorporación de la Calcídica con su riqueza en cereales, olivos y frutales apuntaló tal tendencia, y además mejoró su potencial exportación con sus puertos. En ello inciden las palabras Arriano en el discurso de Opis: “haciéndose con el control de los asentamientos costeros más importantes, mejoró el comercio de la región”²⁸⁵².

En Macedonia estaba muy extendida la ganadería trashumante de ovicápridos, que alternaban las tierras bajas de la llanura en invierno con las montañas de la Alta Macedonia en verano. Estas zonas altas son especialmente adecuadas para los pastos veraniegos, mientras que en invierno el estiércol producido en la llanura tenía efectos positivos sobre las tierras agrarias. De hecho, esta ganadería y la agricultura podían coexistir si no había una fuerte presión demográfica sobre la tierra. En zonas donde había tierras suficientes, se podría incluso disponer de tierras comunales para ese fin. Sin embargo, la posterior presión en época de Filipo produciría una disminución considerable de la ganadería, como veíamos indirectamente en el discurso de Opis²⁸⁵³. A medida que aumentaban las tierras de labor, los ganaderos, en declive, se retiraban a zonas más

²⁸⁵⁰ *FGrH* 115 F 230.

²⁸⁵¹ Arr. 7.9.2.

²⁸⁵² Arr. 7.9.3.

²⁸⁵³ Arr. 7.9.2: “Mi padre Filipo os cubrió con clámides y os bajó del monte a la llanura...”.

altas²⁸⁵⁴. Esta división, además de privar a los ganaderos de sus habituales tierras de verano, suponía que los agricultores se veían desprovistos de abonos fertilizantes. Y paralelamente, muchos ganaderos se veían obligados a abandonar su modo de vida y bajar a las llanuras para convertirse en nuevos agricultores. Algunas incorporaciones como las ricas regiones ilirias de Malakstra y Myzeqija, con sus ricos pastos invernales, permitieron todavía el desarrollo de una cierta economía trashumante en la zona, pero limitada²⁸⁵⁵.

Pese a la presión agraria, la ganadería siguió teniendo un papel destacado, especialmente entre las regiones más alejadas de las llanuras centrales, como estos ilirio-macedonios de las zonas altas, o los peonios, que aunque no eran súbditos directos del rey sí eran relativamente dependientes, o en el caso de la cría de caballos macedonios, fundamentales para la caballería de los *compañeros* y otras unidades de caballería ligera. En ello tendría un fuerte impacto la llegada de las veinte mil grandes yeguas que Filipo trajo de Escitia en su campaña del 339/38²⁸⁵⁶.

Sabemos por Teofrasto que la madera de origen macedonio era de excelente calidad, el cual decía que: “La mejor madera que llega a Grecia para el uso del carpintero es macedonia”²⁸⁵⁷. Seguramente fuera este el bien máspreciado en Macedonia, especialmente para potencias como Atenas, que necesitaban de esta materia prima en abundancia. Suponemos que, al igual que ocurre hoy, las áreas boscosas en la zona eran muy abundantes²⁸⁵⁸, y la variedad de especies arbóreas era elevada, tal como cuenta Teofrasto²⁸⁵⁹. Esto incluía roble, abeto, pino y haya, habitualmente empleados en la fabricación de barcos, por lo que suponemos que su exportación a la Hélade sería una fuente de ingresos para Macedonia. Hemos de tener en cuenta que la explotación maderera de la región con anterioridad a la llegada de Filipo habría sido menor, y por tanto la regeneración de los bosques mantenía sus amplias masas en zonas de monte bajo y valles. Por el contrario, Grecia había agotado ya prácticamente sus reservas²⁸⁶⁰, con lo que se veían obligados a buscar madera en el exterior, y Macedonia no sólo se encontraba muy

²⁸⁵⁴ De acuerdo con Borza (1982: 13), aún se pueden ver hoy algunos puestos invernales en la llanura para ganaderos trashumantes de las montañas en zonas de Tesalia, Beocia, Argólida y Corinto, con orígenes muy remotos y que servían como puesto de aprovisionamiento durante los periodos más fríos del invierno, en que los rebaños bajaban a la llanura pero no podían ocupar las tierras de los agricultores.

²⁸⁵⁵ Hammond 1994a: 117.

²⁸⁵⁶ Just. 9.2

²⁸⁵⁷ Teof. *Hist. Plant.* 5.2.1.

²⁸⁵⁸ Borza 1982: 2, dice que hoy día un tercio del territorio forestal en Grecia se encuentra en Macedonia.

²⁸⁵⁹ Teof. *Hist. Plant.* 3.3.1 menciona más de treinta y cuatro especies diferentes.

²⁸⁶⁰ Johnson 1927: 199.

cerca sino que además producía madera de alta calidad y era un reino endeble y por tanto de fácil control. Así la exportación de madera a Atenas está constatada desde al menos el siglo V²⁸⁶¹, tuvo un papel importante en la Guerra del Peloponeso y parece retrotraerse al interés de Atenas por la región en el siglo VI.

Las mayores áreas forestales se encontrarían en el valle del Estrimón, en la llanura de Filipos, en las montañas de Pieria y en el monte Bermión²⁸⁶². También habría grandes bosques en el noroeste, en el *Pisoderion* (cerca de Florina), pero de acuerdo con Borza, estarían muy lejos de la salida egea para su exportación²⁸⁶³. Las llanuras seguramente estuvieran ya deforestadas para la agricultura o anegadas por el agua.

Macedonia era igualmente famosa por sus minas de oro y plata, fama que fue adquirida durante el reinado de Filipo y no con anterioridad. Su riqueza no se limitaba a los metales preciosos, sino también a otros como el hierro, uno de los más importantes y empleado en la confección de armas, o el cobre, componente del bronce, si bien el estaño debería de ser importado del exterior.

El control de estas minas y el aumento de su producción fue *in crescendo* desde el comienzo de su reinado. Así a su ascenso al trono y en los dos primeros años de reinado, Filipo tenía acceso únicamente a unas pequeñas minas de oro cerca de *Kilkis* y *Lete*. Con la victoria de 358, las minas de plata de Damastio fueron incluidas en el reino. En otoño de 357, con la incorporación de Anfípolis, incluyó también el oro de *Nigritia* y la plata de *Theodoraki* en Bisaltia. Pero el suceso principal en tal evolución se produjo a comienzos de 356 con la anexión de Crénides y el Monte Pangeo, lo que suponía enormes cantidades de oro y plata. Diodoro nos habla de Crénides y su importancia:

”Tras presentarse en la polis de Crénides y aumentar su tamaño con un gran número de habitantes, cambió su nombre por el de Filipos dándole así su propio nombre, y de las minas de oro de la región, que eran entonces escasas e indignas de mención, aumentó sobremanera su producción, de tal modo que eran capaces de rendir más de mil talentos”²⁸⁶⁴.

²⁸⁶¹ En un tratado de Perdicas II con Atenas, (IG I2 71), y en los honores de Atenas a Arquelao (IG I2 105).

²⁸⁶² Hammond 1973: 10.

²⁸⁶³ Borza 1982: 3.

²⁸⁶⁴ Diod. 16.8.7: παρελθὼν ἐπὶ πόλιν Κρηνίδας ταύτην μὲν ἐπαυξήσας οἰκητόρων πλήθει μετωνόμασε Φιλίππους, ἀφ’ ἑαυτοῦ προσαγορεύσας, τὰ δὲ κατὰ τὴν πόλιν χρύσεια μέταλλα παντελῶς ὄντα λιτὰ καὶ ἄδοξα ταῖς κατασκευαῖς ἐπὶ τοσοῦτον ἠύξησεν ὥστε δύνασθαι φέρειν αὐτῷ πρόσδοτον πλεῖον ἢ ταλάντων χιλίων.

Entretanto, las minas de plata y oro en Kratovo, Peonia, quedaron tras la victoria de Filipo de 356 en manos de Lipeo, rey peonio dependiente de Filipo. Los depósitos de oro y plata de *Achladochori* estuvieron bajo control de Berisades y sus hijos hasta finales de la década del 350, tras lo cual pasarían al control macedonio. La última incorporación fue la de las minas calcídicas de Stratonike. Así pues, tras 348 Filipo contaba con una producción de oro y plata nunca antes conocida en el Egeo y los Balcanes. A ello habría que añadir los abundantes depósitos de cobre desde el principio de su reinado en el oeste de Macedonia, más tarde también en *Kilkis* y en *Theodoraki*²⁸⁶⁵.

Damastio y Filipo pagaban impuesto en metal a Filipo como rey de Macedonia, y las cecas de ambas estaban bajo el control de oficiales de Filipo entre 358 y 345. Las cecas y acuñaciones de Lipeo, que sucedió a Agis de Peonia en 359/8, parece que gozaron de un alto grado de independencia, a tenor de las monedas de plata de Kratovo con tipos originales y en las que aparece el propio Lipeo representado. De ahí que concluyamos que la extracción de minerales en la zona correspondería al monarca peonio, y no a Filipo, por más que el primero fuera dependiente suyo²⁸⁶⁶.

De acuerdo con Hammond, en Iliria Filipo obtuvo además el control de las minas de hierro de Mirdita, y las de cobre, plata y oro de Metohija, Kosovo y Polog²⁸⁶⁷. Contamos, por lo tanto, con grandes regiones metalíferas dentro del reino que creemos ya en la antigüedad eran bien diferenciadas. La primera de ellas se localizaba al este del Axio, y es donde encontramos la mayoría de las zonas mineras de la antigüedad. Algunos de los ríos en esta zona eran auríferos, especialmente los que nacían en las cercanías del monte Ródope²⁸⁶⁸. En la cuenca del río *Gallikos* encontramos varias zonas de explotación mineral, pero la fuente principal de aprovisionamiento era el Pangeo. Este monte fue puesto en explotación por los tasio con la fundación de Crénides, si bien sus minas eran conocidas por los griegos desde el siglo VI²⁸⁶⁹. Ya vimos por medio de Diodoro que no fue otro sino Filipo el que puso a pleno rendimiento su producción, antes “insignificante”²⁸⁷⁰, si bien Borza aclara que Diodoro con este adjetivo sólo podía referirse a la producción de oro, puesto que la producción de plata sí era elevada en fechas

²⁸⁶⁵ Hammond 1979: 666-7.

²⁸⁶⁶ Ibid, 668.

²⁸⁶⁷ Hammond 1994a: 117.

²⁸⁶⁸ Borza 1982: 8-9.

²⁸⁶⁹ Arist. *At. Pol.* 15.2, Hdt. 5.23.

²⁸⁷⁰ Diod. 16.8.6-7.

anteriores a Filipo²⁸⁷¹. En el caso del oro, es probable que éste tuviera que ser separado de la piritita, lo cual no era fácil y requería el empleo de nuevas tecnologías, de ahí que su extracción previa fuera menor²⁸⁷². Fue gracias a su explotación que Filipo comenzó a acuñar monedas de oro a gran escala, y de ahí que las fuentes mencionen entonces estos *filipos* de oro en relación con el reclutamiento de mercenarios y la compra de la voluntad de los griegos²⁸⁷³. Los magníficos hallazgos de oro en las tumbas de *Vergina* y estos *filipos* de oro dan testimonio de la cantidad y la calidad de este metal. La siguiente región se ubicaba en el lago *Volvi* y *Koroneia*, y es, de acuerdo con Borza, la que más vestigios de minas antiguas nos ha aportado hasta la fecha²⁸⁷⁴. La explotación de estas minas era muy rudimentaria y dependía del uso extensivo de trabajadores, en su mayoría esclavos. Del mismo modo habría numerosos buscadores de oro en los ríos de la zona²⁸⁷⁵. En el oeste no existe una agrupación tan evidente de minas, pero podemos destacar a las mencionadas *Kilkis*, *Theodoraki* o *Damastio*. En cuanto a la producción minera, Crénides y el monte *Pangeo* fueron sin duda la principal de las fuentes de mineral para Filipo, que, a decir de Diodoro²⁸⁷⁶, rendía más de mil talentos anuales. Otras regiones mineras, bien que de menor capacidad productiva, debieron seguir un camino similar.

De acuerdo con Estrabón, la principal ceca macedonia se encontraba en su capital *Pela*²⁸⁷⁷, si bien había otra ceca de importancia en *Anfípolis*, y las monedas de bronce podían ser acuñadas en *Filipos*²⁸⁷⁸. Las acuñaciones que partían de ellas tendrían un alto impacto por su inusitada producción. Baste resaltar un dato: entre 356 y 348 las acuñaciones de Filipo rivalizaban con las calcídicas, entre 348 y 336 se convirtieron en las más pujantes y abundantes del continente²⁸⁷⁹. Adoptó el estándar ático en oro, y el tracio en plata, explotó su posición estratégica entre el Egeo y el Mediterráneo por un lado, y Centro-Europa por otro, gracias a las vías naturales que penetraban hacia el norte desde las llanuras de la Baja Macedonia, de hecho, se suele tomar la espectacular difusión de la

²⁸⁷¹ Borza 1982: 10.

²⁸⁷² *Ibid.*, 10-11.

²⁸⁷³ Arriano 7.9.3, Diodoro 16.8.6-7. Vid Moreno 2011: 146-60.

²⁸⁷⁴ Livio 45.29, menciona que estas minas fueron clausuradas por los romanos en 167 a.C.

²⁸⁷⁵ Borza 1982: 11.

²⁸⁷⁶ Diod. 16.8.7.

²⁸⁷⁷ Strab. 7, fr. 20.

²⁸⁷⁸ Bellinger 1964: 37-52.

²⁸⁷⁹ Vid Melville-Jones 1999: 257-75, Pearlman 1965: 57-67, Price 1974: 46, Moreno 2011: 149-160.

moneda macedonia, especialmente de los *filipos* de oro, como una muestra de ello²⁸⁸⁰. Decía Aristóteles en aquel tiempo que el primer signo de riqueza de una polis o un reino era la abundancia de sus acuñaciones²⁸⁸¹. Otro es el mantenimiento de su propio ejército y también de otros ejércitos mercenarios²⁸⁸². Ambas eran sobradamente cumplidas por Filipo.

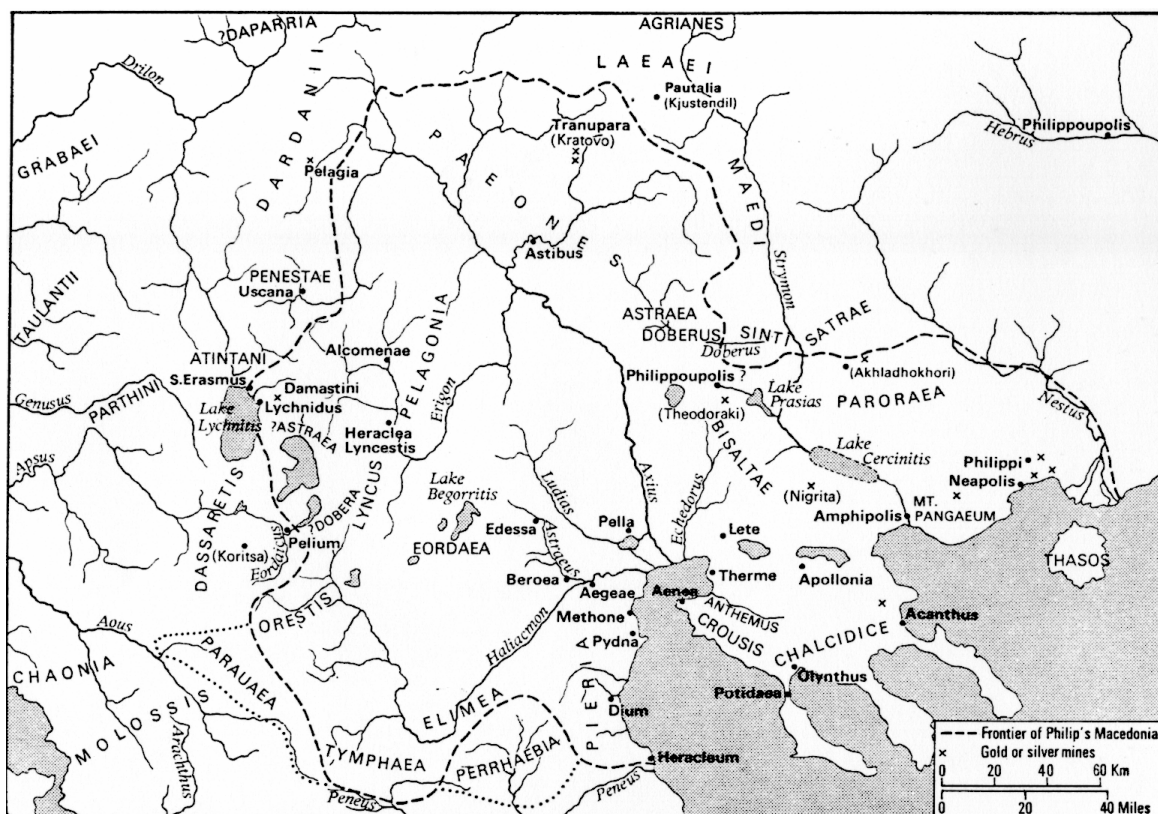


Fig. 106) Mapa con las principales minas de Filipo (hammond y Griffith 1979)

De hecho, el oro era un metal poco habitual en las acuñaciones, frente al electro, la plata o el bronce. Su uso había sido muy eventual hasta el reinado de Filipo, a excepción de los dárlicos de oro, que estaban lejos de ser empleados en transacciones diarias. Su acuñación eventual era empleada para pagos puntuales y cuantiosos, así como fáciles de

²⁸⁸⁰ Tanto la plata como el oro tuvieron un impacto y una difusión enormes: En primer lugar, debemos tener en cuenta que estas monedas, y en especial el *filipo*, siguieron siendo acuñadas en un mayor volumen en época de Alejandro, e incluso con posterioridad. Vid supra.

²⁸⁸¹ Ret. 1.5.7.

²⁸⁸² Diodoro (16.8.7: *μισθοφόρων τε δύναμιν ἀξιόλογον συνεστήσατο*) tiene como fuente a Éforo, quien seguramente no se refería sólo a los mercenarios griegos, sino también tracios, ilirios y de otras procedencias. Sabemos por ejemplo que Filipo mantuvo hasta treinta mil soldados en Perinto, de los cuales parte serían mercenarios (Diod. 16.74.6).

transportar por los receptores: era el caso de los pagos a mercenarios²⁸⁸³. Las primeras acuñaciones de *filipos* se hacen en oro de calidad, y en monedas de alto peso, lo que sugiere que estaban destinadas a grandes pagos. Así los *filipos* de oro son mencionados por Diodoro, quizá a partir de Éforo²⁸⁸⁴, como el medio que le permitiría a Filipo comprar tanto mercenarios como políticos griegos.

La primera acuñación de Filipo pudo tener su motivación en el descubrimiento de un depósito de metal excepcionalmente rico, en la necesidad de hacer un pago muy elevado, e incluso en su deseo de competir con el Gran Rey²⁸⁸⁵. En cualquier caso, fueron bien aceptadas, porque tras su muerte continuaría su acuñación. Se ha descartado el móvil comercial, dado que no tenemos constancia del crecimiento de intercambios en la zona de ningún tipo. No es tampoco extraño ya que en el contexto del siglo IV a.C. el mercenariado está a la orden del día²⁸⁸⁶, y conocemos bien la relativa frecuencia con que Filipo reclutaba ejércitos de este tipo.

Así pues, el motivo originario de Filipo para acuñar tanto oro fue, seguramente, el pago de mercenarios²⁸⁸⁷, y quizá también el pago de soldadas a sus propios soldados desplazados en campaña, si bien su sueldo sería considerablemente inferior, si es que existió siempre, ya que como súbditos debían fidelidad a su monarca y el cumplimiento de deberes como el servicio militar ante la petición del monarca. Como vimos, Filipo empleó fuerzas diversas en ayuda de sus aliados, o en defensa de sus intereses, en cualquier momento y a cualquier lugar de Grecia. Alejandro tuvo bajo su mando a ilirios, odrisios,

²⁸⁸³ Así aparece en Jenofonte (An. 26.2) en negociaciones de Ciro el Joven, con dáricos de oro, y con estáteras de plata de Cícico. También es posible que las monedas de oro acuñadas en Éfeso, sobre el modelo de los dáricos, fueron empleados por el harmosta Tibrón para pagar a los supervivientes de los Diez Mil en 400 a.C.. En Abido dos acuñaciones en oro, a finales de la guerra del Peloponeso (con patrón ateniense), y una o dos décadas después (con patrón persa, del dárico), conectados el primero con la actividad espartana en la zona; el segundo, posiblemente como pago a soldados tras una campaña, y si siguen patrón persa es porque estaban destinados a ser gastados en Persia. (También en Magna Grecia y Sicilia, seguramente para el pago de mercenarios, cita 12). Véase Melville-Jones 1999, 259.

²⁸⁸⁴ Diod. 16.8.7; sobre Éforo como su fuente, véase Hammond 1937b: 81-85.

²⁸⁸⁵ Le Rider, 435-438.

²⁸⁸⁶ El oro acuñado en Egipto (dos monedas, atribuidas a Ta(ch)os y Nectanebo II, quienes resistieron a los persas con ayuda de mercenarios griegos) parece indicar que los receptores del oro eran mercenarios, que pudieron preferir ser pagados en material más fácil de transportar, antes que las monedas de plata imitaciones de las atenienses que seguramente se podrían encontrar en Egipto. Se acuña también oro en la década de 340 y posteriormente en Siracusa por Timoleón, en Taras de Calabria, en Metaponto, y quizá en Heraclea de Lucania. En todos estos casos se acepta que la razón es la más fácil portabilidad de la riqueza para los mercenarios (Melville-Jones 1999: 258 y 272). De forma similar, Polieno (4.16.17) describe cómo Antígono Gónatas recluta mercenarios galos y se compromete a pagarles una moneda de oro, entregando a cambio hombres y niños de origen noble para asegurar que el dinero sería pagado.

²⁸⁸⁷ El primero en avanzar que las grandes acuñaciones de Filipo tenían como motivo el pago de grandes cantidades de mercenarios fue Martin 1985: 271-292, quien defiende además una cronología anterior para las acuñaciones, lo cual ya Le Rider avanzaba, si bien es una cuestión debatida y poco clara.

peonios, tracios, agrianes, tríbalos, arqueros cretenses, marineros de Chipre, y otros muchos que va reclutando en Asia. Algunos bien pudieron servir ya antes con Filipo, como en el caso de los arqueros cretenses. Sin embargo, nuestras fuentes, en especial Diodoro y Demóstenes, nada decían sobre el origen de estas fuerzas, pese a que dejan claro que el monarca sí empleaba mercenarios. La difusión de estas monedas en el ámbito balcánico hace sospechar que algunos *filipos* pudieron ser empleados para reclutar mercenarios tracios e ilirios, o quizá como pago a las tropas aliadas súbditas de Filipo²⁸⁸⁸. Motivo para ello fue también la amplia disponibilidad de este metal, al que ofrecía una salida cuya finalidad era múltiple: extender sus redes por todo el ámbito balcánico, especialmente por medio de mercenarios, quizá también de su propio ejército, y de paso vender una imagen muy valiosa. Esta difusión, unido a la posición privilegiada tras la expansión macedonia por el Egeo norte, nos permite suponer que los ingresos comerciales de Macedonia, antes casi inexistentes, se multiplicarían en paralelo a sus conquistas. Su impacto se dejaría notar especialmente con las conquistas de Pidna y Metone, Potidea, Olinto y la Calcídica, y las *póleis* costeras como Abdera. A ello se unirían los ingresos de los puertos tesalios, que pasaron a Filipo como *tagos* de Tesalia²⁸⁸⁹. No podemos olvidar la proyección de Macedonia hacia el interior de los Balcanes, y que en los valles del Axio y el Estrimón tenía las puertas al interior Balcánico y centro-europeo, y de ahí la ulterior difusión de sus *filipos* de oro²⁸⁹⁰.

En este análisis del poder económico de Filipo entra en juego el acceso del mismo a los metales, de donde se multiplican las emisiones de monedas por la región balcánica y del Egeo norte. Dichas emisiones, así como su seguimiento y sobre todo el estudio preciso de su cronología, podrían ser un buen indicador de la riqueza de Filipo y su potencial capacidad para equipar y reformar su ejército. Sin embargo, es muy difícil establecer tal precisión cronológica, y por tanto hemos de contentarnos con subrayar el tremendo

²⁸⁸⁸ Pese a que pudieron no estar acostumbrados al uso de monedas de oro como medio de intercambio. En estos casos, es posible que dicho oro fuera reemplazado para crear lingotes o incluso joyería. Todo ello explicaría las copias más al norte en fecha posterior, como las galas. Se cree que las primeras monedas en el mundo celta fueran reconvertidas en objetos ornamentales, del tipo torque, dado que la moneda aún no se empleaba en esas sociedades. Véase Moreno 2011: 153-5.

²⁸⁸⁹ Dem. 6.22, 19.89.

²⁸⁹⁰ Así los *filipos* de oro circularon ampliamente por Asia Menor, el Egeo septentrional, y en el Norte tendrá una influencia tal que su diseño será adoptado por tribus del Danubio, y transmitido posteriormente a Suiza, la Galia e incluso Britania. Por otro lado, las tetradracmas de plata circularon ampliamente por la Grecia Continental, gozó de enorme popularidad en zonas adyacentes a Macedonia, y se produjeron imitaciones locales en las actuales Rumanía, Hungría e incluso Austria. Dicha difusión sin precedentes habla por sí sola de la cantidad acuñada y del empleo de las mismas, incluso en tiempos de Filipo. Moreno 2011: 151; Kraay 1976: 155-160.

desarrollo monetario macedonio, que iba íntimamente ligado al del propio tesoro real, y ambos al de su política exterior y, en lo que más nos atañe, al desarrollo y progreso militar. Como veremos, la abundancia en las arcas reales podría estar íntimamente ligada a la configuración de la falange, ya que sostenemos que el estado se implicó en el armamento de sus soldados.

La libertad de acción de Filipo tanto en su política exterior como en la interior se vio sostenida por unos ingresos económicos enormes. Más allá de la producción de las minas y los mil talentos anuales del Pangeo²⁸⁹¹, hemos de añadir la fuente de ingresos más habitual: la fiscal. De hecho, y como se podría imaginar, la fiscalidad creció en paralelo a sus conquistas. Así los tracios incorporados en sus territorios y convertidos en dependientes del rey macedonio, recibieron la imposición de *phoroi* sobre la décima parte de su producción, además de la lógica participación en el ejército con sus peltastas²⁸⁹², lo que nos recuerda una vez más a Jasón y a los periecos de Tesalia. Hammond sostiene que las áreas ilirias incorporadas sufrirían las mismas cargas fiscales que Tracia²⁸⁹³. Las ciudades de la Calcídica, que se rindieron tras la caída de Olinto, sufrirían especialmente el peso de estos pagos²⁸⁹⁴. Y no debemos olvidar el crecimiento sostenido de su propia población y la incorporación al mismo de la Alta Macedonia.

Por tanto sus ingresos se ven aumentados cuantitativamente, pero también cualitativamente, a tenor del incremento económico de sus súbditos, cada vez más ricos, de los impuestos extraordinarios y sus derechos sobre numerosos bienes raíces. Recordemos que Filipo distribuía las tierras conquistadas, y era propietario *de facto* de bosques y minas. A ello se unía que Filipo obtendría los derechos y beneficios de los derechos sobre las importaciones y exportaciones en puertos y mercados tesalios²⁸⁹⁵. Todos estos ingresos adicionales soportarían su pujante política exterior.

○ Conclusiones

Se ha hablado a menudo de la hiperactiva política exterior de Filipo, que año tras año convocaba a su ejército y realizaba campañas ahora en Epiro y Fócide, ahora en Tracia o en Escitia, y que desplegaba continuamente a sus numerosos ejércitos

²⁸⁹¹ 16.8.6.

²⁸⁹² Diod. 16.71.2.

²⁸⁹³ Hammond 1994a: 117.

²⁸⁹⁴ Diod. 16.53.3.

²⁸⁹⁵ Dem. 6.22, 19.89; Just. 11.3.2 en época de Alejandro.

mercenarios por la Hélade y los Balcanes. Todo ello implicaría unos tremendos gastos que motivarían las palabras de Teopompo: “Filipo no sólo gastaba su dinero, también lo tiraba”²⁸⁹⁶. Llama también la atención que, una vez que hemos analizado las extraordinarias riquezas de la Macedonia de Filipo, el propio Alejandro dijera en Opis lo siguiente: “Yo heredé de mi padre tan sólo unas copas de oro y plata, y no llegaba a sesenta talentos su tesoro; por el contrario, sus deudas eran de quinientos talentos”²⁸⁹⁷. Sin duda Filipo debió tener una asombrosa facilidad para gastar los ingresos del tesoro real, pareja a la cantidad de ámbitos que pretendió abarcar: Iliria, Peonia, Tracia, Escitia, la costa egea, Calcídica, Tesalia, Epiro, la Grecia Central. Baste el ejemplo del 340-38, momento en que las arcas de Filipo fueron capaces de mantener las campañas de Perinto y Bizancio, Escitia y el resto de Grecia en apenas dos años, para inmediatamente después desplazar diez mil soldados a Asia Menor. Filipo además tendía a financiar las campañas con los beneficios de las inmediatamente anteriores, lo cual generó una dinámica imperialista y expansionista que se alimentó a sí misma.

La expansión del reino y el profundo cambio económico que llevaba aparejado dieron además lugar al pronunciado crecimiento demográfico macedonio, y en ciertas áreas a una redistribución de la población, dirigida por el monarca con fines estratégicos defensivos, en unos casos, o con fines de mejora económica y de aumento de la explotación de los recursos en otros. Este crecimiento demográfico llevaría aparejado el crecimiento de su ejército, que de diez mil soldados en 358 pasaría a los treinta mil en 338 en Queronea, que aún contando con que sólo un porcentaje de ellos fueran de origen no macedonio nos permite hacernos una idea sobre su crecimiento.

El crecimiento demográfico estaba relacionado con las mejoras agrarias y la mayor disponibilidad de tierras, pero también con el incremento de la riqueza del reino. Y esta riqueza no sólo fue a parar a las manos del rey, sino también a manos privadas, fruto del aumento de tierra, de la seguridad creada en torno al reino, del aumento de las agresiones propias en el exterior, y de las riquezas generadas por las campañas victoriosas, cuyas bajas eran además relativamente escasas. Así, Teopompo quedaba impresionado por la riqueza de los *compañeros* de Filipo, y de ahí la cita que vimos anteriormente de los ochocientos *hetairoi*, lo cual es un ejemplo del aumento de las riquezas de un reino tradicionalmente pobre y marginal. De hecho, en este momento sumas enormes de dinero

²⁸⁹⁶ *FGH* 115 F 224.

²⁸⁹⁷ Arr. 7.9.6.

permitieron el crecimiento y desarrollo de numerosas ciudades macedonias, con el aumento de las hectáreas ocupadas, o con fortificaciones, templos y otras construcciones. Son los casos de Pela o Edesa²⁸⁹⁸. Tal crecimiento económico revertía a su vez en un mayor crecimiento demográfico, y éste en la composición del ejército que heredaría Alejandro.

7.1.5 El estado centralizado

La cuestión de la organización institucional del reino macedonio ha sido discutida por la historiografía, la cual está polarizada entre dos grandes corrientes de opinión que podemos denominar la “*tesis constitucionalista*” y la “*tesis autocrática*”. La primera de ellas, que es la corriente más aceptada, surge a partir de los análisis de Hampl y Grenier, pasando posteriormente a Aymard, Hammond o Griffith, entre otros²⁸⁹⁹. Su punto de partida es el hecho de que la relación entre los macedonios como pueblo y su rey estaba regulada por un *nomos*, una serie de normas consuetudinarias no escritas a las que el rey debía atenerse y que mediatizaban su poder. Esto podría tener su reflejo en un hipotético juramento mutuo por el que, al comienzo de su mandato, el rey juraría respetar ese *nomos* y el pueblo a su vez prometía fidelidad al monarca²⁹⁰⁰. Pero el punto fundamental de esta tesis es la existencia, como órgano institucional estable, de una Asamblea de los Macedonios con carácter decisorio. Para la mayor parte de los historiadores se trataba de una asamblea militar, o en todo caso del pueblo en armas, que es como aparece en las fuentes. Hammond sostiene además que los soldados del rey poseían una forma de ciudadanía, con el título de *Makedones*, que elegirían sucesor a la muerte del rey y era entonces cuando entregaban juramento lealtad²⁹⁰¹.

²⁸⁹⁸ Hatzopoulos 2004: 801 para Edesa, 805-6 para Pela.

²⁸⁹⁹ Grenier 1931; Hampl 1934; Aymard 1950: 115-137; Hammond 1989: 58 y ss.; Griffith 1979: 383 ss.

²⁹⁰⁰ Hipotético porque sabemos que el pueblo sí juraría fidelidad entre 323 y 279, como vemos en Curcio 10.7.9 y Justino 24.5.14, pero nada sabemos de que fuera recíproco, ni si el rey realizaría a su vez algún juramento.

²⁹⁰¹ Hammond 1992a: 6-7; añade además que en caso de traición estos *makedones* actuaban como jueces, y el rey como acusación. En ambos casos se reunían en la llamada Asamblea en Armas, institución puntual y poco conocida, que no representaba aparente cortapisa para el monarca. Para estos macedonios el servicio militar era obligatorio, como vimos.

Esta “*tesis constitucionalista*” fue objeto de crítica ya con Momigliano, y más recientemente por Errington, Borza o Levy, entre otros²⁹⁰². Parten de la base de la existencia de una serie de problemas metodológicos que pueden haber desvirtuado la realidad histórica: por una parte se tiende a valorar el estado macedonio desde el punto de vista constitucional e institucional de las *póleis*, realizando en cierto modo una comparación, sin atender a las particularidades históricas del reino macedonio, cuyas diferencias en el sistema de gobierno son evidentes. Asimismo las fuentes que se utilizan se refieren al periodo de Filipo y Alejandro, así como al helenístico, pero se aplican sin más a toda la historia de Macedonia en muchas ocasiones. Por otro lado, las fuentes utilizadas son tardías (Diodoro, Quinto Curcio, Justino y Arriano, entre otros), y no siempre fiables. Por ejemplo, los autores no hablan nunca de un *nomos* macedonio salvo un caso excepcional en Arriano²⁹⁰³, que difícilmente puede entenderse como un concepto técnico, y tampoco se mencionan juramentos institucionales, que son presentados como probables. Finalmente en las asambleas mencionadas en las fuentes nunca se produce claramente una votación, y nunca son presentadas como decisorias. En opinión de esta segunda tesis de tendencia absolutista, las fuentes presentan únicamente a la monarquía macedonia como una autocracia, excluyendo virtualmente la mención a cualquier otra institución, lo cual no puede ser un simple olvido. El monarca macedonio era el único órgano que ejercitaba la soberanía sobre los asuntos generales del estado y que poseía unos poderes indiscutidos.

Así pues no es mucho lo que hasta la fecha sabemos con seguridad sobre estas instituciones, en especial con anterioridad a la llegada de Filipo. Siguiendo más de cerca las “*tesis constitucionalistas*”, podemos hablar de la existencia de dos instituciones básicas: la Asamblea de los Macedonios, y por supuesto, el Rey. La Asamblea de los Macedonios es la reunión de todos los macedonios en armas, los *makedones*. Las atribuciones de este órgano son muy limitadas, la elección del nuevo monarca y los juicios por traición, por lo que se trata de un órgano ineficaz²⁹⁰⁴. Por tanto el estado macedonio está gobernado por la autoridad directa del monarca, que gozaba de prestigio y solidez para gobernar de manera autocrática. El rey es además el nexo de unión entre los dioses y

²⁹⁰² Momigliano 1935: 3-21; Errington 1978: 77-133; Borza 1990: 235.

²⁹⁰³ *An.* IV.11.6.

²⁹⁰⁴ Carece además de un consejo vinculado a ella, independiente de la monarquía, que convocara la Asamblea regularmente, estableciera un orden del día y presentara proyectos de resolución (similar, por tanto, a la *Boule* ateniense). Al contrario, es el rey el que la convocaba a voluntad, lo que mediatizaba su poder, y servía al monarca para pulsar la opinión pública. Hammond 1979: 158-160, Borza 1990: 235 ss.

el pueblo, organizando las fiestas y el culto. Decretaba la movilización de los macedonios, mandaba el ejército y combatía personalmente. Sólo él podía alistar a sus soldados (convirtiéndolos así en *makedones*), realizaba todos los nombramientos y promociones, gestionaba la paga y las recompensas, y establecía las condiciones de servicio²⁹⁰⁵. Dirige además la política exterior del reino (a pesar de que su firma incluye a “el rey y los macedonios”). Por ende, dispone de un gran patrimonio que incluía las minas y los bosques del reino, entre otros recursos²⁹⁰⁶. No había ley escrita, por lo que su figura era fuente de derecho. Y a diferencia del resto de los macedonios era polígamo, para favorecer una política de alianzas exteriores, de ahí que Filipo tuviera nada menos que ocho mujeres.

El monarca se encuentra rodeado de Consejeros, que algunos autores consideran una tercera institución *de facto*. Estos consejeros o amigos del monarca desempeñaban altos cargos en la administración, y es posible que en conjunto funcionaran como el Consejo Homérico, flexible en el número de componentes, en el de reuniones, e incluso en los nombramientos. El título con que aparecen en las fuentes varía entre *hetairoi*, *philoï* y *hegemones* (entendidos como comandantes militares). No se trataba de un *Consejo Real*, y sólo estos *compañeros* del rey podían ofrecer su consejo, merced a su situación de cercanía²⁹⁰⁷.

Debemos considerar que, si no un *nomos* bien establecido, sí debían existir cuando menos unos usos y costumbres cercanos a una ley consuetudinaria. Sin embargo, la sujeción del monarca a las mismas dependía en parte de la ascendencia y el poder del propio monarca, y como pone de manifiesto Sage, la verdadera autoridad real dependía del propio carácter del rey y su personalidad²⁹⁰⁸, y Filipo, además de mostrar un fuerte carácter durante su vida²⁹⁰⁹, era además un gran hombre de estado y estrategia capaz de imponer su autoridad sin problemas, lo que se acerca bastante, aún con matices, a la tendencia autocrática.

²⁹⁰⁵ Hammond 1992: 47

²⁹⁰⁶ A los que se unirían, en el caso de Filipo, los beneficios de los mercados y puertos de Tesalia como arconte (Dem. 6.22, 19.89, Just. 11.3.2), y suponemos que otros tantos beneficios de las conquistas y el control de las regiones vecinas que no nos han llegado.

²⁹⁰⁷ Estos compañeros obtenían del rey beneficios como los mandos del ejército, tierras en las regiones conquistadas, etc. Pero no existía un cargo de consejero ni una asamblea de los mismos, por lo que dependía completamente del rey.

²⁹⁰⁸ Sage 1996: 163.

²⁹⁰⁹ Que vemos en algunas de las anécdotas que nos han llegado del mismo, o en su relación con Alejandro o su esposa Olimpia.

La institución del Estado tenía un potencial que no compartía ninguna otra en la Hélade y las regiones circundantes. La familia real, al provenir del exterior y de descendencia divina, era única y no tenía rival entre las familias macedonias indígenas. En consecuencia, los únicos pretendientes al trono susceptibles eran miembros disidentes de la propia familia real.

La existencia de un poder autocrático de este tipo es cuasi necesaria en un estado tan amenazado como el macedonio, y donde la cercanía del rey con el ejército es muy alta. De hecho, no sólo controla la política exterior, el ejército, sus grandes posesiones (especialmente los bosques y las minas), sino que atiende ciertas cuestiones de política interior, actúa como juez en determinadas ocasiones y elegía a su propio personal y allegados²⁹¹⁰. Pese a que se ha hablado de la naturaleza “feudal” del estado macedonio²⁹¹¹, idea que no compartimos para nuestro periodo de estudio, la verdadera naturaleza autocrática de los monarcas macedonios y la ausencia de otros órganos de poder que pudieran hacerles sombra se pone de manifiesto en la ausencia de órganos aristocráticos que pudieran igualarse al monarca y en la necesidad de elegir a un mando *in absentia* (a modo de virrey), en caso de que el monarca abandonara el reino durante un periodo de tiempo relativamente prolongado, caso de Perdicas II y Yolao en 432, de Filipo y su hijo Alejandro en 340, o de Alejandro y Antípatro desde 334²⁹¹². Tal nombramiento y la concesión de sus poderes muestran la inexistencia de un órgano con el poder para asumirlos, y la propia potestad del monarca para elegir a alguien de su confianza. Otra cuestión muy distinta es que el rey delegara ciertos asuntos menores en la nobleza y sus allegados (a menudo una misma cosa). La única limitación a su poder se encontraba en los juicios capitales y en su propio nombramiento, pero en todas las demás órdenes que diera tenía que ser obedecido²⁹¹³. Esto en lo tocante a las cuestiones generales del reino, ya que en el interior de las ciudades existía una clara autonomía sobre los asuntos internos, para los que contaban con sus propias instituciones, como veíamos. No era el caso, como es lógico, de asuntos tan importantes como la política exterior y el ejército.

Por otro lado, Filipo aumentaría el número de *hetairoi*, especialmente con la incorporación de la Alta Macedonia y de un buen número de griegos. La generosidad de Filipo con la vieja nobleza y con los nuevos incorporados supuso compartir los beneficios

²⁹¹⁰ Hammond 1979: 383-395.

²⁹¹¹ Devine 1989: 104 ss.

²⁹¹² Th. 1.62.2; Plut. *Ale.* 9.1.

²⁹¹³ Hammond 1979: 384-85, 1992: 47.

de la conquista al tiempo que diversificaba la base del poder de su nobleza. Asimismo el sistema de pajes reales cumplía una doble finalidad al crear un vínculo personal del rey y sus hijos con los hijos de la aristocracia, y a la vez utilizar a los mismos como rehenes en palacio en el caso de que la familia actuara contra el rey²⁹¹⁴. Es un sistema de coacción a la par que recompensa con la nobleza, más rica pero diluida y diversificada. La única limitación obvia al poder de los monarcas provenía del exterior, en la forma de las constantes amenazas exteriores y la intervención directa de las potencias griegas en los asuntos dinásticos, lo cual podía devenir en la sustitución del monarca, como ocurrió con Amintas y Argeo en 393²⁹¹⁵. La familia real de los argéadas, de pretendido origen divino, externo y helénico, no tenía rivales externos a la corona, si bien era habitual la existencia de pretendientes al trono del mismo origen argéada, como el caso recién mencionado.

Afortunadamente para Filipo, los grandes poderes unipersonales que rodeaban a Macedonia se habían desecho: caso del reino odrisio de Cotis, que tras el asesinato de éste en 359 quedó dividido entre sus tres hijos, Quersobleptes, Amadoco y Berisades, eliminando así un enemigo potencialmente muy peligroso; caso de los tiranos de Tesalia, especialmente Jasón, muerto en 370, y cuya preeminencia no pudo ser reproducida por los siguientes tiranos de Feras. El último de los tres grandes poderes, Bardilis, sería el único al que Filipo haría frente de forma directa y temprana. A ello hay que añadir la debilidad de las grandes potencias griegas: Atenas tras el duro golpe de la guerra de los aliados (357-355) que puso fin *de facto* a su segundo imperio, unido al cansancio de la sociedad ateniense de las campañas exteriores; Esparta golpeada por la Tebas hegemónica de Epaminondas y Pelópidas (371 en adelante), confinada a mera potencia del Peloponeso y tras lo que no volvería a levantar cabeza; Tebas y su Confederación Beocia envuelta en la Tercera Guerra Sagrada (354-346), tras perder a sus dos grandes líderes (364 y 362), y abocada a volver a su posición secundaria como potencia agrícola.

En otro orden de cosas, durante siglos se había generado una reverencia innata por la corona dentro de la población que favorecía el apoyo y la lealtad de la misma²⁹¹⁶. Leemos en Arriano que Alejandro, como los demás miembros de la casa Teménida Argéada descendiente de Heracles, “gobernaban por la ley y no por la violencia”, en

²⁹¹⁴ Ver Arriano 4.13.1. Hammond 1979: 401, y Griffith 1979: 167-68, quien sostiene además que no hay indicio alguno de que existieran antes de Filipo.

²⁹¹⁵ Diod. 14.92.3-4.

²⁹¹⁶ Hammond 1994a: 6.

oposición a otros gobiernos tiránicos como los de los reyes persas²⁹¹⁷, si bien tal ley no era escrita sino en todo caso consuetudinaria. De hecho, sólo en una ocasión leemos que Filipo tuvo que hablar a sus macedonios para recomponer su moral y su disciplina para con él, tras la derrota ante Onomarco: “Filipo pasaba por grandes dificultades y sus tropas, que habían perdido la moral, lo abandonaban, pero él los reunió a todos y con trabajo restauró su obediencia”²⁹¹⁸. Efectivamente, la relación de Filipo con sus soldados fue una de las claves en el ascenso de Macedonia en su reinado. Ya vimos cómo desde los primeros momentos en el trono, Filipo realizaba asambleas y daba arengas constantes a sus macedonios con el fin de reponer su maltrecha moral, lo que corría paralelo al entrenamiento de los mismos y seguramente también los cambios en el modo de combatir²⁹¹⁹. Ya Austin incidía en el hecho de que la relación entre el rey y los soldados era fundamental²⁹²⁰. Se trataba además de una relación muy cercana, y por tanto alejada de la idea de monarquía oriental, en la que el rey se movía entre los suyos, combatía codo con codo y no existía una absoluta diferenciación, lo cual acercaba al monarca a los suyos y fomentaba esos lazos de vinculación y lealtad.

Como veíamos, la autoridad real debía estar directamente relacionada con el carácter del monarca, y Filipo tenía una fuerte personalidad. Personalidad que llevaba a las cuestiones de estado y a las militares, sumando no sólo su habilidad diplomática y su empleo de las riquezas en menoscabar al contrario, sino también su paciencia, y así en una situación como la del 352, tras la gran victoria sobre Onomarco y su fuerte imposición en la Grecia Central, decidió esperar antes que forzar las Termópilas, pese a las opiniones contrarias que seguro se alzaron para ello.

Así pues, el monarca de Macedonia poseía un elevado poder político, económico y social, y era contemplado con veneración por sus súbditos. Es por tanto una figura autocrática y respetada, que recibe su poder de forma hereditaria y natural. Todo ello es fundamental para entender la posición de Filipo y su potencial dentro del reino de Macedonia, que le permitirían llevar a cabo cuantas medidas quisiera y contar con prácticamente todos los medios del reino, a su alcance. De hecho, su libertad de acción era sostenida por unos ingresos económicos enormes. Cabe recordar los mil talentos anuales

²⁹¹⁷ Arr. 4.11.6: οὐδὲ βίᾳ, ἀλλὰ νόμῳ Μακεδόνων ἄρχοντες διετέλεσαν.

²⁹¹⁸ Diod. 16.35.2-3: Φίλιππος δ' εἰς τοὺς ἐσχάτους κινδύνους περικλεισθεὶς καὶ τῶν στρατιωτῶν διὰ τὴν ἀθυμίαν καταλιπόντων αὐτὸν παραθαρσύνας τὸ πλῆθος μόγις ἐποίησεν αὐτοὺς εὐπειθεῖς.

²⁹¹⁹ Véase el capítulo referente al entrenamiento y a los primeros años de Filipo en el trono.

²⁹²⁰ Austin 1986: 450-66.

del Pangeo que mencionaba Diodoro²⁹²¹, la fiscalidad interna en aumento, los impuestos extraordinarios, sus derechos sobre numerosos bienes raíces y la obtención de los beneficios de mercados y puertos, como hemos tenido ocasión de ver. Todos estos ingresos consolidarían su posición interior, pero sobre todo soportarían su pujante política exterior. De ahí la explotación de las minas y la acuñación de moneda, la explotación y exportación de madera, pero también el empleo de la población en el ejército, en la desecación y nueva roturación de amplias zonas, en la disponibilidad de ellos para el entrenamiento militar. De hecho, este ejército sería en parte heredero de este centralismo estatal, donde los campesinos tendrían obligaciones hacia el rey pero no hacia los nobles, ya que no existe una clase aristocrática capaz de medirse con el monarca o competir con él por el poder. Sin embargo, la tramitación y puesta en efecto se realizaba por medio de las ciudades, como veíamos en el capítulo relativo al reclutamiento.

Añadir finalmente que el área controlada por Filipo suponía el primer gran imperio territorial en la historia del continente. Ciertamente había sido ganado por las armas en la mayoría de los casos, Macedonia recibía tributo merced a la *hegemonía* sobre sus súbditos, y Filipo podía disponer del territorio ganado por la lanza. Sin embargo se trataba de una forma relativamente liberal de control imperial, ya que el gobierno interno quedaba en manos de la población indígena, se mantenían sus leyes, sus cultos, sus costumbres, su lengua, sus propios ejércitos e incluso sus tributos, por lo que mantenían su propia identidad, y tenían en muchos casos un trato de favor en función de su comportamiento hacia Filipo. Así los agrianes o los getas eran tratados prácticamente como aliados²⁹²². No obstante, todos ellos debían aceptar la paz impuesta por Macedonia y su política exterior. Aquellas zonas que lo precisaban recibían guarniciones macedonias para la defensa de la zona, caso de la *polis* de Eno en la desembocadura del Hebro, que temía un ataque ateniense. En muchos casos, los súbditos debían colaborar militarmente con el monarca macedonio, de acuerdo con sus peticiones. Dell habla de la “obsesión” de Filipo por conseguir afianzar su poder primero en sus fronteras naturales, y segundo por medio de la diplomacia, las alianzas políticas y matrimoniales, y la guerra, de ahí la importancia de sus conquistas y del control de los pasos y las zonas más aptas para la defensa de las fronteras,

²⁹²¹ 16.8.6.

²⁹²² De ahí los matrimonios establecidos entre ellos.

en lo que el autor pone especial énfasis y justifica así que los macedonios vieran en él al “padre de la nación”, por su capacidad para defender el territorio en gran profundidad²⁹²³.

²⁹²³ Dell 1980: 90-99, y en 99 dice: “Philip’s greatness as a strategist is nowhere better demonstrated than on his frontiers”.

7.2 *Filipo como rehén y la influencia tebana*

Ciertamente es bien poco lo que las fuentes conservadas nos transmiten acerca de la juventud de Filipo. El que habría de ser uno de los más importantes reyes de Macedonia nació en 383/2 de Amintas y Eurídice en el seno de la familia real macedonia Argéada, dinastía al frente de Macedonia desde el siglo VII²⁹²⁴, y es el último de cuatro hermanos: Eurínoe, Alejandro, Perdicas y él mismo²⁹²⁵. No sabemos nada más del joven macedonio hasta que Diodoro nos relata lo siguiente: “Amintas había sido derrotado por los ilirios y forzado a pagar tributo a sus conquistadores, los ilirios, que habían tomado a Filipo, el más joven de los hijos de Amintas, como rehén, y lo pusieron al cuidado de los tebanos.”²⁹²⁶. Justino, por su parte, narra en su epítome que: “Alejandro II, pues, en los primeros comienzos de su reinado terminó la guerra con los ilirios por un precio acordado y les dio a su hermano Filipo como rehén”²⁹²⁷. Las dos derrotas de Amintas frente a los ilirios que aparecen con anterioridad en Diodoro son las del 393²⁹²⁸, a comienzos de su reinado y en la que perdió temporalmente su trono a favor de Argeo (posteriormente recuperado merced a la ayuda tesalia), y la del 383²⁹²⁹, de la que consigue recuperarse gracias al apoyo espartano. Ambas fechas son, sin embargo, excesivamente prematuras, ya que Filipo nace justo en este momento, y Diodoro no recoge ninguna otra derrota frente a los ilirios en época de Amintas. En este caso, pues, podemos descartar el dato de Diodoro ya que es poco creíble. Por su parte Justino, cuya fuente es Teopompo, dice que es Alejandro II, el hermano varón mayor de Filipo, el que entrega a los ilirios al joven Filipo. Resulta bastante más lógico, ya que encajaría mucho mejor en el contexto del 369. Alejandro se ve acosado por la presión de los estados enemigos y los aspirantes al trono, al igual que ocurrirá con Filipo, y se ve obligado a comprar la paz frente al más peligroso de sus vecinos, el ilirio Bardilis, cediendo como rehén a su hermano más joven. Sin embargo, Justino inmediatamente indica que Filipo pasa de manos ilirias a manos tebanas, en el

²⁹²⁴ Que remontaba sus orígenes a Argos, de ahí su nombre argéada, y que de acuerdo con Estrabón (7.11 ss.) consiguieron imponerse desde este siglo VII en la llanura de la antigua *Ematia*, posteriormente Macedonia, y que se decían descendientes de los teménidas argivos, tal y como leemos en una inscripción hallada en Egas (Andronikos 2004: 38). Vid Hammond 1986: 516.

²⁹²⁵ Just. 7.4.5: “Tuvo con Eurídice tres hijos: Alejandro, Perdicas y Filipo, padre de Alejandro Magno de Macedonia, y una hija, Eurínoe”. Y sigue “y de Gígea tuvo a Arquelao, Arrideo y Menelao”.

²⁹²⁶ Diod. 16.2.2, cuya fuente debió ser Marsias de Pela (Hammond 1991b, 505), y de Éforo (Hammond 1938b, 37-51), y poco después Diodoro insiste en que Filipo fue dado como rehén por su padre Amintas a los Ilirios tras ser derrotado ante ellos, y que de éstos pasaría a los tebanos.

²⁹²⁷ Justino 7.5.1.

²⁹²⁸ Diod. 14.92.3-4.

²⁹²⁹ Diod. 15.19.2.

mismo año del 369 o en 368. Como vimos, el conglomerado de tribus controlado por Bardilis se había convertido en una potencia balcánica de primer orden, agrupando bajo su mando una gran cantidad de grupos tribales antes desunidos. El ilirio reúne en torno a él un ejército de grandes dimensiones, preparado y mejor armado que sus vecinos, con una parte de éste equipado al estilo hoplita, que le daría un enorme poder y una superioridad manifiesta sobre molosos y macedonios²⁹³⁰. De haber ocurrido tal y como nos cuentan estas fuentes, Filippo habría pasado parte de su infancia entre los ilirios, por breve que hubiera sido este periodo, y a pesar de su juventud (unos catorce años), habría tenido la oportunidad de conocer de primera mano la realidad iliria: la reunión en torno a una sola figura de una multitud de tribus diversas y su potencial, la coyuntura económica favorable, pero sobre todo la existencia de un ejército temible, primer paso hacia el fortalecimiento de cualquier estado, y consecuencia de lo cual se encontraría allí como rehén.

Sin embargo tenemos serias dudas sobre la veracidad de esta información, y ello pese a que dos autores distintos recojan una misma noticia con fuentes aparentemente diferentes, lo que ha servido para que algunos historiadores modernos la tomen como verídica, considerando que Alejandro II, tras subir al trono, realizaría aquellos pagos disuasorios a Bardilis y con ello se enviarían rehenes, entre ellos quizá al propio Filippo²⁹³¹. La poca fiabilidad de estas fuentes, y la inverosimilitud de la primera cita de Diodoro, han hecho que autores como Aymard den definitivamente como falsa la referencia a los ilirios²⁹³², ya que además resultaría muy improbable que los ilirios tuvieran algún tipo de contacto con Tebas, y menos aún para entregarles a un rehén como Filippo, hermano carnal del monarca de Macedonia. Finalmente, una estancia tan limitada temporalmente no deja de resultar extraña. Por tanto, el breve periodo que pasa Filippo en Iliria queda un tanto en el aire, y parece poco verosímil, si bien persiste alguna duda, tal y como lo contemplan Borza o Griffith²⁹³³.

²⁹³⁰ Ya vimos que el ejército ilirio del que hablaba Tucídides era antaño una turbamulta de infantes ligero mal preparado y de escasa disciplina, pero ahora era sensiblemente diferente. ya que había postrado a su padre y a sus hermanos, además de a los molosos y a otras regiones cercanas.

²⁹³¹ Hammond 1979: 181, 1992a, 8-9, y para ello se apoya en la autoridad de Marsias y de Éforo, fuentes muy fiables.

²⁹³² Aymard 1954 : 15-36.

²⁹³³ Griffith (1979: 204) lo tilda de “nuclear”, y Borza (1990: 189) de “problematic”.

○ *Filipo y Tebas*

La influencia que ejerciera Tebas en la época de su hegemonía en el joven Filipo durante su estancia como rehén en esta *polis* ha sido destacada por muchos investigadores como uno de los aspectos fundamentales en la formación del macedonio, especialmente en lo tocante a su educación política y militar y ciertamente la trayectoria de Tebas en los años anteriores al traslado de Filipo, en especial tras la victoria en Leuctra en 371, abrió un nuevo y destacado período en la historia griega²⁹³⁴.

La residencia de Filipo en Tebas es mencionada por Diodoro, Justino y Plutarco. Todos ellos recogen fuentes contemporáneas al macedonio, a saber, Teopompo, Marsias, Éforo y Calístenes. De igual modo, todos indican que el joven Filipo aprendió provechosas lecciones en Tebas. Asimismo, veremos cómo el episodio de Ifícrates en Macedonia que relata Esquines puede sernos de alguna ayuda, al ser la única fuente directamente contemporánea de los hechos.

Diodoro (15.67.4), posiblemente a través de Éforo, una fuente contemporánea a los hechos, afirma que Filipo fue entregado como rehén a Pelópidas en 369 por parte de su hermano Alejandro II de Macedonia, después de que el tebano llevara a cabo una expedición en Tesalia, penetrara en Macedonia y forzara al monarca a suscribir una alianza con la Confederación beocia:

“[Pelópidas] marchó a Macedonia, donde concluyó una alianza con el rey macedonio Alejandro, tomo de él a su hermano Filipo como rehén, al cual mandó a Tebas”²⁹³⁵.

Sin embargo, más adelante en su obra, Diodoro (16.2.2) parece contradecirse, quizá siguiendo esta vez a Demófilo, cuando asegura que Filipo fue entregado por los Ilirios a los tebanos, que lo confiaron al padre de Epaminondas, el cual lo crió con su hijo, y designó a ambos un maestro pitagórico:

“Tras ser derrotado Amintas por los ilirios y forzado a pagar tributo a sus conquistadores, los ilirios, que habían tomado como rehén a Filipo, el más joven de

²⁹³⁴ Especialmente Aymard 1954 : 15-36, y Hammond 1997a: 355-57.

²⁹³⁵ Diod. 15.67.4: εἰς δὲ τὴν Μακεδονίαν παρελθὼν καὶ συμμαχίαν ποιησάμενος πρὸς Ἀλέξανδρον τὸν τῶν Μακεδόνων βασιλέα, ὁμηρον ἔλαβε παρ’ αὐτοῦ τὸν ἀδελφὸν Φίλιππον, ὃν ἐξέπεμψεν εἰς τὰς Θήβας.

los hijos de Amintas, lo entregaron a los tebanos. Éstos entregaron al joven al padre de Epaminondas, y decidieron que se hiciera cargo de él y de darle una educación y formación”²⁹³⁶.

Posteriormente, señala que, sólo tras las muertes de su hermano Alejandro, de su asesino Tolomeo de Aloro y de su segundo hermano Perdicas, en el 360/59, Filipo escapó a su condición de rehén y obtuvo el reino:

“Tras ser (Perdicas) derrotado por los ilirios en una gran batalla y resultar muerto, su hermano Filipo, escapando a su detención como rehén, sube al trono”²⁹³⁷.

Plutarco también recoge en su obra la estancia de Filipo en Tebas en calidad de rehén. El de Queronea toma como fuentes a Éforo y Calístenes, si bien parece que se basa más en el segundo²⁹³⁸ y narra que Filipo fue entregado como rehén a Pelópidas por su hermano Alejandro, en la época en que el tebano fue a Macedonia desde Tesalia para reconciliar a éste con Tolomeo de Aloro, aspirante al trono de Macedonia:

“[Pelópidas] marchó hacia Macedonia, ya que haciendo la guerra Tolomeo a Alejandro, que reinaba sobre los macedonios, ambos le llamaban para que fuera su árbitro y juez, y un aliado auxiliar del que pareciese había sufrido injusticia. Una vez que llegó y compuso sus diferencias, tras restituir a los desterrados, tomó como rehén a Filipo, hermano del rey, y a otros treinta jóvenes de entre los notables, y los mandó a Tebas”²⁹³⁹.

Plutarco apunta a continuación que Filipo vivió en casa de Pamenes:

²⁹³⁶ Diod. 16.2.2: Ἀμύντου καταπολεμηθέντος ὑπὸ Ἰλλυριῶν καὶ φόρους τοῖς κρατήσασι τελεῖν ἀναγκασθέντος οἱ μὲν Ἰλλυριοὶ λαβόντες εἰς ὀμηρίαν Φίλιππον τὸν νεώτατον τῶν υἱῶν παρέθεντο τοῖς Θηβαίοις. οὗτοι δὲ τῷ Ἐπαμεινώνδου πατρὶ παρέθεντο τὸν νεανίσκον καὶ προσέταξαν ἅμα τηρεῖν ἐπιμελῶς τὴν παρακαταθήκην καὶ προστατεῖν τῆς ἀγωγῆς καὶ παιδείας.

²⁹³⁷ Diod. 16.2.4-5: Τούτου δὲ παρατάξει μεγάλη λειψθέντος ὑπὸ Ἰλλυριῶν καὶ πεσόντος ἐπὶ τῆς χρείας Φίλιππος ὁ ἀδελφὸς διαδράς ἐκ τῆς ὀμηρίας παρέλαβε τὴν βασιλείαν; interpretación de Sordi 1998: 58.

²⁹³⁸ Véase: Westlake 1939: 11-22; Buckler 1980: : 75-6; Georgiadou 1997: 15-29, favorece a Calístenes. Plutarco cita a ambos en *Pel.* 17.2.

²⁹³⁹ Plut. *Pel.* 26, 4-5: Αὐτὸς εἰς Μακεδονίαν ἀπῆρε, Πτολεμαίου μὲν Ἀλεξάνδρῳ τῷ βασιλεύοντι τῶν Μακεδόνων πολεμοῦντος, ἀμφοτέρων δὲ μεταπεμπομένων ἐκείνων, ὥς διαλλακτὴν καὶ δικαστὴν καὶ σύμμαχον καὶ βοηθὸν τοῦ δοκοῦντος ἀδικεῖσθαι γενησόμενον. ἔλθων δὲ καὶ διαλύσας τὰς διαφορὰς καὶ καταγαγὼν τοὺς φεύγοντας, ὅμηρον ἔλαβε τὸν ἀδελφὸν τοῦ βασιλέως Φίλιππον καὶ τριάκοντα παῖδας ἄλλους τῶν ἐπιφανεστάτων καὶ κατέστησεν εἰς Θήβας.

“Éste era el mismo Filipo que después hizo la guerra a los griegos contra su libertad, quien todavía un niño pasó su infancia en casa de Pamenes”²⁹⁴⁰.

Por su parte Justino, en su epítome a las *Historias de Pompeyo Trogo*, cuya fuente es a su vez verosímilmente Teopompo²⁹⁴¹, relata lo siguiente: “Filipo, que había sido retenido como rehén tres años en Tebas, habiendo aprendido del valor de Epaminondas y Pelópidas”²⁹⁴². Y más adelante dice: “Alejandro, pues, en los primeros comienzos de su reinado terminó la guerra con los ilirios por un precio acordado y les entregó a su hermano Filipo como rehén [...] fue tenido (Filipo) como rehén durante tres años en Tebas [...] y en la casa de Epaminondas”²⁹⁴³. Así, pues, de acuerdo con Justino, Filipo habría sido entregado en primer lugar a los ilirios, y poco después a los tebanos, entre los cuales permaneció tres años en la casa de Epaminondas y creció relacionándose con Pelópidas y Epaminondas. Se ha pensado que la fuente de este pasaje fuera Marsias de Macedonia y no Teopompo²⁹⁴⁴.

Finalmente, Esquines (*Fals. Leg.* 26-29) relata que Filipo se encontraba todavía en Macedonia a la muerte de Alejandro e, incluso, a la llegada de la expedición de Ifícrates contra Pausanias, aspirante al trono macedonio, en el año 368/7:

“Poco después de la muerte de Amintas y de Alejandro, el mayor de los hermanos, siendo niños Perdicas y Filipo [...] llegando a esos lugares Ifícrates [...] le dije yo [a Filipo]: le mandó llamar tu madre, y, como aseguran los presentes, después de haber puesto a tu hermano Perdicas en los brazos de Ifícrates, y a ti sobre sus rodillas, que eras un niño”²⁹⁴⁵.

²⁹⁴⁰ Plut. *Pel.* 26.5: Οὗτος ἦν Φίλιππος ὁ τοῖς Ἑλλησιν ὕστερον πολεμήσας ὑπὲρ τῆς ἐλευθερίας, τότε δὲ παῖς ὢν ἐν Θήβαις παρὰ Παμμένει δίαιταν εἶχεν. Y sigue después “Filipo se convirtió en émulo de Epaminondas, quizá porque Filipo entendió bien la efectividad de Epaminondas en la guerra y en el ejercicio del mando”, por lo que no establece ninguna conexión directa con la casa de Epaminondas, o su propio maestro.

²⁹⁴¹ N. G. L. Hammond, “The Sources of Justin on Macedonia to the death of Philip” *CQ* 41 1991: 498-503.

²⁹⁴² Just. 6.9.6-7: *Philippus obses triennio Thebis habitus, Epaminondae et Pelopidae virtutibus eruditus*.

²⁹⁴³ Just. 7.5.1: *Igitur Alexander inter prima initia regni bellum ab Illyriis pacta mercede et Philippo fratre dato obside redemit [...] Thebis triennio obses habitus [...] et in domo Epaminondae*.

²⁹⁴⁴ Hammond 1991: 505.

²⁹⁴⁵ *Fals. Leg.* 26-29: Ἀμύντου μὲν γὰρ νεωστὶ τετελευτηκότος καὶ Ἀλεξάνδρου τοῦ πρεσβυτάτου τῶν ἀδελφῶν, Περδίκκου δὲ καὶ Φιλίππου παίδων ὄντων [] Ἀφικομένου δ' εἰς τοὺς τόπους Ἰφικράτους [] ἔφην ἐγώ, μετεπέμψατο αὐτὸν Εὐρυδίκη ἡ μήτηρ ἡ σὴ, καὶ ὥς γε δὴ λέγουσιν οἱ παρόντες πάντες, Περδίκκαν μὲν τὸν ἀδελφὸν τὸν σὸν καταστήσασα εἰς τὰς χεῖρας τὰς Ἰφικράτους, σὲ δὲ εἰς τὰ γόνατα τὰ ἐκείνου θείσα παιδίον ὄντα.

Por tanto, si tomamos como cierta la noticia de Esquines, la entrega de Filipo como rehén, de la cual éste no habla, debió de ser posterior a tal fecha, y por iniciativa de Tolomeo de Aloro, y no del difunto Alejandro.

Como podemos apreciar, nuestras fuentes de información presentan numerosas diferencias sobre la estancia de Filipo en Tebas. En primer lugar, la fecha en que fue entregado como rehén. Antes de la muerte de Amintas en 370, en la segunda noticia de Diodoro; en 369 con la primera expedición de Pelópidas a Tesalia y Macedonia, según la primera noticia de Diodoro, Plutarco y Justino; después del 368/7 o en ese mismo año, de acuerdo con Esquines. Lo mismo acontece con el responsable de la entrega de Filipo: su padre Amintas y los ilirios (Diodoro en su segunda noticia); su hermano Alejandro (Diodoro, Plutarco, Justino); o presumiblemente el usurpador Tolomeo de Aloro (Esquines). Además el líder tebano que acogió a Filipo es también diverso. Pamenes (Plutarco); Epaminondas (Justino); o el padre de Epaminondas (Diodoro), Polimnis. Finalmente, el periodo transcurrido en Tebas oscila entre los tres años en Justino o más de diez años en Diodoro, quien sitúa la fecha de entrega antes del 370 y la de la salida de Tebas en 360/59.

Desde el punto de vista de la reconstrucción histórica, hoy día se tienden a considerar como inverosímiles varias noticias. Ante todo, la mención a los ilirios, que difícilmente iban a tener contacto con Tebas, menos aún para entregar a Filipo y que aparecen en una referencia poco fiable²⁹⁴⁶, tal y como veíamos; en segundo lugar, la versión de Diodoro en la que Filipo pasa prácticamente toda su infancia en Tebas, contraria al resto de las fuentes. De igual modo, hemos de poner en cuarentena la anécdota recogida por Esquines en la que Filipo es sentado en las rodillas de Ifícrates, ya que el joven Filipo tendría quince años en aquel momento con lo que difícilmente podemos creer que tal hecho ocurriera en realidad. No obstante, la presencia de Ifícrates en la corte macedonia resulta creíble y encaja con los sucesos de los que tenemos constancia.

Fuera de estas consideraciones, sobre la fecha exacta de la estancia de Filipo en Tebas podemos barajar dos posibilidades distintas dando por hecho que la entrega del macedonio se debió de producir en una de las expediciones de Pelópidas al Norte. En la primera de ellas, Pelópidas, beotarco de la Confederación beocia, comandó una expedición a Tesalia y Macedonia en el verano/otoño de 369 al mando de siete mil hombres. En el curso de esta expedición organizó la Confederación tesalia, pactó con Alejandro de Feras

²⁹⁴⁶ Aymard 1954: 15-36.

y arbitró el conflicto entre Alejandro II y Tolomeo de Aloro en Macedonia, favoreciendo seguramente la causa del primero, con quien concluyó un tratado de alianza²⁹⁴⁷. La segunda vez que Pelópidas acude al Norte, en la primavera de 368, no lo hace al mando de una expedición, sino al frente de una embajada y acompañado por Hismenias, con el fin de detener la intervención ateniense en Macedonia protagonizada por Ifícrates, de mediar tras el asesinato de Alejandro II supuestamente a manos de Tolomeo y de frenar la actividad de Alejandro de Feras. Como indicaba Esquines, Eurídice, madre de Filipo, acudió a Atenas y a Ifícrates, una vez que su hijo Alejandro había sido asesinado, ya que además la seguridad de toda la rama dinástica se veía seriamente comprometida. Pelópidas e Hismenias consiguieron la alianza de Tolomeo de Macedonia, entonces regente de Macedonia en la minoría de edad de Perdicas, con la Confederación Beocia y el compromiso de éste de respetar los derechos de Perdicas y Filipo al trono²⁹⁴⁸. Por tanto, de producirse la entrega de Filipo como rehén ahora, esta provendría de Tolomeo de Aloro. Si ocurrió en la primera expedición un año antes, la entrega de Filipo la habría hecho su hermano Alejandro, muerto poco después. No obstante, si la entrega del rehén debía garantizar la fidelidad de Macedonia, resulta mucho más verosímil pensar que sería la fidelidad de Alejandro y no la de su asesino Tolomeo, la que se conseguiría tomando a Filipo como rehén. Aunque la estancia de Filipo fuera de Macedonia podía suponer una potencial amenaza sobre cualquier intento de Tolomeo de acabar con la rama dinástica e imponerse como único candidato al trono, una tentación que quedaría eliminada bajo la amenaza de la imposición del joven Filipo y la deposición del propio Tolomeo por los beotarcos. Parece más probable la primera opción, con la salida de Filipo entre el 369 y el 366, ya que Tebas debía entonces renovar a los rehenes garantes de la lealtad macedonia²⁹⁴⁹, y la entrega en el curso de la primera misión de Pelópidas en el norte parece más adecuada porque Pelópidas e Hismenias fueron apresados por Alejandro de Feras a su regreso, y nada sabemos acerca de que Filipo estuviera cautivo en Feras junto al resto. En cualquier caso, autores como Hammond proponen una fecha ligeramente

²⁹⁴⁷ Diod. 15.80.2: Pelópidas se presenta en Tesalia como el liberador de la tiranía de Alejandro de Feras, papel que había querido tomar ya Alejandro II en su primer año de reinado, si bien terminó por establecer varias guarniciones, en Larisa y Cranón, que posteriormente se negaría a restituir a sus aliados. Pelópidas expulsó dichas guarniciones.

²⁹⁴⁸ Pelópidas será sin embargo apresado por Alejandro de Feras, por lo que los beocios envían un ejército en otoño para liberarlos. Cleómenes e Hipato fracasan y sólo la actuación de Epaminondas, entonces un soldado más, consiguió salvar a los beocios de un serio descalabro. Pelópidas e Hismenias serán liberados en una corta campaña de Epaminondas en la primavera de 367, que obligó al tirano de Feras a entregar a los embajadores y pactar una tregua de treinta días. Plut. *Pel.* 28-29.

²⁹⁴⁹ Aymard 1954: 15 ss.; Ellis 1976: : 43 ; Hatzopoulos 1985: : 247-257.

posterior, entre los años 368 y 365²⁹⁵⁰, por la secuencia posterior de acontecimientos: En 365, Perdicas entra por fin en su mayoría de edad e inmediatamente se deshace de Ptolomeo. Poco después reafirma su alianza con Tebas, y es posible que, a cambio, el rey obtuviera la devolución de su hermano Filipo, que regresaría a Macedonia en 365, a la edad de diecisiete o dieciocho años. Esta hipótesis se ve reforzada por el hallazgo de un decreto beocio en honor de un macedonio llamado Ateneo²⁹⁵¹. En él parece que las relaciones con Macedonia han mejorado bastante y Epaminondas puede abastecerse de madera en 365, con la que planea construir una flota en los años siguientes²⁹⁵². Una consecuencia de esa mejora de las relaciones pudo ser la devolución de los rehenes, Filipo y los otros treinta macedonios, unido a la reafirmación de la alianza entre Macedonia y la Confederación beocia²⁹⁵³.

Según Aymard, Ellis y Hatzopoulos²⁹⁵⁴, si Filipo nació en 383/82, cuando fue entregado a los tebanos contaba aproximadamente con trece o catorce años (369/8), por lo que estos autores concluyen que Filipo sería aún demasiado joven para entender las causas de los triunfos de Epaminondas y para comprender las valiosas lecciones que podrían extraerse del estado hegemónico en la Grecia del momento. Sin embargo, tiende a olvidarse que el joven Filipo pasó tres años en la *polis* griega y que, en 366, alcanzaba ya los dieciséis años (o diecisiete si tomamos el 365), edad suficiente para comenzar a entender los entresijos de la política de Epaminondas o de sus tácticas militares. Además sabemos que los príncipes macedonios adquirirían madurez y responsabilidades a edades muy tempranas. Alejandro, por ejemplo, fue dejado a cargo de Macedonia y fundó su primera ciudad a los dieciséis años y él personalmente comandó la caballería en Queronea a los dieciocho²⁹⁵⁵. Es muy posible también que Filipo obtuviera en 364 el control de un distrito de Macedonia (Anfaxítide) y comandara ciertas fuerzas allí al cumplir dieciocho años²⁹⁵⁶. La posterior datación de 368, no descartable, nos ofrece una edad relativamente más avanzada. Creemos por tanto que Filipo, pese a su juventud, bien pudo asimilar en

²⁹⁵⁰ Ya en 1939 Geyer avanzó la idea de 368-365, con numerosos seguidores. Véase Hammond 1979: 186, y 1997a: 356-57.

²⁹⁵¹ Roesch 1984: 45-60.

²⁹⁵² Si bien al año siguiente, la flota ateniense al mando de Timoteo toma posesión de las principales plazas costeras, Pidna, Metone y Potidea (D. 4.4) y posteriormente Torone (Diod. 15.81.6), que utilizan como bases desde las que intimidar a Perdicas y a la Confederación Calcídica.

²⁹⁵³ Hammond 1997: 356-57.

²⁹⁵⁴ Aymard 1954 21 s.; Ellis 1976: 43; M. B. Hatzopoulos 1985: 247-257.

²⁹⁵⁵ Diod. 16. 85.5-86.1, Plut. *Ale.* 9.1.

²⁹⁵⁶ De acuerdo con el contemporáneo Espeusipo, allí “comienza su carrera como dirigente”. Espeusipo, *Epist. Socrat.* 30.12, en Hercher, *Epistolog. Graec.*; véase también 1979: 207, 514.

gran medida la παιδεία helénica, así como otras importantes enseñanzas que ejercerían una gran influencia posterior sobre él.

En cuanto a la educación que recibió el joven macedonio en este periodo, las informaciones de que disponemos parecen en exceso tendenciosas, esto es, demasiado proclives a ensalzar la educación helénica del monarca y a establecer una conexión demasiado directa entre éste y otro de los grandes personajes de este siglo, Pelópidas. Así Calístenes, la fuente de Plutarco que escribía sus *Helénicas* sobre la corte macedónica hacia el 343, momento en que Filipo, todavía aliado de Tebas, seguía una política consciente de continuidad de aquellas de Pelópidas y Epaminondas, tanto en Tesalia y Delfos como en las ciudades del Peloponeso, afirma que “ya desde aquella época parece que (Filipo) se hizo imitador de la política de Epaminondas”²⁹⁵⁷. Posiblemente, Calístenes, manipulando la noticia de acuerdo con los intereses del macedonio, alterará sustancialmente su contenido al hacer especial hincapié en la relación entre el rey macedonio y el gran líder tebano. Calístenes enfatiza asimismo la imitación de la virtud del tebano por parte de Filipo, si bien ello, como es obvio, no necesariamente implicaría un contacto particular entre dos personajes de muy diferente edad y formación.

La noticia de que Filipo viviera con Epaminondas o incluso de que estudiara con él parece del todo irreal y responde al deseo del macedonio de crearse unos vínculos directos con los prohombres tebanos del periodo de esplendor. Teopompo, fuente de Justino, al igual que Calístenes, al escribir su *Filípica* en la corte macedonia (posiblemente después de la muerte de Filipo), estaba en situación de conocer a la perfección la estancia del macedonio en Tebas y la influencia del modelo tebano sobre él. Como Calístenes, Teopompo asegura que Filipo había sido educado en Tebas en las virtudes de Pelópidas y Epaminondas, pero no se limita a referirlo sin más, sino que probablemente fabula que Filipo habitó en la casa del propio Epaminondas. La relación no habría nacido únicamente de la admiración de Filipo por el tebano y su intención de imitarlo, sino también del contacto directo. La escena de Calístenes parece más realista, por ser más modesta, de manera que Filipo habría vivido en casa de Pamenes, personaje de considerable importancia en Tebas, aunque no llegaría al punto de sus compañeros Pelópidas y

²⁹⁵⁷ Plut. *Pel.* 26.4. Si embargo Plutarco, beocio escarmentado de la derrota y destrucción de la ciudad de Tebas por los macedonios, se alza contra su fuente al ofrecer poco después una visión negativa del monarca macedonio: “Éste es el mismo Filipo que después hizo la guerra a los griegos contra su libertad”.

Epaminondas²⁹⁵⁸. En la versión de Demófilo por medio de Diodoro se exalta nuevamente la imagen de Filipo al relacionar a éste con la figura de Epaminondas y dice que recibió la misma educación que el tebano²⁹⁵⁹. Al igual que en Isócrates y Éforo, un componente esencial de su superioridad era la *παιδεία* helénica, la formación cultural que distinguía al griego del bárbaro. De este modo, a través de la relación con Epaminondas, la hegemonía panhelénica de Filipo y sus éxitos militares y políticos hallaban así plena justificación en los esquemas ideológicos griegos de la época. En realidad nos encontramos en la línea de la propaganda de Filipo, elaborada en los círculos promacedonios: la “virtud” de Epaminondas, de la que el rey macedonio se presenta como continuador a los ojos de los griegos, y que era la virtud política y la militar, y tal vez también la moral²⁹⁶⁰. Sin embargo, la deformación histórica no nos puede hacer olvidar que Filipo pasó únicamente tres años en Tebas. Posiblemente no tuvo el tiempo ni la edad para apreciar en toda su profundidad la educación griega y la Tebas de su tiempo, pero estos años habrían de dejar una huella profunda que se vería reflejada en múltiples aspectos, entre ellos sus reformas militares y su entendimiento de la guerra.

Cabría preguntarse entonces por la influencia concreta que los tebanos pudieron ejercer sobre el macedonio. En el momento de la estancia de Filipo, Tebas era la potencia hegemónica de Grecia en este periodo y los soldados tebanos formaban el ejército más potente de la Hélade. Pese a tratarse de ciudadanos que tenían otras ocupaciones, los tebanos recibían un alto entrenamiento dentro de la *polis* y las victorias continuadas le aportan a su vez experiencia y moral. Dicho ejército estaba formado especialmente por los hoplitas ciudadanos, acompañados por su excelente caballería y los *hamippoi pezoí*, la infantería ligera que combatía junto a los jinetes. Asimismo poseían la infantería de elite del Batallón Sagrado o *Ἱερός Λόχος*, infantes escogidos y dedicados por entero a la

²⁹⁵⁸ Plutarco, no obstante, se niega a conceder una visión tan magnánima al macedonio: “Ya desde aquella época parece que se hizo imitador de Epaminondas (Filipo), llegando quizá a alcanzar su actividad en las cosas de la guerra y las campañas, que era la parte menos principal de este héroe, pero de su tolerancia, de su justicia, su magnanimidad y su mansedumbre, en las que era verdaderamente grande, no pudo Filipo participar nada, ni por naturaleza, ni por imitación” (Plut. *Pel.*, 26.4). Quedan aparte la cultura y la formación filosófica del tebano.

²⁹⁵⁹ Será en la versión de Demófilo donde se desarrolle el aspecto más típicamente griego y menos macedonio. En su exaltación del rey macedonio, Demófilo, hijo de Éforo, se mantiene sobre la línea isocratea de su padre, exaltado la *eu)sebe/ia* de Filipo, esto es, la veneración y respeto hacia los dioses, la voluntad de liberar a Grecia, el *lampro/thj yuxh/j*, la magnificencia de alma, que le procuró la concesión espontánea de la hegemonía griega. Pero para Isócrates, así como para Éforo, el componente esencial de la superioridad además del político era la *paidei/a*, la formación cultural que distinguía al griego del bárbaro.

²⁹⁶⁰ Moreno 2011: 149-60.

guerra²⁹⁶¹. Por otro lado, Tebas vivía entonces en guerra constante. Sólo unos pocos años atrás su territorio se había visto devastado por los saqueos lacedemonios y la Confederación beocia había visto comprometida incluso su independencia antes de Leuctra. De este modo, la victoria del rey espartano Cleómbroto habría significado la desintegración de la Confederación, la imposición de fuertes sanciones, la pérdida de la democracia y una nueva humillación, como había ocurrido en 382 con la toma de la Cadmea. Por tanto, desde la liberación de la Cadmea en 379, Tebas y Beocia habían estado permanentemente en guerra con Lacedemonia y sus aliados. Por ende, la guerra se había librado en su propia tierra, devastada a menudo²⁹⁶². Sin embargo, en 371 se invierten las tornas, pero la situación de conflicto permanece y, año tras año, se llevaban a cabo campañas militares. No es de extrañar por tanto que los beotarcos, comandantes del ejército federal beocio, pusieran tanto interés en el entrenamiento del ejército, que se creara y mantuviera el Batallón Sagrado, o que el ciudadano-soldado tebano estuviera a la cabeza de los hoplitas griegos, ya que la guerra formaba parte integrante de las *póleis* beocias. Filipo habitó además en la casa de uno de los personajes más importantes de la capital beocia. Hasta entonces Filipo sólo había conocido a la endeble infantería macedonia y la caballería de los nobles, y quizá a unos escasos *pezhetairoi* del rey. Es muy probable que Filipo, a pesar de su juventud, fuera pronto consciente de la debilidad de su reino, que su padre y sus hermanos tenían serios problemas para defender²⁹⁶³. Las incursiones de las tribus cercanas, ya fueran tracias, peonias o ilirias, estaban a la orden del día y él mismo se había visto obligado a marchar a Tebas a causa precisamente de la situación de la inferioridad que vivía Macedonia. Ante una débil Macedonia y una Tebas en pleno apogeo, Filipo no pudo más que verse influido y deslumbrado por la potencia hegemónica de la Hélade. No en vano el joven macedonio conoció a los dos estrategas más importantes de la época, Pelópidas y Epaminondas. Pelópidas, como beotarco, llevó a

²⁹⁶¹ La *polis* se encargaba de su manutención y estableció su sede en la Cadmea. Se dice que estos hoplitas de elite eran incluso superiores a los propios espartanos, ocupando la vanguardia de los ejércitos tebanos. Plut. *Pel.* 18-19. Vid Devoto 1992: 3-19, 1996: 59-68.

²⁹⁶² Vid Munn 1987: 106-38, Buckler 1980: 78-95, Cawkwell 1972: 254-278, Devoto 1992: 3-19, Hamilton 1994: 239-258, Villena Ponsoda 1986: 61-82.

²⁹⁶³ En especial en lo que se refiere al conflicto con los vecinos ilirios. Las relaciones previas entre ilirios y macedonios habían sido desastrosas: en 392 los ilirios expulsaron a Amintas III, padre de Filipo, de Macedonia, e instalaron en el trono a su pretendiente, Argeo; en 383 los ilirios derrotaron a Amintas de forma tan decisiva, que éste tuvo que pedir ayuda a los calcídicos; su sucesor, Alejandro II, hermano mayor de Filipo, pagó tributo a los ilirios a cambio de la paz; durante el reinado de Perdicas, se perdieron muchos hombres, cautivos de los ilirios y sólo consiguió persuadir al resto de su ejército para combatir a los ilirios asegurando que los ilirios pensaban matar a todos los prisioneros (Polieno *Strat.* 4.10.1); finalmente, Perdicas perdió la vida junto a cuatro mil macedonios en 360 ante Bardilis y se perdieron asimismo “algunas ciudades”.

Filipo como rehén a Tebas. Epaminondas, vencedor de Leuctra, era un afamado general y uno de los personajes del siglo²⁹⁶⁴. El propio Filippo tiempo después reivindicaba ciertos lazos de unión con éste, como forma de propaganda. La influencia que debió ejercer este personaje en Filippo debió ser pues notable. Tal y como recoge Cawkwell, “*It’s one of the curious chances of history that in the period of Epaminondas’ greatness a Macedonian boy, Philip, was observing and listening in Thebes. He was the real heir*”²⁹⁶⁵.

Es muy poco lo que conocemos de Epaminondas como político²⁹⁶⁶, si bien su legado militar ha sido mejor transmitido por las fuentes (en especial en lo que se refiere a sus campañas y batallas). A pesar de la evolución en los cuerpos de caballería e infantería ligera, de los que ya nos ocupamos, los hoplitas continuaban siendo el núcleo principal del ejército y los que decidían la victoria en última instancia, si bien vimos que ahora el aporte de caballería e infantería ligera sería mayor. En estas grandes batallas Epaminondas mostró una enorme habilidad, alabada por muchos, que llegó a ser considerada incluso como una revolución en el ámbito de la guerra, idea que pusimos en cuarentena de la mano del profesor David Hanson²⁹⁶⁷. La táctica empleada consistía en varios aspectos, que retomamos aquí: en primer lugar atacar al enemigo concentrando sus fuerzas, con el apoyo de la caballería y seguida de inmediato por el núcleo de la falange; segundo, desplaza la posición habitual de las mejores unidades del ejército de la derecha a la izquierda, con lo que enfrentaba a la elite de ambos ejércitos, mientras mantenía al resto en una posición retrasada que evitaba el combate; no esperaba a que se produjera una brecha en las líneas enemigas (ya por el flanqueo de las tropas, ya por el empuje de uno de los bandos), sino que buscaba crearla directamente por medio del fuerte empuje de una falange muy profunda, por la experiencia de su punta de lanza, el batallón sagrado, por la anticipación y la sorpresa ante el rápido avance de la infantería, que además esperaba un flanco derecho enemigo más débil, como era habitual²⁹⁶⁸. Por tanto la sorpresa y la concentración de

²⁹⁶⁴ Éforo *FGrH*. 115 F 321: “Epaminondas sobrepasó en imparcialidad, justicia y grandeza de alma, así como en inteligencia y habilidad como general, no sólo a sus contemporáneos sino también a los grandes personajes griegos de épocas precedentes, Solón, Temístocles, Milcíades, Cimón, Mirónides y Pericles”. Diodoro (15.88.3): “Si tenemos a todos en cuenta (a propósito de los grandes personajes griegos), y si comparamos a todos ellos con las cualidades militares y la reputación de Epaminondas, llegarás a la conclusión de que las cualidades que poseía Epaminondas eran muy superiores”.

²⁹⁶⁵ Cawkwell 1978: 156.

²⁹⁶⁶ Cawkwell 1972 254-78, hace un buen análisis sobre la política desarrollada por el tebano, partiendo de la escasez de fuentes en cuanto a este aspecto determinado.

²⁹⁶⁷ Hanson 1988: 190-206.

²⁹⁶⁸ Para un análisis en profanidad, véase en el capítulo tres el apartado referente a la Tebas hegemónica.

fuerzas eran sus principales bazas tácticas, lo que unido al empleo de una unidad de elite como el batallón sagrado y al elevado entrenamiento de las tropas ciudadanas de leva conducirían a las victorias de Tegira, Leuctra y la indecisa batalla de Mantinea²⁹⁶⁹.

Llama la atención que, pese al brillante éxito de la falange oblicua en Leuctra, los beotarcos no volvieron a emplearla en Mantinea en 362 ni en Queronea 338, los dos grandes enfrentamientos que siguieron, sino que continuaron utilizando la línea tradicional. Pero lo más sorprendente de todo es que Filipo sí parece emplear la línea oblicua ya en su primera gran batalla de 358 contra Bardilis, y ante un enemigo que había permanecido imbatido durante más de una generación en el Norte de Grecia²⁹⁷⁰, y que supondría un auténtico vuelco a la situación del trono de Filipo y de Macedonia. De igual modo, la huella del tebano se va a ver reflejada no sólo en los enfrentamientos de Filipo sino también en las de Alejandro: el orden oblicuo, la concentración de tropas en un flanco y sobre un punto enemigo, o el empleo de la caballería que se pretende innovador serán constantes en las batallas libradas por ambos monarcas.

Por otro lado, Epaminondas fue también un excelente orador. Hubo de persuadir no sólo a los beocios, sino a sus numerosos aliados para adoptar políticas arriesgadas. La ocasión más crítica tuvo lugar en 371 cuando, tras recibir oráculos desfavorables, convenció a los beocios para que presentaran batalla a los lacedemonios: “Epaminondas reúne en asamblea y exhorta a los soldados con sus propias palabras para que sostengan el combate; todos cambiaron su modo de pensar, desecharon sus miedos supersticiosos, y se encontraron preparados para la batalla”²⁹⁷¹.

La similitud con la situación de Filipo a su subida al trono es notable, si bien las circunstancias en Macedonia son más acuciantes si cabe todavía. Después de la pérdida de cuatro mil hombres, “el resto de los macedonios se veían sobrepasados por un miedo enorme a las tropas ilirias y no tenían valor para continuar la guerra”²⁹⁷². Además la

²⁹⁶⁹ En realidad los tebanos venían confeccionando y refinando esta técnica ya desde Nemea, y Tegira sirvió como nuevo banco de pruebas para finalmente llevar a cabo todas las “novedades” en conjunto en Leuctra y Mantinea.

²⁹⁷⁰ Especialmente en sus dos grandes batallas en campo abierto: en 385, cuando derrota a los molosos en el Epiro, causándoles hasta quince mil bajas; y en 360, al derrotar a Perdicas, hermano de Filipo, con cuatro mil bajas incluyendo al propio rey.

²⁹⁷¹ Diod.15.54.4-5: καὶ τοῦ Ἐπαμεινώνδου συναγαγόντος ἐκκλησίαν καὶ τοὺς στρατιώτας τοῖς οἰκείοις λόγοις προτρεψαμένου πρὸς τὸν ἀγῶνα, πάντες μετέθεντο τὰς γνώμας, καὶ τῆς μὲν δεισιδαιμονίας ἀπελύθησαν, πρὸς δὲ τὴν μάχην εὐθαρσεῖς ταῖς ψυχαῖς κατέστησαν.

²⁹⁷² Diod. 16.2.5: οἱ δὲ λοιποὶ καταπεπληγμένοι τὰς τῶν Ἰλλυριῶν δυνάμεις περίφοβοι καθιστήκεισαν καὶ πρὸς τὸ διαπολεμεῖν ἀθύμως εἶχον.

amenaza no sólo provenía de los ilirios de la Alta Macedonia, sino también de atenienses, peonios y tracios. “Sin embargo Filipo no cae presa del miedo [...] Reúne a los Macedonios en una serie de Asambleas, y por el poder de su palabra les inspiró coraje y confianza”²⁹⁷³. Ya sabemos que Diodoro no es una fuente demasiado fiable, que tiende a los estereotipos y que sitúa todos los logros y proezas de Filipo ya en su primer año de reinado (entrenamiento, arengas, reforma militar...), pero sí resulta un dato indicativo y apropiado en este caso al contexto de los años 360 a 358.

Asimismo, el tebano ponía especial atención al entrenamiento físico de sus tropas y a la constante práctica de maniobras y acciones de guerra²⁹⁷⁴. Filipo siguió su ejemplo, e inmediatamente a la muerte de su hermano y su ascenso al poder, impuso un sistema riguroso de entrenamiento de la infantería. Así aparece en Diodoro, Polieno y Frontino, quienes presumiblemente beben de Éforo²⁹⁷⁵. Diodoro contaba que: “Amenazado por los peligros cercanos Filipo [...] lleva a cabo continuas maniobras en armas y entrenamientos para el combate”²⁹⁷⁶. De acuerdo con el conocido fragmento de Polieno: “Filipo entrenaba a sus macedonios antes del combate, transportando consigo sus armas en múltiples marchas de treinta y cinco estadios, llevando al mismo tiempo casco, *pelta*, grebas, sarisa, el aprovisionamiento junto con las armas y el resto de equipamiento necesario para cada día”²⁹⁷⁷. Frontino, por su parte, decía: “Realizando marchas en verano, Filipo obligaba a sus soldados a cargar con las raciones necesarias para treinta días”²⁹⁷⁸. Este duro entrenamiento comenzó ya en los primeros días de reinado de Filipo y debió ser aún más duro en estos tempranos momentos de reinado y al menos hasta la batalla contra Bardilis en 358. El resultado victorioso se debió sin duda y en buena parte a la excelente preparación de sus soldados, entre ellos posiblemente los falangitas, no sólo en el aspecto

²⁹⁷³ Diod. 16.3.1: τοὺς Μακεδόνας ἐν συνεχέσιν ἐκκλησίαις συνέχων καὶ τῇ τοῦ λόγου δεινότητι προτρεπόμενος ἐπὶ τὴν ἀνδρείαν εὐθαρσεῖς ἐποίησε”.

²⁹⁷⁴ Plut. *Pel.* 7.3, 15.1 s.

²⁹⁷⁵ Hammond 1980: 54 ss.

²⁹⁷⁶ Diod. 16.3.1: ὅμως τηλικούτων φόβων καὶ κινδύνων ἐφεστώτων ὁ Φίλιππος [...] συνεχεῖς ἐξοπλάσιος καὶ γυμνασίας ἐναγωνίους ἐποιεῖτο. Sin embargo, algunos historiadores ponen en duda este fragmento, como Ellis 1976: 53 y 58, y sobre todo Markle 1978, 484, quien dice lo siguiente: “this statement is vague and needs to be interpreted skeptically”, y muestra ciertas dudas sobre la información que da Diodoro acerca de los primeros años de Filipo en el poder.

²⁹⁷⁷ Polieno 4.2.10: Φίλιππος ἥσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαβόντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας καὶ μετὰ τῶν ὅπλων ἐπισιτισμὸν καὶ ὅσα σκεύη καθημερινῆς διαίτης.

²⁹⁷⁸ Adelantándose así a las más conocidas mulas marianas, que menciona inmediatamente después en 4.1.7. 4.1.6: in aestiva exeuntibus triginta dierum farinam collo portari imperavit”.

físico, sino en su capacidad de maniobra en formación y capacidad de combate²⁹⁷⁹. Frontino habla además de la confianza de Alejandro en sus soldados, acostumbrados como estaban a la férrea disciplina heredada de los tiempos de su padre Filipo²⁹⁸⁰.

Otra de las características fundamentales de Epaminondas, o mejor deberíamos decir de la Confederación Beocia, residía en su habilidad para llevar a cabo campaña tras campaña incluso en invierno. Tras la batalla de Leuctra, los beocios mandaron numerosas campañas en el interior de la Grecia continental. Así, entre el verano de 371 y el otoño de 370, Epaminondas dirigió una expedición contra Tespias, Orcómeno y la Grecia central²⁹⁸¹. Entre el otoño de 370 y la primavera de 369, el tebano penetró en Arcadia, saqueó parte de Laconia y separó a Mesenia y sus hilotas del control espartano²⁹⁸². Entre verano y otoño del mismo año, comandó una nueva expedición contra los pocos aliados que le quedaban a Esparta en el Istmo y la península de Acté²⁹⁸³. En ese preciso momento Pelópidas lideraba otra campaña en Tesalia y Macedonia. En la primavera del año siguiente se envió otra más contra Alejandro de Feras, con el objetivo principal de liberar a Pelópidas e Hismenias, que concluyó en fracaso. La siguiente primavera, en 367, Epaminondas es elegido nuevamente beotarco y lidera una breve expedición al norte, esta vez fructuosa. En la tercera expedición al Peloponeso, en la primavera de 366, se consigue la alianza de Acaya²⁹⁸⁴. En el mismo periodo, en 366, se tomó la *polis* de Oropo²⁹⁸⁵. En la primavera de 364, Epaminondas, al mando de la recién construida flota, obtuvo las

²⁹⁷⁹ Ciertamente no contamos con ningún ejemplo de esto último en el reinado de Filipo, pero sí inmediatamente después de su muerte, cuando los falangitas de Alejandro cambiaron de formación en repetidas ocasiones en el monte Pelión, durante la primera campaña en Iliria (Arr. 1.6.1).

²⁹⁸⁰ Frontino *Strat.* 4.2.4: especialmente cuando dice *milibus iam inde a Philippo patre disciplinae adsuefactis*, esto es, “soldados ya acostumbrados a la disciplina de su padre Filipo”.

²⁹⁸¹ Completando así el dominio sobre Beocia y asegurando el control tebano de la Grecia central, a saber, Fócide, ambas Lócrides, Etolia, Acarnania, Heraclea traquinia, Enfáde, Málide, e incluso Eubea. Se manda primero una expedición contra Tespias, que había traicionado su alianza en Leuctra y posteriormente contra Orcómeno y partes de Grecia central. Orcómeno se rinde y Epaminondas perdona a sus habitantes, contra la opinión generalizada entre los tebanos. Véase Pascual 1999: 249-254.

²⁹⁸² Como sabemos, un golpe muy duro sobre el poderío lacedemonio, condenado a partir de este momento a ser una potencia menor y limitada al ámbito del Peloponeso. Las fundaciones de Mesene y Megalópolis, la organización de la Confederación Arcadia, la derrota de Leuctra y las posteriores campañas, así como los problemas financieros y demográficos terminaron por demostrar que Esparta era un gigante con los pies de barro. Diod. 15.57-61, X. *Hell.* 6.5.

²⁹⁸³ Contra Fliunte, Corinto, Pelene, Epidauro, Sición, Trecén, Hermione y Halis (Diod. 15.40, fechados por Diodoro en 375 pero la fecha comúnmente aceptada es posterior a Leuctra (vid Roy 2007: 189). Saquéó el territorio y consiguió la alianza de Sición y Pelene, si bien es derrotado por dos veces ante Corinto, y ante los mercenarios celtas e íberos de Dionisio de Siracusa.

²⁹⁸⁴ Modo de reforzar la posición beocia en el Peloponeso, ante el creciente descontento de Arcadia, que se hallaba dividida. Si bien se consiguió la alianza de Acaya, poco después se vuelve a perder debido a la política de los harmostas tebanos en la zona, que favorecen la implantación de democracias. Plut. *Pel.* 30, X. *Hell.* 7.1, Diod. 15.75.

²⁹⁸⁵ X. *Hel.* 7.4.1, Diod. 15.76.1.

defecciones de Bizancio y quizá Quíos y Rodas²⁹⁸⁶. De forma paralela Pelópidas marchó nuevamente contra Alejandro de Feras, al que derrotó en verano en Cinoscéfalas, si bien él mismo perdió la vida, y pocos meses después un nuevo ejército penetró en Tesalia nuevamente y volvió a derrotar a Alejandro²⁹⁸⁷. Inmediatamente después, cuando la Confederación Arcadia se rompió y se perdió la alianza de Acaya, Epaminondas emprendió el camino del Peloponeso en su expedición que culminaría con su muerte en la batalla de Mantinea en 362²⁹⁸⁸.

En suma, nada menos que doce campañas en el plazo de nueve años, comandadas en su mayoría por Epaminondas y Pelópidas. El objetivo era esencialmente construir un sistema de alianzas y en menor medida de guarniciones, que favorecieran el predominio beocio en la Grecia continental. Y para ello fueron necesarias campañas constantes al norte y al sur, y año tras año, incluyendo, en ocasiones, los periodos no hábiles para la guerra.

La capacidad de mandar campañas continuadas sería habitual en Filipo ya desde el comienzo de su reinado. De este modo marchó primero contra Argeo en 359 al poco tiempo después de subir al trono. Invadió la Peonia a la muerte de su rey, en la primavera de 358, y la sometió a su autoridad. Inmediatamente después comanda la expedición a la Alta Macedonia contra los ilirios. En otoño del mismo año de 358 se presentó en Tesalia. En el verano de 357 tomó Anfípolis y, a finales de año, ocupó la *polis* costera de Pidna. En el verano de 356 conquistó Potidea primero y Crénides a continuación. Inmediatamente después dirigió una expedición contra los peonios y los tracios, mientras Parmenión llevaba a cabo otra contra algunas tribus ilirias. Al año siguiente emprendió el largo asedio de Metone, donde habría de perder un ojo. Hasta once campañas de entidad en apenas cuatro años llevó a cabo Filipo en una política exterior acelerada.

Estos primeros años de reinado son sólo un ejemplo de la capacidad de Filipo y de la continuidad de la política exterior de Epaminondas y Tebas. Año tras año comandaba en persona expediciones en todas direcciones, durante prácticamente todo el año, buscando alianzas (Tesalia, Epiro, Calcídica...) o directamente el sometimiento (*póleis* costeras, tribus del norte). Tal política de expansión hiperactiva es confirmada en las palabras de Demóstenes, quien al hablar de los ejércitos del macedonio, dice que actúan por toda

²⁹⁸⁶ Un éxito momentáneo, ya que al poco Timoteo devuelve todas las ciudades a la Liga Ateniense, salvo Bizancio. Diod. 15.79.1; Isoc. 5.53; Plut. *Phil.* 14.1-2.

²⁹⁸⁷ Para la batalla de Cinoscéfalas y la muerte de Pelópidas, vid Diod. 15.80.1-5, Plut. *Pel.* 31-34, para la campaña subsiguiente Diod. 15.80.6; Plut. *Pel.* 35.1-2.

²⁹⁸⁸ X. *Hell.* 7.5; Diod. 15.82.3-87.

Grecia durante todo el año y de forma continuada, y “sea verano o invierno le resulta indiferente”²⁹⁸⁹.

Finalmente, sabemos era costumbre en la antigüedad que los generales combatieran al frente de sus tropas. Epaminondas, como general del ejército tebano, lo hacía siempre en primera línea. Diodoro dice de él que “sobresalía en valor” y que “luchaba heroicamente”²⁹⁹⁰. Tanto fue así que supuso su muerte en Mantinea, al igual que le ocurrió a Pelópidas²⁹⁹¹. De igual modo, Filipo luchó siempre al frente de sus soldados, ocupando incluso las primeras líneas como uno más. Fruto de ello fueron sus heridas: quedó tuerto durante el asedio de Metone y cojo de una pierna en un enfrentamiento contra los getas²⁹⁹². Sabemos que en la batalla de Queronea, al mando de más de treinta mil hombres, se situó a la cabeza del flanco derecho frente a la infantería ateniense. Él sabía que su ejemplo transmitía coraje a sus soldados, y que no hacerlo supondría poner en duda su propio valor²⁹⁹³, aunque sin duda debía ser una costumbre entre los monarcas macedonios, lo que costaría la muerte a su hermano Perdicas, entre otros.

El peso de los hoplitas se vería reflejado también en la reforma militar de Filipo, tal como comprobaremos. Su objetivo era crear una infantería pesada superior, como lo había sido la tebana, y en la reforma de su infantería los hoplitas entonces más laureados de la Hélade tendrían una clara influencia, dado que el objetivo primordial de Filipo era construir una infantería sólida y digna compañera de su caballería, si bien Filipo no podía acceder a las costosas panoplias griegas. En este sentido, fueron sobre todo estos hoplitas tebanos, los más poderosos de la época y que conocía bien, los que Filipo pudo tener en mente a la hora de llevar a cabo su reforma.²⁹⁹⁴

En definitiva, Filipo pudo adquirir una apreciable formación en Tebas, en especial siguiendo las lecciones de los grandes generales tebanos, Epaminondas y Pelópidas. Estas enseñanzas las pudo poner en práctica ya en los primeros años de su reinado y pese a no ser muy numerosas, las fuentes se hacen eco de ello. Se ha objetado que dichas fuentes son muy posteriores a los hechos y desconocían su realidad, pero no olvidemos que

²⁹⁸⁹ Dem.1.12-13; 9.50.

²⁹⁹⁰ Diod.13.39.2; 56.2; 86.4; 87.1.

²⁹⁹¹ Diod. 15.79.2 (en este fragmento dice incluso que “Epaminondas murió de forma heroica”). Para Pelópidas, cf. Diod.15.80.5.

²⁹⁹² Teop. *FGrH* 124 F57; Duris *FGrH* 76 F36; Dem. 18.67; Diod. 16.34.5.

²⁹⁹³ De igual modo, Alejandro marchaba siempre en primera fila en batalla (Arr. *An.* 1.15.7; 2.10.3; 4.30.3; 6.9.3; Plut. *Alex.* 63.5).

²⁹⁹⁴ Entre los historiadores contemporáneos véase por ejemplo Griffith 1979: 205-206, Hammond 1979: 424-425, Cawkwell 1978: 27; en cambio Ellis 1976: 43-44, se muestra más escéptico.

recogían obras de autores contemporáneos como Éforo, Teopompo, Calístenes o Marsias, quienes sin duda conocían de primera mano los hechos del comienzo del reinado de Filipo. Macedonia se encontraba al borde de la desintegración en 360, y tan sólo dos años más tarde Filipo había dado un giro completo a la situación. La explicación la sugería Diodoro, como veíamos, y es posible que Filipo hubiera comenzado a acometer sus conocidas reformas sobre el ejército, especialmente en lo tocante a la falange macedonia, y sin duda empleaba las tácticas aprendidas de Epaminondas. En palabras de Hammond, que nosotros suscribimos: *“Philip must have realised that the secret of Thebes’ military supremacy lay in constant training, practise, experience and action, the development of an elite infantry unit (the Sacred Band), the use of shock tactics, and the coordination of infantry and cavalry in battle”*²⁹⁹⁵. Ciertamente resulta tentador atribuir las mejoras militares de Filipo a su estancia en Tebas²⁹⁹⁶, si bien no debemos olvidar que muchas de ellas no se encontraban en Tebas ni en el mundo helénico, sino que formaban parte de la tradición macedonia y, por encima de todo, tuvieron su origen en el genio de Filipo.

²⁹⁹⁵ Hammond 1994: 58.

²⁹⁹⁶ Así Griffith 1979: 205-6 214, Hammond 1979: 424-5, Cawkwell 1978: 27; más escéptico se muestra Ellis 1976: 43-44.

7.3 *Filipo en los años anteriores a su ascenso al trono*

En los años anteriores al ascenso de Filipo, Macedonia era un reino profundamente empobrecido, sus emisiones monetarias eran muy pobres, escasas y se realizaban en bronce (a diferencia de los vecinos griegos, de Cotis o de Bardilis). El reino había quedado disminuido respecto al de su hermano Alejandro II, las ciudades estaban mal defendidas, el único puerto seguro era el de Pela, y existían algunas ciudades independientes dentro de sus tierras²⁹⁹⁷. Tal debilidad se pondría aún más de manifiesto con la gran derrota del 360 y la muerte del propio rey, lo que sumiría a Macedonia en una crisis aún más profunda.

Cinco años antes, en 365, Perdicas asumió el trono con su mayoría de edad, y se produjo el asesinato de Ptolomeo, quizá a instancias del propio Perdicas. Se reafirma la alianza con Tebas, donde Epaminondas trataba de crear una flota de cien trirremes, con lo que Macedonia y su madera ocuparon una importante posición²⁹⁹⁸. Filipo pudo haber sido devuelto en este mismo año por este motivo. Perdicas y la madre de ambos, Eurídice, debieron apreciar el gesto, muestra de las excelentes relaciones con Tebas. Desde la liberación de Filipo en 365 hasta su ascenso al trono, cinco años después, sólo nos ha llegado un dato por medio de una carta de Espeusipo, cabeza de la Academia, quien cuenta que:

“Eufreo incitó a Perdicas a asignar algunos territorios a Filipo, en el cual mantenía algunas fuerzas preparadas para la acción a la muerte de Perdicas”²⁹⁹⁹.

Al año siguiente de su regreso de Tebas Filipo cumplía la mayoría de edad, lo cual podría estar relacionado con esta información, y así el joven recibió nuevas responsabilidades de su hermano, comenzando su carrera política. Así, es posible que Filipo en estos años fuera puesto al frente de una región vital como por ejemplo la Anfaxítide³⁰⁰⁰, zona estratégica de acceso al reino por el Este, o quizá la Pelagonia, al oeste, como cree Hammond³⁰⁰¹, mientras Perdicas se encargaba al Oeste del núcleo de

²⁹⁹⁷ Hammond 1979: 19.

²⁹⁹⁸ Diod. 15.78.4; Hammond y Griffith 1979: 186.

²⁹⁹⁹ Speus. *Epist. Socrat.* 30.12; Caristio de Pérgamo FHG 4.356 F 1; vid Griffith 1978: 206-7, y Hammond 1992: 18.

³⁰⁰⁰ Ya existe un precedente en Tucídides (2.100.3).

³⁰⁰¹ Quien además sostiene que Perdicas pudo enviar a su hermano a otra región para apartarlo, Hammond 1979: 152.

Macedonia, amenazada desde varios flancos, en especial por los ilirios de Bardilis³⁰⁰². La influencia del filósofo platónico Eufreo en Perdicas posiblemente fuera exagerada por Espeusipo.

Si esto fuera así, como creemos, Filippo habría mandado ya un destacamento macedonio entre los años 364 y 360, con la tarea de controlar las razias de peonios y tracios, o el peligro de un desembarco ateniense, y quizá también encargarse de las tareas de gobierno. Las condiciones de la región, llana y expuesta a las incursiones de tracios y peonios, nos hacen pensar que este hipotético destacamento habría estado compuesto por cierta cantidad de caballería y posiblemente también infantería ligera, ya que necesitaba de un cuerpo veloz y dispuesto para cualquier contratiempo. En opinión de Hammond, es posible que esta primera caballería bajo el mando de Filippo hubiera sido entrenada ya en el uso de la lanza larga³⁰⁰³, lo cual creemos exagerado y muy prematuro. No obstante, también tendría a su cargo unidades de infantería, de los que Hammond opina que bien pudo tratarse de *pezhetairoi* quizá equipados como hoplitas³⁰⁰⁴. Una vez más lo creemos improbable ya que como vimos apenas había hoplitas en las filas macedonias, y los *pezhetairoi*, todavía los soldados de elite del monarca, estarían con éste y no con su hermano lejos del rey, en una región alejada de la capital. Sí sostenemos que este primer acercamiento al ámbito militar le pudo ofrecer al joven Filippo la oportunidad de experimentar con sus nuevas ideas, muchas de ellas venidas de la próspera Tebas³⁰⁰⁵. De nuevo Hammond trata de ver en este periodo un primer desarrollo de la falange y la sarisa³⁰⁰⁶. Quizá algo prematuro una vez más, pero resulta muy tentador ver en este periodo el germen y los primeros hitos en la gestación de la idea de la falange, así como las otras que posteriormente llevaría a su ejército, todavía de su hermano. Ciertamente hemos de tener en cuenta que Filippo había vivido ya de primera mano las ingerencias extranjeras de todas las grandes potencias griegas, que se han producido durante su juventud, a saber: Los Calcídicos y los espartanos en sus primeros años de vida, de los que le habrían hablado; los atenienses, con Ifícrates entre otros, en especial en lo tocante a Anfípolis y al control de la madera; los tebanos, con Pelópidas y las campañas en el norte, consecuencia de las cuales partió como rehén a Tebas; del ilirio Bardilis; y

³⁰⁰² Lo que recuerda a los territorios que cedió Alejandro I a sus hijos, vid Hammond 1979: 115.

³⁰⁰³ Hammond 1994b: 15.

³⁰⁰⁴ Idem.

³⁰⁰⁵ Hammond 1992: 104; 1994: 18, y 1994b: 15: "He was able to try out there the ideas which he had formed from observing the infantry forces of Bardilis and Thebes".

³⁰⁰⁶ Idem.

presumiblemente las razias sobre todo de tracios y en menor medida de peonios. Por todo ello, el joven Filipo era plenamente consciente de la importancia de contar con un ejército fuerte y preparado, capaz de disuadir y evitar todas las situaciones por que habían pasado él y su familia, de modo que no es descabellado pensar en unos primeros pasos ahora en la innovación militar.

○ *Los mercenarios de Datames e Ifícrates*

Hacíamos antes referencia a la posibilidad de que Filipo incorporara en sus primeros años, o incluso meses, algunos refuerzos en forma de mercenarios de infantería. Si fue así, sin duda Filipo estaría pensando en emplearlos contra el ejército de Bardilis, que aparentemente superaba con su infantería pesada a la macedonia³⁰⁰⁷.

Por aquel entonces grandes unidades de mercenarios estaban cruzando Macedonia desde Asia Menor y en dirección a la Grecia central y meridional³⁰⁰⁸, una vez que se descompuso la gran revuelta de los Sátrapas, y especialmente tras el asesinato de Datames (360/359)³⁰⁰⁹, fuerzas que Rzepka estima en unos cuatro mil efectivos³⁰¹⁰. Esto pondría al alcance de Filipo a una gran cantidad de soldados dispuestos a servir al mejor postor, y muchos de ellos estarían más que deseosos de encontrar contratador. Sin embargo hemos de insistir una vez más en que las arcas de Macedonia en este momento estarían exhaustas, tras las razias vecinas, las constantes guerras a merced de atenienses y tebanos, y especialmente frente a Bardilis, y finalmente la compra de la paz con las potencias vecinas a la subida al trono de Filipo. Somos por tanto partidarios de la ausencia casi total de estos en su ejército, si no total, frente a la opinión de autores como Heckel³⁰¹¹, por la simple incapacidad para pagarlos. De hecho, esto nos recuerda la derrota de las fuerzas de Argeo, entre los que se encontraba un alto número de mercenarios, que el monarca macedonio no pudo contratar. A ello habríamos de añadir la reticencia natural de los mercenarios a servir en un ejército derrotado severamente poco tiempo antes, que se enfrenta a las mismas fuerzas ante las que acababa de ser derrotado y cuya moral es muy baja.

³⁰⁰⁷ En el apartado 5.10 referente a los mercenarios al servicio de Filipo.

³⁰⁰⁸ Rzepka 2008: 39-56; véase el capítulo correspondiente a los mercenarios de Filipo.

³⁰⁰⁹ Diod. 15.91.7; cf. Nep. *Datames* 9-11; Polieno, *Strat.* 7.29.1.

³⁰¹⁰ Rzepka 2008: 39-56.

³⁰¹¹ Heckel y Jones 2006: 12.

Sin embargo, hay un detalle que supondría una idea verdaderamente sugerente para apoyar la presencia de algunos de estos mercenarios entre las tropas de Filipo, a saber, entre las tropas de los sátrapas rebeldes se contaban las fuerzas que Ifícrates había comandado en la campaña en Egipto y con posterioridad, por lo que junto a los hoplitas y la infantería ligera es muy probable que hubiera algunas unidades de ificrátidas. Ciertamente, el tesoro macedonio estaría bajo mínimos, pero estos mercenarios que volvían a Grecia vía Macedonia llevaban ya un tiempo sin ingresos y muchos estarían desesperados por encontrar trabajo en el momento justo en que Filipo requería su empleo. Y la promesa del botín siempre podía haber sido un estímulo adicional para aceptar este servicio.

Ya sabemos que Filipo conocía al propio Ifícrates, y que si tanto Éforo, fuente de Nepote, como Diodoro conocían a aquellos ificrátidas, sin duda Filipo también los conocía³⁰¹². Así su presencia pudo suponer un modelo y una gran inspiración para las innovadoras ideas de Filipo, empeñado en transformar su ejército de raíz desde los primeros años e incluso meses. Contratar a cierta cantidad de estos soldados, más que combatir en la batalla, suponía también la posibilidad de que colaboraran en la formación de su infantería, a punto de adoptar una panoplia muy similar a la de estos ificrátidas. De hecho, la “reconversión” de aquella infantería ligera de pésima calidad en la posterior infantería de línea, equipada de una forma poco convencional hasta entonces, requería de ayuda, que tropas profesionales como los mercenarios bien podían prestar. Retomamos aquí una de las ideas del profesor Parke³⁰¹³, según la cual los mercenarios tenían un valor añadido y era su colaboración activa en la formación de los soldados macedonios, como soldados profesionales. Lo cual sería especialmente relevante en la formación inicial de los macedonios en el momento en que se comenzara a configurar la falange macedonia y la formación de línea. En cualquier caso, si el macedonio contrató mercenarios, no pudo ser un alto número sin duda.

Se trataba por tanto de una oportunidad de oro para Filipo, quien, por qué no, pudo obtener cierta inspiración en ellos. Y quizá no se trate de una mera coincidencia el hecho de que justo en el momento en que comenzaba a surgir la falange macedonia, unidades ificrátidas mercenarias pasaran por Macedonia.

³⁰¹² Griffith 1981: 166.

³⁰¹³ Parke 1933: 162.

7.4 Origen socio-económico de la falange macedonia.

Ya tuvimos ocasión de ver cuál era la composición del ejército macedonio en el periodo clásico: la caballería era la unidad fundamental ensalzada por Tucídides, la única que fue capaz de enfrentarse a la invasión de Sitalces de 429³⁰¹⁴, e igual ocurría en regiones vecinas como la Elimea y la caballería de Derdas II³⁰¹⁵. Filippo contaba en 358 con aquellos seiscientos jinetes macedonios³⁰¹⁶, lo que mostraba que su número no había variado mucho, y ponía de relieve la estructura estática de sistema social, especialmente en lo referente a las clases altas. La infantería, aquella que era despreciada por Tucídides, combatía sin formación y era “tendente al desorden”³⁰¹⁷. Pese a las reformas militares que Tucídides atribuía a Arquelao³⁰¹⁸, en las que junto a fortificaciones y caminos parecía introducir algunas reformas en caballería e infantería, quedaba de manifiesto su posterior desaparición (o no cristalización), por lo que encontramos a posteriori un ejército que en realidad reflejaba la cierta polarización social, en la que se manifestaban grandes diferencias socio-económicas entre las clases altas, terratenientes latifundistas que conformaban la poco numerosa caballería, frente a la mayoritaria clase baja de pocos medios, a menudo semidependiente o dependiente, sin medios para adquirir panoplias caras y que conformaba aquella infantería desorganizada criticada por Tucídides. Sólo unos pocos se encontrarían entre las clases medias y conformarían aquellos escasos hoplitas mencionados por Tucídides, al menos para finales del siglo V, si bien creemos que tal situación variaría poco en las décadas siguientes hasta la subida al trono de Filippo³⁰¹⁹. Es por ello que trataremos de sostener que los primeros pasos para equipar a esta infantería con la panoplia de falangita macedonio se dieran a costa del estado, y que muchos de estos pasos aprovecharan la posterior coyuntura de bonanza económica.

³⁰¹⁴ Th. 2.99-101, y que en 2.100.6, contaba que “allí donde acometían, nadie resistía a unos jinetes que eran expertos jinetes e iban armados de coraza”.

³⁰¹⁵ Que se impuso a la olintia a pesar de encontrarse en inferioridad numérica (de seiscientos frente a cuatrocientos jinetes), persiguiéndola durante más de 16 kilómetros: Th. 5.2.40-42 y 5.3.1-2.

³⁰¹⁶ Diod. 16.3.

³⁰¹⁷ Th. 2.100.5, 4.125.1, 126.3-5. Una excepción serían los griegos residentes en el interior de Macedonia y las escasísimas clases medias, que combatirían como **hoplitas**, al igual que la fuerza de hoplitas de la Lincéstide Th. 4.124.1. Véase el capítulo referente a los hoplitas macedonios.

³⁰¹⁸ Th. 2.100.1-2: “...cuando fue rey Arquelao, el hijo de Perdicas, mandó construir las que ahora se encuentran en el país (en referencia a las plazas fuertes y lugares del reino) a la vez que abrió caminos rectos y, entre otras cosas, organizó sus fuerzas para la guerra con mayor número de caballos, armas y recursos que el que tuvieron juntos los ocho reyes que le habían precedido.”.

³⁰¹⁹ Th. 4.124.1.

Tras los perdidos cambios de Arquelaos, el rey macedonio Amintas, padre de Filipo, se vio superado por ilirios, calcídicos y tracios. Incluso Teleutias aconsejó a Amintas que tomara mercenarios tracios y que comprara la paz con sus vecinos³⁰²⁰. En un momento posterior se produce una nueva reforma en el ámbito militar macedonio, aquella referida por el fragmento de Anaxímenes³⁰²¹, que según algunos historiadores habría sido llevada a cabo por el hermano mayor de Filipo, Alejandro II, pero para lo que sosteníamos una datación diferente, correspondiente a Alejandro III, hijo de Filipo y por tanto posterior. Es cierto que planteábamos la posibilidad de que existiera un cuerpo de elite o guardia real, que sí podría estar armado con panoplias hoplíticas y que combatirían junto al rey³⁰²², pero en cualquier caso sería poco numeroso. Un sistema hoplítico que ya se había ido implantando también en algunas de las regiones del Norte, de ahí aquellos hoplitas de la Lincéstide o los de Bardilis.

Macedonia, como vimos, era un reino esencialmente rural y agrícola compuesto por pequeños propietarios y sin grandes concentraciones urbanas, con clases medias poco numerosas³⁰²³. La nobleza macedonia, una minoría que ocupaba la cúspide de la pirámide social tras el rey, formaban una clase social militar que luchaba a las órdenes del monarca en la caballería de los *compañeros*. El resto de la población tenía la obligación de acudir al servicio del monarca, y formaba parte de la leva general, a menudo mal armada y poco o nada formada. De ahí al ejército semi-profesionalizado de Filipo y Alejandro había un paso gigantesco.

A la subida al trono de Filipo II, en el año 360, la situación económica del reino de Macedonia era crítica: las pobres acuñaciones, la crisis militar, que afectaba además a las arcas de Estado de forma directa e indirecta, con la compra de la paz, y las ganancias no son ni mucho menos las de los años posteriores. Por tanto, si confiamos en el hecho de que las reformas militares de Filipo comenzaron ya en sus primeros años de reinado, entonces uno de los aspectos clave en el surgimiento de la falange macedonia será, curiosamente, la falta de medios económicos: esta carencia obligaba a Filipo a buscar una solución más económica para el equipamiento de sus soldados, para una nueva panoplia. Era obvio que

³⁰²⁰ X. *Hell.* 5.2.38.

³⁰²¹ Anaxímenes *FGrH* n° 72 F4.

³⁰²² Que serían los primeros *pezhetairoi*, a los cuales es posible que fuera él mismo quien concediera el nombre, para igualar a estos en honor con los *hetairoi* de la caballería. Véase el capítulo de los *pezhetairoi*.

³⁰²³ En oposición a la Alta Macedonia, donde la economía era más pastoril que agraria, debido a las condiciones geográficas, por lo que la sociedad mayoritariamente rural estaba compuesta por pastores y pequeños propietarios, y una nobleza poco numerosa vinculada al poder y a las dinastías locales.

la mayoría de los súbditos de Filipo eran incapaces de equiparse con algo más que las pocas armas ligeras que tenían a su alcance, cuando llegaba³⁰²⁴. Como veíamos, el equipamiento defensivo, en especial la coraza, el escudo y las piezas de metal, son mucho más caras que las armas ofensivas, ya sean lanzas, jabalinas o arcos. Así es como Filipo concibió una de las ideas fundamentales para la reforma militar: su infantería debía modificar su panoplia, pero no por las costosas armas hoplíticas, sino por otra panoplia de coste mucho más bajo, sin que ello supusiera una merma considerable de su capacidad, y aún más lejos, tratando de incrementar al mismo tiempo el potencial de esta infantería.

Por tanto una de las causas principales de la aparición de este equipo único y altamente efectivo era la necesidad económica: la infantería macedonia era muy diferente de la de las *póleis* griegas, cuya infantería era indudablemente la más poderosa de la época, y en especial la tebana, que Filipo conocía bien, por lo que el rey macedonio tuvo que “improvisar” con los materiales y los medios de que disponía.

Veámos además cómo regiones que compartían una situación socio-económica similar, casos de Etolia o Acarnania, no se organizaban en *póleis* por motivos socio-económicos y geográficos, y el escaso poder adquisitivo de sus clases mayoritarias sólo les permitía armarse a la ligera, pero hemos de notar que en regiones como aquellas se trataba del equipo más adecuado desde el punto de vista militar para la orografía de las regiones que habitaban. En las regiones del Norte, como Tracia, Iliria o la Alta Macedonia, ocurría lo mismo. El número de ciudades en todas ellas era escaso, y la mayoría de la población era rural y vivía de la agricultura y la ganadería, y en menor medida de la escasa artesanía, la madera o el trabajo en las minas. Sin embargo, esta clase social baja mayoritaria estaba armada de forma apropiada para la guerra ligera o de guerrillas, habitual en estas zonas. Sin embargo el caso de la Baja Macedonia era diferente, al habitar zonas llanas que además eran presa habitual de los ataques de sus vecinos. Es por tanto un motivo más para que Filipo quisiera modificar con su nueva falange macedonia esta situación.

Filipo disponía de los medios suficientes dentro de su propio reino para producir este nuevo equipo, así como para equipar a sus nuevos falangitas: madera de cornejo y de otras especies en los bosques de Macedonia, muy abundante y cuya calidad era superior a la del resto de Grecia; cobre de las cercanías de *Veria*, de Anfaxítide, de Crestonia y de Parorbelia; y hierro de Pieria y Anfaxítide (además de molibdeno y plomo). Todas ellas

³⁰²⁴ Milns 1961: 510.

materias primas fundamentales para la confección del nuevo equipo militar de Filipo, y además eran propiedad del rey, lo que le permitía hacer uso de ello a su antojo. Por otro lado, los artesanos macedonios eran expertos en el tratamiento de los metales y la madera. Es posible que como súbditos del monarca macedonio, también los artesanos tuvieran la obligación de prestarle servicio y, por qué no, es posible que Filipo se sirviera de ellos, de acuerdo con su condición de monarca, para que confeccionaran el nuevo armamento de sus macedonios, aunque es algo difícil de demostrar. Filipo disponía de la materia prima y de la mano de obra para transformarla. Existe la posibilidad además de que se estableciera algún tipo de impuesto especial para pagar el nuevo equipo³⁰²⁵.

Sin embargo, hemos de insistir en que la riqueza y el potencial de los recursos de Macedonia sólo se pondrían de manifiesto cuando Filipo logró una situación interna más estable, tras eliminar las amenazas más inmediatas y consolidar el poderío militar macedonio. Es precisamente en este momento en el que Macedonia queda libre de la grave presión de los primeros momentos cuando, según creemos, se dio el empuje final a la reforma militar de Filipo, que posiblemente tuviera en mente ya con anterioridad. Sin embargo el despegue económico macedonio tardaría aún en producirse, y la economía en los primeros años de reinado no debió ser muy optimista, al igual que venía ocurriendo en los años precedentes. Con la superación de los dos primeros años críticos, se dan pasos considerables con las incorporaciones de las minas del lago Doiran, Koronia y Bolbe en 358, Anfípolis y los accesos a las minas de Bisaltia en 357, Crénides y el acceso al Pangeo en 356... Y cómo no la incorporación de la Alta Macedonia, también en 358.

Esta última incorporación de la Alta Macedonia le daría a Filipo y a Macedonia la posibilidad de multiplicar su población y sus ingresos en muy poco espacio de tiempo, al incorporar a sus habitantes al estatus de miembros del reino de pleno derecho, atrayendo a las dinastías locales a su corte y a sus *compañeros* y a las clases bajas a su infantería. Pelagones, lincestas y elimiotas pasan al *ethnos* macedonio, la región de los lagos pasa a convertirse en parte de la Eordea, y a continuación la Oréstide, la Tinfea y la Parabea son también anexionadas. Una vez integrado territorialmente el Oeste, se integra también militarmente, si bien la composición social es relativamente similar a la existente en Macedonia, lo que multiplica también la necesidad de recursos para equiparlos adecuadamente, aunque la situación y sus ingresos han cambiado, y crecen cada año.

³⁰²⁵ Griffith 1979: 424.

Para todos ellos eliminaría lo costoso de la panoplia hoplita griega, imponiendo un nuevo equipo pesado pero a la vez más ligero que el hoplita y sobre todo mucho más económico. Para ello Filipo prescinde de estos elementos menos asequibles del infante pesado, a saber, la coraza o el coselete y el *áspide*. Éste será un punto clave en la reforma de Filipo, ya que la convierte en viable desde el punto de vista económico, *a priori* el de mayor importancia. El nuevo escudo del falangita macedonio es mucho más ligero que el *áspide*, de menor tamaño y de composición más elemental y accesible. El complejo *áspide* de planchas superpuestas con cubierta de bronce, es descartado frente al macedonio, de madera, cuero y sólo en algunos casos con revestimiento de metal, que creemos serían muy escasos en los primeros años. Asimismo es muy similar a la *pelta*, lo que nos insinúa ya su origen y extracción. Los tipos de casco utilizados son también ligeros, lo cual corre de forma paralela a la tendencia generalizada en la Hélade, donde los engorrosos cascos de épocas precedentes estaban siendo sustituidos por otros más ligeros, de los tipos pilos, beocio o escita. Finalmente Filipo equipa a su infantería con un arma definitiva, la sarisa, que casi triplica el tamaño de la lanza griega. Más allá del innegable valor de esta arma, que permite golpear siempre el primero desde el interior de un auténtico muro de lanzas a las que muy pocas formaciones militares de la época podían hacer frente, la sarisa es un arma económica, y se convierte en el elemento principal de la falange, frente al *áspide*, y la forma de combate no requiere de protecciones especialmente desarrolladas, con lo que, salvo en las primeras líneas, las costosas corazas eran prescindibles, y el coste total de tal panoplia era mucho más accesible, especialmente los elementos no prescindibles, la sarisa y el escudo. Una panoplia en conclusión mucho más asequible, sin que supusiera una merma en su empleo, antes al contrario.

7.5 Armamento por parte del estado

Ya hemos tenido ocasión de avanzar una hipótesis en la que sosteníamos que los primeros pasos para equipar a la infantería macedonia con la panoplia del nuevo falangita se dieran a costa del estado, idea ya avanzada esporádicamente por algún autor como Errington o Heckel y Jones³⁰²⁶.

Entre las fuentes literarias tenemos una breve referencia ya en la conocida cita de Diodoro que hablaba sobre los tempranos cambios militares de Filipo, y dice: “[Filipo] elevó la moral de sus tropas y, tras haber mejorado la organización de sus fuerzas, las equipó adecuadamente para la guerra”³⁰²⁷. Esta afirmación de Diodoro (τοὺς ἄνδρας τοῖς πολεμικοῖς ὅπλοις δεόντως κοσμήσας) ha sido a menudo pasada por alto, pero dice explícitamente que Filipo equipó a su soldados, y justo a continuación añade: “En efecto, él estableció el orden compacto y el equipamiento de la falange, imitando el orden cerrado de la falange”³⁰²⁸, por lo que es obvio que Diodoro se estaba refiriendo a la panoplia de la falange macedonia.

Sabemos también por Diodoro y Curcio que Alejandro equipó por su cuenta a sus soldados con veinticinco mil corazas antes de penetrar en la India, y repartió además caballos para todos aquellos de sus jinetes que habían perdido el suyo³⁰²⁹. Aunque se trata del Alejandro vencedor que acababa de tomar el corazón de Persia, la idea de equipar a sus expensas a sus soldados pudo basarse en la actitud de su padre sólo treinta años antes, o de lo que podía haber supuesto ya una cierta costumbre.

En cuanto a los restos arqueológicos, partimos de una serie de piezas que portan inscripciones características: En primer lugar, las puntas de flecha de bronce que han aparecido con la inscripción ΦΙΛΙΠΠΟ(Υ) en el cilindro de unión junto a la polis de Olinto, fechadas en el asedio y la caída de la polis en 348, la mayoría de ellas publicadas por Robinson en sus trabajos sobre Olinto³⁰³⁰. Han aparecido también glandes de honda

³⁰²⁶ Errington 1990: 238; Heckel y Jones 2006: 20.

³⁰²⁷ Diod. 16.3.1: ὁ Φίλιππος τοὺς Μακεδόνας (...) ἐπὶ τὴν ἀνδρείαν εὐθαρσεῖς ἐποίησε, τὰς δὲ στρατιωτικὰς τάξεις ἐπὶ τὸ κρεῖττον διορθωσάμενος καὶ τοὺς ἄνδρας τοῖς πολεμικοῖς ὅπλοις δεόντως κοσμήσας...

³⁰²⁸ Diod. 16.3.2.

³⁰²⁹ Diod. 17.95.4; Curcio 8.5.4 y 9.10.22-23.

³⁰³⁰ Robinson 1941: 383, pl. 70; tres de ellas se encuentran en el Museo Arqueológico de Tesalónica, piezas nº 3175, 34146, 34147, de 7, 6,9 y 7 cm de longitud, son puntas de tipo de lados rectos características de la región.

con la misma inscripción, y también una posible punta de proyectil de *catapulta*³⁰³¹. Llama la atención que puntas de flecha y gandes, tan habituales como asequibles, porten el nombre del monarca, lo que apunta a una producción en cadena en grandes talleres, quizá bajo el control del rey, de dónde partieron estas puntas y por tanto las flechas enteras.

Del mismo modo, tuvimos ocasión de ver algunos escudos helenísticos con los nombres de monarcas inscritos, en genitivo e indicando plausiblemente posesión³⁰³². La habitual decoración macedonia, tan característica, y las alusiones a los monarcas (ΒΑΣΙΛΕΩΣ...) parecen indicar que también se producían en serie. Se podría entender que pertenecieron a la guardia de falange del rey³⁰³³, aunque también pudieron pertenecer a la infantería de línea. Estos ejemplos, más allá de la forma y las características, estaban confeccionados en primer lugar en una fina capa de bronce, lo que parece indicar que existirían muchos iguales y que posiblemente se harían en cadena³⁰³⁴. Segundo, la decoración típica macedonia (la estrella real argéada en el *omphalos*, y los círculos concéntricos, *episema* que se repetirá una y otra vez), hacen alusión al emblema real de las monarquías argéadas y helenísticas. En estos casos además se alude directamente al monarca (ΒΑΣΙΛΕΩΣ y el nombre del monarca). Creemos que todo ello podría indicar su propiedad directa. Como señala Hammond, podrían pertenecer a la guardia de falange del rey, ya fueran hipaspistas, *argyraspides*, *chalkaspides* o cualquier otro cuerpo de elite, dado que los monarcas helenísticos mantendrán esta práctica habitual entre los macedonios, y por tanto los escudos podrían ser propiedad de dicha guardia³⁰³⁵. Creemos no obstante que estos escudos serían propiedad directa del rey, más allá de la unidad de elite que, no lo olvidemos, está íntimamente unida al monarca, pero la producción en cadena de cubiertas bien pudo también llevarse a cabo para los escudos de los *pezhetairoi*

³⁰³¹ Robinson 1941: 418 ss., pl. 80 ss.

³⁰³² Adam-Veleni 1989: 22-23, Ponger 1942: 78-85, Liampi 1998: 51-54 (véanse especialmente los ejemplares del Museo Allard Pierson, nº inventario 7879, o del J. Paul Getty Museum, Photo Inv. Nr. 80 Ae 60).

³⁰³³ Ya fueran hipaspistas, argiráspidas, etc. ya que los diádocos seguían la tradición de la “guardia real”, y por tanto los escudos son propiedad directa del rey, como aquel “de Antígono Gónatas” que vimos, y quizá propiedad también de su guardia real de elite. Véase el capítulo correspondiente a los escudos de la falange macedonia.

³⁰³⁴ Es fácil entender que trabajar una única plancha fina de bronce de manera individual, y ejecutar una única decoración tan elaborada como las que hemos tenido ocasión de ver, no tenía sentido alguno, ya que el beneficio de un escudo de estas características era menor.

³⁰³⁵ Hammond 1996: 365-366.

entendidos como infantería media, por lo que no podemos saber con exactitud su pertenencia a uno u otro cuerpo.

Contamos además con el controvertido regatón de Newcastle, pieza que incorporaba la inscripción “MAK”³⁰³⁶, y seguramente hacía referencia a “MAKEΔONΩN”, “de los macedonios”. El problema de esta pieza es que se halla descontextualizada y únicamente la tipología nos mueve a pensar en una datación cercana. Del mismo modo, parece un regatón de lanza y no de sarisa, si bien ya vimos que la lanza seguía siendo un arma muy empleada entre los macedonios. Llama la atención sin embargo que, a diferencia de los escudos, no haga referencia al rey sino a “los macedonios”, lo que parece argumentar aún más en favor de un arma de tipo estatal.

Por otro lado, ya mencionamos la presencia de algo llamativo entre las puntas de lanza del fondo del Mosaico de Alejandro, aquellas líneas negras que compartían todas ellas, quizá cintas o líneas pintadas en las mismas. Ya hablamos anteriormente de la calidad de los detalles militares de este Mosaico, por lo que su presencia en las puntas del fondo y no en el resto creemos es significativa, y podría indicar algún tipo de distintivo común entre las sarisas macedonias que nuevamente nos mueve a pensar en una fabricación en serie y en un distintivo que posiblemente indicara una propiedad común y real.

Finalmente, y aún siendo muy posterior, podemos traer a colación el reglamento de Anfípolis sobre la panoplia del falangita, que parece también argumentar en favor del armamento de las tropas por el estado a tenor de las imposiciones y multas sobre la falta de los elementos de tal panoplia, ya que presupone la posesión de todos y cada uno de ellos por cada falangita, y por tanto incita a pensar en una provisión estatal³⁰³⁷.

Con anterioridad a la reforma de Filipo, debemos entender que las armas, como era habitual en la antigüedad, pertenecían individualmente a los infantes macedonios, y cada soldado portaba al combate aquellas que habría heredado o conseguido con sus medios, escasos en la mayoría de los casos. No existía una regulación del armamento ni uniformidad de ningún tipo, más allá de la posesión de armas similares (habitualmente jabalinas) y ropajes e indumentaria tradicionales de la región, como podría ser la *kausia*. El estado no estaría en condiciones de proveer otras, ya que sólo tendría sentido si se intentara cambiar la panoplia mayoritaria, y la única posibilidad con sentido hasta

³⁰³⁶ Foster 1978: 13.

³⁰³⁷ Véase el anexo sobre tal Reglamento.

entonces habría sido tratar de implantar la panoplia hoplítica, lo que autores como Hammond habían tratado de ver en la reforma de Arquélao de Tucídides³⁰³⁸. Tal cambio era algo extremadamente costoso y, en cualquier caso, carente de sentido si se pretendía equipar a las clases bajas, la mayoría de la población. No sería el caso de la guardia real, los primeros *pezhetairoi*, si bien no creemos que fueran muy numerosos, como veíamos.

Sin embargo, la implantación *ex novo* de una panoplia completamente diferente suponía que, casi de inmediato, cada infante debía conseguir una sarisa y un escudo, principalmente, casco y grebas, y en la medida de sus posibilidades corazas más o menos costosas. Recordemos que la situación socio-económica no era en absoluto boyante, y atravesaba por una situación crítica en los primeros años. El macedonio medio no contaba con apenas recursos, en una economía de autoabastecimiento, por lo que aún siendo una panoplia asequible, suponía un esfuerzo que no todos podrían hacer. Del mismo modo, Filipo no podía fiar la implantación de una transformación de tal calado a lo que cada macedonio pudiera acceder individualmente, por lo que vemos en ello el primer motivo de peso para que él mismo asumiera la iniciativa y equipara directamente a sus macedonios, tal y como decía Diodoro, asociándolo correctamente a la introducción de la falange y a los primeros años. Y sin duda fue así en la introducción de la sarisa, y posiblemente también en los escudos, ya que ambos son la base de la panoplia, como lo son el *áspide* y la lanza para el hoplita. Casco y grebas aparecían en la conocida “panoplia de Polieno”³⁰³⁹, que vimos hacía referencia a los primeros años de Filipo en el poder, con lo que es posible que también el monarca se hiciera cargo de ellos, aunque si fue así, sin duda vendrían con el tiempo, una vez se estabilizara la situación de su tesoro real, ya que al ser piezas de metal y requerir una mayor elaboración, eran obviamente más costosas y difíciles de conseguir.

El rey de Macedonia, una vez asumía su cargo, se convertía en propietario de las minas, los bosques y la madera del reino (además de sus grandes propiedades de tierra y cotos de caza). Más allá de las rentas elevadas que Filipo obtenía anualmente de su explotación, o de los impuestos sobre la población, los territorios sometidos y el comercio, el monarca poseía en teoría las materias primas para la elaboración del nuevo

³⁰³⁸ Hammond 1980: 54, y 1979: 147.

³⁰³⁹ Polieno, *Strat.* 4.2.10: “Filipo preparaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima, y cargando al tiempo con cascos, *peltai*, grebas y sarisas”.

equipamiento, y podría además contar con el trabajo ocasional de sus súbditos, algunos artesanos, a instancias del rey.

Por tanto Filipo disponía de la materia prima, de la fuerza de trabajo, y conocemos las evidencias que partieron de estos nuevos talleres de fabricación estatal, o deberíamos decir real, ya que las inscripciones que portaban (“de Filipo”) parecen apuntar más en esta dirección, evidencias reflejadas por la multitud de flechas y glandes de hondas encontradas en Olinto en 348, normalizados en peso y tamaño, y sobre todo marcados con el nombre de Filipo³⁰⁴⁰. Suponemos que estas fábricas o grandes talleres de armas producirían también escudos, especialmente si consideramos que sus tamaños y decoración estaba estandarizados, y pudieron producir también el regatón con la inscripción “MAK”, ya que la inscripción traiciona un origen no personal sino común, aunque llama la atención que no haga referencia al monarca, que parecía lo habitual, y no podemos conocer su datación³⁰⁴¹. Finalmente, si se producían puntas de flecha en serie, bien pudieron producirse también las puntas de las sarisas, especialmente aquellas con las marcas negras del Mosaico.

La existencia de estas fábricas implicaba la existencia de grandes depósitos de armas destinados a acoger las armas entregadas a los soldados en época de guerra. Conocemos la existencia de arsenales fuera de Macedonia ya en Heródoto, que menciona unos arsenales reales del lidio Creso³⁰⁴². A finales del IV y sobre todo en el III se produjo la aparición sistemática de otros tantos arsenales (*hoplothekai*, *skeuothekai*), como el de *Kantharos* en el Pireo, construido por el arquitecto Filón y terminado en 337, todavía en época de Filipo³⁰⁴³. Estos arsenales y la fabricación en serie favorecieron el armamento más sistemático de ejércitos por parte de algunos estados³⁰⁴⁴. De ahí los escudos con los nombres de monarcas helenísticos como Demetrio o Antígono que veíamos, y los emblemas macedonios. También conocemos los posteriores arsenales de Perseo de Macedonia³⁰⁴⁵, y el ya mencionado Reglamento de Anfípolis que parecía hacer referencia a un armamento estandarizado de posible propiedad estatal o real³⁰⁴⁶.

³⁰⁴⁰ Hatzopoulos 2001: 41-42; Robinson 1941: 382, 418.

³⁰⁴¹ Quesada (2009: 136) lo considera posterior.

³⁰⁴² Hdt. 1.34.

³⁰⁴³ bajo la administración de Licurgo. Vid Marsden 1969, 57; Pritchett 1979, 280.

³⁰⁴⁴ Kroll 1977: 144-5; Pounder 1983: 246-252; Quesada 2009: 136.

³⁰⁴⁵ Livio 42.12.8-9.

³⁰⁴⁶ Anexo 1; vid Hatzopoulos 2001, 161 ss., y 80-81.

La producción de armas se llevaba a cabo habitualmente en pequeños talleres de pocos artesanos en los que las armas se confeccionaban de forma individual, si bien sabemos que durante el siglo V surgen grandes talleres o fábricas como la del padre del orador Lisias, factoría de escudos que contaba con ciento veinte trabajadores y setecientos escudos almacenadas cuando fue confiscada³⁰⁴⁷, o como la del padre de Demóstenes, que tuvo una fábrica de espadas con más de treinta esclavos trabajando en ella³⁰⁴⁸. Quesada sostiene que cuando el estado proporcionaba armas a ciudadanos o a mercenarios a su servicio, recurría a este tipo de talleres³⁰⁴⁹. Nepote también habla de la creación de fábricas de armas por Agesilao en Éfeso (396)³⁰⁵⁰. Del mismo modo, las lambdas de los escudos lacedemonios, emblema que pudo surgir en torno al tercer cuarto del siglo V³⁰⁵¹, parecen hablar en favor de una producción y reparto estatal de las armas, si bien no es un síntoma inequívoco, y sabemos por Jenofonte que en mercados lacedemonios se vendían numerosas armas³⁰⁵².

Conocemos además algunas referencias puntuales en las que se los soldados fueron armados por el estado: Así Atenas armó en 412 a quinientos peltastas argivos, en 409 a cinco mil marinos atenienses, y en Esfacteria proporcionó a las tripulaciones escudos endebles de mimbre³⁰⁵³. Sabemos por Demóstenes que algunos atenienses ricos costeaban el armamento de reclutas jóvenes con 800 escudos³⁰⁵⁴, y en Atenas y en Tasos en el s. IV se costeaba el armamento de los huérfanos de los caídos en combate³⁰⁵⁵, por lo que suponemos que ocurriría igual en otras tantas *póleis* de las que no tenemos información. Sabemos también que Atenas envió panoplias a Tebas como regalo para equipar a todos los hoplitas que se disponían a resistir a Alejandro Magno³⁰⁵⁶, y los jóvenes atenienses que ingresaban en la *Efebía* eran armados con escudo y lanza por el estado³⁰⁵⁷. Finalmente,

³⁰⁴⁷ Lisias 12.19.

³⁰⁴⁸ Vid Amouretti, Ruze 1999, 82; Van Wees 2004, 52; Van Compernelle 2007, 588.

³⁰⁴⁹ Quesada 2008: 125-7.

³⁰⁵⁰ Nep. Ages. 3.2.

³⁰⁵¹ Focio (*Léxico: Lambda*) afirma haber tomado el dato de Eupolis, poeta cómico ateniense de la segunda mitad del V muerto poco después del 415, por lo que esta fecha es el *terminus ante quem*; Eustacio *Il.* 1.123, dice que Cleón se aterrorizó al ver brillar las lambdas, y Baquilides Frg. 21 ed. Snell, dice que hacia el 450 los mantineos portaban emblemas sobre sus escudos. Véase Quesada 2009: 128.

³⁰⁵² X. *Hell.* 3.3.7.

³⁰⁵³ Para el 412, Th. 8.25.1.; para el 409, X. *Hell.* 1.2.1; para el 425 Th. 4.9.1.

³⁰⁵⁴ Dem. *Or.* 18; *De Corona* 114-6.

³⁰⁵⁵ Atenas, Plat. *Men.* 249a; en Tasos, inscripción en Couvenhes 2007: 525.

³⁰⁵⁶ Diod. 17.8.5.

³⁰⁵⁷ Arist. *Ath. Pol.* 42.4.

sabemos que Atenas envió panoplias a Leóstenes para equipar a sus mercenarios durante la guerra Lamiaca³⁰⁵⁸, procedentes sin duda de arsenales como el de Kantharos en el Pireo.

El caso de Dionisio de Siracusa es aún más llamativo, ya que según Diodoro reclutó artesanos de toda Grecia y del Mediterráneo y fabricó 140.000 panoplias (compuestas por escudo, casco y espada), 14.000 corazas (posiblemente para oficiales, caballería, y la guardia del tirano), y de ahí que reclutara mercenarios sin armas en Siracusa (o con un mínimo)³⁰⁵⁹. Se trata no obstante de un sistema improvisado y no centralizado, con artesanos particulares contratados puntualmente.

El caso de Dionisio recuerda al de Filipo, poseedores de un poder autocrático, pero que en el caso del macedonio se podría recurrir al trabajo de los súbitos artesanos, sin necesidad de reclutarlos fuera del reino, para lo que tampoco habría muchos medios en los primeros años. De acuerdo con Quesada, sólo los autócratas podían tener arsenales³⁰⁶⁰, lo que encaja muy bien con la situación de ambos, y especialmente con Macedonia.

Fuera de momentos puntuales como estos, armarse siguió siendo caro entre los siglos IV y II, al igual que lo había sido en siglos anteriores, y de ahí que parte de los mercenarios se armaran como peltastas y *thyreophoroi*, incidiendo una vez más la situación socio-económica en la evolución de la guerra.

Pese a las evidencias existentes, todavía algunos autores han negado la posibilidad del armamento estatal de los infantes macedonios, y así Milns sostenía, no sin parte de razón, que el tesoro macedonio no tenía los medios para equipar a sus soldados³⁰⁶¹, si bien insistimos en varios aspectos: en primer lugar, las armas esenciales (i.e. sarisa y escudo) no eran elementos costosos; segundo, disponía de las materias primas y la fuerza de trabajo; y tercero, las fuentes parecen apoyar tal hipótesis. Por otro lado, Ellis sostenía que los macedonios se proporcionarían su propio equipo³⁰⁶², sin embargo ya vimos que la extracción social de las clases que componían la infantería era baja, y por más que se tratara de elementos relativamente asequibles, difícilmente podría dejarse en sus manos el desarrollo de la reforma militar, que pasaba por que todos ellos poseyeran los elementos fundamentales de la panoplia.

³⁰⁵⁸ Diod. 18.9.4.

³⁰⁵⁹ Diod. 14.41.

³⁰⁶⁰ Quesada 2009: 123.

³⁰⁶¹ Milns 1967: 511, "The Macedonian treasury in the early year's of Philip's reign did not have the money to provide the phalangites with such armour".

³⁰⁶² Ellis 1994a: 735

Por último, debemos enlazar esta posible situación con una realidad que hasta hoy ha obstaculizado el estudio de la falange a través de la arqueología, y es que apenas se han encontrado puntas y restos de sarisas que hayan podido ser bien establecidos. El motivo fundamental ya lo avanzábamos durante el estudio de la sarisa, y partía de las erróneas publicaciones de los años setenta y ochenta, tras la aparición de las famosas piezas de *Vergina* publicadas por Andronikos y seguidas por Markle, Hammond y la mayoría de los historiadores de la época. Ciertamente las puntas de sarisas y lanzas deben ser extremadamente difíciles de diferenciar, y no se ha producido estudio alguno sobre ello. Sin embargo, sabemos con seguridad que al menos en época de Filipo y Alejandro hubo en Macedonia decenas de miles de ellas, pero no parecen haber dejado rastro. Pese a las dificultades, la extrema longitud de las mismas podría haber traicionado su presencia, pero no ha sido así. Una de los posibles motivos que ayudarían a explicar tal ausencia podría estar en la propiedad de estas armas, que al ser estatales no aparecían en los ajuares, frente a las que sí han sido encontradas y detectadas, en tumbas nobles, los cuales sí portaban sus propias armas a menudo de caballería y por tanto sensiblemente diferentes.

7.6 Cronología de la reforma militar

Llegamos finalmente a otro de los puntos fundamentales en este trabajo, y es la cronología de la ya bien conocida reforma. Para ello, ya hemos tenido ocasión de ver una serie de puntos que nos ponen sobre la pista y las diferentes posibilidades. En primer lugar, veíamos cómo las fuentes conectaban claramente los cambios en el ejército con los primeros años, incluso meses, de reinado. Retomemos las palabras de nuestra única fuente, Diodoro:

“Filipo no fue presa del pánico ante la magnitud de los problemas sino que, reuniendo a los macedonios en constantes asambleas y exhortándoles con persuasivos discursos, elevó su moral y, tras haber mejorado la organización de sus fuerzas y haberlas equipado adecuadamente para la guerra, llevó a cabo constantes ejercicios y maniobras con los hombres completamente equipados. En efecto, él estableció el orden compacto y el equipamiento de la falange (...) y fue el primero en organizar la falange macedonia”³⁰⁶³.

La conexión de todo ello con la derrota recién mencionada de su hermano Perdicas es clara, y muy poco después el autor continúa con la batalla frente a Bardilis. Del mismo modo, conecta arengas, moral, entrenamiento y reforma de la panoplia con los años de necesidad. Este fragmento se enlazaba con el de Polieno, que hablaba del entrenamiento de las tropas macedonias por parte de Filipo antes de las batallas

“Filipo ejercitaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima y cargados al tiempo de

³⁰⁶³ 16.3.1-3: ἀλλ' ὅμως τηλικούτων φόβων καὶ κινδύνων ἐφεστώτων ὁ Φίλιππος οὐ κατεπλάγη τὸ μέγεθος τῶν προσδοκωμένων δεινῶν, ἀλλὰ τοὺς Μακεδόνας ἐν συνεχέσιν ἐκκλησίαις συνέχων καὶ τῇ τοῦ λόγου δεινότητι προτρεπόμενος ἐπὶ τὴν ἀνδρείαν εὐθαρσεῖς ἐποίησε, τὰς δὲ στρατιωτικὰς τάξεις ἐπὶ τὸ κρεῖττον διορθωσάμενος καὶ τοὺς ἄνδρας τοῖς πολεμικοῖς ὅπλοις δεόντως κοσμήσας, συνεχεῖς ἐξοπλισίας καὶ γυμνασίας ἐναγωνίους ἐποιεῖτο. ἐπενόησε δὲ καὶ τὴν τῆς φάλαγγος πυκνότητα καὶ κατασκευὴν, μιμησάμενος τὸν ἐν Τροίᾳ τῶν ἡρώων συνασπισμόν, καὶ πρῶτος συνεστήσατο τὴν Μακεδονικὴν φάλαγγα. ἐν δὲ ταῖς ὁμιλίαις προσηνῆς ἦν καὶ διὰ τε τῶν δωρεῶν καὶ τῶν ἐπαγγελιῶν εἰς τὴν μεγίστην εὐνοίαν τὰ πλήθη προήγετο, πρὸς τε τὸ πλῆθος τῶν ἐπιφερομένων κινδύνων εὐστόχως ἀντεμηχανᾶτο.

cascos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña”³⁰⁶⁴.

La conexión de ambas, aún siendo una mera hipótesis, parece acertada, y contiene ya la panoplia hoplítica. Se trata por tanto de las dos únicas fuentes que pueden arrojar algo de luz, y que debemos conectar con otras noticias. En nuestra opinión, hay un *terminus ante quem* en el que creemos segura la presencia de la falange macedonia: Nos referimos a la Tercera Guerra Sagrada y los años 354 y 353. En los encuentros sostenidos por el ejército macedonio, Filipo enfrentaría a su infantería con los mercenarios de Onomarco, tropas de infantería pesada, profesional, experimentada, victoriosa en varios enfrentamientos. De hecho, en la segunda derrota del 354 veíamos cómo la infantería macedonia avanzaba directamente contra los veinte mil hoplitas del focidio. Debemos tener presente que, pese a que aceptábamos la presencia de algunos hoplitas en las filas macedonias, entre los macedonios no había una clase media numerosa y pujante capaz de armarse con la panoplia hoplítica, por lo que su porcentaje era escaso. Del mismo modo, ya habíamos tenido ocasión de analizar la composición, el armamento y la valía de la infantería ligera anterior a Filipo, siempre derrotada y acompañada de la peyorativa opinión de Tucídides. Desde luego, el campesinado mayoritario de pocos medios, por bien entrenado que estuviera, no podría en ningún caso acometer a la falange de Onomarco. Del mismo modo, por los pocos datos que tenemos de la batalla, se observaba cómo la línea macedonia parecía estar también compuesta por infantería de línea, previsiblemente pesada como es lógico. Y de no ser así, Onomarco no se hubiera valido de sus máquinas de guerra y su estratagema para batir las filas macedonias. Además si sus componentes, campesinos y ganaderos macedonios, a duras penas podían equiparse con la panoplia hoplítica, entonces es obvio, creemos, que su armamento era el de la falange macedonia. Del mismo modo, creemos igualmente claro que, si Filipo hubiera dispuesto de esa improbable falange hoplítica, hubiera tenido una menor motivación para dar lugar a la macedonia. Concluimos pues que en 354 Filipo penetró en Tesalia con su falange macedonia plenamente creada.

³⁰⁶⁴ Polieno 4.2.10: Φίλιππος ἤσκει τοὺς Μακεδόνας πρὸ τῶν κινδύνων, ἀναλαβόντας τὰ ὅπλα τριακόσια στάδια πολλάκις ὁδεύειν φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας καὶ μετὰ τῶν ὅπλων ἐπισιτισμὸν καὶ ὅσα σκεύη καθημερινῆς διαίτης.

La mayor duda surge cuando planteamos los dos primeros años de reinado de Filipo, aquellos con los que conectaba claramente Diodoro la reforma. La clave estaría en la batalla ante los ilirios, y en ella llamaba en primer lugar la atención cómo Filipo, al mando de sus macedonios, se dirigía al encuentro de un ejército que les había derrotado severamente hacía menos de dos años, con una moral superior a la del ejército recientemente aplastado, que contaba con al menos quinientos hoplitas, y que gozaba de la experiencia concedida por más de treinta años de campañas que siguieron a la imposición de Bardilis como caudillo de las tribus ilirias al oeste de Macedonia, que pasaron por Macedonia y el Épiro en varias ocasiones. Es cierto que en este enfrentamiento la clave parecía corresponder a la infantería del flanco derecho, que aunque se veía apoyada por la caballería, fue la que inició el combate lanzándose sobre el flanco izquierdo enemigo. Sin embargo, Diodoro decía que tal acción fue protagonizada por “los mejores (τοὺς ἀρίστους) de sus macedonios”³⁰⁶⁵, quizá ya los primeros *pezhetairoi*, pero eso no excluiría en ningún caso la presencia de sarisas y de la panoplia macedonia entre ellos. Cabría preguntarse por tanto si ya había falangitas macedonios en las filas de Filipo, y de ser así qué porcentaje supondría del total de sus líneas, e igualmente el porcentaje de hoplitas. En nuestra opinión, debemos tener en cuenta varios datos adicionales: El ejército macedonio había sufrido un golpe durísimo en el que cayó su monarca y un elevadísimo número de bajas (cuatro mil de los diez mil que marchaban con él según Diodoro, quizá algo exagerado). Este ejército ya había sido derrotado con anterioridad, con lo que la moral macedonia debía ser extremadamente baja, especialmente ante los ilirios. A ello se añaden las dificultades de Filipo para reclutar de nuevo un ejército equiparable al de su hermano, cuando contaba con hasta cuatro mil soldados menos. De tal modo que si fue Filipo el que tomó la iniciativa, aún contando con todas esas circunstancias desfavorables, fue porque confiaba mucho en sus posibilidades. El entrenamiento y las “arengas” podían elevar la moral hasta cierto punto, pero Filipo sería plenamente consciente de que enfrentarse a Bardilis en ese momento con un ejército similar al de su hermano sería un suicidio. Por todo ello, creemos que Filipo tenía un as en la manga, y era la introducción de la panoplia macedonia en al menos una parte de su infantería, quizá entre aquellos ἀρίστους. De ahí que las victorias ante Argeo y ante los peonios fueran tan importantes, ya que dieron la oportunidad al nuevo monarca de experimentar con ello.

³⁰⁶⁵ Diod. 16.4.5.

Hablábamos de la posibilidad de que parte del armamento viniera propiciado por el estado, y es cierto que en estos momentos las arcas del tesoro estarían bajo mínimos. Pero era igualmente cierto que los elementos fundamentales de la falange, sarisa y escudo, eran piezas muy asequibles. Otra cuestión muy distinta es la adopción de las piezas más caras, en especial las armaduras, que aparecían por primera vez mencionadas entre la infantería con Alejandro³⁰⁶⁶. Pero como sabemos, la ausencia de información para el periodo precedente nos permite intuir que buena parte de la falange macedonia de los últimos años ya contaba con corazas de algún tipo, algo que no ocurriría en los primeros años, lejos todavía de la posterior bonanza económica, del botín de las continuadas campañas, de la ausencia de saqueos enemigos y el reparto de tierras.

En esta hipótesis, el poder económico de Filipo en auge con el acceso a las minas y las conquistas de ciudades importantes (Pidna, Metone, Crénides, Anfípolis, etc.), jugaban un papel importante, ya que el armamento de su falange pasaba por las clases bajas desfavorecidas o con menos medios, con lo que el armamento de todas ellas y su transformación de infantes ligeros de baja calidad en falangitas de línea debería pasar a su vez por la capacidad del estado para armar a su población. Por tanto, aunque somos partidarios de una reforma temprana, es posible que no se hiciera en bloque, en el sentido de que pudo equipar a parte de su ejército con sarisas ya entre el 360 y el 358, pero no a todos los que posteriormente conformarían la falange, dadas las dificultades, no sólo en la adquisición de la panoplia (la mayor de ellas), sino en el entrenamiento y su formación. Insistimos una vez más en la ausencia mayoritaria de las piezas más caras entonces, especialmente las piezas de metal, algo que quizá sí se diera entre los oficiales de primera fila.

Para explicar esta reforma temprana, que *a priori* se antoja un tanto prematura, contamos con cierta información adicional: Ya Hammond sostenía que Filipo bien podría haber experimentado con sus hombres antes de acceder al trono, cuando servía a su hermano en la Anfaxítide (u otra región fronteriza). Pero el punto de apoyo fundamental estaba en aquellos mercenarios de Ifícrates que pasaban por Macedonia en este mismo periodo, y que Filipo bien pudo emplear no sólo como modelo inicial, sino también para instruir a sus soldados, inexpertos en su mayoría en el combate en formación y por descontado en el empleo de un arma de tal longitud. Y más allá del entrenamiento y la preparación, en la que hemos insistido una y otra vez, Filipo tendría la ocasión de probar

³⁰⁶⁶ Diod 17.44.2, Curcio 8.5.4.

sus cambios antes de combatir en una gran batalla en campo abierto como la del 358, y para ello proponemos las dos campañas anteriores, contra Peonia y contra Argeo.

La introducción de la sarisa y el escudo es la introducción de la falange. Pero hemos de notar una diferencia fundamental en esta nueva falange que la diferenciaba radicalmente de cualquier otra, a saber, el escudo macedonio permitía liberar la mano izquierda, lo que al fin y a la postre permitía emplear la sarisa en plenas facultades, adoptando una posición más sólida y pudiendo proyectar un número de astas mucho mayor a cualquier otra formación, ya que no lo olvidemos la sarisa era a priori mucho más larga que la lanza ificrátida y, aunque compartían la esencia en su composición (una lanza larga, que lógicamente supera en alcance al contrario y le da una ventaja fundamental), la diferencia entre sostener esta arma con una o con las dos manos supone una diferencia radical y una formación diferente.

La aparición de la sarisa es la aparición de la falange, por lo que defendemos una datación temprana, coherente con las fuentes, por más que no afectara a todos los infantes macedonios (a los que sí llegaría más tarde, exceptuando unidades como aquellos arqueros que marcharon con Alejandro y que ya combatía con Filipo). Del mismo modo, la introducción de la panoplia completa, al menos en lo tocante a todos los elementos de Polieno, fue igualmente evolutiva, y de manera individual, ya que como ocurría entre los hoplitas, sólo dos elementos se hacían indispensables para formar parte de sus líneas: áspide y lanza.

7.7 Diferentes opiniones en torno al origen de la falange macedonia.

Ciertamente no se ha desarrollado ninguna teoría por extenso sobre el origen de la falange macedonia, con todo lo que ello conlleva, pero sí han aparecido una serie de breves trazos en la historiografía, que podemos remontar a mediados del siglo XIX, cuando Rüstow y Köchly propusieron por primera vez que la falange macedonia había sido creada por Filipo a partir de la griega, cuya formación era igual a la hoplítica, pero con sarisas en vez de lanzas³⁰⁶⁷, teoría que sería seguida poco después por gran historiador militar Delbrück³⁰⁶⁸. Hogarth iría aún más allá y puso el mayor énfasis en el Batallón Sagrado de la época hegemónica tebana, con el que Filipo estuvo en contacto durante su juventud, a lo que añadía una curiosa idea en la que los macedonios modificaron la formación hoplita tomando otra más abierta y de mayor movilidad, gracias a su disciplina³⁰⁶⁹. Ya en el siglo XX, Tarn escribía: “The national Macedonian arm was the heavy-armed spearman of the (Greek) phalanx”³⁰⁷⁰, y poco después Parke, uno de los grandes historiadores militares del siglo XX, recogía esta idea de la falange macedonia como una evolución de la falange hoplítica, como lanceros pesados organizados en un cuerpo compacto: “The Macedonian phalanx, if we may attribute it to Philip, was partly a systematized copy of the old-fashioned heavy mass of hoplites ... this improvement on the hoplite was achieved by raising the level of discipline and by substituting a light for a heavy shield and lengthening the spear considerably”³⁰⁷¹. Pese a afirmar que existía una relación directa entre falangitas macedonios y hoplitas, Parke fue el primero en observar las similitudes entre la falange macedonia y los ificrátidas, de lo que concluía que tanto la falange macedonia como la infantería ificrátida serían en cierto modo una copia de la falange hoplítica, pero remodelada, más flexible, más veloz y más potente, gracias una vez más a la fuerte disciplina, a su equipo más ligero y a la sarisa³⁰⁷². La tendencia generalizada a aceptar la procedencia hoplita de la falange macedonia comenzaría a matizarse desde entonces.

³⁰⁶⁷ Rüstow y Köchly 1852: 240.

³⁰⁶⁸ Delbrück 1975: 178-79.

³⁰⁶⁹ Hogarth 1897: 60 ss.

³⁰⁷⁰ Tarn 1930: 12.

³⁰⁷¹ Parke 1933: 155 s.

³⁰⁷² *Idem* 156: “These alterations are in principle the same as those attributed to Iphicrates ... Unfortunately, as we possess no adequate accounts of the tactics of the Iphicratean peltasts, the comparison cannot be carried further than the question of equipment”, y añade: “this would be more intelligent if one may equate the Macedonian sarissa and Iphicrates’ lengthened spear”.

Ya tuvimos ocasión de comprobar cómo Best, en la segunda mitad del siglo XX, centraba sus estudios en la Tracia de época clásica y sus peltastas. Observaba los paralelos socio-económicos existentes entre Tracia y Macedonia (no tan cercanos en nuestra opinión), así como su cercanía geográfica, y de forma paralela hablaba de dos tipos de peltastas: el más común, armado con jabalinas y que lucha a distancia, y otro segundo muy diferente, armado con una lanza larga que combate cuerpo a cuerpo. Consideraban que ciertos restos cerámicos constataban ambos tipos de peltastas y citaba a Lucio como apoyo de dicha tesis. Por tanto, tomando las similitudes entre Tracia y Macedonia, su cercanía y estrecha relación, Best concluía que en época de Filipo existirían en Macedonia ambos tipos de peltastas, con lo que la falange macedonia estaría formada por estos peltastas de grandes lanzas, capaces de formar una falange y luchar cuerpo a cuerpo: “...indeed the Macedonian phalanx consisted exclusively of this type of peltasts”, y añade “It is quite possible that he himself derived the method of fighting in phalanx formation and the equipment of helmet and greaves from the Greek hoplites in Macedonia itself. But the sarissa and pelte, the equipment of the peltasts, were characteristic of the Macedonian phalangite”³⁰⁷³. Añadía finalmente el autor que la lucha en formación y el uso de grebas y casco hoplíticos podrían provenir ya de Arquelaos, si bien la sarisa y la pelta, característicos del equipo tracio peltasta, aparecerían con Filipo y la unión de ambos daría lugar a la falange macedonia.

Un año más tarde, Anderson se decantaba ya por un origen de la falange de Filipo en las reformas de Ifícrates, además de la estancia del joven macedonio en Tebas: “When Philip II created the Macedonian phalanx, he borrowed ideas from Iphicrates as well as from Thebans, among whom he had lived as a hostage”³⁰⁷⁴. Partía además de la similitud entre el escudo macedonio y la pelta utilizada por los soldados de Ifícrates, además de la lanza, un poco mayor pero ambas superior al resto. En cualquier caso, los peltastas bajo mando macedonio se iban a diferenciar claramente de la falange, tanto en época de Filipo y Alejandro como en el periodo Helenístico (durante el cual los peltastas estarían equipados con lanzas ificrátidas). Anderson además ponía especial énfasis en la influencia egipcia sobre Ifícrates durante su estancia en las filas persas. Para él, la reforma ificrátida tuvo allí su origen, y posteriormente se extenderá su influencia a Macedonia, sumado a la influencia de la falange tebana.

³⁰⁷³ Best 1969: 141-42.

³⁰⁷⁴ Anderson 1970: 131.

Ya en la década de los noventa, Errington retrocedía y volvía a la idea de la “copia” de los métodos griegos, haciendo hincapié en el hoplita griego, su armamento y su forma de combatir³⁰⁷⁵. Por su parte Hammond³⁰⁷⁶, gran estudioso y buen conocedor de Macedonia, ponía todo el énfasis en el periodo anterior a la subida al trono de Filipo, en la década de los sesenta, y concedía un alto peso a su juventud alejado de su familia, primero entre los ilirios, y posteriormente entre los tebanos, donde el joven Filipo tendría la oportunidad de conocer la guerra hoplítica en el estado más pujante del momento, y ve posible que fuera allí donde ideara sus nuevas técnicas. Enfatiza también el hecho de que el joven monarca heredará el cuerpo de *pezhetairoi* de sus hermanos entrenados al modo hoplita. Finalmente considera factible que Filipo tuviera a su cargo un destacamento militar entre el 364 y el 360, con quienes pudo haber experimentado ya sus ideas. Resulta llamativo que Hammond, a pesar de mencionar a ificrátidas y peltastas, pusiera mayor énfasis en la falange de los hoplitas y en la capacidad de Filipo, que “inventa” la nueva falange: “Philip made an innovation which revolutionized ancient warfare”³⁰⁷⁷. En este mismo periodo Griffith³⁰⁷⁸, otro de los referentes para nuestro estudio, citaba entre las causas del origen de la falange motivos muy diversos, la mayoría de los cuales ya hemos mencionado: la necesidad imperiosa de un cambio en la infantería macedonia, pero sobre todo la influencia de los peltastas, ya fueran de origen griego (entre ellos quizá los ificrátidas), ya de origen tracio, armados algunos con lanzas largas, se convertían en el principal causante de la nueva falange, dando cabida así a las teorías de Best, en su artículo “Peltasts and the origin of Macedonian Phalanx”³⁰⁷⁹, bien que prefería llamar a los macedonios semihoplitas antes que peltastas macedonios³⁰⁸⁰. Concedía finalmente cierta importancia al hecho de que Filipo conviviera con los mejores hoplitas griegos del momento, los tebanos, donde además recibió una educación militar fundamental, y finalmente los factores socio-económicos de la propia Macedonia, incapaz de disponer de hoplitas³⁰⁸¹.

³⁰⁷⁵ Errington 1990: 238.

³⁰⁷⁶ Hammond 1992: 100-102.

³⁰⁷⁷ Hammond 1992: 102.

³⁰⁷⁸ Griffith 1979: 405 y ss.

³⁰⁷⁹ Griffith 1981: 161-67.

³⁰⁸⁰ Griffith 1979: 424: “In spite of their social origins and backgrounds (that of peltasts) and in spite of the similarity of some of their arms and equipment to the peltasts, it’s more useful to call them semi-hoplites than to write that the phalanx of the Macedonian peltasts constituted the core of the army of Philip and Alexander”.

³⁰⁸¹ Griffith 1992: 407.

El estudio de la sarisa y la falange macedonia pasarían en la siguiente década a un plano más secundario, si bien todavía especialistas como Sekunda volvía a ocuparse de este asunto, y de nuevo fijaba su mirada única y exclusivamente en los ificrátidas, es más, dice simplemente que Filippo equipó a su infantería como ificrátidas³⁰⁸². El resto de estudios pasan de puntillas ante esta cuestión o se limitan simplemente a citar a los anteriores, sin profundizar en ello. Tal ausencia de profundidad, incluso en las fuentes que sí se ocupaban de este aspecto, fueron en última instancia la motivación para nuestro apasionante trabajo.

³⁰⁸² Sekunda 2008: 329, donde dice literalmente: “My interpretation is that he equipped his infantry as Iphicratean peltasts”.

CONCLUSIONES

La aparición del ejército macedonio en los Balcanes y en la Hélade tuvo un impacto verdaderamente profundo, y las consecuencias de la reforma militar de Filipo se trasladarían a las conquistas del ejército Macedonio por buena parte del mundo conocido, de ello no cabe duda. Los ejércitos de Filipo y Alejandro fueron capaces de vencer en poco tiempo a los hasta entonces invencibles hoplitas o a las innumerables tropas de Darío. Un ejército especializado y eficiente, caracterizado por su fuerte espíritu nacional, equipado con un armamento superior y cuyo despliegue en combate recogió muchas de las enseñanzas griegas del periodo precedente. Ya hemos tenido ocasión de verlo, a través del estudio de los modelos precedentes en la Hélade y los Balcanes y las circunstancias que rodearon a estos cambios.

Sin embargo, ha habido una constante durante el presente trabajo que ha impedido profundizar en múltiples aspectos, y que en cierto modo ha determinado una visión un tanto helenocéntrica, nos referimos cómo no a la escasez de fuentes imperante. No ha de llamar por tanto la atención la gran diferencia entre el estudio de la guerra en el mundo griego clásico y el de Iliria, o la propia Macedonia anterior a Filipo. Resulta más llamativo que únicamente Diodoro acertara a mencionar unas transformaciones militares destinadas a tener un impacto tan decisivo en la época. Ya vimos en la introducción sobre las fuentes escritas que hubo un cierto número de escritores antiguos que compusieron obras de calado sobre la figura de Filipo, pero desafortunadamente la luz más brillante de su hijo Alejandro se impondría *a posteriori* y haría que terminaran cayendo en el olvido, aún sabiendo que el gran Alejandro no fue más que el heredero de los grandes cambios de Filipo y la base desde la que partió, a lo que ciertamente sumó su tremendo carácter y su personalidad. O quizá no fueron capaces de verlo, y con ello se fue perdiendo un periodo vital sin el cual no podríamos entender el deslumbrante reinado de Alejandro. A estas dificultades de base se unía la escasa información arqueológica en las regiones adyacentes a la actual Macedonia Griega, en especial la Ex-República Yugoslava de Macedonia o Albania, y en menor medida Bulgaria. Se entiende bien, por tanto, que ante la escasez de

fuentes nos hayamos visto obligados a acudir a cuanto pudo rodear al reinado de Filipo, especialmente en el ámbito militar, desde la situación precedente en la región de Macedonia y las zonas circundantes, al periodo posterior, con especial atención al reinado de Alejandro Magno. Sin olvidar en ningún momento que Jenofonte, Tucídides y Demóstenes, o Plutarco, Diodoro, o Arriano, entre otros muchos, eran escritores griegos y como tales poseían una visión plenamente griega, de ahí que debamos ser cautelosos en la información que nos ofrecen sobre ámbitos ajenos.

Pese a todo lo dicho, somos hasta cierto punto afortunados de contar con los muchos detalles referentes al ejército de Alejandro, que nos han servido como base fundamental para nuestro estudio. Es esta historiografía antigua la que nos ha permitido llenar un espacio vacío de otro modo, aún siendo conscientes de que ciertas extrapolaciones podrían no ser del todo exactas. Con todo, es esa ausencia de fuentes en los años intermedios del siglo IV en general y en Macedonia en particular, la que ha motivado esta tesis.

El gran desarrollo de la arqueología macedonia de los últimos años nos ha permitido conocer mejor aquel reino unificado y formado por pequeñas *póleis* unidas en torno a la figura del monarca, que superaba las fronteras y las limitaciones físicas y socio-económicas de la tradicional polis de la Hélade meridional. Sin embargo, este reino había sido mermado duramente en las décadas anteriores a la subida al trono de Filipo y había quedado circunscrito a las llanuras de la Baja Macedonia, en la Botiea, la Pieria y parte de la Crestonia, la Migdonia y la Almopia. A la subida al trono de Filipo II, en el año 360, la situación del reino de Macedonia era además crítica, sumada a su pobreza económica. La crisis militar quedó patente en las últimas derrotas y era fuente de una tremenda inestabilidad, lo que explicaba la obsesión de Filipo por el ejército, por la defensa de su reino y por su posición ante las numerosas amenazas externas e internas. Esta profunda implicación en el ámbito militar determinaría en segunda instancia su posterior política exterior, destinada a la defensa de las fronteras y a la inclusión en su ejército de nuevos contingente aliados, pero también a la obtención de tierras e ingresos adicionales. Una de las claves para alcanzar tal objetivo fue la defensa inicial frente a las grandes amenazas externas, así como la integración profunda de zonas fundamentales como la Alta Macedonia o el Estrimón y el Pangeo. Pero para llevarlo a cabo necesitaba imperiosamente del instrumento adecuado: el ejército.

Sin embargo, este ejército macedonio se encontraba al comienzo de su reinado muy lejos de cumplir con las expectativas. La caballería era relativamente numerosa y formaba una unidad preparada y experimentada, pero los hoplitas eran escasos y sobre todo la abundante infantería ligera era de muy baja calidad. La Alta Macedonia era independiente a causa de la debilidad del reino macedonio, y Bardilis amenazaba seriamente a ambas partes. La ausencia de un poder central estable y de un ejército sólido había sido consecuencia de un continuo estado de guerra, ya con las potencias de los alrededores, ya con las dinastías de la Alta Macedonia o con los pretendientes al trono y los enemigos internos. Todo ello determinó que Filipo accediera al trono en la peor de las circunstancias y contara con un ejército endeble.

He ahí una de las claves para entender las profundas transformaciones militares acometidas por Filipo: la necesidad. Pero para adoptar tales cambios, es necesario conocer en profundidad a su propio ejército, y por ende la situación militar de los estados vecinos, de tal modo que podamos entender en qué dirección habían de encaminarse las reformas del macedonio, a saber, cuáles eran las fuerzas a las que había de hacer frente, cuáles las carencias y los puntos fuertes de Macedonia, cuáles los modelos a seguir o superar, y por tanto arrojar la mayor luz posible sobre los pasos que Filipo habría de seguir.

Comenzábamos este trabajo por los estados griegos, algunos de los cuales limitaban con Macedonia, y cuyas *póleis* hegemónicas amenazaban a menudo sus fronteras y su plena independencia. Para ello trazábamos un amplio esbozo de la situación militar en este periodo y su evolución, que consideramos de vital importancia y que debemos retrotraer a la Guerra del Peloponeso. De hecho, sostenemos que el estudio del hoplita es fundamental para entender el porqué del surgimiento de la falange de Filipo. Esta falange hoplítica había sido ama y señora del campo de batalla en el ámbito helénico durante tres siglos, y lo seguía siendo durante el siglo IV, pese a los cambios que ya se estaban produciendo. Tanto es así que las potencias externas contrataban grandes contingentes de hoplitas, e incluso el ilirio Bardilis introdujo panoplias hoplíticas en su ejército. El infante pesado griego era el modelo a imitar, y sin embargo las condiciones socioeconómicas no permitían su amplio desarrollo en Macedonia, donde no existía una clase media numerosa capaz de proporcionarse una panoplia tan costosa. Filipo era, pues, consciente de que la ausencia de esta infantería de línea condenaba a Macedonia a seguir siendo una marioneta en manos de las principales potencias y la colocaba a merced de los

ataques de los pueblos balcánicos vecinos, que una y otra vez realizaban incursiones sobre su territorio.

Ciertamente ya había hoplitas en el ejército macedonio, pero su porcentaje era escaso, debido al ligero desarrollo urbano de la región. Filippo sabía que la adopción de esta panoplia era difícil de alcanzar para la mayoría de sus súbditos, pero también que era una panoplia excesivamente pesada, incómoda y calurosa, lo que caminaba en dirección opuesta a las tendencias generalizadas en la guerra. Consideremos además que la guerra no era sólo la batalla campal de falange (fundamental pero minoritaria), sino las incursiones, los asedios, las escaramuzas, etc. De ahí la tendencia entre los siglos V y IV a las corazas más ligeras, a los modelos abiertos de cascos o a prescindir de ciertos elementos, cambios destinados a aligerar la panoplia para aumentar la movilidad de la falange y adaptarse a los enemigos de infantería ligera. Con todo, estos cambios obedecían también a las ya conocidas motivaciones económicas.

Esta tendencia generalizada al aligeramiento de la panoplia y a la reducción de costes es uno de los caminos que condujeron a la reforma de Filippo. Pero no sólo fue el macedonio el que siguió tal camino, sino también el ateniense Ifícrates, antes incluso que Filippo. Precisamente de este contexto surgieron los *ifícrátidas*, que aligeraban su panoplia, reducían su coste y tendían a la especialización. Parte de las raíces de la aparición del ejército versátil de Filippo II se encuentran aquí, siguiendo los caminos paralelos de las motivaciones socio-económicas y de las nuevas tácticas, donde se tiende hacia aquella mayor movilidad y especialización que había dado lugar a hitos como el de Lequeo en 390. Y todo ello dentro de un amplio contexto en el que la Guerra del Peloponeso y la primera mitad del siglo IV no habían hecho sino acelerar tal proceso.

La situación de la infantería ligera había cambiado sustancialmente. De ser un cuerpo tradicionalmente poco valorado y limitado a menudo al hostigamiento inicial, pasó a convertirse en un elemento fundamental de la mano de la introducción de los peltastas, entre otros. Esta infantería ligera iba a adquirir una importancia tal que llegaría a derrotar a los hoplitas lacedemonios en Esfacteria y Lequeo. Diferenciábamos no obstante entre la nueva infantería ligera bien formada y tendente a la profesionalización, de un lado, y los tradicionales escaramuzadores que formaban masas de infantes mal armados, de otro (aunque la frontera entre ambos sea a menudo difusa). La adopción de la panoplia peltasta es una muestra de esta importancia creciente de la infantería ligera, de la asimilación de una panoplia ajena pero muy útil y que encajaba en las nuevas circunstancias que ya se

prefiguraban. Y es sobre todo una muestra más de los cambios en la situación socio-económica, al tratarse de una panoplia mucho más asequible. Si antes la infantería ligera se limitaba al *μεταίχμιον*, ahora serían especialmente útiles en el combate de guerrilla o de aquel que requiriese de velocidad.

Algo similar ocurría con la caballería griega, a menudo en un papel secundario frente a la falange. Pero ésta comenzó a adquirir un papel cada vez más importante, y ya en Leuctra y Mantinea apreciábamos un cambio sustancial, siempre eso sí en colaboración con la falange y la infantería ligera (especialmente los *hamippoi*).

En todos estos cambios, la Guerra del Peloponeso y los grandes conflictos del siglo IV tuvieron un peso fundamental al superar los antiguos límites de la *polis* y los breves enfrentamientos fronterizos. La necesidad de recurrir a fuerzas mercenarias y la tendencia al profesionalismo fue otra de sus consecuencias, paralela al aligeramiento de la panoplia y a la necesidad de tropas cada vez más especializadas. Comenzaba además un periodo en que los ejércitos ejecutaban maniobras más complejas marcadas por los diferentes tipos de tropas empleadas, frente a la simple elección de una llanura y la formación de la falange. Anfípolis, la primera Mantinea, Nemea, Leuctra o la segunda Mantinea fueron prueba de ello, y los estrategos Demóstenes o Ifícrates fueron los primeros en ponerlo en práctica de forma sistemática.

Es cierto que los peltastas tracios, las unidades de caballería o las tropas profesionales no eran desconocidas con anterioridad al 431, si bien en este nuevo periodo se produjo una gran diferencia cualitativa y cuantitativa. El estratega Demóstenes fue el mayor artífice de estos cambios, y con el cambio de siglo le siguieron Agesilao, Ifícrates, Jasón, Pelópidas y Epaminondas. Otra de las tendencias fue la imposición de una férrea disciplina en sus ejércitos, incluidos los mercenarios. Asistimos además al paso paulatino del soldado-ciudadano *amateur* al soldado profesional a tiempo completo, a menudo mercenario. La no estacionalidad de la guerra, el aumento del territorio y las potencias inmiscuidas en ella, la necesidad de un mayor número de soldados, o de soldados especializados, motivaron estos cambios. El final de la Guerra del Peloponeso dejó además a miles de soldados desmovilizados, lo que unido a la creciente pobreza, empujó a muchos a tomar las armas por cuenta ajena.

Otra de las respuestas a esta situación cambiante fue el empleo de unidades de elite. Destinadas a ser la punta de lanza del ejército en un periodo de guerras constantes, respondían al aumento del profesionalismo y la necesidad de cuerpos bien entrenados y

especializados, que a menudo se había traducido en la contratación de mercenarios, bien que esta vez se hace a costa del estado con ciudadanos de la *polis*. El *Batallón Sagrado*, los ἐπαρίτοι arcadios o el cuerpo de los trescientos eleos eran sólo algunos ejemplos. Su existencia se convirtió en un elemento relativamente común en la primera mitad del siglo IV, incluso en Macedonia, donde aparecerá un cuerpo de infantería de guardia real en la corte, los primeros *pezhetairoi*.

Los cambios que se estaban produciendo en los estados griegos vecinos eran por tanto numerosos y dejan en evidencia a los partidarios del inmovilismo militar: la introducción de una creciente infantería ligera y caballería en sus filas, la modificación de su armamento, el empleo de tácticas más complejas, la adopción de panoplias como la del peltasta, la modificación de la misma en los *ifícrátidas*, la tendencia a la profesionalización, el surgimiento de unidades de elite... Todos ellos eran bien conocidos por Filipo, que se convirtió en heredero de los mismos.

La figura de Ifícrates es quizá una de las más importantes y controvertidas. Fue uno de los comandantes más distinguidos en el mando de tropas peltastas durante la primera mitad de siglo IV, y sus victorias en Corinto, Tracia y el Quersoneso hicieron de sus mercenarios peltastas una de las armas más representativas en la tendencia a la profesionalización militar griega. Sin embargo, lo que más nos llama la atención en este trabajo es la introducción de los llamados *ifícrátidas*, un tipo de infantería extraordinariamente parecido al posterior falangita macedonio, aunque también con diferencias relevantes. Resultaba extraño no obstante que Diodoro y Nepote fueran las únicas fuentes que mencionaran su existencia, no siendo ninguno de ellos contemporáneo a Ifícrates. En esta “teórica” panoplia teníamos una *pelta* tracia, quizá una *romphaia* tracia (o en su defecto una *machaira*), botas altas, coseletes ligeros y sobre todo las controvertidas lanza larga. Esta última es la que más llama nuestra atención, y de ello deducimos que Ifícrates pretendía crear un nuevo tipo de infante de línea más ligero que el hoplita: desplaza las pesadas piezas de metal por otras más ligeras que sólo cubren a su portador, especialmente con la pérdida del *áspide*, con lo que se reduce considerablemente el peso final y se obtiene una mayor manejabilidad, si exceptuamos la lanza de más de tres metros, quizá cuatro. Esta lanza es sin duda el elemento más innovador, si bien al ser sostenida con una sola mano sospechamos conllevaría una serie de problemas. Manejar adecuadamente un arma de este tamaño es más factible si empleamos ambas manos, lo que compensaba el tamaño y el peso de un arma como la sarisa. Ésta sería una de las

claves fundamentales en la falange de Filipo, y sobre todo el uso de tiras de cuero para sostener el escudo macedonio, enlazado al cuello, lo que permitía liberar la segunda mano y dar así el apoyo necesario a la sujeción del asta. El *ifícrátida* de nuestras fuentes sujeta el escudo con la mano izquierda, con lo que la lanza se sostendría más hacia el centro, dificultando el despliegue en formación, y ésta no podría ser demasiado larga a riesgo de convertirse en inmanejable. La oscuridad en las fuentes y la arqueología mueve una vez más al escepticismo, pese a las semejanzas que se querían ver con aquel peltasta helenístico pesado. Con todo, la mención en ambas fuentes incita a confiar en la existencia de tal transformación, aunque desconocemos su difusión.

Más controvertido aún era aquel infante tracio armado con una lanza larga postulado por Best, lanzas que en la iconografía apenas apreciamos mayores a cualquier otra, y que creemos nada tendrían que ver con las *ifícrátidas*. Ciertamente es que la relación de estos lanceros tracios con los posteriores infantes de Ifícrates resulta sugerente, dada la cercanía de éste con Tracia, pero más parece esto el motivo para defender la más que dudosa existencia de estos lanceros, que su propia causa. Con todo, la relación entre Ifícrates y Tracia es una de las claves en la reforma del ateniense, ya que fue éste un comandante de peltastas tracios, y las transformaciones que llevó a cabo en el equipo se hacen sin duda sobre la panoplia tracia, en oposición a nuestras fuentes, Diodoro y Nepote, desconocedores de la realidad del momento. Por tanto, la verdadera innovación del ateniense fue la adopción de la lanza larga. Sí tenían razón las fuentes en que era el hoplita griego el modelo a igualar, ya que eran ellos los infantes pesados preeminentes, pero es obvio que la panoplia de la que parte es tracia. Otra de las claves fue la presencia de Ifícrates en Egipto, donde oíamos de la hipotética presencia de lanzas largas en la infantería enemiga egipcia. Ciertamente es una teoría hipotética pero sugerente.

Resultan igualmente interesantes las motivaciones de Ifícrates para llevar a cabo tal reforma, y que pueden proporcionarnos algunas pistas que se repetirán en Filipo: Sus peltastas eran tropas ligeras preparadas para el hostigamiento, pero no para el ataque cuerpo a cuerpo ni para formar líneas sólidas de batalla, a diferencia de los hoplitas. Por otro lado Ifícrates tenía muy presente la tendencia del siglo IV al aligeramiento de la panoplia, en buena parte por el empobrecimiento de la clase hoplítica, y así la panoplia de Ifícrates prescindía precisamente de los elementos más costosos, a saber, el *áspide*, la coraza y las grebas. De hecho, ése es precisamente el motivo de que buena parte de los mercenarios y los ciudadanos-soldado de esta primera mitad del siglo IV fueran peltastas e

infantes ligeros, y no hoplitas. Pese a todo, las batallas campales no podían ser ganadas por los peltastas sin el apoyo de las falanges, algo que Ifícrates sabía muy bien, por lo cual busca una solución a este problema: un falangita híbrido a la par que económico y efectivo. O lo que es lo mismo, una versión más económica de un infante pesado que además fuera lo suficientemente versátil para adecuarse a los nuevos tiempos. Pues bien, esta idea y estos objetivos fueron exactamente los mismos que buscaba Filipo con su reforma, y la solución que alcanzó fue llamativamente similar. Y más llamativo aún es la presencia de Ifícrates en Macedonia durante la juventud de Filipo, y el paso casual de mercenarios antes al servicio de Ifícrates por Macedonia en el periodo de su subida al trono.

Esta nueva panoplia no reemplazaría a la hoplítica entre los ejércitos helénicos, y las fuentes no cuentan absolutamente nada más, ni siquiera si llegó a ser empleada más allá del ámbito de Ifícrates. Una posible hipótesis es que se empleara esporádicamente, hasta la aparición del falangita macedonio que lo desbancaría antes de cobrar importancia, ya que las vidas de Ifícrates y Filipo se solapaban en el tiempo, y sin duda las reformas de ambos no distaron mucho. O puede que simplemente la nueva panoplia no fuera tan apta como se ha pensado, al no aparecer mencionada explícitamente en las fuentes, lo que da cuenta de su escasa difusión. Pese a ello, su importancia debió ser mayor de lo que se puede probar a partir de las escasas evidencias, y prueba de ello sería su influencia posible en los peltastas helenísticos y sobre todo en la falange macedonia.

Otro de los elementos fundamentales en este trabajo procede de uno de los sucesos de la juventud de Filipo, esto es, su estancia como rehén en la Tebas hegemónica de Pelópidas y Epaminondas, del Batallón Sagrado, de los cambios militares y del ejército griego más poderoso de la época. Este ejército combinaba caballería, infantería ligera y pesada, *hamippoi* y tropas profesionales de elite, el Batallón Sagrado, todos ellos bien entrenados y con mandos del más alto nivel, como demostrarían las victorias de Epaminondas y Pelópidas. Las innovaciones tebanas en el ámbito militar comenzaron con el empleo de falanges de enorme profundidad ya en Delión y Nemea, o con el sistema de defensa de sus fronteras fuera de sus muros para evitar los saqueos entre los años 378 a 376, o con la guerra de guerrillas contra las propias ciudades beocias enemigas, con ejércitos pequeños pero altamente adiestrados y muy veloces, como era el caso del comando por Pelópidas en Tegira. Pero serían las batallas de Leuctra y Mantinea los mayores exponentes de estas nuevas tácticas: el uso de su caballería en conjunción con los

hamippoi en el centro de la formación y de forma muy activa; la coordinación de falange y caballería, que permitiría tomar por sorpresa a los lacedemonios en Leuctra; la concentración de tropas en el ala izquierda, con el fin de atacar directamente a la cabeza del enemigo y decidir pronto la batalla, desplegadas además en gran profundidad (veinticinco escudos en Delión, cincuenta en Leuctra); el ataque en orden oblicuo, dejando retrasado al resto del ejército, más endeble; o el misterioso ἔμβολον de Mantinea. El profesor Pascual consideraba estas innovaciones el punto culminante en el desarrollo del ejército hoplítico griego³⁰⁸³, y si bien ninguna de ellas fue plenamente novedosa en Leuctra y Mantinea, sí lo fue sin duda la combinación de todas ellas en un mismo día. Todo ello en un periodo en el que el joven Filipo habría de pasar hasta tres años como rehén en la polis de Tebas.

Junto a Ifícrates, Epaminondas y Pelópidas, Jasón de Feras fue otro de los potenciales modelos para el joven macedonio, a tenor de la similitud entre ambos. Así el empeño en el control de toda Tesalia y las regiones vecinas, lo que multiplicó su poder y las bases de reclutamiento, o el control casi autocrático del ejército y del estado como *τάγος*, la disposición de un enorme ejército de mercenarios o la importancia concedida al entrenamiento y la disciplina. Llamaban también la atención detalles *a priori* menores como la caballería de alta calidad que tenía bajo su mando y su importancia en el ejército (a diferencia de los ejércitos tradicionales de hoplitas), o las pequeñas reformas que introdujo (caso hipotético del rombo, el sistema de reclutamiento, etc.), lo que ponía de manifiesto su profunda implicación en la mejora de su ejército, que entendía como base fundamental de su poder. Finalmente Jasón no confiaba únicamente en sus hoplitas sino también en la afamada caballería tesalia, en la combinación de las diferentes armas, a saber, hoplitas, peltastas y caballería, por un lado, y en la unión de mercenarios y ciudadanos-soldado, por otro. Una última anécdota hablaba de la velocidad de sus tropas en campaña, adelantándose sin duda a Filipo, también obsesionado con su ejército³⁰⁸⁴. Llama finalmente la atención el hecho de que una potencia de segunda fila en el Norte como era Tesalia, adquiriera de repente un poder con el que nadie contaba, exactamente igual que ocurriría en Macedonia varias décadas más tarde. Ciertamente, el potencial tesalio se demostró elevado, aunque la muerte prematura de Jasón en 370 daría al traste con él. Con todo, las similitudes de ambas regiones son más que obvias, como también lo

³⁰⁸³ Pascual 1991: 882.

³⁰⁸⁴ X. *Hell.* 6.4.21.

son entre Filipo y Jasón. La gran diferencia entre ambos, más allá de la prolongación temporal de su poder, se encontraba no sólo en las innovaciones militares como la falange, o en su habilidad política, sino también en la capacidad para movilizar a todas las clases sociales, especialmente a las clases más bajas, convertidas en un arma poderosa y al servicio de su monarca sin apenas condiciones.

La situación en el vecino mundo tracio en el Este era distinta. Entre ellos se imponía un tipo de guerra de infantería ligera, de escaramuzas y guerrilla, similar en parte a la Macedonia anterior a Filipo, y donde el peso de los peltastas era fundamental. Ya vimos la influencia de estos infantes tracios en el modo helénico de hacer la guerra, que sin duda se trasladaría también a Macedonia. Influencia que se materializaría en la adopción de la panoplia tracia primero en el norte del Egeo, luego en el resto de la Hélade, y potencialmente en parte de la infantería ligera macedonia.

Los ejércitos tracios carecían por tanto de infantería pesada, pero estaban dotados de una excepcional movilidad, ideal para la orografía de la región y para un tipo de guerra de escaramuzas. Su velocidad la hacía superior a la lenta infantería pesada que careciera de apoyos, tal y como ocurrió con los hoplitas de la *Anábasis* ante los bitinios, o con los lacedemonios ante los peltastas tracios de Ifícrates en Lequeo, en el interior del Peloponeso o en el Helesponto. La polivalencia de estas tropas, mejor preparadas y con esa mayor capacidad defensiva que daba la pelta, motivó que los griegos crearan sus propios cuerpos de peltastas, causa y consecuencia de los sucesivos cambios en la guerra. Con ellos el hoplita dejaba de ser el elemento único e incontestable, aunque ciertamente seguía siendo el más importante. Producto de este peltasta fueron también los *ifícrátidas*, se hubiera difundido su figura o no, y en cierto modo la propia falange macedonia, si bien en su concepción participarán muchos otros elementos.

Iliria era el último de los grandes pueblos vecinos de Macedonia, y de entre ellos las tribus dardanias, situadas justo al otro lado de la frontera. Estas tribus atacaban tradicionalmente las fronteras de Macedonia, región más llana, de poder endeble y de fácil acceso. De ellos Tucídides nos ofrecía una visión peyorativa, en tanto que su forma de hacer la guerra era muy distinta a la griega, pero sí muy similar a la guerra de infantería ligera, de guerrillas y escaramuzas como la tracia. Pese a lo poco que conocemos de Iliria, se había convertido en la principal amenaza de Macedonia durante la primera mitad del siglo IV, y seguramente lo fuera ya con anterioridad. En su interior había surgido un líder aglutinador de las diversas tribus, tradicionalmente divididas y carentes de coordinación.

Hablamos de Bardilis, una suerte de caudillo de las tribus dardanias que consiguió controlar buena parte del Suroeste de los Balcanes, desde donde invadiría Molosia y sobre todo Macedonia en 393/2, quizá en 383/2, forzaría a Alejandro II de Macedonia a comprar la paz y a enviar rehenes, y que derrotó contundentemente a su hermano Perdicas en 360. Las fuentes insistían en el terror causado por los ilirios, fruto de las continuas invasiones y partidas de saqueo sobre sus fronteras.

Bardilis contaba además con una unidad de quinientos hoplitas, lo que habla también de la adaptación del ilirio a las nuevas circunstancias y de su capacidad para combatir en batallas en campo abierto, aunque como es lógico no contra grandes ejércitos griegos. Sin duda ello colaboró en sus grandes victorias, y debemos suponer que se trata sólo de una parte menor de las acciones ilirias, ya que únicamente quedaron recogidas en las fuentes aquellas que tuvieron lugar en Macedonia y en las regiones griegas. Pese a la unidad de hoplitas, la excepción, los ejércitos ilirios eran ejércitos ligeros y veloces, bien preparados para el combate en terreno abrupto, pero incapaces de hacer frente a la infantería pesada (como vimos en 335), con un armamento apropiado para el hostigamiento. De ahí el interés de Bardilis por adquirir aquellas quinientas panoplias de Siracusa. De hecho, su ejército contaba con cuerpos diversos de infantería ligera, infantería pesada y caballería, capaces de atravesar regiones escarpadas como aquellas de las que provenían, con una prolongada experiencia militar fruto de los años de campañas y saqueos, y capaz de formar un ejército sólido en batalla campal. Esa era precisamente una de las líneas de actuación iniciales de Filipo, paralela a la emprendida por Bardilis en la búsqueda de una infantería pesada que permitiera acometer una batalla campal con posibilidades, bien que por una vía sensiblemente diferente. De forma paralela, buena parte de los males sufridos por su familia tenían su origen en la neta superioridad de Iliria, cuya amenaza estaba siempre presente, y en ella estuvo la causa del establecimiento de un sistema defensivo que conjurara de una vez por todas tal amenaza. Pero si hubo algo que Filipo aprendió de los ilirios fue la importancia de contar con cuerpos de infantería pesada, así como la disposición de un ejército capaz de neutralizar tal peligro constante.

Llamaba la atención el hecho de que no existiera una afirmación explícita de la invención por parte de Filipo de la falange macedonia en los testimonios antiguos, y nos debíamos conformar con la insinuación de Diodoro en su libro decimosexto, y en menor medida indicios como el fragmento de Polieno en que mencionaba la panoplia macedonia o la lógica seguida de los acontecimientos de su reinado y el de su hijo.

En esta nueva panoplia destacaba sobremanera la sarisa, arma esencial de la nueva falange, y sin embargo apenas era mencionada en las fuentes y aún hoy no existe un consenso en torno a sus verdaderas características. Su tamaño era impreciso, si bien concluíamos que en época de Filipo y Teofrasto mediría en torno a los doce codos, aumentó hasta los dieciséis y finalmente se redujo a los catorce codos de Polibio en el siglo II. Pese a las controversias, su longitud era viable, como veíamos a partir de las picas bajomedievales y modernas, y sus puntas eran en gran parte menores de lo que tradicionalmente se ha venido aceptando, como parecen confirmar el Mosaico de Alejandro, la Tumba de *Agios Athanasios*, las picas bajomedievales y la propia lógica, bien que no parece existir un único tipo. Su asta, de cornejo o fresno, debía ser lo más ligera posible, reducía su diámetro hacia la punta, probablemente se confeccionara de una sola pieza, y solía terminar en un regatón de tipología no regularizada que servía como contrapeso. Concluimos que su peso final era por tanto menor de lo que se aceptaba, en torno a los cuatro kilos, siempre que contara con un regatón. Su notable ausencia en la iconografía y la arqueología estaría relacionada con su carácter social, arma perteneciente al infante medio de clase mayoritariamente baja, con las dificultades para diferenciar sus puntas de las de lanzas o jabalinas, o para incluir un arma de tal tamaño en una tumba, y quizá con la provisión de estas armas por parte del estado. Finalmente la sarisa era un arma que únicamente podría ser empleada en batalla campal, de ahí que comparta uso con jabalina y lanza, más comunes en todas nuestras fuentes.

No ocurría lo mismo con la espada, ausente en la panoplia de Polieno, lo que nos recuerda una vez más la extracción social del ejército de Filipo y el cierto carácter aristocrático de esta arma. Se empleaban *machairai* o *xiphoi*, siendo estos segundos más comunes, y sin duda formaban parte de un porcentaje relativamente alto de los ejércitos de Filipo y Alejandro, sobre todo de tropas como los hipaspistas o los *hetairoi*, y recuerda que los soldados macedonios eran entrenados en el uso de varias armas, ya fuera sarisa, lanza, jabalina o espada, pese a tratarse de un arma sin duda secundaria y destinada a ser empleada únicamente para el combate individual.

El escudo era junto a la sarisa el otro elemento fundamental en la panoplia, prácticamente igual a la *pelta* tracia, aunque desconocemos si ese es su verdadero origen. Su tamaño variaba entre los 60 y los 80 cm, y aunque era relativamente endeble, proporcionaba la suficiente defensa frente a los proyectiles lanzados contra la línea, que era el mayor peligro para la falange de sarisas (recordemos que su tamaño impedía a

menudo que el enemigo se acercara). La verdadera innovación en el mismo estaba en las tiras de cuero que lo unían al hombro del soldado, de tal modo que permitía dejar libre la mano izquierda para sostener así la sarisa. Junto a él se habían impuesto corazas más ligeras, especialmente los *linothorakes*, junto a cascos más abiertos y ligeros, incluso algunos gorros de fieltro, tal y como ocurría en el resto de la Hélade, si bien insistimos en la irregularidad de la panoplia macedonia, por lo que algunos podrían costearse cascos y armaduras mejores, mientras otros prescindirían de ellas, pero en ningún caso del escudo y la sarisa, base de la panoplia. La sustitución de los elementos pesados por los ligeros reducía considerablemente el coste, permitían una fabricación en masa y aunque reducían la defensa pasiva, aumentaban la movilidad, la audición, la visión, la comodidad y en cierto modo la defensa activa. Recordemos además que la falange macedonia proyectaba hasta cinco sarisas desde la primera fila, lo que mantenía al enemigo alejado y hacía esos elementos defensivos algo más prescindibles (aunque obviamente seguían siendo útiles).

Las grebas eran el último elemento que aparecía en Polieno, piezas eficaces pero discutidas para el ejército de Filipo por su coste y de mayoritaria ausencia en la iconografía, por lo que creemos una vez más que sólo serían portadas por aquellos que pudieran costeárselas, especialmente en las primeras filas. Polieno es una fuente muy posterior pero fiable en los asuntos macedonios, de modo que es la única que da una información tan directa y explícita sobre nuestra panoplia, y el hecho de que el Código de Anfípolis mencionara prácticamente la misma panoplia la convierte en nuestro punto de partida: φέροντας ὁμοῦ κράνη, πέλτας, κνημίδας, σαρίσας (4.2.10.3-5). Con todo, la irregularidad del equipamiento de los soldados de este periodo es la tónica general y existen motivos económicos para negar la presencia de elementos caros en su panoplia, sobre todo en los primeros años de reinado de Filipo. En conclusión, la única uniformidad en los falangitas macedonios vendría dada por el tipo de escudo y la sarisa.

Con las victorias, el botín y el desarrollo económico vivido en el reinado de Filipo, las circunstancias en Macedonia cambiarían sustancialmente. Contara o no con estos elementos, se trata de una panoplia muy distinta a la griega, y más aún respecto de la infantería vecina tracia o iliria, marcada por la presencia de la sarisa. De hecho, se trata de un infante pesado muy diferente del resto, a excepción del *ificrátidas* y una vez que excluimos a aquel lancero tracio de Best.

Insistimos una vez más en que la importancia de los cambios introducidos por Filipo fue más allá de la nueva panoplia y pasaría por el fortalecimiento de la moral, la

disciplina, la preparación física y el entrenamiento de sus soldados. De ahí que otra de las transformaciones fundamentales llevadas a cabo por Filipo tuvo que ver con su obsesión por la disciplina y el entrenamiento de su ejército, hasta convertirlo en una fuerza de combate efectiva. Es una de las claves en la “revolución militar” del macedonio, pero se inserta en realidad en la tendencia general de la época, heredero como era de los cambios militares helénicos. Diodoro, Polieno y Frontino situaban este aspecto fundamental en los primeros años de su reinado, lo que pone de manifiesto la implicación de Filipo y la prioridad dada al ámbito militar. Tanto es así que las milicias macedonias del monarca se convirtieron con los años en tropas tan experimentadas que su capacidad en el combate se acercaría o superaría en muchos casos a la de los soldados profesionales, debido al entrenamiento a que fueron sometidas desde el comienzo de su reinado, pero también a la continuidad en el servicio de las armas, la experiencia acumulada en el combate y la disponibilidad de éstas por parte del rey. Decía Demóstenes que los macedonios “siempre tenían las armas en la mano”³⁰⁸⁵. De ahí que veamos en ello una de las causas más importantes, si no la mayor, de buena parte de las victorias de Filipo.

La confianza de las tropas macedonias se extendería pronto a la nueva panoplia, fomentando una moral ya de por sí alta, merced a la capacidad de liderazgo de Filipo y a sus constantes victorias. Y ello a su vez está directamente relacionado con las valiosas lecciones que aprendiera el joven macedonio entre los tebanos Pamenes, Pelópidas y Epaminondas, pero también entre los bien conocidos Agesilao, Ifícrates o Jasón, quienes habían demostrado ya la importancia de disponer de un ejército experimentado y bien preparado. Pero por encima de todos ellos, Filipo gozaba de una posición privilegiada como monarca de plenos poderes militares, a la cabeza de sus taxiarcos, hiparcos, ilarcas, *lochagoi* y decarcas. A ello Filipo sumaría su capacidad de innovación y adaptación y su experiencia y su aptitud para la guerra.

La infantería de Filipo estaba sujeta a cierta controversia, a raíz de la referencia a los *pezhetairoi* de Teopompo y Anaxímenes, ambos contemporáneos a Filipo, de donde concluíamos que había sido Alejandro y no Filipo el que extendiera este título honorífico al común de los falangitas macedonios, los *pezhetairoi*, nombre que en época de Filipo designaba al cuerpo de infantería escogida que rodeaba al monarca. Dicho cuerpo de elite se remontaría al menos a los primeros años de Filipo en el trono, ya que aparecían mencionados en la *Segunda Olintíaca* (349), y creemos se corresponden con las tropas

³⁰⁸⁵ Dem. *Sobre la Corona*, 235.5: οὗτοι τὰ ὅπλα εἶχον ἐν ταῖς χερσὶν αὐαί.

mandadas por Filipo en su victoria sobre Bardilis, a los que Diodoro (16.4.5) llamaba “los mejores (τοὺς ἀρίστους) de sus macedonios”. Estos futuros hipaspistas, cuerpo de guardia del rey, formaban una unidad de elite que combatía en primera línea al estilo del *Batallón Sagrado*, muy cerca del rey. Es difícil saber qué tipo de armamento portaban, ya que podían portar la panoplia de falange macedonia o la hoplítica. Junto a ellos se situaba el resto de la infantería de línea reclutada κατὰ ἔθνη, los posteriores *pezhetairoi*, y a su lado aparecerían aquellos *asthetairoi* de difícil interpretación, falangitas de origen alto-macedonio. Existía además una parte no muy numerosa de la población capaz de armarse al modo hoplítico, que relacionamos con múltiples restos en la arqueología y la iconografía macedonia, así como con el crecimiento de las *póleis* dentro del reino.

Macedonia tenía un tremendo potencial demográfico capaz de movilizar un alto número de súbditos dentro del propio reino, a disposición de la llamada a filas del monarca, para lo que se establecería un sistema de turnos por distritos, por edades o por sorteo, y por el tiempo previsto para la campaña. Creemos que no recibirían salario alguno en los primeros años, pero con las tomas de Anfípolis, Pidna, Metone y Crénides, la situación del tesoro cambiaría definitivamente y pudo repercutir posteriormente en el establecimiento de una soldada, existente ya con Alejandro. De ahí también los títulos de *dekastateras* y *dimoirites*, que indicaban su paga antes que su posición en la línea. A ello se sumaba la obtención de botín, bien regulada. De hecho, sostenemos que la guerra entre los macedonios se convertiría en una forma más para mejorar las condiciones de vida sin entrar en el mercenariado, especialmente entre aquellos de extracción social más baja, lo que daba derecho a soldada y al previsible botín, en aumento con el amplio desarrollo poliorcético macedonio de la época, que rindió ricas ciudades como Olinto, Pidna, Potidea, Metone, Anfípolis, Pagasas y un largo etcétera.

La mayoría de esta población combatía en la falange macedonia, y sin embargo no deja de resultar contradictorio el hecho de que en la Macedonia de la nueva falange aparezcan más hoplitas entre sus restos, especialmente los iconográficos, a lo que cabe responder que los falangitas macedonios era de extracción mayoritariamente baja, y por tanto no se enterraban con grabados ni pinturas, con lo que estos hoplitas que aparecen representados no se correspondían con ellos en la mayoría de los casos. Hablábamos también de las tendencias al estereotipo heroico de estética helenizante, si bien contábamos con los dos falangitas macedonios de *Agios Athanasios*, con las lanzas del Mosaico de Alejandro y con otros ejemplos dudosos pero probables como el relieve de

Idomenas o el fresco de Boscoreale, por lo que debemos rechazar la idea de que estos falangitas no aparecen en la iconografía, por más que sean minoritarios.

Por un lado contábamos con los hoplitas existentes dentro del reino, que se correspondían con las clases medias de las incipientes ciudades macedonias, y por otro teníamos presente la posibilidad de que los hipaspistas estuvieran equipados con las costosas panoplias hoplíticas. Sea como fuere, el monumento de *Veria* nos recuerda que ambos tipos de escudos y por tanto de infantería convivieron en el tiempo. En cualquier caso, los soldados macedonios estaban entrenados en el empleo de diferentes armas, especialmente el cuerpo de elite. Finalmente, la posterior inclusión de ciudades griegas en el reino daría lugar a su reclutamiento y por tanto la adición de tropas hoplíticas a sus fuerzas. Por último las distribuciones de tierras y riquezas entre sus súbditos (más allá de los nuevos *hetairoi*) y la bonanza económica favorecerían la aparición de nuevas clases medias capaces de costearse sus panoplias hoplíticas para las múltiples guerras emprendidas por su rey, y quizá también como marca de estatus de tendencia helenizante. Sin embargo, esto nos lleva a pensar en la predilección del monarca, al menos en el caso de Alejandro, por la falange macedonia, siempre en vanguardia frente al resto de hoplitas pesados, que ocupaban a menudo posiciones de retaguardia o completamente secundarias. La motivación inicial para ello, que sin duda compartía Filipo, sería la confianza en las tropas macedonias frente a las aliadas o mercenarias, que además tenían una tremenda experiencia y habían demostrado su valía en sobradas ocasiones. Sin embargo, estamos convencidos de que otra motivación era la superioridad de la falange macedonia respecto a la hoplítica. Superioridad refrendada por la posterior sustitución de la panoplia hoplítica por la macedonia, si bien la prolongada persistencia de la primera insinúa, entre otros motivos diversos, que tal superioridad no era tan patente. No ha de extrañar pues que surjan ciertas dudas en torno a la adquisición de panoplias hoplíticas en la Macedonia de la falange homónima, y aún más en relación con las tropas de elite, por más que estuvieran entrenadas en diversas armas. Sea como fuere, dos cosas son seguras, la primera es la presencia (aunque minoritaria) de hoplitas macedonios en el ejército, tal y como muestran la documentación a nuestra disposición, y la segunda es que las tropas de línea mayoritarias eran las de la falange macedonia.

Pese a la aparición de la falange macedonia, la infantería ligera continuó desempeñando un papel importante en el ejército de Filipo, pese a recibir una atención menor. Baste recordar la cantidad de asedios y escaramuzas libradas en este periodo entre

360 y 336, y que nos recuerda una vez más la polivalencia de parte de las tropas macedonias. No olvidemos que con anterioridad a la subida al trono de Filipo, la gran mayoría de su infantería estaba armada a la ligera, y muchos conservarían sus armas y sus habilidades, aún formando parte de las líneas de falange en las batallas campales. Algunas unidades especializadas, como los arqueros macedonios que vimos con Alejandro, se mantuvieron en el tiempo, si bien la mayoría de las tropas ligeras en las filas macedonias sería de origen aliado o mercenario. De hecho, gran parte de las tropas balcánicas que cruzaron con Alejandro a Asia estaba armada a la ligera, algunas de ellas de gran valor, como ocurría con los omnipresentes agrianes, y debemos asumir que la mayoría de estos aliados estaban junto a Filipo desde hacía casi dos décadas.

Otra de las grandes constantes en el ejército de Filipo fue el empleo de mercenarios, tras superar los difíciles primeros años. Empleados en expediciones limitadas y lejanas, en guarniciones permanentes sobre puntos clave, y en su propio ejército ciudadano, más allá de unidades de especialistas como los arqueros cretenses. Las acuñaciones de Filipo en oro y plata tenían a los mercenarios como objetivo principal, y suponían un alto porcentaje. La importancia de estos mercenarios en la política exterior del macedonio era ya reconocida por Demóstenes: “Filipo se dirige allí donde desea, no por llevar una falange de hoplitas, sino porque con él hay infantes ligeros, jinetes, arqueros, mercenarios y tropas de esa clase”³⁰⁸⁶. Sus ingresos le permitieron extender su influencia a zonas tan lejanas como el Peloponeso o Asia Menor. A estos mercenarios y a sus tropas ciudadanas se añadían las tropas aliadas de Filipo, cuyo número fue en constante crecimiento paralelo a la inclusión de las nuevas regiones bajo su control. De ahí las tropas tracias, peonias, agrianes, molosas e ilirias, y sobre todo las griegas, destacando la caballería tesalia, *alter ego* de la macedonia.

Con todo, la verdadera unidad de elite del ejército macedonio, encargada de asestar la mayoría de los golpes, era su caballería. De origen aristocrático, deja ahora de ser la única pieza fiable del ejército macedonio, como manifestaba Tucídides, para combatir en perfecta conjunción con la falange, a modo de yunque y martillo. Su formación y experiencia, el empleo de la sarisa de caballería o la adopción de la formación en cuña son sólo algunos de los elementos que le conferían su superioridad. Una vez más son tropas entrenadas tanto en el cuerpo a cuerpo como en el lanzamiento de proyectiles, lo que aportaba una mayor versatilidad a sus *ilai*. Pese a la constatación de la imposibilidad de

³⁰⁸⁶ *Filípica* 3, 49.

estas unidades de cargar directamente contra infantería pesada en formación, sí podía buscar sus flancos y su retaguardia, y su velocidad permitía elegir el punto sobre el que golpear. Por otro lado su utilidad era enorme frente al resto de la caballería y la infantería ligera, desplegados en cuña y con las sarisas en ristre, y así lo puso de manifiesto Alejandro en todas y cada una de sus grandes batallas.

Filipo llevó a cabo una profunda transformación en su caballería, más allá de la sarisa de caballería o la formación en cuña: nos referimos a su política dirigida a aumentar la cantidad de jinetes ciudadanos macedonios, cediendo parte de las tierras conquistadas a potenciales jinetes, incorporando la Alta Macedonia, y aceptando en sus filas no sólo a macedonios sino también a extranjeros. Los resultados fueron evidentes, y de los 600 efectivos del 358 pasamos a 3.000 en 353 (de la que al menos la mitad debieron ser macedonios), a 2.000 en 338 (los macedonios rondarían los dos tercios), y a 3.700 en 334³⁰⁸⁷. Este meteórico crecimiento, unido a la inclusión de la caballería tesalia en la propia estructura de su ejército, dio lugar a un cuerpo de caballería sin precedentes, verdaderamente potente en el llano, auténtico martillo del ejército macedonio y que se encontraba lejos por tanto de aquella caballería griega anterior al siglo IV.

Así pues, el éxito de la caballería macedonia tuvo su origen en la calidad y cantidad de sus jinetes, capaz de asestar el golpe definitivo en el momento y el lugar precisos con una velocidad y una dureza pasmosas para la época. En estas circunstancias, la caballería dejará definitivamente de ser un mero apoyo para convertirse en el arma ofensiva por excelencia en combinación con la falange, un cambio que forma parte de la tendencia evolutiva del siglo IV, y de la que Filippo se convirtió en el mejor exponente.

El último de los nuevos logros de Filippo en su ejército fue la conversión del mismo en un elemento móvil y veloz, capaz de desplazarse a una velocidad inusitada para la época. Tras eliminar carros de transporte, impedimenta y la mayor parte de los sirvientes, convirtió a sus falangitas en aquellas “mulas marianas”, sumado al duro entrenamiento, como vimos en las marchas impuestas por Filippo mencionadas por Polieno. Tal movilidad en campaña supuso un cambio sin precedentes que permitía duplicar su velocidad, y de ahí los 41 km al día según Demóstenes (18.195, 230), o los 54 de acuerdo con Polieno (4.2.10), frente a los 26 que considerábamos habituales. Esto permitía adelantarse al enemigo y emplear el elemento sorpresa, como ocurrió en las Termópilas en 346 o en Beocia en 338.

³⁰⁸⁷ Diod. 16.4 (358), 16.35.4-5 (352). 16.84 (338), 17.17 y Arr. 1.11.3 (334).

Filipo llevó a cabo un sinnúmero de campañas a lo largo de su reinado, de las cuales una buena parte debieron ser breves, estivales y dirigidas contra sus vecinos, especialmente ilirios y tracios, aún siéndonos la mayoría desconocidas. De ahí las fundaciones de Filippo y los grandes movimientos de población, por motivos defensivos y en favor de la estabilidad interna. Con todo, las campañas dirigidas contra Grecia fueron también numerosas, no sólo en Tesalia y la Grecia central, sino especialmente en las *póleis* costeras como Pidna, Metone, Olinto y la Calcídica, Anfípolis, Crénides, Abdera, Eno, Perinto, Bizancio y un largo etcétera. Desafortunadamente las escasas fuentes sólo se centran en los momentos álgidos de su reinado. Demóstenes nos recordaba uno de sus modos de proceder, con el abundante empleo de mercenarios lejos de sus fronteras.

Pero volvamos a los primeros años, clave en este trabajo. La situación de máxima emergencia que vivía Macedonia a la subida al trono obligó a Filippo a adoptar una posición defensiva, asediado como estaba por ilirios, peonios, tracios, calcídicos y atenienses. La gran derrota de Perdicas ante Bardilis puso al reino en una situación crítica, pero Filippo consiguió el tiempo necesario para generar cierta estabilidad y sobre todo aumentar la moral y el potencial de su ejército, que dirigiría rápidamente en las campañas iniciales de corte defensivo ante Argeo, en Peonia y finalmente frente a Bardilis. En menos de dos años Filippo, merced a su obsesión por el fortalecimiento del ejército, había conseguido no sólo la estabilidad para su reino, sino sobre todo acabar con las principales amenazas iniciales y duplicar su potencial con la inclusión de la Alta Macedonia en el reino. De forma paralela, dio la vuelta a la moral de su ejército. Todavía hoy llama la atención cómo, dos años después de la derrota de Perdicas y las cuatro mil bajas sufridas, Filippo pudo reclutar un ejército con todos los efectivos posibles, marchar contra Bardilis en las tierras altas y destrozar a su ejército, victorioso y experimentado, que contaba además con un cuerpo de hoplitas. Se trata en nuestra opinión del momento más importante en el reinado de Filippo, clave para entender sus reformas y sus motivaciones, y que nos mueve al convencimiento de la aplicación prematura de muchas de las nuevas ideas que traía consigo el joven monarca, a saber, la concentración de tropas, el orden oblicuo, la explotación de la superioridad en la caballería y en combinación con su infantería, la aparición de unas tropas que creíamos de elite (los primeros *pezhetairoi*), además del entrenamiento y la disciplina impuestos que permitieron este prematuro desenlace. Resta preguntarse si sus macedonios contaban ya con sarisas, o quizá sería mejor preguntarse cuántos de sus macedonios formarían ya la primera falange. Desde

luego, si Filipo avanzó con sus macedonios contra Bardilis y su ejército, *a priori* superior tal como había demostrado ya en múltiples ocasiones, fue porque el joven monarca se sabía con verdaderas opciones, y eso pasaba por toda la enumeración anterior, pero también por la potencial inclusión de la nueva panoplia, sin la cual hubiera sido más complicado que Filipo se arriesgara a presentar batalla. A ello sumamos el desenlace, con las más que considerables bajas enemigas (fueran siete mil o no), aunque en este número más tendría que ver la caballería y la severa persecución.

Desde aquel momento crucial, Filipo abandonó definitivamente su postura defensiva para adoptar la contraria, comenzando la conquista sistemática de los territorios vecinos. El primer objetivo era Anfípolis, donde el macedonio puso de manifiesto su capacidad para la innovación y la adaptación militar: Atenas había intentado tomar la ciudad en múltiples ocasiones sin éxito, pero Filipo lo consiguió en su primer intento, gracias a la introducción masiva de armas pesadas de asedio, tomadas de los tiranos de Sicilia. Una vez más Filipo hace gala de su capacidad, que no se limitaba a la falange, a la caballería o al entrenamiento de sus tropas.

La superioridad macedonia quedó ya definitivamente de manifiesto en 356, cuando derrotó a Cetríporo, a Lipeo y a Grabo. En un movimiento inteligente, Filipo tomó la iniciativa, se desplazó con tremenda rapidez, se adelantó a la unión de sus fuerzas y fueron derrotados uno a uno. La superioridad de macedonia era ya tal que fue Parmenión y no Filipo el que derrotó a Grabo “en una gran batalla”³⁰⁸⁸. En tan sólo cuatro años había quedado de manifiesto la superioridad de Macedonia en el ámbito Balcánico, sólidamente impuesta en adelante y donde no encontrará ya oposición de gran consideración. Una Macedonia que sólo cuatro años se encontraba al borde del abismo. Sumó entonces Crénides, que con el tiempo se convertiría en punto clave para sus arcas y por tanto para su activa política exterior, de la mano entre otros de sus mercenarios. A ella se añadirán paulatinamente las *póleis* costeras.

La continuidad en las campañas, la capacidad para tomar ciudades fortificadas y la superioridad de su ejército son ya evidentes para todos sus vecinos. De ahí cruzaría a Tesalia, como era habitual en él en respuesta a una petición de ayuda de sus aliados aleuadas, una oportunidad de oro para extender su influencia, asegurar sus fronteras al sur y entrar de lleno en la política exterior helénica. Derrotó primero a Licofrón y Pitolao en la primavera del 354, y después a Faílo, hermano de Onomarco. En otoño el propio

³⁰⁸⁸ Diod. 16.22.3; también aparece en Just. 12.16.6, y Plut. *Alex.*, 3.5.

Onomarco se vio obligado a acudir con todo su gran ejército mercenario de veinte mil infantes, además de jinetes y armas de asedio. Pese a ello, Filipo presentó batalla por dos veces, con lo que sus ejércitos debían ser comparables, pero esta vez Filipo fue derrotado y hubo de retirarse a Macedonia. Primera y última gran derrota del macedonio. Pero la capacidad de recuperación macedonia era muy alta, y ya en la primavera del 353 Filipo regresó a Tesalia y obtuvo una sonada victoria sobre el gran ejército de Onomarco, con un papel decisivo de la caballería. La victoria sellaría el control definitivo de Tesalia por Filipo, y permitiría volver sobre sus propios intereses en el norte. Aplastada la sublevación de Quersobleptes, se dirige finalmente contra la Calcídica, último flanco de Macedonia fuera de su control. Contaba con la alianza de Atenas, pero una vez más Filipo jugó bien sus cartas y apoyó con sus mercenarios una revuelta en Eubea, antes controlada por Atenas, lo que le permitiría derrotar por dos veces en batalla campal al poderoso ejército olintio y tomar definitivamente la ciudad.

Las regiones más lejanas de Tracia e Iliria seguirían sus pasos. Llama la atención que sepamos tan poco sobre todo de su frontera iliria, que se extendería hasta prácticamente el golfo Jonio y el valle del Mati, hasta el Adriático, incluyendo a los ardios entre las tribus dependientes, y quizá los dardanos corrieran la misma suerte. Sin duda Filipo dirigió un gran número de campañas bien calculadas contra las tribus ilirias con el fin primordial de asegurar sus inestables fronteras, además de aumentar su reino.

Tras establecer a Alejandro en Epiro, derrotó nuevamente a Teres y Quersobleptes en una gran campaña y puso a gran parte de Tracia bajo su control, un territorio diverso pero fértil y rico, cuya población era estimada por Hammond en cinco veces la macedonia, pagaba un “diezmo” y podía ser reclutada entre las tropas aliadas. Ahí creemos está la causa de que Filipo fuera capaz de desplazar al Helesponto más de treinta mil hombres mientras Antípatro y Parmenión atacaban la Tetracoria. De ahí pasaría a territorio escita, sobrepasando ya con creces las regiones cercanas a Macedonia. Tras derrotar al rey escita Ateas en una nueva gran batalla, de la que una vez más no sabemos más que el resultado, regresa con su ejército por medio de territorio tríbalo, donde parece cosechó su segunda y última derrota.

De ahí a la campaña de Queronea los acontecimientos se desarrollan a gran velocidad. El conflicto de Anfisa, la actividad de Demóstenes en la creación de la gran alianza antimacedonia, el reclutamiento y el veloz avance del ejército más allá de las Termópilas y dentro de Beocia, ante la sorpresa mayúscula de sus habitantes, y el

despliegue de los dos grandes ejércitos en la llanura de Queronea. Afortunadamente nuestras fuentes eran más prolijas, dada la implicación helénica y las profundas consecuencias de la batalla, sin bien persistían múltiples interrogantes. Fuera como fuese, protagonizara el ataque principal la caballería o la falange, abriera huecos al ataque macedonio el centro de la línea griega o el flanco anclado en el río, prolongara Filipo sus líneas o el tiempo de la batalla, o fuera verdaderamente factible la fingida retirada del flanco derecho y hasta dónde llegaría, la conclusión principal es que el ejército macedonio era sin duda más experimentado y disciplinado, contaba con su sólida línea de falange y la caballería macedonia y tesalia, que creemos debió participar de algún modo al tratarse de la principal unidad macedonia. Resta preguntarse si Queronea supuso en definitiva la constatación de la superioridad de la falange macedonia sobre la hoplítica, hacia lo que nos inclinamos. No en vano la infantería hoplítica sería paulatinamente sustituida por los falangitas de tipo macedonio en el siglo siguiente. Sin embargo, la victoria de Queronea no sólo demostró esto, sino sobre todo la superioridad definitiva del ejército de Filipo sobre los griegos, por su experiencia, por la combinación de caballería e infantería, por la calidad excelente de ambas, por el empleo de tropas de elite como los *pezhetairoi*-hipaspistas, por la alta disciplina y la elevada moral de su curtido ejército, acostumbrado a las victorias y con una fe que suponemos casi ciega en su rey. Y en todo ello las sarisas no fueron sino un elemento más con que contaba el macedonio.

Tras el asesinato de Filipo, Alejandro heredaría esta engrasada maquinaria con la que pudo perpetuar la idea de su padre de lanzarse contra Persia, donde ya se encontraba Parmenión. Insistimos en el hecho de que Alejandro fue heredero de su padre en múltiples aspectos, que iban desde las tácticas hasta el cuidado y la dedicación para con su ejército, instrumento fundamental que le permitiría convertirse en la imagen mítica que pasó a la posteridad.

Debemos poner de relieve la importancia de la imposición macedonia sobre regiones como Peonia, Tracia o las tribus ilirias, lo que originaría igualmente la obtención de recursos y tropas aliadas fundamentales para el tesoro y la política externa de Filipo. De ahí que cada victoria multiplicara sus posibilidades y su potencial, que a la larga crecerían exponencialmente. También con sus victorias en Tesalia y con el título de arconte, Filipo obtendría recursos adicionales y la imposición sobre una extensa región, que con la ulterior victoria en Olinto y la Calcídica terminaron de envolver al núcleo de su reino, protegido ahora en todas sus fronteras. Bien que ello requeriría de una activa

política de apaciguamiento, fundaciones, movimientos de población y campañas de castigo. Las nuevas conquistas alimentaban su tendencia imperialista y afectaban directamente al ejército, que no sólo sumaba victorias, sino también nuevos efectivos y experiencia, algo casi tan importante como su nueva panoplia. Es precisamente este continuo estado de guerra el que nos llevaba a denominar a su ejército macedonio “semiprofesional”, en el sentido de que aún no siendo soldados a tiempo completo como podían serlo los mercenarios o las tropas de elite, sí poseían una experiencia muy similar, ganada a golpe de campaña. Y tal experiencia fue en origen de vital importancia para la implantación de la nueva falange macedonia entre soldados que no estaban familiarizados con sus nuevas armas ni estaban habituados en su mayoría a combatir en falange.

En esta pujante política exterior tuvo una importancia vital la capacidad de Filipo para tomar ciudades, muchas de ellas bien fortificadas, lo que abría nuevas posibilidades que con anterioridad el resto de potencias no podían contemplar. Es por ello que una de las causas fundamentales del éxito de Filipo y su política exterior estuviera en el desarrollo de estas armas de asedio, motivado por la contratación de expertos en poliorcética, y el empleo masivo del mismo, aunque no nos ocupemos aquí de ellos.

La caída de Olinto supuso en la práctica el final de la última potencia capaz de frenar la política expansiva de Macedonia en el Norte, y motivaría en última estancia las campañas al Danubio, el Quersoneso, la Grecia meridional y finalmente Asia Menor. Pero fue la batalla frente a Bardilis la que tendría una importancia mayor sobre su reinado, invirtiendo totalmente su situación y la de su reino en un único día, a lo que añadía nada menos que la Alta Macedonia. De Queronea se decía que fue la que mayor impacto tuvo, al abrir el centro y el sur de la Hélade y poner fin a enemigos como Tebas y Atenas, capaces de movilizar consigo grandes ejércitos de infantería pesada y tropas ciudadanas y mercenarias, tanto propias como aliadas. Es cierto, pero no lo es más que el potencial de Tracia e Iliria era tan elevado o más que el de las *póleis*, por más que las fuentes no nos digan prácticamente nada al respecto.

En el devenir de todas las principales campañas estuvo presente el ejército nacional macedonio. Intuimos que la falange se convirtió en la base del ejército junto a la caballería, especialmente con el cuerpo de elite de los *pezhetairoi* que en conjunción con la caballería macedonia formaban la punta de lanza del ejército, tal y como vimos en el 358. Filipo disponía de la caballería más poderosa de la época, especialmente tras aumentar el número de sus *Compañeros* e incluir a la caballería tesalia, aunque en los

primeros años de reinado, antes de la inclusión de éstos, su caballería se mantenía en los límites que comentaba ya Tucídides, seiscientos jinetes, número menor pero que tendría una importancia vital. Ésta se convertiría en el arma ofensiva macedonia por excelencia, idea transmitida a Alejandro. Y más aún que la infantería, la caballería, de tendencia aristocrática, podría considerarse un elemento cuasi profesional, dado que disponían de formación, entrenamiento y tiempo para ello, unido a la experiencia de años de campañas en las que participarían en mayor proporción que el infante medio. La formación en cuña, la introducción de la sarisa y su desarrollo cuantitativo sin precedentes inciden una vez más en la actividad y la capacidad de innovación de Filipo para con su ejército.

La complementariedad de unas unidades con otras se demostró indispensable, siguiendo la tendencia de la época, y en el caso macedonio se hace especialmente notable en la unión de infantería de falange, que presentaba batalla con sus sarisas, y caballería, que asestaba el golpe en algún flanco o aprovechaba los huecos surgidos por la presión de la falange. Fundamental en la táctica de Filipo primero y Alejandro después sería también la concentración de tropas en uno de los flancos para asestar el golpe definitivo, papel que interpretaría la caballería acompañada de la elite de infantería. En el caso de Alejandro tal despliegue es visible, pero no en Filipo, donde nos vemos limitados por las fuentes y sólo podemos intuirlo. Con todo, sí creemos que repetirían esquema, con los hipaspistas como bisagra entre la línea de infantería, que presionaría a la línea enemiga, y la caballería, que golpea en el flanco. A ello se uniría el orden oblicuo, donde el flanco reforzado se lanzaba el ataque (caballería, hipaspistas), mientras el resto de la línea y sobre todo el flanco contrario quedaban un tanto retrasados, dilatando la entrada en combate. La influencia tebana es pues evidente, bien que los ejércitos macedonios no se limitaban a la infantería hoplítica, principal unidad de choque con el Batallón Sagrado al frente, sino que contaba además de algunos hoplitas con la falange macedonia, con los hipaspistas y sobre todo con las caballerías macedonia y tesalia.

Añadimos finalmente la explotación de las duras y prolongadas persecuciones, de la mano de la superior caballería, que asestaba el mazazo definitivo a las descompuestas fuerzas enemigas y aumentaban considerablemente el número de bajas. Con ello el macedonio destruía la capacidad de recuperación del enemigo en el futuro inmediato y asestaba indirectamente un duro golpe psicológico.

Visto el potencial de este nuevo ejército debemos recordar su gran punto débil: los flancos y la espalda de la línea de falange, y la tremenda rigidez de la línea, incapaz de

variar su formación una vez en batalla. Ante la imposibilidad de luchar individualmente con la sarisa, era vital proteger los flancos, ya fuera con accidentes del terreno que impidieran el flanqueo, con la infantería ligera, con la propia caballería, o incluso con un ataque de esta última sobre el flanco contrario. Pero sobre todo se había de evitar el terreno escarpado o desigual, que produciría cortes en la línea, para los que no había solución posible, ni siquiera con el apoyo de otras unidades, por lo que la elección del terreno y la formación de las tropas eran de vital importancia.

Queronea había sellado la superioridad macedonia ante las grandes superpotencias griegas, así como la potencial superioridad de la falange macedonia ante la hoplítica, y apreciamos también la culminación de las tendencias evolutivas en el ámbito de la guerra durante este periodo. Tal preponderancia afectaba a múltiples aspectos del ámbito militar en los que hemos insistido, la falange macedonia, la coordinación de unidades, la superioridad de la caballería, la disciplina y la moral, la obtención de victorias continuadas y su efecto en la tropa, la disponibilidad de unidades de elite y de mercenarios abundantes. Pero para que todo ello se materializase debíamos partir del potencial macedonio en el aspecto demográfico, en el político-militar y en el económico, fundamentales en la transformación del reino macedonio, aún cuando tal potencial precisara de la llegada de un monarca como Filipo para su materialización.

La demografía macedonia estaba directamente relacionada con el potencial del ejército, aún cuando ya a su ascenso al trono Filipo enfrentó la reciente pérdida de hasta cuatro mil de sus soldados. Con todo, las cifras de macedonios contempladas en el ejército que cruzó con Alejandro a Asia son la muestra de la profunda transformación acontecida en el reino. Para ello asumíamos varias circunstancias: en primer lugar la tradicional densidad de población elevada que se remontaba al periodo neolítico, así como la imposición del régimen agrícola sobre el ganadero y el crecimiento de los asentamientos, en cantidad y tamaño, que daría lugar a la Macedonia de las pequeñas *póleis* que analizábamos de la mano de Hatzopoulos³⁰⁸⁹. El ascenso de estos núcleos de población no es sino la constatación de la bonanza temporal y la capacidad de una región fértil como Macedonia, de llanuras, grandes ríos y clima suave (que varía al interior, en la Alta Macedonia). Con el avance fronterizo de Filipo, se creó además un periodo de estabilidad interna que colaboraría activamente en el desarrollo de la región, radicalmente opuesto al inestable periodo anterior y las constantes incursiones sufridas a través de sus permeables

³⁰⁸⁹ Hatzopoulos 2004: 794-809, también Flensted-Jensen 2004: 810-853.

fronteras. La seguridad interna, una de las máximas en la política exterior de Filipo, fue una de las mayores transformaciones sufridas por Macedonia, pero esta anexión de territorios no tenía un único fin defensivo, sino que aumentaba la extensión del reino, la obtención de recursos y el potencial demográfico y militar. Tal transformación demográfica y militar sufriría sus mayores cambios con la inclusión de la Alta Macedonia, con el control sobre Tracia, con la asunción del título de arconte de Tesalia y la imposición en la Calcídica y la costa egea. El drenaje de zonas pantanosas y la explotación de recursos de importancia como las minas tuvieron también un peso importante.

Filipo convirtió además las fundaciones y los movimientos de población en una constante en su política socio-económica, entremezclando población fundamentalmente en las fronteras y en zonas conflictivas, con fines defensivos pero también para evitar la inestabilidad interna. En otras ocasiones se concedían tierras a sus soldados tras una conquista, como ocurrió en Metone. No era la primera vez que se realizaban grandes movimientos de población en la zona, pero Filipo lo llevó a un nivel superior, como leíamos en Justino. Al atraer a gentes de orígenes tan diversos creaba al fin y al cabo un único foco de fidelidad, el reino de Macedonia, a lo que Filipo sumó algo tan valioso como la seguridad o los medios económicos para su sustento, a menudo en forma de nuevas tierras, y creó finalmente un clima de prosperidad que aun basado en las victorias militares y el imperialismo, perpetuó tal situación de prosperidad.

De igual modo, el tratamiento de los vencidos y su inclusión dentro de su estructura político-militar eran de vital importancia. En 356 los peonios fueron obligados a alinearse con los macedonios, bien que con amplias cuotas de autonomía interna, como ocurriría posteriormente en Tracia. En las guerras no se perseguía la eliminación del enemigo, más allá de las duras persecuciones tras la batalla para acabar con cualquier conato de resistencia posterior. Aparte del botín de guerra, no oímos de matanzas en ciudades capturadas, y sólo mandó ahogar a los tres mil mercenarios de Onomarco, castigo divino preceptivo.

En el estudio de la demografía militar sería fundamental la diferencia entre *póleis* griegas y el reino macedonio. La ciudadanía en una polis era muy restrictiva, mientras que Macedonia era un reino unificado que superaba las fronteras y limitaciones de una polis. El reino heredado por Filipo había sido mermado en las décadas anteriores y quedaba circunscrito a Botia, Pieria, y la mayor parte de Crestonia, Migdonia y Almopia, de ahí que otro de los grandes objetivos del monarca había sido ampliar sus fronteras, para así

aumentar el tamaño de su ejército, además de los ingresos y la defensa, y con este fin trataría de integrar ciertas regiones en la estructura del reino. El tamaño geográfico de Macedonia también era muy superior al de cualquier polis, y aumentaría sobremanera con Filipo. Pese a que no había apenas grandes ciudades ni numerosas clases hoplíticas, la población agrícola y ganadera de bajos ingresos sumada a las más escasas clases medias y la aristocracia arrojaban cifras muy elevadas.

Clases bajas numerosas sin medios para adquirir una panoplia hoplítica, he ahí la clave para la transformación de Filipo: es la base perfecta para un ejército real que pudiera ser reclutado a discreción por sus obligaciones para con su monarca, más atraída por la perspectiva del botín o tierras, y que podría asumir la nueva panoplia, mucho más asequible. A ello se unirían las numerosas tropas de aliados, procedentes de las regiones controladas. Y en todo ello, el monarca no tendría las manos atadas por las leyes políadas. Los derechos de la población macedonia, con estatus de *makedones* y por tanto plenamente integrados en su entramado socio-político con eje en las ciudades, no dejarían fuera a aquellos con menos medios que no pudieran acceder a la panoplia hoplítica, porque ahora sí podrían acceder a la panoplia macedonia. Y el potencial demográfico macedonio ya de por sí elevado se encontraba ahora en pleno aumento, merced a los nuevos niveles de seguridad, las mejoras económicas, el desarrollo de las ciudades y las incorporaciones al reino.

Con todo, las ciudades no habían alcanzado su cenit y la Macedonia de la década del 360 se asemejaba mucho más al panorama que dibujaba Tucídides que al de la segunda mitad del siglo IV. El año 358 sería pues fundamental, si tenemos en cuenta que el reino macedonio era como mínimo igual en poder a todos los reinos de la Alta Macedonia unidos, a tenor de su extensión geográfica, pero había quedado de manifiesto que no había sido así en prácticamente el último siglo, entre el 452 y el 358.

Regiones vecinas como Peonia y Tracia formarían otro grupo, en el que mantenían su independencia interna y sus señas de identidad (monarquía, administración, lengua y tradiciones). El caso de los griegos era diferente, quedando sujetos al rey pero manteniendo su propia administración y ciudadanía local, bien que algunas *póleis* fueron incorporadas al reino con plenos derechos y recibieron población macedonia, y algunos habitantes de origen griego se convirtieron en ciudadanos macedonios que servían en el ejército y la administración como los casos de Anfípolis o Crénides. Otras como Metone, Potidea u Olinto, cuyos habitantes fueron vendidos como esclavos o expulsados, se

convirtieron también en ciudades en el momento en que sus posesiones fueron ocupadas por ciudadanos macedonios. Por tanto, el ejército se duplicó ya en 358, y no dejaría de crecer con las posteriores incorporaciones.

En este estado macedonio la imagen de su rey era su foco de unidad, al cual debían obediencia los *makedones*, ya fueran de la Alta Macedonia, ya *póleis* incorporadas al reino, ya griegos a los que se permitía la inclusión en el mismo. El rey decidía todas las cuestiones en el ámbito militar, y si gozaba de cierta ascendencia, como fue el caso de Filipo, llegaría a ser venerado por sus tropas y súbditos, creando con ello fuertes vínculos de lealtad. Él decidía por tanto el reclutamiento de esta numerosa población.

La explotación agrícola, forestal y minera fue la base de la riqueza económica macedonia, y fue en continuo aumento. La incorporación de zonas mineras y la puesta en explotación dieron lugar a una acuñación constante, que tendría como uno de sus objetivos el pago de mercenarios, y quizá también el pago de soldadas a sus propios macedonios, si bien serían considerablemente inferiores a las pagas de los anteriores, y ni siquiera sabíamos si existieron durante todo el reinado, ya que como súbditos estaban obligados a acudir a las levadas convocadas por el rey. Esta acuñación concedería a Filipo una libertad de acción sin precedentes de la mano de la contratación de mercenarios constante. Con todo, la riqueza macedonia sobrepasaba la producción de las minas y los famosos mil talentos anuales del Pangeo, y estaría directamente relacionada con la hiperactiva política exterior de Filipo, que año tras año convocaba a su ejército y realizaba campañas ahora en Epiro y Fócide, ahora en Tracia o en Escitia, desplegando continuamente a sus numerosos ejércitos mercenarios por la Hélade y los Balcanes. Todo ello implicaría unos gastos desmesurados que motivaron aquellas palabras de Teopompo en las que decía “Filipo no sólo gastaba su dinero, también lo tiraba”³⁰⁹⁰. Llamaban también la atención las palabras de Arriano por boca Alejandro en Opis: “Yo heredé de mi padre tan sólo unas copas de oro y plata, y no llegaba a sesenta talentos su tesoro; por el contrario, sus deudas eran de quinientos talentos”³⁰⁹¹. La facilidad de Filipo para gastar sus elevados ingresos resultaba asombrosa, pero caminaba simplemente paralela a la cantidad de regiones que pretendía abarcar: Iliria, Peonia, Tracia, Escitia, la costa egea, Calcídica, Tesalia, Epiro, la Grecia Central y Meridional, y finalmente Asia Menor. Recordemos cómo entre 340 y 338 sus

³⁰⁹⁰ *FGrH* 115 F 224.

³⁰⁹¹ Arr. 7.9.6.

arcas fueron capaces de mantener las campañas de Perinto y Bizancio, Escitia y el resto de Grecia, para inmediatamente después desplazar diez mil soldados a Asia Menor.

Llegamos por último a los años de la juventud de Filippo, la última de las claves fundamentales para entender tanto los cambios generales como la reforma militar en particular. En primer lugar, la toma de conciencia de la profunda debilidad de su reino y la posición de su familia, ya prefigurada durante el reinado de su padre, aún cuando no pudo conocer los años de mayor inestabilidad del 393 y 383, y sobre todo durante la década del 360 y el reinado de sus hermanos, ambos muertos de forma violenta. Macedonia había sido un mero títere al servicio de Atenas y Tebas, alternativamente, y la víctima de las incursiones de las tribus que bajaban de las montañas. El joven Filippo era sin duda consciente de tal situación, lo cual le marcaría profundamente.

La debilidad de Macedonia quedó patente en la salida como rehén de un Filippo que apenas contaría con catorce o quince años, y que pasaría los tres siguientes en la polis más importante del momento, Tebas. Allí tendría ocasión de conocer de primera mano al más poderoso ejército de la época, con el Batallón Sagrado a la cabeza, y a los más destacados estrategos, Epaminondas y Pelópidas. De hecho, observamos cómo Tebas se había visto a merced del imperialismo espartano, que había ocupado la Cadmea diez años atrás, y de la mano de los cambios introducidos en el ejército había pasado de su posición subordinada a la de polis hegemónica sólo en el plazo de varios años. Ese es precisamente el modelo que aplicaría Filippo en Macedonia, y que sin duda tomaría de aquella Tebas cabeza de la Confederación y de buena parte de la Grecia continental. Un ejército poderoso como medio para sacudirse la presión enemiga, precedido por el énfasis en la disciplina de sus beotarcos, por el empleo de las tropas de elite del *hieros lochos* a la cabeza del ejército, la aplicación de tácticas novedosas como el orden oblicuo, la concentración de tropas, la profundidad de líneas, el apoyo de los *hamippoi*, el empleo de la caballería más allá del mero apoyo habitual, la convocatoria constante de campañas militares, etc.

A su regreso a Macedonia, parecía haber tomado el mando de una región fronteriza, quizá la Anfaxítide, si seguimos a Espeusipo. De haber sido así, el joven Filippo habría mandado ya un destacamento macedonio entre los años 364 y 360, lo que le daría ya la oportunidad de entrar en contacto directo con el ejército, con el mando, y por qué no, experimentar con sus nuevas ideas, muchas de ellas venidas de Tebas. Pensar en el desarrollo de la sarisa en este periodo, como hacía Hammond, es muy prematuro. De hecho, creemos que deberíamos conectar el primer acercamiento de Filippo a la falange con

Ifícrates. Ya vimos cómo Filipo conocía personalmente al ateniense, aunque por entonces Filipo era aún muy joven. De hecho, relacionamos los primeros brotes de la reforma no con Ifícrates sino con los *ificrátidas*, y seguramente con aquellos mercenarios que cruzaban Macedonia desde Asia Menor tras la descomposición de la gran revuelta de los Sátrapas. Ciertamente aquello ponía al alcance de Filipo una gran cantidad de mercenarios, pero las arcas del estado estarían bajo mínimos y ello impedía su contratación. De hecho, ocurrió lo mismo tras la derrota de Argeo y el despido de sus mercenarios, que el monarca no podía contratar. Añadíamos la reticencia del mercenariado a servir en un ejército como el macedonio, derrotado severamente poco tiempo antes.

Pero la presencia de los mercenarios que el propio Ifícrates había comandado en Egipto y con posterioridad hace especialmente probable que más que la infantería ligera peltasta, se tratara ya de *ificrátidas* que, no siendo demasiados, sí pudieron ser tomados por Filipo como modelo inicial e incluso ser contratados. Así su presencia bien pudo ser la inspiración de una de las ideas de Filipo, empeñado en transformar su ejército de raíz desde el mismo día en que subió al trono. Estos *ificrátidas* habían hecho el mismo camino que habrían de recorrer los soldados macedonios, reconvertirse de infantería ligera en infantería de línea, equipada de forma poco convencional. Contar además con la ayuda de estas tropas profesionales como instructores resulta una idea tentadora. Era una oportunidad que Filipo no dejaría pasar, y por ello no creemos que se tratara de una mera coincidencia.

Y en todo ello se encontraba la motivación fundamental de la aparición de esta falange: ya estudiamos la composición del ejército macedonio en el periodo clásico, compuesto por una caballería que podríamos llamar de elite y una infantería despreciada por las fuentes, que combatía sin formación y que en el fondo reflejaba en cierto modo la polarización social, las diferencias socioeconómicas entre las clases altas, las escasas clases medias y las mayoritarias clases bajas, incapaces de adquirir panoplias hoplíticas. Para esta gran mayoría, destinada a formar el núcleo del ejército, Filipo encontró la clave definitiva para la reconversión fundamental del ejército, y era sencillamente tomar una panoplia eficiente pero más económica que la hoplítica. Eliminó las piezas más costosas de metal, y asumió un nuevo equipo de infante pesado pero a la vez más ligero que el hoplita y sobre todo mucho más económico. El nuevo escudo del falangita macedonio es mucho más ligero que el *áspide*, y la sarisa, que triplica el tamaño de cualquier lanza, permite prescindir a priori de las costosas corazas e incluso de las grebas, al encontrarse el

nuevo falangita en el interior de un muro de lanzas. Notemos que la formación de falange, en orden y en perfecta formación, presentaba hasta cinco líneas de sarisas al frente, por lo que el enemigo había de pasar entre todas ellas para encarar cuerpo a cuerpo a la primera línea, lo que resultaba extremadamente difícil. Es por ello que la utilidad de los elementos defensivos tenía su principal razón de ser en la protección contra las armas a distancia, y no tanto en el combate cuerpo a cuerpo, por lo que hasta cierto punto los elementos defensivos más pesados podían ser prescindibles (a excepción quizá de las primeras líneas). A ello sumamos un aspecto fundamental, y es el empleo de una caballería de gran calidad, especialmente adecuada contra infantería ligera, además de otros cuerpos de infantería ligera propia, que podían evitar o al menos hacer disminuir la presión de los proyectiles sobre la lenta falange.

Añadíamos la posibilidad de que fuera el estado en que se hiciera cargo del equipamiento inicial de esta infantería, ya que se hacía más asequible para éste y de forma paralela contaba con los recursos y las materias primas para ello. Recordemos que, aún no siendo una fuente especialmente fiable, Diodoro decía: “tras haber mejorado la organización de sus fuerzas, las equipó adecuadamente para la guerra”³⁰⁹². A ello se añadían las puntas y los glandes de honda con la inscripción “ΦΙΛΙΠΠΟ(Y)” procedentes de Olinto, la provisión de Alejandro de veinticinco mil corazas entre sus tropas en la India, la aparición de cubiertas de escudos con el genitivo “ΒΑΣΙΛΕΩΣ”, el regatón de Newcastle con aquel “ΜΑΚ en la base (aparentemente contradictorio con los anteriores, que hacen referencia al monarca y no al común de los macedonios), las extrañas líneas negras entre las puntas de sarisas del fondo del Mosaico de Alejandro y el Código de Anfípolis, que parecía insinuar algún tipo de provisión estatal. Es cierto que no se trataba de un hecho habitual que el monarca o el estado se hiciera cargo de ello, pero la introducción de la nueva falange se hizo *ex novo*, con una panoplia muy diferente, lo que suponía que en poco tiempo cada infante debía conseguir al menos una sarisa y un escudo (o la modificación de la pelta, si poseían una), y casco, grebas y corazas en la medida de sus posibilidades. Recordemos además que la situación socio-económica no era favorable, por lo que aún siendo una panoplia asequible suponía un cierto esfuerzo. Pero sobre todo, Filippo no podía fiar una transformación de tal calado a la actitud individual de cada súbdito, máxime si seguíamos la propuesta de la reforma temprana. Además como

³⁰⁹² Diod. 16.3.1.

monarca, Filipo se convertía en propietario de minas, bosques y madera, entre otros, con lo que contaba ya de antemano con las materias primas para ello, y quizá pudiera contar con el trabajo ocasional de sus súbditos artesanos, en una situación eventual como esta, como ocurriría con las puntas y los glandes de Olinto, o quizá contratara los servicios de artesanos como hiciera Dionisio de Siracusa.

La cronología establecida se centraba por tanto en los primeros años del reinado de Filipo, quizá en los primeros dos años anteriores a la batalla contra Bardilis. De hecho, de haber sido así la primera motivación de este cambio estaba en este hito fundamental, que pasaba por derrotar a Bardilis y hacerse con el control de la Alta Macedonia. Con seguridad nuestra falange estaba ya formada con anterioridad al 354 y las campañas de la Guerra Sagrada, y la elección los primeros años seguía fundamentalmente a Diodoro, nuestra fuente principal, por más que no sea completamente fiable, pero también seguía la idea repetida una y otra vez de que Filipo acometió las profundas transformaciones de inmediato, ya que de ello dependía su situación y la de su reino. Y a tenor de los resultados, tuvo éxito.

Aún a día de hoy es difícil calcular el verdadero alcance de las transformaciones llevadas a cabo por una de las figuras más interesantes a la par que enigmáticas, tanto en su reino, Macedonia, como en todo el ámbito de los Balcanes, y cuya sombra se proyectaría alargada sobre Asia y sobre todo el mundo helenístico, del que es verdadero precursor. La aparición de un ejército como el macedonio fue el instrumento que motivó el ascenso de Macedonia y del propio Filipo. Un ejército que partió en 360 de una situación de debilidad tan extrema como habitual, y que en poco más de tres décadas rebasaría el Indo. Ciertamente Macedonia gozaba de un elevado potencial, pero fue el monarca macedonio el que convirtió tal potencial en una realidad que rebasó incluso la mejor de las expectativas del propio Filipo. Sus cambios militares trascenderían los Balcanes, la Hélade y buena parte del mundo conocido, y su impacto fue verdaderamente profundo. El ejército producto de los mismos se convirtió pronto en un instrumento perfectamente engrasado, en el que la falange macedonia sería quizá la mayor de las transformaciones, y dentro del cual eran recogidas muchas de las enseñanzas griegas del periodo precedente. Es cierto que su origen más profundo estuvo en los cambios en el mundo de la guerra que venían produciéndose desde hacía décadas, y de los que Filipo no fue en principio más que una continuación. Pero el monarca macedonio llegaría a ser mucho más que un simple continuador al adaptar todos aquellos a su endeble reino en los Balcanes y convertirlo en

la potencia preponderante que ni el mismo Demóstenes esperaba llegar a ver. Quizá tuviera razón el propio Diodoro cuando, siguiendo a Teopompo, dijo:

Φίλιππος μὲν οὖν μέγιστος γενόμενος
τῶν καθ' ἑαυτὸν ἐπὶ τῆς Εὐρώπης βασιλέων³⁰⁹³

³⁰⁹³ 16.95.1.

ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS:

| | |
|---|----|
| 1. Puntas de jabalinas de Sindo, Museo Arqueológico de Tesalónica (en adelante M.A.T.). Todas las fotografías realizadas dentro del mismo serán del autor, por lo que será obviado a partir de ahora. | 58 |
| 2. Espada de Sindo, M.A.T. | 58 |
| 3. <i>Xiphos</i> y <i>machaira</i> de Sindo, M.A.T. (piezas MΘ 8591 y MΘ 8594) | 58 |
| 4. <i>Xiphoi</i> de Sindo, M.A.T. | 58 |
| 5. <i>Xiphos</i> y dos puntas de jabalinas de <i>Nea Philadelphia</i> (MΘ 18000 y MΘ 18801-2), M.A.T. | 58 |
| 6. Puntas de jabalina halladas en la tumba 115 de Sindo, M.A.T. | 58 |
| 7. Ajuar funerario de la tumba 25 de Sindo M.A.T.: cuchillo (MΘ 8664), espada nº 1 (MΘ 8663), espada nº 2 (MΘ 8595), dos puntas de lanza (MΘ 8665-6), cuchillo (MΘ 8668). | 58 |
| 8. Cascos macedonios del M.A.T.: | 59 |
| a) Tipo ilirio, <i>Nea Philadelphia</i> M.A.T. (MΘ 18555). | |
| b) Casco ilirio, Sindo, tumba 115 M.A.T. (MΘ 8650). | |
| c) Casco ilirio de Doirani M.A.T. (MΘ 5243). | |
| d) Casco Calcídico de <i>Nea Syllata</i> M.A.T. (MΘ 2702). | |
| e) Casco ilirio de <i>Agios Georgios</i> , Grevena M.A.T. (MΘ 5249). | |
| 9. Tumbas de guerreros de <i>Archontikos</i> , Pela (T 198, T 239, T 412, T 422, en Chrisostomou 2005A y 2005B), y sarcófago de <i>Stavroupoli</i> , tumba nº 1 (Lioutas, Mandaki e Iliopoulo 2005). | 59 |
| 10. Tumbas de guerreros de <i>Polichni</i> y <i>Archontikos</i> (Chrisostomou 2005C). | 59 |
| 11. Tetróbolo de época de Alejandro I (imágenes de monedas tomadas de http:// www.wildwinds.com/coins/greece/macedonia). | 61 |
| 12. Octadracma acuñada en torno al 470-460 (SNG ANS 22). | 61 |
| 13. Octadracma acuñada en torno al 465-460 (SNG ANS 23). | 62 |
| 14. Tetradracma acuñada circa 480/79-470 (SNG ANS 11). | 62 |
| 15. Octadracma acuñada en torno al 480/79-470 (SNG ANS 9). | 62 |

| | |
|--|-----|
| 16. Tetróbolo acuñado entre 451-446 (<i>SNG ANS</i> 14). | 63 |
| 17. Dióbolo de época de Arquelao (413-399) (<i>SNG ANS</i> 71). | 63 |
| 18. Estátera de Arquelao (<i>SNG ANS</i> 64). | 64 |
| 19. La <i>Panoplia de Filipo</i> (Andronikos 2004). | 82 |
| 20) Mapa de la Tracia antigua (Fol 2000). | 251 |
| 21) Mapa vía satélite de la Tracia antigua (http://visibleearth.nasa.gov/). | 251 |
| 22-24) Peltastas tracios (Best 1969, http://www.louvre.fr/ y http://home.exetel.com.au/peltast.htm). | 264 |
| 25) El Vaso de los Guerreros (Webber 2009). | 264 |
| 26) Coraza de Rouets (Webber 2001). | 268 |
| 27) Escudo de Kyustendil (Webber 2001) | 268 |
| 28) Casco de Panagyuriste (Webber 2001). | 268 |
| 29) Restos de <i>romphaiai</i> (Carlsson 2001). | 268 |
| 30) Panoplia de Pletena (Fol 2000). | 268 |
| 31-33) Frescos de Kazanluk, dibujo a partir del original (Webber 2001). | 269 |
| 34-38) Iconografía con lanceros tracios (Best 1969) | 276 |
| 39) Mapa de los pueblos ilirios (Wilkes 1992). | 288 |
| 40) Mapa vía satélite los pueblos (http://visibleearth.nasa.gov/) | 288 |
| 41) Casco de Trebeniste (Museo de Belgrado, Wilkes 1992). | 301 |
| 42) Casco y coraza de Novo Mesto (Wilkes 1992). | 301 |
| 43) Tumba de Trebeniste (Hammond 2008). | 301 |
| 44) Tumba de Glasinac (Wilkes 1992). | 301 |
| 45) Armas del Museo de Tirana (http://www.albanian.com/). | 302 |
| 46) Puntas de lanzas del Museo de Tirana (http://www.albanian.com/). | 302 |
| 47) Reconstrucción de un guerrero con la panoplia iliria, Museo de Tirana (http://www.albanian.com/). | 302 |
| 48) Placa de Basse-Selce (Ceka 1985). | 302 |
| 49) Placa de Vele-Ledine (Liampi 1998). | 302 |
| 50) La Placa de los Guerreros (Vace-Gurtelberg) (Wilkes 1992). | 305 |
| 51) Sítula de Vace (Wilkes 1992) | 305 |
| 52) Urna Funeraria de Ribic (Wilkes 1992) | 305 |
| 53) Piezas del <i>Túmulo Y</i> de <i>Vergina</i> (Connolly 2001). | 331 |
| 54) Piezas originales del <i>Túmulo Y</i> de <i>Vergina</i> (Andronikos 1970). | 331 |

| | |
|--|-----|
| 55) Puntas de sarisas de Petsas (Petsas 1961). | 331 |
| 56) Leones de Queronea y Anfípolis (Heckel y Jones 2009). | 332 |
| 57) Grebas y puntas de lanza de la Tumba A de Derveni, M.A.T. | 332 |
| 58) Grebas, <i>xiphos</i> , regatón y <i>peritrachileion</i> de la Tumba B de Derveni | 332 |
| 59) Punta de lanza y regatón Tumba D de Derveni, M.A.T. | 332 |
| 60) dos puntas de lanza Tumba D de Derveni, M.A.T. | 332 |
| 61) Puntas de <i>Vergina</i> (Markle 1980). | 337 |
| 62) Puntas de <i>Vergina</i> (Andronikos 2004). | 337 |
| 63-64) Vitricas del Museo Arqueológico de <i>Vergina</i> (foto del autor). | 338 |
| 65) Fresco de Boscoreale (Heckel y Jones 2009) | 343 |
| 66) Fresco de "Bella Tumulul" (Andronikos 2004). | 343 |
| 66) Estela de <i>Idomenai</i> (Liampi 1998). | 344 |
| 67) La "Tumba del Juicio" (Andronikos 2004) | 344 |
| 69) La Placa de Pérgamo (Liampi 1998) | 349 |
| 70) Detalle de las puntas del Mosaico de Alejandro (Heckel y Jones 2009). | 349 |
| 71) Regatón de New Castle (Heckel y Jones 2009). | 349 |
| 72) Mosaico de Pela, Museo Arqueológico de Pela (fotografía del autor) | 373 |
| 73) Espada de Veria (Stefani 2005) | 373 |
| 74) Espadas de Vitsa (Stefani 2005) | 373 |
| 75) Escudo de Olimpia (Liampi 1998). | 385 |
| 76) Escudo de Dodona (Liampi 1998). | 385 |
| 77) Escudo de Vegora (Liampi 1998). | 385 |
| 78) Escudo de Balsh (Liampi 1998). | 385 |
| 79) Escudo de Apolonia (Liampi 1998) | 385 |
| 80) Detalles de los escudos de <i>Demetrias</i> , <i>Gonnoi</i> , Basse-Selce y Farnaces (Liampi 1998). | 386 |
| 81) Esquema del Monumento de Veria (Markle 1999). | 386 |
| 82) Piezas de la diadema de Anfípolis (Liampi 1998). | 386 |
| 83-85) Monumento de Emilio Paulo (Liampi 1998). | 390 |
| 86) Abajo izquierda, Tumba de <i>Spilia</i> . (Andronikos 2004). | 390 |
| 87) Tumba del Príncipe (Andronikos 2004). | 390 |
| 88) Tumba de Lisón y Calicles (Makaronas y Miller 1974) | 410 |
| 89-92) Cascos de Shipka, Kovacevitsa, Vitsa y Marvinci | |

| | |
|---|---------|
| (Webber 2009, Heckel y Jones 2009). | 417 |
| 93) El Sarcófago de <i>Kilkis</i> (Hatzopoulos 2001). | 417 |
| 94-96) Estelas de <i>Pelimna</i> , <i>Petres</i> y <i>Pela</i> (Hatzopoulos 2001) | 417 |
| 97) <i>Peritrachileion</i> , goritos y grebas de la "Tumba de Filipo" (Andronikos 2004). | 500 |
| 98) <i>Peritrachileion</i> de Derveni, M.A.T.). | 500 |
| 99) Detalle del Mosaico de Alejandro (Sekunda 2009). | 500 |
| 100) Tipos de puntas procedentes de Olinto,, M.A.T | |
| 101) Glandes de hondas procedentes de Olinto (Robinson 1941) | |
| 102) Punta de proyectil (Robinson 1941). | 529 |
| 103) Fresco de la "Kinch Tomb" (Moore Corrigan 2004). | |
| 104) La estatua de Alejandro Ecuestre (Moore Corrigan 2004). | 541 |
| 105) La batalla de Queronea (Hammond y Griffith 1979, 596). | 601 |
| 106) Mapa con las principales minas de Filipo (hammond y Griffith 1979). | 693 |
| • Anexo Iconográfico: | |
| 107) La Tumba de Agios Athanasios (Tsimpidou -Auloniti 2005). | 823-827 |
| 108) El Sarcófago de Alejandro y el Mosaico de Alejandro. (Adam-Veleni 2004, Borza y Adams 1982). | 828-832 |
| 109) Mapas de Macedonia (Hammond 1992, http://visibleearth.nasa.gov). | 833-834 |

ANEXO 1: EL CÓDIGO DE ANFÍPOLIS

El llamado Código de Anfípolis fue grabado sobre dos bloques de mármol con inscripciones en tres columnas y regulaba el comportamiento y la disciplina del ejército macedonio en torno al cambio del siglo III al II³⁰⁹⁴. Se descubrieron en 1934 en la rivera del Estrimón, junto a la antigua Anfípolis y se encuentra actualmente en el Museo de Anfípolis, con número de inventario Λ 905 y 908. Extraemos del fragmento B de la Columna 1 las siguientes palabras por su importancia para nuestro trabajo:

τοὺς μὴ φέροντας τι τῶν καθηκόντων αὐτοῖς ὅπλων ζημιούτωσαν κατὰ τα γεγραμμένα· κοτθύβου ὀβολοὺς δύο, κώνου τὸ ἴσον, σαρίσης ὀβολοὺς τρεῖς, μαχαίρας τὸ ἴσον, κνημίδων ὀβολοὺς δύο, ἀσπίδος δραχμὴν. Ἐπὶ δὲ τῶν ἡγεμόνων τῶν τε δεδηλωμένων ὅπλων τὸ διπλοῦν καὶ θώρακος δραχμὰς δύο, ἡμιθωρακίου δραχμὴν. Λαμβανέτωσαν δὲ τὴν ζημίαν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ ἀρχυ[πηρέτ]αι, παραδείξαντες τῷ βασιλεῖ τοὺς ἡθετηκότας

“Los que no lleven alguna de las armas establecidas para ellos han de ser castigados de acuerdo con lo escrito: para el *kotthybos* dos óbolos, para el casco lo mismo, la sarisa tres óbolos, la *machaira* lo mismo, para las grebas dos óbolos y para el escudo un dracma. En el caso de los *hegemones*, el doble para las armas mencionadas, dos dracmas para el *thorax*, una para el *hemithorax*. Han de establecer las multas los secretarios y los asistentes jefes, tras mostrar a los infractores al rey”.

³⁰⁹⁴ De Sanctis 1943: 515-21; Hatzopoulos 1996: vol. 2, 32-36, y 2001: 161-4.

BIBLIOGRAFÍA

- o A.A. V.V. (2002), *The Art of Warfare. The Axel Guttman Collection. Part I*. Catálogo de subastas de Christie's, Londres.
- o Abel, O. (1847), *Makedonien vor König Philipp*, Leipzig.
- o Adam-Veleni, P. (1989), “Χάλκινη άσπιδα από τη Βεγόρα Φλώρινας”, en *Ancient Macedonia IV*, 17-28 Tesalónica.
- o _____ (2004), *Alexander the Great: Treasures from an era of Helenism* Tesalónica.
- o W. L. Adams y E. M. Borza (1982), *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, Washington.
- o Adcock, F.E. (1957): *The Greek and Macedonian Art of War*, Berkeley y Los Ángeles.
- o _____ (1967), *The Greek and Macedonian Art of War* Berkeley.
- o Ahlberg, G. (1971), *Fighting on Land and Sea in Greek Geometric Art*, Stockholm.
- o Álvarez Rico, M. G. (2011), *El Campamento Militar Griego: de Homero a Jenofonte*, Tesis Doctoral, Madrid.
- o Alganza, M. y Villena, M. (1993), “La descripción de la taxis en Diodoro de Sicilia”, *Florentia Liberritana* 2, 21-32.
- o Aldrete, G. S. (2009), “The UWGB Linothorax Project: Reconstructing and Testing Ancient Linen Body Armor”, en <http://www.uwgb.edu/aldreteg/Linothorax.html>.
- o Álvarez Rico, M. G. (2002), “The Greek military camp in the Ten Thousand's army”, *Gladius* 22, 29-56.
- o Anderson, J.K. (1961): *Ancient Greek Horsemanship*, Berkeley.
- o _____ (1963), “The statue of Chabrias”, *AJA* 67, 411-30.
- o _____ (1970): *Military theory and Practice in the Age of Xenophon*, Berkeley y Los Ángeles.
- o _____ (1984), “Hoplites and Heresies. A note”, *JHS* 104, 94-103.
- o _____ (1991), “Hoplite weapons and offensive arms”, en V. D. Hanson (ed.), *Hoplites, the classical Greek battle experience*, 15-37. Londres y Nueva York.

- o Andronikos, M. (1970): “Sarissa”, *BCH* 94, 91-107.
- o _____ (1977), “Vergina. The royal graves in the great tumulus”, *AAA* 10, 40-72.
- o _____ (1978), *The royal Graves at Vergina*, Atenas.
- o _____ (1980), “The Royal Tombs at Aigis (Vergina)”, en M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon*, Atenas.
- o _____ (1984), *Vergina, The Royal Tomb and The Ancient City*, Tesalónica.
- o Andrea, Z. (1976), “Fouilles Archeologiques 1974-75”, *Illiria* 6.
- o Antela Bernárdez, I.B (2006), “De Alejandro a Augusto: imperialismo, guerra y sociedad en el Helenismo”, en Ñaco del Hoyo, T., Arrayás Morales, I., (eds.), *War and Territory in the Roman World / Guerra y territorio en el mundo romano*, BAR Int.Ser.1530, Oxford, 31-40.
- o _____ (2007), “Panhelenismo y Hegemonía: Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro”, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 33/2, 69-81.
- o _____ (2009), ‘Sucesión y Victoria: Una aproximación a la guerra helenística’, *Gerión* 2009.
- o Antikas, Th. G. y Wynn-Antikas, L. (2005), “Σπάνια περίπτωση θανάτου τον 2ο αι.π.χ. απο οξυβέλος καταπέλτη στη Λευκοπέτρα ημάθιας: Νέα τάυτιση όπλου”, *AEMΘ* 19, 519-526.
- o Ashley, J. R. (1999), *The Macedonian Empire: the era of warfare under Philip II and Alexander the Great*, Jefferson, 359-323.
- o Austin, M. (1986), “Hellenistic kings, war and economy”, *CQ* 36, 450-66.
- o Aymard, A. (1954), “Philippe de Macédoine, ôtage à Thèbes”, *REA* 56, 15-36.
- o _____ (1950), “Sur l’assemblée macédonienne“, *REA* 52, 115-137.
- o Barthèlemy, J. J. (1996), *L’esercito di Sparta* Palermo.
- o Bach Pellicer, R. (2001), *Helénicas*, trad. y notas de R. Bach Pellicer, intr. de C. García Gual, Madrid.
- o E. Badian (1983), “Philip II and Thrace”, *Pulpudeva* 4, 51-71.
- o _____ (1996), “From Plataia to Potidaea”, *Aclass* 39, 77-85.
- o Baker. P. (1993), “Les Mercenaires”, en F. Prost (ed.) *Armées et sociétés de la Grèce classique: Aspects sociaux et politiques de la guerre aux V et IV s. Av. J.-C.*, Paris.
- o _____ (2004), “Warfare”, en A. Erskine *A Companion to the Hellenistic World*, Cap. 22, 373-388, Oxford.
- o Bar-Kochva, B. (1976), *The Seleucid Army* Cambridge.

- o Barkworth, P. R. (1993), "The organization of Xerxes' army", *Iranica Antiqua* 27, 149-167.
- o Barringer, J. M. (2001), *The hunt in Ancient Greece*, Baltimore.
- o Bartsiokas, A. (2000), "The Eye Injury of King Philip II and the Skeletal Evidence from the Royal Tomb II at Vergina", *Science* 288, 511-14.
- o Basler, D. (1972), "The Necrópolis of Vele Ledine at Gostilj (Lower Zeta)", *WMBHL* 2, 5-125.
- o Batistini, O. (1994), *La guerre. Trois tacticiens grecs, Enée, Asclépiodote, Onasandre. Anthologie*, Poitiers.
- o Bauer, S. W. (2007), *The History of the Ancient World: From the Earliest Accounts to the Fall of Rome*, Nueva York.
- o Beloch, K. J. (1922-23), *Griechische Geschichte*, Berlín y Leipzig.
- o Bernand, N. (1999), *Guerre et violence dans la Grèce Antique*, París.
- o _____ (2000), *A l'eupreve de la guerre. Guerre et société dans le monde grec (Ve et IVe s. Av.n. ère)*, París.
- o Berve, H. (1926), *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, 2 vols., Munich.
- o Best, J. G. P. (1969), *Thracian peltasts and their Influence on Greek Warfare*, Groningen.
- o Betalli, M. (1995), *I mercenari nel mondo greco*, Pisa.
- o Bianco, E. (1997), "Ificrate, rhtwr kai strathgws", *MGR* 21, 179-207
- o _____ (2000), "Chabrias atheniensis", *RSA* 30, 47-72.
- o Bickerman, E. y Sycutris, J. (1928), *Espeusippos' brief an König Philip*, en *Sitzb. Sächs Ak.* 80.
- o Billow, R. (1995), *Kings and colonists, aspects of Macedonian Imperialism*, Leiden y Nueva York.
- o Blair, C. (1962), *European and American Arms 1100-1850*, Nueva York.
- o Bloedow, E. F. (1998), "The siege of Tyre in 332 BC: Alexander at the crossroads in his career", *PP* 53 N° 301, 255-293.
- o Blyth, P. H. (1977), *The effectiveness of Greek armour against arrows in the Persian Wars* (Ph.D.), Readings.
- o _____ (1982), "The structure of the hoplite shield in the Museo Gregoriano Etrusco", *Bolletino Monumenti, Musei e Galerie Pontificie* 3, 5-21.

- o Boëldieu-Trevet, J. (1997), “Brasidas: la naissance de l’art du commandement”, en P. Brulé y J. Oulhen, *Esclavage, guerre, économie en Grèce ancienne: Hommage à Yvon Garlan*, Rennes, 147-58.
- o Bonamente, G. (1973), “La Storiografia di Teopompo tra classicità ed ellenismo”, en *Annali dell’Istituto Italiano per gli Studi Classici* 4, 1-86.
- o Borza, E. M. (1979), “Some observations on malaria and the Ecology of Central Macedonia in Antiquity”, *AJAH* 4, 97-121.
- o _____ (1982), “The natural resources of early Macedonia”, en W. L. Adams y E. Borza, *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage* Washington, 1-20.
- o _____ (1990), *In the Shadow of Olympus. The Emergence of Macedon*, Princeton.
- o Bosworth, A. B. (1973), “Asthetairoi”, *CQ* 26, 245-253.
- o _____ (1980), *A Historical Commentary on Arrian’s History of Alexander*, London.
- o _____ (1986), “Macedonian manpower under Alexander the Great”, en *Anc. Mac. IV*, Tesalónica, 115-122.
- o _____ (1996), *Alejandro Magno*, Cambridge.
- o _____ (2002), *The legacy of Alexander: politics, warfare, and propaganda under the successors*, Cambridge.
- o Bottini, P. et alii (1988), *Antike Helme. Handbuch mit Katalog (Sammlung Lipperheide und andere Bestände des Antikenmuseums Berlin)*. Monogr. Römisch Germanische Zentralmuseums, Mainz 14 Mainz.
- o Bouzec, J. (1986), “Macedonia and Thrace in the early iron age”, en *Anc. Mac. IV*, Tesalónica.
- o Bravo García, A. (1983), Introducción a la traducción de la *Anábasis* de Arriano de Guzmán Guerra en Gredos, Madrid.
- o Brereton, J.M. (1976): *The Horse in War*, Nueva York.
- o Briant, P. (1997), “Notes d’histoire militaire achéménide: A propos des éléphants de Darius III,” en P. Brulé and J. Oulhen (eds.) *Esclavage, guerre, économie en Grèce ancienne: Hommage à Yvon Garlan*, Rennes, 177-90.
- o Bruce, P. (2007), *An Historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*. Cambridge.

- o Brulè, P. y Oulhen, J. (eds.) (1997), *Esclavage, guerre, economie. Homages a Yvon Garlan* París.
- o _____ (eds.) (1999), *La guerre en Grèce a l'èpoque classique*. París.
- o Brunt, P. (1963): "Alexander's Macedonian Cavalry", *JHS* 83, 27-46.
- o _____ (dir.) (1999), *Guerre et sociétés dans les mondes grecs (490-322)* París.
- o Brunaux, J. L. y Rapin, A. (1988), *Gournay II. Boucliers et lances, dépôts et trophées (Revue Archeologique de Picardie)*, París.
- o Buckler, J. (1980): *The Theban Hegemony*, Cambridge.
- o _____ (1980b), "Plutarch on Leuktra", *SO* 55, 75-93.
- o _____ (1985), "Epameinondas and the Embolon", *Phoenix* 39, 134-43.
- o _____ (1989), *Philip II and the Sacred War*, Leiden.
- o _____ (1994), "Philip II, the Greeks and the king 346-336 BC", *ICS*, 99-122.
- o _____ (1998), "Epameinondas and the new inscription from Knidos", *Mnemosine* ser. 4 51 (2), 192-205.
- o _____ (1999): "Χορίς Ἰππεῖς: A Note on the Battle of Chaeroneia in 338 B.C.", en A. Schachter (ed.), *Essays in the Topographic History and Culture of Boiotia*, Montreal 1990, 75-80.
- o Bugh, G. R. (1988), *The Horsemen of Athens* Princeton.
- o Burich, N. J. (1994), *Timotheos, son of Konon, prostates of the Second Athenian Confederacy*, Cansas.
- o Carlier, P. (1998), "A propósito de Queronea" (*Le IVe siecle av J-C: approaches historiographique*. Association pour la Diffusion de la Recherche sur l'Antiquite) traducción española en *EClas* 40 nº 114 4-52.
- o Carman, J. y Harding, A. (1999), *Ancient Warfare. Archaeological perspectives*. Sutton.
- o Cartledge, P. (1977), "Hoplites and Heroes: Sparta's contribution to th technique of warfare", *JHS* 97, 11-27.
- o _____ (1987), *Agasilaos and the Crisis of Sparta*, London.
- o _____ (ed.) (1998), *The Cambridge Illustrated History of Ancient Greece*, Cambridge.
- o Casillas, J. M. (1999), "Los mercenarios en Esparta: desde Leuctra a la llegada de los macedonios", en *VIII Congreso español de estudios clásicos* 3, 115-123.

- o Castillo, A. (ed.) (1986), *Ejército y sociedad: Cinco estudios sobre el mundo antiguo*, León.
- o Cawkwell, G.L. (1965), *Gaugamela Reconsidered*, *Classical Review* 15.
- o _____ (1972): “Epameinondas and Thebes”, *CQ* 254-278.
- o _____ (1978): *Philip of Macedon*, Boston y Londres.
- o _____ (1979), *The Persian Expedition*, Londres.
- o _____ (1989), “Orthodoxy and hoplites”, *CQ* 39, 375-89. Nueva York.
- o _____ (1997), *Thucydides and the Peloponesian War* Nueva York.
- o _____ (2005), *The Greek Wars: The Failure of Persia*, Oxford.
- o Ceka, H. y Anamali, S. (1959), *Sculptures Inedites du Musee d'Archeologie de Tirana*, Tirana.
- o Ceka, N. (1976), “Les Tombes Monumentales de la Basse-Selce”, *Illiria* 4.
- o _____ (1985), *The Illyrian City in Selca e Poshtme*.
- o Cernenko, E. V. (1983), *The Scythians*, London.
- o Chamoux, F. (1983), “Diodore et la Macedoine”, en *Anc. Mac.* III, 57-66. Tesalónica
- o Chenevix-Trench, A. (1970), *A history of Horsemanship*, Londres.
- o Chase, G. H. (1902), “The shield devices of the Greeks”, *Harvard Studies in Classical Philology* XIII, 61-127.
- o Chueca Goitia, A. (1991), “Los peltastas tracios en el siglo V”, *Hispania Antiqua* 15, 133-137.
- o Chueca Ramón, A. (1994), “El papel de los mercenarios en la Guerra del Peloponeso: una revisión crítica”, en *Homenaje al Prof. Presedo*, 155-66, Sevilla.
- o Clements, J. (2007), “The myth of thrusting versus cutting with swords”, en Molloy (ed.), *The Cutting Edge*, 92-111.
- o Cloché, P. (1955), *Philippe II*, Saint-Etienne.
- o Cohen, N. (1997), *The Alexander Mosaic: Stories of Victory and Defeat*. (Cambridge Studies in Classical Art and Iconography), Cambridge.
- o Consolo Langher, S. N. (1996), “La strategia politica di Filippo II in Tracia e Calcidica (359-348 B.C.)”, *ASNP* 4 a 1 (2).
- o _____ (1999), Tessaglia, Calcidica e Focide nella política di Filippo II”, *Athenaeum* 87 (1), 191-200.
- o Connolly, P. (1981): *Greece and Rome at War*, Londres.

- o _____ (1998), “Legion versus phalanx: recreating the Macedonian phalanx”, en *Military Illustrated*, 36-41.
- o _____ (2000), “Experiments with the sarissa, the Macedonian pike and cavalry lance: a functional view”, *JRMES* 11, 2000, 103-112.
- o Connor, W. R. (1961), *Studies in Ephorus*, Londres.
- o Corvisier, J. N. (1999), *Guerre et société dans les mondes grecques (490-322 av.J.C.)*, París.
- o Cruickshank, C. (1966), *Elizabeth's Army*, London.
- o Cuyler Young, T. (1980), “480/479 B.C. – A Persian perspective”, *Iranica Antiqua* 15, 213-239.
- o Dain, C. (1930), *Les manuscrits d'Onésandros*. París.
- o Danov, C. M. (1990), “Characteristics of Greek Colonization in Thrace”, en *Greek colonists and native populations (Proceeding of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Emeritus Professor A. D. Trendall)*. Oxford, 151-185.
- o Davies, O. (1932), “Ancient Mines in Southern Macedonia”, *JRA*, 62, 145-62.
- o De Sanctis, G. (1934), “Il regolamento militare dei Macedoni”, *RFIC* 12, 515-21.
- o Debidour, M. (2002), *Les Grecs et la guerre. Ve-Ive siècles: de la guerre rituelle à la guerre totale*, París.
- o Dekoulakou-Sideris, I. (1990), “A Metrological Relief from Salamis”, *AJA* 94, 1990, 445-451.
- o Delbrück, H. (1975): *History of the Art of War*, vol. 1 *Antiquity*, Londres.
- o Dell, H. J. (1980), “Philip and Macedonian Northern Neighbors”, en M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon*, Atenas, 90-99.
- o Despini, A. (1980), “Ο Τάφος της Κατερίνης”, *AAA* 13, 2, 1980, 198-209.
- o _____ (2000), “Overview Publication of the Archaeological Material Excavated at Sindos”, en *The Shelby White-Leon Levy Program for Archaeological Publications*.
- o Detienne, M. (1968), “La Phalange: Problèmes et Controverses”, *PGG* 119-42.
- o Devine, A. (1986): “The battle of Gaugamela”, *Anc. W.* 13, 87-94.
- o _____ (1989): “Alexander the Great”, en J. Hackett (ed.), *Warfare in the Ancient World*, Londres 1989, 104-128.

- o _____ (1989b), “Aelian’s manual of Hellenistic military tactics: A new translation from the Greek with an introduction”, *AncW* 19 1-2, 31-64, 1989.
- o _____ (1994), “The short sarissa: tactical reality or scribal error?”, *AHB* 8.4, 1994, 132.
- o _____ (1996), “The short sarissa again”, *AncW* 1996, 27 (1) 52-53.
- o Devoto, J. G. (1987), “Agesilaos in Boiotia in 378 and 377 B.C.” *The Ancient History Bulletin* 1.4, 75-82.
- o _____ (1989), “Pelopidas and Kleombrotos at Leuktra”, *AHB* 3.6, 115-118.
- o _____ (1992), "The Theban Sacred Band", *Anc. W.* 23.2, 3-19.
- o _____ (1996), “The lochagoi of the Theban Sacred Band”, en *Studies in honor of George J. Szember*, 59-68.
- o Dewald, G. (2006), *Thucydides' War Narrative: A Structural Study*, Berkeley.
- o Dintsis, P. (1986), “Hellenistique Helme”, *Archaeologica* 43.
- o Djuknic, M. y Jovanovic, B. (1966), “Illyrian princely tombs in Western Serbia”, *Archaeology* 19, 43-51.
- o Dodge, T. A. (1890), *Alexander*, Boston.
- o Doenges, N. A. (1998), ‘The campaign and battle of Marathon’, *Historia* 47:1–17.
- o Domínguez Monedero, A. J. (1994), “Colonos y soldados en Oriente”, *ETF Historia Antigua* 7, 453-78.
- o _____ (2005), “Los mercenarios baleáricos”, en *XIX Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica*, 163-189.
- o _____ (2005), “Jinetes en Grecia y sus ecos en la cultura ibérica”, *Gladius* 25, 207-236.
- o Domínguez Monedero, A. J. y Pascual González, J. (1999), *Esparta y Atenas en el siglo V*, Madrid.
- o _____ (2006), *Atlas histórico del Mundo Griego Antiguo*, Madrid.
- o Donlan, M. y Thompson, J. (1976), “The Charge of Marathon”, *CJ* 71, 339-343.
- o Dragojevic-Josifovska, B. (1967), *Rapport sur les fouilles pres du village Marvinci faites en 1961*, Skopje.
- o Droysen, J. G. (1876), *Geschichte des Hellenismus*, Gotha.
- o Du Picq, A. (1987), *Battle Studies: Ancient and Modern Battle*, Harrisburg.

- o Ducrey, P. (1971), “Remarques sur les causes du mercenariat dans la Grèce ancienne et la Suisse moderne”, en *Buch der Freunde für J.R. von Salis zum, Geburtstag*, Zurich.
- o _____ (1986), *Warfare in Ancient Greece*, Nueva York.
- o _____ (1997), “Aspects de l’histoire de la guerre en Grèce, 1945-1996” en *Hommages à Y. Garlan*, 123-138; y en *Guerre et Societes dans les mondes grecs a l’epoque classique*, Pallas 51, 9-23. Rennes.
- o _____ (1999), “Alexandre le grand et la conduite de la guerre”, *Anc. Mac. VI*, 393-403, Tesalónica.
- o _____ (2000), “Les aspects économiques de l’usage de mercenaires dans la guerre en Grece ancienne: avantages et inconvenients du recurs a une main-d’oeubre militaire remuneree”, en *Economie antique. La guerre dans les economies antiques*, 197-209, Saint Bertrand des Comminges.
- o Duran Vadell, M. (1998), “El mercenariado en la Grecia Antigua”, *Militaria* 12, 89-101.
- o Dusavic, S. (1980), “Plato’s Academy and Timotheos’ Policy”, *Chiron* 10, 1980.
- o _____ (1980-1981), “Athens, Crete and the Aegean alter 366/5 B.C.”, *Talanta* 12-13.
- o Dyllon, M. (1995), “Phrynon of Rhamnous and the Macedonian Pirates: the political significance of sacred truces”, *Historia* 1995, 44 (2) 250-254.
- o Ellis, J. R. (1969), “Population transplant by Philip II”, *Mak.* 9, 9-17.
- o _____ (1970), “The security of the Macedonian Throne under Philip II”, *Anc. Mac. I*, 68-76.
- o _____ (1974), “Amyntas Perdikka, Philip II and Alexander the Great”, en *JHS* 91, 15-24.
- o _____ (1975), “Alexander’s hipaspists again” *Historia*, 24, 617-8.
- o _____ (1976), *Philip II and Macedonian Imperialism*, Londres.
- o _____ (1977), “Philip’s Thracian Campaign of 352-351”, *Classical Philology* 72, 32-39.
- o _____ (1977b) “The dynamics of of Fourth Century Macedonian Imperialism”, *Anc. Mac. II*, 103-14.
- o _____ (1980), “Macedonia under Philip”, en M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon, Atenas*

- o _____ (1980), “The unification of Macedonia”, en M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon*, Atenas.
- o _____ (1994), “Macedon and north-west Greece” en *CAH VI* 2ª ed. 723-759.
- o _____ (1994), “Macedonian hegemony created” en *CAH VI* 2ª ed. 760-790.
- o Engels, D. W. (1978), *Alexander the Great and the logistics of the Macedonian army*. Berkeley.
- o Ehrhardt, T. C. (1967), “Two notes on Philip of Macedon’s first intervention in Thessaly”, *CQ* 17, 296-301.
- o Errington, R. M. (1978), “The nature of the Macedonian State under the Monarchy”, *Chiron* 8, 77-133
- o _____ (1990), *A History of Macedonia*, Berkeley y Los Ángeles.
- o Etienne, R. (1993), “Jason de Phères et Philippe II: Stratégies de deux condottieri”, en F. Prost (ed.) *Armées et sociétés de la Grèce classique: Aspects sociaux et politiques de la guerre aux V et IV s. Av. J.-C.*, Paris.
- o Evelyn, J. (1776) *Silva*, York.
- o Everson, T. (2004), *Warfare in Ancient Greece*, Londres.
- o Faklaris, P. B. (1985), “Περιτραχήλιον (Gorget-Peritrachelion)”, *ArchDelt* 40: Μελέτες, 1-16.
- o _____ (1986), “*Ιπποσκευές από τη Βεργίνα*”, *ArchDelt* 41: Μελέτες 1-57, Atenas.
- o _____ (1994), “Τά όπλα”, en *Βεργίνα: Η Μεγάλη Τούμπα. Αρχαιολογικός οδηγός*, Tesalónica, 104-113.
- o _____ (1994), “Κάλιμμα ασπίδος ή άσπις”, en *Studies in honor of Professor S. Dakaris*, Ioannina 137-148.
- o Fernández Galiano, M. (1969): *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid.
- o Fernández Nieto, F. J. (2000), “Disciplina y justicia militar en el ejército macedonio en tiempos de Alejandro”, en J. Alvar y J. M. Blázquez (eds.) *Alejandro Magno, Mito y Realidad*, Madrid.
- o Ferrill, A. (1985): *The Origins of War*, Londres.
- o Feugere, M. (1994), *Casces Antiques. Les visages de la guerre de Mycenes a fin de l’Empire Romain*, París.
- o Feyel, M. (1942) *Polybe et l’Histoire de Béotie au IIIe siècle avant nôtre ere*, París.

- o _____ (1935), “Un nouveau fragment du reglement militaire trouvé à Amphipolis”, *RA* 6 29-68, esp. 29-40.
- o Flensted-Jensen, P. (2004), “Thrace from Axios to Strymon”, en M. H. Hansen y T. H. Nielsen, *An Inventory of Archaic and Classical Póleis*, 810-853, Oxford.
- o Flower, M. A. (1986), *Thepompus of Chios: History and Rethoric in the Fourth Century*, London.
- o Fol, A. (1970) “Thrace and Macedonia in Euripides’ Bachea”, *Anc. Mac. I*, 433-441.
- o _____ (2000), *Ancient Thrace*, Sofía.
- o Fornis, C. (1999), *Estabilidad y Conflicto Civil en la Guerra del Peloponeso: las Sociedades Corintia y Argiva*, Oxford.
- o _____ (2003), *Esparta: Historia, Sociedad y Cultura de un Mito Historiográfico*, Barcelona.
- o _____ (2003b) “Μαχή κρατεῖν en la guerra de Corinto: Las batallas hoplíticas de Nemea y Coronea”, *Gladius* 23, 141-160.
- o _____ (2004), “Τό Ξενικόν ’ εν Κορίνθω: Ifícrates y la revolución subhoplítica”, *Habis* 35, 71-86.
- o Fortina, M. (1958), *Epaminonda*, Turín.
- o Foster, P. (1978), *Greek arm and armour* (The Greek Museum and University of New Castle upon Tyne), Newcastle.
- o Fraser, P. M. y Rönne, T. (1957), *Boeotian and West Greek Tombstones*, Lund.
- o Fraser, P. M. (1993), “Thracians abroad: three documents”, *Anc. Mac. V*, 443-454, Tesalónica.
- o Frey, O. H. (1966), “Die Ostalpenraum und die antike Welt in der frühen Eisenzeit”, *Germania* 44.1, 48-66.
- o Gabriel, R. A. y Metz, K. S. (1991), *From Sumer to Rome: The Military Capabilities of Ancient Armies*, New York.
- o Gabriel, R. A. y Boose, D. W. (1994), *The Great battles of Antiquity: a strategy and tactical guide to great battles that shaped the developments of war*, Westport.
- o Gabrielli, M. (1995), “Transports et logistique militairedans l’Anabase”, *Pallas* 43, 109-22.
- o Gaebel, R. E. (2002), *Cavalry operations in the Ancient Greek world*, Oklahoma.
- o García Iglesias, L. (1986), “Patria y misión del guerrero en la antigua Grecia”, A. del Castillo (ed.), *Ejército y Sociedad*, 87-115, Salamanca.

- o Garlan, Y. (1989), *Guerre et économie en Grèce Ancienne*, París.
- o _____ (1998), *La guerre dans l'Antiquité*, París.
- o Gaughan, P.F. (1990): *The Cutting Edge: Military History of Antiquity and Early Feudal Times*, Nueva York.
- o Geiger, J. (1985), *Conelius Nepos and Ancient Political Biography*, London.
- o Georgiadou, A. (1997), *Plutarch's Pelópidas*, Stuttgart.
- o Glotz, G. y Cohen, R. (1938), *Histoire Grecque II*, París.
- o Godehart, E., Jaworsky, J., Pieper, P. y Schellenberg, H. (2007), "The reconstruction of Scythian bows", en Molloy (2009), *The Cutting Edge*, 112-133.
- o Gómez Espelosín, J. (2001), *Anábasis*, intr. Gómez Espelosín y trad. Guntiñas Tuñón, Madrid.
- o Gomme, A. W. (1956), *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford.
- o Gondicas, D. y Boëldieu-Trevet, J. (1999), *Guerre et sociétés dans les mondes grecs, 490-322*, París.
- o Green, P. (1996), *The Greco-Persian Wars*, Berkeley.
- o Greenhalgh, P. A. (1973), *Early Greek Warfare, Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Era*, Cambridge.
- o Grenier, F. (1931), *Die Makedonische Heerversammlung*, Munich.
- o Griffith, G. T. (1968), *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Groningen.
- o _____ (1980), "Philip as a general and the Macedonian Army", en M. B. Hatzopoulos y L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon, Atenas*
- o _____ (1981), "Peltasts and the origin of Macedonian Phalanx", en H. J. Dell (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honour of Charles F. Edson* (Institute of Balkan Studies 158), 161-7, Tesalónica.
- o Grossman, D. (1996), *On Killing*, New York.
- o Grote, G. (1877), *History of Greece*, Londres.
- o Grote, K. (1913), *Das Griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, Jena.
- o Guthrie, W. P. (1999), "Persian army strengths in Arrian-Ptolemy", *AncW.* 30 (2), 129-132.
- o Hall, P. (2001), "Alexander at Thebes 335", *Slingshot* 218, 11-12.
- o Hamel, D. (1998), *Athenian Generals. Military authority in the Classical Period*, Leiden.
- o Hamilton, J. R. (1973): *Alexander the Great*, Londres.

- o Hamilton, C. D. (1982), "Philip and Archidamus", en W. L. Adams y E. Borza (eds.) *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage* Washington, 61-83.
- o _____ (1994), "Thebes and Sparta in the fourth century: Agesilaus Theban obsession", *Ktema* 19 239-258.
- o Hammond, N. G. L. (1937), "Diodorus' narrative of the Third Sacred War", *JHS* 57, 44-78 (también en *Studies in Greek History*, 486-533, 1973, Oxford).
- o _____ (1937b), "The sources of Diodorus XVI" *CQ* 32, 37-51.
- o _____ (1938), "The Two Battles of Chaeronea (338 BC and 86 BC)," *Klio* 31.186-218.
- o _____ (1967), "The Kingdoms of Illyria circa 400-167 B.C.", *BSA* 61, 239-251.
- o _____ (1967b), *Epirus*, Oxford.
- o Hammond, N. G. L. y Griffith, G. T. (1972), *A History of Macedonia. Vol I*. Oxford.
- o Hammond, N. G. L. (1973), "The victory of Macedon at Chaeronea", *Studies in Greek History*, 486-533, Oxford.
- o Hammond, N. G. L. y Griffith, G. T. (1979), *A History of Macedonia. Vol II: 550-336 B.C.*, Oxford.
- o Hammond, N. G. L. (1980), "Training in the use of sarissa and its effect in battle 359-333 B.C.", *Antichthon* 14, 53-63.
- o _____ (1980), "the Battle of the Granicus river", *JHS* 100, 73-89.
- o _____ (1983), "Army transport in the Fifth and Fourth centuries", *GRBS* 24, 1 27-31.
- o _____ (1987), "Diodorus' narrative of the Sacred War", *JHS* 57, 44-77.
- o Hammond, N. G. L. y Walbank, F. W. (1988), *A History of Macedon Volume III: 336-167 B.C.*, Oxford.
- o Hammond, N. G. L. (1988), 'The campaign and battle of Cynoscephalae (197 bc)', *JHS* 108, 60-82.
- o _____ (1989), "Casualties and reinforcements of citizensoldiers in Greece and Macedonia", *JHS* 109, 56-68.
- o _____ (1989), *The Macedonian state. Origins, institutions and history*, Oxford.
- o _____ (1989), "The Battle between Philip and Bardilis", *Antichthon* 23, 1-9.
- o _____ (1990), "Royal pages, personal pages and boys trained in the macedonian manner during the period of of the Temenid Monarchy", *Historia* 39, 261-89.
- o _____ (1991), "The royal tombs at Vergina", *ABSA* LXXXVI 1991, 69-82.

- o _____ (1991), “The Sources of Justin on Macedonia to the death of Philip” *CQ* 41 (1991), 498-503.
- o _____ (1992), *Alejandro Magno: rey, general y estadista*, Madrid.
- o _____ (1992), *Macedonian State*, Oxford.
- o _____ (1992), “Alexander’s charge in the battle of Issus in 333 B.C.”, *Historia* 41, 1992.
- o _____ (1992), “The regnal years of Philip and Alexander”, *GRBS* 33, 1992, 355-373.
- o _____ (1993), *Collected Studies: Studies concerning Epirus and Macedonia before Alexander*, Oxford.
- o _____ (1993), “The various guards of Philip II and Alexander III”, en *Collected Studies: Studies concerning Epirus and Macedonia before Alexander*, 396-411, Oxford.
- o _____ (1993), *Collected Studies: Studies concerning Epirus and Macedonia before Alexander*, Oxford.
- o _____ (1994), *Philip of Macedon*, London.
- o _____ (1994b) “Macedonia before Philip and Philip’s first year in power”, *MedArch* 1994, 7, 13-15.
- o _____ (1995), “Philip’s innovation in Macedonian economy”, *SO* 1995, 70, 22-29.
- o _____ (1996), “A Macedonian shield and Macedonian measures”, *ABSA* 1996, 91, 365-366.
- o _____ (1996), “Alexander’s non European troops”, *BASP* 1996, 33, 99-109.
- o _____ (1997), “What may Philip have learnt as a hostage in Thebes?” *GRBS* 1997, 38 (4), 355-57.
- o _____ (1997), *The Genius of Alexander the Great*, Oxford.
- o _____ (1997), “Sources for Alexander the Great”, *Bryn Mawr Classical Review* 8 (5), 439-43.
- o _____ (1997), “Arrian’s mention of Infantry Guards”, *The Ancient History Bulletin* 11.1, 1997, 20-24.
- o _____ (1998), “Cavalry recruited in Macedonia down to 322 B.C.”, *Historia* 47 (4), 404-25.

- o _____ (2008), “Illyrians and North-west Greeks”, en *Cambridge Ancient History*, vol. VI, 422-444, Cambridge.
- o Hampl, F. (1934), *Der König der Makedonen*, Weida, Leipzig.
- o Hansen, M. H. y Nielsen, T. H. (2004), *An Inventory of Archaic and Classical Póleis*, Oxford.
- o Hanson, V. D. (1983), *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley y Los Ángeles.
- o _____ (1988), “Epameinondas, The Battle of Leuctra (371 B.C.) and the revolution in Greek battle tactics”, *ClAnt* 7, 190-206.
- o _____ (1989), (y reed. de 2000), *The Western Way of War: infantry battle in Classical Greece*, New York.
- o _____ (ed.) (1991), *Hoplites: The Clásical Greek battle experience*, London.
- o _____ (1991), “Hoplite technology in phalanx battle”, en V. D. Hanson, *Hoplites: The Clásical Greek battle experience*, London 63-84.
- o _____ (1991), “The future of Greek military history”, en V. D. Hanson (ed.), *Hoplites: The Clásical Greek battle experience*, Londres, 253-255.
- o _____ (1995), *The Other Greeks The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*, Londres.
- o _____ (1999) *The Other Greeks: The Family Farm and the Roots of Western Civilization*, 2ª ed., Berkeley and Los Angeles. 321-49.
- o _____ (2000), “Hoplite battles as ancient Greek Warfare”, en H. Van Wees (ed.), *War and Violence in Ancient Greece*, 57-82, Londres.
- o _____ (2001), “Hoplite obliteration: the case of the town of Thespiiai”, en J. Carman y A. Harding, *Ancient Warfare*, London, 203-217.
- o _____ (2005), *A War Like No Other: How the Athenians and Spartans Fought the Peloponnesian War*, New York.
- o Harding, P. (1985), *From the End of the Peloponnesian War to the Battle of Ipsus*, Cambridge.
- o Harris, H. A. (1963), “Greek javelin throwing”, *Greece and Rome* 10, 26-36.
- o Harris, E. M. (1989), “Iphicrates at the court of Cotys”, en *AJPh* 110, 2, 264-271.
- o Harthen, D. (1999), “Officers and classical Greek Armies”, *Slingshot* 204, 40-42.
- o Hatzopoulos, M. B. y Loukopoulos, L. D. (eds.) (1980), *Philip of Macedon*, Atenas.

- o Hatzopoulos, M. B. (1982), "The Oleveni Inscriptions and the Dates of Philip II's reign", en W. L. Adams y E. Borza, *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, Washington, 21-42.
- o _____ (1985), "La Beotie et la Macedoine a l'époque de la hégémonie Thébaine", *Archaeognosia* 4, 37-58.
- o _____ (1996), *Macedonian institutions under the kings*, vols. 1 y 2, Meletemata 22, Atenas.
- o _____ (2001), *L'Organisation de L'Armee Macedonienne sous les Antigonides*, Atenas.
- o _____ (2004), "Makedonia", en M. H. Hansen y T. H. Nielsen, *An Inventory of Archaic and Classical Póleis*, 794-809, Oxford.
- o Hayes-McCoy, G. A. (1969), *Irish Battles*, London.
- o Head, D. (1982), *Armies of the Macedonian and Punic Wars, 359-146 B.C.*, Londres.
- o _____ (2001), "The Thracian Sarissa", *Slingshot* 214, 10-13.
- o _____ (2002), "The Reform of Iphikrates", *Slinshot* 222, 30-36.
- o Heal, S. (1982), *Working Techniques before AD 1500*, Londres.
- o Heckel, W. (1993), *The Marshalls of Alexander's Empire*, Berkeley.
- o Heckel, W. y Jones, R. (2006), *Macedonian Warrior*, New York
- o Heskell, J. (1997), *The North Aegean Wars 371-360 B.C.*, Stuttgart.
- o Hoddinott, R. F. (1981), *The Thracians*, London.
- o Holladay, A. J. (1982), "Hoplites and Heresies", *JHS* CII, 94-103.
- o Hornblower., S. (1987), *Thucydides*, London.
- o _____ (1991), *A Commentary on Thucydides*, vol. 1, Oxford.
- o Hornblower, S. y Spawforth, A. (eds.) (1993), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford.
- o Hornblower, S. (1996), *A Commentary on Thucydides*, vol. 2. Oxford.
- o How, W. W. (1923), "Arms, tactics and strategy in the Persian Wars", *JHS* 43, 107-123.
- o Hultsch, F. (1882), *Griechische und Romische Metrologie*, Berlín.
- o Hunt, P. (1998), *Slaves, warfare and ideology in the Greek Historians*, Cambridge.
- o Hurwit, J. M. (2002), "Reading the Chigi Vase", *Hesperia* 71, 1-22.
- o Hutchinson, G. (2000), *Xenophon and the Art of Command*, London.
- o Iapichino, L. (1999), "La guerra psicologica dell'Anabasi", *Tyche* 14, 107-139.

- o _____ (1999), “I Diechimila di Senofonte”, *RSA* 29, 91-105.
- o Isaac, B. (1986), *The Greek settlements in Thrace until the Macedonian Conquest*, Leiden.
- o Jackson, A. H. (1991), ‘Hoplites and the gods: the dedication of captured arms and armour’, en V. D. Hanson (ed.), *Hoplites: The Classical Greek battle experience*, London, 228–59.
- o Jacquemin, A. (2000), *Guerre et Religion dans le monde grec (490-322 av.J.C.)*, Liège.
- o Jähns, M. (1989-1991), *Geschichte der Kriegswissenschaft*, Berlín.
- o Johnson, J. (1927), “Ancient Forests and Navies” *TAPA* 58, 199-209.
- o Juhel, P. (2002), “On orderliness with respect to the prices of war: the Amphipolis regulation and the management of booty in the army of the last Antigonids”, *ABSA* 97, 353-400.
- o Chrysostomou, A. y Chrysostomou, P. (2001), Ανασκαφή στη δυτική νεκρόπολη του Αρχοντικού Πέλλας κατά το 2001”, *AEMΘ* 15, 477–488.
- o _____ (2005a), “Ανασκαφή στη δυτική νεκρόπολη του Αρχοντικού Πέλλας κατά το 2002”, *AEMΘ* 19, 465-477.
- o _____ (2005b), “Δυτική Νεκροπολη του Αρχοντικού Πέλλας; συσταδα ταφων αριστοκρατικες οικογενειας των αρχαικων χρονων”, *AEMΘ* 19 505-517.
- o _____ (2005c), “Ανασκαφή στη δυτική νεκρόπολη του Αρχοντικού Πέλλας κατά το 2004”, *AEMΘ* 19 563-571.
- o _____ (2005d), “Ανασκαφή στη δυτική νεκρόπολη του Αρχοντικού Πέλλας κατά το 2005”, *AEMΘ* 19 435-447.
- o Kallet, L. (1983), “Iphikrates, Timotheos, and Athens, 371-360 B.C.”, *GRBS* 24.3, 239-252.
- o Karunanithy, D. (2001), “Of ox-hide helmets and three-ply armour: the equipment of Macedonian phalangites as described through a Roman source”, *Slingshot* 213, 33-40.
- o Karunanithy, D. (2006), “Prime Off-Cuts: some research into Macedonian Hellenistic battle Standards”, *Slingshot* 246, 1-9.
- o Keegan, J. (1976): *The Face of Battle*, Nueva York.

- o Keramopoulos, A. D. (1927), “Τάφος πολεμίστου εν τοῖς Οζόλαις Λόγκροις” *AE* 1927-28, 104-28.
- o Kern, P. B. (1999), *Ancient Siege Warfare*, Bloomington.
- o Kidd, J. G. (1988), *Posidonius II: The Commentary, 1 Testimonia and Fragments*, Londres.
- o Kilian, K. (1973), “Zu geschnurten Schienen der Hallstattzeit aus der Ilijak-Nekropole in Bosnien”, *Germania* 51.2, 528-35.
- o Kilian-Dirlmeier, I. (1993), *Schwerter im Griechenland (ausserhalb der Peloponnes), Bulgarien und Albanien*, Stuttgart.
- o Krasilnikoff, J. A. (1993), “The regular payment of Aegean mercenaries in the Classical Period”, *Classica e Mediaevalia* 44, 77-95.
- o Krentz, P. (1985), “Casualties in Hoplite Battles” *GRBS*.26.13-20.
- o _____ (1985b), “The nature of Hoplite Battles”, *Class. Antiq.* 4.1, 50-61.
- o Krentz, P. y Wheeler, E. (1994), introducción, traducción y notas de Polyaeus, *Stratagems of War*, Londres.
- o Kromayer, J. y Veith, G. (1928), *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*. Handbuch der Altertumswissenschaft IV, 3, München.
- o Kunzl, E. (1997), “Waffendekor in Hellenismus: L’equipement militaire et l’armement de la Republique”, *JRMES* 8, 61-89, Oxford.
- o Lammert, A. (1920), “Sarissa”, *RE* 2nd. Ser. IA, 2515-30.
- o Lane Fox, R. (ed.), (2004), *The Long March: Xenophon and the Ten Thousand*, London.
- o Laourdas, B. y Marakonas, Ch. (eds.) (1970), *Ancient Macedonia I. Papers read at the First International Symposium held in Thessaloniki in 1968*, Tesalónica.
- o _____ (eds.) (1977), *Ancient Macedonia II. Papers read at the Second International Symposium held in Thessaloniki*, 19-24 agosto de 1973.
- o _____ (eds.) (1983) *Ancient Macedonia III. Papers read at the Third International Symposium held in Thessaloniki*, 21-25 septiembre de 1977. Tesalónica
- o _____ (eds.) (1986) *Ancient Macedonia IV. Papers read at the Fourth International Symposium held in Thessaloniki*, Tesalónica.
- o Lazaridis, D. (1993), *Amphipolis*, Tesalónica.
- o Lazenby, J. F. (1985), *The Spartan Army*, Warminster.

- o _____ (1989), “Hoplite Warfare”, en J. Hacket (ed.) *Warfare in the Ancient World*, 54-81, Londres.
- o _____ (1991), “The killing zone”, V. D. Hanson (ed.), *Hoplites: The Classical Greek battle experience*, 87-109, Londres y Nueva York.
- o Lazenby, J. F. y Whitehead, D. (1996), “The myth of the hoplite’s hoplon”, *CQ* 46.I, 27-33.
- o Le Bohec-Bouhet, S. (1990), “Les soldats illyriens au service des rois de macédoine”, en *Actes du IIe colloque international de Clermont Ferrand reunis par P. Cabanes*, París, 225-230.
- o _____ (1993), “Les techniques de la guerre au IV^e s.”, en F. PROST (ed.) (1999), *Armées et sociétés de la Grèce classique: Aspects sociaux et politiques de la guerre aux V et IV s. Av. J.-C.*, Paris, 257-275.
- o _____ (1999), “L’apport macédonien à la guerre au IV^e siècle”, en P. Brunt (coord.), *Guerre et Sociétés dans les Mondes Grecs (490-323)*, París, 171-198.
- o Lengauer, W. (1979), *Greek Commanders in the 5th and 4th centuries B.C. Politics and ideology: a study of militarism*, Varsovia.
- o Lendon, J. E. (2003), *Spear Demonstration in the University of Virginia, February 2003*, (video demostrativo) Virginia.
- o Leone, P. y Orban, M. (1976), “Eschine a-t-il trahi?” *LEC* 44, 1976, 346-347.
- o Lesky, A. (1989), *Historia de la Literatura Griega*, Madrid.
- o Leveque, P. (1978), “La Guerre a l’époque hellénistique”, en J. P. Vernant (ed.), *Problemes de la Guerre en Grèce Ancienne*, París, 261-287.
- o Liampi, K. (1998), *Der Makedonische Schild*, Habelt.
- o Lindsay Adam, W. "Antipater and Cassander: Generalship on Restricted Resources in the Fourth Century," in *The Ancient World*, vol. X, 79-88 (Journal Article), 1984
- o Liotas, M., Mandaki, L. y Iliopoulou, P. (2005), “*Τράπεζα Λεμβέτ. Οι νεκρόπολεις από τον 6ο μέχρι τον 4ο α.π.Χ.*”, *AEMΘ* 19, 389-400.
- o Lippelt, J. (1910), *Die griechische Leichtbewaffneten bis auf Alexander dem Grossen*, Jena.
- o Lissarrague, F. (1990), *L’autre guerrier: Archers, peltastes, cavaliers dans l’imagerie attique*, París y Roma.
- o Lock, R. A. (1977), “The origins of the Argyraspids”, *Historia*, 26, 373-8.
- o Londey, P. (1994), “Philip II and the Sacred Anphictyoni”, *MedArch* 7, 25-34.

- o Lonis, R. (1969), *Les usages de la guerre entre grecs et barbares (des guerres mediques au milieu du IV s. avant J.C.)*, París.
- o _____ (1985), “La guerre en Grèce, quinze années de recherches”, *REG*, 98 321-379.
- o López Férez, J. A. (1988), *Historia de la Literatura Griega*, Madrid.
- o Lorimer, H. L. (1950), *Homer and the Monuments*, Londres.
- o Loukopoulou, L. (2004), “Thrace from Strimon to Nestos”, en M. H. Hansen y T. H. Nielsen, *An Inventory of Archaic and Classical Póleis*, 854-869, Oxford.
- o Luginbill, R. D. (1994), “Othismos: the importance of the mass-shove in hoplite warfare”, *Phoenix* 48.1, 51-61.
- o Lloyd, A. (ed.) (1996), *Battle in Antiquity*, London.
- o _____ (1996), “Philip II and Alexander the Great: the moulding of Macedonian’s Army”, en A. B. Lloyd, *Battle in Antiquity*, Londres, 169-198.
- o Makaronas, C. y Miller, S. (1974), “The tomb of Lyson and Kallikles”, *Archaeology* 27 (1974), 248-259.
- o Manti, P. (1983), “The cavalry sarissa”, *AncW* 8, 73-8.
- o _____ (1992), “The Sarissa of the Macedonian Infantry”, *AncW* 23.2, 1992, 31-42.
- o _____ (1994), “The Macedonian Sarissa, Again”, *AncW* 25, 1994, 77-91.
- o March, D. A. (1994), *The family of Konon and Timotheos, Ph.D.*, Berkeley.
- o Marinovic, L. P. (1988), *Le mercenariat grec au Ive siècle a N.E. et la crise de la polis*, Besanson y Paris.
- o Markle, M. M. (1977), “The Macedonian sarissa, spear and related armour”, *AJA*, 81, 323-9.
- o _____ (1978), “Use of sarissa by Philip and Alexander of Macedon”, *AJA*, 82, 483-497.
- o _____ (1980), “Weapons from the cementery at Vergina and Alexander’s army” *Megas Alexandros. 2300 chronica apo ton Thanaton tou*, 243-67, Tesalónica.
- o _____ (1982), “Macedonian arms and tactics under Alexander the Great” *Macedonia and Greece in Late Classical and Early Hellenistic Times*, 87-111, Washington.
- o _____ (1999), “A shield monument from Veria and the chronology of Macedonian shield types”, *Hesperia* 68 (2) 219-254.

- o Marsden, E. W. (1969), *The campaign of Gaugamela*, Liverpool.
- o _____ (1971), *Greek and Roman Artillery. Technical Treatises*, Oxford.
- o Marshall, M. (1984), "Cleon and Pericles: Sphacteria", *Greece y Rome* 31.1, 19-36.
- o Martin, T. R. (1982), "A phantom fragment of Theopompus and Philip II's first campaign in Thessaly", *Harvard Studies in Classical Philology* 86, 55-78.
- o _____ (1981), "Diodorus on Philip II and Thessaly in the 350s B.C.", *Classical Philology* 76, 188-201.
- o Martín García, F. (1980), *Lengua, Estilo y Fuentes de Polieno*, Madrid.
- o _____ (1991), *Estratagemas de Polieno*, introducción, traducción y comentarios, Madrid.
- o Martínez Lacy, R. (1999), "Los estudios actuales sobre los ejércitos helenísticos", *Nova Tellus* 17 (1), 189-216.
- o Martínez Ruiz, E. (2008), *Los Soldados del Rey: Los Ejércitos de la Monarquía Hispana (1480-1700)*, Madrid.
- o Mc Cauley, J. (1990), "Conference Overview" en J. Haas (ed.), *Anthropology of War*, 1-26.
- o Mc Kechie, P. (1988), *Hellenica Oxyrhynchia*, Warminster.
- o _____ (1989), *Outsiders in the Greek Cities in the Fourth Century BC*, Londres
- o _____ (1994), "Greek mercenary troops and their equipment" *Historia* 43, 286-296.
- o McLeod, W. (1965), "The range of the ancient bow" *Phoenix* 19.1, 1-14.
- o _____ (1966), "The bow in Ancient Greece", *Harvard studies in Classical Philology* 71, 329-331.
- o _____ (1972), "The range of the ancient bow: Addenda" *Phoenix* 26, 78-82.
- o _____ (1988), "The bow at night: an inappropriate weapon?" *Phoenix* 42.2, 121-125.
- o McNeill, W. C. (1992), *The pursuit of power: Technology, Armed Force and Society since A.D. 1000*, Chicago.
- o Mc Nicoll, A. W. (1997), *Hellenistic Fortifications*, Oxford.
- o Meiggs, R. (1982), *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford.
- o Melville-Jones, J. R. (1999), "Ancient Greek gold coinage up to the time of Philip of Macedon", en *Travaux de numismatique grecque offerts à Georges Le Rider*, Londres, 257-75.

- o Milani, C. (2001), “Il Lessico della guerra nel mondo classico”, en M. Sordi (ed.) *Il pensiero sulla guerra nel mondo antico*, 3-18, Milán.
- o Miller, H. F. (1984), “The political and economic background to the Greek Mercenary Explosion”, *G&R* 31.2, 153-160.
- o Miller, S. G. (1993), “Bosc coreale and Macedonian Shields”, *Anc. Mac.* V, 1993, 965-974, Tesalónica.
- o Milns, R. D. (1966), “Alexander’s Macedonian cavalry and Diodorus XVII.17.4”, *JHS*, 86, 167-8.
- o _____ (1967), “Philip II and the hipaspists”, *Historia* 16, 4.
- o _____ (1968), *Alexander the Great*, Londres.
- o _____ (1971), “The hipaspists of Alexander III: some problems”, *Historia*, 20, 186-95.
- o _____ (1976), “The Army of Alexandre” en *Alexandre le Grand, image et réalité*, Entretiens de la fondation Hardt XXII, 87-136, Ginebra.
- o _____ (1987), “Army pay and the Military Budget of Alexander the Great”, en W. Will (ed.) *Zu Alexander der Grossen*, vol. 1 233-256, Amsterdam.
- o Misailidou-Despotidou, B. (1997), “Τάφοι κλασικών χρόνων από τό νεκροταφείο τής Σίνδου”, en *Μνήμη Μανόλη Ανδρονίκου, Εταιρεία Μακεδονικών Σπουδών*, Tesalónica.
- o Mitchell, S. (1996), “Hoplite warfare in Ancient Greece”, Lloyd (ed.), *Battle in Antiquity* 87-105, Londres.
- o Mixter, J. R. (1992), “The length of the Macedonian Sarissa during the reigns of Philip II and Alexander III”, *AncW* 23.2, 21-29.
- o Momigliano, A. (1935) “Re e popolo in Macedonia prima di Alessandro Magno”, *Athenaeum* 13, 3-21.
- o _____ (1987), *Filippo il Macedone*. Saggio sulla storia greca del IV secolo a.C., Milan (reed. de Florencia 1934).
- o Montagu, J. D. (2000), *Battles of the Greek and Roman World*, Londres.
- o Montgomery, H. (1985), “The economic revolution of Philip II. Myth or reality?”, *SO* 60, 37-47.
- o _____ (1997), “How innovative an economist was Philip?: a reply”, *SO* 72, 102-104.

- o Moore Corrigan, D. (2004), *Riders on High*, Tesis Doctoral de la Universidad de Austin, 2004.
- o Moreno, J. J. (2002), “Ifícrates y la Infantería Ligera”, *Polis*, 14, 197-224.
- o _____ (2002b), “La táctica macedonia en tiempos de Filipo II”, *ETF* 25, 95-118.
- o _____ (2004), “La caballería macedonia: teoría y práctica”, *Gladius* 24, 109-122.
- o _____ (2009), “Esquines ΤΡΙΤΑΓΟΝΙΣΤΗΣ. Un orador degradado”, *Despalabro, Ensayos de Humanidades* 3, 9-14.
- o _____ (2011), “El oro macedonio: La propaganda en tiempos de Filipo”, *Publicaciones de la UAM*, 149-160, Madrid, en prensa.
- o Morris, I. (1987), *Burial and Ancient Society*, Cambridge.
- o _____ (1998), “Archaeology and Archaic Greek History”, en Fisher y Van Wees (eds.), *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, 1-91, London.
- o Munn, M. H. (1987), “Agesilaos' Boiotian Campaigns and the Theban Stockade of 378-377 B.C.”, *Classical Antiquity*. 6.106-38.
- o _____ (1993), *The Defense of Attica. The Dema Wall and the Boiotian War of 378-375 B.C.*, Berkeley y Los Ángeles.
- o Muller, K. (1938), “Asklepiodotos”, *RE* 2.
- o Müller-Karpe, H. (1962), “Zur spätbronzezeitlichen Bewaffnung in Mitteleuropa und Griechenland”, *Germania* 40: 254-287.
- o Nigdelis, P. y Sismanidis, K. (1999), “Δύο αντίγραφα ένος επιστρατευτικού ηιαγράμματος του Φιλίπου Ε”, *Anc. Mac. VI*, 807-821, Tesalónica.
- o Nikolitsis, D. (1974), “The Battle of the Granicus”, *Skrifter Utgivna av Svenska Institutet, Athen XXI* nº 4, Atenas.
- o Noguera Borel, A. (1999), “l’evolution de la phalange macedonienne: le cas de la sarisse”, en *Anc. Mac. VI*, 839-850, Tesalónica.
- o Nolan, L. E. (1860), *Cavalry: Its History and Tactics*, Londres
- o Nussbaum, G. B. (1967), *The Ten Thousands. A study in social organization and action in Xenophon’s Anabasis*, Leiden.
- o Nylander, C. (1999) “The Standard of the Great King - A problem in the Aelxander Mosaic”, *OpRom XIV* 2.
- o Ober, J. (1991), “Hoplites and Obstacles”, V. D. Hanson (ed.), *Hoplites: The Classical Greek battle experience*, London, 173-196.

- o _____ (1987), "Early Artillery towers: Messenia, Boiotia, Attica, Megarid" *AJA* 91.569-604.
- o _____ (1994), "The rules of war in classical Greece", en M. Howard, G. J. Andreopoulos y M. Shulman (eds.), *The Laws of War*, Yale, 12-26.
- o Ogden, D. (1996), "Homosexuality and Warfare in Ancient Greece", en Lloyd, *Battle in Antiquity*, Londres, 107-68.
- o Ognenova, L. (1961), "Les cuirasses de bronze trouvées en Thrace", *BCH* 85, 501-538.
- o Oman, C. (1937), *The Art of War in the Sixteenth Century*, London.
- o _____ (1986), *The Art of War in the Middle Ages*, Nueva York.
- o Papazoglou, F. (1965), "Les origines et la destinee de l'etat Illyrien", *Historia* 14, 143-179.
- o Pascual González, J. (1991), "Innovación y adaptación militar griega en el siglo IV a.C.: el ejército tebano de la hegemonía", en *Actas del IX simposio de la Sección Catalana de la SEEC* 877-882, St. Feliu de Guíxols.
- o _____ (1992), "Las facciones políticas tebanas en el periodo de formación de la hegemonía (379-371 a.C.) II: Liderazgo y democracia 378-371 a.C.", *Polis* 4, 187-208.
- o _____ (1993), *Tebas y la Confederación Beocia en el Periodo de la Guerra de Corinto*, Tesis Doctoral, Madrid.
- o _____ (1997), *Grecia en el siglo IV a.C.*, Madrid.
- o _____ (1999), "Epaminondas y Grecia Central en el 370 a.C.: ¿Una campaña olvidada?", VIII Congreso Español de Estudios Clásicos 3, 249-254.
- o _____ (2007), "Theban Victory at Haliartos", *Gladius* 27, 39-66.
- o _____ (2007b), "Intervención militar en Asia Menor y política interna en Esparta 400-395 a.C.", *Polis* 19, 77-112.
- o Parke, H. W. (1933), *Greek mercenary soldiers*, Oxford.
- o _____ (1939), "The Phytai of 355 B.C. and the Third Sacred War", *JHS* 59, 80-83, Oxford.
- o Péré Noguès, S. (1999), "Mercenaires et mercenariat d'Occident: reflexions sur le developpement du mercenariat en Sicile", en F. Vannier y G. Miroux (eds.) (1999), *Guerre et societes dans les mondes grecques de 490avant J.C. à-322 avant J.C.*, París.

- o Pearlman, S. (1957), “Isocrates’ *Philipus*, a reinterpretation” *Historia* 6, 306-317.
- o _____ (1965), “The coins of Philip and Alexander the Great and their Pan-Hellenic Propaganda”, *Numismatic Chronicle* 1, 57-67.
- o _____ (1976), y (1977), “The ten thousands. A chapter in the military, social and economic history of the Fourth-Century” *RSA* 6/7, 241-284.
- o _____ (1986), “Isocrates, patris and Philip”, en *Anc. Mac. IV*, 1986, 211-227, Tesalónica.
- o _____ (1986), “Fourth Century Treaties and the league of Corinth of Philip of Macedon”, en *Anc. Mac. IV*, 1986, Tesalónica.
- o _____ (1993), “Athenian imperialism and the rise of Macedon”, *Anc. Mac. V*, 1249-60, Tesalónica.
- o Pearson, L. I. C. (1960), *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York.
- o Petrakos, B. (1968), ‘*Ο Ὠρωπός καί τό ἱερόν τοῦ Ἀμφιαράου*’, Atenas.
- o Petsas, P. (1961/1962) “Ανασκαφή αχαίου νεκροταφείου Βεργίνης”, *Archaeologicon Deltion* 17A, 218-88.
- o _____ (1963), “Ανασκαφή αχαίου νεκροταφείου Βεργίνης”, *Archaeologicon Deltion*, 18B, 217-32.
- o Philips, L. (1972), *The Sources and Method of Polyaeus*, Diss., Harvard.
- o Pimouguet-Pedarros, I. (2000), “L’apparition des premiers engins ballistiques dans le monde grec et hellénisé: un état de la question”, *REA* 102, nº 1-2, p. 5-26.
- o Pina Polo, F. (1993), “El ascenso y la hegemonía de Macedonia”, *Polis* 5, 1993, 163-185.
- o Plácido, D., Fornis, C. y Casillas, J. M. (1998), *La Guerra del Peloponeso. Anejos de Tempus* 3, Madrid.
- o Ponger, C. S. (1942), *Katalog des Griechischen und Römischen Skulpturen im Allard Pierson Museum zu Amsterdam*, Amsterdam.
- o Popowicz, E. (1995), “La guerra total en la Grecia Clásica (431-338)”, *Polis* 1995, 7, 219-245.
- o Prandi, L. (1986), *Callistene*, Milán.
- o Prestiani Gialombardi, A. M. (1993), “Filippo II e L’Occidente”, *Anc. Mac. V*, 1993, 1273-1283, Tesalónica.
- o _____ (1995), “Il bronzo e la pietra: strumenti di guerra e tecniche di combattimento nell’Anabasi di Senofonte”, *Bryn Maur Classical Review*, 21-40.

- o Price, M. (1974), *Coins of the Macedonians*, London.
- o _____ (1991), *The Coinage in the Name of Alexander the Great and Philip Arrhidaeus*, 2 vols., Zurich y London.
- o Pritchett, W. K. (1958), "Observations on Chaironeia", *AJA* 62, 307-311.
- o _____ (1971), *The Greek State at War*. Vol. I, Berkeley.
- o _____ (1974), *The Greek State at War*. Vol. II, Berkeley.
- o _____ (1979), *The Greek State at War*. Vol. III, Berkeley.
- o _____ (1985), *The Greek State at War*. Vol. IV, Berkeley.
- o _____ (1991), *The Greek State at War*. Vol. V, Berkeley.
- o Prost, F. (ed.) (1999), *Armées et sociétés de la Grèce classique: Aspects sociaux et politiques de la guerre aux V et IV s. Av. J.-C.*. Paris.
- o Quesada Sanz, F. (1997), *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I)*, Montagnac.
- o _____ (1997), "Aspectos de la guerra en el Mediterráneo Antiguo", *La Guerra en la Antigüedad*, 33-52, Madrid.
- o _____ (1999), "Soldada, moneda, tropas ciudadanas y mercenarios profesionales en el antiguo Mediterráneo: el caso de Grecia", en *Moneda i exèrcits. III Curs d'Historia Monetaria d'Hispania*, 9-37, Barcelona.
- o _____ (2007), *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Madrid.
- o _____ (2008), *Armas de Grecia y Roma*, Madrid.
- o _____ (2009), *Ultima Ratio Regis*. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna, Madrid.
- o Rahe, P.A. (1980): "The military situation in Western Asia in the Eve of Cunaxa", *AJP* 101, 94-107.
- o _____ (1981), "The annihilation of the Sacred Band at Chaeroneia", *AJA* 85, 84-87.
- o Rawlings, L. (2000), "Alternative Agonies: Hoplite martial and combat experiences beyond the phalanx", H. Van Wees (ed.) *War and Violence in Ancient Greece*, London.
- o Reade, J. E. (1972), "The Neo-Assyrian court and army: evidence from the sculptures", *IRAK* 34, 87-112, 1972.

- o Rebuffat, F. (ed.) (2000), *Guerre et sociétés dans les mondes grecques (490-322 av.J.C.)*, París.
- o Reboreda Morillo, A. (1992), “Las limitaciones de la táctica hoplítica”, *Gallaecia* 13, 1992, 303-323.
- o Rehdantz, H. (1845), *Vitae Chabriae, Iphikratis, Thimothei Atheniensium*, Berlín.
- o Reinach, J. (1904) “Sarissa” *Dar Sag* vol. IV, 1076-1077.
- o Rich, J. y Shipley, G. (eds.) (1993), *War and Society in the Greek World*, Londres y Nueva York.
- o Robertson, M. (1955), “The Boscoreale figure paintings” *JRS* 45 (1955), 58-67.
- o Robinson, D. M. (1941), *Excavations at Olynthus, Part X, Metal and Minor Miscellaneous Finds*, Baltimore.
- o Roesch, P. (1965), *Thespies et la Confédération béotienne*, París.
- o _____ (1982), *Etudes béotiennes*, París.
- o _____ (1984), “Un nouveau decret de la Ligue thebaine”, *REG* 97, 45-60
- o Roesch, P. y Argoud, G. (eds.) (1985), *La Beotie Antique*, París.
- o Roesch, P. (1985), “Thebes, Delphoi and the outbreak of the Third Sacred War”, en Roesch y Argoud (eds.), *La Beotie Antique*, París.
- o Roisman, J. y Worthington, I. (2010), *A Companion to Ancient Macedonia*, Londres.
- o Romilly, G. (1963), *Thucydides and Athenian Imperialism*, Oxford.
- o Rostoker, W. y Gebhard, E. R. (1980), “The Sanctuary of Poseidon at Isthmia: Techniques of metal manufacture”, *Hesperia* 49, 1980.
- o Roth, J. P. (1999), *The Logistics of the Roman Army at War, 264 bc–ad 235*. Leiden.
- o Rottländer, R.C.A. (1979), *Antique Langenmasse*, Tübingen.
- o Roy, J. (1967), “The mercenaries of Cyrus” *Historia* 16, 287-323.
- o Rubensohn, W. Z. (1997), “Macedon and Greece: the case of Thebes”, *JAC* 12, 99-123.
- o Ruzicka, S. (1998), “Epaminondas and the genesis of the Social War”, *CPh* 93 (1), 60-69.
- o Rüstow, H. y Köchly, W. (1852), *Geschichte des griechischen Kriegswessens*, Aarau.
- o Rzepka, J. (2008), “The Units of Alexander’s Army and the District Divisions of Late Argead Macedonia” *GRBS* 48, 39-56.
- o Sage, M. (1996), *Warfare in Ancient Greece, a sourcebook*, Londres y Nueva York.
- o De Sainte Croix, A. (1972), *The origins of the Peloponesian War*, London.

- o Sakellariou, M.B. (1988), *Macedonia. 4000 Years of Greek History and Civilization*, Atenas.
- o Salazar, C. F. (2001), *The treatment of war wounds in Graeco-Roman Antiquity*, Leiden y Brill.
- o Salmon, P. (1953), "L'Armée fédérale des Béotiens," *L'Ant. Class.* 22.347-60.
- o _____ (1978), *Etude sur la Confédération béotienne (447/6-386). Son organisation et son administration*, Bruselas.
- o García Sánchez, M. (2009), *El Gran Rey de Persia: Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona.
- o Santosuosso, A. (1997), *Soldiers, citiziens and the symbols of war. From classical Greece to Republican Rome, 500-167 B.C.* Oxford.
- o Schepens, G. (1977), "Historiographical Problems in Ephorus", en *Historiographia Antiqua* 1977, 95-118.
- o Schuster, A. (2000), "Not Philip II of Macedon", en *Archaeology.org: A publication of the Archaeological Institute of America*, Abril 2000, <http://www.archaeology.org/online/features/macedon/>.
- o Segall, B. (1938) *Katalog der Goldschmiede-Arbeiten*, Atenas.
- o Sekunda, N. V. (1988), "Achaemenid military terminology", *AMI (Archaeologische Mitteilunyen aus Iran)* 21, 69-77.
- o _____ (1988), "Some Notes on the Life of Datames," *Iran* 26, 35-53.
- o _____ (1989), "Hellenistic Warfare", en J. Hacket (ed.), *Warfare in the Ancient World*, Londres 1989, 129-167.
- o _____ (1992), *The Ancient Greeks*, Hailsham.
- o _____ (1995), *Early Roman Armies*, Hailsham.
- o _____ (1998), *The Spartan Army*, Oxford
- o Sekunda, N. V. y Hook, A. (2000), *Greek hoplite 480-323 B.C.*, Hailsham y Sussex (y reed. en castellano de 2009, *Hoplitas, Guerreros de Leyenda*).
- o Sekunda, N. V. (2001), "The Sarissa", *Folia Archaeologica* 23, *Acta Universitatis Lodziensis* 13-41.
- o _____ (2003), "Greek swordmanship", *Osprey Military Journal* 3, Issue 1, 34-42.
- o _____ (2007), "Land Forces", en P. Sabin (ed.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, cap. 11 (The Hellenistic World), 325-57.

- o _____ (2009), *El Ejército de Alejandro*, Barcelona.
- o _____ (2009b), *La Batalla de Maratón*, Barcelona
- o _____ (2009c) *El ejército de Alejandro*, Barcelona.
- o Sekunda, N. V., Cassin-Scott, J. y N. Fields (2009), *Guerreros de la Liga Helénica*, Barcelona.
- o Shatzman, I. (2000), “Res militares”, *SCI* 19, 181-202.
- o Shrimpton, G. S. (1991), *Theopompus the Historian*, Oxford.
- o Siewert, P. (1977), ‘The ephebic oath in fifth-century Athens’, *JHS* 97: 102–11.
- o Siegam, A. (1993), “Gli ipaspisti”, *AntAfr.* 29, 1993, 121-126.
- o Sim, D. (1995), “Weapons and Mass Production”, *JRMES* 1995, 6, 1-3.
- o Skiadas, A. D. (1986), “Οι νέκροι της Χαιρονείας και ο χαρακτηρισμός του Φιλίππου”, en *Anc. Mac. IV*, 1986, Tesalónica.
- o Smith, F. W. (1990), “The fighting unit: an essay in structural military history”, *L’antiquité classique* 59, 149-165.
- o Snodgrass, A. M. (1967), *Arms and Armours of the Greeks*, New York.
- o _____ (1993), “The hoplite reform revised”, *Dialogues d’Histoire Ancienne* 19.1, 47-61.
- o Sordi, M. (1958), *La Lega Tessala*, Roma.
- o _____ (1958), “La Terza Guerra Sacra”, *Rivista di Filología e d’istruzione Classica*, n. S. 36, 134-166, Roma.
- o _____ (2001), *Il pensiero sulla guerra nel mondo antico. Vita e pensiero. Contributi dell’Istituto di storia antica*, Milán.
- o Soteriades, G. (1903), “Das Schlachtfeld von Chäronea”, *Athmitt* 28, 301-330.
- o Soueref, K. y Xabela, K. (2005), *Σουρώτη 2002*, *AEMΘ* 19 465-477.
- o Spence, I. G. (1993), *The cavalry of Classical Greece. A Social and Military History*, Oxford.
- o Sprawski, S. (2000), *Jason of Pherae: a study in Thessaly in years 431-370 BC* Cracovia.
- o Staikova-Aleksandrova, L. (2007), “Archaeological Reserches on Thracian Mounds from Kyustendil Region”, en *Proceedings of the Museum of Histpry - Kyustendil*, vol. XIII, Kyustendil, 37-74.
- o Stefani, L. (2005), “Συστάδα αρχαϊκών τάφων στη Βέροια”, *AEMΘ* 19, 485-503.

- o _____ (2005b)
- o Stipčević, A. (1977), *The Illyrians: history and culture*, Montreal.
- o Stoneman, R. (1997), *Alexander the Great*, Londres.
- o Stronk, J. (1995), *The Ten Thousand in Thrace: An Archaeological and Historical Commentary on Xenophon's Anabasis*, Amsterdam.
- o Sutcliffe, M. (1593), *The Practise, Proceedings and Lawes of Armes*, London.
- o Sulimirski, T. (1952), "Les anciens archers a cheval", *Revue Internationale d'Histoire Militaire* 3.12, 441-61, París.
- o Sweet, W. E. (1987), *Sport and Recreation in Ancient Greece: A Sourcebook with Translations*, Oxford.
- o Szabó, K. (1993), "A battle of Alexander the Great and the "local time" in the ancient science of the greek", en *Anc. Mac.* V, Tesalónica.
- o Tarn, W. W. (1930): *Hellenistic Military and Naval Developments*, Cambridge.
- o _____ (1948) *Alexander the Great*, Cambridge.
- o Themelis, G. y Touratsoglou, I. (1997), *Οι Τάφοι του Δερβενίου*, Atenas.
- o Thompson, M. (2009), *El Gránico, la forja de un mito*, Madrid.
- o Thorne, J. A. (2001), "Warfare and agriculture: the economic impact of devastation in Classical Greece", *GRBS* 42, 225-253.
- o Tomlinson, R. A. (1986), "The ceiling paintings of the tomb of Lyson and Kalliklides at Lefkadia", en *Anc. Mac.* IV, Tesalónica.
- o Tornkvist, S. (1969), "Note on linen corselets", *Opuscula Romana* 7, 81-82.
- o Torres Esbarranch, A. (2000), *Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides*, introducción traducción y notas, Madrid.
- o Touratsoglou, G. (1986), "Τό ξίφος τής Βέροιας: Συμβολή στή Μακεδονική απλοποιία των ύστερον κλασικών χρόνων", en *Ancient Macedonia IV*, Tesalónica.
- o Tripodi, B. (1986), "L'emblema della casa reale macedone", en *Anc. Mac.* IV, Tesalónica.
- o _____ (1998), "Le cacce fatali di Archelao di Macedonia: Cacce reali macedonia", en *Cacce reali macedoni: tra Alessandro I e Filippo V*, Messina Di. Sc. A. M.
- o Tritle, L. A. (1997), *The Greek World in the Fourth Century*, Londres y Nueva York.

- o Tsimpidou-Auloniti, O. (1994), “Μακεδονικοί Τάφοι του Αγίου Αθανασίου”, en *Βεργίνα, Η Μεγάλη Τούμπα*, Tesalónica.
- o Tsimpidou-Auloniti, O. (2005), *Μακεδονικοί Τάφοι στον Φοινίκα και στον Άγιο Αθανάσιο Θεσσαλονίκης*, Atenas.
- o Tuplin, C. (1987), “The Leuctra Campaign”, *Klio* 69.1, 84-93.
- o _____ (1993), *The Failings of Empire*
- o _____ (1999), “On the track of the Ten Thousands”, *REA* 101, 3-4, 331-66.
- o Ueda-Sarson, L. (2002), “The Reforms of Iphikrates”, *Slingshot* 222, 30-36.
- o Valzania, S. (1996), “L’esercito spartano nel periodo dell’egemonia”, *QS* 22 n°43, 19-72.
- o Van Wees, H. (ed.) (2000), *War and violence in Ancient Greece*, Londres.
- o _____ (2001), “The myth of the middle class army: military and social status in ancient Athens”, en Bekker-Nielsen and Hannestad 45–71.
- o Vannier, F. y Miroux, G. (eds.) (1999), *Guerre et societes dans les mondes grecques de 490avant J.C. à-322 avant J.C.*, París.
- o Vasic, R. (1993), “Macedonia and the Central Balkans: Contacts in the Archaic and Classical Period”, *Anc. Mac.* 3, 1683-89, Tesalónica.
- o Vela Tejada, J. y Martín García, F. (1991): trad. *Estratagemas* de Polieno, Gredos, Madrid.
- o Vernant, J. P. (1996), *La muerte en los ojos. Figura del otro en la antigua Grecia*, Barcelona.
- o _____ (1968), *Problemes de la guerre en Grèce Ancienne (PGG). Civilisation et societes*, París.
- o Vigneron, P. (1968), *Le cheval dans l’antiquite Greco-romaine*. Nancy.
- o Villena Ponsoda, M. (1983), "Los beotarcos en las fuentes escritas," *Sodalitas*.3.457-68.
- o _____ (1986), "Los beotarcas y el ejército tebano," *Estudios de Filología Griega (Universidad de Granada)* 2, 61-82.
- o Votokopoulou, J. (1985), “Les armes en fer de Vitsa. Rapports et divergences avec la région illyrienne”, *Illiria* XV.2, 195-200.
- o Votokopoulou, J. et alii (1985), *Sindos: Katalogos tis Ekthisis*, Tesalónica.
- o Wade-Gery, H. T. (1924), “Jason of Pherae and Aleuas the Red”, *JHS* 44, 55-64.

- o Wardman, A. E. (1959), "Tactics and the tradition of the Persian Wars", *Historia* 8.1, 49-60.
- o Warry, J. (1980), *Warfare in the classical world*, Londres.
- o _____ (1991), *Alexander 334-323 BC: Conquest of the Persian Empire*, Londres.
- o Wartenberg, U. (1995), *After Marathon. War, society and money in fifth century Greece*, Londres.
- o Webber, C. (2002), "Infatry of the Succesors", *Slingshot* 223, julio 2002, 23-28.
- o _____ (2001), *The Thracians 700 BC 46 AC*, Londres.
- o _____ (2002), www.the-thracians.com.
- o Welles, C. B. (1938), "New texts from the Chancery of Philip V of Macedon and the problem of the Diagramma", *AJA* 42, 245-60.
- o _____ (1963), "The reliability of Ptolemy as an Historian", en *Miscellanea di studi alessandrini in memoria di A. Rostagni*, Turín.
- o Westlake, H. D. (1935), *Thessaly in the Fourth Century B.C.*, Londres.
- o _____ (1939), "The sources of Plutarch's Pelópidas", *CQ* 33, 11-22.
- o _____ (1975): "Xenophon and Epameinondas", *GRBS* 16, 23-40.
- o Whatley, N. (1964), "On the possibility of reconstructing Marathon and other ancient battles", *JHS* 84, 119-134.
- o Wheeler, E. L. (1978), The occasion of Arrian's *Tactica*", *GRBS* 23, 1978, 351-66.
- o _____ (1979), "The legion as phalanx", *Chiron* 9, 303-319.
- o _____ (1982), "Hoplomachia and Greek Dances in Arms" *GRBS*, 23.
- o _____ (2007), *The Armies of Classical Greece*, Cornwall.
- o Whitehead, D. (1991), "Who equipped mercenary troops in classical Greece", *Historia* 40.1, 105-113.
- o Wilkes, J. (1992), *The Illyrians*, Londres.
- o Wilson, J. (1979), *Pylos 425 BC. A historical and topographical study of Thucidides account of the campaign*, Warminster.
- o Wirth, G. (1994), *Nepos*, Cambridge.
- o _____ (1985), *Philip II*, Stuttgart.
- o Worley, L. J. (1994), *Hippeis. The cavalry of Anciet Greece*, Oxford y San Francisco.
- o Wüst, F. R. (1953-54), *Historia* 2, 177-194.
- o Wylie, G. (1999), "Pyrrhus *πολεμιστῆς*", *Latomus* 58 (2) 298-313.

- o Yalouris, N., Andronikos, M., Rhomiopoulou, K., Herrmann, A. y Vermeule, C. (1980), *The Search for Alexander: An Exhibition*, New York.
- o E. Zambon (2000), “Filippo II, Alessandro il Grande e la Tracia: nota sulla conquista e l’istituzione della strategia di Tracia”, *Anemos* 1, 69-95.

ANEXO ICONOGRÁFICO:

LA TUMBA DE AGIOS ATHANASIOS (TSIMPIDOU -AULONITI 2005)

EL SARCÓFAGO DE ALEJANDRO Y EL MOSAICO DE ALEJANDRO

(ADAM-VELENI 2004, BORZA Y ADAMS 1982)

MAPAS DE MACEDONIA (HAMMOND 1992, <http://visibleearth.nasa.gov>)









